RIBADENEYRA, Pedro de (S.I.)

Flos Sanctorum o Libro de las vidas de los santos : en la qual se contienen las vidas de muchos santos de todos estados... / escrita por el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia de Iesus... ; y a la fin desta segunda parte van añadidas muchas vidas de santos, que hazen la tercera parte, escritas por el Padre Eusebio Nieremberg de la misma Compañia de Iesus... -- En Madrid : Por Francisco Garcia de Arroyo... : A costa de Antonio Ribero..., [s.a.]

[8], 712 p., @4, A-Z8, 2A-2V8, 2X7 ; Fol.

Tasa fechada en 1651. -- Port. con orla tip. y esc. real. -- Texto a dos col.

1. Santos-Biografías 2. Santuak-Biografiak I. Nieremberg, Juan Eusebio (S.I.), aut. II. Título

R-5598 Ejemp. deteriorado. -- Ejemp. falto de port., del cuaderno de [8] p. y de 14 p. finales. -- Datos tomados de Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico. -- Falto de enc.

VIDA DE SAN FVLGENCIO
Obiſpo, y Confeſſor.

Primero de Enero *Surio to. 1.*

LA vida de S. Fulgencio, Obiſpo Ruſpenſe en Africa, varon ſantiſsimo, y ſapientiſsimo, eſcriuioun diciipulo ſuyo que le acompañò, a Feliciano Obiſpo, y ſuceſſor ſuyo: y es deſta manera. Fue S. Fulgẽcio Africano de nacion hijo de padres ilustres y Chriſtianos. Su Abuelo ſe llamò Gordiano, el qual ſiendo Senador de Cartago, fue deſpojado de ſus bienes, quando Genſerico Rey de los Vandalos tomò aquella ciudad, y echò della a otros muchos Senadores, y gente principal: entre los quales Gordiano ſalio de ſu patria, y nauegò a Italia, para q̃ ya que auia perdido ſu hazienda, no perder ſu libertad. Boluieron deſpues de el muerto, dos hijos ſuyos a Africa, y cobraron parte de ſu hazienda: y vno dellos, q̃ ſe llamaua Claudio, tuuo de ſu mager Mariana, matrona honeſtiſsima, a ſan Fulgencio: el qual nacio en la ciudad de Lepre. Murio el padre, dexando al niño de pocos años, y la madre le hizo criar con gran cuydado en todo genero de virtud y letras: primero en las Griegas, y deſpues en las Latinas; en las quales fue muy conſumado. Deſpues començò ſiendo ya moço a ſeruir a ſu madre en la adminiſtracion de ſu hazienda y familia, con tan grande modeſtia, obediencia, y diligencia, que era el deſcanſo de la madre, conſuelo de los criados, y exemplo, y dechado de las perſonas de fuera con quien trataua. Mas nueſtro Señor, que le
[illegible]ara coſas grandes: començò a deſ-
[illegible]abrirle los ojos, para que vieſſe
[illegible]undo, y la diferencia que ay
[illegible]ados con ſus vicios, ſe
[illegible]apetitos de la carne,
[illegible]e repudio, y mor-
[illegible]ion, crucifica-
[illegible]ellos bienes
[illegible]o a poco
[illegible]or del
para enſayarſe en la vida auſtera, y penitente, dar de mano a las conuerſaciones y amiſtades que tenia de otros Caualleros moços ſus yguales, y ocuparſe en el ſilencio, oracion, licion, ayunos, y penitencias, y buſcar la quietud de ſu alma, apartado del bullicio y trafago de la gente. Deſpues que ſe huuo exercitado algun tiempo en eſto, ſe fue a vn ſanto Obiſpo, y Monge, que ſe llamaua Fauſto, y con grade humildad, è inſtancia le ſuplicò que le admitieſſe en ſu Monaſterio, y le dieſſe el habito de ſu Religion. El Obiſpo, aunque al principio eſtuuo dudoſo en admitirle, por ver que Fulgencio era moço, noble rico, y delicado, y temer q̃ no podria llenar aquella aſpereza de vida: toda via condecendio cõ el, y le recibio, conſiderando la anſia y fuerça con q̃ ſe lo pedia, y las eſperanças que daua de ſu perſeuerancia. Luego que ſe ſupo que Fulgencio auia tomado el habito de Monge, los buenos ſe holgaron, y los malos ſe confundieron. y muchos de ſus amigos y familiares le imitaron. Mas la triſte madre, quando oyò que ſu hijo, ſin dezirle nada, ſe auia ſalido de ſu caſa, y dexadola por Ieſu Chriſto, penſando que le auia perdido, y ſintiendo la falta que al preſente le hazia, no ſe puede facilmente creer los gritos, y alaridos que dio, y las lagrimas que derramò, y la preſteza, y colera con que fue al Monaſterio, para hablar a Fulgencio, y ſacarle del; teniẽdo por coſa cierta, que como en todo lo demas le auia ſido obediente y amoroſo, tambien lo ſeria en eſto. Mas el ſanto moço no quiſo hablar a ſu madre, ni verla, ni el Obiſpo Fauſto dar licẽcia para que le vieſſe y hablaſſe; y con eſto ſe boluio deſconſolada, porque no ſabia los grandes bienes que a ſu caſa por Fulgencio auian de venir, y que no le auia perdido, ſino ganado. Porque el ſanto moço, luego que ſe vio Monge, y conſagrado del todo a Dios, para ſer de veras lo que con el habito profeſſaua, ſe dio al eſtudio de todas las virtudes, y a vna vida muy riguro-

sa y penitente. Comia tan poco, que no parece que se podia sustentar; y ninguna cosa de regalo: no bevia vino. Finalmente el afligiosu cuerpo con tan continuos ayunos, que cayò en vna graue enfermedad; mas no por esso afloxò en su rigor, juzgando que no era causa de su dolencia la demasiada abstinencia (pues tambien los que comen manjares delicados, y se regalan mucho, caen enfermos, y en mas graues enfermedades que los abstinentes) sino que aquella enfermedad se la embiaua Dios para prouarle, en quien confiaua que le sanaria, como le sanò. Renunciò en su madre su legitima (porque della deuia de tener necessidad) y no quiso darla a vn hermano menor q̃ tenia llamado Claudio, porque no se desuaneciesse, y paraque estuuiesse mas sujeto a su madre, sino por la reuerẽcia que como hijo, le deuia, alomenos por la herencia mayor que della esperaua. Leuantose vna gran persecucion contra la Fè Catolica en Africa, debaxo de Trasimundo, Rey de los Vandalos, y fue necessario, q̃ el santo Obispo Fausto se partiesse de aquel monasterio en q̃ viuia Fulgẽcio, el qual se fue a otro monasterio no lexos de alli, donde era Abad vn mõje, que se llamaua Feliz, que auia sido grãde amigo suyo en el siglo. Aqui fue muy bien recebido, y por ruegos è importunacion del conuento, y del mismo Abad, fue forçado de aceptar el cargo de ayudarle, y ser su compañero en el gouierno, lo qual hizo con grande humildad y modestia, y con no menor paz y concordia de los dos q̃ gouernauã. Sobreuino vna grã tempestad a aquella Prouincia, por vna muchedumbre armada de barbaros que la infestò; y para saluar las vidas Fulgencio y Feliz, acompañados de sus monjes, dexando aquel monasterio, huyeron a otras tierras; en las quales por no caer en manos de los barbaros, cayerõ en las de los hereges Arrianos, mas crueles que los mismos barbaros. Estãdo pues en el territorio Sicense, en vna heredad q̃ se llamaua Barbadilla, vn clerigo Arriano, que tambien se llamaua Felix, y era infelicissimo en sus obras (porq̃ inficionaua toda aquella tierra con su falsa y pestilente doctrina) y de nacion barbaro, en las costumbres fiero, de hazienda rico, y cruel perseguidor, de los Catolicos, tuuo manera para prẽder al Abad Felix, y a Fulgencio, y atormentarlos crudamente por la Fè Catolica. Huuo vna santa porfia entre los dos compañeros, porque cada vno dellos queria ser atormentado por librar al otro. Despues de auerlos mandado açotar y atormentar, raydas las cabeças, y desnudos los echò de su casa, con grande ignominia y afrẽta. Parecio tan mal este hecho del clerigo Arriano, aũ a los mismos hereges de su secta, q̃ conociã a Fulgẽcio, y sabiã su sangre, doctrina y loables costumbres, que el Obispo de Cartago, con ser herege, dixo, q̃ el castigaria a aquel clerigo, si Fulgencio le quisiesse acusar: mas el santo no quiso, por no parecer q̃ pedia vẽgança de lo que el auia padecido por Christo, y tenia por suma gloria y triũfo. Mas determinò de boluer hazia su Prouincia, y viuir antes entre los barbaros que entre los hereges. Despues passò a Sicilia, y llegò a Zaragoça, y fue recebido, conocido y regalado de vn santo Obispo, q̃ se llamaua Eulalio, y de otro por nombre Rufiniano, que huyendo la persecucion de Africa, morauan en vna Isla allí cerca de Sicilia; al qual san Fulgencio fue a ver. Despues llegò a Roma, para visitar y reuerenciar aquellos santos lugares, y los cuerpos de los Principes de los Apostoles san Pedro y san Pablo: y auiendo cumplido con su deuocion, boluio por la Isla de Cerdeña a Africa, con increyble alegria de sus monjes, que estauan muy lloroso de su ausencia, y se regozijauan con su presencia. Aqui hizo otro monasterio, en vn lugar ameno y comodo, que le ofrecio vn caualiero llamado Siluestre, gran Christiano, y principal en aquella Prouincia. Iũtosele buẽ numero de Religiosos, y gouernaualos Fulgencio con estremada caridad y prudencia. Mas como el era tan humilde, y deseoso de obedecer, y no de mandar; de guardar el la regla, no de hazerla guardar, secretamente se huyò de su monasterio, y se fue a otro, para no ser conocido; y dexando el nombre y oficio de Abad, viuia entre los otros monjes, como el menor dellos. Pero quando e[illegible] se supo, el Obispo Fausto le mandò [illegible] a su monasterio, y tornar a tom[illegible] de Abad, y le ordenò de Sa[illegible] pues le hizierõ Obispo de [illegible] pe (que era muy rica [illegible] radores de ilustre) [illegible] cia y contradi[illegible] rio baxar la [illegible] tad de D[illegible] ca, e[illegible]

tento desta eleccion, y los Arrianos no menor tristeza y dolor. Solo huuo vn Diacono Catolico, por nombre Felix, que con ambicion y malas artes pretendia aquella silla, y procurò estoruar la eleccion del santo Pontifice, mas no pudo: y aunque despues que el se sentò en su catedra, honrò al Diacono mucho, y le ordenò de Sacerdote; nuestro Dios que quiere que sus siernos sean acatados, y q̃ las dignidades Eclesiasticas no se busquen con ambicion, sino que se aceten (quando el las da) con humildad; castigò seueramẽte a Felix, quitãdole la vida dentro de vn año; y vn hombre principal que le fauorecia, y era muy rico y poderoso, perdida su hazienda, vino a grande pobreza y angustia. Pero el resto del pueblo hizo muchas gracias a nuestro Señor por auerle dado tal pastor, y en la primera Missa Pontifical que dixo, recibio el santissimo Sacramẽto del Altar de mano de su nueuo Prelado: el qual no se engriò ni desuanecio cõ la nueua dignidad, ni mudò sus antiguas y santas costumbres, ni la mansedumbre y afabilidad para con sus subditos, ni el rigor y aspereza para consigo, ni la piedad y deuocion para con Dios. Vsaua el mismo habito de monge, como antes; comia con la misma templãça: solo añadio al manjar, siendo ya viejo, vn poco de azeyte: y quãdo caia malo, hechaua vna gota de vino en el agua, que ni tenia olor, ni sabor de vino. Leuantauase de noche al estudio, y a la oracion, recompensando con este cuydado lo que las ocasiones forçosas del dia le auian estoruado. Y era tan grande el amor que tenia a la religiõ, que nuca quiso viuir sin tener mõges en su compañia; y para esto hizo vn nueuo monasterio en vn sitio muy comodo, que le dio vn caualiero muy principal en virtud y sangre, que se llamaua Postumiano. Mas quando el santo Obispo començaua a hazer oficio de verdadero pastor, y a curar y apacẽtar las obejas que el Señor le auia encomendado, el Rey Trasimũdo Arriano mandò desterrar a los Obispos Catolicos de Africa, y de sola la Prouincia Byzacena salierõ sesenta y mas; y delas otras partes de Africa fueron desterrados muchos mas: y ay Autor que dize, q̃ fueron dozientos y veynte, y otros que dozientos, y veynte y cinco, todos desterrados a Cerdeña. Entre ellos fue vno nuestro Fulgencio, para cõsuelo y aliuio de los demas: porque cõ su santa vida, paciencia, y alegria, los animò, y cõ su excelente dotrina y eloquencia les siruio de cõsejo y de ayuda para todas las cosas de importancia q̃ se les ofrecian, assi publicas, como particulares. No auia persona atribulada y afligida, q̃ en el no hallasse cõsuelo, ni q̃ desseasse oyr la palabra de Dios, que no pudiesse recrearse cõ las que obia de S. Fulgẽcio. El era el que respondia a las dudas que le proponian de la sagrada Escritura, y a los casos de conciencia; el, el que ponia paz entre los pleyteantes y enemigos; el, el que socorria a los pobres, daua la mano a los pecadores para que salliessen de pecado, y exortaua a todos, que conociendo y menospreciando la vanidad del mundo, siguiessen los consejos de Iesu Christo, y se recogiessen al puerto de la Religion: y assi por su consejo y exemplo lo hizieron muchos. Era a la sazon sumo Pontifice en Roma san Simaco Papa, el qual auiendo sabido la destruycion de las Iglesias de Africa, y la calamidad que los Obispos padecian en Cerdeña, los consolò, y siguiendo las pisadas de los otros santos Pontifices sus predecessores, los proueyò con grande liberalidad de todo lo que auian menester para su comida y vestido, y les escriuio vna carta, en la qual entre otras, les dize estas palabras: *A vosotros especialmente se dize: No querays temer, grey pequeña, porque ha placido a vuestro padre daros el Reyno. La espada de los perfidos hereges ha venido para cortar los miembros podridos de la Iglesia, y llevar al cielo los sanos. La batalla nuestra quien es soldado de Christo. y en la guerra se conoce el que merece la corona, y el trunfo No temays, por ver que os han quitado las insinias Pontificales de vuestra dignidad: con vosotros está aquel Sacerdote y Hostia que no se goza tanto con las honras, como con los coraçones. Mucho mayores son los premios que esperays por confessar agora a Christo, que los que antes teniades con el resplandor de vuestra dignidad: porque estos muchas vezes se alcançan por fauor humano: mas estotros no los puede dar sino la gracia soberana del Señor: el es el que en vosotros ha peleado y vencido, y la Fè es la que merece la gracia de padecer por el.* Estas y otras palabras escriuio el santo Pontifice a los santos Obispos, y les embiò las reliquias de los bienauenturados Martires Nazario y Romano, para su aliuio y consuelo.

Mas el Rey Trasimundo no se contentò con auer desterrado los pastores, antes para mejor derramar y destruyr el rebaño del Señor, viendo que los Catolicos estauan apa-

Anast. in Symmac. Baron. to. 6. q. 565. Luc. 12.

Apud Enod. p. 313.

Histo. Misc. Paul. Diac. lib. 15. Sigib. Chron. & Marian. Scot. in Chron.

aparejados a dar la vida por el, y que no erã poderosas sus promessas, halagos, y espantos, y terrores, para reduzirlos a su volũtad, tomò (siendo lobo carnicero) la astucia de vulpeja, para poderlos meior engañar. Fingio que el no pretendia sino saber la verdad de la Religion Catolica, y que para esto desseaua hallar alguno que le respõdiesse, y satisfiziesse a sus dudas; creyendo que por temor de su potencia y ferocidad, no hallaria ninguno que se la dixesse, ni le hiziesse resistencia. Y auiẽdo propuesto algunas dudas a personas idiotas Catolicas, q̃ no sauian responder, se gloriaua, y estaua muy vsano, jactandose que no auia ningũ Catolico que supiesse mas que el. Pero auiendo entendido, que entre los otros Obispos desterrados por el en Cerdeña, estaua san Fulgencio, que era varon sapientissimo, eloquentissimo, y humildissimo, y que podria satisfazer a todas sus dudas, le mãdò llamar; no para saber del la verdad, sino para cubrir y dar color a su mentira, con la autoridad de Fulgencio. Vino el santo de Cerdeña a Cartago por mãdado del Rey, y en los dias que estuuo alli animò a los Catolicos, y desengañò a muchos hereges, declarandoles como la Fè Catolica en la vnidad de la essẽcia cõfessa tres personas en la santissima Trinidad. Fuele dada por parte del Rey vna escritura artificiosa y engañosa, para q̃ respõdiesse a ella. Hizo lo el santo cõ tã grãde agudeza de ingenio, grauedad de sentencias, y elegancia de palabras, que el Rey quedò admirado, aunque siempre obstinado en su perfidia. Y para prouar mas al santo, le hizo proponer otra escritura, tã falsa y desatinada como la primera; mas con tal cõdicion, que no se la dexassen en su poder, ni trasladar, sino q̃ en oyendola se la quitassen de las manos; para obligarle a responder de memoria lo que se le ofreciesse. Hizolo san Fulgencio, y escriuio tres libros del mysterio de la Encarnacion de nuestro Saluador (que era la qüestion que proponia el Rey) tan alta, clara y delicadamente, que el desuenturado Rey quedò cõfuso, y no se atreuio a tratar mas cõ el; antes por induzimiento y consejo de algunos ministros del demonio y suyos (que vehian que su falsa secta se yva perdiẽdo mucho por la presencia de san Fulgencio, y las tinieblas de sus errores se deshazian con su resplandor de su doctrina) le mandò de nueuo desterrar y boluer a Cerdeña, ordenando que se embarcasse de noche, para que no huuiesse ruydo, ni alboroto en la ciudad. Mas la diuina bõdad no quiso que los fieles le dexassen de ver, y consolarse cõ el santo Padre: y estãdo ya embarcado, con viẽtos cõtrarios detuuo la naue, para que le visitassen, y se despidiessen del, como lo hizieron, llorando todos amargamente, porque perdiã vn tal pastor y Dotor. Vino entre los demas vn religioso, que se llamaua Iuliateo, y enternecidose mas que los otros, y derramando mas copiosas lagrimas de sentimiẽto, enternecio a san Fulgencio de manera, q̃ para cõsolarle, lleno de vn espiritu profetico, y alũbrado con la luz del cielo, le dixo: No te cõgoxes hijo, que presto cessarà la persecuciõ, y boluereмos a vernos: mas yo te ruego, q̃ no digas esto a nadie, porque a ti te lo digo en secreto, mouido de tu ternura y caridad. Esto dixo el Santo por su humildad, porque no buscaua honra de los hõbres, sino el testimonio de su conciencia. Y Por esta misma causa nunca se inclinò a hazer milagros: y para encubrir algunos que hazia Dios por el, los solia atribuyr mas a la fe de los otros, que a su propria virtud: porque dezia, que los milagros no hazen al hombre santo, sino famoso en el mundo: y por esto quando le rogauan que hiziesse oracion por algunos enfermos, o atribulados, solia orar desta manera: *Vos Señor, sabeys lo que conuiene para la salud de nuestras almas: yo os suplico que socorrays a nuestras necessidades corporales? de suerte, que no perdamos las espirituales.* Boluio a Cerdeña, quedando los Catolicos de Africa muy tristes por su partida, y los otros santos Obispos de aquella Isla sus compañeros, muy alegres cõ su llegada. Lleuò cõsigo esta vez vn buẽ numero de religiosos, y cõ licencia de Brumasio Obispo pe Caller, fundò vn monasterio fuera de la ciudad, junto a la Iglesia de san Saturnino. En este monasterio estuuo, gouernandole con admirable santidad, prudencia y vigilancia, procurando que conseruassen su entereza y puridad la diciplina religiosa cincuenta monjes que viuian con el. Y para que ellos no tuuiessen ocasiõ de ser propietarios, y buscar sus comodidades, el les repartia con suma discrecion las cosas necessarias, cõforme a las fuerças, o flaqueza de cada vno. Mas queria, que el que recibia mas por su flaqueza, fuesse mas humilde, y no pensasse que era prerogatiua, o priuilegio el tener mayor necessidad.

En-

Enseñaua a todos sus religiosos, q̃ aquellos solos merecian el nombre de monje, que teniendo su voluntad mortificada, se inclinauan promptamente a no querer mas de lo q̃ fuesse voluntad de su superior. Tambien dezia, que los trabajos manuales de los religiosos son de poca estima, sino se acompañan cõ la deuocion interior. A todos sus subditos se mostraua dulce, afable y amoroso, sin muestra alguna de arrogãcia, o desden: aunque quãdo era menester mezclaua lo amargo con lo dulce, y vsaua de seueridad. Con los simples, flacos, è ignorantes, era benignissimo, y les daua facil entrada, y los oyia con gran paciencia y mansedumbre, y respondia con marauillosa suauidad.

Estando san Fulgẽcio ocupado en su monasterio tan santamente, se cumplio la profecia que el a la partida de Cartago auia dicho, y murio el tirano Trasimundo, y le sucedio Hilderico, bien dessemejante a su predecessor: porque luego mandò restituyr los Obispos Catolicos a sus Iglesias: los quales boluieron de Cerdeña a Africa, y con ellos, nuestro santo Dotor: y assi fueron recebidos de los pueblos Africanos Catolicos cõ increible fiesta y regozijo; especialmẽte san Fulgencio, que era la corona y ornamento de todos. Quãdo le vieron entre los demas fue tan grande el aplauso y alegria de la gẽte, que alçò la voz, y con clamores y gritos de jubilo y contento le recibio, procurando cada vno ser el primero, para echarse a sus pies, y besarle la ropa, y tomar su santa bendicion: y fue necessario q̃ algunas personas principales y deuotas, le cercassen, y tomassen en medio, para que la muchedũbre de la gente no le atropellasse. Yauiẽdo, quãdo llegò a Cartago, escurecidose el cielo, y caydo vn grã golpe de agua, no hubo ninguno de los que le acompañauã, que le dexasse: antes algunos se quitauan sus ropas, y se las echauan encima para cubrirle, tanta era la deuocion del pueblo, y la estima y reuerencia que tenian a la santidad y dotrina de Fulgencio. Boluio a su Obispado, y juntamẽte a su monasterio, y dexãdo el gouierno del todo totalmente al Abad Feliz, el solamente se ocupaua en apacentar su rebaño, y reduzir al aprisco las ouejas descarriadas, y cõsolar a las afligidas, que erã muchas, por causa de la persecuciõ passada. Mas puesto caso que velaua sobre todos sus feligreses, especialmente atendia a reformar el clero, y a todos los que eran ministros de Dios y suyos. No queria que los clerigos vsassen de vestido curioso y vano, ni que se ocupassen en negocios seglares y profanos, ni que faltassen del coro y oficios diuinos. Y para q̃ mas facilmente pudiessen assistir a ellos, los hazia habitar cerca de la Iglesia: y les exortaua, q̃ quando les sobraua algun tiempo, no le perdiessen, sino que se exercitassen en cantar Psalmos, o en cultiuar algun huertezillo o en otros exercicios honestos: y q̃ se acordassen que auian de viuir con tã grande exẽplo, q̃ todos los pudiessen tener por dechado y espejo de virtud. Era tan grande la veneracion, que comunmente todos tenian a S. Fulgencio, q̃ no solamente sus subditos, si no tambien los estraños ponian en sus manos los pleytos y contiendas que tenian entre si, para que las decidiesse y compusiesse: y assi lo hazia. Pero no le faltaron al Santo cõtradiciones y calumnias, las quales el procuraua vencer con paciencia y masedumbre, poniedose por su humildad debaxo de los otros, a quien era superior en santidad y merecimientos. Assi lo hizo con vn Obispo llamado Quodvultdeus, el qual estaua sentido, porque en vn Concilio le auia sido preferido Fulgẽcio. Supolo el Sãto, y procurò que en otro Concilio se diesse mejor lugar al Obispo Quodvultdeus, q̃ no a el, con marauillosa modestia suya, y admiraciõ de todos los Perlados y Letrados que auia en el. Entre las otras excelencias que tuuo, fue vna en predicar la palabra de Dios; lo qual hazia muchas vezes, con admirable gracia y espiritu, teniendo siempre por blanco la cõpuncion, y mouimiento interior del pueblo, mas que la ostentacion y aplauso vano de los que le oyiã. Con estar ocupado nuestro Sãto en tan altas y santas ocupaciones, y ser su vida vna continua meditacion de la muerte, entẽdiendo que se acercaua ya la suya, quiso como salirle al encuẽtro, y se retirò con algunos pocos mõjes en vn peñasco de cierta Isla q̃ estaua alli cerca, vn año antes que muriesse, para darse a mayor penitencia. Mas por las lagrimas y ruegos de sus hijos boluio a su casa, dõde le dio vna enfermedad graue, q̃ le durò setenta dias con dolores acerbissimos; en los quales mirando al cielo cõ grande sossiego y alegria, hablãdo cõ el Señor, le dezia: *Señor, dadme aora paciẽcia, y despues perdon è indulgencia.* Finalmente entendiendo q̃ llegaua su hora, hizo llamar al

clero, y a los monjes, y humilmẽte les pidio perdon, si en alguna cosa les huuiesse ofendido: y suplicò a N. Señor que les proueyesse de buẽ Pastor. Y para serlo el en todo hasta aquel punto, y fiel dispensador delas rẽtas Ecclesiasticas, nõbrò por sus nombres vna por vna (como quien tan bien las sabia) todas las personas miserables, viudas, huerfanos, peregrinos, y otros pobres, assi seglares como Ecclesiasticos, que auia en su Ciudad, y mandò lo q̃ a cada vno dellos se auia de dar repartiendo todo lo q̃ tenia, hasta vna blanca. Despues se puso en oracion, y echãdo su bendicion a los q̃ venian por ella, con gran paz, sentido, y entero juyzio, dio su espiritu a su Criador el primer dia de Enero, del año de quinientos y ventinueue, siendo de edad de sesenta y cinco años, y a los veynte y cinco despues q̃ le hizieron Obispo. En este tiẽpo, auiẽdo padecido aquella Prouincia grãdes robos è incendios de los Moros, la Diocesi Ruspẽse tuuo mucha paz, por los merecimiẽtos de su santo Obispo. Velarõ su santo cuerpo toda aquella noche, cantãdo Psalmos y hymnos, cõforme al vso de la Iglsia, y a la mañana con vn concurso de innumerable gente, fue enterrado en vna Iglesia llamada Segũda, en la qual el mismo auia colocado las sagradas reliquias de algunos Apostoles, por reuerẽcia de aquel lugar, ninguno hasta entõces auia sido enterrado en el. Escriuio san Fulgencio muchas obras marauillosas, dignas de su grande ingenio, santidad, dotrina, y eloquencia, de las quales algunas se han perdido, y otras andan impressas. El Autor de su vida haze mencìõ dellas, y S. Isidoro, y Tritemio en el libro de los escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio Romano, y en el sexto tomo de sus Anales; el qual dize, que el libro que entre las obras de S. Agustin anda impresso con titulo: *De Fide ad Petrum*, no es de S. Agustin, sino de Fulgencio. Del qual escriuen los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon, san Isidoro, y otros Autores.

Bar. to. 7. pag. 145.

Tom. 6 pag 568. Bar. to. 6. pagi. 681. Aran. ty. 1. Iãua. Isid. de vir. illust. c. 14.

LA VIDA DE S. ODILON ABAD, Confessor.

EL bienauenturado Pedro Damian, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y varon sapientissimo, escriuò la vida de san Odilon, Abad Cluniacense, a instancia de Hugo, Abad del mismo monasterio, y la embiò a todas las Iglesias de Francia, y es desta manera. Naciò S. Odilon en Auernia de padres nobles; y siendo niño, tuuo vna enfermedad y dolores de todos sus miembros, tan rezia, que en ninguna manera podia andar. Vna vez el ama q̃ le lleuaua, dexò al niño a la puerta de la Iglesia de nuestra Señora, y fuesse lexos de alli: como el niño se vio solo, procurò como pudo, arrastrãdo de entrar en la Iglesia, y llegò al Altar, y abraçandole con las manos, se hallò sano milagrosamente, y cõ su vista mouiò a los que le vieron, a hazer gracias a Dios, que auia obrado tã grã marauilla. Creciẽdo en edad quiso emplear la salud y fuerças del cuerpo en seruicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las auia dado. Hizose clerigo en la Iglesia de san Iulian Martir, y despues tomò el habito de Monje en el monasterio Cluniacense, que a la sazõ florecia con grãde opinion de santidad; y debaxo de la diciplina del bienauenturado Mayolo Abad, se entregò al estudio de la perfeciõ, de tal manera, que siendo aun casi nouicio, y quatro años solos despues de auer tomado el habito, su mismo Abad le nombrò por su Vicario, y muriendo poco despues el Abad, todo el conuẽto le eligio por su Abad y Prelado. Luego començò el santo Abad a resplãdecer con rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el coro; domaua su cuerpo con continuos ayunos, diciplinas, y cilicios: trahia vna cadena a rayz de sus carnes; dezia Missa cada dia cõ estremada deuociõ: era muy misericordioso, y tan liberal cõ los pobres, q̃ algunos le llamauã prodigo, y mas derramador que dispensador de los bienes del conuento. En vna hambre grandissima, que en la Prouincia de Aquitania huuo en su tiempo, gastada ya para remedio de los pobres, la hazienda del conuento, vendio los Calizes y vasos sagrados de la Iglesia, y todo lo precioso q̃ auia en ella: y auiendo vn dia hallado en el camino que hazia, dos muchachos muertos de hãbre, baxò dela caualgadura en q̃ yua, y quitãdose la tunica de lana que lleuaua, los embolui ò en ella, y les dio sepoltura. Tãta era su caridad. Era muy blando y compassiuo para con sus subditos, y mas parecia madre piadosa con ellos, que padre seuero. Y como algunos destos le reprehendiessen, solia dezir, q̃ mas queria dar cuẽta a Dios de la misericordia, que de la se-

Prior en Ensa.

Aimoin. de gest. Franc. lib. 4. c. 10.

ueri-

ueridad. Fue deuotissimo de todos los Santos, y mas de la Santissima Reyna de todos los Santos, la Virgen Maria nuestra Señora. Yquãdo estaua en el coro, y se cantaua el *Te Deum laudamus*, en llegando a aquel verso, *Tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum*, se arrojaua con profunda humildad en el suelo, para reuerenciar mysterio de la Encarnacion del Saluador, y la dignidad soberana de su Madre purissima.

Assi mismo san Odilon estaua adornado de tan excelentes virtudes, y floreçia con grande fama y exẽplo de santidad, assi nuestro Señor quiso honrarle cõ muchos y grãdes milagros. Dio vista a vn muchacho ciego de su nacimiento; sanò a otro de lamparones, que no podia casi hablar, y estaua en peligro de perder el oydo, ya otro que padecia gota coral, dandole a beuer vn poco de agua bendita. Y con la misma agua bendita dio salud a vn pobre soldado, que andaua solo y desnudo por los campos, loco y fuera de si, dando gritos. Otro assi mismo soldado, que no podia hablar, y estaua mudo, tuuo reuelacion, que beuiendo el agua en que S. Odilon se huuiesse lauado las manos, sanaria; y assi beuiendola luego sanò. Muchas vezes multiplicò nuestro Señor los peces q̃ auian de comer, y el vino que auian de beuer los huespedes que venian a verle, o los compañeros que lleuaua consigo, o los pobres necesitados que topaua en el camino. Y vna vez quiriendo el santo Abad el Miercoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer solo vn poco de pan con ceniza, mãdò que le truxessen vn vaso de agua, y gustandola, hallò que sabia a vino: y entendiendo que el que se la auia traydo, se auia engañado, le ordenò de nueuo secretamẽte que le truxesse vn jarro de agua. Truxosela la segunda vez, y hallò que tambien era vino; y conociẽdo que aquel era regalo de Dios, le beuiò, haziẽdole gracias por ello. Passando por vn rio caudaloso, y muy crecido por las auenidas, el agua q̃ daua a sus cõpañeros a la cinta, no le llegaua ael acubrirlos pies, ni le mojò poco ni mucho. Otra vez auiendo caydo vn caballo cargado de sus libros en vn rio muy profundo, y andãdo buẽ rato en el, arrebatado de las ondas, despues de auer llegado a tierra, le hallò que sus papeles y libros no auian sido mojados, auiendolo sido las otras cosas q̃ yuan cõ ellos, y por mojarse no recebiã daño. Otros muchos milagros obrò el Señor por su seruo, los quales el atribuhia a la feè y deuocion de los q̃ recibiã aquel beneficio, huyendo por su humildad las alabanças de los hõbres, y procurando q̃ se creyesse, que por sus merecimiẽtos dellos, las obraua el Señor. Mas entre las otras cosas marauillosas q̃ tuuo S. Odilõ, vna fue la caridad, para ayudar a las almas del Purgatorio cõ las oraciones, limosnas, ayunos, sacrificios y obras penales suyas, y de sus subditos, porq̃ a el se deue, como a su principio y origẽ, la comemoracion de los finados, q̃ la santa Iglesia Catolica Romana celebra cada año el segundo dia de Nouiembre: y la causa desta institucion fue la que aqui dirè.

Boluiendo vn religioso Frãçes de la peregrinaciõ de Ierusalen, llegò por vn fuerte tẽporal a vna Isla que està no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardando que abonãçasse el mar, y buen viento para nauegar, se entretuuo algunos dias cõ vn santo hermitaño, que moraua en vna cueua, y hazia aspera penitencia. Este preguntò al religioso Frãces, si tenia noticia del monasterio Cluniacẽse, y de los monjes que auia en el; porque le hazia saber, q̃ alli cerca de aquella Isla auia visto muchas vezes grandes incẽdios y llamas de fuego, donde entendia q̃ las almas padecian grandes tormentos, y pagauan con aquel fuego los pecados q̃ en esta vida auian cometido: y que auia oydo lamentables aullidos, y lastimosas vozes de los demonios, que se quexauan terriblemente, porque aquellas almas salian de aquellas penas, è yuan al cielo, por las oraciones, sacrificios, y penitencias de los fieles: y especialmente de los monjes Cluniacenses, que con mas instancia y feruor se ocupauan en esta obra de tanta caridad. Y auiendo sabido de quel religioso, que su patria era cerca de aquel Conuento, y que tenia comunicacion con aquellos Padres religiosos, le rogò el ermitaño, que fuesse al monasterio, y hablasse al Abad (que era san Odilon) y que le contasse lo que el le auia dicho, y que le rogasse de su parte, que el y todos sus monges insistiessen mas en la oracion, ayunos, Missas, y limosnas por las almas de Purgatorio; para q̃ siendo libres de los tormentos que padecen, cõ su gloria acrecentassen el gozo de los bienauenturados que estan en el cielo, y la tristeza de los demonios nuestros enemigos, que tienen por daño suyo todo nuestro biẽ. Boluio el monge a Francia; fue a Cluniaco; hablò

dio con san Odilon Abad: refiriole lo que passaua, y el santo Abad lo notificò a todos los monasterios de su orden a el sujetos, que eran muchos: y demas de las otras buenas obras, que por todo el año ordenò que en ellos se hiziessen, mandò que cada año, el segundo dia de Noviembre, y el primero despues de la festiuidad de todos los Santos, se hiziesse comemoracion de los finados. Y lo que el particularmente ordenò para sus cõuentos, el Sumo Pontifice lo estableciò, y mandò que se hiziesse en toda la Iglesia vniuersal. Y ay Autor que escriue, que el Papa que instituyò esta comemoracion, fue Iuan XVI. deste nombre, y que lo hizo por cõsejo del mismo san Odilon. Otra cosa sucedio tambien notable, que declara bien la deuocion deste santo Abad con las almas de Purgatorio. Auia el Papa Benedicto VIII. teniendo mucho conocimiento en vida con san Odilõ, y fauorecidole, y honradole mucho en tiempo que vino a Roma, a visitar las reliquias de S. Pedro, y S. Pablo, y proueydole de todo lo que auia menester. Passados algunos dias despues que murio el Papa, apareciò vna noche al Obispo Portuense, y a otras dos personas, y declaroles que estaua en tinieblas, y en horribles tormentos: de los quales Dios auia determinado librarle por las oraciones y merecimientos de Odilon Abad: y les rogò que le embiassen vn hombre proprio a toda diligencia, para rogarle y encargarle mucho, q̃ en sus oraciones y sacrificios encomendasse su alma a Dios, para que le librasse de aquellas penas. Auisado san Odilon, hizo con gran deuocion y cuydado, por si y por sus hijos, lo que el Papa Benedicto le pedia: y despues el alma del mismo Papa apareciò en cierta visiõ a vn monge llamado Eldeberto, no ya escuro y lloroso, sino resplandeciente y glorioso, y acompañado de vna grande muchedũbre de almas vestidas de luz: y entrado en el capitulo, donde estaua Odilon con sus frayles, se inclinò, y le hizo reuerencia, agradeciẽdole el beneficio que le auia hecho, y el auerle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones y santos sacrificios. Fundò este santo Padre muchos monasterios y reparò otros, y proueyoles de ricos ornamentos para las Iglesias, y de heredades y possessiones para sustento de sus religiosos, porque Dios era con el. Estãdo ya muy viejo tuuo vna enfermedad grauissima, que le durò cinco años: y desseãdo el morir en Roma a los pies de los Principes de los Apostoles, san Pedro y san Pablo, fue a visitar sus sagrados cuerpos. Estuuo quatro meses en Roma enfermo, y entẽdiendo q̃ era la voluntad del Señor, se bolviò a su casa, y por espacio de vn año se dio mas a la oracion, y a la penitencia, en quanto su flaqueza y enfermedad dauã lugar, para aparejarse a morir; aunque estaua tambiẽ aparejado. Y para no faltar vn punto al oficio que tenia de pastor, quiso visitar los Conuentos que estauan a su cargo, para exortar y animar a sus monges a la perfeccion: y claramente dixo que moriria la fiesta de la Circuncision: y assi sucedio en el Conuento llamado Siluiniaco, auiendo recebido todos los Sacramentos, el año del Señor de mil y quarenta y ocho, de edad de ochenta y siete años, y a los cincuenta y seys despues que le hizieron Abad. Aquella misma noche que dio su espiritu al Señor, apareciò a vn monge, por nombre Gregorio, y le declarò que estaua en gloria, y gozaua ya de la presẽcia del Señor: mas añadio, que en la hora que se le arrancaua el alma del cuerpo, auia visto en tal lugar (señalandole cõ el dedo) vna figura horrible y espãtosa, que procurò amedrentarle y estoruarle, mas que cõ la virtud de Christo la vencio. Y el mismo Santo estãdo en agonia, vio al demonio q̃ estaua alli cerca, y con grande imperio, le mandò y cõjutò en el nombre del Señor que se partiesse de aquel lugar. Si nuestro comun enemigo se atreue a los Santos, que harà a los pecadores? Y si el q̃ toda la vida gastò en aparejarse para morir, tiene tan mal encuẽtro: como estarà seguro el que de tal suerte viue, como si nũca huuiesse de morir? O hõbres ciegos, y locos, que no piensan lo que ha de ser, sino solo a lo presente! Mas los ojos que cierra la culpa, para que no vean la luz del cielo, la pena los abre a la hora de la muerte, para que vean al que los engañò, y sientã sus penas y noche escura. Despues de la muerte de san Odilõ hizo nuestro Señor por el muchos y grandes milagros. Hazen mencion del todos los Martirologios, y san Bernardo, Sigiberto, Tritemio, y el Carenal Baronio.

Mar. 1. Iãna Bern. in apolog. ad Guill. Abba. Sigib. in Chronic. Trith. de vir. illust. ord. l. 2. cap. 75. & li. 3. c. 235. Bar. in an. Martyro. 1 Iãuar.

LA VIDA DE S. EVFROSINA, VIRGEN.

Siendo Emperador de Oriente Teodosio el menor, nieto del gran Teodosio, y hijo

Primero de Enero

jo de Arcadio Emperador, huuo en Alexandria de Egypto vn cauallero muy ilustre y principal, que se llamaua Pafnucio; el qual èstaua casado con vna Señora nobilissima, y en todo igual suya. Erã estos caualleros nobles, ricos, poderosos, y no menos piadosos, è inclinados a las obras de toda virtud. Viuian con gran paz y concordia; pero entre los gustos del matrimonio tenian mezclada la amargura y desseo de hijos, q̃ nuestro Señor nó se los auia dado, pareciendoles que les faltaua el fruto del matrimonio, y vna prenda y ñudo del amor que los hijos suelen ser entre los casados, y quien heredasse sus copiosas riquezas, y fuesse coluna de su casa, y baculo de su vejez. Determinaron pues los dos casados pedir a nuestro Señor con oraciones, ayunos, y limosnas, fruto de bendicion. La muger por su parte imitando a Ana madre de Samuel, le prometio que si se le daua, le ofreceria a su seruicio, y el marido por la suya se yua por los monasterios, rogando a los religiosos q̃ viuian en ellos, q̃ con sus oraciones le alcãçassen esta merced de Dios. Supo q̃ en vno destos monasterios auia vn monge, que tenia grã fama de santidad, fuesse a el, echose a sus pies, suplicole con lagrimas que tomasse aquella causa por suya, y la fauoreciesse delãte del Señor; y q̃ no dexasse de importunarle hasta que le concediesse lo q̃ le pedia. Y como los santos participan de las condiciones de Dios, y son blandos, benignos y cõpassiuos, el santo monge se enternecio con los ruegos y lagrimas de Pafnucio, y cõ sus oraciones, alcançò del Señor lo que le suplicaua, y la muger concibio, y pario vna hija, que llamarõ Eufrosina, que en Griego quiere dezir alegria, por la que sus padres con su nacimiento recibieron, y con su vida pensauan tener.

Criaronla sus padres con gran cuydado, como vn don singular, dado de la mano de Dios. Era la niña amable, y hermosa por estremo, y tan inclinada a las cosas del cielo, q̃ mas parecia venida de allà, que nacida en la tierra. Era estraño su recogimiento, su silencio, su modestia, su pureza y verguença virginal, y el desseo q̃ en tan tiernos años tenia de abraçarse con solo Iesu Christo, y tomarle por su dulce esposo. Murio su buena madre, siendo la niña de doze años, y yẽdo creciendo no menos en virtud que en edad, quando tuuo diez y ocho, muchos caualleros la pidieron por muger, por concurrir en ella todas las partes que en vna donzella se pueden dessear. El padre por tener sucesion en su casa, prometio de darla a vn cauallero que entre todos le parecio mas digno para marido de su hija; la qual estaua afligidissima quando lo supo, porque eran muy diferentes sus intentos. Parecio a su padre cosa cõueniẽte lleuar a su hija, antes que se efetuasse el matrimonio, al monasterio dõde estaua aquel santo monge, por cuyas oraciones el la auia alcãçado de nuestro Señor, para q̃ le echasse su bendiciõ, y el casamiẽto fuesse tan dichoso, como lo auia sido su nacimiento, y assi la lleuò: y la santa donzella con la vista de los religiosos, se enamorò mas de nuestro Señor, teniẽdo por dichosos y bien auenturados a los q̃ alumbrados cõ su luz, y encendidos con su amor, dauan de mano a todos los gustos y entretenimientos de la carne, y se entregauan a los del espiritu, y viuian como en puerto seguro en aquella santa casa, apartados de las borrascas y tempestades deste mundo. Y cõfirmose mas en sus propositos con la bendicion del santo viejo y con las palabras que le dixo, leyendole el coraçon, y suplicando a nuestro Señor que guiasse aquella donzella, y la tuuiesse de su mano, para que le agradasse, y cumpliesse en todo su santissima voluntad. Boluio Eufrosina a su casa con mas viuos y encendidos desseos de no tomar otro esposo sino a Iesu Christo nuestro Señor, y començò a darse mas a los ayunos y penitencias, y dexar las galas, y atauios, y joyas, y vẽderlas para dar el precio a los pobres, y vistirse vn cilicio. Huhia de las mageres liuianas y parleras, acõpañauase con las recogidas y honestas, y cõ las tales era toda su conuersacion: y quando algun santo monge venia a casa de su padre procuraua hablarle, y descubrirle su pecho, para ser enseñada, y endereçada del, y crecer mas en el santo temor de Dios. Mas el padre, aunque veia en su hija grandes indicios de virtud, y entendia quan fuera estaua de tomar marido, no dexaua la platica començada, y de aparejar lo que era menester para el casamiento de su hija. La qual viẽdo que se yua acercando el tiempo en que se auia de efetuar, y q̃ el mayor contrario que tenia para sus intentos era su mismo padre, auiendo primero recebido secretamente el habito de religiosa, con las bendiciones que suele la Iglesia de vn santo monje que

auia

auia venido a su casa, y aprouechandose de la ocasion que nuestro Señor le ofrecio con la ausencia de su padre, inspirada (a lo que se puede creer) con especial instinto y espiritu del cielo (que sin el no fuera bueno hazer lo que hizo) determinò de salirse de su casa, y ponerse en saluo; y porque su padre (como diximos) era hõbre poderoso y principal, y sabia que la auia de buscar por mar y por tierra, y hazer tantas diligencias que no se podria encubrir, se desnudò del vestido de muger, y cõ el el de la flaqza mugeril, y se vistio de hõbre, y dexando sus casas, criados y riquezas, se partio vna noche secretamente, y se vino a mismo monasterio de mõges en q̃ viuia aq̃l santo viejo, por cuyas oraciones nuestro Señor la auia dado a sus padres; y para dissimular mejor tomò nõbre de Smaragdo, y pidio al Abad que la recibiesse, porque estaua casada del mundo, y de sus engaños, y desseaua seruir a Dios, apartada del bullicio y trafago, en aquel sagrado conuento, cuya fama por todas partes daua de si grandissimo olor. Pidio esto la buena Eufrosina, oya Smaragdo, cõ tan grande humildad, modestia, y lagrimas, que el Abad mouido del Señor le admitio con mucho gozo suyo, y de los otros mõges, y le vistio del habito de su religion, y le dio por guia y maestro a vn santo y perfetissimo monge, q̃ se llamaua Agapio, para que debaxo de su obediencia aprendiesse las cosas que son proprias de la religion, y se amoldasse al instituto que auia de professar. A este santo maestro se entregò Smaragdo, como vn poco de barro, o vn poco de cera, para q̃ le formasse a su mano, è imprimiesse en el lo q̃ fuesse a su voluntad. Pero quando Pafnucio boluio a su casa para casar a su hija, y no la hallò, ni rastro, ni señal de adonde se auia escõdido, no se puede facilmente creer el sentimiẽto que tuuo, las lagrimas que derramò, los suspiros y gemidos, y los estremos q̃ hizo, especialmente quando supo que no auia ydo (como sospechaua) a casa de su esposo; que por la misma causa estaua tristissimo, y con su pena y dolor acrecentaua la aflicion y pena del pobre padre; el qual despues de auer dado orden que se guardassen las puertas de la ciudad, y los puertos, passos, y caminos por donde su hija podia passar, atrauessado de dolor, y mas muerto que viuo se fue al monasterio donde estaua aquel santo viejo, con quien tenia mucha fe y deuociõ, para descubrirle la llaga de su coraçon, y rogarle que con sus oraciones la sanasse, teniẽdo por cierto, que pues auian sido poderosas para que Dios le diesse aquella hija, tambien lo serian, para que la descubriesse y la hallasse. Hablòle, llorò con el, enternecio se, lamentò su desuentura, y el auer perdido la lumbre de sus ojos, el baculo de su vejez, y el consuelo vnico y refugio, que tenia en todos los trabajos de su persona y casa, y a quiẽ pensaua dexar sus grandes riquezas, sin quedarle otro heredero, arrimo, ni consuelo. El santo viejo le oyò, y orò, y rogò a los demas monges, suplicassen al Señor que le reuelasse donde estaua aquella donzella. Pero como Dios la queria encubrir (como ella misma se lo suplicaua) no fue seruido de oyr aquella vez las oraciones de aquellos santos religiosos, para mayor biẽ del padre, y de la hija: y assi el santo viejo consolò al triste padre, rogandole que se cõformasse con la voluntad de Dios, y assegurandole que su hija estaua en alguna buena parte en seruicio de Dios, y que se la dexaria ver (si assi cõuiniesse) antes que se muriesse. Con esto boluio Pafnucio a su casa mas cõsolado, y Smaragdo en su conuento quedò mas seguro. Pero el demonio como vio que vna dozella tierna y flaca le hazia tan cruda guerra, y cada dia cõ animo varonil y celestial peleaua cõ el, y le vẽcia, determinò de acometerla con mayores fuerças, y si pudiesse derribarla. Poniale delãte el llanto continuo de su padre, el amor tierno y entrañable de su esposo, la flaqueza de su carne, el regalo de su casa, la aspereza y penitencia de aquella vida, el seruicio de sus criadas, la amistad de sus compañeras: y finalmente todo lo q̃ la podia apartar, o entibiar del amor y contemplacion de Dios, y atraerla a los gustos y entretenimiẽtos vanos del siglo. Mas como el Señor que la auia escogido le diesse fuerças para resistir, y para triunfar del enemigo, viẽdo que por esta via no podia, quiso derribarla por medio de los otros monges, tentandolos, y procurando que se le aficionassen torpemẽte, por su estremada hermosura, sin saber q̃ fuesse muger. Vino a noticia del Abad las tentaciones que padecian algunos monjes, y el peligro que corrian: y para atajarle, cõmo prudente y vigilante pastor, y quitar las ocasiones de turbacion y escandalo, mandò a Smaragdo que se recogiesse en vna celda apartada, y que no saliesse della, ni tratasse,

no comunicasse con nadie, sino con Agapio su maestro, a quien ordenò q̃ tuuiesse cuenta con Smaragdo, y le proueyesse con mucho cuydado de todo lo que huuiesse menesterpara su alma, y para su cuerpo. Mucho se holgò Smaragdo desta obediencia, por estarmas retirado para darse a Dios, y para padecer y estar mas seguro de no ser conocido. Acrecentò su oraciõ, sus vigilias, ayunos y penitencias, y viuia no como muger flaca y de carne, sino como vn espiritu venido del cielo; de manera, que Agapio su maestre, cõ ser varon perfetissimo, estaua admirado, y todo el Conuẽto por lo que el referia de la santidad y rara virtud de Smaragdo. Fue esto de manera, que viniẽdo su padre muchas vezes a aquel monasterio, y buscando para su aliuio y consuelo a los Religiosos que tenian mayor fama de santidad, oyò vna vez dellos, que auia en aquella casa vn Monje moço; el qual auia dexado muchas riquezas, y vestidose de la pobreza y desnudez de Christo; el qual aũque auia pocos años que viuia en aquel monasterio, auia caminado con tan grandes passos, y corrido con tan gran feruor en la virtud, que ninguno delos viejos a penas podia competir con el. Pafnucio mouido de tan buenas nueuas, desseò conocer y hablar aquel santo varon, lleuole Agapio, y en entrando en la celda de Smaragdo, luego el conociò a su padre, aũque el padre no le conociò; porque con el habito, abstinencia y aspereza de vida estaua tan trocado y disfigurado, que nò le pudo conocer. Con esta vista la naturaleza hizo su oficio, y la hija se enternecio, y llorò muchas lagrimas, pero reprimiolas, y vençiolas con el espiritu del cielo; y el Padre creyò que aquellas lagrimas nacian de deuocion y gusto interior del alma, y no cayò que el podia ser causa dellas; antes maranillado de la compostura y modestia de aquel monje, y de las palabras, pocas, graues, y espirituales que le auia oydo, se despidio del encomendandose a sus oraciones, y haziendo gracias a Agapio, porque se le auia dadõ a conocer.

Treynta y ocho años viuio en este encerramiento y manera de vida Smaragdo, sin que ninguno pudiesse entender que era Eufrosina. Reuelole el Señor que la queria librar desta carcel mortal, y lleuarla a gozar de si y con su diuina prouidẽcia ordenòque a este mismo tiẽpo su padre estuuiesse en el mismo monasterio. Hizole llamar la hija, y rogole q̃ se estuuiesse en el monasterio tres dias, porque no seria tiempo perdido para el. Hizolo el padre de buena gana, y al tercer dia le llamò otra vez, y en secreto le dixo. Quiero librarte Pafnucio de muchos cuydados, y declrarte lo que sè de tu hija, pues tienes tan gran desseo de saber della. Yo padre soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado, y me ha inspirado que tomasse este habito de monje, perseueresse en el hasta esta hora, y me ha dado gracia, para que auiendote visto muchas vezes en esta casa, nunca me he arrepentido de auer venido a ella, ni tus lagrimas me ayan ablandado, ni mouido a boluer atras: Dios te ha traydo para que entierres mi cuerpo: y diziendo esto dio su espiritu al Señor. Quien podra explicar loque essas palabras, y vn caso tan repentino obraron en el coraçon de Pafnucio, quando vio delante de si en habito de monje difunta a su vnica hija, que el con tantas lagrimas y suspiros tantos años auia buscado, y no hallado, y tãtas vezes auia hallado, y no conocido? Cayò como muerto en el suelo; y quã do boluio en si, empeçò a lamentar su desdichada suerte, y con vn coraçõ lastimoso; y con vnas vozes y alaridos que llegauan al cielo, a dezir: O hija mia dulcissima, como te me encubriste? como no me tomaste por compañero para esta gloriosa empresa? tenia presente la que buscaua, hablaua, y no la conocia: llorarè por auerla perdido, o harè fiesta por auerla Christo ganado? Mas justo es que yo me goze de su gozo, que no entristecerme por mi soledad. Yo hija mia Eufrosina te seguirè, y serè heredero de tu celda, pues tu no lo quisiste ser de mis bienes, Oyò Agapio las vozes del Padre, supose luego en el monasterio lo que passaua, concurrieron monjes a porfia a aquel espectaculo tan raro y nueuo, para abraçar y reuerenciar aquel cuerpo santo: y entre los otros monjes viuo vno ciego de vn ojo, el qual en tocandole luego cobrò la vista, testificando nuestro Señor con este milagro, que el auia sido autor de la mudança y vida de Eufrosina. Enterrarõla cõ grande solenidad, cantãdo himnos, y alabanças al Señor; y Pafnucio su padre, auiẽdo repartido sus grandes riquezas a los pobres y Iglesias, y partè a aquel monasterio, se encerrò en la celda de su hija, y en ella viuiò diez años, y murio santamẽ-

te,

te, mandando que pusiessen su cuerpo jũto al de su hija. Esta es la vida de santa Eufrosina, la qual escriuio Simeõ Metafrastes, y el Padre fray Lorenço Surio la trae en su primer tomo, y el Martirologio Romano haze mencion della el primer dia de Enero.

Pues quiẽ no se admirarà leyẽdo esta vida, de la virtud, de la gracia y espiritu del Señor, que assi esfuerça nuestra flaqueza, y de mugeres flacas y delicadas, haze no solamẽte varones fuertes y robustos, sino Angeles en la tierra? Fue Eufrosina hija de oraciones y lagrimas, y antes q̃ naciesse dedicada a Dios, el qual la dio a sus padres, no para lo que ellos pensauan, ni para que sustẽtasse la memoria de su casa, y echasse rayzes en la tierra, sino para q̃ estẽdiese sus ramas hasta el cielo, y cõ su vida nos predicasse el menosprecio de todas las cosas visibles y ralteras, y leuãtasse nuestros coraçones al amor de las inuisibles y eternas, para q̃ en la flaqueza de muger triunfasse de todo el poder del infierno, y con su exemplo espãtasse y santificasse al mundo, y trocasse a su mismo padre, y dexasse a toda la Iglesia de Christo vna suauissima fragancia de sus estremadas virtudes.

La vida de los dos santos Macarios, Egipcio y Alexandrino, Monges.

En 11 de Enero, y a XV. de Enero.

DOS varones santissimos, dicipulos del grã Padre san Antõ Abad, tiene la santa Iglesia, llamados Macarios; los quales fueron de vida tan celestial y perfeta, que quedò por exemplo, regla, y forma a todos los monjes que aspiran a la participacion y comunicacion de Dios. El vno se llama Macario el Egipcio, porq̃ nacio y viuio en Egipto: y el otro se dize Macario el Alexãdrino, porque aũque nacio tambiẽ en Egipto fue Presbitero de Alexandria, y le dan este nombre para diferẽciarle del Egipcio. De stos dos Macarios hablan casi todos los historiadores de las cosas Ecclesiasticas, y dellos sacaremos nosotros las cosas que breuemente referiremos aqui.

El primer Macalio y mas antiguo fue dicipulo (como diximos) de san Anton Abad y muy parecido a el en la oracion, y en la cõtemplacion; en la humildad, y menosprecio de si; en la penitẽcia y aspereza de vida y en el dominio è imperio que tuuo sobre los demonios, en las reuelaciones è ilustraciones de Dios, y en los milagros que el Señor obrò por el, que fueron̄ muchos, y muy grandes, de los quales algunos diremos nosotros. Auiẽdose hallado vn hombre muerto, fue achacado de aq̃l homicidio otro hõbre que no tenia culpa, y queriendole prender se acogio a la celda de san Macario, como a puerto seguro, Siguieronle los que le buscauan: y pidieronle al Santo, diziendole que se le entregasse, porq̃ no lleuassen a ellos la pena que aquel hõbre merecia. Y como el hombre con grandes juramentos y maldiciones afirmasse que no tenia culpa en aquella muerte, san Macario se fue con aquella gente al sepulcro del hombre muerto: y hecha su oracion, le llamò en el nombre de Christo por su nombre: y el luego respõdio y el santo le dixo: Yo te pido y mando en el nombre de Christo, que digas si este hombre te matò? Y el muerto con voz clara, y q̃ todos los circunstantes la pudieron entender, respõdio que aquel hombre no le auia muerto. Quedaron atonitos todos los que alli estauan, alabando a Dios que auia librado al inocente; y echaronse a los pies de san Macario, suplicandole que pidiesse al muerto quiẽ auia sido el matador; entonces respondio Macario: A mi me basta, que el que no tiene culpa, no tenga pena; mas que sea castigado el culpado, no me toca.

Enamorose de vna muger casada vn hõbre desatinadamẽte, y como era tan honesta como hermosa, con todo el artificio que vsò, nunca pudo atraerla a su voluntad. Cõcertose con vn mago y nigromantico, para que cõ sus maleficios y hechizos la rindiesse; y sino pudiesse, alomenos la apartasse del amor de su marido. No pudo el Mago ablãdarla, para que consintiesse en el pecado: pero pudo (permitiendolo nuestro Señor) hazer que aquella muger no pareciesse lo que era, sino yegua. Yegua parecia a los q̃ la mirauã, yegua a los criados de su casa, y yegua a su propio marido, aunque verdaderamente ella era muger, y la mudãça no estaua en ella, sino en los ojos de los que la vehian. El marido despues de auer prouado otros medios sin prouecho, la lleuò atada con vn cabestro, como vna bestia a san Macario, a quien Dios nuestro Señor ya auia reuelado la verdad de aquel negocio. Echose a los pies del Santo el triste marido, y llorando, y sollozando le suplicò que se compadeciesse del, y de aquella desuenturada muger, y le boluiesse el ser y la figura humana; y el sãto

ref-

reſpondio: Eſta no es yegua, ſino muger, y voſotros engañados del comun enemigo teneys ojos de cauallos, Echò ſobre ſu cabeça agua bendita, y luego en los ojos de todos parecio lo que era, y perdio aquella forma aparẽte, y fantaſtica de yegua. Exortola a frequentar el ſanto Sacramento del Altar, y dixole, que aquella iluſiõ le auia venido, porq̃ cinco ſemanas auia eſtado ſin recebir el cuerpo de Chriſto N. Señor, y porque entraua pocas vezes en la Igleſia, y contenta y conſolada la embiò con ſu marido a ſu caſa.

Otra vez vino a el vn herege, que negaua la reſurrecion de la carne, y ſe puſo a diſputar delante de otros muchos Monges ſobre eſte articulo cõ ſan Macario: y como el ſanto Padre con razones y argumentos, no el pudieſſe conuencer (porque era agudo diſputardor) entendiendo que algunos de los circunſtantes eſtauan en peligro de creer lo que el herege dezia, y caer en aquel error, le propuſo ſan Macario que ſe fueſſen a algun ſepulcro, y que el que de los dos reſucitaſſe algun muerto, eſſe fueſſe tenido por predicador de la verdad. A todos parecio bien lo que ſan Macario propuſo, fueron al ſepulcro; pero el diſputador herege no ſe atreuio a hazer aquel milagro, y Macario poſtrado en el acatamiento del Señor, le ſuplicò que manifeſtaſſe con la reſurrecion de vn muerto, qual de los dos tenia y enſeñaua la Fè verdadera y Catolica; y luego llamãdo por ſu nombre a vn hombre que poco antes auia ſido ſepultado, el muerto reſpondiò, y ſalio de la ſepoltura con admiracion de todos los que alli eſtauan, a gloria del Señor, y confirmacion de ſu ſanta Fè, y confuſion del miſmo herege, que echò a huir; pero no pudo eſcaparſe, antes fue preſo y deſterrado de toda aquella tierra.

Tenia dos compañeros, o dicipulos, y por eſpiritu diuino entẽdio que vno dellos que ſe llamaua Iuan, era muy inclinado a la codicia, y el daño, que ſino ſe yua a la mano della le auia de venir. Dixole vn dia, que el conocia que el demonio le tentaua de auaricia, y que ſi le reſiſtieſſe, Dios le fauoreceria; pero que ſi ſe daxaua lleuar de ſu mal deſſeo tendria el fin que auia tenido Geezi, y que le imitaria en la pena, pues le imitaua en la culpa. Murio el Santo, y Iuã ſu dicipulo ſe dexò engañar del demonio, y cayò en el lazo, vſurpando, y tomando para ſi los bienes de los pobres. Pero para que ſe cumplieſſe la profecia de ſan Macario, diole vna enfermedad de lepra tan aſqueroſa, y horrible, que todo el cuerpo era como vna llaga, de manera que no auia parte ſana en el.

Truxole vna pobre, y afligida muger a vn hijo ſuyo moço, atormentado del demonio con vna hambre inſaciable, y que deſpues de auer comido grandiſsima cantidad de panes, y beuido, lo tornaua a echar todo por la boca, y lo reſoluia en ayre. Sanole el Santo con ſu oracion, y mandole dar cada dia que trabajaſſe ſolas tres libras de pan (que para lo que ſolia comer, era muy poco.) Como eran tantos los que venian a ſan Macario por conſuelo y remedio, y el ſe canſaſſe, porque le eſtoruauan ſu contemplacion, hizo debaxo de tierra vna cueua ſecreta, y eſcondida, adonde ſe recogia como a ſagrado, huyendo de las ondas, y alteraciones de la mar. Viuio eſte ſanto Varon nouenta años, treynta en el ſiglo, y ſeſenta en la ſoledad; y los diez primeros años ſe exercitò con tanto ahinco y ſolicitud en todos los trabajos y aſperezas de los monges, que le dieron vn nombre en Griego, que quiere dezir, El moço viejo, porque teniendo poca edad, y ſiendo caſi nouicio, hazia ventaja a los muy viejos y exercitados en aquella eſcuela de perfecion: y aſsi vino a vn grado tan raro y diuino de comunicacion con Dios, q̃ de la continua contemplacion y trato con el Señor, caſi ſiempre eſtaua en extaſis. Demas de ſu ſantiſsima vida, con la qual edificò a toda la Igleſia, tambien la iluſtrò con ſus eſcritos, y en el ſegundo tomo de la Biblioteca de los ſantos Padres ſe hallan cincuenta homilias ſuyas, traduzidas de Griego en Latin. Pero dexemos las otras coſas deſte Macario Egipcio, y vengamos a hablar del ſegundo Alexandrino.

DE S. MACARIO ALEXANDRINO

S. Macario Alexandrino a XV.

FVE Aſsimiſmo eſte Macario dicipulo de ſan Antonio, y compañero del otro Egipcio, aunque fue mas moço que el, tan perfeto, que ſan Antonio le dixo, que el Eſpiritu Santo auia repoſado ſobre el, y que el ſeria heredero de ſus virtudes. Yuan vna vez los dos Macarios juntos, y auiendo de paſſar el rio Nilo entraron en vn barco en que yuan dos ſoldados Maeſtres de Campo con gran pompa, y acompañamiento, y como vieron a los dos Macarios apartados al rincon

con

con del barco, y tan pobres y humildes, dixo el vno de los Maestres de Campo. Bienauenturados vosotros que assi os burlays del mundo. Entonces respondio Macario; Nosotros nos burlamos del mundo, y el mũdo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el coraçon de aquel soldado de manera, que dexò las cosas de la tierra, y dãdo grandes limosnas a los pobres, se recogio a la soledad.

Embiaron vna vez a san Macario vnas vuas muy frescas y sabrosas, tuuo gana de comer dellas, pero para vencer aquel gusto y apetito, no las quiso tocar, antes las embiò a otro Monge achacoso, y que desseaua comer vuas; recibiolas con agradecimiento el mõge, y por mortificarse no las comio, sino embiolas a otro monje; y en suma las vuas anduuierõ de mano en mano por todos los monges, y boluieron a san Macario, sin que ninguno comiesse dellas, ni las tocasse, y quando el santo lo supo, conocio la virtud y templança de aquellos santos varones, y por ello hizo gracias al Señor, y no quiso gustar dellas, aunq̃ se las auian embiado dos vezes, por dar exemplo a los demas. Supo que los monges Tabemesioras no comian en toda la Quaresma cosa que huuiesse llegado a fuego, y el determinò por espacio de siete años de hazer lo mismo, y lo guardò tan perfetamente, que en todo aquel tiẽpo no comio sino vnas yeruas crudas, o legumbres mojadas en agua: y para vencer el sueño estuuo veynte dias y veynte noches sin entrar debaxo de texado. Tentòle vna vez gravemente el espiritu de fornicacion, y para vencerle se sentò desnudo en carnes en vn lugar donde auia inumerables y molestosos mosquitos, tan grandes como abejas, y con aguijones tã agudos y penetrantes, que passauan el cuero de vn jauali. En este lugar estuuo seys meses venciendo los estimulos de la carne cõ los aguijones de los mosquitos, y sacando vn clauo con otro clauo (como dizen) y quedò tan lastimado y llagado, que parecia vn leproso. Otra vez caminò veynte dias por vn desierto sin comer bocado, y estãdo fatigado y desmayado, le proueyò el Señor de vna vaca, con cuya leche se refocilò y alentò para seguir su camino, y la misma vaca le siguiò hasta su celda, dandole la leche que auia menester. Cauando vn pozo le mordiò vn aspide, que es serpiente muy venenoso. Tomò el aspide con las dos manos, y hizole pedaços; diziendo: No auiendote embiado mi Dios, como te atreuiste a llegarte a mi?

Siendo ya viejo se fue dissimulado al Cõuento de san Pacomio, en el qual viuian mil y quatrocientos monges, pidiò con mucha instancia y humildad a san Pacomio, que le recibiesse en aquella santa casa por monge. Entretuuole siete dias el Abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podria lleuar el trabajo que lleuauã los moços. Finalmente le recibiò, y fue tal la vida de Macario, que espantò a todos los mõges, pareciendoles que era mas que hõbre, y no compuesto de hueso y carne como los demas; y rogaron al Abad q̃ le echasse del Conuẽto, porque de otra manera ellos se saldriã, por que no podian sufrir tanta perfecion. Suplicò Pacomio a nuestro Señor que le reuelasse quien era aquel Monge, y el le descubriò q̃ era Macario, y tomandolo a parte, y abraçandole, y diziendole que harto auia edificado, y humillado (paraque no se desuaneciessen) a sus Monges, le rogò que los encomendasse a Dios, y se boluiesse a su lugar, y assi lo hizo.

Vino a el vna vez vn Clerigo de Missa que estaua con vn cancer en la cabeça tan disforme, que se la comia toda, y le descubria el casco, para pedirle que se apiadasse del, y le otorgasse la salud. El Santo no lo quiso hazer, ni aun hablarle, hallose alli Paladio (que es el que lo escriue) y suplicole que tuuiesse lastima de aquel pobre hombre, y que alomenos le diesse buena respuesta: declarole el Santo, que aquel cancer era castigo de Dios; porque auiendo caydo en fornicaciõ el Clerigo, se auia llegado al Altar, y dicho Missa, sin hazer primero penitencia, y que si el queria abstenerse de allí adelante de dezir Missa en pena de su culpa, que Dios le sanaria. Todo lo que quiso san Macario abraçò y prometiò el Clerigo, y el Santo puso sobre el sus manos, y dentro de pocos dias le embiò sano a su casa: para que entendamos el rigor cõ que nuestro Señor castiga a los que con el coraçon amanzillado y suzio se llegan a el, y que muchas vezes las enfermedades que pensamos venirnos a caso, nacen y tienen su rayz y principio en el pecado.

Tentòle vna vez el demonio de vanagloria, persuadiendole que fuesse a Roma con color, que alli podria hazer mas bien, sanã-

do

do a muchos enfermos, pero la verdad era para que fuesse mas conocido, y estimado, y alabado en aquella ciudad, que es cabeça del mundo. Peleò con este pensamiento muchos dias, y como no le pudiesse despedir de si, se sentò a la puerta de su celda, y sacando fuera della los pies, llamò, a los demonios, y les dixo: Sacadme y arrastradme vosotros fuera desta celda, si Dios os dà potestad, porque yo de mi voluntad no saldrè della, ni de aqui adelante os ohirè mas, y assi estuuo hasta la noche tendido en el suelo; y como toda via aquel pensamiento importuno le molestasse, llenò vna grande espuerta de arena, y tomola sobre sus ombros, y andaua cargado con ella; y preguntando por que lo hazia, respondiò: Por afligir el que me aflige, y fatigar al que mefatiga. Estando vn dia sentado san Macario, vna Hiena (que es animal feroz y brauo, a manera de lobo, pero de cuerpo mayor, y mas fiero) o como otros dizen, vna leona, le truxo vn cachorrillo hijo suyo, que era ciego, y auiẽdo con su cabeça llamado a la puerta, entrò, y le puso a los pies del Santo; el qual conocio lo que aquella fiera queria del: orò, y escupiò en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobrò la vista, y la madre le diò leche, y se partiò muy reconocida y contenta: y para mostrar su agradecimiento, el dia siguiente boluiò al Santo, trayendole por presente vna piel de vna grande oueja. Viola el santo Macario, y dixo a la fiera: Si tu no huuieras comido la oueja que no era tuya, no tuuieras su pellejo, yo no quiero recibir de ti lo que me traes con daño de otro: y la fiera baxando la cabeça, y como arrodillandose, puso a los pies del santo el pellejo; y el Santo tornò a dezir: Ya te he dicho que no latomarè, sino me prometes de no hazer daño a los pobres, comiendo sus ouejas; y ella con la cabeça dio a entender que assi lo haria, y en todo le obedeceria; y con esto Macario tomò el pellejo, y despues le dio a san Atanasio, y san Atanasio a Melania la vieja, como lo dezimos en la vida de Melania la moça a los treynta y vno de Deziembre.

Preguntole vna vez Paladio que haria, porque muchas vezes el demonio le tentaua, y le ponia en el coraçon que se partiesse de alli, porque no hazia nada, o no valia nada todo lo q̃ hazia; y Macario le dixo: Responde a esse pensamiento quando te viniere, yo por amor de Christo estoy aqui guardando estas paredes.

Iuan Cassiano escriue, que solia dezir san Macrio, que el Monge auia de ayunar, como si huuiesse de viuir cien años, y mortificar sus passiones, como si huuiesse de morir aquel dia. Y en otro lugar trae vna semejança cõ que solia enseñar el santo el engaño del Monge, que estando en su quietud y soledad la dexa, y buelue al bullicio de la ciudad con esperãça de hazer entre sus deudos y conocidos mayor prouecho. Huuo (dezia S. Macario) en vna ciudad vn barbero excelente en su oficio, afeytaua atodos los que venian a el, y cada vno le pagaua como tres marauedis por su trabajo, comia del, y cada noche le sobraua mucho de lo q̃ aquel dia auia ganado; entendiò q̃ en otra ciudad se pagaua al barbero mucha mayor cãtidad que en la suya, fuesse a ella creyendo que en poco tiempo se haria rico; puso su tienda, y comẽçò exercitar su oficio, y como le pagauã tã biẽ allegò mucho dinero aquel dia, y muy gozoso y contento fue a la plaça a cõprar de comer; mas hallò que las cosas se vẽdiã tan caras, q̃ de todo lo que auia ganado no le sobraua nada, y q̃ era mas rico quãdo en su ciudad no le dauan sino tres marauedis, porque con ellos se sustentaua abundantemente, y le sobraua, y haziendo bien se cuẽta, y conociẽdo su engaño, destexio la tela q̃ auia texido, y se boluio a su antigua morada. Desta manera dezia san Macario, q̃ es la ganancia de los santos Religiosos, q̃ estando en sus monasterios cada dia van trabajando, y ganando, y sustentandose en la vida espiritual; y aunque la ganancia parezca poca, como es continua y segura, y poco el gasto al cabo del año es grande el caudal. Y los que con cobdicia de mayores ganancias salen del puerto de su quietud, y se engolfan en los negocios del mundo, que no son de su regla è instituto, aunque parece que ganan mucho, son tãtos los gastos de los ciudadanos, y diftracciones y vanidades que se les pegã, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no nos queda nada entre las manos. Todo esto es de san Macario, y lo trae (como diximos) Cassiano. La vida de los dos Macarios escriniò Paladio, que viuio con el Alexãdrino tres años, y tuuo mucha noticia de Macario el Egipcio: el qual auia muerto el año antes q̃ Paladio entrasse en aquella soledad. Haze mẽcion de los dos Macarios el Martyro-

lo-

logio Romano, y el de Beda, y Adon, del Egipcio a los dos, y del Alexandrino a los quinze de Enero. Y Socrates en su historia lib.4.c.18. Sozomeno li.6.cap.29. Rufino lib.2.cap.4. San Geronimo epistola 27. Cassiano en la colacion 5.c.12. y colacion 24. capitulo 13. y en el vitas Patrum en la parte primera: y Niceforo lib.11.cap.35. y Suidas y otros: porque estos dos Macarios fueron varones diuinos, y maestros de todos los Mõges de su tiempo, y de los que despues les sucedieron: y assi casi todos los Autores hablan dellos.

VIDA DE SANTA GENOBEFA Virgen.

En III de Enero. LA santa virgen Genobefa, defensora y Patrona de la ciudad de Paris, Cabeça del Reyno de Frãcia, nacio en vna aldea alli cerca: su padre se llamò Seuero, y su madre Geroncia. Desde niña resplãdecio en ella la gracia del Señor, en tanto grado, q̃ san German Antisiodorense, santissimo Obispo, y varon Apostolico, yendo en compañia de san Lupo Obispo de Troya a Inglaterra, para arrancar della los errores, y heregias, que el maluado Pelagio auia sembrado: y passando por la tierra de Genobefa, saliendo todo el pueblo a recebir, honrar, y reuerenciar a aquellos dos santissimos Obispos, que eran en su tiempo dos lumbreras de la Iglesia Catolica; entre los otros que salieron fueron los padres de Genobefa, y tras ellos yua su hija. Viola de lexos S. German, luego puso los ojos en ella, y alumbrado de la luz del cielo, entendio que aquella niña era singularmente escogida de Dios, y que auia de ser muy gran sierua suya. Quiso saber como se llamaua, y quienes eran sus padres: y auiendolo sabido, les dixo, que eran dichosos, y bienauenturados por ser padres de tal hija, que la criassen para Dios, y se la mandò lleuar otro dia a la posada donde estaua, y con blandas y dulces palabras exortò a la niña, que se abraçasse con Iesu Christo, como con su Esposo, y menospreciasse todas las cosas de la tierra. Y entendiendo della que este mismo era su desseo, y su intento, le dio en señal de que la consagraua a Dios vna Cruz, para que la truxesse al cuello, como vna preciosa joya, y diesse de mano a todas las galas, y atauios de mugeres. Y con esto el santo Prelado encomendando a sus padres a la niña se partio. Sucedio despues que vn dia de fiesta solene, queriendo la madre yr a la Iglesia, ordenò a su hija que se quedasse en casa, y reposasse: mas la hija, como estaua encendida del amor de Dios, y desseasse mas yr al templo que quedarse en casa, rogò a la madre que la lleuasse consigo, y como la madre no viniesse en ello, y la hija la importunasse con demasiada instancia, enojose la madre, y diole vn bofeton, y luego quedò ciega, y lo estuuo dos años, hasta que rogò a su misma hija que le truxesse vn poco de agua de vn poço, y que hiziesse la señal de la Cruz sobre ella, y lauandose los ojos con el agua, cobrò la vista: y este fue el principio de otros muchos milagros, que nuestro Señor despues obrò por ella. Siendo ya de mas edad, fue con otras dos donzellas mayores que no ella, para que el Obispo las bendixesse y consagrasse al Señor, y el Obispo lo hizo, començando por Genobefa, porque aunque tenia menos años, por diuina inspiracion entendio los tesoros y gracias diuinas que en su pecho se encerrauan. Murieron sus padres, y ella fue à viuir a Paris; porque assi se lo ordenò su superiora, y espiritual madre. Aqui la visitò el Señor con vna enfermedad de Perlesia trabajosa y tan terrible, que parecia que se le desterrauan los miembros: pero despues de auerla prouado, y exercitado su humildad y paciencia, le dio entera salud: y por medio de la misma enfermedad la hizo conocer a la gente, y publicò mas las virtudes y santidad con que ella resplandecia.

Vino en este tiempo a Francia Atila, Rey de los Hunos, que se llamò açote de Dios: y realmente lo fue, por las Prouincias que destruyò y arruynò, y por la mucha sangre que derramò, y por la crueldad y fiereza con que executò la saña y furor del Señor. Llegò cerca de la ciudad de Paris, y temiendo los naturales della, que no la destruyesse y assolasse, como auia hecho otras muchas ciudades, determinaron para saluar sus personas, mugeres, hijos, y hazienda, desamparar la ciudad, y retirarse a partes mas remotas y seguras. Supolo Genobefa, y hablò con algunas mugeres principales, rogandolas que detuuiessen a sus maridos, y les persuadiessen que no se arrojassen, ni temiessen tanto, sino que ellos, y ellas acudiessen a Dios con oraciones, limosnas, y ayu-

ayunos, y esperassen de su misericordia, que defenderia la ciudad, y q̃ aquella bestia fiera no la destruyria, ni entraria en ella. Hizo se assi, y la Santa virgen cõ su cõtinua y feruorosa oracion y lagrimas encomendaua a su dulce Esposo la defensa de su patria, y daua esperança a todos que no recebirian daño. Mas para que se vea como Dios nuestro Señor quiere que los suyos por hazer bien padezcan mal de los mismos a quien hazen beneficio, permitiò, que algunos de los ciudadanos de Paris, o mas medrosos, o mas desseosos de salir de la ciudad, por salir del peligro, viendo que santa Genouefa era de contrario parecer, y que la gente la seguia, se determinaron de matarla, y quemarla viua, oecharla en el rio, o darle otra muerte cruel, y no se la dieron luego por tratar del genero de la muerte que le auian de dar; y auiendo venido vn Arcediano, embiado a Paris del santo Obispo German; y entendido lo que aquellos hombres desalmados trataua, y la muerte que querian dar a la bienaueturada Virgen, apenas pudo con sus palabras y buenas razones aplacarlos, y persuadirlos que dexassen aquel cruel è inhumano intento, y que la creyessen, pues Dios moraua en ella, y en los ojos de S. German era tan glorioſa como podian ver por los dones que el santo Pontifice por su mano le embiaua. Fue Dios seruido, que por los merecimientos de santa Genouefa el exercito de Atila no llegasse a Paris, y que dasse essenta y libre del furor de tan crudo y barbaro enemigo.

La vida desta santa Virgẽ fue admirable, y llena de todas las virtudes, de castidad, caridad, prudencia, simplicidad, paciencia, y mansedumbre: peró su abstinencia y paciencia fue estremada, porque desde los quinze años de su edad, hasta los cincuenta, solamẽte comia dos dias de la semana, que erã Domingo y Iueues; y entonces comia vn poco de pan de cenada, y vna escudilla de hauas: Passados los cincuẽta años, por mandarselo assi los Obispos, començò a comer vn poco de leche, y algunos pecezillos. En todo el tiẽpo de su vida no beuio vino, ni cerbeza, ni cosa de las que suelẽ emborrachar. Siempre que alçaua los ojos al cielo, se enternecia y lloraua muchas lagrimas. Tuuo gran deuocion a san Dionisio Areopagita, y procurò q̃ se le edificasse vn solene templo en el lugar donde estaua sepultado: y aunque ella era pobre, y hallaua grandes dificultades para obra tan grãde, el Señor las allanò, y proueyò de cal que faltaua para el edificio casi milagrosamente, y mouio a muchas personas piadosas, para que con sus limosnas ayudassen, y a muchos oficiales que trabajassen en ella, y auiendoles faltado que beuer, la santa les proueyò abundante y milagrosamente. Muchos, y grandes, y notorios fueron los milagros que el Señor obrò por interceſsion de su dulce esposa Genouefa. Estando vna noche en oracion a escuras, se encendiò de suyo vna vela que alli estaua, y despues los pedaços della dieron salud a muchos enfermõs. Otra noche yendo con sus compañeras a la Iglesia, se les apagò vna luz que lleuauan, y en tomandola la santa virgẽ en la mano, luego torno a arder. Hurtòle vna muger vnos çapatos, y luego al punto quedò ciega, y conociẽdo su culpa y pidiẽdo perdõ, cobrò la vista, haziẽdo oracion por ella santa Genouefa. Sanò a vna dõzella que nueue años auia estado tan fatigada de perlesia, que no podia vsar de ninguno de sus miembros. Truxeronle vna vez estando en Paris deze endemoniados, y con sus oraciones los librò. Resucitò avn niño muerto que auia caydo en vn pozo, y aun no era bautizado: y a otro hombre manco le restituyò la mano. Solia la santa Virgẽ, para estar mas recogida, y darse mas a la penitencia y oraciõ, encerrarse en su celda desde la fiesta de los Reyes, hasta el Iueues Santo. Huuo vna muger, que con vana curiosidad quiso acecharla para ver lo que hazia, y luego quedò ciega, y lo estuuo hasta que la Santa salio de su encerramiento, y con sus oraciones le boluio la vista q̃ auia perdido. Rogò vna vez a vn señor, que perdonasse a vn criado suyo que le auia ofendido: hizose sordo el señor, y no quiso perdonarle, y la Sãta con grande confiança le dixo: Si tu no quieres oyrme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Iesu Christo me oyrà; y luego boluiendo el señor a su casa, ledio vna mortal calentura, y conociendo su culpa, se echò a los pies de santa Genouefa, suplicandole que le socorriesse, y se compadeciesse de su trabajo, y ella lo hizo, y con su oracion alcançò salud al enfermo, y perdon al criado. No es dessemejante a esto lo que le aconteciò al Rey de Francia Childerico, el qual aunque no era bautizado, tenia grã deuocion y respeto a la santa Virgen: y vna vez auiendo

mandado hazer justicia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le auia de pedir que los perdonasse, y q̃ el no se lo podria negar, se salio de la ciudad, y mandò que estuuiessen cerradas las puertas, para que la Santa no pudiesse salir, ni yrle a buscar. Supolo Genouefa, llegò a las puertas de la ciudad: las quales de suyo se abrieron, quedando las guardas assombradas: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcançò del la vida de los que ya estauan condenados, y a las puertas de la muerte.

Otros muchos milagros hizo Dios por esta sierua suya, sanando a los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos a los demonios con sus oraciones, multiplicãdo en vn vaso vazio el azeyte bendito cõ que los solia echar, y suspendiendo las nues para que no llouiessen en sus hazas estando ella segando; y llouiendo en las demas, y penetrando los coraçones y las vidas de algunos que esteriormente parecian santos, è interiormente eran ruynes y flacos: y otras cosas marauillosas obrò Dios por santa Genouefa, raras, admirables, y diuinas: las quales mas largamente se cuentan en su vida. Solo quiero añadir, que estando la ciuda de Paris muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciendose de tan graue calamidad, se determinò, sin tener respeto a su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por Paris, è ir a buscar trigo para socorrer aquella necesidad. Embarcose, y nauegando hallò en la ribera del mismo rio vn arbol grandissimo, que con sus ramas abraçaua el rio, y embaraçaua las naues que no pudiessen passar, y tratando los que yuan con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella se puso en oracion, y luego se arrancò el arbol, no sufriendo la fuerça de la oracion de la Santa virgen, y de dentro del salieron dos serpientes de estremada grandeza, y de malissimo olor. En este mismo viage, boluiendo con las naues cargadas de trigo, tuuieron vna borrasca peligrosa entre vnas peñas, de la qual los librò el Señor por sus oraciones, y los boluio a la ciudad de Paris cargados de prouision y bastimento, para el sustento y gozo de toda la ciudad.

Finalmente, viuiendo esta preciosa virgen viuido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, a Christo gratissima, acabò el curso de su santissima vida a los tres de Enero, y fue enterrada en la ciudad de Paris con gran deuocion de todo el pueblo, põpa, y solenidad, dõde es reuerẽciada y tenida por especial patrona y amparo de toda aquella nobilissima y populosa ciudad, y el Rey Clodoueo, y la Reyna Clotildes su muger, despues le edificarõ vn sumtuoso Templo. De santa Genouefa hazen mencio los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon. Pone su vida el padre fray Loreço Surio en su primer tomo, sacada de libros antiguos escritos de mano. Escriuen tambien de santa Genouefa san Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Cofessores capitulo nouenta y vno, y en su historia de Francia libro quarto capitulo primero, y Sigiberto en su Coronica el año quatrocientos cincuenta y siete. Hazese mecion della en la vida de S. German, Obispo Antisiodorense, la qual escriuio Constãcio. Florecio esta santa en tiempo del Emperador Valentiniano Tercero, que començò a Imperar el año quatrocientos veynte y cinco, y llegò hasta el Reynado de Clodoueo, q̃ fue el primero Rey de Francia q̃ se bautizò, y començò a reynar el año quatrocientos ochẽta y quatro, segũ el Cardenal Baronio.

Entre las alabanças desta sagrada Virgen, vnas es, y no la menor, que viuiendo en su tiempo en las partes de Oriente, el gran Simeon Estelita, que era vn prodigio de santidad en el mũdo, solia por los mercaderes y otras personas que venian de aquellas partes a Francia, embiar a visitar a santa Genouefa, y rogarla afectuosamente que rogasse a Dios por el: porque a la que no conocia de vista corporal, conocia en espiritu, y alũbrado con la lumbre del cielo, entendia quã regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia el alcançar mayor gracia y perfecion.

LA VIDA DE SAN SIMEON ESTELITA, o de la Coluna, Confessor.

LA vida prodigiosa y admirable de Simeon Estelita escriuio el doctissimo Teodoreto Obispo Cirenense, que le conocio, y le tratò, y fue testigo de vista. Començãdola a escriuir dize estas palabras: Todos En V. de Enero.

los

los que estan sujetos al Imperio Romano, los Persas, Indios, Medos, y los pueblos de Etiopia, saben bien quien fue Simeon, varõ ilustre en santidad, y grandissimo milagro de todo el mundo. Pero yo confiesso la verdad, que con tener tantos testigos de sus hazañas, temo mucho de contarlas, porque las cosas que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fabulosas, y los hombres solemos medir a los otros con nuestra medida, y creer q̃ otro hizo lo que nos parece que nosotros podemos hazer, y tenemos por falso y fingido lo que excede y passa desto, porq̃ no podemos llegar a ello. Mas porque esto acontece a los hombres flacos, y no a los que ponen los ojos en el poder y virtud de la gracia diuina, por la qual los santos son santos, y obrã cosas marauillosas, y que sobrepujan nuestra capacidad, quiero escriuir aqui sin recelo deno ser creydo, todas las cosas que se deste notable Varon. Esto es de Teodoreto.

Nacio Simeon en los confines de Cicilia, en vn pueblo q̃ se llamaua Sisan, guardaua ganado, y era pastor, y como vna vez por la mucha nieue el ganado que guardaua se estuuiesse en la majada, el se fue cõ sus padres al Templo, y alli oyò dezir en el Euangelio, que eran bienauenturados los que lloran, y desuenturados los que rien. Preguntò a vno de los que estauan presentes, como se podia alcançar aquel llanto y bienauenturança? y auiendole respondido, que dexando todas las cosas vanas desta vida, y abraçandose cõ la perfecion de Monge, se entrò en vn Templo de santos Martyres, que estaua alli cerca, y prostrado en el suelo, començò a suplicar a nuestro Señor, que le mostrasse el camino, y le endereçasse por las sendas de la perfecion, y le enseñasse en todo a hazer su santissima voluntad. Estando en esta oraciõ con grande afecto, y largo espacio de tiempo se adurmio, y tuuo vn sueño, o reuelaciõ desta manera. Parecio le que estaua cauãdo, y sacando vn cimiento, y que oyò vna voz que le dezia: Mas esmene ester cauar, y que el cauaua mas, y que quando le parecia que auia cauado harto, oyò la misma voz tres, o quatro vezes, que le mandaua que tornasse a cauar; y auiendo el obedecido y cauado, oyò la misma voz que le dixo: Si quieres hazer edeficio que dure, conuiene que trabajes sin cansarte, porque no se puede hazer cosa grande, sin grãde y continuo trabajo. Desperto del sueño, y quedando lo que auia en el visto impresso en su alma, se fue a vn Monasterio de Monges, cuyo Abad era Heliodoro, varon perfeto; el qual tenia se senta y cinco años, y dellos auia viuido los sesenta y dos en el monasterio. A este santo Abad se entregò Simeon, y estuuo en aquel monasterio diez años, siruiendo a nuestro Señor con tan gran feruor, que se auentaja ua sobre todos sus compañeros, y con tan estraña abstinencia, que comiẽdo los otros vna vez cada dia, y algunos de dos en dos dias, el se passaua toda la semana sin comer bocado, y trahia vna soga texida de palmas a rayz de sus carnes, tã dura y tan apretada, q̃ se le hizo vna grã llaga, de la qual manaua mucha sangre, y por ella se vino a entender este secreto. Quitarõle la soga, y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo q̃ se fuesse del monasterio, por aquella desobediencia, temiendo que otros flacos, y de menos fuerças, no le quisiessen imitar en aquel rigor: y assi se fue Simeon; pero poco despues cõ parecer de los padres graues del Conuento, el Abad le embio a buscar, y hallaronle metido en vna hoya, o cisterna sin agua, donde se auia echado, y estado cinco dias cantando alabanças a nuestro Señor, y con gran dificultad con sogas le sacaron de aquella hoya, y le truxeron a su Conuẽto. Estuuo en el poco tiempo, porque desseando mas aspereza de la que alli permitian, se fue a vn monte, y hallando vna pequeña casa, o ermita, se encerrò, y permanecio en ella tres años. Vinole deuocion de ayunar quarenta dias, sin comer, ni beuer cosa, a imitacion de Christo nuestro Señor, y de Moysen y Elias. Rogò a vn presbytero llamado Basso, que hiziesse cerrar a piedra lodo la puerta de aquella hermita, y q̃ le dexassen los quarenta dias sin mantenimiento alguno; pero oyendo el que aquello era tentar a Dios y matarse, le pidio que le dexasse diez panes, y vn cantaro de agua, para que sintiendo gran necessidad, el comiesse de aquel pan, y bebiesse de aquel agua. Hizolo assi Basso, puso le alli los panes y el agua, tapiãdole la puerta, como se lo auia rogado. Boluio a los quarẽta dias, y entrando dentro hallò el pan y el agua de la misma manera que lo auia dexado, pero Simeon estaua como muerto, mudo, y sin mouimiento alguno. Tomòvna esponja, mojole los labios, y poco apoco hizo que los abriesse, y que comiesse: y con esto

esto Simeon cobrò sus fuerças. Y dize Teodoreto, que desde aquel tiempo, hasta en el que él escriuiò esto, auian passado veynte y ocho años; en los quales cada año auia ayunado quarẽta dias sin comer nada, pero que despues con el tiẽpo, y cõ la flaqueza, auia moderado aql rigor. Passados los tres años q̃ estuuo en esta hermita, se subio a lo alto del monte, donde auiendo hecho vn cercado, tomando vna cadena de veynte codos en largo, hizo que por vna parte la aferrassen en vna piedra, y a su pie derecho por la otra; para que aunque quisiesse, no pudiesse salir de aquel termino, sino en el mirar y contemplar el cielo, y aspirar con el coraçon, y con vivos desseos y ansias al Señor. Vinole a visitar Melecio Obispo de Antioquia varon santissimo, y hallandole atado de aquella manera con la cadena, le preguntò, porque estaua assi encadenado? Y como Simeon le respondiesse, que por hazerse fuerça, y no tener libertad de salir de aquel cercado; el santo Obispo le respondio, que las bestias fieras se domauan de aquella manera; pero que los hombres que participan de razon, la misma razon ha de seruir de prisiones y cadenas. Y assi mãdò venir vn herrero, para que le quitasse la cadena, y quitandosela por la parte que la tenia asida a su pie, como estuuiesse sobre vna piel de animal belloso (para que nó le mordiesse la carne) vio el Obispo Melecio como veynte chinches, que auian hecho su nido y assiento en aquella piel, no sin graue tormento del santo, que sufria sus mordeduras penosas, por ensayarse en estas cosas menudas para otras mayores.

La vida que aqui hizo Simeon fue estraña y prodigiosa, divulgose por todas partes la fama de su santidad, y venia a el innumerable gente, vnos con enfermedades corporales, para que los sanasse, y otros con espirituales, buscando remedio y salud para sus almas, y todos hallauan en el lo que desseauan: y tornando a su casa eran pregoneros de las marauillas q̃ Dios obraua por su siervo. Y esto era causa que muchos otros de mas apartadas tierras, y provincias, como Españoles, Franceses, è Ingleses le buscassẽ: y en Italia fue tan celebrado el nombre de Simeon, que dize Teodoreto que en Roma apenas auia tienda, ni casa, q̃ no tuuiesse a la puerta vna pequeña imagen de san Simeon, para su seguridad, y defensa. Pues como fuesse tan extraordinario el concurso de gẽtes que de todas partes a el venian, para tocarle, y recebir del su bendiciõ, por huir desta honra y molestia que en sus ojos era grãde, imaginò vna manera nueua de viuir sobre vna coluna: la qual al principio era de seys codos, despues de doze, y de veynte, y finalmẽte de treynta y seys codos de alto. Y dize Teodoreto, que le vio, que fue esto por particular prouidencia de Dios, para despertar a penitencia a los tibios y floxos, y para que se auergonçassen viẽdo lo mucho que este santo hizo, y lo poco que ellos hazen; y no solamẽte para que los Christianos emendassen sus vidas, y se encendiessen mas en el temor y amor santo del Señor: y los que eran carnales viuiessen castamente; los codiciosos y escasos alargassen la mano en sus limosnas; los ambiciosos y vanos se compungiessen y boluiessen a Dios, sino tãbiẽ para q̃ los infieles que estauan en la sombra de la muerte, y no le conocian, recibiessen por su medio la luz del cielo, y conociessen a Iesu Christo por su Señor y Redentor: y no menos para que con la grandissima autoridad que tenia causada de aquella estupenda y nueua manera devida, reprimiesse a los hereges, que en aquel tiempo çn Oriente turbauan la Iglesia del Señor: y ella en el tuuiesse amparo y defensor, como adelante se dirà. No se puede facilmente creer los enxambres y exercitos de personas fieles è infieles, Christianos y paganos, que venian a saa Simeon por verle, y oyr sus palabras, y recebir su bendicion, y alcãçar del otros beneficios para sus almas y cuerpos. A todos enseñaua, a todos predicaua, a todos daua salud y vida. Muchos Gentiles se conuertia y bautizauan, innumerables pecadores salian del cieno y profundidad de sus pecados; grã muchedumbre de enfermos sanaua de sus dolencias, y los que tenian pleytos los componia y concertauã, por su parecer. Demas desto tuuo donde profecia. Vna vez vio vna vara que amenazaua grandes males, y luego entẽdio lo que Dios queria finificar por ella, que era vna gran sequedad, y tras ella vna cruel hambre y pestilẽcia, que el Señor para castigo de los pecadores queria embiar al mundo, y assi lo dixo, y como lo dixo sucedio. Otra vez dixo, que auia de venir gran copia de langostas; pero que no serian tan dañosas como podian ser, porque la misma mano del Señor que las embiaua, por su be-

nignis-

nignidad las detẽdria. De alli a treynta dias vino tan gran copia dellas, que parecia vna nube que escurecia el Sol, y consumio, y arruinò todas las ceuadas, y el pasto de los animales, y no tocò a los trigos y manjar de los hõbres. La Reyna de Persia letuuo particular deuociõ, y estimò como tesoro preciosissimo vn vaso de azeyte bendito que le embiò. Y la Reyna de los Ismaelitas, siendo primero esteril, tuuo vn hijo por su oraciõ, cõ el qual fue a san Simeon, para que a madre y a hijo los bendixesse. Dize mas Teodoreto, que lo que mas le admiraua en este Santo era su paciencia, y perseuerancia. De dia y de noche tenia oracion, ya en pie, ya prostrado en la coluna. Quãdo oraua en pie hazia muchas inclinaciones. Vna vez vno de los criados de Teodoreto las quiso contar, y llegò a numero de mil y dozientas y quarenta y quato, y de cansado no conto mas Quãdo se inclinaua llegaua con la frẽte hasta los pies, y con comer solamẽte muy poca cosa, vna vez en la semana, tenia fuerça para inclinarse, como se ha dicho, y tantas vezes. Padeciagrauedolor y pena de vna llaga que tenia en vn pie, de la qual le manaua mucha podre: pero no hazia mas caso de lla que sino estuuiera en su cuerpo, aunque le fue forçoso mostrarla con la ocasion que aqui dirè. Vino vn estrangero hombre principal a visitarle llegò al monte dõde estaua la coluna, y considerando dela manera que alli viuia, en lugar alto, tan angosto, y sin defensa para el Sol, ayre, y frio: y entendiendo que no comia, ni beuia, ni dormia, le dixo: Dime por el Señor que por nosotros se hizo hombre, eres hombre, o alguna naturaleza y criatura, qu parece que tiene cuerpo humano, y no le tiene, pues no estàs sujeto a las miserias del cuerpo? Mandò el santo que le pusiessen vna escalera, y que subiesse a la coluna, y despues de subido le dio lugar para que entre el cilicio que tenia vestido, y le cubria todo el cuerpo cõ sus manos, le tocasse los pies; el hombre lo hizo, y tocando selos, descubrio aquella llaga, y quedò mucho mas admirado, y cierto que era hombre, y mas quando entendio que vna vez cada semana tomaua algun mantenimiento. Las noches de las fiestas principales, desde que se ponia el Sol hasta q̃ amanecia el dia siguiente, estaua en pie en la coluna con las manos leuãtadas al cielo, no cansandose cõ postura de suyo tan penosa, ni venciendole el sueño importuno. Pero lo que mas admiraua en este santo varon, era, que con ser su vida tan austera, era juntamente blando de condicion, afable, y humanissimo. Respondia con gran blandura a todas las pregũtas que le hazian, aora fuessen los q̃ le hablauan nobles, aora innobles, sabios, o ignorãtes. Era varon verdaderamente ilustrado cõ lumbre del cielo; predicaua dos vezes cada dia, con gran gusto y prouecho de innumerable gente que le venia a oyr, y el blanco a que tirauã sus palabras, era persuadirles que menospreciassen lãs cosas de la tierra, y tuuiessen puestos los coraçones en las del cielo, q̃ no mirassen solamente a las cosas presentes, sino que pensassen las que aũian de venir, y se acordassen de las promessas de Dios, y de sus premios y castigos. Tenia distribucion del tiempo, y señaladas las horas en que cada cosa auia de hazer. Al principio del dia oraua. luego predicaua, despues recebia y despachaua peticiones de diuersas personas; componia pleytos, y cõcordaua a los que estauã discordes: tras esto hazia otra platica, y luego boluia a su oraciõ. Y no por esto se oluidaua de los negocios de la Iglesia Catolica vniuersal, assi en suplicar a nuestro Señor que la gouernasse y amparasse, como en tomar los medios humanos que le parecia para su defẽsa. Auisaua a los Reyes, y a los Prelados lo que auian de hazer; confundia a los idolatras con eficacissimas razones; conuencia a los Iudios pertinaces cõ lugares dela diuina Escritura. Hazia callar a los hereges con argumentos y razones. Finalmente para todos era sal, luz, guia, y maestro verdadero ministro, è instrumento de la gloria del Señor. A los Emperadores Teodosio el Menor, y Leon, escriuio cartas, amonestandoles lo que auian de hazer en su gouierno, y ellos le escriuierõ, y rogaron, que con sus oraciones alcançasse paz a la Iglesia, y Teodosio por su intercesion y lagrimas alcançò vna esclarecida vitoria de los Persas: y Eudoxia Emperatriz su muger, auiendo sido engañada de vn falso mõge se reduxo a la verdadera y Catolica dotrina, y se sujetò al parecer de S. Simeõ. Supo que el Emperador Teodosio auia mãdado por ley que se boluiessen a los Iudios que viuian en Anticoquia, algunas synagogas q̃ los Christianos auian tomado, y escriuiole vna carta muy seuera y graue, reprehendiendole lo que auia mandado, y exortadole a reuocar-

Vide Baronium tom. 5 p. 4. 6. 9. y p. 620. y tom. 6. pag. 207.

carla, y hazer penitẽcia dello: y assi lo cũplio luego el Emperador, y le escriuio, pidiẽdole que rogasse a Dios por el, y por su Imperio.

Mas aunque en todas las cosas S. Simeon fue espejo de perfecion, y dechado de toda virtud, en vna cosa mostrò mucho su santidad, y echò como el resto de su vida. Juntaronse los santos Hermitaños, q̃ morauã por aquellos desiertos, y para hazer prueua del espiritu de Simeon, y entender mejor si yua acertado, o errado, le embiaron algunos dellos, q̃ de su parte le dixessen, q̃ estauã marauillados, q̃ el dexasse los caminos trillados, ciertos, y seguros, que los santos Padres nos auiã dexado, y echasse por otro, tan nueuo, estraño, y no conocido, ni oydo jamas de hombres: y que assi le mandauã que baxasse de aquella coluna, y viuiesse como los demas. Esta embaxada le embiarõ, auisando a los que la lleuauan, que si Simeon obedeciesse luego, y baxasse de la coluna, le dexassen estar en ella, porque era señal que Dios le gouernaua, y estaua con el, y era bueno y seguro el espiritu que le mouia: pero que si no quisiesse obedecer, y se hiziesse fuerte en la coluna, que le sacassen della, y la derribassen, porque alli no estaua Dios. Propusierõle los monges su embaxada, y al punto Simeon dixo, que el obedeceria de muy buena gana; y pidio la escalera para baxar de la coluna; y con esto dio a entender que el Señor estaua cõ el, y le auia inspirado aquella vida, y por medio della obraua tantas y tan grãdes marauillas: y siguiendo la ordẽ de los superiores, le dixeron que se quedasse dõde estaua, y permaneciesse en su proposito y vida, pues era tan buen hijo de obediencia.

El Cardenal Baronio, dize q̃ viuiò mas de ochenta años en la coluna, y prueualo, porque subio en ella siendo Obispo de Antioquia Melecio (como diximos) el qual murio el año de 381. y Simeon murio a los cinco de Enero el quarto año de Leon el primer Emperador, que fue el de 460. y desto se sigue, que Simeon viuio mas de ciento y tantos años, que es cosa que en vida tã austera pone admiracio. Llegò el dia de su glorioso tranfito, acabò en la misma coluna en que auia viuido, y quedò su cuerpo inmouible, y de la manera que oraua quando viuia. Estuuo el sagrado cuerpo en la coluna algũ tiempo, velandole, y guardandole los pueblos y soldados, para que no se le hurtassen, como vn preciosissimo tesoro. Despues fue lleuado a la ciudad de Antioquia, haziendo Dios muchos milagros por todo el camino, por su intercession: y quiriendo el Emperador Leon trasladarle a otra parte, toda la ciudad de Antioquia le suplicò que no lo hiziesse, porque su ciudad no tenia murallas ni otra fortaleza para su defensa, sino el sagrado cuerpo de Simeon, con el qual se tenian por seguros de los enemigos; y assi el Emperador se lo concedio, por ser la peticion piadosa y justa. Edificosele vn Templo en el monte donde auia viuido en la Coluna, en el qual no dexauan entrar muger nin guna, el Señor solia mostrar con prodigios diuinos la gloria de su gran siervo Simeon. Parte de su vida escriuio (como diximos) Teodoreto, y Euagrio Escolastico la añadio Niceforo, Suidas, Cedreno, Glicas: y en las vidas de los santos Daniel Estelita, y de Teodosio Cenobiarca, se haze mencion deste Santo: y Gregorio Turonense escriue del, y en el libro de las vidas de los santos Padres se halla su vida, aunque no se halla quien es el Autor: y Niceforo dizẽ, que tambien la escriuio el Metafraste, pero deue de auerse perdido. Demas destos Autores, hazen mencion de san Simeon Estelita los Griegos en su Menologio a los veynte y quatro de Mayo, y los Martirologios Latinos, el Romano a los cinco de Enero, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el quinto y sexto tomo de sus Anales.

Theod. li. SS. Pat. c. 26. Euag. l. 1. c. 13. y 14. Nicephor. li. 14. c. 51. Grego Tur. de glor Cõfes. c. 26. in vitas Patr. p. 1. c. 48.

Pero hase de aduertir, que ha auido dos Simeones (aunque algunos los confunden, y de dos hazen vno) al primero llaman el viejo, que viuio en tiempo de Teodosio el menor, y llegò hasta el quarto año del Imperio de Leon; y es este de quien aqui auemos hablado. El segundo le dize Simeon el moço, que floreciò en tiempo del Emperador Iustiniano, hasta el Imperio de Mauricio, de quien escriue Euagrio, que le conocio en el libro sexto de su historia capitulo veynte y tres: y del haze mencion san Iuan Damasceno en la tercera oracion que escriuio de las Imagenes. El vno y el otro viuio en Suria. Otro Simeon tambien Estelita huuo en Cilicia, que murio de vn rayo, del qual haze mencion Sofronio en el libro llamado Prado Espiritual capitulo cincuenta y siete. Aduiertase assi mismo, que este Simeõ el viejo, cuya vida queda aqui referida, dexò como por su heredero en la aspereza y manera de viuir

Baro. tomo 6. pag 249.

viuir en la Coluna a Daniel Estelita, del qual haze mencion en el Martirologio Romano a los onze de Diziembre, y fue varõ insigne y santissimo, y como de tal escriuio su vida el Metafraste, y hazen mencion los Griegos en su Menologio, y Niceforo libro quinze capitulo treynta y dos, y libro deziseys, capitulo seys, Cedreno y los demas en la vida de Leon Magno. Que parece que ordenò nuestro Señor, q̃ no solamente tuuiesse vno, sino muchos, que cõ tan raro, estraño, y admirable genero de vida, edificassen, y assombrassen el mundo. Porque quien no se espantarà leyendo esta vida, considerando q̃ vn hombre mortal y flaco, y vestido de carne, y cõpuesto de barro como los demas, aya podido hazer lo q̃ este santo en su vida hizo? que aya viuido mas de ochenta años en vna Coluna, expuesto a los ardores del Sol, y a los yelos del Inuierno, y a las furias de los viẽtos, sin comer casi, ni dormir, como sino tuuiera cuerpo, orando, y contẽplando continuamente de dia y de noche, y haziendo tantas y tan profundas inclinaciones, por adorar y reuerẽciar al Señor? Marauillamonos (y con razon) quando leemos en las diuinas letras, q̃ Moysen y Elias, por la comunicacion que tuuieron con el Señor en el monte; estuuieron sin comer quarenta dias; porque el Señor con quien cõuersauan milagrosamente los sustentaua: pues quanto mas nos deuemos marauillar, que S. Simeõ aya hecho esto, no vna vez como Elias, ni dos como Moyses, sino veynte y ochovezes en veynte y ocho años, cada año vna vez, como lo afirma Teodoreto? Quiẽ no se admirarà que se passassen por casi toda la vida las semanas enteras sin desayunarse? Que siendo vn hombre rustico fuesse tan alumbrado y vestido de la luz del cielo? Y que de vn pobre y vil pastor, Dios le aya leuãtado y sublimado, y hecho predicador de su Euãgelio, y defensor de su Iglesia, y Maestro de tantas gentes como a el concurrian, y armadole de tal manera de su espiritu, que alumbrasse al Gentil, y confundiesse al Iudio, y rindiesse al herege, y endereçasse, y enseñasse al Christiano? Quiẽ no alabarà al Señor, pẽsando sus secretos juyzios, y los medios q̃ toma para manifestar lo q̃ puede nuestra flaqueza, sustẽtada cõ su braço poderoso? Quiẽ desmayarà en el camino de la virtud, por aspero y fragoso que parezca, viendolo que hizo en el suyo este santo varon? porque aũ

Baro. 1. annot. ex Mart. Rom. 21 de Diziembre.

que es verdad q̃ su vida es mas admirable, que imitable; porq̃ excede el curso de nuestra naturaleza, y el comun y ordinario vso de los hombres; pero quiso nuestro Señor ponerle en su Iglesia por vn retrato de perfeta santidad, para que los que leyeren los exemplos tan extraordinarios de su vida, mas que humana, se admiren del poder de Dios, que le dio fuerças para viuir como viuio, y no desmayen, ni desconfien rãto de su flaqueza, que bueluan atras, y dexen el estudio de la virtud, antes animados con este exemplo, y confiados en el mismo Señor esperen, que sino falta por ellos, les darà el esfuerço y conorte que auràn menester para pelear y vencer las dificultades de su propio estado, y despues les darà la corona y premio eterno, como lo hizo con este glorioso santo, y admirable prodigio del mundo.

LA VIDA DE S. EDVARDO CONFESSOR, Rey de Inglaterra.

SAn Eduardo Rey de Inglaterra, fue hijo de Ethelredo, assimismo Rey de Inglaterra, y de la Reyna Emma, que era hermana de Ricardo, segundo Duque de Bretaña: y porque los Dacos, que son los Transiluanos, Valacos, y Moldauos, hombres ferozes y barbaros, auian entrado en aquella sazon en Inglaterra, y la destruhian y assolauan (otros Autores los llaman Danos, y no Dacos) y dizen, que son los pueblos de Dinamarca. La Reyna Emma muerto el Rey su marido, se acogio, como a puerto seguro con Eduardo, y Alfredo hijos suyos, a la casa de Ricardo su hermano, donde se criò, y estuuo Eduardo mientras que durò aquella tempestad. Desde niño mostrò que Dios le auia escogido singularmente para amparo del Reyno de Inglaterra, y remediador de tãtos males, porque era muy apazible, muy honesto, muy callado, deuoto, y amigo de frequentar las Iglesias, oyr Missas, y conuersar con los santos monges, a los quales tanto mas se aficionaua, quanto entendia que eran mas seruos de Dios. En este mismo tiẽpo que el se criaua en Bretaña, los Dacos, o Danos (como diximos) hazian guerra a fuego y sangre, y arruinauan el Reyno de Inglaterra, cõ no menor impiedad q̃ crueldad, porque derribauan los Templos, abrasauan los monasterios, perseguian y matauan a los Sacerdotes, y a los legos, sin perdonar a cosa sagrada, ni profana. Todo el Reyno estaua en vn continuo llanto, oprimido con aque-

lla estremada calamidad y miseria. Pero estando vn santo Obispo Vvintoniense, llamado Brithualdo, haziendo oracion con muchas lagrimas al Señor, para que alçasse la mano, y mirasse con ojos benignos aquel triste y afligido Reyno, cansado ya de la larga oracion, y de las muchas lagrymas q̃ auia derramado, se quedò dormido suauemente, y vio en sueños en vn lugar alto y eminente al bienauenturado Apostol san Pedro, y delante del con vn rostro apazible, vestido de las insignias Reales a Eduardo: y que el mismo Apostol, auiendole consagrado y vngido por Rey, le estaua dando algunos saludables documentos, y entre ellos que guardasse castidad, y juntamente le declaraua los años que auia de reynar. Quedò marauillado el santo Obispo desta vision, y preguntò al glorioso Apostol lo que significaua; y san Pedro boluiendose al Obispo, blandamẽte le dixo: Los Reynos son de Dios, y el reyna en los hijos de los hõbres, y por los pecados de ellos les quita los Reynos, y muda los Imperios, y haze que reyne el hipocrita. Este tu pueblo ha pecado grauemente contra el Señor, y por esso el le ha entregado en manos de sus enemigos; pero el se aplacarà despues de auerlos castigado, porque ha escogido a vn varon, segun su coraçon, el qual con mi fauor serà Rey de Inglaterra, y desterrarà della el furor, y braueza de los Dacos. Serà acepto a Dios, agradable a los hombres, espantoso a los enemigos, amable a sus subditos, y vtilissimo a la Iglesia del Señor, y acabarà su vida santamente. Mucho se consolò el santo Obispo cõ estas palabras del Apostol san Pedro, y preguntole mas lo que despues de los dias de Eduardo auia de sucedere en aquel Reyno? Mas el glorioso Apostol a esta segunda pregunta no le respondio, sino que el Reyno de Inglaterra era de Dios, y despues de los dias de Eduardo el le proueeria como fuesse seruido. Esta reuelacion tuuo el Obispo, que fue vna profecia de lo que auia de hazer Dios nuestro Señor con aquel Reyno, tomando a Eduardo por instrumento y executor de su voluntad. Pero demas de aquella horrible tormenta de los enemigos que assolauan a Inglaterra, se leuantarõ en ella otras borrascas y discordias ciuiles, que en cierta manera la atormentauan mas: porq̃ estaua toda la Isla llena de traydores, y el hermano no se podia fiar del hermano, ni el amigo podia descubrir al amigo su pecho sin recelo, ni creer a sus palabras, tanto era el fingimiento y doblez cõ que los vnos trataua a los otros. Y finalmente passò tan adelante la barbara crueldad de los enemigos que mataron al Rey Edmundo, hijo mayor del Rey Ethelredo de otra muger, y a sus hijos que estauan en la cuna, y a Alfredo hermano de Eduardo de padre y madre, que auia ydo de Bretaña a Inglaterra, tãbien le dieron la muerte. Supo esto Eduardo, y boluiose al Señor, suplicãdole que se apiadasse de aquel lastimoso Reyno, y mirasse por el, y que si dello auia de ser seruido, le librasse de manos de sus enemigos; los quales auiendo derramado tanta sangre de sus hermanos, deudos y amigos, pretendian derramar la suya, y acabarle, para que no quedando quien les resistiesse, pudiessen mas facilmente consumir el Reyno a su voluntad. Añadio mas, q̃ si le daua el Reyno de su padre, el procuraria de seruirle, y que todo el Reyno le siruiesse, y tendria al Principe de los Apostoles san Pedro por especial protector y singular patron, y yria a Roma a visitar sus preciosas reliquias con el fauor del mismo Señor, a quien esto suplicaua, y del Apostol san Pedro, por cuya interceſsion se lo suplicaua.

Esta oracion hizo Eduardo en su destierro, con muchas lagrimas, y grande afecto; oyolò el Señor, cessò la tempestad, serenose el cielo, y abonançò la mar y los Dacos, o Danos, muriendo el Rey Canuto fueron echados de Inglaterra, y el Reyno quedò libre de aquel pesado yugo que tenia sobre si. Llamaron a Eduardo, declarãronle por Rey, consagraronle, y vngierõle con tan grande concordia, alegria, y regozijo, que se vehia bien ser obra propia de la diestra del muy alto, que aunque mortifica, tambien viuifica y despues de la noche embia el dia, y tras el Inuierno la Primauera. Luego començò Eduardo como vna nueua y clarissima luz, a desterrar las tinieblas espesas que auian escurecido aquel Reyno, porque como el era santo, cõ su exemplo yua delante de sus subditos, y les persuadia todas las cosas de piedad y virtud. Era humilde con los Sacerdotes, modesto con los criados, apacible cõ sus vassallos, misericordioso con los miserables, y liberal con los necessitados. Era padre de los huerfanos, y juez de las viudas, y justo con todos. Florecia en todo el Reyno la paz, concordia y Religion. Mas para que

cite

este tan grã bien echasse rayzes, y no se acabasse cõ la vida de Eduardo, todo el Reyno le suplicò que se casasse, para que tuuiesse su cesiõ, y se perpetuasse en su casa la corona. Aqui se hallò Eduardo atajado y muy perplexo, porque en su coraçon auia determinado de guardar virginidad, y por vna parte no queria descubrir este secreto, ni contrastar a los de su Reyno, y por otra temia quebrantar su proposito, y perder la joya que tãto estimauá, si se ponia en ocasion de perderla. Pero al fin despues de auello mirado, y encomendado mucho a nuestro Señor, se determinò de casarse cõ vna hija de vn gran Caualiero que se llamaua Goduuino, hombre astuto, inquieto, y poderoso, del qual (como de espina la rosa) auia nacido vna purissima y hermosissima donzella, llamada Edita. Antes que se celebrassen las bodas el santo Rey hizo oracion al Señor, suplicandole, que pues auia guardado los tres moços de las llamas en el horno de Babylonia, y librado al casto Ioseph de la importuna lasciuia de su ama, y a la honesta Susana de las assechanças de los viejos locos y desenfrenados: y a la santa Iudith de la carnalidad de Olofernes, que tambiẽ le guardasse a el casto, entero, y puro, en aquel matrimonio, q̃ para su gloria, y no por gusto suyo queria celebrar y despues hablando cõ Edita su esposa, le declarò su intento, y se concertò con ella de viuir perpetuamente en castidad, sin que ninguna persona, sino Dios supiesse aquel secreto. Y como Edita era muy honesta, y conforme al coraçon del Rey, facilmẽte vino en ello, y los dos Rey y Reyna guardaron perpetuamente castidad, tratandose en publico como marido y muger, y en secreto como hermano y hermana. Que es exemplo raro, y mucho para admitir, y alabar aquel Señor, que fue virgen, y quiso nacer de madre virgen, y es tan poderoso, q̃ en medio de las llamas de nuestra concupiscencia, y de tãtas ocasiones de caer, tiene de su mano a los q̃ el escoge por suyos; y se fia del, y les haze triunfar de todo deleyte apetito sensual, como triunfaron estos dos Reyes en la flor de su mocedad, y en la grandeza de su Reyno. Aunque los Dacos (como diximos) fueron echados fuera de Inglaterra, no por esso auian perdido la esperança de boluer a ella, y recobrarla, y assi el Rey de Dacia mãdò juntar vn grande exercito, y vna poderosa armada, para acometer de nueuo a Inglaterra; pero estando ya aprestada, y para hazerse a la vela, yendo el mismo a ver su armada, y queriendo subir del esquife en vna naue, cayò en la mar, y se ahogò; y con este sucesso librò Dios a Inglaterra, por los merecimiẽtos del Rey Eduardo; el qual vn dia de la Pasqua de Espiritu santo, estando oyẽdo Missa, al alçar de la Hostia, tuuo reuelacion dello, y se alegrò y sonrio; y despues de la Missa declarò la reuelacion que auia tenido, porque los que estauan presentes viẽdole cõ aquella nueua y estraordinaria alegria, le preguntaron la causa della: Notaron el tiempo y la hora, y despues supieron lo que auia sucedido, y se comprouò la verdad de lo que el santo Rey auia dicho, y el Rey no tuuo todo el tiempo que viuiò el santo Rey grandissima paz y quietud.

Pareciole a san Eduardo, que con la paz y tranquilidad que Dios le auia dado, era bien cumplir su voto de yr a Roma, y visitar el cuerpo del Principe de los Apostoles san Pedro su patron. Llamò a los de su consejo, y a los Prelados y Señores de su Reyno, declaroles el voto, que estãdo como desterrado auia hecho, y la necessidad y angustia en que se hallaua quando le hizo, y el desseo q̃ tenia de pagar a Dios lo que le deuia, y hazerle aquel seruicio de yr a Roma, en recõpensa de tãtos y tan grandes beneficios que el le auia hecho, dandole el cetro, y librado a todo su Reyno de la tyrania y dura seruidumbre de los Dacos, y resucirádole como de muerte a vida. Todos a vna voz clamarõ y suplicarõ al Rey que no los dexasse, y que por aquella su particular y propia deuociõ, no pusiesse en peligro a todo su Reyno. Hallose confuso el Rey, porque por vna parte le parecia que era cosa dura, è inhumana, no condecender con los ruegos de todo su Reyno; y por otra, el voto que auia hecho, y su deuocion le incitaua a tener mas cuenta consigo mismo que con los suyos, y mas con su propia obligacion, que con la importunacion agena; y despues de auerlo pensado, y encomendado a nuestro Señor, se resoluio de proponer el caso al sumo Pontifice (que deuia ser Leon IX. deste nombre; el qual començò a presidir en la Iglesia Catolica, el año de 1409) y aguardar, y seguir su respuesta. El Papa le respondio, que se quedasse en su Reyno, porque esto era lo q̃ mas conuenia al seruicio de Dios, y que el dispẽsaua en el voto de yr a Roma, y le absolaia de aquella obligaciõ, y le comutaua en que diesse de limosna a los pobres lo que auia de gas-

boluiendo el Rey en si, declarò lo que Dios le auia reuelado, y todo se cũplio al pie dela letra: porque el mismo Rey conociẽdo que se allegaua la hora de dexar el Reyno tẽporal dela tierra, y de yr a gozar del eterno del cielo, mandò que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, para que los fieles y buenos vassallos suyos le ayudassen con sus sufragios y oraciones, y lleno de dias y merecimiẽtos, auiẽdo reynado veynte y tres años, seys meses, y veynte y siete dias, dio sus espiritu al Señor, a los quatro de Enero del año de mil y seseta y seys, y cõ el murio la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercesion del santo Rey ya difunto: sanò muchos enfermos, alumbrò a ciegos, y castigò a vna muger que trabajaua el dia de la fiesta del Santo con perlesia, de la qual quedò libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdon. Abriose su sepulcro treynta y seys años despues de muerto, y hallose su cuerpo entero, tratable, y sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuenos como quãdo fue sepultado. Canonizole el Papa Alexãdro III. y despachò la bula de su canonizaciõ en Añaya a los siete de Febrero, y Inocẽcio Papa IIII. mãdò celebrar su fiesta. Y el año de mil y ciento y sesenta y tres, casi ciẽ años despues q̃ murio el santo Rey. Vn dia de Domingo a los tres de Otubre el Rey Enrique II. de Inglaterra acõpañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y de Normãdia, q̃ fue el quarto año del Põtificado de Alexandro III. y en el nono del Reynado del mismo Rey, se hizo otra translaciõ del santo cuerpo, lleuandole sobre sus ombros el mismo Rey, y los Grãdes de su Corte: La vida da S. Eduardo Rey escriuio Abredo Rieuello Ingles, monge, y Abad del Cistel, q̃ viuio por los años del Señor de 1164. del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apostolico en Inglaterra, sesacò esta vida. Haze mencion de san Eduardo Rey el Martyrologio Romano a los cinco de Enero, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y Iuã Molano en las q̃ hizo al Martyrologio de Vsuardo; el qual alega otros autores que escriuieron su vida y milagros, y el padre fray Lorenço Surio en su primer tomo le pone, y su canonizacion q̃ hizo Alexãdro III. sucessor de Adriano IIII. deste nõbre. Pues quien no alabara al Señor por los dones tan excelẽtes con q̃ adornò a este santo Rey? por auerle escogido para tanta gloria suya antes q̃ naciesse? y por auer tãto antes reuelado los grandes bienes que por su medio queria hazer al Reyno de Inglaterra. Quien no se admirara, y procurara imitar aquella castidad, que siẽdo Rey tantos años, guardò con la Reyna su muger en el santo matrimonio? y aquella profundissima humildad y menosprecio de si, con que lleuò sobre sus ombros al pobre tullido para darle salud? Quien no seruira afectuosamente al Señor, viendo como honra y glorifica a sus Santos? y como los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus seruicios, y da paz, salud, y felicidad a los Reynos por su intercesion, y a ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Cortesanos del cielo?

Polid. l. 6. & 8. Vsuard. Aug.

Vida de san Raymundo de Peñaforte, de la Orden de los Predicadores.

EL Bienauenturado san Raymundo de Peñaforte hijo del glorioso Patriarca santo Domingo, y padre y maestro General de su sagrada Orden, nacio en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, o en Peñaforte, solar conocido de su linage y familia, no lexos de aquella ciudad. Sus padres fueron nobles y ricos; y Leãdro Alberto, y otros autores dizen, que decendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue muy inclinado a todas las cosas de virtud y piedad, y en los pocos años mostraua mucho seso. Dio se a los estudios de las letras humanas, y aprouechò tãto en ellas, q̃ siẽdo aun moço vino a leer la Logica y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interesse alguno, mas de aprouechar a otros; lo qual hazia no menos cõ su exẽplo q̃ cõ su dotrina. Pareciole despues a Raymundo passar a otras ciẽcias mayores, è inclinose a estudiar el derecho Ciuil y Canonico, y para esto se partio para la ciudad de Bolonia en Lõbardia, donde florecian, y hasta oy florecen grãdes Letrados q̃ las professan. Llegado a Bolonia, se dio tan buena maña, y estudiò con tanta diligẽcia y cuydado sus derechos, que en breue tiempo se graduò de Doctor, y alcançò la carreda de prima de Canones, y la leyò algunos con grande concurso, satisfacion y fruto de los oyentes. Y con ser tã excelente su dotrina, la enseñaua graciosamẽte, y no tomaua el salario que se daua a los otros Letores. Aduirtieron esto los ciuda-

da-

danos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buẽ salario, assi por pagarle su trabajo como por obligarle mas a perseuerar en aquella Vniuersidad, que tanto lustre de su grande ingenio y dotrina recebia. Raymundo le acepto, pero del salario, y de todo lo demas que adquiria, daua fiel y enteramente la decima parte al clerigo de su Parroquia.

Estando el Santo muy ocupado y contẽto con su catedra, y con desseo de estar algunos años en Bolonia, posso por alli dõ Berẽguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde auia ydo por algunos negocios importantes, se boluia a su Iglesia. Y desseando enriquecerla con tal pieça como era Raymundo, le rogò, è importunò, que se viniesse con èl a Barcelona, proponiendole tales partidos, y tales razones, q̃ le rindiò, y le hizo dexar su catedra, con gran sentimiento y pesar de sus dicipulos, y de toda la Vniuersidad de Bolonia. Llegado el Obispo a su Iglesia con tan buena compañia, luego le dio vn Canonicato, y vna Pauordia, que entõces vacauan. El padre fray Hernando de Castillo dize, que fue Canonigo y Arcediano de Barcelona En este estado viuio con notable recogimiento, grande humildad y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era deuotissimo de nuestra Señora la Virgen Maria, procurò con el Obispo que se celebrasse con mayor solenidad la fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexò rẽta para esto. Pero aunque toda la ciudad de Barcelona estaua muy contenta con su ciudadano y Canonigo, por sus grandes partes, el no lo estaua: porque le parecia que para el era mucho mundo, y que Dios le llamaua para cosas mas altas que las de la tierra. Auia el Señor poco antes embiado al mũdo al Padre santo Domingo, como a vn Sol; para que le alumbrasse, y sus bẽditos hijos derramauan por todas partes vna suauissima fragrancia de su Religion y virtud. Sintiò esta fragrancia Raymundo, y determinò de correr en pos della, y hazer diuorcio cõ todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo, Demas de la inspiracion y luz del cielo que le mouio, dizen que tambien fue parte para tomar aquella resolucion, vn escrupulo que tuuo de auer impedido a vn mancebo sobrino suyo, que no entrasse en la Orden de santo Domingo, y que para satisfazer aquel daño, èl mismo se condenò a entrar en la dicha Orden, en lugar del que le auia quitado.

Tomò el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y dozientos y veinte y dos, a lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el Bienauenturado Santo Domingo en Bolonia, y muchas personas nobles en linage, y ricos, clerigos, y seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion y el la ilustrò con su santa vida, letras, y gouierno: porque oluidado de su gran dotrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años auia leydo en Bolonia auia alcançado, se dio a todas las cosas humildes, y a la obseruancia de su regias, tan perfetamente como el menor nouicio de todos: y el Prouincial fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandò en remission de sus pecados, que escriuiesse vna suma de casos de conciẽcia; por la qual los confessores dela Orden se pudiessen gouernar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama. La suma de *Raymundo*; y dizen, que es la primera que deste argumento salio a luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucedio en la silla de san Pedro, el año de mil y dozientos y veynte y siete, Gregorio Nono, que auia sido muy grande amigo de santo Domingo: y el que siendo Legado del Papa, se auia hallado a su entierro. Embiò pues el Papa Gregorio el año de mil y dozientos y veynte y nueue a España al Cardenal Sabino para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar a los *Reyes*, que prosiguiessen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efero vna amplissima indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal a Barcelona, y teniendo noticia dela persona de san Raymundo, le tomò por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacia, compeliendole por obediencia que dexasse su quietud, y le acompañasse. Hizolo el Santo con estraña humildad y raro exemplo, porque fue siempre apie con su compañero, y comiendo lo que huuiera de comer en su refectorio, sin admitir otros regalos. Yuase vn dia o dos antes que el Legado partiesse de cada lugar. Predicaua la indulgencia al pueblo, oia las confessio-

nes

nes, y disponia la gente con su santidad, y prudencia, de manera, que quando llegaua el Legado, hallaua los animos de la gente tan bien dispuestos, que acabaua lo que queria. De aqui quedò el Cardenal Sabino muy aficionado a S. Raymundo, y boluiendo a Roma le quiso lleuar consigo, mas el santo por su humildad, y por ser amigo de quietud se escusò, y le suplicò, que le dexasse en su Conuento de Barcelona, y assi lo hizo: pero dio parte a la santidad del Papa Gregorio que le auia embiado de los grandes talentos y excelencias de Raymundo, y de lo mucho que le auia ayudado para despachar bien los negocios que su Beatitud le auia mandado. El Papa por la deuocion que tenia a la Orden de santo Domingo, y por el desseo de acertar en su gouierno, embiò a llamar a Raymundo a Roma, y le hizo Capellan, y Penitenciero, y confessor suyo. Exercitando el santo varon el oficio de confessor, se escriue en el libro antiguo de su vida, que imponia y daua por penitencia al Papa, que con misericordia y breuedad despachasse los pobres, que por diuersos negocios venian a la Corte, y muchas vezes por su pobreza y necessidad no hallauan quien los oyesse, ni quien los despachasse. Y que su Santidad mouido de la caridad de su confessor, recebia con deuocion esta penitẽcia, y le ordenaua, que el mismo por si sin dilacion los despachasse, y que por esta causa escriuiendole el mismo algunas vezes, le llamaua Padre de pobres. En otra cosa tambien grauissima se siruio el Papa de san Raymundo, y fue en recopilar el libro que llaman Decretales con la distincion de titulos, y capitulos, y que oy dia tiene, y de que vsa la Iglesia, como el mismo Papa Gregorio Nono lo dize en el prologo deste libro. Y sin duda fue obra de mucho trabajo para san Raymundo, y vtilissima para la Republica Christiana, para acertar en los pleytos y juyzios de cosas Ecclesiasticas.

Estando san Raymundo en Roma, por muerte del Arçobispo Esparrago vacò el Arçobispado de Tarragona, que entonces era el Matropolitano de toda la Corona de Aragon: luego se le dio el Papa al bienauenturado Raymundo, mandandole que dentro de tantos dias le aceptasse. Afligiose el Santo sobre manera, y suplicò humilde, è instantemente a su Santidad, que no le echasse carga que el no podia lleuar, por ser sobre sus fuerças; y entendiendo que el Papa estaua fuerte, y queria que le aceptasse, se congoxò tanto, que le sobreuino vna rezia calentura, que le durò hasta que el Pontifice compadeciendose del, y temiẽdo que no se muriesse de pura pena, le librò de aquel cuydado; pero quiso que el mismo Padre fray Raymundo (ya que el no lo queria ser) nombrasse Arçobispo de Tarragona, y el bendito Varon nombrò a don Guillermo de Mongruy, Sacristan del Aseo de Girona, y fue eleccion muy acertada. Despues por los muchos y grandes trabajos de oracion, estudios, y vigilias, cayò el santo Varõ en vna graue y peligrosa enfermedad, y por consejo de los Medicos boluio a los ayres naturales, con licencia y bendicion de su Santidad, que dixo, que mas le queria tener ausente viuo, que presente muerto. Salio de Roma tal qual en ella auia entrado, sin oficios, sin beneficios, ni pensiones, y sin que el resplandor de la Corte, ni la gracia tan grande del Sumo Pontifice, ni la amistad y fauor de los Cardenales, ni la ambicion y apetito de subir y valer, que es tan natural en los hombres, ni las dignidades que le auian ofrecido fuessen partes para trocarle, ni mudarle vn pelo de su humildad religiosa y constante. Hizo su viage por mar, y desembarcò en vn lugar de Cataluña llamado Tossa, que està en el Obispado de Girona, a dos leguas de Blanes, y doze de Barcelona. Venian en su compañia quatro Frayles, alli tuuo ocasion de exercitar su caridad, y dar muestras de su santidad: porque vn hombre del mismo lugar llamado Barcelo del Faro, recogiendo sus mieses, cayò subitamente en vna tan graue enfermedad, que ni podia hablar, ni mouerse, y todos le tenian por muerto. Rogaron a san Raymundo que se compadeciesse de aquel pobre hombre, que se moria sin confesion; y el porque no se perdiesse aquella alma, se puso de rodillas en oracion, suplicando a nuestro Señor, que le diesse la vida para confessar sus pecados. Oyole el Señor, porque el enfermo ya casi muerto agirò los ojos, y buelto en si se confessò con el mismo santo Padre, y luego sin hablar mas palabra murio, y dio su espiritu a su Criador.

Llegado a Barcelona, y conualecido de su indisposicion, començo de nueuo como si fuera nouicio a hazer vna vida muy penitẽte y exẽplar; y como era tan grãde la opi

nion

nió de su dotrina y santidad, de muchas partes concurriã a pedirle cõsejo en casos muy enmarañados y dificultosos; especialmente sabiendo que el Papa le auia dado la misma potestad de Penitenciero suyo, que tenia en Roma. Y aunq̃ el recebia con grã benignidad y mansedumbre a todos los q̃ venian a el, y procuraua embiarlos consolados, y aprouechados en sus almas, como era amigo de quietud, y enemigo de q̃ tanta gẽte le visitasse, è interrumpiesse sus santos exercicios; renũcio con mucha humildad la potestad de Penitenciero del Papa, reseruandose solamẽte la q̃ cõuenia para consuelo de los frayles de su Orden, y de la de los Menores, q̃ hasta en esto quiso dar muestras del amor con que abraçaua la sagrada Orden de san Francisco, y enseñarnos q̃ todos los Religiosos deuemos ser de vn coraçon, pues somos soldados de vn mismo Señor. Esta vez escriuia san Raymundo a instancia de algunos Obispos la forma que se deue guardar en visitar las Iglesias; y dio tambien algunas reglas a los mercaderes, para hazer sus tratos sin pecado, y saber en que casos estã obligados a restitucion. Mas en lo que principalmente se empleaua, era en ser santo y perfeto, y con su exemplo mouer a todos al amor del Señor. En el tratamiento de su persona era rigurosissimo; todos los dias fuera del Domingo comia vna sola vez con mucha sobriedad y templança. A las noches se disciplinaua rigurosamente, despues de completas y de Maytines visitaua todos los altares de la Iglesia, haziẽdo a cada vno dellos particular inclinacion y reuerencia. Su oraciõ era muy continua, y acompañada con lagrimas: assistia a las horas Canonicas en el coro con extraordinaria deuocion, y en vn libro antiguo de su vida se escriue, que Dios N. S. le auia dado vn Angel tan familiar, que poco antes que en el conuẽto donde estaua se tocaua la campana a Maytines a la media noche, le despertaua, y le combidaua a orar, y el Santo obedecia al Angel, y se leuantaua y se vua al coro: y despues de los Maytines, y de su larga y feruorosa oracion dormia vn poco, y luego con mucho cuydado se dispõnia para dezir Missa; la qual dezia cada dia confessandose primero humilde y deuotamente. Y solia dezir, que el dia que no dezia Missa, por enfermedad, o por otro ligitimo impedimento, apenas podia estar alegre, y tener el contẽto q̃ otros dias solia tener. Su conuersacion era muy suaue, y abundaua de palabras y exemplos de edificacion, y ni el murmuraua, ni consintio que otros murmurassen delante del, antes los detenia cõcortesia y buẽ termino, y boluia por los ausentes.

Entre las otras cosas señaladas que este santo Varon hizo, fue vna, el auer ayudado tãto a la institucion y fundacion de la Ordẽ de nuestra Señora de la Merced, la qual se fundò en tiẽpo del Rey don Iayme el Conquistador, por cierta reuelacion q̃ el mismo Rey, y el bienauenturado Padre san Raymũdo, y Pedro de Nolasco tuuieron vna misma noche, apareciendoles nuestra Señora, y declarandoles quan agradable seruicio se haria a su Hijo, si se fundasse vna Ordẽ para redemir cautiuos; y confiriendo todos tres esta reuelacion, y viniendo bien en ello el Obispo de Barcelona don Berenguel de Palou, y los Iurados de aquella Ciudad q̃ tienen nõbre de Censores, el dia de san Lorenço, que fue el decimo despues de la reuelacion, en la Iglesia mayor, q̃ se dize de santa Cruz, con vna deuota procesion, estando el Rey y toda la ciudad presente, se dio principio a la Orden y el B. Fray Raymundo predicò, y dio de su mano el habito a Pedro de Nolasco, q̃ fue el primer Religioso de la nueua Orden de N. Señora de la Merced de Redẽciõ de cautiuos. Despues el Papa Gregorio en el octauo año de su Pontificado, a diez y seys de Enero, estando en Perosa la confirmò, que fue el año de 1235. y aun ay algunos que escriuen, q̃ el mismo Santo por orden del Rey don Iayme, fue a Perosa, para alcançar del Papa la confirmacion, y q̃ la impetrò: y aun añadẽ, q̃ el mismo santo fue Protector de la dicha Orden mientras que viuio, y que el la fauorecio con mucho gusto, por entender quantos y quan grandes prouechos auia de acarrear a la Iglesia del Señor. Y no se engañò, como la experiẽcia lo ha mostrado: porque demas del gran numero de cautiuos que estauan en poder de Moros è Infieles, y esta sagrada Religion ha rescadado, ha auiado enella muchos Santos y grandes seruos del Señor, Martyres, Confessores, y Prelados; los quales con su exemplo y dotrina, y buen gouierno la han ilustrado, y amplificado la Iglesia del Señor, y de todo esto tiene buena parte S. Raymundo, como el que tambiẽ la tuuo en su santa institucion.

Murio en esta sazon el padre fray Iordan, segundo Maestro General de la Ordẽ de los

Pre-

Predicadores, que sucedio a su primer instituydor y Padre santo Domingo: juntaronse los Padres de su Orden, para hazer eleccion de nueuo General en la ciudad de Bolonia, el año de mil y dozientos y treynta y ocho. Entre los electorẽs auia muy esclarecidos Varones en santidad, letras, y prudencia, especialmente resplandecia entre los demas Alberto Magno, que era Vicario general dela Orden, y Prouincial de Alemania, y Hugo de san Teodorico Prouincial de Francia, y otros Maestros graues y muy señalados. Al principio del Capitulo General huuo alguna diuisiõ, y los votos se partierõ, y fueron yguales entre Alberto Magno, y Hugo de san Teodorico. Despues casi milagrosamente, haziendose mas oraciõ delante del Altar del bienauenturado Padre santo Domingo, y suplicando a nuestro Señor que les diesse luz para acertar, y para nõbrar por su Cabeça y pastor al que su diuina Magestad auia ya escogido, y sabia q̃ imitaria mejor a su Padre santo Domingo, y cõseruaria su espiritu en su religion, todos de comũ acuerdo eligierõ al bienauẽturado fr Raymũdo, q̃ se estaua en Barcelona muy descuydado de pensar q̃ tal cosa podia suceder. Pero porq̃ aquellos Padres electores sabian la humildad del que auian elegido, y entendiã no querria acetar la eleccion, embiaron de Bolonia a Barcelona a cinco Padres de los mas graues de todo el Capitulo, encargandoles que con todas sus fuerças le apretassen, y no admitiessen escusa, sino q̃ en todo caso procurassen que baxasse su ceruiz, y tomasse sobre si aquel yugo. Los Padres vinieron, y hizieron su oficio, y S. Raymundo se escusò, y hizo todo lo q̃ pudo por no ser maestro General de su Orden, mas al fin atẽdiendo que aquella era la voluntad de Dios, se rindiò y sujetò al parecer de aq̃llos Padres, y a la obediẽcia de su Orden. Acetò al cargo, pero no le tuuo mas de dos años: en los quales ordenò algunas cosas de grande importancia para la religion. Puso mucho rigor en la obseruancia regular, no solo en las cosas sustãciales, sino tambiẽ en las menores, y de menos importancia en comparacion de las otras: porque como el solia dezir, quien en la virtud tiene en poco lo poco, no tendrà en mucho lo mucho. Passo en orden las constituciones de la Religion en la forma q̃ aora las tienẽ los Frayles cõ distinciones. Visitò por su persona, y a pie, las Prouincias, con raro exemplo de virtud, y grandissima demostracion de penitẽcia, y rigor; y hallãdose ya viejo y cargado de enfermedades, renunciò el Generalato el año de mil y dozientos y quarenta, en el Capitulo General q̃ se tuuo en la misma ciudad de Bolonia. Y con esto muy contento y alegre se boluio a sus ordinarios y religiosos exercicios a su Conuẽto de Barcelona, q̃ eran oracion y meditaciõ, y aspera penitencia; y acudir a los negocios q̃ los Reyes de Aragõ por la notoria santidad de su vida, y eminente dotrina, muchas vezes le consultauan; pareciendoles (y con razon) que fiendo guiados por tan buen consejo no podrian dexar de ser muy acertados. Y no solamente los Reyes le ocupauan, sino tambien los Sumos Pontifices le encomendauan muchos negocios tocantes a la Sede Apostolica, como elegir Obispos, y Abades examinar algunos Prelados, y deponer algunos de los examinados; absoluer, y excomulgar, y dispensar con irregulares, y otras cosas semejantes; vnas vezes determinando lo que se auia de hazer; otras cometiendoselo para que lo executasse, si le pareciesse que se deuia hazer, dexãdolo todo a su juyzio, por la grande opinion que tenia de su Santidad, letras, y miramiento en lo que hazia. Con esta mano que el Santo tuuo con los Papas, y con los Reyes de Aragon, procurò que con autoridad Apostolica se instituyesse el oficio de la santa Inquisicion en aq̃llos Reynos, como se hizo, y Innocencio Papa IIII. que sucedio a Gregorio IX. le cometio en compañia del Prouincial de la Ordẽ de santo Dogingo en España, la prouision de Inquisidores en las tierras q̃ el Rey de Aragon tenia en la Prouincia Narbonẽse; y el mismo Sãto fray Raymundo era el que mas velaua en las cosas de la Fè cõtra los hereges, porq̃ fue gran zelador de nuestra santa Religion, y muy solicito perseguidor de sus enemigos, y extirpador de todo genero de error y heregia. Demas desto, como el Rey don Iayme el Conquistador le queria tanto, y le reuerenciaua, lleuole consigo a las Cortes de Monçon, y tuuole por padre y confessor suyo, y conocia quan bien le yua con sus consejos, y embiole cõ otros Embaxadores al Papa Vrbano IIII. para tratar vn negocio arduo y de suma importancia.

Mas no es justo q̃ dexemos de tratar muy de proposito lo que le acõtecio con el mismo Rey don Iayme; el qual aunque amaua y reꝛ-

y reſpetaua tanto a San Raymũdo(como ſe ha dicho)pero como hombre, y como Rey tan poderoſo,y que tenia tãtas ocaſionespara caer,lleuando conſigo a Mallorca a San Raymundopor guia y maeſtro,lleuò tãbien ſecretamẽte vna muger cõ quié tenia mala amiſtad.Llegado a Mallorca,ſupolo el Santo pidiò y ſuplicò con grande inſtancia al Rey q̃ deſpidieſſe aquella muger,y ſe la quitaſſe de delante, porq̃ de otra manera el no podria ſeruirle. Y aunque el Rey le prometio, que lo haria, no lo hizo vencido de ſu paſsion : porque en vicios tan pegajoſos es muy facil el prometer, y dificultoſo el cumplir.Entonces el Santo dixo al Rey con roſtro algo ſeuero , que el ſe queria boluer a Barcelona , pues ſu Alteza no cumplia lo q̃ le auiaprometido.Muchoſintio eſtoelRey, y q̃Fray Reymundo,perſona tanconocida y eſtimada detodos le dexaſſe,yſe partieſſede ſu ſeruicio:porque ninguna coſa tienen tanto que ſentir los Reyes , quanto que tales hombresles falten y los dexen:y aſsi mandò a todos los patrones de los nauios , ſo pena de la vida,que ninguno dellos le admitieſſe en ſu nauio,ni le paſſaſſe a Eſpaña.El Santo ſin ſaber eſte mandatò del Rey , vna noche deſpues de Maytines , tomada la bendicion del Prior de ſu Conuẽto,ſe fue al puerto de la ciudad deMallorca,para embarcarſe con ſu compañero envn nauio q̃ eſtaua apreſtado para Barcelona, y como no le quiſieſſen admitir, ni en el, ni en otros por miedo del Rey,ſe fue al puerto deSoller,diſtante tres leguasde la Ciudad,dõde hallò algunos barcos cargados de duraznos , que ſe hazian a lavela paraBarcelona.rogò a losmarineros que le lleuaſſen,y no ſe atreuierõ. Entõces tomando de la capa a ſu compañero , ſe fue a vnas rocas que eſtauan mas dentro de la mar,y le dixo:Aoravereys como el Rey Eterno nosproueeràdemuybuẽ barco.Diziẽdo eſto , quitoſe la capa , y echola al agua muy tendida , y tomando el bordon en la mano , y haziendo la ſeñal de la Cruz , entrò , y ſe puſo ſobre ella , como ſientrara en algũ barco, y aun con mas ſeguridad y quietud. Hincò el bordõ en medio, y llamò a ſu compañero para que ſantiguandoſe entraſe tambiẽ. El compañero atonito de lo que el Santo hazia,no ſe atreuiò,y aſsi ſe quedò en tierra, y el Santo leuãtò en alto la mitad de la capa a modo de vela, y hincandola en lo mas alto del bordon , como en arbol de naue;luego ſoplò vn ayre delgado y ſuaue, y San Raymundo començò a nauegar , mirandoſe vnos a otros losque eſtauan preſentes , y como fuera de ſi , y el miſmo dia que partiòdeMallorca,en eſpacio de ſeyshoras llegò a Barcelona, que es viaje de ciento y ſeſenta millas,o de cincuenta y tres leguas, y ſaltando de la capa en tierra, como de vn barco la tomò, y ſe la viſtio tan enxuta,como ſi la ſacara de algun arca ; y con ſu bordon en la mano ſe fue derecho a ſu Conuento,y hallandole cerrado, entrò en el ; ſin q̃ nadie le abrieſſe laspuertas, añadiẽdo Dios vn milagro a otro milagro. En entrando ſe fue humildemente al Prior,y tomò ſu bẽdicion , y ſentoſe con los otros a comer de la miſeria que comiã.Supoſe eſte prodigio eſtupendo en la ciudad de Barcelona;porque mucha gente principal eſtaua preſente,quãdo deſembarcò el Santo , y le acompañò a ſu Conuento , y todos quedaron aſſombrados, y alabaron al Señor obrador de tantas marauillas. El miſmo Rey don Iayme,quando ſupo como ſe auia embarcado en el puerto deSoller,vino a el,y vio el miſmolugar, y ſe arrepintiò de ſu pecado , y dexò aquella muger,y deallí adelanteviuio bien,y començò a reſpetar mas al Santo , y mirarle como a hombrevenido delCielo,y con los miſmos ojos le mirauan los demas. Por eſte milagro , y por otros que en vida hizo San Raymundo,fue tenido en ſuma veneraciõ, y alcançò mucha mayor autoridad con los Papas , y con los Reyes de Aragon , y con los miſmos Reynos. Y como el era tan Santo,y tan encendido del amor de Dios,y zeloſo de ſu hõra,no ſe aprouechaua deſta autoridad para alguna coſa ſuya temporal,ſino para amplificar la gloria deDios,y elbiẽ de las almas.Tuuo vna reuelacion de lo mucho queDios nueſtroSeñor ſe queria ſeruir de ſus Santos hermanos y Compañeros de la Orden de SantoDomingo,para la cõuerſion de los infieles , Moros , y Iudios , que auia en aquella ſazon en Eſpaña, y en Africa , y hizo hazer dos eſtudios,de Hebreo,y Arabigo,vno en Tunez,y otro en Murcia, para q̃ en ellos algunos Religioſos de ſu Orden,aprendiendo aquellas lenguas, pudieſſen Predicar a los Iudios,y Moros,como lo hizieron y conuirtieron mas de diez mil Moros , y ſe diuulgò la Fè de Chriſto a los de aquella nacion. YelPapaAlexãdro III. el ſegundo año de ſu Pontificado , que

fue el de mil dozientos y cincuenta y seys por vna Bula suya mandò al Prouincial de España, que embiasse Frayles a tierras de infieles, para Predicarles el Sato Euangelio, dando grandes poderes a los que fuessen a tan gloriosa empresa; delo qual se siguio copiosissimo fruto, y muchos de los infieles que estauan ciegos, y viuiã en la sombra de la muerte; alumbrados con luz del Cielo, conocieron y abraçaron a Iesu Christo por su Redentor y Señor. Y el Santo Raymundo tenia gran cuenta de recogerlos y ampararlos, y con las limosnas que le dauan para esto los Reyes, y Prelados, sustẽtarlos y confirmarlos en la Santa Fè Catolica que auian recebido. Y para que mas facilmente los Letrados de sus sectas se conuirtiessen; rogò a Santo Tomas de Aquino que escriuiesse vn libro cõtra los errores dellos, y el Angelico Doctor lo hizo, y escriuio el libro contra los Gentiles; que es tan docto y tan admirable.

En estas y en semejantes cosas, todas encaminadas al seruicio de Dios nuestro Señor, se ocupò San Raymundo treinta y cinco años que viuio despues que dexò el cargo de Maestro General de su Orden, y toda su larga vida no fue sino aparejarse para biẽ morir.

Llegò a edad decrepita, y siendo ya muy viejo le dio vna enfermedad, en la qual los Reyes de Castilla, y de Aragon, le visitauan con mucha ternura y reuerencia; y agrauandosele la enfermedad a los seys de Enero, delaño de mil y dozietos y setẽta y cinco, el dia de los Reyes, cerca delas seys horas dela mañana, estando presentes, y orando, y llorando los Religiosos de su Conuento, entregò su espiritu al Señor, que para tãta Gloria suya y bien de su Iglesia le auia criado. Hallarõse presentes a su entierro el Rey de Castilla don Alonso, y su hermano don Fernando, y su hijo dõ Sancho, y dos Infantes menores, y el Rey don Iayme de Aragon, y Infante dõ Iayme su hijo, y los Obispos de Cuẽca, de Barcelona, y de Huesca, y otros muchos Prelados, y Señores, y toda la nobleza de aquella clarissima Ciudad, y de las Cortes de los dos Reyes. Murio de edad de casi cien años, porq̃ nacio el año 1176. y murio el de 1275. segũ q̃ se dize en el sumario de la relacion que se hizo para la Canonizacion del Santo en Roma, y esto es lo que comunmẽte se escriue. Verdad es, que el Padre Fray Francisco Diago, de la Orden de Santo Domingo, dize, que nacio el año de mil y ciento y ochenta y seys, y murio de ochenta y nueue. Hizo nuestro Señor muchos milagros por S. Raymũdo en vida y en muerte. En el processo de su Canonizacion ponen tres q̃ hizo en vida. El primero es de aquel hombre que en el puerto de Tosa estaua sin habla, y sin sentido, y como muerto, y por las oraciones del Santo boluio en si, y se cõfessò con el, como arriba queda referido. El segundo es la nauegaciõ que hizo sobre su capa por la mar de Mallorca a Barcelona, con tãta breuedad y seguridad, como se ha dicho. El tercero, de vn Frayle de su Ordẽ, el qual siẽdo grauemẽte tentado, y afligido de los estimulos de la carne, suplicò a nuestro Señor, que por los merecimientos de Raymundo le librasse; y diziendo el Santo Missa, vio entre sus manos vn Niño hermosissimo, y con esta visiõ quedò libre de aquellas tentaciones que tanto le apretauan.

Despues de muerto, en el sumario del processo de su Canonizacion se cuentan otros ocho milagros. De vn cauallero criado del Rey de Aragon, el qual estando lleno de lepra sanò. De vna niña de edad de quatro años, que muerta resucitò. De otra muger que estando cõ grãdissimos dolores de parto tres dias y tres noches, sin poder parir, pario vn hijo por las oraciones del Santo. Otro moço estaua para morir, o casi muerto, y cobrò la salud. Otro apestado se encomendò al Santo, y el le aparecio, y le tocò, y quedò sano. De otra muger se escriue, que auiendo echado grancopia de sangre por la boca, se le restañò y viuiò, beuiendo vn poco agua con vnos poluos del sepulcro de San Raymundo. Y no es el menor de sus milagros, que del sepulcro donde su sagrado cuerpo la primera vez fue depositado, manan continuamente vnos poluos, que tomandolos con vn poco de agua los enfermos, sanã de calenturas y otras dolencias. Y el que sucedio el año de mil y quinientos y nouenta y seys a quatro de Abril, que el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Barcelona, y de Vique, Comissarios Apostolicos, abrierõ su sepulcro, porque salio del vn olor suauissimo y celestial; el qual muchos sintieron. Y vn hombre que por espacio de diez y ocho años auia perdido el olfato, cõ el olor del sagrado cuerpo le cobrò. Estos milagros se refierẽ en el processo de la Canonizaciõ,

como

como diximos. Pero otros muchos no menos marauillosas escriuen los Autores de su vida; a los quales remito al lector. Y Fray Leandro Alberto de la Orden de Santo Domingo, dize auer leydo que resucitò quarenta muertos.

Por los milagros que el Señor obrò por San Raymundo, y por su Santissima vida, en vn Concilio de Obispos que se hizo en la ciudad de Tarragona, el año de mil y dozientos y setenta y nueue, se cumpliò a Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que le Canonizasse; y la misma instancia hizieron con Bonifacio Papa Octauo, diez Conuentos de la Orden de Predicadores, el año de mil dozientos nouenta y ocho, intercediendo por la misma Canonizacion, y los Reyes y Reynos de Aragõ, y Cataluña, muchas vezes pidieron lo mismo, y por varios impedimentos no tuuieron efeto sus ruegos, hasta q̃ el Papa Paulo Tercero, a tres de Iunio, el octauo año de su Pontificado, que fue el del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos, dio licencia para hazer cada año oficio solemne, y celebrar su fiesta a los siete de Enero, vn dia despues de su fallecimiento en la Prouincia de Aragon de su Orden; aprouando el oficio que del Sãto se canta, y compuso Fray Iacobo Ferrante de nacion Turco, y en Religion hombre raro, que por sus buenas partes fue Prouincial de su Orden en aquella Prouincia. Y finalmẽte el año passado de mil y seyscientos y vno la Santidad de Clemente Octauo, a las veynte y nueue de Abril, dia de S. Pedro Martyr, le Canonizò y puso en el Catalogo de los Sãtos, con grande aparato y solenidad, suplicãdoselo el Rey don Felipe el Tercero, y la ciudad de Barcelona, y el Principado de Cataluña. La vida de San Raymundo escriuio Fray Leãdro Alberto de su Orden, y le trae el Padre Fray Lorenço Surio en su primer tomo, y el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, en el segundo libro de la Historia de su Orden capitulo diez y seys, y diez y siete, y diez y ocho. Tambien la recopilò brevemente el Doctor Francisco Peña, Auditor de Rota, que interuino en su Canonizacion, y mas copiosamente el Padre Fray Francisco Diago de su misma Orden, en la Historia que escriuio de la Prouincia de Aragon, de la Orden de Predicadores, el año de mil y quinientos y nouenta y nueue en el libro segundo capitulo septimo hasta el veynte y ocho. Hazen assi mismo mencion de San Raymundo Pedro Marsilio en su Historia, y Geronymo Zurita, en el tercero libro de sus Anales, capitulo sesenta, y nouenta y quatro.

LA VIDA DEL BIENAVENTVRADO S. Andres, Frayle de nuestra Señora del Carmen, Obispo de Fiesole, Confessor.

EL Bienauenturado Fray Andres Corsino, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, nacio en Florencia; de Nicolas, y de Pelegrina su muger, que eran de la noble familia de los Corsinos, y mas ilustres por ser temerosos de Dios. Desearon estos deuotos casados tener algun hijo (porque eran esteriles) para ofrecerle a Dios, y assi le prometieron, que si se le daua lo harian. Tomaron a la Santissima Virgen por medianera, para alcançarle del Señor. Nacio Andres, y dieronle este nombre por auer nacido el dia del glorioso Apostol S. Andres, y determinaron de boluerle a quien se le auia dado y consagrarle al seruicio perpetuo del Señor, como se lo auian prometido: pero el dia antes que naciesse soñò Pelegrina su madre que paria vn lobo, y que entrando en la Iglesia poco a poco se auia conuertido en cordero: y aunque no entendio lo que aquel sueño pronosticaua, siempre estuuo con recelo, y lo guardò el secreto hasta su tiempo. Luego començaron los piadosos padres a encaminar su hijo a la virtud, y buenas letras, como a hijo de oraciones, y dedicado ya al seruicio de la Reyna de los Angeles. Pero apenas auia entrado Andres en los años de discrecion, quando con su vida desbaratada mostrò la flaqueza y miseria de nuestra naturaleza, y quan deleznable, y mal inclinada es al vicio, si Dios no la tiene de su mano; porque encendido en el fuego de la concupiscencia, y estimulado del mal Angel, è incitado de ruynes compañias, y engañado de la apariencia de las cosas sensibles, resualò y entrò en el camino ancho de la perdicion, huyendo del estudio, y de la virtud, dandose a deshonestos deleytes, y juegos y entretenimiẽtos dañosos, riñas, y pendencias, al desprecio de la hazienda de sus padres; y poniendose cada dia en peligro de perder el alma, y el cuerpo. Todas estas cosas eran clauos y puñales que atrauessauan con increyble dolor las entrañas de sus padres; y aunque ellos procurauan con blandura, y con seueridad;

En VI. de Enero.

con regalos, y con espantos detener al pobre moço, para que no se despeñasse en aquel abismo de maldades, ninguna cosa les aprouechaua, porque a guisa de vn caballo feroz, y desbocado, tascaua el freno, daua brincos, tiraua cozes, y cada dia se hazia mas rebelde è incorregible. Mas no permitio la Diuina bondad que vn pimpollo nacido de tan buen tronco y santa rayz, para siempre pereciesse: porque vn dia q auia estado muy descomedido, è insolente con su madre, y dichole palabras desuergonçadas y atreuidas, ella acordandose del sueño q el dia antes que le pariesse auia tenido, le dixo: Verdaderamente que tu eres aquel lobo carnicero, è infame que yo soñè auia de parir. A estas palabras Andres quedò atonito, y como quien despierta de vn graue sueño, rogò a su madre que le declarasse que monstruo, o que lobo y sueño era aquel que le dezia, y ella le declarò distintamẽte el voto que ella y su padre auian hecho, de dedicar el primer hijo que tuuiessen al seruicio de Dios, y de su Purissima Madre, y como estando preñada del auia soñado que tenia en sus entrañas vn lobo, el qual entrando en la Iglesia, y dexando su figura, tomaua la de cordero, y que por sus obras entendia que el era aquella fiera bestia, aunque no desesperaua, q de alli adelante seria cordero manso, pues auia nacido, no para seruir a sus padres, sino para dedicarse totalmente al seruicio de la Sacratissima Virgen. Fueron de tanta eficacia las palabras de la santa madre, que el hijo se compungio, y le pidiò perdon, y el dia siguiente se fue al Conuẽto de nuestra Señora del Carmen a hazer oracion delante del Altar de la misma Virgen, y alentado con su fauor, pidio de rodillas el Habito de aquella sagrada Orden al Padre Prouincial, que se llamaua Geronymo Migliorato, y el le recibio con gran gozo y jubilo de sus padres, que vinieron a verle dar el Auito, y a cumplir su voto, ofreciendole de nueuo al Señor, y a su Santissima Madre.

Bien se echò de ver q esta Señora le auia tomado debaxo de su sombra y proteccion, y que Andres estaua ya tocado y herido de veras del amor de su Benditissimo Hijo: porque luego començò a hazerse braua guerra, y romper con el mundo, venciendo los apetitos de su carne, y hollando la soberuia, y vana estima de si mismo, y procurando sujetarse con humildad a los otros Frayles: y para mas ayudarle en esta batalla, los superiores le ocuparon en los oficios mas baxos, en la cozina, en barrer, y fregar, y limpiar las inmundicias de la casa, y quebrantar el orgullo y hinchazon de la vanidad, y propia excelencia que auia tenido en el siglo. Tenia vn dia mientras que los otros comian, las llaues de la puerta, y sin pensarlo llegò a ella vn caualiero pariente suyo, hombre astuto y sagaz, acompañado de mucha gente, para persuadirle que dexasse aquel vil estado, y aquella que el llamaua locura, y se fuesse con el a su casa, donde todo quanto tenia seria suyo, los dos vna alma en dos cuerpos. Pusole delante la guerra que le haria la memoria de los regalos, y de las esperanças que auia dexado, y las congoxas del arrepentimiento sin prouecho, las fatigas, trabajos, persecuciones y enfermedades del cuerpo, y amarguras del alma que padeceria, y que se acordasse, que aunque auia huydo del siglo, no se auia despojado de su carne, sino q la trahia consigo, y los apetitos y estimulos de la misma carne, y las llamas que continuamente arden en los pechos de la gente moça, sin poderlas apagar, y que assi vendria, o a morir de tristeza, o a viuir vna vida triste, y cargada de infinitas angustias, o dexar aquel Hauito y profession con eterna ignominia, pudiendolo hazer miẽtras que era nouicio, sin nota, y con buena conciencia. Terrible fue el assalto que el demonio en figura de aquel su pariente (como muchos creyeron) o el mismo pariente, como ministro de Satanas le dio. Pero el nueuo soldado, en tan dura pelea, se defendio y estuuo fuerte como vna roca, armado con la señal de la Cruz, y con vn profundo silencio, porque no quiso responder, ni hablar palabra, de manera, que aquel caualiero y tentador diabolico, confuso y corrido, le dexò, y se partio de su presencia. Hizo su profession, y della sacò nuestro Andres nueuos propositos, y nueuo vigor, y mayores fuerças, para yr adelante en la virtud, y juntamente para darse al estudio de las ciencias; mas de tal suerte, que por la especulaciõ demasiada, no perdiesse el feruoroso espiritu de la deuocion. Procuraua vna continua familiaridad con Dios, por medio de la Santa Oracion, de guardar el coraçon, de exercitarse en la humildad y caridad, y domar la rebeldia de su cuerpo con ayunos, vigilias, y asperezas. Trahia a rayz de sus carnes vn aspero cilicio, diciplinauase a me-

menudo, guardaua à sus horas estrecho silencio, ayunaua tres vezes cada semana a pan y agua (demas de cumplir con los otros ayunos de la Orden) buscaua todas las ocasiones de obedecer y seruir a qualquiera de los otros, aunq̃ fuesse el menor del Conuẽto. Yua de buena gana a pedir limosna con su alforja por la Ciudad; y entre sus deudos y conocidos con mas gusto, por ser dellos menospreciado y escarnecido. Y con estos exercicios de humildad y penitencia juntaua vn desseo insaciable, vn zelo encendido del bien de las almas, y nuestro Señor le fauorecia, y le daua eficacia para ayudarlas, y sacarlas de pecado. Auia vn caualiero rico, y deudo suyo, que se llamaua Iuan Corsino, y padecia vna enfermedad muy molesta, que llamauan Lupa, que le yua comiendo y consumiendo poco a poco, y para algun aliuio y remedio de su tristeza, se entretenia todo el dia en passa tiempos y en juegos, de manera que su casa era vna tablageria publica. Hiblole Fray Andres, y prometiole que Dios le daria salud, si dexando aquellos entreteniniẽtos y juegos perniciosos para su alma, ayunaua ocho dias, y se encomendaua con deuocion a la Virgen Maria nuestra Señora. El enfermo, (aunq̃ le parecieron duras) aceptò las condiciones, por el desseo vehemente que tenia de la vida, y de la salud. Dio de mano a los juegos, ayunò, orò, y hallose sano con admiracion de toda la Ciudad, y aprouechamiento de su alma, haziendo gracias a nuestra Señora, por auerle dado tan buen consejero como Fray Andres; el qual por obediencia de sus superiores (aunque con gran repugnancia suya) se ordenò de Missa, y sabiendo que sus deudos querian hazer grandes gastos en fiestas, musicas y banquetes (como se suelen hazer en aquella Ciudad, y en otras partes) quando canteſſe su primera Missa, temiendo el exceſſo, y el gasto y vanidad q̃ suele auer en semejantes fiestas, con licencia de su Prelado se retirò a vn Monasterio, distante siete millas de Florencia, y alli sin ruido de gente, y con marauillosa consolacion de su espiritu, ofrecio al Señor las primicias de su Sacerdocio. Y para que se entendiesse quan grato le auia sido aquel sacrificio, la misma Reyna del Cielo acompañada de innumerables Angeles, le aparecio quando la celebraua; y le dixo aquellas palabras de Isayas, *Tu eres mi sieruo, y yo me gloriarè en ti*; y diziendo esto desaparecio aquella vision, y el Santo varon quedò con ella mas humilde, y mas confuso, procurando de hazerse cada dia mas capaz de otros mayores fauores y gracias del Señor.

Para disponerse mas, y tener mas caudal de doctrina, fue embiado a la Vniuersidad de Paris, donde estudiò las ciencias mayores; y acabados sus estudios boluio a Italia, passando por Auiñon, adonde hallò al Cardenal Corsino, estrecho deudo suyo, y con el se entretuuo algunos dias, y alumbrò a vn ciego que a la puerta de vna Iglesia) como se suele) le auia pedido limosna. De Auiñon vino a Florencia, y sanò de hidropesia a vn Frayle de su Orden, q̃ se llamaua Ventura de Pisa. Con estos milagros yua Dios nuestro Señor descubriendo la Santidad del Bienauẽturado Fray Andres, y no menos con el don de la profecia con que le ilustrò: porque auiẽdole rogado encarecidamente vn amigo suyo, que Bautizasse a vn niño q̃ le auia nacido, y condecendido con su deuocion al tiempo que le sacaua de la pila, tuuo reuelacion de Dios del desdichado y triste fin que auia de tener aquella criatura. Enterneciose el Santo varon, y llorò muchas lagrimas; y preguntado del padre del mismo niño la causa de aquel llanto? Respondio (aunque de mala gana) lloro, porque este niño ha nacido para ruyna suya, y destruycion de su casa; y assi fue, porque siendo ya moço conjurò contra su patria, y murio a manos del verdugo con infamia suya, y daño de su casa.

Hizieronle Prior del Conuento de Florẽcia, y aunque el procurò escusarse, y huyr todo lo que pudo de ser Prelado; mas por no resistir a la obediẽcia, y a la voluntad de los superiores, baxò la cabeça, y tomò el cargo, y mostrò en el gran santidad de vida, y de espiritu, y gran gouierno; porque no dexò los exercicios de virtud, oracion, y penitencia que antes tenia, antes los acrecẽtò, y procurò con suma diligencia, que los que estauan a su cargo libres y desembaraçados de los cuydados tẽporales vacassen a solo Dios, y para esto de ganar los coraçones de sus subditos, no solamente oyendolos benignamente, mas preuiniendo y proueyendo sus necessidades, y condecendiendo en los que honestamente podia con sus peticiones. Fue tanta la satisfacion que dio en su gouierno, que parece que el Cielo y la tierra se concertaron para alçarle y sublimarle con la ocasion que aqui dirè. Murio el Obispo de Fie-

soli, ciudad a la sazon muy noble, rica, y al presente pequeña, y casi arruynada cerca de Florencia; juntandose los electores a dar sucessor al Obispo difunto, todos nombraron al Padre Fray Andres, el qual tuuo nueua desta eleccion: y sabiendo bien quan pesada carga era la que le querian dar, se huyò secretamente de su Conuento, y se fue al de la Cartuxa, que està no lexos de los muros de Florencia. Alli se escondio demanera, que los de Fiesoli no le pudiendo descubrir, ni en la ciudad de Florencia, ni en su comarca, determinaron hazer nueua eleccion. Mas para que se entendiesse que la Diuina prouidencia auia escogido para Obispo, al que se escondia por no serlo, al tiempo que querian entrar en votos, vn niño que estaua presente, alçò la voz, y dixo: El Señor ha escogido a Andres por su Sacerdote, y està orando en la Cartuxa, y alli le hallareys. Con esta voz dexaron de hazer nueua eleccion, y embiaron sus mensajeros a la Cartuxa para rogarle que aceptasse aquella dignidad que todos le dauan con vn coraçon, y con vn sentimiento y voluntad, y Dios aprouaua del Cielo. Y el mismo Santo tuuo reuelaciõ que aquella era la voluntad de Dios, y que no temiesse el peligro, ni rehusasse el trabajo. Cõ este mandato Diuino salio el bienauenturado Padre del Conuẽto de la Cartuxa, y en el camino topò a los de la ciudad de Fiesoli que le venian a buscar, y se fue con ellos a la Ciudad, siendo ya de cincuenta a y ocho años tomò la possession de su Iglesia, con estraordinaria alegria, y regozijo de toda aquella Ciudad, y no con menor fruto y aprouechamiento de las almas. Tratauase mas asperamente que antes, porque no se contentaua de traer vn cilicio a rayz de sus carnes, sino añadia vna cadena de hierro. Dormia sobre vnos sarmientos, huhia toda manera de passatiempo y regalo, guardauase quanto podia de hablar con mugeres, cerraua los oydos a los lisonjeros, hollaua la mala confiança, o estima de si mismo, no afloxaua punto en el estudio de la meditacion, andaua siempre en la presencia de Dios, reconociendole con afecto amoroso en todas las criaturas, prouehia cõ compassion a los angustiados y afligidos, y oyendo sus trabajos, no podia tener las lagrimas; y siguiendo las pisadas de San Gregorio Papa, tenia vna lista de los pobres, especialmente de los enuergonçantes; a los quales procuraua socorrer con todo se cresto. Y el Señor que se agradaua tanto de la humanidad y liberalidad desse su siruo en vna estremada y terrible hambre, auiendo dado todo el pan que tenia en casa a los pobres, y viniendo cada hora mas, le proueyò milagrosamente de gran cantidad de panes para que tuuiesse que repartir y dar de comer a los hambrientos. Solia a imitacion del Saluador y singular Maestro de la humildad, labar cada lueues los pies a algunos pobres, y desto sentia particular gusto y consuelo. Vino vna vez entre ellos vn pobre que tenia las piernas podridas, y no queriendo el pobre que el Santo Prelado se las labasse por las llagas tan asqueroſas que en ellas tenia; el finalmente se las labò, y apenas se las auia acabado de enxugar, quando el pobre se hallò totalmente sano de sus llagas. Si tenia tanto cuydado en curar y remediar los cuerpospos, que pensamos que haria en sanar y apacentar las almas? en lo qual se auentajò mucho, y fue excelentissimo Prelado, y especialmente se esmerò en hazer amistades, y atajar riñas, y pendencias; y por esto el Sumo Põtifice Vrbano V. le embiò por su Nuncio a la ciudad de Bolonia, que ardia con vn incẽdio de discordias y vandos, y el apagò aquel fuego, y soſſegò los animos, y vniò la nobleza, y la gente popular, y los atò con vn ñudo de perfeta paz y tranquilidad. Y auiendo acabado vna obra tan dificultosa y tan desseada, se boluiò a su Iglesia, donde demas del cuydado que tuuo de proueer a las almas, y a los cuerpos de sus ouejas, tambien reparò algunas Iglesias, y entre ellas la Catedral q̃ estaua para caer. Finalmente auiendo llegado a los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Nauidad diziendo Missa solene, le apareciò de nueuo la Virgẽ y Madre de Dios, y le dio las buenas Pasquas auisandole que el dia de los Reyes siguiente, libre de la carcel de nuestra mortalidad entraria en la Ierusalen soberana, a ver cara a cara aquel bien eterno; al qual con tanta fidelidad y feruor tantos años auia seruido. Desta manera recibiò increyble gozo nuestro Sãto; y aunque siempre estaua aparejado, se aparejò mas: y auiendo dado ordẽ a las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo dia de la Pascua de los Reyes a seys de Enero del año del Señor de mil y trezientos y setenta y tres, dio su espiritu al Señor. Viose en su dichoso transito vn gran resplandor q̃ cercaua su cama, y su sagrado cuerpo hecho

de

de si vn olor suauissimo, y huuo algunas visiones, y reuelaciones de su gloria, y el Señor le ilustrò con milagros y obras marauillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el q̃ sucedio el año de mil y quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio IIII. Sumo Pontifice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra a la Iglesia, y a la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan, y su Capitã General Nicolas Picinio cõ vn poderoso exercito, auia tomado muchas ciudades y pueblos, y destruhia toda la tierra, y se llegaua ya cerca de la ciudad de Florencia; la qual viẽdo las pocas fuerças q̃ ella y el Papa Eugenio, q̃ estaua dentro, teniã para defenderse (por ser la gente de los enemigos mucha y valiẽte, y la suya poca y no exercitada) temio su peligro, y comẽçò a desconfiar, y congoxarse, y angustiarse sobremanera. Estãdo todos en esta agonia y conflicto, y acudiendo con deuocion por remedio a la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde està sepultado el cuerpo del bienauẽturado Prelado, el apareciò a vn moço, y le mãdò que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse a los enemigos, ni dudasse darles la batalla a los veynte y ocho de Iunio, porq̃ sin duda alcançaria dellos vitoria. La batalla se dio el mismo dia q̃ señalò el Santo, y el exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fuerõ vencidos de los pocos, y a penas huuo hombre de los enemigos que se escapasse. Con este tan feliz sucesso respirò el Papa, y la ciudad de Florẽcia, y hizieron grãdes fiestas y regozijos por tã marauillosa vitoria, y reconociendola del Señor por la intercession del Bienauẽturado Andres, fue toda la Ciudad en procession desde la Iglesia Mayor, hasta la de los Carmelitas, para hõrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomãdole por ayudador y Protector de su Republica, y establecieron con bendiciõ y beneplacito del Papa, q̃ cada año se guardasse su Fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas del hombre. La vida del Bienauẽturado Fray Andres Obispo, escrita elegantemente trae en su primer tomo el Padre Fray Lorenço Surio.

LA VIDA DE S. GVDVLA, VIRGEN.

En 8. de Enero.

FVe Santa Gudula hija de Vvirgero, que era gran Señor, y Conde, y de Amalberga, que era hija de vna hermana de Pipino, mayordomo Mayor del Rey de Francia, y Gouernador de todo el Reyno. Eran estos Señores sus padres, no menos piadosos y temerosos de Dios, que ricos y poderosos; y la madre de Santa Gudula estando preñada della, tuuo reuelacion de q̃ la hija que pariria seria Sãta, y muy esclarecida en los ojos del Señor: y para el buen principio y cũplimiento desta reuelacion, quãdo salio a luz la niña; Sãta Gertrude, Virgen admirable y pariẽta suya fue su madrina, y la sacò de la pila del Bautismo; y despues la tomò a su cargo, para criarla para Dios. Estuuo Gudula en el Monasterio de Niuela todo el tiẽpo q̃ viuio Santa Gertrude con marauilloso recogimiento y insigne santidad: y auiendose ydo su Sãta Maestra a mejor vida, se boluiò a casa de sus padres; no para tener mas libertad, sino para aprouecharse y encẽderse mas con sus exẽplos en el amor del Señor.

A dos millas de la casa de sus padres estaua vna aldea llamada Morsela, dõde auia vn oratorio, o Iglesia dedicada al Saluador, solia yrse algunas noches con vna sola criada la Santa Virgẽ a este Oratorio, para darse mas quietamẽte a la oracion y contẽplacion de su dulce Esposo. Yua vna noche, como solia, y el demonio matò la lumbre que lleuauan, para que hallãdose a escuras, y sin saber el camino, no passassen adelãte. Pusose en oracion Santa Gudula, y luego la lumbre que lleuaua se tornò a encender milagrosamente; y cõ este fauor del Cielo llegò al Oratorio, y gastò toda aquella noche en hazer gracias, y alabar al Señor; y a la mañana siguiẽte, despues de auer oydo las Missas, y cumplido con su deuocion tornò, a su casa muy gozosa y cõtenta: pero en el camino encontrò con vna pobre muger muy afligida, que trahia consigo a vn hijo de nueue años, tan lleno de enfermedades y miserias, que no era señor de sus miembros, ni podia alçar la cabeça para mirar al Cielo, ni hablar, ni comer cõ sus manos; en fin era vn retablo de enfermedades y dolores. Viole la Sãta Virgen, cõpadeciose del, orò al Señor, llorò muchas lagrimas, y tomole en los braços, y subitamente quedò del todo sano. Ma-

rauillandose la misma Sãta de la bondad de Dios, que por su medio (siendo ella tan vil criatura) se auia dignado restituir la salud á aquel muchacho, y gozandose la madre por ver á su hijo sano por intercession de aquella Santa donzella. Otravez estãdo sola orãdo en su celda, vino vna muger cargada, y casi consumida de lepra, suplicãdola, que la curasse, hizo oracion, y puso las manos sobre ella, y quedò luego limpia y sana. Otros muchos milagros hizo el Señor por esta Sãta en vida, pero los que obrò despues que la llenò al cielo, para darle la corona digna de sus merecimientos y vitorias, fueron mucho mayores: porque luego que enterraron su sagrado cuerpo, vn arbol que estaua alli cerca, en medio del Inuierno florecio, y se vistio de hojas, y hermosura; y queriendo trasladarla Monasterio de Niuela sus reliquias, no las pudieron mouer del lugar donde estauan, hasta que se determinaron de llenarlas al oratorio, o templo del Saluador q̃ estaua en la aldea de Morsela, donde la Santa virgen solia derramar muchas lagrimas, y orar con tanta deuocion; porq̃ en tomando esta resolucion, pudieron mouer la caxa en que estaua el sagrado cuerpo, y llenar a Morsela. Pero sucedio vna cosa prodigiosa en esta traslacion: porque aquel arbol que auia florecido cerca de su sepulcro, por virtud diuina se arrancò de suyo del lugar donde estaua, y se trasplantò, y puso delante de la puerta de aquel Templo, vestido de belleza y hermosura: y por este milagro el Emperador Carlo Magno mandò edificar alli, para honra de la Santa, vn Monasterio de Virgenes: y yendo vna vez a caça, y siguiẽdo a vn osso de notable grandeza, el osso no pudiendo ya escapar de las manos de los caçadores, se entrò en aquella Iglesia, y baxãdo la cerviz, començò a lamer los pies de las Monjas que alli estauan, y no se quiso partir de aquel lugar por toda la su vida, estando entre aquellas purissimas Virgenes, no como Osso brauo, sino como manso cordero.

Quando sepultaron a la Santa Virgen, como sus padres eran señores esclarecidos y muy ricos, mandaronla enterrar con gran pompa y solemnidad, y adereçada muy ricamẽte con ropas preciosas y joyas. Violo vn ladrõ, y mouido de su codicia, al tercero dia despues de su muerte, entrò de noche en su sepulcro, y despojò el sagrado cuerpo de todas aquellas riquezas que tenia, y parte dellas diò a vna hija suya. Supolo San Emeberto Obispo de Cambray, y hermano de Sãta Gudula, y descomulgò por aquel sacrilegio a los que le auian cometido, y Dios nuestro Señor confirmò del Cielo la sentẽcia, porque todos los que nacieron de aquella familia, fueron afligidos de varias enfermedades, y no huuo persona della, que con alguna fealdad, pena corporal no pagasse la culpa de tan gran maldad.

Este milagro fue para castigo de los que auian robado el sepulcro de la Santa Virgẽ: pero otro mayor obrò Dios para honra al mismo sepulcro, y por intercession de Santa Gudula, y alumbrar a los que estauan en la sombra de la muerte. De la otra parte de la mar auia vn Rey Gentil, que tenia vna hija tullida, y que no se podia mouer desde su nacimiento. Apareciole vna noche a esta donzella en sueños, vna muger venerable y de lindo aspecto, y dixole que fuesse al sepulcro de Sãta Gudula, porque alli cobraria salud; y con el desseo grande q̃ tenia de alcançarla, refirio luego a sus padres lo que auia visto y oydo: pero como ellos erã paganos, y no tenian noticia de la Santa, ni sabian dõde estauã, ni como la auian de buscar, no hizieron caso dello, hasta que tres noches despues le fue reuelado a la misma donzella el lugar donde estaua la Santa, y donde la auia de hallar. Con esta claridad mãdò el Rey su padre apresstar vn nauio, y embiò su hija en el, bien acompañada de criados y de soldados a Flandes, donde llegò, y fue a visitar el sagrado cuerpo de Santa Gudula, y al cabo de tres dias que estuuo en oracion, impetro la salud del cuerpo que tanto desseaua, y la del alma que le importaua mas; porque dexandola ceguedad de la ydolatria en que estaua, abraçò la Feè de Christo nuestro Saluador, que es luz verdadera que alumbra a todos los que creen en el. Y sus mismos padres quando entendieron el milagro, y vieron a su hija sana, hizieron la misma jornada, y fuerõ a visitar el cuerpo de la Sãta virgen, y despedidas las tinieblas de su ignorancia, se bautizaron, y hizieron Christianos.

Resplandeciendo pues Santa Gudula con estos y otros milagros, fue nuestro Señor seruido de castigar los pecados de los moradores de aquella tierra con açote graue y riguroso, y permitiò q̃ entrassen por ella gente cruel, y barbara, y enemiga de nuestra Sãta Religion, robandola, quemandola, y destruyen-

truyendola, y que assolassen el mismo Monasterio donde estaua sepultado su sagrado cuerpo, aunque por la bondad de Dios no le tocaron, por auerse antes traspassado a otro lugar mas apartado y seguro. Mas despues que cessò aquella borrasca, y los barbaros se retiraron, tornaron el sagrado cuerpo al mismo Monasterio donde estuuo, hasta q̃ imperando Oton Segũdo, Carlo hermano de Lothario Rey de Francia lle uò con grande acompañamiento y honra el cuerpo de santa Gudula a Bruxelas, y le colocò en el tẽplo de san Gaugerico. Succdiò en esta traslacion, que queriendo el mismo Carlos curiosamẽte ver con sus ojos el cuerpo de la Santa Virgen, abriò la caxa en que estaua, y subitamente sobreuino vna niebla tan espessa y tenebrosa, que le quitò la vista, y a todos los que alli estauan causò espanto y confusion, y despauoridos hizieron oracion tres dias, suplicando a nuestro Señor que los perdonasse, y sin querer ver mas lo que auia en la caxa, la cerraron y pusieron en su lugar, y el Duque Carlos la sellò con su sello, y ofreciò a la Virgen ricos ornamentos para seruicio de su Altar, y le aplicò algunas possessiones y rentas. En este lugar estuuieron las sagradas Reliquias de Santa Gudula, hasta el año de mil y quarenta y siete; en el qual auiendose edificado en Bruxelas el templo de san Miguel fueron trasladadas a el por el Conde Vidrico, nieto del Duque Carlos, con solẽne processiõ y acompañamiento del Obispo, y de todo el clero y pueblo, donde al presente estan, y son reuerenciadas de toda aquella noble, rica, y deuota ciudad de Bruxelas, que tiene a Santa Gudula por singular Patrona suya, y el tẽplo que edificò a san Miguel, y se llamaua de su nombre, quando a el se trasladaron las Reliquias, aora se llama de Santa Gudula, por la gran deuocion que todo el pueblo le tiene. La vida de Sãta Gudula, sacado de vn libro muy antiguo escrito de mano, trae el Padre fray Lorenço Surio en su primer tomo de las vidas de los Sãtos. Haze menciõ della el Doctor Iuã Molano en las adiciones a Vsuardo; y mas largamẽte en el indice de los Santos de los Estados de Flandes; dõde dize, q̃ el dia de su glorioso transito fue a los ocho de Enero, y el de su traslaciõ a los seys de Iulio. Floreciò esta Sãta por los años del Señor de 660. Reynando en Francia el Rey Sigiberto.

LA VIDA DEL BIENAVENTVRADO S. Lorẽço Iustiniano. Patriarca de Venecia, Confessor.

LA vida del bienauenturado Fray Lorẽço Iustiniano, primer Patriarca de Venecia, escriuiò Bernardo Iustiniano su sobrino, que le tratò mucho, y fue Varon prudente y eloquente, y es desta manera. Fue san Lorenço Iustiniano de la familia Iustiniana, que en la Republica de Venecia es antigua y nobilissima, y se dize, que descienden los della de algunos deudos del Emperador Iustiniano; los quales siendo desterrados de Constantinopla vinieron a Venecia, y hizieron su assiento en ella. En esta clarissima ciudad naciò nuestro buen Patriarca Lorenço Iustiniano. Su padre se llamò Bernardo, y su madre Quirina. Tuuieron estos Caualleros cinco hijos, y entre ellos a Marco, y Leonardo, varones excelentes en virtud y ciencia, y que fueron grande ornamento de su ciudad; pero el que mas se esmerò, y se auentajò sobre todos fue nuestro Lorenço; el qual desde niño diò muestras de lo que auia de ser en la edad madura y perfeta: porque era muy amable, muy lindo y gracioso, y de tanto seso, que parecia viejo en la tierna edad. Siendo ya de diez y nueue años escriue el mismo Santo padre, que tuuo vna reuelacion del Señor por estas palabras. Yo, dize, era semejante a vosotros, y con grande ansia yencẽdido desseo buscaua en las cosas exteriores la paz de mi alma, y no la hallaua; y andando en esto me apareciò vna donzella, cuyo nombre yo no sabia, mas resplandeciente q̃ el Sol; la qual llegandose cerca de micõ vn rostro blando, y con vnas palabras suaues, me dixo; O mãcebo de mi muy amado, porque derramas tu coraçon, y buscando la paz le distraes por la variedad de tantas cosas; en mi està lo que buscas, y yo te prometo de dartelo si me tomas por Esposa; y despues dize que le declarò, que era la sabiduria de Dios; la qual por salud del genero humano se auia vestido de nuestra carne, y que el le diò su consentimiento, y la tomò por Esposa; y con esto ella dandole osculo de paz desapareciò. Confirmado pues con esta vision y fauor del cielo, entendiendo q̃ su madre Quirina (q̃ su padre ya era muerto muy moço) le queria casar, determinò dar libelo de

de repudio a todas las cosas de la tierra, y seguir la pobreza religiosa, y el estandarte de la Cruz de Christo. Para esto vn dia se puso atentamente a pensar por vna parte las comodidades y bienes del mundo, que tenia, ó podia tener la nobleza, las riquezas, las honras, los deleytes, los cargos de la Republica, la muger, los hijos, y el resplandor de su casa y familia, y todo lo demas que toca a esto. Y por otra parte se puso delante la pobreza, y la Cruz de la Religion, la hambre y sed; el calor y frios la aspereza y penitencia; el quebrantamiento de la propria voluntad, y todas las otras dificultades que en el nombre de religioso se encierrã: y despues de auerlo todo considerado, assi lo que dexaua como lo que tomaua, se bolbiò a vn Crucifixo, y le dixo: Señor, vos sois mi esperança, a vos quiero seguir: y assi se fue al Monasterio, q̃ en Venecia llamã de san Iorge in Alga, que esde Canonigos Reglares, donde estaua vn tio suyo llamado Marino, y alli tomò el habito de Religion.

En viendose Religioso procurò serlo de veras, y mortificar todos sus apetitos y blanduras de la carne, con ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, y otras penitencias corporales, tratando su cuerpo como si no fuera suyo, sino vn capitan enemigo; lo qual fue en el cosa de mayor admiracion; por ser flaco de complexion. En inuierno nunca se llegaua al fuego, y tocandole vna vez las manos vn Padre de su Orden que le combidaua que se llegasse al fuego, y hallandoselas eladas, le dixo: O hijo, grãde es el fuego que arde en tu pecho, pues no sientes el rigor de tan grande frio. Para mas mortificarse aun no yua (como suelen los otros Religiosos) a la huerta. Assistia al coro con gran puntualidad y deuocion, sin arrimarse a la silla. Apretandole mucho sus superiosos, para que en el sueño, vestido y comida, no fuesse tan seuero consigo mismo; porque assi conuenia a su salud, el respondio, que el obedeceria, y haria lo que le mandassen, pero que al que quiere padecer por Christo nunca le faltarán caminos para padecer. Auiẽdo caydo en vna graue enfermedad de lamparones, sufriò para curarlos graues tormentos de nauaja y fuego, con marauillosa paciencia y constancia, sin quexarse, ni dar suspiro, ni gemido, ni otra voz sino vna vez el Santissimo nombre de Iesus. Otra vez siendo ya viejo, y siẽdo necessario cortarle cierta hinchazon que se le auia hecho en la garganta, y estando el cirujano temeroso, le dixo el santo Prelado: Cortad sin miedo, que vuestra nauaja no llegarà a los tormentos que padecieron los Martires por el Señor.

Esto toca al cuerpo, pero quiẽ podrà dignamente explicar las virtudes interiores de su bendita alma? Fue humildissimo, no hablaua sino de sus pecados; desseaua ser menospreciado, trataua siempre de la humildad de Iesu Christo nuestro Saluador, y de la de su beditissima Madre. Ocupauase muy de buena gana en los oficios mas viles y baxos de casa, y quando era superior, de tal manera gouernaua a sus subditos, como si fuera el menor de todos. Pedia de buena gana limosna de puerta en puerta, y de mejor gana en los lugares mas poblados, y donde tenia mas conocidos, como verdadero amigo de la pobreza, y despreciador de los juyzios de los hombres. Sufria con gran paciencia y mansedumbre, quando le reprehendian y acusauan, sin tener el culpa (como algunas vezes le sucediò) sin escusarse, buscando en todo la paz de su alma, y su mayor humiliacion, y edificacion de sus hermanos. Despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar mas en casa de su madre, sino fue para ayudarla a bien morir, y lo mismo hizo con sus hermanos, pareciendole que auiendoles dexado vna vez por Christo, no auia de boluer a ellos, sino quãdo la caridad del mismo Christo le obligasse. Fue deuotissimo; y en su oracion muy regalado del Señor. Vna vez estando diziẽdo Missa la noche de Nauidad, despues de la Consagracion del cuerpo y sangre de Christo nuestro Redentor, quedò como eleuado y absorto vn gran rato, y como el Ministro que le seruia algunas vezes le hiziesse señal para que prosiguiesse la Missa, y el se estuuiesse sin moverse, y como muerto, tirole fuertemẽte de la casulla; y entonces como quien se despierta de vn dulce sueño, se boluio a el, y le dixo: Ya voy adelante con la Missa hermanos: pero que haremos deste niño tan hermoso? como le dexaremos solo y desnudo tiritando de frio? Tuuo singular don en el hablar, y en persuadir lo que queria. Auia tenido en el siglo siendo moço, vn grãdissimo y estrechissimo amigo, el qual estaua en Leuãte al tiempo que el bienauenturado Lorenço Iustiniano se hizo Religioso, pero quãdo el amigo boluio a Venecia, y supo lo quẽ Lorẽ-

ço auia hecho, tuuo gran sentimiẽto, y pensando poderlo sacar de la Religion, se fue al monasterio, acompañado de muchos cantores y musicos de varios instrumentos, y tambien de hombres armados, para con los vnos darle musica, y tentarle para que saliesse, y con los otros hazerle fuerça sino quisiesse salir. Mas quedò tan desengañado de su falsa esperança, que pensando sacar a su cõpañero del monasterio, oyendole hablar pocas palabras se quedò en el, para viuir y morir en compañia de tan dulce amigo, y santissimo varon.

No menor fue marauillosa la fuerça que el Señor le dio en conseruar la Religion a algunos que estauan tentados de su vocacion, que lo fue en traer a este caualler mo ço a ella. Auia en su monasterio vn Religioso muy fatigado del demonio, y tẽtado para dexar los habitos, y boluer al siglo: este auia descubierto su tentacion al bienauenturado Lorença Iustiniano, y rogadole que le ayudasse con sus oraciones; y el Santo Padre cõ sus palabras y Santos consejos le suia alentado y esforçado: pero vna vez se hallò tan acosado y apretado, y casi rendido de la tẽtacion, que se fue al bienauenturado Lorenço Iustiniano, y le dixo: Padre, si no me ayudays, yo me bueluo al siglo, y el le respõdiò: Hazedme plazer que oy no os vays, y que aguardeys hasta mañana. Gastò el Santo la noche en oraciõ, y a la mañana el Frayle tẽtado se hallò tã trocado y fuerte, que no tratò mas de salirse del monasterio, porque la oraciõ de Lorenço fue tan eficaz, que enfrenò al demonio, para que no le osasse acometer mas.

Otra vez, estando assi mismo otro Frayle en sumo peligro, y casi ahogado, y para salirse, pidio al bienauenturado Padre que le diesse la mano, porque el se yua al fondo, y el tomò de vn vaso vn ramillo de laurel que se auia cozido en agua, y dandoselo al Frayle, le dixo: Toma este ramillo, y plantale en la huerta, y si vieres que prende y viue; està cierto y seguro de tu perseuerancia. Tomole el Frayle, plantole, y reuiniò; y animado con aquel milagro perseuerò en la Religion hasta la muerte. Tambien fue esclarecido con el don de profecia. A vn Senador principal de Venecia, que se llamaua Fantino Dandalo, auiendo tomado la cenitza el primer dia de Quaresma, le dixo el bienauenturado Lorenço Iustiniano, que el año siguiẽte no tomaria de mano alguna las palmas bẽditas el Domingo de Ramos, sino que el las repartiria a los otros, como Prelado. Marauillòse el Senador, porque era seglar, y ya de cincuenta años, y trataua los negocios de aquella Republica: pero poco despues fue assumpto al sumo Pontificado Eugenio Papa Quarto, que era Venetiano, y la Republica embiò entre otros a Fantino Dandalo, para darle la obediẽcia, y el Papa despues de auer le recebido le hizo Cardenal, y le embiò por su Legado a Bolonia, donde el Domingo de Ramos repartido las palmas y ramos benditos al pueblo, como se lo auia profetizado el bienauenturado Iustiniano.

Resplandeciendo pues en estas y otras excelentes virtudes, y siẽdo superior de su monasterio, el mismo Papa Eugenio IIII. le nõbrò por Obispo de Venecia. No se puede facilmente creer la congoxa que el Santo varon tuuo, quando supo la intencion del Papa, y las diligencias que hizo por si, y por otros para huyr de aquella Dignidad, de la qual el se tenia por indigno: pero quando supo la vltima resolucion del sumo Pontifice, baxò como hijo de obediencia la cabeça; y siendo ya de cincuenta y vn años, tomò la possession de su Obispado, sin pompa, ni acompañamiento, ni aun de sus propios hermanos; y tan sin ruydo, que antes se supo que era venido el Obispo, que se supiesse auia de venir. La noche antes estuuo sin dormir, velando en oracion, suplicando a nuestro Señor que le tuuiesse de su mano con muchas lagrimas, y con la luz y fauor del cielo que alli recibio, fue confortado. Tomò dos Frayles de su Conuento para tenerlos cabe si, y otros cinco ministros; y dezia, que esta era grande familia para el, aũque tenia otra mayor que le daua mas cuydado, entendiendo la multitud de los pobres, a quienes siempre mirò como verdadero Padre. Truxo siempre el habito azul de su Religion; nunca vsò de colgaduras, ni de vasos de plata, ni de cosa que oliesse a mundo, y comia manjares grosseros, y ordinarios; y nunca pedia cosa particular, ni alabaua, ni dezia mal de lo que le dauan. Su cama era pobre y de seys pies, y era vn xergon de paja, y vna bernia por manta, y no queria que ninguno de sus criados entrasse en el aposento donde dormia, para poder mas libremente emplearse en su oracion y lagrimas.

Or-

Ordenadas las cosas que tocauan a su persona, casa, y familia, luego que se sentò en la silla de Obispo, començò a serlo, no menos en las obras, que lo era en el nombre. Trabajò mucho que la Iglesia Catedral resplandeciesse en el culto Diuino, y en la magestad, como a Iglesia de tãta Dignidad cõuenia. Reformò los Canonigos, instituyò cantores, y añadio otros Prebendados para el seruicio de la Iglesia; hizo estatutos y constituciones marauillosas, para emendar las vidas de algunos clerigos que viuiã dissolutamente: procuraua que los Monasterios de Monjas fuessen bien proueydos de lo necessario, para que las Religiosas siendo mugeres y flacas, viuiessen cõ mayor recogimiento; y no solamente reformò los que hallò quando començò a ser Obispo, que fueron veynte, sino tambien edificò otros quinze. No tenia en casa cosa suyá, todo era de los pobres, que erã en gran numero, desuelandose el Santo Prelado en entẽder bien sus necessidades ocultas, y remediarlas, especialmente las de los pobres, que de ricos auian caydo en miserias. A estos acudia con mas larga mano, y de mejor gana daua a los pobres la cõmida, y el vestido, o la cama, que no dineros para comprarlo. Y aunque examinaua con cuydado la necesidad de cada vno, y tenia personas virtuosas y prudentes deputadas para ello; pero no queria que fuessen muy menudas y curiosas, sino que algunas vezes se dexassen engañar, juzgando que es mejor dar alguna vez al que no tiene necesidad, que dexar de dar al que la tiene. Vna vez entre otras muriendose de frio los pobres, por la aspereza grande del Inuierno, hizo traer algunas naues cargadas de leña, y las repartio a los pobres, que para ellos fue de grande abrigo, y para toda la ciudad de no menor edificacion. Pidiole vn deudo suyo que le ayudasse para casar honradamente vna hija; y respõdiole, que poco no lo auia menester, y que mucho no le podia dar sin hazer agrauio a muchos pobres. Especialmente que los bienes de la Iglesia no se auian de gastar en vestidos ricos, ni en telas, y bordados, sino de sustentar a los que se mueren de hambre, y en vestir a los que perecen de frio. Y como en socorrer a los pobres gastasse mucho mas de lo que tenia, y se adeudasse: preguntado en que cõfiança lo hazia, respondio: En la de mi Señor Iesu Christo, que facilmente podra pagar lo que yo deuo. Y era mucho para alabar a nuestro Señor ver la liberalidad cõ que su Diuina Magestad proueyhia a su siervo, y como mouia los coraçones de la gente rica y poderosa, para que le diesse largas limosnas de su hazienda, para q̃ el las repartiesse a los pobres. Diole Dios vna lumbre sobrenatural para entender las ciencias, y decidir los pleytos y causas Ecclesiasticas tan acertadamente, que ninguna sentẽcia que el diesse se revocò en Roma, y aunque era de suyo clemente y benigno en las penas, y mas inclinado a piedad, pero siempre la clemencia yua acompañada con la justicia, con tan grande entereza, que ni lagrimas, ni ruegos, ni amenazas jamas fueron parte para que el la torciesse, ni hiziesse cosa que no deuia. Pues que dirè de su paciencia y mansedumbre, y de la ygualdad de animo con que sufrio las injurias y persecuciones, que aun siendo Prelado se le hizieron; pero auiale Dios hecho merced de viuir dentro de si, y recoger su coraçon siempre que queria, y en qualquiera lugar y tiempo tener los ojos del alma puestos en Dios; y assi en ninguna cosa que vehia, o le acaecia se turbaua, porque viuia con el cuerpo en la tierra y con el coraçon en el cielo, y como varon celestial, y vestido de la Diuina luz, sabiamuchas vezes las cosas que auian de suceder, y las anunciaua antes que viniessen, lo qual se echò de ver en muchas cosas, y particularmente en las enfermedades de sus dos hermanos Marcos, y Leonardo; los quales estando muy agrauados, y para morir en diferentes tiempos, rogaron al santo hermano que los fuesse a ver, y que se diesse priessa si los queria ver viuos, y el se detuuo, diziendo, que aun no era hora, y q̃ el yria a su tiempo, y assi fue quando ellos menos le esperauan, y murieron en sus manos. Porque (como arriba se dixo) despues que se hizo Religioso, nũca quiso entrar en casa de su madre, ni de sus hermanos, sino fue en caso tan apretado, y de tan estrema necesidad, como fue ayudarlos a bien morir. Otras vezes estando algunas personas desahuciadas de los Medicos, dixo, que no moririan, y no murieron. Tambien tuuo el don que llaman discrecion de espiritus, y lehia en los coraçones de los proximos lo que tenian encerrado en sus pechos, sin descubrirselo ellos. Entre otras cosas que a este proposito se cuenta deste Santo Varon, es vna bien notable. En vn

Con-

Conuento de Monjas de la ciudad de Venecia auia vna de gran perfecion y santidad, que con ayunos, penitencias, oraciones, y todas las demas virtudes resplandecia entre las otras. Esta, el dia del Santissimo Sacramento desseò mucho comulgar, y no pudo, embiò a suplicar al Santo Obispo, que ya que no merecia aquel dia gozar de los abraços y comunicacion de su dulce Esposo, le suplicaua, que en su Missa se acordasse della: prometiosselo el bienauenturado Iustiniano; y diziendo la Missa delante del pueblo, y auiendo alçado la Hostia, quedò enagenado y como fuera de si, y el Espiritu del Señor le lleuò a la celda de aquella Virgẽ Sagrada, q̃ estaua puesta en vna profunda contemplacion, y con encẽdido desseo de comulgarse, y la comulgò, y no por esto el cuerpo se apartò del Altar; pero boluiendo en si acabò su Missa, y procurò el Santo Varon, q̃ mientras que el viuiesse no se supiesse lo q̃ le auia acontecido. Crecia cada dia mas la fama de su Sãtidad, y el Papa Eugenio IIII. mouido della, y desseoso de tener cabe si vn varon tan eminente, y tan grande amigo de Dios, procurò algunas vezes que viniesse a Roma, pero el Santo como amigo de su paz, y quietud, y enemigo del bullicio y trafago de Corte, suplicò a su Santidad que le dexasse, proponiendole su edad, y su poca salud. Pero aunque esto alcãçò de Eugenio Quarto, no pudo alcançar de Nicolao V. que le sucedio en el Pontificado, que no le hiziesse Patriarca de Venecia, y fue el primero de aquella Republica. Y aunq̃ al principio los que la gouernauan no venian bien en ello, temiendo que seria ocasion de algunas discordias entre la Señoria, y la Iglesia, mas despues le abraçaron, y reuerenciaron, y conocieron que auia sido negocio de la mano de Dios: porque demas de ser el Bienauenturado Iustiniano varon tan Ilustre en su Republica, y por sus virtudes tan admirable en el mundo, procedio en su nueua Dignidad con tan raro exemplo de santidad, humildad, y prudencia, que rindio a todos los que auian tenido contrario parecer, y en todas las partes de la Christiandad se estendiò tanto la fama del nueuo Patriarca, que muchos de Prouincias remotas venian a Venecia solo por verle, y tomar su bendicion; y el Aleman, Español, y Frances, y los de otras naciones llegados a Venecia (donde ay tantas cosas que ver) la primera que buscauan era el Santo Patriarca Iustiniano, porque le tenian por vn oraculo de sabiduria, y por espejo de toda Santidad, y por hombre que con sus lagrimas y oraciones sustentaua aquella Republica; la qual en su tiempo estuuo muy afligida y apretada con guerras y trabajos: demanera, que vn Santo Hermitaño q̃ auia viuido muchos años en gran aspereza, y penitencia, cerca de la Isla de Corfu, dixo a vn gentilhombre Veneciano, que Dios estaua muy enojado con su ciudad; pero que por los merecimientos y oraciones de su Patriarca no los auia assolado.

Siendo pues de setenta yquatra años, cargado de dias, de trabajos, y de merecimientos, le vino vn encendido desseo de morir, si assi fuesse la voluntad del Señor; el qual le embiò vna enfermedad peligrosa, y para curarle nunca pudieron acabar con el que se echasse en cama blãda y regalada, sino en la suya pobre y dura; y viendo èl que le curauan con mucho cuydado, y sin perdonar a gasto, se quexò, y dixo: Para que tanto cuydado deste saco vil y cuerpo mortal; quanto se gasta sin prouecho para dar salud a quien tan poco la merece, estando tantos pobres pereciendo de hambre y de frio? Entendio el Santo Prelado que se llegaua el dia desseado de su partida desta vida; y aunque como hombre verdaderamente humilde, y que se conocia por pecador, algunas vezes mostrò temerle, y que no se tenia por seguro: otras no pudo reprimir el gozo y jubilo de su coraçon, enseñandonos a temer con confiança, y a confiar con temor. Hizose lleuar en braços a la Iglesia, para recebir en ella los Santos Sacramentos de la penitẽcia y comunion, y armado con la gracia y virtud dellos, pelear mas animosamente cõ la muerte, y con el infernal dragon. Y despues q̃ los huuo recebido, y el Sacro Olio, hizo vn suauissimo razonamiẽto cõ Dios nuestro Señor suplicandole que le recibiesse como oueja descarriada, que boluia a su Pastor; y que aunque era indigno de parecer delante de su acatamiento, y comer a su mesa cõ los ciudadanos del cielo, q̃ se dignasse de darle de las migajas que caen de tal mesa, como a vn perrillo. Despues exortò a los circunstantes a la virtud, y a conocer que toda carne es vn poco de heno, y toda su Gloria como vna flor de heno, encomendò a los Gouernadores de la Republica, la misericordia, para con los pobres, y la justicia: a los Saeerdo-

dotes la honra de Dios, y el culto de su Iglesia, y la caridad entre si, y que tuuiessen cuydado de encomendarle a Dios, y a cada vno de los otros acordaua lo que era propio de su estado y oficio, y a todos que temiessen en guardar su santa Ley, y echando su bendicion a todos sus hijos presentes y ausentes, y mandando que le enterrassen sin pompa, y en su Monasterio de san Iorge en Alga, entre sus Frayles, dio su bendito espiritu al Señor, que para tàta gloria suya le auia criado.

Quando se supo en la ciudad la muerte de tan Santo Pastor y Prelado, no se puede facilmente creer el sentimiento que huuo en ella de tan grã perdida, y la gẽte que acudio, del mayor hasta el menor por verle, reuerenciarle, y assistir a su entierro. Vinierõ a ello las Cofradias, no vestidas de luto, sino de fiesta y regozijo, como se suele en las processiones. Detuuieronle sin enterrarle algunos dias por satisfazer a la muchedumbre del pueblo, que le desseaua ver y tocar aquel Sagrado cuerpo, y estuuo sin ningun mal olor y corrupcion, antes tratable y tresco, y con vna fragrancia del cielo, auiendo nacido pleyto entre la Iglesia Patriarcal de Venecia, y el monasterio de los Canonigos Reglares de san Iorge, sobre quien le auiadelleuar a su Iglesia, porque los vnos dezian que tocaua a ellos por auer sido su Prelado, y los otros que se deuia sepultar en el Conuento, por auerlo el mismo assi mandado en su testamento: crecio tãto la deuocion, y con ella la porfia de vna parte y de otra, que le detuuieron sesenta y siete dias, desde los ocho de Enero en que murio hasta los diez y siete de Março, en que finalmente le sepultaron en su Iglesia Patriarcal, estando su cuerpo siempre entero, y sin corrupcion ni mal olor.

Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por este santo Patriarca en vida y en muerte. Estando para morir, llegandose a el vn cauallero noble y virtuoso, a quiẽ el santo Patriarca amaua tiernamente como a hijo, y viendole llorar amargamente, le dixo: No llores hijo porque me parto, que presto me seguiràs; y el Señor quiere q̃ esta Pasqua que viene nos tornemos a ver. Diole a este cauallero en el principio de la Quaresma vna graue enfermedad, y a la Pasqua, le acabò, para que se verificasse lo que el santo Patriarca le auia dicho. Al mismo tiempo, de otro tambien hijo suyo en Christo muy querido, que estaua muy al cabo, dixo, q̃ sanaria; y assi sanò: Algunos Religiosos de la Cartuxa, q̃ auian venido a su entierro, oyeron en el musica del cielo, y gran consonancia de vozes, y harmonia. Librò a vna muger muy atormentada del demonio, y poniendo la mano sobre la cabeça, dixo al demonio: Di maldito, porque veniste a affligir a esta pobrezita muger? Donde està tu soberuia, por la qual caiste del cielo? no te corres de pelear con vna mugerzita? dexala, que assi lo manda nuestro Señor Iesu Christo: y con esto quedò libre y sana. Y como estos se cuentan otros milagros que el autor de su vida dize que fueron innumerables despues de muerto. Escriuio algunas obras marauillosas este Bienauenturado Patriarca, llenas de doctrina, y de vn suauissimo espiritu del Señor, y bien se echa de ver que la profunda ciencia de que estan llenas, no es aprendida en las escuelas, sino deriuada de aquella fuente de luz y sabiduria eterna, que se comunica a los humildes, y se esconde a los soberuios, a los que hinchados con la vanidad de sus letras presumen de si. Y con auerse ocupado tanto este santo Varon, en leer, y en escriuir, fue tan pobre de espiritu que nunca quiso posseer, ni tener libro propio. Bernardo Iustiniano su sobrino que le tratò mucho, y le assistiò en su muerte, y (como diximos) escriue su vida, añade en ella algunas sentencias notables, que el Santo solia dezir, de las quales referirè yo aqui algunas. Dezia que el Religioso y sieruo de Dios, no solamente se ha de guardar de los pecados graues (porque esto tambien lo ha de hazer el seglar) sino assi mismo de los pequeños, porque no se entibie la caridad. Dezia que la humildad es semejante a vn arroyo, que el Verano lleua poca agua, y el Inuierno crece mucho, y que assi la humildad en la prosperidad suele ser pequeña, y crecer en la aduersidad. Que ninguno sabe bien lo que es la humildad, sino el que por gracia de Dios es humilde; y que en ninguna cosa se engañan mas los hombres, que no conocer la verdadera humildad. Que se deue mirar mucho la vocacion, y proposito de los que vienen a la Religion: porque el que no es para ella, no estrague con su exemplo al que lo es, y que muchas vezes por acrecentar el numero de los que se reciben, se pierde el vigor de la diciplina Religiosa, porque la perfecion es

de

de pocos. Vna vez auiẽdo venido vn caua llero moço a ſu Religiõ para tomar el habi to, entẽdiendo el Santo Padre q̃ venia mouido, y perſuadido de otros Religioſos, le embiò a ſu padre q̃ le hazia mucha inſtãcia por el, diziendole, que tomaſſe a ſu hijo, porq̃ el propoſito de la Religion ha de venir del Eſpiritu Sãto, y no de perſuaſion humana. Celebraua Miſſa cada dia quãdo no eſtaua malo, y dezia, que el que puede gozar de ſu Señor, y no goza del, da a entender que ſe le da poco por el. Dezia q̃ el que piensa guardar la caſtidad, y juntamente ſe entretiene con regalos y blãduras de la carne, es ſemejante al que quiere apagar vn gran fuego, y le va ceuando con leña. Que ninguno ſabe quan gran don es el de la pobreza voluntaria, ſino el que cerrado en ſu celda ſe entrega a la oraciõ y cõtemplaciõ del Señor. Que Dios ha encubierto a los hõbres la gracia de la Religiõ; porque ſi fueſſe conocida, no auria ninguno q̃ no quiſieſſe ſer Religioſo. Que la verdadera ciẽcia tiene dos partes, la vna conocer q̃ Dios es todas las coſas; y la ſegũda, q̃ el hõbre es nada. Que el oficio de Obiſpo es tanto mas dificultoſo q̃ el de Capitan General, quãto es mas dificulto o gouernar lo que no ſe vee, que lo que ſe vee. Eſtos ſon algunos de los dichos deſte Santo Patriarca.

Fue alto, y derecho de cuerpo, y delgado el color blãco, el roſtro hermoſo y venerable, y de tan graue y ſuaue aſpecto, q̃ con ſu viſta moſtraua ſu gran ſantidad, y cõbidaua a todos a amarle, y tenerle reſpeto. Su vida trae el padre Fray Lorenço Surio en ſu primer tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE S. IVLIAN, Y DE Sãta Baſiliſa, Virgenes, y Martires.

SAn Iulian, inclito martiyr del Señor, nacio en Antioquia, Metropoli de Siri, y fue hijo vnico de ſus padres que fuerõ iluſtres y ricos, y Chriſtianos, temeroſo de Dios. Criaronle en loables coſtũbres, y procuraron q̃ fueſſe enſeñado en todas buenas letras; las quales el aprẽdiò facilmente, por ſu grãde habilidad è ingenio. y por la inclinaciõ que tenia a las ciẽcias. Auia en aquel tiẽpo muchos Chriſtianos y Santos en Antioquia; los quales viſitaua el virtuoſo moço cõ grãde deuocion y ternura, cõ deſſeo de imitarlos, y enriquecer ſu alma con el teſoro de todas las virtudes. Siẽdo ya de edad de diez y ocho años, ſus padres le perſuadiã que ſe caſaſſe; trayendole muchas razones para ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro que como moço podia tener de caer, y en la ſucesion y eſtablecimiento de ſu caſa. Los intentos de Iulian eran muy diferẽtes; porque auia hecho voto de caſtidad, y deſſeaua guardarla perfetamẽte; mas viendo la bateria que le dauan ſus padres, y encubriendo ſu deſſeo, les pidio ſiete dias de tiempo para penſar en aquel negocio; y encomendarle a Dios. Paſsò eſte tiempo Iulian en oracion, ſuplicando de dia y de noche a nueſtro Señor, que le guiaſſe de manera, q̃ ſin hazer contra la voluntad de ſus padres, el guardaſſe ſu virginidad y pureza, como ſe lo auia prometido. La noche del poſtrer dia de los ſiete, eſtãdo cãſado el ſanto moço de orar y de ayunar, ſe adormecio, y en ſueños le apareciò el Señor, y le cõſolò, y le mandò que obedecieſſe a ſus padres, y ſe caſaſſe; aſſegurãdole, que no por eſto perderia la caſtidad, antes por ſu exẽplo la muger que el le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgẽ; y ſerian ocaſion que otros los imitaſſen, y fueſſen ciudadanos del cielo. Dixole eſto el Señor, y tocandole con la mano, añadio: *Pelea varonilmente Iulian, y eſfuercese tu coraçon.* Con eſta viſion quedò Iulian conſolado, y animado, y hizo gracias a Dios por aquella tã ſeñalada merced; y reſpondio a ſus padres, que el haria lo que le mãdaſſen; de lo qual ellos recibieron increible contẽto y alegria: luego buſcaron muger q̃ fueſſe igual a ſu hijo: y por ordenacion diuina hallaron vna donzella, honeſta, hermoſa, rica, de grande linage, y vnica de ſus padres, llamada Baſiliſa. Concertaronſelos deſpoſorios, y vino el dia de la boda, concurrio mucha gente de toda aquella comarca, y la nobleza de la ciudad: Huuo fieſtas y regozijos (como es coſtumbre) ſegun la calidad de los nouios, que eran tan principales. Iulian aunq̃ exteriormẽte ſe moſtraua alegre y riſueño, interiormẽte eſtaua muy ſobre ſi, y con ſingular afecto y amor de la caſtidad, encomẽdaua al Señor que le aguardaſſe. Venida la noche, y eſtãdo los deſpoſados jũtos en ſu talamo, a deſhora y fuera de tiempo, ſe ſintio en el apoſento vn olor ſuauiſſimo de roſas y açucenas. Quedò marauillada Baſiliſa, y preguntò a ſu dulce eſpoſo, que olor era aquel q̃ ſentia,

tia, y de dõde venia; porque no era tiempo de flores: y aquella mas parecia fragrancia del cielo, q̃ de la tierra: y de tal manera le robaua el coraçõ, que le hazia oluidar q̃ era su esposa, y de los deleytes conjugales. Respõdio Iulian: el olor suauissimo q̃ tientes, noes, o Basilisa esposa mia, ocasionado del tiempo, sino de Christo, amador de la castidad, y a los que la guardan, los ama y regala mucho, y les da la vida eterna; la qual yo de su parte te prometo, si consintieres comigo, para que los dos ofreciendole nuestra virginidad, viuamos castos, como hermano y hermana, y cumplamos sus mãdamientos, y seamos vasos dignos de su diuina gracia. Oyendo estas razones Basilisa a su esposo Iuliã, le respõdio, que ella tenia muy bien entẽdido, ser verdad lo que le dezia, y q̃ ninguna cosa le podria ser mas agradable, que guardar la castidad con el, y sirujẽdo a Dios, alcançar la corona que el tiene prometida a los virgenes. Leuãtose luego que oyò esto Iulian de su cama, y prostrado en el suelo, hizo gracias a nuestro Señor por aquella merced q̃ le auia hecho, suplicandole afectuosamente q̃ le cõfirmasse sus buenos propositos y desseos. Lo mismo hizo Basilisa, poniendose de rodillas jũto a su esposo: y estando ambos en esto, comẽçò a temblar el aposento, y resplandecio de repẽte vna luz tã celestial y excessiua, q̃ escurecio todas las lumbres que auia en el. Aparecierõ alli en el aposento dos coros: el vno de gran multitud de Santos, en q̃ Christo nuestro Redentor presidia, el otro, de innumerables Virgines, que tenian enmedio a la Virgẽ de las Virgenes, y Madre de Dios nuestra Señora. El Coro de los Sãtos comẽço a cantar dulcemente: *Venciste has Iulian, vencido has.* El de las Virgenes cõtinuaua la musica con suauissima armonia, diziendo: *Bienaita eres Basilisa, que seguiste los santos consejos, y menospreciando los engañosos deleytes del mundo, te hiziste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Saluador dos Varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintos de oro, q̃ traian dos coronas en sus manos, y llegandose a Iuliã y Basilisa, les dixeron: *Venid todos como vencedores, y sereis escritos en nuestro numero*; y tomãdo las manos a los dos Santos, se las juntaron. Despues desto vieron vn libro resplandeciente mas q̃ la plata acendrada, escrito con letras de oro, y fue mandado a Iulian que leyesse en el, y el leyò esta sentencia: *Qualquiera q̃ desseando seruir a Dios, menospreciare los vanos gustos del mundo, como tu Iulian, has hecho, serà escrito en el numero de aquellos que no se amancillaron con mugeres, y Basilisa por el animo que tiene de permanecer Virgen, serà puesta en el Coro de las Virgines, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Iesu Christo.* Cerrose luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixerõ, *Amen.* Y el Anciano q̃ le tenia: En este libro (dixo) q̃ veis estãescritos los hombres castos, templados, verdaderos, misericordiosos, humildes, mansos; los que tuuieron caridad no fingida, y paciẽcia en los trabajos; los que dexarõ por Christo el padre, y la madre, la muger, los hijos, hazienda, y riquezas, y los q̃ dieron por Christo sus vidas, como tu Iuliã la daras. Cõ esto desaparecio aquella vision, y Iuliã y Basilisa quedarõ regalados del Señor, gastando toda aquella noche en oraciõ, yen himnos y canticos en su alabança, haziẽdole infinitas gracias por aquella incõparable merced q̃ les auia hecho. Amanecio el dia siguiente, y los dos Santos, dissimulando lo q̃ auian visto, y encubriendo la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, y con la mucha gente que a darles el parabien concurrian. Poco despues llevò nuestro Señor para si a los padres de Iuliã, y de Basilisa, cõ muerte natural, dexãdolos a ellos herederos de sus haziendas, que eran riquissimas. Ellos començaron luego a gastarlas con larga mano en socorrer las necessidades de los pobres, y no contentandose con remediar las de los cuerpos para ganar las almas, y traerlas mas a Dios se apartaron, y se fuerõ a viuir a dos casas distintas. A la de Iuliã acudiã varones de todas condiciones y estados, y el los instruhia cõ su exemplo y dulces palabas, y les enseñaua que se abraçassen con Christo, y diessen libelo de repudio a todas las cosas del siglo: y muchos lo hazian, y seguian los cõsejos Euangelicos, y para poderlo mejor hazer, fundauan monasterios, y se encerrauã en ellos, los quales gouernaua san Iuliã. Lo mismo hizo por su parte Basilisa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas dõzellas y mugeres hizierõ diuorcio cõ los deleytes de la carne: y dexãdo sus padres, parientes, casas, y haziẽdas, viuiã en vida religiosa, debaxo de su obediẽcia y Sãta diciplina: la fama de Iuliã y Basilisa ha-

bolaua por muchas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los fieles.

En este tiempo la persecucion de los Emperadores Diocleciano y Maximiano, q̃ cõtinuò en Oriente Maximino, estaua en su colmo, y la santa Iglesia en muy grãde trabajo y peligro, los santos Iulian y Basilisa con grã cuydado y solicitud procurauã cõ ayunos y oraciones aplacar al Señor, y suplicarle que mirasse con ojos blandos y amorosos á todos los fieles, y que no permitiesse, que ninguno de los hõbres, ni de las mugeres que estauã a su cargo, y se empleauan en su seruicio, faltasse; sino que a todos los diesse el don de la perseuerãcia, para derramar la sangre por el. Tuuo vna reuelacion santa Basilisa, en que Dios le declarò lo que della y de Iulian, con todos los que estauã a su cargo en Antioquia auia de ser, asseguradola que la castidad siempre vence, y nũca es vencida; y que auiendo primero recogido para si todas las mugeres que tenia cõsigo, ella las seguiria, acabando naturalmẽte el curso de su vida: y que Iulian pelearia, y padeceria grãdes fatigas por su amor: mas que venceria, y triunfaria gloriosamẽte. Dio parte de toda su reuelacion Basilisa a Iulian, y como auia visto a Iesu Christo nuestro Señor resplandeciente mas que el Sol, quando sale por la mañana. Despues juntò a sus monjas; y hizoles vna platica, exortandolas a purificar sus almas, y aparejarse para gozar en el cielo de los castissimos abraços de su dulce Esposo, y particularmente a no tener entre si yra ni enojo: porque la virginidad de la carne vale poco quando no ay paz y sossiego de coraçon. Mientras la santa hablaua cõ sus hijas, el lugar donde estaua temblò, y se viò en el vna coluna de fuego, en laqual estauan escritas con letras de oro estas palabras. *Todas las virgenes, de las quales tu eres capitana y maestra, me son gratissimas, y no ay cosa en ellas que me ofenda. Por tanto venid virgenes, y gozad del lugar que os tẽgo aparejado.* Oyendo esto todas aquellas santas dõzellas se recrearõ sumamẽte en el Señor, y se alabaró por aquel fauor que les hazia, y se aparejaron para morir, o por mejor dezir, para por medio de la muerte yr a gozar de la eterna vida. Todas murieron en espacio de seys meses, como Dios se lo auia reuelado a Basilisa; y ella despues de estãdo en oraciõ, siguio a sus hijas, y dio su espiritu a su Esposo, y fue a gozar cõ ellas de su bienauenturada vista. Su cuerpo hizo enterrar Iulian con gran ternura y deuociõ, y mucha honra, orando y velando algunos dias y noches sobre su sepultura. Desta manera librò Dios N. Señor a Santa Basilisa, y a todas las otras dõzellas de su Santa cõpañia, de la furiosa tempestad, que poco despues se leuantò en Antioquia contra los Christianos; en la qual San Iulian, y los otros Santos varones que con el estauan, auian de padecer muchos y grãdes tormentos por Iesu Christo, y alcançar glorioſas vitorias, como valerosos guerreros; lo qual sucedio desta manera.

Vino a Antioquia por Presidente, y Lugarteniente del Emperador, Marciano, hõbre cruel y fiero y zeloso del culto de sus Dioses, y tan encarnizado en la sangre de Christianos, como su amo. Mandò que ninguno pudiesse comprar ni vender cosa alguna, si primero no adoraua a vn idolo q̃ tenia puesto en cada lugar de su gouierno; y los moradores de Antioquia eran forçados a tener cada vno en su casa vn idolo. Supo el Presidẽte q̃ estaua alli S. Iulian, y la calidad y nobleza de su persona, y la mucha gente q̃ le seguia, y la gran parte que tenia en aquella Ciudad. Embiò a su Assessor, para que le hablasse blandamente, y le mostrasse los mãdatos del Emperador, y le exortasse a obedecerlos. Fue el Assessor, y hallole con muchos Sacerdotes, Diaconos y ministros de la Iglesia; los quales estauan algo temerosos, aguardando en que auia de parar aquel nublado tan terrible y tenebroso que amenazaua. Hablolos el Santo y animolos a morir por Christo, y auiendo hecho oracion, y la señal de la Cruz en la frente, salio el juez que le buscaua, y despues de vna larga platica que tuuo con el, se resoluio en que el, y todos los que estauan con el, no obedeceriã al Emperador, ni adorarian a sus falsos Dioses, sino a Iesu Christo su vnico Saluador y Señor. Fue tanto lo que Marciano sintio esta respuesta, que loco y ciego de rabia y furor, mãdò luego poner fuego a aquella casa y quemar a toda aquella Santa è ilustre Cõpañia de S. Iuliã, y a el solo prender y echar en la carcel. Todos fueron quemados, y hizieron vn suauissimo sacrificio y holocausto de si, ofreciendo al Señor los cuerpos q̃ del auian recebido. Y para que se viesse quan aceto le auia sido este sacrificio, mucho tiẽpo durò vna gran marauilla, que los que por

allí passauã a las hõras del dia, que en la Igle sia le suelen cantar los oficios Diuinos, oh iã vna musica Celestial, y los que estauan enfermos, oyendola quedauan sanos. Mandò el Presidente traer a Iulian a su presencia; y toda la Ciudad por el mucho amor que le tenia, concurrio a verle pelear con el demonio (que assi llamauan al Prefidente) el qual auiendo tentado con todas las artes que supo, el pecho de S. Iuliã, y dandole muchos assaltos con maña y cõ fuerça, cõ halagos y amenazas, para rendirle a su voluntad, y hallandole siempre constante y fuerte, le mandò atormentar cruelmente con açotes y palos ñudosos. Mientras que le atormentauan, vno de los ministros del Prefidente perdio vn ojo, en q̃ se descargò vn golpe de los que dauan al Santo: lo qual permitio el Señor para ilustrar mas su gloria, con lo q̃ por esta ocasion despues sucedio, porque San Iulian dixo a Marciano, q̃ mandasse juntar todos los Sacerdotes, para q̃ hiziessen sus plegarias y sacrificios a sus dioses, y les suplicassen que restituyessen el ojo a aquel hõbre q̃ le auia perdido: y que si ellos no pudiessen, y el no solamente le diesse vista corporal, sino tambien alumbrasse su alma, que entonces conociesse, y confessasse el Presidente la diferencia que ay entre las piedras q̃ el adoraua y tenia por dioses, y el Dios viuo y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adorauan los Christianos. Hizose assi, vinieron los sacerdotes de los idolos, y hizieron todas las diligencias con sus Dioses, pero que ayuda le podian dar para que viesse aquel hombre, las piedras q̃ no veñian ni sentian? Oyeronse lamentables vozes de los demonios, que en los idolos clamauã: Dexadnos, porque estamos condenados a perpetuo fuego, y desde el punto que ha sido preso Iulian, se han multiplicado nuestras penas: como quereys que demos nosotros luz, estando en tinieblas? Demas desto por la oracion de San Iulian, mas de cincuenta estatuas de los falsos Dioses, de oro y de plata, y de otros metales preciosos, que estauan en el templo, cayeron de repente, y se desmenuzaron, y se hizieron poluo: y San Iulian haziendo la señal de la Cruz, è inuocãdo el nõbre del Señor, restituyò el ojo a aquel hõbre tan perfetamente, como si nunca le huuiera perdido: y lo que es mas, esclarecidos los ojos de su alma con la lũbre del Cielo comẽçò a clamar, y a dezir a vozes, que Christo era Dios, y solo digno de ser adorado y reuerenciado: de lo qual Marciano recibio tã grande enojo, q̃ alli luego le mandò matar, y volò al Cielo. Bautizado en su sangre. Estaua el cruel tirano fuera de si, y lo que Dios obraua por Iuliã, atribuhialo a arte magica, y por esto le mandò lleuar por todas las calles de la Ciudad cargado de prisiones y cadenas, y que en varias partes le fuessen atormentando, con vn pregon que dezia: *Desta manera han de ser tratados los rebeldes a los Dioses, y menospreciados de los Principes.* Tenia Marciano vn solo hijo, llamado Celso, heredero de su casa, el qual era muchacho, y estaua en el estudio, por donde auia de passar S. Iuliã al tiempo que le lleuauan a la vengança. Al tiempo pues que passaua, salio el muchacho con los otros sus compañeros a ver al Martir; viole, y con el gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, y de inmensa claridad que hablauan con el, y algunos le ponian vna corona de oro y de piedras de inestimable valor sobre la cabeça, tan resplandeciente, que escurecia la luz del dia. Con esta vision (o potencia del Crucificado) el muchacho se trocò de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandose de sus vestidos, sin poder ser detenido de sus maestros, ni de sus compañeros, se fue corriendo tras el Santo Martir, y hallando que le estauan atormentando, se echò a sus pies, besandolos, y protestando que queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la gloria: porque hasta alli, engañado de sus padres, y de los demonios, como ciego los auia adorado, y blasfemado a Iesu-Christo, que era Dios verdadero, y su vida y salud, y de todos los que creen en el. Que mudança es esta? que nueua luz del Cielo? quien enseñò a este muchacho? que admiracion huuo en toda la Ciudad? que espanto en aquellos sayones? Como se elò Marciano, quando oyò dezir lo que passaua! y que alegria y jubilo sintio San Iulian viendo que los tiernos años triunfauan de los falsos Dioses, y que el hijo vẽgaua a Christo de las injurias que le hazia su padre? Quisieron apartar al muchacho Celso de San Iulian, mas el estaua tan abraçado con el Santo, que no pudieron: porque por voluntad de Dios, a los que querian echarle mano, luego se les entorpecian los braços, y las mismas manos se secauan: y assi fue necessario lleuar a los dos juntos delante de Marciano; el qual, rasgadas

gadas sus vestiduras, y herido su rostro, despues de auer reprehẽdido a S. Iuliã, por auer enloquecido con sus hechizos a Celso, y apartado el hijo de su padre, y quitado a los Dioses al que con tanta piedad los adoraua, procurò reduzir a su hijo a su voluntad; y lo mismo hizo la madre Marcionila, que acompañada de muchas criadas y matronas, vino a este espectaculo, haziendose carne, y dandose muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecele, los pechos que auia mamadado. Mas el hijo Celso respondio, no como niño, sino como varon sapientissimo, como moço en los años, y viejo en el seso, si sobre todo como el que estaua ya vestido y adornado de la luz del Cielo, y de la virtud de Dios. *La rosa* (dize) *por nacer de las espinas, no pierde su olor suauissimo; ni las espinas por auer produzido la rosa, no dexan de punçar, y lastimar. Haz, o padre mio, tu oficio de lastimar como espina, que yo como rosa procurarè dar buen olor de mi a los fieles: los que temen perder la vida temporal, te obedezcan que yo, porque pretendo ganar la eterna, no te obedecerè. Por amor del Padre Eterno, que es mi verdadero Padre, no te conozco por padre: o Marciano, tu por amor de tus Dioses puedas negarme por hijo, y atormentarme como a enemigo. No te hago agrauio, antepongo a tu amor la eterna Bienauenturança, y por no ser cruel contra mi, no soy piadoso para contigo.* Salio de si el desuenturado padre, y mandò echar a S. Iuliã, y a su mismo hijo en vn profundo calabeço, suzio, hediondo y tenebroso, lleno de muchos gusanos, y de vn mal olor incomportable. Mas el Señor le ilustrò con inmensa luz, y conuirtio el mal olor en vna fragancia suauissima, lo qual fue ocasiõ para que veynte soldados que tenian de guarda se conuirtiessen: y por voluntad del Señor vinieron a la carcel, guiados de vn Angel, siete caualleros Christianos hermanos, y con ellos vn Sacerdote llamado Antonio: el qual Bautizò a Celso el hijo Marciano, y a los veynte soldads que siendo guardas se auian conuertido. De todo fue auisado el Presidente, y el dio noticia dello a los Emperadores; los quales le mandarõ, que a S. Iulian, y a todos los que en su compañia seguian la Fè de de Christo, los atormentasse y matasse, haziendolos quemar en vnas cubas empegadas llenas de azeyte, pez, y resina, y otras cosas que son materia en que se ceua el fuego. Con esta respuesta de los Emperadores mandò Marciano poner su tribunal en la plaça: y traer delante de si a S. Iuliã, y a todos los otros sus Santos Compañeros: y estando dando y tomando en aquel negocio, sucedio, que passando por alli con vn hombre muerto, que le lleuauan a enterrar ciertos Gentiles, el Presidente los mandò parar, y para hazer burla de S. Iulian, le rogò que le resucitasse, San Iulian lo hizo con gran facilidad, no mirando a la intencion de Marciano, ni a lo q̃ su incredulidad merecia, sino esperando que con aquel milagro la gloria de Christo creceria, y los Gentiles quedarian confusos, y mas animados los Christianos. Quedò assõbrado el Presidente, quando vio delante de sus ojos viuo al que era muerto, y mucho mas quando le oyò hablar, y dezir a grandes vozes, que los Dioses que ellos adorauan, eran demonios, y Iesu Christo solo Dios verdadero; y que lleuandole ciertos negros y monstruos horribles al fuego eterno, por auer sido Gentil, Dios le auia mandado boluer al cuerpo, para que hiziesse penitencia, por la oraciõ de S. Iulian, y para que despues de muerto confessasse por Dios, al que en vida auia negado. No bastò este otro testimonio del Cielo, tan grande y tan fuerte, para ablandar el coraçon de Marciano, mas duro que las piedras; antes mandò prender al muerto resucitado, para q̃ tornasse a morir por Christo, con los otros Santos Martires q̃ alli estauan: y porque no le sufria el coraçon ver morir a su proprio hijo, cometio la causa a su Teniente, y el muy triste y lloroso se retirò a su casa. Dio se la sentencia cruel, y aparejaronse treynta y vna cubas llenas de resina, y pez. Desnudaron a los Martires, y echarenlos en ellas, y pegaronles fuego delante de toda la ciudad de Antioquia, q̃ auia cõcurrido a este espectaculo. Los ministros del tirano atizauan y encendian el fuego; el pueblo daua gritos y alaridos, y derramaua muchas lagrimas, viendo morir con vn genero de muerte tan penosa a S. Iulian y al niño Celso, y a tantos inocentes. Los Santos Martires, teniẽdo los ojos puestos en el Cielo, con vn humilde, manso, y alegre coraçõ, hazian gracias al Señor por aquella señalada merced que les hazia, y se le ofrecian como vn holocausto en olor de suauidad. Todos los Angeles estauan a la mira, marauillados de tan gran fortaleza y constancia: y el Señor de los Angeles, q̃ se la estaua dando, para ser mas glorificado en ellos, hizo

que se apagasse el fuego, y que del salissen los Santos mas resplandecientes y puros que sale el oro del crisol, sin lesion alguna, y que en medio de las llamas oyessen vozes de Angeles que les dauan musica. Quedò muerto Marciano, quando oyò lo q̃ Dios auia obrado con sus Santos; aunque creyendo siempre, que eran artes de nigromãcia, y no virtud de Dios, no se enmendò, antes preguntò a S. Iulian, donde y como auia aprẽdido tanto de arte magica, que tales cosas hazia? y pidiole por el Dios que adoraua, que le dixesse la verdad; y el Santo le respondio, que Dios era el Autor de semejantes marauillas, y que el modo para hazerse, era trabajar de echar de si, como inutiles los cuydados desteseglo, y seruir a Christo, y no anteponer á su amor, padre ni madre, muger ni hijos, ni otra cosa temporal y caduca destavida: porque el que tuuiere (dize) cuydado de remediar las necessidades de los pobres, el que no se dexare sugetar de sus apetitos; el que venciere la impaciencia con paciencia, y las injurias con buenas obras: el que procurare mas ser Santo, que parecerlo: el que deveras fuere humilde, y menospreciador del mũdo y se abraçare con Christo, y siguiere sus pisadas, esse serà verdadero discipulo de Christo, y harà las marauillas que nosotros los Christianos hazemos.

Todo lo que el Santo dezia al Prefecto, era en vano, porque su coraçon estaua empedernido y obstinado. Mandò encerrar de nueuo a los Santos, y entre ellos a su hijo, y que su muger Marcionila entrasse a verle, y estuuiesse tres dias con el; porq̃ assi se lo auia pedido su hijo, y la misma madre lo desseaua, pensando cõ blanduras y dulçuras de madre atraerle, para q̃ obedeciesse a su padre, y no se perdiesse. Entrò la madre en la cacel: pusieronse los Sãtos en oracion, suplicando a nuestro Señor que la alumbrasse. Temblò la carcel, y viose en ella vn inmenso resplandor, y oyeronse vozes del Cielo: y por las cosas que alli vio y oyò Marcionila, se conuirtio al Señor, y confessò la Fè de Iesu Christo, y fue Bautizada del Santo Sacerdote Antonio, que alli estaua entre los otros Martires, y su mismo hijo Celso fue su padrino en el Bautismo: lo qual todo fue de increyble alegria para los Santos, y nueua cruz y tormento para Marciano: el qual ciego y loco por la rabia y furor, mandò degollar a los veynte soldados que auian creydo en Christo, y quemar a los siete caualleros hermanos, que de su voluntad auian venido a la carcel cõ el Sacerdote Antonio; y guardar al mismo S. Antonio, y a S. Iulia, y al muerto resucitado, y a su propia muger y hijo, para mirar mas despacio lo que auia de hazer con ellos: porque toda via le tiraua el amor de la muger, y de su vnico hijo. Los soldados fuerõ degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandò el Presidente.

Auia en Antioquia vn templo dedicado a los Dioses suntuosissimo: porque el pauimento y las paredes no eran de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y las bouedas adornadas de piedras preciosas. Abriase pocas vezes este templo, por mayor reuerencia. Ordenò Marciano a los Sacerdotes, que aparejassen grandes ofrendas y sacrificios, para ofrecer en aquel templo a los Dioses inmortales; y con palabras blandas, viendo que las duras no aprouechauan, rogò a San Iulian q̃ se reconociesse, y en aquel templo tan ilustre y magnifico hiziesse reuerẽcia a los Dioses, gouernadores del mundo, y protecto es del Imperio. Respondiole S. Iulian, que hiziesse juntar en el templo a todos sus sacerdotes, para que fuessen testigos del sacrificio que el ofrecia. Creyò Marciano, que San Iulia estaua ya trocado, y que con el desseo de la vida le queria dar contento, por no morir; y con grande alegria mandò juntar a todos los sacerdotes, q̃ eran casi mil, y quitar las prisiones a S. Iulia, y a sus cõpañeros, y con gran fiesta y regozijo los lleuò al templo, adonde innumerable gente auia concurrido. Hincò las rodillas San Iulian, armò su frente con la señal de la Cruz, y grande afecto, ternura, y confiança, suplicò a nuestro Señor, que para gloria suya, y confusion de la Gentilidad ciega, y consuelo de los fieles destruyesse aquel templo, y todo lo que auia en el. En acabando San Iulian su oracion, y respondido los otros Santos quatro Martires, Amen, todos los Idolos que auia en el templo, se deshizierõ como humo, y el mismo templo se arruynò y assolò de tal manera, como si nunca tal templo huuiera auido. Murieron todos los sacerdotes, y vna gran muchedumbre de gẽte pagana: y Metafrastes (que es el que escriue esta vida) dize, que hasta su tiempo salian de aquel lugar llamas de fuego. Pues q̃ testimonio es este del poder infinito de nuestro gran Dios y Señor!

Quan-

Quantas muertes padecio Marciano, antes que diesse la muerte a San Iulian? No sabia el desuenturado con quien se tomaua, ni lo q̃ auia de hazer, ni donde estaua. Bolvieron a la carcel a los Santos Martires, y estãdo ellos orando, y cantando alabanças al Señor a la media noche les aparecieron por vna parte los veynte soldados, y los siete caualleros hermanos, ya glorioſos, y adornados cõ ropas de inmensa claridad, y en su compañia otros muchos Sacerdotes, è ilustres Martires; y por otra, Santa Basilisa, con vn coro de purissimas donzellas, y en la carcel no se oĩa sino vna voz suauissima, que dezia: *Alleluia, Alleluia.* Y Santa Basilisa habiò a S. Iuliã, diziendole, que Dios la embiaua para auisarle, que ya estaua al fin de sus batallas, y el Cielo abierto, y la corona aparejada, y todos los Santos aguardando la hora en q̃ le auian de recebir a el, y a sus Santos Compañeros. Despues desto otro dia fueron sacados a juyzio los Santos, y Marciano los mandò atar los dedos de las manos y de los pies, y vntar las ataduras con azeyte, y ponerles fuego. Las ataduras se quemaron, y los Santos quedaron sin lesion. Mandò desollar el cuero de la cabeça a S. Iuliã, y a Celso su propio hijo, y al Sacerdote Antonio, a Anastasio, (que assi se llamaua el que auia resucitado) arrancar los ojos con garfios de hierro. A su muger mandò atormentar en el eculeo; mas nuestro Señor no lo permitio; porque los ministros que lo quisieron executar quedaron ciegos, y las manos y braços se les secaron: y los Santos quedarõ, como si ninguna cosa huuieran padecido. Lleuaronlos al Anfiteatro por orden del Presidente, y soltaron todas las bestias fieras que tenian, para q̃ los despedaçassen: mas ellas oluidadas de su natural fiereza, se echaron a los pies de los Santos, y los lamian. Mandò sacar Marciano a todos los presos de la carcel, que estauan condenados a muerte, y que alli en el teatro los degollassen, y juntamẽte cõ ellos a S. Iulian, y a los otros quatro sus Sãtos compañeros, para que muriessen como facinorosos, y no a titulo de Religion, ni pareciesse q̃ dellos quedaua vencido. Los Santos fueron descabeçados, y al mismo tiempo vino vn temblor de tierra tan estraño, q̃ derribò casi la tercera parte de la Ciudad, y en todos los lugares en que auia ydolos cayeron muchos rayos, y mataron gran numero de gẽte de los Gentiles, y el mismo Prefecto Marciano quedò mas muerto que viuo, y apenas pudo escapar; y pocos dias despues, comido de gusanos, acabò su infelicissima vida, para començar aquella muerte que nunca se acaba. Vinieron la noche siguiente los Christianos y Sacerdotes, para recoger los cuerpos de los Santos Martires, y como estauan mezclados y confusos con los otros cuerpos de los hombres facinorosos, que con ellos auian sido muertos, no los pudieron conocer, hasta que hincados de rodillas, y hecha oracion al Señor, vieron las almas de los mismos Martires, en figura de donzellas purissimas, y que cada vna se sentaua sobre su cuerpo: y desta manera los conocieron, y con grande deuocion y reuerẽcia los sepultaron. Otra marauilla tambiẽ sucedio, que la sangre que salio de sus cuerpos, se elò y se hizo como vna massa de pan mas blanca que la nieue: de manera que no se empapò en la tierra, que estaua ya regada con la otra sangre de los malhechores. Y nuestro Señor al sepulcro de San Iulian hizo muchos y grandissimos milagros, y no solamente donde estaua su cuerpo, sino en otras muchas partes de la Christiandad, donde se edificaron Iglesias en su nombre. El Martirio de San Iulian fue a los nueue de Enero, el año del Señor de trecientos y nueue, imperando en Oriente Maximiano, que cõtinuò la persecucion de los Emperadores Diocleciano y Maximiano. Su vida escriuio Metafrastes, y hazen mencion del el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon; y San Isidoro en el Breuiario Toledano, y San Eulogio en el libro que llamò. Memorial de los Santos, pone estos bienauenturados Martires por exemplo, exortandonos a todos a morir por Christo, y con mucha razon: porque si consideramos con atencion lo que aqui queda referido, hallaremos muchos y grandes motiuos para alabar al Señor, y admirarnos de sus secretos juyzios, y reuerenciar aquella prouidencia tan inescudriñable, con que a vnos haze Santos, y los regala, fauorece, y assiste para que peleen y vença a todo el poder del infierno: y a otros por sus pecados desampara y castiga: porque que mayor marauilla pudo ser, que ver vn cauallero moço, noble y rico (como fue San Iulian) dar de mano a todos los regalos, apetitos, y blãduras de la carne, y ofrecer a Dios su castidad? que persuadir a su esposa Basilisa, que viuiessen como hermanos, y conser-

Baro. to. 3. pag. 41. Mar. 9. Iuarij.

uallen perpetuamente la flor de su virginidad? y que el Señor con tan claras y euidentes señales del Cielo los cõfirmasse en aquel santo proposito, y les diesse gracia para perseuerar en el, y para que con su exemplo otros muchos los imitassen? y que acabando Basilissa en santa paz el curso de su peregrinacion, y llenando delante vn numero tan grande de honestissimas donzellas al Cielo, quedasse viuo Iulian para la guerra, y para glorificarse mas con sus batallas y triunfos al Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado? Quantos y quan ilustres milagros sucedieron en su Martirio? quan durosfueron los tormentos del tirano, y quan suaues los regalos del Señor? el qual en S. Iulia quiso mostrar, que todas las criaturas reconocen y obedecen a su Criador: y que en la ignominia està la gloria, en la pena el deleyte, en la muerte la vida, quando el hombre con fe viua padece y muere por su Señor, Marciano tirano se acabò, y no se acabaron sus tormentos: Mario S. Iulia, y viue para siempre. Los templos y las estatuas de los Dioses cayeron, los Gentiles fueron abrasados, y la Gentilidad por el Martirio de San Iulian se menoscabò, y la Santa Iglesia Catolica floreciò, y la memoria deste glorioso Martir durarà para siempre, y los troseos de sus vitorias permanecerán en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO Cœnobiarcha, Confessor.

EL Bienauenturado Padre San Teodosio, llamado Cœnobriarcha, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeça y Principe de los Monges, nacio en vna aldea de Capadocia, por nombre Magariasso. Su padre se llamò Proeresio, y su madre Eulogia, personas virtuosas y honradas. Dio muestras de que Dios le auia escogido para Ministro grande de su gloria. Diose a los estudios, y vino a declarar las Diuinas letras al pueblo, y con aquella leccion y meditacion aficionarse a todas las obras de virtud y perfecion. Partiose de su casa para yr a Ierusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor Consagrò cõ su vida y Pasion? y llegado a Antioquia fue a ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna coluna, y era como vn prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarse mas a la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegò cerca de la coluna oyò la voz de Simeon, que le llamaua, y le dezia: Teodosio varón de Dios seays bien venido. Espantose Teodosio oyèdo esta voz porque le llamauan por su nombre, y porque le honraua cõ titulo de varon de Dios, que el en si no conocia. Subio a la coluna por orden de San Simeon, y echose a sus pies; oyò sus consejos y todo lo que para adelante le auia de suceder. Tomada su bendicion siguio su camino para Ierusalen, y visitados aquellos santuarios, queriendo començar a seruir de veras al Señor: dudò al principio si seguiria la vida solitaria de los Hermitaños, o la de los Mõges, que viuè debaxo de obediencia en Comunidad; y despues de auerlo pensado, y encomendado a Dios, le parecio que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse a la voluntad agena de algun siervo de Dios en algun Monasterio, que viuir y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion sabiendo que vn Santo viejo llamado Longino, era varon perefeto, y excelente Maestro de la perfecion, y morauà en cierta casilla de vna torre q̃ llamauan de Dauid, le rogò è importunò q̃ le admitiesse en su cõpañia, y le amoldasse y ajustasse cõ su vida; y Longino lo hizo, y le tuuo algun tiempo cõsigo, enseñandole todo lo que auia de hazer para alcançar lo que tanto desseaua. De alli passò por orden del mismo Padre Longino a vn Templo, que vna buena y piadosa muger auia dedicado a nuestra Señora, de donde despues se mudò a vn monte; porque por la fama de su santidad algunos Monges començaron a venir a el, para q̃ como Maestro los enseñasse, y instituyesse en toda virtud. Aquise dio mucho al ayuno, a las vigilias, a la oracion y lagrimas, y a la perfeta mortificacion de sus pasiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, o algarrobas, o yeruas siluestres, o legũbres, y quando le faltaua este mantenimiento, solia remojar, y ablandar los huessos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treynta años no gustò pan, y esta aspereza y rigor de vida guardò hasta la vejez.

Teniendo pues algunos pocos compañeros y quiriendolos encaminar al Cielo, y descarnarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñò por primer principio y fundamento de la vida Religiosa, que tuuiessen siempre

pre la memoria de la muerte presente, y para esto mandò hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse q̃ auian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiessen quando viniesse la muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixo con mucha gracia: La sepultura està abierta, pero quié de vosotros la ha de estrenar? Entonces vno de los discipulos que era Sacerdote, y se llamaua Basilio, se arrodillò, y respondiò: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo serè el primero que entrarè en ella. Diole la bendicion Teodosio, mandò, que estando aun viuo el Monge Basilio, se le hiziessen todos los oficios que en diuersos dias suele la Santa Iglesia hazer a los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calenturas, sin enfermedad, ni dolor, como si tuuiera vn dulce y profundo sueño, dio su espiritu al Señor. Tuuose por cosa milagrosa la que auia sucedido. No lo fue menos la que sucedio por espacio de otros quarenta dias, en los quales el Santo Abad Teodosio oyò cantar al mismo Basilio con los otros Mõges en el Coro, y le veìa, y ninguno otro de los Monges le oìa, ni veìa, sino vno solo que se llamaua Ecio, que oìa su voz, y no podia ver su rostro, hasta que Teodosio suplicò a nuestro Señor, q̃ abriesse los ojos de Ecio para que viesse a Basilio; y el Señor se los abrio y se le mostrò; y quando el le viò corriò a el para abraçarle, pero no pudo; porque luego desaparecio, diziendo: Quedad con Dios Padres y Heremanos, que no me vereys mas.

Otra vez llegandose ya la Pascua de la Gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no auia en el Monasterio cosa q̃ comer, ni aun Hostia q̃ Cõsagrar el dia siguiente de Pascua: supieron los Monges esta falta, y entristecierõse, y quexauanse, y murmurauã de su Maestro, pero el les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo que toca al Altar, y a la Missa, y comunió de mañana, q̃ lo demas el Señor lo prouee-ra. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron a la puerta del Conuento dos azemilas cargadas de mucha prouision para los Monges, y del pan necessario para la Cõsagracion del Cuerpo de Christo nuestro Redentor.

Auia vn hombre muy rico y piadoso, que solia repartir grandes limosnas a los pobres, y especialmente a los Religiosos, que despreciando sus bienes se auian hecho pobres de espiritu por el Señor. Este embiò vna vez vna grande cantidad para q̃ se repartiesse entre estes pobres; y aora sea por oluido, aora por otros respetos, o lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embiò nada de aquella limosna a Teodosio, y sus Frayes; los quales lo sintierõ, y rogaron a su Abad, y le importunaron que declarasse su necessidad a aquel que repartia la limosna, para que a ellos tambien les cupiesse su parte, pues era tan grande su necessidad. No vino en ello Teodosio, por parecerle q̃ aquella diligẽcia era sobrada, y que nacia de poca confiança en Dios; pero el Señor mostrò que nunca desampara a los que confian en èl, y que todas las diligencias humanas no llegan a la prouidẽcia paternal que el tiene de sus fieruos. En este mismo tiempo yua vn hombre con vna caualgadura cargada de varias cosas para repartir a los pobres, pero sin intento de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuuo alli cerca, la caualgadura se parò, y se hizo como inmoble, sin poder el que la lleuaua con palos y golpes hazer que passasse adelante. Como vio esto, entendio que no era acaso, sino q̃ Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la caualgadura para el, luego se mouio, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passauan la descargò, y dio a S. Teodosio mucho mayor parte de lo que lleuaua, que le pudiera dar el otro repartidor, que por oluido, o descuydo no les auia dado nada.

Con estos milagros, y con la esperiencia de lo mucho que Dios fauorecia a Teodosio, se començò a estender su fama, y a venir muchos Monges a la Escuela de tan excelẽte Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituydos para el Cielo por el. Mas Teodosio viendo que crecia el numero de sus Religiosos, estuuo en gran duda de lo que auia de hazer, porque por vna parte amaua la soledad y quietud, y por otra le tiraua el fruto y aprouechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y èl se declarò milagrosamente, y le mouio a tener mas cuenta con el prouecho de las almas que Iesu Christo auia comprado con su sangre, que no con su descanso y gusto interior; y cõ el nueuo fuego que se encendio de suyo en vn incensario q̃ lleuaua, le mostrò el lugar donde que-

ria que se edificasse vn Monasterio grande y capaz para recebir a los Moges, y a los pobres y peregrinos, enfermos, y el Santo Abad Teodosio pudiesse estender en el las velas de su caridad. Hizose el Monasterio, en el qual se recebia todas estas suertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos: a los quales el Santo Padre seruia, y regalaua cõ estremada deuocion y piedad, consolandolos con sus palabras, proueyendolos con sus limosnas, siruiendolos con su persona, cõ tanta caridad que lauaua la sangre, y limpiaua las llagas con sus manos, y con su boca las besaua, de tal manera, que ninguno por pobre y asqueroso, y menospreciado que fuesse, era desechado de aquella casa, antes tanto era de mejor gana recebido, quanto mas miserable era su estado, y a todos se prouehia abundantemente, aunq̃ no auia en aquella casa qué darles, porque todo lo prouehia el Señor. Y acontecio apárejarse en vn mismo dia cié mesas, para dar de comer a los que venian. Pero auiendo embiado Dios nuestro Sestor vna hambre sobre la tierra tan grande, q̃ apenas auia hõbre, ni muger, rico, ni pobre que se escapasse della; començaron a venir tantas al Monasterio para ser alimentados, y no perecer de hambre, que los que tenia cargo de darles de comer, cerraron las puertas del Conuento, por ver vna multitud innumerable, a quien no se podia dar lo que pedian. Y determinaron de dar y reparar muy tasladamente lo que tenian entre aquella gẽte, para que ya q̃ no podian dar a todos, alcançasse a muchos. Supo esto San Teodosio, y mãdò abrir las puertas; y que todos entrassen, y que se les diesse a cada vno lo necessario: y el Señor le proueyò con tan larga mano, que todos quedaron hartos y satisfechos, y las arcas llenas de pã. Y no fue sola esta vez la que el Señor proueyò al Santo Abad, conforme a su cõfiança, sino otras tambien, dando de comer a vn numero sin numero de gente, que auia concurrido a su casa a celebrar la fiesta de nuestra Señora, con tanta abundancia, que no solamente se hartaron los que comieron, sino que lleuaron a sus casas lo que les sobrò. Renouando nuestro Señor los milagros de su omnipotencia, y dando de comer a los que venian al Monastero de Teodosio, como en el desierto auia multiplicado los cinco panes, para sustentar los cinco mil hombres, y como cada dia haze crecer pocos granos de trigo, y multiplicarse las espigas y mieses para sustento del mundo.

Con estos milagros, y otros muchos que nuestro Señor obrò por el, resplandecia el Santo Teodosio, y mucho mas cõ los rayos de su celestial vida, y excelentissimas virtudes; por las quales crecio tanto el numero de sus dicipulos, y hijos espirituales, a los quales el como amorosa madre pario, y como sabio Maestro enseñò, y como vigilante pastor apacentò cõ los pastos saludables de su dotrina, y encaminò al apriseo del Señor: porque seyscientos y nouenta y tres de sus dicipulos se escriue que murieron, y el Sãto Padre embiò antes de si al Cielo; y el Abad que le sucedio mas de otros quatrocientos, y de aquella Escuela salieron muchos Obispos y Pastores, y superiores de otros Monasterios, y tuuieron otros cargos preminentes en la Iglesia del Señor, a la qual algunos dellos siruieron muchos años. Venian a el muchos que auian sido soldados de los Principes de la tierra, para serlo del Rey del Cielo, y seguir el estandarte de la Cruz. Otros hombres ricos, nobles, y poderosos, los quales conociendo la vanidad y engaño del mundo, y entendiendo que todo lo que poseehian no les podia dar contento, y se deshazia como humo, buscauan en la ignominia de Christo la gloria, y en la pobreza las riquezas, y en el menosprecio de si mismo la verdadera bienauẽturança. Y no faltauan otros sabios y prudentes, y estimados en el siglo, y hinchados con el ayre popular, que abraçauan la sabiduria Euangelica, que el mundo ciego llama locura, y se entregauan a este Sãto varõ, para aprender las primeras letras de la cartilla espiritual. Y el Santo lo hazia escogidamente, porque aunque no se auia exercitado en Platon, ni en Aristoteles, ni aprendido las ciencias humanas, ni dadose al estudio del bien hablar: pero auia sido enseñado del Maestro Celestial, y alumbrado con su luz: y assi trataua las cosas Diuinas diuinamente, y gouernaua las animas cõ aquel espiritu admirable, que le auia comunicado el Señor. Tenia quando hablaua tantas y tan vivas razones, y tanta copia de palabras, que ponia admiracion, y en su gouierno se ajustaua a la condicon y estado de cada vno, midiendo la carga que echaua con las fuerças, y cargãdo mas a los robustos, y descargando a los flacos, para

que

que los vnos con el ocio no se hiziessen floxos, y los otros no fuessen oprimidos con el trabajo. No castigaua con la vara del rigor, sino con la palabra amorosa y cuerda, y que blandamente penetraua hasta lo mas intimo del coraçon, y era juntamente austero, y suaue, consuelo y espanto de sus subditos y el los gouernaua con tan grande paz y trãquilidad, como si estuuiera solo en vn desierto, y era siempre el mismo quando estaua solo, y quando acompañado, porque siempre estaua con Dios.

Sucedio en tiempo de San Teodosio vna heregia de los que llaman Acefalos, q̃ quiere dezir sin cabeça; porque no la tenian, ni seguian algun Autor principal de su error, que era condenar al Concilio Calcedonense, porque confessaua que auia dos naturalezas distantes en Christo; a los quales el Emperador Anastasio fauorecio estrañamente, y para poderlo hazer mejor, procurò ganar a muchos Obispos, y personas señaladas, y traerlos a su opinion, para hazer guerra a la Fè Catolica, con la autoridad de tã insignes varones. Y viendo que San Teodosio resplandecia entre todos como el Sol entre las Estrellas, quiso ganarle, y ablandarle cõ dadiuas, que quebrantan peñas. Y porque sabia que el Santo Abad, como amador de la pobreza Euangelica, no queria, ni buscaua nada para si, y que lo que buscaua era para los pobres y menesterosos, embiole vna buena cãtidad de oro, diziendole, que se la embiaua, para que la repartiesse a los pobres. Bien entendio Teodosio el anzuelo, que debaxo de aquel ceuo venia encubierto, y lo que pretendia el Emperador; mas dissimulò por entonces, por no defraudar los pobres de aquella limosna, y aplacar a nuestro Señor, para que perdonasse por ella al Emperador, y se enmẽdasse, y sino para q̃ el mismo Emperador (que era auarissimo) tuuiesse mas pena viendose burlado. Y assi acetò aquel don con hazimiento de gracias, y le repartio la limosna a los pobres, y personas necessitadas. Embiò despues el Emperador sus mensageros a Teodosio, rogandole que declarasse lo q̃ sentia en materia de los Articulos de la Fè que se tratauan, y el hizo jũtar a todos los Mõges que estauan a su cargo, y les declarò, que aquel era tiẽpo de pelear valerosamente los soldados de Christo, y dar la vida por la Fè Catolica, y cõ sus palabras encendidas y afectuosas los animò para que assi lo hiziessen. Despues escriuio vna carta al Emperador; en la qual le dezia, que supiesse que el, y los suyos querian antes morir, por guardar lo que los santos Padres les auian enseñado, que viuir consintiẽdo a los hereges, y queecharian, y desterrarian de si, y descomulgarian a qualquiera que los siguiesse, y el que no abraçasse a los santos quatro Cõcilios, que la santa Iglesia reuerencia y abraça. Turbose el Emperador quando recibio esta carta, y de leon cõuirtiendose en vulpeja, quiso otra vez con blãdura tẽtar a Teodosio, y darle a entẽder que no nacia del la turbacion que auia en la Iglesia, sino de los Clerigos y Monges, que por su ambicion la auiã alborotado, y escriuiole vna carta en estã razon: mas todo fue en vano: porque Teodosio estuuo fuerte y constãte, y no hizo caso de las palabras, y de la indignacion del Emperador, ni de las armas de sus soldados q̃ le amenazauan, ni de las espias q̃ le ponian, para saber quiẽ hablaua, o se desmandaua cõtra lo q̃ el queria; antes como esforçado y valeroso Capitã del Señor, siendo ya de mucha edad, y muy atenuado y exhausto por los muchos ayunos, trabajos, y penitencias, cobrò nueuo vigor, y como si fuera moço robusto, anduuo por todas aquellas ciudades predicando la verdad Catolica, conuẽciendo a los hereges, y confirmando a los fieles, leuantando a los caidos, y deteniendo a los que ivan a caer. Y entrãdo vna vez en el tẽplo subio al pulpito, y haziendo señal al pueblo para que callassen, alçò la voz, y dixo: El que no recibiere los quatro Cõcilios Generales, como los quatro Euangelios, sea maldito y descomulgado: y con esto baxò del pulpito, dexãdo atonitos a los que estauã presentes. Mas el Emperador Anastasio tuuo tã gran sentimiento de lo q̃ le auia respondido, y hecho Teodosio, que le mandò desterrar; pero el destierro durò poco, porque el Señor quitò en breue la vida a Anastasio con vn rayo q̃ le matò, y Teodosio boluio de su destierro glorioso y triunfante.

Ilustrole el Señor con muchos y grandes milagros en vida y muerte, los quales mas copiosamente se refiere en su vida, nosotros breuemente algunos dellos notaremos aqui. Vna muger que estaua con vn pecho encancerado de muchos años, despues de auer tomado todos los remedios humanos sin algun prouecho, tocando sullagacõ

la

la cogulla de Teodosio quedò sana.

Siendo huesped de Marciano Monge, y no auiendo pan en casa para comer, mandò Marciano a sus dicipulos, que diessen a Teodosio, y a los que ivan con el vna escudilla de lantejas, escusandose que no le daua pan porque no lo auia. Entõces Teodosio puso los ojos en Marciano, y vio vn grano de trigo en su barba, y tomandole con la mano, dixo: He aqui trigo, como dezis q̃ no le ay en casa? Tomole Marciano con deuocion, y posole en el granero: el qual el dia siguiẽte se hallò tan lleno, y colmado de trigo, que rebosaua por la puerta.

Cayò vn niño en vn poço, hijo de vna muger rica, y piadosa, y teniendole todos por muerto, le hallaron sentado sobre el agua viuo y sano: porque san Teodosio le auia tenido con su mano, para que no se fuesse al fondo, y se ahogasse.

Auia vna muger casada que auia parido muchos hijos, pero todos muertos, demanera, que temia los dolores del parto, y no gozaua del fruto desu dolor, antes sele acrecentaua viendo muertos a los que desseaua viuos. Fue a san Teodosio, echose a sus pies suplicandole que se apiadasse della, y que cõ sus oraciones y lagrimas la remediasse, y q̃ le diesse licencia para poner su nombre de Teodosio al hijo que pariesse; porque con esto solo esperaua que tendria vida. Concediolo Teodosio, y ella llamò Teodosio al primer hijo que pario, y despues tuuo otros hijos, y viuieron.

Embiò Dios vna vez sobre la tierra vna muchedumbre innumerable de lãgostas, q̃ la destruhian y allolauan, y no dexauan cosa verde en el campo; y astãdo el Sãto muy debilitado, le hizo lleuar en braços de sus dicipulos a donde estauan: y despues de auer hecho oracion con muchas lagrimas y ternura al Señor, hablò cõ las langostas mãsamente, como si le oyeran y tuuieran entẽdimiento, y despues les mandò en nombre de Dios, que no arruynassen los trabajos de los pobres labradores, ni consumiessen los frutos de la tierra. Ellas obedecieron, y no se fueron de donde estauan; pero alli rohiã las espinas, y no tocauã a las yeruas y frutos de la tierra. Otra vez en otra ocasion semejante a esta, embiado vn vaso de azeyte bẽdito a vn pueblo, que era infestado destaplaga, con el quedò libre, y sin daño alguno.

Vna muger noble y rica, tratò con menos respeto al Sãto varõ, y dixo que era vn engañador y embustero, y luego pagò su culpa, y murio alli en los ojos de los que la auian oydo.

Passò vna vez cerca de vn monasterio deh ereges; los quales hizieron burla del, y el Sãto mouido del zelo de Dios, dixo: Que en breue no quedaria piedra sobre piedra de aquel monasterio, y assi sucedio; porque de repente los Sarracenos dieron en el, y le despojaron, y quemaron, y lleuaron cautiuos a los monges.

Vn Capitan del exercito Romano, que se llamaua Cerico, auiẽdo de hazer guerra cõtra los Persas, se fue primero a ver con san Teodosio, para armarse cõ su bendicion en aquella jornada. El Sãto le acõsejo, que no pusiesse la esperança de la vitoria en su arco, ni espada, ni en la multitud del exercito, sino en solo Dios, que es Dios de los exercitos, y dà la vitoria a quien es seruido. Pidiole el Capitan por vn riquissimo tesoro, y peto fuerte, el cilicio que Teodosio trahia, y el se le dio, y al tiempo de pelear se le vistio, y mientras que peleò vio al Sãto q̃ yua como delante del, haziendole señas con la mano, de como, y con quien auia de pelear, hasta que los enemigos boluieron las espaldas, y huyeron. Y no solamente esta vez, sino otras muchas fauorecio el santo Abad a muchos, que en la mar, y en la tierra estauã en gran peligro: a los quales algunas vezes aparecia en fuegos, y otras velando; y siempre los libraua de aquel peligro y trabajo en que estauan.

Demas desto tuuo espiritu de profecia. Vna vez mandò tañer la campana fuera de tiempo, y llamar a sus frayles, los quales no sabiendo la causa de aquella nouedad se la preguntaron, y el derramando muchas lagrimas, les dixo: Tiempo es, o Padres, de orar, porq̃ veo la yra del Señor contra Oriẽte. Notose el dia y la hora, y despues se supo que en aquel mismo tiẽpo la ciudad de Antioquia, que era muy populosa, noble y rica se auia asolado con vn temblor de tierra q̃ le embiò el Señor para su castigo.

Auiendo pues este bienauenturado y santo Abad florecido en el mundo, y ilustrado le con su admirable vida, y con la institucio de tantos monges, y con tantos milagros, y estando cargado de años y de merecimiẽtos, le embiò Dios vna enfermedad larga y molesta, que le parò como vna estatua, y como

nna sombra del cuerpo humano, y el con increyble paciencia y fortaleza, como si fuera moço de muchas fuerças resistia a los dolores, y se regalaua con el Señor, porque el con su espiritu le daua el vigor y fuerças que le negaua la naturaleza. Entretenιase con Dios en la oracion, y era tan continuo en este santo exercicio, q̃ le acontecia, quãdo vencido de la flaqueza humana reposaua, y estaua durmiẽdo menear los labios de la misma manera, que lo solia hazer quãdo velaua y oraua. Iuntò a sus monges y hijos regalados, que se deshaziã en lagrimas; porque perdian vn tan Santo y dulce Padre, y exortolos, a la perseuerancia, y a resistir cõ valor a las tentaciones del enemigo, y cõbe decer promota y perfetamente a sus mayores, y dioles otros documentos dignos de su santa persona y dotrina. Despues teniendo reuelaciõ, que de alli a tres dias auia de ser desatado deste cuerpo mortal, hizo llamar a tres Obispos, como quien queria tratar algun negocio graue con ellos, y alçando sus manos delante dellos al Señor y puesto en oracion le encomendò su espiritu, y le entregò a los Angeles, para que le lleuassen al cielo. Murio de ciento y cinco años cõ grã sentimiento de sus monges, y de toda aquella tierra, q̃ tenia en Teodosio padre, maestro, amparo, pastor, refugio, y puerto seguro en todas sus necesidades.

Luego q̃ se publicò el trãsito deste Santo Padre, vino el Patriarca de Ierusalẽ, acompañado de otros muchos Obispos para enterrarle, y concurrio vna gran multitud de monges, de clerigos, y de seglares, por verle, y tocarle, y lleuar alguna cosa de sus sagradas reliquias, y fue tanto el numero de gẽte, que no se pudo tan presto enterrar, y nuestro Señor manifestò la santidad de Teodosio luego q̃ murio, librandoa vn hõbre atormentado del demonio por su intercesiõ. La vida de S. Teodosio escriuio Metafraste, y la trae Surio en su primer tomo: haze mencion del el Martirologio Romano a los onze de Enero, y el Menologio Griego, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

Ba in annot 11. de Enero pag. 663 y 7 pag. 16 y 107. y 132

En XV. de Enero, *Surio to. 3.*

LA VIDA DE S. IVAN CALIBITA, Confessor.

EN la vida de san Iuan Calybita, q̃ escriuio Simeon Metafraste, y se halla en el primer tomo del Padre F. Lorenço Surio, tenemos vn perfeto exemplo para vẽcer el mundo, y para conocer lo que puede vn hõbre nacõ, fauorecido de la gracia de Iesu Christo. Huuo en Roma vn cauallero muy principal, rico, y noble, y que auia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamaua Eutropio, y estaua casado cõ vna señora en todo igual suya, por nombre Teodora. Tuuieron estos caualleros tres hijos; los dos mayores aplicaron alos negocios de la Republica y de su casa, y el tercero y menor de todos al estudio dẽ las buenas letras. Llamauase Iuan, y desde niño fue muy bien inclinado y modesto, y con la agudeza y viueza de su ingenio, de tal manera aprendiolas ciencias que le enseñaron, q̃ siendo de edad de doze años, causaua admiraciõ a sus mismos Maestros, y a los que le trataua. Estando pues ocupado en sus estudios, sucediò que vn Santo Monge de vn monasterio dõde estaua, vino a Roma, para passar en peregrinacion a Ierusalẽ y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Iuan habitaua. Y viendo aquel hauito de Mõge, y la compostura y modestia del Santo Religioso, le tomò a parte, y le rogò q̃ le declarasse quien era; de donde venia; adõde yua; que hauito era aquel que trahia; q̃ vida era la suya, y que professaua; Todo esto preguntò el moço Iuã al Monge cõ tanta gracia y espiritu, q̃ el Monge le dio cuenta muy particular de todo lo q̃ le preguntaua, especialmente del monasterio en que viuia, y la regla q̃ en el se guardaua, y como por su deuociõ hazia aquella romeria a Ierusalen: la qual acabada, con la gracia del Señor boluceria a su casa. Mouiose mucho Iuã con las palabras que oyò al Religioso: y encendido del amor diuino, le rogò cõ grande encarecimiento, q̃ boluiẽdo de Ierusalen, tornasse a Roma, y le viesse, que el le queria acompañar a su monasterio, y tomar alli el hauito de su Religion, y dedicarse totalmente al seruicio de nuestro Señor, porque sabia que sus padres le queriã mas que a los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares y dignidades: las quales el queria huyr, por los peligros q̃ auiaen ellas, y apartarse de vn mar tan borrascoso, como el deste siglo, y acogerse al puerto de la Religion, al qual Dios le llamaua, para estar mas seguro. El Monge le prometio de hazerlo assi, y con juramento, porque Iuãcon

su

su gran feruor le pidio, y le apretò que lo ju rasse. Con esto el Mõge continuò su camino, y se partio para Ierusalen, y Iuan se quedò en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los sagrados Euangelios, para leer en el; pidiole a sus padres, y holgaron mucho dello, por verle tã biẽ inclinado al estudio y cosas de deuociõ: y mãdarõ escriuir el libro de vna mano muy delicada y excelẽte, yen quadernarle, y adornarle ricamẽte, con guarniciones de oro y piedras preciosas, y le dieron a su hijo: y el lehia en el amenudo, con mucha deuocion y ternura procurando imprimir en su coraçon las verdades celestiales que en el se contenian. Passados algunos meses, boluio de Ierusalẽ el Monge, como lo auia prometido, y Iuã se alegrò sobre manera, y le rogò que no diesse parte a nadie de lo q̃ entre los dos estaua concertado: porque sus padres le amauan tiernamente, y si supiessen sus intẽtos, se los procurarian estoruar. Que lo que conuenia era, que se embarcassen allien Roma secretamente, y se fuessen al monasterio sin ruydo: y assi el Monge prometio de hazerlo, y sabiendo que eran menester ciẽ ducados para pagar el flete del nauio q̃ ellos querian alquilar, para yr solos, y con mayor secreto, Iuan tuuo tal industria y maña, que los sacò a sus padres, y embiò con vn recaudo dissimulado a vn criado q̃ le auian dado, para que le acompañasse, y con buen viẽto se embarcò con el Monge su compañero, y salio de Roma, y desaparecio, sin q̃ sus padres tuuiessen nueua, ni rastro del. Llegarõ al monasterio donde yuan, con el fauor del Señor q̃ los lleuaua, y el Monge dio cuenta al Abad de todo lo que le auia passado con Iuã, y de las causas q̃ le auiã mouido a traerle consigo. Quando el Abad vio a Iuã detã poca edad, y tã delicado, y supo que era hijo de padres nobles y ricos, temiendo que no podria lleuar vida tã aspera, y perseuerar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, q̃ en aquel Cõuẽto no soliã dar el hauito a nadie hasta auerle conocido y prouado por espacio de quarenta dias. Mas el Santo moço hablò cõ tan feruoroso espiritu al Abad, y se lo pidio con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el hauito, esperando que Dios nuestro Señor, q̃ le auia traydo a sus pies, le daria perseuerancia en lo que por su amor començaua. Seys años estuuo en aquel monasterio como vn Angel del cielo, dãdo a todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y deuocion, haziendo vna vida tan aspera, que no parecia moço de pocos años, sino viejo ya consumado y perfeto. Nauegando el Santo moço con tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comun enemigo, que nunca duerme para hazernos daño, leuantò vna gran borrasca, con la qual Iuan se hallò muy afligido. Comẽçò a traerle a la memoria la grandeza de sus padres, la riqueza y seruicio de su casa, y los regalos y entretenimientos que antes en ella tenia; despertò en el vn viuo y ansioso desseo de ver a sus padres (q̃ es tentacion que suele acometer, y derribar a muchos Religiosos tiernos y flacos.) Sacudia de si estos molestos pensamiẽtos, encomendauase mucho a Dios, ayunaua, y hazia penitẽcia, suplicandole con grã de afecto, que le tuuiesse de su mano. Con la mucha penitencia y oracion se yua Iuan debilitando y consumiendo, y mucho mas con los continuos combates y peleas que trahia consigo: y con la fuerça q̃ hazia para resistir a los assaltos de Sarauas, se enflaqueciò y secò de manera, que se puso casi en los huessos. Vio el Abad su mucha flaqueza, y rogole q̃ no se diesse a vida tan aspera; porq̃ con ella no acabasse sus dias, y entẽdio del lo que passaua, y q̃ aquella flaqueza nacia, mas de las batallas interiores (q̃ son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros exercicios Religiosos y excessos que hazia. Mas el Señor, que en este moço queria triunfar del demonio, le inspirò que fuesse a ver a sus padres: porque aunque los viesse no se turbaria, antes con su gracia vẽceria el afecto de carne y sangre, y el amor dellos, que suele ser tã connatural en los hijos. Parece q̃ fue este instinto de Dios, por lo que despues sucedio; y porque Iuan no yua a ver a sus padres, por ver los, y gozar de sus regalos, sino por mortificarse mas con su vista, y estando dissimulado, y desconocido en su casa, padecer mucho en ella, como lo hizo San Aiexo: que si no huuiera sido este particular impulso del cielo, no acertara en ponerse sin necessidad en tan grauepeligro. Manifestò Iuan al Abad, y a los otros Monges el proposito que tenia de boluer a Roma, y ver a sus padres, y pidioles de rodillas con muchas lagrimas, que le encomendassen a nuestro Señor, para pelear y vẽcer

cer en aquella dura empresa que llevaua. El Abad le dio su bendicion; los mõges le abraçaron, y lloraron mucho porque se yua, y el no menos porque los dexaua; y postrado en el suelo, suplicò a Dios que le guiasse. En el camino topò a vn pobre hombre vestido de andrajos: acõpañose con el, y despues le rogò que trocassen los vestidos, y assi se hizo; y Iuan vestido del hauito vil y despreciado del pobre, siguio su camĩno, y llegò a Roma. En viẽdo la casa de sus padres, pidio de nueuo a nuestro Señor vna y muchas vezes, que no le desamparasse, sino que le assistiesse con su gracia, para vencer al enemigo, y morir en aquella casa de sus padres, y librarse de las tentaciones y miserias desta vida. Toda la noche estuuo cerca de su casa; y la mañana del dia siguiente, abriendose las puertas, se entrò Iuã en su casa, y saliẽdo della el mayordomo, y viendo en el por tal a vn hombre tan abjeto al parecer, y tan asqueroso y mal vestido, con desdẽ le mandò que se fuesse de alli; y el con mucha humildad y mansedumbre, le rogò por amor de Iesu Christo (que todo lo que por el hiziesse se lo pagaria) que le dexasse estar en vn rincon de aquel çaguan; porque el no haria ningun mal, ni seria pesado a nadie. Dexole el mayordomo, y despues saliendo de casa la señora y madre de Iuan, no conociendole ni sabiendo que era su hijo, tuuo tanto asco de verle, que mãdò a sus criados que le echassen de alli; y assi lo hizierõ. No se turbò el Santo moço, por ver que su misma madre le echaua de si, y sus mismos criados en su propia casa le maltratauan, antes cobrando mayor esfuerço, y juzgando que aquella era buena ocasion para quebrantar la cabeça a la serpiente infernal, tuuo mucha paciencia, y encomendandose de nueuo a Dios, se estuuo alli cerca de su casa, y rogò al mayordomo, que en vn rincõ della le hiziesse hazer vn pequeño atajo, ocobertizo, en que pudiesse recogerse, prometiendole grandes premios del cielo, si lo hazia. Hizolo el mayordomo con buena voluntad, porque el Señor le mouia, y Iuan entrò en la casa de sus padres como huesped, para viuir en aquel estrecho y vil aposento; y por esto le llaman Calybita, que quiere dezir: El que morò en la choza. Tres años viuio en aquella choza, mas como Angel del cielo, que como hombre de la tierra, fauorecido y regalado del Señor, menospreciado de sus mismos criados, y estimado de los Principes del cielo. Aunque su padre, oyendo lo q̃ algunos criados le dezian de la virtud de aquel hombre que tenia en su casa, de su humildad, de su modestia, de su continua oracion y penitencia, y lagrimas que derramaua, y de la paciencia con que sufria los yelos y frios, y las otras injurias del cielo, le regalaua, y le embiaua de comer de su mesa, diziendo, que Dios auia embiado a su casa aquel hombre, para por su medio hazerles muchas mercedes. Mas Iuan ninguna cosa comia de las que su padre le embiaua, antes las repartia todas a los pobres; los quales por esta causa venian a el, y se recreauan con lo q̃ el les daua, quedando el seco y ayuno, y tan extenuado, que se le podiã cõtar los huessos. Pero queriendo N. Señor manifestar y galardonar a este su grã siervo le aparecio, y le dixo, que ya era tiẽpo que recibiesse el premio de sus trabajos, y que de alli a tres dias moriria. Regozijose el Sãto con tan buenas nueuas, y hizo gracias al Señor por ellas, y suplicole que tuuiesse misericordia de sus padres; embiò a llamar al mayordomo de casa, y rogole que dixesse a su señora, que aquel pobre que ella auia mandado echar de su casa, humilmente le suplicaua, que no mirando a el sino a Iesu Christo en el, se dignasse de hablarle, porque tenia algunas cosas que dezirle, que le importauan. La señora se desdeñò, y no quiso yr a verle, por parecerle que aquel pobrezito no podia tener cosa que dezirle, q̃ le importasse; y aunque su marido sabiendolo, le dixo, que no dexasse de ver aquel pobre y de consolarle; porque Dios escogio a los pobres, y todo el bien que se les haze, lo recibe como si al mismo Señor se hiziesse toda via ella, que deuia de ser delicada, se detenia, hasta que Iuã le embiò a dezir, q̃ el auia de morir de alli a tres dias, y que si no venia a hablarle, ella se arrepentiria. Cõ esto vino, y como el Sãto estaua tã pobre, y echado en el suelo, y cubierto con su capa rota, y andrajosa, aũque el la hablò, no lo conocio. Dixole el Sãto, que Dios le queria pagar lo que auia hecho con los pobres por su amor; y que el era pobre, y no tenia con que agradecer las buenas obras que en su casa auia recebido: pero que si queria jurarle de hazer lo que el le suplicaua, le dexaria vna bẽdicion de Dios, y vna cosa muy preciosa. Iurolo la madre, y el hijo le dixo, que

lo

lo que le pedia y suplicaua en el nombre de Dios, era q̃ le hiziesse enterrar en aquel mismo lugar donde estaua, y con aquel mismo vestido que sobre si tenia, y no en otro mejor lugar, ni con mejores vestidos, porque el era pecador, y indigno dellos; y con esto le dio el libro de los Euangelios, que en su casa de su mano auia recebido, por vn rico don y preciosissimo tesoro, diziendole, que ella y su marido le tuuiessen por tal, y por vna arma y escudo fuerte para los peligros de la vida. Como la madre tomò el libro en sus manos, començole a mirar con atencion, y a parecerle que era aquel libro muy semejante al otro de los Euangelios, que ella y su marido auian dado a Iuan su hijo: lleuole a su marido Eutropio; miraronle y remiraronle, y juzgaron que no era semejante, sino el mismo, como era la verdad. Fueron los dos corriendo a el, admirados y confusos, y pidieronle en el nombre de la santissima Trinidad, que les dixesse, de quien auia auido aquel libro de los Euangelios, y donde estaua su hijo, Dixeronle esto con tanta ternura, y tan copiosas lagrimas, que el Santo moço les dixo; Yo soy Iuan vuestro hijo, y este es el libro de los Euangelios que me distes. Yo os he sido causa de muchos suspiros y llantos mas por lleuar el suaue yugo de Christo, y assegurar mi partido, he hecho lo que aueis visto. Quãdo los padres oyeron esto, no se puede creer el cuchillo de dolor que atrauessò sus coraçones: echaronse sobre el cuello de su desconocido hijo, q̃ aora conocian para su pena, y dolor. El padre lloraua su desuentura, acusaua a sus criados, y confessaua que por sus pecados Dios se le auia quitado, y despues traidosele a su casa, demanera que no le conociesse: mas la triste madre daua gritos, heria sus pechos, mesaua sus cabellos quando se acordaua que le auia mandado echar de su casa, quando vino a ella; y despues estando para morir, rogandole el que le viesse y hablasse, no le queria ver, ni oir Estuuieron los padres desde la vna hasta las seis llorando su desuentura, y lamentãdo su desdichada suerte. Y como eran personas principales, luego que se supo en la ciudad, concurrio mucha gente a este espectaculo tan nueuo y marauilloso, y todos llorauan por ver aquel santo moço, que tambien auia sabido vencer al demonio, y triunfar del mundo. Y el Señor, que lo auia escogido para tan raro exemplo nuestro, alli luego en presencia de sus padres, le sacò de los trabajos y peligros desta miserable vida, y lleuò aquel espiritu puro y limpio al cielo; para q̃ eternamente descanse y goze de su bienauenturada vista. Aqui se renouaron los dolores y tormentos, y lagrimas de sus padres: los quales por vna parte alabauan a su hijo por su gran santidad, y hazian gracias a Dios porque se le auia dado: y por otra sentian mucho el no auerle conocido, y gozado del gran tesoro que tenian en su casa, Derramauan muchas lagrimas, pero mezcladas de gozo, y de tristeza, de quexas, y de admiracion, y de los varios afectos que el amor les daua. Quando le quisieron enterrar, la madre oluidada de lo que su hijo le auia pedido, y ella le auia prometido con juramento, le hizo desnudar de aquel pobre y desarrapado vestido, y vestirle de ropas ricas y de gran precio: mas luego que le vistieron, la madre quedò paralitica, y entendiendo que era castigo de Dios, se las quitaron, y le tornaron a poner las que antes tenia. Con esto sanò la madre, y sepultaron al Santo moço en aquel rincon, y vil y estrecho lugar, donde auia estado a quellos tres años, como el mismo lo auia pedido. Mas los padres hizierõ labrar alli vna Iglesia, que oy dia està en Roma en la isla de san Bartolome, que haze el Tibre, y para el seruicio della le hizieron donacion de sus bienes. Y auiendo hecho esto, y repartido largas limosnas a los pobres, en santa paz y quietud dieron sus almas a Dios. De san Iuan Calybita haze mẽcion Niceforo Calixto libro 1. capitulo 23. El dia de su muerte señala el Martirogio Romano a los quinze de Enero: el año no sabemos. Algunas vidas escritas de mano dizen; que viuio en tiempo del Emperador Teodosio. Niceforo dize en el del Emperador Leon, que començò a imperar el año de quatrocientos y cincuenta y siete. Mas Simeon Metafrastes, que es menos antiguo, y escriuio su vida, dize que viuio en su tiempo. Esta fue la vida de S. Iuan Calybita, esta su muerte, estos los exemplos de santidad que nos dexò, para que desde niños nos demos a Dios, y entremos por el camino estrecho y aspero; que lleua a la vida, y nos abracemos eõ la perfecion y Cruz de Christo, y sepamos, no solamente sojuzgar a la razon nuestros apetitos desordenados y rebeldes, sino tambien mortificar, y

vencer los afectos naturales de la carne y sangre, que son contrarios a la ley de Dios, y a lo que vna vez prometimos; para que assi, quebrantando la cabeça del dragon infernal, y triunfando del, gozemos de la corona de que goza san Iuã Calybita, y gozarà en los siglos de los siglos.

LA VIDA DES. BONITO, OBISPO, y Confessor.

FVE san Bonito Frances de naciõ, de padres ilustres, y descendiẽtes de Senadores Romanos. su padre se llamò Teodato, y su madre Siagria: la qual estãdo preñada de Bonito, echandose a los pies de vn Sãto Sacerdote, yrogandole que la encomẽdasse a Dios, el la respondio: Dame tu la bendiciõ, o Sacerdote venerable y señor: y como la muger se turbasse oyendo estas palabras, y preguntasse al Sacerdote, q̃ queria dezir? el respondio: No pienses que te he pedido a ti la bendicion: porque siendo tu muger, y yo Sacerdote, no es cosa decente; pero he la pedido al hijo que tienes en tus entrañas, que por reuelacion Diuina entiẽdo ha de ser vn gran Prelado, y vna lumbrera en la Iglesia de Dios. Nacio el niño, fue criado con mucho cuydado, diose al estudio de las letras, y especialmẽte al Derecho ciuil, y hizo muy gran progresso en el. Y siendo ya muerto su padre, por voluntad de Dios se fue a la Corte del Rey, y entrò en su seruicio, y tuuo preeminentes oficios en su casa, y grandes cargos en el gouierno de su Reyno, administrandolos con marauillosa entereza, rectitud, y suauidad; y mas como Sacerdote benigno, que como juez riguroso.

Tuuo san Bonito vn hermano llamado Auito varon excelente, y muy docto en las letras Diuinas y humanas, el qual fue Obispe de Albernia; y auiẽdo gouernado aq̃lla Iglesia como quinze años, estando enfermo y viendo que se le acabaua la vida, y juzgando que ninguno le podia suceder en el Obispado mejor que Bonito su hermano, le nõbrò por su sucessor, y alcançò del Rey de Francia Teodorico, que lo tuuisse por bien y lo confirmasse. Hizolo el Rey con cucho gusto, por las grandes partes que cõcurrian en Bonito, y el aceptò el Obispado, y viuio en el no menos como Santo Monge, que como vigilante Prelado. Ayunaua mucho, passauasele los dos y tres y quatro dias, sin comer. Era muy continuo en la oracion, y amigo del silencio y de la quietud, tenia vn don de lagrimas raro, y con ellas parece q̃ se sustentaua y alentaua. Recebia a los pere grinos con admirable caridad, no honrãdo mas al rico por ser rico, y compadeciẽdose mas del pobre por ser pobre. Amaua a los Sacerdotes como hermanos, y exortaualos con su vida, y con sus palabras a viuir castamente, y como dignos templos de Dios. Prouehia de passo espiritual a las almas de sus ouejas, y del corporal a los cuerpos.

Pero resplandeciendo el Santo Prelado con estas obras de virtud, y esparciendo rayos clarissimos de santidad, començò a desear mayor perfecion, y a tener escrupulo de auer entrado en la dignidad de Obispo, y sentadose en aquella silla, pornõbramiento del Obispo Auito su hermano; y auiendo lo cõsultado con vn Santo Varõn llamado Tilon, se determinò de dexar el Obispado, y todas las cosas de la tierra, y hazerse Mõge; y assi procurò que vn Varõ insigne, q̃ se llamaua Nodoberto, se encargasse de su Obispado; y el auiendo repartido a los pobres lo que tenia, se entrò en el Monasterio Maguilocense, y tomò habito de Monge con marauilloso exemplo y admiracion de los Religiosos, y grã gozo y contento suyo por auer alcançado lo que tanto desseaua.

Passado algun tiempo fue a Roma por su deuocion a visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y los otros preciosos Santuarios de aquella santa ciudad. Y despues de auer cumplido con su deuocion, boluio a Frãcia cargado de muchos cautiuos que auia rescatado, y estuuo quatro años en la ciudad de Leon, donde el Señor le dio vna enfermedad, y le desatò de las cadenas del cuerpo, y le lleuò a gozar eternamente de su bienauẽturada presencia. Al tiempo que le lleuauã a enterrar, llegò vn paralitico, y con sola la presencia del cuerpo sagrado cobrò entera salud. No fue solo este milagro el que el Señor obrò por S. Bonito despues de su muerte, sino otros muchos, como los auia obrado en vida. Algunos enfermos sanaron beuiendo del agua, en que el Sãto auia lauado sus manos. Pidiendole vn coxo que pusiesse sus manos sobre sus pies, el Santo por su humildad se sonrio, y le dixo: Yo haré lo que me pides, pero no te aprouechará mas que

uva buey cõ su pie le tocasse: hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y luego quedò sano. Librò a dos endemoniados que se le pusieron delante en el camino, y quedaron libres haziendo oracion por ellos. Otra muger ciega del todo, q̃ se llamaua Blada, fue desde la Isla de Inglaterra a buscar al Santo para darle gracias por auer cobrado la vista por su intercessiõ. Tambien sanò a otros ciegos por sus oraciones, y a muchos enfermos con el azeyte que por su deuocion trahia del sepulcro de san Pedro.

Pero el mayor de todos los milagros, y el mas excelente priuilegio que tuuo san Bonito, fue el singular fauor y regalo que le hizo la Sacratissima Virgẽ y Madre de Dios nuestra Señora, de la qual el fue deuotissimo. Quiero referirle aqui de la manera que se escriue en su vida; porque es muy semejãte a lo que la misma Virgen hizo con nuestro santo Ilefonso, Arçobispo de Toledo. Entrò vn dia en el templo de san Miguel a hazer oracion, y para estar mas quieto y apartado, recogiose en vn rincõ de la Iglesia. Acabarõse los oficios diuinos, fuesse la gente, y el santo Prelado se quedò como escondido en aquel mismo lugar. Vino la noche, y los porteros y ministros de la Iglesia no viendo en ella anadie, cerraron sus puertas, y el se quedò en la Iglesia, para darse aquella noche con mas feruor a la oracion, por verse libre y solo, sin ruydo y embaraço de gẽte. Estãdo pues en el mayor feruor de su oracion, oyò vna celestial melodia, y vio que resplandecia el templo con vna inmensa claridad, y q̃ baxauan del cielo innumerables Sãtos, y entre ellos la serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora. Todos cantauan alabanças a Christo, y a su Madre, y la misma Madre cantaua su voz en alabança de su bendito Hijo. Fue toda esta celestial cõpañia con admirable orden y concierto, como en procession por el coro, hasta llegar al altar, y estando alli, algunos de aquellos Sãtos preguntaron, quien auia de celebrar la Missa? y la Virgen respondio, q̃ alli estaua Bonito, verdadero y fiel Pastor, y digno de dezirla. Oyò estas palabras Bonito, y por su humildad se encogio, y se corrio y queriẽdo retirarse, y apartarse mas, se arrimò a vna piedra dura, la qual se ablandò, y en ella quedaron impressas las señales de su cuerpo. Finalmente fue buscado, hallado y traydo delãte del Altar, y vestido de los sagrados ornamentos por aquellos Santos, dixo su Missa, la qual acabada, despidiẽdose nuestra Señora con su compañia del Santo Prelado, le dio por vn don singular vna vestidura texida, que no se puede entender de que materia es, solo se vee ser muy ligera, y muy blanda, y blanca sobre manera. Este milagro y fauor del cielo se tiene por muy cierto en la ciudad de Albernia, donde se solia mostrar (y no se si oy se muestra) la misma vestidura venida del cielo.

El cuerpo de S. Bonito se enterrò en Leõ de Francia, donde murio: y despues siendo Proculo Obispo de Albernia, por diuina reuelacion se trasladò el Sagrado cuerpo a la misma Iglesia donde auia sido Obispo, y al tiempo que le quisieron alçar de donde estaua, temblò toda la Iglesia, desde la cumbre hasta los cimientos, de tal manera, que parecia q̃ toda venia al suelo: y vna donzella paralitica cobrò el vso de sus miembros, y entera salud; y por todo el camino del Señor obrò muchos y grandes milagros por intercessiõ del Santo.

La vida de san Bonito escriuio vn Autor graue, y la trae el Padre Fray Loreço Surio en su primer tomo de las vidas delos Sãtos. Hazen mencion del a los quinze de Enero el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones. Fue el quarenta y vn Obispo en numero de los Obispos de Albernia, y floreciò en tiempo del Rey de Frãcia Teodorico el Quarto deste nombre.

LA VIDA Y MARTIRIO DE LOS Santos Bernardo, Pedro, Asurio, Adjuto, Otõ, Frayles y Discipulos del glorioso Patriarca san Francisco, que fueron martirizados en Marruecos.

DEseando el bienauenturado Padre san Francisco encender en el mũdo el fuego del amor Diuino con q̃ el ardia, alũbrar a los infieles, y especialmente a los Moros q̃ estauan en la sombra de la muerte, y perseguian grauemẽte a los Christianos, escogio de toda su sagrada familia seys varones q̃ le parecieron mas a proposito para predicar a los Moros, y derramar su sangre por el Señor. Estos fuerõ Vital, Bernardo, Pedro, Acursio, Adjuto, y Otõ, a los quales declarò su volũtad, y la grãdeza de aquella empresa, y los animò para q̃ entrassen en ella cõ grã

deza

denuedo, espiritu, y fetuor, y confiassen de Dios q̃ los auia escogido, y por su ministerio los embiaua, q̃ los guiaria, y esforçaria, y les daria vitoria de sus enemigos. Nombró a F. Vital por superior de todos, y prometiendoles sus oraciones, y echandoles su bendiciõ los despidio, y los embiò a España, para que Predicassen el Sagrado Euangelio, y procurassen sacar de su ceguedad a los Mahometanos que reynauan en ella, y perseguian brauamente a los Christianos. Los Santos seis Frailes tomaron la obediencia de su Santo Padre, como venida del Cielo, haziendo gracias al Señor, por auer puesto los ojos en ellos, mas que en otros, para cosa tan grãde en la qual esperauan dar la vida por su Santa Fè, y recebir la corona del martirio. Vinierõ cõ suma pobreza a España, y llegaron al Reyno de Aragon, donde Fray Vital, q̃ era superior y cabeça de los demas, cayò muy malo, y viendo que su enfermedad yua a la larga, y q̃ no podia proseguir su camino, para que sus Compañeros no perdiessen la gloria del Martirio que el por su humildad juzgaua que no merecia, quedandose en vn pobre Hospital doliente, ordenò a los otros cinco Frayles q̃ passassen adelante, y hiziessen lo q̃ de parte de Dios su bienauenturado Padre San Francisco les auia mandado. Y aunque ellos sintieron mucho el apartarse de su Cõpañero y Superior, y dexarselo, y tan enfermo en aquel Hospital; toda via por cumplir con su obediencia, y por no perder la ocasion de morir por Christo, se partieron y llegarõ a la ciudad de Coimbra, dõde hablaron con la Reyna doña Vrraca, muger del Rey don Alonso Segundo deste nombre, q̃ entonces Reynaua en Portugal. La Reyna los recibio con gran deuocion y benignidad, y entendiendo por el Hauito y trage, y por sus platicas, y mucho mas por sus intentos, que eran sieruos y amigos de Dios, les rogò con mucha instancia, que por amor de aquel Señor por quien ellos tanto desseauan padecer, que le suplicassẽ les reuelasse el termino de su vida. Y puesto caso que ellos se escusarõ por su humildad, alegando q̃ no erã dignos de tan grã merced de Dios, toda via vencidos de la importunidad de la Reyna, hizieron oraciõ al Señor, y el les reuelò que ellos moririan Martirees en Marruecos, y q̃ sus cuerpos serian traydos a Coimbra, y la Reyna con todo el pueblo saldria a recebirlos, y que poco despues moriaria ella, y antes q̃ su marido. Todo esto descubrieron los Santos Frayles a la Reya, exortandola a no entristecerse por ello, sino a cõformarse con la voluntad del Señor, pues ninguno tanto la amaua como el; y como los Santos lo dixeron, assi se cumplio, como adelante se vera. De Coimbra passaron los sieruos de Dios a la villa de Alẽquer, dõde ya auia Monasterio de su Religion, y en el descansaron algunos dias, y fueron fauorecidos de la Infanta doña Sancha, hija del Rey don Sancho, Segundo Rey de Portugal, que moraua en la dicha villa, con maravilloso recogimiento y exemplo raro de castidad; la qual guardò tan perfetamente, que siempre fue virgen, y nunca sus padres la pudieron inclinar a casarse. Esta señora los vistio de seglares sobre los Hauitos, y ellos dexaron crecer las barbas, y fueron a a Lisboa para embarcarse para Seuilla, que a la sazon era de Moros, y la Infanta los mandò proueer de matalotage, y de todo lo necessario para su embarcacion.

Llegados a Seuilla se fuerõ a la Mezquita de los Moros, y alli a alta voz començaron a loar y Predicar la Fè de Iesu Christo cõtra Mahoma, y fuerõ maltratados, y afrẽtados de los Moros que alli estauan; los quales a cabo de rato los dexaron teniendolos por hõbres locos, y sin seso, y despreciados, por el vil y pobre Hauito q̃ traian. Mas ellos fueron al Palacio del Rey, y le hablaron, y Predicaron, reprehendiendo seueramẽte la falsedad y torpeza de la ley de Mahoma su profeta: y despues de largas platicas, el Rey los mandò matar, aunque no se executò la sentencia, porque el Principe hijo del Rey, mouido de piedad natural, aplacò a su padre, y le detuuo, para que no se xecutasse. Finalmente despues de auer estado muchos dias presos en vna estrecha y escura carcel, y cargados de hierros, el Rey los mandò entregar a vnos Christianos que se embarcauan en vn nauio, para que los llenassen a la ciudad de Marruecos, y de alli a Portugal a donde ellos yuan. Aportaron los cinco bienauenturados Religiosos a Marruecos, donde estaua el Rey Miramamolin, y el Infante de Portugal don Pedro, hermano del Rey don Alonso, disgustado con su hermano por algunos agrauios que prerẽdia auer recebido del. El Infante los acogio con mucha hamanidad, teniendolos por verdaderos sieruos de Dios, por la suauidad y fuego del amor

diuino, que mostrauan en su rostro, habito, palabras, y santa conuersacion. Entristieron con el Rey, y Predicaronle con gran feruor la Fè de Christo: tuuolos por hõbres sin juyzio y mentecatos, y mandò que luego los echassen fuera de la Ciudad, y los embiassen a tierra de Christianos. El Infante por assegurarlos, y estoruar que no fuessen maltratados, embiò con ellos algunos Christianos que los lleuassen a Ceuta, y de alli a Portugal, mas ellos se boluierõ del camino a Marruecos, y entrãdo en la Ciuadad, comẽçaron a Predicar a los Moros q̃ estauan juntos en la plaça. El Rey se enojò mucho quãdo lo supo, mãdoles prender, y echar en vna carcel escura y aspera, y que no les diessen de comer ni de beuer. Alli estuuieron veynte tias sin comer bocado, ni beuer, sustentandose con solo el mantenimiento del Cielo, y de la consolacion diuina; y quando los sacaron de la carcel, salieron mas rezios y sanos, y con mas vigor que quando entrarõ en ella; de lo qual quedò espãtado el Rey, por cuyo mãdado de nueuo fueron entregados a los Christianos, para que los embarcassen, y hiziessen passar a España: pero ellos la segunda vez se boluieron del camino, y tornaron a Predicar a los Moros, hasta que el Infante dõ Pedro los recogio, y encerrò, en su casa con guardas, temiendo que por su Predicacion no le viniesse a el, y a los otros Christianos algũ daño. En este tiempo salio el exercito del Miramamolin contra ciertos rebeldes y enemigos suyos: yua en el exercito el Infante don Pedro con los otros Portugueses (que eran muchos y valientes soldados) con cuya ayuda el Rey desbaratò y vendio a sus enemigos. Pero sucedio, que boluiendo el exercito les faltò agua, y el calor tan excessiuo, y al tercero dia se hallarõ tan fatigados del Sol, y de la sed, que pensaron todos perecer. Lleuaua el Infante consigo a los Santos Religiosos, hizieron oraciõ, y cauando en la tierra Fray Berardo con vn palo pequeño, saliovna fuente de agua muy copiosa; de la qual beuiò el exercito, y las bestias, y se proueyeron de agua para el camino, y luego se secò la fuente, y la tierra quedò seca como de antes. Deste milagro los Christianos quedaron muy cõsolados, y los Moros espantados: pero no bastò este milagro para que el Rey no los mandasse de nueuo prender; porque boluiendo a la Ciudad auian tornado a Predicar, y el pueblo se embraueciò contra ellos con tan gran saña y furor, que echaron mano dellos, y los ataron y dieron muchos golpes, y les hizieron graues injurias, y los presentarõ a la justicia mayor, para que luego los matasse. Mandolos el Rey apartar en diuersas casas, y açotar crudamente. Echaronles sal y vinagre sobre las llagas, y assi maltratados y despedaçados los lleuaron a la cárcel, para otro dia deblarles los tormentos. Mas el Señor los consolò, y esforçò con vna luz inmensa del Cielo que baxò sobre la carcel, y las guardas la vieron, y subir las bienauenturadas almas de los cinco Martires en medio de aquella claridad al Cielo, y se turbaron temiendo que los Santos se huuiessen salido de la carcel, y huydo; pero despues se sossegaron quando los hallaron quietos y seguros en la carcel. Despues fueron entregados al pueblo para que vengasse las injurias que los Santos auiã dicho contra Mahoma. Sacaronlos de la carcel desnudos, y con las manos atadas, y con sogas a los cuellos. Y otra vez fueron de nueuo cruelmẽte açotados y arrastrados sobre pedaços de vidrios y de texas, echãdo sal y vinagre sobre las heridas, y azeyte hirviendo, y cada vno buscaua su manera de tormentos que darles; tanto era el furor de aquel pueblo ciego, y engañado; y tanta la constancia y alegria con que el Señor los alentaua, que les parecian regalos todos aquellos tormentos. Grandes fueron los encuentros que tuuieron, y muy duras las peleas destos Santos Frayles, porque vn Moro dio vna gran bofetada a Fray Oton en el palacio del Rey, porque hablaua mal de Mahoma; y el bienauenturado Padre con marauillosa mansedumbre y serenidad le boluio el rostro, y le dixo: Ves aqui estotro carrillo, hierele si quieres, que aparejado estoy para sufrirlo todo por mi Señor Iesu Christo. Y el mismo Miramamolin los tentò y pretendio persuadir que negassen a Christo y se hiziessen Moros, ofreciendoles riquezas, honras, y los bienes perecederos de la tierra; y para mas ablandarlos les truxo cinco donzellas muy hermosas y nobles con quienes prometio casarlos. Pero como ellos hiziessen burla de todos sus dones y ofrecimientos, y no dexassen de magnificar la Religion Christiana, y dezir mal de la secta de Mahoma; el Rey salio de si, y tomando con furor su espada el mismo los matò con sus manos, abriendoles por medio las cabeças,

y

y despues los degollò, hartandose de la sangre que velà correr por el suelo, y mostrandose zeloso de su ley, vengador de las injurias de su falso Profeta.

Desta manera alcançaron los bienauenturados hijos de San Francisco la corona del Martirio a los diez y seys dias del mes de Enero, año del Señor de 1220. y a la misma hora que volaron sus purissimos espiritus al Cielo, aparecieron en Alenquer a la Infanta doña Sancha a las onze horas del dia muy resplandecientes, y le auisarõ de su gloria y triufo, y ellà hizo Iglesia del apossento en que tuuo aquel fauor de Dios. En acabando de matar con sus manos el Rey barbaro a los Santos Martires, mandò arrojar sus cuerpos, y sus cabeças fuera de la cerca del palacio, adonde concurrieron los Moros, y con grandes alaridos y gritos los arraftrarõ por las calles, y no se hartauan de deshonrarlos y despedaçarlos, en vituperio de nuestra Santa Religion. Echaronlos a las bestias para que fuessen comidos dellas: y quiriendo los Christianos recoger los sagrados cuerpos, fueron sentidos de los Moros que apedradas los hizierõ huyr: y el dia siguiente, para que no fuessen honrados de los Christianos, hizieron los Moros vna grande hoguera, y los echaron en ella, para que se hiziessen ceniza: mas el Señor los guardò, y vna de las cabeças echada muchas vezes en el fuego, està oy en dia entera, y cõ sus cabellos se muestra en Sãta Cruz de Coimbra, sin alguna lesiõ ni señal de fuego. No se cõuirtieron con este tan grã milagro los Moros, antes rabiosos tomaron las Santas reliquias, y arraftrandolas las arrojaron en muladares y lugares inmundos, y subitamente sobreuino vna espantosa tormenta de relampagos, truenos, y rayos, que parecia auia de destruyr la Ciudad: y los Moros assi por miedo de aquella terrible tempestad, como por ser ya de noche se retiraron, y los Christianos tuuieron lugar para recogerlas, y sacarlas de donde estauan, lo qual hizieron con mayor facilidad, por auer vntado las manos a algunas guardas, y comprado con dineros aquel precioso tesoro.

El Infante don Pedro con gran reuerẽcia le puso en vn Oratorio de su casa, suplicando a los Santos Martires le alcançassen gracia de Dios para voluer presto, y con bien a Portugal; porq̃ el Miramamolin no le queria dar licencia, y el estaua ya cansado de aquella manera de seruidumbre y cautiuerio. Concediole el Señor al Infante por intercession de los Santos lo que desseaua, porque vn dia el Rey de suyo le dixo, que le daua libertad para voluerse a su casa, aunque muchos de los de su Consejo eran de parecer que no se la diesse. Y assi el Infante se apresto para la partida, pero antes q̃ partiesse sucedieron dos cosas notables, que nos enseñan la pureza con que Dios quiere que se traten las cosas Santas, y lo que aborrece la deshonestidad. Estauã las sagradas reliquias en vn secreto retraymiẽto del Infante, y vn cauallero que viuia en pecado con vna muger, quiso subir adonde estauan para hazerles reuerencia: auiendo subido la media escalera quedò alli tullido sin poderse menear: conocio su culpa, cõfessose alli luego, y jurò de dexar la manceba para siempre, y luego se pudo menear, pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos vna cabeça de los Santos Martires. Otro escudero del Infante solia algunas vezes tocar deuotamente las reliquias Santas, que se sacauan sobre vn escudo suyo: cometio vna vez vn pecado sensual, y queriendo despues del pecado adornarlas como solia, subitamente se leuantò el escudo en alto, y tanto que no le pudo alcançar, hasta que se arrepintio y confessò su pecado, que entonces tornaron las Reliquias a abaxarse, y dexarse tratar del. Cobraron tan gran respeto los Christianos a las Santas Reliquias por estos milagros, que ninguno osaua entrar en la casa donde estauan con conciencia de pecado mortal, aunque fuesse muy secreto.

Partio el Infante para Ceuta, llevando en su compañia por guia y amparo las sagradas Reliquias, y la primera jornada vino hazer noche en vn lugar despoblado, q̃ se llamaua Açorra, adõde se oian tantos y tan espantosos bramidos de leones, que temieron ser despedaçados y comidos dellos. Pusierõ las Reliquias entre su estancia, y la multitud de los leones que veian y oian, y al punto desaparecieron los leones, y no fueron mas oydos ni vistos. Llegaron otra vez a vn passo donde auia muchos caminos, sin saber qual dellos auian de tomar, mandò el Infante, que la mula que llevaua aquel tesoro del Cielo fuesse adelante, y que todas la siguiessen. La mula dexando el camino seguido, echò por otro aspero y fragoso; y assi escapò el Infante de las celadas que en el otro

camino le estauan puestas para matarle. Apenas auia llegado el Infante a Ceuta, y embarcadose para passar por el estrecho a España, quãdo tuuo auiso q̃ era llegado recaudo y gente del Rey de Marruecos para prẽderle, porque aquel Rey impio y barbaro se auia arrepẽtido de la licencia que le auia dado; y aunque cõ algun trabajo, y peligro del mar, por la intercesion de los Santos llegaron a Andaluzia a saluamento. Y final mente los embiò a Coimbra con buen acompañamiento, adonde llegaron obrando el Señor algunos milagros en el camino por su inuocacion. El Rey don Alonso, y la Reyna doña Vrraca, y toda su Corte con innumerable multitud del pueblo, salieron a recebir las reliquias vna legua de Coimbra, cõ vna solene procesion. Yua delãte la mula que las traia, y guiada de Dios llegò a la puerta del Monasterio de Sãta Cruz (que es de Canonigos Reglares de Sã Agustin) y estuuo alli hasta q̃ se la abrieron. Abierta, entrò delante de todos, y puestas las rodillas en tierra ãte el Altar mayor, no se quiso leuantar hasta que le quitaron la arca en que yuan. El Rey mãdò hazer en aquel lugar vn precioso sepulcro y capilla para hõra de los Santos, y el Señor los magnificò mas cõ los muchos milagros que obrò por ellos. Murio la Reyna poco despues, como los Santos Martires estando en Coimbra se lo auiã profetizado (como queda dicho) y desta manera creciò la deuocion y veneracion destos bienauenturados Padres, q̃ tambien supierõ pelear y vencer para ser coronados cõ eterna gloria del Señor; el qual castigò grauemẽte a los que fueron en darles la muerte, porque al Rey Miramamolin se le secò la mano derecha y braço con que los matò, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no llouio en Marruecos y su comarca, y huuo tanta esterilidad, y pestilencia que perecio la mayor parte de la gente del Reyno. El Martirio destos Santos cinco Frayles escriue muy a la larga en el quarto libro de la primera parte de las Coronicas de San Francisco, y traele abreuiado el Padre Fray Lorenço Surio en su primer tomo. Haze mencion dellos el Martirologio Romano a los 16. de Enero, pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto IIII. el año del Señor de 1481. y 261. despues que fueron Martirizados.

(.?.)

LA VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO, Patriarca de Alexandria, Confessor.

TEniendo el cetro del Imperio Romano Heraclio, nacio en la Isla de Chipre Iuã, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas q̃ hazia a los pobres, fue llamado Iuan el Limosnero. Su padre fue vn cauallero noble rico, y principal, y Gouernador de la misma Isla de Chipre; y su madre vna matrona de grande linage, y en todo igual a su marido. Mas aunq̃ eran tan ilustres sus padres por su sangre y estado, mucho mas esclarecidos fueron por auer tenido tal hijo; al qual ciarõ con gran cuydado, y siendo ya moço, le hizieron tanta fuerça, q̃ le obligaron a casarse cõtra su volũtad, q̃ era de guardar castidad. Casose Iuan, tuuo hijos, llenoselos Dios: murio la muger, y quedò libre y señor de si, haziendo gracias a N. Señor, porque le auia librado de las molestias del matrimonio, y de sembaraçadole de tantos cuydados como trae cõsigo, para q̃ mejor le pudiesse seruir. Comẽçò luego a darse todo a Dios, y hazer grandes limosnas, repartiendo su riquissimo y amplissimo patrimonio a los pobres con larga mano; como quien conocia que no era suyo, sino de Dios, que se le auia encomendado. Por sus buenas obras vino S. Iuã a ser famoso, y conocido en todo Oriente, no solamente de los hõbres y señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, q̃ a la sazõ estaua en Cõstãtinopla; el qual por las cosas q̃ auia oydo dezir del, y a la mucha opinion q̃ tenia de su santidad, siẽdo muerto el Patriarca de Alexandria, le hizo llamar a Constantinopla, y le pidio y rogò cõ mucha instãcia, q̃ se encargasse de gouernar aquella Iglesia, y tomar la silla Patriarcal de Alexãdria; porque toda aquella Ciudad se lo suplicaua, y el entendia que era inspiracion y voluntad de Dios, que se queria seruir del en tan alta Dinidad para bien de muchos. Resistio San Iuan todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fue tanta la importunidad y fuerça que le hizo el Emperador, q̃ huuo de baxar la cabeça, por no contradezir al Señor que le auia escogido, y daua tantas muestras que era suya aquella eleccion. Sentado Iuã en su silla Patriarcal, la primera cosa en que puso los ojos, fue en limpiar aquella viña de Alexandria de las espi-

23. de Enero.

espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, q̃ la cubrian y ahogauan. No hallò sino siete oratorios de Catolicos en Alexandria, y quando murio dexò setenta. Procuraua que los q̃ se ordenauan de Clerigos, fuessen bien examinados, y dignos de aquel grado, y que entrassen por la puerta de verdaderos merecimientos, y no con dones y promessas temporales. Enseñaua a los Iuezes la rectitud en el juzgar, sin excepcion de personas, ni tener cuenta con gracia, ni con odio. Viendo que algunos hombres perezosos, è indeuotos, quãdo venian a oyr Missa a la Iglesia, en acabando de dezir el Euangelio, se salian della, y se estauan parlando alli a la puerta: vn dia dexò la Missa que dezia, y se salio de la Iglesia, y se sentò con toda la gente que estaua fuera: y como ellos se marauillassen desto hecho, el les dixo, que no se marauillassen; porque donde estauan las ouejas auia de estar el pastor: y con esto se compungieron y emendaron. Tampoco no consentia que se hablasse en la Iglesia, y que la casa de Dios fuesse lonja de trato y conuersacion. Finalmente era vigilante Prelado, y como Santo Pastor tenia grandissimo cuydado de todo su rebaño que el Sumo Pastor le auia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fue varon excelentissimo, en la que el mas se esmeraua, y la que tenia por blason, era la misericordia, y la liberalidad con los pobres; a los quales llamaua sus señores, y suspatrones, porque le podian fauorecer con Christo. Tenia escritos por sus nombres todos los pobres que auia en su Ciudad, y con ser siete mil y quinientos, a todos los sustentaua, mandando dar a cada vno cada dia lo que auia menester. Demas desto, auiendo venido a Alexandria innumerable gẽte de hombres y mugeres, legos y clerigos, y muchas personas nobles, y Obispos, huyendo de los barbaros q̃ destruian la Prouincia de Siria, a todos los proueia, confiado en aquel que abre su mano, y con su bendicion sustenta el mundo. Y auiendo oîdo, que vn Capitan de Cosdroes Rey de Persia, auia arruynado a Ierusalẽ, embiò sus ministros con grande copia de moneda, de trigo y de mantenimientos, para rescatar a los cautiuos, dar de comer a los hambrientos, de vestir a los desnudos, y refrigerio y aliuio a todos los desconsolados. Edificò algunos Hospitales, para curar los enfermos y otros para recebir los peregrinos, y algunas casas para que las preñadas pobres tuiessen la comodidad y regalo que es menester para parir; dando renta para que semejantes obras de piedad se conseruassen; y a los mismos Clerigos, y aun a algunos Obispos, que padecian necesidad proueia el Sãto Patriarca de todo lo q̃ auian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres que auia, y que ellos mas facilmente pudiessen declararle sus necesidades, y los agrauios que de otros recebian, todos los Miercoles y Viernes de cada semana se sentaua en el claustro de la Iglesia, para que todos los que quisiessen le pudiessen hablar. Auiendo estado vn dia assentado, sin venir ninguno, se congoxò sobre manera, pareciẽdole que auia perdido aquel dia, porque no auia hecho bien a nadie. Mas despues se consolò porque le dixeron, que ninguno auia venido, porque todos viuian en paz, y teniã lo que auiã menester por su cuydado y prouidencia. Dixeronle vna vez sus ministros, que algunas mugeres venian a pedir limosna, que traîan joyas de oro, como collares y sortijas, y preguntaronle si se la darian, y el se enojò, con ser mansissimo, y mirandolos con rostro graue y seuero, les respondio: *No tiene necesidad Christo, ni su siervo Iuan, de Ministros curiosos, sino diligentes. Yo no os embio a examinar sutilmente la necesidad del que os pide, sino a dar a todos los que os piden. Porque si lo que damos fuesse nuestro, podriamos vsar de alguna traça y cautela: mas siendo todo, como es, deuemos guardar la orden que el nos dio en lo que es suyo, y el dize, que deuemos a todos los que nos piden. Y si pensays que se han de agotar los Tesoros de la Iglesia, sabed que no se pueden agotar los Tesoros de Dios, aunque todos los hombres del mundo viniessen a Alexandria, y yo los houiesse de remediar.* A este proposito les contò, que siendo el de quize años, y estando en Chipre, le aparecio vna noche vna donzella de increyble hermosura, vestida de vna ropa riquissima y resplandeciente, con vna guirnalda en la cabeça: la qual tocando a Iuana le despertò, y le dixo, que era la hija primogenita del gran Rey del Cielo: y que si el tomaua su amistad, ella le podria hazer muy familiar, y gran priuado suyo: y entẽdiendo que esta era la Misericordia, se auia abraçaado con ella, y que yẽdo luego a la mañana a la Iglesia, auia topado con vn pobre desnudo y tiritando de frio: y que el se auia luego quitado su ropa, y vestido con ella al po-

bre: y antes de llegar a la Iglesia, vn hombre vestido de blanco le dio cien pieças de oro, y luego desaparecio: y que siempre que el auia dado algo por Dios, Dios se lo auia multiplicado.

Fue tan estremada esta liberalidad de San Iuan para con los pobres, y la magnificencia y franqueza del Señor para con el, que parece que competian entre si, Dios en darle que dar, y el en dar lo que Dios le daua. Vn caualiero rico, amigo suyo, comprò vn cobertor, que le costò treynta y seys ducados, y se le embiò, rogandole cõ mucha instancia que se sirviesse del sobre su cama. Hizolo San Iuan vna noche, vencido de los ruegos y deuocion de aquel hombre: mas toda aquella noche la passò sollozando y llorando, y acusandose assi, y diziendo: Como, que aya yo cenado, estando tantos hermanos mios sin cenar? y que tenga sobre mi cuerpo vn cobertor costoso, estando ellos desnudos y muertos de frio? Pues qué puedo yo esperar de Christo, sino q̃ me diga lo q̃ Abrahan dixo al rico auariento: hijo, tu has recebido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandò vender el cobertor. Viole en la plaça el caualiero que se le auia embiado; tornole a comprar, y de nueuo embiarsele; y el Santo le tornò a vender; y como el caualiero porfiasse a comprarle muchas vezes que esto sucedio, el Patriarca le embiò a dezir: Veamos quien se cansa primero, tu en comprarle, o yo en venderle. Vino vna vez vn hõbre para prouarle, y vistiẽdose de pobre, le pidio que le socorriesse y rescatasse, porque era cautiuo. Mandole dar su limosna. Mudò el hauito, y tornò a pedir, y lo mismo hizo la tercera vez, y el Santo se la mandò dar, y acrecentar, aunque fue auisado que era el mismo pobre q̃ venia disfraçado: por que dixo, que quiça era el Señor que venia a prouarle en figura de pobre. Otra vez vn mercader rico padecio naufragio; acogiose al puerto de la misericordia, que era S. Iuã. Ayudole vna y dos vezes que se perdio, con buenas quantias, para que boluiesse a su trato; y a la tercera vez le auisò, que no mezclasse los bienes de la Iglesia que el le daua, con los que el tenia; porque eran mal ganados y causa que los vnos y los otros se perdiessen: mandole dar vna naue cargada de veynte mil fanegas de trigo. Salio el mercader de Alexandria con su naue, y nauegò veynte y dos dias con prospero viento, sin saber donde yua, yendo vn Angel en figura del Sato Patriarca al lado del piloto, y guiãdo el gouernalle. Llegòla naue a las Islas de Bretaña al tiempo que la gẽte moria de hãbre por la falta de pan, y el mercader vẽdio todo lo q̃ lleuaua como quiso, pagandole la mitad en dinero, y la otra mitad en estaño; el qual por voluntad de Dios se conuirtio en plata, y desta manera experimentò el hõbre lo que el Santo Patriarca podia delante de Dios. Otra vez yendo a la Iglesia, vino a el vn hombre noble y rico, a quien los ladrones auian robado toda su hazienda: pidiendole que le remediasse. Mandole dar quinze libras de oro: y el criado pareciẽdole demasiado, no le dio sino cinco. Al salir de la Iglesia, vna señora le dio vna cedula de quinientas libras de oro, para que las repartiesse a los pobres. En leyendola, alumbrado del Espiritu Santo, luego entendio q̃ su criado auia menoscabado la limosna de las quinze libras que el auia mandado dar a aquel caualiero, lo qual aueriguò, y reprehendio seueramente, y supo del amuger q̃ le auia dado la cedula, que al principio auia tenido intencion de dar mil y quinientas libras de oro al Patriarca, y que assi lo auia escrito en la cedula, y que despues (no sabia como) hallò borradas las mil: para que se entienda, que por vno que daua el Patriarca, le daua ciento Dios.

Mas no faltaron a San Iuan algunos trabajos en las mismas limosnas que hazia: pero todos los permitia nuestro Señor para mayor gloria de su Santo. Tenia el Emperador vn gran priuado que se llamaua Nicetas, y era grande amigo de San Iuan Limosnero. Fue a el, y dixole, que el Emperador estaua en grande necesidad, y que aquellos dineros que gastaua con los pobres, seriã mejor empleados en ayudarle para las muchas guerras y necesidades de la Republica. Respõdiole el Santo con mucha seueridad, que no era justo dar al Rey de la tierra, lo que estaua ya dedicado al Rey del Cielo: que si el queria despojar la Iglesia, y quitarle lo que tenia, que hiziesse lo que quisiesse: porque el no queria resistir, ni tampoco darle nada por su voluntad. Nicetas (como suelen los criados y fauorecidos de los grandes Principes) por hazer lisonja y seruicio al Emperador, mandò tomar todo el oro y plata que auia en la Iglesia, dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas

se

se yua, y muy contento con el tesoro de la Iglesia, se encontrò con vnos hombres, que traian a S. Iuan presentados vnos cantaros de miel muy escogida, y sabiendo lo que le llauan, embiò a dezir a San Iuan, que le embiasse vno de aquellos cantaros de miel. El se le embiò, y destapado se hallò lleno de oro en lugar de miel, y todos los otros cantaros assi mismo estauan llenos de oro. Visto este milagro: Nicetas se arrepintio, y mandò boluer al Patriarca el cantaro lleno de oro, y todo lo que auia tomado de la Iglesia para el Emperador; y trecientas libras de oro mas de su hazienda, y se echò a sus pies, y le pidio perdon, reconociendo en el fieruo a Dios que tanto le fauorecia. Mas aunque San Iuan era tan dadiuoso para con los pobres, y se desentrañaua por ellos, no por esso dexaua de hazer lo que conuenia a la rectitud de su oficio, con achaque de tener mas que darles, y socorrer mejor su necessidad. Vna vez estando muy apurado en vna grande carestia que huuo tomando dineros prestados para remediarla, y no teniendo ya blanca, vn Clerigo le ofrecio ciento y cincuenta libras de oro, y muchas hanegas de trigo, para que lo repartiesse a los pobres a su voluntad, si le ordenaua de Diacono; y dispensaua con el en vn impedimento que tenia para serlo. No lo quiso aceptar el Santo, aunque la necessidad era estrema; antes reprehendio grauemẽte al Clerigo, porque por aquel camino le auia tentado, y pretendido que le ordenasse de Diacono. Apenas auia despedido al Clerigo, quãdo le vinierõ a dezir, que acabauan de llegar al puerto de Alexãdria dos naues cargadas de trigo, que venian de Sicilia; y el hizo gracias a Dios, porque no le auia dexado tomar lo que le auian ofrecido, y por otra parte auia remediado aquella tan vrgente necessidad. Otra vez le prouò nuestro Señor, permitiendo q̃ se perdiessen treze naues que tenia la Iglesia de Alexãdria, cargadas de muchas riqueza; que se auiã de repartir a los pobres. Los mercaderes, a cuyo cargo estaua aquella hazienda, temiendo al Patriarca, por la mala cuenta que auian dado della, se acogieron a la Iglesia; y quando lo supo les embiò a dizir, que no tuuiessen pena, ni temiessen, que el les soltaua lo que deuian a la Iglesia, pues que Dios, que era Señor de todo, se lo auia dado y quitado, y proueeria a sus pobres por otros caminos; y assi lo hizo, duplicando con larga mano a San Iuan lo que auia perdido. Con estas experiencias de la Diuina prouidencia yua creciendo el Sãto cada dia mas en su feruor, y buscaua nueuas y secretas maneras para remediar las necessidades agenas; como lo hizo con vn mancebo que auia quedado muy pobre, por auer repartido su padre toda su hazienda (que era muy gruessa) a los pobres, y dexado a su hijo encomendado a la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, para que le amparasse. Para remediar a este moço, hizo el Patriarca escriuir vn testamento; por el qual parecia que su padre del y el Patriarca eran primos hermanos, y con esta ocasion le reconocio por sobrino, y le amparò, y le casò cõ vna señora illustre, y muy rica; para que se vea como nuestra Señora prouee a los que estan debaxo de las alas de su proteccion.

No solamente el Santo Patriarca era amigo y remediador de todos los pobres (como auemos dicho) sino tambien procuraua que los que no lo eran no lo fuessen, especialmente los Prelados y personas Eclesiasticas, que tenian mayor obligacion de serlo. Auia vn Obispo, por nombre Troylo, muy apretado y escaso: combidole vn dia San Iuan para que fuessen al hospital los dos juntos. En entrando le dixo: Oy toca a vos tener cuydado de los pobres: y el Obispo mas por verguença que por misericordia, mandò repartir a los pobres treynta libras de moneda que lleuaua. Boluio a su casa, y fue tan grande la pena que recibio, porverse sin la moneda que auia dado, que de puro pesar cayò malo en la cama con vna rezia calentura. Supolo el Patriarca, y fuele luego a visitar, y sonriendose le dixo, que no queria que la limosna que auia dado, fuesse a su cuenta, sino a la del mismo S. Iuã: que porno tener a la sazon dineros su limosnero, le auia rogado que se los prestasse, y le mandò boluer las treynta libras que auia gastado. Con esto el triste Obispo quedò alegre, y estuuo luego bueno, y libre de aquella congoxa y agonia: mas el Patriarca le rogò que le hiziesse vna cedula, en que confessasse como auia recebido aquellas treynta libras de su mano, y cedia en el todo el derecho que tenia a la paga y premio que por ellas de Dios podia esperar: y assi lo hizo el Obispo. Mas queriendo nuestro Señor curarle de aquella codicia y peligrosa enfermedad, le embiò vna extasi, en el qual el Obispo vio vn her-

hermosissimo y riquissimo palacio, en cuya portada estaua escrito: *Esta es la morada en que ha de descansar Troilo Obispo.* Y estando el muy contento en esta vision, aparecio alli luego vn Señador graue y resplandeciente, y algunos como criados delante del, a los quales mandaua que borrassen aquel titulo, y que pusiessen otro con estas palabras: *Esta es la morada de Iuan Patriarca Alexandrino, comprada por treynta libras.* Boluio en si el Obispo, y contò al Patriarca lo que auia visto; y trocose de pies a cabeça, y de escasso y apretado que antes era para con los pobres, de alli adelante fue liberalissimo.

Para mas animar a la gente a dar limosna, contaua el Santo Patriarca algunos notables exemplos de personas que se auian esmerado en esta virtud. Vno fue de vn hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamaua Pedro Telonario; el qual viuiendo en la Prouincia de Africa, era tan mezquino y miserable, que no auia pobre que pudiesse sacar blanca del. Este hombre se trocò desta manera. Estauan vn dia de Inuierno muchos pobres de la Ciudad juntos al Sol, y tratando de las personas limosneras que auia en ella, y de las duras entrañas, todos nombraron a este Pedro por el mas miserable hombre que auia en la Ciudad: porque siendo tan rico como era, ninguno dellos auia podido sacar del vna blanca, ni vn mendrugo siquiera de pan. Ofrecioseles vno de los pobres de sacar con sus importunidades alguna limosna del, y sobre apuesta fue a casa de Pedro, al tiempo que le traian del horno vna tabla de pã cozido. Pusose el pobre delante de Pedro, y el de solo verle se enojò tanto, que arrebatò vno de aquellos panes, y se le arrojò, como si fuera vna piedra. De alli a dos dias cayò Pedro en vna grauissima enfermedad, y pareciendole q̃ se moria, vio que los Demonios le acusauan de todos los males que auia cometido en su vida, y los ponian en vna balança, y que de la otra parte los Santos Angeles vestidos de blanco, como doliendose del, dezian: No tenemos q̃ poner en la otra balança sino vn pan, que dos dias ha tirò a vn pobre; y añadieron: Pedro, procura juntar con este pã otras buenas obras, para que se igualen con las malas que has hecho: porque de otra manera estos Demonios que aqui vees en figura de negros, telleuaran. Con esta vision quedò Pedro assombrado, y conociendo la virtud de la limosna, se determinò de dar toda su haziẽda y su libertad por ella, como lo hizo. Porque auiendo encontrado a vn pobre marinero desnudo en la calle, luego se desnudò el vistido rico y delicado que lleuaua, y se le dio, rogandole que se le vistiesse, y que vsasse del por toda la vida. Y confirmose mas en su buen proposito, porque en sueños se le aparecio Christo nuestro Redentor, vestido de aquella toga que el auia dado al pobre, y el le dixo, q̃ el la traia siempre, despues que el se la auia dado: No se contentò con dar su hazienda a los pobres; mas el mismo se quiso hazer pobre y esclauo, por tener mas que darles. Cõcertò con vn criado suyo muy en secreto, que se fuessen los dos a Ierusalem, y que alli le vendiesse por esclauo, y que lo que le diessen por el, lo repartiesse de limosna. Hizose assi, y Pedro fue vendido como esclauo a vn platero: al qual el verdadero libre en trage de esclauo seruia, y era maltratado y vltrajado de los otros oficiales de la casa; y el lo lleuaua todo con admirable sufrimiento y paciencia. Y quiriendo su amo darle libertad, en gratificacion de lo biẽ que le seruia, nunca quiso: porque deseaua mas seruir por amor de Christo, que ser señor en su casa, hasta que Dios le descubrio. Porque viaiendo a Ierusalem ciertos hombres que le conocian, y eran amigos de su amo, y del mismo oficio, viendo a Pedro que les seruia a la mesa, le reconocieron, y dixeron a su amo quien era, y entendiẽdo Pedro lo que diziã, dexãdo el plato que tenia en la mano, salio fuera, y dixo a vn sordo y mudo, que guardaua la puerta, que le oyesse y le abriesse; y el sordo le oyò, y se la abriò, y contò lo que le auia passado con Pedro: el qual desaparecio, sin saberse adonde auia ydo. Este cuẽto referia el Santo Patiarca, para encarecer lo que vale la limosna delante de Dios, y la fuerça que tiene vn fino amor de Christo, quando de veras possee vn alma.

Tambien contaua otro exemplo de vn varon Santo, llamado Serapion, el qual yendo solo con el libro de los Euangelios en las manos, topò vn pobre desnudo, y diole su manto: y hallando luego otro, tambien desnudo, le dio su tunica, quedando el desnudo: y sentose con el Euangelio en las manos: y preguntado, quien le auia despojado de su vestidos? respondio: *Este Euangelio que tengo en las manos.* Con estos exemplos, y

con

con otros que el Santo referia, y mucho mas con lo q̃ el hazia, inflamaua los coraçones de muchos, para que exercitasse en la caridad con sus proximos, y comprassen el cielo con las haziendas que Dios les auia dado: y assi lo haziã muchos; y personas de grandes estados y riquezas le embiauã muy grandes sumas de plata y oro, para q̃ el las repartiesse a los pobres; juzgando que por tal mano serian bien repartidas, y muy aceptas a nuestro Señor. Entre los otros vno ofrecio a san Iuã siete libras y media de oro, q̃ era todo su caudal, y rogole que pidiesse a Dios que le guardasse a su hijo, y vna naue q̃ auia embiado a Africa. Hizo oracion el Sãto, y a los treynta dias murio el hijo, y de alli a tres dias la naue padecio vna gran tempestad, y toda la mercaduria que llevaua se perdio, aunque la naue y la gente se salvò. Afligiose sobre manera el hombre que auia dado la limosna, y estando assi congoxado y triste, le aparecio vna noche vn varon semejante al Patriarca, que le dezia: Porque estas triste; No me rogaste que pidiesse a Dios q̃ guardasse a tu hijo; Y le ha guardado, y librado de los peligros y miserias desta vida, y si viuiera mas, se perdiera. La naue, sabe que auia de perecer cõ todos los que yuan en ella: mas Dios por mis oraciones la salvò con la gente, contentando se con que sola la carga se perdiesse. Consuelate en Dios, y dale gracias por todo lo que haze; porque sus juyzios son justos, aun que secretos, y todo lo que haze es para nuestro bien. Con esta vision se hallò el hõbre consolado, y vino al Patriarca, y se la contò, agradeciendole la merced que de Dios por sus oraciones auia recebido.

Demas desta virtud de la misericordia, y de las piadosas entrañas que san Iuan tenia para con los pobres, el Señor le adornò de todas las otras virtudes con grandes ventajas, como a hombre que el auia escogido para si. Su paciencia y mansedumbre en sufrir y perdonar las injurias fue admirable. Supo que vno de sus clerigos estaua mal cõ el, y vn dia celebrando el Sãto sacrificio de la Missa, al tiempo que auia de dezir el Paternoster, salio del Altar, y se echò a sus pies pidiendole perdon, como si le huuiera ofendido; y despues boluio a dezir el Padre nuestro, y aquellas palabras: Perdonadnos, Señor, nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Otra vez supo, que vn mesonero de la ciudad auia tratado mal de palabra a vn primo suyo, que estaua muy amostazado, y con proposito de vengar aquella injuria. Llamò el Patriarca al primo, y para aplacarle dixo: Es posible q̃ vn hombre tan baxo se ha descomedido cõ vos, sin tener respeto a que soys mi primo; Yo harè vna cosa para vengarme del, que suene en toda Alexandria. Despues que vio al primo sossegado y quieto, le dixo: Hijo mio, si quieres ser verdaderamente mi deudo y amigo, no hagas caso de palabras, ni de injurias: porque la verdadera nobleza no consiste en carne y sangre, sino en la virtud del alma, y en saber sufrir por amor del Señor. Y luego mandò a su mayordomo, que de alli adelante perdonasse a aquel mesonero cierto tributo que solia pagar a la Iglesia; y este hecho se diuulgò y sonò mucho por toda la ciudad. Dauase mucho al estudio de la sagrada Escritura; era humilde, mãso, benigno; en su comer y vestir pobre y tẽplado, y no podia sufrir que ninguno dixesse mal de nadie; y dezia que era cosa muy peligrosa de sospechar mal, y juzgar y condenar vidas agenas: porque el hombre las mas vezes se engaña: y que el ser curioso, y querer saber lo que los otros hazen, comũmente nace de estar el hombre ocioso, y descuydado de si: y traiia algunos exẽplos de cosas que auian sucedido a otros, o a el: en las quales, aunque con buen zelo, se auiã engañado, por juzgar las cosas por lo que parecen defuera, y no por lo que son en realidad de la verdad. Visitaua de muy buena gana a los enfermos, y ayudaualos a morir, y el mismo por su mano les cerraua los ojos, y mandaua enterrar los cuerpos de los difuntos, y dezir muchas Missas por sus almas y referia algunos milagros que Dios obraua en beneficio de las almas de Purgatorio por el Santo sacrificio de la Missa, librandolas de las penas que padecen: y sacando de las carceles a algunos que estauã en ellas y se tenian por muertos, y como a tales los encomendauan a Dios.

Para alcançar estas virtudes, y todas las demas que en sumo grado tuuo este Santo Patriarca, se aprouechaua mucho de la memoria de la muerte, pensando la mañana, que no auia de anochecer; y la noche, q̃ no auia de amanecer; y para tener siempre delante de los ojos viua y fresca esta memoria de la muerte, mandò hazer el sepulcro dõ-

de

de se auia de enterrar, y que le dexassen por acabar, y que algunos dias señalados de fiesta, los que tenian aquella obra a su cargo, le viniessen a dezir delante de todos los que estauan con el, que mãdasse acabar su sepulcro, porque no estaua acabado. Siẽdo pues toda la vida de san Iuan vna continua meditacion de la muerte, quando el Señor se la quiso dar, para abrirle el camino de la verdadera vida, no se turbò, antes se alegrò, y se regozijò su alma, viendo q̃ se le acabauan los dias de la pelea y trabajo, y se acercauã los de la corona y descanso; y fue assi: Que al tiempo que el Emperador Heraclio quiso hazer guerra, y salir en campo contra Cosdroas Rey de Persia, que auia destruydo a Ierusalen, y lleuado della el Madero de nuestra redencion, y estaua insolente cõ las muchas y grandes vitorias que auia alcançado Niceras, el gran priuado del Emperador, y amigo de San Iuan, vino a Alexandria, rogãdole con grande instancia, que se fuesse con el a Constantinopla, para echar su bendicion al Emperador, antes que partiesse para la guerra. (Tanta era la deuociõ que tenian a San Iuan los Principes de la tierra.) Embarcose el Santo en vna naue cõ Niceras; el qual en vna tormenta horrible que tuuieron, vio en sueños al Patriarca acompañado de muchos pobres, que andauan por la naue discurriendo de vna parte a otra, y pidiendo a Dios socorro; y el se le dio, y sossegò aquella tempestad. Llegaron a la Isla de Rodas, y allí el Santo; no en sueños, sino despierto, vio que vn hombre de gran magestad, que trahia vn cetro en la mano, se llegaua a el, y le dezia: *Iuan, el Rey de los Reyes te llama.* Luego entendio el Santo que el Señor le llamaua para la otra vida, y despidiendose de Niceras, se fue a Chipre, y llegò a la ciudad de Amathunte, su patria, y hizo su testamento en esta forma: *Yo os bago gracias Señor Dios mio, que me aueys hecho digno que yo os ofreciesse lo que es vuestro, y que de todos los bienes del mundo no me queda sino later ci parte de vn real; la qual mando que sea dè a los pobres, que son mis hermanos en Christo. Yo os he dado vuestra hazienda, y aora os doy mi alma, que tãbien es vuestra, y encomiendo en vuestras manos mi espiritu.* Murio el Santo Prelado el año del Señor de seyscientos y veynte, segũ el Cardenal Baronio, imperando Heraclio, y siendo sumo Pontifice Bonifacio Papa V. deste nombre. Enterraronle en el templo de San

Baro. to. 8. pap. 256.

to Tyconio, en el sepulcro dedos Obispos, cuyos cuerpos, como si estuuieran vinos, se apartaron y tomarõ en medio el cuerpo de san Iuan. Su alma fue vista subir al cielo cõ immensa gloria, acompañada de vna innumerable multitud de huerfanos, viudas y pobres, que yuan delante con ramos de oliuas en las manos; y de sus preciosas reliquias manò vn licor suauissimo para salud de muchos. Estando para morir vino a el vna muger muy llorosa y afligida, suplicandole cõ muchas lagrimas, que la absoluiesse de vn grauissimo pecado q̃ auia cometido; y porque tenia verguença de confessarle, se le dio escrito de su mano, y sellado con su sello. Tomò el Patriarca el papel, y murio sin dar la absolucion a la muger. Ella quando supo que era muerto, fuesse al sepulcro, deshaziẽdose en lagrimas, y prostrada a las reliquias del Santo, estuuo tres dias y tres noches, suplicandole, que pues no era muerto, sino viuo en Dios, le manifestasse lo que auia hecho de su papel. La postrera noche le aparecio el Santo, y le boluio el papel sellado con su sello, como de su mano le auia recebido. Tomole la muger, y vio q̃ era el mismo q̃ ella auia escrito, y dado de su mano al santo Obispo; y abriendole hallò que estaua borradas las palabras que ella auia escrito, y en su lugar escritas otras, que dezia: *Por mi siervo Iuan, tu gran pecado ha sido borrado.* La vida deste glorioſissimo Prelado escriuio Leoncio Obispo de Napoles en Chypre, y della hazen mencion la segũda Synodo Nicena, y san Iuan Damasceno. Anastasio Bibliotecario la traduxo de Griego en Latin, por mãdado del Papa Nicolao, como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo dizẽ q̃ se trasladò a Venecia. Hazen mencion de san Iuan Limosnero el Martirologio Romano a los veynte y tres de Enero, y el mismo dia le celebrã los Griegos: aũque el Cardenal Baronio dize, que este es el dia en que fue consagrado Obispo, y a los tres de Febrero el de su muerte. Trata del en sus Anotaciones, y el octauo tomo de sus Anales.

II. Sy nod. Nic. actã. 4. Dam. de Ima g. ora. 3. Sigiber. de vit. illust. c. 57. & 104. Baro. in an no. M: 23. ia nu. & to. 8. annal p. 256

LA VIDA Y MARTIRIO DE S. Clemente, Obispo de Ancyra, y de Agatangelo su compañero.

NAcio el bienauẽturado Obispo y Martir san Clemente en la ciudad de Ancira, que es en la Prouincia de Grecia. Sus

padres

padres fueron muy nobles y ricos, y su padre era infiel, y la madre, que se llamaua Sofia, era Christiana, y muy religiosa. Murio el padre en las tinieblas de su error, dexando a Clemente su hijo niño, al qual criaua a sus pechos la madre. Despues que salio de la niñez, procurò su madre con todo su cuydado enseñarle, y adornarle de todas las virtudes. Llegado a los doze años, sintio la buena madre, que se llegaua ya el fin de sus dias, y tomando al hijo, y abraçandole con grande amor, y desseo de que fuesse heredero, no menos de los thesoros del cielo, que de su patrimonio, le hablò desta manera.

XXII. de Ener.

Hijo mio muy amado, hijo que primero que viesses a tu padre viste tu horfandad, yo te di esse cuerpo que tienes, mas Christo te engendro con su espiritu, conocele por tu padre, y procura no tener esse nombre de hijo en vano; sirue a solo Christo, y pon en el toda tu esperança: porque el es nuestra inmortalidad, nuestra salud: y el que descendio del cielo por nuestro amor, y nos leuantò consigo a lo alto, y nos hizo sus hijos, y quien obedeciere a este Señor, vencerà todas las cosas, y no solamente triunfarà de los Reyes y tiranos, que adoran los ydolos, mas tambien de los demonios, que moran en ellos. Dichas estas palabras, con los ojos llenos de lagrimas començò a profetizar a su hijo lo que le auia de suceder en la vida; y assi dixo: Ruegote hijo muy querido, que en la persecucion grandissima, que se va ya acercando contra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te criò, me otorgues esta gracia, y me dès esta honra, que estès fuerte y constante en la confession de Christo, y yo confio en el, ò hijo mio que pondrà en tu cabeça vna corona florida de martirio. Aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desarmado y desapercebido. Los enemigos, contra los quales peleamos, son poderosos, y las cosas porque peleamos es la gloria y vida eterna, o la infamia, y tormentos que nunca se acaban. Mira que no te dexes vencer de sus promessas, ni de sus amenazas; y que es gran verguença que nosotros no muramos por el Rey del Cielo, muriendo constantemente tantos Caualleros por el Rey de la tierra, siendo tan desigual el premio de los vnos, y de los otros; especialmente, que si aora no morimos, poco despues auemos de morir, y pagar esta comun deuda, que tiene sobre si todo el genero humano, y la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperança del galardon se alliuia el sentimiento de su dolor. Ante todas cosas deues cõsiderar hijo, lo que deuemos a aquel hazedor del vniuerso, que se hizo hombre por nosotros seruos ingratos; y siendo Señor de la Magestad, fue condenado, escupido, abofeteado: y finalmente muerto en vna Cruz; lo qual todo padecio por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tirania del pecado, y de las penas del infierno, y abrirnos las puertas del cielo. Pues padeciendo tales cosas nuestro Dios, por nosotros; en que razon cabe, que nosotros no padezcamos algo por el? Estas cosas deues, hijo mio, imprimir en tu coraçon, y armarte con vn pecho fuerte de su diuino amor, y abraçarte con el de tal manera, que ni las amenazas de los tiranos, ni el espanto de los Emperadores, ni la atrozidad de los tormentos, ni la misma muerte, por cruel q̃ sea, te aparte de su caridad, sino que tengas siempre puestos los ojos en los bienes que estan aparejados a los Martires, y en el Rey no del cielo, que es el premio del martirio.

Estas cosas le dezia cada dia la buena madre con grande afecto y ternura; y finalmente estando ya para partir desta vida, le dixo: Ya yo me aparto de ti, hijo mio, y esta luz sensible me falta; no te pido otro premio por auerte parido, y criado con tanto cuydado, sino que yo sea glorificada en tus miembros. Yo te ruego, luz y vida mia, y entrañas mias, que no me engañe esta esperança. Vna muger Hebrea pario siete martires, y vencio en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que yo sea bienauenturada entre las otras madres. Ya yo hijo me aparto de ti, y mi cuerpo se apartara de tus suauissimos ojos; mas mi alma estarà siempre colgada de la tuya, con cuya virtud me presentarè confiadamente delante del Tribunal de Christo, y me gloriarè en tus trabajos, y en las señales de heridas que recebiras por el. Todo esto dezia la santa madre al Santo hijo besando todos sus miembros, y diziendo: Dichosa yo, que beso los miembros de vn Martir que se han de ofrecer a Christo en sacrificio, y diziendo esto, y abraçandole, y hablando dulcemente con el, dio su espiritu a Dios, y el cuerpo a las manos de su hijo, el qual le sepul-

pultò honrosamente, y despues dexò el mũdo, y tomò el estado de la vida monastica, y a Dios por padre; el qual le proueyò de otra madre, que tambien se llamaua Sofia, y en la nobleza, riqueza, y santidad, semejante a la primera, y de dia y de noche se ocupaua en oracion, y tenia cuydado de Clemente, como si le huuiera parido.

Vino vna grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, y Clemente, aunque era moço, recogia a todos los pobres y niños huerfanos q̃ andauã por las calles desnudos y hambrientos, y vestialos y mantenialos, dandole para esto su buena madre todo lo que auia menester, y juntamente enseñaua las almas dellos, procurando que creciessen en la Fè y amor de Christo, y en toda virtud, y muchos dellos aprouecharon tanto, que andando el tiempo vinieron a padecer con el. Desta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos: vino a tener muchos, y muy virtuosos, y Clemente desechando de si todo regalo del cuerpo, se mantenia con solas legumbres; y creciendo cada dia mas en santidad, le dierõ cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fue ordenado de Diacono y Sacerdote; y passados dos años, quando el cumplia los veynte, le escogieron por Obispo, porq̃ en ellos resplandecian las canas y madureza de su gra virtud. Puesto en esta dignidad começò a tener mayor cuydado de los huerfanos, administrandoles el Sãto Bautismo, y enseñandoles la doctrina del cielo; y a la fama desta buena institucion acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres, y le traian sus hijos, para que los dotrinasse; y el lo hazia con tanta caridad y solicitud, como si fueran sus propios hijos.

Leuantose en este tiempo aquella terrible persecucion, que los Emperadores Diocleciano y Maximiano mouieron contra la Iglesia del Señor, y en ella fue preso san Clemente, y presentado a Domiciano, Presidente de Galacia el qual pretendio primero con blanduras y promessas, y despues con amenaças y espantos, atraer a su voluntad al santo Obispo. Pero como vio q̃ todo lo q̃ dezia y hazia le salia en vano, le mandò amarrar a vn madero, y desgarrar sus carnes con garfios de hierro. Hizieronlo los verdugos, è impios ministros tan sin humanidad, que ahondando las heridas le arrancaron tanta carne, q̃ ya se le parecian las entrañas, y el estaua tan descarnado, y tan cubierto de sangre, que los q̃ presentes estauan, no le podian mirar sin gran compassion. Mas el Santo martir no se alterò, ni mudò el semblante de su rostro, ni se quexò ni dio vn gemido, sino con gran seguridad y constancia alabaua al Señor que le esforçaua. Sucedieron nueuos verdugos a los primeros, y añadieron nueuos tormẽtos a los passados, quedando ellos cansados de atormentarle, y el Santo Martir muy alentado y animado para sufrir otros mayores. Mas aquel cruel tirano, marauillãdose por vna parte de la constancia del Martir, y por otra hallandose corrido y vencido del, mandò que le desatassen del madero, y assi se hizo. Estaua tan despojado de sus carnes, que no parecia hombre, sino por la armazon de los hueSSos q̃ tenia, los quales estauan bañados en sangre. Tentole el juez otra vez con palabras regaladas. Pero como las palabras pudieran vencer, a quien no auian vencido tan crueles tormentos? Y como el Santo le respondiesse con mucha determinacion, que prouasse en el todo lo que le parecia intolerable de sufrir, le mandò dar muchos golpes en la cara, y en la boca. Dieronle muchas heridas con piedras en la boca y en el rostro, regozijandose san Clemente, y haziendo gracias al Señor. Entonces Domiciano, perdida la esperança de poderle vencer, mandò que le boluiessen a la carcel, y que dos hombres le lleuassen de los braços, entendiendo que el por si no se podria menear. Pero el Señor le alentò y esforçò de manera, que el por su pie sin ayuda de nadie se fue a la carcel; de lo qual quedò espantado el tirano y se determinò de embiar al Sãto Martir al Emperador Diocleciano, que estaua en Roma, y relacion de todo lo que cõ el auia passado. Al tiempo de salir de Ancyra, y poner se en camino, suplicò el Santo Martir al Señor, que le dexasse boluer a ella, y morir en ella. Llegò a Roma, y fue presentado al Emperador, el qual viendo el rostro alegre y generoso de S. Clemẽte, y sabiendo por las cartas de su Presidente los suplicios tà atrozes que auia padecido, se marauillò que estuuiesse viuo, y mandò traer alli delante los ojos del Sãto, por vna parte oro, plata, vestiduras ricas, insignias de Magistrados, y Dignidades que le prometia; y por otra parte manos, camas, ruedas, y peynes de hierro, y

goda

toda la otra muchedumbre de instrumentos con que atormentauan a los Martires. Hecho esto, mirando al Santo con rostro blando y risueño, le ofrecio todas aquellas riquezas y bienes temporales que allí tenia, si queria adorar a sus Dioses. Pero el Santo escarneciendo dellas, y dando vn gran gemido, respondio: *Destruydos sean vuestros Dioses, y vosotros con ellos.* Entonces el Emperador conuirtiendo la blandura en furor, boluiendo los ojos a aquellos instrumentos, le dixo: Estos estan aparejados para los que blasfeman de mis dioses. El Martir a esto respondio: *Si vuestros tormentos son tan preciosos y magnificos, que seran los dones de Dios, y quales los castigos que tiene aparejados para los malos?* Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, mandò atar al Martir a vna rueda, y traerla con grande impetu al derredor, y que en este mismo tiempo le açotassen cruelissimamente con varas, de manera, que quando la rueda le tomaua de baxo, le quebrantaua los hueSSos, y quando subia alo alto, los verdugos descargauan en el los açotes. Mas el Santo estando en este tormento pidiò socorro al Señor, y le suplicò que le esforçasse para gloria suya, y confesion de su nombre, y confusiõ de los enemigos, y para poder padecer por el mayores dolores. Luego cessò el mouimiento de la rueda, y todas las ataduras se soltaron, y el Martir fue restituydo a su primera sanidad: muchos de los Romanos, que assistian a este espetaculo, se conuirtieron a Christo, y el Santo le dio gracias por ello, y profetizò el fin y destruycion de la idolatria, y q̃ los mismos Emperadores vendrian a hazer reuerencia alos que auian muerto por Christo. Embraueciose oyendo estas palabras Diocleciano, y mãdò que le despedaçassen la boca con vnas puntas agudas de hierro: con lo qual los dientes quedaron mouidos, y las mexillas quebrantadas: mas la voz del Martir nunca se reprimio, ni la libertad de hablar se remitio: y diziendole los verdugos que callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que tanto mas suena, quãto mas golpes le dã. Mãdole boluer ala carcel el Emperador, a la qual vinieron todos los q̃ por el milagro de la rueda se auian conuertido, assi hombres como mugeres, pidiendole postrados a su pies el santo Bautismo, y el los bautizò, y juntamẽte a sus hijos. Estando todos en la carcel resplandecio vna luz diuina, y en medio della vn hombre cõ alegre rostro vestido de vna resplandeciente vestidura, y llegandose a Clemente le puso en las manos vn pan y vn caliz: y hecho esto desaparecio, dexando a los que allà estauã atonitos y enmudecidos. Consagrò el Sãto varon aquel pan y vino, en el cuerpo y sangre de Christo nuestro Redentor, y dio la santa comunion a los q̃ estauan ya bautizados. Concurrio tanta gẽte a la carcel, y crecio tanto el numero de los fieles, que della se hizo Iglesia. Los carceleros dieron cuenta de lo que passaua al Emperador, por cuyo mandato fueron presos, y despues fuera de la ciudad muertos con sus hijos, sin que ninguno faltasse, sino solo vno que se llamaua Agatangelo, que fue el que despues fue compañero de san Clemente en su martirio, como adelante se dira. Mandò el tirano darle otro tormento estraño, y que muchos hombres juntos trauassen de sus miembros de tal manera, que los desencaxassen de sus lugares naturales, y que juntamente quatro sayones le estuuiessen açotando con nerUios crudos de toro. Auiendo sufrido este tormento con admirable constancia, mandò el Emperador a los verdugos q̃ dexassen de açotar al martir y le leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuuiesse todo desangrado sin quedar mas que la armazon de los hueSSos. Acabado este suplicio mirando el martir su cuerpo qual estaua, dixo al tirano; No es este el cuerpo q̃ tu despedaças, porque yo ningun dolor siẽto quando le despedaçadas, porq̃ el cuerpo que me dio la naturaleza ya quedò consumido con los tormentos passados, sin quedar parte del, y este cuerpo nueuo que aora despedaçaste me dio mi Señor Iesu Christo, y consumido este me darà otro. Oyendo estas y otras muchas palabras, mandò el Emperador, que le aplicassen hachas de fuego ardiendo; las quales erã tan deleytables al Santo, que le dauan luz, y no le quemauã. Finalmẽte admiroSe Diocleciano de la fortaleza del Santo Martir; y confuso y desesperado de poderle vencer, le embiò a Maximiano su compañero, y tan fiero y cruel monstruo como el: para que de nueuo le atormentasse, y viesse si le podia rendir a su voluntad. Y assi salio de Roma para Nicomedia, donde Maximiano estaua, acompa-

ñan-

ñandole todos los fieles que podian, derramando amargas lagrimas, y postrandose a sus pies, y pidiendole su bendicion, y vntandose con su sangre, y tocando sus heridas cõ singular deuocion, sin poderse apartar de aquel esclarecido varon, que era mas fuerte que el mismo hierro.

Embarcose el Sãto, y Agatãgelo vsando de cautela y industria, se entrò secretamente, y se escondio en la misma naue, y quando le parecio tiempo oportuno, se echò a los pies del martir, yle descubrio quien era, y como auia sido bautizado del en la carcel, y el primero de los que alli se conuirtieron, y venia inspirado de Dios para acompañarle en su martirio; con cuyas palabras el Santo se enternecio, y hizo gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, y le suplicò que le esforçasse para los trabajos que le quedauan por passar. Hizieró los dos larga oracion, y no se auian desayunado, ni tenian que comer, como personas que sustentãuan sus almas con el Pan viuo, y agua de la gracia. Ofrecieronles los soldados y los marineros que comer mouidos de compassion, y ellos les dieron las gracias, y no lo quisieron tomar, diziendo, que lo esperauã de Dios, el qual a prima noche les proueyò de mantenimiento por ministerio de Angeles. Desembarcaron en la isla de Rodas, y el Obispo, que era Fotino, con muchos fieles le visitò, y regalò, y rogò que celebrasse los sagrados misterios, y haziendo Clemente este oficio, vinieron (los que merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciẽte puesta en el Altar, y muchos Angeles reboletean do encima della, y los que presentes estauã se prostraron en tierra, no pudiendo sufrir tan grande resplander. Con la fama deste milagro acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, a los quales tocando el Santo con sus manos, restituyò a los cuerpos salud, y alumbrò las almas de muchos Gentiles, que por este medio se conuirtieron. De alli siguieron su nauegacion, llegaron a Nicomedia dõde estaua Maximiano, y el recebidas las cartas de Diocleciano, y mirãdo al semblante, fortaleza, y alegria de san Clemẽte no se atreuio a examinarle por si, temiendo ser del vencido, sino fingiẽdo algunas ocupaciones de guerra, cometio este negocio al Presidẽte por nombre Agripino. Este le preguntò si era Clemente, y respondio que si, y que era seruo de Christo, mandò a los soldados que le diessen vn gran pescoçon, diziendole, que se llamasse seruo de los Emperadores, y no de Christo.

Tambien preguntò a Agatangelo quien era, porque no se hazia mencion del en la carta de Diocleciano. Yo dixo, por la gracia de Dios soy Christiano, y por medio de bienauenturado nombre. Luego el juez mãdò leuantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y açotar a Agatãgelo cruelissimamente con nerulos de toro, y despues de auerlos atormentado echarlos en la carcel, y para el dia siguiente aparejar en el teatro muchas diferencias de bestias fieras, y hazerlos despedaçar. Mas los Santos perseueraua en la carcel en oraciõ, y los Angeles vinieron a ellos del cielo, y los esforçaron, y animaron al martirio; lo qual viendo los otros presos que alli estauan, se derribaron a los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiento de Christo, y que no los tuuiessen por indignos de que ellos tambien le confessassen. Los Santos lo hizieron hasta la media noche, purificandolos con el Santo Bautismo, y confirmandolos en la Fè; y luego Clemente con su oracion abriolas puertas de la carcel, y despidio todos los presos cõ mucha alegria suya dellos, quedandose el solo con su compañero en ella. Echaronlos a las fieras; las quales ningun mal hizieron a los Santos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçauan como hazen los perrillos con sus señores. Mas no por esto perdio nada de su furor aquel tirano, q̃ era mas fiero que las fieras; antes mãdò que tomassen vnas alesnas largas, y agudas, y encendidas se las hincassen por las manos entre dedo, y dedo, hasta llegar a la muñeca del braço, y que les hincassen otras debaxo de los braços, que penetrassen hasta los ombros. Vio esta crueldad el pueblo, y admirado de la virtud de los Santos, se alborotò de tal manera, que comẽçò a apedrear al tirano, y a dar vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echò a huyr, y los Martires se subieron a vn monte seguros; adonde finalmẽte el iniquo juez los hallò, y los mandò estender sobre vna gran piedra y quebrantar sus huessos, hiriẽdolos reziamente con vnos maderos: y assi quebrantados meterlos en vnos sacos, atã-

do

do a la boca dellos vna gran piedra, y desta manera arrojarõlos de lo alto del mõte por la ladera abaxo; por la qual yuan rodando, y no pararon hasta caer en la mar, que llegaua a la rayz del monte. Estuuieron los Sãtos largo espacio debaxo del agua, y despues aparecieron los sacos que venian sobre el agua àzia la ribera: allí los desatarõ, y hallaron todos sus miembros sanos y sin lesion, y a la media noche embiò el Señor sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y los proueyessen de mantenimiento, y de allí vinieron a la ciudad, y contarõ a los fieles las marauillas de Dios, y leuantando las manos al cielo le dauan gracias de todo coraçon.

Sabiendo lo que passaua Maximiano los tornò a embiar a Ancyra, encargando a Curicio su presidente, que de nueuo los atormentasse, el qual mandò encender vn hierro puntiagudo, y hincarle debaxo de los braços de los Santos, y atarles fuertemente los braços, y hincãdo dos maderos en tierra atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro: y los verdugos los herian cruelmente en todo su cuerpo. Y no contento con esto el tirano mandò encender vn capacete, y ponerle sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas: començò a salir por la boca, y por las narizes y oydos. Entonces el Sãto dado vn grande gemido, y llamãdo a Dios, dixo: O agua viua, y lluuia de nuestra salud, embiame Señor vna gota de tu rozio, y pues antes nos sacaste del agua: sacanos aora del fuego, y danos tu refrigerio. En diziendo esto poco a poco se fue enfriando el hierro encendido, y los que herian a Agatangelo se cansarõ. El tirano espantado de lo que veia mandò lleuar los Santos a la carcel, adonde vino aquella santa Sofia, que auia tomado por hijo a san Clemente en lugar de su madre, y abraçandole, y derramando muchas lagrimas, besaua su rostro, sus manos, y todos aquellos sagrados miembros q̃ auian sido atormentados por Christo, rogandole que le contasse particularmente todas sus batallas y victorias que auia passado: y dando el razon de todo esto, ella con vnos liẽços limpiaua la sangre, y las heridas del Sãto, y luego le dio de comer de los mãjares, que antes solia comer en su casa. Desesperado pues el juez de poder vencer a los constantes a Mrtires, e salio a fuera, y encomendò el negocio a otro juez delos Amassenos por nombre Domicio. Mas la santa madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo de aquellos que tenia abraçados en el coraçõ; y assi vino mmy alegre cõ aquellos muchachos, que (como ya diximos) Clemẽte auia baptizado y dotrinado. Quãdo lo supo Maximiano mandò, que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres, y donde no los matassen. Los soldados, trabajauan en apartarlos por fuerça del martir y ellos resistian quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del Sato, queriendo antes morir, que apartarse de su maestro: y assi todos murieron, y la piadosa Sofia les dio sepultura.

El nueuo juez de los Amassenos mandò apartar a Clemẽte de Agatangelo, paraque estuuiessen menos fuertes, y no se pudiessen ayudar vno a otro, y hẽchir vna cisterna de cal viua, y arrojar en ella los Santos, y q̃ dos soldados la guardassen, para que no los sacassen della los Christianos. Estuuieron todo el dia, que era en Viernes Santo, sin recebir daño alguno, y resplandecio sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbre del cielo: la qual vieron los dos soldados, y alumbrados de otra mas excelente luz en sus almas, saltarõ en la misma cisterna, y se jũtaron cõ los Santos. Luego por la mañana, quando el tirano vio que estauan viuos y sanos, cõ alegre rostro, los que tenia por muertos, y con ellos a los dos soldados, cuyos nombres eran Fegi, y Eucarpo, mandò que los soldados fuessen crucificados, y a Clemẽte, y a su compañero, que les sacassẽ dos correas de carne delas espaldas, y los açotassen cruelmente; y viẽdo que nada desto aprouechaua, mandò traer dos lechos de hierro, y poner mucho fuego debaxo, y echar sobre ellos azeyte hirujeado, y pez derretida, y piedra çufre, y teniendoles ya por muertos echar los cuerpos en el rio. Mas ellos dormian en aquella cama vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acompañado de Angeles, diziendoles, que no temiessen: porque el estaua con ellos.

Desesperò Domicio de poderlos vencer embiò los Santos a Maximiano, que de Tarso auia venido a Ancira. Lleuauan los soldados de guarda, y seguianlos muchos fieles. El camino era largo y desierto, tã falto de agua, que padezian todos gran trabajo de sed. Mas san Clemente hizo oracion al

Señor,

Señor, y á la hora reuentò vna fuente de agua en aquel defierto, con que todos se recrearon: y a la fama deste milagro concurrieron los enfermos de aquella comarca, y tocandolos con sus manos el Sãto Martir, a todos dio entera salud. El qual viendo las marauillas, que el Señor obraua por el, y encendido de vna grande llama de amor diuino, y de vna sed increyble, y desseo de padecer por tan buen Señor, le suplicò con grande instãcia, q̃ todos los dias q̃ viuiesse, siempre padeciesse trabajos y dolores por su amor, sacrificando todos los miẽbros de su cuerpo en su seruicio. Acabada esta oraciõ, le parecio que ohia vna voz de lo alto, que le dezia: Clemente, yo te he otorgado lo que me pediste, aparejate para passar cõstantemente esta carrera, porque con el tiẽpo que has batallado, y con el que te queda por passar, se cõtaran veinte y ocho años de tu martirio. Cõ esta respuesta quedò el Sãto muy alegre y regozijado, y fue presentado de nueuo al Emperador Maximiano, que mandò hazer luego vna grande hoguera, y echar en ella los Santos; pero auiendo estado en ella dia y noche, nunca el fuego pudo dañar a aquellos miẽbros dedicados a Dios. Espantado Maximiano, y no emẽdado, mandò a los verdugos, que publicamente los arrastrassen y hiriessen hasta matarlos: mas esto sucedido tambiẽ mal tirano, porque muchos de los Gentiles viendo la cõstancia de los Martires, y que en tantos tormentos no morian, reconociẽdo la virtud de Dios, renegauã de sus dioses, y se boluian a Christo. Despues desto mandò, que assi como estauan atados los lleuassen a la carcel, y que estuuiessen en ella presos quatro años, pareciendole, que la prision tã larga y penosa domaria a los que ni el fuego, ni el hierro auian podido domar. Pero los Santos, passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforçados. porque el desseo de padecer por Christo, les hazia tener la carcel por vn palacio Real: y cõ esto Maximiano desconfiò de la victoria, y no quiso tratar esta causa por su persona. Pero quien podrá resumir en pocas palabras los otros martirios y tormentos con que estos Santos fueron afligidos de otros juezes y tiranos, a quienes fueron entregados, para que los acabassen, y consumiessen? Ya auian peleado con dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y con los juezes Domiciano, y Agripino, Curioio, y Domicio, y les queda ua por pelear cõ otros quatro no menos fieros y espantosos tiranos que los primeros. Vno fue vn cruelissimo sacerdote delos idolos; muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de peruertir coraçones. Este los mandò açotar tã cruelmente, que consumida toda la carne se les parecian todas las jũturas y armazõ de los huessos, y los Santos boluierõ por su pie a la carcel, y los fieles los seguian para coger las reliquias de los pedazos de la carne y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro. Y el mal sacerdote de los idolos corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue lleuado por braços agenos a su posada. Otro fue vn hombre principal llamado Maximo, que los pidio al Emperador, pensando sacarlos de su proposito, o alomenos matarlos. Este mando hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas de vn pie en alto, y echar de espaldas a Clemẽte sobre ellas, y q̃ los verdugos cõ palos gruesos le hiriessen reciamẽte en el viẽtre, y en los pechos, para q̃ assi se hincassen mas las puas en las espaldas, y echar plomo derretido sobre la cabeça de Agatãgelo. Pero el Señor libró al vno y al otro de tã terrible tormẽto. El tercero fue otro juez llamado Afrodisio, natural de Persia; el qual mandò atar dos piedras de atahona a los cuellos de los Santos, y traer los arrastrando por medio de la ciudad, y que otros les tiressen piedras, para quebrantar los espiritus de los Santos, y leuantar la ciudad contra ellos. Mas sucedio todo al reues, porque los Santos crecieron en fortaleza y alegria, y los Gentiles dexada la ydolatria glorificauan a Dios, que tal fortaleza y animo les auia dado. Y con esto les cõdenò a carcel perpetua, para que alli consumidos acabassen la vida. Sucedió en el Imperio Maximino, y el sabiendo que aquellos presos eran de Ancyra, los embiò al presidẽte de aquella tierra, que se llamaua Lucio. Llegados a Ancyra, el juez sin hablarles palabra, los encerrò en la carcel; atadoles de tal manera, que estauan como enuarados, sin poderse mouer, y el dia siguiente mandò hincar a Agatangelo vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle hachas ardiendo a los lados, y finalmente le mandò cortar la cabeça a los cinco dias de Nouiẽbre; y la Sãta madre Sofia abraçò su cuerpo con grãde alegria, y le sepultò a la entrada

de

28 años.

de la Iglesia que alli estaua; y San Clemente sabido el fin glorioso de su fiel Dicipulo y Compañero, no cabia en si de plazer, glorificando a Dios por este tan grande beneficio.

Mandole el tirano dar vn dia ciento y cincuenta heridas en el rostro, y en la cabeça, con lo qual todo su cuerpo, y el suelo estaua bañado de sangre: mas de noche acudieron los Angeles muy resplandecientes, y curaron sus llagas. En esta ocasion la piadosa Sofia, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella auia criado, entrando de noche en la carcel desatò al Martir, y le sacò della, y luego le vistiò de vna ropa blanca; y ella tambien en señal de alegria se vistiò de otra del mismo color, poniendole en la mano el Santo Euangelio, y cõ muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entrò con el en la Iglesia. Entendio Clemente que ya Dios le queria llevar, y hizo oracion primero por su madre Sofia, y luego por sus Clerigos y pueblos, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiessen a nuestro Señor mercedes por su intercessiõ. Amanecio el dia glorioso de la Epifania, y el Santo Obispo celebrò, y dio el Diuino Sacramento a los que estaua aparejados, y los recreò cõ sus palabras de vida, y les profetizò, que cessaria presto aquella tempestad, y sucederia vna nueua paz en el Imperio Romano, y todas las Ciudades y tierras se henchirian del conocimiento de Christo, y se abririan las Iglesias, y se cerrarian los templos de los Idolos, y que esto se cumpliria muy presto, y que algunos de los presentes lo verian; y todo esto sucedio como el Santo lo dixo. Mas la Santa Sofia estaua tan gozosa, que llenò a su casa todas las viudas, y huerfanos, y por espacio de diez dias les dio de comer abundantemente, y a todos los demas que sobreuenian para festejar con ellos la venida de su Pastor. Pero el Domingo siguiente estando San Clemente en la Iglesia celebrando su Missa, y dada la Sagrada comunion a los fieles, entrò vno de los Magistrados acompañado de soldados en la Iglesia, y con gran impetu y furor mandò a vno de los soldados, que cortasse la cabeça a Clemente, y assi estando el Sacrificando fue ofrecido en Sacrificio al Señor. Murieron con el otros dos Diaconos, que se llamauan Christoual, y Charitom, y la buena madre Sofia tomò el cuerpo del Santo Martir Clemente, y con muchos cirios encendidos le sepultò en la misma Iglesia donde auia sepultado a Agatangelo, para que tuuiessen los cuerpos vn mismo sepulcro, cuyas almas ya morauã en el Cielo: y alli cerca sepultò los cuerpos de los otros dos Martires, y assentada junto al sepulcro de los Sãtos, dezia con entrañable afecto, y con muchas lagrimas estas palabras: *Yo hijos mios os sepultè en este lugar secreto, mas Christo es publicarà, el os darà descanso, pues tanto padecistes por su amor: ya la vejez me llama a vuestra compañia; la qual se ha dilatado hasta agora para recebir vuestros cuerpos, y sepultarlos. Rogad, hijos mios al Señor por mi, que fui vuestra madre, y vuestra ama, para que assi como aqui estuue con vosotros, allà esté cerca de vosotros enuuestra santa compañia.*

Esta es la historia breue del largo Martirio deste valerosissimo, y esclarecido Martir, estas sus batallas, estas sus vitorias y triũfos; de la qual con verdad podemos dezir lo q̃ dize Niceforo, que despues que Dios criò el mundo no se han hallado tales Martires, como Clemente y Agatangelo, que cõ tanta ventaja sobrepujassen a los que padecieron por fuego, y hierro, piedras, y maderos; y a los que pelearon con bestias fieras, y a los que sufrieron largas prisiones y carceles; y a los q̃ padecieron de diuersas maneras en la tierra, y en las aguas; y a los que fueron Martirizados con grande frio, o calor: y finalmente a los que perdieron la vida con qualesquiera penas y tormentos: porque a todos estos exceden con gran ventaja estos dos Gloriosos Martires. Todo esto es de Niceforo; y tiene razon, porque que Martirio ha auido tan prolixo, que aya durado veynte y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inuentar la ingeniosa crueldad del hombre, o del mismo Demonio, que no se ayan executado en estos dos esforçados y Gloriosos Caualleros del Señor? Aqui vemos salir a desafio la perfidia con la piedad, la Idolatria con la verdadera Religion; la crueldad con la cõstancia; los tormentos con la flaqueza humana; la muerte con la vida: y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del Infierno, contra el braço todo poderoso del Señor. En esta estacada vemos vna admirable cõpetencia de los Martires en padezer por amor de su Señor, y del mismo Señor en darles nueuas fuerças para padecer. Visitanalos, sanaualos curãdo sus llagas, proueyẽ-

dolos, dandoles de comer, y esforçandolos, para que padeciendo mereciessen, y siendo con tantas marauillas consortados, se alentassen, y desseassen padecer mas. Pues que diré de aquel amor tan entrañable, y tan verdadero y macizo de la madre de San Clemẽte, que assi le exortò al Martirio, y con palabras dulcissimas y ternissimas le animò a morir por Christo; besando la Santa madre los miembros de su hijo, que auian de ser atormentados por el? Que de la otra Sofia, y segunda madre, que se regozijò tanto de ver a su hijo Clemente despedaçado y muerto, como las otras madres se suelen regozijar de ver a sus hijos viuos, y bienauenturados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar a sus hijos, no con amor de carne, sino con espiritu del Cielo, y verdadero amor? Quien serà tan regalado, que no quiera hazer penitencia de sus pecados en esta vida, viendo lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escusarà de guardar la Ley y Mandamientos de Dios, diziendo, que son graues y pesados, considerando la muchedumbre y atrozidad, y continuacion de tormentos, que ellos sufrieron? Ninguno pues mire a sola su flaqueza en esta batalla, porque desconfiarà de si, y desmayarà; sino al Señor, q̃ tiene a su lado, y a aquel valedor, y esforçador todo poderoso, que tuuieron S. Clemente y su Compañero, por cuya virtud ellos vẽcieron, y nosotros podemos vẽcer.//

LA VIDA DE SANTA PAVLA, VIVDAY Abadessa.

26 de Enero. *Sar. to. 1.*

LA vida de la bienauenturada Sãta Paula escriuio el gran Doctor de la Iglesia S. Geronimo, consolando a Sãta Eustochia su hija, con admirable estilo y eloquẽcia, y resumiendola breuemente, fue desta manera.

Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronimo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiessen formar voz humana, no bastarian explicar dignamente las altas virtudes y alabãças de la venerable Paula. Fue noble por sangre, y muy mas noble por su santidad. Fũe en otro tiempo poderosa en riquezas y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Decendia de los Scipiones, y Gracos, ilustrissimos linages Romanos. Dexò a Roma por Belen, y trocò los palacios dorados por vna casilla hecha de barro. No lloramos porque la perdimos; sino hazemos gracias a Dios, porque la merecimos tener en este siglo; y la tenemos aora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quiẽ todas las cosas viuen, y todo lo que buelue a el, es parte de su familia. Si la perdio el mũdo, el Cielo la cobrò. Viuiendo en el cuerpo siempre se quexaua como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mi, que mucho se alarga mi destierro. Quando era fatigada de enfermedades, las sufria cõ gran paciencia, y enmedio de sus dolores alçaua los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta. Quien me darà alas como de paloma, y volare y descãsarè? Pongo por testigo a Iesu Christo, y a sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonja ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece: porque esta Señora es la que todo el mundo alaba; de quien los Sacerdotes se marauillan; la que los coros de las Virgenes desseau; los Monges y los pobres lloran, porque ella los dexò, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo, ni el que tiene gran lugar y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplio Dios con Santa Paula, lo que prometio a sus fieles: porque la que despreciò la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo; y la que habitando en Roma, fuera de Roma no era conocida; estando escondida en Belen, los Romanos y los barbaros la predican, y se marauillan de su santidad: porque que Prouincia ay en el mundo tan remota, que della no vengan gentes a Ierusalen? Y quien venia a ver los lugares Santos que en ellos buscasse, si hallasse persona de quien mas se pudiesse marauillar, que de Paula? Por que entre todas las piedras preciosas ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad escurece las estrellas; assi esta Santa sobrepujò las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor: y quanto mas se humillaua, mas el Señor la leuantaua, y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria como sombra la seguia.

Casosse esta señora con Toxocio, caualle ro Romano nobilissimo, que decendia de

Psal. 116.

Psal. 54.

Eneas,

Eneas, y de la illustrissima sangre de los Iulios, y del mismo Iulio Cesar, primer Emperador de Roma. Que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre; mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se deue estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blesila, Paulina, Eustochio, y Rufina; y vn hijo, que se llamò como su padre, Toxocio. Murio el marido y llorole Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia auia de morir con el, y por otra de tal manera se abraçò con Iesu Christo, como si huuiera desseado la muerte del marido. Luego començò a gastar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño y mengua suya, que huuiesse pobre que se sustentasse cõ otra limosna q̃ la suya. Hazia curar a los enfermos, amortajar y enterrar a los muertos, dar de comer a los hãbrientos, vestir a los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porq̃ quitaua a sus hijos lo q̃ daua a los pobres, respondia, que buena herencia y rico patrimonio les dexaua en la misericordia del Señor. Era visitada de todos, por la grãdeza de su linage; y ella lo lleuaua mal, desseando el recogimiento y quietud; y lloraua por ver la honra que le hazian, juzgandose por indigna. Vinieron a Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino, Obispo de Antioquia, varones Santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damaso Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias que turbauan la paz de algunas Iglesias. A estos dos Santos Obispos tuuo por huespedes Santa Paula; a Epifanio en su propia casa, y a Paulino en otra que le mandò adereçar. Con la conuersacion destos dos Santos Prelados, y mas con la de San Geronimo, a lo que yo creo (aunque el no lo dize) se encendio tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger le venia gana de yrse a los desiertos de Egipto, y de Tebayda, para viuir en ellos, como antes auian viuido los Antonios, Hilariones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executò, pero fue tan abrasado el desseo de la perfeccion que Dios le encendio en su pecho, que despues que los Obispos se boluieron a sus casas, determinò ella de dexar la suya, y trocar la grandeza y magestad de la ciudad de Roma, por la baxa y humilde aldea de Belen. Venida pues la Primauera, hizo aprestar vn nauio, para nauegar a Ierusalen, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quexas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hõbres deste siglo, ni lo q̃ es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiessen apartar. Repartio a sus hijos su hazienda, y desheredose en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Salio de Roma, acompañada de todos ellos. Su hijo Toxocio, alçadas las manos al Cielo la suplicaua q̃ no le dexasse. Rufina su hija, que ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Derramauan todos muchas lagrimas, yella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostraua, venciendo el amor de los hijos con el amor del Señor; y no sabia ser madre, por ser sierua de Christo. Lomas penoso que se sufre en la cautiuidad, es ser los padres apartados de los hijos: mas Paula sufrio este apartamiento con grãde, contra la inclinacion humana, y afecto de madre: y aunque sus entrañas se enternecian con el amor de sus dulces hijos, el amor del Señor mas fuerte la esforçaua, por hazer lo que entendia ser su voluntad. Tendidas las velas, y hazinndo los remeros su oficio, salio ya el nauio del puerto, mirando todos los que yuan en el, la tierra y los que en ella quedauan; sola Santa Paula desuiaua los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor, y consolandose con Santa Eustochio su hija, que le hazia compañia en aquel viage. Yua con tan grande anfia de llegar a Ierusalen, que los vientos frescos le parecian tardios, y toda la diligencia de los marineros, pereza. Llegò a Chipre, y fue recebida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella a sus pies, y del fue regalada y seruida, por espacio de diez dias que alli estuuo, no para descansar del trabajo de la nauegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas a los pobres. De alli nauegò a Seleucia; y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue a Antioquia, yendo por tierra en vn jumẽto, la que por su nobleza y grandeza solia andar en litera, o en braços de sus criados.

Llegò a Ierusalen con increyble gozo y alegria, y el Adelantado de Palestina, que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibio con grande honra, y la rogò mucho que posasse en su palacio, que le tenia apa-

rejado : mas ella no quiso, sino apearse en vna pobre casa. Visitaua los Santos lugares con tan estraña deuocion, y estaua tan embebecida en contéplar lo que Christo nuestro Redentor auia obrado en ellos, que parecia q̃ no se podia desasir dellos, ni los dexara, sino fuera por ver y adorar los otros que quedauan. En el monte Caluario, donde el Señor padecio por los hombres, se prostrò delante de la Cruz, con vn affecto tan tierno y lloroso, como si viera a Christo nuestro Saluador alli, colgado en aquel Santo madero. Entrando en el Sepulcro, donde el Cuerpo del Saluador estuuo, besaua la piedra que quitò el Angel del Monumento, y lamia la tierra de aquel Santo lugar; derramando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como sabe el Señor que los oyò, y la ciudad de Ierusalen, que fue testigo. Subiò al monte Sion, y alli le mostraron la Coluna en q̃ fue açotado el Saluador, tenida de su Sangre, que sustentaua la portada de la Iglesia. Y en este mismo Santo monte viò el Cenaculo, donde celebrò el Señor la vltima y misteriosa Cena, y donde descendio sobre los Apostoles el Espiritu Santo. Partiose para Belen, y entrando en la cueua donde nacio el Redentor, juraua, oyendolo yo (dize San Geronimo) que veia con los ojos de la fe al Niño Iesus rezien nacido, embuelto en pañales en el Pesebre, y a los Magos q̃ le adorauan; y mezclando con el gozo increyble que sentia en su pecho, lagrimas de consuelo, dezia : *Dios te salue, Belen, casa de Pan, donde nacio el Pan viuo que descendio del Cielo.* De Belen fue al monte Oliuete, y viò la sepultura de Lazaro, y entrò en la casa de sus hermanas Marta y Maria Madalena. Y finalmente no huuo lugar de aquella Santa tierra, pisada con los Sagrados Pies de Christo, y consagrada con su vida y milagros, que no la anduuiesse, adorasse, y besasse, con admirable ternura y deuocion. Despues fué al yermo de Egypto para visitar aquellos Santos y venerables Hermitaños, y Padres antiguos, que viuian por aquellos desiertos, mas como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salian en xambres de Monges a recebirla, y ella se postraua a los pies de todos, teniendose por indigna de aquella honra; y olujdada de la flaqueza mugeril, desseaua quedarse en aquellos desiertos entre los Mõges, como entre coros de Angeles. Mas boluio a Ierusalen, por el ansia, y mayor desseo que tenia de viuir en Belen, adonde estuuo tres años en vna casilla pequeña, hasta que edificò vn Monasterio, y vn albergue para recebir los peregrinos que venian a la Tierra Santa, en el mismo camino, donde San Ioseph, y la Sacratissima Virgen no hallaron posada.

Pero quien podra referir, y alabar dignamente las virtudes desta Santissima muger? las quales San Geronimo, como testigo de vista escriue. Fue tan humilde, que los que no la auian visto, y por la fama de su gran santidad la desseauan conocer, quando la veian, no creian que aquella era Sãta Paula, sino vna de las mas baxas de sus criadas : y tal parecia, porque estando rodeado de vn coro y multitud de Virgines, en el vestido, en sus palabras, en el andar, y en todos los mouimientos de su persona, se mostraua la menor de todas. Despues de la muerte de su marido jamas comio con hombre alguno, aunque fuesse Santo, y Obispo, y constituydo en gran dignidad. Su cama era vna manta de cilicio tendida sobre el suelo, en que se acostaua : y no admitia cama blanda y regalada, por mas enferma que estuuiesse. El poco reposo que tomaua de noche, le interrumpia con frequentes suspiros. Su oracion era tan continua, que parecia viuia della. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y lloraua las culpas liuianas como si fueran grauissimas. Amonestauanla que no llorasse tanto, y que guardasse la vista para la leccion del Sagrado Euangelio; y ella respondia: Iusto es, que el rostro que contra la Ley de Dios se afeyrò, sea afeado, y el cuerpo què se dio a plazeres, sea afligido. La risa con mas sada razon es que se pague con continuo llanto; y que las sabanas delgadas, y las vestiduras preciosas, se truequen en aspero cilicio; y que se esfuerce de agradar a Dios, la que puso toda su diligencia en parecer bien al mundo. De su honestidad no ay que dezir; porque aun en el tiempo que fue casada, era espejo de castidad a las otras matronas Romanas; y en vna Ciudad tan libre no huuo quien se atreuiesse a hablar mal de Santa Paula. Era de coraçon piadoso, y de condicion agradable para todos : al pobre daua limosna, al rico exortaua a hazer buenas obras : era manirrota con los que tenian necessidad: ninguno le pidio a quien no diesse, con tãta liberalidad, que parecia exceso. Y

yen-

yendole a la mano el mismo San Geronimo, y diziendole que miraſſe lo que daua, para que no ſe agotaſſe ſu hazienda, y no tuuieſſe mas que dar; reſpondia ella con mucha paz, que deſſeaua morir tan pobre, que no dexaſſe a ſu hija Euſtochio ni vn real, y que la enterraſſen con mortaja agena. Y añadia: Si yo tuuieſſe neceſsidad, hallarè muchos que me den, o me preſten: pero eſte pobrezito, ſi yo no le doy, a quien ſe boluera? Yo (dize San Geronimo) deſſeaua que Paula fueſſe mas moderada: mas ella, encendida en el amor del Saluador, deſſeaua juntarſe con el, y ſeguir pobre al que por ella ſe auia hecho pobre: y aſsi lo alcançò, dexàdo con muchas deudas a ſu hija Euſtochio; las quales, confiada no en ſu caudal, ſino en la miſericordia del Señor, penſaua pagar. No por andar Santa Paula tan ocupada en las obras de miſericordia; y en hazer limoſnas, ſe oluidaua de ſi, y de afligir ſu carne: bien al contrario de lo q̃ hazen muchos, que alargã la mano para dar al pobre, y acortanla para caſtigar ſu cuerpo, ſon limoſneros, y juntamente deshoneſtos y regalados; emblanquecen lo defuera, y dentro eſtan llenos de hueſſos de muertos. Santa Paula caſtigaua con tanto rigor ſu cuerpo, que por los continuos ayunos, y deſmedidos trabajos caia en grãde flaqueza, y en peligroſas enfermedades. No comia olio en el manjar, ſino los dias de feſta: no beuia vino, ni comia manteca, pezes, leche, hueuos, miel, ni otras coſas delcytables al guſto. No lo hazen aſsi algunos que ſe tienẽ por muy abſtinentes, por que no comen carne, y deſtas coſas dichas comen haſta hartarſe. Aprendio bien la lengua Hebrea, para mejor entender la Sagrada Eſcritura; en la qual ſe ocupaua muchos ratos, teniendo a San Geronimo por Maeſtro, è interprete della.

Siempre la embidia perſigue y ladra contra la virtud; y los rayos hieren a los altos mõtes. El Hijo de Dios por embidia fue Crucificado, y Abel muerto de ſu hermano Cayn, y todos los Sãtos fueron embidiados, y murmurados del mundo, para que no ſe deſuanecieſſen, y tuuieſſen mas ocaſion de exercitar ſu caridad. Lo miſmo ſucedio a Santa Paula, que para que no ſe enſoberueciеſſe por ſus grandes virtudes, no le faltaron aduerſarios que hablauan mal, y pretendian deſdorar la opinion de ſu ſantidad. Lleuaualo ella con increyble paciencia, y aconſejandola que cedieſſe, y mudaſſe lugar, reſpondia, que en todas partes haze el Demonio guerra a los ſieruos de Dios, y que ninguna hallaria lo que tenia en Belen; y que mas valia con humildad vencer la ſoberuia, y con la manſedumbre la ſin razon agena. Y no faltò vn hombre deſatinadò que le dixo, que por el demaſiado feruor a muchos parecia loca y ſin ſeſo, y con neceſsidad de curarſe la cabeça. Y ella, armada del eſpiritu del Señor, y de muchos lugares de la Sagrada Eſcritura, que a menudo repetia, dezia que no era marauilla que della ſe dixeſſen tales coſas, pues al Saluador del mundo, y Sabiduria eterna, ſus miſmos deudos le quiſieron atar, como a hombre que eſtaua fuera de ſi: y los Iudios dezian del, que era Samaritano, y eſtaua endemoniado, y echaua los Demonios en virtud de Belzebu.

Gen.4

Demas del Monaſterio que hizo para los Monges, edificò otros tres para las Monjas, traçados de tal manera, que eſtauan las Religioſas diuididas por ſus eſtancias para los exercicios corporales, y ſe juntauan todas a rezar el Pſalterio, y el oficio Diuino, y ella era la primera a venir al Coro, mouiendo cõ ſu exemplo a las demas. Todas tenian el miſmo Habito, todas eran yguales, aũque antes huuieſſe ſido deſigual ſu eſtado y condiciõ. A las nobles ſeñoras que auia entre ellas, no dexaua criadas, ni compañeras conocidas en el ſiglo, porque no tuuieſſen ocaſion de hablar del, y refreſcar la memoria de las coſas paſſadas. Eſtauan apartadas de todo trato y conuerſacion de hombres: ninguna eſtaua ocioſa trabajauan de manos, labrando, hilando, y coſiendo. Ninguna teniacoſa propia, contentandoſe conſu pobre comida y veſtido. Gouernaua todos eſtos Monaſterios de mugeres Santa Paula con admirable eſpiritu y prudencia, vſando ya de blãdura, ya de rigor, conforme a la condiciõ de cada vna. A las moças de complexiõ robuſta domaua con ayunos, queriendo mas que les doliеſſe el eſtomago, q̃ el alma. Si veia alguna atauiada, o tocada con alguna curioſidad, reprehendiala con roſtro triſte, diziendo q̃ el mucho cuydado en el veſtir es ſeñal del deſcuydo del alma. No podia ſufrir palabras liuianas y deſcompueſtas, y dezia, q̃ las donzellas auian de huyr dellas, como de ſerpientes. Si alguna de las Mõjas era parlera, riſueña, o renziloſa, amoneſtaua a primero, y ſino ſe emendaua, apartauala del Conuẽto,

para que castigasse la verguença, a quien no auia enmendado la reprehension, borrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y dezia, que lo que es tenido por pecado ligero entre los que viuen en el siglo se deue tener por pecado grane en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuydado de su regalo: para si sola, quando estaua enferma, era rigurosa: y la blandura que vsaua cõ las otras, para con ligo era aspereza y seueridad. Tuuo vna vez vna gran enfermedad: aconsejaronle los Medicos que beuiesse vn poco de vino, por no caer en hidropesia. San Geronimo rogò secretamente a San Epifanio, que le mandasse obedecer en esto a los Medicos; ella como era discreta, entendio el secreto, y sonriendose dixo: De Geronimo nace esto: y como Epifanio le diesse muchas razones para persuadirle que lo hiziesse, fueron de tã poco fruto, que saliendo del aposento de Paula, y preguntado si auia aprouechado su amonestacion, respondio: Aprouechò tanto, que faltò poco, que no me persuadiesse a mi que no buiesse vino a cabo de mi vejez. No se dize esto, porque me parezcan bien las penitencias indiscretas (dize San Geronimo) pues la escritura dize: No lleues la carga que no puedes: sino para que se entienda la fe y feruor desta Santa muger, la qual siẽdo flaca y vieja, se daua a la penitencia con tanto rigor, que excedia a todas las moças, sanas y robustas. Con ser tan penitente, y tã rigurosa contra si misma, era de muy blando y tierno coraçon: y quando moria alguno de sus deudos, y especialmente de sus hijos era increyble su dolor, y muchas las lagrimas que derramaua, en tanto grado que quando murieron su marido y sus hijas, estuuo ella en peligro de morir, de puro sentimiento y ternura. Y aunq̃ ella hazia la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el coraçõ, para mitigar su dolor: pero era tã tierno en ella el afecto de muger y madre, q̃ vencia la flaqueza y condicion natural de la carne, puesto caso que del vigor del espiritu fuesse vencido. Y quando le començaua la enfermedad, de tal manera se apoderaua della, q̃ le durauа mucho tiempo. A algunos les parecia demasiado este dolor, y reprehensible aquella ternura: mas en esto se vè la poderosa mano de Dios, y la fuerça que tiene su gracia, porq̃ siendo Santa Paula de vn coraçon tan blando y amoroso para con sus hijos, tuuo animo para dexarlos, y apartarse tã lexos dellos por amor del Señor, el qual no quiere a sus Santos insensibles, sino rendidos a su voluntad. Y aquel exceso de amor, que algunas madres, por santas que sean, tienen para con sus hijos, comunmente nace de la natural condicion que Dios les dà, y el mismo exceso les sirue de despertador para que conozcan su flaqueza, y de estimulo para amar mas al Señor, como a su Criador y sumo bien, viendo el amor desmedido y estremado, con que aman a las criaturas; que aunque ayan salido de sus entrañas, en fin son criaturas, y se deuen amar con moderado y tassado amor. Este es gran consuelo para las personas espirituales, y desseosas de aprouechar en el camino de la virtud, quando sienten graues combates en sus almas, por las tribulaciones y calamidades que padecen en si, o en las cosas que les tocan y bien quieren, y temen q̃ desagradan a Dios por aquella ternura y aprieto desu coraçon. Pero boluiendo a Santa Paula, cayò en vna enfermedad peligrosa, o por mejor dezir, hallò lo que desseaua, que era dexar el mundo, y bolar al Cielo. En esta enfermedad se vio bien la piedad tan prouada de la bienauenturada hija Eustochio para con su Santa madre; ella de dia y de noche la assistia, regalaua, y seruia, como vna solicita y cuydadosa enfermera en todas las cosas menudas que se ofrecian, y no se apartaua de su lado vn passo, sino para yr muchas vezes a la cueua del Nacimiento del Señor, y suplicarle, que si lleuaua a la madre, no dexasse a la hija, sino que ambas fuessen en vna sandas a la sepultura! O miserable condicion humana! (dize San Geronimo) de vna manera muere, y se torna en ceniza el justo y el injusto, el bueno, y el malo, el limpio, y el que no lo es. Si la Fè no nos leuantasse al Cielo cõ la esperança de la vida prometida a nuestras almas, no se podria esto considerar sin grande pena: mas la lumbre de la Fè esclarece los ojos de nuestra alma, para que entienda que es inmortal, y que no se acaua su felicidad con la vida, y que ay gran diferencia de la muerte de los hombres a la de las bestias, y de los buenos a la de los malos. Sintiendo la Santa que se acercaua la hora de su muerte, con grã quietud, y seguridad dezia algunos versos de Dauid, en que daua a entender que moria de buena gana. Despues callò, y preguntandole San Geronimo, porque calla-

ua,

ua, y no queria responder, y si tenia alguna cosa que le diesse pena? respondio en Griego, que ninguna cosa auia que se la diesse, y que estaua con mucha paz. Acabado esto, cerrò los ojos a todas las cosas visibles, y haziendo la señal de la Cruz sobre su boca, dio su alma a Dios, estando presentes muchos Obispos, Clerigos, Mõges, y Virgines, cantando Psalmos y Hymnos en diuersas lẽguas, y alabãdo al Señor que auia escogido para si aquella Sãta muger, y dadole victoria de su cruel enemigo. Quedò tan hermosa, y tan sereno su rostro, que mas parecia dormida q̃ muerta. Diuulgose por la ciudad de Ierusalẽ, y por toda Palestina, el dichoso trãsito de Santa Paula, y vinieron de toda aquella comarca muchos a su entierro. Venian los Monges mas apartados, y las Virgenes mas encerradas a ver el Santo cuerpo, tenidõ por gran culpa el dexar de seruirle y honrarle en aquella postrera ocasion. Las viudas, los huerfanos y pobres lloraua, y a grandes gritos dezian que era muerta su madre. Los Obispos lleuaron en sus embros las andas en que yua, y otros Obispos, y todo el Clero, y gente inumerable la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantando Hymnos y Psalmos en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Siria. Enterraronla debaxo de la Iglesia, junto a la cueua en que nacio el Señor; y la Santa Virgen Eustochio su hija no se podia apartar del cuerpo de la Santa madre; besaua los ojos, juntaua su rostro con el rostro de Paula, abraçauase con su cuerpo, y pedia que le enterrassen con ella. Durò el concurso, no solamente tres dias, que fue el tiempo en que la enterraron, sino por toda la semana, llorando todos los que venian, como si aquel fuera entierro de la madre de cada vno, mostrando por vna parte su dolor, y por otra el concepto que tenian de la santidad de Paula. No dexò (dize San Geronimo) ni vn real a su hija Eustochio, sino muchas deudas, y vna muchedumbre grandissima de Monges y Monjas, la qual sustentarla es cosa muy dificultosa, y dexar la crueldad. Pues que cosa puede auer mas admirable que la virtud desta muger nobilissima, que con auer sido tan rica, se hizo tan pobre por amor de Christo? Ninguno da mas a los pobres, que el que ninguna cosa guarda para si. Y su hija Eustochia se holgaua que su madre repartiesse toda su hazienda a los pobres, y tenia por grande herencia el ser piadosa para con su madre. Hablando el Santo con ella le dize estas palabras: Segura puedes estar, ò Virgen Eustochio, que Dios te ha enriquezido, y dado vna herencia copiosissima; herencia es el Señor, y para que te gozes mas, ten por cierto, que tu madre ha sido coronada con la corona de vn largo y prolixo Martirio; porque no solamente es Martirio el derramar la sangre, sino tambien lo es la vida inmaculada, y el sacrificio que cada dia haze de si el alma pura a Dios. Consuelare, y cõsolemonos todos, pues sabemos que esta gloriosa Sãta viue y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia, porque no parezca que tenemos embidia de su gloria. Ve con Dios, o bienauenturada Paula, y ayuda con tus oraciones esta vltima senectud de S. Geronimo. Tu fee y tus obras te han juntado con Christo, y estando presente, y gozando del, mas facilmente impetraras lo que pidieres. Puso el mismo San Geronimo vn titulo sobre la sepultura de Santa Paula, que dezia en versos Latinos y elegantes, esta sentencia: *Aquella cuyo linage de parte de padre descendia del Rey Agamenon, y de la madre de los Scipiones, y Greccos, que fue llamada Paula, està aqui sepultada. Fue madre de la Santa Virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano que vino a Belen a seguir la pobreza de Christo.* Sobre la sepoltura de la cueua puso otro titulo que dezia: *Aqui es la sepultura de Santa Paula, que dexò a Roma, y a sus hijos, y hermanos, y todas sus riquezas por Iesu Christo, el cuerpo reposa en la tierra, y el alma en el Cielo.* Murio esta bienauenturada Santa en ventiseys de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, imperando Honorio, el año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos y quatro. Viuio en Roma Religiosamente despues de la muerte de su marido cinco años, y en Belen veynte. Fue todo el tiẽpo de su vida cincuenta y seys años, ocho meses y ventiun dias. De Santa Paula, demas de San Geronimo, principal Autor de su vida, haze mencion el Martirologio Romano a los ventiseys dias de Enero, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte a los ventisiete. Mas San Geronimo expressamente dize que fue a los ventiseys de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este glorioso y sapientissimo Doctor de la Iglesia aya escrito y celebrado

su vida, con tan rara deuocion, afecto, y eloquencia.

LA VIDA DE SAN CYRILO ALEXANDRINO, Obispo, y Confessor.

SAn Cyrilo Patriarca de Alexandria fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual auiendo tenido aquella Iglesia veintisiete años, murio, y de alli a tres dias fue elegido en su lugar San Cyrilo, que en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja a los demas. En sentandose en su silla, luego començò a derramar rayos de clarissima luz, y a mostrar con las obras, quã acertada auia sido su eleccion: porque estando en aquella sazon la ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Iudios, San Cyrilo con increyble vigilancia y cuydado echò a los Hereges fuera, y procurò que los Iudios, q̃ eran insolentes, y tumultuauan y oprimian a los Christianos, fuessen castigados y reprimidos. Ocupòse tambien en reformar las costumbres de los Catolicos, en enseñar a los ignorantes, consolar a los afligidos, socorrer a los necesitados, è ilustrar a toda la Iglesia con los muchos y admirables libros que escriuio. Demas desto trasladò a Alexandria parte de las Reliquias de San Marcos Euãgelista, y de los Santos Ciro y Iuan; las quales colocò en vna Iglesia que auia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famosissimo de los falsos Dioses, donde antes auia reynado mucho la ydolatria; y siendo este Templo destruydo, los Demonios se auian quedado en aquel lugar, y le infestauan y turbauan a los que venian a el; y despues que Cyrilo colocò alli las Santas Reliquias, por virtud dellas se partieron y cessaron aquellas sombras y espantos. Mas estando San Cyrilo tambien ocupado, y gouernando santamente su Iglesia, permitio nuestro Señor, que saliesse del Infierno, como furia infernal, vn Herege nueuo, pestilente, y atreuido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto y penitente, è interiormente muy hinchado y arrogãte, y menospreciador de de los Sãtos y antiguos Doctores sus Maestros. Engañò tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el Menor, que mouido de la fama de sus grandes partes; de Presbitero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Constantinopla, y le dio mucha mano y autoridad. Y Nestorio se començò a los principios a mostrarse muy zeloso de la Fè Catolica, y a perseguir en todas partes a los Hereges, y exortar al Emperador, que los desarraygasse de la tierra: porque en limpiando el la Santa Iglesia de las inmundicias y errores dellos, Dios le assistiria, y el de su parte le prometia, victoria de los Persas, y de todos sus enemigos, y la paz y tranquilidad de su Imperio. Con estos buenos principios ganò Nestorio mas la voluntad del Emperador, y la beneuolencia del pueblo, y reputacion de hombre santo, zeloso, y amigo de Dios. Pero no era assi, sino lobo que parecia oueja vestido de hauito de pastor, y que mostraua gran zelo en querer arrancar las heregias de los otros Hereges, para tener mas credito para plantar la suya y sembrar en los coraçones de la gente, como en tierra blanda y bien dispuesta, su peruersa y diabolica doctrina. Abrio su boca blasfema, y començò a enseñar, que la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora no era, ni se deuia llamar Madre de Dios, porque dezia, que aunque era verdadera Madre de Christo, eralo de Christo Hombre, y no de Christo Dios, poniendo dos Personas sacrilegamente en Christo, y peruirtiendo el Saeratissimo Misterio de la Encarnacion del Señor. En el qual confiessa la Iglesia Catolica, q̃ de tal manera Dios se hizo Hõbre, y la Diuina naturaleza se vnio cõ la humana en el Vientre Purissimo de la Virgen y Madre suya nuestra Señora, que aunque las dos naturalezas se quedaron distintas, y sin mezcla y confusion: no ay sino vna Persona, que es Hombre y Dios: y porque este Hombre Dios es Hijo verdadero y natural de Maria, ella es, y se deue llamar Madre de Dios. Contra este mostruo salio en campo San Cyrilo; y al principio, como no sabia el animo de Nestorio, y veia que era Patriarca de Constantinopla; y muy acepto al Emperador, y de tanta opinion y autoridad, procurò con mucho comedimiento y blandura ponerle en razon, y desengañarle, y reduzirle al camino derecho de la verdad Catolica. Escriuio le algunas cartas amorosas, doctas, y graues; a las quales el Herege respondio con arrogancia y fastidio, no haziendo caso de San Cyrilo, y perseuerando

do en su error, y propagãdole con su doctrina demanera, que de vna pequeña centella se emprendio vn gran fuego, y se leuãtò vn lastimoso incendio. Para atajarle escriuio S. Cyrilo al Papa Celestino, que a la sazon presidia en la Catedra de S. Pedro, la mala doctrina de Nestorio, y la insolencia, y temeridad con que la publicaua, y el daño que hazia, cundiendo y dilatandose cada dia mas, para q̃ el Papa como Cabeça vniuersal dela Iglesia, curasse aquella llaga, y le mandasse lo que el auia de hazer, guardando en todo el rostro al Sumo Pontifice, como a Vicario en la tierra de Christo nuestro Señor: el qual siendo informado de todo lo que passaua, y visto los papeles que Nestorio auia escrito a los Monges de Egipto, y con ellos peruertido, y engañado á muchos dellos, tuuo vn Concilio en Roma, y condenò los errores de Nestorio, y mandò a san Cyrilo, que si dentro de diez dias despues de notificada su sentencia, Nestorio no se reconociesse, le priuasse de su Dignidad, y de la comunió, y participació de los Sacramẽtos de la Iglesia. Con este mandato del Papa Celestino juntò Cyrilo en Alexandria vn Cõcilio de Obispos, y tratò en el que se condenasse la doctrina de Nestorio, y estableciesse lo que el Sumo Pontifice en Roma auia decretado: y assi se hizo, y se embiaron algunos Obispos del mismo Concilio por embaxadores a Nestorio, notificandole lo que mandaua el Papa, y rogandole que no se dexasse llenar de su passion, ni se apartasse del camino Real, que nos auia abierto los Santos; ni creyesse mas a su propio juyzio, que a lo que toda la Iglesia Catolica siempre auia enseñado. Fueron y boluieron los Obispos sin hazer fruto en aquel pecho duro y obstinado de Nestorio; porque estaua ciego con la ignorancia, hinchado con la soberuia, vano y pertinaz con la autoridad de Patriarca, y con el aplauso de la gente, y gracia que tenia del Emperador; al qual apelò Nestorio, y acusò a Cyrilo, tachandole, y calumniandole, que era heregè Apolinarista, y enmarañando el negocio demanera, que no se pudiesse contra el executar la sentencia del Papa, haziendose dereo actor contra san Cyrilo, como lo suelen hazerlos hereges. Mas Cyrilo respondio valerosamẽte por si, y despues de varias disputas y contiẽdas q̃ dexo por breuedad, fue necessario, q̃ por orden del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio, se conuocasse Concilio general y ecumenico en la ciudad de Efeso, y en el presidiò S. Cyrilo, como Legado y Vicario del Papa, q̃ le dio sus vezes y plenissima potestad, y le embiò el Palio; y se juntaron dozientos Obispos en este Concilio Efesino, que es vno de los quatro que san Gregorio Papa dize que reuerenciaua como los Sãtos quatro Euangelios. Fue cõdenado Nestorio en aquella sagrada junta por herege, y anatematizado, y priuado de su silla y dignidad; porque nũca se pudo acabar con el que se reduxesse Muchas contiẽdas y debates huuo en este Concilio, por la astucia y malas mañas de Nestorio; y de algunos otros hereges que le fauorecian, y por la maldad y tirania de los Ministros que auia embiado el Emperador, para que en su nombre se hallasse en el; los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente de lo que passaua, y metiẽdo las manos en las cosas Ecclesiasticas, mas de lo que a hombres legos conuenia. Y nuestro Cyrilo, y otros Sãtos Obispos fueron maltratados, y padecierõ graues aduersidades, hasta que el Emperador supo de rayz la verdad, y castigò la insolencia y maldad de sus criados, y honrò a san Cyrilo, y mandò que se guardasse lo que el Santo Concilio auia decretado, y que Nestorio fuesse desterrado, y la santa Fè Catolica fauorecida y obedecida en todo su Imperio: Porque verdaderamente Teodosio el moço fue Principe muy Catolico y piadoso, y desseoso de acertar; aũque al principio, engañado de la aparencia hipocresia y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados (que sin saberlo el le fauorecian) no se le mostrò tan contrario como fuera menester, para escusar los daños, que con la dissimulacion y poco calor de los Principes suelen recebir las cosas de la Religion; la qual quedò finalmente triũfando de la mentira y errores de Nestorio, y san Cirilo, como Capitan esforçado, vitorioso, y cõ increyble gloria y alabança de toda la Iglesia Catolica, (y lo que no es de menos loa) aborrecido y perseguido de todos los hereges, y amigos de Nestorio. El desuenturado fue desterrado, como merecia, del Emperador, y priuado de su silla, y pobre, y oprimido de innumerables calamidades, murio vna muerte miserable; porque se le comio de gusanos la lengua sacrilega, con la qual auia pretendido quitar

a la

a la Virgen Maria nuestra Señora la mayor gloria que tiene, que es ser Madre de Dios. Y añade Teodoreto, que tambien se le pudrio y corrompio todo el cuerpo. Y aun Niceforo dize, que se abrio la tierra, y le tragò y descendio a los infiernos, donde penarà, y pagara sus maldades, mientras q̃ Dios fuere Dios. Y para que se vea que es tan bueno el Señor que saca bienes de nuestros males por ocasion desta heregia detestable de Nestorio, despues aca ha crecido en la Iglesia Catolica la reuerẽcia y deuociõ de nuestra Señora; la qual el demonio pretendio escurecer, y menoscabar por medio de su ministro despojandola de aquella soberana y diuina, y en cierta manera infinita dignidad, con q̃ creemos que es madre verdadera de Dios, y como a tal, la llamamos è inuocamos, y suplicamos que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra y amparo.

Euag. Theo. in Collectan Nicep. li. 14. c. 26.

Bien sintio esta proteccion y amparo de la Virgen san Cyrilo, y entendio por experiencia, quan acepto seruicio le auia sido el que le hizo, defendiendo su dignidad y magestad de madre de Dios, contra Nestorio: porque auiendo Teofilo su tio, siendo Patriarca de Alexandria, tenido grandes competencias con san Iuan Chrysostomo; y cõsentido en su condenacion, priuacion, y destierro, y despues q̃ murio S. Chrysostomo, llenado adelante su tema y opinion: san Cyrilo, creyendo que su tio acertaua en lo que hazia, y q̃ S. Chrysostomo auia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su silla, nũca quiso que se hiziesse comemoracion del Santo en la Missa, como se solia hazer de los otros Santos Prelados ya difuntos. Antes auiendole escrito Atico Patriarca de Constantinopla, y rogandole que lo hiziesse, y se ablandasse, y tuuiesse a Chrisostomo por lo que era; nunca lo quiso hazer, y respondio pesadamente a Atico, queriendo mostrarle que aquello era contra los Canones y vso de la Santa Iglesia, como lo refiere Niceforo Calixto en su historia. Engañose san Cyrilo como hombre; mas como el engaño no nacia de embidia, odio, o mala voluntad, sino de la falsa persuasion que antes tenia, fundada en el juyzio y autoridad del Patriarca Teofilo su tio, no permitio nuestro Señor, que vn varon tan excelente, y Santo perseueraße en aquel engaño, del qual salio Cyrilo por vna vision admirable que tuuo desta manera. Pareciole que estando en su Iglesia, venia a ella san Iuan Chrysostomo, acompañado de muchos Angeles y gente armada del cielo, y q̃ le echaua della: mas que la sacratissima Virgẽ nuestra Señora acudia y se hallaua presente para defender a Cyrilo, y rogaua a Chrysostomo que lo dexasse estar en su Iglesia, porq̃ era su Capellã y siempre deuoto, y auia trabajado mucho en su seruicio, defendiendo su honra y gloria (tan agradecida y benignas esta Señora, y tan bien paga lo que se haze en su seruicio.) Con esto Chrysostomo tuuo por bien de dexar a Cyrilo en su Iglesia, y el quedò desengañado, y reconocio los grãdes merecimientos de Chrysostomo, y le venerò de alli adelante como Santo, y procurò que fuesse venerado de toda la Iglesia de Alexandria. Escriuio san Cyrilo muchos doctissimos y grauissimos libros, que refieren Genadio, Tritemio, y Sixto Senes, y otros autores y muchos dellos andan impressos, aunque otros aun no han salido a luz, que se guardan en la libreria Vaticana. Y Casiodoro cuenta a san Cyrilo entre los escritores que declararon toda la sagrada Escritura. Escriue con marauillosa agudeza de ingenio, con acertado juyzio, varia erudicion, facilidad en el dezir, copia y elegãcia de palabras, y grauedad de sentencias, y rara y sincera piedad; y con sus obras ha ilustrado y enriquecido la santa Iglesia Catolica. Y despues de auer trabajado tanto por ella, auiendo gouernado la suya de Alexandria treynta y dos años, trocò la vida temporal por la eterna a los nueue de Iunio del año del Señor, segun Baronio, de quatrocientos y quarenta y quatro; y en este dia le celebran los Griegos en su Menologio; aunq̃ el martirologio Romano, y los otros Latinos hazen menciõ del a los ventiocho de Enero.

Glezd de vir ilustr. c. 57. Tritheim Cyll. Sixt. lib. 4. Biblio Sãcto. Casio. prafat. lect. diuin. in fit.

Baron. in an. mart. 28. Ianuar. & to. 6. ann pa. 19 Baron. to. 6. pag. 21

Tritemio llama a san Cyrilo, Ornamento, y morador del monte Carmelo, y dize, que hizo en el vida eremitica y santissima, antes que fuesse Patriarca; y los padres del Carmen en sus historias tambien le hazen de su orden; y el fue Varon tan eminente, q̃ qualquiera Religion se puede gloriar con el: mas el Cardenal Baronio lo niega y contradize, por las razones que el curioso Letor podra ver en el sexto tomo de sus Anales. De san Cyrilo escriuẽ casi todos los autores de la historia Eclesiastica, Socrates, Euagrio, Niceforo Calixto, Cedreno, y Gli-

Socra. lib. 7. c. 7. Euagr. lib. 1. c. 3. & deinceps. Niceph lib. 14. c. 26.

Nice. li. 14. c. 25. 26. y 27.

Nice. li. 14. c. 28.

cas, y hazen mencion del honorifica Martino Primero, Gelasio, y Leon, Pontifices Romanos. La quinta Synodo general, la sexta y septima, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quinto y sexto tomo de sus Anales; y de las Actas del Concilio Efesino se pueden sacar muchas y grandes alabanças de san Cyrilo.

LA VIDA DE S. IVLIAN, OBISPO de Cuenca.

28. de Enero. SAn Iulian, Obispo y Patron de Cuenca, nacio en la ciudad de Burgos, el año del Señor de mil ciento y veintiocho. Sus padres fueron casados muchos años sin tener hijos. Pedianlos al Señor (que es el que los da y quita a su voluntad) y hazian muchas plegarias para alcançar esta bendicion de su Magestad; el qual se la echò del cielo, y la madre se hizo preñada, y ella en hazimiento de gracias ofrecio al Señor de criar lo que nacieſſe para su seruicio. Estando el padre de san Iulian vna noche durmiendo, tuuo vna vision desta manera. Parecialle que el aposento donde estaua se ardia todo, y que entrauan en el muchos morciegalos, y otros animales negros, y andauan al rededor del aposento huyendo, y dando aullidos; y juntamente vehia, que vn cachorrillo, mas blanco que la nieue, y muy hermoso, salia de su muger, y que por los ojos y por la boca echaua centellas resplandecientes, y cõ su ladrido ahuyentaua aquellos animales: y que hecho esto, se boluia adonde auia salido; la qual vision a la mañana comunicò con su muger, no sin admiracion y espanto, aguardando que pariesse; porque no dudaua, sino que lo que auia visto, pronosticaua alguna gran cosa de la criatura que auia de nacer. Naciò a su tiempo vn niño muy agraciado y lindo, y luego que salio del vientre de su madre, alçò su bracito tierno, y echò la bendicion a todos los que alli estauan haziendo la señal de la Cruz, como lo suelen hazer los Obispos, quando bendizen al pueblo. Quedaron todos marauillados de aquella nouedad, y mucho mas quando el dia de su bautismo oyeron vna suauissima musica de Angeles, q̃ cantauan en el aire, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par.* Y estandole bautizando, vieron sobre la pila vn niño grande y hermoso, con vna Mitra en la cabeça, y vn baculo en la mano; que dezia: *Iulian ha de ser su nombre.* Con estos prodigios luego se entendio, que nuestro Señor auia escogido a Iulian desde el vientre de su madre para hazerle lumbrera y Pastor de su Iglesia. Y assi, siendo aun niño, mostrò los rayos de luz y amor diuino que tenia en su alma, y començò a afligir su corpezito, y ayunar tres dias cada semana, y rezar muchas oraciones, que el tenia señaladas para cada dia. Aprendio las artes liberales, y la sagrada Teologia, en la qual fue Maestro, y la enseñò publicamente en las Escuelas. Muertos ya sus padres, no quiso casarse, como algunos le aconsejauan, sino conseruar su virginal pureza, y entregarse del todo al Señor, y para esto escogio vna casa pequeña, que labrò junto al Monasterio de san Agustin de Burgos, ya vna hermita donde viuio Santo Domingo de Silos. Ordenose de corona, y delas quatro ordenes menores, y no quiso passar adelante, hasta estar mas sazonado y maduro, y con la deuocion que le parecia que pide la alta dignidad del Sacerdocio, el qual recibio a su tiẽpo con estraordinaria deuocion, y exercitò con no menor aprouechamiento suyo, y edificacion del pueblo. Gastaua toda la mañana en oraciõ, y en dezir cada dia Missa en el Altar del Sãto Crucifixo; y deziala cõ tanta abũdancia de lagrimas, y sentimiento de su alma, que todos los que la ohian, se enternecian y cõpungian. Ocupauase en la licion de la sagrada Escritura; y de los santos Doctores. No se queria ocupar en negocios seglares, sino en los que tocauan al fruto y conuersion de las almas; y para esto se dio a predicar en Burgos, y en su comarca, y de alli se estendio a otras tierras, y Prouincias del Reyno; y por su gran fama y santidad, vino a ser Arcediano de la santa Iglesia de Toledo; y despues (auiendose ganadò la Ciudad de Cuenca a los Moros) Obispo della, por muerte de don Iuan Yañez su primer Obispo, siẽdo ya san Iulian de sesenta y seis años. No queria el Santo acetar en ninguna manera el Obispado, por su grande humildad: pero el Rey don Alonso le hizo tanta fuerça, que por no resistir a la voluntad de Dios, baxò la ceruiz al yugo. No consintio que se le hiziesse recibimiento alguno, quãdo vino a tomar la possession de su Obispado, sino q̃ se entrò a pie, sin mas acompañamiento del que lleuaua para su seruicio, que

era

era bien poco, con vna llaneza y modestia admirable; como quiẽ sabia, que el cargo q̃ Dios le auia dado era de Pastor, y no de señor, y mas para seruir a otros, q̃ para ser seruido. Entrando en aquella dignidad, cõ tal coraçon, y de tal manera començò a resplãdecer como vn Sol, y a derramar tã esclarecidos rayos de virtudes, q̃ se lleuaua tras si los ojos, y los coraçones de todos sus subditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco pies para el coxo, padre para los huerfanos, y remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y para todos los pobres y atribulados sustento, amparo y refugio Todo quanto tenia lo gastaua en limosnas y obras pias, sin tomar para si vn real de las rentas de su Iglesia; y para sustentarse assi yà vn criado texia cestas, q̃ le vẽdia el, y del precio se mantenian. Visitaua cada año su Obispado, y examinaua atentamente las vidas de sus clerigos, castigando seueramente los malos y escandalosos, y acariciando y fauoreciendo a los buenos y virtuosos. Predicaua a los infieles (que en aquel tiẽpo auia muchos en la ciudad y tierra de Cuenca) cada semana, y yuase predicando de pueblo en pueblo por su Obispado, exortando en sus sermones a los que le ohian, al amor de los proximos, y al temor santo del Señor. Tenia grã cuydado de rescatar cautiuos de poder de Moros. No daua ordẽ de clerigo a persona ignorante, o de malas costumbres, por los daños que recibe la santa Iglesia de hazerse lo contrario. Quãdo alguno que le deuia algo de su renta estaua con necesidad, y no la podia pagar, luego le soltaua la deuda; y aun a los que podian pagar, procuraua que pagassen con suauidad, y no los molestaua por la cobrança. Estaua tan puesto en hazer oficio de verdadero Pastor del Señor, que ninguna cosa penosa se le ofrecia, que no le pareciesse sabrosa y facil por amor de sus ouejas: y para remediar sus necesidades y miserias, el se desentrañaua y deshazia. Y nuestro Señor, por quien el lo hazia, le regalaua y fauorecia estraordinariamente, y mostraua con estraordinarios fauores, quã acetos y agradables le erã los seruicios que san Iulian le hazia: porque teniendo costumbre de dar de comer cada dia en su casa a muchos pobres, y de seruirlos el mismo a la mesa: vn dia vio vn pobre entre los otros de presencia y rostro venerable: pero mas roto y maltratado que los demas. Llamole a parte san Iulian, pensando que era alguna persona illustre, que auia venido a necessidad, y preguntole muchas vezes quien era: luego aquel pobre mendigo aparecio lleno de resplandor, y dixo al Santo. *Yo te agradezco, Iulian, mi buen amigo, lo que hazes con mis pobres: y lo que yo te prometo en pago desto, es la gloria eterna.* Y dicho esto desaparecio: por lo qual entendio san Iulian, que aquel pobre era nuestro Señor Iesu Christo, que le auia querido alentar con aquel fauor, y manifestarle que todo lo que se haze por su amor con los pobres, se haze al mismo Christo. Otra vez viniendo muchos pobres a pedir limosna, mandò assi Limosnero, que les diesse vn poco de trigo; el Limosnero respondio, q̃ no lo auia en casa. Tornole a mãdar, q̃ mirasse si auia algo porque no fuessen los pobres sin lo que pedian. Boluiò el Limosnero al granero, y hallole lleno de trigo, y cõ el abũdantemẽte sedio a los pobres lo que pedian, y se proueyeron otras necessidades. Otra vez no hallãdose en la ciudad de Cuenca trigo, ni auiendose podido auer con dinero de otras partes, dõde el Santo lo auia embiado a buscar, acudiò como solia a la oracion, y luego vieron entrar por la ciudad vna gran recua de bestias cargadas de trigo, sin que nadie las guiasse hasta la casa del Obispo. Mandolas el Santo descargar; y buscar a los que las traian, para pagarles el trigo, y nunca parecieron. Ordenò a vn criado suyo, que tenia cargo de su casa, y era hombre de mucha caridad, y muy semejante a su amo, y se llamaua Lesmes, que repartiesse aquel trigo, segun la necessidad de cada vno; y el lo hizo con tanto feruor, que murio de puro trabajo, y en la Iglesia de Burgo; en el trascoro està su cuerpo, y es reuerenciado por Santo. Demas desto auiendo el Señor embiado para castigo de los mortales vna grã pestilencia, no hallandose remedio para amansar su furia, que era muy braua, el Santo Obispo con sus oraciones la aplacò; q̃ todos los que tocauan a alguna de las cestillas que San Iulian hazia, sanauan de la pestilẽcia, y mucho tiempo aun despues de muerto se vio la eficacia deste remedio en muchas enfermedades.

El Señor fauorecia a su siruo con estos milagros, y el demonio embidioso de tanto bie: procuraua derribarle, y hazerle caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayu-

nau-

mando pues vn dia el Santo apan y agua (como muchas vezes lo solia hazer) hallò vna rica mesa puesta, y en ella vna trucha como de tres libras. Quiso saber quien la auia puesto alli; y como le respondiessen, que ninguno de casa, fue a tomarla para echarla en vn pozo, entendiendo que era lazo de Satanas; y en llegando a ella, desaparecio; y el se confirmò en su buen proposito, que era ayunar, y comer sobre vna tabla con vna seruilleta, sin otro aparato de mesa. Vencida esta tentacion de gula, el demonio le acometio con otra de codicia, desta manera. Estaua vna vez rezãdo, y vio venir a vn hombre cargado de talegos de moneda; y creyendo ser su Mayordomo, le preguntò. Que traeys ahi? Y el respõdio, q̃ el dinero de su renta. Bien sabia el Sãto q̃ no era de su renta, però creyò que nuestro Señor se lo embiaua para remedio de los pobres; y llegandose el hombre cerca de san Iulià, diole el dinero, y como el fuesse a tomarlo, desaparecio el hombre y la moneda, y quedò vn humo y hedor abominable en aquel lugar. No dexò el enemigo la batalla, por ser vencido la segũda vez, antes boluio a ella con mas fuerça, pretendiendo, derribar con alguna flaqueza y sensualidad, al q̃ no auia podido rendir cõ la gula, y en la codicia, y fue desta manera. Estando vn dia en oracion, vio a su lado vna doncella de estremada hermosura, que le dixo: *Iulian siruo de Dios, qué es lo que hazes? Duermes? no me conoces?* Alçò los ojos Iulian, y viendola, creyò que era vna doncella que el auia sacado de cautiuerio de los Moros de Granada, y la auia casado con otro su ygual, esta era hija de vn hõbre noble de la ciudad de Burgos (la qual era ya muerta, sin saberlo san Iulian) y preguntole que era lo que queria, Ella le respondio con grande agradecimiẽto y dulçura, la obligacion que tenia de seruirle, por auerla librado de aquel penoso cautiuerio en que estaua, y puestola en tan buen estado; y que para pagar parte de lo que le deuia, venia a regalarle y seruirle: Y diziendo esto, y otras palabras blandas y amorosas, se yua pegãdo al Santo; el qual sintio que le asian por las espaldas, y le apartaua de aquella muger, sin ver quien era el que le apartaua: y juntamẽte le dio vn empellon, y le dixo: *Que hazes, Iulian? mira que no es la que piensas, sino el suzio y abominable Satanas, que te quiere engañar.* Y con esto desaparecio el demonio, y el Santo quedò con gran pesar, por parecerle que auia tenido algun descuydo, del qual hizo despues gran penitencia. Floreciendo pues el Sãto Põtifice cõ su celestial vida, dotrina y milagros, y siendo ya casi de ochenta años, fue nuestro Señor seruido de darle vna rezia enfermedad, de la qual entẽdio que auia de acabar su peregrinaciõ, è yr a gozar de todo su bien. Vistiose de sus ornamentos y capa Pontifical, para recebir los Sãtos Sacramẽtos; y despues se vistio vn aspero cilicio, y se echò en el duro suelo, cubierto de ceniza, y a su cabecera vna piedra, para imitar en algo al Saluador. Estãdo en la agonia de la muerte, vio venir vna dõzella de increyble belleza, vestida de ropas mas blancas q̃ la nieue, y resplandeciente como el Sol, cõ vna guirnalda de rosas en la cabeça, acõpañada de Angeles, y de muchas Virgenes, q̃ cantauan aquel verso: *Veys aqui al gran Sacerdote; que en sus dias agradò mucho al Señor.*

Oyẽdo el Sãto Põtifice la musica del cielo, se puso de rodillas, y con gran ternura y deuocion hizo gracias a Dios por aquella merced que le hazia, y ala Virgen Maria nuestra Señora su Madre, porque assi le visitaua: la qual le dixo: *Toma siruo de Dios esta palma, en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado:* y diziẽdo esto desaparecio, dexãdo el aposento lleno de vna fragrãcia y olor suauissimo, y mas diuino q̃ humano; y el Sãto, regalãdose en la oraciõ con Dios, le dio su bendita alma, Domingo a ventiocho de Enero, del año de mil dozientos y ocho. Al punto q̃ espiraua, vierõ los q̃ allí se hallarõn, q̃ salia de su boca vn ramo de palma hermoso, y mas blanco q̃ la nieue; el qual subio hasta entrar en los cielos, los quales vieron abiertos, y oyeron cãtares de Angeles.

Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercesion de san Iulian despues de muerto. Hizo hablar a muchos mõdos, y oyr a los sordos, andar a los coxos, y cobraron salud los q̃ estauã fatigados de diuersas enfermedades; y por esta causa, y por la grã deuocion que todo el pueblo le tenia, pocos años despues de su muerte le començaron a celebrar fiesta como a Santo, leuantãdo su cuerpo de la sepultura donde estaua, sobre el Altar de santa Agueda, y poniẽdole en el Kalendario de los Santos; y esta deuociõ cada dia mas se ha ydo acrecentãdo. Auiendo estado su Sãto cuerpo en el lugar

donde despues de muerto le colocaron, y tenido en gran reuerencia trezietos y diez años, le trasladaron al que aora tiene, siendo sumo Pontifice Leon X. y Rey de España Carlos V. Quando abrieron la sepultura para sacarle, hallarõ al cuerpo del Santo entero, y sin corrupcion alguna, y las vestiduras del Pontifical como nuevas, y junto a su cuerpo vn ramo de palma tã verde y fresco como si el mismo dia se huuiera cortado, cõ vna suauidad peregrina y admirable, que el Santo cuerpo de sí echaua. Estaua vestido de Pontifical, con mitra de raso blanco labrada de oro, con baculo, caliz, y vinageras todo de plata, y sobre el Santo cuerpo vna Cruz. Hizose vna procession solenissima, a la qual concurrio todo el Clero del Obispado, e innumerable gente; y con muchas fiestas y regozijos colocaron el Santo cuerpo dõde aora està, a los onze de Abril del año del Señor de mil y quinietos y deziocho, y nuestro Señor obrò muchos, y grandes milagros; y dia huuo de catorze milagros, como consta por la informacion juridica, que hizo el Doctor Eustachio Muñoz, Canonigo de Cuenca, por comission del Ordinario, el mismo año de mil y quinientos y deziocho. Despues la Santidad del Papa Iulio III. el año de 1551. y el segũdo de su Põtificado, a los cinco de Iunio despachò vn breue, en el qual concede y manda, q̃ la fiesta de S. Iulian en Cuẽca se traslade del dia de los ventiocho de Enero (en que fue su muerte) a los cinco de Setiẽbre, para que se pueda celebrar con mayor solenidad, y hazerse mas facilmente las limosnas, y otras obras pias, que en honra del Santo se suelẽ hazer en aquella ciudad. En el Martirologio Romano se haze menciõ dos vezes de san Iulian: vna a los ventiocho de Enero, y otra a los cinco de Setiembre. Tambien el Papa Paulo III. el año de mil y quinientos y quarenta, en el Sexto de su Põtificado, y a los ocho de Iunio, mandò hazer informaciõ de la vida y milagros de S. Iuliã, y hallaron se tantos, que seria cosa larga referirlos a qui. Lea los quien quisiere en el Padre Frã cisco Escudero de la Cõpañia de Iesus, que escriuio su vida; la qual don Iuan Fernãdez Vadillo, Obispo de Cuenca (aquien el Consejo Real auia cometido el examen (la aprouò a los veyntiocho de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueue años, y dize, que el mismo leyò el processo judicial y autentico, que de los milagros de san Iulian auia hecho don Alonso Carrillo, Obispo de Veste, por mandado del Papa Paulo III. y cotejadole con lo que el dicho Padre Francisco Escudero escriue en su vida. Basta dezir, q̃ no solamente el Señor hizo milagros por el Sãto cuerpo de S. Iuliã, y por sus vestiduras, sino tãbien por la tierra de su sepulcro, por las plumas de su almohada, y por el ramo de la palma, y azeite de su lampara; y lo que mas es, soñando algunos enfermos que los sanaua san Iulian, quedaron sanos. Y vltimamente la Santidad de Clemente VIII. el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, y el tercero de su Pontificado, a los de ziocho de Otubre, aprouò el rezado de san Iulian, que la Iglesia de Cuenca auia embiado a su Santidad, y dio licencia para que se rezasse en su Fiesta y comemoracion. De S. Iulian, demas del Martirologio Romano, y el Breuiario antiguo de Cuenca, hazen mẽcion muchos Autores que han escrito de los Santos de España.

LA VIDA DE SANTIAGO, HERmitaño, y Confessor.

FVE Santiago; a quien llaman el hermitaño, varon a los principios admirable, y de muy santa vida, y despues que se desuanecio, gran pecador y miserable: y finalmente por la gracia del Señor q̃ le leuantò, exemplo, y dechado de penitencia. Siendo moço huyendo delos deleytes y vanidades del mundo, se encerrò en vna cueua, y viuio en ella quinze años, con tan grande aspereza y perfecion q̃ nuestro Señor le ensalçò y le ilustrò con muchos milagros, echando de los cuerpos a los demonios cõ su imperio, y sanando a muchos dolientes de todas enfermedades. Demanera, que por su fama concurrian a el muchos de muchas partes, y entre ellos los mismos Gẽtiles y Samaritanos, que se conuertian a Iesu Christo por su predicacion. Mas el demonio, como enemigo de nuestro bien, queriẽdo estoruar el fruto que el santo hermitaño hazia, y echarle de toda aquella comarca, por medio de vno de aquellos Samaritanos, procurò encẽder vn gran fuego, y que se juntassen con el sus parientes y amigos, y tratassen de armarle algun lazo para q̃ cayesse, y tener ocasiõ de echarle de su tierra. Para esto se cõcertarõ con vna mugerzilla liuiana y deshonesta, y 28. de Ener.

le

le dieron veinte ducados, y le prometieron dar otros veinte si derribaua a Diego, y le hazia caer en pecado carnal. Fue la muger bien de noche, y llamò a la puerta de la celda enque estaua el Santo, fingiéndo que era vna muger de vn monasterio que estaua allí cerca; la qual auiendo sido embiada de su Prelada a lleuar vna limosna a cierto pueblo, le auia sobreuenido la noche, y se auia acogido con a puerto seguro a el, paraque no la comiessen las fieras que andauan hambriétas por aquel desierto. No la quiso abrir al principio la puerta nuestro Hermitaño, antes la cerrò con grande ímpetu, temiéndo algun engaño, y celada de Sarracnas: pero como a media noche ella clamasse, y llorasse, y diesse grandes gemidos y suspiros, pidiéndo al Hermitaño, q̃ no la hiziesse mãjar de fieras, vencido de la importunidad de la muger y de su escrupulo, le abrio la puerta, y poniéndole delante pan y agua, dexandola en la primera celda, se entrò el en otra mas adentro, y cerrò la puerta; comio de su pã la mala hembra, y beuio del agua, y puso se a reposar, y de alli a vn poco começò a dar vozes, y a lamentarse, y arrojarse a la puerta de la celda del Santo, pidiendole, q̃ la socorriesse. Abrio la ventanilla de su celda el Hermitaño, vio a la muger tendida en el suelo, haziendo visages, y no sabiendo el lo que era, ni lo q̃ le auia de dezir, o hazer; ella le dixo: Por la sangre de Christo, Padre Sãto, q̃ hagas la señal de la Cruz sobre mi, porque me muero de vna angustia y dolor de coraçon. Mouido de cõpassion Diego, abriò su puerta, y hizo vn gran fuego, y por no faltar a la caridad, y juntamente por no ponerse a peligro, tomò con la mano derecha el azeyte bẽdito para vntarla, y puso la mano izquierda sobre el fuego para quemarla, y cõ el ardor de aquel fuego corporal reprimir y vẽcer el ardor de la concupiscẽcia carnal; y la muger para salir con su intento le rogaua q̃ le vntasse bien el coraçon, hasta que se mitigasse, o cessasse el dolor cruel que padezia; y como Diego era hombre sincero y simple, y pensaua que no auia engaño, hizo lo q̃ la muger le rogaua por espacio de dos, o tres horas, teniendo siẽpre la mano izquierda sobre el fuego hasta quemarse y derretirse los dedos. Vio esto la desuenturada muger, y espantada y atonita; tocãdole Dios al coraçon conocio su culpa, y confessò a Diego a lo que auia venido: y el haziendo gracias al Señor por la vitoria que le auia dado, la embiò a san Alexandro Obispo; el qual la recibio y confessò, y puso en vn monasterio de Donzellas, en el qual acabò santamente su vida. Despues tuuo forma el Obispo para echar de su diocesis y prouincia a todos los Samaritanos, que por medio de aquella muger auiã pretẽdido arruynar al santo Hermitaño. Y el mismo Obispo despues le fue a ver, alabándole de la constancia con que se auia defendido de tan graue ocasion de caer, y exortandole a lleuar adelante sus buenos intentos.

Andando el tiempo entrò el demonio en vna dõzella hija de vn cauallero y Senador principal. Lleuarõla sus padres a nuestro hermitaño, y el cõ su oracion la librò y q̃riéndo ellos darle trezientos ducados de limosna, no los quiso tomar, ni aun ver de sus ojos, diziendo, q̃ no los auia menester, viuiẽdo como viuia en aquella soledad. Otra vez le truxeron a vn hombre paralitico y tullido de los pies, al qual restituyò la salud, y a otros muchos enfermos tocados de diuersas enfermedades. Pero viendo que muchos venian a el, y le honrauan y estimauã, determinò de dexar aquel lugar, y entrarse mas adentro del desierto; y auiẽdo hallado vna cueua grãde cerca de vn rio, estuuo en ella treynta años alabando al Señor de dia y de noche, comiendo de las yeruas que nacian cerca del rio, hasta que hizo vn huertezillo que cultiuaua cõ sus manos para su sustento, y fue tal su vida, q̃ los seglares, y los clerigos y los monges de veynte y treynta monasterios venia a el para ser enseñados, y recebir su santa bendicion.

Pero (o flaqueza è incõstãcia del coraçon humano) este Varon tan insigne, tan valiente, y vencedor del demonio, y de las enfermedades; este tan penitente, tan estimado y buscado de todos; este q̃ siendo moço triunfo de su carne, y quiso antes quemar la mano, que ser quemado de la concupiscencia, siendo ya viejo, y auiendo seruido a Dios tantos años en la soledad, se dexò vencer, y cautiuar, y cayò miserablemente, por ventura por alguna oculta soberuia, q̃ haze caer los cedros del Libano, y a los que parece estã sobre estrellas, y de Angeles (para q̃ se conozcan y humillen) los trueca en puercos. Entrò el demonio en vna donzella, hija de vn hõbre rico, y començò a dezir y repetir muchas vezes, que no saldria de aquel cuerpo,

po, hasta q̃ Diego el hermitaño le echasse. Los padres desseando la salud de su hija, no sabiẽdo dõde estaua este Hermitaño, le buscaron por todas partes con suma diligẽcia. Y finalmente sabiendo donde estaua, se fueron a el, y llenaron consigo a su hija, y le representaron su trabajo, y le pidieron que hiziesse oracion sobre ella, y la librasse de la tiranía de aquel espiritu maligno q̃ la atormentaua. Hizo Diego oracion, huyò luego el demonio, y la donzella quedò sana, y los padres muy agradecidos y contentos. Mas temiendo que el demonio no tornasse a su hija, y desseosos de verla perfetamente sana, y sin sospecha de recayda, rogarõ al Hermitaño que la tuviesse alli dos dias, para mayor cõfirmacion de su salud. Tuvolo por bien, no sabiendo el daño que le auia de venir, y los padres se fueron, dexando a su hija en la celda del q̃ la auia librado del demonio, el qual pretendia por este camino vengarse del yentrar en su alma, haziẽdole caer en vn abismo profundo de maldades: porq̃ con la ocasion de verse en aquel desierto solo cõ la donzella sola, começò el demonio y el espiritu de la fornicacion a encenderle cõ tan infernales llamas de carnal cõcupiscencia, que sin acordarse que por no dexarse vencer della se auia abrasado y perdido la mano, y siendo moço triunfado del enemigo, allo fuera de su celda, y forçò a la dõzella, y añadiẽdo maldad a maldad la matò, y despues echò su cuerpo (para que no pareciesse) en el rio. Quien se fiará de las victorias passadas; Quien no temblará con este exemplo? Quien no conocerà su fragilidad Quien no huyrà de las ocasiones, y de estar a solas con vna muger, por mas viejo y santo que sea? Quien finalmente no entenderà que vn pecado llama a otro, sino se quita y laba cõ la penitencia? Todo esto vemos pintado al vivo en este Ermitaño, el qual auiẽdo caydo como del cielo en el profundo de todos los males: fue tentado terriblemente del mismo enemigo, q̃ le auia hecho caer, para q̃ como otro Iudas se desesperasse, y no se atreuiesse a alçar los ojos al cielo, ni inuocar al Señor, para que la tierra no se abriesse y le tragasse. A que estremo de maldad no llega vn coraçon humano, quando Dios aparta su mano y le dexa? Dexosse vencer tãbien en esto, el q̃ de tãtas maneras auia sido vẽcido, y determinò boluer al siglo, y echar la soga tras el caldero (como dizen,) Yendo su camino cõ este mal proposito, passò por vn Monasterio de santos Monges que estaua en el mismo camino, donde fue recebido con gran caridad, labaronle los pies, acariciaronle, y trataronle como a Padre Sãto y venerable, y el no alçaua los ojos del suelo ni osaua mirar a los Monges; y heria sus pechos, confessando publicamẽte lo que auia hecho. Saliendo de alli le vino al encuẽtro vn Monge grã siervo de Dios, y rogole que se fuesse a descansar vn poco a su celda, y llevole assi por fuerça a ella, y le hizo comer, y auiendo entẽdido del mismo todo lo que le auia passado, le animò para que no se desesperasse, sino que cõfiasse en la misericordia de Dios, y hizieste penitencia, poniendole delante los exemplos del Rey Dauid, y de san Pedro, y otros. Finalmẽte Diego se partio para seguir su camino, è intentò; pero (por singular prouidencia del Señor, y por las entrañas de su misericordia q̃ le queria sanar y recoger) vio apartado del mismo camino vn sepulcro a manera de vna cueva lleno de huessos de muertos, q̃ estaua ya cõ el tiempo echos polvos. Tocole el Señor el coraçon, y entrose en esta cueva, y juntãdo los huessos los puso en vn rincon della, y cerrando la puerta prostrado en el suelo, y hiriendo sus pechos, y dando lamentables suspiros, y entrañables gemidos, começò a grandes vozes a dezir: Como Señor, alçarè los ojos a vos; por donde començarè a cõfessar mis maldades! con que animo soltarè mi lengua, y mis labios amanzillados! perdonadme benignissimo Señor, he cometido el estupro, he derramado la sangre inocente, y echado en las aguas el cuerpo, para q̃ fuesse comido de los pezes, y de las aues. Vos sabeys, Señor, mis maldades, yo como a quien las sabe las cõfiesso, y os pido dellas perdõ. Despues de auer llorado, y lamẽtado amarguissimamẽte sus pecados, estuvo diez años en aquel sepulcro, sin hablar cõ nadie, ni salir del, sino dos vezes cada semana para coger algunas yervas que estañ allí cerca, y sustentarse con ellas. Passaua los dias y las noches en perpetuo llanto, haziendo tã rigurosa penitencia, que pudo labar y limpiar las manchas de los delitos passados aunque eran grauissimos. Y para mostrar nuestro Señor las entrañas de su piedad, y q̃ auia aceptado las lagrimas del Hermitaño penitẽte, embiò en aquella region vna sequedad tan grãde, q̃ el cielo parecia de metal, y no llo-

uia

uia, y los hombres perecian sin saber otro remedio que boluerse a Dios, y hazer oraciones, processiones, plegarias, ayunos, y penitencias, suplicandole que se apiadasse de aquellos pueblos, y los mirasse con ojos suaues y benignos. Y el Señor reuelò al Obispo que era varon Santo, y temeroso de Dios, que en cierta parte estaua vn siervo suyo que hazia vida en vn sepulcro, y era hombre en la apariencia vil, mas en los merecimientos Santo; el qual podria alcançar con sus oraciones lo que los otros no podian. Iuntò el Obispo el Clero y el pueblo; y auiendoles declarado la reuelacion que auia tenido, se fue con ellos al sepulcro en busca del Santo Hermitaño Diego, y auiendole hallado, se echaron a sus pies, suplicandole que se compadiciesse de toda aquella tierra, y hiziesse oracion por ella, y el Santo no lo quiso hazer, sino con los ojos baxos, y hiriendo sus pechos dezia solas estas palabras: *Perdonadme Señor mio Iesu Christo, perdonad mis grandes maldades.* El Obispo, y los que le acompañauan, viendo que no les respondia, se bolvieron muy tristes y desconsolados a su Iglesia, y de nueuo se pusieron en oracion pidiendo a Dios misericordia. Y despues de auer gastado algunos dias en esta demanda, ayunando, tuuo de nueuo el Obispo la misma reuelacion, y oyò vna voz clara que le dixo: *Ve a mi siervo Diego, como te ha sido reuelado y persuadele que haga oracion por estos trabajos que padeceys y yo os librarè dellos.* Boluieron a la cueua el Obispo, y el Clero, y pueblo; y de tal manera apretaron al Santo penitente con la reuelaciò de Dios, y con sus lagrimas, q̃ no pudo resistir a sus piadosos ruegos, y puestos los ojos en el Cielo, y leuantadas sus manos hizo oracion, y al momento començò a ablandarse el Cielo, y a caer copiosa lluuia en la tierra, alabando todos al Señor por aquel beneficio, y trayendo todos los enfermos que auia en toda aquella comarca, y despues de otras tierras mas remotas, para que los sanasse. El mismo año que esto sucedio, el Santo Hermitaño embiò a llamar al Obispo, y le rogò, que quando fuesse muerto le mandasse enterrar en aquel mismo lugar y sepulcro, donde tantos años auia viuido, y auiendoselo prometido, dentro de pocos dias dio su espiritu al Señor, siendo de edad de setenta y cinco años.

El Obispo quando lo supo acompañado de todo el Clero, y de la gente mas honrada de su Ciudad, fue a la cueua, y enterrò el sagrado cuerpo en ella con muchos olores y especies aromaticas. Andando el tiempo mandò edificar en el mismo lugar vna Capilla, y le trasladò a ella, y el Señor despues obrò muchos y grandes milagros en aquel lugar: y toda aquella tierra y comarca en cada año, para hazer gracias al Señor por el beneficio recebido por intercession del Santo Hermitaño, le celebraua fiesta cõ grande deuociõ y regozijo. La vida deste Santo escriuio Simeon Metafrastes, y la refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el primero tomo de las vidas de los Santos: haze mencion del el Martirologio Romano a los 28. de Enero.

LA VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Santa Margarita, hija del Rey de Hungria, y Monja de la Orden de Santo Domingo.

28 de Enero.

FVE la esclarecida Virgen Santa Margarita hija del Rey de Hungria Bela, Quarto deste nombre, que otros llaman Andres; y de Maria, hija del Emperador de Constantinopla; la qual viendo a su Reyno en gran peligro, por auer entrado en el los Tartaros con gran potencia, entre las otras oraciones que hizo, suplicando a nuestro Señor que le amparasse, hizo voto, que si Dios le diesse alguna hija, la consagraria perpetuamente a su seruicio. Fauorecio Dios a los Reyes de Hungria; porque los enemigos boluieron las espaldas, y dexaron la tierra desembarazada; y andando el tiempo la Reyna pario vna hija, a quien en el Bautismo la pusieró por nombre Margarita. Criaronla sus padres con gran cuydado en el temor de Dios y Santas costumbres; y ella luego començò a declarar que auia sido escogida de Dios; porque en ninguna cosa, sino en los años era niña, ni lo parecia. Quãdo fue de tres años y medio, sus padres acordandose del voto, la pusieron en el Conuento de Vesprimio de Santa Catalina Martir, que era de Monjas de la Orden de Santo Domingo, y de nueuo la ofrecieron a Dios, dandole para su seruicio y compañia a la Condesa Olimpia su Aya, la qual, por el grande amor que tenia a la Infanta, dentro de pocos meses tomò tambien el Habito de Religiosa. Fue recebida la Infanta en el Monasterio con grande alegria de las Monjas. Yua con los años creciendo en virtud y deuocion. Dentro de vn año rezaua de coro

el oficio de nuestra Señora, de solo auerle oydo a las Monjas cada dia. De quatro años pidio el Habito de la Religiõ, y recibiole cõ tanta grauedad y mesura, que todos los circunstantes quedaron espantados. En ninguna cosa se le sentia gusto, sino en oir cosas graues y espirituales. De cinco años, por ver a las otras Monjas vestidas de cilicio, pidio vno con tanta instancia, que se le dieron, aunque despues se le quitaron, por no martirizarla antes de tiempo: y ya que no podia tener cilicio entero, traia vnas faxas asperas a rayz de la carne. Era muy amiga de vestirse mas pobremente que las otras Religiosas, aunq̃ el vestido de todas era pobrissimo. Viendo los Reyes sus padres los buenos principios de su hija, le fundaron vn Monasterio a la ribera del Danubio, que oy se intitula de Santa Maria, y pusieron en el a su hija, siendo de edad de diez años, y poblaron la casa de muchas y muy grandes Religiosas, para su compañia. De doze años hizo alli profession en manos del Maestro Fray Vmberto, que fue quinto General de la Orden de Santo Domingo. Era Santa Margarita hermosa por estremo en el cuerpo, y en la composiura del animo vn Angel. Tenia vna mansedumbre admirable, y vn reposo en la conciencia, y vna serenidad en el alma, tan parecida a la del Cielo, que ninguna cosa prospera ni aduersa la alteraua ni turbaua. Desde que amanecia hasta hora de comer, tenia oracion continua delante de vn Crucifixo, que era su Imagen regalada; y quando se despedia del para yr a comer, le besaua las manos y los pies, y el costado, que auian sido llagados por nuestra salud; y esto hazia con muchas lagrimas, y con suspiros ardientes, por la ternura de su coraçon. La comida siempre fue en el refectorio, y de los manjares comunes y ordinarios del Monasterio; y lo mismo era en el dormir, teniendo siempre su pobrezilla cama en el dormitorio comun de las Monjas. Despues de comer, hasta las cinco horas se ocupaua en hazer labor para seruicio del Altar. La noche por la mayor parte gastaua orando, y siempre con mucho cuydado de no ser vista, estando a vista de todas en el dormitorio. Cõ ser de tan pocas fuerças, y de tan delicada complexion, demas, de los ayunos de la Orden (que son tantos, y ella los guardaua cõ gran rigor) ayunaua a pan y agua todas las vigilias de nuestra Señora, y de otros Santos, a quien tenia particular deuocion; y lo mismo hazia las Quaresmas, y los Miercoles y Viernes de todo el año. Desde que fue de siete años, començò a traer cilicio en el Aduiento y Quaresma, y en las quatro Temporas, y en las vigilias de las fiestas de Iesu Christo nuestro Señor, y de la Virgen, y de los Apostoles, y Santos principales, y en los otros tiempos del año, desde el Iueues hasta las Completas del Sabado. Y este fue su estilo, hasta que de doze años hizo profession, que ya entonces traia vn cilicio aspero de cerdas de cauallo, con muchos nudillos, y debaxo del vna cadena de hierro, cõ que se apretaua fuertemete. Y para dormir de noche, tenia vn cingulo de cuero de herizo con sus espinas. En los çapatos traia vnos abrogitos de hierro con vnas puntas, para mortificarse de qualquiera manera q̃ estuuiesse. Las diciplinas eran tan frequentes, que parece cosa imposible poder vn cuerpo tã delicado sufrirlas, y tener sangre para derramarla en tanta abundancia: porque aun quando a ella le faltuan las fuerças para açotarse, se aprouechaua de las agenas, y llamaua en lugar secreto alguna Monja, o Monjas, que hiziessen aquel oficio; y su autoridad podia tanto con ellas, que con gran dolor y sentimiẽto yuan a hazer aquel sacrificio. Desde el Iueues de la semana Santa en la noche, hasta las Visperas del Sabado Santo, no comia, ni se acostaua, ni entendia en otra cosa mas que en rezar, y llorar, o diciplinarse, y assistir al oficio Diuino, traspassada de dolor. No comia carne, sino apretada de grauissimas enfermedades; y ellas procuraua encubrir quanto era posible, porque no la obligassen a dexar el rigor que vsaua consigo. Con este animo sufrio vna vez quarenta dias de fluxo de sangre comiendo con las otras Monjas en refectorio, y hallandose en el Coro, y en los otros trabajos cõ rostro alegre, como si estuuiera sana. La cama de la Santa Virgen no merecia este nombre: porque delante de la que tenia en el dormitorio, que era pobrissima (como la de las otras Monjas) tendia ella vn cuero en el suelo, y por cabecera vna piedra, y alli se acostaua vestida; de lo qual, y de las muchas y graues penitẽcias que hazia, estaua lo mas del tiempo como difunta, y quebrada la color. No causaua menos admiracion la humildad profundissima de Santa Margarita, en tanta alteza de su Real sangre: porque cõ

sen

ser, quen era, de ninguna cosa le salian tan p restocolores al rostro, como de oyrse llamar hija de Rey; como si auerlo sido, o serlo fuera grã tacha. En su reputacion no auia persona ninguna en el Monasterio tan baxa, y tan para poco como ella. En el vestido, en el tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes del Conuento, ella era la que cõ mayor llaneza se mostrãua, siruiendo a todas como si fuera su esclaua. Del paño que la embiauan, para vestirse, hazia luego trueque con los pobres, dandoselo a ellos, y tomando para si sus andrajos; en lo qual mostraua el amor que tenia a la humildad, y a la santa pobreza, y su tierno coraçõ para con los pobres. Acontecionle ver a vn pobre desnudo en el inuierno, y desnudarse su saya para cubrirle. Y lo mismo hazia de su comida, estando en la mesa, que muchas vezes se leuantaua della sin comer bocado por darlo a los pobres. Ella era la enfermera de las criadas y sirvientes del Monasterio, y se encargaua de su prouision, hasta embiarles la comida y ropa blanca. La primera que sabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas a mano se hallaua a todas horas para su seruicio. A los muchos regalos y presentes que sus padres y deudos la embiauan, jamas tocaua; antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necesidades de los pobres todo el Reyno, especialmente de la gente noble. Estaua tan sujeta y obediente a la voluntad de sus Prelados, que de la propia suya no tenia nada. Siempre andaua desseosa que le mandassen algo que ella no quisiesse, para mas mortificarse: pero nũca se hallaua que, porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandaua alguna obra en particular, alli acudia con todo su coraçon, aunque fuessen las cosas, o a tales tiempos, que la estoruassen su quietud: y quando en comun se mandaua algo, sin señalar a quien, luego lo tomaua por si, y se daua a entender, que a ella sola se lo mandauan, desde el barrer, hasta lo vltimo del seruicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al P. Prouincial y a la Priora, que no dissimulassen con ella en cosa, ni dispensassen en las penitencias por la falta del silencio, y de otros descuydos. Era tan sufrida y mansa, que pedia perdõ a quien la ofendia, echada a suspies, con estrañas sumissiones: y si alguna Monja no la hablaua algunos dias, salia a buscarla, y echauase en el suelo, pidiendo perdon de lo que por dicha, sin saberlo ella, la huuiesse ofendido. Y si acaso entre las Religiosas auia alguna contienda, ella las concertaua, y componia. Todo esto nacia de la caridad, Reyna y señora de todas las virtudes; la qual en Soror Margarita, como en vn Palacio Real se auia aposentado, y posseia el alma desta bienauenturada Virgen, de manera que ninguna cosa mas desseaua, que ser Martir, y morir por Dios, teniendo grandissima deuocion con los que lo auian sido: Y assi dezia, que no desseaua en la tierra otro bie, sino verse por Iesu Christo degollada, abrasada y hecha poluos; y para que el dolor le durasse mas despedaçada poco a poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole vn Predicador de su Orden, varon espiritual, y gran sieruo de Dios, que pidiendo el muchas vezes en la oracion a Dios nuestro Señor que le mostrasse el camino que los Padres antiguos auian lleuado, para agradarle tanto, vna noche durmiẽdo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz la despertò, que dezia: *Leuantate, y lee*; y que se auia leuantado, y leydo estas pocas palabras, pero Celestiales y Diuinas: *Esta fue la perfecion delos Padres Antiguos: Amar a Dios: Despreciarse a si mismo: No despreciar a nadie, ni juzgarle*. Estas razones se fixaron tanto a Santa Margarita en el coraçon, q̃ quanto trataua y pensaua, era como mas amar a Dios, como hollarse a si misma, y comepreciar y estimar mucho a los otros; como se puede ver en lo que hasta aqui queda referido. Tuuo tan gran firmeza en lleuar adelante, y perseuerar hasta la muerte en su virginal pureza, q̃ con auerse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse con grandes Principes, como con el Duque de Polonia, y con los Reyes de Bohemia, y de Sicilia, que la pedian por muger (los quales auian tenido con el Rey su padre crueles guerras) y trayendole dispẽsaciones para seguridad de su conciencia, apretandola demanera, como si estuuiera obligada a casarse, nunca se pudo acabar con ella que escuchasse a nadie en esta razon; antes dezia: que si en aquello se pusiessen sus padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narizes y la boca, por no consentirlo. Pero que marauilla es, que no quisiesse Santa Margarita trocar el Esposo del Cielo por hõbre mortal? porque estaua tan

entretenida y regalada del en su oraciõ, que todas las dulçuras y deleytes de la tierra eran para ella mas amargos que la misma hiel: porq̃ desde niña assi se dio a la oraciõ, como si no tuuiera cuerpo de carne, o viuiera ya en el Cielo. Siendo de quatro años, viendo en el Monasterio vna Cruz grande, y sabiendo que en vna como aquella auia derramado el Hijo de Dios su sangre para remedio del mundo, arremetio a la Cruz, è hincada de rodillas la besò muchas vezes, y de alli adelante, do quiera, q̃ la veia, se arrojaua, en el suelo, y la adoraua. En despertando de noche, tomaua la Cruz en la mano, y la besaua, y la ponia sobre sus ojos, y lleuandola consigo, se yua a la oracion, la qual siẽpre que podia, hazia delante del Altar de la Cruz, que estaua en la Iglesia, o del Crucifixo, que tenian las Monjas en el Capitulo. Y quando el Viernes Santo la descubrian al pueblo, se prostraua en el suelo, y la adoraua llorando, y dando tan grandes gritos, que se podian oir fuera de la Iglesia, sin ser otra cosa en su mano. La Passion del Saluador era todo su regalo, y dos semanas antes de Pascua, no leia, ni trataua de otra cosa. A la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora tambien tenia singular deuocion, y nunca la nombraua, sino diziendo: *Madre de Dios, y esperança mia*. Donde quiera que veia su Imagen, se hincaua de rodillas, y la rezaua la Salutacion del Angel; y en las fiestas de la Virgen, y en las vigilias dellas, le ofrecia cada dia mil vezes el Aue Maria, prostrandose en el suelo. Y en la vigilia de la Natiuidad de nuestro Señor tenia por deuocion assi mismo rezar otras mil vezes el Padre nuestro; y la vigilia de la Pascua de Espiritu Santo, la Antifona. *Veni Sancte Spiritus*. Tenia tan impresso en el coraçon el Sacratissimo nombre de Iesus, que nunca se le caia de la boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, de manera que de sus corrientes tenia abrasadas las mexillas, y de estar de rodillas, y prostrada en el suelo en la oracion, los vestidos rotos por los codos y rodillas; y estas al principio se le desollaron, y despues se le hizieron en ellas vnos como callos muy duros. Nunca faltò esta Santa de los Maytines, que a media noche se rezauã, no estando enfermissima; antes era la primera en el Coro: y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas estaua en oraciõ a los pies de su cama, y en tocando la campana se boluia a acostar, para que quando ellas se leuantasse, no la hallassen rezando. Del Santissimo Sacramẽto del Altar era por estremo deuota, y al tiẽpo del alçar la Hostia derramaua tantas lagrimas, que era cosa marauillosa, y muchas vezes se quedaua tan eleuada y absorta, que parecia muerta. Celebraua el dia de la comunion, ayunando la vispera a pan y agua, y velando toda la noche. Era tanta la deuocion con que recebia al Señor, que algunas vezes quedaua arrebatada, y fuera de si, y a ratos leuãtada en el ayre milagrosamente. Aquel dia todo se recogia en oracion y silencio hasta la noche, que se desayunaua cõ alguna ceremonia de comida. Despues de auer ella comulgado (quando no estaua eleuada) acudia a tener la toalla delante de las otras Religiosas, por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el Santissimo Cuerpo de Iesu Christo, vnico Esposo de su alma. Seruia de buena gana a la mesa a las Monjas en el refectorio; porque entonces, con la mayor dissimulacion del mundo se hurtaua, para hazer alguna oracion jaculatoria y breue, y tomar vn bocado para su espiritu, mientras que las demas tomauan la refeccio del cuerpo. Siempre andaua en pleyto cõ los rincones del Monasterio, por hallarlos buenos para su oracion, pero nunca tan secretos, que no viniessen a descubrirla, porque muchas vezes el Cielo tenia cuydado de mostrarla con luz visible; y otras salia de alli la Santa con tan gran hermosura y resplandor, que las Monjas no osauan mirar al rostro, como acontecio a Moysen, quando baxò del monte de hablar con Dios.

Assi como Santa Margarita se entregaua toda al Señor, y se regalaua con el en la oracion continua, dulce y amorosa: assi el Señor le hazia muchas mercedes en ella, y le concedia liberalmente lo que ella le suplicaua: como le acontecio dos vezes con dos Religiosos, que rogandoles la Santa Virgẽ, que se quedassen a Predicar a las Monjas: y no auiendo ellos querido detenerse, haziendo ella oracion, el carro en que yuan se hizo pedaços, y hizieron por fuerça lo que no auiã querido hazer de grado. Otra vez detuuo a otro Predicador con la mucha lluuia q̃ cayò del Cielo de repente por su oracion, estando el dia sereno, y el Cielo claro. Auiẽdo crecido el rio Danubio y salido de madre, de manera que llegò al Conuento, y entrò

trò por todas las oficinas, la Santa hizo oracion a Dios, pidiendole q̃ mandaſſe al agua ſe boluieſſe a ſu madre, y luego deſcreciò el rio. Vna noche del Aduiento, eſtando muy ſuſpenſa en la oracion, fue arrebatada en eſpiritu, y aparecio ſobre ſu cabeça vn globo de fuego, y a cabo de gran rato deſpertò como de vn ſueño, y las Monjas le dixeron q̃ auia fuego ſobre ſu cabeça; y ella no hizo mas que ſacudirlo con la mano, y rogarles q̃ no dixeſſen coſa de las que auian viſto: y en ceſſando la llama, quedò en ſu lugar vn olor ſuauiſsimo. Acouteciole vna vez cerca de la media noche, eſtar delante del dormitorio penſando en las coſas del Cielo, y ponerſele delante el Sol y la Luna, con vna claridad y reſplãdor nunca viſto. Otra vez deſpojãdoſe en vn lugar apartado, y en vna noche tenebroſa y eſcura, para que vna Monja la diciplinaſſe, baxò del Cielo vna luz que alumbrò toda la caſa, y durò todo el tiempo que duraron los açotes, y deſaparecio en acabandoſe. Embiando vna noche de la Paſcua de Reſurrecion a vna criada del Monaſterio por vna tunica ſuya, cayò la moça en vn pozo, ſin ſer oida ni viſta; y por las oraciones de Santa Margarita ſubio el cuerpo encima del agua deſde lo profundo, y quando la ſacaron, eſtaua ſin pulſo ni ſentido. Enterneciоſe la ſierua de Dios, y cõ muchas lagrimas pidio a ſu Eſpoſo la vida de aquella moça: y el ſe la dio tan preſto, que ſe leuantò luego viua. Otros milagros euidentes hizo el Señor por Santa Margarita, ſanando a algunas Monjas, y ſoſſegãdo vna terrible tormenta, y tratando con las manos el fuego ſin quemarſe, y deſcubriendo con la luz del Cielo a algunas Monjas lo que tratauan en ſu coraçon, y los penſamientos impertinentes de que eran combatidas, y caſi vencidas, o para dexar la Religion, o para vengarſe de las que penſauan q̃ las auian ofendido: porque tuuo don de profecia, y dixo antes que ſucedieſſe (eſtando las coſas en grande rieſgo y conflito) el buen ſuceſſo que auia de tener el campo del Rey ſu padre contra el exercito del Duque de Auſtria, q̃ le hazia guerra. Cõ eſte miſmo eſpiritu ſupo el dia de ſu muerte, y lo dixo y publicò vn año antes que muriеſſe. Finalmente a los dezinueue de Enero, dẽtro de aquel año, eſtando buena, dixo, que de allia a diez dias moriria, y al tercero le dio vna calentura, que le durò puntualmente haſta el dia que ella auia ſeñalado. En eſte tiempo llamò a todas las Religioſas, y ſe deſpidio dellas con gran jubilo y alegria, exortandolas al amor de Dios, al deſprecio de la vida preſente, a la perſeuerancia de las buenas obras, a la paciencia en las tribulaciones, y a tener ſiempre delante de los ojos aquel premio incomprehenſible, que el dulciſsimo Ieſus da a los que de veras le ſiruen y aman. Recibio todos los Sacramentos de la Igleſia con ſingular deuocion, y todo lo demas del tiempo que viuio, gaſtò en penſar en Dios, o hablar con el. Rezò el Pſalmo. *In te, Domine ſperaui*, haſta el verſo que dize; *In manus tuas Domine*, &c. y con el ſe le acabò de quitar la habla, y la vida, a los ventiocho de Enero, del año del Señor de mil y dozientos y ſetenta, ſiendo de ventiocho años, y auiendo gaſtado los ventiquatro en la Religion. Quedò ſu cuerpo tan hermoſo, que ſe juzgò que no podia ſer coſa natural. Concurrio tanta gente de todos aquellos lugares, quando ſe ſupo que era muerta, que en quatro dias no fue poſsible ſepultarla. Hallaronſe a ſu entierro el Rey y la Reyna ſus padres, con mucha ternura y lagrimas, y el Arçobiſpo de Strigonia, con otros Obiſpos y Prelados. Sintioſe vn olor ſuauiſsimo, que durò muchos dias, y huuo reuelaciones de ſu gloria, y el Señor con muchos milagros la iluſtrò deſpues de muerta, dãdo viſta a ciegos, curando hidropicos, ſanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y reſucitando muertos: que aſsi ſuele nueſtro Señor glorificar a los que dexan grandes eſtados, y ſe humillan por el. Eſta Santiſsima Virgen Margarita no eſtà Canonizada, que ſepamos, aunque en tiempo del Papa Clemente V. ſe tratò de ſu Canonizacion, en nombre de todo el Reyno de Hungria: pero por las reboluciones grandes de aquel tiempo no tuuo efeto. Mas eſto no perjudica nada a la grande Santidad ſuya, ni a los milagros con que la honrò Dios en vida y en muerte; como grauemente lo dize el Padre Maeſtro Fray Hernando del Caſtillo, de la Orden de Santo Domingo, que eſcriue ſu vida, tomandola de la que eſcriuio el Padre Fray Garino, Doctor Teologo de ſu Orden, el año del Señor de mil y trezientos y quarenta, y la ſacò de los proceſſos auténticos, y dichos de las teſtigos que fueron examinados con juramento, y eſtà en el primer tomo del Padre Fray Lorenço Surio. Haze

Libro 3. Chro. à prin. vſq; ad c. 7.

Ant. 3. par. tit. 23. c. 13. §. 10.

sumaria mencion desta bienauenturada Virgen San Antonio, encareciendo su Sãtidad. Pues quien no vee en esta Virgen purissima la fuerça del amor de Dios, y lo que puede en los que posee, y se dexan labrar y perficionar del? Quien puede juntar con vn cuerpo tan delicado y flaco, tan grãde aspereza y penitencia? Quien tanto seso y madureza en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado y condicion desiguales? Quien sustẽtar el alma santa y pura de Soror Margarita con la oracion y manà del Cielo? Quiẽ enamorarla y cautiuarla de tal manera del amor de su Dulcissimo Esposo Iesu Christo, que tuuiesse por genero de seruidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiesse antes sacarse los ojos, y cortarse las narizes, que gustar los deleytes de la carne? Todo esto y mas puede el amor fino del Señor, como se vee en Santa Margarita, cuyo exemplo se nos pone delante; para que siguiendo las pisadas desta ilustrissima Virgẽ, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud y fortaleza de Dios?

LA VIDA DE SANTA MARCELA, Viuda.

31. de Enero. S. Hieron. epist. 16.

LA vida de Santa Marcela Viuda, sacada de lo que della escriue el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, que fue su Padre y Maestro espiritual, en vna epistola a Principia Virgen, es desta manera.

Fue Santa Marcela Romana nobilissima, y decendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y de otros señores clarissimos, y ella fue mas noble por auer hallado la nobleza; y seruido a Christo en verdadera humildad y pobreza Euangelica. Perdio a su padre, y tambien a su marido, con quien viuio solos siete meses, quedando moça, hermosa, rica, y honestissima. Deseò Cereal (que era Consul y cauallero riquissimo, y de grande autoridad) casarse con ella, y hizo muchas diligencias para que condecendiesse con su voluntad, y le tomasse por marido, diziendole, que no la queria tanto por muger, como por hija (porque Cereal era viejo) y por heredera de todos sus bienes. Albina madre de Marcela venia bien en ello, y rogaua a su hija que aceptasse aquella oferta, por tener tan buen amparo y arrimo en el Cõsul, pero nunca pudo persuadirselo a su hija, antes respodio, que si ella no tuuiera proposito de dedicar su castidad vidual a Dios, y se quisiera casar, que buscaria marido, y no herencia: y como Cereal replicasse, que los viejos pueden viuir largo tiempo, y los moços morir presto, respondio Marcela agudamente, que el moço puede morir presto, mas el viejo no puede viuir mucho; y con esta respuesta dio de mano a aquel casamiento, y cerrò la puerta a los demas. Viuio con tã estremada honestidad, y tan rara modestia, y singular recato, que en la ciudad de Roma, que era patria comũ de todo el mundo, y donde auia tantos de vida licenciosa, y de lengua maldiziente, y q̃ tenian por hõra suya infamar a los otros, no huuo persona que se atreuiesse a abrir la boca para dezir mal de Marcela (siendo moça, viuda, y de las calidades que auemos dicho) o para creerlo si lo huuiesse oydo. Ella fue dechado de viudas Christianas, y la que con la pureza de su alma, y con sus costumbres y hauito, enseñò a las otras viudas como auian de viuir, y la primera que les abriò camino con su exemplo para el recogimiento, y confundiò a los Gentiles. Su vestido era honesto, y solo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor y frio. Dexò todas las cosas preciosas de oro, gastandolas en sustentar a los pobres. Iamas quiso ver a ningun hombre, aunque fuesse Clerigo, o Mõge, sin testigos. En su compañia tenia siempre donzellas y viudas, mugeres graues, porque sabia que las culpas de las criadas se suelen echar a sus señoras. Tenia vna sed insaciable de leer, meditar, y estudiar la Sagrada Escritura, y mucho mas de obrar lo que el Espiritu Santo nos ha reuelado en ella; pareciendole que el que guarda exactamente lo que Dios manda en las Sagradas letras, esse merece que Dios le descubra la inteligencia y verdadero sentido dellas. Por esta causa auiendo ydo San Geronimo a Roma con los Santos Obispos Epifanio y Paulino, huyendo de ver y tratar a las señoras principales de aquella Corte, fue tanta la instancia que Marcela le hizo, y tanta su importunidad, y los medios que tomò para que el Santo la enseñasse, y la alumbrasse, y declarasse los lugares dificultosos de la Diuina Escritura, que no se lo pudo negar. Y fue esto de manera, que siempre que le hablaua le proponia nueuas questiones, y

nue-

nueuas dificultades, para que se las soltasse y allanasse, y para entenderlas mejor le hazia muchas replicas: y fue tambien enseñada del Sãto, que quando San Geronimo partio de Roma para Ierusalen, Marcela quedò como sustituta suya, y repetidora de lo que auia aprendido de aquel Doctor Maximo de la Iglesia, y quando se ofrecia alguna duda sobre algun lugar escuro de la Escritura, acudian a Marcela para que le explicasse, y ella lo hazia con tan grande modestia, que nunca se atribuyò a si lo que dezia, sino a San Geronimo, o a otros Autores, como quien tambien sabia, que conforme a la Doctrina de S. Pablo, el oficio de la muger no es enseñar, sino aprender. Los ayunos de Marcela, dize el mismo San Geronimo, que eran moderados, no comia carne, bevia vn poco de vino por la flaqueza de su estomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia sabor de vino. Salia muy pocas vezes fuera de su casa, y escusaua las visitas de las señoras principales, por no ver en ellas lo que auia menospreciado en si. Visitaua las Iglesias de los Santos Apostoles y Martires, pero con gran secreto, y a horas que no huuiesse concurso y bullicio de gente. Y por el amor de la soledad y quietud, se salio de Roma, y se fue a viuir en vna casa suya de campo. Era tan obediẽte a su madre, que por darle gusto hazia cosas contra su voluntad: porque como la madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiesse dar su hazienda a sus sobrinos hijos de su hermano, y Sãta Marcela se inclinasse mas a repartirla a los pobres, dexò sus joyas, y axuar de casa, para que su madre lo diesse a los sobrinos ricos, queriendo antes perder la hazienda, que contrastar a su madre. No auia en aquel tiempo señora ninguna Romana que supiesse que cosa era Hauito, ni profession de Monja, antes se tenia por cosa despreciable y indigna entre la gente principal, la vida y nombre de Monjas. Pero Marcela auiendo entendido de San Atanasio la vida de San Antonio, y el instituto de las virgenes y viudas que militauan en Tebayda, debaxo de la disciplina de San Pacomio Abad, la abraçò con tan grande afecto y voluntad que se vistio de Mõja, y no tuuo verguença de professar lo que agradana a Iesu Christo, y ella fue la primera que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas señoras, y se instituyerõn muchos Monasterios de Virgenes purissimas, y de Monges Santissimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuuo por honra y glorio. Desto se deue la alabãça a Santa Marcela, como guia y Maestra de las demas, que alçò la vandera de la Religion entre las señoras Romanas, y con su exemplo las incitò para que la siguiessẽ. Y no menos es de alabar lo que hizo para defender la finceridad de la Fè Catolica, y resistir a los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar: porque auiendo venido de Ierusalen a Roma Rufino con Melania la vieja, y publicado los libros de Origenes, q̃ llaman Periarchon en Griego, y en Latin de Principijs, los quales estauan llenos de errores, y de falsa doctrina, a la qual muchos se comẽçaron a aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras y principal, creyendo que aquella dottrina era aprouada, y tenida por buena de San Geronimo (porque assi lo dezia el prœmio del libro) Marcela se opuso a la mentira, y procurò que se entendiesse la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra Santa Religion con nueuas y peregrinas opiniones: escriuio a San Geronimo que estaua en Ierusalen, para que declarasse q̃ no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades que auia en el, y el Santo lo hizo; y con esta luz, y con la diligencia y industria de Marcela, San Anastasio Papa, q̃ auia sucedido a Siricio, condenò aquellos libros de Origines, y los errores que auia en ellos, y los autores que los auian sembrado en Roma. Pues que dirè de la paciencia, seguridad y constancia que esta Sãta muger tuuo en aquel naufragio tan espantoso de la ruyna y destruyciõ de Roma? quãdo por los pecados de los moradores della, Dios nuestro Señor la entregò en manos de sus enemigos, y hizo cautiua y esclaua a aquella ciudad, q̃ era señora del mundo? Tomò Alarico Rey de los Godos por fuerça a Roma, saqueola, y pusola a sangre y fuego. Entrò en casa de Marcela el soldado vencedor y brauo, para robarla. Recibiole la Santa con mucha paz y seguridad; preguntaronle donde tenia escondidas las riquezas? y mostrando ella su pobre Hauito, declarò q̃ no las tenia, porque volũtariamẽte auia escogido ser pobre por Christo: pero los barbaros y ferozes soldados, no creyẽdo lo q̃ la Santa les dezia,

ciegos cõ la cobdicia, la açotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos, y postrada a sus pies con muchas lagrimas les rogaua q̃ no apartassen de sí a vna Santa donzella Cõpañera suya, q̃ se llamaua Principia (a quien escriue la vida de Marcela San Geronimo, como testigo de vista) para que no padeciesse la moça, lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandò los coraçones duros de aquellos soldados, y entre las espadas sangrientas hallò lugar la piedad. Lleuaron a Marcela y a Principia los barbaros a la Iglesia de San Pablo, o para darles la vida, o la sepultura; y Santa Macela con estremada alegria hizo gracias a nuestro Señor por auerle guardado aquella dõzella, y porque aquel cautiuerio no la auia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necessidad de pan para comer; y porque estaua tan llena y harta de Christo, que no se sentia la hambre, y podia dezir con la palabra y con la obra, desnuda sali del vientre de mi madre, y desnuda bolueré a ella, como Dios ha querido assi se ha hecho, sea su nombre beudito. Passados algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmiò en el Señor, dexando a Principia, o en Principia a los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espiritu al Señor, y riyendo entre las lagrimas de Principia, por el testimonio de su buena vida que le daua la propia conciencia, y con la esperança de la eterna, y que ya començaua a ver por la misericordia del Señor. Murio Santa Marcela el año del Señor de quatrocientos y diez, en que Alarico Rey de los Godos tomò a Roma. El Martirologio Romano señala su dia a los treynta y vno de Enero. Escriuio San Geronimo (como diximos) su vida, y en muchas de sus epistolas haze mencion della, y la alaba sobre manera; y el Cardenal Baronio en sus anoraciones sobre el Martirologio, y en el quarto y quinto tomo de sus Anales. *Baro. in annot. 31. Ianuar.*

FEBRERO.

LA VIDA DE SAN EFREN SIRO, Diacono y Confessor.

Primero de Febrero

LA Vida de San Efren sacaremos de la que del escriuen San Gregorio Nisseno, hermano de San Basilio, y San Geronimo, y Paladio, y Metafraste, y los demas Autores de la Historia Ecclesiastica.

Fue San Efren, Siro de nacion, y su patria fue Nisible, como dize Sozomeno, o Edessa, como escriue Metafraste. Sus padres fueron Christianos, y el desde niño se inclinò a todas las cosas de piedad y virtud, huyendo de las conuersaciones dañosas de los muchachos sus yguales, y ocupandose en la leccion y meditacion de las cosas Diuinas. El mismo Santo cuenta de sí, que auiendo salido de edad de niño, vio que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendia por toda la tierra, y era tan alta, que las aues hazian sus nidos en ella, y se sustentauan de los razimos que la vid produzia, que eran muchos y muy hermosos, y quanto mas las aues comian, tanto mas cargada quedaua la vid. Otra vez otro Santo varon vio vna multitud de Angeles que baxauan del Cielo, y tenian vn libro escrito por dedentro y por defuera, y estando el suspenso, y aguardando a quien se daria aquel libro, vieron q̃ se daua a S. Efren, significando nuestro Señor por estas visiones, la grande eloquencia y sabiduria que auia de dar a este Santo, y el fruto copioso que el auia de acarrear a la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia y abundancia de conceptos Diuinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por faltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas, ni por la tardança de la lengua, sino por la celeridad y presteza en su entendimiento. Al principio dexò el mundo, y se retirò al yermo, y estuuo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprouechar; pero despues el Señor le inspirò, que se comunicasse a sus proximos, y que dexasse aquella soledad por el bien de muchos; assi lo hizo, y para esto determinò de yr a la ciudad de Edessa, adonde le lleuò Dios; para que resplandeciesse como hacha

ça diuina, y puſieſſen en los ojos los pueblos, como en ciudad edificada ſobre monte. El iva con intento de buſcar algun varõ Sãto, prudẽte, y perfecto, y abrirle ſu pecho, y lo mas intimo de ſu alma, para ſer ayudado, endereçado del en todo lo que toca a la vida eſpiritual. Para eſto hizo oracion al Señor, y humilmente le ſuplicò, que en entrãdo en la ciudad de Edeſſa le dieſſe gracia que encontraſſe con eſte Varon, que el tanto deſſeaua. Pero nueſtro Señor, q̃ de las tinieblas ſaca luz, y de la ponçoña vida, ordenò, q̃ entrando Efren por la ciudad le viniеſſe al encuẽtro vna muger ramera. Encogioſe el Santo, y afligioſe, pareciendole q̃ Dios no le auia oido: y parte por la triſteza que deſto tuuo, y parte por ſu grãde honeſtidad fixò los ojos en el ſuelo; mas la muger como liuiana, y deſembuelta, puſo los ſuyos en Efren, y començò a mirarle muy atentamente. Corrioſe deſto el Santo, y reprehẽdiendo a la muger, le dixo, que porque le miraua tan de eſpacio, y con tanta atencion ſiendo el hombre y ella muger? A eſto reſpondio la ramera, que ella hazia bien de mirarle como a ſu principio y origen, porq̃ la muger auia ſido compueſta, y ſacada de la coſtilla del hombre, y el deuia poner los ojos en la tierra, porq̃ el hombre dela tierra auia ſido formado. Con eſtas palabras quedò el Sãto auiſado, y hizo gracias al Señor que por aquella mala muger le auia enſeñado que auia ſido formado de la tierra, y a poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le auia fabricado. Entrado en la ciudad tomò para ſu morada vna caſilla, y eſtando vna vez en ella aparejando ſu pobre comida, vino a el otra muger laſciua, y deshoneſta, que era lazo de Satanas, y tizon del infierno, para enlazar al Santo varon, y abraſarle en llamas de concupiſcencia. Eſcupio el veneno que traia, y deſcubriole ſu mal intento, y el Santo ſin turbarſe, con grande grauedad y meſura le reſpondio, que ſi queria que eſtuuieſſen juntos, auia de ſer en el lugar que el eſcogieſſe, y como la muger vinieſſe en ello, y quiſieſſe ſaber el lugar: reſpondio Efren, que auia de ſer en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ſer eſſo? No veis que la gente nos verà, y quedaremos corridos, y con verguença? Aqui tomò la mano el Santo, y le declarò, quanto mayor reſpeto ſe deue alos ojos de Dios, que a los de los hombres, y que en qualquiera lugar que ſe cometa el pecado, por ſecreto y eſcondido que ſea, ſiempre es patente y claro en los ojos de Dios; el qual penetra con ſu luz ſoberana lo mas intimo de nueſtro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la eſcuridad de la noche, y caſtiga ſeueramente a los pecadores que le pierden el reſpeto. Y poco a poco le fue predicando lo que deuia hazer para ſalir de aquel mal eſtado en que eſtava, y conuertirſe a Dios: y entrando los rayos de ſu diuina gracia en aquel coraçon tenebroſo, ſe boluio a el, y llorò ſus pecados, y hizo penitencia dellos, y por mano de ſan Efren, entrò en vn Monaſterio de Monjas, donde en ayunos y penitencias viuio el reſto de ſu vida, y acabò ſantamente. Deſta manera el demonio que auia venido por lana, boluio traſquilado, y la que auia ſido lazo del demonio, quedò deſenlazada, y libre de ſus manos.

Otra vez eſtando en oraciõ oyò vna voz que le mandaua comer, y el reſpondio: De donde, Señor, tengo de comer, o quien me lo ha de dar? Mandole Dios que fueſſe a ſan Baſilio, porque el le enſeñaria, y le daria manjares diuinos, y de vida eterna: y (como el miſmo Santo Efren eſcriue) le fue a buſcar, y le hallò que eſtaua en el templo, y vio ſobre el ombro derecho del ſanto Põtifice vna Paloma reſplandeciente como el Sol, y que pegada a ſu oido le dezia lo que auia de predicar al pueblo. Y el miſmo ſan Baſilio por reuelacion del Cielo, y de la miſma Paloma que tenia ſobre ſi, ſupo que eſtaua alli Efren, y quien era, y de donde, y a que venia, y le recibio amoroſamente, hablandole por interprete, trauaron entre ſi muy eſtrecha y ſanta amiſtad, teniendo ſan Baſilio a Efren por dulciſsimo compañero, y amigo, y Efren a Baſilio por Padre y Maeſtro de toda perfeciõ y Santidad. Y ay Autores graues que eſcriuen, q̃ deſſeando Efren ſaber la lẽgua Griega (porque no ſabia ſino la materna, que era la Siriaca) y ſignificando eſte ſu deſſeo a ſan Baſilio, alcançò por oraciones del Santo lo que deſſeaua, y el entẽder, y hablar en Griego perfetamente; aunque hablando ſan Efren deſta viſita y comunicacion con ſan Baſilio, no dize eſto.

Pero quien podra referir en pocas palabras las virtudes excelentiſsimas deſte varõ de Dios? San Gregorio Niſeno dize del eſtas palabras, De que auemos de alãbar a eſte

Santo

Santo, y texer los loores, que del queremos dezir. Primeramente de su accion y contẽplacion, acompañadas de vn esquadron de virtudes, de Fé, Esperança, Caridad, y Piedad para con Dios. De la leccion y meditaciõ de la sagrada Escritura, de la pureza del alma, y del cuerpo, de vn cõtinuo derramamiento de lagrimas, del amor de la soledad, y de no mudarse de vn lugar a otro, sino quãdo Dios se lo mandaua. El huir de qualquiera pecado, y enseñar perpetuamente a los otros. De vna oracion y deuocion perseuerante, del dormir en el suelo, y de vna vida tan aspera y austera, que parece increible. De vna pobreza voluntaria, hermanada con vna profundissima humildad; de vna misericordia y compassion mas que humana: de vn celo de la gloria de Dios, feruoroso contra sus enemigos, y contra los aduersarios de la Religion y verdad: y finalmente de todo lo que ayuda al hombre para vnirse con Dios, y para reformar su imagen, y semejança. Todo esto es de san Gregorio Nisseno. Y despues va tratando de cada vna destas virtudes en particular: lo qual yo dexo por euitar prolixidad: porque verdaderamente la vida de este Sãto era como vna fuente muy copiosa y perene de todas las virtudes, o como vn prado lleno de innumerables y suauissimas flores, o como el firmamento, que resplandece con tantas, y tan varias estrellas, o como el Paraiso terrenal que estaua tan lleno de innumerables arboles frutuosos. Pero de tres virtudes principalmẽte es alabado este Santo; de la humildad, y del zelo y fortaleza con que se opuso a los hereges, que en su tiempo arruinauan la viña del Señor: y de la misericordia para con los pobres. Su humildad fue tanta, que queriẽdole hazer Obispo, siendo solamente Diacono, y viniendo por el para lleuarle a consagrar, el Santo se tuuo por tan indigno de aquella Dignidad, que en la plaça començò a hazer visages, y a fingirse loco andando apriessa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo alli delante de todos de manera, que los que le acompañauan le tuuieron por mentecato, y le dexaron: y el no teniẽdose aun por seguro, se huyò, y aun se escõdio, hasta saber que ya auian elixido Obispo. No consentia que ningun o le loasse, antes huìa del como si fuera su enemigo, o como los otros aborrecen a los que los afrentan, y dizen baldones. Y en su testamento mandò, que no le alabassen, ni le enterrassen con pompa, ni le cubriessen con paño rico; porque todo esto era ageno de su persona, y contrario del concierto que el tenia hecho con Dios.

Contra los Hereges fue muy feruoroso, y siempre procurò deshazer sus tinieblas y errores con la luz de la verdad: y no solamente tuuo celo grande de la Fè Catolica, sino tambien sagacidad y prudencia para saberla defender, como lo mostrò en vna cosa graciosa que le sucedio cõ Apolinar Laodiceno, heresiarca, y fue desta manera. Era Apolinar hõbre de ingenio, docto y eloquẽte, y de grande opinion y fama en toda la Iglesia del Señor, por auerla illustrado con sus escritos, y defendidola con treinta libros muy eruditos, que escriuio contra Porfirio, y seruidola en otras ocasiones que se ofrecieron. Mas despues por ciertos disgustos q̃ tuuo boluio la hoja, y escurecio su gloria, y el buen nõbre q̃ auia ganado, porque enseñò heregias y herrores pestiletes, y cõtrarios a las verdades Catolicas, en materia de la Encarnaciõ de Christo nuestro Redẽtor, y de la vniõ, y distinciõ de las dos naturalezas Diuina y humana en vna persona. Para establecer sus errores, escriuio Apolinar dos libros, en q̃ muy a la larga pretẽdio prouarlos y confirmarlos, y dio a guardar estos libros a vna mugercilla con quien auia tenido mala amistad (que por esse camino suelen comunmente andar los heregas, y el entendimiento estragado, estraga tambien la voluntad.) Supo san Efren, que los libros de Apolinar estauan en poder de aquella muger, y sin darse a conocer trauè familiaridad conella, y de tal manera la hablò, que ella quedò persuadida, que Efren era vno de los discipulos de Apolinar, y de los demas aficionados a su secta. Quando Efren huuo ganado la voluntad de la muger, le rogò que le empreStasse aquellos libros de Apolinar para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su dotrina. Ella aunque cõ dificultad se los dio, y por pocos dias, creyẽdo (como he dicho) que los daua a vn discipulo de Apolinar, que los queria para mejor boluer por su dotrina, y hazer callar a los hereges (que assi llamaua la pobre muger a los Catolicos) tomò Efren los libros, y pegò con vn engrudo fuerte todas las hojas dellos vna con otra de manera, que

no

no se pudiesse abrir, ni leer lo que en ellos estaua escrito, y cerrandolos bien, los boluio a la muger, que por serlo no reparò, ni miròlo que Efren auia hecho. Despues desto prouocaron a disputa los Catolicos a Apolinar, y como el se hallaua ya muy viejo, flaco, y sin memoria, ni fuerças, aceptò el desafio y disputa, muy confiado que saldria della vitorioso cõ los libros que auia escritò, y auia dado a guardar a la muger. Salio en campo, embiò por los libros, concurrio gran multitud de gente, y quando quiso dar razon de si, tomò vno de los libros, y començò a abrirle, para sacar del sus razones y argumẽtos, pero no pudo leer cosa por estar las ojas tan pegadas como se ha dicho. Dexò aquel libro, y tomò el otro, y sucediole lo mismo, y quedò tan corrido, q̃ no supo dezir palabra, y con tan gra tristeza y angustia de coraçon, que le dio vna enfermedad, de que llegò a las puertas dela muerte. Desta suerte castigò Dios a Apolinar herege, y la verdad Catolica triuto por la prudẽcia y industria de S. Efren; el qual assi como era enemigo capital de los hereges assi era muy amigo y misericordioso cõ los pobres, y se cõpadecia de sus trabajos, y procuraua remediar sus necessidades, como lo mostrò en vna grande hambre que en su tiẽpo affligio mucho a la ciudad de Edessa. Porque viendo el Santo que perecian muchos pobres, y que los ricos apretauan la mano, y los dexauan morir, los reprehendio grauemente, porque no tomauan la ocasion q̃ Dios les auia embiado para comprar el cielo, y con lo que a ellos les sobraua, y estaua ocioso, o se pudria en sus arcas, no cubrian la desnudez, y apacentauã la hambre de los necessitados. Y como los ricos se escusassen con dezir, que no tenian persona a quien encomendar aquel oficio, y dar los dineros para que fielmente los distribuyesse alos pobres: el Sãto con su mucha caridad se ofrecio a aquel trabajo, y tomò el cargo de recoger a todos los pobres, y alimẽtarlos, y sustẽtarlos: y para esto armò trecientas camas, y recogio a todos los pobres que vinieron, curando a los enfermos, vistiendo a los desnudos, y dando de comer a los hambrientos todo el tiempo que durò aquella esterilidad, y en cessado dexò aquel cuidado, y se boluio a su recogimiento. Estando pues lleno de virtudes, y altos merecimientos, entendio que el Señor le queria hazer merced de sacalle deste destierro, y lleuarle a su patria, y eterna bienauenturança, y escriuio aquella admirable exortaciõ llena de santos documentos, q̃ por auerla escrito a la hora de su muerte, la llaman el testamẽto de san Efren: y encomendò muy encarecidamente (como diximos) que no le enterrassen cõ vestidura preciosa, sino que si auian apareiado alguna se vendiesse, y se diesse a los pobres. Y como vn Cauallero principal por su deuocion tuuiesse aparejado vn paño rico para emboluerle, juzgando q̃ seria mas acepto seruicio a Dios emplearle en honrar a su Santo, que el dar el precio del a los pobres, y por esto no hiziesse lo que san Efren auia mandado, luego el demonio entrò en el, y començo a atormentarle, y despedaçarle, hasta que conociendo su culpa se echò a los pies del Santo, y la confessò y pidio perdon della: y el Sãto cõpadeciendose de aquel trabajo puso sus manos sobre el, y le librò del demonio, auisandole q̃ cumpliesse lo q̃ auia prometido. Tambien mandò q̃ no le enterrassen en sepulcro, por si, ni en el templo, sino en el cimenterio comun con los otros pobres y peregrinos: y despues exortando a los que estauan presentes al amor y temor santo del Señor, y a toda virtud, dio su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya le auia criado. Murio siendo Valente Emperador, el año del Señor, segun Baronio de trecientos y setenta y ocho años. El Martirologio Romano haze mencion de san Efren el primero dia de Febrero, y los Griegos en su menologio a los veintiocho de Enero.

Baron. to. 4. p. 305. Mart. 1. Feb. Niffe. in vit. S. Efr. Basil. bo. 2. in Exa. mer. Cbryf. Hist. l. 2. cap. 30. Hiero. de scr. Eccle. Meta. en su vida Soz. hist. li. 3. cap. 15. Atha. Sinaï.

Fue varon admirable, y diuino, y alũbrado de Dios, y muy estimado y alabado delos Santos antiguos. San Gregorio Nisseno, q̃ escriuio su vida, le compara a Abel, a Noe, a Abrahan, a Moysen, Samuel, y a los demas Profetas, y Santos del viejo Testamento. San Basilio le alega, y dize del, que estaua tan apartado de la sabiduria del mundo, quãto estaua cerca de la ciencia celestial. San Iuan Chrisostomo le llama el gran Efren, consolador de los afligidos, y guia de los penitentes. Teodoreto le llama Varon admirable, y excelentissimo. San Geronimo dize, que escriuio muchas obras en su lengua Siriaca, y que fue tan estimado, q̃ en algunas Iglesias, despues de la sagrada Escritura, se leian sus Escritos. Metafraste, Sozomeno, Niceforo Calixto, y los demas escritores de la historia Ecclesiastica, como san Atanasio,

Sina-

Sinaita, Focio Patriarca, Gregorio Cedreno, Teodoro Prodromo, hablã de S. Efren, como de vn varon sublime, excelentissimo y diuino. Sus obras son muy espirituales, y en ellas como en vn clarissimo espejo resplandece el grande ingenio de Efren, la elo quencia singular, los altos preceptos, y sobre todo vn espiritu celestial y soberano, suaue, eficaz, blando, y feruoroso, de que Dios le auia dotado. Admiraron tanto estas obras a los Santos antiguos, y sabios Griegos, que la traduxeron de la lengua Siriaca en la suya, y por la bondad del Señor se han derivado a nosotros en nuestro tiempo, por el Doctor Gerardo Vasio Aleman, que las ha recogido, y traduzido de Griego en Latin, è ilustrado con suseruditas anotaciones, è impresso en Roma.

Petro Grego Cedre. Teolo. Prodr.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA de Escocia, Virgen.

1. de Febr.

MAraũilloso es Dios en sus obras, è infinita su bondad; pues saca bien de nuestros males, y por los pecados de los padres, no condena las almas de los hijos; antes muchas vezes coge de las espinas rosas, y produze luz de la escuridad de la noche. Veese esto ser verdad en la vida de santa Brigida, Virgen Escocesa, que fue desta manera.

Huuo en Escocia vn hõbre llamado Duptaco, que cõprò vna esclaua de buen parecer, y de buenas costumbres, a la qual se aficionò de manera que quedò preñada del. La muger de Daptaco, quando supo el mal recaudo, sintiolo mucho, indignose contra su marido, y procurò que vendiesse la esclaua, y la echasse de su casa, y no bastaron ruegos, ni amonestaciones, ni aun algunas reuelaciones que tuuieron dos Obispos, seruos de Dios, del tesoro que tenia la esclaua en su vientre, para que se sossegasse la buena muger, hasta que vio la esclaua fuera de su casa. Pario a su tiempo vna hija, y llamaron la Brigida: y siendo ya algo crecida en edad, el padre la truxo a su casa, y alli la criò con mucho cuydado; porq̃ era muy honesta, humilde, callada, obediẽte, y sobre todo muy caritatiua, y limosnera, dando a los pobres todo lo que podia auer de la casa de su padre. Con esta tan grande virtud del alma, se juntaua vna estremada belleza del cuerpo, y particularmente del rostro, y vna lindeza de ojos que robaua los coraçones de los que la mirauã. Pretendieron muchos casarse con ella por su rara hermosura. Su padre la hablò, y la dixo, que escogiesse por marido a vno de los muchos que la pedian; porque el ya no se podia valer con ellos, ni sabia que resp̃derles. Mas Brigida tenia otros intẽtos, y desseaua sobre manera tomar a Iesu Christo solo por su dulce Esposo, y consagrarle su perpetua virginidad. Y sabiendo q̃ la hermosura de sus ojos era la q̃ le hazia guerra, se puso en oraciõ, y con grande afecto y muchas lagrimas, supplicò a nuestro Señor que le afeasse el rostro de suerte, q̃ ninguno la codiciasse, ni la quisiesse por muger. Oiola el Señor, y el vn ojo se le reuentò, y se resoluio como vn poco de agua. Quedò la santa donzella tan fea, que ninguno la pidio mas por muger; antes su padre le dio licencia para entrar en vn Monasterio de Mõjas, a seruir a nuestro Señor, q̃ era lo que ella tanto desseaua. Al tiẽpo de tomar el velo de mano del Obispo, q̃ se llamaua Machila, discipulo de san Patricio, vio el Obispo sobre la cabeça de Brigida vna coluna de fuego, y baxando ella la cabeça, tocò con su mano el pie del altar, q̃ era de madera seca, y luego encõtinẽte reuerdecio, y el ojo de la Virgẽ quedò sanò, y su rostro tan hermoso como antes. Porque el Señor no quiso, q̃ la que por no perder su limpieza auia querido perder la belleza del cuerpo, quedasse con fealdad alguna. Cosa seria larga referir aqui las raras y excelentes virtudes desta sagrada Virgẽ; y los muchos y grandes milagros que el Señor obrò por ella; pero diremos algunos.

Cõbidola vna vez vna donzella, y estando a la mesa, vio santa Brigida vn demonio que estaua assentado junto a la dõzella que la auia combidado. Pregũtole la Santa, que hazia alli, y a que auia venido? y el respondio, que la floxedad y pereza de aquella dõzella le auia traido, porque hallaua muy buena morada en ella. Y como el demonio respondiesse estas palabras claramente, y de manera que la donzella las pudo oir, y hecha la señal de la Cruz sobre sus ojos, auia visto a aquella bestia espantosa echar llamas de su cabeça, reconocio su culpa, y enmendò su vida, y de alli adelante quedò libre de aquel monstruo infernal. Truxo vna muger ciertas mançanas presentadas a santa Brigida, a tiempo que vnos pobres leprosos llegauan a la puerta a pedir limosna.

Di

Dixole la Virgen, que diesse las mançanas a aquellos pobres, y la muger, o por asco, o por miseria, no se las quiso dar, y respondio, que para ella y para sus Monjas, y no para los leprosos, auia traido las mançanas. Reprehendiola Brigida, y con espiritu profetico le dixo, que en castigo de aquel pecado se secarian los arboles de su guerta, y perpetuamente serian esteriles, y assi fue. Vna muger flaca y ruin pario vn hijo, y para cubrir su maldad, echò la culpa a vn santo Obispo, diziendo, que auia concebido del. Llamola santa Brigida, y preguntola cuyo era aquel hijo; y ella con mucha desemboltura, y desuerguença, dixo, que era del Obispo. Entonces Brigida hizo la señal de la Cruz sobre la boca dela muger, y al momento se le hinchò la lengua y la cabeça. Hizo assimismo la Cruz sobre la lengua del niño, y preguntole, quien era su padre; y respondio el niño, que no era el Obispo, sino vn vil, y desechado hombre; y cõ esto se supo la verdad, y el Obispo quedò con su honra, y la pobre muger hizo penitencia de su pecado, y loaron todos al Señor. Vna donzella principal, hija de vn gran señor, auia dedicado su virginidad con voto, y tomado a Christo por Esposo: pero el padre hizo fuerça a su hija para que se casasse. El dia de las bodas, estado el combite aparejado, la donzella secretamente huyò de la casa de su padre, y se fue como a sagrado, a la de santa Brigida. Siguio el padre a su hija con mucha gente de acauallo, para sacarla por fuerça. Violos venir santa Brigida, y hizo la señal de la Cruz en tierra, y luego quedaron los hombres y los cauallos inmobles; como si fueran de piedra. Reconocio la mano de Dios el padre, hizo penitencia de su culpa, y con esto quedaron libres, y la hija perseuerò en su santo proposito. Vinieron dos leprosos a santa Brigida, para que los sanasse; ella hizo oracion, y echò la bẽdicion sobre vn poco de aga, y dixoles, que el vno al otro se lauasse con aquel agua. El vno de los dos que dò limpio; y diziendole la santa Virgen, que lauasse a su compañero, estuuo tan contento con la salud que auia alcançado, y tan temeroso de perderla, que no se atreuio a lauar a su compañero; porq̃ no se le pegasse la lepra: mas luego se hallò lleno della, y vio a su compañero sano, por la oracion de la santa Virgen. Auia en el Monasterio de santa Brigida vna Mõja de buẽ parecer y poca edad muy fatigada de pensamientos sensuales, a los quales ella auia dado ocasion, por auer puesto los ojos con poco recato en vn hombre perdido. Crecia la llama de la torpe aficion, y el demonio (como suele) la atizaua, y no dexaua reposar a la pobre Mõja. (Tanto importa el guardar las puertas de nuestros sentidos; por las quales entra la muerte en el alma.) Y estando ya para caer haziẽdo santa Brigida oracio por ella (porque el Señor le auia reuelado lo q̃ passaua) la Monja inspirada de Dios, tomò vn poco de fuego, y con los pies descalços le començò a pisar; y desta manera con vn fuego vencio otro fuego, y cõ el dolor del cuerpo, el ardor carnal que le atormentaua. El dia siguiẽte la hablò santa Brigida, y le dixo. Por que esta noche peleaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabò de abrasar, de aqui adelante seras libre del, y no caeras en el del infierno; y con esto hizo oracion por ella, y luego quedò sana de las llagas de los pies q̃ le auia hecho el fuego, y libre de las tentaciones que la acosauan. Vna Virgẽ que se llamaua Daria, era ciega: rogò a santa Brigida que le echasse la bẽdicion sobre sus ojos, para que viesse. Hizolo la Santa, y Daria luego cobrò la vista perfetamente: mas alumbrada con otra luz interior, conocio que todo lo que podia ver en este mundo, era perecedero y caduco, y que muchas vezes lo que vemos con los ojos del cuerpo, es embaraço, è impedimento para el alma: y tornò a rogar a santa Brigida, que le restituyesse su ceguedad. Hizo la santa oracion, y con ella cerrò los ojos que antes auia abierto. Vna matrona noble de Escocia tenia vna hija muda de su nacimiento, y siẽdo de doze años, la lleuò a santa Brigida: la qual tomando de la mano a la niña le dixo: *Quieres por amor de Christo guardar la limpieza de tu cuerpo, y ser perpetuamente virgen?* Respondio la madre: que su hija era muda, y no podia hablar. A esto dixo la santa Virgẽ: Pues yo no la dexaré de la mano, hasta que me responda. Luego hablò la niña, y dixo: que haria lo que le mandasse, y permaneciò en virginidad, y de alli adelante hablò perfetamente. Concertaronse nueue hombres de matar a otro: supolo santa Brigida, y rogoles que no lo hiziessen, y que desistiessen de aquella maldad. Ellos estauan tan obstinados, q̃ no pudo hazer mella, ni ablandar sus duros coraçones; boluiose a Dios, y suplicos

plicole que atajasse aquella ofensa suya; y el dia que ellos iuan a executar su mal intento vieron la figura de aquel hombre que iuan a matar, y creyendo que era el mismo hombre, dieron tras el, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como victoriosos, se fueron a santa Brigida, dandole cuenta de su gozo y triunfo. La Sãta les declarò, que aquel que pensauan auer muerto, no era verdadero hombre, sino vna fantasma y sombra de su enemigo; y cõ esto ellos reconocieron su culpa, y emendaron sus vidas. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por santa Brigida: muchos ciegos cobraron vista, muchos mudos habla, muchos leprosos y otros enfermos entera salud. Por su oracion conuirtio el agua en cerbeza, y vn rio caudaloso mudò su corriente, y echò por otra parte; y lo que es mas, muchos hõbres perdidos, por sus santas amonestaciones dexaron sus vicios y pecados, y se recogieron al puerto de la santa Religion, dõde viuieron y acabaron santamẽte en seruicio del Señor. Finalmente auiendo santa Brigida corrido su carrera felicissimamente, y padecido grãdes trabajos por Iesu Christo su Esposo, supo su muerte, y auisò della a vna donzella que ella auia criado, señalandole el dia en que auia de salir desta vida, y ir a gozar de su Espos, en cuyas manos dio su puro espiritu en la Isla de Hibernia, el primer dia de Febrero del año del Señor, segũ Sigiberto de 518. y segun Mariano Scoto, el de 521. Imperando Iustino el mas viejo. La vida de santa Brigida escriuio vn autor llamado Cogitoso, como dize el Cardenal Baronio, aunque esta vida no està impressa. Otra trae Surio en su primer tomo, que es la que nosotros hemos seguido. Haze della mencion el Martirologio Romano, y dize, que en testimonio de su virginidad, tocando el madero del altar, luego reuerdecio, como diximos. Tambien hazẽ mencion della los otros Martirologios, de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el septimo tomo de sus Anales. Pues quien no vè en en esta vida de santa Brigida virgen, las grandezas y marauillas de la bondad de Dios? que del pecado de sus padres sacò vna joya tan preciosa, como esta Sãta Virgen, y de vna madre esclaua, a la que auia de librar del cautiuerio, y seruidumbre del pecado a tantas almas? Como pudo caber en tã vil y fragil vaso de vna niña esclaua, tanta nobleza de condicion, tanto amor a la virtud, y tan encendido desseo dela pureza virginal, que por no perder la, quisiesse perder los ojos, y aquella belleza con q̃ las mugeres andan tan vanas, y locas? Como se vè quan suaue y benigno es el Señor para con los que le siruen, pues restituyò a Brigida la hermosura de su rostro, q̃ para su bien, y por su ruego, antes le auia quitado? Y assi no es marauilla, que la que tan bien auia sabido guardar su pureza virginal, y hazer de si sacrificio a Dios, alcançasse con sus oraciones para las otras donzellas el mismo don, y que librasse al santo, è inocente Obispo de la calumnia que la mala muger le auia impuesto, ni que Dios nuestro Señor aya obrado por esta santa Virgen las marauillas que aqui quedan referidas. El sea bendito, alabado, glorificado, y ensalçado, por lo que es en si mismo, y por lo que haze por sus Santos, Amen.

Baro. in ann Mart. 1. Februar. & 10. 7. pag 80.

LA VIDA DE SAN MOYSEN
Anacoreta, Obispo, y Confessor.

LOs Varones Santos, y grandes amigos de Dios, no solamente son luz y ornamento dela Iglesia, sino tambien presidio y amparo, y muchas vezes defienden con sus oraciones y virtudes mejor las Prouincias y Reynos, que los exercitos de los valerosos soldados. Vese esto en el Santo Anacoreta Moysen, cuya vida aqui queremos escriuir, para que se entienda esta verdad tan clara y aueriguada. Porque haziendo el Emperador Valente (que era herege Arriano) cruda guerra cõtra la Iglesia Catolica, perssiguiendo a los Obispos, y Santos, y doctos varones, que como pilares la sostenian, permitio nuestro Señor que se leuantassen contra el las naciones barbaras, y que affligiessen, y destruyessen muchas Prouincias de su Imperio. Entre estas naciones, fue vna la de los Sarracenos; q̃ otros llamauan Ismaelitas, los quales hizieron guerra a Valente; y muerto su Principe, no por esso la dexarõ, antes la continuaron con mayores fuerças, y valor. Porque Mauia, muger del Rey muerto, tomò el gouierno de la paz, y de la guerra, y con grande animo, constancia, y esfuerço, no de muger, sino varonil: dio batalla con su gente al exercito Imperial, y le desbaratò, y vencio de tal manera, que obligò al Emperador a humillarse, y a pedir

7 de Febr.

paz

paz a vna muger vencedora de su exercito. No quiso oir la valerosa Reyna Mauia la platica de la paz, hasta que perseuerando el Emperador, y sus Capitanes en su peticion, y hablandandola Dios nuestro Señor al coraçon (porque se auia hecho Christiana) vino en ello, pero con condicion q̃ le auian de dar a san Moysen por Obispo de su gente. Era Moysen Anacoreta, y varon de excelente santidad, que viuia en aquel desierto, y en los confines de los Sarracenos; los quales con la vezindad tenian grande noticia de sus grandes virtudes, y milagros; y como algunos dellos auian sido enseñados de san Hilario Abad (como escriue san Geronimo en su vida) y alumbrados con la luz del Euangelio, la Reyna Mauia desseò tener consigo Obispo, que cultiuasse aquella tierra inculta, y somẽtasse aquella centella que se auia encendido en los animos de algunos de sus subditos. Quando el Emperador Valente entendio la condicion, que para assentar la paz pedia la buena Reyna, aunque era Herege, y sabia que Moysen era Catolico, dissimulò por razon de estado, y mandò que luego le buscassen, y le ordenassen Obispo, y le entregassen a la Reyna, por lo mucho que le importaua assentar pazes con ella. Buscaron los ministros del Emperador al Santo solitario Moysen, hallaronle, y declararonle la voluntad del Emperador, y mucho mas la de Dios que le auia escogido para que siendo Obispo, y dando gusto a la Reyna, librasse al pueblo Romano de aquella tan grande calamidad que padecia, y cõ la paz y quietud sossegasse los vientos y tẽpestad que temia, si se continuaua la guerra. Baxò la cabeça el Santo, aunque se tenia por indigno de ser Obispo, por parecerle que aquella era voluntad de Dios, que por entonces se queria seruir del para bien de su pueblo. Lleuaronle a Alexandria, para que Lucio Patriarca le consagrasse; el qual Lucio era herege Arriano, cruel, y fiera bestia, q̃ con violencia auia entrãdo en aquella silla, y cõ estremada rabia y braueza hecho carniceria de los Catolicos. Quando Moysen vio a Lucio, dixo a los Capitanes que le acõpañauan: Yo no soy digno de ser Obispo, ni lo quiero ser; pero si Dios quiere que lo sea, y con su diuina prouidencia lo ha ordenado assi, determinado estoy de no ser Obispo por mano de Lucio, ni consentir que el me consagre, ni ponga sobre mi sus manos. Turbose el Patriarca herege oyendo a Moysen; y dixole, que deuia de estar mal informado, y que era justo que se informara de su fe antes de condenarle. Aqui el Sãto respondio: Tus obras hablan, o Lucio y a ellas auemos de dar mas credito que a las palabras; tus manos estan llenas de sangre, los santos Obispos, vnos echados de sus sillas y desterrados, otros encarcelados, otros muertos, y todos los Catolicos afligidos, y lastimados por tu causa, y tu quieres que no creamos mas a lo que vemos, que a lo que oyemos? Finalmente los ministros del Emperador, tãbien por razon de estado concedieron con Moysen, y le lleuaron a otros Obispos Catolicos, q̃ andauan desterrados, para q̃ le consagrassen. Para q̃ se entienda el recato que deuemos tener los Catolicos en el no comunicar cõ los Hereges. Consagraron, y entregaronle a la Reyna de los Sarracenos, q̃ se alegrò por estremo con el, y el santo Obispo con su vista celestial, doctrina ádmirable, y con los milagros q̃ Dios obrò por el, alumbrò aquella gente, y la traxo al conocimiento de Christo, y la puso debaxo del suaue yugo del Euangelio, y la ganò tãto, que la Reyna Mauia dio su hija por muger a Vitor Capitan del exercito Imperial, y despues andando el tiempo, muerto ya el Emperador Valente, y quemado por los Godos q̃ le auian vencido en batalla en vna pobre casilla, vinierõ los mismos Godos sobre Cõstantinopla, y teniẽdola cercada, y apretada, los Sarracenos la socorrierõ de tal manera, q̃ no la pudierõ tomar, y alçarõ el cerco los Godos. Todo esto fue fruto de S. Moysen Obispo, el qual acabò santamente el curso de su peregrinaciõ en paz. Y del haze mẽcion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, a los siete de Febrero, y Rufino, Socrates, Sozomeno, y Teodoreto, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el quarto libro de sus Anales.

Socra. lib. 3. cap. 1. Soz. l. 7. c. 1. Mar. tyrol. 7. Feb Rufin. hist. li. 2. cap. 26. Soc rat. l. 4. cap. 29. Soz. l. 6. c. 38. Theo. li. 4. c. 1. Nic li. 11. c. 39. Baro. Mart. 7. Feb y to. 4 pagin. 346.

LA VIDA DE SAN TEODORO illustre Martir.

7. de Febr.

ENtre los otros glorioſos Martires, que en la perſecucion del Emperador Licinio murieron por Chriſto, fue vno muy ſeñalado, è iluſtre Teodoro, Capitan del exercito del Emperador de la tierra, y mas valeroſo ſoldado del Emperador del Cielo. Nacio

cio este bienauenturado y esclarecido Martir en la ciudad de Euchayta: fue dotado de grãdes dones y virtudes; era moço de muy gentil disposicion, muy sabio, cuerdo, y bié hablado, y de grande animo, y fuerças, como lo mostrò en vna hazaña memorable, que hizo contra vn dragon desta manera. Estando en el exercito supo que vn dragon de espantosa grãdeza estaua cerca de su patria escondido, y que arruinaua, y destruía toda aquella tierra; porq̃ quando salia de su cueua, no auia hombre, ni animal q̃ se le pusiesse delante q̃ no le tragasse, y mouido del Señor, sin dezir nada a los otros soldados ni compañeros, se partio del campo, y vino en busca del dragon, para pelear con el, y vencerle por la virtud de Iesu Christo en quiẽ esperaua, y librar su patria de aquella horrible y fiera bestia. Vino pues Teodoro con este intento, y sin saber donde estaua el dragon, echose a reposar en vn prado donde auia mucho heno, y como de lexos le viesse vna buena muger Christiana llamada Eusebia, corrio temblando a el, y asiẽdole por el braço le despertò, y dixo: Leuantate hermano, y huye presto, porque no sabes el peligro q̃ ay aqui; y en efeto le dixo, que alli estaua vn dragon que assolaua aquella tierra. Leuantose el Soldado de Christo, y sin turbarse respondio a Eusebia, que se apartasse, y estuuiesse a la mira, porq̃ veria la virtud de Iesu Christo. Apartose la muger, y estando lexos se puso en oracion, suplicado a Dios, que fauoreciesse a Teodoro, el qual haziendo la señal de la Cruz sobre si, y hiriẽdo a sus pechos, y alçando los ojos al cielo hizo oraciõ, pidiẽdo fauor al Señor, y suplicandole humilmente, que le diesse victoria contra aquel mõstruo cruel, como se la auia dado otras vezes contra los hõbres sus enemigos; y hablando cõ su cauallo, como si tuuiera entendimiento y razon, le dixo, q̃ Dios se seruia de los hombres, y de las bestias para hazer su voluntad, y que le ayudasse y estuuiesse fuerte contra aquel dragon; y con estas palabras el cauallo se estuuo quedo, y el Sato Martir mãdò al dragõ, en el nõbre de Christo, que saliesse de donde estaua, y viniesse a el. Luego el dragon obedecio y salio en cãpo, haziẽdo temblar la tierra, y quebrar las piẽdras por dõde passaua. En viẽdole Teodoro subio sobre su cauallo, y el cauallo arremetiò al dragon, y tirando muchas cozes se puso de quatro pies sobre el, y el Cauallero de Christo con la espada le matò, y hizo gracias al Señor por auerle dado victoria de aquella mostruosa y espantosa bestia. Sabido este milagro muchos Gẽtiles se cõuirtieron a la Fè de Christo Nuestro Señor, y Teodoro de alli adelante fue mas estimado de todos. Andãdo pues Licinio encarnizado en su persecucion, y derramando sangre de Christianos, viendo que no los podia agotar, y que quanto mas mataua tanto mas crecian, determinò de conuertir su saña y furor contra las cabeças de los Christianos, y de acabar consumir a los que eran mas insignes y principales. Y como supo que Teodoro era vno destos, y tan eminente y estimado por sus grandes partes, estãdo en Niccmedia embiò por el a Heraclea dõde Teodoro viuia, y era Presidente de aquella Prouincia. Teodoro regalò muchos dias a los soldados que auian ydo por el, y les supo dezir tales palabras, q̃ el mismo Emperador acõpañado de vn grã numero de gente fue a Heraclea por verse cõ Teodoro, teniendo por cierto q̃ adoraria a sus Dioses, y con su exemplo moueria a hazer lo mismo a los demas. Llegado el Emperador a Heraclia, despues de muchas caricias y fauores q̃ hizo a Teodoro, el le suplicò q̃ le diesse los Dioses, q̃ tenia para perfumarlos en su casa, antes de adorarlos en publico. Diolos el Emperador con gran voluntad y gusto, y eran muchos, y muy ricos, de oro, y plata, y el Sãto Martir los tomò y hizo pedaços, y los repartio a los pobres. Pero quando Licinio supo lo que Teodoro auia hecho, y como se auia burlado, no se puede creer facilmente la saña q̃ contra el concibio, y la rabia con que determinò executar en el sãto Martir todos los tormentos cõ que solian despedaçar a los otros caualleros del Señor; el qual antes que Teodoro entrasse en campo a pelear cõ Licinio, se armò con su espiritu, y con vna diuina reuelacion; en la qual oyò vna voz que le dixo: Teodoro, ten buen animo, y confiãça en mi, porque yo soy contigo. Y con este fauor del Señor, y la oracion feruorosa que el le hizo, aparejandose a la batalla, y ofreciendose en sacrificio, sufriò todos los suplicios y penas, que el tirano hizo executar en el. Porque primeramente mandò, que quatro sayones valientes y robustos le estẽdiessen, y con nerucos de bueyes le hiriessen, y le diessen seyscientos golpes sobre las espaldas,

dais, y cincuenta obre el vientre, y despues con plomadas quebrantarle el cuerpo, y con vñas azeradas arañar sus carnes, y con hachas encendidas quemarle las llagas, y con pedaços agudos de tejas raerle la sangre quajada. Auiendole atormentado desta suerte, mandò que le lleuassen a la carcel, y le tuuiessen en ella cinco dias sin comer bocado. Passados los cinco dias le mandò crucificar, y cõ vn assador traspassarle por las partes naturales, y que los muchachos le tirassen piedras, y otros le atormentassen. Pero el Santo con gran fortaleza se encomendaua al Señor, por el qual tanto padecia, y con vna amorosa quexa le dezia; Señor, vos me dixistes que estauades conmigo, y aora veo que estays lexos de mi, pues me aueys dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo que suplicaros, sino que recibays mi espiritu. Y diziendo estas palabras el Santo Martir callò; y Licinio creyendo que ya era muerto, le dexò colgado como estaua en aquel madero de la Cruz. Mas a prima noche vino vn Angel del Señor, y le quitò de alli, y le sanò enteramente, y le dixo; Teodoro, gozate y esfuerçate en el Señor, porque el està contigo; y no digas que està lexos de ti, acaba animosamente la pelea que has començado, y vence, para que recibas la corona de inmortalidad. Con esto desaparecio el Angel, y el Santo quedò haziendo gracias al Señor por la salud que le auia dado, y por la vitoria que con su fauor esperaua alcançar. Mandò Licinio a dos Centuriones, o Capitanes suyos llamados Antioco, y Patricio, que antes que amaneciesse le truxessen el cuerpo de Teodoro (que pensaua estaua muerto) para ponerle en vna caxa de plomo, y echarle en la mar, para que no fuesse reuerenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio y hallaron el madero dõde el Santo auia sido crucificado, y no hallaron en el a Teodoro. Pero quando despues le vieron sano y entero, y alabando a Dios, quedaron atonitos, y como fuera de si, y mouidos de aquel espectaculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se arrojaron a los pies del Santo, diziendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta soldados. Supo esto Licinio, y embiò a Sexto Proconsul con trecientos soldados, para que matassen a los otros, que auian creydo en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les auia mandado; pero quando vieron las marauillas que el Emperador del Cielo obraua por su Santo soldado Teodoro, todos ellos tambien se conuirtieron, y abraçaron nuestra Santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gente clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y el solo es Dios, no ay otro Dios; y se quisieron leuantar contra Licinio como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse a la mano, y les sossegasse, acordandoles que Christo nuestro Redentor auia sido Crucificado por nosotros, y no auia querido que los Angeles, que son sus soldados, vengassen su muerte. Lleuaronle muy acompañado los fieles, y passando cerca de la carcel, todos los encarcelados començaron a clamar, y a dezir a grandes vozes: Sieruo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros; y el Santo auiendo con su sola palabra soltadolos de las prisiones con que estauan aprisionados, les dixo: Ydos en paz, y acordaos de mi. Y viendo esto otra muchedumbre grande de Gentiles, recibieron la Fè de Iesu Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, o con su vestido, quedauan libres, lo qual todo como viniesse a noticia de Licinio, temiendo algun graue alboroto en la Ciudad, le mandò cortar la cabeça, y el Santo haziendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando q̃ le lleuassen a Euchayta su patria, despues de auer hecho larga oracion, y saludando a los circunstantes, estendio su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida, a los siete de Febrero, vn Sabado a las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue lleuado de Heraclea a su patria con gran acompañamiento y pompa, y alli fue sepultado, y Dios nuestro Señor hizo innumerables milagros por sus sagradas Reliquias, a los quales de muchas partes concurria la gente para alcãçar por intercession de tã Illustre Martir misericordia del Señor. El Martirio de S. Teodoro escriuiò vn Escriuano llamado Augaro, q̃ se hallò presente, y el mismo Santo le mãdò, q̃ lo escriuiesse, y que lleuasse sus Reliquias a Euchayta, y las colocasse en vna heredad de sus progenitores; y q̃ quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar a la mano izquierda jũto al Santo. Trae esta vida Fray Lorenço Surio en su primer tomo, y el Mar-

tirologio Romano haze mencio de San Teodoro a los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calisto Historia li. 7. cap. 44. y el Cardenal Boronio en el tercero tomo de sus Anales. Aduierta sa que ay otro Teodoro tambien insigne Martir, del qual se haze mencion en el Martirologio Romano a los nueue de Nouiembre, el qual se llamò Teodoro el visoño, a diferencia de estotro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno por el lugar en que murio, y Euchayta, por auer sido su cuerpo trasladado en aquella Cuidad, y despues se llamò Teodoropolis, por auer alcançado por sus oraciones vna insigne victoria el Emperador Iuan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentò la fiesta que al Santo se le hazia.

Pag. 149. y 150.

Zonoras in 3. p. Ann. y Zedreno in cõpẽdio.

LA VIDA DE SAN NICEFORO MARTIR.

XI de Febrer.

A Los nueue de Febrero haze mencion el Martirologio Romano de San Niceforo, Martir de Antioquia de Siria, y los Griegos en su Menologio le celebran, y Metafrastes escriuio su Martirio, que me ha parecido poner aqui, por ser cosa notable, y digna de consideracion; y fue desta manera. Siendo Emperadores Valeriano y Galiano su hijo, huuo en Antioquia vn Sacerdote Christiano llamado Sapricio, y otro hombre lego, tambien Christiano que se dezia Niceforo. Estos dos trataron tan estrecha amistad entre si, que parecian dos hermanos de vn vientre, o vn alma en dos cuerpos. Durò esta amistad algun tiempo, y el Demonio que es enemigo de paz y concordia, teniendo embidia a la que Sapricio y Niceforo tenian entre si, procurò sembrar zizaña y diuision entre los dos, y salio con ello, de manera, que vinieron a tan grande rompimiento y aborrecimiento el vno del otro, q̃ no se podian ver, ni querian hablar, ni toparse quando yuan por la calle. Tanto era el odio que el Demonio auia sembrado en sus coraçones. Mas andando el tiempo Niceforo tocado de la mano del Señor, bolvio en si, y entendiendo que aquel rancor le llenaua al Infierno, embiò algunos amigos suyos a Sapricio, rogandole por Iesu Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con el. Oyò el recaudo el Sacerdote (que deuiera ser el primero à buscar la paz) y no le oyò, porq̃ no la quiso conceder a su hermano, ni perdonarle. Boluiò Niceforo la segunda, y tercera vez a embiar a otros amigos suyos para pedirle lo mismo: pero no hallaron entrada en el coraçon empedernido de Sapricio. Entonces Niceforo, para ablandarle con su presencia, y obligarle mas, fue a casa de Sapricio, y se echò a sus pies, y le suplicò con grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse, y Sapricio le desechò, y no quiso abrir la puerta de su coraçon a tan justa demanda. (O pecho duro, y digno del castigo que Dios le dio!) Estando en esto, creciò en Antioquia, la persecucion de los Emperadores contra los Christianos. Fue preso Sapricio, y lleuado delante del Presidente, y confessando que era Christiano, y Presbitero, y que no queria adorar a los Dioses, el Iuez le mandò duramente atormentar; y estando en el tormento, que fue largo y cruel, Sapricio dixo al Presidente: Bien puedes atormentarme, y despedaçar mis carnes; porque Dios te ha dado potestad para esto; mas el Demonio sobre mi alma, Dios solo le ha reseruado para si. Finalmẽte, viendo el Iuez su cõstancia, y q̃ perdia tiẽpo en quererle apartar de la confession de Christo, le mandò degollar. Supo Niceforo la sentencia que se auia dado contra Sapricio; y pareciendole buena ocasion, al tiempo que le lleuauan al suplicio, le salio al encuẽtro, y echandose a sus pies en la calle, le dixo: Martir de Christo, perdonadme lo que he pecado contra ti. Y Sapricio no le respondio. Tornò Niceforo segunda vez en otra calle, y cõ palabras mas humildes y amorosas le pidio perdon, de suerte, que los mismos sayones que lleuauan a Sapricio al Martirio, se reyã de Niceforo, porque pedia perdon a vn hombre que tan en breue auia de morir: mas tampoco esta vez hizo mella en aquellas entrañas mas duras que el azero, y que el diamante. Finalmente estando ya en el lugar del suplicio, Niceforo prostrado enel suelo, le puso delante el fauor q̃ Dios le hazia en que muriesse por el, y que pues yua a recebir la corona del Martirio, le consolasse, perdonandole por amor de aquel mismo Señor por quien moria. Todo esto no bastò, para que se vea si ay coraçones de hõbres mas crueles q̃ los leones, y mas fieros que los tigres, y se entienda lo que dize San Pablo, que aunque el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado, a las llamas, ninguna cosa le aprouecha, sino

tiene

tiene caridad; como se vio en lo que sucedio al triste Sapricio: porque al punto que el verdugo le dixo, que se arrodillasse para cortarle la cabeça, el respõdio: Pues porque me la quereys cortar? Porque menosprecias (dize) el mandato de los Emperadores, y no quieres adorar a nuestros Dioses, teniendo a Christo por Dios. Entonces dixo Sapricio: Pues no me hirays, ni me mateys, que yo sacrificarè a los Dioses, y harè lo que mandan los Emperadores. Estaua presente a este lastimoso espectaculo el buen Niceforo, y con muchas lagrimas y tierno afecto hablò a Sapricio, suplicandole que no desfallecisse, ni perdiesse tan facilmẽte la corona de gloria, que con los tormentos passados auia ganado, y allí le estaua aparejado. Pero el que auia cerrado la puerta tan de golpe a perdõ y misericordia de su hermano, no merecio abrirla, para que nuestro Señor vsasse de tan gran misericordia con el, y le perdonasse. Quedò el desuenturado y miserable en su perfidia y obstinacion, negando en aquel trance a Christo, a quien en los tormentos auia confessado. Entonces Niceforo, viendo la perdicion de Sapricio, encendido de amor de Dios, y desseoso del Martirio, a grãdes vozes dixo: Yo soy Christiano, y confiesso por mi Dios a mi Señor Iesu Christo, al qual este ha negado, dexalde, y matadme a mi por el. Fue auisado el Presidente de lo que passaua, y mandò que dexassen a Sapricio, y degollassen a Niceforo; y assi se hizo, quedando el vno viuo en el cuerpo, y muerto en el alma para Dios; y el espiritu del otro, muerto el cuerpo, volando viuo al Cielo, para gozar de las moradas eternas. El Martirio deste glorioso Cauallero de Iesu Christo, fue a los nueue de Febrero, el año del Señor de dozientos y sesenta, Imperando Valeriano y Galieno. Pues quien no vee en este Martirio de San Niceforo, quan peligroso es vn coraçon duro, vengatiuo, y para con los proximos desabrido? Quien no entiende, que todas las obras que haze vn Christiano, por altas y preciosas que parezcan, sino nacen de la rayz de la caridad y amor de Dios y del proximo, no son fructuosas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? el qual estimò en tan poco los tormentos que Sapricio auia sufrido por la confession de su Fè (con auer sido tantos y tan grandes) porque no tuuo valor para vencer el odio con que tenia a su hermano atrauessado en su coraçon: porque es verdadera è inefable la sentencia de Christo, que dixo: *Sino perdonaredes a los otros las ofensas que cometen contra vos, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonarà a vosotros vuestros pecados. Y perdonad, y sereys perdonados. Con la medida que midieredes a vuestro hermano, os mediran a vos.* Quiẽ no se admira, y teme, y tiembla de los secretos juyzios de Dios? por mas que sea Religioso y Sacerdote, y aya cõmẽçado bien, y padecido mucho por Christo, considerando que Sapricio era Sacerdote, y padecio muchas penas y tormentos por el Señor, y al cabo desfallecio, y no mereçio el don de la perseuerancia, ni la corona del Martirio; y por otra parte Niceforo, que era lego, y menos obligado que el Sacerdote a seguir la Dotrina Euangelica del amor, por auerse abraçado con ella, y buscado la paz del que huia della, y pedido perdon tantas vezes, al que con animo obstinado y pertinaz se la negò, agradò tanto al Señor, que le hizo digno del Martirio, y glorioso en el Cielo y en la tierra.

Bar. to. 2. pag. 521.

Math 6.

Mare 11. Math 7.

LA VIDA DE SAN GVILLERMO, Duque de Aquitania, y Conde de Pitauia, Hermitaño y Confessor.

FVE San Guillermo hijo de los Duques de Aquitania, y Cõdes de Pitauia, Ilustrissimos por sangre, y en riquezas y Estados poderosos. Sucedioles Guillermo como heredero, y vino a ser Duque y Conde, como sus padres; los quales le criaron en toda grãdeza y regalo, y el de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, q̃ parecia gigante, y de tantas fuerças, que no auia quien cõpitiesse con el, y comia tanto, que bastara para ocho mancebos biẽ dispuestos y robustos. Gustaua mucho de las armas y pendẽcias, y quando no auia guerra en que ocuparse, desafiaua a los otros a pelear consigo. Fue muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes, tomò por fuerça su muger a vn hermano suyo, y la tuuo tres años en su casa y no sufria que ninguno le reprehendiesse, y tachasse lo que hazia. En la colera era vn fuego, en el perdonar de azero, y como vna dura piedra para todo lo q̃ era blandura y piedad. Viuia en aquel tiempo en su pobre y Santo Monesterio de Claraual el glorioso Bernardo; el qual oyendo la mala vida de Guillermo, y el escandalo q̃ daria a sus pue-

blos, y a todo el Reyno de Francia, por ser Principe tan esclarecido, y puestos en los ojos de tantos, hizo oracion por el, y desseò mucho hablarle, y reduzirle al camino de la vida; mas no hallò modo de hazer lo que desseaua, porque ni el queria salir de su rincon y santo recogimiento, ni podia embiar a llamar al Duque Guillermo: porque siendo tan libre, y desbaratado como era, no se dignaria de venir a Claraual. Pero andãdo el tiẽpo Dios nuestro Señor abriò camino para que San Bernardo hablasse al Conde, cõ la ocasion que aqui dirè.

Despues de la muerte de Honorio Segundo Sumo Pontifice, fue elegido en su lugar Inocencio Segundo deste nombre. Opusole vn Cardenal caualleroRomano principal, llamado Pierleon, el qual tomò por nõbre Anacleto, y causò vn peligroso cisma en toda la Iglesia Catolica, porque vnos seguian, y obedecian a Inocencio, que era el verdadero Papa, y otros a Anacleto, que era Antipapa, y con violencia auia vsurpado la silla Apostolica. Hizose en Francia vn Concilio para aueriguar esta verdad, y fue llamado a el por su grande autoridad, y opinion de Santidad y prudencia, el bienauenturado Padre San Bernardo, y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaracion y sentencia, recibio por Papa, y Vicario de Christo a Innocencio, sin que huuiesse persona en todo aquel Concilio, que se opusiesse a tal declaracion; y assi fue obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo Guillermo, parte por su mala condicion, y parte por persuasion de vn mal Obispo, tomò las partes de Anacleto, y le fauorecio, y perseguio a todos los que tomarõ la voz de Innocencio. Por esta ocasion fue el Santo Abad a Putiers, y estando en vn Conuento de su Orden, que alli se auia fundado; embiò a rogar a Guillermo, que se dexasse hablar, y el vino a San Bernardo; el qual ni con blandura, ni con seueridad, con ruegos, y con amenazas de la yra de Dios, no pudo alcançar del Duque lo que pretendia. Y assi se boluio a su recogimiento, triste, y desconsolado, porque el mal de Guillermo le atrauessaua el coraçon, y el verse en su celda le alegraua. Pero no pudo reposar mucho en ella, porque embiando el Papa Inocencio por Legado suyo a Aquitania a Gaufrido, Obispo Carnotense, para remediar los daños que el Duque Guillermo en aquella Prouincia hazia contra la Iglesia; y contra los Obispos, Prelados y Eclesiasticos, lleuò a Sã Bernardo en su compañia, y a otros muchos Obispos y Religiosos, para tratar de comun acuerdo lo que con vn hombre tan terrible, fiero y poderoso se auia de hazer. Hablole la segunda vez el Santo Abad, y aũ que le persuadio que darle la obediencia a Inocencio, nunca le pudo persuadir que restituyesse los Obispos que tenia desterrados, porque dezia, que le auian ofendido, y que el auia jurado de no perdonarlos jamas. Como el Santo vio tan duro y empedernido al Duque, entrose en la Iglesia a hazer oracion por el, y a dezir Missa, y tomò el Santissimo Sacramento sobre la patena, y salio a la puerta de la Iglesia, donde estaua el Duque, porque no podia entrar en la Iglesia por estar excomulgado. Alli le hablò el Santo Abad, teniendo a Iesu Christo nuestro Saluador en las manos, con tan grande imperio y espiritu del Cielo, que el Duque cayò en el suelo, y prostrado a los pies de San Bernardo hizo todo lo que le mãdò, como mas largamente lo escriuimos en su vida. El Santo se boluio a Claraual, dexando assombrado y atonito al Duque Guillermo; pero mas tratable y blando. Y el Señor, que de grande pecador le queria hazer gran Santo, y de Saulo Paulo, le mirò desde el Cielo con ojos de piedad, y con los rayos amorosos de su Diuina luz, fue penetrando poco a poco el coraçon del Duque, despidiendo las tinieblas que le ofuscauan, alumbrandole, y encendiendole a hazer penitencia de sus pecados grauissimos, y conuertirse de veras al Señor. Hizo esta resolucion Guillermo, y para acertar en lo que auia de hazer, desseò tomar algun varon espiritual y prudente por guia y Maestro que le enseñasse; y aunque se inclinaua a ponerse en manos de San Bernardo, pero por estar lexos, y parecerle que le auia ofendido mucho, lo dexò, y se fue a otro solitario que moraua alli cerca, y era hombre sin letras, simplicissimo, pero tenido por Santo. El quando vio a Guillermo, que le venia a buscar, sabiendo los males innumerables que auia hecho contra la Iglesia, tuuo temor que no viniesse por mal; y assi le riñò y reprehendiò mucho, diziendole, que era tirano, cruel, y vna furia infernal, que no le tentasse, sino que se boluiesse a Dios, y hiziesse penitencia de sus pecados: y por mas que Guillermo le di-

xo, que para esto venia, aparejado a seguir su consejo, y hazer lo que el le dixesse, nunca el solitario quiso aconsejarte, temiendo ser del engañado, pero remitiole a otro Sãto viejo, hombre docto y experimentado, que viuia alli cerca. No se alterò el Duque, ni se embraueciò con el desuio y sequedad del solitario, porque estaua ya herido de Dios, antes se fue a buscar con mucha humildad y paciencia al otro sieruo del Señor; el qual le recibio benigna y amorosamente, porque auia tenido reuelacion de Dios de la venida del Duque, y a lo que venia. Y despues que entendio del sus buenos propositos, y le confirmò en ellos, haziendole las caricias que pudo, le dixo, que se boluiesse a su casa, y que no descubriesse a nadie sus intentos (porque el descubrirlos suele ser muy peligroso para los que comiençan, y quierẽ seruir al Señor.) Y que despues vestido de sus armas boluiesse a el en el mejor caualllo que tenia en su caualleriza. Todo lo hizo Guillermo como el Santo viejo se lo mandò; boluio muy bien armado, como si fuera a la guerra, y muy bien a caualllo, y hallò a su Maestro y consejero, y con el a vn herrero con todos los instrumentos de su arte, que el mismo Santo auia hecho traer. Despues de auer oydo a Guillermo, el con grande seueridad, y cõ vn espiritu del Cielo, le puso delante los males grauissimos que auia cometido, las penas del Infierno que merecia por ellos, y que Dios le auia guardado por su misericordia, para que satisfiziesse en esta vida por ellos dignamente, y que para esto era necessario, que a la medida de la culpa fuesse la penitencia. Porque algunos (dixo) se engañan grauemente pensando, que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, y detestables que cometieron, y no menos los Sacerdotes, que los dexan cõ este engaño yr al Infierno. Mejor es, que pagues lo que deues a Dios en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto, toma mi consejo, y entiende, que el ayuno doma la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo. Por esto vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y vistete desta loriga de hierro que tengo aqui aparejada, y traela todos los dias de tu vida, y con los pies descalços ve al Papa, y echate a sus pies para que te perdone, y te absuelua de la descomunion con que estàs encadenado, y qui

tes el escandalo que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada, porque confio en Dios, que con el tiempo la vnion del Espiritu Santo te enseñarà lo que en ella, y en las demas cosas deues hazer.

Bien se vio, que no hablaua el viejo, sino Dios por el, q̃ auia ya inflamado a S. Guillermo en su amor de tal manera, que aceptò aquella tan rigurosa penitencia, como si vn Angel por orden del Señor se la huuiera traydo del Cielo. Alli mismo se desnudò, y por manos del solitario, y del herrero se vistio aquella loriga de hierro sobre sus carnes, y se la aferraron con diez cadenas tan fuertemente, que no se pudiesse con el tiempo desherrar; y sobre la loriga le echarõ vn aspero cilicio, y en la cabeça vn morion de hierro, y con estas armas vestido boluio a su casa, y dio todo lo que pudo a los pobres, y descalço, y a pie se fue en busca del Sumo Pontifice, que a la sazon era Eugenio Tercero, dicipulo de San Bernardo, y auia venido de Roma a Francia; y celebrado Concilio en Rems, y en el descomulgado de nueuo, y anatematizado a Guillermo, como rebelde y pertinaz, no sabiendo que Dios nuestro Señor le auia tocado el coraçon, y que ya estaua arrepentido. En esta coyuntura se presentò el Duque (en aquel hauito de penitente que lleuaua, y descalço), al Papa, y se prostrò a sus pies, y con los ojos baxos y llorosos, y con el rostro vergonçoso y humilde, començò a pedirle perdon, encareciẽdo sus grandes maldades, y suplicandole, que se las perdonasse, pues Dios es tan misericordioso, y era su Vicario en la tierra. Espantose el Papa quando vio vn hombre de tan alta estatura a sus pies, sin conocerle, y pregũtole quien era? quando oyò del que era Guillermo Duque de Aquitania, mucho mas se marauillò, temiendo no fuesse alguna fantasma, o que el Demonio huuiesse tomado aquella figura para engañarle, y dixole: Yo no se quien eres, porque al Duque Guillermo no le conozco de vista; pero si tu no eres el que me dizes, y me hàs querido engañar, mira no cayga sobre ti la maldicion de Dios: y si eres el Duque como dizes, porque te finges penitente? o como quieres que crea que estàs arrepentido de las maldades y delitos que has cometido contra Dios, y contra la Iglesia, sembrando cisma en ella, y escandalizando al mundo, y tomando su propia muger a tu hermano? Bien se que

Dios es todo poderoso, y que puede conuertir las piedras en hijos de Abrahan, y de lobos haze corderos; pero hasta aora, no se que lo aya hecho en ti, ni lo creeré hasta q̃ vea otras señales de mayor penitencia. Vete de mi presencia, porque yo no se que hazerme contigo, ni se quien eres. No se turbò Guillermo cõ esta seuera respuesta, antes se humillò mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo, que bien conocia que sus pecados merecian mayor castigo, y que para satisfazer por ellos auia venido a su Santidad, y que le suplicaua que le echasse su bendicion, porque sino la alcançaua, le protestaua que el Sumo Pastor Iesu Christo, cuyo Vicario el era en la tierra, y le pediria cuenta de su alma, como de oueja perdida. Entonces el Sumo Pontifice le respondio mas blandamente, y le remitio al Patriarca de Ierusalen, que era varon Santo y prudente, dandole todas sus vezes, para que hiziesse con Guillermo todo lo que le pareciesse ser necessario para bien de su alma. Consolose con esta respuesta Guillermo, y besando el pie al Papa fue a Ierusalen, y dio cuenta al Patriarca de su yda. El Patriarca, demas de ser varon perfecto, prudente, y de gran consejo, era hijo de vn criado antiguo del Duque Guillermo, a quien el por sus buenos seruicios auia hecho grandes mercedes; y el Patriarca sabiendo esto, como buẽ hijo, desseaua agradecer a S. Guillermo, y seruirle lo que auia hecho por su padre; y assi juntandose la piedad y amor de Dios con este reconocimiento y gratitud el Patriarca despues de auer hecho gracias al Señor, por auer alumbrado y trocado el coraçon de Guillermo tan poderosamente, y suplicadole, que lleuasse adelante lo que auia començado, y le diesse perfeccion, abraçò al Duque con entrañas de verdadero padre, y le acariciò y regalò, y quiso tenerle en su casa; pero el Duque no lo consintio, antes le pidio, que mandasse hazer en vna cueva que estaua alli cerca de su casa vn aposentillo a manera de choza, en el qual se encerrò, y estuuo nueue años con grande aspereza y rigor de vida, porque su casa era aquella pobre celda, su comida vn pedaço de pan negro, su veuida va poco de agua. su vestido la loriga, y el cilicio, su cama el suelo, su cabeçal vna piedra, y por cobertor el techo. Y cõ todo esto estaua mas seguro, y mas alegre, que quando era señor y poderoso, y vestido de oro y seda. Passaua muchas noches enteras en oracion, y lloraua amargamente sus pecados, heria sus pechos, y hazia vna vida que parecia mas de vn hõbre venido del Cielo, que no de tan gran pecador como el auia sido, o de hombre mortal; y assi el Señor començò a regalarle, y a embiarle Angeles, que a menudo le visitassen, y amonestassen, y consolassen.

Mas estando el ocupado en tan Santos exercicios, y oluidado de su tierra, grandeza, y estados, sus deudos, amigos, y vassallos no lo estauan de buscarle, y saber donde estaua. Para esto hizieron muchas y grãdes diligencias, embiando por muchas prouincias, por mar y por tierra hombres que le buscassen: y finalmente sabiendo de algunos Peregrinos, que boluian de Ierusalen, q̃ estaua en aquella Santa Ciudad, fueron allà muchos de sus deudos y amigos, y hallandole en aquella cueua, y trage tan vil, y penitentè, le quisieron persuadir, que en todo caso se boluiesse a su casa; y dexasse aquel desatino (q̃ assi le llamauan) y aquella manera de vida tan loca, que auia començado, pues era sobre sus fuerças, y no la podria lleuar adelãte, y tenia edad para poder gozar de sus Estados, y hazer biẽ a muchos, y librar a sus vassallos de los agrauies q̃ sus enemigos les hazian, y remediar a los pobres, cõsolar a las viudas, amparar a los huerfanos, y reprimir a los insolentes, que en su ausencia robauan los pueblos, y destruyan las Iglesias; y hazian todo lo que queria. Oyò S. Guillermo los silvos de las serpientes, y no los oyò; porque determinò cerrarles las orejas, y para librarse dellos salirse de donde estaua secretamente; y yrse a otra parte donde le guiasse Dios, y assi lo hizo. Pero permitio nuestro Señor, que el Demonio de alli adelante le tentasse mas fuertemente, y que las palabras que sus parientes y amigos al auian dicho, y el auia desechado, se le pegassen en el coraçon, representando sele lo que auia dexado, y lo que al presente tenia, y deteniendose en estos pensamiẽtos mas de lo que deuiera, se començò a entibiar, y a trocar el coraçon, y aficionarse a la vida passada, y a no estar tan firme en su primer proposito, y esta tentacion permitio Dios, para que mas se humillasse, y mejor entendiesse su flaqueza, y que toda su fortaleza le venia de arriba.

Partiose de Ierusalen, y vino a Italia, y pasò

passando por el Estado de Luca, hallò que los Luqueses hazian guerra contra algunos vezinos suyos, y q̃ tenia cercada vna fortaleza, y no la podia tomar. Y como Guillermo era tan valeroso, y experimentado soldado, y venia ya tibio (como dizimos) en su buen proposito, se dexò dezir que aquellos Capitanes que alli estauan, no sabian lo que se hazian, y que si aquel negocio estuuiera en su mano, muy presto le acabara, y con feliz sucesso. Entendieron esto los Gouernadores de aquella empresa, hablaró con Guillermo, rogãdole que se encargasse della, y el prometio de hazerlo, y se armò, y apresto, y puso en orden. En este punto Dios nuestro Señor se apiadò del, y para alumbrar su alma le quitò la vista corporal. Abriò los ojos de la carne, y hallose ciego; abriò los del alma, y conocio su pecado, y llorole, y pidio perdon al Señor, y suplicòle que le restituyesse la vista, porque el le prometia de boluer al Estãdarte de la Cruz, que casi auia dexado, y de militar debaxo del hasta la muerte: abrid (dixo) Señor vuestros ojos, y mirad mi desconsuelo, y abrid mis ojos, para que yo vea vuestra consolacion. Luego cobrò la vista, y auisando a los Gouernadores que le auian hablado, que el era vn pobre hombre, que pretendia seruir a Dios, y que no le era licito tratar las armas, se despidio dellos, y tomò el camino otra vez para Ierusalen. Entrò en la mar, y nauegando fue preso de los cossarios Sarracenos; los quales viẽdole sin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron que deuia de ser algun Christiano penitente, tentaronle, y descubrieron la loriga que traia a rayz de las carnes, y se la quisieron quitar, pero no pudieron, por estar aferrada con aquellas cadenas que se dixo arriba; y assi le dexaron, y el llegò a Ierusalen, y boluio a su estrecha, y antigua morada, donde de nueuo fue assaltado de los enemigos domesticos, parientes, y amigos suyos, que con todas las maquinas y artificio que pudieron, le pretendieron derribar, y hazer boluer atras, para que auiendo salido de Sodoma, se boluiesse en estatua de sal, como la muger de Lot. Pero como el estaua ya mas escarmentado, cerrò las orejas como aspide sorda a las vozes de los encantadores; y por librarse dellos, despues de auer estado alli otros dos años continuos, secretamente, sin ser sentido, se fue a vna soledad que estaua alli cerca, para viuir como Hermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estuuo algun tiempo ocupado en oracion y meditacion, en aspereza y penitencia, mortificando su carne con aspereza, y recreando su espiritu con el aliento y fauor del Cielo. Mas como el Santo varon estaua temeroso de si por lo passado, y conocia su flaqueza, y juzgaua que tenia necessidad de quien le ayudasse, y diesse la mano: mouido del Señor, se determinò de venir a España, para visitar el cuerpo del Glorioso Apostol Santiago su Patron.

Vino y fue muy regalado del Señor por intercession de su Santo Apostol; y auiendo estado algunos dias ocupado en aquella santa deuocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas sieruas de Dios que alli estauan, boluio a Italia, y en el territorio de Pisa, en vn bosque q̃ se llamaua Liballia, se entrò en vna cueua espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron vn Hospital para recogimiento y albergue de los pobres. Pero poco despues los Religiosos que se le auian llegado se cansaron del, porq̃ no les hablaua sino de Dios, y su vista les parecia inimitable, y assi comẽçaron a maltratarle, y perseguirle. Por esto el encomendando el Hospital a vno dellos, que era buen hombre, y se llamaua Pedro, los dexò, y se fue a otro monte llamado de Pruno, y en vna selua muy espessa armò vna choça para seruir apartado al Señor; aũque como la fama de su Santidad se esparcio por toda aquella tierra, vinieron muchos a buscarle, para viuir debaxo de su obediẽcia, y ser endereçados por sus santos consejos a la perfection; mas tampoco esta vez le faltò que padecer con ellos.

No pudo el Demonio dissimular mas su yra, y permitiendolo assi nuestro Señor para mayor merecimiento y corona de su siervo, determinò de hazerle guerra por otro camino, pues los q̃ hasta aora auia tomado no le auian aprouechado. Estando pues vna noche solo en su recogimiento puesto en vna feruorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino vna gran multitud de Demonios a el con gran raydo, y tropel, y en varias figuras, y horribles formas, de caualios, de leones, tigres, ossos, serpientes, y otras bestias fieras, dando bramidos, y cada vna con su sonido propio, quiriendole espantar. Parecia, que aquellos Demonios infiernales

huadian todo aquel campo; cercauan por todas partes la cabeça del Santo, y començaron entre si a pelear, como hombres armados, y vno dellos tomando la figura de su mismo padre, cõ voz clara y serena começò a hablarle, y a exortarle con muchas y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vejez, y obedeciesse y dexasse aquella triste y desuenturada vida, y se boluiesse a gozar de la que antes tenia, pues en ella podia seruir a Dios, y hazer bien a muchos, y assegurar su saluacion. Y como el Santo estuuiesse fuerte, y los Demonios viessen q̃ no se movia, ni respondia, juzgando que hazia poco caso dellos, entraron con gran furia, y le sacaron arrastrando de su choça, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, q̃ le dexaron quebrantado y casi muerto, y que apenas podia resollar. Mas el Señor no se oluidò de su soldado, aunque parecia que (como a otro San Antonio Abad) le auia dexado a solas pelear con aquellos monstruos infernales. Luego aparecierõ tres doncellas hermosissimas, vestidas de inmensa claridad, y entre ellas la que con mayor resplandor y Magestad venia, hablò a Guillermo muy dulcemente, exortandole a fortaleza y perseuerancia: y esta fue la Reyna del Ciel y Virgen Maria nuestra Señora, y las otras dos Virgenes encẽdierõ fuego, y le calentaron, y le votaron con los vnguentos preciosos y aromaticos que traian. Y con esto, y con la vista de la Virgen; quedaron sanas las llagas y el cuerpo de S. Guillermo, y con sus palabras se recreò y refocilò su espiritu, y de alli adelante acudia con mas feruor y confiança en todas sus tentaciones y trabajos a esta Señora, teniendola por su vnico amparo y refugio. No parò aqui el Demonio, antes viendo q̃ por si mismo no auia podido vencer a S. Guillermo, pretẽdio derribarle por medio de los hombres ministros suyos. Començò pues a tentar los Religiosos que con el estauã, y a instigarlos, y encenderlos contra el; para que anduuiessen amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras y obras, con agrauios y injurias se lo mostrassen, y ellos lo hizieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo a dexarlos, y boluerse a aquel bosque de Liballia, donde antes auia estado y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le perfiguieron con baldones y afrentas los otros Religiosos, y el viendose cõbatido en todas partes, y hallandose flaco y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni adonde yr para tener paz, y quietud, oyò vna voz del Cielo, que le mandò yr a vn monte llamado Patricio cerca de vn pueblo llamado Castellon, donde estuuo algun tiempo en casa de vnos casados, personas virtuosas, que le recibierõ en ella con gran deuociõ y caridad. Y como vn dia se hallasse el Santo por los muchos ayunos y gran calor, y rezio dolor de su cuerpo, casi consumido y desmayado, y pidiesse a su huespeda q̃ le aparejasse alguna cosa que comiesse, para que no desfalleciesse, y ella por estar con vna fuerte calentura no lo pudiesse hazer; el Santo hizo oracion a Dios, suplicandole que la sanasse, y ella luego sanò, y le aparejò lo que auia menester, y despues le siruio todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedò Guillermo tan cõfuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado, se fue de alli a vn valle, que se llamaua *Stabulum Rodis*, inculto y desierto, y aora se llama Malauales, y està en el territorio de Sena, como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio a los diez de Febrero, donde con la limosna y diligencia de algunas personas honradas y deuotas, se le hizo vna habitacion pobre y vil, en que estuuo hasta el fin de su vida; la qual fue tan excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre no humano, sino diuino, y las mismas fieras y serpientes le reuerenciauan, y se prostrauan a sus pies, y los lamian, y hazian todo lo que les mandaua.

Orozco Romanen la 1. p. de al bisp. de San Aug. li. 4. Supplemẽ. hist. l. 9. año. 393. Azor. 1. p. sum. l. 12. c. 23. Paulo Morin. en la hist. de Orig. de las Relig. ca. 22.

Auiendo pues viuido en este lugar vn año y medio en su acostumbrada y rigurosa penitencia y santa vida, entendio por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos y ansias de su bendita alma, que se llegaua el tiempo en que el Señor le queria llevar para si. Y aunque estaua tan aparejado para aquella hora, recibio los Sacramẽtos de mano de vn Sacerdote, que para esto vino de Castellon, y dio su espiritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le auia criado; y y para descubrir mas en Guillermo el tesoro riquissimo, è inestimable de su misericordia y clemencia, fue cosa marauillosa que al tiempo que espirò, su rostro, que por la aspereza, y pobreza, y penitẽcia estremada, estaua palido, mortecino, y consumido, subitamente resplandecio, y cõ

vna

vna nueua claridad quedò muy hermoso; y assi como en vida parecia muerto, assi en muerte parecia viuo. Sepultaron su cuerpo el Sacerdote, y vn dicipulo suyo llamado Alberto, en vn huerto que el mismo Santo solia cultiuar por sus manos. Fue su muerte a los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil y ciento y cincuenta y seis, y despues se labrò vna Iglesia y Monasterio, donde oy dia està su sepulcro, y estuuo antes su cuerpo, aunque parte del se trasladò a Castellon, que està como vna legua de Malauales, y se colocò en la Iglesia de san Iuan Bautista. Ilustrò Dios a san Guillermo con muchos milagros en vida, y mas en muerte: porque los que acudian con deuocion a su Sagrado cuerpo estando enfermos; alcançauan salud, los ciegos vista, los sordos oydo; los mudos lengua, los coxos pies, los manços manos, los leprosos limpieza: y finalmente todos boluian consolados, y haziendo gracias al Señor por las mercedes que les auia hecho, y al Santo por cuyos merecimientos se los auia hecho. Tuuo don de profecia, como lo mostrò en la hora de la muerte, consolando a Alberto dicipulo suyo, y diziendole, que Dios le daria cõpañia antes que el partiesse desta vida, cõ la qual pudiesse perseuerar en aquel lugar, y assi fue.

Los Coronistas de la Orden del glorioso Padre san Agustin, y otros Autores, que escriuen de la institucion y reformacion de las Religiones, dizen, que san Guillermo (cuya vida acabamos de escriuir) fue Frayle Hermitaño Agustino, y que con su santa vida, y exemplo, y con la diligencia y solicitud grã de que puso, reformò la misma Orden del glorioso Padre S. Agustin en muchas partes; especialmente en el Reyno de Francia, porque estaua muy cayda y relaxada en su tiempo, y que la reparò de tal manera, q̃ en aquel Reyno, y en otras partes los Hermitaños se començarõ a llamar los Guillelmitas, tomãdo el nõbre, no de su Autor, sino de su reformador, como la Orden del Cistel, le tomò del glorioso P. S. Bernardo, por auer el ilustrado, y amplificado la Ordẽ del Cistel, y q̃ por la misma razon los mismos padres Hermitaños de san Agustin en Lombardia, y en otras partes de Italia se llamaron Iamboni-tos, porque vn Santo Varon llamado Iuan Bueno Mantuano, y Frayle de su Ordẽ, auia hecho en aquellas Prouincias lo que san Guillermo auia hecho en Francia: y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, y reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa IIII. reduxo a todos los Hermitaños que estauan dispersos, a vna orden, a vna regla, a vn habito, que es el que aora traen, y debaxo de vna cabeça, y de vn Prior Generalissimo, que fuesse superior de todos, como lo vemos aora.

La vida de san Guillermo escriuio vn dicipulo suyo llamado Alberto, que viuio mucho tiempo con el, y se hallò a su muerte. Tambien la escriuio mas difusamente Teobaldo Obispo, en Prosa, y la trae el Padre F. Lorenço Surio en el primero tomo de las vidas de los Santos, y Cornelio Grafeo en verso, y los Padres Fray Alõso de Orzoco, y F. Gerõnimo Roman; y el Martirologio Romano no haze mencion del.

Quien huuiere leydo con atenciõ lo que aqui queda escrito, no se marauillarà de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilà dulçura? Pues de Guillermo enemigo cruel suyo, hizo amigo, y fiel seruo, de leon brauo, mãso cordero: de cuerno, paloma: de tropieço, y lazo de Satanas, vn dechado de penitencia, y espejo clarissimo de santidad? Que pecador aurà tan engolfado en sus vicios, tã vencido de sus apetitos, tan rendido a sus torpezas, y tan desahuziado, que no confie con la gracia del Señor, poder boluer en si, y cobrar salud y fuerças, y llegar a puerto seguro, auiendo a Guillermo sacado del abismo profundo de sus maldades por el poderoso braço del Señor? el qual siempre està aparejado a dar la mano al pecador, si el se dexa ayudar y corresponde a su llamamiento, y se entrega de veras a su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia. Muchos ay que guardarõ la inocencia, y pocos que auiendola perdido y viuido vida muy estragada y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le dura la vida, si abre los ojos a la luz del cielo, y se dexa lleuar, y guiar della, como lo hizo san Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EVLALIA de Barcelona, Virgen y Martir.

A L tiempo que el Presidente Daciano fue embiado a España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para ha- 12. de Feb.

zer

zer carnizeria de los Christianos, y arrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religion, viuia en Barcelona vna santa donzella nacida de nobles padres, llamada Eulalia; la qual era Christiana, y estaua retirada en vna heredad cerca de la ciudad. Era a la sazon de catorze años, y Virgen hermosissima y honestissima, y abrasada del amor de Iesu Christo, aquien auia tomado por esposo, y consagrado su pureza virginal. Entrò Daciano en Barcelona, y començò con yguál impiedad y braueza a derramar sangre de Christianos. Vino a noticia de santa Eulalia lo que el cruel juez hazia, y fue combatido su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza y alegria. De tristeza, porq̃ temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad. De alegria, porque desseaua mucho morir por Christo, y juzgaua que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tan extraordinaria esta alegria y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir ni dissimular, sino que sus padres y parientes la echauan de ver, aunque no sabian la causa de tan nueuo y grande gozo. Con este feruor y desseo del Martirio, mouida del Señor, se salio secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres y graues, y muy auisadas, le reprehendio de la tiranía y crueldad q̃ vsaua contra los Christianos. Quedò assombrado el maluado Presidente, por ver vna donzella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadia y libertad, y reprehender lo que el hazia por mandado de los Emperadores. Quiso saber della quien era, y porque hablaua con tan poca reuerencia de la Magestad Romana, y de vn ministro que con tanta autoridad la representaua; y la Santa Virgen sin turbarse, le respondio, que ella era Christiana, y sierua de Iesu Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embraueciose el iniquo juez, y arrebatado de colera y furor, mandò luego açotar cruelmente a la Sagrada Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal y delicado cuerpo con los açotes: pero quanto mas la herian, tanto ella estaua mas constante y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta, no siento vuestros tormentos.* Lo q̃ deuiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esso le endurecio mas, y le encẽdio en mayor furia. Mandola atar en el eculeo, y arañar cõ vñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo; y acrecentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nueuo, la emboluieron en cal viua. Echaron sobre su cabeça azeyte hirviẽdo, y plomo derretido y mostaza desleyda en vinagre por las narizes, y por las llagas q̃ tenia en todo el cuerpo; las quales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Que fiera tan atroz es vn hõbre inhumano y cruel! Pelea ua la impiedad con la Fè, el demonio con Christo; Daciano con la Santa y tierna donzella; los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrà dudar a qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansose Daciano; los verdugos se rindieron; cessaron los tormentos, el demonio quedò confuso, preualecio la Sãta Virgen, y Christo triunfo en su esposa. La qual con el conorte del cielo siẽpre alegre y gozosa, milagrosamente quedò libre de los tormentos, y los verdugos q̃ la atormentauan, quedarõ quemados. Que hazes, Daciano? Son ya agotadas tus inuẽciones y la ingeniosa crueldad, para buscar nueuos tormentos, y nueuas penas? No conoces q̃ el esfuerço y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porque no le reconoces? Porq̃ no le sirues y adoras? Todo lo q̃ vio el tirano, no aprouechò, antes boluio su pensamiẽto a la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen: y assi desnuda y desfigurada como estaua por las muchas heridas, la mandò llenar por la ciudad, para confusion de la Santa, y espanto de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo, cõfessando con esto, que ya desesperaua de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada a los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la santa Iglesia. El Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio dizẽ que murio en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al cielo. Y san Isidoro dize, q̃ su sagrado cuerpo fue cubierto de nieue, con que parece que milagrosamente le quiso hõrar nuestro Señor, y fue honorificamente por los Christianos, de noche sepultado. Estuuo encubierto por muchos años, hasta q̃ nuestro Señor le descubrio, siẽdo Obispo de Barcelona Frodoy

Baron. in ann. Mart. 12. Fe

no

no el año de ochocientos y setenta y ocho: el qual Obispo auiendo entendido, que quãdo fue martirizada Santa Eulalia, su sagrado cuerpo auia sido sepultado fuera de la ciudad, en la Iglesia de Santa Maria de la mar, le hizo buscar en ella con gran diligẽcia y cuydado: y no auiẽdole hallado, mandò que todo el pueblo de la ciudad y su comarca ayunassen tres dias, y cõcurriessen a aquella Iglesia, a pedir con mucha deuoció a nuestro Señor, que les descubriesse aquel tesoro que estaua allí escondido. Ayunaron, vinieron al templo, oraron, pidieron a Dios con vna procesion muy solene, que les hiziesse aquella merced tan señalada; y el Obispo acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su baculo Pastoral el rincon del Altar, sintio que estaua hueco. Mandò cauar, y hallose vna area de marmol, y en ella el precioso tesoro que buscauan: del qual salio luego vna fragrancia del cielo. Sacaron el bendito cuerpo de aquel arca, y cubierto de vn rico paño, le lleuaron en andas a la ciudad. Lleuandole sucedio vna cosa marauillosa, que llegando a la puerta de la Ciudad, se hizo inmouible, y tan firme, que los que le lleuauan, no le pudieron mouer. El Obispo se postrò en oracion, y ordenò que todos hiziessen lo mesmo; y acabada la oracion, se leuantò llorando muchas lagrimas, y assiò de las andas, mandando a los mas principales clerigos que le ayudassen: y con esto el Santo cuerpo se mouio, y se dexò lleuar a la Iglesia Catedral de Barcelona, que tiene la aduocacion de la santa Cruz, donde le tuuieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues le colocaron en el Sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta Inuencion a los ventitres de Otubre.

En el reza- do de Barce lona. Amb. de Mo ral. li. 10. bis. c. 3.

Despues se trasladò otra vez el Santo cuerpo a vna rica capilla, que se auia labrado de su nombre y aduocacion en la misma Iglesia, estando presente el Rey don Iayme de Aragon el primero, con los Infantes sus hijos, y muchos Principes de su sangre, y Caualleros de su Corte, el qual Rey dõ Iayme murio el año de mil y doziẽtos y setenta y seis, segũ Gerouimo de Zurita; y desta traslacion se haze fiesta en Barcelona, en el segũdo Domingo de Iulio. El martirio desta gloriosa Virgen fue (como diximos) a los doze de Febrero, por los años del Señor de 304. Imperando Diocleciano y Maximiano. Hazen mencion della los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y san Eulogio Martir de Cordoua, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

Anna. to. 1. cap. 3. Eulog. lib. 1. Mem. sanct. Baro. in an. Mart. 12. Fe. & an not. 2. & 734

LA VIDA DE SAN MARTINIANO, Hermitaño.

FVe san Martiniano Monge en la soledad de vn monte cerca de la ciudad de Cesarea de Palestina. Tomò el habito de Monge en la flor de su edad, siendo de dezioch o años, y moço de muy gẽtil disposicion. Dio se tan de veras a todos los exercicios religiosos y de perfeccion; que en breue se conocio ser singularmente escogido de Dios, y la fama de sus virtudes se diuulgò, y estendio por toda aquella tierra: demanera, que el Señor obrò muchos milagros por el; echando los demonios de los cuerpos, y sanando de varias enfermedades a los dolientes, y haziendo otras obras marauillosas, y concurriendo de muchas partes la gente para ser socorrida, y ayudada de Dios por sus oraciones. Vio el demonio la gran virtud de Martiniano, y que siendo moço en la edad, era viejo en el seso y madureza. Tuuole embidia: acometiole con espantos, y con varias figuras y visiones, y vna vez tomando la forma de vn dragon terrible, començo con sus vñas a cauar el cimiento de la pequeña celda en que estaua orando Martiniano, para derribarla sobre el; mas no por esto se turbò el Sato Hermitaño, ni dexò su oracion; antes leuantãdo su cabeça, y visto al enemigo en tal figura, le dixo; *Porque te cansas en balde, o desuenturado? Piensas poderme espantar, teniendo a mi lado a mi Señor Iesu Christo?* Oyendo esto el demonio, huyò como torue llino, diziendo; *Espera, espera vapaco Martiniano, que yo te derribarè, humillare, y echare de tu celda confuso: y hallare modo para hazerlo, aunque mas estès confiado en esso que dizes.* Veinticinco años estuuo en esta soledad Martiniano, viuiendo en ella no como hombre mortal, sino como Angel venido del cielo, y como por su rara santidad fuesse tan conocido y famoso, muchos hablauan del, ensalçado sobre manera sus admirables virtudes y exemplos. Vna vez entre otras hablando vnos hombres en la ciudad de Cesarea con grande admiracion de la vida mas diuina que humana que hazia Martinia-

13. de Febr.

niano, oyẽdolos hablar, se llegò a ellos vna rameta muy y hermosa y desuergonçada, que se llamaua Zoe, y por instigacion de Satanas, cuyo lazo era, comẽçò a apocar lo que los otros dezian, dandoles a entẽder q̃ Martiniano era vn saluage, que se auia recogido a aquella soledad, y q̃ no era marauilla que fuesse casto, el que nunca vehia muger; mas que si ella le hablasse, y le tentasse, y el resistiesse, que entonces le podriã tener por hõbre Sãto y continẽte. Por acortar razones, la desuenturada muger se concertò con aquellos hõbres, que yria a la soledad, y acometeria a Martiniano; y q̃ sino le rindiesse, la tuuiessen por burladora; y si salliesse con victoria, le pagassen su trabajo. (A que profundo de maldad no llega el animo de vna muger lasciua, y desuergonçada?) Hecho el concierto, fuesse a su casa, y desnudandose sus ropas ricas y galanas, y doblandolas y poniendolas en vn lio, se vistio de otras viles, y despreciadas: ciñose vna soga, y con vn bordon en la mano, y el lio de los vestidos ricos debaxo del braço (fingiendo que era prouision de muger, que andaua peregrinando) salio de la ciudad con vn tiempo lluuioso y ventoso; y al añochecer llegò jũto a la celda de Martiniano, y con vna voz lastimera y llorosa, començò a llamar al Sãto, y a dezir: Sieruo de Dios ten lastima de mi, que soy vna pobre muger, que en esta soledad he perdido el camino, y no se por dõde yr, ni adonde recogerme, y temo ser comida de las bestias fieras. No me desprecies padre Santo, que hechura soy de Dios, aunque miserable pecadora. A estas vozes abrio Martiniano la ventanilla de su celda, y como vio aquella muger en aquel trage, y la agua que cahia sobre ella, cõpadeciose, y tuuo la compasion. Y aunque pensaua que no fuesse algun ardid del demonio, para hazerle pecar; toda via preualecia en el la compasion, y el temer que sino la admitia, y las fieras la despedaçauan, Dios le pediria cuenta della. Con este pensamiento, encomendandose afectuosamente a Dios, y suplicandole que le tuuiesse de su mano en aquella ocasion, abrio la puerta de su celda a la muger, y despues de entrada, le hizo fuego para que se calentasse, y le dio algunos datiles para que comiesse aquella noche, auisàdola q̃ luego a la mañana se partiesse, y se fuesse su camino. Y el se entrò en otra celda mas adentro, y cerrò su puerta, orãdo y cantando psalmos aquella noche: aunq̃ el demonio no le dexaua reposar, trayendole varios pensamientos sensuales de aquella muger. En amaneciendo salio Martiniano de su celda, para despedir a la muger, y hallola vestida de aquellas ropas preciosas q̃ trahia debaxo del braço; y con vna cara alegre y risueña, y juzgando que deuia ser alguna fantasma, le preguntò quien era, y a que auia venido, y como auia entrado en aquella celda? Y mucho mas se marauillò, quãdo supo que era la misma muger pobre y maltratada, q̃ el la noche antes auia recebido. Y queriendo saber la causa de aquella mudãça de habito y trage, ella le declarò quien era, y hablãdo por su boca el demonio lo que la auia trahido, supo dezirle tales razones, y tantas blanduras, llegandose a el, y tocãdo le las manos con tanta desemboltura, que ablandò el coraçon que parecia mas duro que el hierro, y que el diamante, y vino a consentir en el pecado, aunque Dios le detuuo por su misericordia, para que no lo pusiesse por obra: porque saliẽdo Martiniano de su celda, para ver si venia alguna gente a buscarle como solia, y mirando por todas partes por no escandalizar a nadie, si le hallassen con aquella muger, le mirò desde el cielo el Señor con ojos de piedad, y con el rayo de la diuina luz abrio los de su alma, para que viesse lo que queria hazer, y de quanta alteza de gracia y santidad caeria en el abismo de todos los males. Reconociendo pues su peligro, y q̃ aquella no era muger, sino el demonio, que por ella le tentaua, y queria triunfar de su castidad, y despojarle de todos los merecimientos de su vida passada, se entrò en la celda, y encendio fuego de vnos sarmientos que alli estauan, y con los pies descalços se arrojò en medio de las llamas, y estuuo en ellas, hasta que se quemò buena parte del cuerpo, y saliendo del a cabo de rato, y hablando consigo mismo, dezia: *Que te parece Martiniano? bueno te ha parado este fuego, con ser breue el tiẽpo que has estado en el: si piensas poder sufrir el del infierno, llegate a esta muger, que es el camino para yr a el. Acuerdate que aquel suplicio es eterno, y del gusano q̃ nunca muere: y del crugir de dientes, y que los demonios son crueles, y nunca se cansan de atormentar a los condenados.* Y boluio a echarse otra vez en el fuego, y a quemarse mas; suplicando a nuestro S. q̃ le perdonasse aquel mal consentimiento y pecado, y que no permitiesse que el

el perdiesse tantos trabajos como auia tomado por seruirle desde su mocedad, pues queria por su amor arder antes en aquel fuego, que ofenderle, y yr al fuego eterno. Estaua presente a este espectaculo la triste muger, atauiada y compuesta, y considerando lo que hazia Martiniano, y que ella auia sido causa dello, se desnudò con presteza los vestidos galanos de ramera que traìa, y los arrojò en el fuego, vistiendose los otros de pobre y penitente, y con muchas lagrimas y sollozos dixo a Martiniano, que no queria boluer a la ciudad, sino hazer toda su vida penitencia de sus pecados en la parte que el le señalasse; que el demonio la auia tomado a ella por instrumento para derribarle a el, y Dios le tomaua a el, para leuãtarla a ella y saluarla. Y por cõsejo del Sãto Hermitaño, tomãdo su bendicion, se fue a Belen, donde fue recebida de vna santa Virgẽ, que se llamaua Paulina, en vn Monasterio, y en el viuio doze años con estremada aspereza de vida, sin beuer vino, ni comer azeyte, ni fruta alguna, sino vn poco de pan y agua vna vez cada dia, o cada dos dias, y durmiendo en el suelo, y haziendo otras penitencias rigurosas; y agradò tãto a nuestro Señor, que hizo algunos milagros por ella, y al cabo de los doze años la lleuò a gozar de si.

Quedò Martiniano tan quemado y llagado del fuego, que tuuo muchos meses q̃ curar, y tã escarmẽtado y atemorizado del medio que el demonio auia tomado para derribarle con aquella muger, q̃ determinò salir de su soledad, y yrse a parte donde no pudiesse verle, ni buscarle muger alguna. Con este intento, haziendo oracion, y suplicando a nuestro Señor que fuesse su guia, y su compañia en aquella jornada, armado con la señal de la santa Cruz, salio de su celda, y tomò su camino hazia la mar. Al tiempo que se yua, el demonio muy vanaglorioso y vfano, comẽçò a darle grita, como quiẽ le corria, y daua la baya, diziendo: *Grande es mi nombre, y grande es mi fortaleza, pues he preualecido contra ti: hizete caer en pecado con la voluntad, quemete los pies y el cuerpo, echate de la celda, y hagote yr fugitiuo.* Y leuantando mas el grito, dixo; *Hayes Martiniano? Pues hagote saber, que do quiera que vayas te seguirè, y te harè yr de alli, como te hago yr de aqui: yo no me apartarè de ti, hasta rẽdirte, y verte humillado.* A estas vozes respõdio el Santo: *Calla miserable, q̃ si salgo de mi celda, no es por congoxa, ni aficion sino por hollarte y quebrantar mas: y no te puedes alabar de la pelea, porque te quitè las armas con que pẽsaste vencerme y la muger que truxiste para mi destruycion, serà tu cõfusion.* A estas vozes desaparecio el demonio, y Martiniano cantando Psalmos, y alabãdo al Señor, se fue hazia la mar. Allí auiẽdo sabido de vn Marinero, que muy dentro de la mar auia vna peña grande y alta, donde se podia retirar, se concertò con el, que le lleuasse a ella, y a sus tiempos le truxesse ramos de palma, y pan y agua para su sustento, y que de las palmas haria espuertas para que el Marinero las vendiesse, y tomasse el precio por su trabajo, demas que el se lo pagaria con sus oraciones, rogãdo a Dios por el. Con este concierto el Marinero lleuò a Martiniano a su peña, o isleta, y tres vezes cada año le visitaua, y trahia lo que auia menester. Dixole, si queria que le truxesse madera para edificar vna choça en que se pudiesse recoger, y defenderse del Sol, y de la lluuia, y no lo consintio. Increyble fue el gozo de Martiniano, quando se vio en aquella peña, cercada por todas partes de la mar, adonde ninguna muger podria llegar; a las quales temia mas que al mismo demonio. Pero para que se vea que no ay cosa segura en este mundo, no dexò de perseguirle en la peña, el qual le auia hecho guerra en la celda, y echadole della: porq̃ algunas vezes alteraua y turbaua la mar, y leuãtaua sus hondas da manera, que parecia que auia de tragar la peña, y ahogar a Martiniano; y el mismo demonio clamaua, y dezia: *Aorate ahogo Martiniano*: mas el Santo se estaua quedo con gran paz y quietud, haziendo burla del: y con esto el demonio se partia corrido y confuso. Auiendo pues estado el Sãto seis años en esta isleta, con vna vida mas que humana, y pareciendole que estaua seguro de las mugeres, conocio que no lo estaua, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua, se deue temer Porque viniendo nauegando vna naue por aquellos mares, el demonio por permission de Dios, la hizo dar en aquella roca en que estaua Martiniano, y la quebrò, y todos los que veniã en ella se ahogaron, sino fue vna donzella muy hermosa, que en vna tabla se saluò, y asiendose de la peña, començò a clamar: *Ayudame siruo de Dios, y dame la mano, para q̃ no perezca en este profundo.* Turbose Martiniano quando vio la muger, y oyò sus pa-

la-

labras, y entẽdio la astucia del enemigo: armose con la oracion, y juzgando que le cor ria obligacion para que aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le dio la mano, y la sacò del agua: y como la viesse tan hermosa y de buena gracia, le dixo; Hija, la estopa y el fuego no estan bien juntos; quedate aqui, y come del pã, y beue del agua que aqui queda, como yo hazia, hasta que venga vn marinero que me suele visitar: q̃ sera de aqui a dos meses; cuentale tu trabajo, y el te sacarà de aqui, y te lleuarà a tu ciudad. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al cielo, y hablando con nuestro Señor, le dixo: *Señor confiado en vos me echo en la mar: porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme a peligro de amancillar mi castidad.* Y exortando a la que tenia delante a la virtud, y a perseuerar en el temor de Dios, se arrojò en la mar. Vinieron luego dos Delfines por ordenacion de aquel Señor que nunca desampara a los suyos, y a quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra; y el Santo hizo gracias por ello al Señor, suplicandole q̃ le enseñasse lo que auia de hazer; y pensando entre si, que el demonio le perseguia en el agua y en la tierra, en la celda y en la peña, determinò de no estar en vn lugar sino irse peregrinando por el mundo pobre, y mendigo, sin lleuar cosa consigo: y assi lo hizo por espacio de dos años que viuio; quedandose en qualquiera parte que le tomasse la noche, y en los pueblos, tomando para su sustento la limosna que le daua alguna persona piadosa. Auiendo pues llegado a la ciudad de Atenas, y queriendo nuestro Señor remunerar los grandes trabajos, y duras peleas, y gloriosas vitorias de su siruo, reuelò al Obispo de Atenas, que estaua alli Martiniano, y quan especial amigo suyo era, y quan altos sus merecimietos y venido a la Iglesia, hallò echado sobre vn escaño a Martiniano; el qual reuerencio al Obispo, y le pidio su bendicion, y que le encomendasse a Dios, y el Obispo a el le rogò que se acordasse del, quando estuuiesse en el acatamiento de Dios; y alli, auiendo primero dicho: *En tus manos Señor, encomiendo mi espiritu*: y hecho sobre si la señal de la Cruz, con vna boca llena de risa dio su espiritu al Señor.

La donzella que quedò en la peña, hizo lo que el Santo la mandò; sustentose del pan y del agua que alli auia quedado, y quando vino a su tiempo el marinero, le contò lo q̃ le auia sucedido, y como Martiniano la auia dexado, y echadose en la mar, y salido a tierra por ministerio de los delfines; y le rogò que le truxesse vn vestido de hombre y pan, y agua, y lana, y a su muger, para que ella la vistiesse y enseñasse lo que auia de hazer: y assi lo hizo, y la donzella se vistio de hombre, y perseuerò seys años en aquella peña, siendo de venticinco quando vino a ella, y assi murio santamente. Llamauase Fotina. Dos meses despues que murio, vino el marinero a traerle lo que auia menester como solia, y hallola difunta, y la lleuò a la ciudad de Cesarea, auisando al Obispo quiẽ era, y dõde y como auia muertõ: y el Obispo la mandò enterrar con gran solenidad, como a sierua del Señor.

Esta es la vida de san Martiniano solitario, tan perseguido y combatido de nuestro comun enemigo, y vencido y vẽcedor, y glorioso triunfador de la carne, del mũdo è infierno. Escriuiola Simeon Metafrastes, que (a lo que da a entender) le conocio: en la qual podemos aprender muchas cosas prouechosas para nuestra edificacion. La primera, el odio con que el demonio persigue a los Santos, y mas a los mayores, y quã to procura que caygan de aquella gracia y estado sublime en que estan, porque cayendo ellos, que son los pilares y los fundamẽtos dela santidad, cayga el resto del edificio que sobre ellos se ha fundado, como lo notò el gran Padre San Antonio Abad, y nosotros lo diximos en su vida. La segunda cosa es, quã preciosa joya sea la castidad, pues el demonio con tantos ardides y mañas estudia despojarnos della, y amanzillar la pureza de nuestras almas; como se vee en lo que hizo contra Martiniano: La tercera, que no se puede conseruar esta preciosa joya, si el Señor con su gracia no la guarda, y nosotros de nuestra parte no nos ayudamos, y, huhendo las ocasiones de perderla, y de caer, y no confiando de nuestra edad, virtud y vitorias passadas: porque en esta batalla y guerra tan reñida, y tan domestica de nuestra carne; no se alcança la vitoria tanto peleando, como huyendo de las ocasiones de pelear; las quales muchas vezes el demonio ofrece con calor de piedad, y manto de caridad; y al principio comiençan en ella, y acaban en carnalidad; como nos lo en-

enseña con su exemplo Martiniano: el qual tambien nos enseñò, que vn fuego se apaga con otro, y que vale mas padecer en esta vida penas temporales, que en la otra las eternas: y que ningun trabajo ni peligro se deue escusar por no ofender a Dios, y por la eterna saluacion de nuestras almas. Pero pregunto yo a los que esto leyeren, como piensan que podran apagar las llamas de la concupiscencia, y aquel incendio que leuanta en sus coraçones Satanas, los moços delicados, regalados, y entretenidos en conuersaciones de mugeres desembueltas y libres, hartos de sueño, y bien comidos y beuidos? Si Martiniano, despues de auer seruido con tanto feruor al Señor en la soledad tantos años, y macerado su cuerpo cõ ayunos y penitencias rigurosas, y hecho tantos milagros, y admitido por pura caridad aquella pobre muger, que guiada del demonio vino a su celda: y preuenidose con la oracion, y recatadose tanto della, al cabo consintiò en el pecado, y lo huuiera cometido y puesto en execucion, si el Señor no le huuiera tenido de su mano, y dadole animo para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar las que abrasauan su coraçon? Para enseñarnos pues el recato y vigilancia que en estas cosas deuemos tener, se escriue esta vida; y para que entendamos q̃ no somos, ni mas santos q̃ Dauid, ni mas sabios que Salomon, ni mas fuertes que Sanson; y que el que no quiere quemarse, deue estar lexos del fuego; y fuego es para la muger qualquiera hombre, y para el hombre qualquiera muger, como cada dia experimentamos.

LA VIDA DE SANTA IVLIANA, Virgen y Martir.

16. de Feb. EN la ciudad de Nicomedia huuo vn cauallero que se llamaua Eleusio, era Senador y muy principal, y amigo de los Emperadores, y juntamente muy dado al culto de sus falsos Dioses. Queriendose este cauallero casar, puso los ojos en vna donzella hermosissima, honestissima, y de virginales costumbres, que se llamaua Iuliana hija de Africano persona ilustre, y no menos engañado que Eleusio en la adoracion de los demonios. La madre de Iuliana era muger, que ni era bien Gentil, ni bien Christiana. Mas Iuliana desde su niñez lo fue, porque contemplando el orden, concierto, y variedad de las criaturas, con su buen entendimiento y luz del cielo, vino a conocer que no auia sino vn Dios, criador de todas las cosas, y le començò a amar y desear seruir, y se entretenia con el en su oracion y leccion de los libros buenos, y en visitar a menudo su santo templo. Pues como Eleusio pidiesse por sus raras partes por muger con mucha instancia a Iuliana, y sus padres juzgassen, que ganassen mucho con aquel casamiento, por la calidad, y riquezas de Eleusio, vinieron en ello, y concertaronle muy contra la voluntad y gusto de su hija; la qual por dar tiempo al tiempo, y tener alguna ocasion para salirse a fuera, dando mucha priessa Eleusio para que se celebrassen las bodas, le embiò a dezir, que ella no se casaria con el, si primero no alcançaua del Emperador la dignidad de Prefecto, que era muy grande. Y aunque esta peticion parecio nueua a Eleusio, por el encendido amor q̃ le tenia, y desseo de casarse con ella, no la desechò, antes procurò, que se le diesse el cargo de Prefecto, y el le comprò con gran suma de dinero, y auisò a Iuliana, que ya el auia alcançado lo que ella desseaua, y se podia casar con el Prefecto. Entonces viendo la Santa, que esta color y achaque no bastaua para impedir el matrimonio, le respondio, que ella era Christiana, y que no pensaua casarse, sino con hombre que lo fuesse, y que assi le rogaua, que tomasse la Fè de Christo, para que aquel casamiento fuesse dichoso y bienauenturado, y los dos pudiessen viuir en vna dulce vnion y santa conformidad: porque de otra manera siendo de dos diferentes Religiones, con los cuerpos estarian juntos, y con los coraçones apartados. Turbose en gran manera Eleusio con este recaudo, dio luego parte del al padre de la santa Virgẽ, y como ambos a dos eran paganos, y ciegos, y enemigos de Christianos; no se puede creer el enojo y sentimiento que tuuieron contra Iuliana. Hablola el padre primero con dulces y amorosas palabras, y con todo el artificio que el amor de padre, y zelo de su falsa religion le dauan, y procurò atraerla a su voluntad, y que se casasse con aquel cauallero; y como esto no bastasse, vsò de espantos y amenazas, y a la postre de açotes y golpes carcel, y prisiones; y finalmente viendo que perdia tiempo, porque Iuliana siempre respondia, que no se casaria con el, si primero

no

no era Christiano, la entregò a Eleusio para que la castigasse, y hiziesse della a su voluntad.

Mandola Eleusio traer como Prefecto a su estrado, y aunque con la colera estaua inflamado, quando la vio delante de si, marauillado de su estremada belleza, se reportò, y el fuego del amor começò a pelear con el fuego del enojo; y a reprimirle y sujetarle. Dixole muy blandas y regaladas palabras, exortola a que le tomasse por marido, y que si ella queria ser Christiana, el no se lo estoruaria, y que el tambien se hiziera Christiano, sino temiera a los Emperadores, y de perder por ello la vida. Y que mirasse, que el le acõsejaua como padre y amigo, lo que le estaua bien, y que sino lo hazia lo pagaria con la vida, y acabaria con todos los tormentos que le pudiesse dar. Todo esto no bastò para que la santa donzella, que ya estaua preuenida, y conortada de su celestial Esposo, se rindiesse, antes cerrãdo los oidos a los siluos de aquella serpiente infernal, le respondio, que no perdiesse tiempo, porque aunque la matasse, quemasse, despedaçasse, y echasse a las fieras, no haria mudança de lo que auia dicho. Entonces el Prefecto furioso por la saña, y como fuera de si, la mandò cruelissimamente açotar con neruios, diziendo, que aquellos açotes eran como principio de los tormentos que auia de padecer. Pero ella le respondio, que esperaua en Dios, que le daria fuerças para sufrir qualesquiera penas, y que el se cansaria antes en atormentarla, que ella en ser atormentada. Mandola el juez colgar de los cabellos, y tenerla assi colgada buena parte del dia, de suerte, q̃ se le arrancò el pellejo de la cabeça, y los ojos se le escurecieron, y las cejas se le subieron a la frente; y tras esto mandò quemarle los costados con planchas de yerro encendidas, y atadas las manos traspassarle los muslos con vn yerro ardiendo, y desta manera lleuarla a la carcel. Aqui la Santa Virgen viendo despedaçado su cuerpo, y hecho vn retablo de llagas, y de dolores, se boluio a su dulce Esposo, y le suplicò que le fauoreciesse, y la librasse de aquellas penas, como auia librado a Daniel de los leones, y a los tres Moços del horno de Babilonia, y a santa Tecla de las bestias y del fuego. Haziendo esta oracion, se le aparecio el demonio en figura de vn Angel del cielo, y le dixo, que el Prefecto auia aparejado grauissimos, y horribles tormentos para ella, y que Dios no queria que los padeciesse, sino que en sacãdola de la carcel luego sacrificasse. Y preguntandole ella quien era se le respondio, que era Angel de Dios, y q̃ el la embiaua para q̃ no passasse tan atrozes tormentos. Y como ella viesse, q̃ aquel consejo no era de Angel de luz, sino de tinieblas, suplicò a nuestro Señor que le descubriesse su volũtad, y quien era aquel que con mascara de Angel la queria engañar, luego oyò vna voz del cielo, que le dixo: Confia Iuliana q̃ yo soy contigo, echa mano, y prende a esse que te habla, porque yo te doy potestad para ello, y del sabras quien es. A la oracion de la santa se siguio la voz del cielo, y a la voz el milagro, porq̃ luego Iuliana se hallò libre de sus prisiones, y sana, y se leuantò del suelo, y vio al demonio atado delante de si, y prendiendole, y asiendo del, como de vn esclauo fugitiuo, le començò a examinar, quien era, de donde venia, y quien le auia embiado? y el demonio forçado de la virtud inuisible del Señor, cõ ser padre de la mẽtira, confessò la verdad, y dixo, q̃ el era vno de los principales ministros de Satanas q̃ le auia embiado, y el q̃ auia engañado a Eua, y incitado a Cain a la muerte de su hermano, y a Nabucodonosor a leuantar la estatua, y a Herodes a la muerte de los niños Innocentes, y a Iudas a vẽder a su Maestro, y despues ahorcarse, y a los Iudios a apedrear a Esteuan, y a Nerõ a matar a Pedro y Paulo: y finalmente el que auia sacado de seso a Salomon con el amor loco de las mugeres. Todo esto dixo el demonio; y (si digo verdad) bien se vee, q̃ aũque es leon brauo, y despedaça a los que se llegan a el, y se fian de sus garras: para los humildes y desconfiados de si, y armados del espiritu de Iesu Christo, no tiene fuerças, pues vna delicada dõzella lepudo atar, y vencer. Porque despues que la santa Virgẽ le huuo oydo, atò de nueuo al demonio y le dio muchos golpes; los quales mostraua sentir aquella fiera bestia, y se quexaua grauemente, porque auiendo vencido a tantos, era tratado tan vilmente de vna dõzella; y se lamentaua, que Satanas le huuiesse embiado, sabiendo que no podia resistir a la pureza de aquella Virgẽ, y ala fuerça de su sangre. Mandò el Prefecto, que si Iuliana viuia, se la truxessen delante, y ella vino, trayendo tras si el demonio atado, y parecio

cio en los estrados del Prefecto, sana y entera, como si ninguna cosa huuiera passado por ella, y con la misma hermosura que antes. Quedò atonitò el cruel Iuez, y lo que era milagro y virtud de Dios, atribuyolo (como ciego) a hechizos, y malas artes; y mandò encender vn horno, echar en el a la Santa Virgen, y ella mirando a su dulce Esposo con ojos blandos y amorosos, derramando algunas lagrimas le suplicò, que la fauoreciesse en aquel trance, y luego el fuego se apagò, y con aquel nueuo milagro, el pueblo que alli estaua, se comouiò, y començò a dar vozes, y a dezir, que no auia otro Dios, sino el Dios de Iuliana, y se conuirtieron quinientos hombres, a los quales mandò luego alli matar el Prefecto, y otras ciento y treynta mugeres tambien abraçaron nuestra Santa Religion, y no quisieron ser inferiores a los hombres. Todo esto era inflamar mas el coraçon del Prefecto; el qual mandò echar a la Virgen en vna gran caldera que heruia; mas en ella la Sãta hallò refrigerio y aliuio; y saliendo (por virtud Diuina) aquel licor hiruiendo dio en los ministros de justicia, y en los otros Gentiles que alli estauan, y les quitò la vida. Quando esto vio el Prefecto, no sabiendo mas que hazer, dio sentencia que le cortassen la cabeça. Lleuando a la Virgen al suplicio, el Demonio yua tras ella, incitando a los verdugos que la matassen, por verse libre de sus manos. Y la Santa Virgen le mirò cõ vna aspecto seuero y terrible, y el Demonio començò a temblar (ò potencia de la Cruz de Christo) temiendo que de nueuo no le atormentasse, y con esto desaparecio, y Iuliana con grande alegria y regozijo de su alma hizo oracion al Señor, y inclinò su cuello a la espada, y assi acabò, y subio su purissimo espiritu al Cielo, para ser coronado con dos glorioſas coronas de Virgen y Martir. Despues vna buena muger que yua a Roma, llamada Sofia, passando por Nicomedia, tomò sus Sagradas Reliquias, y edificò vna glesia, y las colocò en ella, y el malnado Eleusio Prefecto, despues fue castigado por la mano del muy alto, y pagò aun acà en esta vida la culpa de su crueldad. Porque nauegando por la mar, la naue en que yua con vna grande tempestad perecio, y todos los que yuan en ella se ahogaron, y solo el, para mayor miseria, fue echado de las olas en vn lugar desierto, para que fuesse manjar de las fieras. Murio esta Santa Virgen de edad de diez y ocho años, a los docientos y nouenta del Señor, Imperando Diocleciano y Maximiano. Escriuio su vida Metafraste, y traela Surio en su primer tomò. Hazen della mencion el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y ponen su traslacion a los diez y seys de Febrero, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el tercero tomo de sus Anales, y los Griegos en su Menologio a los veynte y vno de Diziembre; y San Gregorio Papa escriuiendo a Fortunato Obispo de Napoles, haze mencion de sus Reliquias en las epistolas ochenta y quatro, y ochenta y cinco del seprimo libro.

Baron. to. 3. l. 52.

LA VIDA DE SAN EVQVERIO OBISPO de Orliens, Confessor.

XXV. de Febrero

EL Bienauenturado San Euquerio nacio en Orliens, ciudad principal de Francia, de padres nobles, ricos y piadosos. Estando su madre preñada del, y boluiendo vna noche de oìr Maytines de la Iglesia, acostada ya en su cama viò vn Varon de marauillosa claridad, cano y venerable, y con los ojos que resplandecian, como vnos rayos del Sol, que le hablò y le dixo: Dios te salue querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido escogido del Señor. La buena madre consolada con estas palabras, conocio que era Angel de Dios y le rogò que le echasse su bendicion; y assi lo hizo, y le dixo, que auia sido embiado de Dios para que bendixesse a la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desaparecio el Angel, y ella contò a su marido lo que auia visto, y ambos hizieron gracias a nuestro Señor por aquel fauor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella reuelacion se cumplia. Nacio a su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres, como a hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn Santo Obispo llamado Ansberto le Bautizasse. Quando tuuo siete años le pusieron al estudio, y el se aplicò tan bien a el, que se auentajaua a todos los otros sus iguales, por su grande habilidad y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estaua dotado de los dones naturales, que el mundo estima, mucho mayor era el adorno y ataujo de su alma, por las excelentes y raras virtudes, con que el Señor le auia enriquezido

zido. Mostrolo bien San Euquerio en la resolucion que tomò de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer diuorcio con el mundo, y desnudo abraçarse con la Cruz de Christo. Y assi se entrò en el Monasterio Cemetico, y tomò el Habito de Monge, y se dio a todos los exercicios de perfecion Religiosa. Fue tan grande la luz de su Santa vida, y la opinion que todos tenian de Euquerio, que muriendo en aquella sazon Suauarico tio suyo, Obispo de Orliens, todo el pueblo con gran consentimiento y conformidad embiò vna solemne embaxada a Carlos Martelo (que aunque no era Rey, Gouernaua el Reyno de Francia como si lo fuera) suplicandole que les diesse a Euquerio por Obispo, y el lo hizo, y embiò vn cauallero de su casa al Monesterio donde estaua, para que le sacasse del de grado, o por fuerça, y le hiziesse Consagrar, y sentar en aquella silla. No se puede creer la pena que recibiòo Euquerio, y las lagrimas que derramò, quando supo que le querian hazer Obispo, no solo porque se tenia por indigno de tan alta Dignidad, sino porque auiendo el huydo de los peligros y tempestades del siglo, y acogidose al puerto de la Religiõ, le obligaua a boluer a lo que antes auia dexado, y engolfarse de nueuo en vn mar tan alterado y tempestuoso. Pero baxò la cabeça, y llorando el, y llorando los Monges, se partiò del Monasterio, y vino a Orliens, donde fue Consagrado de los Obispos, y colocado en su Cathedra de todo el Clero, y pueblo, cõ estraño contento y regozijo, haziendo gracias al Señor por auerles dado por Prelado vn Varon tan eminente.

Començò el Santo a hazer su oficio de Pastor con gran vigilancia y cuydado, teniẽdole mas por carga pesada, que por cargo honroso. Procuraua que las Iglesias fuessen bien seruidas y adornadas, que el Clero resplandeciesse, y fuesse delante de los seglares con su exemplar vida, que el pueblo fuesse enseñado en la Ley de Dios, que se corrigiessen los vicios, acrecentassen las virtudes, y creciessen las obras de piedad, y que los Monasterios de los Religiosos (a los quales especialmente visitaua y fauorecia) fuessen dechado de la virtud. Y como el era tan docto, tan prudente, tan manso y benigno, y en fin Padre de todos, todos le querian y reuerenciauan como a Padre, y publicauan sus alabanças por todas partes. Mas todo esto no bastò para que el Santo Obispo no padeciesse muchos trabajos, y fuesse calumniado por hazer bien su Oficio. Porque como Carlos Martelo era Principe de altos pensamientos, y hazia, y deshazia lo q̃ queria en Francia, y tuuo muchas guerras de los naturales, y de los Sarracenos y Moros, q̃ de España como enxambres auian entrado en ella, tuuo necessidad para los gastos de la guerra de dineros, y el se quiso aprouechar de las rentas de las Iglesias por su mano, y por su propia autoridad. Y con la misma proueia los Obispados, y Dignidades Eclesiasticas; y como San Euquerio le fuesse a la mano, y le reprehẽdiesse, porque el se metia en los bienes de la Iglesia, como si fuera señor dellos, sintiolo mucho Martelo. Porque los Principes voluntariosos no sufren que ninguno se oponga a su gusto, o resistan a su voluntad: y no faltaron otros lisonjeros y ministros codiciosos, que atizauan a Martelo, para que castigasse a Euquerio, y le quitasse el Obispado que le auia dado, y desterrasse a el, y a los suyos de la ciudad de Orliens. Y aunque Martelo dissimulò, y se detuuo vn poco de tiempo, porque la guerra con los Moros le apretaua; mas despues, que alcançò dellos vna gloriosa vitoria, desuanecido con ella, y ya a su parecer seguro y sin cuydado, executò lo que antes auia determinado, y desterrò al Santo Obispo a la ciudad de Colonia, donde fue recebido como vn Angel venido del Cielo, y regalado y seruido, tanto que Martelo temiendole, le embiò al Duque Roberto amigo suyo, para que le guardasse. Y el Duque, conociendo los meritos de Euquerio, le recibiò con suma alegria, y l acariciò en gran manera, y le entregò su hazienda para que la reparieste a los pobres a su voluntad. Mas el Santo no quiso del Duque, sino que le dexasse libremente estar en la Igesia de San Trudon, rogando a Dios nuestro Señor por si, y por el Duque, y por todos los demas: y el Duque se lo concedio; y el Santo muy contento y alegre, oluidado de todos los otros cuydados de la tierra, se ocupaua en oracion y contemplacion del Señor, y lo mas del tiempo en la Iglesia, haziendole gracias porque le auia librado de tan gran carga como la que tuuo en Orliens, que antes auia impuesto, y dadole tan buena ocasion de padecer por la Iusticia y por su amor, y merecer algo en su Acatamiento.

Seys

Seys años estuuo desterrado el Santo Pontifice, y acabo, queriendole Dios librar de aquel destierro, y de otro mayor y mas pesado en que estamos en este mundo todos los hijos de Adan; le dio vna enfermedad, con la qual acabò el curso de su peregrinacion; y libre ya de la carcel deste cuerpo, fue su bendita alma a gozar de Dios, y recebir el premio de sus glorioſos trabajos, y su cuerpo fue enterrado en la misma Iglesia de San Trudon con gran solenidad. Ilustrole nuestro Señor con muchos milagros despues de su preciosa muerte, que se pueden leer en su vida. La suma es que los cirios que se pusieron por deuocion de los fieles en su sepultura, ardieron dias y noches sin gastarse. El azeyte de las lamparas se aumentò y multiplicò tanto, que de vna lampara se hincheron otras siete lamparas, y ardieron sin cōsumirse el azeyte; con el qual azeyte qualquiera enfermo, que era vntado por mano de algun Sacerdote, quedaua libre de su enfermedad. Vn cirio del peso de la estatura de vn hombre que ardia, auiendo caydo vna noche sobre el paño del sepulcro de San Euquerio, y consumidose casi todo, el paño quedò sin lesion sano y entero. Otra vez auiendo venido inumerable gente a la solenidad del Santo, y no teniendo el Abad del Monasterio de San Trudon que darles de comer, nuestro Señor milagrosamente les proueyò de tanta abundancia de pescado, que se cogio en vn punto, que bastò para todos los que auian venido, y para el resto del pueblo. Demas desto muchos ciegos cobraron vista, muchos coxos pies, y otros enfermos salud, y los endemoniados quedaron libres por interceſsion de san Euquerio.

Estando en su destierro vn dia en oracion le sucedio vna cosa bien particular, que se refiere en su vida, y yo no la quiero dexar de contar. Pareciole, q̃ vn Angel le llauaua a la otra vida, donde le mostraron muchas cosas, y entre otras, vio a Carlos Martelo que estaua en el Infierno grauemente atormentado de los Demonios: y preguntando al Angel que le guiaua, quien era aquel que alli estaua tan afligido, y porque? le respondio, que era Carlos Martelo; el qual por la violencia que auia hecho a las Iglesias, y por auer vsurpado sus bienes, y repartidolos a sus soldados, estaua en aquel lugar, y estaria para siempre. Boluio en si san Euquerio, y embiò a llamar a san Bonifacio, que despues fue Arçobispo de Maguncia y Martir, y al Abad del Monasterio de San Dionisio, que era Capellan Mayor del Rey de Francia, y descubrioles la reuelacion que auia tenido, y dixoles, que fuessen al sepulcro donde auia sido enterrado el cuerpo de Carlos Martelo y que sino hallassen su cuerpo en el, entendiessen que era verdad lo que les dezia. Fueron los dos, y abrieron la sepultura de Carlos Martelo, salio della de improuiso vn dragon, y la misma sepultura estaua por dentro negra, y como requemada, y se confirmaron en lo que San Euquerio les auia dicho de la reuelacion que auia tenido de la condenacion de Carlos Martelo, y de la causa della, que fue el auer por su propia autoridad vsurpado los bienes de la Iglesia.

Todo esto se refiere en la vida de San Euquerio, escrita grauemente por vn Autor, q̃ no se nombra, y la trae Fray Lorenço Surio en su primer tomo, y en la vida de San Rigoberto, Arçobispo de Rems, tambien se haze mencion desta reuelacio̅, y Paulo Emilio en el segundo libro de su Historia de Frā- 16. 9. ñ
cia, la refiere como cosa cierta, y lo que es 6. 59.
mas, en el Decreto se trae a la larga, como embidiada de los Obispos de las Prouincias de Rems, y de Ruan al Rey Ludouico, y en el Decreto nueuo, y reformado por la Santidad de Gregorio Dezimotercio se halla lo mismo, que todo es de grande autoridad. Verdad es, q̃ el Cardenal Baronio en el noueno tomo de sus Anales tiene toda esta hi- Baro.
storia por sospechosa, y trae muchas razo- to. 9.
nes para prouar que lo es, y entre ellas, que p. 138
San Euquerio murio el año del Señor de se- y 139.
tecientos y treynta y vno, diez años antes que Carlos Martelo, que murio el de setecientos y quarenta y vno; y aun Iuan Molano escriue, que San Euquerio murio el año de setecientos y veynte y siete, catorze años antes que Carlos Martelo. Y si esto es verdad, no pudo San Euquerio ver en el Infierno el alma del que aun no era muerto, ni tomarse por argumento verdadero de aquella reuelacion el no auer hallado el cuerpo en el sepulcro del que aun viuia, y viuio muchos años despues.

No ay duda sino que nuestro Señor ha dado seueriſsimos castigos a muchos que han metido las manos en los bienes de la Iglesia, y desto ay grandes exemplos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, como lo escriuimos mas

largamente en el primer libro de nuestro Principe Christiano; y puesto caso que Carlos Martelo aya merecido que nuestro Señor le castigasse con pena de Infierno, por estas y otros culpas; pero puede ser q̃ le aya perdonado por otras muchas obras buenas que hizo, y conuertido la pena eterna en la temporal, y en las angustias y flicciones durissimas que padcio de dolores, y penas en su vltima enfermedad, como lo dize el Cardenal Baronio: nosotros referimos lo que hallamos, dexando su juyzio al lector. De San Euquerio Obispo de Orliens haze mencion el Martirologio Romano a los veynte de Febrero, y Sigiberto en su Coronica año setecientos y veintitres, y Molano, y los que arriba quedan referidos.

LA VIDA A SAN LEANDRO, ARZOBISPO de Seuilla, Confessor.

SAN Leandro Arçobispo de Seuilla, fue hijo de Seueriano hombre principal, y de gran linage en Cartagena. Tuuo por hermanos, a Fulgencio Obispo de Ezija, a Isidoro, que le sucedio en la Iglesia de Seuilla, y a Florentina, Abadessa, Madre y Maestra de muchas Monjas, y Virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron Santos, y por tales los celebra la Iglesi Catolica; y S. Leandro, que era el mayor de todos, Santissimo. Y desde niño se dio a la virtud y letras, y fue Varon en su tiempo tenido por de grande eloquencia, y de tan buenas razones y tan eficazes, que facilmente persuadia lo que queria. Dio libelo de repudio al mundo y a sus gustos, y vanidades, tomando el Habito de San Benito en vn Monasterio de Seuilla, donde resplandeciò tanto con su Santa vida y Doctrina, que siendo muerto el Arçobispo de aquella Ciudad, por comun consentimiento de los Eclesiasticos y Seglares, fue puesto en aquella Dignidad, en la qual hizo oficio de Santissimo y vigilantissimo Pastor, con grãde entereza, y marauillosa prudencia, y solicito cuydado. Reynaua a la sazõ en España Leouigildo, Rey Godo, y Herege Arriano, y enemigo de los Catolicos, los quales a esta causa eran maltratados y afligidos, y los Arrianos fauorecidos; y muchos por sus propios intereses, y otros por su ceguedad y engaño, andauan descarriados, è inficionados de la Heregia. Y el Santo Prelado Leandro, aunque acudia a todas las partes necessarias; pero particularmente se desuelaua, y ponia mas cuydado en confirmar a los Catolicos en la Fè verdadera, y resistir a los Hereges, y alumbrarlos, y reduzirlos a nuestra Santa Religiõ; y assi con su grande espiritu, letras, y buena industria, fauorecido del Señor, sacò de las tinieblas y errores a muchos Arrianos, y de esclauos de Satanas, los hizo hijos de la Iglesia Catolica.

Huuo entre el Rey Leouigildo y el Principe de España Ermenegildo su hijo, muchos y muy grandes disgustos y contiendas, por causa de la Religion. Porque el Principe por inspiracion de Dios, y por consejo y persuasion de San Leandro, auia dexado la Secta Arriana, y declradose por fiel Catolico, con determinacion de morir por ello, si fuesse menester: lo qual llenaua mal el Rey su padre. Vino el negocio a tanto rompimiento, que el Reyno se diuidio en dos vandos, de Catolicos y Hereges; los Catolicos seguian al Principe, como a su Caudillo y Cabeça, y los Hereges a Leouigildo, como a su Rey y señor. Los Catolicos, aunque eran muchos, y tenian mejor causa, eran menos poderosos, y no podian contrastar con la potẽcia del tirano Rey. Para buscar fuera del Reyno las fuerças que no tenian en el, embiaron a San Leandro a Constantinopla a suplicar al Emperador Tiberio que era Catolico, que fauoreciesse la cáusa de los Catolicos, y les embiasse a España algun buẽ numero de soldados, para resistir a los Hereges Arrianos, y defender la causa del Señor. Hizo esta jornada San Leandro, tan larga y tan trabajasa, por no faltar vn punto a negocio tan importante; y tan deseado y pedido del Principe Ermenegildo, y de todos los fieles de España. Llegado a Constantinopla, tuuo alli amistad con San Gregorio, que despues fue Papa, y a la sazon era Diacono Cardenal, y Legado de Palagio II. su predecessor; de quien auia sido embiado al mismo Emperador Tiberio por algunos negocios vniuersales de la Santa Iglesia. Y como San Gregorio, y Sã Leandro en la vido, y en la Doctrina, y en sus intentos eran tã parecidos y Santos, trauaron vna estrecha, y hermanable amistad entre si, que les durò toda la vida, como adelante se dirà. No pudo el Emperador Tiberio embiar a España, en fauor de los Catolicos todas las fuerças que eran menester, aunque se entien-

de

de que embiò algunas; y assi para esto fue de poco efeto la yda de S. Leandro a Costantinopla, adõde se hallò en vn Concilio de Obispos que se celebraua en aquella Ciudad. Boluiò a España el Sãto Prelado, y la guerra entre el Rey Leouigildo, y el Principe Ermenegildo su hijo se encendiò mas, y llegò a tal estremo, q̃ desamparado el Principe de los suyos, y vendido de los soldados Romanos, vino a manos de su padre, que le encarcelò, y cargò de duras prisiones: y finalmente hizo matar, por no auer querido el dia de Pascua comulgar por mano de vn Obispo Arriano; que su padre le auia embiado a la carcel. Desta manera el Glorioso Principe fue coronado de Martirio por nuestra Santa Fè Catolica, como lo diximos en su vida a los catorze de Abril. Quedò el cruel padre muy contento con la muerte de su hijo por parecerle que se auia vengado del, y assegurado su Reyno, y su falsa Religion, quitando a los Catolicos tan principal Capitan y cabeça, y auiẽdolos amedrentado con tan riguroso castigo dẽ su propio hijo. Pero como el mal siempre crece, y vn pecado trae a otro, no se cõtentò el Rey cõ lo que auia hecho, antes començò a perseguir con mayor furia y braueza a la Iglesia Catolica, y maltratar, y desterrar de España a los Obispos y Prelados Santos que la defendian, y entre ellos principalmente a San Leandro y Sã Fulgencio su hermano, como personas tan eminentes, y que auian fauorecido al Principe su hijo. Apoderose el auariento Rey de las rentas de las Iglesias, sin alguna resistencia; derogò los preuilegios de los Ecclesiasticos, diò la muerte a muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueciò el patrimonio Real. Siendo pues desterrado de España el Santo Pontifice Leandro, no por esso dexò las armas, ni de pelear contra los Arrianes, como soldado valeroso del Señor. Escriuiò dos libros contra sus errores, y hizolos publicar por España; y otro, en que responde a sus objeciones. Escriuiò tambien vn tratado a Santa Florentina su hermana; en el qual alaba en gran manera la virginidad, y el enseña la forma que auia de tener en gouernar a sus Monjas. No se oluidò nuestro Señor en este tiempo de su Iglesia, antes por los merecimientos, y por la sangre de su Glorioso Martir S. Ermenegildo, que auia antes querido perder el Reyno y la vida, que no su Fè, quando la tempestad estaua en su punto, y mas braua y furiosa, y parecia que auia de durar, mandò cessar a los vientos, y sossegarse la mar, y serenarse el Cielo, y conuertirse en bonança y trãquilidad aquella horrible y espãtosa tormenta. Començò el Rey Leouigildo a reconocer su pecado, y la crueldad con que auia quitado la vida a su hijo primogenito, y heredero de su Reyno: para lo qual (entre otras cosas) le ayudaron algunos milagros, que nuestro Señor obrò en aquel mismo tiempo, assi cerca del cuerpo del Santo Martir, como en otras cosas, en testimonio de la verdad de la Fè Catolica. Ayudole tambien vna enfermedad que le diò; de la qual falleciò en Toledo, el año de ochocientos y ochenta y seys. Y ay Autores que afirman, que al fin de la vida, estãdo en la cama enfermo, sin esperança de salud, abjurò la impiedad Arriana, y boluiò su animo a la verdad Catolica; y que en particular cõ Recaredo su hijo, y sucessor tratò cosas en su fauor, encargandole que tuuiesse en lugar de padres a Leandro, y a Fulgencio; a los quales mandò en su testamento alçar el destierro. Y aũ San Gregorio Magno refiere, que antes que muriesse, encargò mucho a Sã Leandro (que deuiò de venir a esta sazon) que tuuiesse grã cuydado de Recaredo su hijo, para que fuesse semejante a Ermenegildo su hermano. Pero añade San Gregorio, que el Rey por acomodarse al tiempo, y por miedo de sus vassallos, no abraçò la verdad Catolica con las obras, como lo conocia cõ el coraçõ; y assi muriò sin esperança de salud. Con esta amonestaciõ q̃ el Rey su padre hizo al Rey Recaredo, el alẽtado cõ el espiritu de Cielo, q̃ el Señor le embiaua por intercession de su Santo hermano Ermenegildo, se entregò a S. Leãdro de manera que en las cosas publicas y particulares se gouernaua por su parecer, y especialmente en las que tocauan a la salud de su alma, y a la verdad de nuestra Santa Fè; la qual imitando mas a la piedad de su hermano, que a la perfidia de su padre, abraçò con tanta sinceridad y afecto, que no solamente el se hizo Catolico, sino que procurò que lo fuesse todo su Reyno, y que la nacion de los Godos, que hasta alli auian estado inficionados con la pestilẽcia de la heregia Arriana toda se conuirtiesse, y viesse, y siguiesse la luz de la Religion Catolica. Para esto, por consejo de San Leãdro, hizo juntar vn Concilio Nacional, que fue el tercero Toledano, en el qual

Isid. de script. Eccles. c. 28.

Baro. to. 7. p. 608

Lib. 3 dialog. c. 31.

Isido. in Cor. 20.7. pag. 650.

qual se hallò San Leandro, y aun presidiò en el (como dize San Isidoro su hermano, y Lucas de Tuy, el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostolica. El Concilio se celebrò con gran paz y conformidad, y el Rey se mostrò piadosissimo y zelosissimo de la Fè Catolica; la qual abraçaron vniuersalmente todos los Obispos, Grandes del Reyno, y señores Godos; y San Leandro hizo vna graue, docta, y elegante oracion, alabando a nuestro Señor por las mercedes que auia hecho aquel dia a toda aquella nacion, y al Reyno de España, y a toda su Iglesia Catolica, en auèr traydo a su gremio, y puerto de salud, a tantos hijos perdidos, y sumidos en el abismo de sus errores; y declarando las causas que auia de alegria, y jubilo de su coraçon, y juntamente, que siempre la Santa Iglesia creciò con trabajos y persecuciones; y que despues de la tempestad se sigue la bonança, y tras la noche viene el dia. Y fue tanto lo que San Leandro trabajò en este negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios que mereciò por esta conuersion ser llamado Apostol de los Godos; y San Gregorio Papa le escriue vna carta, dandole el parabien de tan dichoso y feliz sucesso; en la qual declara el gozo incomparable que auia recebido, porque el Rey Recaredo se huuiesse tan de veras conuertido a nuestra Santa Religion; y le encarga, que le amoneste y exorte a mostrar con la Santa vida la Santa Fè que auia recebido y professaua. Porque (como diximos arriba) entre estos dos Santissimos Varones, Gregorio, y Leandro, puso nuestro Señor vn amor muy entrañable, y vna amistad dignade tan altos è insignes varones; la qual començò en Constantinopla adonde la primera vez se conocieron; y se trauò entre ellos de manera, que a peticion de San Leandro, San Gregorio escriuiò los libros admirables de los Morales sobre Iob, y los dedicò y embiò al mismo San Leandro. Y tambien le embiò vn libro que llamò Pastoral, y en el principio de su Pontificado auia escrito a Iuan Obispo de Rauena. Y se escriuian entre si muchas vezes amigablemente, y de las mismas epistolas que le escriue San Gregorio, se saca bien la estima que tenia la Santidad y persona de San Leandro; porque en vna dellas le dize estas palabras: *Recebí la epistola de V. Santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del coraçon tomò la lengua lo que escriuiò con la pluma. Estauan presentes quando se leyò vuestra carta, algunos varones buenos y sabios, y començaron luego a enternecerse y compungirse en solo oyrla leer, y cada vno con amor y afeccion os ponia en su coraçon; porque le parecia no oyr, sino ver la dulçura del vuestro. Todos se encendian, y cada vno se marauillaua, y en el fuego de los oyentes se mostrauan bien las llamas que ardian en el pecho del que hablaua. Porque ninguno puede inflamar a otro si el no arde primero en si. Y de aqui sacamos, quan grande aya sido vuestra caridad, pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo con gran veneracion: mas la altèza de vuestro coraçon muy bien se echaua de ver en la humildad de vuestras palabras.* Todas estas son palabras de San Gregorio; y despues se encomiẽda en las oraciones de San Leandro, y le dize: *Yo me hallo me tio abogado entre las bondas, y busco vuestra intercession, como tabla para escaparme: paraque ya que no mereci somo rico llegar con la naue entera a salua-mento, alomenos despues de auer recebido el daño buelua a la ribera asido a la tabla.* Padecia San Leandro dolores de gota, y para cõsolarle le dize San Gregorio: *Escriueme V. Sãtidad, que la gota le aflige, y yo tengo tan continuos dolores della, que estoy muy debilitado, y casi consumido pero facilmente nos consolaremos si entre los açotes de Dios nos acordaremos de nuestros pecados, y entẽdieremos que no son de açotes, sino dones del Señor, para que paguemos los deleytes de la carne cõ dolores de la carne.* Todo esto es de S. Gregorio escriuiẽdo a S. Leãdro; al qual embiò el Palio, y aũ comunmente se dize (y deue ser assi) q̃ le embiò vna Imagen de N. Señora, y que es la q̃ en Guadalupe es tenida con tanta reuerencia, y frequentada del concurso de tantas gentes que vienen en romeria a aquella S. Casa, para hazer gracias al Señor por las continuas mercedes, q̃ por intercesion de su Benditissima Madre reciben. Auiendo pues S. Leãdro dado tan bienauenturado fin a vn negocio de tanta calidad, como fue la cõuersiõ a nuestra S. Fè de los Godos, y orden y concierto para la reformacion de las Iglesias, se fue a la suya de Seuilla, para atender al Gouierno della, y aparejarse a morir, y dar cuenta del rebaño q̃ el Señor le auia encomendado. Estando en ella, y haziendo oficio de Santo Prelado, affligiendo su cuerpo con ayunos y penitẽcias, regalando su espiritu cõ la oracion y estudio de la Sagrada Escritura, remediãdo los pobres, encaminando a los ricos, y exortando a todos a la virtud, fiẽdo ya de ochenta años o mas, y quiriendole nuestro Señor

Greg. lib. 1. epist. 41.

Baro. to. 8. p. 84. lib. 4. epist. 46.

dar

dar el premio de sus grandes y fructuosos trabajos, le vino vna enfermedad, de la qual murio a los treze de Março, por los años del Señor de seyscientos y tres. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de las Santas Virgenes Iusta y Rufina. El Martirologio Romano haze mencion de San Leandro en veinti siete de Febrero, y escriuen del los Martirologios, de Beda, Vsuardo, Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo, y octauo de sus Anales, y Tritemio le cuenta entre los Varones ilustres de la Orden de San Benito.

Tri. l. 2. c. 9. & lib. 4. capit. 130. de vir. illust. Ord. S. Bened.

MARZO.

LA VIDA DE SAN EMETERIO, Y Celedonio Martires, hijos de San Marcelo.

SAN Isidoro, y San Eulogio, Prudencio, Vsuardo, y otros Autores graues dizen, que San Emeterio y Celedonio, siendo Maximo y Asterio los Iuezes, fueron Martirizados en Calahorra por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo: y no solo estos tiranos los mataron, sino vedaron con grandes penas que ninguno pusiesse por escrito ni tratasse de su martirio, y lo que ya se auia escrito lo mandaron buscar y quemar. Pero mas pudo la prouidencia de Dios, y la deuocion y zelo de los Christianos, para conseruar la memoria del Martirio destos Santos, que la malicia de los Gentiles para escurecerla y sepultarla. Eran naturales de Leon, y soldados, como hijos de soldado y Centurion San Marcelo. Entendieron que en la ciudad de Calahorra tendrian mejor ocasion para el Martirio; y aunque le pudieron escusar estandose quedos, mouidos del Señor, è inflamados de su amor, desseãdo imitar a su Sãto padre, y derramar su sangre por el Emperador del Cielo que los llamaua a tã glorioſa empresa y corona, se fueron por su voluntad a Calahorra, y se pusieron adonde auia mayor peligro. Algunos Martirologios dizẽ, que fueron presos en Leon, y que alli cõmẽçaron a padecer, hasta q̃ con larga continuacion de sus tormentos los lleuaron presos y aherrojados a Calahorra. Lo cierto es q̃ alli fueron degollados, y todos afirman que antes padecieron grauissimos tormentos. El Poeta Prudencio dize, que fue tan larga la prision que les crecio mucho el cabello, y la misma prision tan larga, por si era harto tormento. Y San Isidoro aduierte, que fueron tan duros y crudos los tormentos q̃ se dieron a estos San tos hermanos, que aũ los mismos maluados Iuezes tuuieron verguença que se publicassen, y quedasse memoria de su crueldad.

Finalmente fueron degollados San Emeterio y Celedonio, y sucedio vn milagro que cuentan Prudencio, y Sã Gregorio Turonẽse (de Gloria Martyrum cap. 93.) y San Isidoro, y Beda, y Vsuardo en sus Martirologios, y fue que vierõ subir por el ayre el anillo de vno de los Santos, y el lienço, o pañiçuelo del otro, q̃ yuã muy derechos al Cielo, hasta que la vista no los pudo mas seguir. Sus Santos cuerpos fueron sepultados cerca del arroyo que llaman del Arenal, donde estuuieron escondidos todo el tiempo que durò la infeliz felicidad de los Gentiles. Aora estan en la Iglesia Catedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patrones de aquella Ciudad, y el Señor haze por ellos grandes misericordias. Su fiesta se celebra a tres de Março, que fue el dia de su Martirio, por los años del Señor de trecientos, Imperando Diocleciano y Maximo, y en este dia hazen mencion destos Santos los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon: y el Breuiario Toledano pone dos Hymnos en su alabança. Las cabeças destos Santos dizen que se hallaron milagrosamente mucho despues en el puerto de Santãder en la Montaña, y tienen por cierto que vinieron alli milagrosamente por el mar, y algunas escrituras antiguas dan testimonio, que aquella Villa se llamaua el Puerto de Sã Emeterio.

LA VIDA DE SANTA CVNIGVNDA Emperatriz Virgen.

III. de Março

MVerto el Emperador Oton Tercero deste nombre, fue nombrado por Emperador, y sucessor suyo Enrique Du-

que de Baviera, y Conde de Baberg, a quie los Autores Alemanes llaman Enrique Segundo, y los Italianos Enrique Primero, porque no cuentan por Emperador a Enrique padre del gran Oton. Enrique pues sea el Segundo, o sea el Primero, fue singular Principe, y excelente en paz y en guerra, porque tuuo muchos y poderosos enemigos, y los vencio y sujetò al Imperio, y fue causa que Esteuan Rey de Hungria tomando por muger a Gisella hija suya, se conuirtiesse a la Fe de Christo nuestro Señor, y truxesse a ella su Reyno con tanta felicidad que el mismo Rey Esteuan fue Santo, y como a tal le pone la Santa Iglesia en su Martirologio a los veynte de Agosto. Pero nuestro Enrique no fue menos Santo, ni adornado menos de grandes y admirables virtudes. Entre las quales vna fue la de la castidad, marauillosa y rara en Principe tan poderoso, porque fue honestissimo, y castissimo; y auiendo tomado por muger a vna Princesa de muy alta sangre, hija de los Condes Palatinos del Rin, que se llamaua Cunigunda, y era donzella hermosissima, y dotada de todas las gracias que se estiman en las mugeres, se concertò con ella de guardar perpetuamente castidad, y amarse como hermano y hermana, y no como marido y muger, y assi lo hizieron. Porque, tuuierõ en mas estos Santos ofrecer a Dios sus cuerpos con aquel sacrificio y mortificaciõ de todo carnal deleyte, que el tener hijos, a quien poder dexar sus grandes Estados è Imperio. Que cierto es vn raro exemplo, y mucho para notar, y para alabar a nuestro Señor, y magnificar el poder de su Diuina gracia, cõ la qual esfuerça nuestra flaqueza tã delezнable y sensual, y leuãta el espiritu de los que le siguen al Cielo. Pues Principes tã grãdes y tan poderosos, en la flor de su edad pudierõ vencer los apetitos de su carne con tan ilustre victoria, y no quemarse en tantos años, estando tan cerca del fuego.

Viuiendo pues estos Santos casados en tan gran pureza y conformidad, como eran no menos piadosos que castos, se dieron de todo punto a la deuocion, y a amplificar el culto de Dios, y edificar muchas Iglesias y Monasterios, donde el fuesse adorado y seruido. Para esto, primeramente mandaron fabricar vn Templo al Principe de los Apostoles San Pedro, y a San Iorge Martir; y vn Monasterio debaxo de la Regla de San Benito, a honra de San Miguel Arcangel, y otro de Canonigos, con titulo de San Esteuan Protomartir, dando a estas Iglesias muchas posseßiones y rentas. Tambien fundò el Emperador la Iglesia Catedral de Bamberga; la qual consagrò el Papa Benedicto Octauo, que a ruegos del mismo Emperador auia venido a Alemania. Y para que las mugeres que desseauan seruir a Dios en toda perfeccion; tambien tuuiessen lugar cõmodo para poderlo hazer, la Santa Emperatriz hizo vn Monasterio de Monjas de San Benito, a honra de nuestro Saluador Iesu Christo, y de su triunfal Cruz, y enriquecio y adornò este Monasterio con Imperial magnificencia, poniẽdo en el Altar mayor vna Imagen riquissima de oro y piedras preciosas, y dando para el seruicio de la Iglesia calizes, jarros, y fuentes de oro, y de plata, y ornamentos riquissimos, y todo lo demas necessario para el culto Diuino, con tanta abundancia y Real magnificencia, que bien mostraua la deuocion de quien lo daua. Y no se contentaron estos Santos Emperadores con fundar los Templos y Monasterios que auemos dicho, y proueerlos de heredades, rentas, y ornamentos, sino que tambien repararon las Iglesias caydas, y renouaron las antiguas de manera, que apenas auia Iglesia que no recibiesse de su mano algun don, o para su adereço y ornamento, o para su reparo.

Pero con auer sido estos bienauenturados Principes tan Santos, y viuido con vn vinculo de amor casto, no dexò el Demonio de affligirlos, queriendo sembrar discordia donde auia tanta vnion, y en tanta pureza, sospecha de deshonestidad. Porque tentò al Emperador Enrique, y engendrò en su animo algunas falsas sospechas de la Emperatriz su muger, pareciendole, que no le guardaua la fe que le auia prometido, y q̃ estaua aficionada a cierto hombre; permitiẽdolo assi nuestro Señor, para que resplandeciesse mas la virtud de Santa Cunigunda, y quedasse confirmada con testimonio del Cielo su castidad. Porque ella en prueua de su inocencia, con los pies descalços anduuo quinze passos sobre vna barra de hierro ardiendo, sin quemarse, suplicando a nuestro Señor, que assi como sabia que no tenia culpa, y que era virgen, sin auer conocido a Enrique, ni a otro hombre, assi

la

† Gisella era Hõ de Henrique vencido.

la ayudasse, y oyò vna voz que le dixo: O Virgen pura no temas, que la Virgen Maria te librarà. Con esto quedò la Santa casada y donzella vitoriosa, y el Emperador su marido arrepentido y confuso, y hizo penitencia de la falsa sospecha que auia tenido, de auer puesto en aquel trance a Cunigunda, y de alli adelante la amò, y respetò mas, y viuio en mucha paz con ella, hasta que nuestro Señor le llevò a gozar de si, y despues de muerto le ilustrò con muchos milagros, y la Iglesia Catolica le tiene por Santo, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion dela los catorze de Iulio.

Muy triste quedò Santa Cunigunda, por vna parte por auer perdido tan buena y dulce compañia, y por otra muy consolada y alegre, por ver que el Emperador su marido, y espiritual hermano, libre ya de los cuydados y ondas desta vida, y de las tormentas del Imperio que gouernaua, auia llegado a puerto tranquilo de eterna bienauenturança, y no menos por verse libre, y desatada de los lazos y ataduras, con que le parecia estar aprisionada y detenida, para no poderse dar totalmente (como desseaua) al Señor. Y assi despues que cumplio con el alma del Emperador, haziendo grandes y largas limosnas por ella, y mandando dezir muchas Missas por todas partes, y encomendandola en las oraciones de los siervos y siervas de Dios, determinò dar libelo de repudio al mundo, y hollar su propia grandeza y Magestad, y tomar el habito de Religiosa en aquel Monasterio de Mõjas que auia edificado, y seruir el resto de su vida en el, a aquel Señor, q̃ siendo Dios y Rey del cielo y de la tierra, se auia hecho pobre por su amor. Para esto hizo llamar algunos Obispos y Prelados, y rogarles que viniessen a consagrar la Iglesia de aquel Monasterio; y auiendo ellos venido salio la Santa Emperatriz a la Missa que se celebraua, con grande acompañamiento, y vestida conforme a su Imperial Magestad, y ofrecio vna Cruz del madero Santo de nuestra Redenciõ, y acabado el Euãgelio de la Missa se desnudò de sus ropas Imperiales, y se vistiò de otra vestidura humilde, que ella misma auia hecho con sus manos, y con la bendicion del Sacerdote tomò el habito de Religiosa, y se hizo cortar el cauello, que despues se guardò por Reliquias, llorãdo muchos de los circũstantes, vnos porque perdian tan gran Princessa, y amorosa señora, y la tenian por muerta para si; otros de pura deuocion, considerando el exemplo que les daua, la que menospreciaua con tanta alegria el cetro, y la corona, y la arrojaua a los pies de Christo.

En el Monasterio no se trataua como señora, sino como sierua y hermana de las demas: hazia labor con sus manos, era muy continua en la oracion, y en el coro; estaua siẽpre ocupada, leya, oya leer santos libros; visitaua a las enfermas, consolaua a las desconsoladas; en su aspecto era grauemente suaue, y suauemente graue: finalmente la bienauenturada Emperatriz de tal manera se dio al menosprecio de si misma, al estudio de la perfeccion, al amor y seruicio del Señor, que fue espejo de religion, dechado de santidad, vn viuo retrato del cielo, y Dios nuestro Señor la ilustrò con algunos milagros en vida. Entre los quales se cuenta, que vna noche estando cansada, y acostada en su camilla cubierta de cilicio para reposar vn poco: otra Monja que le estaua leyendo se adurmiò, y cayò la vela que tenia encendida sobre las pajas dela cama: y auiendose encendido gran fuego, la Santa Emperatriz con el ruydo despertò, y con solo la señal de la Cruz apagò las llamas. Tuuo en el Monasterio vna sobrina suya, llamada Iuta: a la qual criò con grande amor y cuydado en toda religiõ y virtud, y la misma sobrina procuraua imitar a la Santa tia; demanera, que todo el Conuento la amaua y respetaua, y la hizo su Abadessa, por las muchas y muy auentajadas partes que mostraua. Mas despues poco a poco fue aflojando en la virtud, y se entendio, que aun no estaua sazonada con la edad y con el espiritu para aquel cargo, y que las ocasiones mudan los coraçones, y las honras y oficios las costumbres. Tuuo desto gran sentimiento la Santa tia, y vna vez por cierta falta muy graue que la sobrina auia hecho, por castigo della, exemplo y escarmiento de las demas, mouida del zelo de la honra de Dios, la reprehendio gravemente, y le dio vn bofeton en la cara, y viose que Dios le auia mouido a ello, porque le quedaron impressas en el rostro las señales de los dedos, y duraron en el mientras que viuio la sobrina.

Auiendo pues viuido en su santo proposito quinze años con tan rara edificacion de

de las Monjas, y admiracion de todo el mũdo, le dio a la bienauenturada Emperatriz vna enfermedad tan rezia, q̃ ella misma conocio, que se le acercaua el termino de su vida, y estando ya al fin della, y aparejãdose las cosas necesarias para el entierro, vio q̃ sobre las andas ponian vn rico paño de brocado; y boluiendose alos que alli estauan les dixo: Quitad esse paño que no es mio, porque yo desnuda sali del viẽtre de mi madre, y desnuda tengo de boluer ala tierra, que es mi madre. Cubrid mi cuerpo con vn vestido pobre y vil, y ponelde en vna sepultura junto a mi señor y hermano Enrique, que me está llamãdo. Y con esto dio su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado donde ella mandò, pero con gran concurso de todos aquellos pueblos, q̃ se despoblauan por ver el Santo cuerpo, y tocar las andas en q̃ iua, y hallarse a su entierro. Y fuerõ tãtos los que concurrierõ, que en tres dias no se pudo enterrar, y nuestro Señor cõ muchos milagros illustrò a esta Santa Emperatriz, y muchos enfermos orando a su sepulcro, alcançaron por su intercesion perfeta sanidad. Haze mencion della el Martirologio Romano a los tres de Março, trae su vida Surio en su segundo tomo, y otros escritores de las cosas de Alemania, y de las vidas de los Emperadores, y el suplemento de las historias hazẽ della mencion.

LA VIDA DE SAN EQVICIO Abad, y Confessor.

8. de Mar. *Greg. lib. 1. 6. 4. dialo.*

EL Gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos en el capitulo quarto, escriue la vida de vn Santo Abad, llamado Equicio; la qual trae Fray Lorenço Surio en su segũdo tomo a los siete de Março, y la quiero yo referir aqui. Dize pues san Gregorio, que Equicio Abad floreciò en la Prouincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la ciudad del Aguila, y que fue padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus dicipulos; de los quales el mismo san Gregorio algunos conocio; y que siẽdo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra, pero como buẽ soldado armauase cõ la oracion, y acudia a Dios, suplicãdole que le diesse remedio, y apagasse, o mitigasse aquel fuego, è incendio, que le abrasaua y cõsumia. Oyò el Señor la oracion de su sieruo, y vna noche le pareciò q̃ venia a el vn Angel, y le cortaua aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que cõ esto quedaua libre de todos los mouimiẽtos sensuales. Y assi lo quedò, y tan perfetamente, como si no fuera de carne. Con este don del cielo se animò a fundar Monasterios de Monjas, y tener cargo dellos, y gouernarlas como antes auia hecho delos hombres; aunque no dexaua de auisar a sus dicipulos, q̃ no le imitassen en esto, ni tratassen familiarmẽte con las mugeres, pues no auian recebido este dõ del Señor, y sia el por su flaqueza y demasia da confiança caerian. Vn cauallero principal llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso y castigado en Roma, se vistio de monge, y fue al Monasterio de san Equicio, lleuando por intercessor de su peticion a vn Obispo, y le rogò que le recibiesse por Monge; y como el Santo se detuuiesse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre, este por quien me ruegas no es monge, sino demonio, y como el Obispo le respondiesse, que tomaua aquel achaque para no cõcederle lo que le pedia, digo el Santo. Yo se lo que dixe, y veo que este es demonio; pero yo le recibo, porque no piensses q̃ no quiero obedecerte. Recibiole, y de alli a pocos dias estando ausente el Santo, le vinieron a auisar con gran priessa, que vna de las Monjas del Monasterio de buen parecer auia caydo mala, y estaua con gran calentura, y cõgoxas de coraçõ, y que daua gritos, y dezia que luego moriria si Basilio monge no venia a ella, y le daua salud. En oyẽdo esto dixo Equicio: No dixe yo que este era demonio; Echalde presto del Monasterio, y no tengays pena por la enfermedad dessa Mõja, porque desde este punto quedarà buena, y no desseará a Basilio. Al punto estuuo buena la Mõja, y Basilio fue echado del Cõuento, y poco despues fue quemado en Roma por nigromantico.

Otra vez entrãdo vna Monja en la huerta, vio vna hermosa lechuga, y pareciendole bien la cogio, y sin hazer la señal de la Cruz comẽçò a comer della, y luego el demonio entrò en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando san Equicio lo supo entrò en la huerta dõde estaua cayda la Mõja, y en viendole el demonio, como quien queria dar satisfaciõ al Santo de lo que auia hecho, començò a clamar, Yo q̃ he hecho; que

que he hecho yo? yo estaua assentado sobre la lechuga, y ella vino, y me mordio: y el Santo reprehendio al demonio, le mandò por parte de Dios, que dexasse aquella fierua suya, y el obedecio, y se partio, y nunca mas le hizo daño. De donde se vee la fuerça que tiene el demonio cõtra los Religiosos, que sin obediencia siguen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

No era san Equicio Sacerdote, y predicaua mucho, discurriendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad, y muy encẽdido el desseo de aprouechar a sus proximos. Y como vn cauallero amigo suyo principal, llamado Feliz, le preguntasse como se atreuia a predicar no siendo ordenado, ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondio, que el tambien muchas vezes lo auia pensado, pero que le hazia saber, que vna noche le auia aparecido vn mãcebo de estremada hermosura, y que con vna lancera le auia curado la lengua, y dichole; Yo he puesto mis palabras en tu boca, ve, y predica, y que desde entonces, aunque quisiesse no podia dexar de hablar de Dios, y el lo hazia de manera, q̃ con tener cargo de tantos monasterios, no dexaua de andar por las ciudades, villas, y aldeas, y por las casas particulares, exortãdo a todos a la virtud, y al desseo y amor de la patria celestial. Yua muy pobre y vilmente vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque el le saludaua, no se dignaua de responderle. Yua en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y vsaua por silla, o albarda, vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y el mismo iva cargado de algunos libros sagrados, y donde quiera que llegaua abria la fuente de su dotrina, y regaua abundantemẽte los coraçones de los oyentes con marauilloso fruto y vtilidad.

Llegò a Roma la fama de los sermones de Equicio, y no faltaron algunos que acriminaron mucho delante del Sumo Pontifice el predicar Equicio; siendo hombre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Sãtidad. Embiò el Papa vn mensagero a Equicio, mandandole, que viniesse a Roma para que diesse razon de si, y ordenò al mensagero que le truxesse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegò el mensagero del Papa no le hallò en el Monasterio y sabiendo que estaua segando heno en vn prado, embiò a buscarle por vn criado suyo que era moço mal criado, y tan descortes, que su mismo amo no se podia valer con el. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores, preguntò con mucho brio, quien dellos era Equicio? y luego començò a temblar de suerte, que a penas se podia tener en pie: y assi temblando llegò al Santo, y se echò a sus pies, y se los besò, y le dixo, que su amo auia venido, y estaua en el Monasterio aguardandole. Mandole el Santo lleuar heno para las caualgaduras, y que se fuesse adelante, porque el en acabando de segar se iria tras el, y assi lo hizo, lleuando sobre sus ombros la guadaña, y el vestido muy despreciado y pobre. Quando Iulian (que assi se llamaua el mensagero del Papa) vio a Equicio en aquel trage y figura, no hizo caso del, y començò a pensar entre si, como auia de tratar a vn hombre tan baxo y despreciable, pero en acercandose mas al Santo, le dio vn espanto tan grande, que no estaua en si, sino despauorido y temblando, apenas le pudo hablar, ni declararle la embaxada del sumo Põtifice que le trahia. Y humillandose, y echandose a sus pies, y suplicandole, que le encomendasse a Dios, le dixo a lo que auia venido, y el desseo que el sumo Pontifice tenia de verle, y de conocerle. El Santo Abad oyendo esto, hizo gracias al Señor por la merced que le hazia en que su Vicario en la tierra se houiesse acordado del, y le houiesse embiado a visitar. Al punta mandò apresstar, y poner en orden las caualgaduras para el camino, dando priessa a Iuliano para que luego se partiessen. Y como Iuliano se escusasse, y dixesse q̃ auia venido tã cansado del camino, que no podia partir hasta otro dia, respondio san Equicio: mucho me pesa hijo, porque si no vamos oy, no yremos mañana, y assi fue: porque el dia siguiente al amanecer llegò vn correo del Papa con mucha priessa a Iuliano, mandandole, que dexasse a Equicio en su Monasterio, y que no le inquietasse. Y queriendo Iuliano saber la causa desta nueua mudança, entendio que auia sido; porque la misma noche que el Papa le embiò, auia tenido cierta vision, o reuelacion del Cielo, y vna graue reprehension por lo que auia hecho. Con este nueuo mandato que Iuliano notificò a San Equicio, encomendandose humilmente a sus oraciones, el Santo Abad le respondio: No

os

os dixe yo, q̃ si ayer no yuamos, no yriamos oy? y se quedò en su Monasterio alabando al Señor, por lo que en este caso auia obrado. Del qual, como dize San Gregorio, podemos aprender quan amparados y fauorecidos estan de Dios los que en los ojos de los hombres se humillã por su amor; y quan viles, y despreciados son en los de Dios, los que codician y procuran ser estimados y hõrados de los hombres.

No se dize donde, ni que dia, ni que año, ni de que edad murió San Equicio, comó tampoco donde y quando nació. Pero el mismo San Gregorio cuẽta otras dos cosas, que despues de muerto sucedieron en su sepulcro. La primera es, que estando su cuerpo enterrado en vn Oratorio de S. Lorenço Martir, vn labrador fue saber quien estaua alli sepultado, descargò vn caxon lleno de trigo sobre su sepultura, y de repente se leuantò vn torbellino, y arrebatò el caxon, y lleuole muy lexos de alli; dexando las demas cosas sin tocarlas como se estauan. La otra, que entrando los Longobardos por la Prouincia de Valeria, destruyendola, y abrasandola, los Monges del Monasterio de S. Equicio despauoridos, y sobresaltados huyeron a su sepulcro, para saluarse. Y entrando tras ellos los Longobardos para sacarlos, y atormentarlos, o matarlos; vno de los Monges que alli estauan boluiendose al Sãto le dixo: O Santo Padre, veys como nos tratan estos vuestros enemigos, y no nos defendeys? Y en aquel mismo punto los Demonios entraron en los Longobardos, que alli estauan, y los hizieron caer en tierra, y los atormentaron hasta que conocieron su culpa. Y los otros sus compañeros que estauan fuera lo entendieron, y juntamente la reuerencia con que auian de tratar aquel lugar de San Equicio, y que era poderoso para defender a sus Dicipulos presẽtes, y no menos alos ausentes. Todo esto es de S. Gregorio, que por ser suyo me ha parecido escriuirlo aqui. De San Equicio haze mencion el Martirologio Romano a los onze de Agosto; y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el setimo tomo de sus Anales, aunque como diximos, Surio trae esta vida a los siete de Março.

LA VIDA DE SAN GREGORIO NISSENO, Obispo y Confessor.

IX de Março

SAN Gregorio Obispo de Nissia, y por esto llamado Nisseno, a diferencia de otros Santos Gregorios, q̃ ha auido en la Iglesia del Señor, fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus padres, abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos como de Sãtos, los Martirologios hazẽ mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano S. Gregorio Nisseno fue excelẽte y insigne Varõ, de grande ingenio, rara Dotrina, y admirable eloquencia; la qual enseñò y hizo profession della, y en ella excedio a muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes y eloquentes Oradores q̃ ha tenido la Iglesia del Señor, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora que se llamaua Teosebia, y despues por comun consentimiẽto se apartaron, y Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicò al seruicio de la Iglesia, y fue Sãta muger, y despues de muerta muy alabada de S. Gregorio Naziãzeno, q̃ la llamaua adorno de la Iglesia, ornamẽto de Christo, gloria de su siglo, y espejo y alabãça de las mugeres. No cõtentandose Gregorio con esto, y desseãdo mayor perfeciõ, se hizo Monge, dando de mano a todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo Monge se entregò del todo a los estudios de la Sagrada Teologia, reboluiẽdo de dia, y meditãdo de noche las letras Sagradas, y apacentando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como el era excelentissimo Orador, y muy dado y aficionado a las letras humanas y elegantes, algunos ratos se ocupaua mas en ellas de lo que conuenia a su estado y profession. Lo qual le reprehendio San Gregorio Nazianzeno en vna elegante epistola, que como tan Santo, y tan sabio, y tan fiel amigo le escriuiò; y es de creer, que el tomò su consejo, y de alli adelante se ocupò con mas cuydado y vigilancia en las Diuinas letras, y en hazer oficio de Santo y verdadero Pastor. Porque aunque el se auia retirado a la Religion, como a puerto seguro, y a su parecer estaua apartado de los cuydados y honras del mundo, el Señor que se queria seruir del, y hazerle luz de la Iglesia, y que padeciesse mucho por ella, ordenò que fuesse Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valente Herege Arriano, perseguia cruelmente a la Iglesia Catolica, y ella tenia necesidad de Capitanes valerosos para su amparo y defensa, como lo fue-

Nazianze. epist. 34.

fueron san Gregorio Nisseno (de quien hablamos) y san Basilio su hermano, y san Gregorio Nacianceno, que fue amicissimo y familiarissimo de los dos. Siendo Obispo nuestro Gregorio, salio al encuentro de los hereges enemigos de Dios, resistiendo a sus errores, y alumbrado, y animando a los Catolicos, y con su vida, y dotrina, y elegancia en el dezir, sustentando nuestra santa Fè Catolica. Mas como Valente Emperador fuesse tan furioso como poderoso, y procurasse derribar los Obispos, que eran como pilares de la Iglesia, y los que sustentauan a los demas Catolicos mandandolos echar de sus Iglesias, y desterrarlos a varias partes, para que ellos padeciessen, y sus ouejas no pudiessen ser defendidas de los lobos que las pretendian tragar. Entre los otros Obispos q̃ fueron desterrados, fue vno Gregorio, el qual tomò aquel destierro por gran regalo del Señor, por la ocasion q̃ tenia de padecer por el, y por nuestra santa Religion. Y aunque estaua fuera de su Iglesia, y apartado de su rebaño, y lexos de las ouejas que el sumo Pastor le auia encomendado, no por esso se dio al ocio, ni a su quietud, antes encendido del amor del Señor, y de las almas, anduuo visitando las otras Iglesias que podia de los Catolicos, alentandolos con sus palabras, y consortandolos con su exemplo, para que no desmayassen en aquella terrible tempestad, sino que tuuiessen fuerte, y cobrassen animo, y confiassen en el Señor que la permitia, que presto la conuertiria en bonança, y serenado el cielo, y cessando los vientos, y sossegada la mar, gozarian de tranquilidad. Estando ocupado san Gregorio en esta peregrinacion, y visita, y consuelo de los Catolicos se afligio mucho por ver el assolamiento y suyna de las Iglesias, y triunfo de los Hereges, y assi lo escriuio a san Gregorio Nacianceno; y el le respondio las palabras que quiero poner aqui para nuestro auiso y dotrina. No te aflijas (dize) mucho por las cosas aduersas, porque no las tendremos por tan tristes y contrarias, si no nos congoxaremos tanto por ellas. No te espante que los Hereges tomen fuerças, y como serpientes salgan de sus cuenas, combidados de la suauidad de la Primauera. Poco les durara el silbar, y se bolueran presto debaxo de tierra, vencidos de la verdad, y del tiempo, y tanto mas presto; si nosotros sabiendo que Dios es el Señor, le dexaremos hazer; y lo pusiere-

mos todo en sus manos. Esto es de Nacianceno, y assi fue. Porque murio el Emperador Valente vencido de los Godos, y quemado en vna pobre casilla, y con auerle sucedido en el Imperio de Oriente Graciano su sobrino, Principe Catolico y piadoso, y muy contrario en la Religion a Valente; luego despues de su muerte mandò restituyr sus Iglesias a los Obispos desterrados; y embiò a vn agente suyo llamado Sapor, hombre principal, para que lo executasse en las Iglesias de Oriente, que estauan vsurpadas y oprimidas de los Arrianos. Y con esta ocasion se juntò en la ciudad de Antioquia Cõcilio de los mismos Obispos Catolicos, y para assentar mejor las cosas de nuestra Santa Fè Catolica, que estaúan caydas, y arruynadas de los Hereges, señalaro en aquel Concilio a los Obispos mas insignes, y mas eminentes en Santidad y Doctrina, que auia en el, para que como Legados del mismo Concilio anduuiessen por diuersas Prouincias, y visitassen las Iglesias, y procurassen el culto Diuino, y animassen a los Catolicos, y hiziessen rostro a los Hereges. Entre los otros que señalò el Concilio, fue vno San Gregorio Nisseno, al qual cupo para hazer este tan glorioso oficio la Prouincia de Arabia. Pero antes de partirse para ella, quiso ver a Macrina su hermana mayor y Virgen Santissima encerrada en su Monasterio, y todo el tiempo de su destierro (que fueron ocho años) no la auia visto; y tuuo instinto de Dios, para que la fuesse a ver antes que passasse desta vida, y reuelacion de su muerte. Fue, y cumpliò con aquel piadoso oficio de caridad; que deuia a su hermana, a quien el tenia por madre, como lo auia sido en su vida, y en los consejos que le auia dado; y de las cosas que los dos Santos hermanos en aquella vista trataron entre si, escriuiò San Gregorio el libro del Anima, y de la Resurreccion; en el qual llama a su hermana su Maestra; tanta era la sabiduria della, y por gran tesoro, y rica herencia, alcançò vn anillo de hierro, y en el vn pedacito del madero de la Santa Cruz de Christo nuestro Saluador, que la misma Virgen Macrina traia siempre pegado al coraçon. Enterrò San Gregorio el cuerpo virginal y puro de su hermana, con cirios encendidos, y Psalmos, Hymnos, y canticos, segun la antigua y Santa costumbre de la Iglesia, y colocole en el Templo de los Mar-

Greg. epist. 35.

tires

tires con mucha solenidad, y escriuio a Olimpio en vna epistola su santa vida y muerte, y tomò su camino para Arabia, para cumplir con su Legacion que le auia impuesto el santo Concilio. Y aunque no sabemos las cosas particulares que hizo san Gregorio en esta su Legacion, y el fruto que Dios sacò della, pero por lo que los otros santos Obispos sus compañeros hizieron en las suyas, y por lo que de tan esclarecido y admirable varon se puede pensar, podemos entender, que fue prouechosissima, y para gran gloria de Dios, y ornamento de la Iglesia Catolica, y edificacion de los Fieles.

Tambien se hallò san Gregorio Niseno en otro Concilio, que siendo el gran Teodosio ya Emperador, se juntò en la ciudad de Constantinopla, fue vno de los quatro Concilios que san Gregorio Papa reuerencia como los quatro Euangelios. Aqui en Constantinopla conocio, y tratò familiarmente a san Geronimo, que alli oìa a san Gregorio Nacianceno, y le oyò (como dize el mismo san Geronimo) a el, y a Nacianceno vn libro que auia compuesto contra Eunomio Herege, y trauaron entre si grande amistad. Esta vez auiendo passado a mejor vida la Emperatriz Placilla, muger del Emperador Teodosio, nuestro Gregorio orò en sus honras, y la alabò en vna oracion elegantissima, y predicò sus raras y excelentes virtudes, que fueron tantas, que pueden seruir por vn clarissimo espejo a todas las Princesas y Reynas Christianas. Y Socrates en el quinto libro de su historia capitulo octauo, añade, que en este Conuento Constantinopolitano se diuidieron las Prouincias, y se constituyeron los Patriarcas, y q̃ a Gregorio Niseno cupo la Prouincia de Ponto, y Cesarea de Capadocia, que antes auia tenido su hermano san Basilio. Finalmente auiẽdo llegado a muy anciana edad, lleno de años, de virtudes, de trabajos, y merecimientos, san Gregorio Niseno dexò la tierra, y bolò su espiritu al Cielo, para gozar eternamẽte del Señor, y la santa Iglesia Romana en el Martirologio pone su dia a los nueue de Março, y lo mismo haze Vsuardo en el suyo, y dize que murio en Nissia, aunq̃ los Griegos le celebran a los diez de Enero. Hazen muy honorifica mencion deste Santo san Basilio, su hermano, san Gregorio Nacianceno, san Geronimo, y Teodosio Emperador, y Vincencio Lirinense, y Nicera, y Niceforo, y Teodoro, y Suydas, y el Cardenal Baronio, y los autores, de la historia Ecclesiastica, Socrates, y Teodoro, Balsamon, y otros autores, que le cebran por Sãtissimo varon; de los quales, y de lo que el mismo Gregorio escriue de si, y de la vida q̃ anda impressa en el principio de sus obras, se sacò lo que aqui queda referido.

Basil. epist. 10. In ora. in laud. Basil. epist. 43. De script. Eccle. lib. 3. de fide Cath. Cod. Theod. In lib. aduer. har. In seb. 19. ad oratio. Greg.

Naz. Hist. l. 11. c. 19. In Nomoc. Photij p. 390. et 391 In annot. et 4. tom annal.

LA VIDA DE SAN EVLOGIO Presbitero, y Martir.

LA vida del Bienauenturado y glorioso Martir san Eulogio, escriuio vn condiscipulo y compañero suyo llamado Albaro, de esta manera. 11. de Mar.

En el tiẽpo que por justo juizio de Dios España fue castigada, y oprimida de los Moros, nacio san Eulogio en la ciudad de Cordoua, donde ellos tenian su principal asiento, de nobles, y ricos padres, para consuelo y bien de muchos. Su madre se llamò Isabel, y su abuelo Eulogio como el. Desde niño se inclinò a todas las cosas de deuocion, y piedad, y gustaua de estar en la Iglesia de san Zoylo Martir, y tratar con los Clerigos y aprender dellos santas costumbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se dio con gran cuydado al estudio de la sagrada Escritura, y buscaua los maestros que se la podian enseñar, y entre ellos tomè particular amistad con vn santo Abad, que se llamaua Esperaen Dios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las diuinas letras. Con la ayuda deste Abad, y con su grande ingenio, y diligencia, vino Eulogio a ser eminente y famoso varon en las ciencias. Ordenose de Diacono, y despues de Presbitero, y alcançò grado y nombre de Maestro: mas no por esso se desuanecio, antes la ciencia iva siempre acompañada con la virtud, y quanto mas crecia en la opinion de los hombres, tanto era mas humilde en la suya. Castigaua su cuerpo con ayunos, y penitencias: dauase mucho a la oracion, era caritatiuo con los proximos, visitaua los Monasterios de los Monges, e informauase de sus institutos y reglas, procurando de juntar en vno la vida Religiosa de los Monges, y la doctrina y predicaciõ de los Clerigos. Tuuo deseo de ir a Roma, para refrenar y domar los apetitos de la carne, con el trabajo de aquella peregrinacion: mas el mismo Albaro que escriue su vida, y otros ami-

amigos suyos le detuuieron para que no lo hiziesse; aunque quedandose en España con el cuerpo, fue a Roma con el animo y voluntad. Leuantose en Cordoua vna rezia persecucion contra los Clerigos: porque el Obispo della, llamado Rocafredo, o por temor del Rey Moro, o por lisongearle, o por otros vanos respetos, è indignos de su persona y Dignidad, hizo prender a muchos dellos, y entre los demas a san Eulogio, que era como el Preceptor de todos; y en la carcel escriuio vn libro llamado Documento de Martires, animando a los fieles a morir por Christo, y a padecer en el martirio, como le padecieron Flora y Maria, dos Santas Virgines, en veintiquatro dias de Nouiembre; y a los cinco dias despues de su muerte, por voluntad del Señor, salieron de la carcel san Eulogio y sus compañeros, y por entonces cessò aquella borrasca. Mas como Eulogio viesse que el Obispo toda via fauorecia al Tirano, y perseuerauа en sus malas mañas, se abstuuo muchos dias de dezir Missa, por no comunicar con el; pareciendole que era mejor priuarse el de su deuocion, y del fruto q̃ podia sacar del santo Sacrificio de la Missa, que autorizar, y aprouar con el lo q̃ hazia el Obispo. El qual, como S. Eulogio era persona tan insigne, y en quiẽ todos los Christianos tenian puestos los ojos, le mandò, so pena de excomunion, q̃ celebrasse. Y el por no hazerlo (porque juzgaua, q̃ o no le era licito, o que no era expediente) se partio de Cordoua camino de Frã. ia. Reparò en Pamplona, donde fue hospedado, y regalado de Guiliesindo, Obispo de aquella ciudad; y estuuo en vn Monasterio de S. Zacarias, puesto en la halda de los Pirineos, y gozò alli de la conuersacion de muchos Religiosos y seruos de Dios que en el auia, cõ los quales trauò estrecha amistad, y ellos quanto mas tratauan a Eulogio, mas se admirauan de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con q̃ el Señor auia adornado su alma. Desta vez estuuo san Eulogio en Zaragoça, en Siguença, en Alcala de Henares, y en Toledo: donde auiendo fallecido Vvistremiro, Arçobispo de aquella Iglesia, y juntandose los Obispos de la Prouincia cõ licẽcia de los Moros (como solian) para darle sucessor, todos eligieron a Eulogio por Arçobispo de Toledo estãdo ausente, por las grãdes y raras partes de santidad, dotrina, y prudencia q̃ concurrian en el. Mas el Señor no quiso q̃ tuuiesse efeto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella silla, porque le tenia aparejada otra de Martir mas glorioſa en el cielo. Auia buelto a Cordoua el Santo Presbitero, y en ella hallado grã confusion y turbacion de los Christianos, porq̃ el Rey de Cordoua Mahomad los perseguia cõ estraña rabia y furor, procurando desarraigar la religion y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se ausentauan: otros por su flaqueza renegauan: y no faltauan otros, que fauorecidos del espiritu del Señor ofrecian sus cuerpos a la muerte, para q̃ sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegria derramauan su sangre por la Fè de aquel Señor q̃ por ellos auia derramado la suya en la Cruz. En esta torméta tã braua, y noche tan tenebrosa, embiò el Señor a san Eulogio, para que resplandeciesse como vna luz venida del cielo, y como sabio piloto gouernasse la naue de aquella Iglesia tã combatida de furiosas ondas, paraq̃ no diesse al traues, y del todo se hundiesse. Porque no se puede creer lo que conforto a los flacos, encendio a los fuertes, leuantò a los caydos, y detuuo a los que ivan a caer, con su vida, con su dotrina, y con los libros admirables que escriuio, animando a todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla: y escriuiendo despues las vitorias y coronas de los que auian bien peleado, y triunfado gloriosamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes para que los Moros le aborreciessen, y le deseassen dar muerte, y para que el Señor le hiziesse digno del martirio, y le coronasse con los que el auia hecho Martires por su exortacion: mas huuo otra causa particular del Martirio de san Eulogio, que fue la que aqui dirè.

Vna donzella nacida de padres nobles, aunque paganos, llamada Leocricia, viño a nuestra santa Fè, y se bautizò por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Licioſa. Los padres de la donzella con palabras blandas, y con espantos, pretendieron apartarla de su santo intẽto. Mas la santa dõzella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia en el Cielo, que con el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas: pero temiẽdo su flaqueza, se salio de casa de sus padres, por medio de vna hermana de san Eulogio, llamada Anulona, virgen dedicada a Dios; y el mismo san Eulogio (porque aquella ouejà

de

de Christo no fuesse tragada del lobo infernal) como buen pastor le recogio, y la puso en lugar secreto, y seguro, y la mudaua muchas vezes de vna parte en otra: y ella con vigilias, y ayunos, y vestida del cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de san Zoylo, ayudandola san Eulogio tambien con sus oraciones, pedia a Dios q̃ la librasse de aquel tan instante peligro. Finalmente por voluntad del Señor Leocricia fue descubierta, y vista, y hallada de sus padres con san Eulogio, que a la sazon auia ido a verla, para animarla en aquella tribulacion; y como los padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuuieron forma para prender a su hija, y a Eulogio, y los presentarõ delante del juez acusando a la hija, por auer huido de casa de sus padres: y a Eulogio, por auerla recibido, y encubierto. El qual siendo pregũtado del juez, si era verdad lo que contra el dezian, y porque lo auia hecho, respondio constantemente, que el como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de fauorecer, y enseñar el camino del cielo a todos los que viniessen a el con desseo de salúar sus almas: y que assi lo auia hecho en Leocricia. Y como el juez mãdasse traer varas para açotar a san Eulogio, el con gran serenidad le dixo, que no se cansasse, porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos a Christo de su alma: pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho, porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna, que era Christo. Y con esto começò a dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y a predicar, que solo Iesu Christo era verdadero Dios. Lleuaronle a palacio, y fue presentado a los del Consejo del Rey, y vno dellos, que era amigo de san Eulogio, teniendo del lastima, le quiso persuadir que dixesse allí bien de Mahoma, para satisfacer a los del Consejo, aunque despues si guiesse su ley, y permaneciesse en ser Christiano. Mas el Santo no se dexò persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia peruertir; antes con mayor constancia, y firmeza començò a ensalçar la magestad, y diuinidad de Iesu Christo, y a vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; y assi los Iuezes dieron sentencia que fuesse degollado. Al tiempo que le lleuauan al martirio, vno de los priuados, y criados del Rey, que le auia oido dezir mal de su gran Profeta Mahoma, reuestido de Sarañas, llegò a S. Eulogio, y le dio vna gra bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofrecio la otra mexilla, diziendo, que allí podria darle otra; lo qual hizo aquel hombre maldito, dando testimonio de su perfida maldad, y el Sãto de ser verdadero dicipulo de Iesu Christo. Lleuaron a san Eulogio al lugar del martirio con gran tropel de gente, y griteria, adonde hecha su oracion de rodillas, y leuantadas las manos al cielo, y armado con la señal de la Cruz, dio su cuello al cuchillo, y fue degollado en onze de Março, dia Sabado a la hora de Nona, año de la Encarnaciõ del Hijo de Dios de 859. Fue vista vna paloma blanca sobre su cuerpo muerto: procuraron los Moros echarla de alli, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada dellos, tomò buelo, y se assentò en vna torre, y desde alli miraua atẽtamente el Santo cuerpo, el qual fue sepultado en el templo de san Zoylo por los Christianos al tercero dia de su martirio. Escriuio san Eulogio algunos libros con mucha dotrina, y mayor espiritu, y entre otros vn memorial de Santos, y vn apologetico de Martires; y otro llamado Documento, tambien de Martires; en los quales pone las vidas, y martirios, aunque con mucha breuedad de algunos santos de su tiempo. Quatro dias despues del martirio de san Eulogio, la santa doncella Leocricia fue combatida terriblemente, para que dexasse de ser Christiana, mas el que le auia escogido por sierua, y esposa suya, la defendio, y amparò de todos los assaltos, y maquinas de sus enemigos. Y visto que ninguna cosa era bastante para quitarle a Iesu Christo, la degollaron, y echaron su cuerpo en el rio, de donde los Christianos le sacaron, y sepultaron en la Iglesia de san Gines. Despues el año de ochocientos y setenta, segun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los cuerpos de san Eulogio, y Leocricia a Ouiedo; y hizo nuestro Señor algunos milagros por intercesion destos dos Santos; y con ocasion dellos se trasladaron otra vez sus cuerpos el año de mil y trecientos, a los nueue de Enero, siẽdo Obispo don Fernando Alnarez, y se colocaron en vna grande arca de plata, y le pusieron en el Secretario que llaman la Camera santa, como lo dize Ambrosio de Morales en la vida de san Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è ilustrò con sus eruditas ano-

In annos Mart

ta-

anotaciones. El Martirologio de Vsuardo pone la muerte de San Eulogio a los veynte de Setiembre, y el Romano a los onze de Março, que es el verdadero dia en que murio.

LA VIDA DE SANTA EVFRASIA VIRgen, llamada tambien Eufrosina.

13. de Mar. EN la ciudad de Constantinopla huuo vn Cauallero muy ilustre, y Senador, y ocupado en los cargos de la Republica, que se llamaua Antigono; el qual casò con vna señora de gran linage, rica, y en todo y gual suya. Tuuieron los dos casados vna hija, a la qual pusieron el mismo nombre de la madre, que era Eufrasia, que tambien se nombra Eufrosina. Era Antigono hombre muy virtuoso, Christiano, y de alto entendimiento, y que daua muy buena cuenta de si en todos los negocios publicos que trataua; y por esto; y por ser deudo suyo, era muy amado de Teodosio el Menor, Emperador, y de todo el pueblo. Pues como Antigono conociesse la poca estabilidad de las cosas humanas, y la mucha vanidad del siglo, hablò cõ su muger y rogole, que pues Dios les auia dado vna hija heredera de su casa y hazienda, se contentassen con ella, y en adelante viuiessen en castidad, procurando solo seruir a Dios, y aspirar a los bienes del Cielo, y alcançar la Bienauenturada eternidad. Eufrasia oyendo las palabras de su marido, hizo gracias al Señor, por auerle puesto aquel buen desseo en su coraçon; y le respondio, que aquello era lo que ella desseaua, acordandose, que dize San Pablo, que el tiempo es breue, y que los que tienen mugeres, viuan como sino las tuuiessen, porque la figura y sombra del mundo passa presto, y rogò a Antigono, que de su hazienda repartiesse buena parte a los pobres, porque assi la tendrian depositada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de alli adelãte guardaron castidad los dos, y vinieron como hermano y hermana, empleandose con gran cuydado en solo seruir al Señor. Al cabo de vn año vino a morir Antigono Santamente, dexando muy buen olor y desseo de si en la ciudad de Constãtinopla, y el Emperador con palabras muy humanas consolò a Eufrasia de la muerte de su marido, y se le ofrecio, y ella le suplicò que fauoreciesse a su hija, pues lo era de Antigono, y le fuesse verdadero padre; y Teodosio prometio de hazerlo, y para muestra de su voluntad, procurò que vn Senador principalissimo se desposasse con la niña Eufrasia, que era de cinco años. Hizose el contrato, y recibio las arras, y difirieronse las bodas hasta tener edad. Pero como al Senador le pareciesse que la niña tardaria mucho en llegar a la edad suficiente para casarse, tentò de hazerlo con la madre viuda, porque era moça, y que poco mas de dos años auia viuido con su marido Antigono, antes que propusiessẽ entre si de guardarcastidad, y otro año despues. Mas aunque tomò el Senador muchos medios, y la Emperatriz interpuso su autoridad para persuadirlo a la madre de Eufrasia; ella lo desechò, y respondio con palabras de enojo y sentimiento. Y para que no le tratassen mas de aquel negocio, se passò con su hija y casa a Egipto; donde tambien tenia possessiones y hazienda. Alli andaua de vnas Ciudades en otras, repartiendo grandes limosnas a personas necessitadas. Visitò la Inferior Tebayda con grande consuelo suyo, por ver a los Santos Hermitaños que alli viuian, y al cabo reparò en vna Ciudad, donde estaua vn Monasterio, en que viuian ciento y treynta Monjas con estremada abstinencia y rigor de vida. Su comida era pan y legumbres, y esto vna vez al dia por la tarde, y algunas el segundo dia, y otras el tercero. Su dormir era en el suelo sobre vn cilicio ancho de vn codo, y tres de largo. Andauãvestidas de cilicios, trabajauã de manos todo el tiempo que podian. Si enfermauan no llamauan Medico, sino era la enfermedad peligrosa, o muy graue, teniendola por regalo de Dios. Ninguna de las Hermanas salia del Monasterio, y si a caso de fuera les venian recaudos, la portera los recebia, y daua a quien venian, y boluia la respuesta. A este Monasterio venian enfermos de diuersas enfermedades, y milagrosamente sanauan por las oraciones de las Monjas. Quiso vna vez Eufrasia darles gran cantidad de oro para que rogassen a Dios por ella, y por su hija, mas la Abadessa no lo recibio, aunque admitio vna limosna buena de cera, azeyte, y encienso para el seruicio de la Iglesia. Entraron vn dia madre y hija en el Monasterio, siendo ya la niña de siete años, y auiẽdo passado entre la Abadessa y la niña Eufrasia algunas razones, quando la madre viniendo ya la noche se quiso boluer a su casa con su hija, ella dixo, que se queria quedar alli, y diziendolo la Abadessa, que no podia quedar

ninguna muger en el Monasterio, que no se huuiesse prometido a Iesu Christo con voto perpetuo; luego la Santa niña se llegò a vn Crucifixo, y abraçandose cõ el, y besandole, le dixo: Por esso no quede, yo me ofrezco a Iesu Christo con voto perpetuo para Religiosa deste Conuento. Esto dixò con tan gran resolucion, y espiritu del Cielo, que ninguna cosa que la Abadessa le propuso de la aspereza de vida que auia en aquella Casa, fue parte para que se fuesse con su madre. La qual viendo, que aquella era vocacion y voluntad de Dios, como era sierua suya, se conformò con ella, y con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, le suplicò, que pues auia fundado los montes inmouibles, confirmasse a su hija en aquel Santo proposito, y la entregò a la Abadessa; y hiriendo sus pechos se fue a su casa, dexando a todas las Religiosas, por vna parte llorando, y por otra muy gozosas por aquella prenda del Cielo que el Señor les auia dadò.

Despues la Madre Eufrasia hizo vna vida Santissima, y muy aspera, y anduuo por todos aquellos Monasterios de Tebayda, dando copiosas limosnas a los sieruos de Dios que en ellos viuian; y por vna reuelacion que tuuo la Abadessa del Conuento en que auia dexado su hija, entendio, que nuestro Señor la queria lleuar para si. Y renunciando a su hija todas sus grandes riquezas, para que las dispensasse en obras pias, y dandole saludables documentos dio su alma al Señor, y fue sepultada en el mismo Monasterio. Pero boluamos a la otra Eufrasia su hija, y Monja, cuya vida aqui escriuimos.

Supo el Emperador Teodosio la muerte de la madre, y el estado que la hija auia tomado, y a instancia de aquel Senador que se auia desposado con ella, le escriuio vna carta en que le dezia, que pues era ya de edad para casarse, viniesse a Constantinopla a celebrar las bodas con su esposo. Pero Eufrasia, quando leyò la carta del Emperador, se riyò, y le respõdio, que no era justo que ella dexasse a su Esposo Iesu Christo, que era Dios inmortal, por casarse con vn hombre, que era vn pedaço de tierra, y tan en breue auia de ser comida de gusanos. Que le suplicaua, que no la molestasse, porque ella estaua determinada de morir mil vezes antes que boluer atras, y que se acordasse de sus padres, y mandasse recoger toda su hazienda, y repartirla en Iglesias, y pobres, y dar libertad a sus esclauos, y soltar a los labradores lo que les deuian: para que ella pudiesse seruir con menos estoruo a Christo, a quien del todo se auia entregado, y rogasse a Dios por ella. Todo lo hizo el Emperador, como Eufrasia le suplicò.

Pero quien podra en pocas palabras referir la vida desta Santa donzella? y los assaltos y combates que el Demonio le dio, y las persecuciones de la embidia que padecio, y los milagros con que nuestro Señor la ilustrò, y la corona de Gloria que alcançò, despues de tantas peleas y victorias? Era de doze años, quando se consagrò a Dios, y luego començò a ayunar comiendo sola vna vez al dia; y despues estando los dos, y los tres dias sin comer. Barria la casa, componia las camillas de cilicios de las otras hermanas, sacaua agua del poço para seruicio de la cozina, exercitauase en las demas cosas baxas y humildes del Conuento, y hazia esto cõ mucha alegria. Mas el Demonio viendo sus altos intentos, començò a hazerle cruda guerra, al principio cõ tentaciones interiores, las quales ella vencia con mayores ayunos y asperezas, y con dar parte de su trabajo a la Abadessa, que era su Madre y Prelada (que es vn medio muy vsado en las Religiones, y muy importante para alcançar victoria de nuestro comun enemigo) y la Abadessa para ocuparla, y exercitarla mas en la obediencia, y en la paciencia, la mandò que passasse vna buena cantidad de piedra de vna parte a otra, y despues que la boluiesse al primer lugar, y ella lo hizo como se lo mandò, sin remitir nada de sus ayunos, ni pedir quien la ayudasse, aun que auia algunas piedras, que pedian las fuerças de dos Hermanas para mudarlas. Mando le tambien q̃ amassasse y coziesse el pan para el Conuento, y que todo estuuiesse hecho para la tarde. Todo lo hizo Eufrasia con grã gusto y alegria, y en todas las demas cosas de la obediencia se mostraua prõpta y apare jada. Mas no por esso el Demonio la dexaua sossegar, antes le hazia mas cruel guerra, inquietandola, y afligiendola con malos sueños, y fantasmas tenebrosas. Pero la Sãta Virgen, conociendo que nacian de su enemigo mortal, no se le fugetaua ni rendia, antes macerana su carne con mayores penitencias y ayunos. Pidio a la Abadessa licẽcia para ayunar toda vna semana sin comer nada, que era cosa, que ninguna de las otras Monjas auia podido hazer, sino sola la Abadessa, muger

ger muy exercitada en las cosas espirituales, y Santissimas. La Abadessa viendo el grande espiritu de Eufrasia le dixo, que hiziesse lo q̃ quisiesse, y ella lo hizo, y estuuo toda la semana sin comer bocado. Auia en el Conuento vna Monja llamada Germana, muger baxa, hija de vna esclaua; la qual auiendo de hazer gracias a nuestro Señor por los dones y mercedes que hazia a Eufrasia, è imitar sus virtudes, tuuo embidia de lo que la Santa Virgen auia hecho en ayunar toda la semana, y lo interpretò mal, y se desconpuso cõ ella, diziendole, que era ambicion è hipocresia; y pretender, que muerta la Abadessa a ella la hiziessen Prelada: pero que confiaua en Dios que no tendria tal gozo, ni èl tal permitiria. Que estos afectos humanos, y tentaciones diabolicas permite Dios, aun en las Congregaciones de los Santos, para que los que lo son se aprouechen dellas, quando son perseguidos de sus hermanos, y los que persiguen se reconozcan y humillen, y todos conozcamos nuestra flaqueza, y de quan fragil materia y barro somos compuestos, si Dios no nos tiene de su mano, como tuuo a Eufrasia. La qual con ser la agrauiada, pidio perdon a Germana, se echò a sus pies, confessando que era pecadora, y queriendola aplacar con sus palabras mansas y amorosas; Mas aunque esto hizo Eufrasia por su rara virtud, y mayor merecimiento, la Abadessa castigò seueramente a Germana, por el escandalo que auia dado en el Conuento, y por ruegos è interceSsion de la misma Eufrasia, despues la perdonò, y remitio parte de la penitencia que le auia dado.

Viendo pues el Demonio, que no auia podido preualecer contra Eufrasia, ni con las tentaciones interiores, ni con los sueños importunos, ni con los trabajos desmedidos y continuos, ni con la mala lengua de Germana, ni con los otros medios que auia tomado para derribarla, determinò hazerle guerra por otro camino, prouar si la podia matar, o lisiarla, y quebrantarla de manera, que quedasse inutil. Y Permitiendolo assi nuestro Señor para mayor Gloria suya, y confusion del mismo Demonio, vn dia estando sacando agua de vn poço, la tomò y la echò con el cantaro que tenia dentro del poço, dõde estuuo cabeça abaxo debaxo del agua, hasta que las Monjas oyendo la voz de Eufrasia, que al caer en el poço dixo, Señor, ayudadme, acudieron y la sacaron, y ella sintiendose, dixo: Viue mi Señor Iesu Christo que no me venceras, o Satanas. Otra vez estando partiendo leña con vna hacha, se la enredò de manera, que le dio vna gran herida en el pie, y cayò en el suelo del dolor, saliendole mucha sangre della. Lleuandola las Monjas al Monasterio, ella cogio las astillas de leña que auia cortado, para que el Demonio no saliesse con vitoria. Mas subiendo la escalera, el Demonio la hizo caer sobre las astillas que lleuaua, y vna dellas se la entrò por la frente, y creyendo las Monjas que le auia sacado el ojo, y saliendole mucha sangre, la Santa Virgen con mucho sossiego les dixo, que no temiessen, que su ojo estaua sano, y el Demonio quedaria confuso. Otra vez la echò de vn terrado alto abaxo, y teniendola por muerta, ella se leuantò sana y sin lesion alguna. Otra vez estando guisando vna olla de hortaliza para el Conuento, al tiempo que mas heruia la olla, la tomò el Demonio, y se la echò encima, y pareciendoles a las hermanas que la auia abrasado; ella dixo, que no auia sentido mas pena que si fuera agua fria.

Todos estos acometimientos del Demonio permitio nuestro Señor para hazer mas esclarecida a su Santa Esposa, y enseñarnos el odio y aborrecimiento, que este infernal enemigo tiene a la virtud; y lo poco que puede contra los que estan armados y fortalecidos con espiritu del Cielo; y que por la virtud de Christo Crucificado, vna donzella tierna y delicada le podia hollar, y vencer, como le vencio Eufrasia; pues tantas vezes herida del, y maltratada, nunca quiso dexar de hazer todo lo que antes hazia, assi en seruir en el Monasterio a las Monjas, como en sus ayunos y penitencia, y en assistir en el Coro a Maytines, y a todas las otras horas, como sino tuuiera otra cosa que hazer. Y por esto nuestro Señor, que la auia ayudado para pelear valerosamente, y vencer gloriosamente a tan terrible y porfiado enemigo; tambien la quiso honrar, è ilustar con algunos milagros que hizo por ella, de los quales dos solos dirè aqui.

Solian traer al Monasterio algunas madres a sus hijos enfermos, y ponianlos en el Coro de las Monjas, y ellas hazian oracion por ellos, y cobrauã salud. Acaecio, que vna vez trayendo vna buena muger a vn hijo suyo pequeño, sordo, mudo, y paralitico, la Abadessa mandò a Eufrasia, que fuesse a la

puerta del Conuento, y le tomasse, y le truxesse aquel niño. Hizolo Eufrasia, y mientras que le leuaua, compadeciendose del, hizo la señal de la Cruz sobre el, diziendo: El que te criò te sane, y de repente sanò.

Tenian en el Conuento (ya auia muchos años) a vna muger endemoniada para curarla por medio de sus oraciones; las quales las Monjas en todo aquel espacio de tiempo auian hecho muy continuas y feruorosas, suplicando a nuestro Señor que librasse a aquella pobre muger de aquel espiritu maligno, y nunca lo auian podido alcançar: antes era tan terible y fiero, que ninguna de las Monjas se atreuia a llegar a la muger, ni a darle de comer, sino desde lexos, en la punta de vna vara; y estando la endemoniada atada con prisiones y cadenas, por los estremos que hazia, y peligro que corrian las que se acercauan a ella: mandò la Abadessa a Eufrasia, que se encargasse desta muger, y le diesse de comer, y ella lo hizo con gran promptitud, obediencia, y seguridad. Y aunque al principio el Demonio se le mostrò feroz y brauo, despues se le rindiò, y sugetò como vna oueja, y no auia otra Monja que osasse tratarla sino Eufrasia. Mas aquella Monja llamada Germana la embidiosa (de quien hablamos arriba) burlandose de las otras Monjas, y haziendo escarnio dellas, dixo con desden: Assi que no ay en este monasterio quien sugete a esta endemoniada, y le dè de comer, sino solo Eufrasia? pues denme a mi el cargo, que yo lo harè tan bien como ella. Tomò la comida, y leuola a la endemoniada; la qual como vn leon, o como el mismo Demonio, arremetio a Germana, y despedaçandole los hauitos, la echò en el suelo, y començò a maltratarla, y comerla a bocados, sacandoselos redondos del cuerpo con los dientes, hasta que vino Eufrasia, y se la quitò de las manos mas muerta que viua, y la mandò que estuuiesse queda. Y con esto se sosegò el Demonio, y Germana quedò castigada y enseñada, y las Monjas entendieron la grã Santidad de Eufrasia, y que nuestro Señor por oraciones della queria librar aquella pobre endemoniada, y cõcederle la gracia que por las de todo el Conuento en tanto tiempo no le auia querido conceder, y assi fue. Porque la Abadessa ordenò a Eufrasia, que tomasse aquella empresa, y echasse el Demonio de aquel cuerpo: y ella que era humildissima, confiada en la virtud de la obediencia; y armandose con la oracion, peleò con el Demonio: y finalmente le rindio, y vencio, y salio dando aullidos, y echando espumajos por la boca, dexando a la muger con entera salud. Y no por esto se desuanecio Eufrasia, antes se confundio mas, y se aniquilò en el acatamiento del Señor, passando las semanas enteras como solia, sin comer, y las noches sin dormir, y siruiendo en todas las cosas del Conuento con gran paz y alegria de su alma.

Tuuo la Abadessa vna reuelaciõ en que le mostraua Dios los grandes meritos de Eufrasia, y el alto grado de Gloria q̃ le tenia aparejado; y q̃ la queria presto lleuar para si al Cielo. Entristeciose mucho con esta reuelaciõ, por la perdida que hazia a su Cõuento, faltãdole vna joya tan preciosa, y tan querida de Dios. Llorò algunos dias sin descubrir a nadie nada de lo que auia visto; y despues que las otras hermanas lo supieron, tambien derramaron muchas y copiosas lagrimas. Finalmente lo vino a saber Eufrasia, y con auer viuido con la aspereza, perfecion y Santidad que auemos dicho, se turbò, pareciendole que no auia hecho nada: y desseando nuestro Señor le diesse, siquiera vn año, para començar a hazer penitencia de sus pecados, pues hasta alli auia sido tan remissa y floxa, como ella dezia: Pero la Abadessa la animò y concertò con la Gloria que auia de tener en el Ciel, luego le dio vna gran calentura, que el dia siguiente la acabò. Auia en el Monasterio vna Monja q̃ se llamaua Iulia: La qual auia sido como madre y Maestra de Eufrasia en las cosas de Religion, y compañera en sus trabajos, y la amaua ternissimamente. Esta a la hora de la muerte le pidio con grande instancia que no se oluidasse della, y que pidiesse a Dios que la lleuasse consigo, y lo mismo le rogò el Abadessa. Muerta Eufrasia, Iulia se estuuo llorando tres dias, sin partirse de su sepulcro, que fue el de su propia Madre, y al quarto dia muy gozosa dixo a la Abadessa, que Christo la llamaua por las oraciones de Eufrasia: y al quinto abracando a todas las hermanas, dio su espiritu al Señor, y fue enterrada con su Santa Compañera, y discipula Eufrasia. Passados treynta dias, la Abadessa llamò a las Monjas, y les dixo como ella se yua al Cielo, y que Eufrasia le lo auia alcançado de Dios, que eligiessen otra Abadessa en su lugar, y ellas lo hizieron, y dando documentos a la nueua Abadessa que

auian

auian elegido, y exortando a las Monjas que tuuiessen por dechado, y espejo de sus vidas a Eufrasia; mandò que ninguna entrasse en su celda aquella noche. A la mañana la hallaron difunta, y que auia dormido en el Señor, y pusieronla en el mismo sepulcro con Eufrasia y Iuliana: de alli adelante no quisiessõ enterrar en el otra Monja alguna; y Dios hizo grandes milagros a losque con reuerẽcia y deuocion acudian a el. Murio Santa Eufrasia de edad de treynta años, y fue llorada y enterrada con gran sentimiento y ternura de todo el Cõuento. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo hazen mencion della a los treze de Março, y los Griegos a los veynticinco de Iulio. Trae su vida Surio en el segundo tomo, y S. Iuan Damasceno se aprouecha della en la tercera oracion que escriuio de las Imagenes.

LA VIDA DE S. LONGINOS SOLDADO, el que se dize que abriò con la lança el Costado de Christo N. Redentor.

15 de Março. EL Martirio del Glorioso Soldado de Christo Longinos escriue Simeon Metafraste desta manera. Fue Longinos Iudio y Centurion, o Capitan de cien soldados, quando Christo nuestro Saluador fue condenado a la muerte de la Cruz, y vno de los soldados que assistiã a la execucion, de aquella impia y detestable sentencia. El qual auiẽdo visto la paciencia y constancia con que Christo nuestro Señor auia padecido los tormentos y afrentas de su Passion, y que a la hora de espirar auia alçado la voz, y con grã clamor encomendando su espiritu al Padre Eterno, y que el Cielo se escurecio, y la tierra temblò, y las piedras se hizieron pedaços, y todo el mundo se vistio de luto por la muerte de su Señor: alumbrado con la luz del Cielo, conocio que aquel Hombre que alli moria, era mas que Hombre, y verdadero Hijo de Dios, y por tal le confessò. Despues que fue sepultado el Cuerpo del Saluador, mandaron a Longinos que le guardasse con sus soldados; y auiendo al tercero dia resucitado el Sesior, de la manera que se dize en el Sagrado Euangelio, los soldados quedaron assombrados, y Longinos mas confirmado y dio cuenta al Sumo Sacerdote, y a los Escribas y Fariseos, de las marauillas que Dios auia obrado, y el y sus soldados auian visto en la Gloriosa Resurrecion de Christo. Tuuieron desto grandissimo enojo y pena los Sacerdotes, y para escurecer la Gloria de Christo, procuraron con dones y promessas de peruertir a Longinos, y persuadirle, que publicasse, que estãdo durmiendo sus soldados, los Dicipulos de Christo auian venido de noche al Sepulcro, y hurtado su Sagrado Cuerpo. Mas el Santo Soldado, como estaua ya trocado y lleno de Diuina luz, nunca quiso consentir con la mentira, sino pregonar la verdad y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Iudios de vengarse del, y el sabiendo su mala intencion, y lo que vrdian contra el, dexando el oficio de Soldado, y comprando algunahazienda, se partiò de Ierusalẽ para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos, y alli començò a Predicar lo que auia visto, y con sus palabras y obras conuertir muchos a la Fè de Christo. Era estraño el fruto que Longinos hazia, y grande el numero de los que despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrian los ojos a los rayos de la Diuina luz. Crecia y florecia la Fè de Christo con grande ignominia de los Iudios que le auian Crucificado. Los quales perseuerando en su ceguedad, y no pudiendo lleuar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiziesse pregonero de Christo, procurarõ cõ grande fuerça q̃ fuesse condenado a muerte, como rebelde y traydor, y q̃ el Presidente Pilatos embiasse soldados a Capadocia, para que le prendiessen y matassen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso nuestro Señor que topassen con el sin conocerle; y familiarmente y en secreto le dixeron a lo que venian; y el Santo muy alegre y gozoso los recibiò en su casa, y los regalò y festejò, y les dixo que se sossegasse, porque el les daria a Longinos en las manos; y embiò a llamar aquellos dos soldados que auian venido con el de Ierusalen, y estauan en otra estancia, para que fuessen participieros de la misma corona del Martirio que el desseaua y esperaua. Y entretanto que venia, acariciaua y regalaua en gran manera a los soldados que tenia en su casa, y auian venido para darle la muerte. Llegaron los dos soldados de Longinos, y en llegando dixo a los otros: Yo soy Longinos a quien buscays, veysme aqui, dadme la muerte, y pagadme cõ ella el seruicio que os he hecho estos dias en mi casa que yo la tendrè por singular beneficio. Assombraronse los soldados

quando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuesse el que ellos buscauan, por ver el regozijo y jubilo que mostraua, y con que hablaua de su muerte. Pero quando se certificaron que era el mismo, pareciendoles que era grande descomedimiento, è ingratitud, maltratar a quien tan bien les auia tratado, y dar la muerte al que los auia hospedado y regalado con tan rara humildad y cortesia, le dixeron, que antes perderian ellos la vida, que quitarsela a el: y en efeto fue necessario, que el los animasse, y les diesse a entender, que el mayor bien que en esta vida le podian hazer, era embiarle a reynar con Christo. Y mandò a vn criado suyo, que le traxesse vn vestido blãco y de fiesta, para celebrar las bodas Celestiales aquel dia, y animando a sus soldados, y abraçandose con ellos, se hincò de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser enterrado, y alli le degollaron, y con el a sus dos Santos Compañeros. Tomaron su cabeça los sayones que se la auian cortado, y lleuaronla a Pilatos, el qual por dar contento a los Iudios, la mandò poner a la puerta de la Ciudad. Arrojaron la despues en vn muladar, y guardola Dios de todo mal olor y corrupcion; y para honrar mas al Santo soldado, que auia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella; entre los quales se cuenta, que vna muger viuda, pobre y ciega, que tenia vn solo hijo que la guiaua, determinò de yr a Ierusalen, para suplicar a nuestro Señor que la sanasse, y la librasse de las calamidades que padecia. Apenas auia entrado en la Ciudad, quando se le murio el hijo, y quedò del todo desamparada, y en perpetuo llanto. Mas estando durmiendo, se le apareciò San Longinos, como quien la consolaua, y declaraua lo mucho que Christo auia padecido por nuestros pecados, y que el auia peleado por el, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de Martirio. Y mandole que buscasse su cabeça que estaua cubierta de estiercol y vassura, porque en tocandola cobraria la vista de los ojos; y mas le dixo que el le traeria su hijo para que le viesse, y alegraria y serenaria su coraçon. Como lo dixo el Santo assi lo hizo: porque la muger en despertando, animada con la vision que auia tenido, se fue al lugar que el Sãto le auia señalado, y sacò la sagrada cabeça del muladar en que estaua arrojada, y luego cobrò la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente le apareciò Longinos, que le traia a su hijo vestido de vna marauillosa y Celestial caridad, y dixole: Mira que no llores, ni pienses que son desdichados y miserables los que estan coronados de gloria, y perpetuamente alaban y glorifican al Señor. Toma tu cabeça, y entierrala con el cuerpo de tu hijo en vna misma arca, y alaba al Señor en sus Santos, porque esta es su voluntad. Y dichas estas palabras, desapareciò aquella vision, y la buena muger, tomando la sacra cabeça con gran reuerencia, y el cuerpo de su hijo, la colocò honorificamente en vna aldea, que se llama Sandal, y era el lugar, donde Longinos auia nadido. De San Longinos hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Vsuardo a los quinze de Março, y el Romano dize, que fue el soldado, que cõ la lança abriò el Costado del Saluador ya muerto, del qual saliò sangre y agua. Y comunmente se dize, que este soldado se llamaua Longinos, y assi lo dize San Agustin, en cuya Iglesia en Roma, se entiende que està el cuerpo de San Longinos, como lo dize el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano a quinze de Março. *Aug.*

LA VIDA DE SAN ABRAHAN, CONfessor.

VN Abrahan celebran las Diuinas letras que fue gran Patriarca, y Padre de los creyentes; y otro Abrahan tambien celebra la Iglesia, Varon de insigne Santidad, cuya vida escriuio San Efren, y el Metafraste, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, desta manera. 16 de Março

Fue San Abrahan hijo de nobles padres, ricos, y muy estimados en el siglo, y desde niño muy inclinado a todas las cosas de piedad y virtud; y por ello muy amado de sus padres, los quales desseando tener fruto de tan poderosa planta, trataron de casarle muy contra su voluntad; porque el tenia muy altos pensamientos. Pero fue tanta la instancia que le hizo su padre, y tantas las lagrimas que derramò su madre, que por no contristarlos, dixo el que se casaria. Buscose vna muger adornada de los dotes y gracias que en las mugeres se estiman. Concertose el casamiento, aparejandose las fiestas y bodas, y auiendo durado seys dias el regozijo,

al

al sereno, al tiempo que toda la casa estaua ocupada en combites, musicas, bayles, y dançcas, el Señor hablò al coraçon de Abrahan, y le alumbrò con su Diuna luz, y le puso delante la vanidad, sueño, y sombra de todas las cosas de la tierra, y la excelencia, grandeza, y Magestad de los bienes eternos, y le penetrò de tal manera la fuerça de la Diuina gracia, que en acabando aquella postrera cena, se salio sin ser sentido de su casa; y guiado del mismo Señor que le llamaua, se fue solo a vna casa apartada y solitaria, como vn quarto de legua fuera del lugar, y alli se encerrò secretamente. Quando sus padres le echaron menos, hizieronle buscar por toda la Ciudad, y mucho mas por las Iglesias y Monasterios, y desiertos, acordandose de la repugnãcia que su hijo auia tenido en aquel casamiento. Despues de muchas diligencias al cabo de dizisiete dias, le hallaron en su casilla, con mucha alegria por vna parte, por auerle hallado, y no con menor tristeza por otra, por verle tan trocado, y que en la flor de su edad huuiesse dexado su esposa, y hecho diuorcio con el mundo. Dieronle grandes assaltos para persuadirle, que se boluiesse con ellos, pero el Santo moço resistio, y los despidio, y rogò que no le inquietassen, ni viniessen a el, sino que le dexassen viuir en su recogimiento y hizo tapiar la puerta de su apossento, y dexar solo vna ventanilla por donde le pudiessen proueer de vn poco de pan y agua, para su sustento. Diez años estuuo Abrahan aqui encerrado haziendo vida de Angel. Passados los diez años murieron sus padres, dexando le heredero de todas sus riquezas, que eran grandes. Pero no por ellas se mouio, pareciendole, que auiendolo vna vez dexado todo por Dios, no era justo boluerse a encargar dello, mas rogò a vn amigo suyo, que tomasse la mayor parte de aquellos bienes, y remediasse a los pobres con ellos, y guardasse el resto para alguna vrgente necessidad; y assi se hizo, quedando Abrahan muy contento por aquella buena obra, y por verse tan pobre, que no tenia mas de vn manto, y vn cilicio para vestirse, y vna estera para dormir, y vn vaso para beuer vn poco de agua. Pero quanto exteriormente estaua mas pobre, y mas desnudo de las comodidades y regalos corpolales, tanto su alma estaua mas rica, y abastada de dones Celestiales, y echaua mas claros rayos de Santidad y virtud, cuya fama resonaua por todas partes, porque por mucho que el se escondiesse, no era posible que el Sol no fuesse visto y conocido por su misma luz, y el Señor tuuo cuydado de manifestarle con la ocasion que aqui dirè.

Auia vn pueblo llamado Tenia, aldea grã de de la ciudad de Lampsaco: la qual era habitada de Gentiles muy obstinados y pertinazes en su Secta, y enemigos de Christianos. El Obispo de aquella Diocesis desseando conuertir aquellos Gentiles a nuestra Santa Fè, embiauales los mejores Clerigos y Monges que tenia, para que con su vida y Doctrina los cultiuassen. Pero ellos eran tã fieros y barbaros, que no solamente no se ablandauan, antes amenazauan y maltratauan a sus Predicadores; demanera que apenas se hallaua quien quisiesse tomar aquella empresa, y yrlos a Predicar. Para esto parecio al Obispo, que Abrahan seria muy a proposito, y con todo el Clero se fue a buscarle, y le rogò que se Ordenase de Missa, y tomasse a su cargo aquellos ciegos Idolatras, que estauan en la sombra de la muerte, y con sus palabras y obras los domesticasse, y truxesse a Christo, que es luz del mundo. Congoxose sobre manera Abrahan, y suplicò al Obispo que le dexasse llorar sus pecados, y diesse aquel cargo a otro de mayores virtudes y fuerças. Y finalmente entendiendo ser aquella voluntad de Dios, baxò la cabeça, y se rindio a las razones, y obediencia del Prelado, y se fue con el Obispo a la Iglesia, y alli fue Ordenado: y acompañado de todo el Clero y pueblo, se partio para Tenia, pidiendo a nuestro Señor, que pues le mandaua tomar sobre si tan gran carga, diesse fuerças para lleuarla.

Bien entendio Abrahan la dificultad de aquella empresa, y que el la auia de acabar mas con oraciones, suspiros, gemidos, y lagrimas en el acatamiento del Señor, que con palabras, ni otras obras suyas. Y assi se determinò de gastar los dias y las noches en pedir a Dios fauor, y suplicarle que el mismo hiziesse lo que le mãdaua hazer. Ante todas cosas hizo hazer vna Iglesia muy linda y afleada, de los dineros que estauan en poder de aquel su amigo, que auia repartido la hazienda de sus padres a los pobres. Acabada la Iglesia, tomola por morada para orar y llorar por aquellos infieles, y pedir al Señor que los alumbrasse y truxesse a su conocimiento. Despues como era feruoroso, y en-

cendido de la Gloria de Dios, y del bien de las almas, quebrò todos los Idolos que hallò. Quando aquellos Idolatras vieron a sus Dioses hechos pedaços, luego entendieron quien auia sido el Autor; y armados de piedras y palos, dieron en San Abrahan, y le maltrataron, y hirieron de manera, que teniendole por muerto, o creyendo que luego moriria, le dexaron. Mas el tomando fuerças con el Espiritu del Señor que se las daua, se leuantò como pudo, y a media noche se fue a su Iglesia, para llorar, y rogar a Dios por aquellos, que assi le auian tratado. Boluieron los infieles a la mañana a la Iglesia que auia edificado Abrahan, mas por curiosidad, que pensando que era viuo, y que estaua alli. Quando le vieron, fue tanto el corage que tuuieron, que con gran rabia y furor echaron mano del, y atandole con sogas le sacaron de la Iglesia, y le arrastraron por las calles, tirandole muchas piedras, y quebrantado y hecho pedaços le dexaron la segunda vez. Pero el Santo no desmayò, ni dexò de boluer a su Iglesia, y de pedir misericordia al Señor por aquellos hombres tan miserables y ciegos; de los quales la tercera vez fue arrastrado y perseguido, y echado fuera del pueblo. Gastò tres años el Santo en estos encuentros y peleas, sin perder animo, ni hazer mal a nadie, antes pagando el odio con caridad, el enojo con mansedumbre, y las maldiciones que le echauan, con bendiciones; y tratando a todos aquellos Gentiles con vn amor entrañable, y mas que de hermano, ni padre, ni madre.

No pudo tan rara y excelente virtud dexar de admirar a los mismos barbaros que le perseguia, los quales auiẽdo vn dia entrado en su consejo, y tratado de la persona de Abrahan, alũbrados de la luz del Cielo vinierõ a confessar: q̃ no era possible q̃ el Dios de los Christianos que Predicaua Abrahan, no fuesse el verdadero, y vn sumo bien y Eterno, pues por su amor Abrahan auia padecido todas las injurias, y malos tratamientos que le auian hecho con tanta fortaleza, sufrimiento y mansedumbre, sin auerse querido vengar, antes haziendolos a todos, y a cada vno dellos obras de amorosissimo padre. Mouidos desta consideracion, y del espiritu del Señor, que por la oracion y paciencia del Santo les queria hazer aquella merced, se fueron a el todos, y se echaron a sus pies alli en la Iglesia dõde estaua, y con alta voz començaron a clamar: Gloria sea a ti Señor, y Dios del Cielo, q̃ nos has embiado a tu siervo Abrahan, para librarnos de las tinieblas de la Idolatria. No se puede creer el gozo y jubilo que entro en el alma de Abrahan, quando oyò estas vozes, y las gracias q̃ hizo a Dios nuestro Señor por auer oydo sus plegarias, y el acogimiento que hizo a aquellos hombres; de los quales (auiendo sido instruydos y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fè) se Bautizaron, como mil personas, y el buen Abrahã gastò vn año en assentar todo lo q̃ tocaua a su aprouechamiento, enseñança y dotrina. Quãto puede vn amor fino de Dios? quanto la paciencia en las injurias, y la mansedumbre en los agrauios, quanto es mas poderosa la oracion, y el llanto delante de Dios, y de los hombres, que las palabras y buenas razones, para conuertirlos, y hazerles hazer virtud? bien se echa de ver en este exemplo de Abrahan, q̃ orando y llorando, sufriendo y callãdo, hablãdo las piedras, y de leones, y bestias fieras, hizo ouejas y corderos.

Mas passado el año, juzgando el Santo q̃ ya auia cumplido con lo que Dios pretendia del en aquella Mission, y que otros podrian regar aquella planta, con el desseo de su recogimiento y quietud, y suplicando a nuestro Señor, que lo tuuiesse por bien, y proueyesse a aquellos hombres de Pastor, haziẽdo la señal de la Cruz sobre aquel aldea, y encomendandola al Señor, se partiò della, sin q̃ nadie lo supiesse. Pero quando la mañana siguiente vinieron los vezinos a la Iglesia, para tomar la bendicion de Abrahan, y no le hallaron, no se puede dezir el sentimiento que tuuieron, y las lagrimas que derramaron, y las diligencias que hizieron para hallarle. Pero como no lo pudiessen descubrir, acudieron al Obispo, que le auia embiado, auisandole de lo que passaua. El Obispo viendo, que por ningun camino hallaua rastro del, vino al aldea, y cõsolò a los nueuos Christianos, y como buen Pastor recogio aquel ganado desconsolado, y Ordenò a algunos de Diaconos, y a otros de Presbiteros, y dioles la ordẽ y regla que auian de tener para lleuar adelante lo que Abrahan tan Santamente auia começado. El qual auiendo sabido lo que auia sucedido, se holgò por estremo, y hizo gracias al Señor por ello, porque aunque el estaua tan desseoso

de

de su soledad, no por esso dexaua de tener cuydado de aquellas almas que Dios le auia encomendado, y algun escrupulo de auerlas dexado sin pastor.

Con esto se boluio Abrahan a su antiguo encerramiento, y edificò vna cañilla allí cerca, cuya puerta mandò cerrar, para darse a Dios con mayor instancia. Mas el demonio le començò a hazer guerra, y siendo padre de tinieblas, vna vez a media noche se vistio de claridad, y començò a alabar a Abrahan ya dezir, q̃ era dichoso, y Bienauenturado, porque ninguno auia llegado a tã alto grado de perfeccion como el. Pero el Santo conocio el autor de aquella voz, y lo que pretendia, y humillandose delante del Señor, y conociendo q̃ era tierra y ceniza, reprehendio al demonio, y el desaparecio esta vez; aunque algunas otras le persiguio y quiso turbar, fingiendo q̃ queria hazer caer sobre el la casa, o quemarla, y haziendo otros embustes y enredos, para molestarle, y desassossegarle; pero todos los vẽcio, y de todos triũfo el varon de Dios. Marauillosas fueron las vitorias que tuuo Abrahan de su carne, del mundo, de los Gentiles que conuirtio, y de los mismos demonios, pero no fue la menos ilustre de todas la que sigue. Murio vn hermano de Abrahan, dexando vna sola hija que tenia, huerfana de padre y madre, y siendo de siete años la lleuaron a su tio Abrahan para que dispusiesse della, porque no auia otro a quien poderla encomendar. Enterneciose el Santo, y compadeciose de la niña, y mandola poner en aquella casa, que estaua pegada a su encerramiento, para que alli viuiesse, y el desde vna ventanilla la pudiesse hablar, y enseñar las letras sagradas, y todo lo que toca al amor, y temor santo del Señor. Y ella tomaua tan bien todo lo q̃ el Santo tio le dezia, y procuraua ponerlo por obra con tanta diligencia y feruor, q̃ cada dia iva ganando mas la voluntad de Abrahan, por verla tan virtuosa y perfeta. Treze años estuuo en este recogimiento Maria (que assi se llamaua) pero siendo ya de veinte años, el demonio la armò vn lazo para hazerla caer, y en efeto cayò. Porque vn moço, que cõ habito de Religioso venia algunas vezes a visitar a Abrahan, la vio vn dia, y se le aficionò, y ella no menos a el, y instigandolos el demonio, tuuieron ocasion, lugar, y tiempo para perderse. Salio Maria de su recogimiẽto, perdio la flor de su virginidad, y quedò (como suelen las tales) herida, y atrauessada de dolor, despues que cometio la maldad, considerando lo q̃ auia perdido (que era Dios, la gloria de virgen, el testimonio, y la alegria de su buena conciencia, las obras de penitencia q̃ tantos años auia hecho) y lo q̃ auia ganado, que era infierno y confusion, y el estado en que antes auia estado, y la miseria en que al presente estaua, y con vn interior y profundo gemido, y dolor de coraçon dezia entre si: O desuenturada y triste de mi como podrè yo alçar los ojos al cielo q̃ tengo tan ofendido? como pedir fauor a Dios, que era padre, y amparo de mi virginidad, auiendola yo amancillado, y profanado el templo santo del Señor, y afeado y borrado su semejãça, è Imagẽ? Como he derramado en vn punto todo lo que en tantos años auia allegado, y perdido por vn breue y suzio deleyte los tesoros q̃ auia ganado? O tio mio y padre de mi alma, dõde estàs, y q̃ mala cuẽta he dado de mi? Como podrè yo mirar de aqui adelante tu cara, ni aun la ventana por donde tu me hablauas, e instilauas a mi alma palabras de vida? O fuego como no me abrasas? tierra, como no te abres? infierno como no me tragas? Y el demonio, q̃ antes la auia quitado la verguença para que pecasse, despues del pecado se la restituyò, para que no se arrepintiesse, ni hiziesse penitẽcia del: antes teniendo verguença y empacho de su tio, le dexasse y se fuesse a otra parte, donde no fuesse conocida, y pues ya estaua perdida, se acabasse de perder del todo. Con este intẽto se fue a vna ciudad que estaua de alli dos jornadas, y con habito seglar, galano y lasciuo se entrò en vn meson, y començò a soltar la rienda a sus apetitos, y a vender su cuerpo a qualquiera que la quisiesse. Tuuo Abrahan cierta reuelacion, en que el Señor le significaua la caida de su sobrina, con esperança que se podia leuantar y resucitar la paloma que estaua en el vientre del dragon. Y auiendo passado dos años en continuo llanto y tristeza, rogando a Dios por la desuenturada sobrina, y sabiẽdo donde estaua, determinò de sacalla de las vñas de Satanas, y restituirla a Iesu Christo. Para esto buscò vn cauallo, y tomò los dineros que le parecio, y vestido de soldado dexò su recogimiento, y fue a la ciudad donde Maria viuia, y posò en el mismo meson donde ella estaua, procurando verla, y hablarla. Mas como no le sucediesse, fingio que estaua

ua enamorado della, y que la auia venido a buscar de lexos, mouido de la fama de su estremada belleza y gracia, tomando por medianero para salir con su intento al mismo mesonero que viuia desta mala mercaderia. Y aunque al mesonero le parecio mal que vn hombre viejo, y de tanta edad como las canas de Abrahan mostrauan, anduuiesse en aquellos traros y locos amores, toda via por su interes, hizo lo que Abrahan le pidio, y le puso con Maria. Y auiendo cenado juntos, y entradose en vn aposento dõde nadie los podia estoruar, descubrio Abrahan quien era, y habló con tan tiernas y sentidas palabras a Maria, que ella se compungio, y no pudo resistir al Espiritu diuino que hablaua por su tio. Estuuo al principio la triste muger como atonita y fuera de si, con los ojos baxos, las mexillas como vna grana, y toda cubierta de confusion, deshaziendose en lagrima, sin osar mirar la cara de su tio. Pero el Santo la consolò, y dixo: Porque, o hija no me respondes? No sabes que por ti he tomado el trabajo de tan largo camino? Y siendo viejo y Monge, y que nunca he sabido si no estar en mi celda, y callar, sin comer carne, ni beuer vino, me he vestido de soldado y quebrado todas las leyes que me auia puesto, para que tu no perezcas? No te desesperes hija, porque no ay llaga tan incurable, que con la sangre de Christo no se pueda curar. Sobre mi sea este pecado, yo dare cuenta del al Señor, si tu te vienes conmigo, y buelues a tu antigua morada. Boluio fauorecida del Señor Maria con su tio, y antes de partir, le preguntò que haria de sus vestidos de oro y plata, galas, y atauios que tenia? Y el Santo le respondio, que lo dexasse todo, y solo se acordasse de Iesu Christo; y haziẽdola subir en el cauallo, y lleuandose por el freno a pie, vitorioso, y cargado de los despojos de Satanas, se boluio con ella a su recogimiento: donde Maria se dio de tal suerte a la penitencia, que lauò con sus continuas y copiosas lagrimas las manchas de sus pecados tan perfectamente, que tuuo reuelacion, que el Señor se los auia perdonado; y hizo muchos milagros, sanando a los enfermos de diuersas y peligrosas enfermedades, con grandissimo regozijo del Santo viejo Abrahan. El qual auiendo viuido cincuenta años en tan santa vida, y riguroſa penitencia, flaco, y consumido por ella; pero siempre con alegre rostro, y con color de moço, que le durò hasta la muerte, y sin que los vestidos que tenia se le gastassen, ni enuejecieſſen; llegado a vna estrema senectud, dio su espiritu al Señor, y fue sepultado de infinita multitud de gente, que concurrio a su entierro, procurando cada vno a porfia lleuar algo de su cilicio, o habito, por vna preciosa reliquia cõtra todas enfermedades y trabajos que les pudiessen suceder. Cinco años despues passò Maria a mejor vida con grande opinion de santidad, y despues de muerta, su rostro quedò hermosissimo y resplandeciente, en señal de la hermosura de su alma.

Esta es la vida de san Abrahan Anacoreta, y el fin de Maria penitente su sobrina para que los justos imiten al inocente, y los pecadores no desmayen, ni desesperen, antes tomen por espejo a la que auiendo caydo por su flaqueza, por el fauor del Señor se leuantò, y cobrò la gracia que auia perdido, y llorò tan amargamente sus pecados, que merecio alcançar perdon dellos, y hazer milagros en testimonio de auerselos perdonado el Señor. Pero entre las otras cosas admirables que en la vida deste Santo Anacoreta auemos de notar, y procurar de imitar, es aquella fina y encendida caridad del Señor, y del alma de su sobrina que le abrasò, è inflamò de tal manera que le sacò de si, y le hizo tomar figura, trage, y habito tan contrario a su estado, y hazer cosas tan repugnantes a sus costumbres, proposito, e intentos. Porque quiẽ no se admira viendo a vn hombre de laedad y seueridad de Abrahan, hazer lo que el hizo? Trocar el cilicio por el vestido galano? el baculo por la espada? la celda por la ciudad? Y el que antes no se artaua de pan y agua, comer manjares regalados y sabrosos? Y el que siẽdo moço auia dexado su esposa por guardar su virginidad, aora siendo ya viejo, fingirse enamorado, loco, y perdido, y acariciar y regalar a la que estaua perdida, para ganarla, y leuantarla, y boluerla a Dios? O que ingeniosa, y q̃ fuerte, y eficaz es la caridad, y lo que puede y haze hazer vna alma herida del amor del Señor; y como se echa de ver que todas las cosas deuen seruir! Pues a Abrahan el trage de soldado, y la mascara de enamorado, y el disfraz y rebozo de loco y perdido, le fue de tanto, ò de mas merecimiento que el cilicio, y la penitencia, y el silencio, porque seruian a la caridad.

ridad. De donde se vee, que el bien y el mal, no estan tanto en lo que se haze, quanto en la intencion con que se haze, y que assi como merece castigo el lego, que se viste de habito de Religioso para engañar; assi merece premio el Religioso, que para ganar las almas de los proximos se viste de seglar, como lo hizo san Eusebio, Obispo Samosateno, que para ayudar y animar en la Fè a los Catolicos, se vestia de soldado, y lo hazẽ oy dia muchos Religiosos de nuestra Compañia, y otros Sacerdotes en Inglaterra, negando en el traje lo que son, porque los Catolicos no nieguen a Christo, y los Hereges le conozcan, y se reconozcan. La muger del Rey Ieroboan, queriendo saber que auia 2. Reg. 14. de ser de su hijo Abia, que estaua enfermo, mudò vestido, por no ser conocida del Profeta Ahias, y no le valio. Y la santa Iudit dexò el cilicio, y se vistio de todas las ga- Iudit, 10. las de su mocedad, y se adornò con las joyas y riquezas que tenia, y atauiada, y llena de vnguentos olorosos y preciosos (como si se fuera a desposar) se fue al campo de Olofernes para cortarle la cabeça, y librar al pueblo del Señor. Assi lo hizo nuestro Abrahan, con tan feliz successo, como aqui queda referido. De san Abrahan haze mencion el Martirologio Romano a los diziseis de Março, y los Griegos en su Menologio a los veinte y nueue de Otubre. Escriuio su vida (como diximos) san Efren Diacono, cõpañero y discipulo de san Basilio; y haze mẽcion del en vn tratado que se llama el Testamento de Efren; y mas largamente la escriuio el Metafraste, y Sozomeno en su historia libro 3. capitulo 15. y Niceforo libro 6. capitulo 16. Tambien hazen mencion de Abrahan discipulo de Efren, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio.

LA VIDA DE SAN CIRILO Ierosolimitano, Obispo, y Confessor.

18. de Mar. LA vida de san Cirilo, Patriarca de Ierusalen (que por esto se llama Ierosolimitano, y por distinguirle de otro san Cirilo, que fue Patriarca de Alexandria) escriuio Iuan Grodecio, Dean Glogouiense, recogida de lo que se halla del en los Autores de la historia Eclesiastica, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, y es desta manera.

Fue san Cirilo varon de grande integridad, letras y prudencia; y auiendo muerto Maximo Patriarca de Ierusalen, por sus excelentes partes fue puesto en aquella silla, siendo Emperador Constancio, hijo del grã Constantino. Gouernò santissimamente su Iglesia, y entre las otras alabanças que le dan, es de gran caridad y misericordia para con los pobres. Porque auiendo Dios embiado en su tiempo vna hambre grauissima, para castigo de los mortales, y siendo innumerables los pobres que acudian al Santo Prelado por remedio, y no teniendo èl otro que darles, vendio los bienes, preseas, y joya de la Iglesia; y con el precio dellos socorrio aquella necesidad, despojando el templo material, por sustentar los viuos, y espirituales templos de Dios: como lo hizieron san Ambrosio, san Agustin, y otros santos Prelados. Siendo san Cirilo Patriarca de Ierusalen, acaeeio en ella vna cosa rara y marauillosa. Vn dia de Pentecostès, o Pascua de Espiritu Santo, como a las tres horas despues de salido el Sol, aparecio sobre el monte Caluario en el ayre vna Cruz mas clara y resplandeciente que el mismo Sol, la qual llegaua con sus braços hasta el monte Oliuete, y durò tanto tiempo, que fue vista de toda la ciudad. Porque dexando cada vno todo lo que tenia entre manos, concurrio a ver este espectaculo y prodigio Diuino, y muchos Iudios que le vieron, fueron alumbrados del Señor, y le reconocieron por Dios, y se conuirtieron a nuestra santa Fè: queriendo su Diuina Magestad con esta demonstracion tan euidente del cielo, ilustrar el Pontificado de san Cirilo, y detener al Emperador Constancio, para que no fauoreciesse a los Hereges Arrianos, sino que estuuiesse fuerte en aquella Fè y creencia, que el Emperador Constantino su padre, por medio de otra Cruz, que le aparecio tambien en el Cielo, auia recibido, y guardado: aunque el no lo hizo. Y san Cirilo escriuio a Constãcio vna graue y elegante carta, en que le da cuenta deste milagro, que el mismo auia visto, y le exorta a seguir el estandarte dela Cruz, y seruir al que por nosotros murio en ella. Fue cosa tan notable, y tan sabida por todo el Oriente esta aparicion de la Cruz, q̃ se instituyò particular Fiesta para celebrarla cada año a los nueue de Mayo, q̃ fue el dia en que aparecio. Con esta señal del cielo estauan los pechos de la gente blã-

dos

dos y bien dispuestos, y Cirilo con su Santissima vida y admirable Dotrina, haziédo grãdissimo fruto, animando a los Catolicos, y resistiendo a los Hereges Arrianos, que eran muchos, y fauorecidos del Emperador Cõstancio, y lleuauan mal, que el Santo Prelado deshizieſſe con tanta claridad las tinieblas de sus errores è inorancia. Y como eran poderosos, y armados de la potencia del Emperador, y no menos insolentes, astutos, y atreuidos, determinaron echar a San Cirilo de su silla, y quitar a los Catolicos vn caudillo y Pastor tan valeroso; para q̃ quedando el exercito del Señor, sin cabeça, y el rebaño sin Pastor, pudiessen ellos mas facilmente, como lobos, despedaçarle y consumirle. Para hazer esto con alguna color, se juntaron algunos Obispos Hereges con Acacio, que era el principal, y traîa grandes competencias con Cirilo, y encubriendo la verdadera causa que los mouia, (que era, ser ellos Arrianos, y Cirilo amparo y colũna de la Fè Catolica) y tomando por achaque, que auia vendido los ornamentos de la Iglesia, para dar de comer a los pobres, y que vn farsante auia salido a representar cierta comedia vestido de vno dellos, le depusieron y priuaron de su silla Patriarcal, y pusiéron en ella a Heraclio, que era de su Secta, para que la fomentasse, y la lleuasse adelante, como ellos pretendian, y muerto Heraclio, la sostituyeron a Hilario en su lugar. Desta manera fue desterrado San Cirilo de los Hereges, como lo fueron en aquel tiempo otros muchos Santissimos y doctissimos Obispos, que eran los Pilares de nuestra Santa Religion, y padeciò muchas y graues persecuciones y calamidades. Mas despues auiendose juntado vn Concilio en la ciudad de Seleucia, fueron llamados Acacio, y sus sequaces, para que pareciessen y diessen razon de lo que auian hecho contra San Cirilo. Pero nunca se atreuieron a comparecer; porque tenian mal pleyto, y la mala conciencia los acusaua y condenaua; y en aquel Concilio San Cirilo fue restituydo a su Dignidad, y Acacio priuado de la suya, y sus compañeros excomulgados y condenados. Con esta sentẽcia boluio el Santo Prelado a su Iglesia, con gran gozo de los buenos, y rabia y pena de los malos. Y aun San Geronimo, hablando de Sã Cirilo, dize, que no vna, sino muchas vezes, fue echado de su Iglesia por la Fè Catolica, y otras tantas restituydo en ella.

Hiero. de scr. eccle.

Demas de las otras eccelencias que tuuo San Cirilo, fue vna el don de Profecia. Porque auiendo sucedido en el Imperio Iuliano Apostata a Constancio su primo hermano, y queriendo fauorecer a los Iudios contra los Christianos, mandò que se tornasse a edificar el Templo de Ierusalen, para que en el los Iudios hiziessen sus sacrificios y ceremonias. Començose la obra con grande aparato y suntuosidad, y echaronse los cimientos muy hondos y firmes; y San Cirilo dixo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio; porque assi lo auia hicho Christo nuestro Señor. La noche siguiente vino vn temblor de la tierra, tan grande y espantoso, que arrancò y sacò las piedras que se auian echado en los fundamentos de aquel Templo, y las esparzio por diuersas partes, y sobreuino vn fuego del Cielo, que quemò y consumiò todos los instrumentos que tenian aparejados para aquel edificio; y como concurriessen muchos Iudios a ver este milagro, parecieron vnas Cruzes resplandecientes, tan impressas, è insculpidas sobre los vestidos dellos, que por ningun arte ni industria se podian quitar; y vioſe quan verdadera auia sido la Profecia de San Cirilo, y el Apostata Iuliano quedò confuso, y muchos de los Iudios se conuirtieron a nuestro Señor Iesu Christo.

Muchos y graues tabajos padecio nuestro Cirilo de los Hereges, por defender nuestra Santissima Religion, y largos años, imperando en Oriente Constancio, y Iuliano, y Valente; que todos tres fueron Emperadores, y enemigos de la Fè Catolica, y la perfiguieron crudamente. Mas despues que sucedio en el Imperio el gran Teodosio Prin cipe no menos piadoso que valeroso, Cirilo tuuo paz en su Iglesia, por espacio de ocho años, y la gouernò admirablemente, y cargado de años y merecimientos passò desta vida a la eterna, a los diez y ocho de Março del año del Señor de trecientos y ochenta y seys, que fue el octauo de Teodosio, segun el Cardenal Baronio. De San Cirilo hazen mencion el Martirologio Romano, y el Concilio Constantinopolitano en vna epistola que escriue a San Damaso Papa, le llama Reuerendissimo y Santissimo Obispo; y dize, que auia muchas vezes y en varios lugares peleado las batallas del Señor contra los Hereges. Y los Griegos le celebrã

Baro. in an. Mar. 378. 18. Mart. & to. 4. an. pag. 534.

en

en su Menologio, y [illegible]
ria Eclesiastica; Sozomeno, [illegible]
dorreto, y Niceforo, le alaban como [illegible]
Santissimo y doctissimo, y martillo de los [illegible]
reges. Escriuio san Cirilo siendo moço vn libro de grande erudicion, que llamò Catheheses, el qual traduzido de Griego en Latin por el mismo Iuã Grodecio que escriuio su vida, en nuestros dias ha salido a luz, con gran beneficio de la santa Iglesia.

LA VIDA DE SAN NARCISO Obispo de Girona, y Martir.

18. de Mar. SAn Narciso Obispo de Girona, nacio de nobles padres en la misma Ciudad, y al tiempo que el Emperador Aureliano persegoia a los Christianos, huyendo aquella tempestad salio de su patria con vn Diacono suyo llamado Felix, y guiado del Señor, se fue a Alemania con desseo de predicar el Euangelio a aquellos pueblos, y conuertirlo a nuestra Religion. Llegò a la ciudad de Augusta, y queriendo tomar posada, fue encaminado a casa de Afra muger principal, pero deshonesta; porque Afra era hija de Hilaria, Reyna que auia sido de Chipre, o al menos en aquella isla señora rica y poderosa. La qual auiendo perdido en la guerra a su marido, su estado, y bienes, auia venido con su hija Afra, y con Dionisio su hermano, y otros criados y criadas suyas, por instinto Diuino a la ciudad de Augusta. Y como en la Isla de Chipre, Venus auia sido ramera, y era tenida por Diosa, y adorada y reuerenciada mas q̃ los otros Dioses, y toda la gente engañada por los Sacerdotes de la misma Venus, creia que tanto mas agradauan y seruian a su Diosa los que se dedicauan a su culto y veneracion, quato eran mas torpes, suzios, y deshonestos (que semejantes monstruos adoraua la Gentilidad) queriendo Hilaria consagrar a su hija Afra a la Diosa Venus, para que fuesse della mas fauorecida, la permitio viuir como ramera, y que tuuiesse muchos amigos: tal era Afra quando Narciso entrò en su casa, aunq̃ el Santo no lo sabia. Gaiole Dios para dar salud y vida a toda aquella casa, y sacar de vn abismo de torpezas y deshonestidades a Afra, que con las tinieblas de la idolatria, y sombra de la muerte en que estaua, no conocia su desuentura. Porque entrando san Narciso a su casa, y creyendo Afra q̃ era vno de los [illegible]
che, y [illegible]
manera, que ella y [illegible]
nomia, y Eutropia, tres criadas suyas, se conuirtieron a nuestro Redentor, y despues de auer ayunado siete dias, recibieron el agua del santo Bautismo, y por su medio otros muchos se hizierõ Christianos, y fuerõ Martires de Christo, y san Narciso predicò en aquella Ciudad, y ganò tantas almas para el Señor, que en Augusta le tienen por su Apostol y Maestro. Y auiendo estado nueue meses en ella, è instituydo Sacerdotes, y cõsagrado por Obispo a Dionisio, hermano de Hilaria, y tio de Afra, con gran sentimiẽto, y dolor de los Christianos se boluio a Girona su patria, para hazer en ella lo que auia hecho en Augusta. Aqui estuuo tres años exercitando su caridad, y edificando al Pueblo con su santa vida, y alumbrando le con su doctrina, y ganando inumerables almas para Dios, con grande aprouechamiento y gozo de los Christianos, y pesar y rabia de los Gentiles: los quales finalmente le mataron estando diziendo Missa, con tres heridas que le dieron en el ombro, en la garganta, y en la pierna. Todo esto que aqui queda referido dize el Breuiario de la Iglesia de Augusta, que por orden del Cardenal Otthó Truchses, Obispo, de Augusta se imprimio en Roma el año de mil y quinientos y setenta; y en el se cuenta el martirio de santa Afra, que fue quemada viua, ofreciẽdose en el Señor en holocausto, en olor de suauidad. Y de alli a seis dias le siguieron por el mismo tormento de fuego santa Hilaria su madre, y sus tres criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

El cuerpo de san Narciso està en Girona, y toda aquella Ciudad le tiene y reuerencia por Patron. Ha hecho nuestro Señor muchos y muy grandes milagros por este Santo, y entre otros es muy memorable el que sucedio quando Felipe Rey de Francia hizo guerra a don Pedro Rey de Aragon, y tomò la ciudad de Girona. Porq̃ aquellos [illegible]
terrobado el sepulcro de san Narciso, sacaron del mismo sepulcro inumerables enxambres de moscas, y tabanos de [illegible]
figura, color, y grandeza, que entraron en la gente, y cauallos del Rey, y los empoçoñaron

ñaron de manera, que murieron de pestilencia mas de quarenta mil Franceses, y mas de ventiquatro mil cauallos, y algunos añaden mayor numero; y dentro de pocos dias el mismo Rey de Francia murio en Perpiñan, y quedaron en prouerbio. Las moscas de san Narciso, como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones que hizo sobre el Martirologio Romano a los deziocho de Março.

Con san Narciso fue martirizado san Felix, que era Diacono suyo, pero aduiertase, que este san Felix, aunq̃ fúe martirizado en Girona, no es aquel insigne Martir, que en ella dio su vida por Christo, y es tenido en la misma Ciudad en gran veneracion; porque el vno fue Diacono de san Narciso, y el otro hermano, o compañero de san Cucufate, como lo diximos en su vida. San Narciso y Felix su compañero murieron en tiempo del Emperador Aureliano; que començò a Imperar el año del Señor de 271. Y este otro en el de Diocleciano y Maximiano, siendo Daciano Presidente de España.

Tambien se ha de aduertir, que ha auido dos Narcisos, los quales algunos cõfunden, y de dos hazen vno. El primer Narciso fue Obispo de Ierusalen, y Santo varon y esclarecido con milagros. Este siendo acusado falsamente, y auiendo castigado Dios a los acusadores, con desseo de quietud se retirò a la soledad, y estuuo muchos años en ella; y siendo ya de anciana edad boluio a su Iglesia, y admitio (por Diuina reuelacion) por coadjutor y compañero a san Alexandro Obispo; y auiendo viuido mas de ciento y diez y seis años, acabò santissimamente su peregrinacion.

Otro Narciso es el Obispo y Martir de Girona, de quien aqui tratamos, cuya fiesta se celebra a los deziocho de Março, y en este dia haze mencion del el Martirologio Romano, y la Iglesia de Augusta a los ventinueue de Otubre; y desta por ventura ha sido la causa de pensar, que estos dos Narcisos son vno: porque en el mismo dia de los ventinueue de Otubre cae la Fiesta de san Narciso Obispo de Ierusalen, y en el hazen del comemoracion los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Pero la verdad es, que fueron dos; y no obsta el celebrarse la Fiesta de ambos en vn mismo dia como tampoco es argumento bastante para creer que son diuersos el celebrarse en Augusta de san Narciso Martir a los ventinueue de Otubre, y en Girona a los deziocho de Março, pues puede auer muchas causas desta diuersidad.

LA VIDA DE S. BRAVLIO, OBISPO de Zaragoça.

EL Bienauenturado san Braulio, fue hermano de Iuã, Obispo de Zaragoça, y su sucessor en el Obispado, y natural de la misma ciudad (a lo que algunos escriuẽ) y de la sangre de los Reyes Godos de España. Desde su tierna Edad dio muestras de su grande ingenio, y buena inclinacion a todas las cosas de virtud y letras, las quales aprendio siẽdo ya moço, y estudiò las lenguas y las ciencias diuinas y humanas, con grande aprouechamiento: y tuuo por maestro a san Isidoro, Arçobispo de Seuilla, el qual en su tiempo fue luz de España, y vn poço de sabiduria. Auia edificado este sapientissimo Prelado en la ciudad de Seuilla vn Colegio para enseñar a los moços nobles y habiles que de toda España venian a el, para ser instruidos en buenas costumbres y letras; y el Santo se ocupaua en este exercicio, por lo mucho que importa a toda la Republica, que los moços como tiernas plantas, sean bien plantados, y encaminados desde su tierna edad por las sendas derechas de la virtud. Vno destos discipulos de san Isidoro fue san Braulio, y con tal Maestro salio varon tan perfeto, y tã docto, como despues lo mostrò en el resto de su vida. Porq̃ con ser san Braulio, como auemos dicho, discipulo de san Isidoro, y consultar cõ el, como con su Maestro las dudas que tenia sobre la sagrada Escritura; era tan estimado de su mismo Maestro, que le embiaua sus obras, para que las retiesse y censurasse. Tanta era la humildad y modestia de san Isidoro, y la opinion que tenia de la rara y excelente erudicion de Braulio; y assi le embiò el libro de las Etimologias, que a su peticion auia escrito. Antes de ser Obispo de Zaragoça, fue san Braulio Arcediano de la misma Ciudad, y auiendo vacado aquella Iglesia, por muerte de su hermano Iuan, y estando los Obispos juntos, y con ellos Braulio, bien descuydado de lo que le sucedio, de repente baxò del cielo vn glouo, o bola de fuego muy resplandeciente, y se assentò sobre su cabe-

18. de Março.

ça,

ça, y se oyò vna voz que dixo aquellas palabras del Profeta Esayas. *Este es mi seruo por mi escogido, en quien reposa mi espiritu.* Esai. 42. Quedaron los Prelados admirados de aquella nouedad, y hizieron gracias a nuestro Señor por auer declarado con tan ilustre milagro su voluntad; y conformandose todos con ella, le eligieron por Obispo, y rogaron que alli les Predicasse. Baxò el Santo el ombro a la carga que Dios le imponia, y por dar contento y obedecer a los Prelados, començò luego a Predicar, con tan grande Doctrina, feruor, y espiritu, como quien estaua alumbrado de la luz del Cielo, y auia sido escogido para tan alto ministerio de la mano del Señor.

Hallose en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto (en que presidio San Isidoro su Maestro) y el quinto y sexto. En el quinto, que se celebrò el año de seyscientos y treynta y seys (como escriue en su Historia don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, y no en el sexto, como algunos dizen) tuuo Sã Braulio gran mano, y ordenò los Canones y Decreto de aquel Concilio, y todo el peso de los negocios cargaua del, por ser persona en Santidad, letras y prudencia, tan eminente y señalada. Escriuio vna carta al Papa, que a la sazon era Honorio, Primero deste nombre, con tan excelente Doctrina, estilo, y eloquencia, que fue muy celebrada y leyda con admiracion en Roma. Acabado el sexto Concilio, se boluio San Braulio a su Iglesia de Zaragoça, para apacentar como buen Pastor sus ouejas, y desarraygar la mala zizaña de la Heregia Arriana, que toda via estaua sembrada entre el buen trigo, y aun durauan las reliquias della. Porque aunque los Reyes Godos, y los otros señores, y personas principales de España, auian salido de las tinieblas de aquella Heregia, y se auian abraçado con la Fè Catolica, en el tercero Concilio Toledano, siendo Rey Recaredo: pero como el mal era tan contagioso, y auia cundido y durado tanto, no se pudo arrancar de golpe, y fue necessario poco apoco sanar las llagas q̃ se auian hecho en largo tiempo.

Rod. l. 2. hist. c. 16. Gar. de Loaysa in Vl. Cõcil. Tolet. & Mari Ana. hist. li. 6. c. 6 Amb. Mor. l. 12. c. 1.

Esto hizo San Braulio con gran cuydado y vigilancia en su Obispado Predicando amenudo, y enseñando a los ignorantes, y alumbrando a los ciegos, y conuenciendo a los obstinados con los lugares de la Sagrada Escritura tan claros y euidentes, y traydos con tanta gracia y autoridad, que los aduersarios no le podian resistir. Y para que se entendiesse que el Espiritu Santo era el que le inspiraua lo que dezia en sus sermones, vna vez fue vista vna Paloma sentada sobre su ombro, que parecia que le dictaua lo que yua Predicando; y assi con la diligencia y solicitud de tan buen hortelano se arrancaron del campo de las Iglesias las espinas y malezas de los errores Arrianos, y se sembrò en ellos semilla del Cielo, y las verdades Catolicas. Demas desto estaua el Santo Prelado muy de ordinario en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la ciudad de Zaragoça, ocupandose de dia y de noche en el seruicio de Dios nuestro Señor, y de la Virgẽ su Madre, en cuyo Santuario residia. Atendia a las cosas tocantes a la fabrica y ornato de las Iglesias, y al aumento del culto Diuino; y en razon desto hizo edificar vna Iglesia sobre la sepultura de los Santos Martires Santa Engracia, y sus diez y ocho Compañeros, y de los innumerables Martires de Zaragoça, que antiguamente se llamò la Iglesia de las Santas Missas, y aora tiene titulo de Santa Engracia; donde despues el Rey Catolico don Fernando edificò vn suntuoso Monasterio, y le dio a los Padres de la Orden de San Geronimo, para que los Santos sean mas venerados, y los pueblos edificados y aprouechados con el exemplo, recogimiento, y Religion de los dichos Padres, que oy dia moran en el. *Zurit. lib. 2. anna. ca. 27.*

Era San Braulio muy benigno y manso para con los buenos, riguroso y graue para con los soberuios y rebeldes a los Mãdamientos de Dios y de su Iglesia. Aborrecia (como se escriue de San Agustin) las vestiduras delicadas y preciosas, y vsaua de las asperas y comunes, y que no tenian en si cosa notable, ni singular. Era muy tẽplado en su comida, y muy recto en administrar Iusticia, feruoroso en Predicar la palabra de Dios, eloquente y eficaz en cõuencer cõ viuas razones a los aduersarios, y en deshazer con el resplandor de la Doctrina Euãgelica las tinieblas de los Hereges; liberalissimo para cõ los pobres, y gran remediador de las necesidades agenas. Tuuo el Obispado veynte años, siendo Reyes de España, Sisenãdo, Chintila, Tulga, y Cindasuinto; y al fin dellos, lleno de dias y de merecimientos, recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, dio su espiritu al Señor, dexando a toda aquella Ciudad y Obispado, cõ gran sẽtimiento y ternura, por auer perdido tan excelente Padre, Maestro, y Pastor. *S. Ilde fon. de vir. il lustri.*

Fue

Fue su muerte vn Domingo por la mañana a los diez y ocho de Março, cerca de los años de seyscientos y quarenta y seys; y en este dia se celebra su fiesta en todo el Arçobispado de Zaragoça, y en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar, con grandissima solenidad. Hallaronse a su bienauenturado tranfito el Arçobispo de Tarragona, y algunos otros Obispos que concurrieron a ylsitar, y ayudar, y seruir al Santo Prelado en aquella hora, en la qual se oyeron cantar suauemente los Angeles, y vna voz que dixo: *Leuantate, y ven amigo mio.* A la qual voz el Santo (como quien despierta de vn profundo sueño) respondio: *Luego voy Señor.* Su Sagrado curpo fue sepultado de los Obisposque alli estauan, y de todo el Clero y pueblo, debaxo del Altar de Sãtiago, q̃ el dicho Santo auia edificado. De alli le trasladaron a a otra parte de la misma Iglesia, y con la entrada de los Moros, y destruycion de España, estuuo encubierto mas de seyscientos años, sin saberse donde estaua; hasta que el año de mil y dozientos y setenta, como dize el Cardenal Baronio, y ciento y cincuenta y dos despues que los Christianos cobraron a Zaragoça de poder de Moros, el Bienauenturado San Valerio aparecio a vn Obispo de Zaragoça, llamado Pedro, y le reuelò el Santo cuerpo; y assi fue hallado tan entero y sano, como quando le sepultaron, derramãdo de si vn suauissimo olor. De alli le trasladaron y colocaron delante del Altar Mayor de la dicha Iglesia, donde oy dia està en vn sepulcro suntuoso, y es reuerenciado de toda aquella nobilissima Ciudad, como singular Patron, con grandissima deuocion y reuerencia, y Dios nuestro Señor obrò muchos milagros en su translacion; de la qual haze fiesta la Iglesia de Zaragoça a los diez y nueue de Iulio. Escriuio San Braulio (como dize San Ilefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de San Millan Monge, que oy dia se halla escrita de mano; y como dize el mismo San Ilefonso, con ella Sã Braulio declarò la Sãtidad de Millan, è ilustrò su memoriar. De San Braulio haze mencion el Martirologio Romano a los veynte y seys de Março, y San Ilefonso en el libro de los Varones Ilustres, y el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el octauo tomo de sus Anales, y otros Autores que escriuen, o Vidas de Santos, o Historias de España.

Breuia. antiq. Cala. raug.

Baro. in an. not.

Ildef. Braulio.

Baro. to. 8. p. 348

LA VIDA DE SANTA LEA, Señora Romana y Mõja, sacada de la Epistola veynte y quatro de S. Geronimo.

EScriuiendo el Gran Padre y luz de la Iglesia San Geronimo a Marcela su deuotissima hija, y fiel sierua del Señor, y consolandola de la muerte de Santa Lea su amiga, y cotejando su muerte con la muerte de vn Gauallero principalissimo y Consul desigñado, que era Gentil, y pocos dias antes auia muerto, le dize estas palabras: Quien podra dignamente alabar la conuersion de nuestra Lea? la qual de tal manera se conuirtio a Dios, que merecio ser Cabeça de su Monasterio, y Madre de tantas Virgenes; y despues de las ropas blandas y ricas, que en el siglo auia traydo, se vistio de vn saco para domar su carne, passando las noches enteras en oracion sin dormir, y enseñando a sus Compañeras, mas con sus exemplos, que con sus palabras. Fue tan grande su humildad, y tan sujeta, que auiendo antes sido señora de tantos criados, despues la teniã por criada de todos; aunque tanto mas era sierua de Christo, quanto menos era tenida por señora de los hombres. Su vestido era pobre y sin cuydado, el manjar grossero; traìa su cabeça sin curiosidad ni affeo. Pero de tal manera, que siendo tan atenta en todo lo que hazia, huia en todo la ostentacion, por no recebir en esta vida la paga de sus buenas obras. Y aora por el breue trabajo goza de la eterna biẽauenturãça, y ha sido recebida de los Coros de los Angeles, y colocada en el Seno de Abrahan, dõde con el pobrezito Lazaro vee al Rico auariẽto q̃ se vistio de purpura, y al Consul, no ya con la ropa triũfal, sino cubierto de otra negra y de cofusion, pidiẽdo vna gota de agua para su refrigerio. O quan grande mudança ay en las cosas; aquel que pocos dias antes estaua en la cumbre de las honras y dignidades; aquel que como si vencidos los enemigos triunfara subio al Capitolio, y fue recebido con aplauso y regozijo de todo el pueblo Romano, aquel cuya muerte tanto sintio toda la Ciudad, aora afligido y desnudo està, no en el Palacio y Corte del Cielo (como su desdichada muger lo pregona y miente) sino en aquellas tinieblas exteriores, que jamas tendran fin. Y nuestra Lea, que estaua encerrada en su secreto recogimiento, y q̃ parecia pobre y despreciada, y su vida era teni-

22 de Mar.

tenida por locura; ahora sigue a Christo, y dize: Todo lo que antes oymos, ahora lo vemos en la Ciudad de nuestro Dios. Por tanto yo amonesto, y gimiendo y llorando protestò a todos, que mientras dura esta presente vida, no nos vistamos dos tunicas, que es querer tener dos fees, ni andemos calçados de pieles de animales, que son las obras muertas de la carne, ni cargados con la alforja de las riquezas, ni busquemos el fauor de la potencia del siglo, significada por el baculo: y finalmente, que no queramos seruir juntamente a Christo, y al mundo, tener al vno y al otro por Señores. Sino que procuremos viuir con tan gran cuydado; que a las cosas temporales y caducas, sucedan las eternas, y muriendo cadadia nuestro cuerpo, no pensemos que en las demas cosas somos perpetuos, porque desta manera lo seremos. Todo esto es de San Geronimo en la epistola ventiquatro. Fue Santa Lea primero casada, y despues viuda, como se saca del mismo San Geronimo epistola quinze de laudibus Asselæ ad Marcellam; y finalmente Monja, y muger Santissima. Haze della mencion el Martirologio Romano, alegando a san Geronimo, a los ventidos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA CATALINA de Suecia, Virgen, hija de Santa Brigida.

22. de Març

SANTA Catalina de Suecia fue hija de Vlfon, Principe de Noricia, y de Santa Brigida, bien conocida por sus reuelaciones en la Iglesia del Señor. Desde niña mostrò auer sido escogida del Esposo Celestial; porque quando mamaua tomaua el pecho de su Santa Madre, y de las otras mugeres honestas que se le dauan con mucho agrado, y si alguna deshonesta, o menos casta se le queria dar, luego lloraua, y no le queria tomar.

Entregola su Santa Madre, despues que la desterò, a vna Abadessa muy Religiosa, para que la criasse; y el Demonio vna noche estando en Maytines la Abadessa, tomando figura de vn toro quiso matar a la niña, y con los cuernos la sacò de su camilla, y la arrojò en el suelo, dexandola casi muerta: y hallandola assi la Abadessa, y tomandola en sus braços se le aparecio el Demonio, y dixo: O, que de buena gana la acabara, si Dios me huuiera dado licencia. Siendo ya de siete años, se entretuuo vna vez con las otras niñas, jugando cierto juego con vnas muñecas; y como nuestro Señor la queria para gran Santa, no quiso que aquella niñeria passasse sin castigo: y assi la noche siguiente fue molestada de los Demonios, que le aparecieron en figura de muñecas, y la açotaron grauemente, para que desde niña començasse a dar de mano a las niñerias, y juegos en que se suele entretener aquella tierna edad. Teniendola para casarse, su padre le mandò que tomasse marido, y ella le aceptò, confiada en la bondad de Dios, y en el fauor de la Sacratissima Virgen Maria su Madre, que podria casarse sin detrimento de su virginidad, como le sucedio. Porque auiendose casado con vn Cauallero nobilissimo llamado Eghardo, de tal manera le hablò que los dos hizierò voto de castidad la y guardaron toda su vida, engañando al mundo con nombre y habito de casados, y triunfando de su carne, y de nuestro comun y mortal enemigo. Dauanse mucho a la oracion, y a la aspereza de vida, y a todas las obras de caridad, y en los ojos de los hombres parecian y se trataua como señores, si en los ojos de Dios eran Santos.

Tenia Catalina vn hermano llamado Carlos, moço brioso, y dado a la vanidad: el qual no pudiendo sufrir que su hermana, y su cuñado hiziessen aquella vida, los reprehendio, y procurò apartar della: y mucho mas se enojò con su hermana, quando vio la llaneza que vsaua en su vestido, y que no se conformaua con el trage y galas que las otras señoras y mugeres de su calidad auian inuentado, despreciando la simplicidad, y antiguedad antes vsada. Pero Catalina, no solo no se mudò de lo que tambien auia començado, antes persuadio con sus palabras, y con su exemplo a la muger del mismo Carlos su hermano, que dexasse las galas y atauios superfluos, y que la imitasse, como lo hizo. Despues que murio Vlfon su padre y Madre Santa Brigida por Diuina reuelacion fue a Roma, su hija Catalina (viuiendo aun Eghardo su marido) tuuo grandes instintos y mouimientos del Señor de yr a buscar a su Madre a Rema. Y aunque al principio por ser de solos deziocho años, y hermosissima. Su marido no vino en ello: pero despues viendo que aquel negocio era de arriba, y que Catalina era anciana en el seso,

y de costumbres honestissimas, le dio licencia, y criados, y personas que fuessen en su compañia. Y ella llegò a Roma en el mes de Agosto, y hallò que su Santa Madre estaua en Bolonia, y la fue a ver; y despues que boluio a aquella Santa Ciudad, y visitò los Santuarios y Estaciones della, por Diuina disposicion se quedò con su Madre para ayudarla, y seruirla; como Dios se lo auia prometido a Santa Brigida. Aunque no le faltaron a Santa Catalina grandes trabajos y dificultades; porque el Demonio la tento para que se tornasse a su tierra, donde viuiera con mas quietud, regalo y descanso; y como ella era señora de tanta calidad, y de estremada hermosura, algunos Caualleros principales, sabiendo que ya era muerto su marido, la pretendierõ por muger. Y viendo que los otros medios blandos y amorosos no bastauan, quisieron hazerle fuerça, y arrebatandola: y auiendose escondido en cierta parte con gente armada para cogerla vn dia, que con otras matronas yua a la Iglesia de San Sebastian, al tiempo que salian de la celada, aparecio derepente vn ciervo, y dando ellos tras el, passò en aquel mismo tiempo Catalina, y se escapò de sus manos.

Otra vez yendo con su Santa Madre a la Iglesia de San Lorenço, y hallandose en otro semejante peligro, el Caualiero que la aguardaua con gente, al tiempo que la quiso acometer, quedò ciego, y conociendo su culpa se echò a sus pies, y les pidio perdon; y rogando las Santas madre y hija por el, cobrò la vista, y contò este milagro al Papa Vrbano VI. y a los Cardedenales.

No solamente padecio Santa Catalina estas molestias en Roma, pero otras no menores fuera della. Porque yendo con su Santa Madre a Assis por reuelacion de Dios, y a Santa Maria de Porciuncula, no pudieron vna vez llegar adonde pensauan, y por auerles sobreuenido la noche; y assi se recogieron en vna pobre casilla, para guarecerse de la niene y agua. Estando alli ciertos salteadores de caminos, entraron donde estauan las Santas madre y hija con su compañia; y con mucha desuerguença quisieron verles los rostros. Y como Santa Catalina era hermosissima, se encendieron en mala concupiscencia, y començaron a hablar palabras torpes, y quererla hazer fuerça. Mas ellas se boluieron a Dios, suplicandole que las guardasse; pues por su inspiracion y seruicio auian tomado aquel camino, y luego al improuiso se sintio vn gran ruydo como de gente armada, y vna voz que dezia, que prendiessen aquellos vellacos ladrones. Con la qual ellos espantados se huyeron, y dexaron la presa que tenian en las manos. Mas el dia siguiente, siguiendo las Santas su camino, boluieron a ellas, para hazer de dia lo que no auian podido hazer de noche; y auiendoles tomado los passos, al punto que ellas passauan perdieron la vista, y no las pudieron ver. Con esta proteccion del Señor crecia cada dia mas Catalina en su amor, y se dàua con mayor cuydado a todas las virtudes y especialmente a la Santa humildad, que es la madre y guarda dellas. Porque le pesaua mucho de ser alabada, y se holgaua de ser menospreciada y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy deuota, y desde niña muy dada a la oracion, y a rezar las horas de nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastaua quatro horas en llorar, y meditar la Sagrada Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo y suaue sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le aparecio vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse a Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les auia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traia en la cabeça. Y como la muger lo dixo, assi sucedio, y del precio de la corona, Santa Brigida y su hija, se sustentaron todo vn año con su familia.

Pues que dirè del amor tierno y fuerte, que esta Santa Virgen tuuo al Señor? que de su benignidad y misericordia, para con los pobres enfermos y llagados? porque su Santa Madre la lleuauaconsigo a los Hospitales y delante della seruia con grande humildad a los enfermos los, y curaua las llagas podridas sin asco, para que su hija apreudiesse, y la imitasse, y siguiesse sus pisadas, y ella lo hazia con estremada caridad y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andaua con vn vestido vil y roto, y vsaua de cama pobre, con solo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertor viejo y remendado. Pero nuestro Señor para hõrarla en algunas ocasiones, hizo que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fue assi mismo

mismo muy sufrida, paciente y mansa, lleuando los agrauios y injurias que se le hazian cõ marauillosa mansedumbre, boluiendo siempre bien por mal, como verdadera sierua del Señor.

Veynte y cinco años estuuo en compañia de su Santa Madre en Roma, y fuera, y la acompañò a Ierusalen, y se hallò a su dichoso transito, y lleuò sus Sagradas Reliquias a Suecia, con otras de otros Santos. Y despues de auer cumplido con el entierro de su Bendita Madre, se encerrò en vn Monasterio de Monjas, donde fue Prelada, instituyendolas segun la Regla que su Santa Madre auia dexado, y ella auia aprendido. Mas como nuestro Señor obrasse muchos y grandes milagros al sepulcro de Santa Brigida, parecio al Rey de Suecia, y a los Grandes y señores de aquel Reyno, que deuian tratar con el Sumo Pontifice de su Cononizaciõ, y que para que tuuiesse mas presto efeto, conuenia que su hija Catalina fuesse a Roma; y ella lo tuuo por bien, y fue; aunque hallò las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio Onzeno, y por la cisma que se leuantò en tiempo de Vrbano Sexto su sucessor, que nò tuuo por entonces efeto lo que pretendia. Y assi dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demas que lleuaua en Roma, se boluio a su patria, auiendo nuestro Señor esta vez hecho en Roma algunas cosas notables y marauillosas por su Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que auiendo caydo mala vna señora principal, y de mala vida, de vna grauissima enfermedad; y no queriendose confessar, ni aparejarse para morir, ni oîr a Santa Catalina, que le aconseja-ua lo que le conuenia para su eterna saluacion, la Santa se puso en oracion, rogando a nuestro Señor por aquella alma pecadora, y luego se leuantò del Tibre vn humo negro y espesso, y vino a dar sobre la casa donde la enferma estaua, y la assombrò demanera, que vnos a otros no se podian ver, con vn ruydo tan espantoso, que la pobre enferma despauorida, y como fuera de si, llamò a Catalina, y con lagrimas le prometio de hazer todo lo que le mandasse, y se confessò, y el dia siguiente acabò su vida, con esperança que dexò de su saluacion.

Otra señora auia malparido siete vezes, y hallandose preñada, y cerca de parir, se encomendò en las oraciones de Santa Catalina: la qual la animò, y prometio de hallarse a su parto. Hallose, y pario viua y sana vna niña; que se llamò Brigida por deuocion de su madre.

Salio el rio Tibre de madre, è inundò de tal manera la ciudad de Roma, que todos temian la vltima ruyna y destruycion della. Rogaron a Santa Catalina, que se opusiesse a las ondas, y con su presencia y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro; y como ella por su humildad se escusasse, la arrebataron y lleuaron como por fuerça, y la pusieron junto a las aguas, y en tocandolas con los pies se boluieron atras, y cessò aquel diluuio peligroso.

Estando en la ciudad de Napoles (adonde auia ydo para recoger, y autenticar los milagros de su Santa Madre) le declarò vna señora muy principal, que vna hija suya viuda era muy molestada de vn Demonio cada noche torpemente; y que aunque lo auia callado por verguença hasta entonces, aora se lo auia descubierto para que se lo dixesse, y le pidiesse remedio, confiada de su Santidad. La Santa Virgen le aconsejò, que se confessasse de todos sus pecados pura y enteramente. Porque muchas vezes por los pecados que se callan en la confession por verguẽça, permite nuestro Señor semanjantes ilesiones, y que los Demonios tengan fuerça para fatigar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Diole tambien otros santos consejos y deuociones, y ofrecio sus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias se hallò la muger del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia y atormentaua.

Auiendo pues la Santa Virgen estãdo cinco años esta vez en Roma, y no teniendo esperança de conseguir la Canonizacion de su Bienauenturada Madre (por las causas que diximos arriba) se boluio a su patria y Monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde passaua. Este camino tambien hizo nuestro Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que auiendo caydo del carro en que yua dormido vno de los que la acompañauan, y passado por el la rueda del carro, y quebrantadole y hecho pedaços, haziendo oracion por el Santa Catalina, y tocandole con las manos, luego estuuo sano. Y lo mismo sucedio a otro en llegando a su Monasterio, porque auiendo caydo de lo alto

de vn edificio que se hazia, sobre muchos maderos y piedras, y quebrantadose los hueſſos de manera, que apenas podia reſollar, en tocandole la Virgen, y hecho oracio por el, luego se conſolidaron los miembros y cobrò tan perfeta ſalud, que se boluio a trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y a Santa Catalina, por cuya interceſsion le auia ſanado.

Eſtaua en eſte tiempo la Santa Virgẽ muy flaca, y fatigada de dolores y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera y alegre en ſu eſpiritu. Tenia coſtumbre deſde que anduuo en compañia de ſu Santa Madre de confeſſarſe cada dia, y algun dia dos y tresvezes. Aſsi lo hizo en eſta poſtrera enfermedad: aunque por la flaqueza de ſu eſtomago no ſe atreuia a recebir el Santo Sacramento del Altar: mas haziaſele traer, y le adoraua, y reuerenciaua con grandiſsima deuocion, y humildad.

Finalmente leuantando los ojos al Cielo, y encomendando ſu alma con el coraçon al Señor, porq̃ no podia con la lengua, eſtando preſentes, y deshaziendoſe de lagrimas las Monjas, dio ſu eſpiritu al que la auia criado para tanta Gloria ſuya. Aparecio vna Eſtrella ſobre el Monaſterio en que murio, y fue viſta de algunos Religioſos de dia, y de noche, haſta que ſu Sagrado cuerpo fue ſepultado. Y la miſma Eſtrella la acompañò, quando la lleuaron a enterrar a la Igleſia, y eſtuuo en el ayre ſobre las andas: y en acabando de enterrarla deſaparecio. Vinieron muchos Arçobiſpos, Obiſpos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Norbegia, y Gocia a ſu entierro, y el Principe de Suecia llamado Erico con otros ſeñores y Barones, los quales por ſu deuocion lleuaron ſobre los ombros el cuerpo a la ſepultura, y por la mucha gente que auia concorrido apenas ſe pudo ſepultar. Murio la Santa Virgen en el Monaſterio Vvatſterienſe a los veynte y dos de Março del año del Señor de mil y trezientos y ochenta y vno, y hizo nueſtro Señor muchos milagros a ſu ſepulcro. El Martirologio Romano haze mencion deſta Santa a los ventidos de Março, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenço Surio trae ſu Vida en el ſegundo tomo.

LA VIDA DE SAN ISACIO *Confeſſor.*

AVeriguada coſa es, que algunas vezes, para caſtigar Dios los Reynos y Prouincias, les da Reyes, y Principes deſaforados y impios, y ſe ſirue dellos como de verdugos, y miniſtros de ſu yra, y furor, para que aflijan ſus ſubditos, y con ſus malos tratamientos los atormenten. Tambien es coſa cierta, que quando Dios ſe ha ſeruido deſtos malos Principes, los caſtiga a ellos ſino ſe emiendan, y echa en el fuego el açote con que caſtigò a los demas. Lo vno y lo otro vemos en Valente Emperador; el qual por ſer Herege Arriano perſiguio cruelisſimamente la Igleſia Catolica del Señor. Deſtruyò las Igleſias, echò dellas los Obiſpos, y con toda ſu potencia procurò deſarraygar del mundo la Fè Catolica, que confieſſa por Dios verdadero, y conſubſtancial al Padre, al Hijo de Dios. Pero quando el Señor ſe compadecio de ſus fieles ſieruos; y ſe huuo ſeruido deſte tirano, y miniſtro de ſu indignacion, caſtigole ſeueramente, y mouio gentes barbaras, è inumerables, para q̃ entraſſen por las tierras del Imperio, las hizieſſen guerra, y le vencieſſen, y le quemaſſen en vna pobre choça, como adelante ſe dira. Y para juſtificar ſu cauſa, y vſar de benignidad y miſericordia, con quien tan poco la merecia como Valente, ſacò de partes remotas del Oriente a vn Santo Monge y ſieruo ſuyo llamado Iſacio, para que le amonaſtaſſe, y le propuſieſſe ſu peligro, y le procuraſſe reduzir al camino de la verdad. Eſtaua Iſacio en ſu ſoledad, llorando los pecados y calamidades del mundo, y ſuplicando con muchas lagrimas al Señor, que boluieſſe por ſu cauſa, y enfrenaſſe al Emperador, que como vna beſtia fiera y braua hazia riza y eſtrago grande en los Catolicos. Y ſabiendo, que el Emperador ſalia a la guerra con poderoſo exercito, para reſiſtir a los barbaros, que ſe acercauã a Conſtantinopla, mouido del Señor, vn dia que Valente marchaua con ſugẽte, ſe llegò a el, y le dixo: Emperador abre las Igleſias de los Catolicos, que tienes cerradas, y Dios proſperarà tu camino. Oyolo el Emperador, y teniendole por loco, no ſe dignò de reſponderle, antes le dexò, y proſiguiò ſu camino. Otro dia tan bien le alcançò, y le tornò a dezir: Emperador, 27 de Març

dor, abrelas Iglesias de los Catolicos, y tendras buen suceſſo en la guerra, y bolueras a casa con vitoria. Aqui el Emperador considerando lo que aquel hombre ya la segunda vez le dezia, por deſſeo de alcançar vitoria, mas que por aficion que tuuieſſe a los Catolicos, quiſo hazer lo que Isacio le dezia, y consultandolo con sus Consejeros, que eran Hereges, ellos le aconsejaron que no lo hizieſſe, ni oyeſſe aquel hombre vano, antes le castigaſſe; y por este mal Consejo lo dexò de hazer, que para estoruar el bien qualquiera cosa basta, y los malos Consejeros de los Reyes, son la ruyna de la Republica.

No se cansò Isacio, antes passados algunos dias boluiò al Emperdor, que seguia su camino, y tomando con grande animo por el freno al cauallo en que yua, le començò a reprehender grauemente, y a importunarle que le concediesse lo que le pedia, sino se queria perder. En el lugar donde esta vez hablò al Emperador, auia muchas y muy espessas çarças y cabroneras, y enojandose Valente, mandò arrojar al Santo Varon enmedio dellas, pensando que por ser aquel lugar tan hondo y tan cubierto, alli moriria. Echaronle, y el Emperador se partio, y luego vinieron tres Varones vestidos de blanco, y sacaron de alli a Isacio, sano, y sin lesion alguna, y desaparecieron sin poderse saber quienes auian sido; aunque despues se entendio que eran Angeles del Cielo; y el le hizo gracias por aquel beneficio, y esforçado con este espiritu se fue tras el Emperador, y echando por vn atajo le alcançò, y se le puso delante, y le dixo: Pensauas, o Emperador, que yo auia de morir entre aquellas espinas y abrojos, pues el Señor me ha guardado para que de nueuo te diga; que el ha mouido a estos barbaros para que te hagan guerra, por la guerra que tu hazes a la Religion Catolica; que abras las Iglesias de los Catolicos, porque desta manera venceras a tus enemigos, y bolueras con gloria a tu casa. No pudieron hazer mella en el coraçon de Valente las palabras tan tas vezes repetidas del Santo, porque estaua empedernido y obstinado, antes le mandò entregar a dos Senadores llamados Saturnino, y Victor, para que le guardassen hasta que el boluiesse, y castigarle como merecia. Entonces el Santo, como otro Profeta Miqueas contra el Rey Acab, le dixo: Si tu bolvieres en paz, ten por cierto, que Dios no ha hablado por mi, mas tu daras la batalla, y no podras resistir a tus enemigos, antes huyras, y a la fin caeras en sus manos, y viuo seras quemado dellos. Todo sucedio como el Santo lo dixo: Peleò Valente, y desbaratado su exercito, y vencido, huyò, y se escondio en vna pobre casilla: llegaron los barbaros, y pegaronle fuego, y alli fue quemado viuo, como el Santo se lo auia Profetizado. Como se muestra Dios Padre, aun en los castigos? y como el hombre por su culpa se endurece con la paciencia de Dios? el Señor le auisa, y el hombre cierra los oydos, embiale sus Profetas, y el los persigue, y al cabo el hombre paga como Valente su obstinacion, y el Señor es Glorificado y conocido por Iusto Iuez, y sus seruos quedan vitoriosos, y mas estimados de sus mismos enemigos. Assi le sucedio a Isacio, porque Saturnino, y Victor, que le tenian en guarda, le començaron a reuerenciar, conociendo q̃ era Santo, y alumbrado con espiritu de Profecia, y cada vno de los dos procuraua labrarle casa, y tenerle por amigo, y en efeto se la labraron a porfia, y con vna santa contienda cada vno queria que Isacio tomasse por morada la suya. Pero Saturnino se dio mas prieſſa, y acabò su edificio primero, y el Santo le escogio para su habitacion, y en el viuio hasta la muerte en compañia de otros Santos Monges. Estando ya en su casa hazia vna vida admirable, y mas de Angel, que de hombre mortal. Era de espiritu feruoroso, gozoso con la esperança de la vida eterna, paciente en la tribulacion, continuo en la oracion, no haziendo mal a nadie, y haziendo bien a todos, imitaua a la vida Apostolica; mouiendo a los que le tratauan mas con su exemplo que con sus palabras al menosprecio de las cosas fragiles y caducas, y al aprecio de las cosas Celestiales y eternas. Dauanle aquellos Caualleros, que le auian edificado casa, grandes limosnas para que las repartiesse a pobres, lleuauanle a menudo a sus casas que estauan fuera de la Ciudad. Y aconteciale algunas vezes salir tan tarde, que las puertas de la Ciudad estauan cerradas, y el se ponia en oracion, y haziala señal de la Cruz, y luego las puertas de suyo se abrian, y el seguia su camino, haziendo gracias al Señor. Era tan amigo de los pobres, que quando topaua alguno que le pedia limosna, luego se quitaua el manto, y se le daua. Y auiendo corrido Glorioſamente su carrera, entendiendo que se llegaua el fin de su peregrinacion, llamò a sus Monges,

3 Reg 22.

exortoles a toda virtud y perfecion; dioles Padre y Maestro que les gouernasse, suplicando a nuestro Señor que diesse a los subditos
Sozo. l. 4. c. 30. Teod. l. 4. c. 40. Niceph. l. 10. c. vltim su espiritu para bien obedecer, y al superior para mandar y regir, y con esto dio su alma a Dios a los 27. de Março. Escriuio su vida el Metafraste, y trae la Fray Lorenço Surio en su segundo tomo, y Sozomeno, y Teodoreto, y Niceforo Calisto hazen mencion del, y cuentan lo que le acontecio con Valente, y el castigo que por no auerle creydo Dios nuestro Señor le dio.

LA VIDA DE SAN IVAN CLIMACO Confessor.

30. de Mar. LA Vida de San Iuan Climaco escriuio vn Monge dicipulo suyo llamado Daniel, y la refiere en su segũdo tomo el Padre Fray Lorenço Surio desta manera.

Siendo Iuan Climaco moço de dezisseys años, y auiendo estudiado lo que a aquella edad conuenia, se ofreciò a Christo nuestro Señor en Santo y agradable sacrificio, recibiendo sobre si el jugo de la vida Monastica, en vn Monasterio que estaua en el Monte Sinay, en el qual despidiendo de su coraçon toda vana estimacion y confiança de si mismo, se abraçò con la Santa humildad, y se sujetò perfetamente a su Superior, y Padre espiritual, y fue aprouechando cada dia mas en la virtud, en tanto grado, que vino a estar como muerto al mundo, y a todos sus apetitos, y como vn alma del todo desnudo del propio parecer, y propia voluntad. Que por auer antes San Iuan estudiado, y sido enseñado en las ciencias que suelen desuanecer, se deue aun mas estimar. Desta manera conuersò por espacio de dezinueue años entre los Monges, hecho vn perfetissimo dechado de obediencia y sugecion, hasta que fallecio el Santo Padre que le tenia a cargo; por cuya muerte passò a la vida solitaria, y escogio vn lugar llamado Tola, que estaua cinco millas de vna Iglesia, en el qual perseuerò constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria y feruor de espiritu. Lo que alli passò a solas, las batallas que tuuo, y las vitorias que alcançò del comun enemigo, no se pueden saber: mas de creer es, que fueron muchas, y tantos los fauores con que el Señor le regalò, como de su liberalissima mano se podian esperar, y el suele hazer a los que de veras se entregan a su seruicio. Lo que se sabe es, que comia de todas las cosas, que segun su profession era licito comer, pero de todo poco: porque comiendo de todo, huyesse la nota de la singularidad, y vanagloria, y comiendo poco viencesse la gula. Con la soledad, y con el poco trato y compañia de los hombres, de tal manera apagò la llama de la luxuria, que ya no le daua peña ni molestia. La auaricia (que el Apostol llama Idolatria) vencio con la largueza y misericordia para con los otros, y con la escasseza de las cosas necessarias para consigo: porque contentandose con lo poco no tenia necessidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procurò el Santo Varõ vencer, y viuir no como hombre, sino como Angel. Viuia de oracion, nunca estaua ocioso, y para que la aspereza y ociosidad (que suele hazer guerra a los solitarios) no le vencisse, solia ocuparse en escriuir libros; dormia poco, y solamente lo que bastaua para no desfallecer con las demasiadas vigilias. Pues que dirè de la abundancia de sus lagrimas? entrauase en vna cueua, que estaua apartada al lado de vna mõtaña, y alli leuantaua las vozes al Cielo con grandes gemidos, suspiros y clamores, y derramaua su coraçõ delante del Señor, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Vn Religioso llamado Moysen, que era de los que professauan vida solitaria, desseando imitar la vida deste Santo Varon, y viuir debaxo de su correcion, y diciplina, echò a muchos de aquellos Santos Padres por rogadores, y pidio con grande instancia, que le quisiesse recebir por su dicipulo. Fue recebido por tal, segun lo auia desseado, y vn dia mandole el Santo Varon, que de cierto lugar traxesse vn poco buena tierra, para echar en vn huerto de poco suelo. Hizolo Monysen, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el mediodia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor y del trabajo, acordò de tomar vn poco de reposo a la sombra de vna gran peña que alli auia. Mas estando para caer aquella gran peña sobre el. Dios reuelò a San Iuan Climaco el peligro en que estaua su Dicipulo, y con su oracion lo librò. Porque estando alli durmiendo, le parecio que auia oydo la voz de su Maestro que le despertaua, con la qual lleno de pauor despertò, y dio vn salto, y luego viò arrancarse la peña de lo alto, y caer en tierra en el luger donde el antes estaua, y sin duda sino se leuantara, le hiziera pedaços.

Otra

Otra vez vino a el vn Monge que se llama ua Isaac, abrasado de vna tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza y dolor, y descubriole con muchas lagrimas y gemidos la secreta llaga que traìa. Consolole el Varon de Dios muy blandamente, y dixole: Estemos ambos hijo en oracion, y el Señor q̃ es misericordioso y clemente, no despreciarà nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanò el enfermo, y quedò curado de tan estraña pasion, y alabò al Señor, q̃ auia dado tanta eficacia a la oracion de San Iuan Climaco. Començaron a venir algunos a visitarle, mouidos de la fama de su Santidad; y el Venerable Padre, para apacentar las animas de los q̃ a el veniã, con el pasto de la palabra de Dios les daua saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, q̃ procuraron estoruar este fruto q̃ de su Doctrina se seguia, diziendo, q̃ era vn parlero y hablador. Sabiendo el esto, determinò de enseñar a los q̃ a el veniã, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia. Y assi calló, y vencio cõ tan grande humildad y modestia a sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron que les diesse el acostumbrado pasto de su Doctrina.

Pues como resplandeciesse desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante a le, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinay, donde antes auia morado, y con vn mismo afecto y desseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y gouierno de aquel Monasterio; y el Santo Varon, mouido del Señor, tomò sobre si la carga de regirlos, y a ruego y suplicacion dellos escriuio el libro llamado Escala Espiritual, en el qual se describen treynta escalones, por donde pueden subir los hombres a la cumbre de la perfecion. Este libro, en nuestros dias, el Padre Maestro Fray Luys de Granada, para prouecho de muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriquecio con algunas declaraciones y anotaciones suyas. De San Iuã Climaco haze mencion el Martirologio Romano a los treynta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, que florecio por los años del Señor de trezientos y quarẽta y seyes, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escriue a San Iuan Climaco, rogandole que escriua la regla que auian de tener y guardar los Monges, y los auisos que el auia aprendido como otro Muysen en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon ygual a los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Iuan Abad del Monasterio del Monte Sinay, Iuan pecador Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera desu muerte, y de los años que viuio, no sabemos cosa cierta, pero deuio de morir de muy anciana edad, porque de dezisseys años tomò el Hauito de Monge, dezinueue viuio en el Monasterio del Monte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues boluio a tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quantos años viuio. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es los mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de Escuela, y que dierõ este nombre, como a Maestro, de cuya Doctrina se pueden aprouechar todos, especialmente los Religiosos y personas que tratan de su aprouechamiento espiritual; aunque mas prouable es que este nombre de Climaco (que en Griego se deriua de vn nombre, que quiere dezir escalera) por auer el hecho vna como Escalera Espiritual de su libro, y traçandole con esta orden de grados Espirituales, para poder llegar a la perfecion.

ABRIL.

LA VIDA DEL BIENAVENTVRADO Fray Pedro Gonçalez, de la Orden de Santo Domingo, a quien los Marineros llaman San Telmo.

1. de Abril

EN la villa de Fromesta, cinco leguas de la ciudad de Palencia, nacio el Bienauenturado Fray Pedro Gonçalez Telmo, de padres

nobles y ricos. Diose al estudio en teniendo edad para ello, y aprochò bien en las Artes liberales. Era a la sazon Obispo de Palencia vn tio suyo, diole en aquella Iglesia vn Canonicato, aunque no le sobrauan los años, ni tampoco la grauedad, y assiento que para aquel ministerio conuenia; porque el Canonigo moço era muy dado a galas, a passerie-

pos, a vanidad y locura, muy a la descubierta. Procurò el tio, q̃ el Papa diesse a Pedro Gõçalez su sobrino el Deanato, y quando huuo de tomar la possession, que fue el dia de Pascua de la Nauidad, quiso el nueuo Dean regozijar la fiesta, no como Eclesiastico, sino como lego y profano. Vistiose para aquel dia como lego, y muy lego, galana y profanamẽte, y salio con otros en vn caualllo Español muy bien adereçado por toda la Ciudad, desempedrando (como dizen) las calles a carreras, con gran desemboltura y escandalo del pueblo. Pero para que se entiendan las maneras que Dios nuestro Señor toma para cõuertir las almas, y atraerlas a si, partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayò el caualllo enmedio de la carrera, y dio con el Dean en vn lodo y muladar suzio y asqueroso, y tal, que quando fueron a socorrerle, no auia gala, ni vestido, ni rostro, que diesse muestra de lo que auia sido. Quedò tan corrido y auergonçado Pedro Gonçalez de aquella cayda, que no podia leuantar cabeça, ni le parecia que podria ya viuir entre gentes, hombre a quien tan gran desgracia auia acontecido. Alumbrole Dios al mismo tiempo el coraçon, y hablando entre si dixo. Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia q̃ mas me pensè holgar, me ha afrentado desta manera, yo harè que no burle otra vez de mi. Y assi se determinò luego de seruir a Dios, con tanta y mas atenciõ que antes auia seruido a su vanidad, dexando de vn golpe y por junto, todo lo q̃ el mundo le podia dar. Puso los ojos Pedro Gonçalez en la Religion de Santo Domingo, y en la Casa que de su Sagrada Orden se començaua a fundar en Palencia, con grande opinion de Santidad. En este Cõuento tomò el Habito, con no poca admiracion de todos lòs que le conocia, y cõ el Habito exterior se assentò en su alma otro interior de virtudes y gracias del Cielo. Era muy deuoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato y apazible sobre manera a todos quantos le trataua. Estudiò en la Orden la Sagrada Teologia, con mucho cuydado, y no con menor gusto, y regalo de su espiritu. Puso suma diligencia en informarse de la vida y costũbres de su Padre Santo Domingo para seguir sus pisadas, en quanto le fuesse possible; y entendiendo que el principal intento de aquel Santo era emplearse todo en el beneficio de sus proximos, suplicaua intensamente a Dios en todas sus oraciones, que le hizieste digno instrumento suyo para ganar las almas perdidas. Para esto hizo vna perfeta renunciacion de todas las cosas del mundo, y se entregò totalmente a la oraciõ y pobreza, y comẽçò a Predicar cõ obras y con palabras, diziendo y haziendo como dizen. Entre otras cosas suyas muy señaladas se cuenta, q̃ nunca jamas entrò en casa particular a comer, o dormir, o ser huesped, q̃ saliesse della sin que todos los de la posada se confessassen; porq̃ luego mouia la platica de tal manera, y con tan gran fuerça de espiritu, q̃ enternecia las piedras, è inflamaua los coraçones elados. Toda su conuersacion y platica se reduzia a dos lugares comunes. El vno, de la seruidũbre del pecado y de su tirania, y daños que haze en el alma. El otro, del gozo que tienen los buenos en esta vida, y de la Bienauenturança q̃ esperan en la otra. Tambien se escriue del, que a todas las horas que supiesse que alguna persona tenia necessidad de confessarse, no paraua, ni descansaua, hasta verse con ella, y procurar que con efeto lo hiziesse, y si estando comiendo, rezando, o durmiendo, o en otro exercicio, le llamauan para confessar qualquier genero de gẽte, dexaua la oraciõ, el sueño y la comida, por acudir a esto, q̃ el tenia en tanto, y cõ tanta razõ. Porque le parecia (como era la verdad) que cada alma q̃ ganaua para Dios era coger del suelo vn arroyo de sangre Diuina, hollada y pisada de los hombres, y ponerla en su lugar. Con este zelo y espiritu anduuo por los Reynos de España, y estuuo en la Corte del Santo Rey don Fernando, y se hallò con el en el cerco de Seuilla; y en otras famosas guerras contra Moros, donde fue grande el fruto que hizo en los Christianos, y el miedo que causò en los enemigos.

Pero donde el Santo mas tiempo estuuo, y donde mas resplandecio con sus virtudes y milagros, fue en Galicia, donde entre otras cosas hizo vna puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadauia, por los muchos peligros y muertes que sucedian por aquel passo, y la necessidad que auia de remedio. Emprendio obra tan grande, y que para vn pobre Fray le parecia imposible, confiado principalmẽte de Dios nuestro Señor, el qual mouio al Rey don Fernando, y a otros muchos Caualleros y personas principales y ricas, y a toda la gente de aquella comarca, para que le ayu-

ayudaſſen en coſa tan importante y prouechoſa, y el Santo aſsiſtia en perſona a la labor, ſiruiendo y trabajãdo en ella como vn peon, y en breue tiempo puſo la puente en perfecion, y la acabò. Muchas vezes faltandoles la comida, ſe yua ala lengua del agua, y los peces le ſaliã a recebir, y ſe eſtauã quedos, haſta que el tomaſſe los q̃ queria para ſu mantenimiento, y de los que alli trabajauan: y los otros no ſe partian, haſta q̃ les daua ſu bendicion, y con ella ſe boluia al agua a gozar de ſu libertad. Acabada la puente, ſe fue el Sãto Varon a la ciudad de Tuy, a dõde, y en toda ſu comarca conuirtio mucha gẽte, obrãdo el Señor por el grandes marauillas, y cada dia crecia la opiniõ y fama de ſu ſantidad por toda aquella tierra, y tanto, q̃ era reſpetado, no como hõbre, ſino como vn Angel venido del cielo. Deſpoblauanſe los lugares en ſu ſeguimiento, y muchas leguas yuã caminãdo por oyrle, viejos, y moços, hõbres y mugeres, pobres, y enfermos, y toda ſuerte de gẽte miſerable y neceſsitada.

Tuuo reuelaciõ que Dios nueſtro Señor le queria lleuar para ſi, y vn dia predicando en vn Monaſterio de Mõges de ſan Benito, entre otras coſas dixo en vn Sermon, q̃ muy preſto paſſaria deſta vida, y q̃ en aquel lugar donde predicaua no le veriã mas, y que aſsi les pedia, que quando ſupieſſen ſu muerte, ſe acordaſſen de encomendarle a Dios, y de ſuplicarle q̃ tuuieſſe miſericordia de ſu alma. Que aunq̃ me parece a mi (dixo) q̃ he viuido entre voſotros cõ mucho cuydado de no ofenderos, y con gran deſſeo de edificaros, no fio de mi vida tãto, que no entienda q̃ lo mucho q̃ hemeneſter vueſtras oraciones. Aquel dia ſe partio para Tuy a tener la ſemana Santa, y todos los dias della predicò en la Igleſia Catedral con mayor feruor y eſpiritu q̃ nunca; encareciendo en todos los Sermones la neceſsidad de la penitencia y confeſsion de los pecados, con q̃ hizo gran fruto en todo aquel pueblo. Eſta ſemana Sãta, y los trabajos della, fueron los poſtreros del bienauenturado Fray Pedro Gonçalez, porque paſſado el primer dia de Paſcua, le dio vna muy rezia calentura, y con el deſſeo que tenia de morir en ſu Monaſterio (q̃ era en la ciudad de Santiago) ſe aliuiò antes de tiempo, y ſacando fuerças de flaqueza, ſe puſo en camino. Mas la enfermedad y ſu flaqueza le atajaron los paſſos, y llegando a vn lugar que llaman Santacolomba, no pudo paſſar adelante, y entendio por diuina reuelacion, que ſe acercaua la hora deſu deſcanſo, y aſsi lo dixo a ſu compañero con mucha demoſtracion de alegria, y que la voluntad determinada de Dios era que murieſſe en Tuy, y que no auia de hazer, ſino obedecer a ſu mandamiento. Con eſto boluieron a la ciudad, y en llegando le apretò mucho la calentura, y el Varon de Dios ſe confeſsò, y recibiò el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y la Extrema Vncion, con ſuma deuocion y alegria, y conſuelo de ſu alma. Hecho eſto llamò al hueſped de la poſada donde eſtaua, y dixole: *Amigo, quedaos cõ Dios, y el ſea ſiempre en vueſtra caſa, yo me voy a la otra vida, y tengo vn Señor tan bueno y tan liberal, que con auerle ſeruido poco, me quiere pagar mucho, y hõrarme mas de lo que yo merecia. Hame prometido fauorecer por mi reſpeto a eſta ciudad, y a toda ſu comarca, y de librarla de muchos caſtigos que por ſus pecados merece; y no ſolo aora, ſino tambien para adelante; y aſsi me quedare aqui entre voſotros, como Patron y amigo vueſtro, para que veays quãgrã coſa es ſeruir a tal Señor. Perdonadme el trabajo q̃ os he dado con mi enfermedad, que yo eſpero en Dios que el os le pagarà largamente, que yo pobre ſoy, y no tengo coſa temporal que daros, mas tomad eſte mi cinto, y guardaldle por mi reſpeto, que algun dia os ſerà de prouecho.* Deſpues eſtando en oracion, y regalandoſe con el Señor, le dio ſu alma el bẽdito Padre el Domingo de Quaſimodo, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſeys, a cuya muerte ſe hallò caſi toda la gente principal de la ciudad de Tuy, y la celebrò cõ mucha deuocion y ſentimiẽto, y el Obiſpo don Lucas de Tuy (que a la ſazon era Paſtor de aquella Igleſia; y ſe hallò preſente) le hizo vn ſoleniſsimo enterramiento, entre el coro y la puerta principal de ſu Igleſia, la qual celebra ſu fieſta el primer Lunes deſpues de la Paſcua de Reſurreccion.

Iluſtrò el Señor a eſte gran ſieruo ſuyo con muchos y eſclarecidos milagros, en vida y en muerte. Salio vna vez de Tuy, para viſitar vn Clerigo amigo ſuyo, que eſtaua doliente en Bayona a pie, con ſu bordon en la mano; lleuaua cõſigo a vn Frayle moço, y otro ſeglar, ſin auerſe deſayunado, con ſer ya hora de comer (porque al punto que le dieron la nueua de la enfermedad del Clerigo, ſe partio ſin comer bocado.) Quando llegaron a la cumbre de vn cerro, que ſe llamaua Portella de Arcella, ya los com-

pas

pañeros yuan cansados y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho a comer poco, no siente el trabajo de los otros, y quiereme a mi llevar por su regla: pero esto no puede ser, porque ni las edades, ni los estomagos sō vnos. Conocio el sieruo de Dios por reuelacion Diuina la murmuracion de su Compañero, y boluiendose a el, le dixo: Hijo si teneys hambre, llegaos a aquella peña (mostrandosela con el dedo) y alli hallareys que comer por esta vez. Fueron el Frayle y el lego, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de vn sabor admirable, embueltos en vna seruilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo todo al Santo Fray Pedro, y el les dixo, que comiessen, y beuiessen a su gusto, y que lo que sobrasse, lo tornassen a poner donde lo auian hallado. Hizierō lo assi, y quando huuieron comido boluierō a su lugar las sobras, y prosiguierō con el sieruo de Dios su camino. Y tornando del por lo que auian guardado, no hallaron cosa de las que auian dexado, que fue para ellos otra nueua admiracion; y el sieruo de Dios tuuo reuelacion dello, y les dixo: Porque auian buelto a buscar el pan y el vino que auian dexado?

Otra vez teniendo sed, pidio de beuer en casa de vn Cura, y Dios nuestro Señor milagrosamente multiplicò el vino en vn fondon de vn frasco que el Cura auia dexado muy encomendado al ama, y quando boluio el Cura a su casa hallò el frasco lleno de excelentissimo vino; y sabiendo q̄ Dios le auia multiplicado para que beuiesse el Santo Fray Pedro, se echò a sus pies contandole el milagro.

Estando Predicando en la ciudad de Bayona, donde auia concurrido de la Mōtaña innumerable gente para oyrle, se leuantò de repente vna borrasca temerosa de grandes viētos, relampagos, y truenos, de manera que toda la gente q̄ se auia jūtado al sermon, començaua a huyr, y dexar el campo donde estaua. Dixoles el bendito Fray Pedro: Sossegaos hermanos, no temays, que Dios deshará delante de vuestros ojos esta tempestad; sin que os haga daño; y alçando el braço hàzia donde las nubes se mostrauan mas temerosas, y haziendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado y de otro con tan grande furia de piedra, agua, viētos, y relampagos, que parecia que se auia de anegar toda la tierra, sin que cayesse vna sola gota dōde el Predicador y el auditorio estauan, ni muchos passos a la redonda.

Estos y otros milagros hizo nuestro Señor para glorificar a su sieruo en vida; pero luego que murio fueron muchos mas y mas esclarecidos. Porque primeramente començò su sepultura a manar vna cierta manera de olio admirable en si, y en sus efetos, y como vna medecina vniuersal para todas enfermedades: y los Canonigos de aquella Iglesia cogieron y guardaron cantidad dello, de que hasta en nuestros tiempos se conserua algo para perpetua memoria. Doze años despues de muerto el Santo Fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo vna informaciō de ciento y ochenta milagros, que Dios nuestro Señor auia obrado por este bienauenturado Padre, en la qual fueron examinados nouenta y siete testigos, y esta informacion cerrada y sellada, y autorizada en publica forma; embiò el Obispo con vn criado suyo de confiança, al Capitulo General de la Orden de Santo Domingo, que se celebraua en Tolosa, para que tratasse de su Canonizacion. Por esta informacion parece auer sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueue endemoniados, muchos ciegos sordos y mudos, y otros de diferentes enfermedades.

Pero aunque el Santo se ha mostrado fauorable y benigno a los que le han inuocado en sus necessidades, particularmente los nauegātes han sentido mas su patrocinio y fauor; y han sido librados de grauissimas tempestades, y euidentes peligros por su intercession. Estando vna vez vn marinero en la gauia alta de su nauio, se leuantò vn viento tan furioso, que dio con el hombre en la mar; encomēdose a San Pedro Gonçalez, y el Santo Confessor en el Habito de su Orden le aparecio, y le trauò por la mano, diziendo: *Pues me has llamado, yo te quiero socorrer*: y le lleuò al nauio, que ya se auia alargado buen trecho. En otra tormenta muy horrible y peligrosa, llamandole los marineros a vozes, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en salua mento.

Con estos sucessos y otros semejantes, cōmençò la deuocion que los nauegantes tienen con este Santo quando se ven en tormenta. Por donde en los Puertos de España, y en los pueblos maritimos della se celebra su fiesta, y sacando su Imagen en procession, cō mucha solenidad y regozijo, especialmente en

en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado, y llamado san Telmo; y en Sanſebaſtian ay vn Conuento de Sãto Domingo de la aduocacion de san Telmo; y en Sicilia, y en otras Prouincias ay Capillas, Oratorios, y Igleſias dedicadas a éſte Sãto, cõ no eſtar canonizado. Y puesto caſo q̃ algunos por eſte reſpeto han pretendido que no ſe reze del; toda via la coſtumbre y deuocion del pueblo ha preualecido; y algunos Obiſpos de Tuy la han alentado y fauorecido. Porque demas del entierro tan ſolene que el Obiſpo don Lucas de Tuy hizo a eſte bienauenturado Padre, don Diego de Auellaneda, Obiſpo de la miſma ciudad de Tuy, le traſpaſsò de aquel lugar donde eſtaua, en vna Capilla donde ſele puſo Altar, y ſe dezia Miſſa de vn Confeſſor no Pontifice. Deſpues el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue, ſiendo Obiſpo don Diego de Torquemada, viſto que la Capilla donde el Santo cuerpo eſtaua era pequeña, y mucho el concurſo de la gente que la viſitaua, labrò otra a ſu coſta, grande y rica, y trasladò a ella las Reliquias, y las puſo en lugar eminente, como muy bien lo notò el Padre Maeſtro Fray Vicente Iuſtiniano Antiſte, de la Orden de Sãto Domingo. La vida deſte Santo eſcriuieron los Autores de la Coronica de ſu ſagrada Religion, y los que eſcriuen de los Santos è iluſtres Varones della; y vltimamente el Padre Maeſtro Fray Hernando del Caſtillo, en la primera parte de la hiſtoria general de Santo Domingo.

Li. 2. c. 13. haſta el c. 27.

LA VIDA DE SAN HVGON, Obiſpo de Granoble, Confeſſor.

Prim. de Abril. FVe san Hugon de nacion Frances, y nacio en la Prouincia del Delfinado, en vn pueblo que ſe llamaua Caſtronouo, cerca de la ciudad de Valencia. Sus padres fueron nobles y virtuoſos. El Padre ſe llamaua Odilon, el qual ſiendo ſoldado fue tenido por hombre verdadero y honeſto; porque por ninguna coſa ſe apartaua de la verdad; y auiendo ſido caſado dos vezes, no conocio otra muger, ſino las ſuyas. Siendo ya viejo, oluidado de ſu edad y del regalo de ſu caſa, con gran feruor ſe abraçò con la aſpereza y riguroſa vida de la Cartuxa, que ſiendo ſu hijo Obiſpo comẽçò, y en ella viuio dezicho años, con tan raro exemplo de humildad y perfecion, q̃ los otros Monges le mirauan como vn viuo retrato de toda religiõ y virtud. En eſta vida acabò ſantamente, ſiẽdo de edad de cien años el padre de Hugõ. Y la madre deſſeando imitar a ſu marido, y dexarlò todo, no lo hizo por conſejo de Hugon ſu hijo, antes ſe quedò en ſu caſa criando a los demas hijos q̃ tenia en el temor del Señor, y gaſtando el tiempo en oraciones y ayunos, y la hazienda en remediar a los pobres, y en otras ſantas obras. Al padre y a la madre aſsiſtio el Santo hijo a la hora de ſu muerte, y les adminiſtrò los Sãtos Sacramẽtos, y dio a ſus cuerpos ſepultura. Eſtando ſu madre preñada del, tuuo vna viſion en ſueños. Pareciale que auia parido vn niño muy gracioſo y hermoſo, y que el Apoſtol ſan Pedro, y otros Santos le tomauan, y lleuauan al cielo, y le preſentauan ante el acatamiento del Señor. Con eſta viſion la madre de Hugõ quedò muy conſolada, y quando le pariò le criò con mayor cuydado; y en ſiẽdo de edad le aplicò al eſtudio. Y el ſiẽdo tan de veras a el, que deſpues ſalio de ſu caſa, y anduuo por otras tierras y Vniuerſidades, para aprender mas perfetamente las ciẽcias, paſſando algunas vezes mucha pobreza y neceſsidad, por ſer de ſuyo muy modeſto y vergonçoſo y encogido, y enemigo de pedir nada a nadie. Boluio a Valencia ſu patria, y alli alcançò vna Calongia, y dio tan buen exemplo, y ganò tanto la volũtad de todos, que viniendo por Legado del Sumo Põtifice Gregorio VII. vn Cardenal llamado tambien Hugon como el, le rogò que le acompañaſſe, y le ſiguieſſe en aquella legaciõ, por las buenas nueuas que auia hallado de ſu virtud, nobleza, letras, y generoſas coſtumbres; y nueſtro Hugon lo hizo, y ſu trabajo fue no de poco prouecho al Legado, el qual le lleuò conſigo a Auiñon. Eſtãdo alli celebrando vn Concilio Prouincial, vinieron a el los Canonigos de Granoble, y ſuplicaronle con mucha inſtãcia q̃ les dieſſe por Obiſpo a nueſtro Hugon, para ſu Igleſia Catedral que eſtaua ſin Paſtor, por las grandes partes que ſabian tenia, para lleuar ſobre ſi aquella carga a gloria de Dios, y biẽ de ſus ouejas. El Legado ſe holgò mucho cõ eſta demanda, aſsi por lo que queria y eſtimaua a Hugon, como por el prouecho que eſperaua, que por ſu medio auia de reſultar a aquella Igleſia. Propuſolo a Hugon, y el ſe eſcusò, alegando ſu poca edad, que no tenia

nia sino ventisiete años ; y su insuficencia: Suplicando con muchas lagrimas al Legado, que no le mandasse cosa tan dificultosa, ni le echasse carga que no la pudiesse llenar. Mas el Legado entendiendo que aquella resistencia nacia de humildad, insistio y apretò a Hugon, para que aceptasse aquella Dignidad, y se fuesse con el a Roma, para ser Consagrado del Sumo Pontifice Gregorio VII. y assi lo hizo.

En este tiẽpo començò el Demonio a molestarle con vna tentacion muy pesada y cõgoxosa, que le durò hasta la vltima enfermedad de que murio. La tentacion era de blasfemia, y desentia alguna cosa indigna de Dios, especialmente de su Diuina prouidencia, y gouierno; pues permite algunas vezes que hombres maluados y perũersos tengan el mando, y atropellen y persigan a los buenos, y que algunos Prelados no entren por la puerta, y alcancẽ por dinero la Dignidad que se deue a la virtud. Y otras cosas semejãtes que permite el Señor para sacar muchos è importantes bienes dellas, sin los quales no los permitiera. Y los juyzios del Señor, aunque ocultos, no dexan de ser justos, y vn abismo sin suelo. Y nosotros los deuemos reuerenciar, y no escudriñar. Pero el Demonio fatigò mucho a San Hugon con estos pensamientos penosos y desatinados, por espacio de quarenta años, sin sacar ganancia alguna. Porque siempre el valeroso Soldado de Christo salia vitorioso. Llegò a Roma con el Legado, y dio parte al Sumo Põtifice, assi de su insuficiẽcia para ser Obispo, suplicandole humilmente, que le exonerasse de aquella carga, como de la aficion perpetua que traia consigo mismo, por aquella tan importuna guerra, y bateria continua de Satanas. El Santo Pontifice le consolò, y animò con sus palabras de verdadero Padre y Pastor, y le exortò a baxar la ceruiz, y encargarse de la Iglesia de Granoble, y esperar en el Señor que le daria vitoria de tan porfiado y cruel enemigo; porque cõ aquel fuego de tribulacion y angustia se afinaria y resplandeceria mas el oro de su virtud, y que a la medida del trabajo de la pelea, seria la de la gloria de la virtud, y de la corona eterna que alcançaria de Dios.

Estaua a la sazon en Roma la Condesa Matilde, señora no menos piadosa que poderosa; la qual sabiendo las calidades que concurrian en Hugon, le fauoreciò y presentò grandes dones, y todo lo necessario para su Consagracion, que se hizo por mano del Papa, del qual tomada su bendicion se despidio Hugon, y se partio para su Obispado, y la Condesa Matilde mientras que viuio, tuuo gran cuenta con el Santo Pontifice Hugon, escriuiendole y regalandole, y sacando prouecho de su comunicacion: porque con sus palabras era enseñada, y con sus oraciones fauorecia.

Muy lleno de espinas y malezas hallò Hugon el campo de la Iglesia de Granoble. Casauanse publicamente los clerigos, y cometeian simonias; los legos estauan enredados en logros y vsuras: los hombres sin fidelidad, y las mugeres sin verguença: los bienes de la Iglesia enagenados: las rentas del Obispado perdidas: y todas las cosas en suma confusion. Afligiose el Santo Prelado, mas no desmayò, aunque algunos años padecio necesidad grande, aun quanto a la comida y propio sustento. Boluiose al Señor, y pidiole su fauor, ayunaua, oraua, lloraua y gemia en su acatamiento, y tomaua los otros medios para sanar la roña de aquel ganado, que el mismo Señor le auia encomendado, ya Predicando a todos en comun, ya exortando a algunos en particular, ya haziendo en todo oficio de Santo y vigilante Pastor. Auiendo gastado en esto dos años, pretendio dexar el Obispado, o por parecerle que hazia poco fruto, o con desseo de mas humilde y seguro estado, y tomò el Habito de Monge de la Orden Cluniacense, en vn Monasterio llamado Casa Dei, donde estuuo vn año como nouicio cõ grande Religion, humildad, exẽplo, y admiracion de los Religiosos antiguos. Pero sabiendo esto el Sumo Pontifice, le mandò boluer a su Obispado, y el obedecio con grãde presteza y resignacion, y tornò a su Iglesia con mayor feruor que quando se partio della, y procurò conseruar en su casa y gouierno en quanto pudiesse, todo lo bueno que auia aprẽdido en el Monasterio, y tener consigo algunos Varones Religiosos de vida perfeta, desseando ser Santo con ellos.

Passados tres años despues que boluio, vino al Santo Obispo guiado de Dios, San Bruno con otros seys Compañeros, como a vn comun refugio, y puerto seguro, huyendo de las ondas y tempestades del siglo. para comẽçar en su Diocesis la Sagrada Religion de la Cartuxa. Y el Santo Obispo los acogiò,

acogiò, hoſpedò, animò, y acompañò haſta vn lugar fragoſo y aſpero, que ſe llamaua la Cartuxa, donde dieron principio a ſu Santo Inſtituto, como mas largamente lo diximos en la vida de San Bruno, a los ſeys de Otubre. Pero nueſtro Obiſpo Hugon quedò tan pagado de la conuerſacion de SãBruno, y de ſus Bienauenturados Compañeros, que muchas vezes ſe yua a aquel lugar Sagrado, y ſe eſtaua con ellos, no como Obiſpo, ſino como el menor y mas humilde de todos, ocupandoſe en ſeruirlos, y en hazer todas las coſas mas viles y baxas de la caſa, con tanto feruor, que eſtando de dos en dos en cada celdilla por la pobreza y eſtrechura del Conuento, el Compañero de San Hugon ſe quexaua que no le trataua ſi quiera como a Compañero, ſino que como ſi el Sãto Obiſpo fuera ſu criado, aſsi hazia todos los oficios baxos que tocauan a los dos. Y fue meneſter yrle a la mano, y que San Bruno le dixeſſe que ſe boluieſſe a ſu Igleſia, a tener cuydado de las ouejas que le auia encomendado el Señor. Pretendio vender cierta caualgadura que tenia, y dar el precio a los pobres, y yrſe a pie Predicando por los pueblos. Pero San Bruno no lo conſintio, aſsi por euitar la ſingularidad, como por el daño que podia recibir ſu poca ſalud. Porque por ſus muchos ayunos, oraciones, eſtudios, y otros Santos exercicios, nueſtro Señor le prouò con vn dolor de cabeça, y de eſtomago muy grande, que le durò quarenta años que deſpues viuio. Y con eſta cruz, y con la tẽtacion de blasfemia que padecio (como diximos) le labrò el Señor, y le hizo digno de ſi.

Haziaſe leer la Sagrada Eſcritura a la meſa, y quando auia algun paſſo notable, mandaua al lector, que le repitieſſe dos o tres vezes, y era tanto el ſentimiento, y guſto que Dios le comunicaua, que prorumpia en lgrimas, con tanta abundancia, que le era neceſſario dexar la comida, o que ſe dexaſſe la leccion. Eſte miſmo don de lagrimas tuuo, quando oìa confeſsiones, porque derramaua tantas, que mouia a los penitentes a llorar grauemente ſus pecados, viendo que San Hugon los lloraua tan amarga y copioſamente. Confeſſaua a las mugeres, pero con gran cautela y recato, no oyendolas en rincones, ni en lugares eſcuros, ſino donde pudieſſen ſer viſtas de muchos, y aunque ponia diligẽcia en oyr y entender ſus culpas, mas apartaua dellas ſu viſta. Y en eſto de mirar a las mugeres, fue tã eſtremado ſu recato, que con auer ſido Obiſpo mas de cincuenta años, y tratado muchos negocios con muchas ſeñoras principales, que por la fama de ſu Santidad, y por razon de ſu oficio acudian a el, afirmò, que no conocia de roſtro a ninguna muger de ſu Obiſpado, ſino a vna vieja y fea, que ſeruia en ſu caſa. Vino vna vez a el vna muger muy afeytada y compueſta, y deſpues de auerla hablado vn rato, quando ſe fue, algunos ſieruos de Dios que auian eſtado preſentes, dixeron al Santo, que porque no auia reprehendido a aquella muger el venirle a hablar con aquellos afeytes? Y el reſpondio. Porque no vi ſi eſtaua afeytada. Y de otra vieja que le hablò, dixo, que no auia mirado ſiera moça ni vieja. A eſte propoſito dezia, que no ſabia èl como podia dexar de tener malos penſamientos, el que no ſabia refrenar los ojos; pues (como dize Ieremias) muchas vezes la muerte entra por ellos, y que no ſolamente de mugeres ſe ha de apartar la viſta, ſino tambien de hombres deshoneſtos. Porque que aſsi como el q̃ pone los ojos en vn hombre ayrado, parece que toma yra, y el que mira al que eſtà triſte, ſe entriſtece, aſsi de mirar a vn deshoneſto, parece que ſe pega ſu deshoneſtidad, y que tiene tanto que hazer el hombre en vencer ſus propias paſsiones, que deue eſcuſar el encargarſe de las agenas, y querer luchar, y tener guerra con ellas. No menos cuenta tenia en refrenar los oydos, y oyr murmuraciones. Y dezia que baſtaua a cada vno ſaber ſus pecados para llorarlos; ſin querer ſaber los agenos, y dañar ſu conciencia. Era enemigo de oyr nueuas, y mas de referirlas a otros, y reprehendia a ſus criados, ſi los veìa entretenerſe en riſas y palabras ocioſas. Eſmeroſe en dezir la verdad, en tanto grado, que vn Conde llamado Guido, hombre poderoſo, y gran contrario ſuyo, eſtando enojado contra el Santo, confeſsò que nunca auia oìdo mentira de ſu boca. Su caridad y manſedubre fue ſingular; aſsi en ſufrir las injurias que le hazian, como en rogar a Dios por los que ſe las haziã, y dar bien por mal. Era tan benigno y miſericordioſo, que fuera de lo que para ſu moderado gaſto era neceſſario, todas ſus rentas las repartia entre los pobres, no como ſeñor, ſino como diſpenſador, y muchas vezes ſe reprehẽdia y acuſaua por que la miſeria, que tomaua para ſu ſuſtento, pareciendole que lo quitaua a los pobres. Y ſi venia algun año de hambre, no perdonaua a ſu anillo, ya vn caliz de

de oro que tenia, porque todo lo vendia para remediar a los que tenian neceſsidad. Y viendo eſto algunos ſeñores y perſonas de cuenta le embiauan largas limoſnas, para que las diſtribuyeſſe a ſu voluntad, y las encomendaſſe en ſus oraciones al Señor.

Tenia particular cuydado de hazer amiſtades entre perſonas diſcordes, y quando no baſtauan palabras, ſe echaua a ſus pies, y algunas vezes enmedio del lodo y cieno, en preſencia de los agrauios, y ſe eſtaua alli haſta que le concedian lo que pedia. Y con eſta humildad no auia coraçon tan duro que le reſiſtieſſe. En el Predicar fue feruoroſo y eficaz, porque hazia lo que dezia, y no pretendia ſer alabado de Letrado, ni de eloquente, ſino ſer vtil y prouechoſo a las almas de los que oîan; de los quales algunas ſe mouian tanto con ſus Sermones, que acontecio oyendole dar vozes, confeſſar algunos publicamente ſus pecados. Como lo hizo entre otros vna muger que auia muerto con ponçoña a ſu marido, tanto era el dolor que tenia en ſu coraçon, por auer cometido aquel pecado, que no miró donde eſtaua, ni quien la oîa, por la fuerça y vehemencia de ſu contricion. Todas las virtudes fueron raras y admirables en eſte Santo Obiſpo, y ſobre todas la humidad, porque con ſer el adornado de todas, ſentia tan baxamente de ſi, que ſe tenia por ſieruo inutil, y dezia, que ocupaua ſilla de Obiſpo, y tenia autoridad de Obiſpo, y gozaua de las rentas de Obiſpo, y no tenia obras ni merecimientos de Obiſpo. Con eſte conocimiento y profunda humildad, ſiempre deſſeò dexar ſu Igleſia, teniendoſe por indigno della, y ſuplicò al Papa Honorio II. que le deſcargaſſe, alegãdo ſu vejez, y continuas enfermedades. Mas el Papa le reſpondio: Que mas aprouechaua al pueblo viejo y enfermo, que no aprouechaua otro ſano y de menos edad. Y no ſe contentò con pedir eſto por ſus Embaxadores, ſino que el miſmo fue en perſona a Roma, para perſuadirſelo al Papa, pero no pudo. Deſpues auiendo ſucedido en el Sumo Pontificado Inocencio II. deſte nombre, tambiẽ le hizo la miſma inſtancia, para que proueyeſſe a ſu Igleſia de digno Paſtor. Pero el Papa eſtuuo muy en ſi, y no ſe lo quiſo conceder, por las miſmas razones que ſe lo auia negado ſu predeceſſor. Y con mucha razon ſe lo negò, miramos la vida inculpable deſte Santo Obiſpo, y el fruto que hizo en ſu Igleſia de Granoble, y en toda la Igleſia vniuerſal. Porque quando entrò en ſu Igleſia la hallò tan eſtragada y perdida (como diximos arriba) y quãdo murio, la dexò muy reformada, acrecentada, y iluſtrada en todo. Y con el fauor que dio a San Bruno, y a ſus Bienauenturados Compañeros, para fundar y lleuar adelante la Sagrada Orden de la Cartuxa (que tanto la reſplandecio en Santidad, y reſplandece en el mundo) le hizo vn ſingular beneficio, y la acrecentò, por la grã parte que tuuo en otros muchos Monaſterios que ſe fundaron con ſu fauor. Y no menos le fue prouechoſo a la Igleſia vniuerſal; porque auiendo leuantado vn ciſma Pedro Leon, queriendo ſer el Papa contra el verdadero Papa Inocencio Segundo, y juntandoſe Concilio en Francia, para declarar qual de los dos era el verdadero Vicario de Chriſto, el ſieruo de Dios Hugon fue al Concilio, donde fue excomulgado como ciſmatico Pedro Leon. Y embiandoſe traſlado de la excomunion por diuerſas partes de Chriſtiandad, è yr en la firma y autoridad del Santo Obiſpo Hugon, fue gran parte para q̃ Pedro Leon perdieſſe el nombre que con algunos tenia. Y fue tanto mas de eſtimar en eſta declaracion la rectitud y entereza de San Hugon, quanto le eſtaua mas obligado a Pedro Leon, por algunas buenas obras que del y de ſu padre auia recebido; pero ninguna coſa valio en el pecho del Santo contra la verdad.

La enfermedad de San Hugon yua cada dia creciendo, y diſminuyendoſe al miſmo tiempo aquella tentacion de blaſfemia, que tantos años le auia afligido, ſiempre ſin culpa, y nunca ſin merito ſuyo. Para que entẽdamos, que las tentaciones que padecemos, aunque ſean congoxoſas, y duren mucho; no por eſſo dexan de ſer meritorias y prouechoſas a los que las toman por exercicio de virtud, y materia de mayor corona. Con la enfermedad vino a perder la memoria de las demas coſas, ſino era de las Diuinas, y que tocauan al bien de ſu alma. Y era coſa marauilloſa el ver que no conocia algunas vezes a los que tenia delante, y que ſi le preguntauan coſas eſpirituales, les reſpondia, y les daua documentos admirables. Y tenia en la memoria los Pſalmos, Oraciones, Himnos, y otras coſas deuotas; y continuamente las dezia, y repetia, eſtando oluidado de los demas. Que es coſa rara, y cõtra el vſo de nueſtra naturaleza, que mas facilmente ſe oluida de las coſas eſpirituales, q̃ de las temporales, y de las que aprendio el hom-

hobre siendo ya viejo, que de las que beuio en su niñez. Repetia tantas vezes sus oraciones, que a diez Religiosos legos, q̃ de algunos Monasterios auian venido para seruirle los cansaua pareciendoles q̃ era dañosa para la flaqueza de su cabeça y enfermedad aquella tã frequente repitició. Y juntamente con esto tenia tanta paciencia y modestia en su enfermedad, que a los que le seruiã ninguna cosa les pedia mãdandosela sino rogandola por amor de Dios; y diziendo, Dios te pagara hermano essa caridad que vsas conmigo. Y si alguno a caso mostraua poco gusto en seruirle, y en hazer lo que dezia luego se daua golpes en los pechos, y se acusaua, y dezia la confessiõ General, y la letania, como penitenciãdose a si mismo. Estando ya muy al cabo de su enfermedad, vino vn Conde grande amigo suyo a visitarle, y el Santo le amonestó, que no cargasse a sus vassallos cõ demasiados pechos y tributos, sino queria q̃ Dios le castigasse rigurosamẽte. Y el Cõde quedò admirado quando esto oyò, y dixo, q̃ sin duda Dios se lo auia reuelado; porque solo lo tenia traçado y determinado consigo, y aun no lo auia puesto en execucion, ni lo pondria. Agrauãdosele la enfermedad, y padeciendo dolores grauissimos, aunq̃ con grande sufrimiento y paciencia, llegò la dichosa hora en que el Señor le queria lleuar para si, y darle el premio de la retribucion eterna. Y assi el año de mil y ciento y treynta y dos, el primero dia de Abril, Viernes antes del Domingo de Ramos, al canto del gallo, murio el Sãto Prelado, siendo de ochẽta años, y en el de cincuenta y dos despues que fue consagrado Obispo. Estuuo su cuerpo sin sepultura hasta el Martes de la semana siguiente, fresco, y sin mal olor: hallaronse a su entierro tres Obispos, y vna multitud de pueblo inumerable: no solo de su ciudad de Granoble, sino de otras partes remotas, que llegauan a besarle los pies, y tocauan a su cuerpo anillos, monedas, y rosarios, para tenerlos en veneracio. Fue sepultado en la Iglesia de la Madre de Dios, y allies reuerẽciado de los fieles, y Dios hizo por el muchos milagros. Escriuio su vida el P. Diego Guigon, quinto Prior de la gran Cartuxa, a quien escriue san Bernardo, algunas de sus Epistolas; y escriuiola por mandado del Papa Inocencio Segundo, que le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos. Trae la el Padre Fray Lorenço Surio en su segundo tomo; y el mismo san Bernardo visitò a San Hugon, y tuuo estrecha amistad con el, y le reuerẽciò, como se saca de su vida, libro tercero, capitulo primero, prostãdose a sus pies y el Martirologio Romano haze mencion del al primero dia de Abril; y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y Iuã Molano en las que añadio al de Vsuardo, y Pedro Sutor Cartuxano en el libro segundo capitulo septimo, que escriuio de su Ordẽ; y Pedro Cluniacense libro segundo, capitulo veynte y siete, capitulo ocho y doze y otros.

Bern. epist. 11. y 12

LA VIDA DE SANTA MARIA Egipciaca.

En 2. de Abril.

AViendo viuido en vn Monasterio de Palestina muchos años en gran perfeccion de vida vn Santo Monge llamado Zosimas, se passò a otro Monasterio, que estaua junto al Rio Iordan, por particular instinto è inspiracion de Dios. Salio vna vez (como lo acostumbrauan hazer cada año todos los Mõges de aquel Monasterio, en el principio de Quaresma, despues de auer recebido la Sagrada Comunion) para entrarse mas adẽtro del desierto, y darse mas de veras a la penitencia, oracion, y contemplaciõ del Señor, sin que ninguna cosa de la tierra le diuirtiesse de tener el coraçon fixo en las del cielo, y con desseo de hallar algun Ermitaño que le enseñasse el camino de la perfecion: porque aunque el se auia exercitado en ella toda su vida, todo lo que auia hecho le parecia poco, y no acordandose de lo que auia grangeado, anhelaua a lo q̃ le faltaua. Veynte dias auiã ya passado despues que salio del Monasterio, quando estando en oracion a hora de sexta, vio cerca de si vna como sombra de cuerpo humano. Turbose al principio algun tanto, pensando si era alguna fantasma; pero haziendo la señal de la Cruz, desechò aquel vano temor, y auiendo ya acabado su oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le parecio que era muger, cuyo cuerpo estaua tostado y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que solamente le llegauan hasta la ceruiz, pero eran blancos como lana. Desseò Zosimas saber quien era, y hablar con ella: porque desde que salio al desierto, no auia visto persona humana, ni animal de la tierra, ni aue del cielo: y acercandose a ella, començò a huir a lo mas apartado de aquella,

lla soledad. Oluidado Zosimas de su cansada edad y flacas fuerças, iva corriendo tras ella, y al fin la vino a alcançar; y estãdo cerca della q̃ le parecio que le podia oir, le dixo con tiernas y copiosas lagrimas: Porque huyes de mi siervo de Dios; Mira que soy viejo y pecador. Yo te pido, y te conjuro, por aquel Señor a quien sirues en esta soledad, que me aguardes, y te compadezcas de mi. Oyendo estas palabras, ella se boluio al Santo viejo, y le dixo: Abad Zosimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda como ves, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, para que des a esta pecadora tu bendicion, y hagas oracion por mi, dame esse tu manto con que pueda cubrir mi desnudez. Espantose Zosimas, quando se oyò nombrar por su nombre de persona a quien nunca auia hablado ni visto, y entẽdio que era negocio de Dios. Arrojò luego su manto, y apartose a la otra parte, para que la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubrirse con el, y hablarle. Estando ya cubierta, llegò dõde el estaua, y dixole: Que quieres desta muger miserable y pecadora, o Padre Zosimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincose el luego de rodillas, pidiendole su bendicion; y ella hizo otro tanto, y le dixo. Mas razon es, Padre Zosimas, que tu me bẽdigas a mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años que te llegas al Altar del Señor, y participas de sus diuinos dones. Oyendo estas palabras se turbò aun mas el Santo viejo, que quando se oyò nõbrar por su nõbre; porque juzgò que Dios estaua en aquella muger, y le auia reuelado quien era; y temblãdo con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas y sollozos, le respondio: Por essa parte verdad es que ya te hago ventaja; pero tu me la hazes a mi en ser mas agradable, a Dios, pues a ti te ha descubierto quien yo soy, y a mi me ha encubierto quien eres tu. Pidote por el Señor a quien sirues, que me consueles con tu bendicion. Y ella conuencida de sus lagrimas y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas; y Zosimas respondio, Amen. Y con esto se leuantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha mouido Zosimas a entrar en esta soledad, para que viesses a esta pobre pecadora. Dime yo te ruego, como està la Christiandad? Que Emperadores gouiernan el mundo? Tiene paz la Iglesia, o es perseguida de tiranos? Y auiendo satisfecho a lo que le preguntaua, le rogò Zosimas que hiziesse oracion por el, para que Dios le diesse gracia de acabar bié la vida en su seruicio; y ella por obedecerle se apartò vn poco del, y boluiendo el rostro a Oriente, y alçando sus ojos y manos al cielo, hizo oracion, y mientras que orò, estaua vn codo leuantada del suelo; de lo qual fue tanto el temor que sobreuino al Santo viejo, que cayò en tierra: diziendo: Misericordia Señor, dudãdo mucho que no fuesse algũ espiritu, y no persona humana la que alli oraua. Mas acabada la oraciõ, llegose la muger, y trauando del, le dixo: Que es, o Abad Zosimas, lo que te escandaliza, y rebuelues en tu coraçon, y dudas si soy espiritu? Ten por cierto que soy muger, y pecadora, y polluo, y ceniza. Assegurado Zosimas que era muger, y no espiritu, le pidio encarecidamẽte, que le dixesse quien era, y qual auia sido su vida, y porque hazia tal penitencia; y que no le encubriesse cosa: porque entendia que Dios para este efeto le auia traydo alli, para manifestar por este camino sus marauillas. Fue tanto lo que Zosimas apretò a la santa muger, que despues de auerse escusado, y dichole que su vida auia sido tan abominable, que ni ella la podia dezir sin verguença, ni el oyrla sin espãto, y que el mismo ayre se inficionaria: a la fin se la contò, y le dixo. Que ella auia nacido en Egipto, y siẽdo de doze años, se auia huydo de la casa de sus padres, y ydo a la ciudad de Alexandria, dõde auia perdido su virginidad, y con ella toda la verguença, y modestia, que es propia de mugeres. Porque erã tan grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria que la abrasauan, y tã estraño el deleyte que sentia en ofender a Dios con su cuerpo, que gastò dezisiete años en todo genero de torpezas, no por interesse, ni por precio, ni dones que le diessen, sino solo por su gusto: porque le parecia que el mayor precio de su deshonestidad, era el deleyte que en cometerla recibia. Y que por esso no queria recebir nada de nadi, aunque se lo ofreciesse, sino q̃ ella se sustentaua, o de lo que pedia por las puertas, o de vn poco de estopa que hilaua: y que auia sido como vna puerca, que se rebuelca, y se entretiene y recrea en cieno suzio y abominable; y como vn muladar, y vna red del demonio, enlazando las animas de todos

dos quantos trataua. Y que auia sido esto cõ tanta rotura, que viendo vn dia que se embarcaua mucha gente en Alexandria en vna naue, para nauegar a Ierusalen, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella naue; y no teniendo dineros para pagar el flete, entregar por el su cuerpo a todos los que la quisiessen; y assi arrojando la rueca que tenia, se entrò en la naue; prouocando a los passajeros que ya estauã en ella, con gestos y monimientos lasciuos, a risa y dissolucion. Y que en aquella nauegacion auia prouocado y enredado a muchos, siendoles incentiuo y causa de su perdicion, de tal manera, que ella misma temia y temblaua, como la mar no la auia tragado, y la tierra no la auia hundido, y el Señor no la auia arrojado en lo mas profundo del Infierno. Dixole mas, que llegando a Ierusalen, auia añadido culpas a culpas, pecados a pecados, y maldades a maldades, y siendo en tierra la misma que auia sido en la mar, y en Ierusalen, y la que auia sido en Alexandria. Añadio, que el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, yendo todos al Templo, para verla y adorarla, ella tambien quiso entrar, y jũtandose con la muchedumbre de la gente que yua al Templo, quando llegaua a la puerta del, no podia en ninguna manera entrar, entrando los demas sin impedimento alguno: porque le parecia que la detenian, y le hazian resistencia para que no entrasse. Y auiendo prouado a entrar tres ó quatro vezes con gran fuerça, visto que todas le salia en vano, començò a pensar que podria ser la causa, que entrando todos los otros tan facilmente en el Templo, ella sola no pudiesse entrar? Y que pensando en esto, vn rayo de la luz Diuina la auia alumbrado y abierto los ojos, para conocer su mal estado, y que siendo tan fea y abominable su alma, no merecia entrar en aquel Santo y Glorioso Templo del Señor; y que deste sentimiento le auia venido vna gran compuncion y dolor de sus pecados, y auia començado a herirse los pechos, y llorar muchas lagrimas; y viendo alli vna Imagen de la Gloriosissima Virgen Maria N. Señora, con entrañables suspiros se auia buelto a ella, y dichole con grã ternura: Virgen Glorioſa, que engendraste, segun la carne a Dios verdadero, bien se que no soy digna de mirarte, ni de que tu me mires; porque tu siempre fuyste castissima y purissima, y yo en el alma y en el cuerpo soy vn albañar de inmundicias: mas pues Dios se hizo hombre para saluar a los pecadores, no me deseches Señora; porque estoy sola, y no tengo otra ayuda ni refugio sino a ti. Dame licencia para que entre en el Templo, y vea el Salutifero madero de nuestra Redempciõ, que yo te prometo de no ensuziar mas mi cuerpo con deleyte carnal, y que en viendo la Santa Cruz, daré de mano a todas las cosas del siglo, y entraré por aquella estrecha senda de salud que tu me mostrares. Hecha esta oracion, confortada con el fauor de la Virgen, le dixo, que se auia juntado con la gente, y prouado si podia entrar, y que luego entrò sin dificultad alguna. Y que estando en el Templo, vio la Santa Cruz, que se mostraua a todos, cõ gran pauor y temblor; considerando sus graues pecados, y que auiã do cumplido con sus deuociones, se boluio al lugar donde estaua la Santa Imagen de la Virgen, a quien antes se auia encomẽdado, y dichole: Ya es tiempo Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; enseñadme y mostradme el lugar donde quereys que estẽ, y lo que tengo de hazer. Y que diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo: *Si passares el Iordan, alli hallaràs reposo.* Y entendiendo que aquella voz hablaua cõ ella, y tornando a suplicar a nuestra Señora q̃ la touiesse de su mano, se auia puesto en camino hàzia el Iordan, con solos tres pequeños panes que comprò de cierta limosna que vn buen hombre le auia dado. Llegò aquel dia al rio Iordan, derramando en el camino muchas lagrimas; lauose el rostro y los pies cõ aquella agua Santificada; recibio los Santos Sacramentos de la Penitencia y del Altar, en vn Monasterio de San Iuan Bautista que alli estaua; y despues comio medio pan de los que lleuaua, y beuio vn poco de agua del Iordã, y echose a descansar en el suelo; y otro dia passò el Iordan, suplicando siempre a la Sacratissima Virgen N. Señora, que la guiasse, y le mostrasse el camino por donde auia de yr; y con tan buena guia se fue alexando, y entrando mas adentro del desierto, esperando la misericordia de aquel Señor que llama a los pecadores, y salua a los que se conuierten a el. Despues que huuo referido la Santa pecadora a Zosimas todo lo que aqui auemos dicho, el la preguntò, quantos años auia estado en aquel desierto; y que manjares auia hallado en el y comido? Ella respon

dio, que quarenta y siete años auia estado en aquel yermo, y que aquellos dos panes y medio que lleuaua consigo quando passò el Iordan, se auia endurecido como vna piedra, y que comiendo vn poquito dellos, le auian bastado para algunos años. Quiso Zosimas saber della, si auia tenido mucha dificultad en aquella manera de vida tan rigurosa, especialmẽte en los principios, y las tentaciones y batallas que auia sufrido, y como las auia vencido; rogandola con grande instancia, que le descubriesse toda su alma, como auia començado, sin dexar cosa que no le dixesse. Y ella le respondio, q̃ solo el pensar las batallas que auia passado, y los combates que auia tenido, le ponia grima; porq̃ por espacio de siete años auia padecido tantas y tales tentaciones: que si no fuera muy fauorecida de Dios, muchas vezes la vencieran, y la hizieran boluer a la vida passada. Porque el Demonio le traìa ala memoria los deleytes y gustos sensuales, y los regalados manjares del siglo; y especialmente el vino que antes solia beuer con abundancia; las palabras amorosas, y las canciones que solia cantar, para prouocar a los hombres a que la desseassen: mas que quando se hallaua mas acossada destos pensamientos feos, se arrojaua en el suelo, heria sus pechos, y derramaua muchas lagrimas, y suplicaua amargamente a la Sacratissima Virgen Maria, que pues la auia dado por fiadora a su precioso Hijo de la emienda de su vida, que la fauoreciesse en aquel trance peligroso, y la amparasse y defendiesse del cruel enemigo, y le alcançasse victoria de su mismo Hijo, a quien ella confiada de su patrocinio, desseaua seruir. Y que solia prostrada juntar la boca con la tierra, y ponerse en oracion, permanecer en ella, hasta que se veìa cercada de vna luz del Cielo, con que todas aquellas tinieblas y tentaciones se deshazian, y su alma quedaua serena y consolada. Y que passados los dezisiete años, auia tenido mucha paz, y experimentado grandes fauores en la intercession de la Virgen. Pregũtole mas que auia comido en todos aquellos años, y como lo auia passado acerca del vestido? Y ella dixo, q̃ acauados los tres panes q̃ auia traydo consigo, comio las yeruas del campo por espacio de los dezisiete años, y anduuo vestida, hasta que los vestidos que traìa acuestas se le rasgaron y pudrieron, y que assi quedò desnuda; y a esta causa auia padecido mucho, y sido muy fatigada, por los rigurosos frios del Inuierno, y los calores excessiuos del Verano; que despues la Diuina misericordia auia sustentado su alma y su cuerpo con su Diuina palabra, y vestidola con su gracia; y que assi su comida, beuida y vestido, era la palabra del Señor, porque el hombre no viue con solo pan, sino con la palabra q̃ procede de la Boca de Dios. Y porque Zosimas se admirò que le citasse palabras de la Sagrada Escritura, ella le dixo, que despues que passò el Iordan, no auia visto persona viuiente, ni animal alguno, ni auia aprendido letras; pero que el Señor que es Verbo Eterno; enseña la ciencia a quien es seruido. Rogole mas, que mientras que ella viuiesse, no descubriesse a nadie lo que auia oydo; y que el año siguiente no saliesse la Quaresma de su Monasterio, como solia; porque Dios no le dexaria salir, y que la semana Santa, la vispera de la Cena del Señor, tomasse el Santissimo Sacramẽto del Cuerpo de Iesu Christo nuestro Remptor, y se viniesse con el junto al rio Iordan, para que ella le recibiesse de su mano, porque no se auia Comulgado desde que se Comulgò en el Oratorio de S. Iuã Bautista, por no auer quien le administrasse aquel Santo Sacramento, y ser voluntad de Dios, que ella permaneciesse en aquella soledad. Y que le auisaua, que dixesse a Iuan, Abad de su Monasterio, que velasse sobre el, porque algunas cosas se haziã dignas de correccion: mas que no se lo dixesse esto, hasta que Dios se lo mandasse. Acabado este razonamiento, pidiendo la bendicion a Zosimas, y rogandole que suplicasse a nuestro Señor le perdonasse sus pecados, se despidio del, y le dexò y se entrò por aquella soledad, adentro, quedandose el Santo viejo deshaziendose en lagrimas, y haziendo gracias al Señor por las obras marauillosas de su misericordia, y besando la tierra que auia pisado la que antes auia sido tan gran pecadora, y aora era exẽplo y dechado de Penitentes. Boluio a su Conuento, aguardò otro año, y quedose en el la Quaresma con ocasion de vna calenturilla que le dio, sin descubrir a persona alguna lo que con aquella Sãta muger le auia passado; y venida la vispera de la Cena, tomò el Santo Sacramento secretamẽte en vna Caliz, y en vna cestica algunos higos, datiles, y lantejas, y fuesse al Iordan, como ella le auia ordenado. Alli auiendo aguardò vn poco, y teniendo varios y con-

goxo-

goxosos pensamientos, si vendria, si auia venido y no halladole, y quando viniesse como auia de passar el rio: finalmente la vio venir, y haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas del Iordan, passarle apie enxuto, con grande admiracion y espanto del Santo viejo, que quando la vio, se quiso echar a sus pies; y ella le dio vozes, diziendole que no lo hiziesse, porque era Sacerdote, y traia en sus manos a Dios; y llegado a el, le pidio su bendicion, dandole gracias por auerla querido visitar. Dixeron luego los dos el Credo, y el Pater noster, y comulgola, derramãdo muchas lagrimas la Santa muger; la qual leuantando las manos al Cielo, y puesta como estaua de rodillas, dixo aquellas palabras del Santo viejo Simeon: *Aora, Señor, dexas a tu siervo en paz, segun tu palabra: Pues han visto mis ojos tu salud.* Y acabò con rogar a Zosimas que el año siguiente, boluiesse al mismo lugar, donde la primera vez la auia visto, porque alli la veria de la manera que Dios fuesse seruido. El prometio de hazerlo, y le rogò encarecidamẽte que tomasse aquel regalo que le traia: ella estendio su mano, y tomò tres lantejas solamente, y llegolas a su boca, sin querer otra cosa, diziendo que la gracia del Espiritu Santo bastaua para guardar el alma sin mançilla: y que la encomendasse a Dios, y se acordasse siempre de su miseria. El respondio, que lo mismo hiziesse ella por el, y por toda la Iglesia. Y cõ esto, haziendo la señal de la Cruz sobre el Iordan, tornò a passarle como antes, y Zosimas se boluio a su Monasterio, por vna parte muy consolado por lo que auia visto y hecho; y por otra triste y congoxada, por no auer preguntado el nombre de aquella Santa pecadora: pero consolauase, que el año siguiente lo podria saber della.

Vino el tiempo señalado de la Quaresma, y Zosimas fue al diuerto, y anduuo por el, buscando algunos dias a la Santa, desseosissimo de hallarla; y llorando muchas lagrimas, y alçando los ojos al Cielo, dezia: Manifestadme, Señor, este Tesoro escondido, que a este pecador os aueys dignado descubrir; vea yo a este Angel en cuerpo humano, con quien todo el mundo no se puede comparar. Y llegandose al lugar donde la primera vez le auia visto, notò que salian de alli vnos rayos tan claros como del Sol resplandeciente; y acercandose mas vio a la Santa que estaua muerta, y su cuerpo tendido en el suelo y bien compuesto hàzia el Oriente. Hallò en el suelo vnas letras, que dezian: *Entierra, Abad Zosimas, el cuerpo de Maria la pecadora, y dà a la tierra lo que es suyo, y junta el poluo con el poluo, y ruega a Dios por mi, que muero en la noche de la Salutifera Passion de Christo, a los nueue de Abril, despues de auer recebido la Sagrada Comunion.* Entendio por estas letras Zosimas, que el nombre de aquella Santa muger era Maria, que luegò como el año antes auia recebido el Sãto Sacramento, dentro de vna hora auia venido aquel lugar, y andando todo aquel espacio de tierra, aquel auia tardado en llegar veynte dias. Llegò al cuerpo, y comẽçò a besarle los pies; hizo el oficio de difuntos, rezando Psalmos, y cantando Hymnos, conforme al vso de la Santa Iglesia. Y estando congoxado, por no saber como auia de sepultarle, vio de improuiso venir vn ferozissimo Leon, y que lamia los pies de la Santa; y entendio que Dios se le embiaua; para que le ayudasse en aquel piadoso misterio. Hizo la señal de la Cruz, y mandò al Leon que cauasse en la tierra, y que hiziesse vn hoyo, en que el Santo cuerpo fuesse puesto. Obedecio el Leon, y cabò vn lugar capaz, en el qual Zosimas depositò aquel rico Tesoro, quitandole el manto viejo, y ya roto que antes el auia dado para que se cubriesse, y lleuandosele por reliquia de aquella Santa Penitente, Tornò el Leõ a echar la tierra sobre el cuerpo, y cumplido con este oficio, se partio de alli como vna mansa oueja, y Zosimas tornò a su Monasterio, bendiziendo y glorificando al Señor. Contò a los Religiosos todo lo que auia passado con aquella Sãta muger, y ellos quedaron admirados, y dãdo gracias a Dios por lo que obra en sus Santos, y señalaron aquel dia para celebrar Fiesta con nõbre de Santa Maria Egipciaca Penitente. El Abad inquiriendo en su Monasterio, hallò algunas faltas q̃ corregir y emẽdar, conforme al auiso que le dio la Santa; y assi las corrigiò. Zosimas viuio despues en aquel Monasterio mucho tiempo, y siendo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue Varon Santissimo, y el Martirologio Romano haze comemoracion dela a los quatro de Abril. Esta es la Vida desta Santa pecadora, la qual escriuio Sofronio Obispo de Ierusalen, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete capitulo quinto de su Historia, y Paulo Diacono (en el His-

torico de Aquileya, fino otro, Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno en la accion quarta la cita; y S. Iuan Damasceno en la tercera oracion q̃ escriuiò de las Imagenes. Viuio esta Santa muger Imperando Iustino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veynte. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo ponen su dia a los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueue del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el setimo tomo de sus Anales.

Bono. in an. not. Mart. 2 April. & 20. 7p. 110.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del Espiritu del Señor? Que torpezas y fealdades de vna muger tã pecadora? Y que bondad y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia, la conuirtio en vaso de Gloria, è incurrupcion? A que abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y a que cumbre de perfeccion y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el coraçon, y la armò de su Espiritu, y la cõfortò para que resistiesse a sus malas inclinaciones, y enuegecidas costumbres, y a las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanas, y desnuda, y sin ningun abrigo, padeciesse tantos años las injurias del Cielo, y sin comer ni beuer, ni ver a nadie, viuiesse como Angel en cuerpo mortal. Nadie pues desespere de si, por verse atascado en algun grande atolladero de inumerables pecados: mas abra los ojos a la Diuina luz, y oyga la voz de Dios, que por la tribulacion y malos sucessos le llama, tome a la Virgen Sacratissima por abogada è intercessora, y dexasse lleuar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostrare, que poderoso es el para sacar de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia a los que estuuieron en algun tiempo sumidos y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escriuir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano a todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmẽte al seruicio del Señor; como lo hizo San Iuan Columbino, Caualiero Senes, è Instituydor de la Religion de los Iesuates.

LA VIDA DE SAN VICENTE Ferrer, Confessor de la Orden de Santo Domingo.

EL Glorioso San Vicente Ferrer, de la Oden de los Predicadores, y luz y espejo de Predicadores, Gloria de toda España, ornamento de su patria, y Varon Apostolico, nacio en la nobilissima ciudad de Valencia, y cabeça de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua familia de los Ferreres; pero mucho mas lustres por sus Christianas y loables costumbres. Porq̃ entre las otras muchas virtudes que tuuieron, eran muy benignos y misericordiosos, y al cabo del año dauan a los pobres todo lo que les sobraua de su honesto sustẽto. Su padre se llamaua Guillermo Ferrer: y su madre Constancia. Miguel. Tuuierõ estos caualleros tres hijos; el mayor se llamò Pedro, que fue casado, y viuio en el matrimonio virtuosamente. El segundo fue Bonifacio; el qual fue gran Iurista, y tambien tomò muger, y ella muerta entrò en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino a ser Prior General de aquella Sagrada Religion. El tercero fue nuestro S. Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y Gloria y Exaltacion de Iesu Christo, y bien de toda su Santa Iglesia. Esto es lo que comunmente se escriue, y està recebido: Aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la Vida que escriue de San Vicente, dize, que fue de mas edad q̃ su hermano Bonifacio, y que sus padres tuuieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguiendo el hilo de nuestra Historia, estando su madre preñada de San Vicente, huuo grã des señales de que auia de parir vn niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su Predicacion alumbraria el mundo. Porque su padre tuuo en sueños reuelacion desto: y su madre, demas que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la auia tenido en el de los otros hijos, oyò algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas; y comunicando esto con el Arçobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariria vn hijo, que seria gran Predicador, y pregonero de Iesu Christo, y que con sus ladridos espantaria los lobos de su ganado. Como

En V de Abril.

tam-

tambien se lee del Glorioso Patriarca Santo Domingo. Despues que nacio, lleuandole a bautizar, huuo gran contienda entre los parientes sobre el nobre que se auia de poner al niño, el Sacerdote ministro de aquel Sacramento, viendo que no concordauan, dixo, que el le queria poner el nombre, y que ese llamasse Vicente, y todos lo tuuieron por bien, aunque no auia ninguno de tal nõbre en su familia. Criole a sus pechos su misma madre con gran cuydado. Desde su niñez fue muy agraciado, y tan agradable, que todos los que le mirauan se le aficionauan. Comẽçò a aprẽder las primeras letras, y de edad de diez años se auentajaua y sabia mas que todos los otros que andauan con el a las Escuelas; y como quien se ensayaua para lo que despues auia de ser, algunas vezes juntaua otros muchos muchachos sus compañeros, y deziales Oydme niños, y juzgad si soy buen Predicador; y haziendo la señal de la Cruz en la frente, referia algunas razones de las que auia oîdo a Predicadores en Valencia, imitando la voz, y los meneos dellos, tan viuamente, que dexaua admirados a los que le oîan. Estudio Gramatica y Logica en breue tiempo, y passò a la Teologia, y con su agudo ingenio y feliz memoria; y perseuerancia en los Estudios, alcançò gran ciencia, y tanta opinion en la ciudad de Valẽcia, que no auia ninguno de su edad en ella que se le igualasse. No por esto el se ensoberuecia, antes era humildissimo, y obedientissimo a sus padres, deuoto y amigo de oracion, y de yr a las Iglesias. Quando en los Sermones oîa nombrar a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, se regaiaua y regozijaua mucho; y quando se trataua de la Passion del Señor, se enternecia y resoluia en lagrimas. Ayunaua dos vezes cada semana, la vna dellas, que era el Viernes a pan y agua. Yua creciendo cada dia de virtud en virtud; y por esto, y por su buena y amable condicion, era muy amado de todos. Pero en llegando a edad de dezio cho años, considerando la vanidad, mutabilidad, y peligros de las cosas del mundo, y los lazos que el Demonio tiene armado en todas ellas, determinò darles libelo de repudio, y abraçarse con Iesu Christo Crucificado, y tomar el Hauito de Santo Domingo: y assi lo declarò a sus padres, y ellos viuieron en ello, porque eran siruos de Dios, y se acordauan de las prendas que el Señor les auia dado de auerle escogido para Ministro suyo, y lustre y Gloria de aquella Sagrada Religion. Recibieronle en Valẽcia el Prior y Frayles del Conuento de Predicadores, con extraordinario contento y alegria, como quien adiuinaua lo que aquel moço auia de ser. Dieronle el Hauito, y el le tomò con estraña deuociõ y ternura, como quien sabia lo que tomaua, y el tesoro inestimable que està escondido debaxo del pobre Hauito de la Religion. En viẽdose Frayle, luego se puso a leer con atenciõ la vida de su Padre Santo Domingo, por tomarle por dechado, è imitarle en todo lo que el pudiesse. Ocupauase en todas las obras de humildad, maceraua su carne con ayunos y penitencias; dauase todo el tiempo que podia a la oracion; assistia al Coro con gran cuydado; obedecia a sus superiores prompta y puntualmente; era raro su silencio, su modestia, afabilidad, y madurez: finalmente su vida era vn perfeto retrato de la vida Religiosa. Acabado su nouiciado, le encomendaron los superiores q̃ leyesse vn curso de Logica a algunos Religiosos del Conuento, y a los que venian de fuera a oyrle, que eran setenta, y el lo hizo escogidamente, y con tan rara modestia y virtud, q̃ los discipulos mirandola quedauan mas aprouechados en el temor de Dios por su exemplo, que en la ciencia que del oîan, aunque esto era mucho. Despues le embiaron a los Conuentos de Barcelona, y de Lerida, donde auia famosos Letrados de la Orden, para que tratasse con ellos, y aprẽdiesse de tan excelentes Maestros todas las buenas letras, dignas de tan grã capacidad è ingenio; y el se dio tanta priessa a estudiar, que quando llegò a edad de ventiocho años, le graduarõ de Maestro en Teologia en la Vniuersidad de Lerida. La manera de su estudio era mezclando la oracion con la licion, en la forma que el mismo enseña que se deue hazer, por estas palabras: *Ninguno por excelente y agudo ingenio que tẽga, ha de dexar lo que le puede mouer a deuocion, antes ha de referir a Iesu Christo todo lo que lee aprende, hablando con el, y escuchandole, y pidiẽdo la declaracion de lo q̃ lee. Quãdo actualmente està leyendo en algun libro, aparte muchas vezes los ojos del, y cerrandolos, metase en las Llagas de Iesu Christo, y hecho esto, buelua a seguir su licion. Quando se dexa de estudiar, pongase de rodillas, y embie al Cielo alguna breue y encendida oracion, segun el impetu de su espiritu le enseñare, en la qual*

con gemidos y suspiros, que salgan del feruor del alma pida fauor a Dios, descubriendole sus deseos. Passado aquel mouimiento de espiritu, que comunmente dura poco, puedes hermano encomendar a la memoria, lo que poco antes leyste, y Dios te dará mas claro conocimiento dello; luego torna al estudio, y del estudio buelue a la oracion, yendo y tornando por sus vezes de lo vno a lo otro: Porque con estas mudanças y variedad, hallaras mas deuocion en la oracion, y en el estudio mas claridad. Todas estas son palabras de San Vicente, en el tratado de la Vida Espiritual, capitulo doze.

Boluio a Valencia, donde fue recebido con grande regozijo de toda la Ciudad, y a ruego della començò a Predicar la palabra de Dios, en que gastò seys años con grãdissimo aprouechamiento del pueblo, y autoridad suya, y de su Religion. Porque en toda Valencia a el solo llamauan el docto, el Sãto, y siruo fidelissimo de Iesu Christo. Y el lo era tan de veras, que en sus Sermones nunca se buscaua a si, ni el aplauso y obra popular, sino la gloria del Señor, y el bié de las almas que el auia comprado con su Sangre: y su blãco era, no deleytar, ni entretener, ni mouer a admiracion los oyentes, sino quebrantar los coraçones duros, y compungirlos, è inflamarlos en el amor de Dios.

Temiendo el enemigo del linage humano la vida santa, y la Predicacion tan feruorosa y prouechosa de San Vicente, y entendiẽdo los daños que della se le podia seguir, determinò derribale si pudiesse, y hazer caer en algũ pecado graue è infame, para que perdiendo a Dios, y el buen credito que tenia, no pudiesse leuantar a los pecadores, ni dar la mano a los caydos. Para esto estando el Santo acabados los Maytines, haziendo oracion vna noche delante de vna Imagen de nuestra Señora, y suplicandole afectuosamente que le alcançasse de su Benditissimo Hijo el don de la perseuerancia, se le apareciò el Demonio en figura de vn venerable viejo Hermitaño, con vna barba negra, que le llegaua a la rodilla. Parecia en su aspecto vn San Antonio Abad, o San Pablo primer Hermitaño, o vno de aquellos Santos Monges, q̃ con estremada aspereza y admiracion del mundo vieron en el yermo: y dixole, que el auia morado en Egipto entre aquellos Padres, y hecho rigurosa penitẽcia: pero que le hazia saber, que en su mocedad auia sido muy desenfrenado y dissoluto, y soltado la rienda a todos sus gustos y apetitos sensuales; y que despues tocado de la mano de Dios auia buelto en si, y conuertidose, y hecho penitencia de sus pecados, y que el Señor por su clemencia le auia perdonado, y dadole perseuerancia, y despues el premio de la vida eterna. Que le aconsejaua que no se matasse, ni affligiesse tanto con los ayunos y penitencias, como hazia, sino que dexasse aquello para la vejez, y que mientras era moço se holgasse y se entretuiesse en los gustos desta vida, porque despues podria conuertirse a Dios, y llorar sus pecados, y alcançar misericordia dellos, como el la auia alcançado. Porque le hazia saber, que el hombre es tan flaco, y trae consigo vn enemigo tan domestico, que es imposible que no caygan con los vicios sensuales en la mocedad o en la vejez: y que es menos mal, que siendo moço viua como moço, que no siendo viejo caygan en los vicios de la mocedad. Entendio el Santo, que aquel no era Hermitaño venido del Cielo para alumbrarle, sino Demonio con mascara de Hermitaño, venido del Infierno para engañarle, y haziẽdo la señal de la Cruz, y encomendandose a nuestra Señora, le rechazò, y le dixo: O antigua serpiente, piensas que no te conozco? creyste que podias derribar el nueuo Soldado que està armado con la virtud de Christo cuyo soy, y a quien he consagrado mi mocedad y mi vejez, y toda mi vida? Con estas palabras desaparecio aquel monstruo, dexando vn abominable hedor, de si, para ser mas conocido.

Otra noche tambien estando orando delante de vn Crucifixo, se le puso delante el Demonio en figura de vn negro de Etiopia, grandissimo, y feyssimo, y le dixo: Note dexarè de perseguir, hasta que caygas torpemente, y quedes vencido y corrido. Respondio el Soldado valeroso del Señor; No temerè tus amenazas, o enemigo, mientras que Iesu Christo estuuiere conmigo. Replicole el Demonio: No estarà siempre contigo, que no ay cosa mas dificultosa, que perseuerar en gracia hasta la muerte: y assi quando tu Christo te dexare, yo te harè conocer mis fuerças. A esto respondio el Santo. Mi Señor Dios, que me ha dado gracia para començar, me la darà para perseuerar en su seruicio.

Otra vez leyendo el libro admirable que escriuio Sã Geronimo, de la perpetua Virginidad

nidad de la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, y ſuplicando a la miſma Virgen, que le fueſſe buena medianera con ſu precioſo Hijo, y le alcançaſſe gracia para morir virgen, como por ſu gracia haſta aquel punto lo eſtaua; oyò vna voz que le dixo: No da Dios a todos eſſa gracia de la virginidad, ni tampoco tu la alcãçaras, antes la perderas muy preſto. Afligioſe el Santo ſobre manera, oyendo tan triſtes nueuas, y cõ el coraçon anguſtiado, y los ojos lloroſos, boluioſe a la miſma Virgen, ſuplicãdola que le conſolaſſe, y le deſcubrieſſe quien auia ſido el autor de aquellas palabras laſtimeras. Apareciole entonces la Reyna de los Angeles con mucha Gloria, y auiſole que todas aquellas eran aſſechanças del enemigo, que hazia ſu oficio, y que no le temieſſe, porque ella le auia tomado debaxo de ſu amparo y proteccion, y le fauorecia haſta la muerte, ſin que las puertas Infernales le pudieſſen empecer, ni quitar lo que tanto deſſeaua: y cõ eſte regalo y fauor de la Virgẽ, quedò San Vicente muy conſolado. Mas como el Demonio vio que por ſi miſmo en tãtos combates y peleas no le auia podido vencer ni derribar, penſò poderlo hazer mas facilmente por medio de algunas mugeres perdidas, para que picando, como en cebo, en las blanduras y caricias con que ellas ſuelen engañar, tragaſſe el ançuelo, y quedaſſe cogido. Era San Vicente muy agraciado, y de gentil diſpoſicion, y no menos honeſto y puro en ſus coſtumbres, y en Valencia auia vna muger noble y hermoſa, la qual inſtigada del Demonio, ſe aficionò ſobre manera al Santo, y començò a viſitarle, y a tratar las coſas de ſu alma con el, para ablandarle poco a poco, y tentar el vado, y por aquel camino entrar diſsimuladamente en ſu coraçon. Fue continuando algunos dias en eſte trato, y el Santo como era tan puro de alma y cuerpo, y tan afable y caritatiuo, juzgando que aquella era deuocion de la piadoſa muger, que ſe queria aprouechar de ſus conſejos para ſeruir mas a Dios, paſsò por ello. Como la deſuenturada muger no hallò entrada por eſte camino, ciega y loca cõ ſu paſsion, fingio que eſtaua enferma de vna graue dolencia, y embiò a llamar a San Vicente, con achaque de quererſe cõfeſſar con el. Y eſtando ella en la cama y a ſolas con el Santo, como quien la queria confeſſar, le deſcubrio ſu mal intento, y la cauſa porque le auia mandado llamar, declarãdole el incendio que abraſaua ſus entrañas, y que ſi el no la ſocorria, y le apagaua conſintiendo a ſu voluntad, ella ſe conſumiria, y ſe tornaria ceniza, o ſe mataria con ſus propias manos, y diziendole eſto, hizo otras coſas abominables, para prouocarle mas. Quedò el Santo aſſombrado, quando oyò los ſilbos de aquella ſerpiente infernal, y vio el lazo que por ella le auia armado el Demonio, y boluio el coraçon y los ojos al Señor, ſuplicandole que le libraſſe del; y conortado, y fortalecido con ſu eſpiritu, reprehendio graue mente a la miſerable muger, afeandole ſu deſuerguença y oſadia, y exortandola a penitencia, y dandole a entender que el auia dedicado la limpieza de ſu alma y cuerpo a Dios, y que antes padeceria mil muertes, q̃ ofenderle; y cõ eſto ſe deſafio della, y ſe partio. Mas aquella allama de Satanas, viendo q̃ no le auia ſalido ſu mal intento como penſaua, començò a dar vozes para infamar al Santo, y publicar que la auia querido hazer fuerça. Pero el Señor, que tiene cuydado de ſus ſieruos, permitio q̃ el Demonio que primero auia entrado en ſu alma, entraſſe luego en ſu cuerpo, y la atormentaſſe. Los criados, y la gente de caſa que eſtaua aguardando afuera, oyẽdo las vozes de ſu ama, acudierõ a la cama donde eſtaua, para ſaber la cauſa, y hallaron que eſtaua endemoniada; llamaron Sacerdotes y exorciſtas, que con las ceremonias de la Sãta Igleſia echaſſen el Demonio de aquel cuerpo, y no pudieron. Porque todas las vezes que le conjurauan, reſpõdia el Demonio, que no ſaldraia de aquel cuerpo, haſta q̃ vinieſſe a echarle del, aquel que eſtando en el fuego no pudo ſer quemado. Y aunque no entendieron lo que el Demonio queria dezir: pero penſando que San Vicente auia confeſſado a aquella ſeñora, y que deſpues de la confeſsion el enemigo ſe auia apoderado della, rogaron al Santo que vinieſſe a verla, y el lo hizo, armãdo ſe primero con la oracion y confiança en Dios, por no deſcubrir la maldad de aquella muger, ſi ſe eſcuſara, o dar a la gente que ſoſpechar. Entrando en el apoſento donde la muger eſtaua, el Demonio dio vn grãde alarido, y dixo: Eſte es el hombre que no ſe que mò en medio de las llamas, ya no puedo mas eſtar aqui: y diziendo eſto ſe partio, dexando medio muerta la muger.

No ſe ſoſſegò, ni quedò confuſo deſta vez el

el Demonio, porque es bestia inquieta y furiosa, antes buscò otra nueua manera para armar nueuo lazo, y enredar al Sãto por medio de algunos hombres desalmados, y ministros suyos, que o por prouar la virtud del Santo, o por ventura, porque en el pulpito reprehẽdia sus deshonestidades, y era fiscal de su rota vida, se concertaron con vna muger no menos lasciua que hermosa, para que vna noche estãdo San Vicẽte en la Iglesia, haziendo oracion, la muger secretamente entrasse en su celda, y se echasse en la camilla dõde el solia reposar. Ella lo hizo, y el la hallò tendida boluiendo de la Iglesia: y quãdo la viò, creyendo que no era muger, sino Demonio en figura de muger, que le venia a engañar, con grande enojo le dixo: Que hazes aqui Demonio maldito? porque te has transformado en muger para tentarme como sueles hazer con los siervos de Dios: Entonces la muger o por mejor dezir el Demonio en la muger, le declarò quiẽ era, y a lo que auia venido, diziendole palabras amorosas, y llegandose blandamente a el, procuraua prouocarle a mal. Pero el la reprehendio tan asperamẽte, que ella se compungio, y prometio de enmẽdar su vida, declarando los autores de aquella maldad, y lo que le auian prometido, si le hiziesse caer en deshonestidad. Y despues salio de la torpeza en que viuia, y se casò, y viuio honestamente, y publicò lo que le auia passado con San Vicente, aunque el la auia mãdado que lo callasse, por no infamar a los que la auian induzido a tan gran maldad. Adonde no llega la malicia del demonio, y la desuerguẽça y desatino de vna muger apasionada, y embriagada del vino del amor? Y en q̃ abismo de abominaciones estã sumido, y como anegado el coraçon humano, quando se aparta de Dios? pues vemos en estos exemplos el lazo que el Demonio armò a San vicẽte por medio de vna muger ciega por la pasion, y sin freno de verguença; y que los hombres que la auian de reprimir, incitaron a otra para q̃ le hiziesse caer, y perdida la castidad no pudiesse reprehender sus torpezas y deshonestidades. Mas tambien vemos en estos mismos exemplos quanto mas puede el alma del su siervo de Dios, armada con su gracia, que todos los embustes de los hombres, y astucias y ardides de Satanas. Otras vezes, assi mismo le assaltò, para afear la limpieza de su alma, y escurecer la gloria con que en los ojos de la gente resplandecia. Mas todas sus maquinas y ardides salieron vanos, porque el Señor le tenia debaxo de su sombra y le amparaua y el se guardaua con gran recato de todas las ocasiones de tratar cõ mugeres, sino era para cosas de sus almas, sabiendo los daños irreparables que por ellas han venido al mundo. Y con auer tenido tantas y tan ilustres victorias de la deshonestidad, como auemos referido, no por esso se tenia por seguro, antes estaua mas temeroso y cauto, procurando no solamente ser limpio en el alma y cuerpo, sino que todas sus cosas oliessen a castidad. Treynta años estuuo sin ver cosa de su cuerpo, ni aun los dedos de los pies, sino eran solas las manos. Quando auia de mudar la tunica de lana que traia sobre sus carnes, se entraua en algun lugar escuro, por no verse desnudo. Por la calle yua con los sentidos tan recogidos, especialmente los ojos, y tan dentro de si, y tan compuesto, que solo el verle cõponia, y edificaua a los que le mirauan.

Pero boluamos a Valencia, y a lo que San Vicente en ella, y en otras partes del mũdo hizo con su admirable Predicaciõ. Estando en Valencia esta vez, vino a ella don Pedro de Luna, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, que despues en tiempo de vn scisma se llamò Papa, y Benedicto XIII. y rogò a San Vicente que le acompañasse en vna Embaxada que yua a hazer a Francia, y el Santo le acompañò; y acabada aquella jornada, dixo el Cardenal (que le desseaua llevar cõsigo) y se boluio a Valencia, y continuò su oficio de Predicar. Lo qual hizo, no solamente en aquella Ciudad y Reyno, sino tambien en los otros Reynos de toda España, y en Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Piamonte, Lombardia, y buena parte de Italia, con tan extraordinario y marauilloso fruto de las almas que no se puede con pocas palabras dezir, y a penas creer. En España cõuirtio a la Fè de Christo nuestro Señor con sus Sermones, mas de venticinco mil Iudios, y deziocho mil Moros, de los que en aquel tiẽpo viuian en ella: y para cõuertirlos algunas vezes estando Predicãdo, tenia reuelaciõ de Dios q̃ auian de venir a oyrle, y el se entretenia y paraua, como arrobado en el pulpito, haziendo tiempo y aguardandolos, estando todo el auditorio marauillado, porque no sabia la causa de aquel silencio y suspension.

Otras vezes le inspiraua Dios lo que auia

de

de dezir a proposito de conuencerlos, y reprouar sus malas Sectas, le hazia Predicar lo que antes no auia pensado. Pues que dirè de los vicios y pecados publicos q̃ desarraygò de la Republica? Que de las cosas de mugeres infames que quitò? de las vsuras, de los tablages, de las blasfemias y juramentos que desterrò? que de las enemistades entre personas particulares, y entre Principes, y pueblos enteros, que compuso y concertò? que del vso de orar, y confessar, y comulgarse, que introduxo? que de las penitencias y disciplinas con que se afligian, y mostrauan el dolor interior, y la gran contricion que tenian de sus pecados los que oian sus sermones, y de aquella reformacion de costũbres, y mudança de vida, tan nueua y tan marauillosa? Vino vna vez a confessarse con San Vicente vn hombre que auia cometido vn grauissimo y abominable pecado, y despues de auerle oydo, le mãdò hazer siete años de penitencia. Estaua el hombre tan lastimado, q̃ le parecio poca la penitẽcia para tan graue pecado, y dixole: O padre mio, y pẽsays que con esso me podrè saluar? Si hijo, dixo el Santo: ayuna solos tres dias a pan y agua. Llorana el pecador amargamente su pulpa, y no acabaua de creer que con tan pequeña penitencia podia alcançar perdon de sus pecados. Y vista su contricion, le tornò San Vicente a dezir, que rezasse solos tres Pater nostres, y tres Aue Marias; y en acabãdo de dezir el primer Pater noster murio alli a sus pies de puro dolor; y aparecio al Santo, y le dixo, que estaua en gloria, sin auer passado por el Purgatorio, por auerle tomado Dios aquel dolor en quenta por sus pecados. Pues que dirè de los hospitales, monasterios, y casas de piedad, que se edificaron por consejo è industria deste santissimo Varon? Que de la muchedumbre inumerable de gente, que de pueblo en pueblo le seguia por oirle, como a Varon Apostolico, venido del cielo, para alumbrar y reformar el mundo? Porque verdaderamente parece que era como vn nueuo Sol del mismo mundo, que venia a alumbrarle con la luz de su doctrina, y encenderle con el feruor y calor de su admirable vida, y para espantar a los mismos demonios; los quales vehian que San Vicente como Dauid con los Osos y Leones, se tomaua a braço partido con ellos, y les sacaua de entre las garras y de la garganta, las ouejas del rebaño del Señor, que ellos tenian casi tragadas y engullidas. Viose ser esto verdad en lo que acõtecio a vn Clerigo, el qual por desesperacion, o otro loco respecto, encomendò su alma al demonio, y le hizo, y le dio cedula dello firmada de su nombre. Pero despues conociendo y llorando su culpa, acudio a San Vicente, y el tomò a su cargo el suplicar a nuestro Señor que le perdonasse, y fueron de tanta fuerça sus oraciones, que estando el predicando, el demonio delante de todos le boluio la cedula del Clerigo, para que la rompiesse, y el lo hizo, y tomò al Clerigo por compañero, y le encargò que recogiesse los niños; y los enseñasse la doctrina Christiana, y ciertas coplas y canciones de la Pasion de Christo, y de nuestra Señora, para que las cantassen por las calles. Este tan raro y tan estupendo fruto que hazia el bienauenturado San Vicẽte con sus sermones, nacia primeramente de la eleccion particular con que Dios nuestro Señor le escogio por predicador de su Euangelio, y le mandò que le sembrasse por tantas Prouincias y tierras. Porque estando el Santo en Auiñon, en la Corte del Papa Benedicto XIII. (cuyo Cõfessor fue, y Maestro del Sacro Palacio) muy apretado de rezias y peligrosas calenturas, le aparecio Christo nuestro Señor resplãdeciẽte y glorioso, acõpañado de muchos Angeles y Santos, y entre ello de Santo Domingo, y San Francisco, y le asseguròque no moriria de aquella enfermedad, y le mandò, que como singular pregonero de su Euangelio le predicasse por el mundo, y discurriesse con pobreza por España y Francia, enseñando a los pueblos penitencia y enmienda de la vida: porque aunque tendria muchas contradiciones, persecuciones, y aduersidades, el le daria vitoria de todos sus enemigos, y le coronaria despues que huuiesse sembrado la semilla del cielo, y recogido en sus troxes copiosas y abundantes mieses. Y en señal de amor y familiaridad le tocò el Señor blandamente el rostro con su mano. Y aun algunos dizen, q̃ fue este toque de tanta eficacia, que le quedò en la cara la señal de los dedos de la mano de Iesu Christo. Y el Santo animado y alegre con esta vision, è incitado con tan sublime mandato, lo puso luego en execucion. Desta misma eleccion manaron, como de su fuente, las otras causas del extraordinario y marauilloso fruto, que por medio de sus sermones obrò el Señor;

el

el qual quando escoge a vno para vn oficio, le da los talẽtos y requisitos para que le pueda bien exercitar; y assi dio a San Vicente vn entendimiẽto despierto, vn ingenio agudo, memoria rara, doctrina singular, conocimento, è inteligencia de la sagrada Escritura, y de las expositiones de los sagrados Doctores admirables: la voz fuerte y blanda, sonora y penetrante, y la accion en el pulpito, q̃ representaua bien lo que dezia, y con vna diuina eloquencia de palabras y sentencias, mouia el auditorio, y le persuadia todo lo que queria.

Pero aũque estos dones naturales eran tantos y tan grandes, no fueran tan eficazes, ni tan fructuosos, sino fueran acompañados cõ vna singular gracia del Señor, que resplãdecia admirablemente en su vida. Porque andando tan tos caminos como anduuo, por espacio de tantos años, no perdio vn punto de su religion. Guardaua al pie de la letra la regla y constituciones de la Orden: y como se dize en el processo de su canonizacion, no se hallarà nouicio en la Orden tan cuydadoso de guardar todas sus ceremonias, por muy ligeras que fuessen, como el. Era muy amigo de la sãta pobreza, no tenia sino vna saya, vn escapulario, y vna capa de paño basto, ni llenaua consigo sino vn Breuiario, y vna Biblia; no aceptaua dones ni presentes: y quando era constreñido a aceptar algun dinero, luego lo mandaua repartir a los pobres. Todo el tiempo que viuio en la Orden, jamas comio carne, sino por pura necessidad: ayunò poco menos de quarenta años cada dia, excepto los Domingos: dormia comunmente vestido sobre algunos sarmientos, y estando enfermo, sobre vn pobre colchon. Desde moço se diciplinaua cada noche, si se hallaua con fuerças, y quando le faltauan, rogaua a alguno de sus compañeros que le diciplinasse, conjurandole de parte de Iesu Christo nuestro Señor, que no le tuuiesse lastima. Andaua siempre a pie, hasta que estando despues malo de vna pierna, iva a caballo en vn jumentillo, a imitacion de Christo. Huia en gran manera la conuersacion de gente seglar, sino era para edificarlos con su doctrina. Era dado a la oracion, y contemplacion, en la qual era industriado, y enseñado de lo que auia de predicar, y la eficacia de sus sermones, mas procedia de la fuerça y luz del Cielo, que no del estudio, y leccion de los Santos, ni de la grauedad de las sentencias, ni ornato y copia de palabras. Por donde vna vez que auia de predicar avn gran Principe que le desseaua oyr, puso mas conato que solia en estudiar los Santos: y predicò vn doctissimo sermon, mas no contentò tanto al Principe, como otro dia, que siguiendo su estilo ordinario, se dio mas a la oracion que a la leccion. Y quedando marauillado el Principe, le preguntò la causa desta diuersidad, y el Santo respondio: *Señor, ayer predicò Fray Vicente, y oy predicò Christo.* Continuò la predicacion con tãto feruor y continuacion, que por espacio de deziocho años no dexò de predicar sino quinze dias. Finalmente la vida de San Vicente era vida Apostolica, y que mouia a los oyentes mas que sus palabras, y Dios nuestro Señor (que como diximos) le auia escogido para tan alto ministerio, con algunos prodigios diuinos le hazia mas admirable, porq̃ predicando en las plaças y en los campos a innumerable gente, grandes y pequeños, viejos y moços, pobres y ricos, doctos è indoctos, hombres y mugeres, le oian y percebian lo que dezia, assi los que estauan lexos, como los que estauan cerca: y aun acontecio a algunos que le tenian particular deuocion, y desseauan hallarse presentes a sus sermones, y no podian oyrle claramente, y entenderle quando predicaua, estando algunas leguas distantes. Y predicãdo en su lengua Valeciana a personas de diferẽtes naciones y léguas y q̃ no sabian sino la suya, le entẽdian, como si predicara en la légua de cada vno, q̃ es dõ raro y Apostolico. Demas desto, estando el predicando, fueron vistos sobre su cabeça Angeles en forma humana. Y con estos prodigios no es marauilla q̃ fuessen sus palabras y sus obras tan eficazes, especialmẽte que el Señor, con otros inumerables è insignes milagros, le hizo glorioso en vida y muerte, y confirmò su predicacion.

Los milagros que nuestro Señor obrò por San Vicente fueron tantos, que Pedro Rauzano, Frayle de su Orden, que por mãdado del Maestro General della, escriuio su vida en cinco libros, dize, que fueron mas de ochocientos y sesenta, los que se sacaron de solos quatro processos, que se auian hecho en Auiñon, Tolosa, Nantes, y Napoles, sin los demas. En la Bula de su canonizacion, el Papa Pio Segundo que la despachò, por muerte de Calixto Tercero, dize estas palabras: La diuina virtud hizo por el muchos

En el prologo del libro 3. de su vida.

chos milagros, para confirmacion desu predicacion y vida, assi por la imposicio de sus manos, como por las demas Reliquias suyas, y tocamiento de sus vestidos, y promessas de votos q̃ le hizierõ. Porque a muchos demonios echò de los cuerpos humanos, a muchos sordos restituyò el oyr, y a muchos mudos el hablar; alumbrò ciegos, limpiò leprosos, resucitò muertos, y dio salud a otros que estauan afligidos con muchas enfermedades. Estas son palabras del sumo Pontifice. Y siendo tantos los milagros, seria cosa larga, y fuera de mi proposito quererlos aqui referir: vno solo escriuirè yo, por ser raro, y muy extraordinario de vn niño que resucitò medio crudo, y medio cozido, y fue desta manera.

En la villa de Morella, cerca de Valẽcia, auia vn hombre honrado, virtuoso y deuotissimo de San Vicẽte, que tenia vna muger moça y hermosa, y de buen linage, pero lunatica, y que a tiempos perdia el juyzio, y se embrauecia: y quando boluia en si, estaua muy mansa y sossegada. Fue San Vicente a predicar a Morella, y como no auia alli Cõuento de Santo Domingo, aquel buen hombre le rogò con grande instancia, que se dignasse entrar en su casa, y echarle su bendicion, y comer despues del sermon en ella. Acetolo el Santo, y el marido se fue con toda su familia al sermon, dexando a su muger (que a la sazon estaua sana) sola en casa con vn niño que tenia, y mandandole que adereçasse algunos peces para que San Vicente comiesse. Permitio nuestro Señor, para mayor gloria de su sieruo, y manifestacion de su gran santidad, que la muger en aquel mismo tiempo subitamente se embrauecio con mayor furia que solia, y arremetio al niño hijo suyo, y le matò y hizo pedaços, y echò a cozer parte del, guardando lo demas. Quando el marido boluio a su casa, y supo lo que auia hecho su muger, no se puede creer el sentimiento y dolor que tuuo, y lamentãdose mucho, y deshaziendose en lagrimas, casi le pesaua de auer combidado a San Vicente a su casa, pues por el auia venido tan gran calamidad sobre ella. Mas el Santo quando entendio el caso, con vn rostro sereno y graue, dixo a su huesped, y a los demas, que se sossegassen; porque semejante caso no podia suceder, sino por hazer bien, y querer nuestro Señor mostrar sus marauillas, en pago de las buenas obras que se hazen en su seruicio. Con esto mandò traer todos los miembros y partes del cuerpo de aquel niño, cozidas, y por cozer, y juntolas entre si en sus lugares, y hizo esta oracion: *Iesus Hijo de Maria, salud, y Señor del mundo, que criò de nada el alma deste niño, la restituya a su cuerpo, para loor y gloria de su santo nombre.* Dixo estas palabras, y hizòla Cruz sobre el cuerpezito despedaçado, juntaronse los miẽbros y vnieronse entre si, y el alma boluio a dar vida al cuerpo que estaua despedaçado y muerto; y con vn milagro tan raro y estupendo, quedò la gente assombrada, y el mundo admirado, reconociendo la santidad de Vicente; y glorificando al Señor q̃ le auia embiado para bien de su Iglesia, y ensalçamiento de su santo nombre. Estos milagros ablandauan los coraçones de los hombres, y los enternecia a llorar sus pecados, y a creer que era mas que hombre aquel por quien Dios los obraua, y a tomar sus palabras como palabras de Dios, y obedecer a sus santos consejos y amonestaciones; especialmente, que le tenian por hombre alumbrado de Dios, è ilustrado con muchas reuelaciones, y por Profeta, que con luz Diuina veia las cosas ausentes, como si las tuuiera presentes y las que estauan por venir, como si las tuuiera delante de los ojos, y desto teniã muy bastantes prueuas por lo que en el mismo pulpito le auian oido dezir.

Vna vez predicando en Zaragoça, y estando enmedio del sermon, començò a llorar amargamente, y de alli a vn poco se enjugò los ojos, y callò, y despues de auerse sossegado vn poco, dixo, q̃ en aquella hora auia espirado en Valencia su madre, y que aunque se auia entristecido por auerla perdido: pero que se alegraua, porque Dios le auia reuelado, que los Santos Angeles auian llenado su alma al cielo; y poco despues se supo ser verdad su muerte.

Otra vez predicando en Alexandria de la Palla, que es en Lombardia, y estando presente vn moço de Sena, que se llamaua Bernardino, dixo a los que se hallaron en el sermon: Hermanos mios, vnas muy buenas nuevas os traygo, sabed que en este auditorio està vn mancebo, que sera gran lustre de la Orden de San Frãcisco, y de toda Italia, y luz de la Iglesia; la qual primero le honrarà a el que a mi, y quando yo me parta de Italia, le dexarè el cargo de predicar. Este moço fue san Bernardino de Sena; el qual

tomò el Hauito de San Francisco el año siguiente, y fue persona admirable en santidad y pulpito, y fue canonizado el año de mil y quatrocientos y cincuenta, por Nicolas Papa Quinto deste nombre, cinco años antes que Calixto Tercero canonizasse a Sã Vicente.

Otra vez predicando en Barcelona, en tiempo de grandissima hambre, estando la gente muy afligida, y sin esperança de remedio, les dixo, que se alegrassen, porque antes de la noche llegariã al puerto nauios cargados de trigo, con que se remediaria su necessidad, y assi fue. Y como estas le sucedieron otras cosas, con las quales mostrò que tenia don de profecia, y entre ellas se cuenta, que al Papa Calixto Tercero, siendo moço, le profetizò que auia de ser Sumo Pontifice, y el lo tuuo por tã cierto, que antes de serlo prometio de hazer guerra a sangre y fuego a los Turcos en sentandose en la silla de Sã Pedro. A vn Frayle de la Ordẽ de la Merced que le acompañaua, le mandò boluer a su Conuento, y que antes de partir se confessasse, y por el camino no se descuydasse de alabar a Dios. Todo lo hizo el Religioso como San Vicẽte se lo ordenò, y llegando a las puertas de su Conuento, dio su espiritu al Señor, entre las manos de sus mismos Frayles que le auian salido a recebir, y se fue al cielo, y el Santo tuuo reuelacion dello, y lo contò a sus Dicipulos. La misma reuelacion tuuo otra vez diziendo Missa, de la muerte de su padre. Y otra de vn compañero suyo, auiendo muerto los dos en lugares muy distantes de donde el estaua. Y el saberse esto, y ser tan notorio, y tenerle todos (como dicho es) por Varõ cõ luz soberana ilustrado de Dios, inclinaua los coraçones de los que le oian y seguian a hazer lo que el, como ministro suyo les predicaua.

Demas desto la misma forma y traça de su predicar era rara y a proposito para mouer el auditorio: porque demas de la grande autoridad q̃ tenia, como Comissario del Papa, y de la plenissima potestad para absoluer qualesquiera pecados, lleuaua consigo muchos Religiosos de diuersas Ordenes, y Clerigos dignos de tan santa compañia, para q̃ le ayudassen en aquel soberano Ministerio, y confessassen a los pecadores que se conuertiam, y los instruyessen y encaminassen para el cielo; y el guardaua comunmente esta Orden y distribucion en su vida. Daua a su fatigado cuerpo a la noche vn poco de reposo, y todo el resto della le gastaua en estudio, oracion y contemplacion. La mañana yua al lugar donde auia de predicar, que comunmente era alguna gran plaça, o campo, por la muchedumbre de la gente que le estaua aguardãdo para oyrle. Alli despues de auerse confessado, y el mismo cantaua la Missa con gran solenidad, y aparato, y organos que lleuaua consigo: porque todo esto le parecia que despertaua a la deuocion, y disponia y ablandaua los animos de los oyentes, para imprimir en ellos mas facilmente la doctrina Euangelica. Acabada la Missa subia al pulpito, y predicaua, no como hombre de la tierra, sino como hombre venido del cielo. El principio de su predicacion comunmente era el que tomaron Christo nuestro Señor, y San Iuan Bautista en la suya, y exortar a la penitẽcia. Despues daua tras algun vicio y pecado, declarando la fealdad y grauedad del, con tan grande encarecimiento y sentimiento, que el mismo se enternecia y llorauа, y hazia llõrar a los demas, especialmente a los que estauen tocados de aquel vicio. Y aunque no huuiesse en el auditorio sino vno destos, fixaua los ojos en el, y le estaua mirando, como si a el solo hablara, y le leyera el coraçõ: Porque entre los dones admirables que este Sãto tuuo de Dios, vno fue el abrirle los coraçones, y descubrirle las llagas interiores y ocultas de las personas con quien trataua, para auisarles dellas, y remediarlas. Cõ esto no auia pecho tan duro ni obstinado, que no se rindiesse: especialmente quando trataua en el pulpito de la Passion de Christo nuestro Redẽtor, o del juyzio final, o de las penas del infierno: porque entõces se enternecia, y encendida el mismo demanera, que parecia que temblaua, y hazia temblar a los demas. Y le acontecio alguna vez predicar del juyzio final, con tanta fuerça y vehemẽcia, que muchos de los pecadores q̃ alli estauan, se leuantaron del sermon, y se prostraron en tierra, y con grandes lagrimas confessauan publicamente sus pecados, y pedian perdon dellos. Acabado el sermon le traian los enfermos para que los bendixesse, y el hazia la señal de la Cruz sobre ellos, y muchos sanauan. Añadiase a esto, que muchos de los pecadores que se conuertian: y otra gente sin numero, le seguian de pue-

bio

blo en pueblo para oyr sus sermones, y eran tantos, que huuo vez que se hallaron ochenta mil, y fue necessario para que no les faltasse la comida, señalar proueedores y sobrestantes para que se la procurassen; è yuan con tan gran feruor tras el, que muchos de los q̃ le seguian, hazian en los pueblos donde llegauan, processiones muy deuotas y solenes, diciplinandose terriblemente, y derramando mucha sangre, en memoria de la passion del Señor, y en satisfacion de sus pecados. Y eran tantos los diciplinantes, que auia tiendas de diciplinas, como si fuera feria de açotes: y ellos se diciplinauan con tanto rigor, que se hallauan en sus ropas pedaços grandes de carne. Y este espectaculo, que era muy ordinario, mouia a los demas, y los dexaua compungidos y llorosos, y desseosos de imitar aquella rigurosa penitencia, o alomenos la emienda de la vida. Y no solamente tenia San Vicẽte cuydado de enseñar y reformar a los hombres grandes y Letrados, sino tambien instituyr y catequizar a los niños y simples, como se auian de santiguar, y el Pater noster, y el Aue Maria, el Credo, y la Salue Regina, la Confession, è inuocar muchas vezes el dulcissimo nombre de Iesus, y el de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y que rezando dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, y q̃ procurassen oyr Missa, y que la oyessen estando ayunos, por reuerencia de tan alto Sacramento. Por estos caminos y medios hizo Dios nuestro Señor, tan raro y marauilloso fruto en el mũdo, por la predicacion deste nueuo Apostol suyo, y santissimo Varon, y causò tan grãde admiracion y reuerencia para con el en todo genero de personas, grandes y pequeños Eclesiasticos y seglares, que algunas vezes quando auia de entrar en alguna ciudad, le salia toda ella a recebir, y los Clerigos con sus capas y Cruzes, y los Obispos vestidos de Pontifical, y el Magistrado con sus insignias le yuan al encuentro, viniendo el en vn pobre jumentillo, con su habito humilde y pobre: pero mas glorioso y rico que todos los que le salian a honrar, y triũfando de la vanidad y grandeza del mundo, con la ignominia y abatimiento de Iesu Christo. En España hasta los mismos Reyes de Aragon salieron algunas vezes personalmente a recebirle; y era tanta la deuocion del pueblo, y el desseo que tenian todos de besarle la mano, o el habito, o qualquiera cosa suya, que apenas le podian defender que no le atropellassen: y hasta los pelos del asnillo en que yua, tomauan algunos (quando otra cosa no podian) y los guardauan por reliquia. El Santo al principio por su humildad, lleuaua mal esta honra y se enojaua, y reprehendia grauemente alos que se la hazian: mas despues viẽdose por la gracia de nuestro Señor libre de la vanagloria, que aquella honra pudiera engendrar en su alma, sino fuera tan humilde; y considerando que por aquel medio la palabra de Dios se acreditaua, y tenia mas fuerça para penetrar y sanar los coraçones delos que le oĩan, passò por ello, y enmedio de aquel aplauso y honra popular, estaua como si fuera de piedra, y no tocara a el, lo q̃ por el se hazia.

Mas con auer tenido el glorioso San Vicente tan prospero curso en la nauegacion de su predicacion, no le faltaron borascas, y contrarios viẽtos: porque el demonio por si mismo, y por sus aliados y Ministros, procuraua turbar la mar, y dessassegar el Santo, para que no nauegasse con tan fauorables vientos. Estando vn Domingo de Ramos predicando en Murcia, a poco menos de diez mil personas, se vieron venir tres caualios por vna calle desapoderados y muy furiosos, relinchando, y echando humo por las narizes, que yuan a dar sobre la gente que oĩa sermon; la qual se espantò y llena de pauor y grima queria echar a huyr; mas el Santo la detuuo, diziẽdoles que hiziessen la señal de la Cruz, y aquellos demonios desaparecerian: y assi fue.

Otra vez vn jumento estaua paciendo allí cerca donde el Santo predicaua, è instigandole el demonio, començò a rebuznar tantas vezes, y tan fuertemente, que no podia la gente oyr el sermon: mandole San Vicente que callasse, y el demonio quedò corrido, y obedecio.

Otra vez tomò figura de vn Hermitaño muy viejo, penitente, y venerable, y se juntò con alguna gente q̃ acompañaua y seguia a San Vicente, diziendoles, que mouido de la fama de su gran Doctrina le venia a oyr para aprouecharse della: fue recebido de los demas con mucho amor, por su aspecto y venerables canas. Quando huuo ganado las voluntades, y mouido la gente con su exemplo, que exteriormente mostraua y fingia, comẽçò a sembrar zizaña, y a descubrir lo que era: y a dezir, que el Maestro

Fray

Fray Vicẽte con sus embaymientos los tria engañados, y les enseñaua muchas cosas cõ tra la Ley de Dios, y pudo tanto cõ sus persua siones, que algunos simples creyendolas, se apartaron de la compañia del Santo: y passa ra mas adelante el daño si la Iusticia por ata jarle no echara mano del falso Hermitaño, y no le encarcelara, con intento de castigar- le seueramente. Pero quando quisieron ha- zerlo, y fueron a la carcel para executar el castigo, no le hallaron sino las prisiones: y refiriendo lo que auia passado a S. Vicente, y diziendole como aquel Hermitaño auia desa parecido: respondio el sonriendose: No ten gays pena, que esse no era hombre, sino el Demonio en figura de Hermitaño.

Otra vez mouio el Demonio a vn Superior de cierta Orden, para que, o con embidia, o con falso zelo se mostrasse cõtrario a la per- sona y Doctrina de S. Vicente: pero despues lo alumbrò Dios N. S. y le abrio los ojos pa- ra conocer su error (por ventura por las ora ciones del mismo Sãto) y arrepentido se fue al mismo S. Vicente, se echo a sus pies, y con fessò lo que auia hecho contra el, y le pidio perdon, y el con gran mansedumbre le res- põdio, que ya auia muchos dias que el le auia perdonado, y que N. Señor tambien le auia perdonado; porque no vinierades vos (dixo) con tanto dolor de coraçõ, si primero Dios con su gracia y misericordia no huuiera ablã dado. Pero auisole que se confessasse, y se aparejasse, porque no tardaria su muerte, co- mo no tardò, porque en despidiendose de S. Vicente para yrse a su casa, apenas auia an- dado dos leguas, quando dio su alma a Dios.

Otra vez incitò el Demonio a vnos hom bres perdidos y desalmados, para que matas- sen al Santo, porque les auia quitado vna mu ger con quien viuiã torpemente. Salieronle al camino, y el los conocio, y entendio a lo que venian, y mandò a sus Compañeros que se apartassen, y le dexassen a solas con ellos. Los mal hechores echaron mano a sus espa- das para matarle: y S. Vicente a la suya, que era la Cruz, para defenderse; y fue tan grãde su virtud, que perdieron luego las fuerças, y pasmados con la nouedad del milagro, se der ribaron a sus pues, y le pidieron perdon, y emendaron sus vidas.

Pero boluiendo al hilo de nuestra Histo- ria, y al fruto que S. Vicente hizo con su Pre dicacion, fue tan extraordinaria la opinion y estima que los grandes Principes tuuieron de S. Vicente, que en algunos casos grauissi- mos que sucedieron en su tiempo, le tomarõ por arbitrio, y por Iuez para determinarlos. Murio el Rey don Martin de Aragon, el año de mil y quatrocietos y diez, y sin dexar hijo legitimo que le sucediesse en aquella Coro- na. Ordenò en su testamento, que se diesse a quiẽ de derecho le competia. Auia muchos pretensores del Reyno, y grandes dificulta- des en aueriguar bien la justicia de cada vno dellos. Finalmente despues de varias disputas conuinieron las Cortes de Aragon, y Va lencia, y Catuluña de nombrar nueue Iue- zes, tres de cada vno destos Reynos; los qua les oyessen a las partes de su derecho, y des- pues juzgassen y declarassen, segun Dios y su conciencia, a quien de justicia pertenecia el Reyno, y el que ellos declarassen, fuesse tenido y obedecido por Rey. Entre los tres que fueron nombrados por el Reyno de Va- lencia, fueron los dos hermanos, Bonifacio Ferrer Prior General de la Cartuxa, y San Vicente Ferrer, a quien todos los demas mi- rauan, como a tan Santo y tan sabio, y tan a- migo de Dios: y assi se dio el cargo de publi- car la sentencia, y declarar por Rey de aque llos Reynos al Infante de Castilla, hijo del Rey de Castilla don Iuan el Primero, nieto del don Pedro de Aragon, y padre del Rey don Alonso de Napoles, y del Rey don Iuan de Aragõ y Nauarra, y abuelo del Rey don Fer nando el Catolico de glorioſa memoria. Y el mismo S. Vicente sus palabras y razones, persuadio a los Diputados de los Reynos, q̃ el dicho don Fernando era el q̃ tenia mejor derecho, y el Principe que mas les cõuenia, y sossegò los alborotos y contiendas, que en caso tan importante pudieran suceder.

En otra cosa assi mismo mostrò S. Vicen- te la autoridad que tenia en estos Reynos, porque auiendo por los pecados del mun- do permitido Dios nuestro Señor vna lasti- mosa cisma en la Iglesia, que por vn Papa tuuiesse tres, que se llamauan Papas, y que cada vno dellos tuuiesse diuersos Reynos y Prouincias que los obedecian, y entendiẽ- do S. Vicente, que don Pedro de Luna, que era vno de los tres, y se llamaua Benedicto XIII. tenia mejor derecho, y era el verdade ro y legitimo Papa, aconsejò al Rey don Fer nando de Aragon que le diesse la obedien- cia, y assi lo hizo, y lo mismo el Rey de Cas- tilla. Pero como el derecho que cada vno de los Papas alegaua en su fauor, fuesse escu

ro,

ro, y muy enmarañado y dudoso, y no se pudiesse bien averiguar (aunque grandes Letrados de aquel tiempo escriuieron sobre ello) para acabar vna cisma tan prolixa, peligrosa y perniciosa, por la qual toda la Sãta Iglesia Catolica, que es vna y vniuersal, estaua diuidida en tantas partes, se tomò por medio, que cada vno de los tres Papas renunciasse el Sumo Pontificado, y el derecho que pretendi tener enel, y que se eligiesse vn nueuo Pontifice, como en Sede vacante, que fuesse Cabeça y Pastor vniuersal en toda la Iglesia, y ella le reconociesse por tal. Hizieron esto Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimotercio en el Concilio de Constancia, que eran los competidores de Benedicto Decimotercio: pero el nunca lo quiso hazer, ni ceder al derecho que dezia tener, por mucho que el Emperador Sigismundo (que vino a esto de Alemania a Perpiñan) y el Rey de Aragon don Fernãdo en persona, y otros Principes y Embaxadores se lo rogaron. Entonces San Vicente aconsejò al Rey don Fernando, que quitasse la obediencia a Benedicto por su contumacia y rebeldia; y assi lo hizo, porque su autoridad bastò para que le diesse la obediencia, y para que se la quitasse; y vacando la Sede Apostolica, el Concilio de Constancia eligio por Sumo Pontifice y Vicario de Christo nuestro Señor a Martino Quinto, que fue excelente Pontifice; y desta manera se extinguio aquella miserable cisma; que auia afligido tantos años la Iglesia del Señor. Y puesto caso que San Vicente a los principios siguiò la parte de Benedicto, que no era el verdadero Pontifice; la causa fue (como dize San Antonio) porque el derecho era dudoso, y a San Vicente, y a otros muchos grandes Letrados el de Benedicto les parecio mas cierto y seguro. Pero entendida la verdad, vista la obstinaciõ y dureza de Benedicto, el Santo le dexò, y aconsejò a los Reyes de Castilla, y Aragõ, que dexassen su obediencia, y se llegassen al Concilio de Constancia, y tuuiessen por verdadero Sumo Pontifice al que en el canonicamente fuesse elegido, como se hizo. En el mismo Cõcilio de Constancia huuo antes de la elecciõ de Martino V. grandes disputas y debates, sobre ciertas cosas muy importãtes y dificultosas; y no pudiẽdose averiguar lo q̃ en ellas se auia de hazer, por ser muchos y contrarios los pareceres; determinò el Concilio de consultarlas con San Vicente, que a la sazon Predicaua en Borgoña; y para esto se embio a Pedro Anibaldo, Cardenal de Santangel, acompañado de dos Teologos, y otros dos Canonistas, para saber del Sãto lo que le parecia que se deuia hazer. El como humilde se corrio de tan solene embaxa, y de que el Concilio no le huuiesse mandado llamar, y resoluio con la luz que tenia del Cielo, lo que se le propuso, y con gran facilidad desmarañò las dificultades, que tantos y tan doctos Letrados, con ciencia y prudencia humana, no auian podido entender y declarar. Tanta era la opinion de la Sãtidad y sabiduria, que todos tenian deste Varon Apostolico, a quien acudian en sus dudas, como a Oraculo y Boca de Dios. Este mismo respeto le tuuieron los otros Reyes y Principes, assi Ecclesiasticos, como Seglares. El Emperador Sigismundo, el Rey de Inglaterra que le embio a llamar; y hasta el Rey de Granada con ser Moro, le embio a combidar para que fuesse a Predicar a su Reyno, y el lo hizo. Y los mismos Papas le mirauan y respetauan, como a hombre mas diuino que humano, y tomauã sus consejos, y aceptauan sus amonestaciones, y a vn reprehensiones, sin enojarse por ellas. Porque aunque las daua con grande libertad y espiritu, pero yuan acompañadas con tan grande humildad, modestia y comedimiento, que se echaua bien de ver, que solo el zelo de la Gloria de Dios le mouia, y que en sus reprehensiones no tenia otro blanco, sino el bien de los mismos a quien reprehendia.

Pero que marauilla es, que los hombres de la tierra honrassen con tan ilustres testimonios a San Vicente, pues los Santos del Cielo tanto le alabaron y ensalçaron? Porq̃ estãdo vna vez en la villa de Ceruera de Cataluña echado en su pobre camilla, le apareciò vna noche el Padre Sãto Domingo, vestido de vna marauillosa claridad, y le dixo quien era, y que Dios le auia embiado para auisarle que perseuerasse hasta el fin en lo q̃ auia començado, porque delante del acatamiento del Señor valian mucho sus obras, y que era digno de reposar en el Cielo con el mismo Santo Domingo, porque le parecia mucho, no solo en traer el mismo Habito, y en ser Doctor y Predicador de la Doctrina Euangelica, embiado por Iesu Christo, y en ser virgen, como el lo auia sido, sino tambiẽ por serle semejante en todas las buenas costumbres y obras, como buen Hijo, y viuo

retra-

retrato de su padre. Pero que en vna sola cosa le hazia gran ventaja, que el era el tronco y la raiz de la Orden de los Predicadores, y san Vicente vna flor, o rama della. Luego q̃ san Vicente conocio a su santo Padre, se derribo a sus pies, y se los quiso besar; mas santo Domingo no lo consintio, antes queria echarse en la misma camilla en que su hijo estaua para mostrarle mas amor y familiaridad. Estas platicas q̃ los dos Santos tuuieron entre si, oyeron los compañeros de san Vicente, y vieron la claridad con que resplandecia la celda, y despues se lo dixerõ al mismo Santo, conjurandole por reuerencia de Dios, que les declarasse todo lo que auia passado; y el aunque al principio procurò encubrirlo, a la fin les descubrio la verdad, rogandoles que lo callassen, y tuuiessen secreto.

Desta manera regalò Dios a san Vicẽte, y le hizo glorioso en el cielo y en la tierra, porque era humildissimo, y el Señor leuanta a los humildes, y tanto mas, quanto ellos mas se humillan y menosprecian. Pues quien podrà explicar la profundissima humildad que tuuo este sieruo del Señor? y como estaua tan dentro de si, y en la consideracion de su propia vileza y nada: que ni la hõra le leuantaua, ni el aplauso y alabança de los hombres le desuanecian, ni las marauillas q̃ Dios obraua por el eran parte para engendrar en su animo vn pelo, ni repunta de vanidad, sino mayor luz de la bondad y misericordia del Señor, que le auia tomado por instrumento: y mayor confusion y empacho suyo, pareciendole que no correspondia con el deuido agradecimiento a tan inmensa liberalidad. Quiso el Papa hazerle Obispo de Lerida, y Arçobispo de Valencia, y Cardenal, y no huuo remedio con el para que aceptasse las dignidades q̃ le ofrecia; porque por su humildad se tenia por indigno, y estimaua mas ayudar a salir vn alma de pecado, que todas las grandezas del mundo: y le parecia que tan honrosos cargos serian para el vnas como cadenas y grillos dorados, que le tendrian atado y preso en la Corte: y le estoruarian el andar predicando el Euangelio pobremẽte, como Dios se lo auia mandado.

Tambien mostraua su humildad en otras dos cosas. La vna, que teniendo plenissima potestad de los sumos Pontifices, para estar y para predicar en qualquier lugar de toda la Christiandad que quisiesse, en llegando a qualquiera pueblo donde auia Cõuento de su Orden, se iva a posar en el, y apresentarse al Prior, y darle la obediencia, como si fuera su subdito. La otra, que nunca predicaua sin tomar primero la bendicion y licencia del Obispo, en cuya Diocesi de nueuo entraua, guardando a los Prelados el respeto que se les deue, como a sucessores de los Apostoles del Señor. Pues que dirè de las otras admirables y excelentissimas virtudes con que Dios Nuestro Señor adornò, hermoseò, y enriquiciò el alma deste Glorioso Confessor? Que de su paciencia en las enfermedades? que de la perseuerancia y fortaleza en los trabajos? que de la mansedumbre en las injurias? que de la ternura y compassion para con los pobres? que de la seueridad y libertad para con los ricos, y poderosos? que de la benignidad y suauidad para con todos? que del rigor, y seueridad para consigo? que de la pureza virginal de su bendita alma y cuerpo? que de su Oracion continua y feruorosa? que de la mortificacion perfecta de todos sus apetitos y sentidos? q̃de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tan encendido y feruoroso de la gloria del Señor? Mucho auia que dezir de cada vna destas virtudes, y se podria escriuir vn libro, pero dexemoslas, y vengamos a su dichoso transito, y bienauenturado fin.

Auiẽdo pues este predicador diuino sembrado la semilla del cielo en tantas y tan diuersas Prouincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas, fue a vna Prouincia de Frãcia, que llamã la Menor Bretaña, para ilustrarla con sus rayos, como auia hecho a las demas. Alli estuuo dos años cultiuando toda aquella Prouincia, y arrancando della las espinas, y malas yeruas de vicios, y plantando como buen hortelano las virtudes. Hallauase ya muy viejo y cansado de los muchos y tantos trabajos de tanto años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexaua de ayunar y predicar: y era cosa marauillosa ver, que antes que subiesse al pulpito, apenas por su flaqueza se podia mouer, y en subiendo y començando a predicar, lo hazia cõ tanta fuerça, como quando era moço. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se boluiesse a morir a Valencia, y como el Santo era benigno y suaue de condicion, cõ de-

decendio con ellos; y porque no huuiesse ruido ni estoruo, se partio de noche de la ciudad de Nantes (otros dizen Vañez) donde estaua, y tomò su camino para España con sus compañeros; a la mañana quando penso auer andado algunas leguas, se hallò a la puerta de la misma Ciudad, y entendio que el Señor queria lleuarle presto para si, y que muriesse en aquella Ciudad, y assi lo dixo a los que le acompañauan, y que no se deuia resistir, sino obedecer en todo a su Santissima voluntad. Entrò en la Ciudad con gran regozijo y fiesta de todos, y al cabo de pocos dias le dio vna calentura muy rezia; y aunque el estaua tan aparejado, y toda su vida auia sido vna continua meditacion de la muerte, toda via se confessò generalmente con vn Frayle de su Ordē, y recibio la indulgencia plenissima, q̄ el Sumo Pontifice Martino V. para aquella hora auia concedido. Despues auiendo cumplido con el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran sentimiento auia venido a visitarle, y encargandoles que se acordassen y guardassen fielmente lo que el en aquellos dos postreros años les auia enseñado: porq̄ haziendolo assi, el desde el Cielo les ayudaria cō sus oraciones, y Dios los fauoreceria. Mandò que cerrassen las puertas, para que los muchachos que venian a tomar su bendicion, no interrumpiessen su oracion, ni turbassen la paz y quietud de su alma. Porque queria gastar aquellos vltimos dias de su enfermedad en regalarse y entretenerse con su Amado; y assi lo hazia, estando absorto, y como arrobado en la contemplacion del sumo bien, y anhelando a aquella patria, para la qual el auia encaminado con tan acelerado passo, a tan grandes jornadas.

Finalmente auiendo recebido con marauillosa deuocion y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la Sacratissima Passion de nuestro Redētor, como la escriuen los quatro Euangelistas, y recitar los siete Psalmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, con vn jubilo de su bendita alma, y alegria exterior mas que humana, juntando y alçando las manos y los ojos al Cielo, dio su espiritu al que para tāta Gloria suya le auia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil y quatrocientos y deziocho, segū la comun opinió, y segun la verdad del año de mil y quatrocientos y dezinueue, como lo dize Martin de Alpartil, Autor del mismo tiempo, y que comunicò y conuersò al Santo Varon. Y veese que no pudo ser la muerte de San Vicente el año de mil y quatrocientos y deziocho (como se dize) porque aquel año la Pascua de Resurreccion cayò en el mes de Março, segun el computo Eclesiastico: y el Santo murio doze dias antes de Pascua a los cinco de Abril, como lo notò el Padre Maestro Fray Iustiniano Antiste, en la Vida que escriuio de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano. El cuerpo deste Glorioso Santo (por no auer alli a la sazon Conuento de Santo Domingo) fue enterrado en la Iglesia Mayor de la misma ciudad de Nantes, estando el Duque de Bretaña don Iuan, y otros muchos señores y *Principes* presentes: y concurriendo de toda aquella Ciudad y comarca tanta gente para ver y reuerenciar el Sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de si vna fragrancia admirable, y olor suauissimo: y despues de muerto hizo nuestro Señor tantos y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los auia hecho siendo viuo. Y la Duquesa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y deuotissima suya, y que le auia assistido, y seruido en su enfermedad con extraordinario cuydado y diligencia, auiendo lauado el Santo cuerpo (como alli es de costumbre) guardò el agua con que le auian lauado, por vna preciosa Reliquia. Laqual agua no se corrompio, ni oliò mal, antes daua de si muy buen olor, y dio salud a muchos enfermos que la beuieron, hasta que se consumio, o exhalò en el mismo vaso donde estaua: y el colchon en que el Santo estuuo enfermo y murio, sanò mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras enfermedades, echandose con deuocio sobre el. Y en Mallorca escriuen que ay vna capilla de su Auito, que lleuò el Santo quādo nauegò a aquella Isla, la qual con solo tocarla echa a los Demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos peligrosos; y a enfermos de varias dolencias. Murio de setenta y cinco años, segun Geronimo de Zurita, y segun el *Padre* Fray Vicente Iustiniano Antista, de setenta y ocho, y segun el *Padre* Fray Francisco Diago, de solos setēta. *Porque* este *Padre* dize, que nacio San Vicente el año de mil y quatrociētos y cinquenta, y *Padre* Iustiniano, q̄ el de mil y ciento-

Baron. in annot. Martyrol. Roma 5 Apr.

Zurit. li. 12. de sus Anal. f. 73.

tos y quarenta, y cada vno trae sus razones para prouar su opinion. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizaciõ, dize que murio demas de setenta años; *Septuagesimum ætatis annum transcendit*: pero esto de la edad haze poco al caso para lo que yo pretendo. Escriuieron su Vida Pedro Rauzano, Palermitaño, Obispo y Frayle de su Ordẽ, y casi de su mismo tiempo, en cinco libros, Sã Antonio, Iuã Antonio Flaminio, Leandro, y Siluio Cassetta, General de su Orden, el Padre Fray Vicente Iustiniano, el Padre Fray Iuan de Marieta, y vltimamente el Padre Fray Francisco Diago, todos Frayles de su Orden de Santo Domingo, y hazen mencion del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Papa Pio Segundo en su Cosmografia, lib. 2. cap. 58.

Anto. par. 3 Histo. tit 23 c. 8. § 3. Leand. l. 1. de oir. Illustr din. Pradi

LA VIDA DE SANTA CASILDA, Virgen.

IX de Abril

MARAVilloso es Dios nuestro Señor en sus obras, y especialmente en los modos que toma para saluar las almas, y en el pagar qualquiera cosa buena que se haze, porque no quiere (si assi se puede dezir) deuer nada a nadie, fiẽdo todo lo bueno suyo, y por esto siendole todos deudores. Veese esto en la Santa Virgen Casilda, que con ser Mora, y hija de vn Rey Moro, se conuirtio a nuestra Santa Fè, y se hizo Christiana por vn modo estraño, pagandole Dios vna obra que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemon, Moro de nacion y Secta, y gran enemigo de los Christianos; hizoles cruda guerra; destruyò sus tierras; cautiuò à muchos; echolos en sus carceles y mazmorras cerca de su Palacio, y tenialos aherrojados y apretados, matandolos de hambre, y afligiẽdolos sobre manera. Tenia este Rey vna hija donzella llamada Casilda, muy compassiua, y naturalmente piadosa; la qual sabiendo la desuentura, y duro cautiuerio en que estauan, y la necesidad y hambre que padecian aquellos pobres Christianos que alli estauan, mouida de su natural compassion, allegaua algunos panes, y otras cosas de comer, y ella misma secretamente se los lleuaua, para que tuuiessen en aquella miseria algun refrigiero y sustento. No pudo hazer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniesse a noticia de su padre; el qual concibiò grande enojo contra su hija: pero antes de castigarla, quiso aueriguar la verdad, y el mismo por sus ojos ver lo que auia oîdo dezir della. Azechola vn dia, y viendola recogida su falda fue a ella, y preguntole con grande enojo, que lleuaua? Ella respondio, que lleuaua rosas y flores, y el padre quiso que lo descubriesse, y Casilda descubrio la falda, y el padre hallò ser verdad lo que su hija le auia dicho: porque con vn raro milagro el Señor auia conuertido en flores y rosas la comida que ella lleuaua a los Christianos presos. Desta manera pagò nuestro Señor a la piadosa donzella la buena obra que haziaa los Christianos: y por aquella misericordia y benignidad natural la alumbrò (como suele) y la traxo al conocimiento de la verdad. Tanto importa, y tanto agradece el Señor lo que se haze por sus pobres, y qualquiera misericordia que vsamos con los miserables. Porque yendo despues con lo que lleuaua a la carcel, y repartiendolo a los presos, ellos experimentaron que era pan y carne, aunque el Rey Moro juzgò que eran rosas y flores: y dieron gracias a nuestro Señor por aquella merced que les auia hecho a ellos en darles sustento, y a Casilda en librarla de la saña de su padre por medio deste milagro. Pero ella se las dio mayores, por auerla librado de su ceguedad, y dadole conocimiẽto de su Vnigenito Hijo Christo. Desseò luego Bautizarse, mas no lo pudo poner por obra; porque su padre no se lo estoruasse. Pero Dios nuestro Señor que ya la auia escogido como rosa de las espinas, y la queria hazer Esposa suya, le dio vna enfermedad de fluxo de sangre tan rezia, que todos los Medicos juzgauan ser incurable. Fue auisada, o por reuelacion de Dios, o otra manera, que se bañasse en el lago de San Vicente, que està en tierra de Briuiesca, y que assi sanaria. Dio cuenta a su padre, suplicandole que la embiasse a aquel lugar, si la queria viua y sana. El padre, como era Moro no gustaua de embiarla, por ser aquella tierra de Christianos; pero finalmente el amor de padre, y la instancia que le hizo Casilda le vencio. Embiola bien acompañada de criados, y de vn presente de muchos Cautiuos Christianos, que hizo libres: al Rey don Fernando el Primero deste nombre, que a la sazon Reynaua, rogãdole que la hiziesse curar; y el Rey la recibio muy bien, y con mucha honra; y Casilda se bañò en el lago, y sanò; y viendose sana se

Bau-

Bautizò, y despues hizo vna Hermita y vn aposento jũto a aquel lago, en que passò todo lo demas de su vida Santamente, y muriò como viuio: y nuestro Señor hizo por su intercession muchos milagros, por los quales ella quedò esclarecida, y la gente con mucha deuocion: y la Santa Iglesia la pone en el numero de los Santos, que Reynan con Christo en el Cielo; en algunas Iglesias de España se le haze fiesta. Fue su muerte en nueue de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y siete. Y esto es en suma lo que se halla de la Vida de Santa Casilda en diuersos Breuiarios antiguos, y Coronicas de España.

LA VIDA DE SAN IVSTINO, FILOSOFO y Martir.

23 de Abril

Hier. de scri Eccl.

LA Vida y Martirio del Sapientissimo Filosofo S. Iustino, sacaremos de la que el mismo Santo dize de si, y de lo que del escriuieron San Geronimo, Metafrastes, Ioachimo Perionio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales. Nacio S. Iustino en Napoles Flauia, ciudad de Palestina, como dize San Geronimo, y tuuo por padre a Prisco Bachio. De su nacimiento y niñez no sabemos nada cierto, sino que se dio mucho a las letras humanas, y despues a la Filosofia, y se exercitò en todas las Sectas de los Filosofos, Estoicos, Peripateticos, Pitagoricos, con gran desseo de saber la verdad, y hallando en todas ellas poca firmeze, mucha confusion y gran vanidad, las dexò, y se dio a la Filosofia de Platon, por parecerle que era mas graue, y mas cierta y segura para lo que el pretendia, que era alcançar sabiduria, y cõ ella entẽder y ver a Dios. Para poder pues mejor atender a sus estudios, desembaraçado de los otros cuydados y de las visitas è importunidades de cõocidos y amigos, se retirò a vn lugar apartado vezino de la mar, donde estaua ocupado y absorto en la contemplacion de las cosas inuisibles y Diuinas.

Estando vn dia cerca deste lugar remoto y solitario (como el mismo Santo escriue) le aparecio vn Varon viejo y venrable, y trauò platica con el: y entendiendo que era Filosofo Platonico, y lo que buscaua en sus estudios, le desengañò que no lo hallaria en los libros de los Filosofos, sino en solos los de los Profetas, y de los otros Santos, a quie Dios auia alumbrado y abierto los ojos del alma, para ver la luz del Cielo, y entẽder sus Misterios y verdades. Con esto se fue el viejo, y San Iustino no le vio mas, pero quedò muy encendido en el amor de la verdad, è inclinado a leer los libros de los Christianos en que ella se halla. Y confirmose mas en esto, quando vio la paciencia, sufrimiento, constancia, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, con que los Santos Martires morian atormentados y despedaçados, y dauan sus vidas por la Fè de Christo. Porque juzgaua que era imposible, no ser verdadera aquella Religion, que daua fuerças a los Martires, para sufrir tantos y tan atrozes tormentos; ni que ellos dexassen de tener ciertas y seguras prendas de otra vida Bienauenturada y eterna, pues cõ tanta alegria y fortaleza dexauã esta caduca y fragil. Por estos medios entrò Christo nuestro Señor en el coraçon de Iustino, y le alumbro, y de Filosofo Platonico, y Maestro de otros, le hizo Filosofo Christiano, y Discipulo suyo; y el Santo despues que se cõuirtio a nuestra Sãta Fè, y se Bautizò, lo mostrò admirablemente en su Santissima Vida, Celestial Doctrina, y Glorioso Martirio. Porq̃ Imperando Antonio Pio, sucessor de Adriano: y siendo perseguidor de los Christianos (q̃ ya erã muchos) de los Ministros del Emperador (porque les pesaua por estremo de ver que nuestra Santa Religiõ florecia, y cada dia se acrecentaua y amplificaua mas) y de otros enemigos de toda virtud, que por sus intereses, con varias y falsas calumnias los acusauan, S. Iustino escriuio vn libro marauilloso y diuino en defensa de la Religion que professaua, el año del Nacimiento de Christo de ciento y cincuenta, como el mismo lo dize, y le dio al Emperador Antonino; en el qual responde grauissimamente a todas las calumnias que los Gentiles oponian a los Christianos; y por la inocencia de la vida dellos, y por la alegria con que morian por la Fè de Christo, muestra que padecian sin culpa, y dize entre otras estas palabras admirables: *Quando somos atormentados nos regozijamos, porque estamos perfuadidos, que nos resucitarà Dios por Iesu Christo: y quando somos heridos con la espada, y puestos en Cruz, y echados a las bestias feras y maltratados con prisiones, fuego, y otros tormẽtos y suplicios, no nos admiramos de lo q̃ professamos por q̃ quanto son mayores los tormẽtos tanto mas son los que*

abraçan la verdadera Religiõ. Como quando se poda la vid da mas fruto: y lo mismo haze el pueblo de Dios, que es como vna vid, y viña bien plantada de su mano. Esto es de San Iustino.

El Emperador Antonio Pio, aora sea porque quedò persuadido de las razones de Iustino (como algunos quieren) aora porque era hombre benigno y piadoso, hizo publicar en Asia vn edicto en fauor de los Christianos, mandando, que ningun o por solo ser Christiano fuesse acusado, ni condenado, sino huuiesse cometido algun otro delito contra el Imperio; y que el acusador fuesse grauemẽte castigado. Y con esto cessò, o se mitigò por entonces aquella persecucion. Pero como muerto Antonio, sucediessen en el Imperio Marco Aurelio, Antonino, llamado el Filosofo, y Lucio Elio Vero, y en su tiempo se tornasse a embrauecer la tempestad, tuuo necessidad San Iustino, que estaua en Roma, de escriuir otro libro, o apologia a los Emperadores, y al Senado, en fauor de los Christianos, para aplacarla. Escriuile el Santo con estremada sabiduria, y eloquencia; y en pago desta buena obra, y de las otras muchas que auia hecho, nuestro Señor le dio la corona del Martirio, y el mismo Santo lo profetizò, y fue desta manera. Entre los otros enemigos de Christo, y que mas perseguian a los Christianos, y atizauan a los Magistrados contra ellos, era vno Crecente Cinico, en el nombre y profession Filosofo, y en la vida viciosissimo y abominable, arrogante en su opinion, e ignorante en la ciencia. Este auia tenido algunas disputas con San Iustino, acerca de la excelẽcia y verdad de la Religiõ Christiana, y siempre auia quedado conuencido y confuso, y para vengarse del, se determinò de perseguirle y acusarle, y quitarle la vida. Hizolo assi, y San Iustino fue preso, y no bastaron, ni la inocencia y Santidad de su vida, ni la eminencia de su Doctrina, ni el libro que con tanta eloquencia y grauedad de sentencias auia escrito en defensa de nuestra Santa Religion, para que por ella no fuesse cõdenado a la muerte. Dio la sentencia Rustico Prefecto de Roma, y fue degollado, y con el otros seys Compañeros, que se llamauan Caritone, Caritina, Euelpisto, Hierace, Reone, y Valeriano, o Liberiano, como se dize en los actos de su Martirio, que escriuieron los Notarios de la Iglesia Romana, y refiere Metafraste, y traen Lipomano, y Surio. Murio San Iustino, el año del Señor de ciento y sesenta y cinco, siendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio, y Lucio Elio Vero. Del dia en que murio ay diuersidad entre los Autores: porque el Martirologio Romano, y los otros Latinos le ponen a los treze de Abril. Metafrastes a los doze de Iunio, y los Griegos en su Menologio en primero de Iunio. La causa desta aduersidad (como en el celebrar otros Santos) pueden ser muchas, y no lo es el auer auido dos Iustinos, vno el Filosofo, que fue Martirizado a los doze de Iunio, cõ los Compañeros q̃ auemos referido; y otro tambien Filosofo y Martir, que murio a los treze de Abril, como algunos han escrito, y se dize en el septimo tomo de Surio, recogido por el Padre Fray Diego Monsandro Cartuxo. Lo mas cierto es, que se engañan los que esto afirman, y de vn Iustino hazen dos; y assi lo siente y prueua el Cardenal Baronio en sus anotaciones y en el segundo tomo de sus Anales. De San Iustino hazen mẽcion Eusebio libro 4. c. 8. y 16. San Geronimo de Scriptoribus Ecclesiasticis, San Ireneo li. 1. c. 31. Epifanio hæresi. 46. Niceforo lib. 4. capitulo 6. y todos alaban en gran manera la sabiduria y Filosofia diuina de San Iustino; y algunos destos Autores ponen el Catalago de los libros que escriuio, a los quales remito al Letor, por no ser cosa propia de mi intento el referirlos.

Baron. to. 2. pag. 142.

Lippomano 7. Surio. 3. Baron. tom. 2. Anno pag. 142.

LA VIDA DE SANTA LIDVVINA, Virgen.

14 de Abril

SIendo tantas y tan graues las miserias de la vida humana, y tan necessaria la paciencia para lleuarlas, bien es que escriuamos la Vida de Santa Liduuina Virgen; porq̃ fue vn viuo retrato de vna prolixa muerte en las enfermedades, y dolores que padecio, y en el sufrimiento y alegria con que los padecio, vn raro y singular exemplo de paciencia y rendimiento a la voluntad del Señor. Nacio esta Santa Virgen en el Condado de Olanda, de padres pobres, pero virtuosos, y amigos de Dios. Su padre se llamaua Pedro, y su madre Petronila; a los quales despues de auer tenido ocho hijos varones les nacio Liduuina, que desde su nacimiento parecia escogida y amada de Dios: porq̃ siendo de solos siete años, y hermosa por estremo, començò a consagrar su alma y su cuerpo al Señor, y dar de mano a los entretenimien-

mientos y gustos de las otras muchachas sus iguales; y auiendo ya llegado a los doze años, y quiriendola su padre casar, y pidiendola muchos por sus raras partes por muger; ella estuuo fuerte, y desengañó a su padre, certificandole, que ningun hombe mortal auia de ser su marido, que si le hazian fuerça, suplicaria a nuestro Señor q̃ la afeasse, de manera, que ninguno la apetecieste, ni la quisiesse mirar a la cara. Con esto la dexaron sus padres, y Dios la tomò a su cargo para labrarla, y afinarla con penas y trabajos, y ponerla en su Iglesia por vn perfeto dechado de penitencia, y perseuerancia en su amor.

Siendo ya como de quinze años, y estando vn dia de grandes yelos mirando como otras donzellas amigas suyas corrian por vn rio elado (al vso de su tierra) vna dellas cayò sobrella, y la hizo caer en el yelo, y de la caida se le quebrò vna costilla, y le vinieron tantos y tan terribles males, como adelante se diran: porque todos los Medicos y Cirujanos perdieron su trabajo y arte, y sus pobres padres gastaron la poca hazienda que tenian en curarla; y de mano en mano le vinieron tantos males, que parece cosa increible vn cuerpo humano poderlos sufrir, si la mano del Señor que se les embiaua, no la conseruara, y entre tantas muertes no le diera vida; y bien se veia que viuia milagrosamẽte, porque en treyenta años no comio tanto pan, quanto vn hombre sano comera en tres dias, ni durmio en todo este tiempo lo que es conueniente que duerma para viuir vn hõbre sano en otros tres dias, y quantos mas remedios le hazian, tanto se hallaua peor; y aunque ella los tomaua por no parecer queria tentar a Dios, bien sabia que no le serian de prouecho, y que sola su mano poderosa que la heria, la podia sanar. Apenas podia mouer alguno de sus miembros, arrastraua su cuerpo andando a gatas con las rodillas y manos; no podia comer ni beuer cosa que le pudiesse hazer prouecho, fino a la traça de mugeres preñadas que tienen antojo de cosas asqueroſas, ella apetecia agua suzia; no podia dormir; y tras estos males se le criò vna postema en las entrañas, y dellas le salian tantos y tan grandes y terribles gusanos, que no se podian ver sin espanto y compasion, aunque con ser tantos y tan disformes, no olian mal. Diole el fuego de San Anton, y consumiole hasta los hueſſos; el braço derecho y la espalda toda podrida, y desencaxada del cuerpo. La cabeça traspassada, como con clauos de dolores hastà la frente y la barbilla: los ojos, los dientes, la garganta; y casi todos los miembros tenian su propio y particular dolor, y de la boca, narizes, y orejas, y de los mismos ojos le salia tanta sangre, que ponia admiracion y echaua por la boca vn agua colorada, en tanta cantidad, que dos hombres apenas podian lleuar la que en espacio de vn mes auia echado. Pues que dirè de las llagas y dolores que padecia en el pulmon, y en el higado; y de mal de piedra; y de las mismas tripas que se le salian; y tenia delante de sus ojos? Que de las calenturas que continuamẽte la afligian; para que no huuiesse en todo su cuerpo parte alguna que no fuesse atormentada y lastimada con su propio y particular dolor. En esta vida (si vida se puede llamar, y no muerte lastimosa y prolixa) viuio esta Santa Virgen treynta y ocho años pobre, sola, desamparada, y no teniendo a quien boluer la cabeça, sino al mismo Señor que la afligia, y solo la podia consolar: y para mas prouarla, y labrarla como hierro en fragua, permitia que a estos trabajos se le añadiessen otros: porq̃ teniendo necessidad de vn poco de enxundia de vn capõ, para vn emplasto q̃ se le auia de hazer, y pidiendola de limosna a vn hombre muy rico, q̃ tenia aparejados muchos capones para vn bãquete, nũca se la quiso dar, aunque para castigo de aquella inhumanidad, todas las aues que tenia muertas se hallaron podridas el dia del combite. Y otros no menos inhumanos y crueles la perfiguieron, teniendola por embustera, y muger de malas mañas, y lo que es mas duro, algunas vezes el mismo Señor apartaua su mano, y la dexaua en este golfo de tormentas sin consuelo, como nauio sin piloto, y sin gouernalle. Los quatro primeros años padecio como muger flaca, increybles congoxas y quebrantos de coraçõ: porque buscando la fragilidad mugeril algũ aliuio en tantas penas, no le hallaua, hasta que Dios le embiò vn Venerable Sacerdote, que se llamaua Iuan Pot: este la visitò, y le declarò que no podria hallar en esta vida otro cõsuelo, sino en la atenta y continua meditacion de los dolores acerbissimos que el Hijo de Dios padecio por nuestros pecados en la Cruz: y para esto la exerrò que diesse de mano a todos los entretenimientos y con-

uerſació de las otras mugeres, y ſe ocupaſſe en penſar a menudo los tormẽtos que los Sagrados Martires auian padecido por Chriſto: y como auia renunciado a las riſas, riquezas, delytes, y todas las vanidades del ſiglo, y abraçadoſe cõ ſolo Ieſu Chriſto, que era todo ſu bien, y los bienes, honras, riquizas, y gozos, que por eſte camino auia alcançado: y mucho mas q̃ de dia y de noche meditaſſe los tormentos del Rey y Gloria de todos los Martires, y eſtuuieſſe ſiempre fixa en ſu Cruz, y en aquel coraçon abraſado de amor con que padecio tantos por nueſtros pecados. Truxole aſsimiſmo el Sacramẽto de la Eucariſtia: y dixole adminiſtrandoſele: Haſta aqui yo te he exortado a tener ſiẽpre preſente la memoria de la Paſsion de Chriſto N. Redemptor, aora el miſmo te viene a viſitar, y dar todo conſuelo./.

Oyendo eſtas palabras la Santa Virgen, cõmençò a derramar tantas lagrimas, q̃ le duraron quinze dias ſin poderlas reprimir, y ſu coraçon afligido quedò tan esforçado y cõſolado, q̃ ya de alli adelãte no pedia a Dios, ſino que le aumentaſſe ſus dolores. Y en vna peſtilencia que huuo en aquella tierra, ſuplicando a nueſtro Señor, que como Padre piadoſo alçaſſe ſu yra de aquellos pueblos, que aunque pecadores eran ſus hijos, y que la caſtigaſſe a ella, el Señor le hirio con dos llagas, vna en la garganta, y otra en el lado del coraçon, y deſeando otra tercera para honra de la Santiſsima Trinidad, ſe le abriò otra en vn parpado del ojo, de las quales las dos ſe le cerraron, y la otra le quedò toda ſu vida.

Si era grande la paciencia de Liduuina, no era menor ſu caridad: la qual moſtrò bien con ſu madre, y con los pobres: porq̃ eſtãdo ſu madre para morir muy congoxada, y rogando a ſu hija que la encomendaſſe a Dios porque con eſto moria confiada y contenta ella le reſpondio, que le comunicaua, y le hazia donacion de todos los trabajos, dolores, llagas, tormentos, vigilias, oraciones, y exercicios de virtud que haſta aquel punto auia padecido, y con eſta donacion q̃ ſu hija le hizo Petronila ſu madre murio muy contenta. Pero la Sãta hija pareciendole, q̃ por auer dado a ſu madre ſu caudal, le conuenia trabajar de nueuo, buſcò vna faxa, o ceñidor grueſſo, hecho de cerdas de cauallo, bien aſpero, y con el ſe ciñò ſu cuerpo flaco y conſumido, y le traxo haſta que murio.

Tambien moſtrò eſta caridad con los pobres, porque auiendole dexado ſu madre algunas preſeas y adereços de caſa, ella las vendio, y dio el precio a pobres, y lo miſmo hazia de loque gente deuota le daua, que todo lo repartia a los neceſsitados, ſiendo ella la que tenia mas neceſsidad y pobreza que todos: porq̃ puesto caſo que la Santa Virgen eſtaua tan eſcondida, y tendida en ſu pobre camilla, y hecha vn retablo de dolores, y encubierta a los ojos del mundo, no podia el reſplandor de tan excelentes virtudes dexar de deſcubrirla y manifeſtarla, atraiendo a la gente piadoſa y principal a ver aquel eſpectaculo de nueſtra flaqueza y miſeria humana, y tan fauorecida y regalada de Dios. Vino a verla Margarita Condeſa de Olanda, y quedò aſſombrada de ver en tanta pobreza y deſamparo de la carne, tantos teſoros y eſpiritu del Cielo. Vino algunas vezes diſsimulado Iuan, Duque de Bauiera, y comunicò con ella coſas de ſu conciencia, y otras perſonas principales tambien vinierõ, y la ſocorrian con ſus limoſnas: las quales ella repartia (como diximos) a los pobres. Y era coſa digna de admiracion ver a vna muger tan laſtimada por todas partes de eſpinas y dolores, tan oluidada y deſcuidada de ſi, y por otra parte tã cuidadoſa y ſolicita de las neceſsidades agenas. Ella tenia cuidado de ſocorrer a las viudas, a los huerfanos, a los peregrinos, y a los dolientes, y deſde aquel pobre rinconcillo, aſqueroſo y doloroſo en que eſtaua, era la proueedora y remediadora de las neceſsidades de muchos; y el Señor le acudia muchas vezes cõ milagros. Dieronle vn quarto de vaca para q̃ la repartieſſe a los pobres, mandole cozer y repartir a treinta familias, y repartioſe, y la olla quedò entera, y ſin diminuciõ. A vna pobre muger q̃ padecia gota coral le dio vna vez vn poco de vino con que ſolia remojar ſus labios ſecos y abiertos, y el vaſo en que eſtaua ſe llenò de vn vino eſcogido y generoſo. Murio vn hermano ſuyo llamado Guillelmo, dexò muchos hijos y muchas deudas, buſcò Liduuina algunas limoſnas para pagarlas, y echolas en vna bolſa, y dixo a vn cuñado ſuyo, que ſacaſſe della los dineros q̃ erã meneſter, y pagaſſe las deudas de ſu hermano. Pagaronſe las deudas de la bolſa, y cõ no auer puesto en ella ſino ocho libras, ſobrarõ mas de quarneta: las quales todas mãdò Liduuina dar a otros pobres, y por eſto

llama-

llamaron a aquella bolsa: La bolsa de Dios. Y otras vezes fue proueyda milagrosaméte del Cielo. Y viuiendo aun Pedro su padre, y siendo muy viejo y pobre, no queria aprouecharse de las limosnas que embiauan a su hija, diziendo que eran precio de sangre. Mas por este su encogimiento Dios le remediò, y proueyò de sustẽto por la liberalidad de Guillermo Conde de Olanda, que le daua cada año lo que auia menester.

Era Liduuina muy humilde, reconociendo sus pequeñas faltas, y teniẽdolas por grãdes, y sugetãdose a todos, y desseando ser tenida en poco, y por vil: y el Señor le daua ocasiones para merecer: especialmente con vna muger de vn hermano suyo mal acondicionada, bocinglera y atreuida: y con otra semejante que le dixo palabras afrentosas, y villanas, y le escupio en el rostro, sin turbarse la Sãta donzella: y preguntada, porq̃ tenia tanto sufrimiento? Respondio: Para que con nuestra paciencia se corrija: y porq̃ nos dan materia de virtud a los que tenemos desto necessidad, y para que no tomen ocasion de mayor furor y turbacion. Aborrecia sumamente a los que murmurauan, exortaua a los Religiosos que fuessen muy obedientes; porque la obediencia alcança gran premio de Dios, y para enseñarnos la, el mismo Dios se hizo hombre, y obediente hasta la muerte de Cruz. Tambien enseñaua q̃ no siempre el lugar haze Santo al hombre, pues do quiera que và se lleua a si mismo, y no le parecian bié las mudanças de algunos Religiosos, procuradas y hechas por su voluntad. A los Seglares exortaua al temor de Dios, y a la guarda de sus Mandamientos, y de los de su Iglesia: a las muges y oficiales que nunca estuuiessen ociosos, porque la ociosidad es grã liga del Demonio para coger las almas. Estaua tan contenta con su pobreza y miseria, que aquella choza le parecia Palacio Real: el cilicio, cinta preciosa: las llagas podridas, joyas: los dolores, deleytes: las lagrimas, manjar sabroso: y los gusanos que salian de su cuerpo, perlas, regalos, y fauores de Dios. Preguntaronle si tenia lo necessario para la vida? Y respõdio: Sobrame, y porque los que sabian su pobreza le dixeron: Como podia ser verdad lo que dezia? Replicò. Harto le sobra al que està contento con lo que tiene.

Pero que marauilla es, que de las espinas cogiesse rosas, y de las penas y dolores contentos, la que era tan fauorecida y alentada de Dios? Tuuo muy continua, familiar, y dulcissima conuersacion cõ el Angel de su guarda, apareciale a menudo, y con su sola vista la alegraua, y desterraua las tinieblas de su afligido coraçon: y ella misma dezia, que los mayores tormentos le eran ligeros, y no los sentia quando veia el rostro del Angel. Pues que serà ver el rostro de Dios? Reuelauale muchas cosas ocultas y por venir, lleuauala algunas vezes en espiritu a Ierusalen, para que viesse y adorasse aquellos Sagrados lugares, Cõsagrados con la Passion de Christo nuestro Saluador. Mostrauale las penas eternas que padecen los condenados, y las que en tiempo limitado y vario (segun la medida de sus culpas) sufren las almas del Purgatorio, de las quales esta Santa Virgen era deuotissima, y por librar algunas que le fueron mostradas, o se encomendaron a ella, passò grandes tormentos en su persona, y despues le hizieron gracias por ello. Sin el Angel de su guarda, le aparecian otros muchos Angeles en figura humana, y ella hablaua con ellos, y los nombraua por sus nombres, y declaraua de quienes eran Custodios. Y el mismo Señor de los Angeles tambien la fauorecio por si mismo, y le imprimio sus Diuinas Llagas, para que la que en su cuerpo padecia tantos y tan graues dolores, y en su alma sentia entrañablemente los que su dulce Esposo auia padecido en su Santissima Passion, con las señales y llagas exteriores mas viuamente representasse la misma Passion del Señor. Pero como ella era humilde, y temiesse que aquellas llagas exteriores le podrian causar alguna vanidad interior, y gloria popular, suplicò a nuestro Señor que le quitasse las señales de fuera, y le dexasse dentro de su coraçon los dolores de aquellas llagas, para que assi gozasse del fruto y Gloria de su Cruz, y careciesse del aplauso y complaciencia vana, y esto fue a los diziete años de su enfermedad.

Otra vez se le aparecio el Señor, que le traia vna guirnalda de flores, aunque faltaua vna parte della, para que de todo quedasse perfeta y cumplida, dixole: Conuiene hija, que presto esta se acabe y perficione. Vinieron quatro soldados a su casa, trataronla mal de palabra, y peor de obra, robarõla hasta la ropa de su cama, hirieronla; y con esto quedò acabada y perfeta la guirnalda, que en manos de Christo auia visto. Algunos que

la visitauan entendia que era consolada con fauores y regalos del Cielo, y diziendoselo, respondia: Verdad es hermanos mios, que la perrilla de Liduuina no podria mucho tiempo durar sin migajuelas caidas de la mesa de mi Señor.

Muriosele vn hermano, y sintio tiernamente su muerte, y fue este sentimiento ocasion de perder algunos gustos y regalos del Cielo que tenia, y vn Santo Hermitaño tuuo dello reuelacion, y los auisò a Liduuina, y por esto ella quando murio su padre, lleuò aquel trago con mayor moderacion; de donde se vee quan limpios quiere el Señor a sus siernos de qualquiera afecto imperfeto y excesso, aunque sea natural, y de la muerte del propio hermano.

Ilustrola assimismo el Señor con el don de Profecia, y con descubrirle lo que tenian dentro de su pecho los que venian a ella como q̃ les leyera los coraçonos. Estando para partir vnas naues del puerto, aconsejò a vn marinero que la fue a visitar, antes de su partida, que no se embarcasse aquel dia, aunque los otros se fuessen. Salieron los demas del puerto haziendo burla del otro, porque perdia tan buen tiempo para la nauegacion, pero ellos dieron en manos de cosarios que los robaron: y el otro salio el dia siguiente del puerto, y sin daño ninguno hizo su viaje, y boluio bien medrado a su casa. A vna muger que presumia de donzella honesta, le dio a entender que viuia mal; y a vn señor principal le descubrio en secreto pecados graues que auia cometido, y el los reconocio y lloròo, y se emendò. Venian a la Bendita donzella diuersas personas, pidiendole remedio para sus trabajos. Entre las otras llegò vn Canonigo Reglar, y dixole q̃ rogasse a Dios que quitasse del lo que mas en el le desagradaua, y era impedimento para su saluacion. Tenia este Canonigo, linda, clara, y sonora voz, y recebia cantando vanagloria, luego que Liduuina hizo oracion por el, quedò ronco y sin voz. No entendio de donde le venia aquella ronquera, hizose curar: pero quando el medico supo lo que auia passado con Liduuina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse Hipocrates, y Galeno desta cura.

Muchas vezes era arrebatada en espiritu, y sucedio vna, que estando junto a ella vn pequeño brasero de lũbre, se quemò la carne, y parte de vna costilla, y primero lo echaron dever los que tenia en su compañia, que ella lo sintiesse. Tuuo reuelacion de la hora de su muerte, y para aparejarse mas a ella, pidio perdon a los que tenia en su compañia, y si en alguna cosa los auia ofendido. Vino la noche de Pascua de Resurrecion, y tuuo en su aposento a Iesu Christo, y a su Santissima Madre con el Coro de los Apostoles; consolola Christo nuestro Señor, y vngio su cuerpo con precioso vnguento, y tan oloroso, que el siguiente despedia de si vna Celestial fragancia. El tercer dia de Pascua pidio la dexassen sola con vn niño pequeño deudo suyo, y se puso en profunda oracion, hablando tiernamente con el Señor, y sus dolores crecieron en sumo grado, especialmente el vulto que tenia en el pecho la atormentò sobre manera. Tuuo vomitos en que echò parte de la hiel de su cuerpo, y con esto algunas personas de las que estauan con ella de ordinario, y su Confessor, llamados del niño, vinieron a su aposentillo, y la hallaron muerta, y ceñida con aquel ceñidor aspero de cerdas, con el qual despues lançauan los Demonios de los cuerpos. Huuo algunas reuelaciones en distantes lugares de sugloria, y del solene recebimiento con que auia sido recebida su alma en aquella Corte Celestial de los Bienauenturados. Su cuerpo que en vida estaua feo, y lleno de llagas, quedò entero y hermosissimo, y el rostro con tan rara belleza, que ningun pintor le pudiera formar tan gracioso. Concurrio a su entierro de toda la Ciudad, y de su comarca gran multitud de gente, enterraronle en la Iglesia parroquial de San Iuan Bautista; hizo el Señor por esta Santa muchos milagros. Su muerte fue a catorze de Abril del año de mil y quatrocientos y treinta y tres. Escriuio la Vida de Santa Liduuina Fray Iuan Brugmano de la Orden de San Francisco. Traela el Padre Fray Iacobo Monsandro en el septimo tomo, que añadio a los seys de Fray Loreço Surio. Haze mencion della el Doctor Iuan Molano, en vn indice de los Santos de Flandes, donde dize, que murio de edad de cincuenta y tres años, y que la Historia de su Vida la escriuio el Venerable Tomas de Kempis.

Pues quien en la Vida desta Santa Virgen no se admira de la prouidencia de Dios, y de los caminos admirables, por donde lleua al Cielo a sus escogidos? Quien no conoce la miseria de nuestra carne flaca, y la miseri-

ſericordia del Señor que aſsi la leuanta y eſfuerça? Que de dolores y tormentos en vn cuerpo fragil y de barro? Y que de gozos, y jubilos en vn eſpiritu que viuia en el Paray-ſo? Que pobreza, y que contento? Que deſcuydo de ſi, y que cuydado de los otros? Que deſamparo de los hombres, y que compañia, y familiaridad con los Angeles? Que facil coſa es al Señor ſacar agua de la piedra, y roſas de las eſpinas, y miel de la hiel, y de la muerte vida? Para enſeñarnos que el es el todo, y ſumo bien, y ſolo ſufficientiſsimo para llenar nueſtros coraçones, y hazerlos bienauenturados, y que todas las demas coſas ſin el no ſon nada, ni preſtan para apagar nueſtra ſed, ni para darnos vna gota de ſolido y verdadero contento. Todo eſto ſe vee claramente en la vida de Santa Liduuina, y que no es caſtigo, ſino merced de Dios, y argumento de ſu amor, el dar trabajos, y aduerſidades a los hombres en eſta vida, para apurarlos, y perficionarlos con ellos, y hazerlos particioneros deſu glorioſa viſta. Vamos al Cielo, y vamos por ruedas de nauajas./

LA VIDA DE SANTA ENGRACIA, Virgen y Martir, y de los diez y ocho Martyres de Zaragoça.

EL furor del Preſidente Daciano en perſeguir a los Chriſtianos de Eſpaña, era a guiſa de vn rio muy caudaloſo, y acrecentado con grandes auenidas, que ſale de madre, y erranca, arrebata, y lleua tras ſi todo lo que ſe le pone delante, o como vn incendio que abraſa y conſume todo lo que halla, y mas lo que le haze mayor reſiſtencia. Auia bañado en ſangre la Ciudad de Barcelona, y conſagradola à Dios con el martyrio de la precioſa Virgen Eulalia (como diximos) y de los otros esforçados Caualleros, è iluſtres Martyres del Señor, que en ella pelearon con el tyrano, y le vencieron. Paſsò adelante, y vino a Zaragoça, Ciudad principaliſsima, y Cabeça que oy es del Reyno de Aragon, relamiendoſe en la ſangre que auia derramado, y como tigre fiero y cruel, deſſeando hartarſe dela de los otros Chriſtianos que en ella auia; a los quales començò a afligir con las penas, y tormentos que acoſtumbraua. En eſta ſazon ordenò Nueſtro Señor, que vn gran Gauallero, y ſeñor muy principal de Portugal, que tenia vna hija llamada Engracia (a quié Prudecio llama Encratis) cõcertaſſe de caſarla con vn Duque de Royſellon, ò Capitan de aquella frontera de Francia, y para celebrar las bodas ſu padre la embiaua muy bien acompañada de muchos criados, cõforme a ſu calidad y eſtado. Yuan aſsimiſmo con ella otros diez y ocho Caualleros, parientes, y familiares ſuyos, cuyos nõbres eran, Lupercio, Optato, Suceſſo, Marcial, Vrbano, Iulio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Euencio, Primitiuo, Apudemio, Maturino, Caſsiano, Fauſto, y Ianuario; y eſtos quatro vltimos tenian por ſobrenõbre Saturninos. Todos eſtos Caualleros eran Chriſtianos, y la donzella Engracia aſsimiſmo lo era; y deſſeoſa de ofrecer ſu virginidad y ſu ſangre a Ieſu Chriſto, aunque auia diſsimulado con ſu padre, y ſalido de ſu caſa, dando a entender que yua a celebrar ſus bodas, venia muy alegre y gozoſa, porque el Señor que la auia eſcogido por eſpoſa, y queria triunfar en ella, y por ella del enemigo, le auia dado prẽdas, q̃ paſſando por la Ciudad de Zarogoça, que era ſu camino, hallaria grande ocaſion para exercitar ſu valor y virtud, y celebrar otras bodas mas puras, y firmes con el Cordero ſin manzilla, dando por el la vida, como deſſeaua. Con eſtas prendas del diuino amor crecian las llamas del miſmo amor en el pecho de la ſanta virgen, y cada hora ſe le hazia tarde, por llegar a aquel lugar, donde eſperaua ſer coronada. Llegò a Zaragoça con ſu noble y ſanta cõpañia, y ſupo luego loque paſſaua, y la ſaña y brabeza con que Daciano peſquiſaua, inquiria y ſacaua debaxo de la tierra a los Chriſtianos, y con atrozes y exquiſitos tormentos los conſumia. No ſe pudo contener la ſanta virgẽ (porque ſu Eſpoſo la incitaua, y daua fuerças a ſu flaqueza mugeril, para pelear, y vencer al tirano) No ſe detuuo, ni eſtuuo ſuſpenſa en lo que auia de hazer, antes acompañada de todos aquellos Caualleros deudos ſuyos que con ella veniã ſe fue a Daciano, y diziendole quien era, de donde venia, adonde yua, y ſobre todo, que era Chriſtiana, le reprehendio ſeueramente, por auerſe deſpojado de la razon de hombre, y veſtidoſe de la crueza de fiera, vertiẽdo tanta ſangre de perſonas inocentes, y que no tenian otra culpa, ſino adorar a vn Dios verdadero, y menoſpreciar a los dioſes vanos de la Gentilidad, y a vnos monſtruos infernales, que el, y ſus Emperadores adoraua-

uan.

uan. Quedò Daciano paſmado, heloſele la ſangre, y ſalio de ſi, y eſtuuo como atonito, pẽſando por vna parte la belleza, graueda d, compoſtura, y nobleza de aquella donzella, y el acompañamiẽto que trahia; y por otra, la libertad con que auia blasfemado de ſus dioſes, y la Mageſtad ſoberana de Diocleciano, y Maximiano ſus ſeñores. Y aunque le parecio que ſe le podia tener algun reſto, por ſu hueſpeda, è y r camino, y por la calidad de ſu perſona, toda via como el de ſuyo era fiero, y barbaro, impio, y enemigo de Chriſtianos, pudo en èl mas ſu cruel naturaleza, è impiedad que la humanidad ni otro algun buen reſpeto. Encendioſe ſu natural furor, y requemoſe con la colera la ſangre que eſtaua helada, y mandó luego prender à la ſanta virgen, y aquellos diez y ocho Caualleros, porque ſupo que todos eran Chriſtianos, y mandoles açotar cruelmente. Porque ſanta Engracia con grande animo y conſtancia dezia mal de los dioſes y de los Emperadores: para eſpanto y eſcarmiento de los demas, la mandò arraſtrar por toda la Ciudad, atada a colas de cauallos. Otro dia, eſtando la puriſsima Virgen quebrantada deſte tormento, le dieron otros crudeliſsimos, deſuelandoſe el impio tirano, è inſpirandole el demonio q̃ le incitaua, en buſcar y hallar nueuos ſuplicios, para mas atormentarla y eſclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Sulcarõ ſu ſagrado cuerpo con vñas, demanera q̃ le ſacaron vn pedaço del higado, q̃ ſeguardò deſpues por reliquia, y el poeta Prudencio dize que el le vio. Cortaronle el pecho yzquierdo, haſta deſcubrirle el coraçõ. Eſtaua tan laſtimada por todo el cuerpo, que la veſtidura con que deſpues ſe cubriò, quedò teñida en ſangre: la qual tambien deſpues ſe guardò, y ſan Eugenio tercero Arçobiſpo de Toledo, dize, que el la vio, y lo trae por teſtimonio de lo mucho que ſanta Engracia padecio. Todos eſtos tormentos no fueron parte para quitar a Ieſu Chriſto del coraçon de la Santa virgen, ni alegria y ſeguridad de ſu bendita alma, ni la conſtancia, y fortaleza con que por el moria. Lo qual viendo Daciano, y que tantos y tan atrozes tormentos no podian vencer el pecho de vna donzella delicada, ni con ellos acabaua de morir, mandò que la dexaſſen aſsi con ſus heridas y llagas, para que la laſtimaſſen mas tiempo: y el dolor no ſe acabaſſe tan preſto, y prologandoſe ſu vida, ſe prolongaſſe ſu martirio. Demanera que (como grauemente dize Prudencio) mayor pena fue el dilatarle la muerte, que el darſela, porque viuia con vna muerte viua, y cada hora reuiuian y ſe aumentauan ſus dolores. Finalmẽte le hincaron vn clauo por la frente, con que acabò de recibir la corona del martitio. A los diez y ocho Caualleros mãdò Daciano degollar fuera de la Ciudad, y fue ſu martirio, y el de ſanta Engracia a los diez y ſeis de Abril, por los años del Señor de trecientos y quatro, imperando Diocleciano y Maximiano. El cuerpo de ſanta Engracia ſepultò vn Obiſpo, llamado Prudencio, o Prudete, con grã de y milagroſo acompañamiento de Angeles y Santos, que vinieron del cielo al hõrar las exequias de aquella ſagrada virgen, que tan bien auia vencido, y triunfado. Y el poeta Prudencio encarece mucho la veneraciõ con que en ſu tiempo eran reuerenciadas las reliquias de ſanta Engracia, y de ſus ſantos compañeros, las quales eſtuuieron encubiertas deſpues que los Moros entraron en Eſpaña, haſta el año de mil y trecientos y ochenta y nueue, que labrando la Igleſia de ſanta Engracia, que era de Canonigos Reglares, en vn hondo cimiento hallaron dos arcas de marmol abiertas, con letras q̃ dezian ſer aquellos los cuerpos de Santa Engracia y de los diez y ocho Martires; y los hueſſos eſtauã tã enteros, tã roxos, y cõ vn color viuo como de roſas, que teſtificauan bien la gloria con q̃ Dios N. S. los auia querido conſeruar. Deſpues deſta inuencion de las ſantas reliquias, ſe edificò vna Igleſia debaxo de tierra, para q̃ eſtuuieſſe con la dignidad que conuenia. Y vltimamente el Rey Catolico Don Fernando edificò aquella Igleſia, y vn Monaſterio ſuntuoſamente, y le dio a la Orden de San Geronimo, para mayor culto de Dios Nueſtro Señor y reuerencia de la ſanta, y de los otros Martires, y deuocion y beneficio de todo el pueblo de ſanta Engracia, demas de todos los Martirologios, y algunos Breuiarios y Sãtorales, eſcriuio el poeta Prudencio elagantemente en verſo; y ſan Eugenio, tercero Arçobiſpo de Toledo, è inmediato predeceſſor de ſan Ildefonſo, fue tan deuoto deſta ſanta virgẽ, y de ſus ſantos compañeros, y tã ſeruoroſo en ſeruirlos (como lo eſcriue el miſmo San Ildefonſo) que ſiendo miniſtro principal en la Igleſia de Toledo, dexò todo lo que en ella tenia, y ſe fue a Zarogoça a ſer Monge en la Igleſia

de

de santa Engracia ; donde estuuo algunos años sirviendola, hasta que le hizieron Arçobispo de Toledo.

Pero no se contètò Daciano cõ auer còronado de martirio a la gloriosa virgen, y a los deziocho esforçados guerreros de Christo, antes viendo la constãcia de los Christianos de aquella nobilissima ciudad, y que no los podia, ni rendir, ni ablandar, determinò acabarlos de vna vez. Para poderlo mejor hazer, mãdò pregonar, q̃ todos los Christianos saliessen de la ciudad, en tal dia, y se fuessen con sus haziendas a viuir en otros lugares menores; y en saliẽdo mãdò cerrar las puertas de la ciudad, para que no tuuiessen recurso a ella, y con gente armada, que tenia para este efeto, dio sobre ellos, y los matò, y fuerõ en tan grã numero de hõbres y mugeres, grandes y pequeños, que por nò tener cuento, los llaman : Los inumerables martires de Zaragoça. Y para que no fuessen honrados los cuerpos destos bienauenturados Martires, los hizo quemar jũtamente; mezclados con otros cuerpos de hombres facinorosos y malhechores, que auian muerto por justicia. Pero que puede la astucia humana, o la inuencion del demonio, cõtra la proteccion diuina ? Las cenizas de los Santos Martires se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre si, y hizieron vnas pellas blancas, que por esso llamaron : La massa Candida (como acontecio a otros trecientos Martires, que fueron martirizados en Africa, el mismo dia que S. Cipriano, los quales celebra la Iglesia a veinte y quatro de Agosto.) Los Christianos las recogieron, y las colocaron en la misma Iglesia de santa Engracia, que por esto tambien se llama: La Iglesia de las Santas Massas. Del martirio de los inumerables Martires haze mencion el Martirologio Romano, y el de Vsuardo a los seis de Nouiembre, y el Poeta Prudencio le celebra: y san Isidoro dize, que la ciudad de Zaragoça, es la mas illustre de España, por el inestimable tesoro de reliquias y cuerpos de Santos que tiene en si.

Mart. Rom. 24. Augus.

Pues quiẽ no vee en el martirio de la gloriosa virgen Engracia, y de los otros martires que auemos referido, la omnipotẽcia de Dios, y la desuentura del hombre, y la vana astucia, y crueldad de Satanas ? el qual inflamò a Daciano, para que atormentasse con tan exquisitas penas a vna tierna donzella, y procurasse extinguir el culto del verdadero Dios: mas el demonio quedò burlado, y Daciano confuso, y la virgen triunfando, y Dios glorificado, y propagada su santa Religion, y la ciudad de Zaragoça illustrada cõ los trofeos de tantos y tan glorioſos Martires, con los quales està enoblecida, rica, segura, y amparada delos encuentros de todos sus enemigos, assi espirituales, como temporales.

LA VIDA DE SAN FRVTVOSO, Arçobispo de Braga, Confessor.

FVe san Frutuoso Español de Nacion, de la sangre Real de los Godos, y su padre fue Capitan General de algunos Reyes, y tuuo muchas possessiones y hazienda en la tierra del Vierço. Siendo muchacho, y llevandole su padre vna vez consigo a ver sus ganados, consideró atentamente el sitio de aquellos campos, y el buen aparejo que auia para edificar alli vn Monasterio : porque ya desde aquella edad se inclinaua (inspirado de Dios) a dexar la vanidad del mundo, y darse a la perfeta vida de Monge. Assi lo hizo despues no muy lexos de la ciudad de Astorga, en la pequeña region que aora llamamos el Vierço, cabe vn lugar llamado antiguamente Complutica, y aora Compluto. Este Monasterio edificò san Frutuoso de su patrimonio, y le dedicò a los glorioſos Martires san Iusto, y Pastor, y el Rey Chindasuindo le acrecentò con gran liberalidad, por la deuocion, y reuerencia que tenia a S. Frutuoso, mouido de su gran santidad, y raro exemplo de vida. Despues que tomò el habito de Monge, fue enseñado en la Religion por Tonancio, Obispo de Palencia, y Frutuoso se dio cõ tãto feruor a la perfecciõ y resplandecio con tan admirables virtudes, que gran muchedumbre de Monges concurrian a el, para ser enseñados por tan santo Maestro, y gouernados por tan cuydadoso Pastor. Estando aqui el Santo Abad con mucha quietud, esparciendo por todas partes vn suauissimo olor de sus virtudes, el demonio le pretendio turbar, incitando a vn cuñado suyo, casado con su hermana, para que por justicia pretendiesse quitar, como suyos los bienes que san Frutuoso auia dado al Monasterio. Al principio penso Frutuoso poder vencer a su cuñado con blandura, y modestia Christiana ; pero hallandole ciego con la cudicia, y obstinado, se boluio a Dios, y

XVI. de Abril.

prof

postrado con sus Monges delante de su Diuino acatamiento, le supplicò humilmente, q̃ pues sabia la verdad, lo defendiesse, y amparasse aquella casa, que el auia fundado por su amor. Oyole el Señor, y diole vna repentina y graue enfermedad al triste cuñado, de la qual murio, y con esto quedò el Sãto sin cuydado de la hazienda; pero con mucha pena por el peligro del alma de su cuñado.

Era tanta la gente que venia a visitarle de todas partes, por la gran fama de su Sãtidad, y el era tan enemigo de bullicio, y tan amigo de recogimiento y de soledad, que algunas vezes se salia del Monasterio, y se huia a lo mas apartado del desierto, con proposito de quedarse alli en vida solitaria, hasta que yendole a buscar sus Monges, guiados del Cielo le descubrian. Porque acontecio alguna vez, que yendole a buscar sus Monges, las cornejas yuan deiante dellos, volando poco a poco, como mostrandoles el camino por la montaña, hasta dexarlos adonde el Santo estaua escondido. Y ellos con sus lagrimas è importunos ruegos, y con estos milagros, le persuadian que se boluiesse a su casa, y el se dexaua vencer, entendiendo que aquella era la voluntad del Señor, posponiendo su gusto y contemplacion a la fatiga y trabajo del gouierno.

Y porque en el primer Monasterio no cabia tanta multitud de Religiosos, como cada dia acudia, fundò S. Frutuoso alli cerca otro con aduocacion de S. Pedro, en vn sitio rodeado por todas partes de montes y arboledas muy frescas. Otro tercero Monasterio edificò en la Isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme nueue leguas de aquellas riberas, sin otros que en diuersos lugares fundò, assi de Varones, como de mugeres. Entre las virgines, q̃ tuuo a su cargo, fue vna muy señalada, q̃ se llamaua Benedita. Esta siendo desposada con vn hõbre muy noble y principal, criado del Rey, encendida con ardor de Fè, y desseo de Religion, se salio secretamente de casa de sus padres, y acudio al amparo de San Frutuoso, el qual la amparò y defendio, y ella crecio en toda virtud y Santidad.

Muy frutuoso fue a toda España San Frutuoso con su Vida y Doctrina, y con la fundacion de tantos Monasterios, y cõ la multiplicacion de inumerables Monges, que se criarõ y florecieron en ellos: de los quales muchos discipulos de S. Frutuoso fueron excelentes Prelados y Obispos: y el mismo Santo fue forçado a serlo de la Iglesia Cumense cabe la ciudad de Braga, y despues de la misma ciudad, y Arçobispo de Braga. Porque celebrandose el dezimo Concilio Toledano, en el qual se hallò el Santo Prelado, vn Arçobispo de Braga por nombre Potamio, auiendo caydo en cierta flaqueza de carne, fue tan grande su arrepentimiento y dolor, que el mismo derramando muchas lagrimas, confessò su pecado a los otros Obispos, y pidio penitencia, y fue depuesto por el Concilio, y substituydo en su lugar Frutuoso, para que juntamente fuesse Arçobispo de Braga, y Obispo Dumiẽse, y tuuiesse el gouierno de las otras Iglesias de Galicia. Y el lo hizo con tanta entereza y feruor, que nunca afloxò vn punto de rigor de Monge, en los ayunos, asperezas, y obras de humilde, edificando siempre nueuos Monasterios, y repartiendo en pobres y obras pias los bienes de las Iglesias, que estauan a su cargo, que (como diximos) eran la Dumiense, y la de Braga, que eran vezinas. Entre las quales hizo labrar vn Monasterio para su entierro con mucha priessa y solicitud, por auer tenido reuelacion de Dios del dia de su muerte; y assi auiendo caydo malo de vna rezia calentura, que le durò algunos dias, dixo a sus Clerigos y Monges el dia en que auia de morir. Llegò este dia y vltimo plaço, y llorãdo todos, y deshaziendose en lagrimas, por ver que perdiau vn Padre, Maestro, y Pastor tan escogido, y prouechoso: el solo estaua alegre, como quiẽ se gozaua ya con la esperança de la Vida eterna. Mandose llevar a la Iglesia, y recibio los Santos Sucramentos, y no quiso boluer a su casa, sino alçando las manos al Cielo, sin mas dolor, ni agonia, dio su espiritu al Señor a los dezisseys de Abril, que es el dia en que se celebra su fiesta. Enterrarõle en aquel Monasterio, que oy dia dizen que se llama de San Frutuoso, y es de Frayles Descalços de San Francisco, y alli muestran su sepulcro, y vn hueso del Sauto, y vn poco del palio Arçobispal con que fue enterrado. Porque el cuerpo fue trasladado cerca de quinientos años despues a Santiago de Galicia en tiempo del primer Arçobispo de aquella Iglesia, llamado dõ Diego. Alli està el Sagrado cuerpo de San Frutuoso en vna Capilla del cruzero a la parte de la Epistola, en vna arca muy antigua labrada ricamente de esmaltes, en la qual estan los preciosos huessos tan conseruados y enteros, que da grande deuocion, y honra al Santo el verlos.

Obrò

Obrò el Señor muchos milagros por San Frutuoso en su vida. Vna vez vna corça acossada y muy perseguida en la caça de los perros, se vino a guarecer del Santo Abad, quando estaua retirado en el desierto, y el la amparò, y defendiò de aquel peligro, y ella como si tuuierra entendimiento, fue tan agradecida que nunca jamas quiso dexar al Sãto, ni apartarsedel. Y si algũ dia por estar el Sãto fuera no le veía, no cessaua de gemir a su modo, y lamentarse hasta que boluia, y se echaua a sus pies, que era el lugar donde siempre se ponia. Y San Frutuoso le auia cobrado amor, por verla tan mansa y agradecida, y darle ocasion para alabar a Dios. Mato la vn muchacho trauieso, y Dios le castigò, dandole vna enfermedad con que estuuo a punto de perder lavida; y conociendo su culpa pidio perdõ al Santo, y el le visitò, y tocandole con su mano le boluio la salud del cuerpo, y con sus santos consejos y amonestaciones tambien la del alma.

Andaua en el desierto tan vilmente vestido, que parecia vn esclauo. Topole vna vez en el campo vn hombre grosero y rustico en el oficio, y en el entendimiento, y pẽsando que realmente era esclauo, como en el trage lo parecia, arremetio a el, y començò a dar vozes: Tu eres esclauo; tu vas huydo de tu amo, dãdole muchos palos cõ vn palo que lleuaua. El Santo no se defendia, ni hazia mas que dezirle con mansedumbre: No soy esclauo, no soy fugitiuo: mas el hombre no por esso dexaua de darle, sin escuchar sus palabras, hasta que el Señor para castigo de aquella atreuida maldad, permitio al Demonio que entrasse en aquel pobre hombre, y le atormentasse mas crudamente que el auia afligido al Santo, el qual compadeciendose de su malhechor, y queriẽdo pagarle el mal que le auia hecho con bien, suplicò a nuestro Señor que le librasse de aquel cruel atormentador, y mandò al Demonio que le dexasse, y el obedecio.

Tambien se cuenta, que nauegando en vn barco por el rio de Seuilla de noche, y auiendose dormido los barqueros, y dexado los remos, el barco nauegaua y atrauessaua la ribera del rio, de la misma manera q̃ si todos remaran. Y otra vez nauegando a la Isla de Cadiz, sobreuino vna horrible tẽpestad, y estãdo todos turbados, S. Frutuoso los cõsolò, y cõ sus oraciones en vn punto se sossegò la mar, y llegaron a saluamento.

De San Frutuoso rezã en España la s Iglesias de Braga, Euora, y Cõpostela, y otras. Su Vida se halla escrita muy a la larg en Santorales antiguos. Del haze mencion el Martirologio Romano a los dezisseys de Abril, y el Breuiario, y el decimo Concilio Toledano, y la Iglesia de Segouia tiene a otro Frutuoso por Patron, y le celebra a los veinticinco de Otubre, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio.

Baro in annota- Mart 16. Aprili. Ambr de Moral. li. 2 de su Hist. ca. 33

LA VIDA DE SANTO TORIBIO, Obispo, y Confessor.

SAnto Toribio Obispo de Astorga fue Español, y a lo que da a entender Iuan Molano, en las adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, fue natural de Palencia, y Varon muy Santo y docto, y zelosissimo de la Fè Catolica. Tienese por cierto que passò a Roma, y tuuo conocimiento cõ San Leõ Papa el Magno, que a la sazon Presidia en la silla de San Pedro, y que nauegò a Ierusalen, por ver aquellos Santos lugares, tanta era su deuocion. Boluio a España, y hallola muy estragada è inficionada con la Heregia de Prisciliano, la qual vn hombre peruerso llamado Marco, Gitano de naciõ, antes auia traîdo a ella, y Prisciliano, que era hombre noble y rico, eloquente y leydo, eficaz y vehemente, auiendo beuido el veneno, le derramò por algunas Prouincias, y de lego que era, y Herege; auiendo sido hecho Obispo por fauor y malas mañas de sus sequazes, tuuo autoridad y maña para turbar la paz de la Iglesia. Y puesto caso que Prisciliano fue cõdenado a muerte por el Emperador Maximo, y que se executò en el la sentencia, y que algunos Romanos Pontifices, y Doctores de la Iglesia, y los mismos Emperadores con sus leyes perseguieron a los Prisciliani stas, toda via estaua tan arraygada su maldad, y eran tantos los que la seguian, que tuuo mucho que hazer en arrancarla y consumirla, y desterrarla de España. Para lo qual ayudò mucho nuestro Santo Toribio con su gran zelo, vigilancia, è industria. Porque primeramente començò a Predicar cõtra aquella Heregia con grã feruor y caudal de Doctrina. Y el Señor le fauorecia, y cõ milagros confirmaua su Doctrina, y confundia a los Hereges. Porque vna vez Predicando en Palencia contra los Prisciliani stas, y me-

XVI. de Abril.

nos-

nospreciando ellos con oprobrio la palabra de Dios, se subio a vn cerro alto de la Ciudad, donde està ora la Hermita de Sã Christoual, y desde alli pidio a Dios con lagrimas castigo del Cielo contra aquellos maluados Hereges. Y de repente salio de madre el rio Carrion, y entrò por la Ciudad, y destruyò buena parte della. No se contentò el Santo con Predicar el, y escriuir contra esta Heregia, sino que auiendo visitado muchas Iglesias de España, y visto por sus ojos del daño de las almas, que de aquella pestilẽcia les venia, escriuio vna carta a algunos Obispos cõ mucha humildad por vna parte, y por otra con gran fuerça, despertandolos, y animandolos a poner remedio en cosa tan importãte, y tan perniciosa a la Iglesia del Señor. Y viendo que todo esto no bastaua, acudio a S. Leon Papa, como a supremo Iuez, y Pastor, embiandole vn Diacono suyo con lo q̃ el auia escrito contra la Heregia de Prisciliano; y proponiendole el estado de las cosas de España, y suplicandole, que como Sumo y vniuersal Pastor y Vicario de Christo en la tierra, pusiesse remedio, para que tan grãde y lastimoso incendio se atajasse. El Santo Pontifice Leon abraçò con gran voluntad lo que Toribio le propuso, y le alabò en grã manera, y le escriuio vna larga epistola, q̃ es la nouenta y tres en numero de las suyas, en la qual capitulo por capitulo và deshaziẽdo y reprouando los errores de Prisciliano, que eran muchos y muy desatinados, y manda a Toribio, que procure que se junten los Obispos de varias Prouincias en Concilio, y que en el se condenen los errores de Prisciliano; mostrando en todo la estima que tenia de la Santidad, Doctrina, zelo, y obediencia del Santo Prelado. Hizose el Cõcilio en Celenes pueblo de Galicia, y en el fue condenado Prisciliano y su Dotrina, y se puso por escrito vna formula de la Catolica, y verdadera Fè, y la embiaron a Balconio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias de aquella comarca, obedeciendo todos, como era razon, al Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize en aquella epistola que escriuio a los Obispos, de auer fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocrifos; los quales los Hereges publicauan por Diuinos, y los exortaua mucho a desterrarlos y condenarlos, como cosa tan perjudicial y dañosa. Y cierto, que entre los cuydados que deuen tener todos los Gouernadores de la Republica, y mas los Ecclesiasticos, a quiẽ mas toca, deue ser muy principal el procurar que aya abundancia de libros Catolicos, doctos graues, y prouechosos; y que se destierrẽ, y no se lean, no solamente los Hereges, falsos y reprouados, sino tambien los torpes, liuianos, y a un ociosos è inutiles, que son los que no traen prouecho ninguno, sino entretener a la gente, y hazerle perder el *tiempo sin fruto alguno*.

Boluiendo pues a Santo Toribio, estando ocupado el Santo Prelado en hazer guerra a los Hereges con su Vida, con su Doctrina, y con sus escritos, y en cõformidad en la verdadera Fè a los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras Santas, acabò glorioſamente su vida, y fue a gozar de Dios, auiẽdo el Señor hecho muchos milagros por su intercesion. Fue su muerte en el dia que se celebra su Fiesta, que es a los deziseys de Abril, y del rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segouia, Siguença, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que la llaman de Lieuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y sesenta. Alli se muestra su sepultura, donde esta su Santo cuerpo, con otras muchas y grandes Reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van alli en romeria, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo, que parte de las tales Reliquias traxo Santo Toribio de Ierusalen, y parte le dio el Santissimo Papa Leon. Escriuen de Santo Toribio los Breuiarios antiguos de España, y el Martirologio Romano a los deziseys de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus Anales. *Ambr. de Mo. ral. lib. 11. c. 16.* *Baro. to. 6. pa. 42*

LA VIDA DE SAN ANSELMO, Obispo y Confessor.

NAcio San Anselmo en la ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que està en los confines de Piamonte, y de Borgoña. Su padre se llamò Gondolfo, y fue Longobardo de nacion; el qual viuiendo en Augusta, se casò cõ vna matrona por nõbre Ermeberga; de la qual tuuo a Anselmo. Eran los dos nobles y ricos, mas muy dessemejantes en la vida y costumbres: porque el padre se daua mucho a sus gustos y entretenimientos, sin 21 de Abril.

tener

tener cuydado de ſu caſa y familia; la muger al contrario atendia al gouierno de ſu caſa, y a las obras de virtud y piedad, en las quales perſeuerò haſta el fin de ſu vida, la qual acabò Santamente. Pero fue nueſtro Señor ſeruido, que Gondolfo, viendoſe libre del vinculo del matrimonio, ſiendo ya de mucha edad, y canſado del mundo le dexò, y ſe hizo Monge, y en el Monaſterio dio ſu alma a Dios. Eſtos fueron ſus padres de Anſelmo, que deſde niño ſe dio al eſtudio de las buenas letras; y ſiendo de quinze años, conſiderando los lazos y peligros que ay en todas las coſas del ſiglo, determinò de renunciarlas, y acogerſe al puerto ſeguro de la Religion para ſaluare. Pidiò el Auito de Monge a vn Abad, y ſno ſe le dio, por temor de ſu padre. Tuuo vna enfermedad peligroſa, y cõfirmoſe mas en ſu buen propoſito, pero deſpues que cobrò ſalud, ſe entibiò de aquel feruor, y con ſu edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruynes compañias, y eſpecialmente con la muerte de ſu madre (a quien tenia grande amor y reſpeto) ſoltò la rienda a ſus guſtos y apetitos, oluidado de ſu primera vocacion y eſpiritu, y aun del eſtudio de las ciẽcias, en las quales antes con diligencias ſe auia ocupado. Mas al miſmo tiempo que Anſelmo ſe dexaua lleuar ſin freno de ſus guſtos, nueſtro Señor por ſu clemencia le mirò con ojos de piedad, y permitiò que ſu padre carnal ſe deſguſtaſſe con el demanera, que no le podia ver ſin enojo y deſabrimiento; y para aplacarle, ninguna coſa que Anſelmo hizieſſe, era parte, ni la humildad y ſujecion del hijo era baſtante para dar ſatisfacion al padre. Fue eſte enojo del padre tan continuo y tan terrible, que obligò a Anſelmo (por eſcuſar otros, muyores inconuenientes) a dexarle y partirſe de ſu caſa, por buſcar fuera della la paz y quietud que en ella no hallaua. Partioſe pues con vn compañero, y gaſtò tres años loablemente en Borgoña y en Francia en los eſtudios. Supo que en vn Monaſterio de San Benito, llamado Beco, de la Prouincia de Normandia, viuia vn Varon muy famoſo en bondad y letras, que ſe dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la ciudad de Pauia; al qual de varias partes del mundo concurrian muchos mancebos, para ſer del enſeñados, y cultiuados con ſu excelente Doctrina. Mouido Anſelmo de la fama de tan notable Varon, ſe fuè a el, y le ſuplicò, que le recibieſſe debaxo de ſu magiſterio, y le admitieſſe a ſu familiaridad, y le enſeñaſſe, como Maeſtro a Dicipulo. Hizolo Lanfranco, y Anſelmo eſtimando en mucho al tenerle por Maeſtro, atendia con gran vigilancia al eſtudio de las Diuinas letras, ſin perdonar atrabajo ni fatiga; en las qual es hizo marauilloſo progreſſo, y no menos en la virtud y deſſeo de la perfeccion. Porque con la conuerſacion y familiaridad de ſu Maeſtro vino a reuiuir y reflorecer aquel deſſeo antiguo de dar libelo de repidio a todas las coſas de la tierra, y abraçarſe con las del Cielo, y conſagrarſe totalmente al ſeruicio del Señor. Verdad es, que ſe hallò muy perplexo y ſuſpenſo en el camino, que auia de tomar. Porque por vna parte ſe inclinaua a viuir apartado y ſolitario, por darſe mas a la contemplacion: por otra le parecia mas ſeguro eſtar en Monaſterio debaxo de obediẽcia; y por otra dudaua, ſi por ſer ya muerto ſu padre, y dexadole heredero de grande hazienda, ſeria mayor ſeruicio de Dios el quedarſe en el ſiglo, y diſpenſar a los pobres cada año la renta della. No quiſo reſoluerſe por ſi Anſelmo, por no errar; conſultolo con Lanfranco ſu Maeſtro, declarandole llanamente todo lo que tenia en ſu coraçon, poniendoſe en ſus manos con grande reſignacion de ſeguir en todo ſu conſejo. Mas tampoco quiſo el Maeſtro en coſa tan graue dar conſejo a ſu Dicipulo; pero remitiole a vn Venerable y Santo Varon, llamado Maurilio, Arçobiſpo de Ruan, por cuya obediencia a la ſazon ſe gouernauan los Monaſterios de San Benito de aquella proincia. Fueron los dos al Santo Prelado, y propuſieronle la duda; y el aconſejò a Anſelmo que ſe abraçaſſe con la profeſsion de Monge, con la mas perfeta y mas ſeguras. Baxò ſu cabeça mo, y ſugetò luego ſu ceruiz al yugo del Señor, y tomò el Auito de Monge en el miſmo Conuento donde Lanfranco era Prior y Abad Herluuino, perſona muy eſtimada, por ſus raras virtudes, y por auer fũdado a ſu coſta aquel Monaſterio. Entrò en el Anſelmo, ſiendo ya de edad de ventiſiete años, y dioſe con tanto cuydado y atencion a imitar las virtudes de los otros Monges, que en eſpacio de tres años vino el a ſer dechado, y como vn claro eſpejo de Religion; de manera, que auiendo ſido elegido Lanfranco por Abad de otro Conuento, Anſelmo fue pueſto en ſu lugar por Prior, con gran contento de los otros Monges, y peſar ſu yo. Pero las ocu-

ocupaciones del nuevo cargo no le estoruauan, que no se diesse al estudio de su propia perfecion, y a especular los altos meritos de la Sagrada Teologia, y a escriuir questiones profundas, q̃ no se auian tratado hasta aquel tiempo. Para hazerlo mejor, ponia mas fuerça en la oracion, y en la pureza del coraçõ, y Santa intencion de la Gloria de Dios y el bien de sus proximos, que en la intensa especulacion, y curiosa y continua licion de libros: y assi nuestro Señor le alumbraua el entendimiento, y le declaraua con su luz, lo que sin ella no pudiera entẽder. Estuuo vna vez muy dudoso y perplexo, pensando en q̃ manera los Profetas auian visto, no solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas y por venir, y escritolas y anunciadolas con tanta seguridad y firmeza. Estandopues vna noche muy embeuecido en esta duda, boluio los ojos desde su cama; hàzia la parte del dormitorio y de la Iglesia, y esclarecido con lumbre Diuina, vio claramente que algunos Monges componian el Altar, otros aparejauan en el Coro los libros: otros encendian las velas; y que vno tocaua la campana, y luego todos los Monges se leuantauan de sus camas, para hallarse en el Oficio Diuino. Y con esta ilustracion del Cielo entendio, quan facil cosa era a Dios nuestro Señor mostrar a los Profetas en espiritu las cosas distantes, pues a el le auia sido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obstante las paredes, y los otros impedimentos q̃ auia de por medio para no poderlas ver. Diole demas desto el Señor vna discrecion de espiritu tan delicada, y tan acertada, que penetraua facilmente las costumbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de personas que trataua con el; hasta entender los mas intimos secretos del coraçon; y juntamente descubria la origẽ y rayz de las virtudes, y de los vicios, y enseñaua con preceptos, y con exemplos marauillosos, como se auian de alcançar las vnas, y huyr de los otros. Y el correspondia a esta tan grande liberalidad del Señor, con la deuida gratitud, y promptitud de seruirle, teniendo muy diligente custodia de si mismo, y guardandose de todo lo que le podia ser estoruo, o hazerle indigno de tan altos y regalados fauores. Dauase mucho al ayuno, y auia hecho vn auito en el tan grande, que ni tenia hambre quando dilataua la comida, ni gusto quando comia. Dormia muy poco; gastaua todo el tiempo en el gouierno de su oficio, o en cõsolar a los que venian a el afligidos, o en la meditacion y oracion, o en los estudios, cõponiendo y enmendando algunos libros. Derramaua muchas lagrimas por sus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miserias desta vida, y por el desseo encendido, y ansia de la eterna que esperamos. Su caridad, prudencia y dulçura en el gouierno de su Monasterio era admirable, especialmẽte para con los que, o no eran tan obedientes, o estauan desgustados, por auerles pesado que Anselmo (que en comparacion dellos era nouicio en la Religiõ) fuesse su Prior y Prelado. Con estos de tal manera peleaua el Santo Varon, que con su blandura vencia la dureza de sus coraçones, y con su humildad y modestia los rendia a su voluntad. Particularmẽte mostrò esto, y el espiritu benigno y suaue que el Señor le auia dado, con vn Monge moço, llamado Osberno, que era muy habil, y de grande y viuo ingenio: pero inquieto, libre, y maldiziente, y contrario al Santo Pastor. Ganole con dulçura y regalo la voluntad: dauale mano para que se holgasse y entretuuiesse: y robole de tal suerte el coraçon, que despues facilmente le reduxo a todo lo que quiso, quitandole las licencias que le auia dado, y ajustãdole a la regla y obseruancia del Conuento, y emendando aquel moço, que parecia incorregible, con sus Santos consejos, y reformandole de tal manera, que parecia vn dechado de toda virtud. Despues auiendo caydo malo Osberno, le curò San Anselmo con marauilloso cuydo, dandole el por su mano de comer y de beuer, y assistiendo a su enfermedad con afecto de verdadero Padre: y auiendo sido el Señor seruido de cortarle el hilo de la vida, y lleuarle para si, el Santo Padre dixo Missa por el cada dia todo el año siguiente: y quãdo el no podia, hazia que otro suplieste aquella falta: y procurò, que otros muchos seruos de Iesu Christo dixessen muchas Missas por aquel alma q̃ tantò le auia costado: dado en esto exemplo a todos los Superiores de las Religiones, de como se han de auer en ganar y corregir a los inquietos, y curar a los enfermos, y rogar por los difuntos que estan a su cargo. Y no fue menor exemplo de su caridad, la que vsò con vn viejo en la Religion, pero moço en la virtud, que por instigacion del Demonio estaua muy tentado contra el Sãto Prelado, y no le podia ver

con

cõ buenos ojos, ni hablar bien del. Cayò malo el pobre Monge, y estãdo para morir, vna noche começo a dar gritos y alaridos espantosos, porque le parecia que dos lobos crueles le abraçauan y le ahogauan. Entendio esto san Anselmo, y entrò en la enfermeria, hizo la señal de la Cruz, diziendo: *En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espiritu Santo*, y luego el enfermo se sossegò, y confessò, y dixo que quando Anselmo hizo la señal de la Cruz, auia visto salir de su boca vna como lança de fuego, con la qual aquellos lobos espantados auian huydo; y el Santo le cõfortò y exortò el dolor y arrepentimiento de sus pecados, y le confessò, y le dio la absolucion, y le auisò, que a la hora de Nona daria su espiritu al Señor: y como el Santo lo dixo assi fue, quedando todos muy edificados de su caridad, y marauillados de su espiritu, y luz del Cielo que tenia. Esta misma benignidad mostraua el Santo Prelado en el cuydado de los enfermos, visitandolos a menudo, consolandolos, y recreãdolos, y siruiẽdolos el mismo muchas vezes por sus manos, y haziendo oficio, no solo de verdadero padre, sino tambien de madre dulcissima. Y assi acudian a el los Monges en todas sus necessidades, con tan grande confiança como vn niño a su madre; y esta confiança hazia que le descubriessen los secretos, passiones y llagas de su coraçon: y que el santo Padre las curasse con mucha facilidad: porque sabia la rayz y causas dellas. Esta conjuncion de los miembros con su cabeça, y buena correspondencia de los subditos con su superior, es la salud y vida de la Religiõ. Ocupauase de buena gana en cultiuar a los mancebos de mediana edad, porque le parecia que su trabajo era mas frutuoso, y que eran como vna cera no dura, como los viejos, ni demasiadamente blanda, como los niños, sino en conueniente proporcion, y bien dispuesta para poderse en ella imprimir, y conseruarse qualquiera cosa de virtud. Vsauase en aquel tiempo criar en los Monasterios de los Monges, hijos de Caualleros y personas principales, ò para Religiosos, ò para que crecidos en edad, boluiessen a sus casas, y fuessen prouechosos a la republica. Vino pues vn Abad, que era tenido en grande opiniõ de santidad, a visitar vn dia a S. Anselmo, y tratando con el del gouierno de los Monasterios, se començò a quexar mucho de la libertad y desobediencia de los moços nobles q̃ tenia a su cargo, y a dezir, q̃ èl de dia y de noche velaua sobre ellos, y los hazia açotar y castigar seueramente; y que quãto mas los apretaua, tanto le parecia que se hazian peores, y mas incorregibles. Preguntole Anselmo, como salian aquellos moços quando eran grandes, y que prouecho sacaua de aquellos tantos açotes y castigos? Respondio el Abad, que comunmente salian grosseros y bestiales. Aqui tomò la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia a quel modo acertado; porque si se plantasse en vna huerta (dize) vna noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni estender sus ramas, claro està que no medraria, ni creceria, ni daria fruto por auerla cerrado tãto, y como ahogado. Pues lo mismo sucede en criar los moços, que son como vnas plantas nobles y delicadas; las quales no se han de criar con espantos, amenaças y açotes, sino con amor paternal, y con vna suaue y discreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los gouiernan, ni amor de padre, ni ternura de coraçon, ni entrañas piadosas; todo lo que se les dize, y se haze con ellos, piensan que nace de odio y aborrecimiento; y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospecha y auersion contra sus Maestros: porque siempre los miran como a alguaziles, fiscales, y verdugos. Finalmente enseñò san Anselmo al Abad que el buen gouernador ha de saber mezclar lo dulze con lo amargo, y la blandura con la seueridad, y curar las llagas, no solamente cõ el vino que escueze, sino tambien con el azeyte que defencona y ablanda: porque el pan duro, y la corteza, aunque es bueno para los que tienen buenos dientes, no es manjar conueniente para los niños que toman el pecho. Y si el superior quiere lleuar a todos por vn rasero, y no tiene discrecion para distinguir las condiciones, è inclinaciones de las personas que gouierna, necessariamente harà muchas faltas en su gouierno, y affligirà, y echara a perder a muchos de sus subditos.

Resplandeciendo pues san Anselmo con los rayos de tan excelentes y esclarecidas virtudes, se començò a estender su fama en toda Normandia, Francia, Flandes, è Inglaterra, demanera que muchos hombres nobles, letrados, y cuerdos, concurrian al Monasterio donde el era Prelado, para recebir el habito de la Religion de su mano, y viuir de-

debaxo de ſu diciplina; y el era tan moderado y prudente, que nunca exortaua a nadie que ſe dedicaſſe a nueſtro Señor, mas en ſu Monaſterio que en otro; ſino que queriendo ſer Religioſo, y viuir en perfecion, eſcogieſſe la Religion y el Conuento que mejor le eſtuuieſſe; porq̃ ſi deſpues ſe arrepintieſſe, no tuuieſſe ocaſion de murmurar, y quexarſe del. Deſta manera crecio mucho en el numero de muy buenos y ſantos ſugetos, y en poſſeſsiones y hazienda aquel Monaſterio Brecenſe; del qual auiendo muerto el Abad Herluyno, fue elegido por comun conſentimiento, Anſelmo en ſu lugar, ſin poderlo el reſiſtir con ruegos, y con lagrimas y ſuſpiros, y con echarſe a los pies de los Monges, ſuplicandoles por la paſsiõ de Ieſu Chriſto, que no echaſſen ſobre ſus flacos ombros carga tan peſada. Pero no pudiendo reſiſtir, baxò la cabeça, entẽdiendo ſer aquella la voluntad del Señor. Gouernò, ſiendo ya Abad, aquel Monaſterio con marauilloſa ſantidad y prudencia; y porque tenia en Inglaterra aquel Conuento muchas y ricas poſſeſsiones, tuuo neceſsidad ſan Anſelmo de paſſar a aquel Reyno, para ver aquella hazienda, lo qual el hizo de buena gana; porq̃ ſu buen padre y Maeſtro Lanfranco, por ſus raras virtudes, auia ſido de Abad Codomenſe aſſunto al Arçobiſpado Cantuarienſe. Llegado a la Iſla de Inglaterra, fue recebido entodas partes con mucha fieſta y honra, y el ſe moſtraua atodos afable y amoroſo, acomodãdoſe a la condicion de cada vno de los que trataua, en todo loque podia ſin pecado. Y a eſte propoſito ſolia dezir el Santo, q̃ el que en todas las coſas que puede ſin ofenſa de nueſtro Señor, procura dar guſto a los otros, y hazer la voluntad agena, viene a merecer delante del Señor, que aſsi como el ſe conformò con los otros en eſta preſente vida por amor de Dios; aſsi en la otra el miſmo Dios, y todas las coſas criadas le den guſto, y ſe conformẽ con el. Y al contrario, el que por ſu guſto no da guſto a ſu hermano; merece que le midan con la miſma medida que el midio a los otros. Entre los otros que en Inglaterra reuerenciaron y honrarõ al ſanto Abad, fue vno el Rey Guillelmo el Conquiſtador, que por fuerça de armas la auia ſojuzgado, y con ſer tenido comunmente por hombre feroz y aſpero, ſe moſtraua muy benigno y humano a Anſelmo; el qual deſpues de auer eſtado en aquel Reyno el tiempo q̃ fue menеſter, ſe boluio a Normandia a ſu Conuento. Muerto el Rey, y auiendole ſucedido en el Reyno ſu hijo, que ſe llamaua Guillelmo como el padre, perſona muy mal inclinada, y que parecia mas tirano que no Rey (porque pretendia oprimir al clero, y a la religion, y vſurpar los bienes de la Igleſia) queriendo algunos ſeñores principales del Reyno yrle a la mano, rogaron a ſan Anſelmo que tornaſſe a Inglaterra, para que con ſus ſantas y prudentes amoneſtaciones detuuieſſe al Rey, y no corrieſſe y ſe deſpeñaſſe, como cauallo desbocado y ſin freno. Y el Santo mouido de los ruegos de tantas y tan principales perſonas, y juzgando que Dios nueſtro Señor ſeria ſeruido de aquella jornada, poſpuſo ſu quietud al trabajo, y ſe puſo en camino, y llegò a Inglaterra, donde fue recebido de todos con grande hõra; y el miſmo Rey le ſalio a recebir haſta la puerta de ſu palacio, y le dio ſecreta y grata audiencia; y deſpues auiendo caydo malo el Rey de vna peligroſa enfermedad, auiſado que la Igleſia de Conturbel eſtaua ſin paſtor, por auer muerto Lanfranco ſu Arçobiſpo, maeſtro de S. Anſelmo; nombrò al dicipulo por ſuceſſor de ſu maeſtro en la miſma ſilla, y quiſo que Anſelmo tuuieſſe la miſma dignidad, de la qual era ſobre todos los otros merecedor, y tanto mas digno, quanto el ſe tenia por mas indigno. Finalmente fue conſtituydo en aquella Igleſia Primacial y cabeça del Reyno de Inglaterra, con grande y extraordinaria repugnancia y contradicion ſuya: pero cõ no menor alegria y aplauſo de todo el Reyno; y fue conſagrado en ſu Metropoli a los quatro de Dezièmbre, por todos los Obiſpos. Al principio moſtroſele el Rey Guillelmo amigo y beneuolo; porque eſperaua q̃ el nueuo Arçobiſpo le auia de hazer algun gran donatiuo: pero quando entẽdio q̃ Anſelmo eſtaua lexos de darle la hazienda de los pobres, como era codicioſo y auaro deſſabrioſe con el; aſsi por eſto, como porque las coſtumbres de los dos eran muy contrarias, y el Arçobiſpo eſtaua ſiempre atento a cumplir las obligaciones de ſu oficio, y a mirar por el bien eſpiritual de ſus ouejas, y por el pro del Reyno, y el Rey no tenia cuenta ſino con deſſollarle, y ſeguir ſin rienda ſus apetitos. Paſsò, an adelante la indignacion del Rey contra Anſelmo, que ſus liſongeros y miniſtros, y otra mucha gente perdida le començaron a perſeguir y maltra-

tratar, y hazer agrauios al clero y alas Igleſias, ſin poderlo el Santo Prelado reſiſtir; por que los que lo hazian eſtauan armados con la autoridad y potencia del Rey. Y aunque San Anſelmo eſtaua aparejado para dar ſu ſangre por la verdad, y por la defenſa de la libertad Eccleſiaſtica, toda via juzgò que era mejor por entonces deſuiarſe, y ſalir de Inglaterra: porque cõ eſto ſe aplacaria el Rey, y ceſſaria aquella tempeſtad. Suplicò pues al Rey, q̃ le dieſſe licencia para yr a Roma por el Palio que ſe ſuele dar a los Arçobiſpos, y recebirle de mano del Sumo Pontifice Vrbano II. que a la ſazon Preſidia en la ſilla de San Pedro. Turboſe el Rey con eſta demanda, y reſpondio, que el era Papa en ſu Reyno, y no conocia, ni queria que ſe nombraſſe en el otro Papa, ſino el. Affligioſe ſobre manera el Varon de Dios; juntò a todos los Obiſpos y Abades, para reprimir y apagar aquella centella de fuego Infernal, antes q̃ abraſaſſe todo el Reyno, proponiendoles el animo del Rey, y la grauedad è importancia de aquel negocio, hallò a los mas de los Obiſpos inclinados a la voluntad del Rey, (tanto puede la liſonja y ambicion, y la potencia de vn Rey abſoluto y furioſo) y que a vozes dezian, que era impio y rebelde al Rey y al Reyno, qualquiera que dixeſſe, que en el Reyno de Inglaterra ſe auia de obedecer a otro que al Rey Guillelmo, en las coſas Eccleſiaſticas y temporales. Demanera q̃ quitaron la obediencia al Romano Pontifice, negando el Primado y ſuprema poteſtad que tiene ſobre toda la Igleſia Catolica. Como vio eſto el Santo Prelado, y que no podia contraſtar cõ vna tormenta tã horrible y eſpantoſa, ſuplicò al Rey, que le dieſſe licencia para ſalir del Reyno, y yr a Roma; y como el Rey no ſe la quiſieſſe dar, ſino con cõdicion que ſe deſterraſſe del Reyno, y no boluieſſe mas a el: auiendo exortado a los Mõges, Clerigos, y pueblo cõ palabras graues, y amoroſas a toda virtud, ſe vſtio de habito de romero, y ſe partio, llorãdo y gimiẽdo todo el pueblo, y ſe embarcò en Dobra, y paſsò a Francia; y llegò a Leon, donde fue muy bien recebido del Arçobiſpo de aquella Ciudad, y tenido en ſum a veneracion. Supo el Papa Vrbano lo q̃ auia ſucedido, y mandò a Anſelmo, q̃ fueſſe a Roma, adonde fue honrado de toda la Corte, y regalado y acariziado del Sumo Põtifice, y alabado con tã graues y encarecidas palabras en preſencia de los Cardenales, y de otros ſeñores de ſu Corte, q̃ Anſelmo quedo confuſo: ſin poder alçar los ojos de pura verguença, juzgando (por ſu humildad) que era muy diferente en el alma y en los ojos del Señor, de lo que parecia defuera. Detuuoſe San Anſelmo algunos dias por ordne del Papa en vn Monaſterio de la Ordẽ de S. Benito, cerca de la ciudad de Capua, donde Dios nueſtro Señor por ſus oraciones ſacò de vna peña duriſsima vna fuente de agua viua, que ſe llamò el pozo del Obiſpo Cantuarienſe, y era de tanta virtud, q̃ ſanaua a los dolientes de calenturas, y de otras enfermedades. Tãbien ſe hallò San Anſelmo por mandado del Papa en el Cõcilio de Batri, y en el moſtrò ſu gran ſabiduria y prudencia, eſpecialmẽte en conuencer a los Griegos, y prouar que el Eſpiritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de vn principio. Y en otro Concilio, q̃ ſe celebrò en Roma, y ayudò a eſtablecer las coſas graues è importantes, q̃ ſe decretaron en el. Finalmente el Sumo Põtifice, de conſentimiento de todos los Prelados, con particular conſolacion de Anſelmo, fulminò ſentẽcia de excomunion: tanto cõtra los legos que oſaſſen dar la inueſtidura de los Obiſpados, quãto contra los Eccleſiaſticos, que de mano de los legos la recibieſſen. Y con eſta reſolucion, y con la bendicion de ſu Santidad, ſe partio el Varon de Dios de Roma para Leon de Francia, donde penſaua entretenerſe con el Arçobiſpo de Leon, perdida la eſperança de boluer a Inglaterra, mientras que el Rey Guillelmo viuieſſe. Mas eſtando alli ocupado en ſus ordinarios exercicios de virtud y en ayudar al Arçobiſpo, tuuo nueua q̃ el Rey Guillermo a los dos de Agoſto, andando a caça, auia ſido traſpaſſado de vna ſaeta por el coraçon, y q̃ luego auia eſpirado; y acabado ſu triſte vida. No ſe puede creer el dolor que cõ eſta nueua tuuo el Santo Prelado, y las lagrimas de amargura q̃ derramò, diziẽdo, q̃ de muy buena gana huuiera el dado ſu propia vida, por librar a ſu Rey de vn fin tan laſtimoſo y deſdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillelmo, dize, que vn ſoldado Frãces llamado Gualtero le hiriò, y huuo algunas ſeñales y prodigios del Cielo del caſtigo que N. Señor le queria dar; y antes que San Anſelmo tuuieſſe la nueva de ſu muerte, le dixo S. Hugon Abad Cluniacenſe, que el Rey auia ſido acuſado delante del Tribunal de Dios

Dios, y auia ſido juzgado, y cõdenado a fuego eterno. Porque nueſtro Señor, aunque permite q̃ los malos Reyes affijan ſus Reynos; y ſe ſirue dellos, como de Miniſtros y verdugos de ſu juſticia; a la poſtre los caſtiga, y executa en ellos ſu furor.

A Guillermo ſucedio en el Reyno ſu hijo Enrico, el Primero deſte nombre; el qual viendo que todo ſu Reyno eſtaua affigido por los deſafueros y violencias deſu padre, temiendo alguna rebeliõ, por razõ de eſtado ſe moſtrò benigno, y comẽçò a deshazer los agrauios q̃ auia hecho ſu padre, y a honrar a los Sacerdotes, y a mirar por las Igleſias, y dar contento a todo el pueblo. Y como San Anſelmo era Varõ de tan grãde autoridad, procurò ganarle la volũtad, y rogarle q̃ bolujeſſe a ſu Reyno, y lo miſmo hizieron los ſeñores y Prelados principales del, juzgãdo que con ſu preſencia todas las coſas de aquel Reyno ſe aſſentarian. Pero quando el Rey entẽdio el Decreto que el Papa auia hecho enRoma; acerca de la prouiſion è inueſtidura de los Obiſpados, turboſe en gran manera, y concibio eſtraño odio a San Anſelmo, y mandole confiſcar los bienes de ſu Arçobiſpado, y quiſo que boluieſſe a Roma, a deſhazer con el Sumo Pontifice Paſqual II. que auia ſucedido a Vrbano II. lo que ſe auia hecho y Decretado en el Concilio de Roma. Y como San Anſelmo no quiſieſſe venir en ello, ni tomar a ſu cargo coſa tan perjudicial a la libertad Eccleſiaſtica; alcançò el Rey del, que alomenos fueſſe con los Embaxadores que el embiaua a Roma a tratar deſte negocio. Y el Santo Prelado por eſcuſar mayores males, ſe dexò perſuadir, y boluio a Roma, adonde fue recebido eſta ſegũda vez del Papa, y de toda aquella Ciudad con grãde honra y reſpeto; como lo auia ſido la primera. Pero los Embaxadores no pudieron alcançar del Papa lo que pretendian; aunque le amenaçaron, y dixeron que el Rey Enrico no conſentiria, ni obedeceria aquel Decreto, aunque huuieſſe de perder el Reyno; y ſu Santidad con gran valor reſpondio, que el no conſintiria coſa contra la libertad de la Igleſia, aunque por ello huuieſſe de perder la vida: y cõ eſta reſolucion deſpidio los Embaxadores del Rey. Y aunque el eſtuuo terco y brauo, y perſiguio a S. Anſelmo vn tiempo, al cabo tocandole Dios el coraçon, conoçio ſu culpa, y baxò la cabeça, y obedeçio a la voluntad del Papa, y dexò a la Igleſia lo que era ſuyo; y conuirtio el odio que tenia a Anſelmo en amor, y de alli adelante le fauorecio, con gran guſto, y contentamiẽto de todos los buenos de ſu Reyno. Para que ſe vea quanto puede la conſtancia de los buenos Prelados, quando por puro ſeruicio de Dios, y ſin pretenſion alguna de la tierra, defienden la autoridad de la Igleſia, y no ſe dexan lleuar de la corriente, ni del deſſeo de dar guſto en las coſas injuſtas a los Reyes. Y tambien ſe vè el fauor q̃ Dios nueſtro Señor dà a los miſmos Reyes por el reſpeto que tienẽ a la Igleſia y a ſus Miniſtros: porque poco deſpues que el Rey Enrico ſe ſugetò a la obediencia dela Igleſia, el Señor le ſugetò ſus enemigos, y le dio vna iluſtre vitoria contra ſu hermano Roberto, y ſu exercito; con lo qual quedò ſeñor del Ducado y Prouincia de Normãdia. Y en ſeñal de agradecimiento hizo vna dieta en Londres; en la qual con grandiſsima conſolacion de Anſelmo, que ſe hallò en ella, y de todos los buenos, renunciò la inueſtidura de las Igleſias, dexando libremente la diſpoſicion dellas al Papa, y a ſus Miniſtros, moſtrãdoſe en eſto verdadero y obediẽte Hijo de la Santa Sede Apoſtolica. Eſtando pues San Anſelmo con mucha paz y quietud en ſu Igleſia y haziendo oficio de Santo y vigilante Paſtor, cargado de años y trabajos, y merecimiẽtos, vino a tener muchas enfermedades, eſpecialmente del eſtomago, y tanta flaqueza, que no podia dezir Miſſa; y para poderla oir, ſe mandaua lleuar cada dia a la Igleſia, y eſto era con mucho trabajo y dificultad. Luego conocio el Sãto, que ſe acercaua el fin de ſu vida: y auiẽdoſe armado con los Santos Sacramentos de la Igleſia, y dado la bendicion a los que eſtauan preſentes, y ſuplicando a nueſtro Señor, que deſde el Cielo la dieſſe al Rey, y a la Reyna, y a ſus hijos, y a todo el Reyno, echado y tendido (ſegun la piadoſa coſtumbre de aquellos tiempos) ſobre el cilicio y la ceniza, dio ſu bienauẽtura da alma al que para tanta Gloria ſuya la auia criado, el Miercoles Santo al alua, a los 21. de Abril, del año de mil y ciento y nueue, y a los treze de ſu Pontificado, y a los ſetenta y ſeys de ſu edad. Fue enterrado con gran ſolenidad, y no con menor ſentimiento de ſu Igleſia, y de todo el Reyno de Inglaterra, por auer perdido vn Padre, Maeſtro, y Paſtor tan Santo, ſabio, valeroſo, y venerable. Iluſtrò nueſtro Señor a ſu ſieruo Anſelmo

Edmerus in eius vita, & Baron. in annot. Martirol. 21. Aprilis.

con muchos milagros en vida y en muerte. Estando orando de noche, fue visto cercado de vna clarissima luz, y todo resplandeciente. Vn Caualliero nobilissimo en los cõfines de Flandes, hallandose cargado de lepra, y no menos de tristeza, por verse de aquella manera, fue auisado vna noche del Cielo, q̃ fuesse al Monasterio dõde San Anselmo era Abad, y que beuiesse del agua en que el Santo huuiesse lauado sus manos despues de Missa; porque con esto quedaria sano. Hizo loassi, y luego cobrò entera salud. Otro Mõge suyo que estaua muy doliente, orciandole el Santo con vn poco de agua bendita, en continente quedò del todo sano. Haziendo la señal de la Cruz cõtra vn gran fuego que se auia emprendido cerca donde el Santo estaua, luego cessò. Estando vno de sus Monges muy afligido, tentado, y confuso, y sin remedio, por ver que no podia con medio humano salir de la angustia y agonia cõ que el Demonio le apretaua, y casi hazia desesperar, se fue a San Anselmo, y dixole las ondas que combatian y ahogauan su coraçon; y el Santo con afecto amoroso y de Padre, solamente le respondio estas palabras. *Dios te ne mesie*: y luego se serenò el Monge de manera, que le parecia que no era el el que auia sido, sino otro. Otros muchos dolientes de calenturas, y de otras graues enfermedades, que se encomendaron al Santo sanaron por sus oraciones, o por comer algunas sobras de los manjares que auia comido. Tambien tuuo dõ de profecia. Pero el mayor milagro de todos los q̃ Dios hizo por San Anselmo, fue el mismo Sãto, y su Vida mas Diuina que humana. Escriuio muchos y admirables libros con los quales enriquecio la Iglesia Catolica, y con singular ingenio, Doctrina, y don del Cielo jũtò la sutileza y alteza de las questiones Teologales, con la deuocion y dulçura y suauidad del espiritu: cuyo catalogo se puede ver en el principio de sus obras, y en el Abad Tritemio, que hablando de S. Anselmo, dize del estas palabras: Fue Varon en las Diuinas Escrituras eruditissimo, y en las Seglares sobre todos los de su tiẽpo auentajado; en la vida y conuersacion Sãtissimo: en el alma deuoto: en la lengua facundo: en la obra eficaz: en el rostro parecia vn Angel: en el andar graue: y en la vida exẽplar: continuo en el estudio de la Sagrada Escritura, y adornado en todas las virtudes. La Vida de Sã Anselmo escriuio Edinero, que fue su familiar, y le acompañò en sus caminos y trabajos, en dos libros que refiere Surio en su segundo tomo: y tambien Edmundo Monge Cantuariense, que añadiò vn tratado de las discordias q̃ tuuo el Santo con los Reyes de Inglaterra. Hazen mẽcion del Tritemio en el libro de los Varones Illustres de la Orden de San Benito; y el Autor de los Escritores de Inglaterra, y el Martirologio Romano, y Iuan Molano en las adiciones de Vsuardo, y otros muchos.

LA VIDA DE SAN ADALBERTO, Obispo de Praga, y Martir.

EL Glorioso Obispo de Praga, y fortissimo San Adalberto, nacio en Bohemia de padres nobilissimos, su padre era de sangre Real, y pariente del Rey Enrique, y su madre assi mismo fue illustrissima señora Esclauona de nacion. Eran estos Caualleros muy ricos y poderosos, y mucho mas dichosos por auerles dado Dios tal hijo. El qual siendo niño de tera estuuo para morir, y sus padres afligidos y llorosos prometieron a Dios de hazerle Clerigo si viuia, y encomendandole muy de veras a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora le pusierõ debaxo de su Altar. Oyò el Señor los ruegos de los padres de Adalberto, por intercession de su Bendita Madre, y dio salud al niño, y reconociendole como dado de nueuo de su mano, le criaron con mayor cuydado para el mismo Señor. Siendo ya de edad para podra estudiar, le embiaron a Magdeburgo, donde tuuo excelentes Maestros, y gastò nueue años en sus estudios con gran prouecho, por su raro ingenio y deligencia, y despues boluio a su patria. Y como era moço, le heruia la sangre, dauase a los gustos y entretenimientos de aquella edad. Pero sucedio en este tiempo vna cosa espantosa, que se trocò, y le hizo boluer en si. Murio el Obispo de Bohemia miserablemente, dando alaridos y lastimosas vozes, y diziendo, que los espiritus negros y malinos le arrebatauan, y lleuauã al Infierno. Estauan muchos presentes quando el triste Obispo daua estas vozes, y vno dellos era Adalberto, que viendo lo que veia, y oyendo lo que oia, quedò assombrado, y con determinacion de mudar vida, y assi lo hizo tan cumplidamente, que juntandose el Clero, y las cabeças del pueblo para

elegir ſucceſſor, en lugar del Obiſo difunto eligieron a Adalberto, y vn Demonio que atormentaua a vn hombre, apretandole alli para que ſalieſſe del, reſpondio: Para que me affligis? No me baſta el trabajo y fatiga que tengo por ver que oy ſe ha hecho vn Obiſpo; a quien temo mucho, y ſe llama Adalberto, y con eſto el Demonio ſe fue, y dexò al hombre ſano.

En aquel punto que fue Cõſagrado Obiſpo, parece que cayò la bendicion del Señor ſobre el, y q̃ ſe viſtio de ſu Eſpiritu, y ſe mudò en otro Varon. Començò luego a reſplãdecer con Santa Vida, con la cura Paſtoral, y con la Doctrina del Cielo. De las rẽtas de la Igleſia hazia quatro partes, vna para los Clerigos, otra para los pobres, la tercera para la fabrica de la miſma Igleſia, y para redimir Cautiuos, y la quarta para ſu ſuſtento, y de ſus Miniſtros y familia. Ayunaua mucho, y afligia ſu carne, y con las vigilias ſagradas, y continua y feruoroſa oracion procuraua impetrar perdon del Señor de ſus pecados, y de los de ſu pueblo: el qual era muy vicioſo y peruerſo, y por eſto muy rebelde a la Doctrina de ſu Santo Paſtor. Tenian muchas mugeres, y mezclauanſe con las parientas, vendian por eſclauos los Chriſtianos a los Iudios, no tenian cuẽta con la guarda de las Fieſtas, ni con los ayunos, y los miſmos Clerigos q̃ auian de reformar a los demas, ſe caſauan publicamẽte; y aſsi viuiendo cõ tales coſtũbres cerrauan los ojos a la luz, y los oĩdos a las vozes del Santo Obiſpo, que les Predicaua la verdad, y reprehẽdia ſus caminos torcidos. Comẽçaron pues a aborrecer a ſu Paſtor, y como enfermos freneticos y furioſos a perſeguirle; y el viẽdo que no los podia ſanar, ni aprouechar, determinò dexarlos, y no canſarſe en balde.

Partioſe de ſu pueblo con intẽcion de yr a viſitar los lugares Sagrados de Ieruſalẽ, y de camino a la Sãta ciudad de Roma, que es riquiſsima recamara, y Glorioſo Templo de tãtos Apoſtoles y Martires. Llegò a Roma, y cumplio en ella con ſu deuocion, y tomando de alli el camino para Ieruſalen llegò al Monte Caſino, y por conſejo del Abad, y de algunos Santos Monges de aquella Caſa, dexò el intento que lleuaua, y boluio a Roma, y tomò el Auito de S. Benito en el Monaſterio de S. Bonifacio, con tan grande humildad deuocion, que el miſmo (oluidado de ſu Dignidad) barria la cozina, lauaua los platos, y ſe ocupaua en los mas viles oficios de la Caſa. Deſcubria ſus tentaciones y penſamientos a ſu Abad, preguntauale muchas coſas de la Sagrada Eſcritura, y de las virtudes y vicios, y luchas y vitorias eſpirituales, y en todo ſe auia como vn moço Nouicio, q̃ anhela a la perfeccion. En eſtos Sãtos exercicios eſtuuo cinco años en aquel Monaſterio. Pero en eſte tiempo las ouejas que auia dexado, aunq̃ roñoſas y deſcarriadas, conocieron la falta que les hazia ſu buen Paſtor, y entendiendo donde eſtaua, embiarõ a Roma por el, rogandole que boluieſſe a ſu Igleſia, prometiendole la emienda para adelante. Y aunque ſe le hizo muy de mal, baxò la cabeça al mãdato del Papa, y al de ſu Abad, que le mandaron boluer a ſu Obiſpado. Tornò a el, y al principio fue bien recebido del pueblo, y con mueſtra de contento y alegria, y de querer viuir bien en adelante. Mas como no les ſalia de coraçon, y la mala y antigua coſtumbre auia echado tan hondas rayzes, luego boluieron a ſus malas mañas, y a viuir como antes viuian, ſin que el Santo Obiſpo con ſus conſejos, amoneſtaciones, y reprehenſiones pudieſſe hazer mella en aquellos pechos duros y empedernidos. Con eſto boluio a Roma, para morar como Monge en ſu Monaſterio; pues no podia hazer fruto con ſu ganado, como Paſtor. Eſtando alli ſucedio, que el Emperador Oton Tercero deſte nombre vino a Roma, y procurò que el Papa mandaſſe boluer al Santo Obiſpo a ſu Igleſia: y aſsi ſe lo mandò, aunque en ſecreto le dio licencia, que ſi ſus ouejas no le oyeſſen ni ſe aprouechaſſen de ſu Doctrina, pudieſſe yr a Predicar la palabra de Dios a otras gẽtes incultas y barbaras, y ſin conocimiento de Chriſto. Con eſta licencia que le dio el Papa, ſalio Adalberto contento de Roma para ſu Igleſia, pero de camino quiſo viſitar el cuerpo de San Martin en Turs, y el de San Dioniſio Areopagita en Paris, y el de San Benito Abad, que a la ſazon eſtaua en el Monaſterio Floriacenſe en Francia, para alcançar fauor del Señor, por medio de tan Sãtos abogados. Deſpues fue a Polonia a ver al Duque de Polonia (que aun no auia Rey) Boleslao, que era grande amigo y deuoto ſuyo, y con ſu fauor embiò ſus menſageros a ſu Igleſia, para que ſupieſſen del pueblo ſi le querian recebir, como a ſu Padre y Paſtor: El pueblo recibio mal eſta embaxada, y tratò mal a los que la auian lleuado, y reſpon-

dio

dio descortes y villanamente a la pregunta de su Obispo, el qual se tuuo por desobligado de yr mas a ellos; y con la libertad que le auia dado el Sumo Pontifice, y con el desseo encendido que tenia del Martirio, se resoluio de hazer otra jornada. Y assi auiẽdo primero estado en Hungria, y enseñado y confirmado en la Fè a los Hungaros, que poco antes la auian recebido, y alumbrado a los Polacos con su Vida y Doctrina, determinò por cierta reuelaciõ que tuuo hazer lo mismo con los Prutenos: porque los pueblos de la Prusia a la sazon eran Gentiles, y el Duque de Polonia Boleslao, desseaua conuertirlos a la Fè de Christo. Rogò a Adalberto que tomasse esta empresa, y que fuesse a Predicarlos, y alumbrarlos con la luz del Euangelio. No quiso el Santo perder tan buena ocasiion de derramar la sangre por el Señor: Tomò consigo por Compañeros a los que le parecio que erã mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra; y auiendo primero estado de passo en Gnesna ciudad principal de Polonia, y dicho alli Missa, y Bautizado a muchos, se embarcò con sus Compañeros para Prusia, adonde llegò y començò a desplegar los rayos de la luz que lleuaua consigo, y a proponer a los paganos la Vida y Bienauenturança que tenemos en Christo nuestro Saluador. Mas ellos, como ciegos, no pudieron ver la luz, antes hizieron burla y escarnio del Santo Predicador, mandando le que se saliesse de su tierra, y despues arrepentidos de auerle dexado, echaron mano del, y de sus Compañeros, y como a ladrones los ataron y aprisionaron, y lleuando a la cumbre de vn monte al Santo Obispo, le traspassaron con siete lanças, y despues le cortaron la cabeça, guardandola a parte de su cuerpo; porque esperauan venderle por mucho precio a Boleslao, por la gran deuocion que tenia con el Santo. Y assi lo hizieron, concertandose que les auia de dar tanta plata, o (como otros dizẽ) tanto oro, quanto pesasse el cuerpo del Santo, aunq̃ por voluntad de Dios, quãdo se vino a pesar, pesò muy poco. Lleuarõ su Sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solenidad, y colocarõle primero en vn Monasterio Tremesnense, y de alli despues le trasladarõ al Tẽplo principal de Gnesna, adonde ha resplãdecido cõ muchos y grandes milagros, como tambien fue esclarecido en su Vida: porq̃ sanò a vna muger muy enferma de los ojos, con solo poner sobre ellos sus manos. A otro que auia tres años que no auia podido comer bocado de pan, dandole el Santo vn poco de pan de su mano, y gustandolo, de alli adelante comio. Vna vez yendo camino a caualllo, le pidio vna pobre muger limosna, y el Santo no teniẽdo que darle, le dixo, que no tenia alli nada, que el dia siguiẽte fuesse a la Ciudad, que el la proueeria. Despues yendo se ya la muger, la mandò llamar, diziẽdo, que se yo si serè viuo mañana? Y quitandose el manteo que lleuaua, se le dio a la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa y facil, el traer mitra Pastoral en la cabeça, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero q̃ al tiempo de dar la cuenta al Iusto y riguroso Iuez era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fue a los ventitres de Abril del año del Señor de nouecientos y nouenta y siete. Hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breuiario Polaco, y el Bienauenturado Pedro Damian, Sigisberto en su Coronica año de nouecientos y nouenta y quatro, Eneas Siluio en la Historia de Bohemia capitulo 16. y Martin Cromero, en la suya de Polonia libro 3. El dia de su translacion se celebra a los veynte de Otubre, como dize el Cardenal Baronio. Martin Cromero, escriue en su Historia, que Boleslao Duque de Polonia dio al Emperador Oton, por vn preciosissimo tesoro vn braço de San Adalberto, el qual despues se lleuò a Roma, y se puso en la Iglesia de San Bartolome, y que el Emperador en pago deste, y otros buenos seruicios hizo Rey a Boleslao, y le mandò Coronar; y que esto fue el año del Señor de mil y vno.

Lib. 3 pa. 37 in Boleslao primo Rege.

LA VIDA DE SANTA TEODORA, Virgen y Martir, escrita por S. Ambrosio en el segundo libro de Virginibus.

EL Bienauenturado San Ambrosio, Doctor de la Iglesia, escriue el Martirio de vna Santa y purissima donzella, desta manera. Huuo (dize) en Antioquia vna Virgen honestissima, y muy retirada y enemiga de ser vista. Pero quanto ella mas se escondia, tanto mas encendia los animos de los hombres lasciuos con la fama de su estremada belleza. Como no la pudieron descubrier para sus malos intentos, acusaron la por Christiana, y procurarõ que fuesse presa y traìda delan-

a 18 de Abri.

te del Iuez, y quitarle(si pudiessen)primero la Religion Christiana que professaua, para despues mas facilmente despojarla del don precioso de la castidad. Vino a los estrados, hallaron la constante en la confessiõ de la Fè de Christo, y aparejada a sufrir por ella todos los tormentos y muertes, y tan honesta y vergonçosa, que ni osaua mirar a los hombres, y temblaua de pensar que la mirauan, Despues de algunas platicas que el Iuez tuuo con ella, para persuadirla que sacrificasse a los Dioses, como vio que perdia tiẽpo, mãdole, o que sacrificasse, o q̃ fuesse lleuada al lugar publico, è infame de las malas mugeres. Oyendo esta sentẽcia la Santa Virgen, començò a pensar y hablar entre si: Que haremos, o alma mia? Oy entramos en batalla, y el enemigo pretende quitarnos, o la corona de Virgẽ, o la de Martir. Pero cõ la gracia del Señor no nos quitarà la de Martir, pues moriremos por su amor, ni la de Virgen, porque el nos guardarà. Y quando el cuerpo recibiesse alguna afrenta, no consintiendo la voluntad, no se pierde la castidad. Lleuaron a la Santa dõzella a aquel lugar de torpeza, dõde (como dize San Ambrosio) la Virgen de Christo puede ser forçada, pero no amanzillada, porque en qualquiera parte que estè, es tẽplo de Dios, y el lugar infame no infama la castidad, antes la castidad borra la infamia del lugar, y le cõsagra a Dios. Encerrarõ la cordera inocente en vn aposentillo suzio, y los lobos acudieron hambrientos para despedaçarla y tragarla, y ella con los ojos y las manos leuantadas al Cielo, como si estuuiera en vna casa de oraciõ, y no en aquella oficina de torpeza, se encomẽdaua a nuestro Señor, suplicandole que la librasse; y q̃ pues auia domado a los leones hambrientos para que no tragassen a Daniel, y librado a Susana, para que triũfasse de los malos viejos, la librasse a ella de aquel tan grande y manifiesto peligro. Apenas auia acabado su oracion la Santa Virgen, quando vio entrar en el aposento vn soldado denodado y feroz que venia a ella Temblò en viẽdole, porque ni podia resistirle, ni queria consentirle en detrimento de su virginidad. Mas al tiempo que la simple y casta paloma temia ser asida de aquella aue de rapiña, el soldado le dixo: No temas hermana, porque no he entrado aqui como enemigo, sino como hermano, no para perderte, sino para saluarte; guardame tu, que Dios te guardarà. Aqui he entrado como adultero, y si tu quieres saldrè Martir. Mudemos vestidos, que los mios te vendran a ti, y los tuyos a mi; y los vnos y los otros conuienen a la profession de Christo. Mis vestidos te conseruaran virgen, y los tuyos me haran verdadero soldado de Christo: tu te vestiràs biẽ, y yo me desnudare mejor, para q̃ el perseguidor me conozca, y me maltrate. Toma tu el trage que te encubra, para que no seas conocida por muger, y dame el tuyo para que me haga Martir: y no dudes de hazer lo que te pido, ni pienses que por salir tu deste lugar, ha de faltar sacrificio y Hostia a Christo, porque yo me ofrezco por ti. Diziẽdo esto, se quitò el soldado el auito militar, rogando a la Santa Virgen que se le vistiesse. (O potencia y eficacia de la Religion Christiana! O virtud de la gracia, y Espiritu de Iesus!) En aquel lugar infame, el lobo y la cordera; y el soldado, y la Virgẽ pura cõtienden, sobre quiẽ dellos auia de ser Martirizado por Christo: y al fin lo fueron los dos, como veremos. Porque la Santa donzella entendiendo que aquel negocio era guiado de Dios, trocò su vestido con el del soldado, y la que entrò virgen, salio virgen de aquel lugar abominable, sin ser conocida de los que aguardauan a la puerta para deshonrarla. Mas entrando despues otro en aquel mismo lugar para cumplir su mal desseo, pensando hallar a la Virgen, hallò al soldado, y atonito y despauorido creyò que la muger se auia buelto hombre: y saliendo fuera publicò a los otros sus compañeros lo que auia hallado, temiendo todos que Christo, obrador de tan grandes marauillas, no los mudasse de varones en mugeres, hasta que el soldado confessò de plano lo que passaua, y como auia trocado sus vestidos con la donzella, para que ella guardasse su castidad, y se saluasse, y el quedasse en su lugar para morir como Christiano. Lleuaronle al Iuez, mandole degollar por engañador y amparador de la Virgẽ, y por Christiano. Quando la Sãta donzella supo la sentencia de muerte que contra su libertador se auia dado, no pudiendo sufrir que muriesse por su ocasion, quedando ella con vida, inspirada de Dios, y encendida de su amor, de su voluntad se ofrecio a la muerte, y con passo apressurado llegò al lugar del Martirio, y le dixo; Sieruo de Iesu Christo, mas es lo que hazes de lo que yo quise que hiziesses. Yo te escogi por defensor de mi limpieza, y no por

fiador de mi muerte. Si ay peligro en mi hõra, neceſsidad tengo de tu fauor; ſi piden ſangre, yo no tengo de que pagar, no ay neceſsidad de tu fiança. Yo huy de la afrenta, y nõ del Martirio: mudè el veſtido, y no la Religion: ſi tu mueres por mi, no me hiziſte beneficio, ſino daño. Reſpondio el Santo: Yo ſoy el condenado a muerte, Eſpoſa de Ieſu Chriſto, y no tu: no ay para que ſe den dos vidas, pues la vna baſta: condenandome a mi el Iuez, a ti dio por libre. Deſta manera contendian los dos Santos, la Virgen y el ſoldado, y al cabo ambos vencieron, porque ambos fueron degollados, y dexando los cuerpos bañados en ſu ſangre, volaron ſus almas al Cielo, para ſer Coronadas de Gloria inmortal.

Todo lo que aqui queda referido en ſuſtancia, eſcriue San Ambroſio, el qual compara aquel exemplo de dos amigos llamados Damon, y Pitias (que tanto encarecen los Eſcritores Gentiles, como raro y viuo retrato de verdadera amiſtad) con el deſtos dos Santos; y mueſtra las grandes ventajas q̃ hizieron los Santos a los Filoſofos Pitagoreos, quales fueron Damon, y Pitias: porque es verdad, que el vno eſtando preſo, y ſiendo condenado a muerte, dexò al otro por fiador q̃ bolueria al plazo ſeñalado a la carcel para morir, y q̃ el otro daua prieſſa para que le mataſſen antes q̃ ſu amigo vinieſſe; y q̃ venido el tiempo ſeñalado, huuo gran contiẽda entre los dos, ſobre qual dellos auia de morir; pero como muy bien dize S. Ambroſio, eſtos dos antes eran amigos: aqui la Virgen y el ſoldado no ſe conocian. Ellos eran ambos varones; entre eſtos vna era muger flaca, y de fragil condicion. Aquellos ſe ofrecieron a vn tirano; nueſtros Santos a muchos y mas crueles; pues aquel perdonò a los dos Filoſofos amigos, y eſtotros dieron la muerte a los dos Santos. Alli neceſſariamẽte auia de morir el vno; aqui los dos voluntariamente ſe ofrecieron a la muerte. Demas que aquella fue amiſtad humana y eſtotra Diuina. En la vna pretendierõ los dos amigos gloria de los hombres; y en eſtotra la Virgen y el ſoldado la honra de Dios, y la Corona del Martirio. Todo eſto es de San. Ambroſio; el qual no dize como ſe llamaua eſta Virgen, ni el ſoldado que la librò: pero el Martirologio Romano a los ventiocho de Abril, haze mencion de Santa Teodora Virgen, que ſiendo lleuada al lugar publico, por no auer querido ſacrificar a los Dioſes, fue librada de aquella afrenta por vn ſoldado Chriſtiano, llamado Didimo, que trocò ſus veſtidos con ella, y fue Coronado de Martirio con la miſma Santa Virgen, en la perſecucion de Dioeleciano, debaxo del Preſidente Euſtracio, cuyo Martirio eſcriue Metafraſtes, y le refiere Lipomano en ſu ſeptimo tomo, y el Padre F. Lorenço Surio en el ſegũdo de las Vidas de los Sãtos. Puede ſer q̃ ſea la miſma Hiſtoria, aunq̃ el Martirologio Romano dize, q̃ la de Teodora y Didimo, fue en Alexandria, y la q̃ refiere S. Ambroſio, dize q̃ fue en Antioquia; ſino ay error en la eſcritura de San Ambroſio, y por dezir Alexandria, ſe dixo Antioquia. Tãbien el Martirologio Romano a los tres de Mayo haze mencion de otra Virgen llamada Antonia, q̃ en Conſtantinopla, en la perſecucion de Maximiano, ſiendo Perſidẽte Fauſto, fue condenada a la miſma afrenta, y lleuada al lugar publico, librada por vn ſoldado, q̃ ſe llamaua Alexandro, trocando los veſtidos; y ambos deſpues de auer ſido atormentados, y cortadoles las manos, fuerõ quemados, cuya Hiſtoria tãbien eſcriuio Simeon Metafraſtes: por q̃ como los Gentiles eran tan deshoneſtos, como los Dioſes falſos q̃ adorauã, y ſabian q̃ las Virgines Chriſtianas eran honeſtiſsimas, y que tenian qualquier torpeza por mayor y mas cruel tormẽto, q̃ la miſma muerte, muchas vezes las condenauan a ſemejantes ignominias y afrentas, por vengarſe dellas, y de la Religion Chriſtiana que profeſſauan.

MAYO.

LA VIDA DE SANTA VALBVRGA, Virgen.

A 1 de Mayo. SANTA Valburga Virgen, y Abadeſa del Monaſterio Heydon Tremenſe, fue Ingleſa, y hermana de San Vvilibaldo Obiſpo Lieſtetenſe, y Vviniboldo, que murio Sãtamente en vn Moneſterio de la miſma Diocеſi de Eiſtat. Paſsò de Inglaterra a Francia con ſus Sãtos hermanos, para ſeruir mas quie-

tamen-

tamente al Señor. Encerroſe la Santa donzella en aquel Monaſterio, y gouernaua las Virgines que eſtauan a ſu cargo, con tan rara Santidad, y era tan fauorecida de Dios, que todo lo que pedia lo alcãçaua por medio de ſus oraciones. Vna noche no quiſo darles lumbre el que tenia cargo dello, y al punto reſplandecio vna claridad tan exceſsiua en el Conuento, que todas las Monjas quedarõ admiradas, y ella hizo gracias a Dios por aquel fauor que le auia hecho. Otra vez eſtãdo vna hija de vn hombre rico muy fatigada de dolores, y caſi para eſpirar, con ſu oraciõ le alcançò entera ſalud, dandole el padre de la donzella muchos dones en reconocimiento de aquella miſericordia que por ſu mano de Dios auia recebido, no los quiſo admitir; y creciendo cada dia de virtud en virtud, y dando mayores exemplos a ſus Monjas de perfecion y Santidad, acabò el curſo de ſu peregrinacion, y dio ſu bẽdito eſpiritu al Señor en el miſmo Monaſterio donde fue ſepultada. De ſu Sagrado cuerpo dize Iuã Molano, en el Catalogo de los Santos de Flandes, que haſta el dia de oy mana en vn vaſo de plata milagroſamẽte vn licor como aceyte, que ſana muchas y muy graues enfermedades, y que el año de ochocientos y ſetenta Odagero Obiſpo Acichſtadenſe le cõlocò honorificamente en ſu Altar, y la puſo en el Catalogo de los Santos, con conſentimiento del Papa Adriano Segundo. Deſpues el año de ochocientos y noũenta y tres, en tiempo del Rey Arnulfo, por vna reuelaciõ que tuuo el Obiſpo Lieſtetenſe, ſe trasladò el Sagrado cuerpo a la Igleſia de aquel Monaſterio. En eſta traſlacion ſanò, a vna moça que eſtaua muy fatigada de dolores, y de vna hambre canina tan grande, que no ſe podia ver harta de comer; y auiendola ofrecido ſus amos al ſeruicio del Monaſterio de Santa Valburga, y ella (por no auerla querido admitir la Abadeſſa) tornãdo ſana a ſu caſa, luego le bolnio el mal, y le durò, haſta que de nueuo tornò al Monaſterio. Quedole aquella hambre canina por algun tiẽpo, y comiẽdo vn pedaço de pan bendito ſe le quitò, y de tal ſuerte ſe apagò, que deſpues no podia comer coſa alguna; y ſi la comia luego la trocaua, y eſtuuo tres años ſin comer ni beuer coſa ninguna, cumpliendo ſu tarea, y trabajando con las demas.

Obrò nueſtro Señor muchos milagros por eſta Santa Virgen, y de muchas partes venian a ſu ſepulcro en romeria peregrinos para pedir fauor al Señor por interceſsion de Santa Valburga, y remedio de ſus neceſsidades. Entre las otras coſas memorables que della ſe cuentan, quiero aqui refetir vna de la manera que ſe eſcriue en ſu Vida, por parecerme digna de admiracion. Por vna grande hambre que afligia a los mortales, dos pobres ſe determinaron de prouar ſu ventura, y yr a otras tierras a buſcar de comer. Iũroſe con ellos en el camino otro compañero; y preguntado dellos donde yua? Reſpondio, que yua por ſu deuocion a viſitar el ſepulcro de Santa Valburga: pues noſotros tambien (dixeron ellos) vamos a eſſa miſma romeria, para cũplir voto que auemos hecho. Determinaron todos tres de yrſe juntos, y hazerſe buena compañia, y vn dia auiendo deſcanſado, y comido todos tres de lo que leuaua el tercer compañero, ſe puſieron a dormir, y eſtãdo el repoſando en vn profundo ſueño, los otros dos cruelmente le mataron; pero para encubrir aquel maleficio, el vno dellos tomò ſobre ſus ombros el cuerpo muerto, para echarle en algun lugar apartado fuera del camino. Mas (o potencia de Dios vengadora de los malos) quando llegò al lugar dõde le queria echar, nũca pudo, porq̃ el muerto con ſus braços le tenia tan apretado, y eſtaua tan aſido con el, que por mas q̃ hizo no le pudo deſafir y echar de ſi. Quedo aſſombrado el matador, viendo que no podia encubrir ſu maldad ni deſechar de ſi al que eſtando muerto le hazia guerra, y le auia de quitar la vida q̃ el le auia quitado a el. Topò a vn amigo ſuyo, que le preguntò que era aquello, y el como amigo le deſcubriò todo lo que auia paſſado, rogandole que le ayudaſſe. El amigo echo mano a la eſpada, y començò a cortar los braços del cuerpo muerto, que tenian tan aferrado el cuerpo viuo. Pero en tocando con ſus manos los braços del muerto, quedò el tã pegado y aſido, que no pudo deſpegarſe, haſta q̃ conociendo ſu culpa pidio fauor a Santa Valburga, y mediãte ſu oracion ſe deſtrauò, y ſolrò de aquellas como ataduras con que eſtaua aprißionado, y quedò libre, y acompañò al homicida cargado y atado cõ el cuerpo muerto, haſta que llegò al rio Rin, y deſeſperado le echò con la carga que leuaua en el rio. Pero el miſmo rio no ſufriendo a hombre tan facinoroſo y cruel, luego le arrojò a la orilla con el miſmo cuerpo del inocẽte muer-

to,

to, y el compañero desto assombrado, y por vna parte llorosso por ver lo que auia sucedido a su compañero, y por otra haziẽdo graçias a Dios por auerle librado, vino al Monasterio de Santa Valburga, y contò lo que aqui queda referido; pero nũca pudo entrar dentro de su Iglesia: para q̃ se vea como castiga el Señor las maldades que los hombres cometen, y como honra a sus Santos. La Vida de Santa Valburga, trae el P. F. Lorenço Surio en su septimo tomo, añadido por el P. F. Iacobo Mosandro. Haze mencion della el Martirologio Romano al primero de Mayo, y Iuan Molano en las adiciones al Martirologio de Vsuardo, y mas largamente en el catalogo de los Santos de Flandes, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones. Floreciò por los años del Señor de setecientos y cincuenta.

LA VIDA DE SAN ANIONINO, Arçobispo de Florencia, Confessor.

May. a. 11. LA Vida de San Antonino, Arçobispo de Florencia, exemplo de Santos Prelados, Gloria de su patria, y ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, escriuio Fray Vincencio Maynardo de la misma Orden, por mandado del Papa Clemente Septimo, de la qual, y de la Bula de su Canonizacion, sacaremos nosotros lo que aqui diremos.

Nacio San Antonio, o Antonino (que assi le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil y trecientos y ochenta y nueue, siendo Vrbano Sexto Sumo Pontifice, y Vencislao Emperador. Su padre se llamò Nicolas, y su madre Tomasa. Desde niño començó luego a mostrar lo que auia de ser, y que era escogido de Dios; porque no se deleytaua en cosas de niños; y siendo muchacho huìa de los juegos, parlerias, y liviandades, que sõ propias de aquella edad, y se ocupaua en cosas graues, orando, y callando y estando muy en si. Frequentaua las Iglesias, y oìa de buena gana Sermones, y hazia a menudo oracion en la Iglesia de San Miguel, postrado delante de vn Crucifixo, suplicando muy de veras a nuestro Señor, que le otorgasse gracia para guardar la pureza de su alma, y la virginidad perpetuamente, y sin mançilla: porque ya desde aquella edad la amaua y estimaua, como vna joya preciosissima. Siendo ya de treze años (como se dize en la Bula de su Canonizacion) le espirò nuestro Señor, que tomasse el Auito del grã Patriarca Santo Domingo; y para esto se fue al Conuento de Fiesoli, que està cerca de Florencia, y con grande humildad y modestia pidio al Prior que se le diesse. Era Prior a la sazon de aquel Conuẽto Fray Iuan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino a ser Arçobispo de Ragusa, y Cardenal de la Sãta Iglesia de Roma, al qual viendo a Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando que no tẽdria bastantes fuerças para lleuar la carga de la Religion, le preguntò que estudiaua? Y como el respondiesse, que el Derecho Canonico; el Prior dixo, que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico, entonces le recibiria; tomando este expediente, por no contristarle, ni recebirle. No se turbò Antonino con esta respuesta, antes se encẽdio mas en su buẽ desseo, y se bolvio alegre a su casa, y se dio a estudiar y decorar todo el Derecho Canonico, de manera que dentro de vn año boluio al mismo Conuento de Fiesoli, y dixo al Prior, que ya auia hecho lo q̃ auia mandado, y que sabia todo el Derecho de memoria, y que assi le rogaua que le diesse el Auito. Marauilloso el Prior quando esto oyò, y mucho mas quando por la experiẽcia vio que era verdad lo que Antonino le dezia: porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitaua, como si la fuera leyendo. Vista pues su gran memoria è ingenio, y mucho mas su espiritu, y instancia con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron que Dios le traìa, para gran bien della, y que aquel moço auia de ser gran Ministro de su Gloria. Recebido el Auito, le embiaron al Conuento de Cortona; y de alli tornò a su Conuento de Fiesoli, dandose a todos los exercicios de bueno y Santo Religioso. Ante todas cosas huìa de tratar y hablar con mugeres, sino auia precisa necesidad, para guardar mejor la castidad, q̃ tanto auia pedido a N. Señor. Nunca estaua ocioso; era el primero q̃ venia al Coro, y el vltimo q̃ salia del. Despues de Maytines comunmente se quedaua en oracion, o estudiando, y escriuiendo. En la comida era muy abstinẽte, nunca comia carne sino estãdo enfermo. Traìa cilicio, o vna cadena de hierro junto a sus carnes. Dormia en el suelo,

ſuelo, ſobre vnas tablas; y ſiendo mas viejo, vſaua algunas vezes por regalo vn gergon de paja. Fue coſa propia de la mano del Señor, que ſiendo tan flaco, y tan debilitado, y acoſſado de muchas enfermedades, y deſde moço caſi tiſico, pudieſſe hazer vna vida tan figuroſa y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y dezia cada dia Miſſa, con gran deuocion y ternura. Finalmente la Vida de S. Antonino en el Conuẽto era vn dechado para todos los Religios, y vn perfeto retrato de toda virtud: y aſsi aunque el era humildiſsimo, y deſſeoſiſsimo de eſtar debaxo de todos, y no ſer Superior de ninguno, no le dexaron gozar de ſu humildad y quietud, antes le leuantaron, y le hizieron Prior de muchos de los mas principales Cõuentes de ſu Orden en Italia, que fuerõ, el de Fieſoli, de Cortona, de Gaeta, de Sena, de Florencia, de Napoles, y de Roma, Vicario General de la Prouincia de Roma, y Napoles, el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de ſu Santa Vida, Doctrina, y prudẽcia, reformaſſe la diciplina Religioſa de ſu Orden, que eſtaua muy eſtragada y cayda, por ocaſion de vna crueliſsima peſtilencia que huuo el año de mil y trecientos y quarẽta y ocho, en la qual murio inumerable gente en Italia, y muchos Religioſos de la Orden de Santo Domingo, de los mas graues y mas zeloſos, que la conſeruauan en ſu puridad. Hizo ſu oficio S. Antonino admirablemente, viſitando apie quando podia, o en vn jumento, ſus Conuentos; y era tan grãde ſu humildad, que ſiendo Superior ſe yua a la cozina, y lauaua los platos y eſcudillas, y barria la caſa, y ſeruia a los moços, y hazia los otros oficios baxos, como el menor de todos; lo qual tambiẽ hizo algunas vezes, a vn deſpues de ſer Arçobiſpo. Y no era menor ſu caridad, ni la afabilidad con que tratauua a ſus ſubditos, amoneſtandolos con blandura, y corrigiendolos con ſeueridad, y moſtrandoſe Padre en todo, curãdo las llagas cõ vino y azeyte, como Miniſtro fiel del Señor.

Al tiempo que San Antonino ſe ocupaua en el gouierno y reformacion de ſu Orden, murio Bartolome Zabarela, Arçobiſpo de Florencia, y deſſeãdo el Papa Eugenio IIII (que a la ſazon Preſidia en la ſilla de San Pedro) proueer a la de Florencia de vigilante y Santo Paſtor, puſo los ojos en San Antonino, que ſobre todos reſplandecia como el Sol entre las Eſtrellas. Supo el Santo, yendo de camino a Napoles, determinacion del Sumo Pontifice, y afligioſe y cõgoxoſe de manera, que quiſo nauegar a la Iſla de Cerdeña, y eſconderſe en ella, haſta tanto que ſe huuieſſe prouey do de Arçobiſpo a la Igleſia de Florencia. Pero nueſtro Señor que le auia eſcogido, le diuirtio con eſperança que con otros medios mas blandos ſe podria eſcuſar; y deſechar de ſi aquella dignidad, de la qual ſe tenia por indigno, y juzgaua que era carga ſobre ſus fuerças; y que auiendoſe recogido a la Religiõ, como a puerto ſeguro, huyẽdo de las tempeſtades del ſiglo, tornaria a engolfarſe, y correria grã rieſgo ſu ſaluaciõ. No ay perſona tan ambicioſa, ni que aya tomado tantos medios para alcançar el cargo, o dignidad que pretende, quantos San Antonino tomò para huyr de la honra, que como ſombra a ſu cuerpo le ſeguia. Mas todo lo que hizo para eſcuſarſe, fue en vano, porque el Papa Eugenio IIII. eſtuuo muy firme en ſu primera reſolucion, y le embiò las Bulas deſpachadas graciоſamente, y a dezir, que ſino le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria que aceptaſſe el Arçobiſpado, ſo pena de anatema. Recebidas las letras Apoſtolicas, juntò San Antonino en ſu Monaſterio a los hombres masgraues de las Religiones, del Clero, y del Magiſtrado de la ciudad de Florencia, para conſultar con ellas, ſi eſtaua obligado a obedecer al Pontifice, y ſi auria alguna manera para poderſe eſcapar. Todos le reſpondieron, que eſtaua obligado a obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia grauemente, ſino lo aceptaſſe. Hincoſe entonces de rodillas el Santo, y alçando las manos al Cielo, dixo: *Bien ſabeys vos Señor mio quan contra mi voluntad acepto yo eſte cargo, y ſolo por no contradezir a la vueſtra, y a la de vueſtro Vicario; y pues vos lo ſabeys yo os ſuplico que me endereceys, para que yo haga ſiempre la vueſtra, y lo que deuo.* Diziendo eſto, derramaua muchas lagrimas de triſteza y ſentimiento, y los que eſtauan preſentes, de admiracion y deuocion. El dia que tomò la poſſeſsion de la Igleſia, vino a ella a pie y deſcalço, con grande amargura y ternura de ſu coraçon, y no menor alegria y regozijo de toda la Ciudad, que tenia a Antonino por Santo, y eſperaua que la auia de gouernar como Paſtor, no de la tierra, ſino venido del Cielo. Salio aquel dia toda la Ciudad a recebirle, hombres y mugeres, nobles y plebeyos, pobres,

bres y ricos; los quales viendo a su Arçobispo tan humilde, y deuoto, se enternecian y compungian, y se prostrauan en el suelo, y le pedian su bendicion juntas las manos, con tan grande reuerencia y respeto, como si fuera el mismo Sumo Pontifice.

En sentádose en la silla, fue admirable la vida que hizo; el gouierno que tuuo, y las cosas que para Gloria de Dios, y bien de sus ouejas instituyò. Su casa era como vn Monasterio muy recogido y concertado; su familia poca, y (como se dize en la Bula de su Canonizacion) de solas ocho personas, y entre ellas vn Compañero Religioso: pero biẽ auenidas, y temerosas de Dios, y a proposito para los negocios del Arçobispado. No auia adereços de aposentos, ni tapices, ni paños de seda, ni vasos ricos de oro, o plata, ni caualios, ni coches en la caualleriza, solamẽte siendo ya viejo, y estando debilitado, tenia para yr camino vn macho que le auian presentado: porque dezia que los bienes de los pobres no se auian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluydades. Daua de comer a sus criados cõ abundancia, pero no con demasia; y el les enseñaua la templança, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntãdo lo que auia de comer, o cenar, contentandose con lo que le dauan. Auia siempre licion a la mesa, y estaua el Santo tan atento a lo que se leya, que qualquiera falta que hiziesse el lector la emẽdaua. Ayunaua las Vigilias y quatro Temporas, el Aduiento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa haziendo lo mismo. Siẽpre guardò la Regla Monastica, en todo lo que pudo, no solo en el Habito (que siempre le truxo) sino en las ceremonias, y estatutos de su Religiõ. Tenia dos Vicarios, para decidir las causas y pleytos que tocauan a su juridicion, hombres Letrados, y de buena conciencia, y dauales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interesse. Iamas consintio que ninguno de sus criados le siruiesse sin salario. Hasta media noche se ocupaua en la oracion, y dezia sus Maytines con algunos de sus Clerigos, y dichos, dormia vn poco. Leuantauase de mañana para dezir Missa, la qual nunca dexaua de dezir, sino por enfermedad. El resto del dia gastaua en negocios tocantes a su Dignidad. Y como todos le tenian por tãSanto, tan recto, y tan sabio, venian a el con sus negocios y pleytos, para que el los decidiesse y compusiesse: porque era tan grande su prudencia, y el don de consejo que Dios le auia dado, que aun antes de ser Arçobispo, le llamauan Antonino de los consejos. Pero eran tãtos los que venian, que le cansauã mucho, y sus oficiales se quexauan que no teniã fuerças para tanto trabajo, rogandole que se doliesse de si y dellos; y el Santo con vn rostro rostro sereno (como siempre le traia) respondia, que los Prelados nũca han de ser suyos, sino agenos. Visitaua por si mismo su Arçobispado, y cada Domingo tenia por regla yr a vna Iglesia Parroquial, en la qual el Predicaua. Y auiendo sabido, que en la Iglesia Catedral se dezian los Maytines a la media noche indecentemente, se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluuia ni mal tiempo que hiziesse, ni su mucha edad, o poca salud, para estoruarle que no fuesse; hasta que assentò lo del Coro, como conuenia.

A todas las cosas de su cargo atendia el Santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desuelaua mas, que en desarraygar los pecados y ofensas de Dios de la Republica. Echaua con gran seueridad de las Iglesias a las mugeres que venian a ellas para enlazar las almas muy compuestas, y a los moços lasciuos que las venian a ver. No consentia tablajes, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas vezes quitò los dados, naypes, y dinero a los que jugauã con sus manos. Desentrañauase por los pobres, y dauales quãto tenia: porque todo dezia que era dellos, y no suyo. Hizo vn Hospital en que se diesse limosna a los pobres honrados y enuergonçãtes: y para q̃ fuesse la buena obra perpetua, instituyò vna hermandad, o cofradia de ciudadanos ricos y principales, que tuuiessen cargo dellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hazia la limosna, que siruiesse para la necessidad, y no para la vanidad: y para hazerlo assi se mouio con vna cosa notable q̃ le sucedio. Yendo vn dia de Fiesta solmne por la calle, vio sobre el techo de vna pobre casa algunos Angeles, y marauillado entrò en ella, y hallò vna madre viuda con tres hijas donzellas, tan pobres, que andauan descalças, y cubiertas con vnos handrajos; pero tan virtuosas y honestas, que estauan trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como viuian, y de su pobreza y necessidad, les man-

mandò dar vna larga limosna, con que pudiessen passar su vida comodamente. De alli a algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando hàzia la casa de la viuda, vio sobre ella, no Angeles del Señor, sino Demonios del Infierno. Espantose de aquella nouedad, è informandose de la causa, supo que aquellas pobres mugeres, con la limosna que el les auia dado, se auian estragado, y hecho perezosas, enemigas del trabajo, y amigas dela ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Auisoles de lo que auia visto la primera vez y la segunda; exortolas al trabajo y a la virtud, y a echar de su casa aquellas bestias Infernales, que auian venido a ella en lugar de los Angeles, por auer trocado sus buenas costumbres; y con este exemplo aprendio el Santo Prelado a hazer de tal manera la limosna, que con ella se remediasse la necessidad de los pobres, y no huuiesse excesso, ni en su comida, ni en su vestido.

Tenia vn pobre hombre muchas hijas ya grandes y casaderas, y por consejo de San Antonino yua muchas vezes a hazer oracion a nuestra Señora de la Anunciacion; de Florencia (que en aquella Ciudad y en toda Italia, es de gran veneracion) y a suplicar a la Sacratissima Virgen, que remediasse a sus hijas, y las pusiesse en estado, porque el no tenia con que. Yendo vn dia a esta deuocion, como solia, hallò dos pobres ciegos, que sin saber que el los oìa, tratauan de las ganancias que auia hecho, y de lo que cada vno dellos auia llegado de las limosnas de los fieles; y el vno dezia, que tenia docientos escudos de oro cosidos en su caperuza, y el otro trecientos en su sombrero. Auisò dello a San Antonino; mandò traer delante de si a los pobres; cogioles el dinero, y reprehendioles por auerse fingido pobres, teniédo tanto, y quitando a otros mas pobres las limosnas que les dieran: y dexando al vno veynte y cinco escudos, y al otro treynta, mandò dar el resto a aquel pobre hombre, para dote de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reuerencia del Santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentò vn pobre hombre vna cestillade fruta, pensando que el, como tan amigo de pobres; y tan liberal, se le auia de pagar bien, y darle otra cosa de mayor valor. El Santo no le dio nada, sino con rostro alegre alabò la fruta, y el buen animo del que se la auia dado, y dixole: *Dios os lo pague hermano.* Pareciole al hombre que auia empleado mal su fruta, y perdido aquel lance, e yuase quexando de si mismo, y del Arçobispo. Supolo el Santo, y mandole llamar, y traer papel y tinta, y vn peso, escriuio en el papel solas aquellas palabras que auia dicho: *Dios os lo pague*; y puso el papel en vna balança, y en la otra la cestilla de fruta que el hombre le auia dado, y leuantando el peso, la balança que tenia el papel, baxò hasta el suelo, y la otra subio todo lo que pudo con la fruta. Entonces boluiendose al hombre le dixo: *Mirad como no os bize agrauio, que mas os di, que recibi*; mostrando Dios con este milagro que dà a logro el que haze limosna. Yendo vna vez a Roma, topò en el camino vn pobre desabrigado y desnudo, y mouido de compassion, diole la capa de Frayle que lleuaua. Quando llegò a Roma, se vio que el Santo lleuaua otra capa muy buena, sin poderse entender de donde la huuiesse auido, o quié se la huuiesse dado: y assi se entendio que se la auian embiado del Cielo. Y no se contentaua el Sãto de dar a los pobres todo lo que tenia, sino quando no tenia que dar, lo buscaua y pedia a otros, y los Sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastaua, le embiaron grandes quantias de dinero, para que las repartiesse a los pobres.

El que con los pobres era tan benigno y piadoso, no era menos constante y animoso en reprimir a los insolentes y poderosos, y defender costantemente la autoridad, y juridicion de la Iglesia, sin tener respeto a las personas, por grandes que fuessen, excomulgando y mandando hazer penitencia publica, a los que quebrantauan la libertad, ò inmunidad de la Iglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenazas, siempre estuuo fuerte y en si, diziendo, que el no era digno de ser Coronado cõ los Santos Martires; y que si le quitassen el Arçobispado, le harian vn sumo beneficio; porque le tenia de tan mala gana, como le auia recebido. Pero aunque era tan magnanimo en conseruar la juridicion de la Iglesia era muy considerado en vsar de la excomuniõ: la qual dezia que no auian de vsar los Prelados de la Iglesia, sino en casos grauissimos, por ser el arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos se quexauan del, porque no excomulgaua por cosas minimas a sus subditos;

como ellos querian, para declararles la razon que tenia para no hazerlo, por el daño que recibe el alma con la excomunion, mandò traer vn pan blanco, y dixo sobre el las palabras que se suelen dezir en la excomunion y luego delante de todos el pan se conuirtio en carbon; y tornò a dezir las palabras de la absolucion, y el pan negro se tornò en su primera blancura; y con esto entendieron los efetos que haze la excomunion en el alma, y que no se deue vsar della, sino a mas no poder.

Tambien mostrò su rectitud, y zelo en perseguir a los hereges, y en hazer quemar a vn medico estrangero, que moraua en Florencia, y era nigromantico y blasfemo contra la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y embuelto en otras heregias, y maldades, puesto caso que muchas personas principales le fauorecian, y se lo quisieron estoruar.

Gouernando pues San Antonino la Iglesia de Florencia, tan santa y prudentemente, no solo los de aquella ciudad le amauan como a padre, y le respetauan como a Prelado, y le reuerenciauan como a santo, sino tambien por toda Italia resonaua la fama de sus virtudes, y era de los Principes y grandes señores tenido en suma veneracion; especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Catedra Apostolica, siendo èl Arçobispo, le honraron y estimarõ mucho. Porque Eugenio IIII. que fue el que le dio el Arçobispado, le mandò yr a Roma, para aprouecharse de su consejo en el gouierno de la Iglesia; y queriendole hazer Cardenal (a lo que se dezia) no pudo, porque le sobreuino la muerte. En su vltima enfermedad quiso que S. Antonino le assistiesse siempre, y estuuiesse a su cabecera, y recebir de su mano, y no de otro, los santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, y Extrema Vncion. Y el Papa Nicolao V. que sucedio a Eugenio IIII. (demas de no admitir apelacion alguna de sentencia que huuiesse dado San Antonino, sino tornarselas a remitir) quando el año del jubileo de mil y quatrocientos y cincuenta puso en el Catalogo de los Santos a San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo, que tambien se podia canonizar a San Antonino viuo, como San Bernardino muerto. Tanta era la opiniõ que tenia de su santidad. Y a este tono era el juizio de los Cardenales y Prelados que auia en la Corte Romana; de los quales especialmente de los mas doctos y santos, era muy estimado y amado; y la Republica de Florencia estaua tan pagada y gozosa con su Santo Pastor, que en los negocios mas graues que se le ofrecieron en aquel tiempo, le rogò que fuesse por cabeça de los Embaxadores que embiaua a Calixto III. y Pio II. que inmediatamente sucedieron a Nicolao V. Y Cosme de Medices, que era ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como padre de su patria, solia dezir viuiendo San Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sedicio nes que auian venido sobre aquella ciudad, sin duda la huuieran destruydo, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual siendo ya de setenta años (de los quales quarenta y quatro auia viuido en el monasterio, y treze Arçobispo de Florencia) cayò malo de vna calentura flematica y lenta, que le acabò. Y aunque algunos le dauan esperança de vida, el dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Los dias de nuestra vida son setenta años; y mandò dar todo lo que auia en su casa a los pobres, que era tan poco, que despues que le enterraron, lo q̃ quedò en ella, no valia sino como solos quatro ducados. Y armandose con los santos Sacramentos, estando ya casi sin habla, dixo: *Seruire Deo, regnare est*: Seruir a Dios, es reynar; como quien ya via abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandose leer vna indulgencia plenaria, que el Sumo Pontifice le auia dado para aquella hora, y recibiola; y diziendole los Frayles de su Orden que auian venido a su dichoso transito, las Laudes despues de los Maytines, y repitiendo el Santo algunos versos como podia, y abraçandose con gran feruor con vn Crucifixo, y besandole afectuosamente, dio su espiritu al Señor la vispera de la Ascension al amanecer de aquel dia, que fue a los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue, y aquel mismo dia huuo varias reuelaciones de su gloria. Hallose a la sazon en Florencia el Papa Pio Segundo, y sintio mucho la muerte de tan gran Prelado, y mandò que le enterrassen con gran põpa y solenidad, y acompañamiẽto de su Corte; y assi se hizo, lleuandole primero a la Iglesia Catedral, y de alli al Conuento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores, y con-

concurriendo al entierro, no solamente toda la ciudad, sino inumerable gente de toda aquella comarca, por ver y besar el Santo Cuerpo, y ganar las indulgencias que el Papa Pio auia concedido. Fue tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura hasta passados ocho dias; los quales estuuo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos y tratables, y con vn olor suauissimo que despedia de si. Sepultaronle, como el auia mandado, en su Conuento de San Marcos junto a sus Frayles, y nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercesion; como tambien los auia hecho en vida: porque como dize el Papa en su Bula, con solo inuocar su nombre los endemoniados quedauan libres de los malignos espiritus que los atormentauan; los enfermos agrauados de varias enfermedades, y desahuziados de los Medicos, y muertos, o tenidos por muertos, reuinieron, y cobraron salud; los coxos pies, los sordos oydos, los mudos habla, y los ciegos vista, y los mancos y contrahechos el vso de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas que el Santo auia traydo, o tocado, hizo milagros el Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida, que en esta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero dezir, que en la oracion se encendia y transportaua algunas vezes, de tal manera, que quedaua arrobado y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro con marauillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios que tuuo fue vno el don de la profecia, por el qual dixo muchas cosas que estauan por venir, y como el las dixo, assi sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de vn cirujano, que se llamaua Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacaua de noche de la cama sin que ninguno los sintiesse, y los echaua por los rincones de la casa, San Antonino escriuio en vn papel algunas oraciones y exorcismos, y los mandò poner en el aposento donde dormian, delante de vna Imagen de nuestra Señora, y con esto el demonio no tuuo mas fuerça contra los niños. Pero despues entendio el santo Pontifice, que de toda aquella molestia que el demonio daua a los hijos, la causa era, el tener el padre vn libro de remedios para varias enfermedades, en el qual auia mezclados algunos hechizos y encantaciones; y mandò quemar el libro, y con esto quedò libre la casa del cirujano, y sus hijos sin temor ni peligro. Escriuio San Antonino algunos libros muy eruditos y prouechosos; los quales començò a escriuir antes de ser Arçobispo, y despues de serlo los acabò, y parece, que de mas de su grande memoria, è ingenio, y continua liciõ y estudio, que Dios nuestro Señor le alumbrò, y le infundio mucha parte de aquella ciencia; porque se sabe que no tuuo maestro que le enseñasse tantas y tan varias y recondidas ciencias, y cosas de que estan llenos sus libros; y que solamente tuuo preceptor en la Gramatica siendo muchacho, y despues en la Dialectica; y que todo lo demas que supo, lo estudio y alcançò por si. La muerte de Sã Antonino fue (como diximos) el año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue a dos de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y haze mencion del el Martirologio Romano. Canonizole Adriano Papa, Sexto deste nombre, el dia de la Santissima Trinidad, a treinta y vno de Mayo, el segundo año de su Pontificado, y el de mil y quinientos y veyente y tres de Christo, y sesenta y quatro años despues de la muerte del Santo Prelado.

LA VIDA DE SAN IVAN DAmasceno, Confessor.

SAn Iuan Damasceno, fue como el mismo nombre lo dize, de la noble, amena, y deliciosa ciudad de Damasceno. Nacio de muy ricos, generosos, y Christianos padres, los quales le criaron en temor de Dios, en honestidad y toda virtud. Siendo el niño, sucedio que los Sarracenos pusieron cerco sobre Damasco, y la entraron por fuerça, y la saquearon, y cautiuaron a muchos Christianos. Quiso nuestro Señor, que el padre de S. Iuan Damasceno quedasse effento de aquella comun calamidad, y que no perdiesse su libertad, casa, ni hazienda; antes por ser tenido de todos por hombre modesto, benigno y prudente, el Principe y cabeça de los Sarracenos, que auia tomado la ciuda, le dexò por Gouernador della, y el lo hizo tan escogidamente, que ganò las voluntades de aquellos barbaros, y rescatò de sus manos muchos de los Christianos que tenian cautiuos, y los consolò, y ayudò con sus limosnas en aquella su afliccion. Entre estos cautiuos que rescatò, huuo vno de nacion Italiano, y de nom- A 6. de Mayo.

nombre Cosmo, varon entero y cuerdo, y muy erudito en todas las lenguas y ciencias. Rogole el padre de Damasceno, que fuesse maestro y ayo de su hijo, y q̃ le criasse y enseñasse de su mano: porq̃ segun el grande ingenio y buena inclinacion q̃ mostraua, esperaua que con tal maestro saldria excelente y doctissimo varõ. Y no se engañò: porque aceptando Cosmo la criãça, y enseñãça de Iuan, de tal manera le cultiuò, y perficionò, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy auentajado en letras: las quales el procuraua juntar con la humildad, y hermanar la ciencia con la modestia, de tal manera, q̃ quãto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profundamente se humillaua, y confundia dentro de si. Quando el maestro Cosmo le huuo enseñado lo que sabia, pareciendole que ya el discipulo podia ser maestro, pidio licencia al padre de S. Iuan Damasceno, para yrse a viuir y seruir a Dios en vn Monasterio, y dar de mano a los gustos y vanidades del siglo. El padre le dio la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar a tan santo proposito, y Cosmo se fue a vn Monasterio de Sabas Abad, que estaua en vn desierto, donde se encerrò y consagrò a Dios. Poco despues murio el padre de Damasceno, y como aquel Principe de los barbaros se auia hallado bié con su gouierno, y vio que dexaua vn hijo de tantas prendas, pidiole que sucediesse a su padre del gouierno de la ciudad, dandole libertad para que viuiesse como Christiano en su ley, como lo auia hecho con su padre. Encargose Damasceno de la ciudad, y gouernauala con marauillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia: y con tanta satisfacion del Principe barbaro, que le hizo de su Consejo, y le daua gran credito y mano para todo lo que tocaua a la administracion de su señorio y estado.

Estando Damasceno, aunque entre enemigos y barbaros, con esta paz y quietud, el demonio, que siẽpre vela para nuestro mal: le perturbò con vna nueua y cruel guerra, q̃ leuantò contra la Iglesia Catolica. Era a esta sazon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas y tyrania se auia apoderado del Imperio, hombre impio, temerario y sacrilego, el qual engañado de algunos Iudios, que auiã pronosticado que seria Emperador, determinò alçar vandera contra la Iglesia Catolica, y quitar della la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, y de los otros santos, que siempre han sido reuerenciadas en ella. Tomò esto tan a pechos el maluado Emperador, que el año de setecientos y ventiseys, y el onzeno de su Imperio, hizo publicar vn edicto, en que mandaua, que por todo el se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, humilladeros, y de todos los otros lugares sagrados y profanos, y en muchas partes las hizo quemar, y porq̃ algunos santos y doctos varones le resistian, los mandò maltratar, atormentar, y matar fiera y cruelmente. Fue esta muy grande, y muy peligrosa persecucion de toda la Iglesia: porque no auia quien se opusiesse a vn Leon tan brauo y poderoso, armado de crueldad y potencia. Muchos huian y se desterrauan de su patria, y dexando sus casas y haziendas: se entrauan por los desiertos, y se escondian entre las cueuas y breñas, por no consentir con aquella impiedad. Otros flacos y pusilamines, por no perder sus haziendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador. Otros, aunque pocos, anteponiã el Cielo a la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo por no desamparar la Fè Catolica en que viuian. Estando pues las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico, a guisa de vn Leon feroz, suelto y desencadenado, dando bramidos contra Dios, y despedaçando y tragando las ouejas mansas de su ganado, mouiò el sumo Pastor a nuestro Iuan Damasceno, para que (como otro Dauid) defendiesse su rebaño, y saliesse al encuentro a este Leon, y se abraçasse con el, y le ahogasse. Y porque no podia vencerle con armas, tomò la pluma, y escriuio muchas cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graues, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduria, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas cartas embiò Damasceno a muchas partes, y procurò que se derramassen y estendiessen de mano en mano, para q̃ muchos las leyessen, y no creyessen que lo que el Emperador auia mandado era verdad, ni se dexassen lleuar de sus espantos y amenaças. Fue tanto lo que el Señor detuuo a la gente, para que no cayesse en el profundo de aquella maldad con las cartas de Damasceno, que Leon

entendio, que el era el que principalmente le hazia resistencia; y viendo que no estaua debaxo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinò de vengarse del con maña y artificio. Procurò con suma diligencia auer alguna carta escrita de mano de Damasceno, y auida, diola a algunos escriuientes habiles, para que la contrahizicssen; y ellos lo hizieron tan perfetamente, como si fuera de su misma y propia mano. Con este engaño y falsedad hizo escriuir vna carta fingida, en nombre de Iuan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en sustancia le dezia, que porq̃ los dos eran Christianos, y de vna misma Religion, y porque esperaua que algun dia se lo gratificaria, le auia parecido suplicarle, que se compadeciesse de la ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estaua descuidada, y facilmente la podria auer a sus manos si embiasse alguna gente armada, secreta y dissimuladamente; porque el que tenia tanta parte en aquella ciudad, y en todo el Reyno, le ayudaria y seruiria en tan gloriosa y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador; y el escriuio otra de su mano al Principe de Damasco, diziendole, que si el no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia aora buena ocasion para hazerle guerra: pero que nunca Dios quisiesse que el quebrantasse lo que con el tenia capitulado; aunque le pesaua que tuuiesse tan malos y desleales criados q̃ le quisiessen vender, y priuar de su estado, como lo podria ver por vna de las muchas cartas, que vno dellos, de quien el mas se fiaua, le auia escrito; la qual le embiaua, para que entendiesse lo que tenia en el, y lo poco que se podia fiar de quien tal hazia. Recibio estas cartas el Principe de Damasco, y leydas llamò a su Gouernador Iuan; mostroselas, y pregũtole si aquella letra era suya? y el respondio la verdad, que la letra y mano parecia suya, mas q̃ no lo era; y el Principe barbaro sin replica le mãdò luego cortar la mano derecha, y fixarla en vn palo en la plaça, y assi se hizo. Bien entendio S. Iuan de donde le venia el daño, y que el Leon que no podia echarle la guarra, y despedaçarle con fuerça, se auia conuertido en raposa, para perderle por maña. Y confiando en nuestro Señor que le restituyria la mano, que primero con tinta, y despues con sangre auia defendido su Fè, y el culto de las santas imagenes; entendiendo q̃ el Principe estaua algo mas aplacado, le embio a suplicar, que mãdasse quitar su mano derecha del lugar publico adonde estaua, y restituyrsela, para q̃ haziendola enterrar, tuuiesse algun aliuio en los dolores grauissimos, è ignominia que padecia. Tuuolo por bien el principe, y mandò boluer su mano a Damasceno; y el con ella se entrò aquella noche en su oratorio, y prostrado delante de vna Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, con grande afecto y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su braço, le comẽço a suplicar, que se la restituyesse y consolidasse, pues tambien sabia que se la auian cortado por querer el defender sus Imagenes, y las de su bẽdito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno; y tan facilmente se la podia restituyr y consolidar; y el no lo desseaua, sino para seruir mas a Hijo y Madre, y predicar sus alabanças con hymnos y canticos, y acrecentar la debocion de los fieles. Hecha esta oracion, Damasceno quedò dormido; apareciosele nuestra Señora, y dixole: *Ya estas sano, componme hymnos y escriue mis loores, y cumple lo que has prometido.* Despertò el Santo, hallose sano, y con la mano tan pegada y tan fuerte, como si nunca huuiera sido cortada; y lleno de jubilo, y de indezible gozo y alegria, començo a alabar aquella Señora, que siempre oye y consuela a los que confian en ella; y esto con tales vozes y regozijo, que los vezinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiendo la causa (porq̃ no se pudo encubrir) luego a la mañana le acusaron a su Principe, dandole a entender, que auia sido engañado de sus ministros de justicia, los quales no auian executado en Iuan su justa sentencia: y que aquella mano, que se auia cortado y colgado en la plaça no era suya, sino de algun otro criado, o esclauo suyo, que por su interesse, o su libertad auia cõsentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento y afrenta a su señor. Para auerigual la verdad, mãdò el Principe llamar a Iuã, y que mostrasse su braço, y mano cortada. Mostrola Iuã, y por vna delgada señal, que (para testificaciõ del milagro, y confusion de los infieles) auia nuestro Señor querido quedasse en la juntura en que la mano se vnio con el braço, se vio claramente q̃ la mano auia sido cortada, y executadose contra Iuan lo que el barbaro Principe auia mandado. Y queriendo saber, como aquello se auia hecho, entendio de Iuã, que Christo

su Señor le auia hecho aquella merced, y restituydole la mano como Dios todo poderoso; porque era inocente, y sin culpa de lo q̃ le auia impuesto. Quedò tã satisfecho el Principe, que le pidio perdon, y le rogò que boluiesse a su gouierno, y fuesse el primero y principal de su consejo, y la segunda persona de su Reyno. Mas Iuan herido del amor de Dios, y desseoso de emplearse todo en su seruicio, y en alabar a la sacratissima Virgẽ, como se lo auia prometido, le pidio que no le embaraçasse, ni ocupasse, sino que le diesse licẽcia para retirarse, y atender solo a seruir aquel Señor, que tanto bien le auia hecho. Huuo muchas dificultades y contiendas en esto: porque el barbaro queria tener cõsigo a Iuan, y el partirse para viuir consigo, y cõ Dios; el qual al fin le dio victoria, y gracia para alcançar la licencia que pedia: y cõ ella se despidio del Rey, y de los negocios publicos, y repartida su hazienda a los pobres, y dada libertad a sus esclauos, y compuestas sus cosas, con increyble gozo se partio solo y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Ierusalen, y de alli el Monosterio donde viuia su maestro Cosmo, para tomar el habito de Monge, y hazer vn perpetuo sacrificio de si mismo al Señor.

Pidio Iuan humilmente al Abad, que le recibiesse en su Conuento. llamandose la oueja perdida, que venia a Christo de los desiertos del mundo. Diosele el Abad con grã regozijo suyo y de los Monges, que alabauan a Dios, por auer traydo a su compañia vn Varon tan insigne en letras y virtud. Para instruyrle en las cosas propias de su instituto, y religion, trataron de darle maestro que se las enseñasse: pero no se hallaua quien lo quisiesse ser de tan calificado dicipulo. Al cabo vn santo viejo, senzillo y sin letras, se encargò del. Y Iuan le tomò en lugar de Maestro, y como a tal le osia y obedecia. La primera cosa que hizo el viejo, fue darle los preceptos que se siguen. *Que ninguna cosa hiziesse por su propia voluntad. Que ofreciesse a Dios sus trabajos, y oraciones. Que procurasse labar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan a Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suaue olor. Que no anduuiesse vagueando en diuersas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presuncion. Que no se desuaneciesse, pensando que sabia mucho. Que no dessease tener reuelaciones. Que no confiasse de si mismo, ni en ciencia humana y de la tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que en los casos dificultosos tomase consejo de otro que tuuiesse sus desseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo y alma* Mandole, demas desto que no escriuiesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, o diciplina, mas de la que professaua. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo. Estas y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros, sino de espiritu del Cielo, y de su larga esperiencia. Recibiolas Iuan, como si vn Angel embiado del Señor se las huuiera dicho, con grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie de la letra, y assi lo hazia; y añadia otras: como era, no contradezir a nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento que podia ser malo lo que el superior le mandaua. Quiso vn dia su maestro prouarle, y mandole que lleuasse a vender a Damasco algunas cestillas de palma, que hazian los Monges, porq̃ alli auia cõpradores, y señalole el precio en q̃ las auia de dar, que era dobiado de lo que comunmẽte se vẽdian. Hizolo S. Iuã con gran promptitud y alegria: cargose de sus cestillas, fuesse a la ciudad, entrò en la plaça, y puso se a venderlas, en el mismo lugar donde con tanto lustre y acompañamiento de criados antes auia mandado y gouernados. Los que venian a comprar, quando oyã el precio, hazian burla del, y dezianle mil injurias y baldones, tratandole de mentecapto, è insensato. Violo vn hõbre que auia sido criado suyo, y conociole, y cõprole todas las espuertas que traia, dandole el precio que pedia por ellas, por librarle de oyr las palabras afrentosas que le dezian. Boluio a su Monasterio muy contento, por auer obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mundo. Exercitauase en los oficios mas baxos, en seruir a los otros religiosos, en lauarles los vasos, y limpiar las inmundicias con estremada humildad; y el viejo en varias maneras le prouaua, para hazerle mas perfeto y santo, y no le dexaua passar cosa por menuda que fuesse, sin graue reprehension y castigo, y el santo Iuan se sabia tan bien aprouechar, q̃ todo lo q̃ el viejo hazia, le seruia de espuela y estimulo, para correr con mas aliento a la perfeccion. Tuuo el santo viejo su maestro vna reuelaciõ, en q̃ le mandaua Dios q̃ ordenasse a Iuan que escriuiesse, para que se dessen-

sen en los otros las aguas saludables de su sabiduria: y assi se lo ordenò, y Iuan le obedecio, y començò a escriuir altamente en prosa y en verso, libros y tratados admirables de los Misterios diuinos: los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneracion de los santos Padres Griegos, y de toda la Iglesia Catolica. Y auiendose estendido la fama de la santidad y dotrina de Damasceno por muchas partes, el Patriarca de Ierusalen, que auia ordenado a Cosmo, Maestro de Iuan en Obispo, contra su vlotad (en la qual dignidad santamente murio) llamò a Iuan, y le ordenò de Presbytero, para que en aquel grado siruiesse mas al Señor. El se boluio luego a su nido, para viuir en su corcho, como abeja solicita y cuydadosa, y labrar panales de miel y cera, y con que la santa Iglesia se auia de sustentar y alumbrar: porque dezia, que el grado de Sacerdote le obligaua a trabajar mas, y que assi como dize el Apostol san Pablo, que el buen Presbitero es digno de doblada honra: assi deue el que es tal, doblar su cuydado y trabajo, y cultiuar su alma de tal manera, que sea vn dechado de toda santidad. Estandose pues san Damasceno en su Monasterio, gastando todo su tiempo en la contemplacion de Dios, ò en el estudio de la sagrada Escritura, ò en escriuir libros frutuosos para enseñar a los Catolicos, y cõfutar a los Hereges, especialmente contra los que perseguian, y hazian guerra a las santas Imagenes, que ya eran muchos, y armados con la potencia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronimo (que fue otra viuora peor que su padre) hazian grandissimo estrago en las almas. Porque el furioso y peruerso Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procurò establecer con violencia su error, y desarraygar totalmente, si pudiera, de la Iglesia el vso y culto de las santas Imagenes, y para esto hizo juntar vn conciliabulo, y echò de su silla a Germano, Patriarca de Constantinopla, que no le queria cõsentir, y puso en su lugar a Anastasio, tan Herege como el: quemò las Imagenes, rayolas de las Iglesias, hizo blãquear los Templos, y los despojò de sus rentas y ornamentos. Procurò echar de Roma, y quitar la vida, muchas vezes al santo Pontifice Gregorio II. deste nõbre, y encarcelò a sus Legados, y mandò echar a los perros los cuerpos de los santos Martires: y finalmente emprendiò en el mundo vn fuego tan espantable, y vn incendio tan horrible y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar: porque sus hijos y sucessores le alentaron, y le hizieron crecer mas con su impiedad. Pero nuestro Señor le castigò aun en esta vida cõ su braço poderoso; porque el Papa despues que le auisò y amonestò paternalmẽte, y el se hizo sordo, le descomulgò: y fue de tanta autoridad el mandato del Papa, y tanto odioso y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que las mas de las ciudades de Italia, y las gentes de guerra que tenia en Rauena, tomaron la voz del Pontifice contra el, y mataron al Exarco, y suplicaron al Papa, q̃ priuasse a Leon del Imperio, y eligiesse otro que fuesse Catolico. Y con esto perdio la mayor parte de las ciudades que tenia en Italia, que fue ocasion para que el Papa boluiesse los ojos a Francia, è imploraſſe el fauor de Carlos Martelo, poderoso y valeroso Principe, y que despues se trasladasse el Imperio de Oriente al Occidente. Y sobreuino tan terrible hambre y pestilencia, que en sola la ciudad de Constantinopla murieron trecientas mil personas della. Y los Sarracenos infestaron las Prouincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras ciudades de Asia la Menor. Y demas destas calamidades, embio Dios grandes y espantosos temblores de tierra, de los mayores que jamas se vieron; y pocos meses despues murio miserablemente el Emperador Leon. Para que se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas vezes, para nuestro escarmiẽto y exemplo, quiere Dios que comience en esta; lo qual he referido tan particularmente, porq̃ los Hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y resucitan sus errores, tantas vezes condenados en tantos Concilios por la Iglesia Catolica, y le pretenden quitar las Imagenes de Christo, y de sus Santos, que siempre desde sus principios fueron reuerenciadas en ella, y de cuyo culto se sigue tanta gloria a Dios, honra a sus Santos, edificacion a los fieles, exemplo a los doctos, luz y dotrina a los indoctos y confusion y quebranto a los mismos Hereges. Pero boluamos a nuestro Damasceno; el qual ilustrò la Iglesia con su vida y con su dotrina, y escriuio con tanta elegancia, que por su grãde eloquencia le dieron los Griegos el nõbre de

B. Egnatius in Leone Isauro.

de Chryſo oras: y del particularmente ſe dize, que era muy cuydadoſo en emendar lo que eſcriuia, para que las palabras fueſſen medidas, propias, y elegantes; las ſentencias graues y prouechoſas, la diſpoſicion apta, y conueniente: y no huieſſe en ſus eſcritos coſa que olieſſe a oſtentacion y vanidad. Finalmente auiendo viuido ſan Iuan Damaſce no muchos años con tan grande exemplo de ſantidad en ſu Monaſterio, y ſeruido al Señor tan excelentemente con ſus trabajos, acabò ſu peregrinacion, y ſe fue agozar eternamente de aquel ſumo bien, que el tanto auia amado, y a quien tanto auia deſſeado agradar.

Haze mencion de ſan Iuan Damaſceno el Martirologio Romano a los ſeyes de Mayo, aunq̃ como notò el Cardenal Baronio, otros ponẽ ſu muerte en diferentes dias y los miſmos Griegos le celebran vnos a los ventinueue de Nouiembre, y otros a los quatro de Deziembre. Eſcriuio ſu vida Iuan Obiſpo Ieroſolymitano, y trae la Surio en ſu tercero tomo: y della, y de lo que eſcriue el Cardenal Baronio en el noueno tomo de ſus Anales, y de otros Autores ſe ſacò lo que aqui queda referido. Aduiertaſe, que Tritemio y otros hazen dos Iuanes Damaſcenos el vno que viuio en tiempo del Emperador Teodoſio el Mayor, y fue Presbytero, y Abad de monges en Conſtantinopla, y eſcriuio los libros de fide Orthodoxa: y otro, que viuio en tiempo del Emperador Leon Iſaurico, y eſcriuiò contra el las oraciones que tenemos de la adoracion de las imagenes: pero la verdad es, que no ha auido ſino vn Iuan Damaſceno, que es eſte cuya vida aqui eſcriuimos, y el compuſo las vnas obras y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes del Iacobo Bilio, Varon muy erudito, que en nueſtro tiempo iluſtrò las obras de San Iuan Damaſceno.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de la Calçada, Confeſſor.

12 de May.

SAnto Domingo de la Calçada fue Italiano de nacion, y de niño muy bien inclinado al ſeruicio de Dios, y a todas obras de virtud; y para mas libremente darſe a Dios vendio ſu patrimonio, y dio el precio a los pobres: y para ſer menos conocido dexò ſu caſa y naturaleza, y paſsò a Eſpaña, y pretendio ſer Religioſo en ella en el monaſterio de Balbaneda, que es de la Orde de ſan Benito: pero como el no auia eſtudiado, y era Eſtrangero, no le quiſieron admitir alli, ni en el monaſterio de ſan Millan. En eſte tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil y cincuenta, en todo el Reyno de Nauarra la langoſta y pulgon comian y deſtruhian todos los frutos de la tierra: y el Papa auiſado deſte trabajo por los Nauarros (que le ſuplicaron les dieſſe algun remedio, para mitigar el açote de Dios) embio a Eſpaña por Legado ſuyo a vn glorioſo confeſſor, llamado Gregorio Obiſpo de Oſtia: el qual con ſu vida y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limoſnas, y penitencias q̃ mandò hazer, ſe emendaron muchos de ſu mala vida, y ceſſando los pecados, ceſsò tambien el açote dellos. Con eſte ſanto varon ſe juntò nueſtro Domingo, y anduuo en ſu compañia haſta que murio. Deſpues de la muerte de Gregorio ſe determinò ſanto Domingo de hazer aſsiento en el miſmo lugar que aora tiene ſu nombre. Mouioſe a hazerlo: porque en aquel lugar auia antes vna ſelua eſpeſſa, y cienagos y lodazales, y juntamente muchos ladrones y ſalteadores de caminos, que robauan a los peregrinos que ivan en romeria a Santiago de Galicia, aprouechandoſe de aquel mal paſſo, y trabajoſo para ſus malos intentos. Edificò para ſu morada vna pequeña celda, y vna capilla que dedicò a nueſtra Señora; luego procuro deſmontar toda aquella ſelua, quemando los arboles, y haziendo camino llano, y vna calçada, o camino de piedra, que por ſer obra tan inſigne tomo el Santo della el nombre, y le dio a la ciudad, que deſpues alli ſe edificò, y vino a ſer ſu Igleſia Catedral. Demas deſto para hoſpedar a los peregrinos, que paſſauan a Sãtiago, hizo vn hoſpital; y el Señor por cuyo amor el lo hazia, le fauorecio con ſu eſpiritu, y con largas limoſnas, que muchos le dauan para las obras de tanta caridad que emprendia. Alli le viſitò ſanto Domingo de Silos, que a la ſazon viuia, y los dos Santos ſe recibieron con mucha ternura y caridad, y el de Silos alabo mucho lo q̃ el de la Calçada hazia en hazerla, y las demas obras en q̃ entendia. Fue varon de grande aſpereza y penitencia, y en ella y en eſtos ſantos exercicios viuio muchos años, y deſpues dellos murio en el Señor. Fue ſepultado en el miſmo lugar. Hizoſe en el vn inſigne templo, y deſpues vna ciudad, que to-

mo y tiene nombre del, y se llama Santo Domingo de la Calçada. Hizo Dios muchos milagros por este glorioso Santo en vida y en muerte; la qual fue en doze de Mayo; y en este dia haze mencion de Santo Domingo de la Calçada el Martirologio Romano: y el Doctor Iuan Molano en las adiciones que hizo a Vsuardo: y algunos Breuiarios de España, y Autores de Santorales: el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio dize, que murio por los años del Señor de mil y sesenta.

LA VIDA DE SAN EPIFANIO Obispo y Confessor.

12. de Mayo. Baron annot. Tomo 4. par. 447.

LA vida del santissimo Obispo Epifanio escriuio vno de sus discipulos, y la refiere Metafrastes, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio no la aprueua, ni la tiene por sincera: assi no la seguiremos nosotros, sino en lo que conformare con lo que muchos graues autores, y santissimos Doctores escriuieron de San Epifanio, y es desta manera. Nacio san Epifanio en la Prouincia de Fenicia, de padres pobres y Iudios, los quales se sustentauã de su trabajo, el padre en el campo, como labrador, y la madre hilando vn poco de lino. Tuuieron vn hijo y vna hija, que fueron Epifanio y Calitropes su hermana. Murio el padre dexando a Epifanio de diez años, y la madre quedò tan sola y pobre, que no tenia con que sustentar a sus hijos: mas Dios nuestro Señor que auia escogido a Epifanio, y le queria hazer lumbrera de su Iglesia, movio a vn Iudio llamado Trifon hombre rico y muy docto en su ley, para que compadeciendose de la madre, y agradandose mucho de la buena inclinacion y gracia del hijo, se le pidiesse, para tenerle en su casa, y criarle y adoptarle por hijo, y darle por marido a vna sola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon lleuò a Epifanio a su casa, y le enseñò todo lo que sabia de la lengua Hebrea, y de su secta, y otras ciencias: y auiẽdo muerto su hija, le dexò por heredero de toda su hazienda: y desta manera el q̃ era tan pobre, quedò muy rico, y por medio de vn santo Mõge, llamado Luciano, el, y su hermana Calitropes se conuirtieron a nuestra santa Religion, y se bautizaron. Sucedio vna cosa particular, que al tiempo q̃ Epifanio llegaua a la pila para ser bautizado, se le cayò el calçado (por si mismo) de sus pies: y mouido desto, nunca en su vida lo quiso tornar a tomar, antes siẽpre anduuo descalço. Con la luz del santo Bautismo entrò en el coraçon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarle, y seruir perfetamente al Señor. Para esto puso a su hermana con vna tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica, q̃ era muger religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio: y diole parte de su hazienda, para que se pudiesse sustentar. La otra parte vẽdiò, y repartiò a los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros; y siendo ya de edad de dezisseys años, se entrò en vn Monasterio q̃ auia fundado Luciano, el que le conuirtio a la *Fè* de Christo, en el qual viuian solos diez Mõges: y entre ellos vn santo Sacerdote llamado Hilarion, que instruyò a Epifanio de la vida monastica, y muerto Luciano, gouernò aquel Monasterio, con vna vida tan aspera y penitente, que los Monges no parecian hõbres de carne, sino moradores del Cielo. Pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claras y excelentes virtudes, y Dios obrò algunos milagros por el, por los quales vino a ser muy estimado y reuerenciado. El Sãto, por huyr el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, y mucho sentimiento de los Mõges; se partiò de aquel Monasterio, y se entrò en vn desierto fragoso y aspero; de donde despues de algunos sucessos marauillosos, passò primero a Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida y muerte del Saluador, y de alli despues a Egypto, para aprender nueuas virtudes de aquellos santos padres que morauan en el, y cõ su exemplo yr adelante, y crecer cada dia mas en el camino de la perfecion. Estando aqui (como el mismo santo lo escriue) cayò en manos de los hereges Gnosticos, que le quisierõ engañar y peruertir cõ sus herrores, y mucho mas con sus torpezas y deshonestidades: porque los Gnosticos fuerõ hombres, no solamente desatinados en lo q̃ crehiã, sino tãbien muy suzios y abominables en su vida; y para esto trahiã cõsigo mugeres compuestas, lascivas y hermosas, que enlazassen las almas, y las amanzillassen con la deshonestidad: y picando en aquel engañoso ceuo, tragassen mas facilmente el ançuelo del error, y heregia.

Algu-

Algunas pues deſtas mugeres perdidas dieron grandes aſſaltos a Epifanio, para hazerſe caer, y perder ſu caſtidad; pero el ſe boluio al Señor, y le pidio fauor y ayuda, y armado con el Eſpiritu del Cielo, reſiſtiò al impetu de aquella terrible tentacion, y quedò vitorioſo en dos maneras. La vna, por auer vencido ſu carne en batalla tan domeſtica y peligroſa. Y la otra, por auer conocido las abominaciones de los hereges Gnoſticos, y los modos ſuzios y deteſtables que vſauan para enredar è inficionar las almas: y como hõbre experimentado eſcriuir contra ellos, y publicar lo que el miſmo auia paſſado, y tocado con ſus manos: como lo hizo doctiſsimamente, pintando ſus abominaciones, en el libro que compuſo contra ochenta heregias, y llamò Panario. Aqui en Egypto comunicò con ſan Paphnuncio, que auia ſido dicipulo del gran padre de los monges San Antonio Abad, y le dixo que auia de ſer Obiſpo de Chipre, y le exortò a yr a aquella Isla, para ſeruir al Señor en aquel miniſterio de Obiſpo: porque eſta era ſu voluntad. Y aunque San Epifanio tenia tanto reſpeto a Paphnuncio, en eſto no ſe dexò aconſejar del: porque por ſu humildad ſe tenia por indigno de tan alta dignidad, y pretendio eſconderſe, y huya della: y auiẽdoſe embarcado para yr a Eſcalona, y eſtar apartado de la Isla de Chipre, el viento le lleuò a ella cõtra ſu voluntad, y hallò que los Obiſpos ſe auian juntado para hazer Obiſpo de Salamina, y por otro nombre Cõſtancia (que es la metropoli de aquel Reyno) y por diuina reuelaciõ fue ordenado de Diacono y Presbytero, y conſagrado en Obiſpo de aquella Igleſia, ſin poderlo reſiſtir, por ver tan claramente ſer aquella eleccion de Dios, aũque lloraua muchas lagrimas, por verſe ſublimado en aquella dignidad.

Luego que ſe aſſentò en ſu ſilla, reſplandeciò como vna hacha encendida, y pueſta ſobre el candelero para dar luz a todos ſus ſubditos. Començò a apacentar ſus ouejas con los paſtos de la dotrina del Cielo, acõſolar los afligidos, remediar los pobres: enſeñar los ignorantes, reprimir los inſolentes, animar a los Catolicos, cõfundir a los hereges, y cõuertir a los Iudios: y todo eſto hazia Epifanio cõ ſuma vigilancia, acõpañada de vna vida ſantiſsima, y de muchos milagros que Dios obraua por el. Y como la ciudad de Salamina era tan grande y tan populoſa y maritima, como eſcala de muchas Prouincias de Oriente, que por el trato y comercio acudian a ella, no ſolamente S. Epifanio era amado y eſtimado en ſu Dioceſi, y en todo el Reyno de Chipre, ſino tambien por las otras tierras y naciones ſe diuulgò ſu nombre, con gran fama y opinion de ſantidad. Pero no por ſer San Epifanio varon tan eminente y famoſo, le faltaron aduerſarios y calumniadores que ladraſſen contra el, y le procuraſſen morder, y deſluſtrar ſuperſona: por q̃ ſiempre de la excelente virtud nace la embidia, como el humo del fuego, y el leño la carcoma: y Dios lo permite, para prouar mas ſus ſieruos, y afinarlos, como oro en criſol. Librò ſan Epifanio a vn cauallero Romano que eſtaua preſo por deudas, con los dineros de la Igleſia: porque no tenia otra coſa. Supolo vn Diacono ſuyo, llamado Carino, hombre rico, inſolente, y ambicioſo, a quien auia peſado mucho de la eleccion de Epifanio; porque pretendia el para ſi aquella ſilla. Eſte incitò a los demas clerigos contra el Santo, llamandole diſsipador de los bienes de la Igleſia, y haziendole muchas befas, è injurias; las quales el lleuaua con admirable paciencia y manſedumbre. Sucedio q̃ vn dia el Obiſpo combidò a todos ſus clerigos, y entre ellos a Carino, a quien ya auia buelto los dineros q̃ auia gaſtado en librar de la carcel aquel cauallero, para q̃ los reſtituyeſſe a la Igleſia. Eſtando pues todos comiendo, ſonò alli junto vn cueruo tres vezes diſtintas, y diò tres grazuidos: y Carino el Diacono dixo a Epifanio, q̃ ſi le ſabia declarar lo que queria dezir aquel cueruo, que le haria ſeñor de toda ſu hazienda. Reſpondio S. Epifanio: Lo que quiere dezir el cueruo es, que no hasde ſer tu mas Diacono. Oyẽdo eſto Carino, ſe helò y paſmò, y no pudo hablar mas palabra. Lleuaronle en braços a ſu caſa, y la mañana ſiguiente murio, y toda ſu hazienda vino a la Igleſia: y los demas clerigos eſcarmentaron, y ſe reportaron, y de alli adelante reuerenciaron mas a ſu ſanto Paſtor.

Ofrecioſele vn camino largo a Roma, ſiẽdo ſan Damaſo Sumo Pontifice, por algunos negocios graues è importantes de las Igleſias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegò a Roma en compañia de ſan Paulino Obiſpo de Antioquia, y de ſan Geronymo, que fue grande amigo ſuyo, è interpretò de Griego en Latin algunas de ſus obras:

y quando boluio de Roma a Ieruſalen, para ſermorador y adorador de la ſagrada cueua de Belen, paſſando por la Isla de Chipre, fue hueſped de ſan Epifanio ; el qual en Roma posò en la caſa de ſanta Paula, hija en Chriſto, y dicipula de ſan Geronymo, ſeñora tan ſanta como rica y poderoſa. Della fue S. Epifanio muy ſeruido y venerado, y no menos de toda la Corte y ciudad, por ſus venerables canas, raras virtudes, ſingular doctrina, y muchas lenguas que ſabia, y graue y dulce conuerſacion. Acabados los negocios q̃ lleuaua cõ el ſanto Põtifice Damaſo, ſe boluiò a ſu Igleſia, y de alli, andãdo el tiempo, fue a Ieruſalẽ, dõde ya viuia S. Geronymo, y ordenò de Presbytero a Pauliniano, hermano del miſmo ſan Geronymo; y con eſte achaque, aunq̃ a la verdad por otra cauſa mas graue, tuuo algunas pendencias y diſguſtos cõ Iuã, Patriarca de Ieruſalen, q̃ era amigo de Origenes, y fauorecedor de los Origeniſtas, que en aquel tiẽpo erã muchos, y ſembrauã mala doctrina en la Igleſia del Señor: la qual S. Epifanio procuraua arrancar, juntamẽte cõ ſan Geronymo: y por eſta cauſa padecieron los dos muchas moleſtias del Patriarca Iuan: aunque parece por lo que eſcriue el miſmo S. Geronymo, que al cabo conocio ſu error en lo que tocaua a Origenes. Por la miſma cauſa tuuo tambien ſan Epifanio algunas reyertas con ſan Iuan Chryſoſtomo: porque auiendo ydo a Conſtantinopla, en el miſmo tiempo que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obiſpos trataua de echar de ſu ſilla a ſan Chryſoſtomo, ellos para dar color a ſu maldad, y aurorizarla con el parecer de vn varon tan inſigne como era Epifanio, procuraron tenerle de ſu parte, para que conſintieſſe en la condenacion de Chryſoſtomo, dandole a entender que era inquieto, altiuo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes, y de ſu doctrina. Y ſan Epifanio le rogò que la condenaſſe, como auia ſido condenada en Cipro, Alexandria, y otras partes: y ſan Chryſoſtomo no lo quiſo hazer, alegando, que para hazerlo legitimamente, y como ſe deuia; conuenia primero juntar Synodo de Obiſpos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla eſpecialmente ſiendo de vn varon tan docto, y que auia ſido tenido por maeſtro de la Igleſia: y los que la ſeguian religioſos, y parecian buenos y ſantos. Por eſta ocaſion principalmente huuo entre los dos ſantos poca conformidad, y comunmente los Autores de la hiſtoria Eccleſiaſtica eſcriuen, que ſan Chryſoſtomo embiò a dezir a San Epifanio, que eſtaua para embarcarſe, que no llegaria a ſu Igleſia: y Epifanio a Chryſoſtomo, que no moriria en la ſuya, o que no llegaria al lugar de ſu deſtierro: y añaden, que el vno y el otro profetizò, y con eſpiritu diuino dixo antes lo que auia de ſer, y que aſsi ſucedio, porque ſan Epifanio murio en la naue, antes de llegar a Chipre: y S. Chryſoſtomo echado de ſu Igleſia, en el camino, antes de llegar al lugar de ſu deſtierro. Eſto es lo que eſtos Autores eſcriuen, y comunmente eſtà recebido: para qué no nos marauillemos (ſi es verdad) quãdo vieremos entre los varones ſantos y perfetos algunos diſguſtillos, y diferentes pareceres, que ſe compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio ſiente, que todo eſto que ſe dize de las palabras que huuo entre los dos ſantos, es inuencion de hombres que fauorecian a la dotrina de Origenes, y ſembrada y creyda en el vulgo, y que la tomaron del los Autores que la eſcriuen. Y entre las otras razones que trae para prouar ſu opinion, es vn lugar de vna epiſtola de ſan Geronymo, eſcrita vn año deſpues de la contienda de ſan Epifanio, y ſan Iuan Chryſoſtomo en Conſtantinopla, de la qual ſe ſaca, que aun viuia aquel año ſan Epifanio; y ſiendo eſto aſsi, no pudo ſer verdad que murieſſe en la naue, ſin llegar a ſu Igleſia. Eſtando pues en ella cargado de años, que (ſegun el Menologio de los Griegos, y el Autor que con nombre de ſu dicipulo eſcriuio ſu vida) eran ciento y quinze, y no menos lleno de merecimientos acabò glorioſamente ſu larga peregrinacion, y ſe fue a gozar de Dios a los doze de Mayo, del año de quatrocientos y dos, o poco mas, ſegun el Cardenal Baronio: por que el año preciſo en que murio no ſe ſabe. Pero ſacaſe que fue al tiempo que dige, por que ſan Epifanio fue muy conocido y familiar de ſan Hilarion Abad, deſde ſu mocedad, como dize ſan Geronymo, y de alguna mas edad, que no Hilarion, el qual murio de ochenta años, y el de trezientos y ſetenta y dos de nueſtra redencion; y auiendo viuido ſan Epifanio ciẽto y quinze años menos tres meſes, auemos de eſtender ſu vida haſta eſte tiẽpo, o poco mas; y S. Geronymo en el libro de los Eſcritores Eccleſiaſticos, hablando de ſan Epifanio, dize, que aquel año en q̃ el

Sozo. lib 8. c. 13. y 16. Socr. lib. 6. cap. 13. Metaphr. in vita Chryſoſt.

Baron. to. 5. pagin. 153.

Hier. in vita Hilar. & Soz li br. 6. c. 32.

el escriuia aquel libro, que fue el catorzeno del Imperio de Teodosio, y el trecientos y nouenta y dos de nuestra salud, san Epifanio en su postrera y vltima vejez componia varias obras y tratados, que por lo menos deuia de tener entonces mas de cien años. Fue san Epifanio Varon esclarecido, y por su santidad, doctrina, libros, años, y milagros, muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con auer sido vno de los mayores aduersarios que tuuieron los Hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de osadia y maldad, nunca se atreuieron ellos, ni su caudillo y protector, Valére Emperador, a molestar, ni tocar en vn hilo de la ropa a san Epifanio, en tiempo que maltratauan, perseguian, desterrauan, y aun priuauan de la vida a los otros Obispos Catolicos. Porque (como dize san Geronimo) fue siempre de tanto respeto y veneracion, que los mismos Hereges, quando reynauan y eran mas poderosos, juzgauan que seria grande ignominia suya, si perfiguiessen a vn tal Varon. Y los Monges y Archimandritas de Siria, en vna epistola que escriuen a san Epifanio, en que le piden el libro que auia escrito contra los Hereges, le dizen, que aunque no auian podido venir corporalmente a echarse a sus pies, pero que confessaua ellos, y todos los que le conocian, que era vn nueuo Apostol y predicador de la verdad, y vn nueuo Iuan Bautista, que enseñaua lo que auian de guardar los que seguian aquella profession è instituto. Y san Geronimo, escriuiendo contra Iuan Ierosolymitano, llama a Epifanio, padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua santidad. Y Teofilo Patriarca Alexandrino, en vna epistola le alaba como a Capitan esforçado, que auia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablã desta manera del; y en vida fue tenido por vn oraculo, y despues de muerto por vn santuario de deuocion, y medico y remedio de salud. Porque en Salamina edificaron vn Tẽplo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros santos, y nuestro Señor obrò por el muchos y grandes milagros, como lo auia hecho en su vida. Echò muchos demonios de los cuerpos; dio vista a los ciegos, salud a los paralitos, vida a los muertos, y aun muerte a los viuos: porque auiendose concertado dos burladores y hõbres perdidos de fingir: el vno que era muerto, y el otro de pedir limosna para enterrar al difunto, a S. Epifanio, que passaua por vn camino, para hazer escarnio del: el Santo se quitò el manto que lleuaua, y se le dio para que le amortajasse: y quando su compañero le llamò, haziendo burla del, como de hombre simple y engañadizo, hallò que estaua de veras muerto, el que estando viuo lo auia fingido. Y otros muchos y grandes milagros se cuentan en su vida, a la qual remito al Letor. De san Epifanio, demas de los Autores que auemos nombrado en esta vida, hazen mencion los Martyrologios Romanos de Beda, Vsuardo, y Adon, y los Griegos en el Menologio, san Agustin en el libro de hæresibus ad Quoduultdeum, Socrates, Sozomeno, y Niceforo: y todos los que escriuieron la Historia de san Iuan Chrysostomo como Leon Emperador, Metafrastes, Suydas, y otros. Y la segunda Synodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y en el quarto y quinto tomo de sus Anales.

epist. 61.

Baro. to. 4. pagi. 371.

Apud Hier. l. 2. epistol. 67.

Mar. tir. 12. Maij. Socr. Hist l. 6. c. 11 & seq.

Sozomeno. li. 6. c. 26. & li. 8. c. 24. & 15. Nicephb. l. 2. ca. 46 & l. 13. ca. 13. & 14.

LA VIDA DE SAN PACOMIO
Abad, y Confessor.

SAN Pacomio Abad, Padre y Maestro de inumerables Monges, y Varon perfetissimo, nacio de padres Gentiles en la Tebayda, donde se criò sin lumbre ni conocimiento de Christo. Pero luego que començò a viuir, se entendiò que Dios le auia escogido para si: porque si le dauan a beuer vino, ò qualquiera otro licor, que se huuiesse ofrecido a los Idolos, en tomando luego lo tornaua a echar, por las vascas q̃ sentia su estomago. Lleuaronle vna vez a cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando el presente, nũca los Demonios pudieron responder a las preguntas que les hazian, ni los Sacerdotes hazer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio: porque auian traydo a aquel templo vn enemigo de sus Dioses, mandãdoles que le echassen luego de alli, y ellos lo hizieron, temiẽdo que no viniesse sobre ellos la yra del Cielo. Siendo ya de veinte años se hizo soldado, y se hallò en la guerra que Costancio Emperador hizo contra Magnesio tirano. Padecieron mucho los soldados por falta de mantenimiento; supieronlo los pueblos comarcanos, que eran Christianos, y mouidos de compassion y caridad, embiaron la prouision y las vituallas necessarias a los soldados, para remedio de la hambre que padecian. Y esto

14 de May.

esto con tanto feruor y espiritu, que Pacomio quedò admirado, y preguntò, que gente era aquella tan benigna y piadosa; Respondieronle que eran Christianos, y tornando a preguntar, que era su religion y manera de viuir; entendio que creyan en Iesu Christo, Dios y hõbre verdadero, y que por su amor hazian bien a todos, esperando del mismo Dios retribucion eterna. Oyendo estas palabras sintio Pacomio en su alma vna nueua luz y consuelo; y apartandose vn poco de sus compañeros alçò las manos al Cielo, y dixo: Señor Dios que criaste el Cielo y la tierra, yo te prometo de seruirte, y obedecer a tus preceptos mientras que yo viuiere, si tu te dignares de mirar a mi baxeza, y darme conocimiento de tu diuinidad. Con esta oracion y promessa crecio en Pacomio el amor de la virtud, y començò a resistir con la diuina gracia a la sensualidad. Y auiendose acabado su milicia, se fue a vna aldea de la Tebayda Alta, donde morauan algunos siueruos de Dios, de los quales fue enseñado y bautizado. Aquella misma noche que recibio el santo Sacramento del Bautismo, tuuo vn sueño, y vio que del Cielo cahia sobre su mano derecha vn rocio que se conuertia en miel, y juntamente oyò vna voz que le dezia, Pacomio abre los ojos de tu entendimiẽto: porque este rocio es señal de la gracia q̃ Christo te dà. Con esta vision se encendiò mas Pacomio en el amor diuino, y determinò luego de renunciar el mundo, y consagrarse a la vida monastica; y sabiendo que en aquellos desiertos habitaua vn Hermitaño de gran fama, llamado Palemon, varon seuero y riguroso, se fue a el, y se echò a sus pies, suplicandole con muchas lagrimas, que le admitiesse en su compañia, y le enseñasse el camino del Cielo. Apenas lo pudo alcançar, pareciendo al santo viejo, que el moço Pacomio no podia imitar su manera de vida tan aspera y dificultosa. Mas viendo su perseuerancia, y el afecto con que se lo pedia, y que no se espantaua de todo lo que el auia dicho le abrio la puerta, y le recibiò. Gastauan la mayor parte del tiempo en oracion, y despues en hazer sacos, o costales de pelos de camello, para dar limosna a los pobres, y a la noche al tiempo de la oracion, si Palemon veia tentado del sueño a Pacomio, para despertarle y vencer aquella tentacion, le mandaua passar de vna parte a otra con espuertas vnos montones de tierra, siendo el viejo el primero a poner la mano al trabajo, para darle exemplo. Con tal maestro crecio Pacomio mucho en la virtud, y en la mortificacion de si mismo. Mandauale su maestro yr descalço al bosque, para hazer leña y traerla; estaua el campo y la selua llena de muchas y agudas espinas, que traspassauan y lastimauã los pies del buẽ Pacomio, y el con grande alegria y regozijo de su espiritu passaua por aquel tormento acordandose que los duros clauos auian atrauessado los sagrados pies del Señor. Y fue tanto lo que el Santo aprouechò en la humildad, obediencia, paciencia, penitencia; y en toda virtud, que el mismo Palemon se marauillaua, y reuerenciaua a su discipulo. Ofrecioselo vna vez yr a la Isla de Tabenna, y estando en vna larga y profunda oracion, oyò vna voz que le dezia: Pacomio estate aqui, o haz vn Monasterio: porque muchos vendran a ti, con deseo de saluarse, y tu los encaminaras, conforme a la instruccion que yo te daré. Oyendo esta voz le aparecio vn Angel, y le dio vna tabla, en la qual estaua escrita la regla que auia de guardar; y que muchos siglos guardaron los Monges que de aquel lugar se llamaron Tabennenses. Entendio Pacomio, que aquella vision y regla era cosa del Cielo, comunicãdola con su padre y maestro Palemon, que la alabò mucho, y animò a poner por obra lo que Dios le auia mãdado; y poco despues el santo viejo consumido por los muchos años y penitencias acabò santamente su vida, y Pacomio con gran sentimiento y ternura con sus proprias manos le enterrò, cantando himnos y psalmos, conforme al santo vso de la Iglesia.

Despues desto vn hermano mayor de Pacomio, que se llamaua Iuan, y se auia hecho Christiano, le vino a buscar para viuir con el, y darse a la perfeccion. Viuieron juntos quinze años, y padeciendole a Pacomio, que presto se cumpliria lo que Dios por el Angel le auia reuelado, començò a aparejar el lugar, y edificarle, para los muchos Monges que auian de venir. Parecio a Iuan que aquello era contra la pobreza: porque no sabia los intentos de Dios, y reprehendiò a su hermano con palabras azedas y graues, de las quales interiormente se sintio algo Pacomio, aunque exteriormente no lo mostrò. Pero despues fue tanto el sentimiento, que deste su sentimiento tuuo el Santo, que toda la noche siguiente se estuuo en oracion,

des-

deshaziendose en lagrimas, y suplicando a nuestro Señor que le perdonasse: porque toda via era hombre carnal, y reynaua en el la prudencia del siglo, y se dexaua vencer de la yra, y no podia ser bueno para regir a otros el que no auia bien domado sus passiones. Y fueron tantas las lagrimas que derramó, que a la mañana hallò a sus pies los efetos dellas. Despues viuio con su hermano con gran paz, concordia y mansedumbre, hasta què el hermano murio; y Pacomio le enterrò con su piedad acostumbrada y deuocion.

La vida de Pacomio era perfetissima, y como de hombre a quien Dios auia escogido para singular ministro de su gloria, y capitã y maestro de tantos Monges. Pero el demonio nuestro comun enemigo, temiẽdo esto le hazia cruel guerra, para desmayarle, assombrarle, y hazerle boluer atras. Apareciãle aquellos monstruos infernales, para espãtarle con varias y estrañas figuras. Vna vez estando en oracion se abrio subitamente la tierra, como para tragarle. Otras vezes boluiendo de las partes mas remotas del desierto (donde se retiraua, para hazer mas quietamente oracion) se le ponian delante como soldados què marchauan en ordenança, y cõ alta voz dezian: Dad lugar al hombre de Dios. Pusieronse assi mismo a querer derribar y echar por el suelo la nueua fabrica que auia començado. Con estos y otros semejantes embustes le pretendieron los demonios espantar, pero no les valio: porque el Santo se armaua con la señal de la Cruz, y con algun verso de Dauid, y los menospreciaua. Y viendo ellos esto le tentaron de risa, haziendo delante del cosas que le pudiessen prouacar: mas el Santo guardò su grauedad y constancia, gimiẽdo y llorando en lugar de reyr. Mas no por esto dexaron de molestarle y perseguirle, tomando habito y forma de mugeres hermosas, que se querian sentar a la mesa a comer con el. Y como el Santo estuuiesse siempre en si, y no ablandasse vn punto de su constancia; mudando trage y figura, por diuina dispensacion para su mayor corona, le atormentauan, aporreauã; y afligiã. Mas assi como el quedaua siempre vencedor de aquellas bestias infernales: assi el Señor le dio dominio sobre los animales fieros y serpientes venenosas, y hasta los mismos crocodilos le seruian, y quando queria passar el Nilo, le traspassauan de la otra parte. Auiendo con semejantes prueuas, y con tanta gloriosas vitorias llegado Pacomio a vn alto grado de caridad, se le aparecio de nueuo el Angel, y le dixo, que Dios se agradaua en el, y que queria que fuesse su ministro, para ganarle la gente que a el viniesse. Y de alli a pocos dias començaron a venir de diuersas partes muchos desengañados del siglo, y desseosos de saluarse. A todos recebia Pacomio amorosamente, mas no daua el habito de Mõge a ninguno, hasta examinarle y prouarle con vna larga y exquisita prouacion por espacio de tres años, como el Angel se lo auia mandado en la regla que le truxo del Cielo; apartandolos primero de todo lo que les podia estoruar, o entibiar su buen proposito, y enseñandolos a descarnarse primero del mũdo, y despues de sus cosas propias; y finalmente de si mismos. Y para mouerlos mas con su exemplo el era el primero que guardaua todo lo que les enseñaua, y el que aparejaua la mesa, cultiuaua la huerta, hazia oficio de portero y de enfermero. Fue tanto lo que con su santa vida edificò y aprouechò a sus primeros compañeros, que el buen olor, y la fama del nueuo instituto se derramò por todas partes, y en breue tiempo vinieron a ser ciẽto los Monges de aquel Monasterio. No auia entre ellos ningun Sacerdote; porque Pacomio no permitia que ninguno de sus discipulos aspirasse a tal dignidad, ni a otra honra, o grado, juzgando que qualquiera ambicion es peligrosa; y el desseo de lugar alto es la ruyna de la Religion. Mas quando se auiã de comulgar llamauan algun Clerigo de alguna aldea vezina, para que les dixesse Missa, y les administrasse el sacrosanto Sacramẽto del Altar. Aunque despues si algun Sacerdote venia a el, y se ofrecia de seguir la regla, no dexaua Pacomio de recebirle. Assi como era para si austero y riguroso, assi para con los otros era dulce y suauissimo padre, especialmente con los viejos, achacosos y enfermos, y tenia gran blandura, discrecion y longanimidad para acomodarse a los moços demas tierna edad, y para lleuarlos poco a poco con marauilloso zelo y solicitud a la perfecion. Enseñaua a los rudos e ignorantes con algunos compañeros suyos la dotrina Christiana, y enseñauala con tal deuocion y gracia, que parecia vn Angel venido del Cielo. Fue muy zeloso de la Fè Catolica, y enemigo de los hereges, cuyos libros no consentia que ninguno de sus Mõges los leyesse,

leyesse, o tuuiesse. No podia sufrir que ninguno murmurasse de su proximo, especialmente de superiores. Huia por estremo de la conuersacion, y familiaridad de los parientes carnales, sino era quando tenia esperança de ayudarlos en el espiritu. Vino vna hermana suya a visitarle, no la quiso ver, antes la embiò a dezir con el Portero, que ya sabia que estaua alli, y que estaua sano, que esto le bastaua, que se boluiesse a su casa, si ya no queria dar de mano al mundo, y hazer penitencia de sus pecados, y mouer con su exemplo a otras mugeres, para hazer lo mismo, que en tal caso el le haria vn aposento en lugar apartado y quieto, para que en silencio y oracion se pudiesse dar a Dios: porque a la fin no auia otra consolacion en la tierra, sino hazer bien, y seruir a tan gran Señor. Con estas palabras se compungio la hermana, y se ofrecio de seruir y obedecer al hermano: el qual le hizo hazer vna casa apartada del Monasterio para su habitacion; y luego vinierõ otras mugeres, y se fundo vn Monasterio de monjas de gran santidad, cuya Madre y Abadesa era la hermana de Pacomio, y viuian con grande obseruancia de su regla y perfecion.

Entre los otros que vinieron a Pacomio para ser del instruydos y enseñados, fue vno Teodoro, muchacho de catorze años, Christiano, y de sangre ilustre; el qual estando vn dia mirando las riquezas, regalos, y aparato de su propia casa, alumbrado con el rayo de la Diuina luz, començò a hablar cõsigo mismo, y a dezir dentro de si, que me aprouecharan (triste de mi) todas las comodidades, contentos y holganças momentaneas desta vida, si pierdo las de la otra, q̃ nunca se acaban; Pues ninguno puede gozar acà destos plazeres presentes, y allà de los eternos, y dando vn gran suspiro se retirò en vn lugar apartado de su casa, y prostrado en el suelo, derramando muchas lagrimas, dixo: O Señor, que veys el interior de los coraçones, bien sabyes que yo no antepongo cosa alguna desta vida a vuestro amor, alumbradme para que yo entienda vuestra voluntad, y dadme fuerças para que perfetamente la cũpla, y para que siempre os glorifique. Despues començò a dar de mano a los regalos y caricias de su madre, y ayunar mas, y mortificarse mas. Y auiendose ocupado en esto dos años, y estando algun tiempo en compañia de algunos siruos de Dios, vino al Monasterio de Pacomio, pidiendole con grande afecto que le recibiesse, y fue admitido. Mas la pobre madre de Teodoro, que era viuda, viendose sin hijo, fue volando al Monasterio donde estaua, con cartas del Obispo para Pacomio, mandandole que restituyesse a la madre su hijo. Ordenò el Santo Abad a Teodoro que salieste a hablar a su madre; el muchacho le respondio con grande espiritu: Padre mio asseguradme que el dia del juyzio no me pedirà Dios cuenta de la poca edificacion que doy a los otros Monges con hablar aora la madre que me pario; y alegò algunas razones para escusarse; por las quales Pacomio le dixo: Hijo, si tu no quieres, yo no te obligo a hablar, antes confiesso que lo que tu dizes es de mayor perfeccion: porque el Monge deue huyr las platicas de las cosas mundanas, y amar con ordenado afecto a todos los que son miembros de Christo. Y si alguno dixesse, que ninguno puede dexar de querer bien a su propia sangre, acuerdese de aquel dicho de la sagrada Escritura, que cada vno es siruo del que le vence. Con esto Teodoro no quiso ver a su madre, y ella mouida de aquel desamor y constancias de su hijo, y fauorecida de Dios, determinò de imitar a su hijo, y dexar el mundo, y fue recebida en el numero de las otras mongas y siruas de Christo.

Entre los otros dones del Señor que tuuo Pacomio, fue la discrecion de los espiritus, y juntamente la discrecion de las enfermedades; y sabia distinguir las que procedia de causas naturales, de las que nacian por tẽtacion del enemigo. El qual muchas vezes para impedir el seruicio diuino, suele (permitiendolo el Señor) alterar los humores del cuerpo, y causar indisposiciones y enfermedades. Vna vez le dio vna enfermedad, y entendiendo que era tentacion del demonio, que le pretendia entibiar, estuuo cinco dias sin comer, orando en este tiempo con los demas, y con esto quedò sano, y vencido al que le pretendia derribar. Era humildissimo, y siendo padre y superior de todos se abaxaua y igualaua con sus subditos, y con sus hijos. Estaua vna vez texiendo esteras en compañia de otros, y vn muchacho de los que alli estauan senzillamente le dixo: Padre vos no texeys bien, ni hazeis buena obra, nuestro maestro no lo haze assi. Leuantose luego el santo Abad, y rogò al niño que le enseñasse, y con singular humildad, y suma edificacion

de

de los que alli eſtauan, començò a trabajar como el niño le auia enſeñado. En la oraciõ era muy feruoroſo, continuo, y perſeuerante, y quiriendole vn ſanto Monge imitar eſtando vna vez orando, le mordio en el pie vn eſcorpion, demanera que ſintio gran dolor, y la ponçoña ſe ſubia al coraçon, masno por eſſo ſe turbò el Monge, ni ſe mouio de donde eſtaua, ni dexò la oracion, haſta que la acabò. Aunque de ſuyo era mas inclinado a blandura, que no a rigor, toda via quando la neceſsidad lo pedia, ſabia muy bien juntar la ſeueridad con la ſuauidad, y con la dulçura el caſtigo. Entre los otros Monges que auia en el Monaſterio, auia vno llamado Siluano, el qual antes de tomar el Habito auia ſido Comediante, y de vida (como los tales lo ſuelen ſer) libre y diſſoluta. Eſte en los principios dio buenas mueſtras de ſi, miẽtras que le durò el feruor de la deuocion y el aliento, que le daua ſan Pacomio con ſus conſejos y amoneſtaciones. Deſpues ſe començo poco a poco a reſfriar, y a boluer a ſus antiguas coſtumbres, burlas y gracias ſeglares. Auiſole Pacomio muchas vezes, reprehendiole, caſtigole: y viendo q̃ todo eſto no aprouechaua, auiẽdo eſtado veynte años en el Conuento, le mandò llamar delãte de todos los Monges, y quitarle el Habito, y echarle de aquella ſanta Cõgregacion. Con eſte caſtigo Siluano boluio en ſi, y confuſo y tẽblando ſe echò a los pies del ſanto Abad, ſuplicandole con muchas lagrimas q̃ le perdonaſſe, y le eſperaſſe, porq̃ el ſe emendaria. Y como el Abad eſtuuieſſe, fuerte, y dixeſſe que no era juſto que vn miembro podrido inficionaſſe todo el cuerpo de la Religion, ſaliò vn venerable Padre llamdo Petronio por fiador de Siluano, y con eſtovencido de la humildad, promeſſas, y perſeuerancia del afligido Mõge, le perdonò, y nueſtro Señor deſde el Cielo le dio ſu eſpiritu demanera, que de alli adelante fue a todo el Conuento eſpejo de virtud, y tuuo vn don de lagrimas admirable y ſingulariſsimo, y al cabo de ocho años ſantamente murio, y Pacomio vio el alma de Siluano ſubir al Cielo acompañada de muchos Angeles. Eſte fruto ſe ſacò de la ſeueridad que Pacomio vsò con Siluano.

Otra vez vn Mõge hizo dos eſteras en vn dia, no teniẽdo obligacion por regla de hazer mas de vna, vinole vanagloria deſto, ſacò ſus eſteras fuera de ſu celda, y puſolas en parte dõde Pacomio las pudeiſſe ver, el qual luego entẽdio la vanidad del Monge, y dado vn grande ſuſpiro, dixo a los que eſtauan con el: No veys q̃ eſte pobre hermano ha eſtado trabajãdo deſde la mañana haſta aora, para dedicar ſus obras al Demonio ſin prouecho alguno de ſu alma? pues ha querido en ſus obras agradar mas a los hombres que a Dios? Llamole, reprehendiole grauemente, diole algunas penitencias, y encerrole en vna celda por cinco meſes, mandando q̃ ninguno le viſitaſſe, y que el no comieſſe todo aquel tiempo ſino pan y ſal. Tan grãde era el cuydado que el ſanto Abad tenia nia de la puerezadel coraçon de ſus Monges y de deſarraygar dellos qualquiera imperfecion y pecado, que a noſotros por nueſtra tibieza no parecen veniales, y muy ligeros.

Ofrecioſele otra vez vn camino, y dexò mãdado que algunos muchachos nouicios, que por ſu tierna edad no podrian hazer tanta abſtinencia como los grandes, y robuſtos, fueſſen tratados diferentemente que los demas. Los oficiales del Conuento, y eſpecialmente el cozinero, viendo que los otros Monges no comian por ſu voluntad de las yeruas que ſe aparejauan para el Conuento, que ſe contentauan con comer en el Refectorio pan a ſecas, dexaron de hazer olla, y lleuaron a los chicos, y a los grandes por vn raſero. Y como el cozinero no tenia que hazer, ocupauaſe (por no eſtar ocioſo) en hazer pleytas y eſteras, como los demas. Boluio Pacomio, y ſupo lo que paſſaua, y ſintio mucho la deſobediẽcia, y y el auer tratado cõ tãta ygualdad a perſonas en la edad y fuerças tan deſiguales, y ordenò al cozinero que truxeſſe alli delante todas las eſteras que auia hecho (que eran quinientas) y mandolas todas quemar: porque hazia gran caſo de la ſincera obediencia, y no conſentia que ningun ſubdito examinaſſe curioſamente lo que mandaua: porque no era aquel ſu oficio, ſino con prompta, y perfeta execucion obedecer.

En vna grande y eſtrema careſtia que huuo en ſu tiempo, embiò al Procurador del Conuento con cien pieças de oro ſacadas del precio de los trabajos de los Monges, para que compraſſe trigo do quiera que lo hallaſſe. El procurador hizo ſus diligencias y no hallandole en los lugares vezinos, paſsò adelante a buſcarle. Quiſo Dios que hallò a vn hombre rico y piadoſo, que tenia a car-

cargo los alholis de la republica, el qual le dio no solamente el trigo que importaua las cien pieças de oro, sino mucho mas, obligandose el Monge de pagarselo al mismo precio a su tiempo. Y cargando su trigo en vna barca, se boluio muy contento a su casa. Supolo Pacomio, y pareciendole que aquella demesia auia nacido de desobediencia, y de codicia, no quiso ver al Procurador, ni que se descargasse el trigo en el Conuento, antes le embio a mardar que vendiesse el trigo al precio que se auia concertado con el que se lo auia dado, y que le pagasse cumplidamente todo lo que le deuia, y despues comprasse el trigo que pudiesse por los cien ducados q̃ le auia dado. Hizolo assi el Procurador, y truxo al Conuẽto su trigo, y fue priuado de oficio, y castigado seueramente. A este sucedio otro Procurador en el oficio, y en la codicia. Mandole Pacomio que llenasse a vender algunas cosas que los Monges auian echo con sus manos, y señalole el precio en que las auia de vender. El Procurador al tiempo de venderlas, hallò quien le diesse tres tanto mas por ellas de lo que el Abad auia tassado; y pareciendole mucha inocencia, y boueria no tomarlo, lo tomò, y se tornò a casa mas que contento. Pero Pacomio entendiendo el caso, mandò al Procurador que restituyesse a los compradores todo lo que le auian dado mas del precio, que el le auia señalado, y quitole el oficio, y diole otras penitencias rigurosas; enseñandoles la puridad y puntualidad que los Religiosos deuemos guardar en la obediencia, y que los que dellos tienen a cargo las cosas temporales, deuen estar muy apartados de qualquiera especie de auaricia.

Con ser Pacomio tan feruoroso, era muy discreto, y no le contentauan algunos feruores inmoderados, que comunmente tienen malas salidas. Auia en el Conuento vn Monge de buena voluntad, y poco saber, el qual con cierto feruor indiscreto, è impetu de moço, començò a pedir con grande instancia a Pacomio que le alcançasse de Dios con sus oraciones gracia para ser martyr, y derramar su sangre por la Fè Catolica. Aconsejole el santo Abad, que pues entonces auia paz en la Iglesia, y no ocasion de martirio, que pusiesse todo su estudio en domar sus pasiones, y pelear, y vencer a si mismo; pues esta victoria, y perseuerar en la Religiõ santamente hasta la muerte, es vn genero de martirio muy agradable al Señor. No se satisfizo el Monge con este santo consejo, antes cada dia quebraua la cabeça a Pacomio, rogandole que le alcançasse de Dios la corona del martirio. Entonces le dixo el Santo: Yo harè lo que me pides, y pienso alcançarlo del Señor; mas mira tu que quando venga la ocasion, no desfallezcas y te pierdas. De alli á dos años embiò Pacomio algunos Monges por algunas cosas, que para el vso del Conuento eran menester; y entre los otros mandò a este Monge confiado, o presuntuoso, q̃ fuesse a cierta parte con su jumento cargado y al partir le preuino estuuiesse alerta, y que no perdiesse tan buena ocasion, como se le ofreceria, para lo que tantos años ha desseaua. El Monge salio del Conuento, y allà donde yùa topò con ciertos hombres paganos, saluages y barbaros, que habitauan en aquellas montañas, y auian baxado a los llanos por agua, los quales en viendole echaron mano del, y atado le lleuaron al monte a tiẽpo que los otros Gentiles sus compañeros estauan haziendo sacrificio a sus falsos dioses. En viendole, començaron a dar risadas, y apretarle, para que el tambien adorasse a sus dioses. Y aunque al principio el Monge estuuo sobre si, y hizo resistencia, quando vio q̃ los paganos echaron mano a las armas, y le pusieron los puñales a los pechos, se rindio, y beuio del vino, y comio de las carnes que se auiã ofrecido a los demonios, que fue vna manera de ydolatrar, y reconocerlos por dioses. Con esto le dexaron, y el boluio en si, y conocio su desuentura, y el abismo en q̃ su temeridad le auia despeñado, y començò a llorar tanto que casi vino a desesperarse, y a pensar que no podria alcançar perdon de Dios. Y fue necessario que Pacomio despues de auerle grauemente reprehendido, le consolasse, y animasse, y le impusiesse la penitencia. Encerrole en su celda, y mandole que no comiesse sino pan, sal, y agua, y que acrecentasse su oracion, y trabajasse mas que los otros Monges; y el lo hizo todo con gran voluntad. Y auiendo perseuerado en esta manera de vida diez años, trocò las miserias tẽporales con la eterna felicidad, y dello tuuo Pacomio reuelacion.

Hizo el Señor muchos milagros por San Pacomio en su vida. Vna muger q̃ padecia vn fluxo de sangre incurable, tocando con gran fe la cogulla del Sãto Abad, luego quedò sana y libre de su enfermedad. Entrando

vna

vna vez a visitar vn Monasterio de los que estauan a su cargo, vio que algunos muchachos nouicios subian en vna higuera grande y alta secretamente, para coger los higos, y comerlos sin licencia, y llegandose vn poco mas cerca, aduirtio que vn demonio estaua assentado en lo mas alto de la higuera, y luego entendio, que aquel demonio era el espiritu maligno de la gula, que suele tentar a todos, y especialmente a los de poca edad. Mandò llamar al hortelano, q̃ era vn santo viejo, y ordenole que cortasse aquella higuera, para que no fuesse ocasion de tentacion a aquellos moços. El hortelano rogò a Pacomio que no se la mandasse cortar, porque era prouechosa, y daua mucho fruto al Cõuento. Pacamio por no contristar al hortelano, no le dixo mas: porque era tan santo varon, que con auer viuido ochenta y cinco años en el Conuento, y tenido muchos años el solo cuydado de la huerta, y plantado diuersos arboles, jamas auia comido, ni gustado, ni vna fruta dellos, siendo muy franco y liberal para con los otros hermanos: pero hizo Pacomio oracion, y la mañana siguiente se hallò la higuera seca, de manera que no tenia ni rayz, ni fruto, ni hoja que no fuesse seca. Otra vez haziendo vna exortacion a los Monges (como solia) se arrebatò, y auiendo estado vn rato eleuado, y como absorto, mãdò al Vicario del Conuento que entrasse en la celda de vn monge, y que Mirasse lo que hazia: porque deuia de estar durmiendo, y daua ocasion al demonio para que le tentasse, y le sacasse de la Religion, como pretendia. El Vicario hallò durmiendo al Monge, y poco despues dexò el habito, y boluio al siglo. Otro Monge que estaua en vn Monasterio apartado, muy enfermo y para morir, desseò en gran manera ver al santo Abad, y tomar su santa bendicion antes de dar su espiritu al Señor, y embio a rogar a Pacomio que le viesse. Pacomio se puso en camino con algunos Monges, para ver y consolar al enfermo, y antes de llegar al Monasterio, mirando al Cielo, vio que su alma subia acompañada de muchos Angeles, y con grande musica y harmonia de suaues vozes. Y despues se supo que en aquel mismo punto el buen Monge auia espirado. Diole el Obispo vn lugar comodo para edificar vn Monasterio, y Pacomio le començò a edificar; algunos hombres perdidos incitados del demonio, a quiẽ pesaua mucho que se hiziesse aquella obra, vinieron de noche y derribaron lo que se auia labrado. Tuuo paciencia Pacomio, y exortò a sus monges que la tuuiessen, pero el Señor embio vn Angel, que los quemò a todos. Vino de las partes de Roma vn monge estrangero, doto en la lengua Latina y Griega, mas del todo ignorante de la Egipciaca, que era la natural de Pacomio, y no sabia otra. El monge Romano desseaua sobre manera manifestar su conciencia a Pacomio, y cõfessarse con el, y en ninguna manera queria comunicar sus secretos a otra tercera persona. Hallose Pacomio atajado, y despidiendo al interprete, se recogio a la oracion, y hablando con Dios, le dixo: Señor, si yo por falta de lengua no puedo ayudar a los que vienen a mi de tan lexas tierras, para que me los embiays? Y si vos, Señor, quereys que os sirua en esta, dadme lo que he menester, para cumplir vuestra volũtad. Durò en esta oracion con gran feruor tres horas continuas y estando en ella, vio caer del Cielo en su mano vn papel escrito a manera de carta: leyole Pacomio, y luego sintio dentro de si el don de todas las lenguas, y començò a hablar en Griego, y en Latin, con tanta elegãcia, y copia de palabras, que parecia que hazia ventaja a todos los Letrados del mundo. Desta manera pudo confessar al monge Romano, y embiarle bien enseñado, y consolado a su casa, y de alli adelante tratar en todas lenguas con los otros estrangeros. Otra vez vino vn hombre a rogarle que sanasse vna hija suya, que estaua muy atormentada del demonio. Escusose con que no solia hablar cõ mugeres; pero dixole que le truxesse vna saya de su hija, y que el la bendeziria, y que esperaua quedaria sana: truxo el padre la saya, y en viendola, dixo Pacomio: Esta no es suya; y afirmando el padre, què si era añadio Pacomio: Bien se que es suya, mas tu hija no guarda castidad, haziendo profesion de virgen. Y prometiendo emienda la muger, con vn poco de azeyte bendito la sanò. Con estas y otras marauillas, que Dios obraua por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por el espiritu del Cielo con que Dios le auia adornado, por auerle escogido para tanta gloria suya; fundò Pacomio muchos Monasterios, en los quales viuian como Angeles, casi siete mil monges, y solo en el que habitaua Pacomio, auia mil y quatrocientos. Finalmente cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienauenturado Padre, y auiẽ

do

do embiado al Cielo inumerables hijos, y presentadolos delante del acatamiento del Señor, entendio que su diuina misericordia le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y lleuarle para si. Hizo juntar a sus Monges, y con vn semblante amoroso y benigno les auisò, como el Señor le llama ua, exortandolos a guardar con gran cuyda do los preceptos, y documentos que en vida les auia dado, y en particular que se amassen entrañablemente en Christo, y que huyessen de qualquiera cosa que pudiesse entibiar la caridad, y que sobre todo aborreciessen a los hereges, y qualquiera dotrina que discrepasse vn punto de lo que la santa vniuersal Iglesia enseña. Y auiendoles dado su bendicion, y elegidos los Monges por sucessor suyo, y por su consejo a otro santo Monge, llamado Petronio, en los braços y suspiros de aquella santa Congregacion dio su espiritu Pacomio al Señor, que para tanta gloria suya le auia criado. Fue su muerte a los catorze de Mayo, y Sigiberto en su coronica dize, que fue el año del Señor de 406. y que murio de ciento y diez años. Su cuerpo fue enterrado con gran solenidad y llanto de todos aquellos sagrados coros de Monges, q̃ en el auian tenido vn perfetissimo retrato de la vida religiosa, y motiuos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanças del mundo, y los espantos y astucias de Satanas.

De la regla de san Pacomio, que recibio de mano del Angel, hazen mencion Genadio, y dize que escriuio algunas epistolas que refiere. Esta misma regla de Pacomio traduzida de lengua Egipciaca en Griego trasladò S. Geronimo en Latin, a peticion y ruegos de Siluano Mõge, como se vee en su prefacion, y se halla al fin de las colaciones de Casiano impressas en Roma. La vida de San Pacomio se escriuio en Griego, y despues la traduxo en Latin Dionisio Abad Romano llamado el pequeño, o exiguo, mas ha de mil y cien años, y se halla en el libro de las vidas de los santos Padres. Tambien la escriuio Metafrastes, y la trae Surio en el tercero tomo. Hazen mencion de Pacomio los Martirologios Romano, y de Beda, Vsuardo, y Adon, y los Griegos en su menologio. Sozomeno lib. 3. cap. 13. Paladio in Laulica. Casiod. tripar. Niceph. lib. 4. ca. 14. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el tom. 3. y 5. de sus Anales.

Genadio de vir. illust. c. 7.

LA VIDA DE SAN TORQVATO, y de los otros seys Santos y Compañeros suyos.

DEspues que el glorioſissimo Principe de los Apostoles san Pedro, puso su Cathedra Pontifical como Vicario de Christo, y fundò la santa Iglesia en aquella ciudad, que era señora y cabeça del mundo, luego comẽçò a embiar sus rayos como vn Sol diuino a diuersas Prouincias, y como copiosa fuente a deriuar las aguas de la dotrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultiuassen y alumbrassen con la luz del Euangelio, assi lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola qne escriuio a Decencio, y en ella afirma, que solos los Obispos que embio el Apostol. S. Pedro de Roma, o sus sucessores, instituyeron Iglesias en varias Prouincias. El Martirologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: En España san Torquato: Bresifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesichio, y Eufrasio, los quales auiendo sido por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados a las Españas a predicar la palabra de Dios, y despues de auerla sembrado en varias Ciudades, y sugetado a la Fè de Christo inumerable muchedumbre de gente en diuersos lugares de aquella Prouincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acci, Cresifonte en Virgi, Segundo en Auila, Indalecio en Arci, Cecilio en Iliturga. Esto dize a la letra el Martirologio Romano; y el Papa Gregorio VII. deste nombre en vna epistola que escriue al Rey don Alonso, y la trae el Cardenal Baronio, dize, que los santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar y enseñar a los pueblos de España, y que estos auiendo destruydo la ydolatria, fundaron la Christiandad, y plantarõ la Religion; y mostraron la orden y forma que se auia de tener en el culto diuino, y dedicaron las Iglesias con su sangre. Todo esto dize el Papa en aquella epistola.

XV. de May.

Por auer sido estos santos siete Obispos embiados de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y ellos mismos han sido como Apostoles de toda España, y Maestros, y Predicadores del Euãgelio, y teneries todos los Christianos destos Reynos tanta obligacion, bien es

del

que digamos lo que sabemos dellos, sacando lo de los Autores Ecclesiasticos, y de los Santorales antiguos, y Breuiarios de algunas Iglesias de España.

Aportaron estos siete Obispos cerca de la ciudad de Guadix, que entonces llamauan Acci. Venian cansados (como viejos) del camino, y repararon en vn campo fresco y apazible, de donde embiaron algunos moços a la ciudad, para q̃ comprassen, y les truxessen alguna comida. Auia aquel dia en la ciudad gran regozijo por cierta fiesta que hazian los Gentiles a sus falsos dioses; los quales viẽdo a aquellos moços, y conociendo por el trage que eran estrangeros, y de otra religion, tuuieronlo por mal aguero, y temiendo que se profanarian sus fiestas, y sus sacrificios se contaminarian, y se enojarian sus dioses, pretendieron maltratarlos, y los moços viendo su peligro, por no caer en el, començaron a retirarse, y boluerse por dõde auian venido. Los de Guadix los seguian con animo de hazerles mal, mas el Señor los librò con vn caso estraño. Auia vna puente sobre el rio de piedra fuerte y antigua, y auiendola passado los Christianos, al punto que los Gentiles en su seguimiento entrarõ por ella, cayò la puente, y ellos se hundieron cõ ella, quedando los Christianos en saluo, y sin lesion alguna. Con este suceso los Gẽtiles assombrados, començaron a mirar con respeto y temor a los Christianos, y a conuertir en espanto y reuerencia el odio con que antes los perseguian. Entre los otros se señalò mas particularmente vna señora muy rica y muy principal, llamada Luparia, la qual alũbraba con la luz del Cielo, embio a rogar a los Santos q̃ la viessen, y ellos la vieron è instruyerõ en la Fè: y la bautizarõ en vna Iglesia, que ella misma mandò aparejar. El exemplo desta santa muger siguieron otros Gentiles de Guadix, y gran parte dela ciudad abraçò nuestra santa Religiõ, y desterradas las tinieblas de su ceguedad se conuirtio a la Fè de Iesu Christo. Alli quedò por Obispo San Torquato, y los otros Santos seys Obispos sus cõpañeros se repartieron por España desta manera. S. Cecilio se fue a Iliberi, que era vna ciudad cerca de Granada, Indalecio a Vrci, que es Almeria, o otra ciudad alli cerca, Eufrasio a Ilitvrçi, que es aora Anduxar, S. Segundo predicò en Auila, Cresifonte y Hesichio en Berja cerca de Almeria, y en Carcosa, que aunque no se puede bien saber del todo dõde era, algunos la ponẽ cerca de Astorga. A estos Sãtos los Martirologios los nombran Confessores, y el Missal y Breuiario de San Isidoro, otros los hazen martires, mas no dizen nada de su martirio. El Papa Gregorio VII. en aquella epistola que citamos, dize, que dedicaron las Iglesias con su sangre, que es dezir que fueron martires. Escriuese, que delante dela Iglesia de S. Torquato, que està en Guadix, auia vna oliua puesta por su mano, que milagrosamente florecia y frutificaua el dia de su fiesta con gran de espanto de los Gẽtiles. Y este Santo tiene Iglesia de su nõbre en Toledo, y en vn pueblo cerca de Alcala, q̃ se llama Santorcaz. Su cuerpo està en vn rico Monasterio de Sã Benito, que se llama Celanoua, cerca de la ciudad de Orense en Galicia. San Segundo tiene Iglesia en Auila, donde se tiene por cierto està su santo cuerpo, y es grande la deuocion de aquella ciudad para con su santo Apostol y maestro; y hase acrecentado mas despues, que don Geronimo Maria Obispo de aquella ciudad le edificò vna suntuosa capilla, y se trasladò a ella su sagrado cuerpo. San Cecilio tiene en Granada vna insigne parroquia, que a lo que se entiende siempre fue de Christianos, aun en tiempo que los Moros eran señores de la ciudad. De San Indalecio ay muchamemoria y deuocion en Aragon, y en vn lugar que llaman Piedrapisada, fue hallado su cuerpo, aunque otros dizen, que de Almeria, fue lleuado al monasterio de San Iuan de la Peña, y la Iglesia de Burgos le celebra fiesta el postrer dia de Abril, por auerse lleuado a aquella Iglesia parte de sus reliquias en tal dia. En Anduxar en tiempo del Rey Sisebuto se edificò vn rico Templo en el lugar de la sepultura de Sã Eufrasio, como se saca de San Eulogio en el Apologetico que escriuio de los martires. El cuerpo deste glorioso Santo està en Galicia en Iglesia de su nombre en vna montaña llamada Valdemao, cerca del Monasterio de Samos de la Orden de S. Benito, donde los Monges tambien tienen de sus reliquias, y vna Capilla de su aduocacion.

Muchos y graues Autores escriuen, que estos siete Santos antes de ser consagrados Obispos, y embiados de Roma a España, por los Santos Apostoles San Pedro y Sã Pablo, auian sido discipulos y cõpañeros del Apostol Santiago acà en España, y que boluieron a Ierusalen con el, y despues hallandose en

Roma fueron consagrados por Obispos, y embiados a España, como personas que ya tenian noticia y platica de la gente, y tierra. Otros añaden a estos siete otros dos llamados Atanasio, y Teodoro, que no salieron de España, de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoça, y Teodoro por presbytero. En la historia de Pelagio Obispo de Oviedo, q̃ el escriuio en tiempo del Rey dõ Alonso el VI. se dize, que los dicipulos de Santiago fueron siete nombrados assi: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo, que son nombres diferentes de los siete primeros; nosotros referimos lo que estos Autores dizen, sin poder afirmar con certidumbre qual sea la verdad. Bien puede ser que los vnos y los otros ayan sido dicipulos del Sãto Apostol, aunque los primeros mas familiares y fauorecidos, y los otros de los dicipulos comunes. Pero boluiendo a los Santos Obispos Torquato, y sus seys compañeros, que fueron por los Sãtos Aposto les embiados a España, la fiesta de todos ellos juntos se celebra a los quinze de Mayo. Y en este dia los pone el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon. Ambrosio de Morales escriue, que en vn libro muy antiguo y de letra Gotica, que fue del insigne Monasterio de San Millan de la Cogolla, de la Orden de San Benito, y ao ra es de San Lorenço el Real del Escurial, donde estan los Concilios de España, ay vna breue memoria destos Santos, con titulo que la escriuieron San Iulian y Felix Arçobispos de Toledo, y que alli se dize en particular que traxeron consigo la forma y el orden de la Missa que los Apostoles vsauan; y q̃ellos se la dieron con lo demasque de la doctrina Apostolica auian sabido. Haze mencio destos Santos, demas de los Martirologios y Autores que auemos referido en su vida, San Isidoro, y el Breuiario Toledano, donde ay vn hymno sagrado en sus alabanças.

Galesin. in Martyrol. 15. Maij.

Mor. li. 9 c. 7 y. c. 13. Vasseus in Chro. f. 58. b.

LA VIDA DE SANTA DIMPNA, Virgen y Martir.

19. de ...

PAra que se vea quan poderoso es el amor ciego, y las horribles tinieblas, en que estan los Gentiles sin la luz de Christo nuestro Saluador, y el espiritu y esfuerço que el dà aun a las donzellas tiernas y flacas para defender su castidad, y derramar la sangre por su amor, quiero escriuir aqui la vida y martirio de santa Dimpna, virgen y martir; la qual fue desta manera.

En la Isla de Hibernia, o Irlanda, huuo vn Rey Gentil y poderoso, casado con vna señora de estremada belleza, y por esta, y por otras buenas partes muy querida de su marido. Tuuo el Rey de la Reyna su muger vna hija muy parecida a la madre en la belleza, que llamaron Dimpna, la qual criaron con gran regalo y cuydado. Pero ella en començando a tener edad y discrecion, tuuo conocimiẽto de Iesu Christo, y se hizo Christiana, y le consagrò su virginidad, menospreciando las galas, bayles, saraos, y otros entretenimientos, y banidades de la Corte. Murio la Reyna su madre, y queriendose el Rey su padre casar otra vez, puso los ojos en su misma hija, pareciendole que no auia otra muger que en hermosura con ella se pudiesse comparar. Luego con esta passion tento el animo de su hija con caricias y blanduras, prometiendole todo quanto tenia, si se queria casar con el. Cerrò los oidos Dimpna a los siluos de aquella serpiente venenosa, y respondio, que en ninguna manera consentiria en cosa tan abominable; y como el Rey porfiasse con tanta instancia, y ella con no menor le resistiesse; finalmente el Rey enojado le dixo; que de grado, o por fuerça ella auia de ser su muger. Entonces ella encomendandose de coraçon al Señor, respondio a su padre, que pues assi lo queria, le diesse quarenta dias de termino, y los atauios, y vestidos ricos, y joyas que eran menester para que ella se aparejasse, y compusiesse, y le fuesse mas agradable. Y el lo hizo todo con mucho gusto, creyendo que ya su hija auia mudado parecer. Auia en Hibernia a la sazon vn Sacerdote, que se llamaua Gereberno, Varon santo, que auia sido confessor de la Reyna muerta, y auia bautizado a Dimpna, y el que a ella, y a su madre solia dar el Santo Sacramento del Altar. Con este consultò Dimpna lo que deuia hazer en vn caso tan horrendo y peligroso; y el Sacerdote de Dios le aconsejò, que se huyesse de su padre, por no cometer tan detestable maldad, y ofreciose de acompañarla. Y assi con el, y con otro criado de su padre y su muger, secretamente se embarcò, y por voluntad de Dios llegò a Ambers, y de alli passaron a vna aldea por caminos ocultos, por no ser conocidos. Y en vn lugar alli cerca limpiandole de las malezas y

espi-

espinas muchas que auia, labraron vna casilla para recogerse, y viuir desconocidos de todos, y estar seguros.

El Rey estaua con gran desseo y gozo, aguardando el dia de las bodas de su hija, y quando supo que se auia ydo, como estaua embriagado con el vino del amor, no se puede facilmente creer la turbacion que tuuo, dando gemidos, y bramidos de sentimiento y furor. Determinò buscarla por su misma persona, y sacarla de debaxo de tierra do quiera que estuuiesse. Buscola por todo su Reyno, y no la hallò, y acompañado de mucha gente passò la mar, y ordenandolo assi el Señor, llegò a Ambers. Alli se detuuo algunos dias, embiando por todas partes sus criados, y ministros, para descubrir a su hija. Algunos de los criados llegaron a vn pueblo, y posaron en vn meson, y quiriendo pagar al huesped lo que le deuian le dieron cierta moneda de su tierra, y el huesped dixo. Yo tengo otras monedas como esta, y no se lo que valen, y preguntandole los criados, de quien auia recebido aquellas monedas, respondio (sin saber la causa porque se lo preguntauan) que vna donzella hermosissima, que auia venido de Hibernia, y moraua alli cerca; se las embiaua por las cosas de comer, que para ella le comprauan. Luego entendieron los criados: que aquella era la hija del Rey, que buscauã; fueron allà, y conocieronla, y boluiendo con grande alegria al Rey, le auisaron donde estaua su hija.

El Rey como si resucitara de muerte a vida, se puso luego en camino con su gente, y hallando a la Santissima Virgen, la hablò amorosamente, combidándola a celebrar las bodas, y cumplir su desseo. Estaua presente el santo Sacerdote Gereberno, y tomò la mano, y reprehendio seueramente al Rey por aquella maldad, aunque no tanto como el merecia. El qual rabioso y furioso, con los otros criados suyos que alli estauan, apartando al santo Sacerdote de Dimpna le hizieron pedaços. Despues tornò a combatir, y a dar mas recios assaltos a la Virgen amenazandola de muerte sino consentia; y como no la pudiesse rendir (no hallando entre sus criados persona tan barbara, q̃ quisiesse manchar sus manos con la sangre de aquella purissima Virgen, y executar tan gran maldad) el mismo con sus manos cortò la sagrada cabeça a su hija; y muy contento, porque se auia vengado della, como de Christiana, y enemiga de sus dioses, y desobediente y repugnante a su voluntad, se boluio a su casa, dexando en el campo los sagrados cuerpos de los Martyres, para que fuessen comidos de las aues, y de las fieras. Pero no permitio el Señor que fuessen tocados de las bestias, aunque estuuieron algunos dias assi arrojados por el campo: antes algunos moradores de aquella tierra, mouidos de piedad, los recogieron y enterraron en vna cueua. Adonde començò el Señor a magnificarlos con muchos y grandes milagros que cada dia obraua en aquel lugar. De lo qual mouido el clero, y el pueblo de aquella comarca, determinaron debuscar y honrar los santos cuerpos, y cauando la tierra hallaron dos tumbas, o dos sepulcros de marmol blanco mas que la nieue (no auiẽdo en toda aquella tierra sino piedra tosca, y muy negra) y para que se entendiesse que aquella obra no auia sido hecha por mano de hombres, sino de Angeles, los sepulcros de marmol eran hechos con gran primor y arte, y no teniã ninguna juntura, antes cada sepulcro parecia de vna pieça, y en ellos estauan los dos cuerpos santos, el de la Virgẽ, y el del Sacerdote. Con este milagro la gente començò a auiuar mas su fe, y a despertar mas su deuocion, y a concurrir de todas partes a aquel lugar, para impetrar del Señor salud, y otras mercedes por intercession de los Santos, y Dios se las concedia con liberal y larga mano. Despues se llenò el cuerpo de San Gereberno a Xantes, y el de Santa Dimpna quedò en Ghele, que fue el lugar de su martirio, y passados algunos años el Obispo de Cambray con toda la clerecia, è inumerable muchedumbre de pueblos, trasladò su sagrado cuerpo de aquel sepulcro de marmol en vna arca de oro y plata, y piedras preciosas, a los quinze de Mayo, auiendo sido el dia de su martirio a los treynta dias del mismo mes. Esta vez quando abrieron la tumba de marmol, en que estaua, hallaron sobre su pecho vna rica piedra colorada, en la qual estaua escrita Dimpna. Su vida escriuio Pedro Canonigo de San Autberto de Cambray, y la trae Surio en su tercer tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuan Molano en las que hizo al de Vsuardo, y en el indice de los Santos de Flandes; donde dize,

que murio la sagrada virgen, por los años de seyscientos, y que entre los otros milagros que obra Dios por ella, particularmente echa los demonios de los cuerpos por su intercesion, y que por esta causa la pintan con vn demonio atado, y que por huir de la pronunciacion dura de Dimpna, muchos la llaman santa Digna, por ser voz mas blanda y suaue.

Quien leyendo lo que aqui queda escrito no se mueue, y no se admira, y conoce la flaqueza y miseria de los hombres: pues vn hombre vino a tan gran ceguedad, y locura, y a tan profundo abismo de maldad, que siendo padre se quiso casar con su propia hija, y le dio la muerte con sus propias manos, porque no consintio? Como se echa de ver la sombra de muerte, en que viuen los Gentiles, y la lumbre del Cielo de que gozamos los Christianos? el furor, è impetu, con que son arrebatados los hombres viciosos de sus passiones, y la fuerça, gracia, y espiritu, que el Señor da a los suyos, para vencerlas? El qual adornò a esta Santa Virgen con el don de la castidad, inspirola para que se la dedicasse, animola para que la defendiesse, esforçola para que muriesse por ella, y por su fe; y finalmente la honrò y glorificò, dandole sepultura labrada por manos de Angeles, y vitoria tan ilustre de los demonios, y esclareciendola con tantos y tan diuersos milagros. El sea bendito para siempre como autor y obrador de tan grandes marauillas, Amen.

LA VIDA DE SAN YVON PRESbytero, Abogado de los pobres.

19. de May.

NAcio San Yvon en vna aldea, llamada comunmente San Martin, que es en la menor Bretaña. Su padre se llamò Aheloro, y su madre Azona. Reuelò Dios a su madre quan grato sieruo le auia de ser su hijo Yvon; y assi lo fue desde que nacio, hasta que dio su espiritu a su Criador. Passados los primeros años estudiò hasta los catorze de Gramatica, y las otras letras conuenientes a aquella edad. Y despues dexando el regalo de su casa, se fue a estudiar a Paris, para proseguir los otros estudios mayores: y de alli passò a la ciudad de Orliens, para atender con mas quietud y cuydado a la sagrada Teologia, y al derecho Canonico; y para poderlo hazer mejor, no beuia vino, y daua de mano a todos los regalos y entretenimientos sensuales, procurando de conseruar muy entera la pureza de su cuerpo, y espiritu. Auiendo pues gastado loablemente algunos años en estos estudios, y dando nuestro Yvon muy buena cuenta de si, fue llamado de vn Arcediano Redonense, para que hiziesse oficio de juez Eclesiastico. El lo acetò, y exercitò con marauillosa rectitud, y caridad: porque tenia gran cuenta de amparar a todos los huerfanos, afligidos, y necessitados, de consolar a los que estauan presos, y de defender la libertad Eclesiastica, y era tan piadoso, que quando la justicia le obligaua a dar alguna sentencia rigurosa, y castigar a los deliquentes, derramaua muchas lagrimas. Diuulgose la fama de su bondad, y rectitud, y letras, y mouido della el Obispo Trecorése, le rogò que fuesse su oficial y Vicario general, y el lo fue algun tiempo creciendo cada dia de virtud en virtud y anhelando a la perfecion. Y con el desseo de alcançarla dexò el oficio de juez, pareciendole que era bullicioso, y contrario al sossiego y quietud que el desseaua, y se retirò a vna Iglesia parroquial que tenia, para darse mas a la oracion y contemplacion, y entregarse de veras al Señor. Aqui dexò los vestidos delicados y blandos, de que por razon de su oficio auia vsado, y se vistio de vn paño grossero blanco, como verdadero pobre de Christo. Maceraua su carne con vn aspero cilicio, y sobre el traya vna camisa gruessa de cañamo; ayunaua mucho y los dias de precepto de la Iglesia a pan y agua. No comia manjares regalados, sino pan basto, y algun potage, y aconteciole vna vez estar siete dias en su aposento en oracion, tan embeuecido y absorto en Dios, que ni tuuo hambre, ni comio bocado: y acabada su oracion salio tan bueno, y con tantas fuerças, como si huuiera comido regaladamente. Rezaualas horas cononicas con mar auilloſa atencion; leuantauase a Maytines, dormia poquissimo, y quando ya estaua cansado de leer, o de algũ camino, entonces se echaua vestido en el suelo, o sobre algun madero, teniendo por cabecera, o la Biblia, o vna dura piedra. Era excelente predicador, y predicaua a menudo, yendo a pie por diuersos pueblos, por sembrar la palabra del Señor. Pero sobre todas las otras virtudes se esmerò en la misericordia y regalo de los pobres. Recebialos con gran caridad, lauauales los

pies,

pies, proueyalos de lo que auian menester, y tenia casa señalada para esto: y tuuo nueue años en su casa a vn pobre hombre casado, con quatro hijos sustentandolos y remediandolos con estremada caridad.

Y como el no era suyo sino de los pobres, assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas vezes milagrosamente, para que los pudiesse remediar. En vna gran careſtia no teniendo mas de vn pan de casa para comer el y los suyos, y dar a los pobres, que en grã numero auian concurrido, el Señor le multiplicò de manera, que tuuo que comer, y que repartir a todos los que auian venido.

Otra vez auiendo mandado guardar vna arca de trigo para los pobres le auisaron que era muy poco el trigo, que auia en ella, y assi era verdad; pero ordenando el que tornassen a mirar bien el arca, la hallaron llena y colmada de trigo. Otra vez yendo camino le pidio vn pobre limosna, y no teniendo el que darle, le dio su capirote, o capilla, que lleuaua en la cabeça. Y de allí a poco rato siguiendo su camino, hallò su cabeça cubierta con la misma capilla que auia dado al pobre. Otros muchos milagros obrò el Señor por el en su vida.

Diziendo Missa vn dia, al tiempo de alçar la Hostia, se vio sobre ella vn globo de fuego de marauillosa claridad, que cercaua la Hostia; el qual desaparecio en acabando de alçar el Caliz. Vna muger noble y enferma, a quien los medicos no auian podido curar, sanò comiendo vn poco de pan mojado en el agua, que San Yvon beuia. Otro hombre endemoniado, que tres años auia sido atormentado de aquel cruel y infernal espiritu, por sus oraciones quedò libre: y assi mismo apagò con ellas vn incendio, que se auia leuantado. Queriendo passar por la puente de vn rio caudaloso, auia crecido el rio demanera, que auia sobrepujado la puente, y el Santo haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron y dexaron libre el passo para el y su criado; y despues de auer passado boluieron a cubrir la puente. Estando vn dia comiendo a la mesa, sobreuino vn pobre al parecer muy andrajoso y miserable, pidiendo limosna, mandole Yvon sentar consigo a la mesa, y comer en su escudilla: y auiendo comido vn poco se leuantò el pobre de la mesa, y dixo. *Dominus vobiscum*, y aparecio alli hermosissimo, y con vna celestial luz resplandeciente, y vestido de vna vestidura mas blanca que la nieue: y con esto desapareciò.

Era muy regalado de Dios nuestro Señor, y amenudo visitado de los Angeles, y con señales exteriores esclarecido, y honrado acà en la tierra. Estando vna vez en la sacristia de la Iglesia Trecorense baxò vna paloma tan hermosa, y tan resplandeciente, que la sacristia y toda la Iglesia se hinchò de nueua luz. Y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeça; la qual el tomò con la mano, y la acariciò, y despues la soltò, diziendole: Vete en el nombre del Señor, y ella desapareciò. Y otras cosas como estas hizo el Señor para declararnos la santidad grande del glorioso confessor, el qual hallandose ya muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos y penitencias, y desseoso de salir de la carcel deste cuerpo mortal, tuuo reuelacion, que el Señor le queria cũplir sus desseos, y lleuar le para si, y por mas flaco y debilitado que estaua no quiso mudar su cama (que era el suelo con vn poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibio el Sacramento de la Estremavncion, y armose con la señal de la Cruz, y encomendandose al Señor le dio su espiritu a los diez y nueue de Mayo vn Domingo por la mañana, que fue el entre las octauas de la Ascension, y su sagrado cuerpo fue sepultado honorificamente, y con mucha deuocion en la misma Iglesia Trecorense, adonde es visitado no solamente de los naturales de aquella ciudad, y de su comarca, sino de otros muchos peregrinos que de diuersas y remotas partes vienen en romeria a su sepulcro, por los muchos beneficios que reciben del Señor por su intercession. Oyen los sordos, ven los ciegos, los coxos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muertos resucitan; y lo que es mas, los pecadores se conuierten a penitencia, y los que estan desunidos y discordes se reconcilian, y viuẽ en paz, y la virtud y vida Christiana restorece. Merecio San Yvon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preciò mas que de ser refugio y amparo de pobres, padre de huerfanos, defensor de las viudas, y remedio de todos los necesitados. Y todo lo que hazia por ellos, lo hazia a su costa, y por solo Dios, que le lo auia de pagar con.

retribucion eterna. Canonizole, y puſole en el Catalogo de los Santos Clemente Papa VI. deſte nombre, el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y ſiete, a los diez y nueue de Mayo, y de la Bula de ſu canonizacion, y de lo que trae el Padre Fr. Lorenço Surio en ſu tercer tomo, ſe ſacò eſta vida. Haze mencion de San Yvon el Martirologio Romano a los diez y nueue de Mayo.

LA VIDA DE SAN DVNSTANO Arçobiſpo Cantuarienſe, Confeſſor.

19. de May. FVe San Dunſtano de nacion Ingles, y hijo de padres nobiliſſimos, ſu padre ſe llamò Horſtano, y ſu madre Chinedrita. Eſtando Dunſtano en las entrañas de ſu madre, declarò el Señor que le auia eſcogido para ſi, y para que alumbraſſe al mundo con la luz, y claridad de ſu ſanta vida y doctrina: porque haziendoſe la proceſsion de la Kandelaria el dia de la Purificacion de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, y hallandoſe en ella los padres de Dunſtano con mucha deuocion, ſubitamente eſtando el Cielo ſereno, y el ayre ſoſſegado, ſe apagaron todas las velas que lleuauan encendidas en aquella proceſsion, y eſtando todos admirados y atonitos de aquella repentina nouedad, baxò del Cielo vna llama, y encendio la vela que lleuaua en ſu mano la madre de Dunſtano, que a la ſazon eſtaua preñada del, y de aquella vela encendieron los demas las ſuyas, y entendieron que auia de parir vn hijo que ſeria lumbrera del mundo, y començaron a reſpetar, y a tener en mas los padres de Dunſtano. Nacio el niño agraciado y hermoſo, y dieronle nombre de Dunſtano en el bautiſmo.

Paſſados los años de la niñez le aplicaron a los eſtudios, y por el demaſiado cuydado que ponia en ellos, le dio vna enfermedad que le llegò a lcabo, y eſtando caſi para eſpirar, a media noche, con admiracion de todos los que alli eſtauan preſentes ſe ſintio ſano, y ſaltando de la cama ſe fue a la Igleſia para hazer gracias a Dios por aquella ſalud que le auia dado. Quiſo el demonio eſpantarle, y eſtoruarle aquella yda a la Igleſia, y acometiole en figura de vna manada de perros negros y reſabioſos que le ladrauan, y querian morder, mas el Santo moço con la ſeñal de la Cruz, y con vn vaculo que lleuaua hizo huyr aquel monſtruo infernal, y con mucha ſeguridad continuò ſu camino y llegado a la puerta de la Igleſia, y hallandola cerrada, por miniſterio de los Angeles ſe hallò milagroſamente dentro della, y delante del Altar.

Crecio con los años la bondad y ſabiduria de Dunſtano. Ocupauaſe de buena gana y gran rato en la oracion y meditacion del Señor, y en leer los libros ſagrados, y en juntar Marta con Maria, ayudando y ſocorriendo a los pobres; y para huyr de la ociosidad, madre y rayz de todos los males, aprendio a eſcriuir muy bien, y a pintar, y la eſcultura, y a labrar oro y plata como excelente platero. Tañia todos los inſtrumentos muſicos admirablemente, vſando de todas eſtas artes para ſu honeſto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mouer mas a las perſonas con quien tratauа a ſu amor. Era ſu tio ſan Athelmo Arçobiſpo Cantuarienſe Varon ſantiſſimo: fueſſe Dunſtano a el para eſtar en ſu compañia, y ſeruirle; y el Arçobiſpo conociendo el gran caudal de Dunſtano le encomendò al Rey de Inglaterra Ethelſtano, que le eſtimò en mucho, y hizo gran caſo del, fauoreciendole, y honrandole mas de lo que algunos cortesanos quiſieran (que la embidia es fruta ordinaria de las cortes.) Eſtos tomando ocaſiones friuolas començaron a perſeguir a Dunſtano, y a ponerle mal con el Rey, y con los otros ſeñores, demanera que le fue forçado dexar la Corte, y yrſe a Elphego Obiſpo Vuintonienſe deudo ſuyo. Entendieron eſto ſus contrarios, y atajaronle los paſſos, y derribaronle del cauallo en que yua, ataronle, açotaronle, y maltrataronle, y echaronle en vn lodaçar, y no le mataron como deſſeauan, porque ſubitamente vino vna gran muchedumbre de perros que le defendio. Libre deſte peligro por la bõdad del Señor, llegò a S. Elphego, del qual fue ordenado de Sacerdote, y luego tratò de dar libelo de repudio a todas las coſas de la tierra y hazerſe monge, y para ſerlo mas perfetamente ſe fue al Monaſterio de Glaſconia dedicado a la Virgen Maria nueſtra Señora. Alli hizo vna celdilla de quatro pies en largo, y dos y medio en ancho, y alto quanto vna eſtatura de hombre. En eſte apoſentillo moraua para darſe mas a Dios, orando, y cantando Pſalmos, aunque no dexaua de hazer algunas obras de manos. Pretendio el demonio turbarle; y vna vez en forma humа-

mana se llegò a el como quien le rogaua que le hiziesse cierta obra. Conocio el Santo que era demonio el que le hablaua, y echando mano de vnas tenazas encendidas que alli tenia, asiò aquel monstruo de las narizes, y apretole fuertemente, y el clamando y lamentandose desesperadamente, y dexando vn olor abominable desaparecio, y de alli adelante Dunstano rocibio del Señor tanta gracia, y fue adornado de vna tan rara pureza de cuerpo y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

Murio el Rey Ethelstano, sucediole Edmundo su hermano en el Reyno, y rogo a Dunstano que estuuiesse siempre a su lado, y le ayudasse en el gouierno. Y el Santo (por hazer aquel seruicio a Dios y beneficio a la Republica) lo acetò. Pero desta gracia, y priuança del Rey tambien le echaron los que no podian sufrir tanta luz, ni que vno solo pudiesse mas que todos. Echole el Rey de si, pero al tercer dia yendo a caça se vio en peligro de morir, y conociendo su culpa prometio que si Dios le libraua restituyria a Dunstano en su lugar. Librole Dios, y cumplio el Rey lo que auia prometido, y mas le dio vn heredamiento en que el Santo auia nacido, para que dispusiesse del a su voluntad, y el con ayuda del mismo Rey fundò alli vn Monasterio, y juntò gran numero de religiosos, y los gouernò siendo su Abad, y por su exemplo è industria salieron de aquella escuela tantos, y tan excelentes varones discipulos de San Dunstano, que fueron fundamentos de la vida religiosa; y pilares de la santa Iglesia en aquel Reyno.

Murio assi mismo el Rey Edmundo, y dello tuuo reuelacion San Dunstano, y siguiole el Rey Edredo su hermano, que le auia sucedido en el Reyno, el qual vino a manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por açote para affligir y destruyr aquel Reyno. Porque dexando a parte su impiedad, crueldad y tirania con que arruynaua todas las cosas sagradas y profanas, era muy carnal, y muy dado a los deleytes sensuales, y estaua tan ciego, y tan aficionado a dos mugeres, madre y hijo principales, que el mismo dia de su coronacion, no haziendo caso de todos los grandes, Prelados, y señores del Reyno, dexandolos en vn banquete solene que se celebraua aquel dia, se retirò publicamente con ellas, con grande escandalo y turbacion de todo el Reyno; y para sossegarle S. Dunstano, entrò al Rey, y le reprehendio, y le hizo salir adonde estauan aquellos señores. Pero fue tanto el enojo que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el seso, y tanta la flaqueza y carnalidad del Rey, q̃ le persuadieron que le echasse del Reyno, porque mientras que estaua en el, no se tenian por seguras. El Rey lo mandò, y cõfiscarle todos los bienes de su Monasterio, y el Santo partio de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecia por la justicia, y por el amor de la castidad. Nauegò a Flandes, y fue recebido del señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estuuo en la ciudad de Gante aguardando lo que Dios ordenaua del. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de auer echado al santo varon de Inglaterra, pero intentaron antes que saliesse della prenderle, y hazerle sacar los ojos, mas no pudieron executar su mal intento, porque quando llegaron los ministros desta maldad al puerto, ya el Santo se auia embarcado y passado la mar. Mucho consolò en aquel destierro nuestro Señor a Dunstano, por medio del glorioso Apostol San Andres, del qual era muy deuoto, visitandole a menudo, y regalandole con su vista, y con la esperança que presto saldria de aquel trabajo, como sucedio: porque Dios tomò la mano, y castigò al Rey Eduino, dandole muchos trabajos, y guerras, y diuision de su Reyno; por la qual perdio gran parte del, y despues la vida temporal, y para que no perdiesse la eterna las oraciones de Dunstano le aprouecharon. Porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduina, y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto y abundancia de lagrimas le suplicò que tuuiesse misericordia de aquella pobre alma, y no se leuantò de la oracion, hasta que entendio que el Señor le auia oydo.

Sucedio Edgaro en el cetro y corona del Reyno a su hermano Eduino, y queriendo dar paz y quietud a su Reyno, embio a Flandes por San Dunstano para gouernarse por su consejo, y hizole primero Obispo de Vigornia, y despues de Londres, y finalmente Arçobispo Cantuariense, y Primado

de Inglaterra. Fue a Roma S. Dunſtano para pedir el palio al Sumo Pontifice (que aſsi lo vſauan hazer entonces los Arçobiſpos Cantuarienſes) del qual fue muy bien recebido, fauorecido, y regalado, y alcãçado lo que le ſuplicaua, y con ſu bendicion boluio a ſu Igleſia. No ſe puede facilmente creer la vigilancia deſte Santo Paſtor en apacẽtar y curar ſus ouejas, y la entereza, feueridad, y conſtancia con que adminiſtrò aquella Igleſia. Vn Conde y gran ſeñor ſe casò ſin licencia con vna cuñada ſuya: auiſole, amoneſtole, reprehendiole el ſanto Prelado, y no aprouechando, le deſcomulgò, y le apartò de la comunion de los fieles. Embraueciose el Conde, acudio al Rey, y al Papa paraque intercedieſſen con Dunſtano: pero viendole mas firme que vna roca, y que por ninguna coſa ſe mouia, eſpantado de la conſtancia del Santo, y temiendo que no cayeſſe ſobre el ſu maldicion, ſe apartò de aquella muger, y eſtando ſan Dunſtano celebrando vn Concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde deſcalço, y cubierto con vn veſtido llano de lana con vn manojo de varas en la mano, y ſe echò a los pies del ſanto Prelado alli delante de todos, y le dio las varas para que le hirieſſe, y le abſoluieſſe de la deſcomunion, y le reſtituyeſſe a los Sacramentos de la Igleſia.

Pero de mayor admiracion es lo que hizo con el miſmo Rey que tanto le amaua, y reſpetaua, para caſtigo de vn pecado graue que auia cometido, y del eſcandalo que con el al Reyno auia dado. Yendo vna vez el Rey a vn Monaſterio de Monjas en Vintonia; vio vna donzella muy noble y hermoſa que en el ſe criaua, enamoroſe luego della, y quiſola hablar, mandola llamar a parte, y ella temiendo alguna violencia del Rey tomò el velo de vna de las Monjas, y puſoſele en la cabeça, pareciendole que con eſto el Rey la tendria reſpeto. En viendola el Rey le dixo, que preſto te has hecho monja, quitole le velo; y finalmente le hizo fuerça (que grandes enemigos del alma ſon nueſtros ojos, y como nos roban el coraçon.) Supolo San Dunſtano, fueſſe al Rey, y el Rey al vſo de la tierra quiſo tomarle por la mano, para honrarle, mas el Santo retirò la mano, y no ſe la quiſo dar, antes reprehendiendo le grauemente de ſu deshoneſtidad le dixo, que lauaſſe primero ſus manos con lagrimas, y con penitencia, y que deſpues tocaria las ſuyas que eran ſagradas, y el Rey aun que auia ſido flaco en cometer el pecado, fue fuerte y valeroſo en hazer penitencia del, porque luego ſe echò a los pies del Obiſpo, y le pidio penitencia, y el ſe la dio, y fue de ſiete años, y el Rey la acetò y cumplio con grande humildad, deuocion, y exemplo de todo el Reyno, a quien antes auia eſcandalizado con ſu deshoneſtidad. En otra coſa tambien moſtrò San Dunſtano ſu zelo y conſtancia: viuian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licencioſamente, y eſtauan caſados muchos dellos, (o por mejor dezir) amigados con graue injuria de Dios, y ignominia de ſu Igleſia y eſcandalo publico de todo el pueblo. No auian baſtado para curar vna llaga tan honda y tan encancerada remedios blandos y ſuaues, fue neceſſario vſar del hierro y del fuego, y quitar aquel oprobrio de la caſa de Dios, y priuar a los Canonigos y Clerigos ſeglares de ſus beneficios y rentas, y echarlos de las Igleſias, y poner en ellas Monges que con ſanta vida y buen exemplo edificaſſen al pueblo, y alabaſſen al Señor. Hizoſe eſto aſsi en muchas partes con autoridad de la Sede Apoſtolica, y con beneplacito y voluntad del miſmo Rey. Mas quexandoſe y lamentandoſe lòs Clerigos deſpoſſeydos, mandò el Rey juntar Concilio en Vintonia para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio, y auiendoſe propueſto en el Concilio, y dado razon San Dunſtano de lo que ſe auia hecho, y de las cauſas porque ſe auia hecho; el Rey y los grandes las tuuieron por buenas, y quedaron ſatisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, y principales, y ricos, y hizieſſen grandes laſtimas, ſuplicando al Rey que los fauorecieſſe, y les mandaſſe reſtituyr ſus bienes, el Rey mouido de compaſsion, y muchos de los grandes con el, començaron a rogar a S. Dunſtano que por aquella vez los perdonaſſe, y que ſino ſe emendaſſen, de nueuo los echaſſe de ſus Igleſias: y eſtando el Santo penſando lo que auia de reſponder, vn Crucifixo que eſtaua alli delante, oyendolo todos alçò la voz y dixo: No ſe haga, no ſe haga, bien lo aueys juzgado, no lo mudeys mal. Quedò el Rey, y todos los de aquella junta aſſombrados, y San Dunſtano dixo: Hermanos Dios ha dado la ſentencia, que quereys que hagamos? Deſta manera que dò aquella vez concluſo el negocio, y los Clerigos echa-

echados fuera de la Iglesia sin atreuerse a reclamar, y los Monges alabando a Dios en su possession. Mas andando el tiempo los hijos de aquellos clerigos tētaron otra vez decobrar las haziendas que auian tenido sus padres, y para esto buscaron vn gran letrado, y excelente orador, y le rogaron que se encargasse de aquella causa, y que con sus razones y eloquencia persuadiesse a San Dunstano, que les restituyesse los bienes que auian sido de sus padres. Propuso el Orador muy elegantemente sus razones a Dunstano, y el Santo con vn semblante sereno y graue respondio: Ya sabeys que esta causa està decisa, y acabada muchos dias ha por sentencia de Dios, yo hasta aora he procurado de ayudar a la Iglesia del Señor, con mis flacas fuerças, aora con la edad, y con los trabajos, ya estoy exhausto, y con desseo de passar los pocos dias de la vida que me quedan en paz y quietud: no estoy para pleytos, ni para nueuos trabajos, al Señor encomiendo su Iglesia, para que el la defienda. En acabando de dezir estas palabras, el suelo del aposento en que estaua el Abogado, y los hijos de los clerigos se hundio, y los maltratò; quedando la parte del en que estaua San Dunstano, y los suyos, entera. Con esta demonstracion de Dios cessò aquella porfia fundada en codicia, y todos entendieron que el Señor aprouaua lo que estaua hecho, y fueron tantos los que se aplicaron a la Religion y habito de los Monges, que se fundaron en Inglaterra con aquella ocasion quarenta y ocho monasterios. En otra cosa tambien mostrò el Sāto el zelo que tenia de la justicia, y que los malos se desarraygassen de la tierra. Fueron presos y cōdenados a muerte tres hombres, por auer hecho moneda falsa; y auiendose dilatado la execucion de la justicia vn dia por ser Pasqua del Espiritu Santo, no quiso el Santo Prelado dezir Missa enel, hastaque se huuiesse executado la justicia: y puesto caso que a algunos les parecio demasiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dunstano, Dios nuestro Señor del Cielo mostrò que no auia sido sino zelo de justicia, y del bien de la Replica; porque en acabando de hazerla de aquellos hombres desuenturados se puso a dezir Missa el Santo, y baxò vna paloma del Cielo blanca como vna nieue, y se puso y estuuo sobre su cabeça, hasta que acabò aquel santo Sacrificio con extraordinaria ternura, deuocion, y lagrimas: para que se entendiesse quan agradable auia sido a Dios aquel afeto desu seruo, y que no era seueridad, sino zelo de la justicia, sin la qual no se pueden conseruar los Reynos. Regalole mucho el Señor con grandes visiones, reuelaciones, y fauores del Cielo, y el demonio por otra parte le perseguia y procuraua turbar su oracion, contemplacion, y quietud, pero siempre quedaua con las manos en la cabeça, y rendido a sus pies. No pocas vezes estando en oracion oyò musica, y consonancia del Cielo: y vna vez yendo a la Iglesia de la sacratissima Virgen en medio de vn coro de inumerables Virgenes, que cātauan suauissimamente, y le acompañaron, hasta que llegò a la Iglesia donde yua. Entre otros fauores que tuuo del Señor mereciò ver la hermosura de las almas santas, y quedò con esta vista tan encendido en su amor, que despues no podia tratar sino de la salud de las almas, y de arrebatarlas tras si al Cielo. Vn dia de la gloriosa Ascension del Señor estando contemplando en su Iglesia la gloria y triunfo de Christo, vio entrar vna multitud inumerable de hombres vestidos de blanco, y resplandecientes con coronas de oro en la cabeça, y vio que le dezian de parte del Hijo de Dios, que si estaua aparejado se fuesse con ellos para celebrar en el Cielo aquella festiuidad con mayor solenidad. El Santo despues de auer hecho gracias al Señor por aquel incomparable beneficio, respondio, que su oficio era enseñar al pueblo, que estaua alli aparejado para oyrle, la grandeza de la gloria y triunfo de Christo, y el modo con que la auian de imitar y seguirle con los coraçones al Cielo, y que por esta causa no podia aquel dia yr con ellos: y los Santos acetando la escusa le auisaron que estuuiesse a punto el Sabado siguiente para yr con ellos, y cantar, Santo, santo, santo, eternamente: y el dixo que assi lo haria, y entendio que el Señor le queria hazer merced de lleuarle desta vida como fue. Porque estando ya muy viejo, y despues de auer vencido tantas vezes a los demonios, y sufrido graues persecuciones de sus ministros, y obrado cosas marauillosas en seruicio del Señor, y bien de las almas, auisado con esta reuelacio de Dios alegre y gozoso se partio desta vida, y subio a la eterna, y fue presentado de los Angeles delante del acatamiento del q̄ para tanta gloria suya le auia criado. Entre otras gracias del Señor tuuo don de profecia,

cia, y auiendo sido sublimado en el Reyno Ethelredo, por muerte de San Edoardo a quien su madrastra, y madre de Ethelredo auia hecho matar, para que su hijo Reynasse, el Señor le profetizò que no faltaria la espada del Señor mientras que viuiesse, en su casa, y que el Reyno passaria a otra casta, y gẽte, cuya lengua y costumbres los Ingleses no sabian, y todo se cumplio como el Santo lo dixo. Los milagros que el Señor hizo por el fueron muchos. Dio vista a tres ciegos, sanò a vn paralitico que era clerigo, noble, y rico, y se auia metido entre la gente popular, a pedir fauor al Santo. Pero despues corriendose el porque le dezian que auia estado entre aquella gente baxa y pobre, y negando, luego le boluio el mal, y le quitò la vida como a hombre vano y desagradecido. Los demas milagros veanse en su vida: escriuiola Osberto Monge Cantuariense, que floreciò por los años del Señor de mil y veynte. Trae la el Padre Fray Lorenço Surio en su tercero tomo: y haze mencion el Martirologio Romano a los diez y nueue de Mayo, y Tritemio en el libro de los varones ilustres de la Orden de san Benito, libro tercero, capitulo 221. y libro quarto, capit. 100. Murio el año del Señor de nouecientos y ochenta y ocho, y a los setenta de su edad, y a los treinta y tres, despues que le hizieron Arçobispo, como lo dize el mismo Tritemio, y lo refiere el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN PEDRO CELESTINO, Papa y Confessor.

19. de May. SAn Pedro Celestino nacio el año de mil y dozientos y quinze en Esernia, que oy se llama Sergne, ciudad de la tierra de Labor que es prouincia del Reyno de Napoles. Sus padres erã pobres, puro virtuosos, y buenos Christianos. Su padre se llamò Angelerico, y su madre Maria. Tuuierõ estos casados doze hijos, y rogauan siempre a nuestro Señor que dellos escogiesse alguno que fuesse todo suyo, y dedicado perpetuamente a su seruicio. Escogio el Señor a Pedro, que como otro Ioseph fue el onzeno entre sus hermanos, y desde el vientre de su madre mostrò q̃ le auia escogido Dios para si. Porque quando salio a luz, salio como vestido de vna vestidura de religioso, y quando tuuo seys años era tan inclinado à todas las obras de virtud, que hablando con su madre le solia dezir: Madre yo quiero ser buen seruo de Dios. Murio su padre, y la madre con gran cuydado le puso al estudio, aunque el demonio por muchos caminos se lo pretendia estoruar. Era Pedro muchacho sinceriſsimo, y quando començò a aprender a leer el psalterio, entreteniase a mirar vna Imagen, en que la santiſsima Virgen, y S. Iuan Euangelista estauan al pie de la Cruz de Iesu Christo N. Redemptor. El qual baxaua de la Cruz, y regalando a Pedro cantaua con el los Psalmos suauiſsimamente, y las noches quando dormia, le parecia ver en sueño los Angeles, q̃ como maestros le venian a enseñar, y le reprehendian si aquel dia auia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tuuo desseo de retirarse al yermo, para hazer penitencia, y darse mas libremente a Dios, y con este desseo (por no tener con quien comunicarle) viuio hasta los veynte años de su edad, en la qual se partio de su casa: y auiendo estado diez dias en vn lugar apartado de vn Hermitaño, por inspiracion de Dios se fue a vn alto mõte, y en vna cueua, en que apenas cabia su cuerpo, morò tres años con admirable abstinencia y aspereza de vida. Aqui tuuo grandes batallas del demonio, y ilustres vitorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Passados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos y deuotos suyos, fue a Roma, y alli se ordenò de Missa, y en el Monasterio de Santa Maria de Piesoli, tomò el habito de S. Benito. Mas como muchos le viniessen a visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad, se boluio a su soledad, y en el monte llamado Muron, estuuo cinco años haziendo vida Angelical, de donde echò vna serpiente terrible, y venenosa, que inficionaua toda aquella tierra, y le hazia notable daño. Deste lugar, donde estuuo, despues tomò el sobre nombre, y le llamaron Pedro Muron. Mas como la fama de su santidad se diuulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciesse, y por esta causa muchos le viniessen a buscar, è inquietar, se partio deste lugar cõ dos solos discipulos a otro monte, llamado la Magela, cerca de la ciudad de Sulmona, adonde le parecio que podria estar mas apartado, secreto, y seguro.

Era estremada su penitencia, traya vna cadena de hierro ceñida sobre su carne; vestiase

tiase de vn aspero cilicio; su comer era poquissimo, ayunaua casi todo el año, y muchos dias a pan y agua; su cama era el suelo, y por cabecera vn madero; y la ropa con que se cubria era su propio, roto, y vil vestido: era humildissimo, y aunque en el dezir Missa sentia mucho gusto y deuocion, considerãdo por vna parte la alteza de aquel soberano misterio, y la Magestad incomprehẽsible del Señor: y por otra su grande indignidad, quiso dexar de dezir Missa. Pero cõ vna vision que tuuo de vn Santo Abad, que le auia dado el habito, y siendo ya difunto le aparecio, y por consejo de su confessor se animò, y perseuerò en dezir Missa, entendiendo que agradaua mas a nuestro Señor en llegarse a el con humildad, confiança, y deuociõ, q̃ de apartarse del por reuerẽcia y temor.

Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas diuina que humana, el Señor que se queria seruir del, le manifestò, y mouio a muchos desseosos de la perfecion a venir a el, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse, como buen maestro, al Cielo. Y el por inspiracion diuina començò a fundar la Orden de los Celestinos, y edificò vna pequeña Iglesia, que llamaron Santispiritu de Magela: porque por espacio de tres años celebrando el Santo Missa, fue visto el Espiritu Santo alli en forma de paloma. Y este fue el primer Monasterio de la Religion de los Celestinos: la qual se multiplicò mucho, y se dilatò en gran manera: viuiendo los Religiosos en gran pobreza y suma perfecion. Visitaua los San Pedro, y animaua los con su exẽplo: y con sus palabras y consejos. Y para que aquella obra, que Dios auia començado, tuuiesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecido con la autoridad Apostolica, se fue a pie con dos solos compañeros a Leon de Francia, adonde se celebraua el Concilio vniuersal, y suplicò humilmente al Sumo Pontifice Gregorio Decimo, que en el presidia, que se dignasse confirmar su Orden, y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo crecio mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificò treinta y seys conuentos: en los quales viuian como seiscientos frayles, con gran prouecho dellos, y edificaciõ, y admiracion del mundo. Y demas desto reformò otros muchos monasterios de la Orden de San Benito, cuyo habito el auia tomado, y debaxo de cuya regla sus monges viuian.

Ya se hallaua el Santo Varon viejo en la edad, y en el espiritu, y feruor vigoroso, y robusto, y assi cada dia acrecentaua nueuas penitencias: y hazia vna vida tan austera, como si no fuera de carne, sino Angel sin cuerpo mortal. Estando pues muy retirado, y mudandose muchas vezes de vn lugar a otro, por estar mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diuersas partes le venia a visitar, el Señor que leuanta a los humildes, y descubre y manifiesta a los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacò de donde estaua, y como vna hacha encendida le puso sobre el cãdelero de su Iglesia, para que alumbrasse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tierra, de la manera que aqui dirè.

Por la muerte de Nicolas Papa IIII. se jũtaron los Cardenales para elegir successor. Auia entre ellos muchos bandos, y diferentes pareceres, y no se concertauan, ni conuenian en la persona que auiã de elegir. De tal manera, que dutò la sede vacante veynte y siete meses, sin que los electores se concertassen, ni eligiessen Sumo Pontifice. Estaua toda la Iglesia Catolica viuda, y las ouejas sin Pastor, y muchos lobos las robauan, y pretẽdian tragar. De lo qual resultauan muchos y graues daños en toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos, ordenò nuestro Señor, que los Cardenales que estauan en la ciudad de Perosa en su conclaue, eligiessen por Sumo Pastor a Pedro de Muron, que estaua en su cueua haziendo penitencia, muy descuydado, y contento que nadie le inquietaua, ni se acordaua del: pero quando entendio su eleccion, y vio los Embaxadores que el Sagrado Colegio de los Cardenales le embiò, prostrados a sus pies, suplicandole que le aceptasse, quien podra explicar la admiracio, espanto, y turbacion que tuuo con aquella nouedad? No sabia si era sueño, o si era verdad lo que le dezian: porque por vna parte mirandose a si, le parecia imposible: y considerando los recaudos que le trahian, y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad. Pero como el era humilde, y temeroso de conciencia, determinò huyr y desaparecerse, por no tomar cargo sobre si, que no pudiesse lleuar, ni dar buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor, no la pudiendo dar (a su parecer) de sola la suya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fue tan grande el cõcur-

so de las gentes, que mouidas de la fama de su santidad y de aquella marauillosa elecciõ, concurrio de muchas partes a verle, que le tomaron los passos, y no le dexaron salir con lo que el pretendia. Finalmente entendiendo que era voluntad de Dios, baxò su cabeça, y consintio en su eleccion, y mandò a los Cardenales que viniessen a la ciudad del Aguila, que es la mas principal de toda la Prouincia de Abrucio, y alli fue coronado el año del Señor de mil y dozientos y nouẽta y quatro, siendo el de edad de setenta y nueue, y tomò nombre de Celestino Quinto. Hallaronse a su coronacion el Rey Carlos de Napoles, y el Rey de Vngria, y (a lo que escriuẽ los historiadores) mas de dozientas mil personas, que concurrieron por solo verle, y tomar su santa bendicion. Alli en el Aguila hizo doze Cardenales, y dio el Capelo a dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada dignidad, con los quales auia viuido antes, y despues pensaua viuir. Los otros diez fueró tambien personas señaladas, y de grãdes partes para seruir a la santa Iglesia.

No se desuaneció, ni se trocò vn punto el antiguo Anacoreta, y nueuo y Santo Pontifice, por aquella suprema dignidad, antes cõ la misma humildad, con que antes auia viuido, procurò conseruarse en su antigua manera de vida, fuera de lo q̃ le obligaua la nueua dignidad. Y assi quando fue al Aguila para coronarse, no quiso grande aparato de cauallería, antes se fue en vn pobre jumento por imitar a Christo nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Vngria por muchas razones que le dieron, se lo pudiessen estoruar. No porque el con este hecho pretendiesse tachar lo que otros Sumos Pontifices, y santissimos auian hecho, y oy dia hazen, sino porque como el era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad, y pompa del mundo, no pudo su coraçon dexar tan presto lo acostumbrado, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espiritu mandò hazer en su Palacio Apostolico vn aposento apartado de madera, para retirarse en el, y viuir lo mas que pudiesse, como Religioso. Y como el era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse, y darse a la oracion, y contemplacion de Dios, y no tenia vso de los negocios, y malicias del mundo, quando se vio fuera de su puerto y quietud, y metido en vn golfo tan profundo y tempestuoso, y de tan tas ondas, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia y congoxa de coraçon, que cayò sobre el santo varon, temiendo que por sus pecados no le huuiesse leuantado Dios a la cũbre de la mas alta dignidad, que ay en su Iglesia, para condenarle con mas graues penas. Por esta poca experiencia y resolucion que tenia en los negocios, algunos de los que antes se auian holgado de su eleccion, mirando solamente a su santidad, despues les pesò, y començaron a tenerle en poco, por verle tan atado y encogido. Vino a su noticia lo que se dezia y murmuraua del, y començò a affligirse, y a tener escrupulo, y a ẽdar si estaua obligado a renunciar el Sumo Pontificado, y dexar aquella carga, que no podia lleuar. Este escrupulo crecia mas en el pecho de S. Pedro Muron: porque vn Cardenal de gran des letras y prudencia del siglo, de quien el mucho confiaua, atizaua el fuego, y con sus soplos hazia crecer aquellas llamas; dando a entender al Papa, que estaua obligado en cõciencia a hazerlo, y Dios le demandaria cuẽta de todos los daños, que viniessen a la Iglesia por su culpa; que a lo que el vehia y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal aconsejaua esto al Papa por entrar en su lugar, y ocupar la Silla Apostolica, si el la dexasse, mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios y astucias del mundo, creia facilmente lo que le dezia, y lo que era mas conforme a su gusto è inclinacion. Y assi se resoluio de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y boluerse a su recogimiento, y antigua soledad. Pero antes que lo executasse, auiendose entendido esta deliberacion, estando en la ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solenissima procession para suplicar a nuestro Señor, que no permitiesse que aquel santo varon dexasse el gouierno de la naue de su Iglesia, y le tomasse otro, que diesse con ella al traues. Y passando la procession, que era de gẽte inumerable delante del Palacio del Papa, que estaua mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles puesto de rodillas con muchas lagrimas comẽçò a dezir en voz alta: Beatissimo Padre no dexeys lo q̃ Dios os dio, no creays a quien os quiere engañar, gouernad vos la Iglesia de Dios, y no tengays escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Tras estas vozes se leuantò vna grita de todo el pueblo, llorando, y diziendo: Padre Santo no nos desampareys, y no

nos

nos pongays en poder de algun lobo, que nos desuelle. No se alterò, ni mudò el Santo Pontifice por estas vozes y lagrimas, antes mandò a vno de los Obispos que con el estauan, que respondiesse de su parte, que el haria loque Dios ordenasse, y fuesse seruido. Ninguna diligencia bastò para hazerle mudar proposito, tanto auia cauado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le auia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò a dudar si de derecho se podia hazer; por consejo del mismo Cardenal hizo vn estatuto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Prelacias; assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, o insuficiente para exercitar su oficio; como deue. Y este decreto confirmò despues Bonifacio VIII. que le sucedio en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este decreto el santo Pontifice hizo luego solenissima renunciacion del Pontificado el dia antes de santa Lucia a doze de Deziembre, del mismo año de mil y dozientos y nouenta y quatro, auiendole tenido solo seys meses, y dio libre facultad a los Cardenales que pudiessen elegir Pontifice a su voluntad, y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno jamas las tomò, el que era Papa y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro para subir mas seguramente a la del Cielo, se postrò como vn pobre monge a los pies de los que poco antes eran sus ouejas; con admiracion y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprouaua aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyendola, no a humildad, sino a pusilanimidad) el dia siguiente sanò San Pedro vn coxo con su bendicio, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia y alegria, con que sufriò la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucessor, y la constancia y teson que tuuo en no tomar medio ninguno para salir della, que fuesse contrario a lo que auia hecho, como algunos se lo aconsejauan. Porque desseando el santo varon sumamente tornar a su quieta soledad, como a puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le hizieron Papa, Bonifacio temiendo alguna nouedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuuo con dos de sus monges, guardado de muchos soldados, y haziendo Dios muchos y grandes milagros en aquella prision por el. Estaua el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona, con increyble paz y tranquilidad de su alma: no se enoñaua, no se turbaua, ni se arrepentia de lo que auia hecho, antes con marauillosa y celestial alegria, dezia muchas vezes: Pedro, celda desseaste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, auiendo dicho Missa, hizo llamar a los soldados, que le guardauan, y con grande blandura de coraçon, y serenidad de rostro les dixo, que se llegaua ya la hora por el tan desseada, en que el Señor queria vsar de su misericordia, y lleuarle a gozar de si, y auiendo tomado la sagrada vncion, echado en el suelo sobre vna tabla, cantando Psalmos, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum*: Todos los espiritus alaben al Señor, dio su espiritu al Señor para alabarle eternamente en el Cielo. Murio de ochenta y vn años, a los diez y nueue de Mayo, y el año del Señor de mil y dozientos y nouenta y seys. Quando el Papa Bonifacio entendio su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solenes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embio a vno dellos, para que juntando los Obispos y Religiosos de la Prouincia de Campania, donde el Santo auia muerto, le lleuassen a la Iglesia de San Antonio de la ciudad de Ferentino, que poco antes el auia hecho, y alli cabe el Altar mayor con gran solenidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò cõ muchos milagros despues de muerto, como lo auia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente V. deste nombre le canonizò el año de mil y trezientos y treze, y le puso en el catalogo de los Santos, y se mãdò que su fiesta se celebrasse a los diez y nueue de Mayo, que es el dia de su glorioso transito. Y esto es lo cierto. Palmerio dize, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genebrardo en el quarto libro de su coronica, año mil y dozientos y nouenta y quatro.

Cap: de reformatione in 6.

La Religion de los Celestinos, que este Santo Varon instituyò, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flandes; tiene al presente treze Prouincias, y en ellas ciento

ciento y ventiquatro Conuentos, a lo que dize Paulo Morigia, en la hiſtoria de la origen de las Religiones. De San Pedro Celeſtino, que (por auer dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron, eſcriuen todos los autores de la hiſtoria Eccleſiaſtica, y de las vidas de los Pontifices, y muy a la larga Pedro de Aliaco, Cardenal y Arçobiſpo de Cambray, que fue maeſtro de Iuan Gerſon. Haze mẽciõ del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones a los diezinueue de Mayo, y San Antonio en la tercera parte de ſu hiſtoria: y vltimamente Paulo Regio.

Mor. capit. 86.

Pues quien en la vida y muerte deſte Santo Varon no ſe admira de los caminos y conſejos de Dios, que eſcogio a San Pedro deſde niño para ſanto, y le adornò de tantas y tan admirables virtudes, y le encerrò en vna cueua para enſeñarnos el menoſprecio del mundo, y de alli le ſacò, y leuantò a la mayor grãdeza y dignidad que ay en la tierra; y quiſo que la renunciaſſe, para que el mundo entendieſſe que no merecia tal paſtor; y que al verdadero humilde la honra es carga, y que al coraçon humano ninguna coſa puede hartar, ſino Dios. El qual aſsimiſmo permitio, q̃ fueſſe atribulado, y murieſſe en priſion, para afinarle mas, y declararnos con eſte exemplo la mutabilidad de las coſas humanas, y la fuerça que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de eſtado, para atropellar la ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDIno de Sena, Confeſſor, de la Orden del glorioſo Padre San Francisco.

20. de May.

EL Glorioſo Confeſſor, y ſublime predicador, y frayle humilde de S. Franciſco, S. Bernardino de Sena, nacio no en Maſſa (como algunos eſcriuẽ) ſino en la miſma ciudad de Sena: y aſsi lo teſtifica el Papa Pio II. que fue natural de la miſma ciudad. Nacio el año de mil y trezientos y ochenta, ſu padre ſe llamò Tulo, y ſu madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio viuiã Chriſtianamente. Dioles nueſtro Señor por hijo a Bernardino, para ſu conſuelo, y honra de ſu caſa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre muriò, dexãdole de tres años; y el padre de ſeys. Por la muerte de ſus padres quedò encomendado a vna tia ſuya, hermana de ſu madre, que ſe llamaua Diana; la qual le criò con gran cuydado, y con afecto de madre, aſsi por el deudo tan eſtrecho que con el tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño moſtraua. Era deuoto, humilde, modeſto, vergonçoſo, y amigo de dar limoſna a los pobres; y de viſitar las Igleſias, y componer Altares, y oyr Miſſas, y ſermones, y de remedar a los Predicadores que oìa, contrahaziendo ſus vozes y meneos, y refiriendo las coſas que auian predicado: y para eſto ſe ſubia en algun lugar alto y eminente, eſtando ſentados los otros muchachos; que era como enſayarſe a predicar, y vn indicio de lo que deſpues auia de ſer. Eſtudiò luego que pudo las primeras letras, y ſiendo ya de edad de treze años, las artes liberales, y tuuo por maeſtro a vn Varon famoſo en aquel tiempo; el qual ſolia dezir, que nũca auia tenido diſcipulo de mayor ingenio, ni de mas loables coſtumbres que Bernardino. Era tan compueſto, y tan medido y recatado en ſu hablar, que ni el dezia palabra ocioſa; o que no fueſſe muy honeſta, ni conſentia que otro la dixeſſe delante del. Y ſi a algunos de ſus compañeros a caſo ſe le ſoltaua qualquiera palabra liuiana, ſe corria Bernardino, y auergonçaua, y ſe ponia colorado, como lo hiziera vna puriſsima donzella. Por eſto los otros moçosque le conociã, ſe guardauan de hablar enſu preſencia coſas torpes y libres: y ſi eſtando el auſente las hablauan entre ſi, en viendole venir, luego dezian: Ola, Bernardino viene, dexemos eſtas platicas. Celebrauaſe vn dia en Sena la fieſta de ſan Onofre, y auia concurrido tanta gente a ſu Igleſia, que por no caber en ella, ſe auia quedado mucha a la puerta. Viola Bernardino, y encendido en amor de Dios, y arrebatado de ſu eſpiritu, ſe ſubio en vn pulpito que eſtaua alli, y haziendo la ſeñal de la Cruz, començò a predicar con tanta libertad, deuocion, gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabãdo al Señor por lo que le auian oydo; aunq̃ no faltaron algunos hijos deſte ſiglo, que interpretando mal lo que el ſanto moço auia hecho, le tuuieron por loco. Mas deſpues, quando vieron los marauilloſos y diuinos efetos, que ſiendo ya de edad madura, hizo con ſu predicacion, entendieron que aquel primer ſermon, auia ſido pronoſtico de lo q̃ el Señor queria obrar por el. Tenia en Sena vna prima hermana, hija de Diana ſu tia, que

Pius II. in Euro. c. 64.

El Autor di ſu tia po qu eſcri uio ſu vida y la co ronic de Sã Fran ciſco dizen ſeys, S. An toninꝰ ſiete

ſe

llamaua Tobia, religiosa del tercero Orden de S. Francisco, muger deuota, y de vida santissima, a la qual el solia visitar a menudo, y ella le daua saludables consejos. Hablãdo con ella mucha vezes el casto moço, le dezia, que estaua enamorado de vna Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el coraçon de tal manera, que si vn solo dia la dexara de ver, sin duda espirara, y se muriera. Al principio turbose Tobia, oyẽdo dezir estas palabras a Bernardino, temiẽdo que como moço no estuuiesse enlaçado y preso del amor de alguna donzella, aunque sus costumbres le parecia que le asseguraua, porque eran graues y modestas, y contrarias a toda desemboltura. Quiso anterarse de la verdad, acechandole: y mirandodonde yua, le vio sin ser vista del: que cada dia yua a vna puerta de la ciudad, que va a Florencia, y se llamaua Camolia, sobre la qual estaua vna Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, muy linda, y de gran deuocion, y que el moço se ponia delante della con las rodillas desnudas, y estaua gran rato en oracion, regalandose, y entreteniendose con la Virgen. Y por aqui entendio, que ella era aquella dõzella tan querida de Bernardino, y a quien entrañablemente, y mas que a si mismo amaua. Y assi se lo confessò el mismo, apretando le mucho Tobia, para que le descubriesse la verdad: y mas le dixo, que lo que le suplicaua era, que le defendiesse de los peligros, que como moço, y de buen parecer, podia temer de perder la castidad; la qual estimaua como vna joya y tesoro preciosissimo, y toda su vida fue deuotissimo de nuestra Señora, y antes que se hiziesse Religioso, y le ayunaua todos los Sabados, y siendo despues excelentissimo predicador, se esmeraua en las fiestas de la Santissima Virgen, predicando con mas alegria y feruor sus virtudes, y alabanças. Vn dia predicando, dixo en el pulpito: Yo naci en el dia del nacimiento de nuestra Señora, y en el mismo dia despues naci en la Religion, y tomè el habito, y hize professiõ, y dixe la primera Missa, y hize el primer sermon, y espero que por sus merecimientos nuestro Señor me lleuara a su Reyno. Despues que huuo aprendido bien la Filosofia moral, siendo de edad de diez y siete años, se dio a estudiar los Sacros Canones, y la diuina Escritura; con la qual finalmente se abraçò con tan grande estudio y voluntad, que dexadas las otras ciencias, se entregò a sola ella, juntando con el estudio su aprouechamiento, y progresso en la virtud. Maceraua y afligia su cuerpo, con ayunos, diciplinas, y cilicios. Dormia vestido, y muchas vezes en el suelo. Comia poco, y cosas comunes y viles. Era benigno y suaue en su trato y conuersacion, y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, o desabrido.

Vino el año de mil y quatrozientos, que fue muy calamitoso, por vna famosa pestilencia, que se encendio en Italia, y entrò en la ciudad de Sena, haziendo grande estrago y riza en la gente, y especialmente en el hospital de nuestra Señora de la Escala (que es muy insigne, y entonces lo era mas, y recibir a todos los peregrinos, que yuan aquel año santo a Roma, y curaua a los enfermos con grande caridad y solicitud.) Auiendo pues muerto en este hospital de pestilencia no solamente los estraños, que para curarse se auian acogido a el, sino tambien los mismos ministros que los seruian; y embraueciendose la pestilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no auia quien se atreuiesse a entrar en aquel hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada vno de perder la vida, que se pretendia dar a ellos. Con esto estaua desierto y desamparado el hospital, y los pobres peregrinos, y enfermos padezian sin remedio. Mouio nuestro Señor con su espiritu a nuestro Bernardino, para que se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veynte años, y por esto, y su natural complexion, mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino q̃ se posiesse a qualquier peligro, por librar a sus proximos, y seruir al Señor en tan glorio sa empresa. Y porque el solo no bastaua a dar recuado a tantos, y tan contagiosos enfermos, rogò a algunos moços bien inclinados, amigos suyos, que le ayudassen; y persuadioles que confiassen en Dios nuestro Señor, q̃ les daria vida, y salud, pues la arresgauan por su amor, en beneficio de tantos pobres desãparados, y quando el fuesse seruido de otra cosa, el morir por caridad, era vn genero de martirio glorioso para los que muriessen, y prouechoso, y de grande exemplo para los demas. Entrò S. Bernardino enel hospital cõ sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron; y en espacio de quatro meses q̃ estuuo con su cuydado, diligẽcia, y car reparò el hospital, dio vida y salud a mu

y Dios nuestro Señor le guardò, para q̃ no se quemasse en medio de las llamas, y andando continuamente entre los que estauã heridos de pestilencia, sin perdonar a trabajo, ni escusar el mal olor, ni huir de las llagas asquerosas que manauã podre, ni de los otros oficios mas baxos, y peligrosos, no murio, ni enfermò: porque el Señor estaua con el, y le tenia de su mano, hasta q̃ el mismo Señor fue seruido, que se aplacasse la pestilẽcia, y cessasse aquel açote, con que toda la tierra estaua afligida. Pero para mayor prueua y corona del santo moço Bernardino, en boluiendo a su casa, adolecio de vna fiebre muy aguda, y estuuo en la cama por espacio de quatro meses, lleuando su enfermedad con marauillosa paciencia, y alegria. Luego como sanò buscò otra ocupacion para exercitar su caridad, y Dios le ofrecio vna muy a su proposito. Tenia san Bernardino vna tia llamada Bartolomea, hermana de su padre, muger muy honrada y viuda, de edad de nouenta años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma: y tenia necessidad de quien la siruiesse. A esta tia suya (que demas de las otras calidades que he dicho, era de muy santa vida, y de la tercera Orden de san Agustin) començo san Bernardino a seruir, como si fuera su propria madre, assistiendola curandola, y regalandola, por espacio de vn año, que fue lo que le durò la vida. Desta Santa vieja se cree, que se pegò a san Bernardino la deuocion tan cordial y entrañable que tuuo al dulcissimo y amabilissimo nombre de Iesus, como adelante se verá. Con las obras de caridad en que se exercitaua nuestro Bernardino, crecia cada dia mas la misma caridad en su alma, y despertaua nuevos desseos, y nuevos encendimientos para yr adelãte en la virtud. Tenia grandes estimulos de dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y librarse de vna vez de los peligros y ondas turbulentas del siglo, y acogerse al puerto sagrado de alguna santa religion. Porque viendose en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, y que habitaua entre escorpiones y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huyr el cuerpo a las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo cõ Christo desnudo. Pero pareciole que para acertar en cosa tan grande, y escoger la religion q̃ auia de seguir: le conuenia primero ensayarse en su casa, y ocuparse en todos los exercicios de religioso, y pedir a nuestro Señor, cõ continua y feruorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en que instituto y orden se queria seruir del. Con este intento se recogio en vna huerta, donde en vna casilla que tomò para su viuiẽda, se daua a la oracion, vigilias, ayunos, y disciplinas, trayendo cilicio, y durmiendo en tierra, comiendo yeruas, y beuiendo agua, y apacentando su alma con la licion de la sagrada Escritura, y muchas vezes se echaua a los pies de vn Crucifixo, y con lagrimas le suplicaua, que le mostrasse el camino por dõde auia de entrar. Vna vez estando en esta oracion, sintio dentro de su alma vna como voz, que le dezia: *Hijo, tu me vès aqui desnudo, y enclauado en una Cruz, si tu me amas, y buscas, aqui me hallaras: pero procura de estar tu desnudo y crucificado, como lo estoy yo, porque desta manera mas facilmente me hallaras.* Con estas palabras, y con la ilustracion diuina, se determinò de militar debaxo de la vandera del glorioso Patriarca San Francisco, porque entre los otros Santos auia seguido desnuda y perfetamente a Iesu Christo. Comunicò esta su determinacion con vn gran Religioso de la misma Orden, que se llamaua Fray Iuan Costoco de Sena, y por su consejo vendio la hazienda q̃ tenia, y la dio toda a los pobres: y siendo de ventidos años, tomò el habito de San Francisco en el Conuento de Sena, delante del Altar mayor, el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, del año de mil y quatrocientos y dos, con extraordinaria deuocion suya, y cõtentamiento y jubilo de todos los frayles, q̃ esperauan que aquel moço auia de ser luz, y ornamento de su Religion. Deste Conuento de San Francisco de Sena, donde fue recebido, por consejo del Santo Fray Iuan, se fue a tener su nouiciado a otro Monasterio llamado Columbario, aspero, solitario y deuoto, y de la vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco auia morado, donde a la sazon viuian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura y obseruancia. En esta casa tuuo su nouiciado S. Bernardino, con vna vida tan perfeta, y tan llena de deuocion y pureza que mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la prouacion, hizo su profession el mismo dia del nacimiento de nuestra Señora, sudulcissima abogada, y de aqui a vn año le hizieron cantar la primera

mera Missa, y en ella predicar al pueblo, y fue tanto lo que agradò en su sermon, y tan raro el espiritu del Señor, que mostrò en sus palbras, que los superiores le mandaron, que de alli adelante hiziesse oficio de predicador de la Ordẽ. Pero porque el tenia cierta enfermedad en la garganta, y la voz ronca, y desabrida, suplicò a nuestro Señor, que si era su voluntad que predicasse (como sus superiores se lo mandauan) le quitasse aquel impedimento: y el Señor se le quitò, y le dio entera salud, y manifestò que le auia escogido por pregonero magnifico de su palabra.

El Santo lo fue tan perfetamente, y con tanta continuacion, que en dezisseis años predicò todos los dias vna y mas vezes, donde auia pueblo que le oyesse, sin deaxr de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos y cargas del Monasterio en q̃ se hallaua, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que huuo predicado en Sena, y Florencia; y en las otras partes de la Toscana, passò a la Prouincia de Lombardia, y corriò las mas principales Ciudades della, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, è inflamandolas con su santissima vida. Predicaua con tan gran feruor, deuocion, gracia, y zelo de las almas, que parecia vn nueuo Apostol, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso a sus sermones, q̃ a la hora que el predicaua se cerrauan las tiendas, y cessauã en los Tribunales las Audiencias, y en las Vniuersidades las liciones porque todos aporfia le querian oyr. Y por no caber en las Iglesias la gente, era forçado a predicar en las plaças y en los campos. El fruto era la medida del auditorio, raro marauilloso, y propio de la mano del Señor. Porq̃, en aquel tiempo estauan en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos y Gibelinos, que a guisa de vna furia infernal, assolauan y destruian toda la tierra, sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad, se matauã vnos a otros, hasta los hermanos y los padres a los hijos, y muchas Ciudades y pueblos y señores se abrasauan con discordias y guerras; las quales S. Bernardino atajò, y casi extinguiò con su predicacion. Conuirtio demas desto a inumerables pecadores, y mugeres lasciuas, y publicamente malas, a llorar y hazer penitencia de sus pecados, y boluerse de veras a Dios. Cõpũgianse demanera, q̃ le lleuauã en los hombres los tableros, naypes, dados y todos los instrumentos juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, afeites, cabellos, aguas, colores, espejos vestidos, y galas, para q̃ a su voluntad dispusiesse dello; y el en vna hoguera lo mandaua todo abrasar. Y no menos le traxeron vn grã numero de nominas fuertes, hechizos y supersticiones, para q̃ todo lo quemasse, y hiziesse justicia dello. Quiẽ podra explicar los otros prouechos, q̃ N. S. hizo en les almas por la predicaciõ desse siervo suyo: en desarraigar los vicios de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gẽte a la deuociõ, y traerla al conocimiẽto y menosprecio del mũdo, y a viuir en Religiõ. No se puede dezir esto, por ser tãto en pocas palabras, basta saber q̃ S. Bernandino fue en toda Italia vna trõpeta del Cielo, vn predicador soberano del Euangelio, vn solicito y cuydadoso hortelano para arrãcar las malezas y espinas del jardin de la S. Iglesia, y vna fuẽte de aguas viuas, para regarle y cultiuarle, y vna como pluuia, copiosa, q̃ viene a su tiẽpo, para fecũdar los cãpos, y como vn nueuo Sol, q̃ con su luz, y calor y mouimiẽto, da vida y salud al mũdo. Porq̃ no solamẽte la dio a los seglares q̃ le oian, y tomauan sus cõsejos, sino tambien a los Religiosos, que viuian con mas libertad de la que conuenia a su habito y profession. Edifico muchos Monasterios de Frayes de la Obseruancia, q̃ por deuocion q̃ tenia al Nõbre de Iesus, y a nuestra Señora llamaua Santa Maria de Iesus, y otros no pocos de Monjas. Reformò otros muchos, que viuian con priuilegios relaxadamente. Y la Tercera Orden del Padre S. Francisco que estaua casi oluidada; y como sepultada, reuiuio en su tiempo: y muchas personas deuotas y nobles, hombres y mugeres, seruian a nuestro Señor en sus propias casas, viuiendo en penitencia y temor de Dios, en el habito de la Tercera Ordẽ. Finalmente quando S. Bernardino tomò el habito, no auia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Obseruancia en Italia, y en ellos como dozientos Frayles: y quando murio, dexò mas de dozientos y cincuenta Cõuentos, y en ellos mas de quatro mil Frayles, sin otros tantos q̃ ya eran muertos. Y para esto le escogiò tambien Dios, y le hizo Ministro y Vicario Genal de todos los Conuentos de la Obseruancia en Italia, y el tuuo gran mano, y con su rara Sãtidad, doctrina, zelo y prudencia, reparò la Religion de su Padre S.

Sabel. & Gembr.

Fraciſco, y la reſtituyò a ſu antiguo eſpiritu, deuocion, y feruor. Pero q̃ marauilla, que hiziesse tanto fruto en los otros, el q̃ auia ſido eſcogido ſingularmente de Dios, para ſembrador y predicador de ſu palabra? y q̃ encẽdiesse a los demas, el que eſtaua abraſado del amor Diuino? y que enamoraſſe y mouiesſe los coraçones de los que le oîan, a la virtud, el que eſtaua tan adornado de todas las virtudes, que parecia vn Parayſo de deleytes?

Porque quien podra explicar con pocas palabras el adorno, atauio, y hermoſura del alma deſte gran ſieruo del Señor, y los dones de heroycas y excelentiſsimas virtudes con que reſplandeciò? Su caſtidad y honeſtidad fue admirable; y por muchos y varios lazos que le armò el Demonio en el ſiglo, y en la Religion, para hazerſela perder, ſiempre quedò burlado. Dexemos las demas, y digamos vna ſola deſtas tentaciones, cõ que el Demonio le acometiò, para hazerle perder la virginidad, y pureza de ſu alma: porque nos podra ſeruir de auiſo y exemplo. Deſpues que tomò el Habito S. Bernardino, yua (como los otros Frayles) a pedir limoſna por la ciudad de Sena. Llegò a la puerta de vna muger caſada, noble, rica, y hermoſa; la qual ſe auia aficionado al Santo moço tan torpe y ciegamente, que le eſtaua aguardando, para acometerle, y hazerle caer en la red. Pidiole Bernardino limoſna. Dixole, que entraſſe, que de buena gana ſe la daria. Entrò el caſtiſsimo Religioſo ſin rezelo en el apoſento por la limoſna, y ella le deſcubrio ſu mal intento, proteſtandole, que ſino conſentia luego con ſu voluntad, daria vozes, y publicaria que la auia querido hazer fuerça! (O lazo de Satanas! O coraçon loco! O muger deſuergonçada y perdida!) Turboſe el Santo moço, heloſele la ſangre, y quedò como fuera de ſi, quando ſe vio en medio de las llamas, con peligro tan euidente de quemarſe, y perder la precioſa joya de ſu caſtidad. Socorriole la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, y ſu eſpecial Abogada nueſtra Señora, è inſpirole Dios vna coſa, que fue ſu total remedio y ſalud. Dixo a la mala hembra, que ſi queria que el ſe entregaſſe a ſu voluntad, que ſe deſnudaſſe, y echaſſe en la cama, y ella lo hizo con gran preſteza, y deſembolтura. Quando alli la vio, ſacò vna aſpera diciplina, que traîa conſigo, con que amenudo ſe diciplinaua, y començò a açotar cruelmente a la pobre y deſuenturada muger: la qual no oſaua clamar ni chiſtar, porque hallandola de aquella manera, no ſe entendieſſe que ella auia querido prouocar al Santo, y no hazerla el fuerça. En fin fue que ella quedò laſtimada de los muchos açotes que le dio, y admirada de la virtud de ſan Bernardino, y temblando, y confuſa le pidio que la dexaſſe, prometiendo enmienda y el la dexò, haziendo inceſſables gracias al Señor, por auer quebrado aquel lazo tan apretado, y conſeruado ſu caſtidad. Y el, por ayudarſe de ſu parte, ſabiendo que ninguno puede ſer caſto, ſi Dios nueſtro Señor no le da el don de la caſtidad, y que para que el la dè, quiere que ſe la pidamos, ſe daua muy deueras a la oracion, y todo el tiempo que podia, le gaſtaua en la conſideracion de ſu flaqueza, y en la contemplacion de la bondad y poder infinito del Señor, el qual regalaua el eſpiritu deſte ſu ſieruo con tanta abundancia y ſuauidad, que parecia que viuia mas en el Cielo, que en la tierra. Con eſta continua oracion y deuocion juntaua la aſpereza y penitencia riguroſa, tratando ſu cuerpo, como ſino fuera de carne, eſpecialmente los doze primeros años de la Religion, en los quales viuio con tanto feruor, que parecia excedia las fuerças humanas. Pues que dirè de ſu obediencia, y de la obſeruancia de ſu Regla? Que del amor y cuydado de la ſanta pobreza? Que de la humildad con que no quiſo admitir ninguno de los tres Obiſpados, de Sena, de Ferrar, y Vrbino, que los Papas le ofrecieron, y con que auiendo vna vez el Sumo Pontifice pueſtole por ſu mano ſobre la cabeça la mitra Obiſpal, el ſe la quitò, y humilmente le ſuplicò, que no le obligaſſe a acetar Igleſia alguna, ni mudar el pobre eſtado a que Dios le auia llamado, porque mas ſeruiria a la Igleſia predicando la palabra de Dios, y ayudando a las almas en muchos Obiſpados, que ſiendo Obiſpo en vno ſolo: y el Papa oydas ſus razones, juzgò que tenia razon, y con eſto le dexò. Quien podra alabar ſu paciencia? que fue excelentiſsima, y mas diuina que humana, aſsi en los trabajos, como en las perſecuciones muchas y grauiſsimas que padecio en todo el diſcurſo de ſu vida. Al principio, quando yua pidiendo limoſna por la ciudad de Sena, los muchachos, haziendo burla del, y de ſu compañero, yuan tras ellos tirandoles piedras, y laſtimando con ellas los pies deſcal-

calços, y como lleuaſſe eſto mal el compañero, el con roſtro lleno de ſuauidad y alegria le dixo: Dexaios hermano hazer porque aſsi nos ayudan a merecer el Reyno de Dios, por la virtud de la paciencia. Por ocaſion de ſus ſermones, y del admirable fruto que hazia, el demonio leuantò contra el Sãto grandes tempeſtades, y huuo perſonas, q̃ inſtigados de ambicion y embidia, le tacharon, y aun acuſaron delante del Papa Martino V. de mala doctrina, y de predicador arrojado: porque lleuaua conſigo vna tabla, en que eſtaua pintado con rayos de oro el Sacratiſsimo Nombre de Ieſus (del qual fue deuotiſsimo) y la moſtraua al pueblo, quando predicaua. Pero todas las calumnias ceſſaron, quando el Papa llamò a Roma al Santo, y oyò ſus razones, y entendiò la verdad, ſinceridad, y fundamentos ſolidos de ſu doctrina, y toda aquella niebla, con que los aduerſarios auian procurado eſcurecer a San Bernardino, ſiruiò de eſclarecerle, è illuſtrarle mas. Pero en eſtos trabajos ſiempre eſtuuo con igual y conſtante alegria, y con vna maràuilloſa manſedumbre, ſin dexar por eſto de predicar la verdad, y reprehender, quando era meneſter, aun a los Principes, Grãdes y poderoſos, con libertad; y aun que con tal modeſtia y prudencia, que ninguno juſtamẽte ſe podia agrauiar de ſus palabras. Y dado que ſin razon algunos ſe ofendieron, mas deſpues que le prouaron, y le hallaron tan entero, y tan deſintereſſado y Santo, y que ni aceptaua ſus dones, ni queria ſus riquezas, ni buſcaua otra coſa, ſino la Gloria del Señor y bien de ſus almas; ſe le rindieron, y humillaron, confeſſando ſu culpa y engaño. Eſpecialmente viendo que ſu vida era inocentiſsima, è irreprehenſible, la doctrina alta, ſublime, eficaz, y mas enſeñada de Dios, que aprendida con eſtudio: y que el Cielo la confirmaua con muchos y grandes milagros; los quales por ſer tantos, no ſe pueden aqui referir. Auiendo pues San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y pueblos de Italia con ſu doctrina aunque ya ſe hallaua viejo y flaco para los trabajos; no por eſſo dexaua de predicar (porque la caridad le daua las fuerças que ſu edad y flaqueza le quitauan) y determinando de paſſar al Reyno de Napoles, para ſembrar en el la ſemilla Euangelica, como lo auia hecho en las otras partes, tomò el camino por la ciudad del Aguila, que es cabeça de la Prouincia de Abruzo. En eſte camino enfermò grauemente, y llegò a vn lugar cerca de la dicha Ciudad, adonde auia vna hermoſa fuente. Alli le apareciò San Pedro Celeſtino (el que dexò el Sumo Pontificado y es Patron y abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura y ſuauidad le confortò para el trabajo de la muerte; porq̃ ya ſe le acercaua. Con eſte auiſo S. Bernardino ſe recreò en gran manera, y ſe regozijò porq̃ todos ſus deſſeos y anſias era de la otra vida, y de ver y gozar del ſumo Bien, y aſsi exortando a los Religioſos q̃ alli eſtauan, la perfeta obſeruancia de ſu Regla, y recibidos los Sacramentos de la Igleſia cõ mucha deuociõ, ſe hizo poner en el ſuelo, como verdadero hijo de ſu Padre S. Frãciſco; y leuãtados los ojos y manos al Cielo comẽçò a alegrarſe y reyrſe muy dulzemente, como quié vià ya el puerto deſſeado, y abrirſe las puertas de ſu bienauẽturança. Y cõ eſta ſuaue riſa en la boca, partiò del cuerpo ſu bẽdita alma, para reynar con Dios la vigilia de la Aſcẽſiõ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, vn Miercoles, a hora de Viſperas a los veinte dias del mes de Mayo, del año de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, como cõſta de vn letrero, que eſtà ſobre el arco de la Capilla mayor del Tẽplo, que deſpues ſe le edificò en la ciudad del Aguila, q̃ dize aſsi: *S. Bernardino de Sena acabò el vltimo dia de ſu vida en el Aguila, a veinte de Mayo en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, ſiendo Papa Eugenio* IIII. *y ſu cuerpo fue ſepultado en la Igleſia y Monaſterio de S. Franciſco. Deſpues fue eſcrito en el catalago y numero de los Santos por el Papa Nicolao V. en Roma, el año de mil y quatrocientos y cinquẽta, a venticinco dias de Mayo, en el qual año auia grãdiſsimo Iubileo en Roma.* Eſtas palabras ſon de aquel letrero; las quales pone Fr. Marcos de Lisboa en ſu Coronica de S. Franciſco, y las refiere el Cardenal Baronio en las Anotaciones ſobre el Martirologio, a veinte de Mayo: por las quales ſe ha de emendar lo q̃ fuere diferente deſto acerca del año en que murio, y fue canonizado. Viuio San Bernardino ſeſenta y tres años y ocho meſes, y deſtos, veintidos en el ſiglo, y quarenta y vno y los ocho meſes en la Religion. El año ſiguiente deſpues de ſu Canonizacion, ſe le edificò vn ſumtuoſo Templo, adonde ſe trasladò ſu ſagrado cuerpo, el año del Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y dos, por mandado del Papa Sixto IIII. celebrando los Frayles Ob-

Chro: p. 3. l. 2. c. 19

seruantes capitulo General en el mismo Cõuento del Aguila. Hizo Dios nuestro Señor despues de su muerte inumerables milagros por San Bernardino, como los auia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librando a los endemoniados de la tirania de Satanas, y haziendo otros grandes beneficios a los que se encomiendan a el, y le inuocan en sus necesidades: y la ciudad del Aguila, y toda aquella comarca, le tienen gran deuocion, y le reconoce, y reuerencia por Abogado y Patron.

La vida de S. Bernardino escriuio vn Padre graue de San Francisco, de su mismo tiẽpo, que le conociò, y oyò predicar, aunque por su humildad no quiso poner su nombre. Trae la Surio en el tercero tomo de las Vidas de los Santos, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y mas copiosamente la Coronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion. Haze mencion de San Bernardino el Martirologio Romano a los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

Anto. 3. p. t. 24. c. 5.

Chro. p. 3. l. 2 c. 1. hasta el 20.

LA VIDA DE SAN ZENOBIO Arçobispo de Florencia, Confessor.

A 25. de May.

LA Vida de S. Zenobio Arçobispo de Florencia, varon Santissimo, y grã defensor de la Religion Catolica contra los Arrianos, escriuio Iuan Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trae Lorenço Surio en su tercero tomo, y S. Antonino, Arçobispo assi mismo de Florencia la refiere en la segũda parte de su Historia desta manera. Naciò S. Zenobio en Florẽcia el año del Señor de 335. de nobles padres, aunque Gentiles. Su padre se llamò Lucio, y su madre Sofia. Diose desde niño a la virtud, y era muy vergonzoso, callado y modesto en tãto grado, que no le vierõ reyr jamas descompuestamente. Estudiò las buenas letras, y aprouechò mucho en ellas, por la felicidad de su ingenio, y por su diligencia y cuydado. Siendo ya de veinte años sus padres trataron de casarleõ vna donzella noble, rica, y hermosa y digna de tal esposo. Pero el desseando seruir a N. S. en mas perfeto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogò a Teodoro (que a la sazõ era Obispo de Florencia) q̃ le amparasse, y le diesse la mano, y librasse de aquella seruidumbre y perplexidad, y el Obispo lo hizo; y sus padres se enojaron terriblemente contra el, y vinieró con gente armada, y deudos y amigos suyos a reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo; el qual alumbrado con la luz del Cielo; è inflamado del amor Diuino, de tal manera los hablò, que quedaron blandos, y sossegados, y persuadidos a dexar los errores de los Gentiles, y recebir el Santo Bautismo, como su hijo le auia recebido. No se contentò Zenobio con esta victoria, sino que quiso alcançar otra mayor del mundo, despreciando sus vanidades, y locuras, y dedicarse totalmente al seruicio del Señor: para esto se hizo Clerigo, y despues fue Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Catredal, y espejo de virtud, y exemplo de santidad. Era muy dado a la oraciõ, muy caritatiuo y liberal para cõ los pobres, y fuerte y constante predicador contra los Hereges. Passò en este tiẽpo por Florencia, yendo a Roma, el gran Doctor de la Iglesia S. Ambrosio, y conociẽdo las grandes partes de santidad y doctrina de Zenobio, trauò con el muy estrecha amistad, y llegado a Roma dio parte a S. Damaso Sumo Põtifice de la persona y calidades de Zenobio, y el Papa le mãdò llamar, y le hizo Diacono de la Santa Iglesia Romana, y le ordeno que residiesse en Roma. Vn dia acompañando a S. Damaso a la Iglesia de Sãta Maria Trãs Tiberim, auiendole trahido vn hijo del Prefecto de la Ciudad, que estaua paralitico, S. Zenobio con su oraciõ le sanò. Despues auiendose ofrecido a S. Damaso algunos negocios Eclesiasticos, è importantes, embiò a Constantinopla a Zenobio, para que los tratasse con el Emperador; y el lo hizo con marauillosa prudencia y diligẽcia, confundiendo a los Hereges, q̃ erã muchos, consolando y animando a los Catolicos, y confirmãdo su doctrina con milagros, y con echar los demonios de dos hombres, que dellos eran atormentados.

Anto. 2. p. t. 10. c. 12.

Acabados los negocios boluio San Zenobio de Constantinopla a Roma, donde fue recebido muy bien de San Damaso; el qual auiẽdo sabido, que por la muerte del Arçobispo Teodoro, la ciudad de Florẽcia estaua en bandos, y que los Hereges querian que el sucessor fuesse Herege, y los Catolicos Catolico, para ponerlos en paz embio a Zenobio a Florencia, donde fue alegremẽte recebido de todos. Pero por inspiraciõ y voluntad del

Se-

Señor todos los Catolicos y Hereges cõcordaron en que no auia de ser otro su Obispo, sino Zenobio. El como era humilde luego se boluio a Roma a gran priessa, y dixo al Papa, que no auia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto llegaron a Roma dos Embaxadores de aquella ciudad, suplicando a su Santidad que les diesse a Zenobio por Obispo; porque no admitian a otro ninguno, sino a el. El Papa, aunque sintio mucho apartar de si a Zenobio, por lo bien que se hallaua seruido del; toda via mouido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande que le hazian, condecendio con ellos, y mandò a Zenobio que aceptasse el Obispado, y le consagrò con grande repugnancia del Santo, y le hizo Metropolitano y cabeça de los mas Obispos de Toscana, siendo Zenobio de edad de quarenta y vn años. A la partida de Roma, en señal de amor y beneuolencia san Damaso le dio los cuerpos de los santos Martires Abdon, y Senen; los quales el colocò en la Iglesia de San Saluador debaxo del Altar mayor.

Fue recebido san Zenobio de toda la ciudad de Florencia, con tan extraordinarias muestras de alegria y regozijo, que muchos dias hizieron fiesta por verle ya Obispo en su Ciudad; pero quanto mas ellos se regozijauan por tener tal Pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones que le corrian de apacentar bien aquel ganano, temiendo que no se perdiesse por su culpa. Diose mas a la oracion, suplicando a nuestro Señor que pues le auia dado la carga, le diesse fuerças para lleuarla. Ayunaua y velaua mucho, afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias, y con las lèciones, consejos, sermones, y disputas, procuraua alùbrar a los Hereges, y traerlos a camino de saluacion, y tomando para si y para su familia solo lo que precisamente auia menester, todo lo demas de sus rentas lo repartia a los pobres liberalmente: y con esta vida y dotrina y vigilancia y con los muchos y grandes milagros que Dios obrò por el, vino a resplandecer cõmo vn Sol en el mũdo. Vno destos milagros fue, que vna muger viuda, pagana, noble, y rica, tenia dos hijos: los quales auia criado con mucho regalo; y vn dia por no se que enojo que tuuieron con su madre, pusieron las manos en ella, y la maltrataron grauemente (y por ventura fue castigo de Dios por el demasiado regalo con que los auia criado) la triste madre furiosa y rabiosa, y como fuera de si postrada en el suelo, començò con orribles alaridos a llamar todas las furias infernales, y a pedirles q̃ la vengassen de sus hijos. Fue Dios seruido, q̃ (aunque aquella muger y sus hijos, eran Gẽtiles, y por esto la maldicion de la madre nò parece que auia de tener tanto efeto) los demonios entrassen en ellos, para enseñarnos la obediencia q̃ los hijos deuen a sus padres, y quanto deuen temer sus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos desta pobre muger, y ellos como vnos perros rabiosos se mordian y hazian pedaços sus carnes. Atarõlos, encadenaronlos, y nò auia nadie que se pudiesse valer con ellos. Quando la desuenturada madre vio a sus hijos de aquella manera por la maldicion q̃ les auia echado, no se puede creer el sentimiento que tuuo, y las lagrimas que derramò, venciendo el amor de madre al justo enojo, que antes auia tenido, y no sabiendo otro remedio, lleuò sus hijos delante del santo Pontifice Zenobio, suplicandole humilmente q̃ los sanasse, y el lo hizo, estando dos oras en oracion; y despues se Bautizaron ellos, y la madre; y toda su familia; y perseueraron en la virtud.

Otra señora Francesa, que yua por su deuocion a Roma, passò por Florencia, por ver a Zenobio, de quien oìa hablar tantas marauillas, y dexole vn hijo que traìa consigo enfermo del camino, mientras que ella boluia. Murio el hijo en Florencia antes q̃ la madre boluiesse de Roma. Quãdo boluio, y supo que su hijo era muerto; mandò tomar su cuerpo, y lleuarle adonde estaua el santo Obispo, y ella con grande fee, y deshaziendose en lagrimas de dolor, le pedia que le boluiesse a su hijo, que le auia dexado en deposito; porque no bolueria a Francia sin el. Enterneciose el santo, hizo oracion, y la señal de la Cruz sobre el difunto, y luego resucitò, y el se le restituyò a su madre, con admiracion de todo el pueblo, y increyble gozo de la misma madre.

Otra vez yendo a visitar vna Iglesia cõ sus Clerigos, topò en el camino el entierro de vn Cauallero moço, y queriendose apartar de la gente, no pudo, y fue tanta la q̃ cargò sobre el santo Obispo, suplicandole, q̃ resucitasse aquel difunto, que no lo pudo negar.

Tambien resucito a otro niño de cinco años, a quien vnos bueyes furiosos, q̃ tiraua vn carro, auian despedaçado: y assi mismo a

otro, que auia muerto sin confesion, mandò a vn su Diacono suyo, y Varon santo, llamado Eugenio, que se leuantasse de la cama, enque estaua enfermo, y rociasse el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le dio, y se le truxesse viuo, y assi lo hizo Eugenio; el qual boluiendose a acostar en su cama, murio de aquella enfermedad.

Todas estas resucitaciones de muertos fueron mila grosas, y admirables; pero no lo fue menos otra que aqui dirè. Yendo por los Alpes a consagrar vna Iglesia, topò en el camino vnos mensageros de san Ambrosio, que de su parte le traian vn precioso don de las Reliquias de los gloriosos Martires Vital, y Agricola, Nazario, y Celso, Gruasio, y Protasio; pero hallolos muy llorosos: porque el mas principal dellos, que se llamaua Simplicio, auia caydo de vn despeñadero altissimo, y rodado con su caualgadura hasta lo baxo, y hechose pedaços, acabando lastimosamente su vida. Apeose luego S. Zenobio, y adorò las Reliquias, y besò con grande deuocion, humildad, y reuerencia la caxa en que venian; y mouido de las lagrimas y ruegos de los otros compañeros, hizo oracion por el difunto, y no se leuantò del suelo hasta que resucitò, y le restituyò viuo a sus compañeros, para que todos juntos, sanos, y contentos, boluiessen a san Ambrosio, de quien auian sido embiados.

Todos estos muertos resucitaron por las orciones de S. Zenobio; pero otros milagros obrò el Señor por el marauillosos. Sanò a vn ciego de muchos años, que pedia limosna a la puerta de vna Iglesia, el qual siendo antes Gentil, se conuirtio a la Fè, y se hizo Christiano, y se dedicò al seruicio del Señor todo el resto de su vida, y lo mismo hizieron su madre, y vna hermana que tenia.

Con estos y otros muchos milagros florecia nuestro Zenobio, y derramaua vn suauissimo olor de si, y resplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y respetado de los malos, creciẽdo el cada dia mas en santidad. Murieron sus padres, y dexarõle mucha hazieda, dio parte a los pobres y de la otra parte fundò vn Monasterio alli cerca de Florẽcia, para q̃ algunos Monges debaxo de obediẽcia, y clausura siruiessen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes y merecimientos, cayò malo, y entendio que se acercaua el dichoso dia de su trãsito, en q̃ esperaua yr a gozar de Dios, y assi lo dixo a sus Clerigos: y auiendo concurrido, por la fama de lo que el santo auia dicho, inumerable gente, por ver la faz, y recebir la bendicion de su Pastor, auiendolos exortado al temor a amor santo del Señor, y dadoles su bendicion, rogò a los Obispos, que alli estauan que cõ sus manos sagradas hiziessen la Cruz sobre el, y mirando la muerte cõ alegria, dio su espiritu al Señor, a los venticinco de Mayo, del año de quatrocientos y vẽtiquatro, siendo el de edad casi de nouenta años, y Emperadores Honorio, y Teodosio el Menor, su sobrino. Esto dize la vida de san Zenobio, que trae Surio en su tercero tomo: mas deue auer error en los años, porque en la mesma vida se dize, que murio san Zenobio en el octauo año del Pontificado de Inocencio Primero: el qual fue assumpto el año de quatrocientos y dos: y assi no pudo caer su muerte el año de quatrocientos y ventiquatro; porque viuio quinze años en el Pontificado, y murio (segun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos y diezisiete. Fue enterrado de los Obispos, y de todo el Clero y pueblo, con gran solemnidad en la Iglesia, que llamaron Ambrosiano, como el mismo santo lo auia mandado: aunque despues el Obispo Andres su sucessor le trasladò con grande aparato a la Iglesia Mayor, y en esta traslacion sucedieron dos cosas milagrosas. La primera fue, que lleuando los Obispos las andas en que yua el santo cuerpo, fue tan grande la multitud y el tropel de la gente que auia cõcurrido a verle, y tocarle, que por no caer, huuieron de arrimarse con las andas a vn olmo antiguo y seco, que estaua alli en la plaça, el qual luego que le tocò el cuerpo de S. Zenobio, reuiuio, y echo hojas y y flores. La otra fue que no pudiendo entrar en la Iglesia con el cuerpo santo: porque parecia q̃ la virtud del Cielo tenia a los que le lleuauan, el Obispo prostrado en el suelo, y con las manos leuantadas, y fixos sus ojos en el Cielo, suplicò con muchas lagrimas al Señor, que no desconsolasse aquel pueblo, y hizo voto de fundar en aquella Iglesia doze Capellanes, que perpetuamente siruiessen al Santo en ella, y con esta oracion y voto pudieron facilmente entrar.

Inumerables fueron las misericordias que Dios nuestro Señor hizo a todo aquel pueblo por intercession de san Zenobio, sanando

do a los que fatigados de varias enfermedades venian a su sepulcro, y con deuocion se encomendauan a el. Entre los otros quiero referir aqui vno, por ser notable. Tenia vna madre vn hijo enfermo, que se abrasaua de calenturas, y de vna sed ardentisima. Velaual e su madre vna noche, y aquexado de la sed a poco rato le pedia de beuer, y en aquella misma noche se lo pidiò, y la madre se lo diò quarenta vezes. Y como la madre estuuiesse ya cansada y cargada de sueño, y el hijo la llamasse y despertasse otra vez, para q̃ de nueuo le diesse a beuer, ella se leuantò, y enojada y como fuera de si, dandole el vaso le dixo: Beue al diablo con essa agua. No fue serdo el demonio, porque luego por voluntad de Dios (que nos quiso enseñar quan recatadas deuen ser las madres en echar semejantes maldiciones) entrò en el hijo, y començò a atormentarle grauemente, como auiã entrado los demonios en los otros dos hijos, que auian maltrado a su madre; y lo referimos arriba. No hallãdo otro remedio truxeron al pobre moço a Francia al sepulcro de san Zenobio, y por sus oraciones que dò libre. Despues a los veinticinco de Abril del año del Señor de 1439. siendo sumo Pontifice Eugenio IIII. y celebrandose el Concilio de Florencia para la vnion de la Iglesia Latina y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de S. Zenobio: y se traspassò a otro lugar mas illustre y honroso. Interuinieron a esta traslacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes y Embaxadores, y señores que auiã venido a celebrar aquel Concilio vniuersal. De san Zenobio, demas de los Autores que arriba dixe hazen mencion el Martirologio Romano a los venticinco de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales pag. 244. y 653. y Paulino en la vida de san Ambrosio, y otros Autores modernos.

LA VIDA DEL VENERABLE BEDA Presbitero y Confessor.

27 de May.

EL Venerable Beda fue Ingles, y naciò en vna aldea, que se llamaua Ieru, ò Geruuico; siendo de edad de siete años (como el mismo lo dize) fue entregado para que le criasse a vn Abad llamado Benedicto, y despues a otro por nombre Georfrido, que tenian cargo de dos Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados a los Apostoles S. Pedro y San Pablo, poco distantes entre si. Auia en estos Monasterios seiscientos Monges (porque en aquel tiempo en los Monasterios de san Benito auia estudios y Escuelas (entre los quales se esmerò mucho Beda en la diciplina religiosa, y en la obseruancia de su regla, y en toda virtud. Tuuo por Maestro a Iuan Beuerlacio, varon doctissimo, y aprendio la lengua Latina, Griega, y las ciencias filosoficas, y la sagrada Teologia, tã exacta y perfetamente como lo muestran las obras muchas y varias que escriuio, y en su tiempo fue tenido por vn poço de ciencia, y oraculo de sabiduria, y dexò algunos buenos dicipulos en todas buenas letras excelẽtissimos, como fuerõ Rabano Arçobispo de Maguncia, Alcuyno Maestro del Emperador Carlo Magno, Claudio, y Iuan Escoto, que fueron los primeros que enseñarõ en la Vniuersidad de Paris, è illustraron la Francia con su erudicion, y la enriquecieron con los muchos y doctos dicipulos que instituyeron y enseñaron. Ordenose Diacono de diez y nueue años, y de Missa a los treinta de su edad. Gastaua los dias y las noches, o en orar, ò en escriuir, ò enseñar: Viuio todo el tiempo de su vida en su Monasterio: y aunque S. Gregorio Papa II. deste nombre, mouido de la fama y opinion de la santidad y ciencia de Beda le combidò, y mandò que fuesse a Roma para seruirse del en el gouierno de la Sede Apostolica, como el era humilde, y amador de su estudio y quietud, se escusò modestamente, y suplicò a su Santidad que no se lo mandasse. Viuio, segũ algunos, sesenta años, otros le dan sesenta y vno, y otros mas: y Tritemio setẽta y dos. El Cardenal Baronio dize, que viuio ciento y cinco años, por las razones que trae sacadas de los mesmos escritos de Beda. Todo este tan largo tiempo gastò Beda en seruir al Señor con su vida, y con su dotrina, y con los muchos libros y muy prouechosos que escriuio. Y auiendo corrido su carrera tã felizmente le dio vna enfermedad algunos dias antes de la Pascua de Resurreccion, de apretura de pecho, y dificultad de respiracio: la qual le durò hasta la Ascension, aunque como el era tan feruoroso y amigo del trabajo, no dexaua de yr al coro, y de enseñar, leer, y dictar a sus dicipulos, a los quales muchas vezes dezia aquellas palabras de san Pablo: Horrible cosa es caer

Baron. tom. 7 pagi. 106.

caer en las manos de Dios viuo : para despertarlos mas al temor del Señor. Y otras vezes les dezia, dados priessa en aprender, porque no se quanto tiempo tengo de estar con vos. Y quando estaua mas fatigado de su enfermedad, repetia muchas vezes, Dios açota a los que tiene por hijos: y aquel dicho de san Ambrosio; No he viuido de tal manera que tenga verguença de viuir entre vosotros, ni tampoco temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Tambien dizen, que profetizò con diuino espiritu la calamidad estremada y assolamiento lastimoso, que en breue auia de venir sobre la Christiandad, sino se apagaua el fuego que se començaua a encender y que por sus cartas auisò à algunos Principes sus conocidos, deste peligro. Y poco despues vino aquella terrible tempestad de los Sarracenos, que arruynaron y destruyeron a Europa, y dizen que esta su profecia la declarò con vn verso en Latin, que dize: *Regnaruent Romæ ferro flammaq; fameque*: Los Reynos de Roma caeran con hierro, fuego, y hambre. Finalmente conociendo que se le yua acabando la vida, y desseoso de ver a Iesu Christo su Señor en su hermosura, y gozar de aquella que es verdadera vida, cantando el Gloria Patri dio su espiritu al Señor el dia de la Ascension, y el Martirologio Romano haze mencion de Beda a los veintesiete de Mayo. Pero aduiertase, que algunos Autores han hallado misterios en el titulo, que comunmente se da a Beda, llamandole Venerable, y no santo, y han fingido, ò creydo facilmente algunos sueños y fabulas, que no tienen fundamento. La verdad es, que en vida le llamaron Venerable por su grande excelencia, y porque no le podian llamar santo hasta que muriesse: y despues de muerto continuaron aquel mismo apellido de Venerable, como en su vida se auia començado. Pero esto no quita que no le llamen santo, porque santo le llama Alcuino, y Mariano Escoto, y Albino Flaco, y Amalario, y Vsuardo, y otros graues Autores; como lo notò el Cardenal Baronio. Tambien se engañan los que dizen, que fue ciego, porque de sus escritos, y de los otros Autores, que escriuen de su vida, no se prueua esto sino antes lo cõtrario. Escriuiò su vida Cumberto, Monge de su tiempo, como lo dize Molano, aunque esta vida no se halla. En el principio dessus obras està vna breue, y della, y de Tritemio, y de vna relacion de su muerte, que està en el septimo tomo de Surio, y de las anotaciones del Cardenal Baronio, y de su nono tomo se sacò lo que aqui queda referido.

Pet de Natal lib. 5. c. 55.

In annotio. Mart 27. Mss. ytom. 9. Pagi. 109.

LA VIDA DE SAN GERMAN, Obispo de Paris, Confessor.

SAN German Obispo de Paris, varon, por su excelencia, santidad, y grandes milagros, admirando, fue hijo de padres honrados y nobles: nacìo en Augustodono, su padre se llamò Eleuterio, y su madre Eusebia. Estando su madre preñada del, aborrida por auerle concebido en breue tiempo despues de otro hijo, tomò medios para matarle en el vientre, y mouer, y no pudo: porque Dios guardaua aquel niño, y le auia escogido para gran Ministro de su Gloria. Despues que nacìo, tambien su abuela le quiso matar con ponçoña, pero no pudo, antes el veneno q̃ le auia de dar a Germã, por error se dio a vn hijo de la abuela, en castigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hazienda al nieto. Auiendo pues passado loablemẽte los años de la primera edad en buenos exercicios, y estudios de letras, fue ordenado de Diacono, y de Presbitero, y elegido por Abad del Monasterio de S. Sinforiano, en el qual viuio con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunãdo mucho, y siendo en todas sus acciones espejo de virtud a sus Monges. Era muy compassiuo, y tan liberal y misericordioso para con los pobres, que les daua quanto tenia, sin guardar nada para si. Aconteciole vna vez, que no teniendo pan para comer el y sus Monges: por auer dado todo lo que auia en el Conuento a los pobres; los Monges sintiẽdo su falta y necessidad, se quexaron del Abad, y el encerrãdose en su celda, se puso en oracion, suplicando a nuestro Señor que los proueyesse, y sossegasse aquellos Monges. Oyole Dios, y luego llegarõ a la puerta del Conuento dos hombres cargados de pan, q̃ les embiaua vna señora, la qual el dia siguiente tambien les embiò algunos carros cargados de mantenimiento. Y con este milagro aprendieron los Religiosos a confiar mas en Dios, y conocieron la fuerça que tiene la limosna, y comẽçaron a estimar, y respetar mas a su Abad. Pero porque la buena obra, para ser fina ha de passar por la fragua y fuego de la tribulaciõ, permitio Dios, que

28 de May.

por

por estas, y otras buenas obras el Obispo mal informado le prendiesse, y le echasse en la carcel, con mucho gusto del Santo, que auiendose por voluntad diuina abierto las puertas de la carcel, en que estaua, no quiso salir della sin licencia y bendicion del mismo Obispo.

Floreciendo pues San German con rara virtud, y muchos milagros, tuuo reuelacion q̃ Dios le queria hazer Obispo de Paris: por q̃ en sueños le aparecio vn Venerable viejo, q̃ le daua las llaues de aquella Ciudad, y preguntandole S. German, para q̃ le daua aquellas llaues, le respõdio el viejo: para q̃ salues a los de Paris. Cumpliose esta reuelacion, y por voluntad del Rey Childeberto, fue cõsagrado Obispo de aquella nobilissima Ciudad; y el Santo de tal manera se encargò de la cura Pastoral, que no dexò la de Monge, y como si entonces comencara a serlo, assi acreceetò su oracion y penitencia, procurando de aprouechar a si, para poder aprouechar a otros. Era muy largo y manirroto en las limosnas, y Dios le ayudaua por muchos medios: y especialmente por mano del Rey Childeberto, que le daua liberalmente que repartir a los pobres, hasta darle sus vasos de oro y plata, rogandole que lo diesse todo: porque no le faltaria que dar. Mucha gracia y fauor tuuo el Santo Obispo con el Rey Childeberto, y por sus oraciones y merecimientos, Dios hizo grandes mercedes al Rey. Pero despues de su muerte no fue tan fauorecido del Rey Clotario su hermano: aunque Dios nuestro Señor le castigò por ello cõ vna enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanò. Despues auiendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que estaua amancebado cõ la hermaua de su muger: y auiendo tomado los medios blandos y suaues para corregir al Rey, y quitar del Reyno aquel escandolo sin prouecho, San German con grãde autoridad y espiritu descomulgò al mismo Rey, y a la amiga que el tenia por muger: y como aun todo esto no bastasse, porque estauan presos los desuenturados del ciego amor, tomò Dios la mano, y confirmò la sentẽcia de S. German, quitãdo la vida primero a la amiga del Rey, y despues al mismo Rey. Porq̃ el Señor quiere, que los grandes Principes y Reyes se sugeten a las censuras de la Iglesia, y obedezcan a sus leyes. Tambien procurò San German, que siẽdo el Obispo se celebrasse vn Concilio en Paris: en el qual el, y los otros Santos Obispos que alli se juntaron, decretaron muchas y muy saludables cosas para la libertad de la Iglesia, y reformacion del Reyno, sin tener respeto a la voluntad del Rey, ni a la ambicion y codicia de sus Ministros, y de otras personas, que pretendian vsurpar y profanar los bienes que los fieles auiã dado a las Iglesias para remission de sus pecados. En esto puso gran fuerça San German, y en mouer con sus Sermones (que eran admirables, y como de vn Angel del Cielo) a todos a la deuocion y estimacion de las cosas Sagradas, y del culto Diuino. Y para mouerlos mas, el mismo fue a Ierusalen en tiempo del Emperador Iustiniano, del qual fue recebido y regalado en gran manera: y ofreciẽdole el Emperador grãdes dones de oro y plata, el Santo varon no quiso aceptarlos, antes le suplicò que si le queria hazer alguna merced, le diesse algunas Reliquias de su mano, y el Emperador le dio de la Corona de espinas de Christo nuestro Redentor, y de los cuerpos de los niños Inocentes, y vn braço de San Iorge Martir: y el Santo Obispo muy gozoso y rico con tan gran tesoro boluio a Frãcia, y le colocò con gran solemnidad en la Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martir, que el Rey Childeberto a instancia del mismo Santo auia edificado en la ciudad de Paris.

Grog. Turon lib. 4. c. 26. Histo. Frãc.

Baro. tom. 7

Aymõ de gest Frãc. lib. 3. ca. 9.

Los milagros que Dios hizo por San German en vida y en muerte, fueron innumerables. Sanò a muchos enfermos de graues enfermedades, dio vista a los ciegos, oydo a los sordos, pies a los coxos, vida a los muertos, y consuelo y libertad a los endemoniados: y todas sus cosas parece q̃ eran medicinales, y que daua salud: su oraciõ, la señal de la Cruz hecha por el, su saliua, su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiento: y finalmente qualquiera cosa deste glorioso Sãto, bastaua para vencer qualquiera enfermedad y trabajo: porque nuestro Señor parece que le auia dado señorio, è imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, ò la firma de su nõbre daua salud. Estaua vn Monge ya auia dos años en la cama fatigado de calenturas: recibio su Abad vna carta de S. German, y tomandola en su mano el Mõge enfermo con mucha deuocion, començo cõ la lengua a lamer la firma de la carta, y luego quedò sano. Otro cauallero llamado Leudegisito, tenia vna carta firmada de S. German,

man, y en eſtãdo alguno deſu familia enfermo, le daua a beuer vn poco de agua; en la qual antes auia bañado aquella carta, y con eſte ſolo remedio los enfermos ſanauã. Pero dexãdo los demas milagros: porque (como dixe) ſon inumerables, y ſe puedẽ leer en ſu vida ſolo quiero yo referir el q̃ Dios obrò algunas vezes por S. German, para remedio y conſuelo de los pobres de la carcel; a los quales parece que el Santo era muy aficionado y deſſeoſo de ſu conſuelo.

Yendo camino llegò a vn pueblo de vn ſeñor y Conde principal, llamado Nicaſio, ſupo que auia muchos preſos en la carcel: y ſiendo combidado a comer del miſmo Conde, luego començò a hablarle el Santo Prelado de la miſericordia, a rogarle que ſe apiadaſſe de aquellos pobres encarcelados, y ſe dieſſen algun corte, para que ſalieſſen de la carcel todos los que podian ſalir. Hizoſe el Conde ſordo, y no quiſo oyr a S. German, y el ſe leuantò de la meſa, y ſe fue a la carcel y poſtrado a la puerta cõ muchas lagrimas ſuplicò a N. S. que le oyeſſe, y libraſſe a aquellos pobres, pues el Conde no le auia querido oyr. En acabando ſu oracion ſe quebraron las priſiones, y ſe ſoltaron las cadenas, y reſplandeciò la carcel, y ſe abrieron las puertas, y los preſos ſalieron libres. Y en caſtigo de ſu dureza. Nicaſio queriendo dar ſatisfacion a S. German tuuo vna enfermedad, de la qual el miſmo ſanto le ſanò. Otra vez le aconteciò caſi lo miſmo con vn Tribuno, ò Maeſtro de campo, a quiẽ rogò por ciertos encarcelados, y no auiẽdo alcançado del lo que le pedia, lo alcançò con ſus oraciones de Dios, y milagroſamente ſe abrieron las puertas de la carcel en que eſtauan, y quedaron libres. Otra vez aparecio de noche a otros preſos, y les dixo lo que auian de hazer para librarſe, como ſe libraron. Y caſtigãdo el Iuez al carcelero, y las guardas, por auerſe huído los preſos, el ſanto cõbidò a comer al Iuez, q̃ trahia conſigo las llaues de la carcel, en la qual auia echado a las guardas. Y eſtando comiendo llegaron allí las miſmas guardas preſas, con eſpanto del miſmo Iuez, que quedò atonito quando vio delante de ſi a los que penſaua que tenia preſos y debaxo de ſu llaue, y conocio la gran ſantidad de German, y las marauillas q̃ Dios obraua por los merecimientos de ſus ſieruos.

Auiendo pues S. German florecido con tantos milagros, y alumbrado al mundo con ſu vida y doctrina, nueſtro Señor le reuelò el dia en q̃ le queria librar deſte deſtierro, y lleuarle a gozar de ſi: y llamando a vn Notario ſuyo, le mandò que eſcriuieſſe ſobre ſu cama eſtas ſolas palbras: *A los veinte y ocho de Moyo.* Y aunque entonces no ſe entendio lo que queria dezir, deſpues quãdo vieron que en el miſmo dia dio ſu bienauenturado eſpiritu al Señor, todos conocieron que el Santo ſabia el dia, en que auia de morir, y que Dios ſe lo auia reuelado. Muriode caſi ochẽta años, y el del Señor de quinientos y ſetenta y ocho, y ſu ſagrado cuerpo fue ſepultado en el portal de la Igleſia de ſan Vicẽte, con grã llanto y ſolemnidad. Y en tiẽpo del Rey Pipino padre del Emperador Carlo Magno, como docientos años deſpues ſe trasladò por diuina reuelacion a la Igleſia Mayor, cõcurriendo a eſta traslacion el Rey, y los Obiſpos, y grandes del Reyno, y obrando N. S. muy notables milagaos, entre los quales fue vno, que ni el Rey con los ſeñores de ſu Corte, ni los Obiſpos, ni los Religioſos, que allí eſtauan, pudieron mouer el ſanto cuerpo, haſta que el Rey hizo donacion al ſanto de vn territorio y villa, que tenia al rededor de algunas tierras, que poſſehia aquel Monaſterio, y por la vezindad eran maltratadas de los Miniſtros del Rey.

La vida de ſan German Obiſpo de Paris, eſcriuio Fortunato, Obiſpo de Putiers, Autor de ſu tiempo, y la trae Surio en ſu tercero tomo. Hazen mencion del los Martirologios Romanos y de Beda, Vſuardo, y Adon a los veynte y ocho de Mayo. Y Gregorio Turonenſe en la Hiſtoria de Francia lib. 4. cap. 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro de Gloria Confeſſor. cap. 92. y Aymon en el lib. de ſu Hiſtoria cap. 9. y 16. y Adon en ſu Coronica, y Vincencio lib. 21. capit. 63. y 64. y ſan Antonino part. 2. tit. 12. cap. 6. La Hiſtoria de ſu traslacion eſtà en el ſeptimo tomo de Surio a los veinte y cinco de Iulio. Y Aymõ eſcriuio dos libro de los milagros, que Dios obrò en ella. Y Gregorio Turonenſe en el lib. octauo capitulo treinta y tres de la Hiſtoria de Francia. Y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martirolio, y enel 7. tomo de ſus Anales habla mocho de ſan German, Obiſpo de Paris.

IV.

IVNIO.

LA VIDA DE SAN IVAN DE Ortega, Confessor.

A 2 de Iuni.

IVE S. Iuan de Ortega del Arçobispado de Burgos, de vna pequeña aldea, q̃ llaman Quintana de Ortuño, a dos leguas de aquella Ciudad. Sus padres eran nobles, el padre se llamaua Vela Velaz quez, y la madre doña Eufemia: Estuuieron veinte años sin hijos, y con muchos ruegos y lagrimas alcançaron de Dios a Iuan, que fue tan santo, como hijo de oracion. Desde niño dio muestras de habilidad y claro ingenio: y assi salio bien con los estudios, y siendo de edad se ordenò de Presbitero, haziendo vida digna de tan alto ministerio, y dandose del todo al seruicio de N. S. Auia a la sazon muchas rebueltas y desasosiegos en España, despues de la muerte del Rey don Alonso el VI. que ganò a Toledo. Y como el sieruo de Dios era amador de paz, repartio la mayor parte de su hazienda a los pobres, y guardò alguna para si, con determinacion de yr a visitar la tierra Santa, y aquellos Santos, lugares, que consagrò con su Sangre el Rey pacifico Iesu Christo nuestro Redentor. Partio san Iuan a Ierusalen, y viuio en aquella santa Ciudad, algun tiempo con no poca quietud de su alma. Y pareciendole que ya las cosas de su tierra estarian en mejor estado se embarco para venir a ella, y en la mar tuuo vna braua tempestad por lo qual todos los que venian en aquel nauio se tuuieron por perdidos. Hizo oracion san Iuan, y suplicò al Señor que los socorriesse en aquel tan euidente peligro, y tomò por intercessor a san Nicolas Obispo, prometiendo de hazerle vna Hermita. La oracion, y la tempestad se acabaron casi a vna. Llegado a su tierra hallò en ella mayores y maspeligrosas ondas, q̃ en la misma mar, por la rebolucion de los tiempos, y por la ambicion de los que pretẽdian Reynar: y assi se determino retirarse a vida solitaria, y apartar de si todo lo que le podia apartar de Dios. Puso los ojos en vn lugar aspero y peligroso que auia en los mõtes de Oca, llamado Ortega, por las malezas (segun dizẽ) y espesuras de hortigas, y de otras malas yeruas que auia en el jũto del camino por donde passan los peregrinos, que van a Sãtiago de Galicia. En este lugar se encerrauan los ladrones, y del salian cõ seguridad a hazer sus saltos, y despojar a los q̃ yuan en aquella santa romeria. Escogio el sieruo de Dios este sitio con grande animo, pidio licẽcia al Rey don Alonso el VII. para edificar alli vna celda, y leuantar vna Hermita con titulo de san Nicolas, tomandole por su Patron y abogado: Otorgole el Rey facilmẽte la licencia, y el santo començò luego a leuãtar el edificio; el qual los ladrones y salteadores muchas vezes acometieron, y de noche derribauan quãto el sieruo de Dios auia edificado de dia. No desmayò por esto san Iuan, aunque passò con esta gente muchos encuentros, y le amenazarõ no solo de quemar y assolar el edificio, mas de quitarle la vida: Con la resistencia misma cobrò fuerças, y poniendo su coraçõ en Dios, prosiguio adelante, cayendo y leuantãdo: Quando le faltaua posibilidad y dineros, yua a aquellos pueblos comarcaños, y pedialos socorro, y ellos le ayudauan con lo que podian, conociendo su santo intento, y el repartia de lo q̃ le dauan con los mismos salteadores, vencidolos con el animo y buenas obras. Salio al fin con su intento, edificò el Monasterio, q̃ agora cõserua su nombre, y vn Hospital, donde al presente ay dezisseys camas, que se llenan cada noche de peregrinos y pobres. Fundò tambien vna Capilla fuera de la Iglesia en honra de san Nicolas su Patron, de quien recibio grandes fauores, apareciendole muchas vezes, y agradeciendole sus seruicios, y dandole ciertas esperanças que auian de ser compañeros en la Gloria.

Resplandeciendo pues san Iuan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suaue olor de sus virtudes, començò a traer a si los animos de muchos, y mouer los coraçones de los que venian a el para imitarle, y seguirle su dotrina y sus santos institutos. Pareciole ser cosa del Señor, y determinò de viuir con ellos como en Congregacion, y en forma de Religion, a manera de Canonigas Regla-

Reglaes, que professauan la Regla de S. Agustin. Pero esto no le estoruaua que no saliesse a hazer obras santas, a vnas y otras partes, donde entendia que auia necesidad, gastando las muchas y largas limosnas que le dauan en beneficio de los pobres. Seruialos con mucha humildad, regalaua a los peregrinos, dispensando aquel tesoro, como siruo fiel, en oficios de caridad. Reparò lo primero vna puente que se auia lleuado el rio Ebro junto a Logroño. Edificò otra desde sus fundamentos en la ciudad de Najara. Hizo otra tercera puente demas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calçada en vn arroyo, que quando se enoja, es muy perjudicial, y estorua el passo por muchos dias, cõ gran peligro de los que se atreuen a vaderale. Trabajando con sus propias manos enxugò vn passo largo, lodoso y empantanado, y trabajoso para los peregrinos que yuan a Santiago, y hizo en el vna calçada maziza, que oy dura, con la qual quedò facil y llano. Todos los Hospitales de aquella tierra se gouernauan por su consejo, y el no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues que dirè de su abstinencia y aspereza de vida: la qual començò desde su niñez, y prosiguio toda su vida, y mas desde q̃ se recogio, a aquella soledad. No comia sino sola vna vez al dia, y en poca cãtidad, ayunaua cada año tres Quaresmas, y en este tiempo casi no comia, y parecia viuir por milagro. El habito era humilde sin ostentacion: andaua en vn asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes resplandecia en el la que es sobre todas, que es la caridad: y el Señor la manifesto con muchas marauillas, que por el hizo. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos, cogiendole desaperecebido y sin bocado de pan en casa, y el Señor le proueyò de manera, que el arca que antes estaua vazia, se hallò llena de pan amasado por la oracion del Santo con las manos de la caridad. Otra vez faltandole cinco sueldos para pagar vn buey que auia comprado, al tiempo de hazer la paga, hallò todo el dinero que auia menester. Lleuando vna vez vna carreta cargada, passò la carreta por encima de vn pobre hõbre, que junto al camino dormia, y murio luego: hizo oracion el Santo a Dios por el con muchas lagrimas, y leuantose el difunto sano y bueno. Hurtaronle vna noche las vacas vnos ladrones, anduuierõ con ellas toda la noche, pensando que a la mañana estarian bien traspuestas: y quando vino el dia se hallaron a las mismas puertas de la casa del Santo, cansados y confusos, y con el hurto en las manos. Confessaron su pecado, y pidieron perdon, y prometieron la enmienda de sus vidas.

Otra vez vn pescador codicioso echò cierta cõfeccion viscosa en vn lago, do auia muchos pezes, por emborracharlos, y pescarlos todos. Rogò el Santo al pescador, que no echasse aquella ponçoña en el agua, por que la corromperia, y no tenian otra para beuer. No hizo caso dello, y quando fue a coger los pezes, cego de repente el cuytado pescador, de manera que no pudo coger ninguno, ni aun sabia donde se estaua. Pidio perdon y medecina al Santo, conociendo que aquel era castigo de su culpa, y San Iuan suplico a N.S. le perdonasse, y le restituyesse la vista, y assi la cobrò luego. Otras marauillas como estas obro el Señor por el Santo en vida, y no es la menor la que siendo ya viejo le acontecio, que dexando vna vez atado su asnillo, royò el cabestro, quiso el Santo remediarlo, deslizo la alesna con que hazia los agujeros, tenia la cabeça baxa, diosele en el ojo derecho, y quebrosele. Y viniendo el Obispo de Najara a visitarle, y consolarle, y para hazerle reuerencia, S. Iuan hizo oracion a N.S. y al instante quedò bueno, y con los ojos sanos y claros.

Atajò con su prudencia y espiritu grandes males en estos Reynos de España, y confessò algunas vezes al Rey don Alonso el VII. y diole muy buenos consejos, y recibio del largas limosnas para proseguir las obras que tenia començadas, y entre otras cosas que le dio el Rey fue vn Crucifixo de marfil, que el Sãto truxo siempre al cuello hasta que murio, que fue el año de mil y ciento y sesenta y tres a dos dias del mes de Iunio, auiendose hecho lleuar antes a su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriesse, y dexado por Retor de aquella casa, y de los demas Canonigos a su sobrino Martin Esteuan, por auerle siempre hallado varon de prudencia, y de virtud. Dio su alma al Señor con singular alegria, y con vn semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le ilustrò con muchos y grandes milagros. Y entre otros se ha señalado mucho el Santo en auer alcançado hijos de bendicion a los que auian estado muchos años casados,

y

y sin tenerlos, y se encomiendan a el. Assi como sus padres de S. Iuan estuuieron veinte años sin tener hijo, y le alcançaron por oraciones: assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero para alcançar a otros semejantes beneficios.

Vna muger alcançò por los meritos del Santo Varon vna hija, al tiempo que casi no la esperaua: y siendo ya grandezilla, estando su madre lauando vn poco de verdura junto a la canal de vn molino, cayò en el agua, arrebatola el raudal, dio la madre vn grito cõ el ansia, y dixo: Valgate San Iuan de Ortega. Y auiendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andaua a toda furia, la hallò de pies sana y entera sobre el agua, como riendose y contenta.

Vn niño de dos años, natural del mismo lugar de Ortega, vigilia de la Ascension de N.S. cayò en vn poço hondo, y alli se ahogò. Sacaronle y leuaronle sus padres muerto a la capilla del Santo, rogandole se apiadasse dellos, apiadose, y resucitole.

El dia de la fiesta deste Santo cierto hombre hizo desquilar su ganado, no haziendo caso de lo que algunos le auisaron y amonestaron que no lo hiziesse aquel dia. Y otro dia de mañana passò por delãte la Iglesi del del Monasterio vn rebaño de docientos carneros q̃ se auian desquilado el dia dela fiesta, y cayeron todos alli muertos en tierra.

Cada año se celebra su fiesta cõ grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lexos a celebrarla, y traen muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas que por auer estado en lo vltimo de su vida se las teniã ya vestidas: ò aparejadas, y por intercesiõ del Santo alcançaron salud. En est Casa de San Iuã de Ortega viuieron despues por largos años Canonigos Reglares, hasta el año de mil y quatrocientos y treinta y vno, gouernandose por sus Priores elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos don Pablo de Santa Maria, que se auia cõuertido del Iudaysmo a la Religion Christiana, varõ doctissimo, entregò aquella Casa a los Padres de San Geronimo con ciertas condiciones, y con acuerdo y voluntad de tres Canonigos Reglares que solos quedauan en ella. Y finalmente el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro a ocho de Enero se tomò la possesion por la Ordẽ, y se puso por Prior del Monasterio a Fray Alonso de Bonilla, y assi quedò hecha Casa de la Orden de S. Geronimo, confirmãdolo todo por Bula Apostolica el Papa Eugenio IIII. Despues el año de mil y quatrocientos y setenta y quatro, a dos de Março, queriendo trasladar el cuerpo del Santo desde la Capilla de S. Nicolas a vn sepulcro sumptuoso, que tenian hecho en la Iglesia del Conuento: y auiendose juntado muchos Prelados, y gente illustre, para esta traslacion, al tiempo que se quiso hazer y començar la procession, subitamente se llenò la Iglesia y Capilla de vnas abegicas blãcas jamas vistas, que andauan volando entre todos con vn susurro suaue, y jũto con ellas salio vn olor celelestial, que llenò de cõsuelo las almas de quantos alli estauan, y el cuerpo de S. Iuan estuuo inmobil sin poderle menear: dando N.S. a entender ser su voluntad que se quedasse en aquella Capilla de S. Nicolas, y assi le dexaron. Y pocos años ha mudaron el cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino a otro mas digno sepulcro dentro della. Hallaron consumida toda la carne, y los huessos muy enteros, y el coraçon casi fresco y reziente; y Dios N.S. se ha seruido mucho desta Sãta Casa, despues que los Padres de S. Geronimo entraron en ella no solamente en el culto Diuino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuydado, ni por auer edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion y exemplo, sino tambien por las largas limosnas que hazen a los innumerables peregrinos de todas naciones, que por alli passan a Santiago de Galicia, y por el Hospital que mantienen: y porque en todas las necessidades de hambre y pestilencia, que algunas vezes han sucedido, han sido el vnico refugio, amparo, y remedio de los pobres de toda aquella tierra: concurriendo Dios N.S. con su caridad y misericordia, como Autor della, y supliendo milagrosamente la poca renta q̃ tienen, para tan grãdes y continuos gastos, conforme a su gran fee, y a la confiança que tienen en S. Iuan de Ortega, que con esta caridad la fundò. De San Iuan de Ortega hazen mencion los Breuiarios antiguos de España, y el Padre Fray Ioseph de Siguença de la Orden de San Geronimo, escriue mas largamente su vida en la 2. part. de la Historia de su Orden, lib. 3. capit. 10. del qual principalmente se sacò lo que aqui queda referido.

VIDA

VIDA DE S. BONIFACIO, APOSTOL de Alemania, Arçobispo y Martir.

A V. de Junio

ENTRE Los otros muchos Santos y excelentes Varones que ha produzido el Reyno de Inglaterra, vno fue muy señalado San Bonifacio, Arçobispo y Martir; y Apostol de Germania, que con su predicacion y doctrina conuirtio inumerables gentes ciegas a la luz del Euangelio. Crioronle sus padres con gran cuydado, y el desde niño dio muestras de lo que auia de ser. Procurò su padre inclinarle a las cosas del mundo con halagos y con amenazas pero no pudo, antes quanto mas era combatido del padre, tanto el mas resistia, y de las fuertes batallas salio con mas ilustres victorias. Cayò malo su padre repentinamente de vna graue enfermedad, y conocio que aquel era castigo del Cielo, por la violencia que hazia a su hijo, y llorando su culpa condescendio con el, y le embiò a vn Monasterio de Monges, y le encomendò al Abad, y alli estuuo algunos años el Santo moço, dandose al estudio de la virtud y letras. Mas porque en aquel Conuento auia falta de buenos Maestros para aprenderlas, con licencia y bendicion de su Abad se mudò a otro Monasterio, donde pensaua tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendio las ciencias conuenientes a su estado: y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina, començò a ser muy estimado: y siendo de edad como de treinta años, se ordenò de Missa. Murio el Abad de su Conuento, los Monges le rogarõ que quisiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa; pero el no lo acetò, assi porq̃ por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le mouia a cosas mayores, y le daua vn deseo muy encendido de predicar el Euangelio a los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestò su proposito a los Mõges, y ellos entendiendo que aquella era la volũtad de Dios, se quietaron. Con esto se despidio dellos, y se fue al Obispo de aquel lugar, que se llamaua Daniel, y le declarò que su intento era yr a Roma por su deuocion, a visitar los cuerpos de los glorioſos Principes de los Apostoles, San Pedro, y S. Pablo, y le suplicò que le diesse su bendicion, y cartas testimoniales de su vida para el Sumo Põtifice, que a la sazon era Gregorio Segundo deste nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad, y San Bonifacio se partio de Inglaterra, acõpañado de otros muchos sieruos de Dios, que tenian el mismo espiritu, y desseauan imitarle. Llegò a Roma, cumpliò con su deuocion, besò el pie al Papa, y manifestole su desseo, y la causa de su yda a Roma. Y el Santo Ponrifice Gregorio se holgò mucho con Bonifacio: y vistas las cartas del Obispo, y entendiendo que aquel era negocio del Señor, le recibio con gran beneuolencia, y tratò varias y graues cosas con el. Finalmente le hizo predicador Apostolico, y le dio vn breue muy fauorable para que predicasse el Euangelio a todos los infieles de qualquiera parte del mundo, mandandole, que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le auisasse de lo que para la buena execucion de tan alto oficio huuiesse menester.

Tomada pues la bendicion de su Santidad, y vn gran tesoro de Reliquias, que San Bonifacio le pidio, y el Papa le dio, se partio de Roma para Alemania. Y passando por Lombardia, visito a Luytprando Rey de los Longobardos; del qual fue muy bien recebido y acariciado. Y de alli por la aspereza de los Alpes entrò en Bauiera y en Alemania, hasta llegar a la Prouincia de Turingia, donde començo a sembrar la semilla del Cielo, y a ganar las voluntades de los Principes seglares, y a exortar a los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero auiendo entendido, que era muerto Rarbodo, Rey de los Frisones, cruel enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarco para Frisia, juzgando que alli tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la Gloria de Christo, el qual le fauorecio en aquella santa empresa, y con su gracia ganò muchas almas de aquellos paganos, y las reduxo como ouejas descarriadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fue tã humilde, que no quiso por si, y a parte exercer el oficio Apostolico, que el Sumo Ponrifice le auia cometido, antes se junto con S. Vvilibrordo: o por otro nombre San Clemente, Obispo de Vtrech, Varon Sãtissimo, que andaua ocupado en la misma empresa, y le siruio tres años en ella con estremada humildad, obediencia, y caridad. Mas queriendo el Santo Obispo, por ser ya muy viejo, retirarse y descansar, rogo a Bonifacio que aceptasse el Obispado, y se encar-

cargasse de aquella Iglesia; pero no lo pudo acabar con el; antes para cumplir mejor con la predicadion del Euangelio, que el Papa le auia mandado, y alumbrar a los Gentiles, boluio a Alemania, dexando en Frisia antes fundado vn Monasterio de Religiosos, que con viuos desseos, y vida perfeta seruian al Señor.

En la Prouincia de Asia, que confina con la de Saxonia, conuirtiò y Bautizò gran numero de infieles; y cada dia florecia mas nuestra santa Religion en aquellas partes, donde poco antes el Demonio auia sido adorado. Derribauanse los Templos de los falsos Dioses; edificauãse otros nueuos del verdadero Dios, y fundauanse muchos Monasterios, en que morassen los que aspirauan a la perfeccion. Eran tantos los que venia a Bonifacio para ser doctrinados del, y tan copiosa la cosecha, que tuuo necesidad de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos Varones Religiosos conocidos suyos, y aun algunas mugeres de vida perfeta, bien enseñadas, para que tuuiesse cargo de las otras mugeres, y gouernassen los Monasterios, o casas de recogimiento que para ellas se hazian. Y porque desseaua sumamente acertar, y ser endereçado de la silla Apostolica, embio a Roma vno de sus familiares, llamado Bina, con sus cartas, para que particularmẽte diesse relacion al Sumo Pontifice Gregorio delo que auia hecho, y del estado en que quedaua la Iglesia de Christo en aquellas partes; y suplicasse a su Santidad que le respondiesse a las dudas que le proponia. El Papa recibio con mucho gusto al Embaxador, y Embaxada de Bonifacio, y respondio a sus cartas, y le mandò venir a Roma; y el como hijo de obediencia vino luego, y el Papa le regalò y fauorecio mucho; y entendiendo que era Varon de Dios, y gran Ministro de su Gloria, le consagrò Obispo: mudandole el nombre que antes tenia de Vvinfrido en el de Bonifacio, y tomandole juramento de obediencia a si, y a todos sus sucessores. Y el Papa le prometio de ayudarle y fauorecerle perpetuamente, y le dio sus letras Apostolicas para el Duque Carlos, que a la sazon gouernaua el Reyno de los Francos, y para los otros Principes Ecclesiasticos y Seglares Christianos de Alemania; por las quales le encomendaua a Bonifacio, y les rogaua que le amparassen, y defendiessen. Escriuio assi mismo al Clero y pueblo de Turingia, y algunas personas principales otro breue particular: y finalmente a los mismos pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Põtifice Pastor vniuersal; y Padre amoroso, y zeloso de la Gloria del Sumo Pastor.

Armado destos Breues Apostolicos, y cõ la bendicion del Sumo Pontifice, boluio Bonifacio muy contento a Germania. Y auiendo dado a los Principes sus cartas, y sido biẽ recebido dellos, puso la mano a la labor, y començò con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas a cultiuar aquella tierra yerma y fragosa. Las dificultades que se le ofrecian, eran muchas y grandes; y para poderlas vencer, demas de la oracion que continuamẽte hazia, procuraua que otros amigos suyos y siervos de Dios con las suyas le ayudassen y fauoreciessen delante de su acatamiento. Como quien tambien entendia quan flaco es nuestro braço, aun para las cosas minimas, sino es sustentado y esforçado cõ el braço de Dios; en el qual confiado determinò de cortar y arrancar vn arbol de extraordinaria grãdeza, que llamauan el arbol de Iupiter, por estar dedicado a los Demonios. Y aunque concurrio gran multitud de paganos para estoruarlo y matarle, como a nemigo de sus Dioses; pero el tuuo fuerte, y en començando a dar con el segur en el arbol, por virtud del Cielo cayò hecho pedaços en quatro partes. Y viendo este milagro los Gentiles se conuirtieron, y el edificò en aquel lugar vn oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era deuotissimo. Y escriuio a Eadberga Abadessa parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola que le hiziesse escriuir las epistolas de San Pedro con letras de oro, y se las embiasse para traerlas consigo como vn preciosissimo tesoro; pues el mismo Apostol S. Pedro por su sucessor le auia mandado predicar. No se contentò este Santo con alumbrar a los infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte en que estauan (y fueron cien-mil y mas los que conuirtio) sino tambien puso mucho cuydado en arrancar las espinas y malezas de los vicios, que entre los fieles y Christianos auian crecido: y en esto tuuo mucho que hazer y padecer, para resistir a los que abraçados con sus vicios le perseguian, y algunos Hereges, que cõ nombre falso de Catolicos, sembrauan la zizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Erre los otros Templos q̃ edificò en Turin-

gia,

gia, fue vno al Arcangel S. Miguel, por vna reuelacion que tuuo desta manera. Estaua vna noche velando, y orando a la ribera de vn rio, aparecioseleS. Migeuel con tangran claridad, que todo aquel lugar donde estaua resplandecia; confortole el glorioso Arcangel, y animole para que lleuasse adelante lo que auia començado. Dixo alli luego Missa a la mañana, y queriendo comer, no huuo cosa que darle, y el mandò que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto que Dios le proueeria. Al pũto baxò vn aue bolando q̃ traia vn peze en el pico, que bastaua para comer aquel dia, y pusole delante de la mesa. Hizo gracias al Señor, Bonifacio, comio del peze, y mandò echar en el rio lo que le auia sobrado. Y por esta vision y aparicion que tuuo de S. Miguel, le hizo labrar alli el Templo, como se dize en su vida.

Mientras que San Bonifacio se ocupaua en estos exercicios, y como vn Sol alumbraua aquellas partes escuras y caliginosas de la Gentilidad, murio en Roma el Santo Pontifice Sumo Gregorio II. a los onze de Febrero, del año del Señor de setecientos y treinta y vno: y en su lugar fue elegido otro Gregorio III. deste nombre: y quãdo Bonifacio lo supo, luego le embio sus Embaxadores, para darle la obediencia, como a Vicario de Christo, è informarle del fruto que se auia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas que tenian en el gouierno de aquella nueua Iglesia, que Dios yua plantando. El nueuo Pontifice se alegrò sobremanera con tã buenas nuenas, por ver que se propagaua la Gloria de Christo; y le concedio lo q̃ pedia, respondiendo a sus dudas, y otras cosas que no podia. Porque le hizo Arçobispo, y le embio el palio, dandole orden de como le auia de vsar, mandandole que ordenasse Obispos, donde fuessen menester. Con estos fauores y gracias de la Sede Apostolica se cõsolò por estremo San Bonifacio, y hizo gracias a Nuestro Señor: y labrò dos Iglesias vna a San Pedro: y otra a San Miguel Arcãgel, y junto a ellas dos Monasterios, para que los Mõges que habitauan en ellos continuamente alabassen al Señor. De aqui passò a la Prouincia de Bauiera, y la ilustrò con su predicacion; y de alli passò a Roma, acompañado de mucha y muy luzida gente de Francia, Inglaterra, y Bauiera, parte por su deuocion para pedir fauor al Señor por intercession de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y parte por conocer al nueuo y Santo Pontifice, y conferir con el las cosas, en que dudaua, para bien de los fieles, ya conuertidos, y de los que esperaua se auian de conuertir, y para desarraigar los malos vsos, y depraua das costumbres, que entre los Christianos se auian introduzido. Todo se hizo como S. Bonifacio desseaua, y el Papa le dio su bendicion, y muchas Reliquias y dones, y todas las letras Apostolicas que quiso para los Principes, Obispos, y pueblos de Germania, para donde boluio; y de camino visitò al Rey de los Longobardos, y por reuerencia de San Agustin (cuyo cuerpo està en la ciudad de Pauia) se detuuo alli con el Rey algunos dias: y auiendo sido combidado del Duque de Bauiera Vtilon, llegò a aquella Prouincia, y predicò en ella con gran fruto, è instituyò tres Obispos, para desterrar algunos que no siendolo se hazian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y auiendole sucedido dos hijos suyos, Pipino, y Carlo Magno, procurò q̃ se celebrasse Concilio, que ya por espacio de ochenta años no se auia celebrado. Para reparar los daños inumerables, que auian resultado de darse las Iglesias por fauor a los legos idiotas, y hombres perdidos, y de auer promouido a las ordenes mayores a personas criadas desde su niñez en los vicios: los quales, por auer hecho callos en ellos, viuian torpe y dissolutamente, y escandalizauan el pueblo, è inficionauan, y afeauan el grado y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se hallo Carlos Magno, y en el presidio San Bonifacio, como Legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy viles para el culto Diuino, y biẽ de la Iglesia, y algunos Clerigos, y Obispos fueron priuados de su dignidad, y entre ellos vn Arçobispo de Maguncia, llamado Geruilio, por auer muerto por su mano a vn soldado que en guerra auia muerto a su padre. En su lugar deste Arçobispado de Maguncia sucedio S. Bonifacio por voluntad de Carlos Magno, y de Pipino su hermano, y confirmacion del Sumo Põtifice Zacarias, q̃ auia sucedido a Gregorio Papa III. ya difunto, al qual escriuio San Bonifacio con Brechardo Obispo de Herbipoli, suplicandole hiziesse otro Arçobispo de Maguncia, y embiasse a Alemania otro mejor que el, para que en nombre de la Sede Apostolica fuessse Legado, y hiziesse los negocios della. Esto escriuio Bonifacio al Papa, por auer entẽ-

di-

dido que algunos malos hombres le auian calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creydo que el Papa les auia dado credito, aunque en este segundo como hombre se engañò. Pero S. Zacarias como Pastor Santo y benigno, respondio amorosamente à Bonifacio, y le dio satisfacion de todo lo q̃ le escriuia, y le alabò de lo que Dios auia obrado por el, y le exortò a lleuar adelante lo que para tanta Gloria del mismo Dios auia començado; asseguràdole, que mientras que Bonifacio viuiesse, no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arçobispo de Maguncia. Despues le mandò que coronasse por Rey de Francia a Pipino, auiendo priuado del Reyno a Hilderico por floxo è inhabil, y puestole en vn Monasterio, y assi lo hizo Bonifacio. Y alcançò del mismo Rey Pipino, que confirmasse los priuilegios q̃ su hermano Carlo Magno auia concedido al Monasterio de Fulda, que S. Bonifacio auia fundado para descaso de su vejez, lo qual hizo el Rey Pipino muy liberalmente, por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tuuo noticia San Bonifacio, que los Frisones que el auia conuertido, auian apostatado de la Fè, y buelto a sus antiguas supersticiones, è Idolatrias. De lo qual tuuo el dolor que se puede pensar. Tuuo tambien reuelacion de Dios de su muerte, que le queria sacar presto de la carcel deste mundo, y para aparejarse mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fè, que auia predicado, determinò de tornar a Frisa, y reparar con su presencia los daños que el demonio auia hecho en aquella Prouincia. Pero antes de emprender aquella jornada, proueyò a las cosas de la Iglesia de Maguncia, y a las otras de la Christiandad de Germania, como hombre q̃ no las pensaua mas ver. Para esto dexò en Magũcia en su lugar, cõ consentimiento del Papa Esteuan III. deste nõbre que auia sucedido a Zacarias, a vn discipulo suyo llamado Lullo, Varon segun su coraçon, zeloso, y prudente. Encomendò al Rey Pipino a todos los Compañeros y obreros del Señor, que le auian ayudado en plantar y cultiuar aquella viña de la nueua Christiandad. Ordenò que enterrassen su cuerpo en el Monasterio de Fulda, y despues de sus dias el de la Santa Virgen Lioba (que el auia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que debaxo de su obediencia se auian juntado) desseàdo que los cuerpos estuuiessen juntos hasta la resurreccion, de los que con el mismo espiritu auian trabajado, y buscado la gloria del Señor. Y auiendo assentado las demas cosas tocantes al bien de aquellas Prouincias, y dado su cõgulla a Lullo su sucessor, y exortadole a perseuerar constantemente en su vocacion hasta la muerte, se embarcò para Frisa con tres Presbiteros, y tres Diaconos, y quatro Monges; los quales todos merecieron la Corona del Martirio con su Capitan y Maestro San Bonifacio: lo qual sucedio de la manera que aqui dirè.

Auiẽdo con su venida recreado a los buenos Christianos, y leuantado a muchos caydos, y alumbrado con su predicacion a los ciegos, no pudo rendir a otros obstinados y empedernidos; los quales no solamente no se ablandaron con verle, antes determinarõ de matarle, como a enemigo y destruydor de su falsa Religiõ. Estando pues el Santo con sus Compañeros cerca de vn rio, aguardando que los que auian sido Bautizados viniessen a recebir el Sacramento de la Confirmacion, vinieron de repente los Gentiles y barbaros armados, y de tropel, con gran impiedad y crueldad dieron en el lugar donde estaua el Santo; el qual tomò luego por escudo y peto fuerte las Reliquias de los Sãtos q̃ consigo lleuaua: y viendo que sus criados y Clerigos querian tomar las armas para resistir, les rogò que no lo hiziessẽ, ni perdiessen tan buena ocasiõ, como Dios les ofrecia de alcançar aquel dia la Corona del Martirio. Con esto todos se sossegaron, y se aparejarõ a morir por Christo, y los paganos los acometieron, y los mataron sin resistencia alguna. Despues robaron los libros y cofres de Reliquias, y lo demas que hallaron, pensando que auia grandes tesoros, y queriendolos repartir, vinieron sobre la particion a las manos, y con las mismas armas con que auian muerto a los Santos Martires, ellos mismos entre si se mataron. Algunos dellos que quedaron viuos, abriẽdo los despojos que ellos y sus Compañeros auian robado, no hallarõ oro, ni plata, ni otros tesoros, sino las Reliquias, y los libros Sagrados, y entre ellos se hallò vn libro de los Euangelios que S. Bonifacio continuamẽte traìa consigo, el qual se hallò passado de parte a parte con vna espada, pero sin que le faltasse vna letra; lo qual se tuuo por milagro.

Quando los Christianos de Frisia supieron

la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entraron con mano armada en las tierras de los paganos, que la auiã cometido, y las destruyeron, y mataron a los matadores del Sãto. Despues el Clero de Vtreche lleuò el cuerpo de S. Bonifacio del lugar donde murio, y le sepultò con gran veneracion en su Iglesia. Mas el Arçobispo Lullo, quando supo la dichosa muerte de su Padre y Maestro, acordandose de lo q̃ le auia mandado, procurò q̃ su sagrado cuerpo con gran pompa y solemnidad se trasladasse de la Iglesia de Vtreche a la de Maguncia, y de alli a la Fulda, haziendo Dios N. S. inumerables milagros por intercessiõ del Santo. El Venerable Beda, dize, q̃ fueron martirizados con S. Bonifacio cincuenta y tres de sus compañeros.

La vida de San Bonifacio escriuio Vrilibaldo su Discipulo, y Rutardo, que fue Discipulo de Rabano, escriuio su martirio en verso heroyco. Hazen mencion del a los cinco de Iunio el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y mas largamẽte en el nono tomo de sus Anales. Fue martirizado San Bonifacio el año del Señor de setecientos y cincuenta y cinco, a los cinco de Iunio, segũ Tritemio (in chron. Hirsaug.) y segun Beda en el epitome, y Sigiberto, y el Cardenal Baronio, el año de setecientos y cincuenta y quatro. Es muy celebrado vn dicho de San Bonifacio; el qual hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo; dixo, que los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebrauã en Calices de madera, y que los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebrauan en Calices de oro. Deste dicho se haze menciõ en el Decreto, y en el Concilio Triburẽse. Luego que se supo el martirio de S. Bonifacio se començò a celebrar, como de Santo Martir su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

Baro. to. 9. pagi. 234.

Decõ. ses. p. 1. ca. vasa quib. Cõcil. Trib. c. 18.

VIDA DE SAN NORTBERTO, Arçobispo, y Fũdador de la Ordẽ de los Premostratenses, Confessor.

NAcio Sã Nortberto en vn pueblo cerca de la ciudad de Colonia, llamado Xanctis, y antiguamente Troya. Su padre se llamò Heriberto, y su madre Heduuigis: personas ilustres, y ricas. Estando su madre preñada del, oyò en sueños vna voz que le dezia: Ten buen animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Nacio Nortberto, crecio, y estudio, y hizose Cortesano, primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y despues en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda y afable condicion; y viendo que le corrian prosperos viẽtos, tendio las velas, y engolfose en las vanidades del siglo, y diose a sus gustos y contentos, haziendo castillos en el ayre, y pensando como podia acrecentar aquella que el tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas de la tierra son breues, y mezclados de tantos disgustos y amargura, no hallaua Nortberto lo que buscaua, ni puerto de quietud en golfo tan brauo y tempestuoso. Por aqui le començò Dios a despertar, para que conociesse que la paz de su alma estaua en solo Dios, y la procurasse buscar y hallar en el, y seruirle con tanto y mas cuydado, que antes auia seruido al mundo. Ordenose de Missa, dexò los vestidos ricos y regalados que traia, vistiose de vn paño grossero y basto, y dio de mano a los otros gustos y entretenimientos, en que hasta alli se auia ocupado, y abraçose con la oracion y penitencia; y para poderlo hazer mejor se retirò a vn Monasterio, donde estuuo quarenta dias, y de alli boluio a la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto y espiritu del Señor començò a predicar con gran feruor, exortando a todos a la virtud con admiracion de los oyentes, por ver la mudança tan subita de su vida, y predicador del Euangelio al que poco antes auian visto Cortesano, dissoluto, y liuiano. Y aunque algunos se compungian, otros lleuauan mal tanta libertad en amonestarlos y reprehenderlos, è instigaron a vn Clerigo, hombre de baxa suerte, para que le maltratasse y perseguiesse, y el lo hizo, diziendole muchos baldones, è injurias, y ensuziandole la cara, por afrentarle mas. Pero Nortberto que ya estaua trocado, y auia entregado a Dios su coraçõ, tuuo mucha paciẽcia y sufrimiẽto, y tratò mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarse.

A 6. de Iunio.

En este tiẽpo le sucedio vna cosa marauillosa. Yuase a dezir Missa a lugares apartados, por dezirla cõ mas quietud y deuocion. Y vn dia diziẽdo Missa en cierta capilla soterranea y baxa, vio q̃ en el Caliz ya Cõsagrado auia caydo

hido vn araña disforme, y de mala calidad. Estuuo el Sãto Varon dudoso y perplexo de lo q̃ auia de hazer, si tomar la sangre del Señor cõ peligro de la vida, ò dexar de tomarla cõ menoscabo de aquel Sacrosãto Sacrificio (porq̃ por vẽtura no estaua tãbiẽ instruydo de lo q̃ segũ la ordinaciõ de la Iglesia, en semejãtes casos se deue hazer.) Al cabo se resoluio de tomar la sangre, aunq̃ fuesse cõ tan grãde peligro, y assi la tomò, y tragò la araña q̃ auia caydo en el Caliz, y acabada la Missa se puso en oraciõ, aguardando la muerte. Mas plugo al Señor, por cuyo amor el se auia puesto en aquel peligro, q̃ cõ vn estornudo q̃ le sobreuino, echò por las narizes la araña, quedãdo sin lesiõ alguna, y cõ singular cõfiança de la protecciõ que Dios tiene de los suyos.

Vide Frãc. Suarez p. 3. in 3 par. D Thom disput 84. sect. 2 art. 6.

Auiendo pues predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciẽdo muchas persecuciones y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podiã sufrir tan grãde resplandor, determinò dexar todos sus beneficios y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo y vendio, y dio a los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes q̃ tenia, y descalço y pobremẽte vestido, en el coraçõ del Inuierno, cõ dos cõpañeros q̃ le seguiã fue en busca del Papa Gelasio, que auia sucedido a Pascual II. y echado a sus pies le dio cuẽta de su vida passada, y de sus nueuos intẽtos y el Papa se holgò con el, y conociẽdo el espiritu del Señor q̃ hauitaua en el, y su buena razõ y prudẽcia, le quiso tener consigo. Mas Norberto le suplicò q̃ no se lo mãdasse porq̃ auiẽdo el viuido tan rotamẽte en las Cortes, y gastado sumoceded, y la rẽta de la Iglesia en liuiandades, q̃ tenia hazer penitẽcia por sus pecados, y para esto no era buẽ medio la merced q̃ su Sãtidad le queria hazer. El Papa lo tuuo por bien, y le dio facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mũdo: y esta misma facultad le concedio despues Calixto II. deste nombre que sucedio a Gelasio.

Con esta licẽcia y bendicion del Papa se partio Norberto con sus compañeros descalços en tiempo de yelos muy rigurosos y frio, llegãdoles la nieue algunas vezes a la rodilla, y a la cintura. Pero como el estaua tan abrasado del amor de Dios, y desseoso de padecer, todo lo lleuaua con paciencia y alegria. Passò por la ciudad de Orliens, y alli se le juntò otro tercero cõpañero, y despues en Valencianas vn Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que despues le sucedio en el gouierno de la nueua Religiõ q̃ instituyò, como adelãte se dirá. Con ellos compañeros yua San Norberto de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, predicando con tan grande admiracion y fruto de la gẽte, que todos se yuan tras ellos, y los seglares a recebir, y tocauan las campanas quando entrauan en algun pueblo, corrian a las Iglesias por verlos y oyrlos, y se tenia por bien auenturado el que podia lleuarlos a su casa. Tratauã en sus platicas y razonamientos de la penitencia, del cõfessarse a menudo, de lo que deuen hazer los casados para saluarse, y cada vno en su estado. Tuuo don raro y muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes y amigos de enemigos; y era tãta la autoridad de Norberto, que los mas braues y sangrientos coraçones se le rendian y sujetauan: y si auia alguno tan rebelde y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigaua. Vna vez tratò de reconciliar a dos señores principales, que con odio cruel se abrasauã, y hazian guerra. Hablò al vno, y luego se le rindio, y se puso en sus manos; hablo despues al otro, y estuuo tã duro è intratable, que no le pudo ablandar en ninguna manera. Entonces boluiẽdose Norberto a su compañero le dixo: Este hombre està fuera de si, y no nos quiere oyr; pero presto lo pagara, y caera en manos de sus enemigos, y sera maltratado dellos: y assi fue. Otra vez persuadiendo a muchos la vnion, paz, y cõcordia entre si, vn soldado no queriẽdo obedecer al Santo se partio muy enojado, y subio en su caualio para yrse; mas por mucho q̃ apretò cõ espuelas al caualio, nunca le pudo mouer de dõde estaua: y conociendo su culpa, alli delante de todos se echò a los pies del Santo, y le pidio perdon. Fue a Colonia cõ desseo de lleuarde alli algunas reliquias, y el Señor se las reuelò, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huuo gran regozijo en toda aquella ciudad.

Yua Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminãdole para fundar vna nueua Religion, y entẽdiendo el ser esta la voluntad del Señor, y tenido reuelaciõ dello, escogio vn lugar solitario, aspero, y apartado, q̃ se llamaua Premonstrato, en el Obispado de Lauduno, para assiẽto del primer Monasterio q̃ hizo. En este lugar començò su nueua Religiõ, q̃ del mismo lugar se llamò Premonstratense, To-

mò la regla de S. Agustin, y el habito blanco de Canonigos Reglares, hazia vna vida muy penitente y rigurosa, y mas Angelica q̃ humana. Perseguia el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y cõ varias tentaciones y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, a vnos, y vigilias, peleauã cõtra el, y le vencian; aunque no falteaua entre tantos, quien por su flaqueza desfallecieſſe. Auia vn Religioso muy deuoto penitente, y sobre todo grande ayunador, porq̃ ayunaua todo el año sino eran los Domingos sin comer cosa cozida. A este vn Miercoles de la Ceniza, estando Norberto ausente le tentò el espiritu de la gula tan fuertemẽte, q̃ se rindio, y dixo, q̃ el no podia ayunar la Quaresma, ni dexar de comer leche, y queso: porq̃ de otra manera se moriria, y Dios no queria que muriesse. No bastò razon alguna con el para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes q̃ se le antojasse mãjares quadragesimales. Boluio al Monasterio S. Norberto, y antes de entrar en el, por el mismo ayre que le dio, y cierto horror q̃ sintio en si, entendio que en su Conuento auia acaecido alguna desgracia, por tentacion de Satanas. Entrò en el, supo lo que passaua, mandò traer delante de si al Frayle q̃ estaua tan gordo y pesado, que no cabia en el pellejo. Y conociendo q̃ aquella no auia sido necessidad, sino tentacion del enemigo, le mandò ayunar, y dar por tassa vn poco de pan basto, y vn poco de agua para su sustento; y con esta regla dentro de pocos dias boluio en si, y siguio su vida comun y Religiosa. Boluiendo vna vez a su Conuento con dos Nouicios, oyeron vna voz, que venia como del Cielo, y dezia: Esta es la Cõpañia de Frayles de Norberto, y de la otra parte respondia otra voz, y dezia. Destos dos nouicios el vno no es de su cõpañia. Espatose el Santo desta voz, y mirando en ello con atẽcion, hallò que vno de los dos Nouicios era menos deuoto, y menos modesto en sus palabras, inconstante en sus propositos, floxo en la oracion, y descuydado en la obediencia. Auisole y reprehendiole paternalmente y al cabo se salio de la Religion, hurtãdo vn poco de plata, y otras cosas, q̃ otro Nouicio auia traido a esta. Este se salio, mas otros muchos entraron, y entre otros fue vno vn Conde muy poderoso de Vvestphalia llamado Godfredo, en la flor de su edad dexando sus riquezas, honras, regalos, criados, y cauallos, con grãde admiracion de los que antes le conocian. Y el Cõde Teobaldo, nobilissimo y riquissimo Principe de Francia, quiso hazer lo mismo, y puso su persona y Estado en manos de S. Norberto, mas el le aconsejò que se casasse: porque en aquella coyuntura haria mas seruicio a Dios, y bien de la Iglesia.

Ilustrole Dios cõ muchos milagros, y tuuo don particular de echar de los cuerpos los Demonios, que los atormentauan. Entre otros le truxeron vna donzella, que era atormẽtada ya auia vn año del Demonio, el qual por boca della recitò el libro de los cantares de Salomon, y le interpretò primero en Latin; y despues en Tudesco. Con este Demonio tuuo grandes contiendad Norberto: porque era muy rebelde y furioso; pero al fin le vencio, y le echò diziẽdo Missa por virtud del Sacrosanto Sacramẽto del Altar. Otra vez truxeron al Conuento a vn moço atormentado del Demonio, tan valiẽte y furioso, q̃ no auia quien le pudiesse tener, hasta q̃ vno de los Religiosos moço, cõfiado en la obediencia, dixo al Prior: Si la obediencia me mandare que yo lo tenga, yo solo lo tendre, no por mis fuerças, sino por la fuerça de la obediẽcia. Mãdole el Prior, que le tuuiesse, tuuole, y el Demonio salio del cuerpo, y dexò libre al moço. Otra vez conjurando a otro Demonio terrible delãte de mucha gẽte comẽçò el Demonio a descubrir los pecados secretos de los circunstantes, que alli estauan; mas nunca pudo descubrir pecado que huuiessen confessado. Y como la gente oyẽdo sus pecados huyesse, ò dexasse casi solo a S. Norberto, el cõ oraciones, y ayunos le rindio, y le echo desu casa: y desta manera librò a otros endemoniados. Tambien tuuo don de profecia, y reuelacion de lo que auia de crecer su Orden. Trayendo vno de sus Frayles vn cantaro de agua de vna fuente muy clara y limpia, le dixo. Que porq̃ traia aquella agua suzia? y mirando el vaso, hallaron vn grã sapo en el. Aparecioselo vna vez el Demonio en figura de vn osso grande, espantoso, y horrible, que le queria agarrar, y aunque al principio se turbò vn poco, despues conociẽdo que era el Demonio, cobrò animo, y le mandò en el nobre de Christo, que desaparecieſſe, y assi lo hizo.

Fue a Roma por su deuociõ, y para suplicar al Sumo Pontifice, que confirmasse con autoridiad Apostolicia la Cõgregacion q̃ el

auia

auia fundado, y el Papa lo hizo benignamẽte, y le concedio otras gracias y fauores. Ya q̃ se queria partir de Roma, se oyò vna voz del Cielo, que dezia: Que auia de ser Obispo Magdeburgense: y assi lo fue por Diuina voluntad, sin q̃ el lo pudiesse resistir, con grãde aprouacion del Rey Lotario, y de vn Cardenal Legado del Papa, y de los Obispos, Prelados, y Principes, que se hallarõ en aquella elecciõ, y quando le lleuauã a su Iglesia yua cõ su pobre vestido, y cõ los pies descalços.

Despues que se sentò en su silla de Obispo comẽçò a apacentar sus ouejas con el pasto de la Celestial doctrina, y reformar las costumbres de los Clerigos, con sus amonestaciones y castigos, y principalmente con el exemplo de su Santa vida. Pero entendiendo que los bienes y rentas de su Iglesia auian sido menoscabados y disminuydos, ò por descuydo de sus predecessores, ò por violencia de algunos hombres poderosos, que tiranicamente los auian vsurpado, juzgando que aquellos bienes erã de los pobres, y que quanto menos tuuiesse la Iglesia, tãto ellos tendrian menos para socorrer sus necesidades, se determinò de cobrar lo que estaua perdido; porque Dios no le castigasse por maladministrador, y defensor desu Iglesia. Apretò a los vsurpadores, y possedores de aquellas rentas, demanera, que hunieron de dexar lo que con mala conciencia posseĩan: y como eran hombres peruersos, y poderosos concibieron grande saña contra el Santo Prelado, porque hazia lo que deuia, y pretendieron vengarse del. Vn Iueues Sãto estando confessando San Nortberto, vino vn hombre en trage de penitente, y pidio al porteroque le dexasse entrar al Obispo, porque se queria confessar con el. El portero dio el recado al Obispo, y el le respõdio, que no le dexasse entrar hasta que le auisasse. Finalmente auiendo despedido a los otros le mando entrar, y luego le dixo: Que se estuuiesse quedo, y que no se llegasse a el, ni se meneasse. Luego mandò que le quitassen la capa, y que mirassen lo que traĩa, y hallaron que traĩavn puñal para matar al Obispo, como el mismo lo confessò declaarndo los autores de aquella tan execrable maldad. Otra vez yendo de noche a la Iglesia a Maytines, otro hombre perdido le quiso matar; pero por voluntad de Dios no pudo: porque hirio a vno de los Clerigos que yuan con el, pensando que era el mismo Obispo, a quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Nortberto despues que le hizieron Obispo, que fue proueer de cabeça y Prelado a la Religion Premostratense que el auia instituydo, para que la gouernassen en su lugar, y regasse lo que el auia plantado; y assi lo hizo en el parecer y consejo de los hombres mas graues de su Religion. Y Dios nuestro Señor aprouò aquella eleccion, y confirmò con cierta reuelacion al que auia sido elegido.

Tambien siruio San Nortberto a la Santa Iglesia en el cisma que se leuantò en su tiempo, quando por la muerte del Papa Honorio II. fue assumpto al Sumo Pontificado Inocencio, assimismo Segundo deste nombre, y Pedro Leon, hombre inquieto y poderoso, con nombre de Anacleto pretendio vsurpar la silla Apostolica, y con su potencia y malas mañas causò diuision en la Iglesia del Señor. Entre los otros Santos Varones q̃ ayudaron y fauorecieron la parte del verdadero y legitimo Pontifice Inocencio, fue vno Nortberto: y para esto fue a Italia, y con su consejo y autoridad siruio en aquella ocasiõ tan peligrosa a Inocencio, hasta dexarle assentado en Roma en su silla. Y auiendo acabado felizmente esta jornada boluiò a su Iglesia, donde Dios nuestro Señor le dio vna larga enfermedad de quatro meses: y auiendola gouernado santamente ocho años, lleno de merecimientos y de virtudes, con grãde sossiego y quietud de su espiritu, dio la bendicion a los que alli estauan presentes, y su alma a su Criador a los seis de Iunio del año del Señor de 1134. Enterraronle con mucha solemnidad en la Iglesia de Sãta Maria, que era Monasterio de su Orden, aunque el Clero pretendio, que se deuia sepultar en la Iglesia Catedral, donde auia sido Obispo: pero el Emperador Lotario mandò que se enterrasse en el Monasterio, por auer ordenado el Santo en vida que assi se hiziesse. Aparecio despues de muerto a algunos de sus Frailes, y huuo reuelaciones de su gloria. La vida de S. Nortberto escriuio vn Autor graue de su mismo tiempo, trae la el Padre Lorenço Surio en su 3. tomo. Haze mẽcion del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotociones a los seis de Iunio. Y S. Antonino en la 2. par. ti. 15. c. 10. y tit. 17. cap. 1. §. 3. Y Sigisberto en su Chron. anno 1134. Paulo Morigia en la Historia de la origen de las Religiones cap. 57. dize, que

la Religiõ Premostratense crecio tanto, que tenia treinta Prouincias, y en ellas mas de mil y trecientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabãnças que se pueden dar a su Ordè, es auer tomado della el gran Patriarca Santo Domingo algunas ceremonias y ordenanças para la suya, q̃ es señal que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dize el P. F. Hernando del Castillo, y nosotros a los quatro de Agosto lo escriuimos en su vida. Porque el no comer carne perpetuamente, el ayuno continuo de muchos meses, no vestir lienço, y no dormir en el, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomaron de aquella Religion; como lo escriuio F. Huberto de Raminis, que alcançò a Santo Domingo, y fue General de su Orden.

Li. 1. ca. 17.

LA VIDA DE SAN ONOFRE Confessor.

2 de Iunio

LA Variedad de Santos que Dios tiene en su Iglesia, es admirable, y vn argumento eficacissimo de su Soberano è infinito poder: y con ella està mas adornada y enriquecida la Santa Iglesia, que esta maquina del mundo con tanta multitud de criaturas, tan hermosas, y tan diferentes y diuersas entre si. Tiene Patriarcas excelentes en la Fè: Profetas alumbrados con la luz del Cielo: Apostoles abrasados de caridad, y Sol del mundo: Martires esforçados, y triunfadores de los tormentos y muertes: Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria, regaron, y fertilizaron la tierra: Virgenes y donzellas purissimas, que en la carne flaca viuieron como Angeles: y Santos Confessores, que con su penitencia y humildad nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas destos Santos algunas ay de Ermitaños, y perfetissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desiertos: y siendo hombres como nosotros, viuieron tan apartados de los hombres, y teniẽdo cuerpo, tan fin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando lo que puede nuestra fragil carne, confortada con el fauor de aquel Señor, que escoge y se sirue de las cosas flacas, por mostrar mas su poder. Tal es la vida de San Onofre Ermitaño: la qual escriuio vn Santo Monge llamado Pphnũcio, y la refiere Simeon Metafraste, y la trae Fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos, y es desta manera. Estando el Santo Paphnuncio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarse mas adentro por aquellos desiertos, para conocer y tratar los Varones perfetos, y Santos que auia en ellos: y despues de auer caminado algunos dias, y vẽcido grandes dificultades, de cansancio, hambre, y sed, y hallado en vna cueua vn Santo muerto, y à otro lloroso y penitente finalmente vio venir de lexos vn hombre desnudo, cubierto de cerdas, al modo de vna espantosa fiera, y ceñido con vna cinta, hecha de hojas de arboles. Assombrose Paphnuncio, y viẽdo que venia para el, despauorido y temblando huyò, y se subio a vn monte: y el hombre desnudo le siguio hasta la halda del monte, y se dexò caer en tierra a vna sombra, y alçando como pudo la voz, le començò a hablar desta manera: *Varon Santo, detiende, que hombre soy mortal, que viuo en este desierto.* Oyendo estas palabras, luego baxò Paphnuncio, y se echò a sus pies, y el le hizo leuantar, y sentar cabe si. Preguntole por su nombre Paphnuncio; y el respondio, que se llamaua Onofre, y que auia sesenta años que viuia en aquella soledad, y que en todo este tiempo nunca auia visto otro hombre, sino a el. Porque siendo moço y Monge en el Monasterio llamado Ericio, en Tebas (donde hauitauan cien Mõges, grandes siruos de Dios, y muy vnidos, en la misma fee y caridad) y auiendo oydo dezir de la vida que hizo el Profeta Helias, y San Iuan Bautista, en el desierto: y que era cosa mas perfeta, viuir en soledad, apartado de los hombres, y colgado de sola la prouidencia de Dios, q̃ no en la comunidad, donde ay tantas ayudas y socorros, se determinò de seguir lo que le dezian q̃ era mas perfeto, y tomando algunos pocos panes, que le podian bastar para quatro dias, salio del Monasterio, y entrò en el desierto, y vio vna luz que yua delante del guiandole: de que quedò algo turbado, no sabiendo lo que era ni lo que haria. Y que estando en esto, auia oydo vna voz, que se dixo, que no temiesse, porque era el Angel de su guarda, que venia a guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable a Dios N. S. Dixo mas, que animado con aquella voz, y con tan buena compañia, caminò por aquella soledad, como siete millas, hasta que llegò a vna cueua; y queriendo saber si viuia alli alguno solita-

rio,

rio, llamò a la puerta pidiendo que le bendixeſſe el que eſtaua dentro: y que auia ſalido a el vn venerable viejo en trage de Ermitaño con vn roſtro de mucha gracia y grauedad; y q̃ quando le vio, ſe derribò a ſus pies, haziendole la deuida reuerencia: mas que el Santo viejo le leuantò de la mano, diziendo le. Tu eres Onofre, mi hueſped è imitador, entra hijo, y perſeuera en lo que has començado, que Dios te ayudarà: y que auia entrado en la cueua, y eſtado en compañia del viejo algunos dias, aprendiẽdo della vida è inſtitutos de los Ermitaños, y quando le parecio que ya eſtaua biẽ inſtruydo, le dixo, que le queria lleuar a otra cueua mas apartada, en que habitaſſe ſolo; porque eſta era la voluntad de Dios: y aſsi le lleuò mas adentro del deſierto, quatro dias de camino; donde hallando vna palma cerca de vna pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar que Dios le tenia aparejado; y que eſtuvo treinta dias con el, y cada año ſe veian vna vez, haſta q̃ murio, y enterrò ſu cuerpo alli juto a la choza en que viuia. Todo eſto dixo el Santo viejo Onofre a Papnuncio con particular inſtinto del Señor, para ſu edificacion, y de otros que del la oyeſſen; y porque ſabia el fin para que Dios le auia traydo a aquella ſoledad. Admirado Paphnuncio de la narracion de Onofre, le preguntò, ſi en los principios, quando començò aquella vida, auia padecido grandes moleſtias, y dificultades: y el le reſpondio, que auian ſido tantas y tan terribles, que muchas vezes auia penſado perecer de hãbre y de ſed, y de frio y de calor: pero que viendo nueſtro Señor ſu paciencia y ſus ayunos, y penitencia, le auia embiado deſpues ſu Santo Angel, que le traia el ſuſtento cotidiano, y vn poco de agua: y que tambien aquella palma le daua al año doze razimos de datiles, vno para cada mes: los quales, y algunas yeruas que comia, le parecian mas ſabroſas y mas dulces que la miel. Todo eſto trataron los Santos Monges al pie del monte donde ſe encontraron: y Papnuncio eſtaua contentiſsimo, y oluidado del trabajo que auia tenido en aquel camino, por auer hallado a tan Santo Varon. Leuantoſe el Santo viejo, y dixole q̃ ſe fueſſe con el. Lleuole a ſu choza, o cueua, donde eſtaua la palma, y vieron en medio della pan y agua. Dieron gracias a Dios, y comieron, ſiendo ya puesto el ſol, y paſſaron la noche en oracion, apartado el vno del otro. Amanecio el dia dia ſiguinte, y mirando Paphnuncio el roſtro de Onofre, le vio muy trocado de color, y turboſe. Notò eſto el Santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas, porque el Señor q̃ es miſericordioſo te ha embiado aqui, para que entierres mi cuerpo, porque ya acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi deſcanſo. Y ſi fueres a Egipto, da cuenta a los Monges de la que te he dicho y de las grandes miſericordias que he recebido de Dios en cuya bondad confio que bara muchas mercedes a los que ſe encomendaren a el, tomandome por ſu interceſſor: porque aſsi lo he pedido y ſuplicado.* Dixole Paphnuncio, que deſpues del muerto, deſſeaua quedarſe alli para viuir en aquel lugar: mas el Santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, ſino que ſe informaſſe de las vidas y exemplos de los Santos, que morauã por aquellos deſiertos, y los narraſſe a los otros Monges de Egipto para edificacion, y que aſsi ſe boluieſſe a ſu primera habitacion. Echoſe Paphnuncio a los pies del Santo viejo Onofre, y pidiole que le bendixeſſe, y que ſuplicaſſe a nueſtro Señor, que como ſe le auia dexado ver en la tierra en carne mortal, ſe le dexaſſe ver inmortal en el Cielo. Y deſpues de auerle dado Onofre ſu bendicion, ſe puſo de rodillas, y hizo oracion con muchas lagrimas y gemidos, y cayò en tierra ſu canſado cuerpo; y dio ſu bienauenturado eſpiritu con grande alegria a Dios. Oyeronſe luego cantares de Angeles que alabauan ál Señor, Paphnuncio hizo dos partes de ſu habito, y con la vna cubrio el cuerpo deſnudo de Onofre, que tanto auia padecido, y tan buen compañero auia ſido de ſu bendita alma, y puſole en vna piedra cauada a manera de ciſterna, y muchas piedras a la boca. Y deſſeando quedarſe alli, y hazer ſu vida dõde San Onofre auia viuido, vio que en aquel miſmo punto ſe auia caydo aquella pobre caſilla en que moraua el Santo viejo, y arrancado la palma de que comia: y aſsi entendio que no era la voluntad de Dios que alli permaneciesſe. La muerte de San Onofre fue a los doze de Iunio, y en eſte dia le pone el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cincuenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio haze mencion del. El tiempo que viuio no ſabemos cierto, ni quien fue eſte Paphnuncio, a quien el Santo contò ſu vida, y le enterrò:

porque ha auido diuersos Paphnuncios, y algunos dellos Martires, y vno insigne Monge, que viuio en tiempo de San Antonio Abad, y del haze mencion San Atanasio en su vida y despues fue santissimo Obispo, y se hallò en el Concilio Niceno: y el Emperador Constantino le tuuo tan gran reuerencia y respeto que muchas vezes le besaua el ojo yzquierdo, que le auian sacado por Christo, y si el fue el que escriuio la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) auemos de referir al tiempo que el viuio en el yermo, todo lo que aqui queda referido. Bendito, alabado y glorificado sea el Señor que por tales y tan raros y peregrinos exemplos de Santidad nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son imposibles: pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr a tan largos passos carrera, como corrio el Santo y Bienauenturado viejo Onofre.

LA VIDA DE SAN PROSPERO *Aquitano Obispo de Regio.*

FVE SAN Prospero de nacion Frances, y nacio en la Prouincia de Aquitania, que oy es Gascuña. De sus padres, patria, nacimiento, y niñez, no sabemos cosa cierta: solo se escriue, que fue Varon muy eloquente y erudito, y muy dado a la Sagrada Escritura, y que vn dia abriendo el libro de los Euangelios, que tenia en la mano, hallò aquel lugar, en que Christo nuestro Redentor, hablando con vn mancebo, le dixo: *Si quieres ser perfeto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme.* Leyendo estas palabras S. Prospero, hablole Dios al coraçon, y mouiole de manera, como si para el solo las huuiera escrito el Sagrado Euangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abrasado con el amor Diuino, entendio que Dios le queria para mas alto estado, y para que haziendo diuorcio con el mundo, siguiesse el Estandarte de Christo, en Santa y rica pobreza. No fue sordo a la voz interior del Señor, antes luego vendio su hazienda, q̃ era mucha, y la repartio a los pobres, y a sus criados, y dio libertad a sus esclauos, y suelto y libre de aquellas prisiones y cadenas, se fue a Roma, para visitar los cuerpos de los Glorioso Principes de los Apostoles San Pedro y San Pablo; lo qual hizo con rara deuocion, y gusto espiritual de su alma. Era a la sazon Sumo Pontifice el gran Leon, Primero deste nombre, el qual auiendo entendido, que S. Prospero auia llegado a Roma, y la causa porque auia venido, y calidad y meritos de su persona, se holgò por estremo, y le mandò posar en su Palacio, y trauò estrecha comunicacion y familiaridad con el: y pareciole q̃ Dios nuestro Señor con singular prouidencia se le auia embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica estaua cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmẽte en las Prouincias de Oriente. Porq̃ el impio Nestorio y Eutiches negauan las dos naturalezas, Diuina, y Humana, que los Catolicos confessamos en Christo, y auian emprẽdido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necessario celebrarse algunos Cõcilios para extinguirle; como fue el Efesino, q̃ se celebrò en tiẽpo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense, q̃ siendo Emperador Marciano, mãdò juntar San Leon Papa, al qual embio a San Prospero, con otros Prelados, para que con su grande Santidad y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio a confundir a los Hereges: y establecer la Fè Catolica, como lo hizo. Tuuo San Prospero gran cabida con San Leon Papa, y siruiole en el mismo oficio q̃ el gran Geronimo tuuo con San Damaso Papa, que fue de Secretario Eclesiastico, y de responder a las consultas, que de todas las Iglesias de la Christiandad se proponian al Sumo Pontifice: y algunos dizen, que el mismo San Prospero fue el autor de aquella admirable y diuina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno, que San Leon Papa escriuio a Flauiano. Demas desto trabajò mucho S. Prospero contra los Hereges Pelagianos, cuya Heregia, aunque muchas vezes auia sido condena, y como sepultada, otras tantas reuiuia y resucitaua, hasta (que como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilãcia è industria de San Prospero se acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de S. Agustin, que auia sido el martillo y cuchillo de Pelagio, y el q̃ con su luz auia deshecho las tinieblas y errores de aquel peruerso Herege, enemigo de la gracia de Iesu Christo. San Prospero tomò la mano, y fauorecio a la causa, y defendio a S. Agustin, y quedò la verdadera y Catolica doctrina assentada y aproua-

e 5 de Iunio.

Matt. 19.

Adon. & alij Baro. in annota. Martyrol. 25. Iunij.

Baro. to 6. pagi. 19. Phot. in Biblioth.

aprouada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuuo el Sumo Pontifice San Leon inspiracion y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintio Prospero la carga de Pastor, que se le impuso, pareciendole ser sobre sus fuerças, y que el era indigno della: mas baxò la cabeça, y obedecio al Vicario de Christo. Quando llegò a la Iglesia, hallò todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que auia sido muy Santo Prelado. Pero consolose presto, quando vio el sucessor que Dios les auia dado tan auentajado; y quando oyeron a Prospero vna platica y razonamiento que les hizo hablando modestamẽte de si, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos a que le ayudassen; porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se puede lleuar, conuiene que los subditos ayuden, y no desayuden al Prelado; lleuando cada vno la parte que pudiere de la carga, y no dexando la toda sobre los ombros del. Sentado en su silla, luego començò a hazer su oficio de Santissimo y vigilantissimo Pastor. Predicaua muy a menudo con marauillosa eloquencia y eficacia, y no con menor fruto: porque no enseñaua cosa con la lengua, que primero no la huuiesse enseñado con su exemplo. Era muy caritatiuo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal para con los pobres, que acudian a el en todas las necessidades, y el las remediaua como verdadero Padre. A los viejos amonestaua como a padres, a los moços corregia como a hermanos: para todos era suaue, sino para consigo, porque se daua mucho a ayunos y penitencias, y trataua asperamente su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado y reuerenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos; a quienes escriuia muchas cartas, exhortandolos a seruir al Señor con gran cuydado. Viuio San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) ventiquatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino ventidos: y al fin dellos, queriendole nuestro Señor dar el premio de los largos, grandes, y ffutuosos trabajos que auia tomado en su seruicio, le vino vna graue enfermedad; de la qual entendiendo el Santo que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo y lleuarle para si; muy gozoso y alegre mandò juntar a los de su casa, que estauan bien desconsolados y afligidos, y les rogò que no se entristiessen tanto por su partida, ni por la falta que pensauan que el les podia hazer: sino q̃ antes se alegrassen por el bien que el esperaua recebir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiesse ayudar. Despues dio la bendicion a los Sacerdotes y Clerigos, y a muchos de la Ciudad, que auian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandecio su rostro con vna nueua claridad y dulçura, y assi dio su espiritu al que para tanta Gloria suya le auia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor: la qual fue a los venticinco dias de Iunio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontifice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la Ciudad, en vn Templo de San Apolinar, que el mismo auia consagrado. Hizo N. S. muchos milagros por el Santo Pontifice y todos los que venian a su sepulcro, alcançauan por su intercession lo que pedian. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la Ciudad) aparecio el mismo Santo en sueños al Obispo q̃ era de su Iglesia, resplandeciente y vestido de vna estola blanca, y de aspecto cano y venerable, y le mandò que le trasladasse a otro lugar mas honrado y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacole de donde estaua el Santo cuerpo: el qual quando se descubrio, despidio de si vna fragancia y olor tan suaue, que parecia mas del Cielo, que de la tierra: y con gran pompa, solemnidad, y deuocio, fue trasladado y puesto en la nueua Iglesia, renouando N. S. sus marauillas y millagros, dando a los sordos oidos, lengua a los mudos, ojos a los ciegos, pies a los coxos, y salud a los dolientes de qualquiera enfermedad. Escriuio San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en q̃ muestra su grande doctrina: las quales aprouo S. Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama a S. Prospero, Varõ Religiosissimo. Escriuio su vida Iuan Antonio Flaminio, y trela Surio en el terecero tomo, y hazen mencion del el Martirologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustudunõ, y los otros que tratan de los escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tom. de sus Anales.

Baron. to. 6. annã. p. 272 Ioan. Anto. Flam. ineius vit.

Bibl. S. ca. Sacra Rom.

Genn. de viris illust. c. 84.

VIDA

VIDA DE SANTA LVTGARDIS, Monja de la Orden del Ciſtel, Virgen.

16 de Iunio

EN EL Ducado de Barbante, floreciò vna Virgen Santiſsima llamada Lutgardis, cuya vida eſcriuio en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomas Cantipatrenſe, que la conocio mucho, y fue ſu familiar, y la trae Fray Lorenço Surio en ſu tercero tomo, y reduzida en ſuma fue deſta manera.

Nacio eſta Virgẽ en la ciudad de Tongre de padres honrados: el padre deſſeò caſarla, y la madre entrarla en algũ Monaſterio. Prealecio la voluntad de la madre; y ſiendo muchacha de doze años entrò en vn Monaſterio de Santa Catalina de la Orden de S. Benito, aunque no con intento (a lo que parece) y reſolucion de ſer Monja. Porque pretẽdiendo vn Caualliero moço caſarſe con ella, le dio oydos. Pero Chriſto N. S. que la auia eſcogido por Eſpoſa ſuya eſtando vn dia hablando cõ aquel moço, le aparecio en aquella figura con que viuio en la tierra, y deſcubriẽdo la Sagrada llaga del Coſtado, que deſtilaua ſangre, le dixo: Mira que de aqui adelante no te entretengas en eſtas falſas blanduras de amor necio; aqui contempla lo que deues amar, y porque lo deues amar, que yo aqui te prometo todas las delicias y regalos puros y maciços. Con eſta viſion quedò tan confuſa, y preſa del amor de Chriſto la Santa Virgen, que cerrò las puertas de ſu coraçon a qualquiera adulterino amor, y ſus oydos a las palabras de aquel moço, y de otros que deſpues ſe quiſieron caſar con ella, como ſi fueran ſiluos de venenoſas ſerpientes. Començò puesa darſe à la oracion, y meditaciõ de las coſas del Cielo, y abraçarſe cõ Chriſto Crucificado con tanto feruor, como ſi le tuuiera viuo y preſente. Y como a algunas de las Monjas ancianas les pareciеſſe aquel feruor de nouicia, y que preſto ſe reſtriaria, y por eſto ella temieſſe ſu flaqueza, y ſe entriſtecieſſe, le aparecio la Sacratiſsima Virgen N. Señora, y con roſtro alegre y ſereno le dixo que no temieſſe: porque ella la ampararia, y la haria crecer de virtud. Tambien le aparecio Santa Catalina Virgen y Martir, Patrona de aquel Monaſterio, y la conſortò y prometiò el don de la perſeuerãcia, y aparecio a otra muger, exortandola que tomaſſe por Abogada para con Dios a Lutgardis, porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueua deſto la vieron las Monjas en el Coro puеſta en oracion leuentada en el aye dos codos alta de tierra, y otra noche vna claridad ſobre ella tan reſplandeciente, que parecia el miſmo Sol. Y N. S. le dio vna gracia tan ſingular, que tocando qualquiera enfermo, con ſu mano, o cõ ſu ſaliua, luego ſanaua. Y como por eſta cauſa concurrieſſe a ella gran multitud de enfermos, para que los ſanaſſe, y la eſtoruaſſen ſu oracion, ſe boluio a ſu Eſpoſo, y le dixo: Señor para que me aueis dado eſta gracia, pues me eſtorua el eſtar con vos? quitadmela, y dadme otra de maſprouecho para mi. Y como el Señor le reſpondieſſe, que gracia queria? ella dixo: Vueſtro coraçon quiero Señor. Y el Señor, pues yo tambien quiero el tuyo. Y de alli adelante quedò el coraçon de Chriſto tan vnido y tan impreſſo en el coraçon de la Virgen, que ni tuuo mouimiento ſenſual, ni penſamiento torpe por vn ſolo momento en toda la vida. Otravez a la puerta de la Igleſia le aparecio Chriſto Crucificado, y enſangrentado, y baxando el braço de la Cruz le eſtendio ſobre ella, y la abraçò, y juntò la boca della con la llaga de ſu Sagrado Coſtado; del qual chupò y beuio vna ſuauidad tan Celeſtial y Diuina, que la ſaliua de ſu boca le quedò mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo y fatiga deſu cuerpo, no tenia neceſsidad ſino de mirar la Imagen del Crucifixo, porque cõ eſta ſola viſta, cerrados los ojos del cuerpo, ſe arrobaua en eſpiritu, veia a Chriſto, y ſu Sacratiſsimo Coſtado abierto, y con eſte regalo y dulçura del Señor ſe recreaua de manera, que ninguna coſa le daua pena, ni aflicion.

Doze años eſtuuo en el Monaſterio de Santa Catalina, y ſiendo muerta la Priora, y ella de ſolos ventiquatro años, la rogaron q̃ lo fueſſe. Condecendio con la voluntad de las Monjas; pero poco deſpues por Diuina reuelacion, y por conſejo de vn Santo Varõ determinò dexar aquel Monaſterio, y ſe paſsò a otro que eſtaua en el Eſtado del Duque de Brauancia, y era de la Orden del Ciſtel, y ſe llamaua Aquiria, con gran triſteza y ſentimiento de todo el Conuento de Santa Catalina, que perdia en Lutgardis madre, y vn viuo retrato de Santidad. Y ella como tan dulce y amoroſa ſe enternecio, y ſuplicò a N. S. por el Monaſterio que dexaua, y la

Vir-

Virgen le aparecio, y le prometio que por su intercesió lo haria, y tendria particular cuydado del en lo espiritual, y en lo temporal, y le agradecio que se passasse al Monasterio de la Orden de Cistel: porque estaua dedicado a su seruicio, y especialmente debaxo de su amparo y proteccion.

Esta es la vida desta Santa Virgen el tiempo de su niñez, y que estuuo en el Conuento de Santa Catalina. Veamos agora lo que le sucedio despues que se passò al Conuento del Cistel./

Primeramente, luego que se supo que Lutgardis se auia passado a aquel Monasterio, otros muchos Monasterios de Monjas de la misma Orden, que a la sazon se fundauan, la desearon, y pretendieron por su Prelada, por la fama de su gran Santidad. Supolo ella, y afligiose mucho, y suplicò a nuestra Señora, que la librasse de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratissima le aparecio. Porque la Santa Virgen en quarenta años que estuuo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablauan Frances, apenas pudo aprender de aquella lengua a pedir vn poco de pan, quando tenia hãbre. Y como todos aquellos Monasterios fuessen de la misma lengua, entendiendo esto, la dexaron en su quietud y contemplacion.

Leuantose en su tiempo en Francia, aquella tempestad tan horrible de los Hereges Albigenses. Apareciole nuestra Señora vna vez con el rostro triste y lloroso: y preguntada la causa de aquella tristeza, respondio: Que porque los Hereges, y malos Christianos escupian y Crucificauan otra vez a su Benditissimo Hijo Iesu Christo. Y le mandò que estuuiesse en continua penitencia y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mũdo, para que su Hijo no le assolasse, q̃ estaua muy airado contra el. Y ella ayuno los siete años continuos, no comiendo sino vn poco de pan, y bebiendo vn poco de cerbeza. Y aunque algunos superiores suyos la mandaron algunas vezes comer mas, y le hizieron fuerça, y ella por la obediencia queria comer, nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de vna sola haua. Passados estos siete años deste ayuno riguroso, le fue mãdado por reuelacio Diuina que tomasse otro ayuno por todos los pecadores, y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunò otros siete años comiendo cada dia vn poco de pan y algunas yeruas, y no otra cosa./

Murio vn Cauallero noble y rico, Tudesco de nacion, llamado Simon, el qual renunciando la vanidad del mundo auia entrado en la Orden del Cistel, y siendo Abad auia passado a mejor vida. Hizo mucha oracion y penitencia la Santa Virgẽ por el anima deste Religioso: porque auia sido muy deuoto suyo, y el Señor la oyò, y se le aparecio, trayendo consigo el anima de Simon, la qual despues le aparecio muchas vezes, haziendo le gracias por la merced que por sus oraciones auia recebido de Dios: porque dezia, q̃ si no fuera por ellas, onze años auia de estar en las penas de Purgatorio. Otras visiones tuuo marauillosas de personas, q̃ue, ò estauã en el Purgatorio, para que las ayudasse, ò que ya estauan en el Cielo, y le dauan parte de su gloria y bienauenturanca: porque era tanta su caridad, que todos los males y los bienes de sus proximos los tenia por suyos propios./

Comulgauase todos los Domingos, como lo aconseja San Agustin, y como en esto la Santo Virgen fuesse singular, la Abadessa que se llamaua Ines, le ordenò que no se comulgasse tan a menudo, y ella le respondio: Madre yo hare lo que me mandais; pero tengo por cierto, y ya lo veo, q̃ lo aueis de pagar en vuestro cuerpo. Diole luego a la Abadessa vna tã rezia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia, conocio su culpa, pidio perdon y cobrò salud. Y Lutgardis prosiguio su Santa costumbre de comulgar cada ocho dias. Y desta manera fueron castigadas otras Monjas que murmurauan della, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ò por otros caminos dandoles a conocer su error./

Temianla terriblemente los Demonios y no osauan llegarse a ella, ni al lugar de su oracion: y aunque no entendia Latin, quando se cantaua aquel verso, *Deus in adiutorium meum intende*, y otros algunos, veìa huir a los Demonios con grande espanto, y entendia la eficacia que tienen las palabras Diuinas para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan los que las oyen./

Estaua tan ilustrada y llena de Celestial luz, y dotada de vn conocimiento tan raro y profundo de la Soberana Magestad de Dios, y de su nada, que en medio de tãtas virtudes, grandezas, prerogatiuas, y regalos que tuuo del Señor, la vanagloria nũca la molestaua. Si este conosimiento fue tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fue menos su ca-

caridad, y el deseo encẽdido que tuuo de morir por Christo. Porque vna noche tuuo vn desseo ardentissimo de imitar a la gloriosa Virgen Sãta Ines, y morir como auia muerto por Christo. Y fue este desseo tan encendido, que penso alli espirar, y se le rompio vna vena cerca del coraçon, y salio tanta sangre della, que bañò el habito. Alli le apareció Christo N.S. y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio, que auia tenido Santa Ines: porque aunque no auia derramado la sangre por el, como Santa Ines auia desseado derramarla, y toda la vida le duró la señal de la vena rompida y soldada. Era tanta su deuocion, especialmente quando meditaua la Passion de Christo N. Redentor, que se arrobaua, y le parecia quedar teñida en sangre.

Desta virtud interior de su alma bienauenturada nacia vna fuerça marauillosa q̃ Dios daua a las oraciones de su sierua para conuertir a los pecadores, dar salud a los enfermos, y obrar otras cosas miraculosas. Vn Caualiero, soldado noble, y rico: pero muy vicioso y perdido, a ruegos de vna hija suya Monja pidio a Santa Lutgardis, que le encomendasse a Dios. Hizolo la Santa Virgen cõ grande instancia, y dentro de poco tiempo el Caualiero perdio su hazienda, y de muy rico vino a gran pobreza, sufriendola con gran paciencia: y finalmente se hizo Religioso, viuio y murio santamente. A vna Mõja que por su flaqueza y enfermedad no podia ayunar, ni dexar de comer carne, alcançò del Señor fuerças para poder seguir en todo la comunidad, y hazer otras penitencias. A otra, que por vna vehemente tentacion estaua para desesperarse, la detuuo y consolò. Y lo mismo le acontecio con otro hombre, que por sus grandes pecados descõfiaua de su saluaciõ. Sanò con sus oraciones a vna muger del todo sorda, y a otro enfermo de epilepsia. Tuuo don de profecia, y a algunas personas les profetizò mucho antes su muerte. Penetraua las conciencias de las personas con quien trataua, y los pecados ocultos que tenian, y que aun a sus mismos confessores no querian manifestarlo. Hablando en su lengua Tudesca, con algunas personas de lengua Francesa, que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas y muy señaladas cosas mostraua el Señor quan dulce Esposa suya era esta Santa Virgen, y los fauores que le hazia.

Mas porque la perfeciõ de la vida Christiana no consiste tanto en hazer cosas grandes y marauillosas, quanto en padecer con alegria las duras y dificultosas por Christo, onze años antes que muriesse la Santa Virgen la priuò Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia, y para que cerrados los ojos del cuerpo, abriesse mas los del alma, y gozasse mas puramente de la Celestial y Diuina luz. Y cinco años antes que se fuesse al Cielo, dixo el dia en que auia de morir, y el año antes le aparecio su dulce Esposo, y le dixo: Ya se va llegando el tiempo en que has de recebir el premio de tus trabajos, y estar eternamente con migo: pero quiero hagas tres cosas en este año. La primera, que me hagas muchas gracias por las mercedes que de mi has recebido, y pidas a los Santos que hagan lo mismo por ti. La segunda, que ruegues con grande afecto por los pecadores a mi Eterno Padre. La tercera, que dexando todos los otros cuydados, con grande ansia desees venir a mi. Y otras vezes tuuo reuelacion de su muerte. Y quinze dias antes le aparecion la Sacratissima Virgen, y San Iuan Bautista, del qual era deuotissima. Y le auisaron de su bienauenturado transito. Y finalmente cayò mala de vna recia calentura, y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Angeles, y de los Santos, y de muchas almas bienauenturadas de las Monjas de su Monasterio, que ya gozauan de Dios, dio su bienauenturado espiritu al Señor a los dezisseis de Iunio, del año de mil y dozientos y quarenta y seis, y al de sesenta y quatro de su edad. Quedò su cuerpo blando y tratable, y el rostro blãco y resplandeciente. Y vna Monja que era mãca de vna mano tocando al cuerpo, quedò sana. Y otra que tenia en el cuello vn carbũco, poniendo sobre el el velo de la Santa, luego sanò. Y otros enfermos con sus Reliquias cobraron salud. De Santa Lutgardis haze mencion el Martirologio Romano a los dezisseis de Iunio, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuan Molano en las que hizo a Vsuardo, y en el indice de los Santos de Belgia.

VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS *Cucufate (que en Cataluña llaman Sán Coigat) y Felix, Martires.*

AL tiempo que Deciano embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano 25 de Iunio.

ciano, y Maximiano llegò a Espana para regarla con la sangre de los Martires, y extinguir (si pudiesse) la Religiõ Christiana, huuo en Africa en la ciudad de Scilitana dos Caualleros Christianos (que comunmẽte se dize que fueron hermanos) los quales auiendo estudiado las buenas letras en la ciudad de Cesarea, y hecho gran progresso en ellas; oyendo dezir la llegada de Daciano a España, y el animo y fiereza con que venia, y la buena ocasion que se les ofrecia de alcançar por su mano la Corona del Martirio, encendidos del amor del Señor, y desseosos de derramar la sangre por el, dierõ de mano a los estudios, y otras ocupaciones, comodidades y regalos: y entrando en vna naue cargada de mercaderias, en habito y trage de mercaderes, llegaron a Barcelona, donde se juntaron con los demas Christianos, y despues de auer estado alli algunos dias dando limosna a los pobres, esforçando a los Christianos, y exortandolos a que se armassen y aparejassen para la batalla que esperauan, se cõcerraron entre si, que Felix se fuesse a Girona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes donde auian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona, predicando, y haziendo el Señor por el muchos milagros, fue preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas vezes por tres Iuezes Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos y atroces tormentos. El primer Iuez se llamaua Valerio, ò Galerio: este mandò quedoze soldados, descansando, y remudandose vnos tras otros le atormentassen, y ellos lo hizieron con tan fiera crueldad, rasgandole las carnes por los lados, y por el vientre, que las entrañas le salian del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanò tan perfetamente como sino huuiera padecido aquellas penas, y los verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Iuez perecio, abriendosele la tierra, y tragandolo viuo. A este sucedio Maximiano, y deuiendo escarmentar en cabeça agena no lo hizo assi; antes siguiendo la impiedad de Galerio, ò Valerio; mandò assar al Santo Martir en vnas parrillas, echandole por todo el cuerpo mostaza desleyda con vinagre. No le empecio este tormento, porque el Señor le guardaua para que padeciesse mas, y con mayor victoria triunfasse del tirano. Echole en vna hoguera, y luego se apagò con su oracion. Bolvieronle a la carcel, mas alli le consolò el Señor con lumbre del Cielo, y aquel estrecho y horrible aposento resplandecio con marauillosa claridad; y las guardas de la carcel, visto este milagro, se conuirtieron. El dia siguiente Maximiano le mandò açotar con neruios de bueyes, y cardos de hierro, pero yendo el a sacrificar a vn Idolo de Iupiter murio mala muerte, y el Idolo cayò en tierra, y se hizo menudos pedaços, y muchos Gentiles se conuirtieron, y tuuieron, y confessaron por solo verdadero Dios al que Cucufate predicaua, y tan visiblemente en sus tormentos le fauorecia. A Maximiano sucedio Rufino: el qual temiendo quedar vencido de la constancia y fortaleza inuencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exempol se harian Christianos, quiso acabar con el, y le mandò degollar a los veinticinco de Iulio. Los Christianos tomaron su sagrado cuerpo, y con la mayor honra y veneracion que pudieron le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe quando ni como) fue su Santo cuerpo trasladado al Monasterio de San Dionisio, que es entierro de los Reyes de Francia, cerca de la ciudad de Paris, donde està en Capilla propia. Algunos sospechan que quando el Emperador Ludouico, hijo de Carlos Magno, tomò a Barcelona, lleuò consigo el cuerpo de San Cucufate, y despues andando el tiempo, don Diego Gelmirez, primer Arçobispo de Santiago, trasladò parte del a Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su traslacion) le tienen en vna arca bien esmaltada.

Hazẽ mencion de San Cucufate los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Aden a los veinticinco de Iulio: y los Breuiarios Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en vn Hymno.

VIDA DE SAN FELIX.

TOdos los Martirologios Latinos, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon tratan de San Felix Martir de Girona; pero mas copiosa y distintamente el de Adon, a quien comunmente siguen los Autores, que escriuen las vidas de Santos de España, y assi le seguire yo. Estaua el Santo en Girona haziẽdo oficio de Apostol, y Ministro de Dios, con gran consuelo de los Christianos, y cõfusion de los Gentiles. Supolo Daciano, y dio

s. de Agost o.

dio comissiõn a Rufino su Teniente que le prendiesse, y si se reducia a adorar los Dioses, y obedecer a los Emperadores Romanos, que le honrasse, y si le hallasse obstinado y rebelde le despedaçasse a puros tormẽtos. Fue preso, y no pudiendole reduzir a su perfidia, le mandò Rufino açotar, atadoslos pies y manos con varas crudamente, y despues echarle en lo mas profundo de la carcel, y fatigarle alli cõ hãbre y sed. Sacaróle de aquel calaboço, y atandole a dos fuertes azemilas le leuaron arrastando por las mas principales calles del pueblo, despedaçãdo sus carnes por todas partes. Boluieronle a la carcel, y aquella noche fue visitado y consolado por vn Angel, y sanado de todas sus llagas. Venido otro dia le sacaron para atormentarle de nueuo, y hizieronlo tan cruelmente, q̃ desde la mañana hasta la tarde estuuo puesto la cabeça abaxo, colgado por los pies, abriẽdole con peines de hierro los costados y todo el cuerpo, sin parecer en el Santo muestra alguna de dolor. Passò tambien la noche siguiente en la carcel, donde las guardas vieron luz del Cielo que alumbraua a San Felix, y oyeron vna suaue melodia y vozes de Angeles que le confortauan. Supo esto Rufino, y cõ grande indignacion por no ser vencido tantas vezes le mandò echar atado de pies y manos muy dentro de la mar, que no esta lexos de Girona. Echaronle como vna legua dentro del mar) mas que pueden los hombres contra el Señor de las aguas, y de todo lo criado?) los Angeles le desataron, y le truxeron sobre el agua a la ribera. Entonces Rufino sañoso y furioso le mandò de nueuo atormentar, y con vñas azeradas dessollar, y despedaçar su cuerpo hasta descubrir los huessos, y darle tantos golpes, y tantas heridas sobre heridas q̃ muriesse, y en este tormento, dize Adon, que dio su espiritu al Señor, y que su cuerpo sagrado fue enterrado en el mismo sepulcro que el Santo Martir auia aparejado, y fue esto el primer dia de Agosto en que todos los Martirologios hazen mencion de San Felix de Girona. Es muy celebrado este Santo en España con particular deuocion, muchos gozan de tener su nombre, y se llaman Felx como el se llamò. Haze mencion del por singular Santo el Poeta Prudencio: y el Rey Recaredo ofrecio en Girona vna corona de oro a su sepulcro, y Nonito Obispo de Girona (como lo dize San Ilefonso en su libro de los claros Varones) con gran cuidado y vigilancia reuerenciaua, y seruia al sepulcro de San Felix en su Iglesia. San Eulogio pone por exemplo a San Felix de los Sãtos que se ofrecieron al Martirio. El Breuiario Toledano pone vn Hymno de S. Felix. Gregorio Turonense escriue del vn milagro desta manera. Ciertos ladrones entraron en la Iglesia de San Felix en Girona, y vno dellos robò muchos ornamentos de oro, seda, y piedras preciosas, y posose en camino cõ ellas, llegosele otro hombre en trage de caminante, y preguntole adonde yua? y el le respondio, si me guardas secreto, te mostrare vn gran tesoro: prometiosselo el caminante, y el le mostrò lo que leuaua, y dixole: Si en otras tierras yo vendiere estas pieças quedarè rico. Entonces el caminante dixo al ladron, Yo tengo vna casa grande y secreta, y en muchas partes grãdes amigos, si quieres ponerlas en mi casa, despues las podras vender a tu plazer. Con esto el ladron començò a seguir al caminãte, y creyendoque yua a otra ciudad, boluio por el mismo camino a Girona (porq̃ Dios le cerrò los ojos) y llegaron a la Iglesia del Santo: y alli le dixo, Esta es mi casa, aqui puedes dexar esse hato que lleuas: descargole el ladron, y abriendole Dios los ojos conocio que aquella era la Iglesia de S. Felix que el auia robado, y el mismo Santo que le auia aparecido en habito de viandante, al momento desaparecio, y el ladron se compungio, y confessò lo que auia hecho, y lo que le auia acontecido en el camino. Esto cuenta San Gregorio Turorense: y añade, que en Narbona tenian algunas Reliquias de San Felix en vna Iglesia: la qual el Rey Alerico mandò abaxar, por consejo de vn priuado suyo, que se llamaua Leon, porque le estoruaua, que desde su Palacio no viesse vn lugar ameno y de apazible vista: baxole la Iglesia del Santo, y el que dio el consejo quedò ciego.

Bolg. inmemoria Sãctorum. Greg. Turo. de glo. Mart. c. 92.

Prud. in Peris. hymn. 4 Ilef.

VIDA Y MARTIRIO DE S. PELAYO, Niño.

EScriuamos el ilustrissimo Martirio de vn niño bendito, que por guardar la Fè à Iesu Christo, y su castidad, fue martirizado en Cordoua, siendo Rey Abderramen, Tercero deste nõbre; y escriuamosle como le escriuio vn Clerigo de Cordoua, llamado

a 6 de Iuni. Ambr. de Mo ral. li. 16. c. 6.

R-

Raguel(a lo que parece)como testigo de vista. Auiendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla a los Christianos, el año de 921. en el valle de Iunquera, y salido vitorioso, demas de los muchos Christianos q̃ quedarõ muertos, cautiuò a otros muchos, y entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoygio; el qual fue lleuado a Cordoua, y echado en la carcel con duras prisiones. Tratò el Obispo de dar por su rescate algunos Moros q̃ tenia, y mientras que los embiaua al Rey, dexar en rehenes a vn niño de diez años sobrino suyo, por nombre Pelayo. Contentose el Rey desto concierto, salio de la carcel el Obispo, y quedò en ella el niño Pelayo, hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le auia ya escogido para Martir, fauoreciole de manera en la carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afinò como el oro en el crisol. Era muy honesto, templado, reposado y prudente: velaua en oracion, leia libros Santos sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, risa, y dissolucion, y en fin no parecia niño, sino viejo en el seso y madurez. Desta manera estuuo el Santo niño tres años y medio en la carcel, disponiẽdose para que Dios le hiziesse la merced que despues le hizo, dandole Corona y Gloria de Martir. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara y admirable belleza del niño Pelayo, y el Rey mandò que luego le sacassen de la carcel donde estaua aherrojado, y le truxessẽ a su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y auisandole al mismo niño de la dichosa suerte que le auia cabido, le pusieron delãte del Rey. El qual como era hõbre no menos torpe que infiel, en viendole se cegò con el resplandor de su hermosura, y comẽçò a ofrecele honras, riquezas, y otros grandes dones y dignidades, para si, y para los suyos, si dexaua de ser Christiano, y seguir la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo niño estuuo muy en si, y respondio: *Todo lo que, ò Rey muy poderoso, me prometes no es nada. Yo soy Christiano, y lo serè como lo hè sido, sin negar jamas a Iesu Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momẽtaneo: Mas Iesu Christo mi Dios, y mi Señor, que criò todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es Eternò, y no tiene fin.* Quiso el Rey llegarse al bendito niño para halagarle, y tocar con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como niño, sino como varõ esforçado: *Aparta perro* (dize) *tu rostro, piensas que yo soy como vno destos tus afeminados.* diziendo esto rasgò la rica ropa que le auia vestido, y la echòde si, para estar mas desembuelto para la lucha y pelea que esperaua, y morir si fuesse menester por Iesu Christo. Estaua ya el Rey tan cautiuo y abrasado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle, antes mandò a sus criados que con caricias y blanduras procurassen de persuadirle que dexasse de ser Christiano, y se rindiesse a su voluntad. Pero como vio el Rey que perdia tiempo; porque Pelayo estaua constante, y fuerte en su proposito, cõuirtio el amor en odio, y toda aquella blandura en rabia y furor. Y sañoso, y con los ojos que centelleauan, y arrojauan llamas de si, mandò colgarle luego en la garucha, y alçarle, y soltarle muchas vezes, hasta que, ò cabasse la vida, ò dexasse de confessar a Iesu Christo por Dios. Hizose luego lo que el Rey mandò con grã crueldad, y el Santo niño estaua con vn semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza, aparejado para padecer otros tormentos mayores que le quisiesse dar. Supo el Rey esto, y creciendo mas su furia infernal, mandò que le fuessen cortando todos los miembros vno a vno, y despues de auerlo assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquiuir. Con esto los impios y crueles ministros se encarnizarõ mas, y dieron en el Santo niño, cortandole vno el braço, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendole en la cabeça, y todos a porfia atormentandole: y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo; estaua el espiritu de Pelayo muy sereno y sossegado, como sino fuera suyo, sino de otro aquel cuerpo que padecia. Inuocaua a Iesu Christo en su ayuda, y dezia, Librame Señor de las manos de mis enemigos, y queriendo leuantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeça, y con esta muerte dio su espiritu al Señor. Echaron el Santo cuerpo en Guadalquiuir; y despues los Christianos con deuocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de S. Gines, y la cabeça en la de San Cipriano. Fue su Martirio vn Domingo a los 26. de Iunio el año del Señor de 926. segun este Autor; y segun Ambrosio de Morales, y el Cardenal Baronio de 925. porque aquel año cayò en Domingo el dia de los 26. de Iunio, y no el de 926. Començaron a mar-

Mariana l. 7. c. 20

Ambr. de Mo. ral. in annos ad vitã. Pela. l. 9. fo. 105. b.

martirizarle a la vna de medio dia, y durá-ron los tormentos casi sis horas, los quales fueron grauissimos, y no menor la fortale-za que Dios le dio para sufrirlos y vencer-los.

El Rey don Sancho, que llaman el Gor-do hijo del Rey don Ramiro el II. embio vna solemne embaxada al Rey de Cordoua, para assentar pazes con el: y pedirle el cuer-po del Santo niño Pelayo, y le alcançò; pero por su muerte el Rey Ramiro el III. su hijo le recibio con grã pompa, y le colocò en el Monasterio, q̃ su padre para este efero auia edificado. Despues con el tiẽpo trasladaron a Oniedo el Santo cuerpo el año de 1023. a ocho de Nouiembre, donde està al presen-te. Celebran la fiesta de San Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa y muy celebre la memoria deste Benditissi-mo niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia. Y en la ciudad de Santiago vn rico Monasterio de Monjas de la Orden de S. Benito, con su aduocacion, y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo a quien llaman S. Pelayo. Fue tan ilustre su martirio, que se estendio luego hasta Alemania; y en la Prouincia de Saxonia vna Monja de gran linage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamaua Ro suita, en oyendole se mouio a escriuir, y ce-lebrar en verso heroyco el martirio deste Sã ta, afirmando tuuo reuelacion del de vn hõ-bre natural de Cordoua, que se hallò presen te quando le martirizaron. Haze mencion de San Pelayo el Martirologio Romano a los 26. de Iunio, y dize, que con tenazas de hierro le fueron despedaçando todos sus miẽ-bros. Y en los Santorales antiguos, especial-mente de San Pedro de Cardeña, y de la Sã ta Iglesia de Toledo, y de la de Tuy, se escri ue largamente su Historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de vnos en otros, que fue natural de aquella Ciudad. Gran Gloria es de Dios, que assi triunfa en los ni-ños tiernos de todo el poder del Infierno; y gran prueua y testimonio de ser verdadera nuestra Santa Religion, es, cortar la cabeça por mano de Dauid al soberuio y orgulloso Gigante, y a Satanas por mano de Pelayo; y gran verguença es de los tibios, que no corran tras los ferouorosos, y que los hom-bres se dexen vencer de los niños.

LA VIDA DE S. IRENEO, OBISPO y Martir.

DE San Ireneo, Obispo de Leon de Fran-cia, escritor sapientissimo, y Martir for-tissimo del Señor: algunos Autores como Ecumenio, y Anastasio Sinaita, Patriarca de Antioquia, dizen que fue Frances de naciõ, y le llamã por esto Leonès: pero lo mas cier-to, es, que nacio en Asia; porq̃ el mismo escri-ue de si, que siendo muchacho oyò a San Po licarpo, Obispo de Smirna, y Discipulo que auia sido del amado Apostol del Señor: y co-nocio y tratò a Papias, y a otros Varones A-postolicos de aquel dichoso y bienauentura-do siglo: y por esto San Geronimo le llama Varon de los tiempos Apostolicos; y Tertu-liano, diligentissimo inuestigador de todas las buenas letras; y S. Epifanio, Santissimo y antiguo Teologo; y successor de los Apos-toles. Y puede ser, que los que le llaman Leo-nès, le llamẽ assi, no porque nacio en Leon, sino porque fue Obispo de Leon, adonde fue embiado desde Asia, de S. Policarpo su Maes tro, para alumbrar con la luz del Euangelio aquella Ciudad; y el lo hizo marauillosamẽ-te, enseñãdola cõ la doctrina del Cielo, è in-flamandola cõ su Santissima vida. Y fue esto de manera, que como dize Gregorio Turo-nense, en breue tiempo la conuirtio toda a la Fè de Christo N. Redentor, con su predi-cacion. Porque S. Ireneo fue Varon de ex-celente ingenio, grãdes y varias letras, y so-bre todo de vn espiritu Apostolico y Diui-no, tal como conueniaque fuesse el que auia beuido de aquella sagrada fuente de Poli-carpo, Papias, y otros Varones Apostolicos, y discipulos de los Apostoles del Señor.

18 de Iunio.

Hier. epist. 39. ad Teod. Tert. cõtra Valẽt. Epiph. hæref. 24. y 31.

Greg. Turo.

En su tiempo, y siendo aun Presbytero, huuo en Leon muchos Santos Martires, que murieron valerosamente por la Fè de Chris-to nuestro Saluador, y se ofrecieron algu-nos negocios graues y questiones Eclesiasti-cas, por las quales la Iglesia de Leon em-bio a Roma a San Ireneo su Presbitero, pa-ra que las tratasse y confiriesse con San Eleu terio Papa, que a la sazon presidia a la Igle-sia vniuersal del Señor; al qual los Santos Confessores, que estauan aherrojados en las carceles, y todo el Clero è Iglesia de Leon, escriuieron vna carta con el mismo San Ire-neo, en que con grande encarecimiento dan testimonio de su insigne Santidad y do-

tri-

trina, y de las otras partes auentajadas que Dios le auia dado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia. Llegado a Roma, fue recebido del Santo Pontifice Eleuterio con mucha benignidad, y concluyò felizmente los negocios que lleuaua a su cargo, y entre otras ocupaciones que alli tuuo, fue vna muy particular; informarse; è inuestigar los ritos, costumbres y tradiciones, y toda la diciplina Eclesiastica, que los Glorioſos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, auian enseñado a la Iglesia Romana, y despues de mano en mano se auian guardado en ella. Porque le parecio, que las tradiciones Apostolicas son vna arma muy fuerte contra los Hereges, y contra todas las nueuas inuenciones y errores de la gente desaminada. Algunos dizen, que San Ireneo esta vez passò de Roma a Asia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el auerse leuantado en aquella Prouincia algunas heregias, y desseaua que vn Varon tan señalado como el era, los atajasse, y diesse a entender a los Catolicos la vnion que deuen tener entre si, y que siendo todos miembros de vna misma Iglesia, nos deuemos compadecer, y tener por propios los trabajos vnos de otros, especialmente en materia de la Fè. Puede ser, que San Ireneo aya ydo con esta ocasion a Asia: mas ni Eusebio en su Historia, ni San Geronimo escriuiendo del, no hazen mencion desta jornada. Boluio pues el Santo de Roma a Leon, donde su Santo Obispo Potino, siendo de nouenta años, auia sido martirizado, y por voluntad de Dios fue elegido San Ireneo de todo el pueblo Christiano por sucessor de Potino, y Padre y Pastor de aquella Iglesia. En la qual trabajò mucho, y hizo grandissimo fruto con su Santissima vida, y con sus escritos, y con la sangre que derramò por Christo. Porque primeramente procurò recoger la grey que estaua assombrada y descarriada con la persecucion, y animar a los flacos, detener a los que yuan a caer, leuantar a los caydos, consolar a los afligidos; proueer a los necessitados, y con sus consejos, palabras y obras, dar remedio y aliuio a todos los que le auian menester. Y no se contentò el Santissimo Prelado con gouernar tan Santamente su Iglesia, y apacentar el ganado que Dios le auia encomendado, sino que era tanta su caridad y el fuego del amor Diuino que ardia en su pecho, que procurò desarraygar la Gentilidad de las Prouincias comarcanas, y que fuessen cultiuadas por manos de labradores y Ministros Euangelicos; y para esto embio a la ciudad de Bisazon a Ferriolo Presbitero, y a Ferrucion Diacono, y a la de Valencia a Feliz Presbitero, y Arquileo Diacono, y Fortunado, para que alumbrassen aquellos pueblos con el resplandor de la doctrina Euangelica, y librandolos de la tirania de Satanas, los sujetassen al suaue yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos Hereges hazian guerra a la Iglesia Catolica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar, San Ireneo tomò la mano, y escriuio en Griego, diuinamente contra ellos, deshaziendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincera y verdadera doctrina que el auia aprendido de los Varones Apostolicos, que (como auemos dicho) auiã sido sus Maestros. Y para que sus libros fuessen trasladados fielmente, puso en ellos al fin vna clausula que por ser rara, y deste Santo, la quiero poner aqui: *Yo te conjuro* (dize) *a ti que trasladas este libro, por Iesu Christo nuestro Señor, y Dios y Hombre verdadero, y por su Glorioso Aduenimiento por el qual ha de juzgar a los viuos, y a los muertos, que despues que le huuieres trasladado, le confrontes, y enmiendes diligentissimamente con el original de donde le trasladaste: y que en tu traslado escriuas tambien esta mi peticion y protestacion, como està en su original.* Esto es de S. Ireneo. En otra cosa assi mismo mostrò su gran zelo, espiritu y prudencia. Porque auiendose leuantado vna muy reñida question en la Iglesia de Dios, acerca del tiempo en que se auia de celebrar la Pascua de Resurreccion queriendo por vna parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos Santissimos y grauissimos Varones, q̃ se celebrasse a los catorze dias de la Luna de Março (como la celebrò Christo N. Redentor, segun la Ley vieja, y aora la celebrã los Iudios) y por otra S. Victor Papa, que ya era Vicario del Señor en la tierra, q̃ se celebrasse el primer Domingo siguiente; en q̃ el Saluador auia resucitado, por auerlo enseñado assi el Principe de los Apostoles S. Pedro, y por no conformarnos con los Iudios: creció tanto esta riña y controuersia, que San Victor Papa estuuo para excomulgar y apartar de la Iglesia a todos los q̃ sentia y seguian lo contrario. Pero San Ireneo se puso de por medio, y suplicò al Santo Pontifice q̃ templasse su justo zelo, y se fuesse poco apoco en aque-

Faua. ineius vita.

negocio tan importãte, y q̃ no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suauidad y blandura, y escriuio juntamente a los Santos Prelados, y a las Iglesias que erã de cõtrario parecer, que obedeciessẽ al sumo Pastor, y se sujetassen a lo que la Iglesia Romana (que es Maestra y cabeça de las demas) mandasse. Y con esta diuina prudencia afloxò el Papa, y obedecierõ los demas, y sin escãdalo ni quiebra la tradiciõ Apostolica, y vso de la Sacro santa Iglesia Romana quedò en su vigor y fuerça. Auiendo pues muchos años gouernado S. Ireneo su Iglesia, y resplãdecido cõ tan insigne Santidad, dotrina y merecimẽtos, el tiempo q̃ fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Conmodo su hijo, y Elio Pertinaz; sucedio en el Imperio Septimio Seuero, inimicissimo de Christianos, que mouiò la quinta persecucion contra la Iglesia: la qual fue muy cruel, especialmente en Leõ de Francia, y en toda su comarca, donde Seuero, antes de ser Emperador auia gouernado. Derramò tanta sangre de Christianos el Seuero y cruel Emperador, que S. Gregorio Turonense afirma, q̃ corrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y S. Ireneo, como Pastor vigilante, y Capitan esforçado, murio en esta persecuciõ, con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cardenal Baronio, de 205. siendo (a lo que algunos escriuen) el Santo Prelado de edad de nouenta años, y auiendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padecio el Sãto muchos y graues tormentos, antes que le matassen, y fue el dia de su martirio a los 28. de Iunio, en que la Santa Iglesia le celebra, y le señalu el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon. Su sagrado cuerpo recogio vn Presbitero, llamado Zacarias, y le puso lo mejor que pudo en vn lugar decente; y despues que los Christianos tuuierõ paz, siẽpre fue tenido en grã reuerẽcia en la ciudad de Leõ, hasta que en nuestros tiẽpos tã tristes y calamitosos, el año de 1562. los Hereges Caluinistas y Hugonotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, hierro, y poder, arruynaron todo aquel Reyno: y tomaron, saquearon, y asolaron muchas Ciudades, derribando los Tẽplos y Monasterios, y cosas Sagradas dellos, sin perdonar a las Reliquias de los Santos, a las quales el fuego y el agua, los leones, osos, tigres, y otras bestias fieras auian perdonado, y mostrando su rabia y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos Demonios tiemblan. Entre las otras Ciudades, que estas fieras infernales abrasaron, fue vna la ciudad de Leon; en la qual, despues de auer robado el arca preciosa, donde estauan las Reliquias sagradas de San Ireneo, las tomaron con incryble y barbara violencia, y las echarõ en vn arroyo, y jugaron con su Santa cabeça, trayẽdola con los pies por las calles, y cansados la dexaron por voluntad del Señor en vn charco de agua, y vn Cirujano Catolico la recogiò secretamẽte, y la guardò en su casa, hasta q̃ passada aquella tẽpestad, y trocadas las cosas, siẽdo ya Rey de Francia Carlos IX. Christianissimo Principe, è inimicissimo de los Hereges, la ciudad de Leon tuuo quietud, y el Arçobispo, y el Clero: el Magistrado y toda la Ciudad, con vna general y solemne procesion, sacò la cabeça, y las otras Reliquias del Santo, de los lugares donde estauan, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre, como lo refiere el Padre Fray Francisco Fuardencio, de la Orden de los Menores, y Doctor Teologo, en la vida que escriuio de San Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo; las quales el ilustrò con sus doctas anotaciones. Demas deste Autor, a quien en gran parte auemos seguido en esta vida, hazen mencion de San Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio San Geronimo, Gregorio Turonense, Eoumenio, Adon Vienense, y los Martirologios, y otros Autores que arriba quedan referidos.

Baron. to. 2. Anna pagin 291.

Tertul. ellera Valen Euseb li. 5. c. 4. 7 & 8. Hieron. de vir. Illustr. ca. 45 Turo. l. 5. c. 24. Oeum in 3. c 2. epist Pet. Adõ. at 6. ca. 195. Martirolo: 28 Iunij Baro. t. 2 Ann.

IVLIO.

VIDA DE SAN LAVRIANO, Arçobispo de Seuilla.

4. de Iulio

SAN Lauriano, Arçobispo de Seuilla, y Glorioso Martir de Christo, nacio de padres nobles, aunque Gentiles, en la Prouincia de Panouia, que aora llamamos Hũgria. Dexò su patria siendo de poca edad: vino a Milan, y por la misericordia del Señor alli

se

se hizo Christiano, y se crio en la Iglesia de aquella ciudad: y auiendo estudiado letras Sagradas, siendo de treinta y cinco años fue ordenado Diacono. Despues (no se sabe con que ocasion) passò a España; pero por el sucesso se vee, que aquella jornada fue guiada por la mano del Señor, y que San Lauriano era Varon Santissimo, y segun el coraçon de Dios: porque estando en Seuilla murio Maximo, Arçobispo della, y por su muerte Lauriano fue puesto en su Dignidad, y gouernò aquella Iglesia por espacio de dezisiete años con singular dotrina, y admirable exemplo de vida. Entre las otras virtudes deste Santo Prelado, fue vna, el zelo de nuestra Sãta Religion Catolica, y el oponerse a los Hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y señores de España, y la inficionauan y perseguian a todos los Catolicos, para destruyr y arrancar de rayz (si pudieran) la pureza y firmeza de la Fè Catolica. Especialmente Totila Rey de los Godos, y Herege Arriano, hombre feroz y brauo, y que procurauа propagar y estender la perfidia y error de su Secta, entendiendo la resistencia que S. Lauriano le hazia con su predicacion, consejos, y dotrina, començò a perseguirle, y a procurarle la muerte. Para esto embio gente que le matasse, de qualquiera manera que le pudiessen auer. No ay cosa segura de la potencia de vn tirano, poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defensa, como la tomò aqui, para amparar esta vez a San Lauriano, y no dexarle caer en el lazo que le auian armado. Embiole vn Angel, mandãdole que salisse luego de aquella Ciudad, donde no le oîan, ni le merecian, y se fuesse adonde le meresciessen, y oyessen. Reuelole tambien, que al cabo cõ Corona de Martir daria fin a sus dichosos dias. No te tardes, dixo el Angel, porque esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre y pestilencia, hasta q̃ teniendo dolor de sus culpas, y enriquezida de tres Reliquias, alce Dios su mano, y la remedie. Leuantose San Lauriano, y con mucha deuocion dixo Missa, conuocò al pueblo, y desde la mañana hasta las tres despues del medio dia les predicò penitencia, y los exortò a boluerse a Dios, y aplacarle con oraciones, limosnas, y lagrimas, para que alçasse su yra, y el açote con que los amenazaua. Tomò su baculo, y rodeò parte de la Ciudad, llorando, y dando vozes, y diziendo, Hazed penitencia, mirad que està Dios enojado, y tiene leuantado el braço para heriros. Salio de Seuilla, y en el camino sanò a vn ciego. Entrò en vn navio, y aportò a Marsella, y alli resucitò a vn hijo de vn hombre principal. De alli passò a Italia, y llegò a Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En Roma visitò al sumo Pontifice, y consolose con el, comunicandole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo Missa de Pontifical delante del Papa el dia de la Catedra de San Pedro, y alli sanò a vn viejo, que desde niño estaua tullido de pies y manos. Auiendo cumplido con su deuocion y negocios en Roma se partio para visitar el cuerpo de San Martin en Francia: y auiendole visitado, y hecho deuota oraciõ, tuuo reuelacion q̃ venian por parte del Rey Totila algunos soldados a matarle. No se turbò el Santo, ni se congoxò, antes encendido del amor del Señor, y desseoso del martirio, salio a buscarlos, y encontrandose con ellos en vn campo raso: y siendo conocido dellos, dieron en el, y le cortaron la cabeça. En acabandosela de cortar, los matadores sobresaltados y despauoridos echaró a huyr: y el Santo, assi muerto como estaua, le dio vozes que boluiessen, y lleuassen su cabeça a Totila; como se lo auia mandado. Ellos la tomaron, y la lleuaron, y el tirano quando la vio y supo lo que auia passado, la embio a Seuilla, y con su entrada respirò aquella Ciudad, y cessò la sequedad, hambre, y pestilencia con que auia sido açotada y afligida por sus pecados del Señor. El cuerpo del Santo, sepultò Eusebio Obispo de Arles, en la Iglesia de la ciudad de Bourges, por vna diuina reuelaciõ que tuuo. Vasco dize, que la muerte deste Santo fue el año de 544. Hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones.

VIDA DE S. VDALRICO, OBISPO de Augusta, Confessor.

LA vida de Vdalrico Obispo de Augusta, escriuio Bernon Abad, y la trae Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y fue desta manera. Nacio Vdalrico de los ilustres Condes de Dilinga: su padre se llamò Hupaldo, y su madre Thierburga. Desterraronle a los tres meses despues que nacio, y començò desde niño a dar indicios de la gran Santidad que auia de tener en vida, y sus padres 4. de Iulio

que eran piadosos, le entregaron a los Mõges del Conuento de S. Galo para que le enseñassen letras humanas, y virtudes Diuinas. Sintio tan gran dulcedumbre, por la cõtemplacion de Dios en aquel Conuento el Santo moço, que determinò de hazer diuorcio con el mundo y abraçarse con la vida Religiosa: y huuieralo hecho, si vna Santa donzella que se llamaua Viuerata, q̃ viuia entre quatro paredes con fama de gran Sãtidad no se lo huuiera estoruado, diziẽdole, q̃ aun no era tiẽpo. Boluio a casa de sus padres y ellos viendo q̃ su hijo estaua bien instruydo en las ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, q̃ a la sazon era Adalberon, Varon Sãto y venerable, y el le tomò a su cargo: y conociendo su gran caudal de virtud y ciẽcia, le tratò muy familiarmente, y se siruio del para las cosas de casa, y para los negocios de fuera, cõ gran prouecho de toda su Iglesia.

Vinole desseo de yr a Roma para visitar los sagrados cuerpos de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y los demas Sãtuarios de aquella Ciudad. Llegado a ella nuestro Vdalrico, fue recebido del sumo Põtifice cõ mucho amor y benignidad: el qual le preguntò quien era? y como el respõdiesse q̃ era Alemã de nacion, y Clerigo y familiar de Adalberon Obispo de Augusta, le dixo el Papa. Tu Obispo Adalberon ya es muerto, y Dios quiere q̃ tu le sucedas en el Obispado, y te encargues de la cura pastoral de aquella Iglesia. Turbose el Sãto oyẽdo lo q̃ le dezia el Põtifice, teniendose por indigno, y tẽblando y confuso se escondio, y huyò de Roma, y el Papa sabiendolo nombrò a Hiltonio por Obispo, diziendo, si agora que ay quietud y bonãça en la Iglesia de Augusta, no la quiere Vdalrico, el sera forçado a tomarla quando estè turbada y de muchas ondas cõbatida, y assi fue, porq̃ de alli a quinze años, auiendo passado a mejor vida Hiltonio succssor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el pueblo, fue forçado Vdalrico a aceptar aquella Catreda Põtifical. Despues q̃ la aceptò diò muestras de su rara Santidad, y hizo oficio de cuydadoso y vigilante Pastor. Estaua siẽpre ocupado, ò en oracio, ò en la leccio de cosas Sagradas: afligia su cuerpo asperamẽte, nũca comia carne, y siẽpre tenia a su mesa muchos pobres, a quienes daua de comer y de vestir liberalmente. Sus palabras erãpocas, sabias, y eficazes para persuadir lo q̃ queria, y sus sẽtẽcias graues, y demuchopeso

Dezia Missa con admirable ternura, y deuocion, y vn dia estando ocupado en este sagrado Misterio, al tiempo q̃ estẽdia la mano para tomar la Hostia, y Consagrarla, fue vista de los q̃ estauan presentes otra mano q̃ venia del Cielo, y se juntaua con la del Santo Obispo para ayudarla a hazer aquella diuina Cõsagracio. Otra vez, queriendo vna noche reposar vn poco, le aparecio S. Afra, Martir de Augusta cõ vn rostro hermoso, y vestida de vna ropa preciosa, y le sacò al campo, y alli hallò al Apostol S. Pedro, que estaua alsentado entre vna gran multitud de Santos q̃ pedian a Dios vengança de los que los auiã atribulado y perseguido: y particularmente todos clamauan contra Armelofo Duque de Bauiera viuo, porque auia destruido muchas Iglesias y Monasterios, y dado las rentas dellos a los legos: y de comũ sentẽcia de todos aquellos Santos Armelofo fue condenado. Otras muchas reuelaciones le hizo nuestro Señor, descubriendole lo que auia de venir mucho antes q̃ viniesse. Tuuo gran cuydado de reparar las Iglesias caydas por su antigue dad, ò quemadas, ò destruydas de los enemigos; pero mucho mas de edificar y reparar las almas perdidas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tuuo cuydado de desterrar la simonia, que en su tiempo estaua muy arraygada, y los otros malos vsos que poco a poc se introduzen sin sentir en la Republica, quando los Pastores no velan, y con presteza no los arrancan, antes que crezcan y echen rayzes. Huuo vna gran discordia entre el Emperador Oton, y Ludolfo su hijo, y viniẽrõ a rompimiento, y a tomar las armas para dar batalla. Supolo S. Vdalrico, y tomãdo en su compañia a Harthelberto, Obispo Curiense, se puso en medio de los dos exercitos, y pudo tanto con su Santidad y eloquẽcia, q̃ los detuuo y hizo las pazes entre aquellos dos Principes tan poderosos.

No se contẽtò Vdalrico de auer ydo vna vez a Roma por su deuocion: boluio la segunda, y truxo della la cabeça de San Abundio Martir, que fue recebida en Augusta con grande veneracion, y Dios N. S. le comenco a honrar y magnificar cõ muchos milagros, dando salud a los enfermos de varias dolencias por su interccsion. Tambien librò a la ciudad de Augusta de mano de los Hungaros que auian arruynado aquellas Prouincias, y la tenian cercada muy apretadamẽte, y Dios N. S. por las oraciones deste Santo Obispo los

los castigò, y murieron muchos dellos, y la Ciudad quedò libre de sus manos; y como quedassen muchos Clerigos y gente del pueblo pobres y con grandes necesidades, por las calamidades y estrago que acian padecido de los barbaros, el Santo Obispo con estremada caridad y solicitud procurò remediarlos y consolarlos, desentrañandose a si por darles algud aliuio y remedio.

Vna cosa sucedio a este Santo digna de notarse. Desseaua en gran manera dexar la carga pastoral, para darse mas a la oracion y contemplacion del Señor. Tenia vn sobrino hijo de vna su hermana, que se llamaua Adelbero, pareciole que era bien descargarse con su sobrino, y encomendarle los cuydados del Obispado, y assi lo hizo, y el sobrino se desuanecio, y no salio al tio tan bueno como pensaua. Pero nuestro Señor le quitò la vida dentro de pocos meses: y Vdalrico auiendose aparejado para morir con dar a los pobres todo loque tenia, y hazer mucha y muy larga y feruorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo a nuestro Señor misericordia de sus culpas. Vna vez como quien se despierta del sueño, començò a lamentarse, y a dezir: *Ay, ay, ay, pluguiera a Dios, que yo nunca huuiera conocido a Adelbero mi sobrino, porque por auer yo consentido con su desseo, no quieren los Santos resebirme en su compañia sin castigo.* Dandonos a entender, que auia sido culpa el auer dado a su sobrino el cargo del gouierno de su Iglesia, y que se auia de pagar aquel pecado en el Purgatorio. Que es exemplo notable, y semejante al que San Gregorio Papa en el libro de sus dialogos escriue de Pascasio diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara Santidad. Porque dize assi San Gregorio, que con auer sido Pascasio tan Santo, que lleuandole a enterrar, en tocando vn endemoniado la dalmatica que yua en las andas sobre su cuerpo, luego quedò sano y libre del demonio: despues su alma aparecio a San German, Obispo de Capua, en vn baño donde estaua purgando vn pecado que auia cometido, y rogò a Sã German hiziesse oracion por el, y haziendola quedò Pascasio libre de las del Purgatorio que padecia. Destos exemplos se facan dos cosas. La primera, que no ay culpa por pequeña que sea que no se aya de pagar en esta vida, ò en la otra. La segunda, que bien puede vno ser Santo, y hazer milagos, y passar por el Purgatorio. Mas boluiendo a San Vdalrico pidiò perdon a todos los que estauan presentes, y en los braços de sus hijos y Clerigos, que se deshazian en lagrimas, dio su espiritu al Señor, siendo de edad de ochenta años, y en el de nouecientos y setenta y tres, y a los cincuenta despues que le ordenaron Obispo. Fue su muerte a los quatro de Iulio, Imperando Otton II. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de Sãta Afra Martir, con gran pompa y solemnidad, y nuestro Señor hizo por el muchos y grandes milagros. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el de Beda, y Adon.

VIDA Y MARTIRIO DE SANTA Godoleua, casada.

GRrandes son los trabajos y grauissimas las cargas del matrimonio, y q̃ no se puede bien lleuar sin las fuerças y gracias del Señor; porq̃ si los casados no tienẽ hijos, el desseo de tenerlos atormenta: si los tienen y sõ buenos y obedientes, el temor de perderlos, y el cuydado de criarlos y acrecentarlos, cõtinuamente los aflige; por no dezir nada de las otras molestias y tormentos que padecen, y que no se pueden escusar en aquel estado. Pero al fin todas se pueden passar, quando entre el marido y la muger ay paz y concordia, y son los dos como vna alma en vna carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruel, y mas fiera que hombre, hazese insufrible la carga, y las ondas q̃ combaten el coraçon dela triste muger son tan horribles y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necessariamente se ha de ahogar y hundir en el profundo abismo de la desesperacion y tristeza. Y porque cada dia vemos por nuestros pecados semejantes desuenturas, quiero yo para consuelo de las tales escriuir aqui la vida y martirio de Santa Godoleua, que fue casada y Santa, y martirizada por su mismo marido. 6. de Iulio

Fue Santa Godoleua hija de Vvifredo, y de Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres; nacio en Francia en el territorio de Bolonia, que està cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes vn Cauallero Flamẽco, llamado Bertulfo, ilustre y rico, la pidio por muger a sus padres cõ grande instancia, y ellos se la cõcedieron, y se concertò el casamiento, y se la entregarõ, y el la lleuò a su casa para celebrar las bodas con grande aparato. Pero para que sea vez

quan mudable es el coraçon del hombre, y que no ay cosa en la tierra que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne, Bertulfo que con tantas ansias, y con tantos medios auia procurado que Godoleua fuesse su muger, quando la tuuo en casa, de tal manera se trocò, que començò a aborrecerla, en tanto grado que no la podia ver, y la madre de Bertulfo echaua azeyte, y atizaua el fuego, dando en rostro a su hijo por auerse casado con muger estrangera, como si en su tierra no huuiera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas auia tocado la Santa donzella los vmbrales de la casa de su esposo, quãdo vio venir sobre si vn ñublado terrible de trabajos, y se armò de orcion y paciencia para poderlos lleuar. Tres dias durò la fiesta de las bodas, mas Bertulfo por no ver a su muger, no se quiso hallar en ellas: y assi passados los tres dias, dexando a su muger en su casa para que tuuiesse cargo de su familia, aburrido y despechado se fue a viuir a la casa de sus padres. Godoleua aborrecida de su esposo, y perseguida de su suegra, y amada de Christo quedò en su casa, y atendia a gouernarla con gran prudencia y modestia, y con tã excelente exemplo de honestidad, q̃ ninguno se atreuia a poner lengua en ella. Pero el desuenturado Bertulfo, sin tener respecto a Dios y a su sangre, y a la virtud de su esposa para afligirla mas mando a vn criado que tuuiesse cargo della, y q̃ le diesse a cierta hora determinada vn pedaço de pã a comer y no otra cosa, so pena de su indignacion: y el criado q̃ de su yo deuia ser descortès, por obedecer a su amo, la trataua, no como a señora, sino como a esclaua, dãdole de comer solamente pan, y sal, y agua, haziendo la Sãta gracias al Señor por ello, y repartiẽdo cõ los pobres de aquella poca comida que le daua, y respondiendo a las injurias y vituperios de su criado palabras tan blandas y amorosas, que bastauan a quebrantar qualquiera duro coraçon. De la racion que le daua tan tassada y corta, mandò Bertulfo quitar la mitad, pero no por esso la Santa dexò su sufrimiento y paciẽcia, y dar su parte a los pobres, procurando de sustentar su alma con oraciones, pues no podia dar al cuerpo el sustento necessario. Acrecentauase esta afliccion, porque los deudos de Bertulfo estauan de su parte del, y le incitauan para q̃ la maltrataste hasta darle la muerte; la qual le tramaua y vrdia Bertulfo; pero por temor de los padres y deudos de Godoleua, que eran nobles y poderosos, no se atreuia a matarla. Passò tan adelante este odio y rancor, que la Santa fue forçada para no morir, salirse secretamente de aquella casa donde (sin culpa suya) era tan aborrecida: y acompañada de sola vna criada a pie y descalça boluio a casa de sus padres, y les dio cuenta de lo que con aquel hombre (ò por mejor dezir cruel tirano) auia padecido. Sintieronlo los padres como era razon, y por medio de Balduyno, Conde de Flandes, y del Obispo Noniomense, que era su deudo, apretaron a Bertulfo para que recibiesse a su muger, y la tratasse con el amor y honra que a tan Santa y generosa donzella cõuenia. Recibiola en su casa Bertulfo, y prometio de hazer lo que se le mandaua por no poder mas; pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla: y para hazerlo mas presto, la trataua, no como a su muger, sino como a esclaua. Entendio Godoleua que Dios nuestro Señor por aquel camino aspero y fragoso la queria lleuar al Cielo, y por manos de sayones fabricarle la Corona de Gloria: y assi dixo a algunas mugeres que se compadecian della, y lloravan su desuentura; pues siendo moça, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes y gustos del matrimonio: los quales dezia la Santa que no apetecia, ni los queria; porque Dios N. S. la regalaua interiormente, y cõ tanta abũdancia de la Diuina gracia, que no hazia caso de cosa de la tierra.

Mas Bertulfo viendo que no le salian biẽ otras traças, mandò a dos criados suyos que vna noche la matassen, y para engañar mas a la Santa, le hablò cõ amorosas y regaladas palabras, diziẽdo, q̃ el auia mandado a aquellos criados, que le truxessẽ vna muger muy a su proposito, para acõpañarla y seruirla: y que esperaua que seria vnico medio para que entre el y ella, huuiesse el deuido amor y concordia, como el desseaua tener de alli adelante, pidiendole perdon de lo passado; y cõ esto se despidio della por algunos dias, y se partio para la ciudad de Bruxas para aguardar alli la nueua de la muerte de Godoleua, y dar a entender que se auia hecho sin su voluntad. Estando pues vna noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados y crueles verdugos, y la hizieron leuantar de la cama, y con los pies descalços y los cabellos desgreñados, y en camisa la sacaron, y con vn lazo al cuello la ahogarõ y echa-

echaron su cuerpo en el rio, para q̃ acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa; creyendo que no se sabrian los autores de aquella maldad. Pero aũque al principio estuuo encubierta, y la enterrarõ, creyendo los mas que auia muerto en su cama subida y repentinamente, Nuestro Señor tomò la mano para declarar la verdad, haziendo muchos milagros por la Santa: porque la tierra donde la mataron se conuirtio en vnas piedras mas blancas que la nieue, y algunos que por su deuocion tomaron della, y la lleuauã a su casa, hallauan que aquella tierra se auia conuertido en piedras preciosas, y el agua adonde la ahogaron, cobrò tanta virtud del Cielo, q̃ sanaua las enfermedades de todos los que beuian della: y vna hija del mismo Bertulfo de la segũda muger ciega de su nacimiento, lauando los ojos con esta agua cobrò la vista: y en reconocimiento desta misericordia del Señor edificò vn Monasterio de Sagradas Virgenes de Orden de S. Benito, dedicado a Santa Godoleua: y en este Monasterio se guarda cõ gran reuerencia la sangre q̃ le salió de la boca, y de las narizes, quando la echaron en el agua, para que se acabasse de ahogar: y en su sepulcro los enfermos cobrauã salud, y alcançauã del Señor por interceſsion de la Santa grandes beneficios. Despues el año de 1088. su sagrado cuerpo fue colocado honorificamente por el Obispo Nouiomense, y de Tornay, a los 30. de Iulio.

La vida de Santa Godoleua escriuio vn Sacerdote llamado Progon: y dize, que la escriue de lo que oyò dezir a los testigos de vista, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo: haze mencion della Iuan Molano en las anotaciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, en el Indice de los Santos de Flandes, y Iacobo Meyer en los Anales de Flandes, y dize que el año de su martirio fue el de mil y setenta a los seis de Iulio, y que Bertulfo se conuirtio, y hizo penitencia, y viuio y acabò santamente en el Monasterio de San Vinocio, y que su madre del fue causa que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su Santa muger le deuierõ alcançar perdon y misericordia del Señor; el qual es justo y secretissimo en sus juyzios, y nosotros los deuemos reuerenciar, y no escudriñar; pues permitio que Santa Godoleua cayesse en manos de vn Verdugo, y monstruo de la naturaleza, como lo fue Bertulfo, antes que se conuirtiesse, para que la labrasse, afinasse, y matirizasse con sus malos tratamientos: y finalmẽte la quitasse la vida, para que ella gozasse eternalmente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acà en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por Santa de los fieles, è imitada de las mugeres, que sin culpa suya sõ afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento con ella, alcancen la Corona de Gloria que ella alcançò.

LA VIDA DE SAN GOAR, *Presbytero y Confessor.*

FVE San Goar Frances de nacion, de la Prouincia de Gascuña, su padre se llamò Iorge, y su madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fue muy bien inclinado, deamable aspecto, humilde, honesto, y dado a todas las obras de virtud. Creciò tanto en el temor de Dios, que con su exemplo mouia a otros a seguirle, y a enmendar sus vidas, y viuir Christianamente. Ordenosse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor diuino determinò dar de mano a todas las cosas de la tierra: y dexando a sus padres, y a sus deudos y amigos se partio de su patria peregrinando, y se fue a vn lugar del Obispado de Treueris, que se llamaua Vvochara; donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocò en ella algunas Reliquias de Sãtos con mucha deuocion. En este lugar viuio muchos años, dandose a la oracion, ayunos, y penitencia, y a exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres y peregrinos. Auia aũ muchos Gentiles en aquella tierra: los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se conuirtieron a nuestra Santa Religion, y para que lo hiziessen mas facilmente obrò el Señor muchos milagros por su siervo, echando los Demonios de los cuerpos que atormentauan, y dando vista a los ciegos, pies a los coxos, y sanando a muchos dolientes de varias enfermedades. Dezia cada dia Missa con gran ternura y deuocion, y rezaua todo el Psalterio, y despues se ocupaua en obras de caridad, siruiendo a los pobres, y albergando a los peregrinos, con tanto afecto, como quien veia en ellos a 6. de Iulio

Iesu Christo. Tuuo el Demonio embidia de la Santidad de Goar, y saña por el gran fruto que hazia en las almas, y mouio a dos criados del Obispo, que ya era, y se llamaua Rustico, que le acusassen delante de su amo, diziendole, que era hipocrita y embustero, interpretando mal las honestas acciones del Santo Goar. Creyò el Obispo facilmente lo que facilmente se le auia dicho. Mandò venir al Santo delante de si, y embio por el a los mismos acusadores. El quando supo que le llamaua el Obispo, hizo gracias a nuestro Señor, porque su Prelado se auia acordado del, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibiole con alegria, y acaricio con mucha humildad a los mensageros del Obispo: y el dia siguiente dixo su Missa, rezò su Psalterio, y cumpliò con sus deuociones como solia, y aparejoles la comida, para partirse luego con ellos: mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y el les dio la comida para el camino: pero el Señor que es justo Iuez y veìa sus coraçones, y lo que vrdian y tramauan contra el Santo, los afligio de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estãdo muertos de hambre y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les auia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli auia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improuiso aparecieron tres cieruas grandes, y el Santo las mandò parar, y las ordenò, y dio de beuer de aquella leche a los tristes mensajeros del Obispo, y los perdonò, y echò su bendicion: y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios auian desaparecido, y boluieron al Obispo, y le contaron lo que passaua. Mas el estaua ya tan impresionado, y tan enojado con San Goar, que quando el vino a su presencia le tratò mal, atribuyendo todo lo que auia hecho, no a virtud diuina, sino a arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde auia estudiado aquellas malas artes que exercitaua.

Finalmente despues de varias platicas y razones que huuo entre los dos, truxeron vn niño de la piedra de solos tres dias, y dixo el Obispo a San Goar: Agora veremos si tu eres Mago, como yo creo, ò sieruo de Dios, dinos quienes son los padres deste niño? Entonces San Goar se afligio mucho por lo que le mandaua el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presunciò y sobre sus merecimientos pedir a Dios que le reuelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que sino lo hazia se ponia en peligro de ser tenido por encantador, y mal tratado del Obispo. Boluiose a Dios, suplicole que le fauoreciesse en vn trance tan riguroso, y que boluiesse por su inocencia: y confiado en el, y mouido con su instinto mãdò al niño que declarasse por sus nombres a su padre, y a su madre. Entonces el niño estendiendo la manezita hazia el Obispo, con voz clara (como si fuera de muchos años) dixo: *Este es mi padre Rustico Obispo, y mi madre se llama Plauia.* Quedò el Obispo corrido y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi boluia por la hõra de su sieruo, y castigaua al Obispo que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, y hiziesse penitẽcia dellas: porque S. Goar viendo que el Obispo auia caydo en el lazo que le auia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa suya) Dios auia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuuo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel sucesso. Hablò al Obispo, y suplicole con lagrimas y sollocos, que se reconociesse, y con la penitencia diesse satisfacion al pueblo, pues le auia dado tan grande escandalo, y ofreciole de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por el.

Publicose luego todo lo que auia sucedido y llegò la fama al Rey Sigiberto que a la sazon reynaua; el qual mando llamar a San Goar, y quiso saber del la historia de todo lo que auia passado, mas el Santo (por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabança suya, ò en infamia del Obispo) cerrose, y no lo quiso dezir; y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixiesse, respondio el Santo, que le suplicaua que primero le dixesse el loque auia oydo. Dixoselo el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que auia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tẽgo que dezir mas de lo que ha oydo, y me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo que auia sabido el caso se leuantò contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y q̃ Goar se auia desubstituyr en su lugar, y el Rey vino a ello, y tomò todos los medios que pudo para persuadir

dir a San Goar que aceptaſſe aquel Obiſpado de Treueris, porque en todo caſo queria priuar a Ruſtico por ſus culpas, y proueer bien a aquella Igleſia, y dar ſatisfacion a todo el pueblo que le deſſeaua, y ſe lo ſuplicaua. Nũca pudo acabar con San Goar que aceptaſſe el Obiſpado, antes temiendo la fuerça del Rey, le ſuplicò con mucha inſtancia que le dieſſe veinte dias de termino para recogerſe, y hazer oracion ſobre ello. Cõcedioſelos el Rey, y el Santo ſe encerrò en ſu celda, y el poſtrado en el ſuelo delante el acatamiẽto del Señor muy deſconſolado y fligido, y llorando arroyos de lagrimas le ſuplicò afectuoſamente que no permitieſſe que el fueſſe Obiſpo, ni viuieſſe el tiempo q̃ le quedaua fuera de ſu rincon. Oyole el Señor, y embiole vna calentura q̃ le fatigò ſiete años grauemente, y demanera que no pudo ſalir della, ni ver mas al Rey. Eſtos ſiete años de enfermedad ofrecio el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obiſpo, como ſe lo auia prometido. Y aũ que el Rey procurò muchas vezes que San Goar le viniеſſe a ver cõ intento ſiempre de aſsẽtarle en la ſilla del Obiſpo, y ſeruirſe del en el gouierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con el, antes deſengañò al Rey, y le certificò que no ſaldria de aquel rincõ, y que en el daria fin a ſus dias; y aſsi fue, porque paſſados los ſiete años que diximos de enfermedad, y de oracion y lagrimas por el Obiſpo Ruſtico, viuio otros tres años y tres meſes con la miſma enfermedad, y acabò glorioſamente el curſo de ſu peregrinacion, y dio ſu eſpiritu al Señor, ſiendo Mauricio Emperador, a los ſeis de Iulio, y eſte dia haze mencion de S. Goar Presbitero el Martirologio Romano. Su ſagrado cuerpo fue ſepultado por Agripino, y Euſebio, loables Sacerdotes de Chriſto, y por otros muchos Caualleros y gẽte del pueblo en la miſma Igleſia que el Santo auia edificado, aunque deſpues le trasladaron a otra mas ſuntuoſa que ſe labrò para eſte efeto. Hizo el Señor muchos y grãdiſsimos milagros por eſte Santo; aſsi en librar de varias è incurables enfermedades, y de la tirania de los Demonios a muchos que ſe encomendauan a el, como en reſucitar muertos, y caſtigar a los que con poca reuerencia ſe llegauan a la Igleſia donde eſtauã ſus Santas Reliquias, y tratauan ſus coſas con menos deuocion y recato. Los quales milagros ſe puedẽ ver en ſu vida, q̃ eſcriuio Vvã-delberto Diacono, que floreciò por los años del Señor de ochocientos y cincuenta, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quarto tomo de las Vidas de los Santos, y es la que aqui breuemente queda referida; en la qual ſe vee quan odioſa es a los malos la virtud, y como ſe ciegan los ojos flacos con la luz, y como el Señor defiende a ſus ſiernos, y deshaze las marañas y calumnias de ſus enemigos, permitiendo que caygan ellos miſmos en el lazo que auian armado para que cayeſſen los otros, y quan blãdas y amoroſas entrañas tienen los Santos para con los que les han perſeguido, y quan de veras huyen las grandezas de la tierra, pues Goar lloròo, y hizo penitencia ſiete años por los pecados del Obiſpo, que le tribulò, y quiſo antes morir de tan larga enfermedad que ſer Obiſpo. Haze mencion de San Goar Sigiberto in Chron. anno de 600. Regi. in Chron. in Mauritio, Vicent. ſpecul. lib. 22. y el cap. 13. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 62. y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones.

LA VIDA DE SAN PROCOPIO, Martir.

AViendo el Emparador Diocleciano caſtigado ſeueramente a la ciudad de Alexandria por ſu deſobediencia, ſe fue a Antioquia, y alli ſentado en ſu tribunal por hõrar a ſus Dioſes (que el tenia por conſeruadores y amplificadores deſu Imperio) hizo nueuos y atrozes delitos contra los Ghriſtianos, con deſſeo de deſarraygarlos (ſi pudiera) de la tierra. Eſtando ocupado en eſta impiedad llegò a el vna ſeñora por nombre Teodoſia, muger principal, y de caſta de los Senadores, que auia ſido caſada con vn Caualléro Chriſtiano y difunto, y tenido del vn hijo, que ſe llamaua Neanias, y era moço de gentil diſpoſicion, grandes fuerças, y muy agraciado. Lleuole conſigo al Emperador, y ſuplicole, que le dieſſe algun cargo digno de ſu perſona, y ofreciole gran cantidad de moneda. Aceptò el Emperador el dinero con alegria, y ſabiendo la calidad de Teodoſia, y de ſu hijo, y que eran muy dados al culto de ſus Dioſes, hizo Gouernador de Alexandria a Neanias, mandole q̃ no dexaſſe Chriſtiano a vida: y para que mas facilmente lo pudieſſe hazer, le dio buen numero de ſoldados. Con eſta prouiſion ſalio Neanias de Antioquia para ſu gouierno, y vna noche en

8. de Iulio

vn camino le sobreuino vn temblor de tierra espantoso, con muchos truenos y relampagos, y los que yuan en su compañia despauoridos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra, solo Neanias, esforçado con la virtud del Cielo, parò, y oyò vna voz sonora, que le dixo: Neanias donde, y contra quien vas tan arrebatado? y como el respondiesse, que yua por mandado del Emperador a dar cabo de los Christianos, y de su falsa Religion, oyò otra voz que le dixo: Y tu, ò Neanias, tambien vienes contra mi? y preguntando el Santo: Quien sois vos? vio subitamente vna Cruz muy mas clara que el cristal resplandeciente, y oyò vna voz que salia della: y dezia: Yo soy Iesus Crucificado Hijo de Dios. Quedò Neanias assombrado, pero no de manera que no tornasse a preguntar, y a dezir: Como es posible Señor, que vos seais Hijo de Dios, auiendo sido Crucificado y muerto con tantos dolores y afrentas? y el Señor: Yo (dixo) mori por mi voluntad, y tomè sobre mi las penas que los hombres auian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los librè de la muerte eterna. Desaparecio aquella vision, y Neanias quedò muy consolado, y tan encendido del amor de la Santa Cruz, que luego entrò en la ciudad de Sitopoli, y mandò secretamente llamar al mas excelente platero de oro que alli aui, que se llamaua Marco, y le dio orden que le hiziesse vna Cruz de oro fin que ninguno lo supiesse. Hizola el platero trabajando de noche, y a escusa de otros, porque no se entendiesse: y quando la huuo acabado, parecieron en la misma Cruz tres Imagenes con sus letras en Hebreo, que declarauan lo que eran. En lo alto de la Cruz estaua escrito Emanuel, y en los dos braços Miguel, y Gabriel. Quedò como fuera de si el platero, quiso borrar lo que auia hallado y el no auia hecho, y luego se le entorpecio la mano, y no la pudo mouer. Boluio Neanias, hallò su Cruz acabada con las letras que auemos dicho, y entendio del platero que eran milagrosas, y no hechas por su mano; pagole su trabajo liberalmente, y partiose muy contento con su Cruz; y para animarle y confirmarle mas en la Fè y creencia de la misma Cruz que ya auia começado a tener, luego le ofrecio Dios vna guerra contra los Agarenos, que tomauan por fuerça las mugeres a las hijas de los vassallos del Imperio Romano. Salio contra ellos diziendo entre si: Aora verè yo si el que me aparecio en el camino es verdadero Hijo de Dios. Al punto q̃ estaua pensando esto, oyò vna voz que le dixo: Confia Neanias, porque yo soy tu Señor y tu Dios, y estoy contigo. Con esta voz esforçado diovalerosamente sobre los enemigos, y matò seis mil dellos sin perder vn hõbre de los suyos.

En sabiendo su madre Teodosia la vitoria que auia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino a buscar, y a darle el parabien, y a lleuarle al Templo de los Dioses, para hazerles gracias de aquella merced que le auia hecho. Mas el hijo que estaua ya alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso de lo que su madre le dezia, antes le declarò quan engañada viuia, y delante della derribo las estatuas de los Dioses de oro y plata que alli estauan, y les dio muchas cozes, y las vendio, y el precio dellas dio a los pobres. No se puede creer facilmenete la saña y furor que Teodosia concibio contra su propio hijo, pues oluidada que era madre, y que le auia tenido en sus entrañas, y parido y criado, le acusò al Emperador Diocleciano, y el mandò luego al Presidente de Palestina que era Italiano, y hombre cruelissimo, y se llamaua Iusto, que prendiesse a Neanias, y le hiziesse reconocer, y adorar a los Dioses inmortales, ò (no quiriendo hazerlo) a puros tormentos le quitasse la vida. Mandole prender el Presidente, y lleuar a Cesarea donde todo el pueblo a gritos le pidio que le entregassen a Neanias para darle la muerte. El Presidente hallando el Santo inuencible y mas fuerte q̃ el azero y diamante, le mandò atormentar cruelissimamente, y despues lleuar a la carcel. Estando en ella el glorioso Martir aherrojado y echado en vn calaboço, a la media noche vinieron los Angeles del Cielo vestidos de inmensa luz, y alumbrando aquel lugar hediondo y tenebroso, llamarõ por su nombre al Santo, y el les preguntò, Quienes eran? y ellos respondieron, que erã Angeles de Dios, que les embiaua a visitarle. Entonces dixo el Martir: Si sois Angeles de Christo, hincad las rodillas, y hazed la Cruz sobre vuestras frentes, y los Santos hizieron lo que les dixo el Martir, y el quedò muy cõfuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto alçando los ojos al Cielo vio a su mano derecha, no a los Angeles, sino al Rey de los Angeles Iesu Chris-

Christo, vestido de vna Diuina è incomparable claridad que le roziaua con agua, y le dezia: De aqui adelãte no te llamaras Neanias sino Procopio: pelea como muy buen soldado, para que otros por ti, y contingo sean coronados, y alcancen la Gloria del martirio. Oyendo estas palabras el Santo, se prostrò en el suelo, y pidio perdon de sus pecados al Señor, y fuerças para padecer muchos tormentos, resignandose en sus Benditas manos, y al momento quedò sanò de todas sus llagas, y con nueuo gozo y resplandor salio de la carcel, y con sola su vista gran numero del pueblo se conuirtio, y reconocio por verdadero Dios a Iesu Christo N. Saluador. Turbose el Presidente estrañamente, y quiriendo atribuir a sus falsos Dioses la salud y el resplandor del Martir: dixo a los circunstãtes, que alabassen todos la clemencia de los Dioses inmortales por auer echo aquella merced tan grande a Procopio. Pero el Santo Martir dixo, porque no vamos luego al Tẽplo de los Dioses, para que se vea quien dellos me ha hecho este beneficio? A qui el Presidente començò a respirar, y dilatar el coraçon, creyendo que Procopio de veras queria adorar a sus Dioses, y reconocer su obstinacion passada. Dexolo yr solo (porque assi lo desseaua el Martir) el qual entrando en el Templo y cerradas las puertas hizo oracion: suplicando a nuestro S. que hiziesse pedaços todas las estatuas de los Dioses que alli estauan, y al momento cayeron todas, y se hizieron pedaços, y los soldados que auian ydo de guarda, se cõuirtieron, desseando ya derramar la sãgre por Christo. Embiò el Presidente a dos Maestros de Campo, llamados Nicostrato, y Antiocho, con buen numero de soldados, para que matassen a los otros soldados que auian creydo; pero en llegando al Martir, y alumbrados cõ la lumbre del Cielo, se echaron a sus pies, suplicandole, q̃ los hiziesse Christianos, y el cõ admirable jubilo desu espiritu los lleuò de noche a Leõcio Obispo de aquella Ciudad, para que los Bautizasse. Bautizaronse, y despues murierõ por Christo a los ventiuno de Mayo, y vn hombre noble y piadoso por nombre Eulalio, recogio sus Reliquias, y honorificamente las sepultò.

Mas Procopio cargado de hierros, de nueuo fue echado en vn calaboço, alli vinie rondoze señoras muy principales, confessando que eran Christianas. Supolo el maluado Iuez: mandolas prender, y hallãdolas constantes en el amor y confesion de Christo, atormentar con varias y exquisitas penas, y finalmente darles la muerte. Hallose presente a los tormentos, y a la muerte destas Santas mugeres Teodosia la madre de Procopio, y que era la que le auia acusado; y viendo que vnas mugeres flacas por su condicion estauan tan fuertes, y que no se dexauan vencer, ni del mal olor y aspereza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promessas, ni persuasion del Iuez, mouida de Dios entendio, que aquella no era cosa humana, sino vitud del Cielo, y de la Religion Christiana, q̃ assi esfoaçaua la flaqueza mugeril: y toda encendida del amor del Señor, no se pudo contener que alli enmedio de la gente no diesse vozes, y claramente confessasse que era Christiana, y el Presidente atonito y como fuera de si la mandò apalear, y despedaçar con vñas de hierro, y despues cortarle la cabeça. No se puede creer el gozo que el Santo hijo tuuo del martirio de su Santa madre: pero el Presidente para vengarse del, le mandò dar muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su sagrado cuerpo, y sulcarle con puntas azeradas, y darle otros atroces tormentos: pero como viesse que todo no aprouechaua, sino que el Santo Martir con animo invencible resistia a todos sus tormentos, de pura pena y congoxa cayò malo, y en castigo de su pecado, perdio la vida temporal y eterna. Sucedio a Iusto Flauiano en el cargo de Presidente, que era no menos cruel y fiera bestia que su predecessor. Este pensò con su retorica (porque era muy eloquente y se preciaua dello) poder persuadir al Santo que obedeciesse al Emperador; mas quando vio que perdia tiempo, arrebatado del enojo y furor mãdò a vno de sus criados, que se llamaua Arquilao, que con la espada desnuda atrauessasse al Santo Martir, y alli le acabasse. El Santo con alegria aguardaua el golpe; mas quando Arquilao alçò el braço para descargarle, perdio las fuerças, y cayò con su espada en el suelo, y Flauiano no sabiendo que hazerse, mandò de nueuo lleuar a la carcel a Procopio, y al cabo de seis dias despedaçarle con duros nerujos, y quemarle el cuerpo cõ planchas encendias, y echar sal en las llagas. Todo esto sufria el Santo Martir con increyble constancia y alegria; mas el Iuez atrauessado de dolor, mandòque en la mano derecha

es-

estédida sobre vn altar de sus Dioses le echassen ascuas encendidas, y vn poco de encienso, para que si meneasse la mano vencido del dolor del fuego, pareciesse que auia sacrificado a los Dioses, y ofrecidoles encienso. Mas auiendo estado assi largo espacio quemando el fuego, y comiendo poco a poco la carne, no mouio la mano, antes alçando la voz dixo aquello del Psalmo: *Vos Señor aueis tenido mi mano*, haziendole gracias por aquel fauor: No se acabaron aqui las batallas de Procopio, colgaronle de los braços, y echãdo a sus pies piedras muy pesadas para desmembrarle, arrojaronle en vn horno encendido, y por la virtud de la Santa Cruz que hizo al fuego no le quemò a el sino a los ministros que le encendian. Finalmente el impio Iuez dio sentencia de muerte contra el Santo, mandole degollar, y al tiempo que se auiade executar la sentencia, se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicò a N. S. con muchas lagrimas por la salud de todos los que alli estauã; por las viudas, huerfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos; y particularmente por todos los que despues de su muerte a el se encomẽdassen y pidiesse fauos por su interceision. Vino vna voz del Cielo que le asseguròque el Señor auia oydò su oracion, y tendiendo el cuello le fue cortada la cabeça a los ocho de Iulio, y en este dia hazen mencion de S. Procopio todos los Martirologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su Martirio: escriuiole el Metafraste, y trae le Surio en su quarto tomo, y en la segũda Synodo Niceno se citan los actos de San Procopio, y se alega vn exemplo de la veneracion de las Santas Imagenes, y Eusebio en su Historia lib. 8. cap. 12. y Niceforo lib. 7. c. 15. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones escriue del.

2 Syn. Nicen. act. 4.

LA VIDA DE SANTA ISABEL Reyna de Portugal.

4. de Iulio

LA SANta y esclarecida Reyna de Portugal doña Isabel, fue espejo de Reynas, y dechado y vivo retrato de Princessas casadas: porque supo juntar con la grandeza y Magestad de su estado, la pequeñez y humildad de Christo; y merecio por sus raras virtudes ser tenida y reuerenciada como Santa: y assi conuiene que escriuamos su Vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, è imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, sacada de vn libro antiguo y autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienauenturado Padre San Francisco, es desta manera.

Fue Santa Isabel hija de don Pedro III. deste nombre, noueno Rey de Aragon, y de la Reyna doña Constancia su muger, hija de Manfredo Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Frederico, II. deste nombre. Nacio esta Santa Reyna el año de mil y dozientos y setenta y vno, reynando en Aragon don Iayme, llamado el Conquistador, abuelo suyo; el qual la criò con particular amor hasta que fallecio, dexãdola de cinco años, y el Reyno a don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña començò luego a resplandecer en virtud, deuocion, y amable cõdicion; y de ocho años rezaua ya el oficio Diuino, sin dexarlo hasta que murio. Era muy compassiua, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar a los pobres en todo lo q̃ podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menospreciadora de todas las cosas caducas y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidio a su padre por muger don Dionisio Rey de Portugal, y el (aunque sintio mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amaua) acordò de darsela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio nacio don Alonso, que sucedio a su padre don Dionisio en el Reyno de Portugal, y doña Constancia, que fue Reyna de Castilla. No se desuanecio Santa Isabel por verse sentada en el trono Real, y acatada y seruida de los Grandes, señores, y Caualleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le auia de dar della, humillaua mas, y acrecentaua la oracion los exercicios de deuocion, que en casa de sus padres auia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas, para oyr Missa, rezar sus horas, y las otras deuociones. No gastaua el tiempo en recreaciones vanas, y entretenimiẽtos superfluos, sino (quando alguno le sobraua) en labrar, y hazer labrar a sus damas, cosas que siruiessen para el Altar. Era muy tẽplada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conuersar, y en gran manera dada al culto Diuino. Luego por la mañana rezaua Maytines, y

oia Missa cãtada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos y virtuosos Capellanes, y excelentes cantores: y cada dia yua a ofrecer en la Missa al tiempo que cantauan la ofrenda, y puesta de rodillas besaua la mano al Sacerdote, y recebia su bendicion con increyble humildad, y deuocion. Acabada la Missa, rezaua las horas Canonicas; y las de nuestra Señora, y el oficio de los finados: A la tarde oia Visperas todos los dias, y rezaua otras deuociones: y tenia sus horas señaladas, en que se retraia en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse a la contemplacion, y oracion mẽtal: en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con el, y derramaua muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunaua siempre la Quaresma de nuestra señora, quarenta dias antes de la fiesta de su Gloriosa Assumpcion: y luego el dia despues desta festiuidad, começaua a ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunaua assimismo el Aduiento, y ordinariamente tres dias en la semana; y muchas vigilias de Santos por su deuoció. Y los Viernes y Sabados, y las vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles a pan y agua; y ayunara mas, si el Reyno no le fuera a la mano. Visitaua muchas vezes a pie las Iglesias y Monesterios de los Religiosos, y Religiosas de Santa vida. Confessauase muy a menudo, y recebia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reuerencia, lagrimas y deuocion. Finalmente en todo lo que toca al gouierno de su persona, y a la aspereza de su vida, y al amor y trato familiar cõ Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfeta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la Santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vassallos. Tenia mandado a su limosnero, que a ningũ pobre negasse limosna. Proueia cada año a todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y a los de las Monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo que auian menester: y a otros muchos fuera del Reyno hazia grandes limosnas. A los pobres peregrinos y caminantes estrangeros mandaua dar posada y de vestir quando tenian necesidad y eran muchos los que venian a Portugal, mouidos de la fama de su liberalidad. A las personas nobles y necesitadas acudia cõ mayor cuydado, y vigilãcia juzgando, que por ser personas de virtud y verguẽça, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente a las donzellas pobres y huerfanas, y ponia a muchas en estado, porque no corriesse peligro su castidad. Visitaua las personas enfermas, y curaualas con sus propias manos sin asco ni pesadumbre; y el Iueues Santo lauaua ella misma los pies a algunas mugeres pobres y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande deuocion se los besaua, y mandauales dar de vestir y calçar. Y en el mismo dia daua de vestir a vn Clerigo pobre, y a vn leproso por amor del Señor. El Viernes Santo se vestia de paño grosero, y assistia a los oficios Diuinos con estremada humildad, y copiosas lagrimas, acordãdose de las que el Señor auia derramado aquel dia por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hazia por el Señor, le parecia poco, sabiendo que es digno de infinito amor y seruicio. No se hazia Iglesia, Hospital, puente, ó otra cosa en beneficio publico, que ella no estendiesse la mano, y la ayudasse y fauoreciesse. Acabò vn Monasterio de Monjas de San Bernardo, que se llamaua Almoster, que auia començado vna deuota y rica dueña, y acrecentole de renta. En Santarẽ puso en perfecion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotole de muchas possessiones. En Coymbra junto a sus Palacios Reales edificò vn Hospital, en que mantenia quinze hõbres y quinze mugeres. En la villa de Torresnouas hizo vn recogimiento para las mugeres, que llamamos arrepentidas, para que tuuiessen donde se amparar y sustentar. Finalmente ella no era suya, sino de los pobres y menesterosos, y de todas las personas afligidas y necesitadas de su Reyno.

Pero en lo que mas se esmerò la Sãta Reyna, fue en el amor, obediencia, y respeto que tuuo al Rey don Dionisio su marido; y en la paciencia, sufrimento y mansedumbre, con que lleuò los grandes agrauios que le hizo porque aunque el Rey fue Principe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia y de verdad, y de los pobres [illegible] asterio: y pero fue en su mocedad liuiano, y [illegible] cuenta, do en torpes amores, y tuuo muchas [illegible] miliar y bastardos, en gran deshonor suyo, y [illegible] vezes en de la Reyna. La qual procurò con compañia fuerças de reduzir al Rey su señor era. Hadole mas de las ofensas que co[illegible] en los oficios

Dios, que de las suyas propias; y mas del escandalo publico del Rey, que de la mala vida que le daua. Erale muy obediente; dauale gusto en todo lo que podia; hazia y mãdaua hazer muchas oraciones por el. Mandaua traer ante si los hijos bastardos del Rey su marido, y daualos a criar, y proueialos de lo necessario, y repartia muchos dones a las amas y ayos q̃ los criauan, con estraña suauidad y quietud de su alma: cosa poco vsada en el mundo. Y de tal manera rindio el coraçon del Rey, que conociendo la bondad de la Santa Reyna, salio (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abismo de torpezas en que andaua sumido, y acrecentò el amor que tenia a la Reyna, y le guardò la fidelidad que a su muger, y muger tan Santa le deuia.

No fue poca parte para que el Rey hiziesse esto, vn caso graue, y mucho para notar que le sucedio: porque en el tiempo que el Rey andaua embuelto en sus liuiandades, y con poco gusto con la Reyna, vn criado suyo lisongero, y embidioso del fauor que otro tenia con ella le dio a entender que la Reyna tenia aficion a vn paje suyo, de quien se seruia en dar las limosnas, por ser moço virtuoso, honesto, y de gran cõfiança. Creyolo el Rey, porque su animo estaua mal dispuesto, y no entendio el mal intento del criado, y determinò hazer matar aquel paje: para lo qual mandò a vn calero, que quando en tal dia, y en tal hora le embiasse vn paje a su calera, a preguntar si auia hecho lo que le auia mandado, luego le arrojasse enmendio del fuego de la calera, porque assi conuenia a su seruicio. El dia pues y hora que estaua determinado, embiò el Rey con el recaudo al paje de la Reyna a la calera. Tenia el por deuocion entrar en la Iglesia quando oia la campanilla de leuantar la Hostia, y estar alli hasta que se acabaua la Missa. Yendo pues su camino para la calera, y passando por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el Santissimo Sacramento en vna Missa que se dezia. Entrò el mancebo en la Iglesia a adorar al Señor, y estuuo de rodillas hasta que se acabò aquella Missa, y otras dos que se dixeron tras otra. En este intermedio tiempo, desseando saber el Rey si era muerto aquel paje, embiò al otro criado (que era el malsin y atizador de aquel fuego) a preguntar al calero si estaua ya hecho lo que le mandara? Mas el calero creyendo que aquel era el hobre que el Rey le auia dicho, le tomò en braços, y le arrojò en la calera, y alli luego quedò abrasado y consumido. Desta manera aquel soberano luezbol uio por la causa del inocente, y dio al malo su merecido, ordenando que cayesse sobre su cabeça la pena que el andaua tramando para el otro, como ordinariamente suele hazer. Y demas desto quiso que entendiessemos por este exemplo, de quan grande prouecho es para el alma y para el cuerpo el oyr Missa. Llegò despues el criado de la Reyna a la cara, y dio el recaudo que leuaua; y respondieron que ya se auia hecho lo que el Rey auia mandado; y con esta respuesta tornò al Rey, el qual quedò como fuera de si, viendo el efeto contrario de lo que el auia mandado. Pero informandose del caso como auia passado, se desengañò, y conocio la inocencia del vn criado, y la culpa del otro, y la Santidad de la Reyna, y lo que la auia de estimar y amar.

Otra cosa huuo muy pesada en que la Santa Reyna tuuo ocasion de mostrar su paciencia y sufrimiento; y fue, que el Principe don Alonso su hijo tuuo grandes contiendas y debates con el Rey su padre, siendo ya viejo, y crecio tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas vezes estuuieron con exercitos armados para darse la batalla; porque el Reyno estaua partido, y vnos seguiã al Rey, y otros al Principe, y de ambas partes auia lisongeros y malsines, que echauan azeyte en el fuego, y le atizauan para que diesse mayores llamas. Y aunque la Santa Reyna lloraua, y ayunaua, y se diciplinaua mucho, y con sus limosnas, y buenas obras procuraua aplacar a Dios N.S. y le suplicaua que pusiesse su mano entre padre y hijo, y ella ya con buenos consejos y amonestaciones persuadia al hijo que obedeciesse a su padre; ya cõ ruegos y lagrimas pedia al padre que perdonasse al hijo, y le admitiesse en su gracia: no faltaron algunos malos hombres y terceros que la quisieron reboluer con el Rey (que destos nunca en las Cortes de los grandes Principes dexa de auer gran copia) y darle a entender, que con las alas y ayuda secreta de la Reyna, el Principe se alçaua, y tenia fuerças contra su padre. Y el Rey como estaua tan sentido y disgustado con su hijo, creyò facilmente las mentiras que en esta razon le dixeron, y arrebatadamente, y con enojo y furor echò a la Reyna de Santaren, donde el es-

4. de Iulio

estaua, y ella con gran paz de su alma, y marauillosa mãsedumbre, se fue a la villa de Alenquer. Alli se recogio, y acrecentò sus asperezas, oraciones, y limosnas, suplicando a N.S. por la paz y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso que algunos grandes señores, zelosos de su seruicio, la quisieron alterar y animar, para que por fuerça de armas procurasse ser restituyda en su deuido lugar y estado, ofreciendole sus ayudas y seruicios, nunca la Santa Reyna dio oydos a semejantes ofrecimientos y consejos, antes agradeciẽdoles su buen zelo, les rogò que no tratassen dello, ni se diessen nueuas ocasiones al Rey su señor de disgustos, sino que todo lo remitiessen a la prouidencia de Dios N.S. el qual como padre piadoso lo remediaria, y boluería por su inocencia, como lo hizo. Porque el Rey entendiendo lo que passaua, admirado de la marauillosa bondad, humildad, y paciencia de la Santa Reyna, la tornò a su compañia, y la amò y reuerenciò mas.

Para todos estos encuentros tan rigurosos se armaua la Santa Reyna con la oraciõ, y con la consideracion de que Dios era su padre; y que ninguna cosa le podia venir a ella que no passasse por su mano, y que viniẽdo de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juyzios y palabras desatinadas, y agrauios temerosos del mundo. Demas desto era de su condicion mansa y pacifica, y muy amiga de poner paz y vniõ entre los desunidos y discordes: y diole N. Señor para esto singular gracia, como lo mostrò en pacificar a sus vassallos entre si, y con su Rey y señor: y aun al mismo Rey su marido con el Principe don Alonso su hijo, (como auemos dicho) y al Rey de Castilla don Fernando el Quarto su yerno con don Alonso de la Cerda su primo hermano: y tambien con el Rey don Iayme el Segundo de Aragon, hermano de la Reyna; y para esto ella, y el Rey su marido fueron a Castilla, y a Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las pazes tan desseadas, por medio de la Santa Reyna. La qual aunque en toda la vida auia mostrado el amor grãde que tenia al Rey su marido; pero mucho mas lo mostrò al tiempo que el Rey murio, que fue en la villa de Santaren a siete de Enero, del año de mil y trecientos y veinte y cinco; porque fue estraña la ansia y cuydado con que la Santa Reyna procurò seruirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriesse con dolor y arrepentimiẽto de sus pecados: y las Missas, oraciones, y limosnas que ofreciò al Señor, para que le lleuasse en buen estado, como de su Diuina clemencia se puede esperar que le lluò. En la hora que el Rey fallecio, se recogio la Santa Reyna a vn aposento, y se cortò los cabellos, y se vistio del habito de Santa Clara, y luego boluio dõde estaua el cuerpo del Rey, y despues le acompañò hasta Odiueras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se auia mandãdo enterrar. Alli estuuo algunos meses, mandado hazer muchas limosnas y sufragios por el alma del Rey, como su fiel testamentaria. Despues partio a pie, y sin ser conocida (a lo que se escriue) en romeria para Santiago, y estuuo en su Casa el propio dia del Santo Apostol, y le hizo vna ofrenda riquissima, de muchas piezas de oro y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de sedas y brocados, sin otras grãdes limosnas. De alli boluio a Odiueras, para hazer el cabo de año de su marido (como lo hizo) con gran solemnidad y aparato, acõpañada del Rey don Alonso su hijo, y de otros muchos Grandes y señores del Reyno. Auiendo cumplido con esta obligacion, se vino de assiento a Coymbra, donde en vida del Rey su marido auia començado vn suntuoso Monasterio de Santa Clara; el qual acabò y dotò de muchas rentas y possessiones, deshaziendose de todo lo rico y precioso que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendose encerrar en aquel Monasterio, para viuir y morir en el, debaxo de la regla de Santa Clara (cuyo habito con este intento se auia vestido) lo dexò de hazer: porque personas Religiosas y seruos de Dios, le dixeron, que si entraua en el Monasterio, innumerable gente honrada y pobre, que viuia debaxo de su sombra y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer: y assi posponiendo su gusto y deuocion al remedio y prouecho de sus proximos, quedò con el habito de penitẽcia de la Tercera Orden del Padre San Francisco: y edificò para su morada vnas casas junto al Monasterio de Santa Clara, donde se recogio, entrando quando queria en el Monasterio: y tratando con las Monjas (que erã nouenta, y muchas dellas de ilustre sangre) familiar y Santamãte: y siruiendolas algunas vezes en el refectorio, con rara humildad, acompañada de la Reyna doña Beatriz su nuera. Hallauase tambien con las Monjas en los ofi-

cios

cios Diuinos, y ella los rezaua aparte con cinco Religiosas ancianas de grã perfecció: y oía todos los dias dos Missas cantadas: la primera de difuntos por el Rey su marido: y la segũda de la fiesta que se celebraua aquel dia. Despues de comer se ocupaua en despachar peticiones, oyr a los pobres, y repartir limosnas, y en visitar vn Hospital que mandó edificar junto a su casa, con nombre de Santa Isabel de Hungria, y en el mantenia treynta pobres (como diximos.) Y auiendo cumplido con estos Santos exercicios, boluia a l de la oracion y contemplacion, en quela Santa mas que en otro ninguno se regalaua.

Pero estando la Santa Reyna en su recogimiento, supo que el Rey don Alonso de Portugal su hijo estaua muy encontrado cõ el Rey de Castilla, tambien don Alonso su nieto, y que se yua emprendiendo vn fuego entre los dos, que sino se atajaua pudiera abrasar los dos Reynos de Castilla y Portugal. Afligiose sobremanera la Santa Reyna, y llorò muchas lagrimas, y suplicò intensamente a nuestro Señor, que antes la lleuasse desta vida, que ella viesse tan grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz y concordia, determinò de dexar su quietud y sosiego, y partirse luego para Estremoz, donde estaua el Rey su hijo, para aplacarle y concordarle con el Rey de Castilla. Y dado que sus criados le suplicauan que no se pusiesse en camino, hasta que passassen los excessiuos caloresdel Verano, que entonces hazia: respondio, que en ninguna cosa podia mejor gastar su salud y acabar su vida, que en estoruar los grandes males que se temian; si su hijo y nieto viniessen a rompimiento de guerra. Y assi se partio luego para Estremoz, donde en llegando le dio vna rezia calentura, y entendio la Sãta Reyna, que el Señor la queria lleuar para si, y dar descanso a sus largos y glorioso trabajos. Cõfessosse muchas vezes, recibio el Santo Sacramento de la Eucaristia por Viatico, prostrada delante de vn Altar, y hizo su testamento. Fue visitada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles N. Señora, de quien en vida auia sido deuotissima. Y viendo que se llegaua ya la hora, se encomendò afectuosamente con muchas lagrimas y sollocos a la misma Virgen, diziendo aquellas palabras:

Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.

Maria Madre de gracia, y Madre de misericordia, defiendenos tu del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte. Diziendo esta, y otras oraciones deuotissimas, estando el Rey don Alonso su hijo con la Reyna su muger presentes, dio su alma al Señor a los quatro de Iulio del año de mil y trezientos y treinta y seis, siendo de edad de sesenta y cinco años. Hizo nuestro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida y muerte. En vida sanò a vna Religiosa, que se llamaua doña Margarita, con la señal de la Cruz, de vna trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia vn pie casi podrido, lauandole los pies el Iueues Santo (como solia) y enxugandolos, y besando muchas vezes el lugar de la podre, y corrupcion, la sanò perfetamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra muger que padecia gota coral: y otra donzella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Vna vez lleuaua la Sãta Reyna cierta cantidad de dineros atada a su ropa para dar a los pobres; encontrorla el Rey su marido, y preguntole, que lleuaua: y ella respondio que rosas: y mirandolas el Rey, hallò que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo dellas. Y assi en algunos lugares pintan a la Santa Reyna con este milagro. Otra vez estando doliente del estomago, le ordenaron los medicos que beuiesse vn poco de vino, y no queriendo ella hazerlo, le truxeron para beuer agua; la qual milagrosamente se conuirtio en excelente vino. Despues de muerta, lleuãdo su cuerpo a enterrar desde Estremoz al Monasterio de Santa Clara de Coymbra, en la fuerça del calor del mes de Iulio, no solo no se sintio en el camino mal olor, sino vna suauissima fragrancia que salia de su cuerpo; lo qual fue tenido por milagro: porque el camino fue de siete dias, y durò aquella fragrancia hasta que en su Monasterio y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas y gemidos; assi de las Monjas que ella auia criado como hijas, como de todos los pobres que la tenian por madre y viuiã por su mano. El mismo dia que la sepultaron, vna Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caxa donde yua el cuerpo, sanò luego de vna enfermedad, que a manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercesion de la Santa Rey-

Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los Demonios que los atormentauan, y de las enfermedades corporales que los afligian; como se puede ver en los Autores que mas copiosamente escriuieron la vida desta esclarecida Reyna. De la qual el Papa Leon Dezimo, a suplicacion del Rey de Portgal don Manuel, informado de la Santidad, de la vida y milagros de la Santa Reyna, concedio que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coymbra el dia en que fue sepultado su Santo cuerpo, que fue a los treze de Iulio, nueue dias despues de su muerte. Y el Papa Paulo Quarto a contemplacion del Rey de Portugal don Iuan Tercero deste nombre, estendio esta concesion, y dio licencia para que en todos los Reynos y señorios de Portugal se celebrasse fiesta y solemnidad desta Santa Reyna. Y despues desta concessión ha hecho nuestro Señor nueuos y mayores milagros por sus merecimientos; y muchos enfermos, vngiēdose con solo el azeyte de la lampara que ardia sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para Gloria de N. Señor Iesu Christo, honra de la misma Santa, ornamento del Reyno de Portugal, y edificacion de toda la Iglesia Catolica. Y vltimamente el Papa Vrbano Octauo la Canonizò solemnemente.

LA VIDA DE SANTIAGO OBISPO de Nisibe, y Confessor.

15. de Iulio

LA Vida de Santiago Obispo de Nisibe, escriuio Teodoreto, Obispo de Cir, desta manera: Nisibe es vna ciudad rica y populosa, en los confines del Imperio Romano, y del Reyno de Persia; en la qual nacio este grande y Santissimo Varon: diose desde su mocedad ala virtud, y al recogimiēto, y retirandose a vn desierto hizo vida solitaria, aspera y penitēte. El Verano vivia y dormia en el campo: el Inuierno se recogia a vna cueua estrecha: no comia sino de las yeruas que de suyo produze la tierra: vestiase de pelos de cabras, afligia su cuerpo cō ayunos y penitencias, y recreaua su alma cō perpetua oracion y cōtemplacion del sumo bien: y el Señor le fauorecia con varias y Diuinas ilustraciones, y le declarava mucho antes lo q̄ despues auia de venir. Pero como en su tiempo el Demonio anduuiesse suelto, y mucha gēte estuuiesse sepultada en las tinieblas de la Idolatria, y el Santo fuesse muy zeloso de la Gloria del verdadero Dios, y del bien de aquellas almas que el Demonio en la sombra de la muerte tenia cautiuas: vinole gana de entrar en Persia, y prouar si con su presencia y doctrina podia ayudar en algo a nuestra Sāta Religion, y alumbrar a los ciegos Gentiles de aquel Reyno.

A la entrada pues de vn pueblo de Persia vio q̄ estauan vnas mugeres lauādo cerca de vna fuente con poca modestia y recato; las quales quando le vieron, no solamente no le hizieron acatamiento, mas como eran Idolatras y de poca verguença, començaron a mirarle desembueltamente, y como a hazer burla del. El Santo, aunque por lo que a el tocaua se holgaua de su menosprecio, todavia le parecio que para exaltaciō de nuestra Santa Fè conuenia hazer alguna demostracion, y castigar aquel atreuimiento: y mouido del Señor mandò a la fuente que se secasse, y assi luego se secò, y echò su maldiciō a las mugeres q̄ lauauan: las quales subitamēte vieron sus cabeças llenas de canas, y que su cabello negro, ò rubio auia tomado otro color. Con esto conocieron que aquel era mas que hombre, y fueron corriēdo a la ciudad, auisando lo que auian visto, y como la fuente se auia desaparecido, y mostrando sus cabeças blancas: salio el pueblo a honrar y reuerenciar al Santo, y a suplicarle que alçasse la mano de aquel justo castigo, y el lo hizo, y cō su oraciō restituyò a la fuēte sus aguas, y mandò q̄ viniessen a el aquellas mugeres, y algunas vinieron, y otras no, mas los cabellos de las que vinieron, y se sujetaron al Santo, cobraron su natural color, y las que no quisieron venir, se quedaron con sus canas.

Otra vez vio, que vn Iuez de los Persas auia dado vna injusta sentēcia: estaua allí cerca del tribunal vna gran peña, y como si tuviera sentido, mandola Santiago que se partiesse en muchos pedaços, para que el mal Iuez conociesse la mala sentencia que auia dado: y al momento la peña se hizo pedaços quedando todos los circunstantes admirados, y el Iuez temblando, y confuso, ō reuocando la sentencia que auia dado, pronunciò otra justa y conforme a razon.

Con estas y otras cosas marauillosas semejantes a estas començò Santiago a resplandecer, y a ser muy famoso y estimado en el mundo: y estando vacante la silla Obispal de su ciudad por Diuina voluntad fue elegido

por Obispo, y el baxò el cuello al yugo por no resistir al Señor. Pero no por auer subido a mas alta dignidad dexò su humildad y pobreza, y la manera de viuir que antes tenia: la comida, el vestido, la cama, y lo demas de su persona era lo mismo que antes, y solo auia mudança en los nueuos cuydados, que le auian recrecido de apacentar sus ouejas, socorrer a los pobres, proueer a los huerfanos, consolar a las viudas, y desentrañarse a si por hazer bien a todos. Y como era tã grã de su misericordia y liberalidad para con los pobres, vna vez algunos dellos se juntaron para sacarle con embuste y engaño vna limosna, pidiendosela para vno dellos que dezian era muerto, y el en el semblante lo mostraua. Enternecitse el Santo, y alçando los ojos al Cielo, suplicò a N.S. que recibiesse el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y dio a los otros la limosna que le pedian, y siguio su camino, pero quãdo los otros pobres llamaron al que se auia fingido muerto, para que gozasse del fruto de su engaño; hallaronse ellos engañados, y vieron que estaua verdaderamente muerto: y assombrados se fueron tras el Santo Obispo, suplicandole humilmente que los perdonasse, y que restituyesse la vida a su compañero muerto, pues su pobreza; y no otra causa, los auia mouido a hazer lo que hizieron, y el Santo se enternecio, y imitando la clemencia del Señor, con su oracion dio la vida que auia quitado al que estaua sin ella, y muerto en el suelo.

Entre los otros insignes y diuinos Varones, que se hallaron en el Concilio Niceno, siendo Emperador el gran Constantino para condenar las blasfemias y Heregias del desuenturado Arrio, fue vno N. Santo Obispo, y despues quando el peruerso Arrio pretendio con mano armada entrar en la Iglesia de Cõstantinopla, y apoderarse della: el mismo Santo Obispo aconsejò a San Alexandro Obispo de Costantinopla que ayunassen, y orassen, y pidiessen a N.S. que bolsiesse por la verdad de su Fè, y reprimiesse aquella furia infernal que la turuaua, y por la oracion de dos Santos Obispos, Dios lo hizo con vn euidente milagro: porque viniendo Arrio vna mañana, acompañado de gran muchedumbre de Soldados, y gente de guerra, para entrar por fuerça en la Iglesia, en cierta necesidad que tuuo echò las entrañas: y la Fè Catolica quedò triunfante y vencedora.

Con esta glorioſa vitoria se boluio Santiago a su Iglesia para apacentar sus ouejas, como Santo y Vigilante Pastor; mas auiendo muerto el Gran Cõstantino Emperador, q̃ tenia enfrenado con su potencia y valor a Sapor Rey de Persia, y sucedidole en el Imperio Constancio su hijo: parecio al Rey barbaro buena ocasion para hazer guerra al Imperio Romano, y con vn grande y poderoso exercito, puso cerco a la ciudad de Nisibe, que era la frontera, y plaça fuerte por naturaleza, y por arte, y mucho mas por estar dentro della su grã Prelado, que la defendia con sus oraciones. Setenta dias durò el cerco, el qual fue muy apretado; y viendo el Rey de Persia, que no podia esforçar la ciudad, mandò detener al rio Tigris (que es muy caudaloso, y passa por medio della) con varias maquinas, è ingenios que hizo para esto, y despues soltar el rio de represa, para que con su impetu derribasse y assolasse los muros de la Ciudad, que por otros caminos no auia podido derribar. Cayeró los muros por la fuerça del agua, y los de dentro de la Ciudad se vieron perdidos, y el Rey de Persia muy contento, y orgulloso, pensò que tenia la vitoria en la mano, y que ya era suya la Ciudad. Pero porque por la humedad del agua no podia darle luego el assalto, aguardò para darsele aquélla noche; en la qual el Santo Obispo se recogio a la Iglesia, y suplicò a nuestro Señor que la defendiesse: y la mañana siguiente quiriendo los Persas dar el assalto, vieron que la Ciudad estaua cercada de vn nueuo muro, mas fuerte y bien labrado, que el que ellos auian derribado con el impetu del agua, y quedaron assombrados, y mucho mas el Rey: el qual vio sobre el mismo muro a vn hombre con las insignias Imperiales, vestido de purpura, y con su corona en la cabeça: y aunque al principio pensò que era el Emperador Constancio, que estaua dentro de la Ciudad para defenderla, y quiso matar como a engañadores a algunos criados suyos, porque le auian dicho que el Emperador no estaua alli sino en Antioquia; mas despues que supo que era verdad lo que le auian dicho, entendio que Dios peleaua por los Chiastianos, y que el no podia preualecer contra ellos: y confirmolo mas por lo que despues sucedio. Porque el Santo Obispo estando sobre los muros, y descubriendo el exercito inumerable del Rey Sapor, alçò los ojos al Cielo, y supli-

cò

cò afectuosamente a Dios, que deshiziesse todo aquel exercito con otro exercito de mosquitos. Al momento vino vna como nuue de innumerables y fastidiosos mosquitos, y entrando por las trompas delos elefantes, y por las narizes de los cauallos leshazia dar brincos y saltos, y arrojar a los que estauan sobre ellos en el suelo, porque no podiã con arte, ni fuerça humana regirlos y gouernarlos: y assi por la oracion de Santiago todo aquel exercito se deshizo, y el Rey de Persia con afrenta y rabia se boluio a su Reyno, auiendo arrojado hàzia el Cielo vn dardo cõtra el Dios de los Christianos, que assi los defendia, y visiblemente peleaua por ellos. Por donde se vee quanto mas puede delante del Señor la oracion de los Santos para defendernos, q̃ el poder y las armas de nuestros enemigospara dañarnos, y que con los mosquitos puede Dios deshazer los exercitos armados y poderosos, y q̃ no ay quien pueda resistir ni contrastar a su voluntad.

Estando pues el Santo Obispo ocupado en sus Santos exercicios, cargado de años, y de merecimientos, vino el dia dichoso y deseado por el, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar, y assi le recogio, dãdole la corona de Gloria que tambien tenia merecida. Enterraronle con gran llanto y sentimiento los de Nisibe en su mesma Ciudad, juzgando, que como los auia defendido de los Persas en vida, assi los defenderia despues de muerto, como lo hizo. Porque todo el tiempo que su sagradò cuerpo estuuo en aquella Ciudad la guardò: pero despues que Iuliano apostata, tomò el Imperio, yendo a hazer guerra a los Persas, y dexando en Nisibe, como en frontera ocho mil soldados en presidio para que la guardassen, la quitò el mayor presidio y defensa que tenia, mandando sacar de la Ciudad el cuerpo del Santo Prelado, por la honra que alli se le hazia, y odio de nuestra Santa Religion: y auiendo sido el mismo Iuliano apostata, vencido de los Persas y muerto miserablemente en aquella jornada, fue necessario que Iouiano que le sucedio en el Imperio, diesse aquella Ciudad al Rey de Persia, para cõtentarle, y perderla, por no perder todo el Imperio: y entendieron todos que no sucediera tan gran calamidad a aquella Ciudad, si las Reliquias de Santiago se huuieran guardado en ella. Escriuio este Santo Prelado muchas obras, q̃ refiere Genadio en el Catalago de los ilustres Varones: el qual comiença por las de Sãtiago Presbitero, llamado el Sabio, y despues Obispo de Nisibe: y dize, que fuerõ veintiseis libros los que compuso. Murio este Sãto Prelado en tiempo de Constancio Emperador, y el Martirologio Romano haze mencion del a los quinze de Iulio, y lo mismo Beda, Vsuardo, y Adõ, y los demas Autores Latinos que escriuen vidas de Santos, y los Griegos en su Menologio el postrer dia de Otubre. Escriuio su vida (como diximos) Teodoreto, y traela en su quarto tomo el Padre Fray Lorenço Surio. Escriuen del Genadio, Casiodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, en el 3. y 4. tomo de sus Anales.

Teod. in Teoph c. 1 & Histo. l. 1. c. 7 & l. 2. c 30

LA VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen.

29 de Iulio

LA Vida de Santa Macrina Virgen hermana de San Basilio el Magno, escriuio el eloquentissimo San Gregorio Nisseno, tambien hermano suyo, q̃ se hallò a su muerte en vna epistola a Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenço Surio en el quarto tomo de las Vidas de los Santos, y resumida breuemẽte fue desta manera. Los padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Eumelia, personas nobles y ricas, tuuieron diez hijos, y casi todos Santos: y algunos dellos colunas y lũbreras de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primeraque nacio y fue primogenita de todos sus hermanos fue Macrina, y antes que naciesse, en vna vision que tuuo su madre, se le puso delante vn Angel en figura de vna persona venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre a la niña, q̃ estaua en el vientre de su madre, y para salir a luz la llamò Tecla, para darnos a entender que en la perfeccion y Santidad de la vida Macrina auia de ser muy semejante a Santa Tecla, discipula y primogenita del Apostol San Pablo. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Macrina por memoria de vna abuela suya, madre de su padre, Sãtissima muger, discipula del gran Obispo de Cesarea Gregorio Taumaturgo, y Maestra y guia del gran Basilio, y el se precia mucho de auerla tenido por tal; de la qual haze mẽcion el Martirologio Romano a los catorce de Enero y esta se llama Macrina la mayor, respeto desta otra menor, nuera suya, cuya vida aqui escriuimos.

Criaronla sus padres, como Santos, San-

tamente procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amanzillar su purissima alma, è inclinarla a las cosas Sagradas, y al amor de las eternas, y especialmente al estudio del libro de la sabiduria de Salomon, y de los Psalmos; en los quales se exercitò con tanto cuydado, que quando se acostaua y leuantaua, quando yua al estudio y dexaua de estudiar, en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion y de qualquiera otra cosa siempre rezaua algun Psalmo, y en las mismas obras de manos que hazia, este era su gusto y entretenimiento. En la edad de doze años resplandeciò en Macrina vna hermosura tan estremada y rara, que ningũ pintor, por excelẽte que fuesse, podia con el pinzel llegar a retratarla con la perfecion que ella tenia. Pidieronla muchos Caualleros a su padre por muger, y su padre sin dezir nada a su hija escogio a vno, moço, noble, y de buenas costumbres, y prometio de darle a su hija, mas fue Dios seruido que aquel moço muriesse y Macrina quedasse libre: y auiendo sabido la voluntad que su padre auia tenido de casarla, y como Dios la auia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino consagrar su virginidad a aquel Esposo Celestial que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen a sus padres que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen a casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia y firmeza que sus pocos años prometian. Estuuo con su madre acompañandola, siruiendola, y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia que el Señor estaua en ella, y la gouernaua. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criaua, enseñaua, y endereçaua a toda virtud y perfecion: y siendo ya muerto su padre, persuadio a su madre que se entrassen en vn Monesterio, y se diessen de veras a Dios, y su madre lo hizo, y viuierõ en el las dos en vna manera de vida, que mas parecia de Angeles que de personas humanas. No auia entre ellas, yra, ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra: ni gloria vana, ni de cosa algunas de la tierra. La soberuia, fausto, hinchazon, en suma todos los vicios estauan desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la templança, su honra, el no ser conocidas: sus tesoros, la pobreza, y el auer sacudido de si, como poluo, las riquezas, y no posseer nada. Teniendo por inutil y desaprouechado qualquiera cuydado que se toma en procurar y alargar esta vida inmortal. Todo su estudio era Dios, y vna cõtinua oracion y canto de los Psalmos, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso: eran mugeres, y parecian Angeles, porque aunque eran de carne, y tenia figura de mugeres, y vsauan de sus sentidos; pero en la vitoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en el viuir en la carne sin deleyte de carne, imitauan a los Angeles, y eran superiores a los hombres.

En esta vida estuuieron madre y hija con gran Gloria del Señor, y aprouechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las tratauan. Dio a Santa Macrina vna enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y cõ peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, ò se hiziesse incurable, si cõ tiempo no se abria el pecho. Rogole muchas vezes su madre que se pusiesse en manos de Cirujanos, y se dexasse curar, pero ella era tan honesta, y tã recatada, que tenia por mas graue el descubrir parte alguna de su cuerpo a hombre, que la misma enfermedad. Y vna noche se entrò en su Oratorio, y prostrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humilmẽte q̃ la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo a su madre (que toda via le importunaua que se dexasse curar) que bastaua que ella con su mano hiziesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desaparecio, dexando en el pecho vna señal muy pequeña y delgada, como vna punçada de aguja que le durò toda la vida y para que se viesse que Dios milagrosamẽte la auia sanado, y aquella señal fuesse testigo y memoria deste beneficio. Muerta la Santa Madre, quedò la Sãta hija anhelãdo cada dia mas a la perfeccion, y viuiendo en la tierra, gozaua muchas vezes de los regalos y consolaciones del Cielo, alentando cõ sus exẽplos, oraciones, y palabras, como madre y Maestra a todas las otras donzellas y Esposas del Señor que viuian en su compañia. Hasta que andando su hermano San Gregorio Nisseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, Herege Arriano: y auiendose hallado en el Cõcilio de Antioquia por instinto Diuino tuuo

gana

gana de yr a ver a su Sãta hermana, que auia ya ocho años que no la auia visto. Fue y hallola en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendio que el Señor le auia guiado para que le assistiesse en su muerte, y la sepultasse con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan deuido al amor, que como a hermana mayor, y madre y Maestra espiritual le deuia. Estaua la Santa tendida en el suelo sobre vna tabla cubierta con vn saco, y otra tabla por almohada a la cabecera, y quando vio a su hermano, hizo gracias al Señor por auerle cũplido su desseo, è inspiradole y mouidole a tomar el trabajo de aquel camino, y despues de auer passado entre los dos hermanos algunas platicas de Dios entre si, estãdo la Santa Virgen ya muy alcabo, hizo vna larga, y afectuosa oracion a nuestro Señor, a la bandole por todas las mercedes que auia hecho a sus padres y hermanos: y a ella misma descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra: y suplicandole, que deuiasse sus piadosos ojos de sus culpas y pecados, y recibiesse su espiritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo como encienso derretido en el fuego de su caridad. Hizo la señal de la Cruz sobre sus ojos, y sobre su boca y coraçon: y estando en oracion salio aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estaua viuo: Todas las Virgenes que estauan en aquel Monasterio començaron allorar amargamente, y a dezir con lastimosas vozes. La lumbre de nuestros ojos y la luz de nuestras almas se ha acabado; la que era nuestra guia, nuestro amparo, el retrato de la pureza, el ñudo de nuestra concordia, la coluna de nuestra vida espiritual nos ha dexado: todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron vn mãto, y vna toca, y vnos çaparos viejos, porque en Dios solo tenia puesto su coraçon, y su tesoro. Traia al cuello vna Cruz de hierro, y vn anillo de la misma materia, y en el vn poco de Lignum Crucis. El cuerpo quedò tan claro y resplandeciente, que parecia echaua rayos de si.

Concurrio luego que se supo la muerte, gran multitud de hombres y mugeres de toda aquella comarca a su entierro, y llegãdo las andas San Gregorio Nisseno su hermano, y otro Obispo, y otros dos Clerigos varones insignes, y los Clerigos, y otra gente, cirios encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus padres con gran ternura y sentimiento. Hizo nuestro Señor muchos milagros por esta Santa en vida y en muerte: sanò vna donzellita que estaua casi ciega de vn ojo, besandole en el. Echò muchos Demonios, dio salud a muchos enfermos, y con vn espiritu profetico pronosticò las cosas futuras que auian de suceder, y el trigo que mandò dar a los pobres no se disminuyò, ni quando se dio, ni despues de auer se dado. De Santa Macrina haze mencion el Martirologio Romano a los decinueue de Iulio, y San Gregorio Nisseno su hermano (como diximos) escriuio su vida, y la alaba tanto; que en los libros de anima, dize, que el fue su discipulo, y ella su Maestra, y que della aprendio los Misterios mas secretos de la Teologia Christiana: los quales no se pueden ver, ni entender, sino de los que tienen los coraçones puros y limpios.

LA VIDA DE S. ARSENIO ABAD y Confessor.

19. de Iulio.

FVE San Arsenio Romano, y desde niño bien inclinado a todas las cosas de letras y de virtud: y assi por su grande ingenio, como por su mucho estudio vino a ser excelẽte Orador y Filosofo, y muy insigne en toda eredicion. Despues andando el tiempo como era tan honesto, virtuoso, y deuoto, dexando las ciencias humanas se aplicò a las Diuinas, y se entregò a las letras sagradas, recreando su anima con lo que leia, y sacando nueuos motiuos para mas amar y seruir a nuestro Señor. Viuia aparrado del bullicio y trafago de la Corte con vna donzella hermana suya, porque no tenia codicia ni ambicion; pero aunque el se escondia por no ser conocido, Dios le manifestaua y sacaua a luz, y assi le ordenaron Diacono de la Iglesia Romana, y despues Dios le leuantò, y le puso sobre el candalero con la ocasion que aqui dirè. Era Emperador de Oriente a la sazon el gran Teodosio, tenia vn hijo q̃ se llamaua Arcadio; el qual sucedio a su padre en el Imperio de Oriente: desseando pues Teodosio, que su hijo se criasse con las virtudes dignas de tan alto Principe, la primera cosa en que puso los ojos, fue, en buscar vn Varon tan Santos y tan sabio y prudente, que seguramente le pudiesse entregar a su hijo, para que le enseñasse como Maestro a discipulo el temor de Dios, y las virtudes de vn perfeto y glorioso Principe Christiano. Para esto el

criuio a Graciano que estaua en Italia, y le auia hecho a el su cõpañero en el Imperio, rogãdole que le buscasse en Roma vn Maestro para su hijo qual conuenia. El Emperador Graciano escriuio a San Damaso, que era Papa, y presidia en la Iglesia del Señor, el desseo de Teodosio, rogandole que el le escogiesse de su mano, y San Damaso escogio a Arsenio, conociendo las grandes partes que en el concurrian: y con su aprouacion, y con la de Graciano Emperador, cõtra toda su voluntad y gusto se partio para Constantinopla, sin valerle las escusas y titulos que alegaua por su humanidad y modestia, para no encargarse de cosa, que (a su parecer) tanto excedia sus fuerças. Llegado a Constantinopla el Emperador Teodosio, auiendo leydo las cartas del Papa, y de Graciano q̃ traia Arsenio, y mucho mas despues que le hablò, quedò contentissimo, y le honrò en gran manera, entregandole a su hijo Arcadio: y diziendole que queria q̃ le enseñasse y dotrinasse, no solamẽte como Maestro sino q̃ le castigasse como padre, sin tener cuenta q̃ era hijo de Emperador, porq̃ tenia en mas que mereciesse por sus virtudes el Imperio que no q̃ le heredasse por auer nacido del. Dio la dignidad de Senador a Arsenio: y reuerenciauale como si fuera su mismo padre. Mandole aposentar en su Palacio en vn quarto junto al suyo, para poder muchas vezes visitarle, y ver como enseñaua a su hijo. Entrò vna vez al tiempo q̃ Arsenio daua licion al Principe, y hallò que el Principe estaua sentado, y Arsenio en pie: porque aunque como Maestro tenia por discipulo a Arcadio, no dexaua de honrarle, y tenerle respeto, como a hijo de Emperador. Pero Teodosio enojose grandemente, pareciendole que era gran desorden, que el discipulo (aunque fuesse su hijo) estuuiesse sentado, y el Maestro que le daua licion en pie: y reprehendio a Arsenio, y mandole que de alli adelante el se sentasse, y el Principe estuuiesse en pie; pues con tanta mas razon le auia de respetar, que al mismo Emperador que era padre, quanto va del ser natural que da el padre al hijo, al buen ser y virtuoso que se aprẽde del buen Maestro: que aun por esto dixo Aristoteles, que no podemos pagar a Dios, a los padres, y a los Maestros tanto quanto les deuemos.

Marauillosos eran los documentos y auisos, que el buen Arsenio daua a su discipulo Arcadio, porq̃ le enseñaua el temor y amor que deuia a Dios, el respeto y obediencia a su padre, y la modestia y templança con que deuia tratar a su persona, lo poco q̃ se deue estimar los cetros, y las coronas, pues no pueden hartar nuestra sed, ni hazernos bien auenturados, y tan presto se acaban y se huyen de las manos, quanto mas vale el merecer ser Emperador, que el serlo, y la cuenta que se ha de tener en gouernar los subditos cõ benignidad y clemencia; y quanto mayor fuerça tiene para conseruar los Imperios y Estados, el amor que el temor; y la beneuolencia de los pueblos mas que las armas y el espanto: y todo lo demas que toca a formar è instituyr a vn Christiano y excelente Principe, Arsenio lo enseñaua a Arcadio cõ marauillosa blandura y maduro consejo, y quando era menester con seueridad. Acõtecio vna vez poner las manos en el Principe, y açotarle por vna falta graue que auia cometido. Tomò el castigo Arcadio por injuria, y determinò vengarse de su Maestro, y darle la muerte. Comunicò este su intẽto cõ vn criado suyo de quien el fiaua, y mandole que matasse a Arsenio: el criado era temeroso de Dios, y no quiso obedecer a su amo, antes auisò secretamente a Arsenio de los malos intentos del Principe para que se pusiesse en cobro, y no se executasse por otra mano aquella maldad. Arsenio que estaua como por fuerça y violentado en aquella ocupacion, y ninguna cosa desseaua mas que salir della, y recogerse, como en puerto seguro, a seruir a Dios en alguna soledad, tomò aquella ocasion como embiada de su mano, y dexando el habito cortesano, y esplendido, se vistio de pobre, y sin ser sentido se partio de Constantinopla para Egypto: lo qual hizo con tanto mayor estudio y alegria, quanto aun estando en Palacio, y suplicando a N. Señor que le enseñasse el camino de su saluacion, auia oydo vna voz, que le dezia: Arsenio huye de los hombres, y serás saluo. Y la misma voz despues que se retirò al desierto, oyò estando en oracion, que le dezia: Arsenio huye, calla, y estate quedo, porque estos son los principios de la salud. Fuesse a vn mõte, que se llamaua Scete, donde auia muchos y Santissimos Monges, en cuya compañia fue recebido, siendo de edad de sesenta y cinco años.

Mucho sintio Teodosio quando supo que Arsenio se auia ydo de su Palacio y de-

sa-

saparecido: y aunque le hizo buscar cõ suma diligencia por mar y por tierra, nunca le pudo descubrir; porque Dios nuestro Señor se queria seruir del en aquella soledad, para que fuesse vn viuo retrato de Santidad, y dechado de vida perfeta. Porque la primera cosa q̃ procurò fue oluidarse del todo lo que auia sido en el siglo, y transformarse en vn pobre y despreciado hombre: y assi començò a vestirse con habito vil y andrajoso; el qual estimaua mas que las ricas y delicadas ropas que auia dexado. Encubria con gran cuydado las ciencias que auia aprendido para que le tuviessen por vn hombre simple, y sin letras. Preguntaua de buena gana a los otros Monges que menos sabian, y proponiales sus dudas de las cosas interiores y espirituales, para aprouecharse de todos, porque sabia la diferencia que ay entre lo que se aprende con estudio en las Escuelas, y lo que Dios enseña y infunde en el alma. Velaua toda la noche, y a la mañana cerrdua vn poco los ojos para reposar algun tanto, y dezia que al buẽ Monge vna hora de sueño le bastaua. Era tan continuo en la oracion, que le acontecio començarla a la puesta del Sol, y acabarla quando a la mañana el mismo Sol le daua en los ojos, y quando oraua en la Iglesia se escondia tras alguna coluna, ò lugar apartado donde no le viessen, para estar mas solo y quieto. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y assi dixo vn Santo Monge llamado Pastor, Bienauenturado eres tu Arsenio, porque has llorado toda tu vida, para librarte del llanto perpetuo. Era amicissimo del silencio y de la quietud, y por marauilla abria su boca sino para alabar al Señor. Su abstinencia fue casi increyble: nunca estaua ocioso, y quando estaua mas pobre, entonces se tenia por mas rico, y estaua mas contento. Y finalmente estaua tan muerto al mundo, que auiendo venido de Roma vn Caualiero en busca suya, para traerle vn testamento de vn pariente de Arsenio, que le auia dexado grandes riquezas: quando supo a lo que auia venido, le respondio, Yo soy muerto antes q̃ el, y assi no puedo hazer obras de hombre viuo: y con esto le despidio; boluiendole el testamento q̃ le auia traydo. Solia muchas vezes dezir hablando consigo mismo: Arsenio, a que veniste a la Religion; para que dexaste el mundo; no le dexaste para agradar a Dios? pues haz lo para que veniste. Y otras vezes dezia, que muchas vezes se auia arrepentido por auer hablado, y nunca por auer callado. Fue visto en su celda todo encendido como fuego. Pero por mucho que Arsenio se queria esconder y encubrir sus virtudes, no pudo, porque Dios nuestro Señor las manifestaua, y la honra que el huia (como sombra al cuerppo) le seguia. Començò a diuulgarse la fama de su Santidad por todas partes, y de muchas Prouincias remotas le venian a buscar, solo por ver a Arsenio, y gozar de su presencia y santos consejos, y el sentia mucho esto, y por todas vias procuraua escusarlo. Vino vna vez desde Alexandria Teofilo Patriarca, con el Gouernador de su Ciudad sin tener cuenta con el trabajo y dificultad del largo camino, solo por verle: y auiendole rogado con mucha instancia que les dixesse alguna palabra para su edificaciõ, despues que estuuo vn rato como suspenso, les respondio: Prometeysme de cumplir lo que yo os dixere? y como ellos dixessen que si, dixo el, Quando oyeredes que Arsenio està en algun lugar, no le vays a buscar: y ellos quedaron edificados de Arsenio, por verle tan apartado de conuersacion, y tan amigo de soledad y silencio. Aunque el Patriarca Teofilo otra vez le quiso ver, pero no se atreuio a hazerlo sin preuenirle, y sin saber primero si le abriria la puerta, y San Arsenio le respondio, que si a el le abria la puerta, a muchos otros tambien la auia de abrir: y que esto era dezirle que se fuesse de aquella soledad, y con esto el Patriarca le dexo. Otra vez vino vn Monge de lexos a la celda de Arsenio que estaua apartada de las otras, como diez leguas, para visitarle, y cõsolarse con el, y quando lo supo Arsenio, començò a tirarle muchas piedras para que le tuuiesse por loco (como le tuuo) y no se llegasse a el. Otra vez vino vna señora desde Roma hasta Egypto, por verle y hazerle limosna, y aprouecharse de sus Santos consejos: hallole fuera de su celda, y echose a sus pies: y el se enojò quando la vio, y le dixo, No sabes que eres muger, y que te conuiene estar en casa? como has osado atrauessar tantos mares, y venir aqui por verme? quieres abrir camino con tu exemplo a otras mugeres para que vẽgan a verme y turbarme? Dixole esto con aspecto tã seuero y graue, que la pobre muger turbada y temblando sin poder alçar los ojos para mirarle respondio: Con la ayuda de Dios, ò Santo Padre, no de-

dexarè que venga muger alguna a buscarte lo que yo te suplico es, que no cesses de rogar a Dios por mi, y que te acuerdes de mi. Entonces respondio el Santo: Lo que yo ruego a Dios, es, que borre la memoria de ti de mi coraçon. Tan grande era el recato de Arsenio en tratar con las mugeres, por ser lazada que muchas vezes se sirue el Demonio para derribar a los mas Santos, y mas fuertes Varones: y por ventura, porque juzgò que aquella muger con color de deuocion y piedad, era lazo què el Demonio le armaua para enlazarle, y hazerle caer. Tuuo muy rara y excelente confiança en Dios; demanera, q̃ ni los Demonios se pudieron espantar con sus terrores, y varias, y monstruosas figuras, que tomaron para assombrarle, y hazerle boluer atras, ni los peligros y amenazas de los hombres le acouardaron.

Entraron vna vez los barbaros armados por todo aquel monte donde estauan los Monges, los quales por huir de sus manos se fueron, pero Arsenio se quedò en su celda seguro y quieto, diziendo: Si Dios no tiene cuydado de mi, para que quiero yo la vida? Y assi passò por medio de los barbaros armados con mucha seguridad sin recibir algun daño dellos. Pero otra vez en semejante peligro temiendo que los otros le estimarian en mas si se quedaua, como persona fauorecida y defendida de Dios, se fue con los demas. Con ser para si rigurosissimo era para con los otros blando y misericordioso, y facilmente perdonaua las culpas agenas. Auia entre los Monges vno, que hurtaua lo que podia. Supolo el Santo, lleuole a su celda, y diole muy buenos consejos para la enmienda de su vida, y para quitarle la ocasion de hurtar le dio algunos vestidos, y dineros: ninguna cosa destas aprouechò, porque la mala costumbre estaua muy arraygada en el alma de aquel pobre Monge, y los demas ancianos entre ellos murmurauan grãdemente de Arsenio, diziendo, q̃ era dañosa aquella facilidad q̃ vsaua cõ aquel Monge incorregible, y que como tal se auia de echar del Conuento, para escarmiento de los demas.

Cayò vna vez enfermo, y el Sacerdote que tenia cargo de los Monges pusole vn colchoncillo, y vna almohada para algun alliuio de la enfermedad, vinole a visitar otro Monge viejo, y escandalizose mucho por ver que vsaua de colchon y almohada, y dixo entre si: Este es aquel Arsenio tan alabado? Conocio el Sacerdote el sentimiẽto del indiscreto Monge, y llamandole a parte, le dixo: Mucho desseo saber como viuiades antes que tomassedes el habito de Monge? Cõfessole que viuia en suma pobreza, y con gran falta de las cosas necessarias para la vida humana. Pues segun esso (dixo el Sacerdote) aora viuis mas descansado, y el ser Mõge para loque es vestro sustento no os es carga, sino alliuio: y no considerais que Arsenio era padre de los Emperadores, y las riquezas y regalos que dexò, y las camas blandas en que dormia; y que en recompensa de todo esto le damos vna almohada, y vn pobre colchon.

Admirable fue la vida deste Santissimo Padre, y espejo claro y reluciente de todos los Monges, que viuian en aquel monte, y en las otras Prouincias mas apartadas; a los quales enseñò, no solamente con el exemplo de sus raras y heroycas virtudes (como auemos dicho) sino tambien con sus palabras y amonestaciones, exortandolos siempre a acordarse de purgar y limpiar el alma, pues aquel era el fin que entrando en la Religion auian pretendido, y que para alcançar esta pureza del alma, no se contentassen con affligir solamente el cuerpo, y cortar los vicios sensuales, y exteriores, que la enfuzian, sino mucho mas los interiores y mas ocultos, la embidia, el apetito de gloria vana, la buena opinion y estimacion de si mismo, y sobre todo la soberuia, que es la raiz y fuente de todos los males: y que procurassen cõ todas sus fuerças purificar su intencion, y agradar a Dios sobre todas las cosas, y guardarse de la celada y artes encubiertas del enemigo, q̃ muchas vezes con el ceuo de la caridad, ò piedad, nos haze tragar el anzuelo del pecado. Y a este proposito, a vn viejo que le dezia, que ya que por su mucha edad no podia ayunar le parecia que tenia obligacion de visitar a los enfermos, y ocuparse en aquella obra de caridad, le aconsejò, que de alli adelante comiesse y beuiesse, y durmiesse, pero que no saliesse de su celda; porque entendio que aquella visita de los enfermos no se la proponia el Demonio por verdadera caridad, sino por sacarle de la celda, y apartarle de su recogimiento. Tambien preguntado de otro Santo Monge q̃ se llamaua Marcos, porque se apartaua tanto de la conuersaciõ de los Monges, que parece huia dellos, pues

de

de su trato el no podia recebir daño, y ellos del suyo recebian mucho prouecho? respõdio; el Señor sabe que yo estoy colgado de vuestra caridad, pero que quereys que haga, pues no me puedo diuidir y dar vna parte de mi a Dios, y otra a los hõbres: especialmente viendo q̃ es mas facil cosa contentar á Dios que a los hombres: porque Dios es vno è incõmutable, y los hombres son muchos, y de muchas y contrarias volũtades, y a cada hora se mudan. Tambien les contò, aunque disimulando su persona, vna vision q̃ tuuo. Dixo les que estando vna vez en su celda, oyò vna voz que le dezia que saliesse fuera, porque le queria mostrar los cuydados, y desvarios de los hombres. Salio siguiendo a vn Angel que le auia llamado, el qual le mostrò vn hombre negro que en vn monte cortaua leña, y della hazia vn gran haz, y despues se le queria cargar, y no pudiendo hazerlo, por ser grande, cortaua de nueuo mas leña y la echaua en el haz, prerendiendo de cargarsele: y esto hazia siempre sin considerar, que quanta mas leña cortaua, y añadia, tanto mas se imposibilitaua para poderle lleuar. Mostrole tambien a otro, que con gran fatiga sacaua agua de vn lago, y despues la echaua en vn canal roto lleno de agugeros, y finalmente le mostrò dos hombres a cauallo, que lleuauan juntamente vn madero grande atrauessado, y querian meterle dentro de vna Iglesia, y no podian, porque no cabia por la puerta, lleuandole como le lleuauan atrauessado: y despues de auerle mostrado el Angel esta vision le declarò que el primero que cortaua la leña, es el pecador; que estando oprimido de las cargas de sus pecados, y deuiendo de quitar dellos con la paciencia, añade pecados a pecados: y el que sacaua el agua y la echaua por el canal roto, es el que haze buenas obras; pero desea agradar a los hombres, y no solo a Dios con ellas, y assi pierde su trabajo, y los que lleuauan atrauessado el madero son los que confian en si, y en sus obras, y se cierran la puerta de la humildad, sin la qual ninguno puede entrar en el Reyno de los cielos.

Resplandeciendo pues Arsenio con su santa vida, y estendiendose la fama della por muchas partes, llegò a los oydos del Emperador Arcadio, que ya Imperaua en lugar de Teodosio su padre, y acordandose de los saludables consejos que Arsenio le daua, y de la ocasion que tuuo para dexarle y retirarse a tan santa vida, arrepentido de lo que auia hecho con el, le embio vn criado que le visitasse de su parte con vna carta en que le dezia; primeramente que le rogaua que le ayudasse con sus oraciones para que gouernasse el Imperio, segun la voluntad de Dios, despues le pedia perdon de lo que auia hecho contra el, rogandole que le perdonasse, y que aceptasse aquella limosna que le embiaua, que eran todos los derechos y rentas Imperiales que se cobrauan por todo Egypto, y que las repartiesse a los pobres, y a los Monges que tuuiessen necesidad. Mas Arsenio recebida la carta del Emperador no le quiso responder por carta, ni admitir la limosna que le embiaua: pero de palabra dixo al criado, que dixesse al Emperador de su parte, que el suplicaua a nuestro Señor que le perdonasse sus pecados: y que en lo demas ya el estaua muerto al mundo, y con esto le despidio.

Auiendo pues viuido en aquella soledad cincuenta y cinco años, no como hombre, sino como vn Angel venido del cielo: y siendo ya de ciento y veinte años, sin achaques, ni las enfermedades que suelen affligir á los viejos, aunque flaco, y por la mucha edad encorbado, nuestro Señor le reuelò que le queria lleuar para si, y el le dixo a sus discipulos, y los consolò, y animò a la perfecion con sus santas palabras, y les rogo que despues de su muerte no diessen su cuerpo a nadie para que le honrassen, sino que atando vna soga a sus pies le arrastrassen y lleuassen al monte: tanta era su humildad. Y llegãdose ya la hora de su muerte, començò a temer y temblar, y a derramar muchas lagrimas: lo qual como viessen sus discipulos, le dixeron: Y como padre, y vos temeys la muerte? Y el respondio: Temola cierto, y siempre he tenido este temor, desde el dia que començè a ser Monge: y poco despues con gran serenidad y paz de su alma durmio en el Señor.

La vida de san Arsenio escriuio Simeon Metafrastes, y la trae Surio en el quarto tomo. Hazese mencion del en el Vitas patrum en la segunda y tercera parte, y el Martirologio Romano pone su muerte a los dezinueue de Iulio: y lo mismo hazen Beda, Vsuardo, y Adon; y los Griegos en su menologio a los veintiquatro de Abril. San Geronimo cuenta a Arsenio entre los Princi-

pa-

les monjes, y colunas de la vida monastica en la epistola ventisiete.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA, viuda.

23. de Iulio. FVe santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que decendian de la sangre Real, y juntamente eran muy deuotos, y piadosos, como lo auian sido sus progenitores. Su padre se llamò Brigero, el qual fue tan deuoto, que vino en peregrinacion a Santiago de Galicia; y cada viernes se solia confessar: y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse lleuar con paciencia, y alegria los trabajos que los otros dias de la semana el le diesse. La madre, que se llamaua Sigridis, fue señora no menos religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dotò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de santa Brigida, y nauegando, tuuo vna rezia tempestad; en la qual muchos de los que iban en el nauio, se ahogaron: y estãdo Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le aparecio vna persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas, te ha Dios guardado, y dado la vida: criala como don de Dios, por su amor. Nacio la niña, y llamaronla Brigida; y quando nacio: vn Sacerdote anciano y siruo de Dios, que despues fue Obispo, vio de noche vna claridad muy grande, y vna virgen sentada sobre vna nube cõ vn libro en la mano, y oyò vna voz, que dixo: *Vna hija a nacido a Brigero, cuya voz admirable resonarà por todo el mundo.* Los tres primeros años estuuo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dellos començò a hablar tan distinta, y perfetamente, que no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Murio poco despues su buena madre muy Christianamente, y contenta, por entender que Dios la lleuaua al cielo, y que dexaua tal prenda en la tierra, como lo era Brigida: la qual dio su padre a criar a vna tia suya, matrona graue, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, vio frõtero de su cama vn altar, y sobre el a nuestra Señora vestida de gloria y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, q̃ le llamaua, y ella se leuantò y corrio al altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, quieres esta Corona?* Y respondio la niña, que si, la Virgen le puso la corona en la cabeça; y con esto desaparecio aquella visiõ; aunque siempre se le quedò la memoria della. Quando llegò a edad de diez años, començò a descubrir mas el tesoro que tenia en su alma, y a echar de si mas claros rayos de virtud y santidad: porque de mas de ser honestissima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonçosa, y de marauillosa blandura y caridad, y auiendo oydo vn sermon de la Passion del Señor le aparecio en sueños la noche siguiente, como si la acabauan de crucificar, doloroso y sangriento, y le dixo: *Mira como estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña, que aquellas llagas eran frescas, cõ mucha ternura y sentimiento dixo al Saluador: *Ay, Señor, y quien os ha tratado assi?* Y el respondio: *Los que me desprecian, y no hazen caso de mi caridad.* Con esta vision quedò Brigida tan lastimada, y compungida, que de alli adelante no podia pensar, ni acordarse de la Passiõ del Señor, sin derramar muchas y tiernas lagrimas de sentimiento. Ocupauase en hazer labor de oro y seda; pero de manera que su coraçon estaua atento, no tanto a lo que hazia con sus manos, como a su dulcissimo Esposo Iesu Christo, en quien tenia puesto todo su amor; y algunas vezes fue vista vna donzella de marauillosa hermosura que estaua cõ ella, y la ayudaua en su labor, sin saberse quiẽ era. Leuantauase de su cama de noche, quando los otros dormian, a hazer oracion delante de vn Crucifixo; y vna vez vio al demonio en vna figura disforme, y espantosa, con ciẽ manos y cien pies: y ella huyendo de aquella horrible bestia, se fue corriendo al Crucifixo, y el maligno espiritu le tornò a aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañarte, si no me lo permite el Crucificado:* y con esto desaparecio.

Siendo ya Santa Brigida de edad para casarse, su padre le dio por marido a vn caualle ro muy principal, moço noble, rico, y prudẽte, que se llamaua Vlfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la santa donzella desseara permanecer en su virginidad, toda via obedecio a su padre; pero antes de consumar el matrimonio, ella y su marido viuieron vn año castamente, suplicando a nuestro Señor que los guardasse en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diesse hijos que le siruiessen; y assi los oyò el Señor, y viuieron san-

santamente, y con gran paz y concordia en el estado conjugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres: ocupauala en hazer labor, y ella yua delante con su exemplo. Confessauase a menudo con vn Padre espiritual, doto, y prudente, y obedeciale con gran cuydado y reuerencia en las cosas de su alma: y quando se confessaua, lloraua sus culpas, por liuianas que fuessen, mas que otros las muy graues. Tenia en su casa vn oratorio (como la Santa Iudith) donde se recogia, como a puerto sagrado, de las ondas y ocupaciones domesticas y seglares: y quando su marido estaua ausente, passaua casi todas las noches en oracion, arrodillandose muchas vezes en el suelo, y disciplinandose y afligiendo su cuerpo, para sujetarle a la razon. Era muy templada en el comer y beuer, y como era señora tan rica y tan piadosa, repartia largas limosnas a los pobres, y tenia vna casa apartada para recibirlos, y darles de comer y vestir, y ella misma los seruia, y lauaua los pies. Oia de buena gana las palabras de los seruos de Dios, y lehia con deuocion y afecto las vidas de los Santos: y finalmente toda su vida era vn dechado y vn perfecto retrato de toda virtud: la qual procuraua plantar en los coraçones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento quando alguno dellos faltaua en su obligacion. Y porque vno dellos vna vez no ayunò la vigilia de S. Iuan Bautista, se afligio sobre manera, y San Iuan le aparecio, y le dixo, que por auer llorado tãto el no auer ayunado su hijo el dia de su vigilia, el la ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

Vna vez tuuo vn rezio parto, y viendose en peligro se encomendò a nuestra Señora: la qual aquella noche aparecio en el aposento donde estaua Santa Brigida vestida de blanco, y la toco su cuerpo, y desaparecio, y luego pario sin dificultad alguna. Como ella y su marido eran tan conformes, y tan vnidos entre si, y en el amor de Dios, y tan dados a la deuocion, y concertandose de venir en romeria a Santiago de Galicia: y al tiempo que boluian a su casa, cayò malo su marido de vna graue enfermedad, en la ciudad de Arràs, que es en los Estados de Flandes. La Santa encomendò al Señor la salud de su marido, y apareciole San Dionisio Areopagita, y dixole quien era, y que porque tenia particular deuocion con el, Dios le auia embiado para consolarla, y dezirle, que queria manifestarla al mundo, y que el seria su guarda, y su marido no moriria: y assi conualecio, y tornaron a su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios, y de la castidad; que determinaron apartarse y entrar en religion, como lo hizo su marido en vn Monasterio, donde viuio algunos años, y murio en santa vejez, y Brigida entrò en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hazienda, parte a sus hijos, y parte a los pobres. Y como el mundo loco lisõjea a los ricos, y menosprecia a los pobres, y tiene por desatino el despojarse la persona de sus bienes y viuir en pobreza, los que antes la honrauan y reuerenciauan, comença ron a escarnecerla, y a no hazer caso della. Pero Brigida estaua tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el coraçon en aquel Señor, que siendo rico y Rey de gloria, se auia hecho pobre por ella: que los juyzios vanos y palabras descompuestas de los hombres, no la turbauan, ni mouian; y Dios la regalaua y fauorecia, y la ilustraua con grandes y marauillosas reuelaciones, demanera que parecia que el mismo Señor la guiaua con su impulso y espiritu en todas las cosas que hazia y crecia siempre en su feruor. Entre los otros dones grandes q̃ tenia de nuestro Señor; fue vno, que en diziendo alguna palabra menos ajustada con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca vna grande amargura, como de piedra çufre; y en las narizes, quando alguno hablando con ella, dezia palabra viciosa, o engañosa. Maceraua su cuerpo con cilicios, con dormir en vna camilla dura, y hazer tanta oracion de noche y de dia, que era marauilla que vna muger flaca y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus braços algunas gotas de cera ardiendo, y traer en la boca vna yerua muy amarga, para sentir mas la passion del Saluador. Sin el cilicio trahia ceñida vna soga a su cuerpo y otras dos a los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los Domingos y fiestas principales recibia el Santissimo Sacramento del Altar. Dormia el inuierno acostada en vna pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandissimos yelos, como los haze en el Reyno de Suecia por estar tan debaxo del Norte; y preguntada como podia viuir con tan poco abrigo, en tan intenso frio, respondia, que era

tan

tan grande el calor interior, que por la diuina gracia sentia en su anima, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hazia este efecto en Santa Brigida el fuego del diuino amor, pero de tal manera la encendia y abrasaua, que la hazia escriuir muchas cartas a los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y a los Principes, Reyes, Emperadores y sumos Pontifices, segun que Dios se lo mandaua; aora auisandoles que se guardassen de la yra de Dios que los amenazaua; aora reprehendiendolos con mucha humildad, y modestia, aora exhortandolos a la emienda de la vida, y a la reformacion de la Republica: y al Papa Gregorio XI. estando en Auiñon le escriuio la Santa de parte de Dios que se boluiesse con su Corte a Roma, y assi lo hizo el Papa.

Viuiendo en su Monasterio, le mandò Dios que fuesse en peregrinacion a Roma, donde las calles estauan bañadas de sangre de Martires; y por medio de las indulgencias como por vn arroyo se podia llegar mas facilmente al Cielo. Y ella obedecio, dexãdo su patria y su casa, amigos y conocidos, y se puso en camino, y llegò a aquella santa ciudad, y en ella estuuo, visitando las estaciones y santuarios della con increyble deuocion y alegria de su purissima alma: y algunas vezes fue vista, quando los visitaua, andar como por el ayre leuantada sobre los otros, y echar de su rostro vnos rayos tã claros y resplandecientes como el Sol. De Roma passò el Reyno de Napoles y Sicilia, y tornò a Roma, y de alli nauegò a Ierusalen, porque assi le fue mandado del Cielo. Y aũque al principio le parecia que ya era vieja, flaca y enferma para tanto trabajo; y el Señor la confortò, y le prometio de ser guia, y de leuarla y boluerla, diziendole, que el era el autor de la naturaleza, y el que le daua la carga y fuerças para leuarla. Quando estuuo en Ierusalen, visitando aquellos lugares consagrados con la vida y muerte del Señor, fue del marauillosamente ilustrada y regalada con reuelaciones diuinas y muy particulares del Nacimiento, y Passion, y Misterio de Iesu Christo N. Redentor, y de las mudanças y estados, y calamidades de los Reynos. Entre estas reuelaciones, que fueron muchas y muy señaladas, tuuo vna en el Reyno de Chipre, del açote que Dios nuestro Señor auia de dar a los Griegos, por estar apartados de la Iglesia Romana, y que su Imperio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos a sus enemigos, y padecerian grauissimas y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad y caridad la reconociessen por madre y maestra, y se sujetassen a ella. Boluio a Roma, como Dios se lo auia prometido, y diole vna enfermedad que le durò vn año, lleuandola cõ gran paciencia y alegria. Reuelole el Señor, que se llegaua el tiempo desseado de su partida desta vida, y apareciola, y hablole, y dixole lo que queria que hiziesse; y la Santa lo cumplio todo, y auiendo oydo Missa, y recebido los Sacramentos dio su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya la auia criado. Fue su muerte a los ventitres de Iulio, del año del Señor de mil y trezientos y setenta y tres, y huuo reuelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Sãta en vida, y muchos mas despues de su muerte: porque, como refiere S. Antonino, demas de auer dado vista a los ciegos, oydo a los sordos; habla a los mudos, y salud a otros muchos enfermos, en diuersos lugares resucitaron diez muertos por su intercesion: por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa Noueno la canonizò, y puso en el numero de los Santos. Su cuerpo en el año siguiente despues de su muerte fue trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio de San Saluador de Vvatzstena, donde ella auia sido monja, obrando Dios por el camino muchos milagros: y en Roma oy en dia dizen que se guarda vna ropilla de Sãta Brigida; la qual tiene gran virtud, especialmente para librar a las mugeres de parto, que estan en peligro de la vida. Instituyò Santa Brigida vna nueua Religion de Frayles, y Monjas, debaxo de la regla de S. Agustin, que hasta oy dia se llama la Orden de Santa Brigida, y florecio mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras Prouincias Septentrionales; y oy dia en algunas ciudades de Italia ay Conuentos della, en que se viue con mucha religion y obseruancia. Tambien escriuio vn libro de sus reuelaciones; el qual ha sido muy examinado y cernido por auerle querido tachar y reprehender algunos Teologos, que midiendo las cosas diuinas con prudencia humana, no acabauan de entender, q̃ Dios reparte sus gracias a quien el es seruido, no conforme a la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme a

Barri in an not. Mar. 23. lit.

la

la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme a la humildad y disposicion q̃ halla en los coraçones. Pero este libro fue aprouado por el doctissimo y sapientissimo Cardenal Fray Iuan de Torquemada, frayle de Santo Domingo; al qual Concilio de Basilea cometio el examen del, y despues aprouò la censura que el Cardenal auia dado.

La vida de Santa Brigida viuda escriuio vn autor graue, sacandola de la Bula de su canonizacion, y la pone Surio en su quarto tomo, y San Antonino en su tercera parte, titul. 24. cap. 11. y el Martirologio Romano: y el Cardenal Baronio haze mencion della a los ventitres de Iulio.

LA HISTORIA DE LOS SIETE *durmientes hermanos Martires.*

28. de Iulio.

AVnque es muy sabida la historia de los siete hermanos martires, que llamã Durmientes, toda via quiero yo referirla aqui breuemente, para declarar despues la verdad della, y lo que se deue tener por cierto. En tiempo pues del Emperador Decio se leuantò vna terrible y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero y crueliſsimo, y tenia estraño odio contra los Christianos; parte por auerlo sido el Emperador Felipe, a quien el auia quitado la vida: parte por la falsa creencia y superstricion con que adoraua a los dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por patrones y conseruadores de su Imperio. En esta persecuciõ muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la ciudad de Efeso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron: otros huyeron, y se ausentaron por librarse de las manos de tan impio tirano.

Entre los otros Christianos fueron presos siete hermanos moços, y de muy gentil disposicion y gracia, hijos de vn cauallero ilustre, de allí de Efeso, que se llamauan Maximiano, Malco, Martimiano, Dionysio, Iuan, Serapion, y Constantino; los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que el los tentò, y con halagos y amenazas procurò persuadirles que adorasen a sus dioses, nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos y constantes en la Fè de Christo. El Emperador aunq̃ los mandò quitar los cintos de oro, que como soldados, y caualleros traian (que era quitarles la nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña y furor: antes mouido de cierta compassion vana los dexò para que pensassen mejor lo que les conuenia, y se rindiessen a su voluntad. Ellos determinados de morir por Christo recogieron la hazienda que pudieron, y repartieron la mayor parte a los pobres: y con lo que della les quedò encomendandose muy de veras a nuestro Señor, y suplicandole que los librasse de la violencia de aquel tirano, o que les diesse espiritu y fuerças para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron a vna cueua grande y capaz, que estaua cerca de la ciudad donde pensauan estarian seguros. Supò esto el Emperador, y mandò cerrar la entrada de aquella cueua; de manera que los Santos siete hermanos no pudiessen salir della, y muriendo alli de hambre, la misma cueua les siruiesse de sepultura. Hizose assi, y vn Christiano (para que quedasse la memoria de tan gloriosos Martires) escriuio lo que auia passado y mandado el Emperador, en vna lamina, y echola dentro de la cueua antes que se cerrasse.

Murio Decio desastradamente, y sucedieronle los otros Emperadores Gentiles hasta el gran Constantino, que fue Christiano, y amplificador de nuestra santa Religion, y despues los demas hasta Teodosio el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del gran Teodosio el Mayor: en cuyo tiempo a los ventitres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasion la entrada de aquella cueua, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete hermanos y Santos Martires, enteros con sus vestidos y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huuiera dormido y gozado de vn dulce y profundo sueño. Confirmaronse en la verdad del milagro el Obispo, y el Gouernador, y toda la ciudad de Efeso, quando prendieron a vno dellos (que era el menor, y auia venido a la ciudad a cõprar alguna cosa de comer para si, y para sus hermanos, y les contò como se auian escondido en aquella cueua por temor de la muerte que les queria dar el Emperador Decio. Y mucho mas se confirmarõ quando leyeron en la lamina que diximos la misma historia, que para testimonio de la verdad auia Dios ordenado, que tanto antes se escriuiesse, y se pusiesse en aquella cueua: y assi se echaron todos los que auian concurrido a la cueua a los pies de aquellos santos

y bien

y bienauenturados hermanos martires.

Muchos Autores Latinos, y Griegos, que cuentan esta historia, como son de los Latinos Gregorio Turonense de Gloria confessorum, capitulo 95. y Sigiberto en su coronica en el año de quatrocientos y quarenta y siete: y de los Griegos Metafrastes en la historia que escriuio destos siete hermanos Durmientes, referida por Surio en su quarto tomo. Y Niceforo en el libro 14. capitulo 45. y Cedreno en el compendio a los ventitres años de Teodosio, dizen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo que auemos dicho, que fueron cierto y setenta y siete años: porque Decio començò a imperar el año del Señor de dozientos y cincuenta y tres: y Teodosio el Menor, el de quatrocientos y siete, ciento y cincuenta y quatro años despues: y a los ventitres años del Imperio de Teodosio, que era el de quatrocientos y treynta de Christo, dizen, que se desperraron, o resucitaron estos Santos, y assi no fueron sino ciento y setenta y siete años; aunque Metafraste, y Nicefero dizen, que fueron trezientos, y setenta y dos años; pero es engaño, o error de la impression.

Dizen mas estos Autores, que Dios nuestro Señor los despertò para que testificassen la verdad de la general resurrecion de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos. Porque en tiempo de Teodosio dizen se auia leuantado vna heregia muy perjudicial, que negaua esta resurrecion, y muchos la seguian: y que el mismo Emperador Teodosio vino a Efeso por ver este grã milagro, y se postrò a los pies de los Santos hermanos, y ellos le refirieron como auian entrado en aquella cueua, y dormido todos aquellos años, y Dios los auia desperrado para que declarassen la verdad de la resurrecion de nuestros cuerpos, y deshizieffen la mentira de los hereges, que enseñauan lo contrario; y que auiendo dado este testimonio, murieron alli en la cueua, y quedaron en ella, porque queriendo el Emperador hazerlos poner a cada vno en su caxa de oro, los mismos Santos Martires le aparecieron, y mandaron que los dexasse alli.

Esto dizen los Autores que auemos alegado. Pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones del Martirologio Romano a los ventisiete de Iulio; y otros Autores dizen, que estos siete hermanos no se llaman durmientes, por auer dormido todo este espacio de tiempo que auemos dicho, y despertadose despues, sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos; y porque la muerte de los justos se llama en la sagrada Escritura Sueño; y el lugar en que sus cuerpos son sepultados llamamos Cimenterio, que quiere dezir dormitorio. Porque dizen estos Autores, que no ay memoria en las historias Ecclesiasticas, que en el tiempo de Teodosio el Menor se aya leuantado heregia alguna contra la resurrecion de nuestros cuerpos; ni el Concilio Efesino que se celebrò, viuiendo Teodosio, ni el Calcedonense que se juntò poco despues hazen mencion de tal heregia; ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitanico, y el Conde Mercelino; y finalmente, porque si aquellos Santos siete hermanos no murieron antes sino durmieron, no fuera de tanto peso y eficacia su testimonio para prouar la resurreccion, pues no era testimonio de hombres muertos que auian resucitado, sino de hombres que auian dormido y despertado: y assi parece a estos Autores, que verdaderamente estos Santos siete hermanos murieron antes en la cueua, y no durmieron, aunque por la razon que diximos los llaman Durmientes; y de qualquiera manera que ello aya sido (que para Dios nuestro Señor tan facil es lo vno como lo otro) los deuemos tener, honrar, y reuerenciar, como a ilustres y glorioſos Martires del Señor, pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

Hazen mencion destos Santos siete hermanos Durmientes a los ventisiete de Iulio el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y los demas modernos, y los Griegos en su Menologio a los quatro de Agosto, y a los ventidos de Otubre, que son los dias en que entraron en la cueua, y despues se descubrieron y hallaron.

LA VIDA DE SAN LVPO, OBISpo, y Confessor.

FVe San Lupo de la ciudad de Toul, cerca de Merz de Lorena, su padre se llamò Epirochio, de sangre ilustre; el qual dexò a Lupo moço, y encomendado a vn tio suyo, que tuuo del mucho cuydado, y procurò q̃ se diesse a los estudios de las buenas letras; 28. de Iulio.

en

en las quales Lupo aprouechò mucho, y especialmente en la eloquencia. Tomò por muger a vna hermana de S. Hilario Obispo de Arles, honestissima y temerosa de Dios, y con ella viuio siete años: y despues de comun consentimiento se apartaron para entregarse mas perfetamente al seruicio del Señor: por cuyo instinto, dando de mano a todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dexò Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fue al Monasterio Lirinense, q̃ en aquel tiempo florecia con gran opinion de santidad, para ser enseñado y guiado a la perfecion de S. Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Alli estuuo vn año exercitandose en toda virtud, y baxando la cerviz al suaue yugo de Christo. Despues bolvio a la ciudad de Mascon, para dar a los pobres lo que le quedaua de sus bienes. Estando alli bien descuydado fue elegido por Obispo de Troya, que es ciudad principal de la Prouincia de Campaña en Francia: y San Lupo aceptò aquella dignidad por no resistir a la voluntad de Dios que le llamaua, y se queri a seruir del para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costumbres del clero, y alumbrando con su dotrina y continuos sermones al pueblo, y remediãdo las necesidades de los pobres y personas miserables, y especialmente resplandeciendo con su vida santissima; porque fue varon muy penitẽte y deuoto. Por espacio de veynte años no se acostò en cama, sino sobre vna tabla: andaua vestido de cilicio: no vsaua sino de vna tunica: velaua toda la noche en oracion: passauansele dos dias sin comer: illorraua mucho, y sus ojos eran dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino vn poco de pan de ceuada: todas sus rentas las gastaua en socorrer a los pobres, y redimir cautiuos con grande liberalidad. Finalmente en todas sus obras era San Lupo pastor vigilantissimo y Varon Apostolico, y segun el coraçõ de Dios: y assi el mismo Dios le fauorecio, y le ilustrò con muchos milagros. Sanò a vna muger paralitica, y a otra muda. Dio la vida a vn mancebo nobilissimo, llamado Claudio, que estaua ya desahuziado de los Medicos, y para espirar: y restituyò el vso de sus miembros a vna señora q̃ auia diez meses que no podia mouerlos, ni menear pie, ni mano para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas marauillas que Dios nuestro Señor obrò por el; porque auiendose en Inglaterra encendido vn gran fuego con la heregia de Pelagio, q̃ fue Ingles; y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catolicos de Inglaterra auisaron a los Obispos de Francia el peligro en q̃ estaua nuestra santa Religiõ en aquella Prouincia, rogandoles que los socorriessen y embiassen personas que les diessen la mano, y se opusiessen a los Pelagianos enemigos de la gracia de Iesu Christo, y de toda virtud y verdad.

Los Obispos en Francia juntaron Concilio, y escogieron para esta empresa dos Obispos santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron S. German Obispo de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre, y S. Lupo Obispo de Troya; y ellos assi por la importancia del negocio, como por la autoridad del Cõcilio, y por el mandado del Sumo Pontifice Celestino, primero deste nombre, con gran zelo y feruor se embarcaron, y aunque el demonio con vna horrible tempestad pretendio impedir aquel viage, pero no pudo; porque con vn poco de azeyte bendito, q̃ echaron en la mar, se sossegò, y llegaron a Inglaterra, y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas que tuuieron cõ los hereges, conuenciendolos, y haziendolos callar, y con los muchos y raros milagros q̃ Dios obrò por estos Santos Prelados, los Catolicos se consolaron y animaron, y los hereges, o se conuirtieron, o quedaron confusos, y aquella mala semilla se arrancò de aquel campo del Señor.

Y despues desta tan gloriosa victoria alcançaron los dos Santos Obispos otra, porque auiendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones, gente barbara y feroz para destruyrla y arruynarla, juntando la gente que pudieron de la tierra, se opusieron al exercito de los enemigos; que era mucho mayor; y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del arremeter, Aleluya, Aleluya, y tres vezes inuocar el Santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshizieron totalmente el exercito de los enemigos. Y auiendo alcançado estas dos tan insignes victorias de los hereges, y de los Saxones, se boluieron a Francia los dos santos.

Otra victoria dio el Señor a San Lupo algunos años despues en su ciudad; porque queriendo su diuina Magestad castigar al mundo embiò a Atila Rey de los Hunos, que se llamaua Açote de Dios, y de verdad lo era,

y tan

y tan cruel, que a guisa de vna tigre, se relamia en sangre humana. Entrò con su exercito por Francia, quemãdo, arruynando, y assolando las ciudades y pueblos que hallaua. Llegò a Troya donde San Lupo era Obispo el qual viendo que con fuerças humanas no se podia resistir a la furia de aquella fiera bestia, boluiose al Señor, suplicàdole humilde, y instantemente que la enfrenasse, y defendiesse aquellas ouejas que el le auia encomendado de aquel lobo carnicero: y el Señor que oye las suplicaciones de sus siervos, y les acude con su braço poderoso en la mayor necessidad, ablandò a Atila, y le trocò de manera, que no solamente no hizo daño a la ciudad: pero rogò a San Lupo, que se fuesse con el hasta el rio Rin, prometiendole de dexarle boluer seguro, como lo hizo. Esta fue tenida por cosa milagrosa, y muy propria de la mano del Señor, que detuuo a Atila, que era su açote, para que no hiriesse a los que el auia encomendado a S. Lupo; y estauan debaxo de su proteccion y amparo.

La manera con que dizen que San Lupo ablando al Rey barbaro, fue, que saliendo a el vestido de Pontifical, y acompañado de todo el pueblo, le preguntò con mucha gra uedad. Quien eres tu que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas naciones, y Prouincias, y assoladas las ciudades pretendes hazerte señor del mundo; Y Atila le respondio, Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y açote de Dios. Entonces el Santo Obispo dixo: Bien sea venido el açote de mi Dios, vsa del como el mismo Dios te lo permitiere; y con esto le abriò las puertas de la ciudad, y el Rey barbaro se amansò, y le perdonò. Pedro de Natalib. lib. 6 cap. 1. y San Antonino segunda part. tit. 11. cap. 8. §. 4. Y otros dizen, que entrando Atila, y sus soldados por la ciudad de Troya, el Señor los cegò por las oraciones de San Lupo: y que assi ciegos entrando por vna puerta, y saliendo por otra, passaron por la ciudad sin hazerle daño: aunque esto no lo dizen los autores mas antiguos que escriuen las cosas de Atila.

Por estas marauillas que Dios obraua en el, y por el, acompañadas con vna vida mas de Angel que de hombre mortal, todos los Reyes y Principes de la tierra, respetauan y reuerenciauan a San Lupo, y holgauan de obedecerle quando les mandaua algo en seruicio del gran Rey del Cielo. Cincuenta y dos años fue Obispo de Troya San Lupo, y cargado de años y de merecimientos, dio su espiritu al Señor con gran llanto y sentimiento de todo su pueblo, dexando muchos discipulos que fueron ingsines Varones y Santos Prelados. A San Seuero Obispo de Treueris: a San Policronio Obispo de Verdun: y a San Albino Obispo Catalanense, y otros. Despues de su muerte escriuio Gregorio Turonense en el libro de Gloria confessorum, capitulo 67. que auiendo ydo a su sepulcro vn esclauo para guarecerse del Sãto, temiendo que su amo le auia de castigar por alguna falta que auia hecho; el amo furioso le fue tras el esclauo; y viendole delante del cuerpo del Santo, començò a blasfemar del, y a dezir. Quitaras me tu de la mano, o Lupo, a mi esclauo, y dexarle yo de castigar por ti; Y echando mano del esclauo añadio. No te podra librar Lupo de mis manos. Al momento se le secò la lengua, y començò, no hablar como hombre, sino a mugir como buey: y al tercero dia acabò su triste vida en castigo de lo que auia dicho y hecho contra el Santo. La vida de Sã Lupo trae el padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y el de Beda, y Vsuardo, y Adon a los veintinueue de Iulio; y Constancio el que escriuio la vida de San German, Obispo Antisiodorense libro primero capitulo 19. y en los siguientes: y Sidonio Apolinar libro 6. epistola 1. y 4. y libro 7. epistola 14. y en los versos de la sacrosanta Eucaristia a Fausto; y le celebra tanto, que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, y Beda en la historia de Inglaterra libro 1. capitulo 17. y Adon en su coronica, año quatrocientos y cincuẽta y dos: y Sigiberto año 435. y 446. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio en ventinueue de Iulio, y en el sexto tomo de sus Anales; y en el catalogo de los escritores de Inglaterra, se dize, que Gildas el sabio escriuio la vida de San Lupo.

LA VIDA DE SAN GERMAN, Obispo de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgoña, Confessor.

DOs santissimos Obispos y colunas de la Fé Catolica floreciẽ en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos: el 31. de Iulio.

vno

vno fue Obispo de Paris, del qual escriuimos a los veinte y ocho de Mayo: y el otro Obispo Antisiodorense, cuya vida referiremos aqui, sacada de la que escriuio Constancio, Varon graue y vezino a sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graues escriuen del. Nacio San German en la misma ciudad de Augerre, de padres nobilissimos: dióse desde niño a las letras, y estudiolas con mucho cuydado y diligencia: y despues de auer aprendido en Francia las artes liberales se fue a Roma para estudiar derechos, y salio muy docto y eloquente, y exercitò el oficio de Abogado con gran loa y opinion. Casose con vna señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual suya; y como era hombre de tantas prendas, los Gouernadores de aquella Prouincia le començaron a ocupar en cargos y gouiernos de la misma Republica. Era muy amigo de caça, y preciauase mucho de gran caçador, y hazia colgar los cuernos de los venados que matava en vn grande y hermoso peral, que estaua en medio de la plaça de su misma Ciudad, de la qual a la sazon era Obispo Amador, Varon Santissimo. Yua a la mano el Santo Prelado a German, y procuraua apartarle del continuo exercicio y sobrada ocupacion que tenia de la caça, y de aquella vana ostentacion que hazia de poner en publico aquellos cuernos, como trofeos de sus victorias: y viendo que no podia acabar cosa con el, vn dia que estaua German ausente, mandò cortar el peral, y arrojarle fuera de la Ciudad aquellos que del estauan colgados. Sintio esto sobremanera German, y determinò de vengarse del Obispo. Pero en el mismo tiempo que el juntaua gente, y tramaua la vengança, Dios nuestro Señor reuelò a San Amador, que se llegaua el tiepo en que le queria librar de las miserias desta vida, y llevarle a gozar de la felicidad eterna, y que su voluntad era que German le sucediesse en el Oobispado. Iuntò San Amador en la Iglesia, el Clero, nobleza, y pueblo, y declarales lo que del Cielo le auia sido reuelado: consololos de su muerte, y dixoles, que en todo caso hagan Obispo a German, para que se cumpla la voluntad de Dios. Todo el pueblo se comouio, y cerraron las puertas de la Iglesia echaron mano de German, que estaua presente, y le presentarõ a San Amador, que le cortò el cabello, y le quitò el vestido seglar, y rico, y le vistio de Clerigo, exortãdole a baxar el cuello, y tomar la carga de Prelado que Dios le daua, y seruirle en aquella Dignidad con perfeto coraçon y cuydado. No pudo German resistir a la reuelacion de Dios, y a la fuerça de todo el pueblo, y assi despues de la muerte de San Amador consagro de Obispo, y con la consagracion se mudò tanto de su vida, que biẽ se vio q̃ la mano del Señor que le auia escogido le guiaua, y estaua sobre el. La que antes era su muger, començò a ser su hermana. Los vestidos ricos y galanos se trocaron en cilicio y habito penitente. Las riquezas que antes se buscauan y llegauan para vanidades, seruian de remediar las necessidades de los pobres. Desde el dia que començò a ser Sacerdote hasta el postrero de su vida, nunca comio pan de trigo, ni beuio vino, ni vsò de azeyte, ni vinagre, ni de legumbres, ni de sal para dar sabor a lo que comia; solo las Pascuas de Nauidad, y de la Resurreccion echaua vna gota de vino en el agua, para la solemnidad de la fiesta. Quando auia de comer, primero gustaua vn poco de ceniza, y despues comia pan de ceuada, que el mismo auia cogido, y molido, y desta comida era vna vez al dia a la tarde, y algunas vezes se le passauan los tres dias, y aun toda la semana sin comer. No mudaua la tunica, ni la cogulla, hasta q̃ con la vejez estauan gastadas y consumidas. Traìa siempre cilicio a rayz de las carnes, y el mismo vestido en Iuierno y en Verano. Su cama era el suelo cubierto de ceniza, y de vn cilicio cõ vn pobre cobertor, y sin almohada. Dormia siempre vestido, y pocas vezes se quitaua el cingulo, ni los çapatos. Era deuotissimo de las Reliquias de los Santos, y las traìa siempre en vn relicario colgadas al cuello. Recebia a todos los huespedes que venian a el con marauillosa alegria, y les lauaua el mismo los pies, y los regalaua y hazia comer, ayunando el. Edificò vn Monasterio alli cerca de su Ciudad para recogerse, y en el golfo de tantas y tan varias ocupaciones, que por razon de su dignidad tenia, hallar puerto quieto y seguro.

No pudieron los Demonios, enemigos de nuestra salud, sufrir tanta perfeccion, y determinaron hazer cruda guerra a San German, a fuego, y sangre. Tentaronle por mil vias, acometieronle, dieronle muchos y terribles assaltos, sin poder hazer mella en aquel pecho sagrado, que como vna firme y fuerte

roca hazia burla de todas las ondas y alteciones de la mar. Viẽdo que no podian prevalecer contra el Pastor, se quisieron vengar del en sus quejas: y permitiendolo assi nuestro Señor causaron vna cruel enfermedad en todo el pueblo, que les daua en la gargãta, con la qual en tres dias murio innumerable gente, chicos y grandes, sin remedio. Acudio a Dios el Santo Pontifice, y bendiziẽdo vn poco de azeyte, mandò que se vntassen con el, y con esto cessò aquella plaga: y despues vn Demonio que el mismo Santo echò de vn hombre a quien atormentaua, confessò que toda aquella mortandad auia venido por obra dellos, permitiendolo el Señor para mayor gloria del Santo, y enmienda y castigo del pueblo.

Leuantose en Inglaterra (como lo diximos en la vida de S. Lupo) la Heregia de Pelagio, y cũdia como cancer, y destruyo aquella Isla. Fueron embiados del Cẽcilio de los Obispos de Francia S. German, y S. Lupo para apagar aquel incẽdio, y apagarõle los dos de la manera q̃ alli queda referido. Solo ay q̃ aduertir tres cosas, q̃ en esta empresa fueron propias de S. German, dexando las otras que con S. Lupo le fueron comunes. La primera, lo que le acontecio con la Santa Virgen Genouesa en el territorio de Paris, quãdo yua a Inglaterra, la qual no repitimos aqui por auerlo escrito en la vida de la misma Virgen a los tres de Enero.

La segunda, qué estando en Inglaterra el Demonio le hizo caer y lastimar vn pie grauemente: desuerte que le fue forçoso estar echado, porque no se podia mouer; y estando assi se emprendio fuego en vna casa alli vezina, y creciendo con el viento que soplaua, y llegandose a la de S. German, acudio mucha gente para librar al Santo Obispo, y el no se mouio: tanta era la constancia y seguridad q̃ tenia en el Señor; el qual mandò a las llamas q̃ no tocassen aquella casa en q̃ estaua el Santo; y assi la saluaron, haziẽdo ceniza las que estauan al rededor, y todo lo en que el pueblo, por atajarlas, auia puesto sus manos. Alli donde estaua echado el Santo venian gran multitud de gente enferma en el alma, y en el cuerpo, para q̃ los curasse, y el a todos curaua, y daua remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su pie hasta q̃ el Señor se le dio; porq̃ vio vn Angel vestido de ropas blancas como la nieue, que tomandole por la mano, le dixo: Leuantate, y està firme sobre tus pies; y desde aquel momento quedò sano.

La tercera cosa es, q̃ auiendo S. German tornado con S. Lupo de Inglaterra a Francia, estando ocupado en su Iglesia, haziẽdo obras de Varon mas Diuino q̃ humano; tuuo nueua q̃ la Heregia de Pelagio tornaua a retoñar en Inglterra, y que todauia quedauan algunos inficionados de aquella pestilencia; de los quales como de vna pequeña centella se podia temer algun gran fuego. Y como el era tan zeloso, y tan desseoso de trabajar y padecer por Christo, tomando en su compañia a Seuero, Obispo de Treueris, Varon Sãtissimo, se partio para Iglaterra, y en llegando sanò a vn moço coxo, q̃ no podia en ninguna manera andar. Y con aquel milagro toda la gente q̃ auia acudido a el para recebirle y honrarle como a Ministro de Dios, se sujetò a su obediencia, y se declarò por Catolica, entregando a los dos Santos los autores de aquellos errores, para q̃ los desterrassen fuera del Reyno; y con esto se boluio a su casa gozoso, y como triunfante San German, auiendo tenido tan feliz sucesso esta jornada. Pero luego se le ofrecio otra de gran seruicio de Dios; porq̃ auiendose Ecio, Capitan General de Valẽtiniano III. Emperador Romano, enojado con los pueblos de Bretaña la menor, los entregò a Erchanico Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feroz, para que los castigasse como a rebeldes: y el lo pretendia hazer con rigor, y ponian en orden su exercito para executar su furor cõtra los pobres Britanos. Los quales viendose desamparados en tan grande angustia, no tuuieron otro medio para salir della, sino suplicar a San German, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos a aquel Rey barbaro, que los pretendia destruyr. Y como el Santo era tan benigno y piadoso, mouido de las lagrimas y gemidos de tanta gente miserable, luego se partio en busca del Rey de los Alemanes, que ya marchaua con su exercito; y auiendole topado en el camino armado, y brauo con sus esquadrones, hablandole por interprete, al principio, blandamente, y despues con mas grueuedad: finalmente echò mano de la rienda del cauallo en que yua el Rey, y le detuuo, y con el a todo el exercito. Y el Señor que mouia a San German, mouio tambien al Rey para que no se enojasse, sino que se admirasse de su constancia, y le reuerenciasse,

se y obedecieſſe. Concedio el Barbaro todo lo que el Santo le pidio, con condicion que ſe alcançaſſe de Ecio, ò del Emperador, el miſmo perdon que el concedia a los pueblos de Bretaña. Y de aqui reſultò otro trabajo al Santo de yr a Italia, para alcançar del Emperador Valentiniano el Tercero deſte nombre, que eſtaua en Rauena, el dicho perdon. Hizo eſta jornada con muy poca compañia, y caſi ſolo; pero eran tãtos los que por todo el camino le ſalian a ver y reuerẽciar, que no ſe podian numerar, y en los lugares donde deſcanſaua, è iluſtraua con ſu preſencia; ſe hizieron muchas Hermitas, Capillas, y Oratorios, y ſe puſieron muchas Cruzes para memoria de auer eſtado alli el Santo. Llegò a Rauena, de donde era Obiſpo el Santo y eloquente Pedro Chriſologo; del qual fue recebido y reuerenciado, como vn Angel venido del Cielo; y no menos de Placidia, madre de Valentiniano, que por ſer el hijo moço gouernaua el Imperio, y era Princeſa no menos piadoſa que poderoſa. La qual luego embiò a viſitar a San German con vn preſente de vna riquiſſima fuente de plata, llena de coſas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Acepto el Santo Prelado aquel regalo que le embiò la Emperatriz, y dio a ſus criados la comida, y a los pobres la fuente de plata, y embiò a la Emperatriz en vn plato de madera vn poco del pan de ceuada que el comia, y la Emperatriz lo recibio con tan gran deuocion, que hizo guarnecer de oro el plato, y guardò el pan de ceuada para con el ſanar las dolencias de muchos. Combidole vn dia la Emperatriz a comer, y fue a caualio en vn jumentillo por eſtar ya con los años, trabajos, vigilias, y ayunos conſumido. Eſtando comiendo auiſaron ſecretamente a la Emperatriz, que el jumento de San German ſubitamente era muerto, y ella mandò aparejar vn quartaguillo manſiſsimo en que boluieſſe. Quando lo ſupo el Santo, dixo: Traygãme mi jumento, que en el tengo de boluer, y llegandoſe adonde eſtaua muerto, le dixo: Leuantate compañero, que ya es hora que boluamos a caſa: y luego ſe leuanto, y le llenò como antes. Yendo vn dia por la ciudad de Rauena, acompañado de gran multitud de gente paſsò por la carcel donde auia gran numero de preſos; los quales dieron vozes, ſuplicando a San German que los ſocorrieſſe: y entendiendo que eran preſos los que clamauan, ſe puſo en oracion, y luego ſe abrieron las puertas de la carcel, y los grillos y cadenas ſe les cayeron, y los que eſtauan atados con ellas ſalieron libres: y acompañãdo al Santo entraron en la Igleſia, haziendo gracias a Dios por la merced que les auia hecho. Y como eſtos obrò el Santo otros muchos y grandes milagros al tiempo que eſtuuo en Rauena, donde tuuo reuelacion que Dios le queria ſacar de la carcel de ſu cuerpo, y lleuarle a la Gloria: y aſsi cayò malo de vna enfermedad graue que le acabò, en la qual le viſitò y ſirulo la Emperatriz Placidia con grande caridad y afecto. Y finalmente al ſeteno dia de la enfermedad volò ſu puriſsimo eſpiritu al Cielo con grande alegria de los Angeles, y Santos, y triſteza y llanto de los que eſtauan en la tierra, y le viã morir. Los bienes que dexò el Santo ſe repartieron deſta manera. La Emperatriz tomò para ſi el relicario que traia al cuello. Sã Pedro Chryſologo, Obiſpo de Rauena, heredò el cilicio y la cogulla, y otros ſeis Obiſpos que acompañauan a San German, repartieron lo que quedaua deſta manera, vno tomò, el manto otro el cinçulo, dos diuidieron la tunica, y dos el ſayo que traia.

Inumerables fueron los milagros que nueſtro Señor obrò por San German en vida, y en muerte. Librò a muchos endemoniados, y a vno que auia hurtado cierta cantidad de moneda le hizo confeſſar el hurto, y reſtituyr los dineros. A vn Gentil por nombre Mamertino, que era muy ſupersticioſo en la adoracion de ſus falſos Dioſes, y ciego de vn ojo, y manco de vna mano le ſanò, y hizo Chriſtiano y Monge, y deſpues fue gran Varon. Yendo camino llegò al Santo, y a ſu compañia, vn pobre caminante deſabrigado, y deſcalço, y a la noche eſtando todos durmiendo hurtò el jumento en que yua S. German: pero queriendo huyr no pudo, ni paſſar adelante, y conociendo ſu yerro ſe echò a ſus pies, y confeſsò ſu pecado: y el Sãto con mucha gracia le dixo: Si yo ayer quãdo te vi deſnudo te viſtiera, no tuuieras tu neceſsidad de hurtar: y mandole dar limoſna para que ſe viſtieſſe. Otra vez topò algunos pobres en el camino que le pidieron limoſna, mandò a ſu Diacono que les dieſſe tres ducados q̃ ſolos tenia; y el Diacono dio a los pobres dos ducados, y guardò el tercero para el gaſto: el miſmo dia le truxerõ dozientos ducados de limoſna, y el Santo dixo

a aſu Diacono: Toma eſſos dineros, y entiẽde tu poco animo y caridad, pues oy quitaſte a los pobres lo qué yo te mandè dar, y ſi lo dieras agora recibieras trecientos ducados por eſſos docientos. Sanò a muchos enfermos de varias y graues enfermedades, y dio vida a los muertos, y por do quiera que paſſaua quando era viuo, dexaua ſalud, vida, y cõtento. Y lo miſmo hizo deſpues de muerto, porque llenando ſu ſagrado cuerpo a Frãcia para colocarle enſu Iglſia, como el Santo lo auia mandado deſpues que la Emperatriz Placidia con rara piedad y humildad le viſtio: y los Obiſpos, y todo el pueblo con gran põpa y ſolemnidad le ſacaron dela Ciudad, y el Emperador proueyò con gran magnificencia todo lo que era meneſter para el gaſto de aquel largo camino, fue recebido de todos los pueblos por donde paſſaua con extraordinaria deuocion; y llegado a la ciudad de Plaſencia ſanò a vna ſeñora paralitica, qué ſe tendio y eſtuuo vna noche en la Igleſia debaxo de las andas en que yua el Santo cuerpo. Y en Francia allanauan las aſperezas de los montes, y los malos paſſos, y hazian nueuas puentes para adereçar los caminos por donde auia de paſſar. Y finalmẽte el primer dia de Otubre le depoſitaron en ſu Igleſia, con gran concurſo de todos aquellos pueblos que venian a ver, reuerenciar, y adorar a ſu Santo Padre y Paſtor, llorando muchas lagrimas, juntamente de triſteza, y de alegria: de triſteza por faltarles tal Maeſtro y Prelado, en quien tenian conſuelo, aliuio, y remedio: y de alegria, por la eſperança que tenian, que deſde el Cielo los fauoreceria mas eficazmente, y ſeria ſu abogado y protector, como lo moſtraua con los milagros que continuamente hazia.

Murio San German el poſtrer dia de Iulio, Imperando (como ſe ha dicho) Valentiniano el III. Eſcriuio ſu vida Conſtancio, Presbitero, de quien hazen mencion Sidonio Apolinar, y San Iſidoro de viris iluſt. en Paulino Presbitero, capitulo 4. Y Sigiberto dize, que tambien la eſcriuio Herminio Monge en verſo. Hazen del mencion el Martirologio Romano a los treinta y vno de Iulio, y los demas Martirologios, y Beda en la Hiſtoria de Inglaterra libro 1. capitulo 12. Y San Proſ[illegible] ſu coronica, y Gregorio Turonen[illegible] Gloria Confeſſ. capitulo 14. y Adon, y San Antonino 2. parte de ſu Hiſtoria titulo 12. capitulo 17. y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y en el 5. tomo de ſus Anales.

AGOSTO.

LA VIDA DE SAN ETHELVOLDO, Obiſpo Vintonienſe, Confeſſor.

V. de Agoſ

SAN Etheluoldo fue Ingles, nacio en la ciudad de Vintonia, de padres nobles, y piadoſos, ſu madre ſe llamò Felix; a la qual eſtando preñada del, Dios nueſtro Señor le deſcubrio en ſueños, que el hijo que tenia en las entrañas, ſeria gran ſieruo ſuyo, y lumbrera de la Igleſia. Nacio Etheluoldo, y crecio no menos en virtudes que edad, y con el buen ingenio, excelente memoria, y perpetuo eſtudio, vino a ſer muy docto y bien adornado de lettas. Ordenoſe de Sacerdote, y para ſerlo con mas perfeccion ſe fue al Monaſterio de Glaſconia, y alli debaxo de la diciplina de Vulſtano tomò el habito de Religioſo, y ſe dio a la oracion, ayunos, penitencias, y obſeruancia de ſu regla con tanta exaccion, que vino a ſer eſpejo de los otros Monges, y dechado de toda virtud. Tuuo noticia de la Santidad de Etheluoldo el Rey Edredo, y diole vn lugar donde antes auia auido vn pequeño Monaſterio, y a la ſazon eſtaua deſpoblado, y ſe llamaua Auendonia. Edificole el Santo a coſta del miſmo Rey, y llenole de Religioſos, y mucho mas de virtudes, y de exemplos de rara Santidad. Entre los otros monges auia vno que ſe llamaua Eliſtano, de marauilloſa ſimplicidad y obediẽcia, que tenia cargo de proueer a los oficiales del Conuento, quiſo Etheluoldo prouar ſu obediencia, y con ſu exemplo enſeñar a los demas: y dixole, que ſi el era verdadero obediente, y ſoldado de Chriſto, que metieſſe la mano en vna olla hir-

hiruiendo, y que sacasse della vna porcion de carne: al momento obedeciendoa la voz de su Abad, metio Elstano la mano en la olla, y sacò la carne sin sentir dolor, nidaño alguno por su obediencia; porque nuestro Señor se agradò tanto della que le guardò, y despues fue Abad del mismo Monasterio, y aun Obispo de la misma Ciudad. Grande era la fama de la Santidad de Etheluoldo, y con razon; porque el no se desuelaua en otra cosa de noche y de dia, sino en amplificar la Gloria de Christo, y sacar las almas de pecado, y hazer guerra al Demonio, como fiel Ministro del Señor. Entre las otras virtudes que tuuo fue muy dado al culto Diuino, y a edificar Templos en que Dios fuesse reuerenciado y adorado. Mas el Demonio tuuo tanto enojo desto, que vn dia que estaua ocupado en cierto edificio hizo caer sobre el vn poste, que le derribò, y se quebrò las costillas de todo vn lado; pero Dios le guardò, y en breue cobrò la salud, y a instancia del Rey fue consagrado en Obispo de Vintonia. Sentado en aquel [illegible] hallòque los Canonigos auian cãydo de [illegible] obseruancia antigua de sus Santas Instituciones, y que viuian escandalosamente, tomando y dexando las mugeres a su voluntad, y escureciendo con su mala vida el resplandor de su profesion: y auiendolo consultado con el Rey, y alcançando el beneplacito de la Sede Apostolica, echò de su casa a los Canonigos, y puso en ella los Monges de Abendonia; y el los gouernaua como Abad, y como Obispo. Los que auian sido echados por su mala vida no trataron de emmendarla sino de vengarse del que tan justamente los auia castigado; para esto dieron al Obispo tosigo fortissimo. En acabandole de beuer luego perdio la color, y sintio el veneno en las entrañas, y la muerte que venia por el, leuantose de la mesa echose en la cama, y començò a reprehenderse, a dezir entre si: Donde està la confiança en Dios, que tu tantas vezes, y con tanto ahincho has enseñado a los otros? Si el Señor te quiere ayudar, que fuerça puede tener contra ti la ponçoña? No dudes que el Señor con su virtud le quitarà la fuerça, y no te harà daño. Hablando desta manera consigo mismo, el veneno perdio su fuerça, y el Santo quedò sano, y con vn rostro sereno y alegre se leuantò de la cama.

Auia en aquel tiempo muy pocos Monasterios en Inglaterra, porque cõ las guerras y turbaciones passadas, muchos auian sido arruynados, y casi en sola Glastonia, y Auendonia florecian. Viendo pues el Santo lo que importaua para bien de todo el Reyno que huuiesse muchos Religiosos que siruiessen a Dios en estado de perfecion, fundò muchos Monasterios de hombres; en los quales viuian los Religiosos como vnos Angeles en cuerpo mortal. Embiò Dios en su tiempo vna estremada hambre en toda Inglaterra, y la gẽte de pura necessidad se moria. Acudio el Santo Obispo al remedio, recogio todos los pobres que pudo, y con las rentas de la Iglesia los sustentò, y quando se acabaron tomò los ornamentos ricos, Cruzes, Calices, y los otros vasos Sagrados, y todo el tesoro de la Iglesia, y gastole con grande animo y liberalidad en socorrer a los pobres para que no pereciessen de hambre. No faltaron personas a quien esta piedad del Obispo les parreciesse mal; juzgando que las cosas preciosas de la Iglesia, y dedicadas vna vez al culto Diuino no se auian de gastar en cosas seglares y profanas; pero el Sãto Obispo dando vn profundo gemido de lo mas intimo de su coraçon, respondio, que no sabia el como el oro y la plata, y las otras cosas insensibles se deuia guardar, y no tocar a ellas, viendo que el hombre que es Imagen de Dios, y comprado con su sangre se moria de hambre, y que con aquel oro y plata se podia remediar.

Tentò el Demonio a vn Monge para que hurtasse ciertos dineros del Conuento, hurtolos, y San Etheluoldo mandò, que el que los auia hurtado se lo manifestasse, para que con su bendicion los pudiesse tener, ò q̃ los pusiesse en tal parte. El Monge que los auia hurtado, hizose sordo, y como se auia tragado el pecado del hurto, tambien se tragò el de la desobediencia. Entonces el Santo llamò a todo el Conuento, y dixo, Pues el Mõge sacrilego no quiere con bendicion restituyr el dinero q̃ ha hurtado, restituyale con la maladicion de Dios todo poderoso, y por nuestra autoridad quede atado en el alma, y en el cuerpo. Cosa marauillosa! subitamente los braços de aquel triste Monge quedarõ tã atados, q̃ en ninguna manera los pudo mouer, teniẽdo libres todos los demas miẽbros de su cuerpo: y cõ esto cõfesso su pecado, y acepto la penitencia, y con la bendicion de su Prelado pudo mouer los braços.

Estaua vna noche velando, y leyendo en vn libro, y ya cansado y fatigado del sueño se adormecio, y la candela encendida cayò sobre el libro, y con auerse gastado toda, el libro no se quemò. Auiendo pues gouernado santamente ventiquatro años su Iglesia, y florecido y resplandecido con admirable santidad, llegò el fin dichoso de su vida, y el primero dia de Agosto dio su espiritu al Señor, el año de nouecientos y ochenta y quatro, reynando el Rey Ethelredo: su sagrado cuerpo quedò hermoso, y venerable, que mas parecia viuo que muerto. Enterraronle en vna bouedа del Monasterio, y nuestro Señor le ilustrò con muchos y grandes milagros.

La vida de San Etheluoldo escriuio Vulstano Monge Viuionense, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano el primero dia de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuan Molano en las adiciones de Vsuardo, y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra.

Poly. Hist. l. 4 y 6

LA VIDA DE S. ALBERTO, FRAYLE de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Carmen, Confessor.

A Los siete de Agosto haze mencion el Mratirologio Romano de San Alberto, Religioso del Carmen, Varon Santissimo, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenço Surio en su 4. tomo, fue desta manera.

7. de Agost

Nacio S. Alberto en el Reyno de Sicilia, tuuo por padres a Benedito, y a Iuana, personas de sangre ilustre: los quales viuian en la ciudad de Trapana con grã exemplo de virtud y honestidad. Auian sido casados veintiseis años sin tener hijos, tomarõ por medianera a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y prometierõle q̃ si les daua vn hijo varõ le consagrariã a su seruicio en la Orden de su nõbre. Concibiò Iuana, y estando preñada vio en sueños, que salia de su vientre vn cirio encendido muy resplandeciente, y la misma viñó tuuo Benedito su marido, y por ella confiriẽdola entre si, entẽdieron q̃ el hijo que la madre tenia en sus entrañas, salido a luz, auia de alumbrar a muchos. Nacio el niño, llamaronle Alberto, criaronle cõ gran cuydado; como a hijo de oraciones, y dado de mano de Dios, por interceſsion de la Virgen: y despues q̃ crecio le aplicaron a los estudios, para que aprendiesse las letras cõuenientes a su edad. Siendo de ocho años como era hijo de padres tan nobles y ricos, y el de suyo muy amable y biẽ acõdicionado, no faltò quiẽ le pidio a sus padres para desposarle cõ otra dõzella de grã linage y raras partes. Y aunque el padre venia bien en ello, la madre no lo consintiò, acordandose del voto que auian hecho a nuestra Señora antes de tenerle, y como auiã prometido de dedicarle a su seruicio si se le diesse: y assi la madre llamò a su hijo Alberto, y le declarò el voto que auian hecho, rogãdole, q̃ le cumpliesse y tomasse a la Virgen Sacratissima por abogada y Madre, y el niño le prometio de hazerlo, y tomando la bendicion de sus padres se fue al Monasterio del Carmen, que està cerca de Trapana, y pidio el habito; y aũque al principio los Frayles no le quisieron recebir, temiendo a sus padres, despues le recibieron con gran gusto y alegria; porque sus mismos padres, auiendo sido reprehendidos de la Santissima Virgen, porq̃ tardauan tanto en darle lo que le auian prometido, se lo pidierõ y rogaron. Tomò el habito con gran gozo suyo, y concurso de la gente noble, y antes de tomarle por sus propias manos dio a los pobres el vestido que traia: y aunque era niño comẽçò luego a resplandecer, y a mostrar con sus virtudes q̃ Dios especialmente le auia escogido para gran Gloria suya. Mas el Demonio temiendo el daño que le podia venir, le acometio en figura de vna dõzella muy hermosa y graciosa, y le tentò terriblemente para que dexasse aquella vida aspera que auia comẽçado, y por su delicada y tierna edad no podia seguir, y se casasse cõ ella, pues tanto le amaua y desseaua su compañia. Pero Alberto conocio, que aquellos eran filuos de la serpiente venenosa, è infernal, que se auia transformado en aquella donzella, y haziendo sobre si la señal de la Cruz, desaparecio el enemigo que le tentaua.

Hizo su profesion, y para mas perfetamẽte cumplir lo que auia prometido se dio a los exercicios de todas las virtudes Religiosas, y especialmente a la aspereza y penitencia. Ayunaua muy a menudo, y con gran rigor los Lunes, Miercoles, y Viernes, traia vn aspero silicio, echauasse desnudo sobre vnos palmitos, vestiasse de paño grossero, y no se auergonçaua de andar roto: nunca bevia vino, y los Viernes mezclaua con el pan la yerua de los axenxos para mas mortificar se-

e huía la ociosidad como veneno de la virtud: era castissimo y amicissimo de la Santa obediencia: auentajauase sobre todos en la pobreza y humildad: dio todo su patrimonio a los pobres Religiosos, y con estas virtudes mereció ser ilustrado del Señor: de manera q̃ andando el tiempo predicaua, y conuertia muchos Iudios a N. S. Religion: especialmente despues que se ordenò de Missa, aunque lo hizo contra su voluntad, y por pura obediencia de sus superiores; porque se tenia por indigno de llegarse al Sacrosanto Misterio del Altar para celebrar. Començò N. S. a honrar y glorificar a su Santo con muchos milagros que obrò por el. Estaua vn Domingo en la noche haziendo oracion afectuosamente en la Iglesia, quiso el Demonio espantarle, matando la lampara que alli ardia, y no pudo, mas hizola caer en el suelo; pero el Señor la guardò para que no se quebrasse, ni se apagasse.

Tenia Roberto Rey de Napoles cercada y muy apretada la ciudad de Mecina, y los dedentro morian de pura hambre, sin tener cosa que comer. Acudieron a San Alberto, que a la sazon estaua en Mecina, para que su oracion alcançasse de Dios el remedio que ninguna industria humana podia descubrir. Orò Alberto en la Missa con grande feruor y eficacia, y luego se oyò vn terrible trueno, y del vna voz que a guisa de trompeta dezia: Oído ha Dios tus oraciones. Y sin saber por dõde, ò como huuiessen entrado (porque el cerco de los enemigos era muy apretado) se vieron en el puerto tres galeras cargadas de prouisiõ, q̃ se repartio a la gente necesitada de la Ciudad: y con esto respirò y cobrò animo, y se defendio. Touose entendido, que aquellas tres galeras auiã sido guiadas de los Angeles; porque no parecierõ mas, ni huuo quien conociesse a los Capitanes y marineros dellas. Auia vn Monge en el Monasterio de San Saluador de Mecina, que estaua para morir de vna apostema que sele auia hecho en la garganta, hizo sobrella la señal de la Cruz Alberto, y luego la postema rebẽtò, y escupiendo el enfermo mucha materia por la boca, quedò sano.

Queriendo echar vn Demonio que atormentaua a vna donzella, haziendole la señal de la Cruz en la frẽte, el Demoñio le dio vn bofeton en el carrillo derecho, y el Sãto sin turbarse punto, boluio el otro carrillo, y dixo al Demonio que le diesse otro, y no pudiendo el maligno y soberuio espiritu sufrir tanta humildad, tornando a hazer sobre ella la señal de la Cruz, y echarla vn poco de agua bendita se partio de aquel cuerpo que atormentaua, dando vn espantoso trueno.

En Trapana librò a vna muger que auia seis dias peleaua con la muerte, por los crueles dolores de parto q̃ padecia, dandole vn poco de azeyte bendito cõ que se vntasse el vientre, y diziendo, N. S. Iesu Christo por los merecimientos de su Santissima Madre te sane, y assi como ella sin detrimento de su virginidad concibio, y pario sin dolor; assi tu sin peligro de tu vida paras la criatura que tienes en tus entrañas, para que sea consagrada a Dios. Y luego parió vna hija, q̃ despues dedicò a Dios. En la Tierra Santa sanò a vn Indio muy fatigado de gota coral: y con este milagro, el, y sus padres se conuirtieron a nuestra Santa Fè, y el hijo se hizo Religioso, y viuio y murio Santamente.

Otra vez camino de Gergẽte librò a ciertos Iudios q̃ se ahogauã en vn rio, estando S. Alberto de la otra parte del rio mirandolos, pidieronle el Bautismo, y el sin temor alguno, andando sobre las aguas llegò a ellos y los Bautizò, y librò de aquel peligro.

Siendo Prouincial de su Ordẽ en Sicilia, y visitando apie, y cõ vn baculo en la mano su Prouincia, el compañero quebrò vn vaso de barro en q̃ lleuaua vn poco de pã y agua, q̃ era todo su sustẽto, y hallandose el compañero confuso, S. Alberto le mandò traer el vaso, y hallole entero y lleno de agua.

A vn Frayle muy deuoto de N. S. auia engañado el Demonio, y entibiadole en su deuocion, y tentadole tan fuertemente que cayò en vn consentimiento deshonesto con vna muger, y al tiẽpo q̃ el pobre tratana de cumplir su mal desseo, el Santo llamò secretamente: y como si leyera su coraçon, assi le declarò lo q̃ auia determinado, exortandole a penitencia, y a pedir misericordia a la Virgen Sacratissima; y assi lo hizo cobrãdo por oraciones del Santo la deuocion con la Virgen que auia perdido.

Tres años auia padecido vna señora vna llaga incurable en el pecho, prometio al Sãto vna Imagen de plata, y de vestir tres pobres Frayles si sanaua, mãdole el q̃ se vntasse cõ vn poco de azeyte; vntose con el azeyte de su lampara, y quedò del todo sana.

Tuuo reuelaçion del dia en que auia de morir, y assi lo dixo a sus Frayles, y q̃ vna her-

mana suya (q̃ estaua lexos de alli dozientas y sesenta millas) moriria aquel mismo dia, y a la misma hora q̃ el, como murio. Y estando todos los Religiosos al rededor del Santo orando por el, vieron salir su bẽdita alma en figura de vna paloma blanca como la nieue, y volar al Cielo, dexãdo el cuerpo en el suelo vestido de cilicio, del qual salia vn olor suauissimo, y vna fragrancia mas del Cielo q̃ de la tierra, y vna campana q̃ el Sãto auia mãdado hazer se tañò por si misma, sin q̃ ninguno la tocasse. Hallose a su entierro el Rey de Sicilia, y los grãdes señores y nobles del Reyno, y algunos Obispos con innumerable pueblo, procurãdo cada vno lleuar algo, como vn precioso tesoro, de sus vestidos y Reliquias, con las quales obrò Dios grãdes milagros. Huuo gran contienda entre el Clero, y el pueblo, sobre la Missa q̃ se auia de dezir en las obsequias del Santo, porq̃ el Clero queria q̃ se dixesse de Requiem, y el pueblo de vn Santo Confessor; pero puestos todos en oracion, aparecierõ en el ayre dos niños resplandecientes con estolas blancas, y dixeron que se auia de cantar, *Os iusti meditatur sapientiam*: y assi se dixo la Missa de vn Confessor, entendiendo que aquella era la voluntad de Dios. Concurrian de muchas partes romeras al sepulcro de San Alberto muchos enfermos, coxos, ciegos, leprosos, paraliticos, y dentro de pocos dias boluian sanos a sus casas. Y la manera de sanar era que prostrados primero delante del sepulcro del Sãto ayunauan tres ò quatro dias, pidiendole su fauor, y a media noche vian vna luz clarissima, y en ella a San Alberto vestido de blanco que les daua entera salud.

Murio el Santo a los siete de Agosto, el año de mil y dozientos y nouenta y dos, y despues de muerto castigò el Señor grauemente vnos soldados que auian profanado el Templo en que estaua su sagrado cuerpo; el qual se hallò en el arca donde estaua puesto de rodillas, como pidiendo vengança a Dios de aquel sacrilegio: y assi en la misma hora murieron todos aquellos soldados de pestilencia. Y porque no ay cosa tan Santa que los malos no la echen a mala parte, y de la medicina saquen veneno, estando vn predicador del Carmen predicando al pueblo la Santidad de Alberto, y sus grãdes merecimientos, vn Sacerdote (mouido del padre de la embidia) dixo alli publicamente q̃ mẽtia el Predicador, y que todo lo que dezia era falso y fingido: y luego al momento se le cayeron delante de todos los circunstãtes las entrañas, y conociendo su culpa pidio con muchas lagrimas perdon al Santo, prometiendo de guardarle su dia, y ayunar su vigilia, y con esto alcançò la salud.

Otra vez pretendieron ciertos Clerigos, instigados del Demonio, quitar la Imagẽ del Santo que el pueblo reuerenciaua, y yendo de noche a executarlo, vn paralitico q̃ auia doze años que no se podia mouer, repentinamente sanò, y se opuso a los que yuan a derribar la Imagen, cõtandoles el milagro que Dios auia obrado en el, y espantados desistieron de su mal intento.

En la ciudad de Trapana auiendo vno jugado y perdido su hazienda, viendo dos Imagenes, vna de nuestra Señora, y otra de San Alberto, loco, y como fuera de si, echando mano a la espada, fue a la Imagen de San Alberto, diziendo: Muchas vezes te he llamado, y no me has oydo, no te tendre mas por Santo, pues no me has podido ayudar; y tu Maria que eres llamada Madre de gracia tambien has cerrado a mis ruegos tus orejas: y diziendo esto hirio las Imagenes; de las quales salio mucha sangre, y viniendo del Cielo vn rayo, hizo ceniza aquel pobre y desuenturado sacrilego.

De San Alberto haze mencion el Martirologio Romano a los siete de Agosto, y la Coronica del Carmen: y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y Fray Bautista Mãtuano escriuio en verso su vida.

LA VIDA DE SAN SIMPLICIANO, Arçobispo de Milan, Confessor.

14 de Agosto.

NACIò San Simpliciano en vn lugar de Italia, llamado Betuata, de padres nobles, cuyos nombres eran Ludouico, y Senedroga. Embiaronle de poca edad a Roma, donde se Bautizò, y estudiò, y en poco tiempo aprendio mucho, y fue perfeto en su modo de viuir. Era tardo en el hablar, presto en el oyr, discreto en el silencio, medido en las palabras, sabio en el consejo, y purissimo en la castidad. Para si era muy estrecho, y para los pobres liberal: dauase mucho a la oracion y lecion, y ardia su coraçon de vn encendido y abrasado amor de Dios, y del proximo. Por estas virtudes subio en Roma a la dignidad de Presbitero, y vino a ser mirado y respetado de la gente cuerda

y

y graue, como Varon de Dios. Tuuo quatro excelencias S. Simpliciano dignas de grande alabança.

La primera, que estando en Roma trabò amistad con Vitorino, que era Africano, y Varon sapientissimo, y enseñaua Retorica a la nobleza Romana, y por sus grandes letras auia merecido que se le pusiesse estatua en la plaça de Trajano: y siendo idolatra, y gran defensor de los dioses Romanos, se cõuirtio a la Fè de Christo Nuestro Señor, por el trato y familiaridad que tuuo con S. Simpliciano. Esta fue vna glorioſa vitoria q̃ admirò a toda la ciudad de Roma: y tanto que San Agustin, luz de la Iglesia, en el libro de sus Confessiones la refiere por estas palabras: Para exortarme a la humildad de Christo, que se esconde a los soberuios, y se descubre a los humildes, me començò Simpliciano a contar vn cuento de Vitorino, a quien el auia conocido muy familiarmente en Roma. El qual no quiero yo aqui callar porque el referirle dara ocasion de alabar y ensalçar vuestra gracia, que se deue confessar para vuestra gloria. Contome pues como aquel viejo doctissimo, y en todas lasciẽcias sapientissimo, y que auia leydo tantos libros de Filosofos, y juzgadolos, y declarádolos, y era maestro de tantos y tan nobles Senadores, y por la excelencia de sus grandes letras, y de auerlas enseñado con tanta loa, auia merecido y alcançado que en la plaça de Roma se le pusiesse publicamente estatua; que es cosa tan estimada de los hombres deste siglo. Este tan insigne Varon (digo) hasta aquella edad auia reuerenciado y adorado a los idolos, y participado de sus sacrilegios, y ceremonias profanas; con las quaces casi toda la nobleza Romana estaua inficionada, y tenia por dioses a vna multitud de monstruos, y como a tales les hazia sacrificios y suplicaua, y Vitorino tanto con su eloquencia, y voz sonora lo auia defendido, pero despues alumbrado y esforçado cõ vuestra gracia Señor, no tuuo verguença de humillarse, y hazerse siruo de Christo, y lauarse (como niño, en el Bautismo, sujetando su cuello humilmente a vuestro santo yugo, y señalando su frente con el oprobrio de la Cruz! O Señor! Señor! que inclinastes los Cielos, y descendistes, y tocastes los mõtes, y humearon, con que blandura y suauidad os enxeristes, y entrastes en aquel pecho? Leia Vitorino (como dize Simpliciano) la Santa Escritura y con gran cuydado y estudio escudriñaua las letras Christianas, y no en publico, sino en secreto, y familiarmente, como amigo dezia a Simpliciano: Hagote saber que oy ya soy Christiano. Respondiale Simpliciano. No lo creere, ni te tendre por Christiano, hasta que te vea en la Iglesia de Christo. Y despues va contando como Vitorino se bauticò, y hizo publicamente la profession de su Fè, y que quando subia al lugar donde la auia de hazer, todos los que le conocian (y no auia quien no le conociesse) y se començaron a mirar, y a apellidar su nombre, como quien le daua la norabuena con grãdes muestras de alegria. Todo esto es de San Agustin: y añade, que quando Vitorino estaua en mayor reputacion, y su pecho parecia vna torre inexpugnable, en el qual el demonio se auia encastillado, y su lengua era saeta aguda, y penetrante con que auia herido a muchos; tanto deuia ser mayor el gozo de toda la Iglesia, viendole reduzido a su Fè y obediencia, esta fue la primera hazaña y vitoria de San Simpliciano.

Confes. lib. 8. ca. 2.

La segunda es, que auiendo Dios nuestro Señor escogido a S. Ambrosio para Arçobispo de Milan, y de lego que era, y Prefecto de aquella ciudad y Prouincia, leuantandole subitamente a tan grã dignidad, y antes de ser discipulo puestole por maestro de su Iglesia; y queriendo el Sumo Pontifice San Damaso, como Vicario de Christo, y Pasto vniuersal de su rebaño ayudar a San Ambrosio para que acertasse en los ritos, ceremonias y vsos de la Iglesia Romana, le embiò a san Simpliciano para que fuesse su ayuda y maestro, y san Ambrosio le recibio, y le tuuo por tal, como lo dize san Agustin por estas palabras; Fuy a verme con Simpliciano, que era padre espiritual de Ambrosio Obispo, en la gracia que vos le comunicastes, y a quien amaua verdaderamente como a padre. Esto es de san Agustin.

Conf. lib. 8. cap. 2.

El mismo san Ambrosio hablando de si, dize: Los hombres primero aprenden, y despues enseñan. Mas yo auiendo sido arrebatado de los tribunales legos al Sacerdocio, comencè a enseñar lo que no auia aprendido: y assi juntamente tengo de enseñar, y aprender, por no auer tenido tiempo de aprender antes. Mas fue tan rara la modestia de san Simpliciano, que conociendo la grãdeza de san Ambrosio, y que el grado de Obis-

Lib. 1. offici. cap. 1.

biſpo que tenia era ſuperior al ſuyo de Preſbitero, para enſeñarle ſe hazia diſcipulo., y como a maeſtro le preguntaua varias y dificultoſas queſtiones: a las quales reſpondia S. Ambroſio, que en vna epiſtola le dize eſtas palabras: *Epiſt. 2.* *Porque tu dudas, y me preguntas a mi? auiendo tu dado buelta a todo el mundo, para alcançar la Fè y el conocimiento diuino y toda la vida gaſtado de dia y de noche en la leccion, y con tu grande ingenio penetrado las coſas mas inteligibles, y eſtès acoſtumbrado a enſeñar quan deſcaminados y apartados de la verdad ſean los libros de la Filoſofia.* Pues quan grande loa y excelencia de Simpliciano es auer ſido maeſtro de vn Doctor a quien toda la Igleſia Catolica tiene por maeſtro, y el auerle el reconocido y reuerenciado, como a tal por ſus raras partes, y por auerle ſido embiado de Roma de vn tan gran Pontifice, como fue ſan Damaſo.

Si las dos coſas que auemos referido fueron iluſtres en San Simpliciano, no lo es menos la tercera, antes de mayor eſtima y mas glorioſa, por la mayor vtilidad que reſultò della a toda la Igleſia Catolica. Eſta es, la conuerſion del gran Padre ſan Aguſtin a nueſtra Santa Religion: en la qual tuuo grã parte S. Simpliciano: porque eſtando S. Aguſtin en Milan tenido en los errores de los hereges Maniqueos, y duro y rebelde en las verdades de nueſtra ſanta Religion: començò a oyr los ſermones que ſan Ambroſio como Obiſpo predicaua al pueblo, y a deleytarſe primero en ſus palabras y eloquẽcia, y deſpues en ſus razones y ſentencias, y vino a eſtar dudoſo de la verdad de ſu ſecta, y poco apoco a aborrecerla, y aficionarſe a los miſterios y ſacramentos de la ley Euangelica. Pero toda via eſtaua dudoſo y perplexo de ſu vida temporal, y perezoſo de entrar por las angoſtas ſendas del camino de la vida. Y eſtando en eſta duda y perplexidad, dize el miſmo ſan Aguſtin, que Dios le puſo en coraçon que fueſſe a Simpliciano, porque le parecia que era fiel ſieruo de Dios y que ſu gracia reſplandecia en el; y auia oydo dezir, que deſde moço le auia ſeruido cõ gran deuocion, y ya era viejo, y con la larga edad gaſtada en el eſtudio de la virtud, tenia eſperiencia de muchas coſas, y ſabia mucho; y por eſto queria deſcubrirle las congoxas de ſu coraçon, y conferir con el ſuſpenſas, para que viendo el la diſpoſicion de ſu alma le aconſejaſſe lo que auia de hazer para ſeruir al Señor. Auiendo pues contado ſan Aguſtin a ſan Simpliciano los rodeos en que andaua perdido, y los enredos de ſu coraçon, quedò con ſu trato y comunicacion ſoſſegado y confirmado en ſus buenos propoſitos, y encendido en el amor de Ieſu Chriſto, y de toda perfecion. Y de aqui es, q̃ en algunos lugares de ſus obras ſan Aguſtin trata honorificamente de ſan Simpliciano, y le llama y reuerencia, como a padre eſpiritual de ſu alma. Pero aduiertaſe, que entre las obras de ſan Ambroſio anda vn ſermon, que es el nouenta y dos, en que con nombre de ſan Ambroſio, ſe trata del bautiſmo de ſan Aguſtin, y en el ſe haze mencion de Simpliciano, como de perſona que fue gran parte para la conuerſion de ſan Aguſtin; pero aquel ſermon, (como lo diximos en la vida del miſmo Padre S. Aguſtin) no es de ſan Ambroſio, ſino de algun Autor, o burlador que con nombre de ſan Ambroſio quiſo autorizar ſus deuaneos: porque demas que el eſtilo de aquel ſermon es muy deſſemejante del de ſan Ambroſio, en el ſe dize, que ſan Aguſtin fue Cartagines, y no fue ſino de Tagaſte, y que ſe conuirtio de la Gentilidad a la Fè de Chriſto, y ſan Aguſtin nũca fue idolatra, aunque ſiguio algun tiẽpo los errores de los Maniqueos. Dize mas, que ſan Ambroſio tuuo grandes diſputas con ſan Aguſtin, y el miſmo ſan Aguſtin dize, que eſtaua ſiempre ſan Ambroſio tan ocupado, que nunca tuuo lugar de hablarle deſpacio, y preguntarle lo que queria. Dize, que le viſtieron de paño, y con vna cogulla negra quando le bautizaron, ſiendo eſto contrario al vſo y coſtumbre de aquellos tiempos, en que todos los que ſe bautizauan ſe veſtiã de blanco infaliblemente, y por eſtas razones ſe vee que aquel ſermon no es de Ambroſio, ni ay que hazer caſo del.

Li. 8. cõf. c. 2. 3. y 5.

Li. 1. de præ diſtin. ſanct. ca. 4.

Conf. lib. 6. c. 8. y 11.

Baron. to. 4. pagin 574.

Auiendo pues ſan Simpliciano hecho coſas tan hazañoſas, y de tan gran prouecho para toda la Igleſia del Señor, y viuiendo con marauilloſo exemplo de ſantidad, y en vna tranquila quietud en vn Monaſterio q̃ auia en los arrabales de Milan, debaxo del gouierno y diſciplina de ſan Ambroſio, que con ſus limoſnas le ſuſtentaua; cayò malo el miſmo ſan Ambroſio de la enfermedad que le acabò la vida, y eſtando ya para morir, algunos de ſus Clerigos, y Diaconos que eſtauan fuera de la pieça, començaron a tratar entre ſi de la perſona que auia de ſuceder al ſanto Prelado en el gouierno de aquella Igle-

Iglesia, y hablando ellos muy baxo, y que apenas entre si se podian oyr, nombraron a Simpliciano. San Ambrosio los oyò donde estaua, y dixo: Bueno, aunque viejo, que sue vna como profecia de san Ambrosio, en que declaraua, que Simpliciano aunque era de mucha edad, le sucederia en aquella silla, como le sucedio; y esta es otra, y la quarta prerrogatiua de Simpliciano, por auer sucedido a san Ambrosio, y auer sido nombrado del de la manera que aqui queda referido. Todo el clero y pueblo le nombrò por su Obispo, y se consolò con tal sucessor del sentimiento y ternura que tenia por auer perdido tan gran Pastor, y Padre y maestro, como lo auia sido san Ambrosio. Y tuuieron gran razon, porque Simpliciano aunque era decrepito en la edad, trabajaua como moço lleuando adelante las gloriosas empresas de san Ambrosio, resistiendo a los hereges, enseñando y animando a los Catolicos, remediando a las viudas, recogiendo a los huerfanos, dando de comer a los pobres, rescatando los cautiuos, y siendo refugio y puerto seguro de todos los atribulados. Viuio el Santo solos quatro años (a lo que escriue Pedro Galesino) en el Obispado. El Cardenal Baronio dize, que murio en el año del Señor de 400. y auiendo muerto S. Ambrosio a los quatro de Abril de 397. vienen a ser los que fue Arçobispo quatro años no cumplidos. La vida de san Simpliciano escriuio Pedro Galesino Protonotario Apostolico, recogida de papeles antiguos de la Iglesia de Milan. Haze mencion del el Martirologio Romano a los diez y seys de Agosto, y Paulino en la vida de san Ambrosio, y el Cõcilio tercero Cartaginense cap. 48. y san Agustin en algunos capitulos del octauo libro de sus Confessiones, y le escriuio dos libros de diuersas questiones, y dellos haze mencion libro 2. capitulo 1. de sus Retractaciones, y libro 1. capit. 4. de Prædestin. sanctor. El mismo san Ambrosio le escriuio algunas epistolas: y san Vigilio Obispo de Trento, y Martir, vn libro de Martirib, y Genadio en su Catalogo de sus varones ilustres pone a san Simpliciano, y dize que con sus epistolas, siendo Presbitero incitò a san Agustin, para que se diesse al estudio y exposicion de las sagradas letras; y que haziendo oficio de discipulo que preguntaua, enseñaua al maestro.

Vnan. in ot. Mar. 16. August. Baro. to. 5. pagin. 100.

LA VIDA DE SANROQVE, Confessor.

16. de Agosto.

EL Bienauenturado san Roque, Confessor, fue de nacion Frances: nacio en la Prouincia de Lenguadoc, en la villa de Mõpeller, de padres ilustres y ricos, y señores de aquel pueblo. Su padre se llamò Iuan, y su madre Libera. Dizese, que quando nacio, salio del vientre de su madre señalado, cõ vna Cruz colorada. Desde niño mostrò grande inclinacion a la virtud: y siendo de doze años, començò a macerar su cuerpo con ayunos y penitencias, y hazer guerra a sus gustos y apetitos. Muertos sus padres en aquella tierna edad, vendio la hazienda que pudo, y era riquissima, y la repartio a los pobres, y tomando el habito de la tercara regla de San Francisco, y encomendado a vn tio suyo el gouierno desu Estado y vassallos se vistio de romero; y dexando su patria, casa, deudos y amigos, vil y pobremente, y sin ser conocido, se partio de Francia para Italia a visitar los santos lugares de Roma. Entrò en Italia, y siguiendo su camino para Roma, llegò al lugar de Aquapendiente, donde hallò a muchos que estauan heridos de pestilencia. Fuesse al hospital, y juntandose con el Administrador del (que se llamaua Vincencio) començò a seruir a los pobres, y a hazer la señal de la Cruz sobre los apestados, y con ella todos quedaron sanos. Lo mismo le sucedio en Roma, Cesana, Placencia, y otras ciudades de Italia, que por su oracion, y por la señal de la Cruz, sanò a muchos, que de pestilencia estauan a la muerte no sin grãde admiracion de los que le veian y ternura y agradecimiento de los que recebian salud. Pero para que el no se desuaneciesse con las marauillas que Dios obraua por el, y para que acrecentasse su corona con su paciencia, y con lo que padecia en si, aprendiesse a compadecerse mas de sus proximos: Nuestro Señor le auisò que auia de ser muy atormẽtado y afligido, y le dio vna rezia y aguda calentura, y permitio que fuesse herido de vna saeta, que le traspassò el muslo. Passò este trabajo san Roque con admirable paciencia y alegria: y estando ya libre del, determinò boluer a su tierra con la misma pobreza, y menosprecio de si, q̃ auia salido della. En el camino le vino vna nueua enfermedad; y hallandose solo y en vn de-

desierto, se echò debaxo de vn arbol, desconocido de los hombres, y conocido y regalado de Dios: el qual para mostrar que nũca desampara a los suyos, y la prouidencia que tiene dellos, ordenò que vn perro de vn Caualleró cada dia le traxesse de la mesa de su amo, pan con que se pudiesse sustentar. Finalmente boluio o Mompeller su patria, y hallola muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones y guerras: y como el Santo venia en aquel traje, creyò la gente que era espia; echaron mano del, y pusieronle en la carcel, sin ser conocido de su mismo tio, ni darse el a conocer, por ser maltratado de sus mismos vassallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estuuo en aquella carcel, con increyble cõstancia y sufrimiẽto; y al cabo dellos fue herido de pestilencia; y entendiendo que se llegaua el fin de su peregrinacion, se armò con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y se aparejò para morir: y antes de dar su espiritu al Señor, le suplicò afectuosamente, que todos los que fuessen tocados de aquella cõtagion, y le inuocassen y tomassen por intercessor, fuessen librados, y alcançassen perfecta salud. Murio el Santo, año del Señor de 1327. siendo de edad de treynta y dos años; y despues de muerto se hallò junto a su cuerpo vna tabla, en que estauã escritas estas palabras: *Los que fueren heridos de pestilencia, è implorarẽ el fauor de Roque, alcançarán salud.* Por esta letra entendio el tio de San Roque, quiẽ era el que auia tenido preso, y tratado como espia aquellos cinco años: y con muchas lagrimas y sentimiento mandò tomar el Santo cuerpo, y llevarle con gran pompa y solenidad a la Iglesia, y sepultarle honorificamẽte. De aqui la gente començò a tenerle deuocion, como a Santo, y a llamarselo en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades contagiosas y pestilentes: y su tio despues le edificò vn solene Templo, en el qual, y en otras muchas pates Dios obrò muchos y grandes milagros por San Roque. Creciò mas la deuocion de los pueblos, por lo que sucedio en la ciudad de Constancia, el año de mil y quatrociẽtos y catorce, donde celebrãdose el Concilio Ecumenico Constancienſe: y siendo fatigada aquella tierra y comarca de vna graue pestilencia, se le hizo al Sãto vna solemnissima procesion, en la qual se leuaua la Imagen de San Roque, y luego cessò aquella infecion del ayre, y graue açote del Señor. Y en otras muchas partes se ha experimentado este fauor del Santo, y quan eficazes son sus oraciones delante del Señor, para aplacar su yra, y dar salud a los pueblos. Su cuerpo se trasladò a la ciudad de Venecia, el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, donde fue recebido con increyble fiesta, y regozijo, y se le edificò vn sumptuoso Tẽplo, en q̃ al presẽte està hõrado y reuerẽciado, con grã deuociõ de toda la ciudad.

Pues quien no vee en la vida deste Santo Confessor, quan marauilloso es Dios en sus Santos, y los modos que tiene para hazerlos Sãtos, y para ilustrarlos y magnificarlos en el Cielo, y en la tierra? Escogido a S. Roque desde su niñez, y armadole de su gracia, para q̃ venciesse la tierna edad, y afligiesse su carne, y menospreciasse los bienes de la tierra q̃ auia heredado, y repartiẽdolos a pobres, los asseguresse en el Cielo, y con habito y trage abjeto y despreciado peregrinasse por el mundo, padeciendo tantas incomodidades è infortunios en su persona, y dando salud a los enfermos que no le conocian, y glorificando por todas partes el Santo nõbre del Señor. Que fauor, y q̃ espiritu diuino fue menester que tuuiesse, para que en su misma patria, y en la tierra donde el era Señor, estuuiesse cinco años preso, y maltratado de su mismo tio, por no descubrir quien era; y por tener mas ocasiones de padecer baldones, afrẽtas y agrauios por Iesu Christo? el qual le hirio de pestilencia en la flor de su juuentud, y libre y suelto de la carcel donde estaua, y de la de su cuerpo, le lleuò a gozar de aquella bienauenturada vista para siẽpre; y acà en el suelo le glorificò de manera, q̃ los pueblos, Ciudades, y Prouincias, en su mayor aflicion acuden a el, è inuocan su patrocinio, y le toman por interceſſor, y por sus oraciones alcançan del Señor, salud, reposo y contento. De S. Roque haze mencion el Martirologio Romano a los dezisseis de Agosto. Su vida escriuio Francisco Diedo, y Pedro Pino, y Claudio de Rota, y Pedro de Natalibus, y Alberto Crancio en la Historia Saxonica escriue del; y Fray Zacaria Lipeloo, Cartuxo, en el compendio que ha hecho de los tomos de las vidas de Santos, del Padre Fray Lorenço Surio. Aduiertase, que aunque San Roque no està Canonizado, ni puesto en el catalogo de los Santos con la solemnidad que aora vsa la Iglesia: pero que por la deuocion, y comun cõ-

Cran. l. 9. c. 25.

sen-

sentimiento de los pueblos, en muchas partes se le han edificado oratorios, ermitas, capillas, y sumptuosos templos, y en ellos puesto su Imagen, como de Santo, y se dizen Missas, y hazen processiones a su inuocacion, y otras cosas que son propias, y como tales la santa Iglesia tiene reseruadas para los Santos canonizados: y esta es vna tacita canonizacion vniuersal de la Iglesia, y aprouacion de la Sede Apostolica, que en Roma, y en tantas otras partes consiente que assi se haga.

VIDA DE SAN IACINTO, DE la Orden de Santo Domingo Confessor.

16. de Agosto. EL Bienauenturado Santo fray Iacinto, espejo de Religiosos, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, fue de nacion Polaco, y nacio en el lugar llamado Sasso, de la nobilissima sangre de los Condes Odrouanfos, muy antigua, y ilustre en aquel Reino. Dieronle sus padres desde su niñez maestros virtuosos, y letrados, para que aprendiesse buenas costumbres y ciencias: y como el tenia viuo ingenio, y era bien inclinado, en breue tiempo salio docto en letras humanas, y en las artes liberales. Era enemigo de juegos, de parlerias, y de las trauessuras que suele traer consigo la poca edad. Repartia su tiempo con Dios, y con sus libros, oluidado de todo lo demas. Tuuo vn tio llamado Yuon, Obispo de Cracouia (que es la mas principal ciudad, y cabça del Reyno de Polonia) varon docto, y gran sieruo de Dios; el qual proueyò a su sobrino de vn canonicato de su Iglesia, no por afecto de carne y sangre sino de merecimientos, porque vio en el grandes muestras de rara modestia, y ciencia, y entendio quanto podia ilustrar qualquiera Iglesia con su persona. Despues de canonigo se aplicò nuestro Iacinto a la sagrada Teologia, y aprouechò tanto en ella que podia competir con los mejores Teologos de su tiempo. Acabados sus estudios le embio a llamar el buen Obispo para tenerle a sulado: y para que con su exemplo, y dotrina coméçasse a aprouechar a su Iglesia, y assi lo hizo, hasta que con cierta ocasion, partiendose el Obispo para Roma le quiso lleuar consigo. Llegò aquella santa ciudad al tiempo que el gran Patriarca Santo Domingo auia alcançado la confirmacion de su Religion, y resplandecia en ella con su vida, con su predicacion, y milagros, como vn nueuo Sol que Dios auia embiado para alumbrar al mundo. Entre los otros milagros que el Señor obrò por el, fue vno muy celebre, y prodigioso, el auer resucitado a vn cauallero moço, llamado Neapoleon, sobrino del Cardenal Estenan, delante de infinita gente, como lo diximos en su vida, y por esto no lo repetimos aqui. Este milagro por auer sido tan insigne, luego se estendiò por toda la ciudad de Roma, y aun por toda la Christiandad, y ganò las voluntades de muchos, para que de alli adelante reuerenciassen al Santo Patriarca, y le mirassen como a hombre venido del cielo. Entre estos muchos fue vno el Obispo Yuon, que como era Santo, cobrò grande estima de la santidad del bienauenturado Padre, y se aficionò a su Religion, por el fruto que en todas partes hazia, y desseando que se comunicasse aquel bien a sus ouejas, le pidio instantemente, que embiasse a Polonia algunos de sus hijos, para que la alumbrassen, y cultiuassen. Mas el Santo Padre como tenia pocos hijos a la sazon, y aquellos repartidos por muchas partes, no pudo conceder lo que el Obispo le pedia, hasta que nuestro Señor abrio camino, y mouio a Iacinto, y a otros sus compañeros Ceslao, y Hermano, que venian con el Obispo, a tomar el habito de Santo Domingo, y ponerse en sus manos para ser enseñados en las cosas de la Religion, y encaminados a toda perfecion. Eran Iacinto, y Ceslao Polacos, y Teologos, y Hermano era Aleman, y lego. (El processo de la canonizacion de S. Iacinto añade a estos dos el tercero compañero, y dize que se llamò Enrique: y esto mismo afirman algunos Historiadores de las cosas de Polonia, Matias Michouiense lib. 3. c. 32. y Iuan Herbuto lib. 6. y q̃ era natural de Morauia) Grande alegria tuuo el Obispo Yuon quãdo supo la determinacion que auian tomado aquellos quatro familiares suyos, y mucho mayor el glorioso Patriarca, por la puerta que Dios le abria para vn Reyno tan estendido, y tan necesitado. Y assi en el mismo año de la confirmacion de su Religion, que fue el de 1216. siendo Sumo Pontifice Honorio III. en el Conuento de Santa Sabina los admitio a su santa compañia, y les dio el habito de su Religion, y su bendicion: y con ella en vistiendose San Iacinto el habito,

to, se vistio del espiritu de su Padre, y fundador Santo Domingo, y el Señor le infundio vn viuo, y encendido desseo de imitarle, como lo hizo por toda la vida. Era limpio por estremo en el cuerpo, y mucho mas en el alma, toda la vida virgẽ como su Santo Padre, blando de coraçon, puro en su conciencia, humilde en su persona, suaue, amoroso, y benigno, lleno de amor de Dios, y misericordioso sobremanera, y naturalmente compassiuo: assi lloraua los trabajos agenos como los propios, y tan deueras rogaua a Dios por los afligidos como si huuieran nacido de sus entrañas. Visitaua de buena gana los enfermos, consolaua los tristes, animaua a los encarcelados, y en todo lo que podia socorria a los pobres, y necessitados: y como otro Iob era ojos para el ciego, y pies para el coxo; salud para el enfermo, y consuelo para el desconsolado. Y como trahia en su alma estampada la vida de Santo Domingo procuraua retratarle y representarle al viuo en la suya; y assi tenia la Iglesia por celda, la tierra por cama, y la diciplina cada noche con cuerdas, y de muchos nudos por descanso. Era templadissimo en el comer, y sobre las ordinarias abstinẽcias de la Orden, tenia diputados muchos dias para ayunarlos, comiendo vn pedaço de pan a secas, y bebiendo vn jarro de agua. Ocupaua el tiempo de manera, que desto solo andaua necessitado; y la mayor parte de la noche la gastaua en oracion en la Iglesia, y quando le fatigaua mucho el sueño por vn breue tiempo dormia sobre el suelo. Esta vida començò San Iacinto desde que tomò el habito, y la prosiguio hasta la muerte. Mas como huuiesse ya hecho profession, y estuuiesse bien instruydo en las sagradas ceremonias de la Religion, y en el modo de predicar el Euangelio, el glorioso Padre Santo Domingo, que tambien conocia el tesoro de los diuinos dones, y gracias, que el Señor auia encerrado en Iacinto, le mandò que fuesse a predicar a Polonia con sus tres compañeros fray Ceslao, y fray Hermano, y Enrico; dandole la orden que auia de tener en plantar la Religion en aquel Reyno, y en fundar los Conuentos que a su nueua Orden se ofreciessen, y todo lo demas que le parecio cõuenir, para que aquella missiõ fuesse para gloria del Señor, y prouecho de las almas, y establecimiento, y propagacion de su familia. Y dandoles su santa bendicion los despidio por vna parte tristes por dexar su bienauenturado Padre, y por otra muy alegres, porque el mismo Padre los embiaua a trabajar, y a padecer en la viña del Señor. Partieronse pues, y siguiendo su camino passaron los montes que llaman Alpes: y entrando por Carintia, llegarõ a vna ciudad llamada Friza, en la qual por ruegos de los ciudadanos se entretuuieron predicando algunos dias. Alli començò San Iacinto a entender en su labor, y a sembrar en aquella tierra la semilla diuina, que consigo trahia: y el Señor con la pluuia del Cielo la regò de tal manera, que en medio año que el Santo alli estuuo muchos se conuirtieron a verdadera penitencia, y renouaron sus vidas, y otros passando aun mas adelante hizieron diuorcio con el mũdo, y le pidieron el habito de su Religion, y el se le dio, y fueron tantos, que dentro de aquel breue tiempo se hizo en aquella ciudad vn insigne Conuento de su Ordẽ, y fue el primero que fundò San Iacinto: el qual dexando por Prior del a fray Hermon, prosiguio con los otros sus compañeros su camino hasta llegar a Cracouia. Alli fue recebido como vn Angel venido del cielo con comun regozijo, y estraordinario aplauso de todos los Ecclesiasticos, y Seglares de aquella nobilissima ciudad, acordandose de la nobleza de su linaje, y que auia sido Canonigo de Cracouia, y que era sobrino del Obispo, y que el sumo Pontifice muy encarecidamente se le encomendaua en las letras Apostolicas que trahia; y mucho mas crecio este contentamiento, y beneuolencia despues que le conuersaron, y le vieron tan Santo, tã humilde, tan menospreciador de si, y de todas las cosas de la tierra, y tan suaue, y humano en su trato, y tan zeloso del bien de sus almas: y assi trataron luego de darle vna de las mejores Iglesias que auia en la ciudad, para que en ella fundasse vn Monasterio, y para esto escogieron la Iglesia de la Santissima Trinidad, que era la mayor despues de la Catredal. En esta Iglesia edificò San Iacinto vn famoso Conuẽto, y el Obispo su tio le enriquecio de ornamẽtos, Calizes, Cruzes, Imagines, y de otras cosas necessarias para el culto diuino: y el mismo pueblo (que estaua ya mouido y muy deuoto a San Iacinto) acudia con mucha liberalidad a la fabrica del nueuo Monasterio el qual fue tan sumptuoso, y tã insigne, q algunos

gunos Reyes de Polonia le escogierõ para su sepultura. Pero lo q̃ mas ayudò al edificio deste Monasterio, y de los otros, que andãdo el tiempo, en varias partes San Iacinto fundò: y lo que mas gracia, peso, y lustre dio a este bienauenturado Padre, para que todas sus acciones, y empresas fuessen gratas al Señor, y resplandeciessen en los ojos de los hombres, fue el fauor que tuuo de la sacratissima Virgen Nuestra Señora; de la qual el (como su Padre Santo Domingo) era deuotissimo: proque esta Señora le tomò de baxo de sus alas, y protecion, y muchas vezes le regalaua, y fauorecia, y con tal amparo, y ayudadora, no es marauilla que San Iacinto intentasse cosas grandes en seruicio de su benditissimo Hijo, y que se engolfasse en mares tan anchos, y profundos, y que llegasse al desseado puerto de su nauegacion. Entre otros se quẽta vn singular fauor que esta Reina del cielo hizo a S. Iacinto, el año de mil y docientos y vẽtivno en la vigilia de su glorioſa Assumpcion: porq̃ estãdo el bienauenturado Padre delãte del altar de la Virgẽ contẽplando la gloria con q̃ auia subido al cielo, y el triunfo con q̃ auia sido recibida de toda la Corte celestial, baxò subitamente vna luz diuina sobre el altar, y en medio della la soberana Princesa de todo lo criado, acõpañada de innumerables Angeles, y boluiẽdose cõ aspecto blãdo y amoroso a S. Iacinto, le dixo: *Huelgate Iacinto, hijo mio porque tus oraciones son muy gratas a mi Hijo, y a mi. Ten por cierto, q̃ todo lo q̃ por mi intercessiõ le pidieres lo alcãçaras.* Dicho esto desaparecio la Virgẽ, y al partirse se oyò vna musica tan suaue, y cõ tãta diferencia de voces y instrumentos q̃ no hay lengua humana q̃ lo pueda explicar. Quedò S. Iacinto tã fauorecido y tã regalado de la Virgen, y cõ tãta confiança, q̃ le parecia q̃ ninguna cosa pediria al Señor q̃ no se la cõcediesse, mediãte la intercessiõ de su sacratissima Madre. Auiẽdo pues el Sãto fũdado el cõuento de su Orden en Cracouia; del qual como de fuente se derivaron otros muchos por todo el Reino de Polonia, determinò de plãtar aq̃lla nueua y celestial plãta por otras naciones y Reynos, y alũbrarlos cõ la predicaciõ del Euãgelio, q̃ era el principal fin para q̃ su sagrada Ordẽ se auia instituydo. Para esto embiò a fray Ceslao su cõpañero, y a F. Geronimo a la ciudad de Praga, q̃ es cabeça del Reino de Bohemia, adõde llegarõ, y predicarõ, y edificaron vn insigne Cõuẽto cõ la inuocaciõ y nõbre de S. Clemẽte Papa y martir: el qual en tiẽpo del Emperador Ferdinãdo sedio a los padres de la Cõpañia de Iesus, para fundar alli vn Colegio, porq̃ los padres Predicadores tenia su cõuento en la Iglesia de S. Ynes: y dexando alli en Praga el bienauenturado Ceslao a fray Geronimo su cõpañero passò a la ciudad de Vrateslauia, q̃ es en la Prouincia de Islẽsia, y alli edificò vna Iglesia en hõra de San Adalberto, y fundò otro Cõuẽto de su Ordẽ, y en èl rico de merecimiẽtos, y esclarecido cõ milagros glorioſamẽte acabò su peregrinaciõ. Pero nuestro Sãto fray Iacinto tomò el camino mas hàzia Leuante, y entrò en la Prouincia de la Rusia Meridional hasta llegar al Ducado de Chio, y predicò en la ciudad Chioauia, y hizo grãdissimo fruto en ella, y edificò vn Cõuẽto muy principal q̃ dedicò a la glorioſa Virgẽ su especial abogada, y Patrona, cõfirmando el Señor la predicaciõ de su sieruo cõ muchos milagros q̃ por el hazia y tuuo muchos trabajos, y graues persecuciones por enseñar y defender la verdad Catolica de la Iglesia Romana, porq̃ a la sazon era Duq̃ de aq̃lla tierra Valdomiro, muy dado a los ritos y ceremonias de los Griegos, y cõtrario a la S. Iglesia Romana, y por temer este Principe q̃ Sã Iacinto con su vida, y doctrina auia de reduzir aquellos pueblos a la obediencia y creẽcia de la Sede Apostolica pretẽdio echarle de su tierra. Pero estãdo el en este mal proposito entraron los Tartaros con gran braueza y furor en la Prouincia de Chio, y llegarõ hasta Chioauia, dõde el Sãto residia; el qual acabando de celebrar el sacrosanto sacrificio de la Missa, entendiendo q̃ los Barbaros auian llegado ya a los muros de la Ciudad, reuestido como estaua tomò con mucho sossiego, y constancia el Sãtissimo Sacramento del altar: y dixo a sus frayles q̃ le siguiessen. Auia en la misma Iglesia vna Imagen de nuestra Señora de alabastro hermosissima, y de mucho peso; de la qual el Santo era muy deuoto, y como el se fuesse ſia ella, le hablò la Imagen, y le dixo: Hijo mio Iacinto, como me dexas, lleuame en tu compañia, y no me dexes para q̃ me vltragen mis enemigos: y como el Santo respondiesse, que como podria lleuar aquella Imagen pesando tanto? Replicò la Virgen: Tomala que mi Hijo te la haràligera, y facil de lleuar. Entonces el Santo se llegò con muchas lagrimas, y reuerencia a la Imagẽ, y tomola

mola en ſus braços, y con ella (que no le peſaua mas que vna caña) y con el Santiſsimo Sacramento, acompañado de ſus Religioſos ſe ſalio del Conuento, y de la ciudad por la otra parte, adonde aun no auian llegado los Tartaros: ſalido pues de Chioua uia tomò ſu camino para Cracouia, y paſſando por vna ciudad llamada Gadufria, le fue forçoſo detenerſe en ella algunos dias para predicar alli, y cũplir cõ la deuociõ de aq̃lla gẽte, q̃ ſe mouio a tãta deuocion por los ſermones de S. Iacinto, q̃ edificò en breue vn grãcõuẽto; y le poblò de Religioſos: y dexãdoles por Prelado a ſu compañero fray Benito tornò a Cracouia; donde fue recibido con increyble alegria, y regozijo de toda la ciudad, y alli la Imagen de alabaſtro de la Virgen que auia lleuado conſigo, boluio a ſu naturaleza, y ſe hizo peſada como antes. Aqui eſtuuo el reſto de ſu vida; trabajando valeroſamente en la viña del Señor: y fundando muchos Monaſterios, no ſolamẽte en el Reyno de Polonia, ſino en los otros mas apartados y gouernandoles, por eſpacio de quarenta años que fue Prouincial; y cargado de años, y de ſantas obras y merecimientos, abraſado del amor del Señor, y deſſeoſo de ſalir deſte deſtierro largo y penoſo, y gozar de ſu biẽauenturada viſta ſuplicò a ſu diuina Mageſtad que le lleuaſſe deſta vida, y el Señor ſe lo concedio, y le reuelò que el dia de la Aſſumpcion de la Virgen (de cuya fieſta el era deuotiſsimo) le cumpliria ſu deſſeo. Cayò enfermo vn dia deſpues de auer celebrado la fieſta de ſu Padre Santo Domingo de vna rezia calentura, que le durò haſta que le acabò: la vigilia de la miſma Aſſumpcion eſtando ya muy apretado de la enfermedad, hizo llamar a los padres ancianos del Conuento de Cracouia, y les encomendò que guardaſſen con gran vigilancia lo que el les auia enſeñado de boca de ſu Padre ãto Domingo, y la blandura, y manſedumbre de coraçon, y principalmẽte la caridad y amor entreſi, y la ſanta pobreza, y deſnudez de todas las coſas de la tierra: porque eſte (dixõ) es el teſtamento de la vida eterna, y el camino ſeguro, por el qual aueis de llegar a la bienauenturança. Acabadas eſtas palabras callò, y el dia ſiguiente auiendo oydo con mucha deuocion, y regalo de ſu eſpiritu, el oficicio de fieſta de la Aſſumpcion, recibidos los Santos Sacramentos, y alçados los ojos al cielo dixo con mucho feruor el pſalmo treynta, que comiença: En ti Señor eſperè: y quando llegò al poſtrer verſo. En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu, dio el ſuyo al Señor, que para tanta gloria ſuya le auia criado, a los quinze del mes de Agoſto, del año de mil y doziẽtos y cincuenta y ſiete, y a los ſetenta y quatro de ſu edad. El ſentimiento que hizieron ſus bienauenturados hijos, viẽdoſe huerfanos de tal Padre, y toda la ciudad de Cracouia por auer perdido tal maeſtro y paſtor, no ſe puede facilmẽte explicar. El Obiſpo de Cracouia, acompañado del Clero, y de toda la ciudad vino al Cõuento, y por ſus propias manos puſo el cuerpo del Santo en el ſepulcro, y antes que le ſepultaſſe, eſtãdo aun en las andas, truxeron alli vn Cauallero, que deſpeñado de vn cauallo furioſo, y desbocado acabaua de eſpirar, y poniẽdole encima del cuerpo del Santo, al miſmo punto ſe leuantò viuo y ſano, y dixo que auia ſubido haſta los cielos en compañia de San Iacinto.

Pero no fue ſolo eſte milagro el que el Señor obrò por S. Iacinto en vida y deſpues de muerto, antes fueron caſi innumerables, y muchos dellos muy notables, y por ſer tãtos ſeria coſa muy larga, y fuera de mi propoſito q̃rerlos aqui todos referir. En el proceſſo que ſe preſentò para ſu canonizacion, ſe ponen caſi mil milagros de perſonas que cobraron ſalud por ſu interceſsion, eſtando dolientes, y congraues enfermedades, de dolor de cabeça, de ojos, de muelas, y dientes, de la garganta, del cuello, de la lengua, y de la boca, de los oydos, del pecho, del coraçõ del eſtomago, y de otras partes interiores; de pies, y de manos, y de todo el cuerpo, de calẽturas, de colica, de gota coral, de bubas de perleſia, tiſica, y hidropeſia, de heridas, y de otros golpes: y finalmente no ay caſi genero de dolencia q̃ no aya curado eſte bienauenturado Padre. Dexo a los que librò de peſtilẽcia, y a las mugeres q̃ peligrauã en el parto, y a los q̃ eran atormentados de los demonios q̃ fueron muchos, y no menos a los q̃ eſtando ya para morir los detuuo y alcançò mas largos plaços de vida. Solo quiero dezir, que viuiendo reſucitò a dos muertos y deſpues de ſu gloroſo tranſito, fue el cauallero (que diximos) que reſucitò, antes q̃ puſieſsẽ ſu ſagrado cuerpo en la ſepoltura, fueron otros muchos los muertos a quienes reſtituyò la vida: y no ſolamente a niños, y niñas, y criaturas muertas en el viẽtre de ſu ma-

madre, y a hombres, y mugeres, sino tambiẽ a algunos animales, cauallos, rocines, terneras, y hasta a los pollos les cupo esta gracia por intercesiõ de S. Iacinto, a quien parece q̃ Nuestro Señor auia hecho señor de la salud, y de la enfermedad; de la muerte, y de la vida; pues tan facilmẽte la podia alcãçar del Señor con sus oraciones, como los podra ver quien quisiere en la vida deste Santo que escriuio en Latin el Padre Fray Seuero de Cracouia, y en Castellano, el Padre Fr. Diego Mas, ambos Maestros en la Sagrada Teologia, y de la Ordẽ de Predicadores. Yo solo referire aqui lo que le acontecio quando fue a predicar a la Prouincia de Chio, y fue, que yẽdo a Visograd, ciudad de aquel Ducado, que està puesta sobre la ribera de vn rio caudaloso, y no teniendo barco en que passarle, con el desseo grande dellegar a la ciudad a tiempo que pudiesse predicar, viẽdo q̃ no auia otro remedio se quitò el Santo su capa, y tendiendola sobre el rio, passaron el, y sus compañeros sobre ella, como si fuera barca; y lo mismo le sucedio quando salio de Chio con el Santissimo Sacramento en vna mano, y la Imagen de Nuestra Señora en la otra, huyendo de los Tartaros, q̃ llegado al famoso rio Baristenes, como no pareciesse por toda aquella ribera barco para passarle, confiado en la diuina misericordia, echando la bendiciõ al rio se entrò por el, y le passò a pie enxuto sin mojarse, ni aun las suelas de los çapatos; y desta manera le siguieron los frayles que le acompañauan: y sucedio en este milagro otro mayor milagro que se cuenta en el processo; en el mismo rio quedò la huella, y pisadas del Santo estampadas en las aguas, y dizen que oy en dia se veen, y que de vn cabo del rio al otro se descubre vna como senda, con pisadas de hombre que passò por alli, que es cosa particular, y prodigiosa, y digna de admiracion aunque para Dios no ay cosa impossible.

Despues de muerto apareciò muchas vezes el Santo a varias personas que se encomendauan a el, o le pedian fauor, y huuo algunas reuelaciones de su gloria. El mismo Obispo de Cracouia que le auia enterrado, y se llamaua Prandeta, auiendo quedado cãsado de aquella piadosa obra del entierro, poniendose a descansar vn poco, vio vna larga procesion de Angeles vestidos de aluas blancas, y a dos varones ancianos, y venerables, al vno con vna mitra en la cabeça, y con baculo pastoral en la mano, que era San Estanislao Obispò de Cracouia, y el otro vestido con el habito de Predicadores, resplandeciendo como el Sol, y este era San Iacinto, y trahia dos coronas en la cabeça de virgen, y doctor. Y vna Monja que ya auia quarenta años que estaua encerrada dentro de las paredes del Monasterio, siruiendo al Señor con raro exemplo de santidad: el dia que muriò el Santo estando en oracion, vio baxar del cielo vna luz clarissima sobre el Conuento de Predicadores, y a la Sacratissima Virgen en vna procession de Cortesanos del cielo, que lleuaua a su lado a San Iacinto vestido el habito de su Orden, y como estas huuo otras reuelaciones.

Con auer sido la vida deste Santissimo Varon tan admirable, y diuina, y sus milagros tantos y tan raros, y esclarecidos, y auer sido hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo y Padre de tantos, y tan ilustres hijos, y fundador, y gouernador de su sagrada Orden en el Reyno de Polonia; y en las Prouincias Setentrionales, estuuo trecientos y treinta y siete años sin ser conocido, porque aunque algunas vezes se tratò dello, y los serenissimos Reyes, y todo el Reyno de Polonia lo suplicaron a los Sumos Pontifices, y especialmente al Papa Leon Decimo, y algunos de sus sucessores por varios, y diferentes impedimentos, no tuuo efeto la canonizacion, hasta el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, que a los diezisiete de Abril le canonizò, y le puso en el catalogo de los Santos la Sãtidad del Papa Clemente VIII. mandando que se celebre su fiesta a los dezisseys de Agosto, que es el dia siguiente despues que murio. De San Iacinto escriuen Alberto Leandro Boloñes en el libro de los varones ilustres de la Orden de Santo Domingo, Martin Polaco Obispo Varmiense libro siete de la historia de Polonia, Matias Miecorciense libro tercero capitulo treinta de su historia, Iuan Herborth, libro sexto capitulo octauo, el Padre fray Hernando del Castillo en la Coronica de su Orden libro primo capitulo quarenta y ocho, y libro segundo, capitulo cinquenta y siete, el Padre fray Antonio de Sena en la Coronica assimismo de su Orden, y el Padre Pedro Scarga de la Compañia de Iesus en el Catalogo que compuso de Santos de Polonia.

(?)

LA VIDA DE SANTA CLARA DE *Monte Falco.*

17. de Agos

EN el Valle de Espoleto, que està en la Vmbria, Prouincia de Italia, como quatro millas de Foligni, y ocho de Asis, està vna villa que se llama Monte Falco, en la qual nacio la virgen Sãta Clara, que (por distinguirla de la otra Santa Clara de Asis, hija primogenita del Serafico Padre Sã Frãcisco, y madre de tantas, y tan glorioſas hijas) llaman Santa Clara de Monte Falco; la qual tuuo por padre a vn hombre virtuoso, que se llamaua Damian, y por madre a vna buena muger, por nombre Iacoba. Desde niña començò a hechar de si rayos de luz diuina; porque siendo de solos quatro años, inflamada en el amor de Iesu Christo, las rodillas desnudas en tierra, ofrecia deuotissimas oraciones delante de la Imagẽ del Crucifixo, y todo su estudio era entregarse a su Esposo Celestial. Y porq̃ no podia tã a su gusto entregarse a estas deuociones, sin ser vista y registrada de los de su casa, se hurtaua muchas vezes, y secretamẽte se iua a vna Iglesia que estaua alli cerca, dedicad a Sã Iuan (que agora dizen es San Agustin) donde estendia mas las velas de su afecto, y deuocion.

Tenia esta santa niña vna hermana llamada soror Iuana, Religiosa por vida, y profession. Desseò mucho la niña estar en compañia de su hermana, para imitarla, y cõsagrarse del todo al Señor; mas el demonio por estoruarla, se le aparecia muchas vezes en habito, y semejança de su hermana soror Iuana, amenazandola, que la mataria si se hiziesse Religiosa. Pero la niña conocio, que aquellos eran silbos y amenazas de la serpiẽte infernal, y confortada del amor y espiritu de su dulce Esposo, no hizo caso de quanto le dezia, y quedò de aquella bestia fiera con victoria; y merecio ser vestida de IESV Christo, y que le reuelasse todo el suceſſo de su vida, y le diesse grande animo, y nueuas fuerças para llenar la aspereza, y trabajos de su Cruz.

A los seys ñños pues de su edad entrò en el Monasterio, que se llamò de Santa Cruz, como si entrara en el Paraysso, y baxando la cerviz tierna al suaue yugo del Señor, se hizo discipula de su hermana, y se abraçò con la pobreza, oracion, y con todos los otros santos exercicios de la Religiõ, con tãto ardor, y afecto, que no parecia niña, ni nouicia, sino antigua y perfecta Religiosa. Cõtentauase con vn pedaço de pan, y alguna fruta para su mantenimiento: amaua el silencio; refrenaua sus sentidos; y solo estaua atenta a regalarse con su amoroso Esposo; el qual muchas vezes la visitaua. Vna vez entre otras le aparecio en forma de niño, en los braços de su Santissima Madre con muy alegre rostro, y como quien queria soltarse de sus manos. Entonces la Sacratissima Madre dixo al Niño, que abraçasse a su tierna esposa, y allegandose la bendita niña con feruiente, y dulce afeto a abracarle huyò, y se escõdio el niño IESV debaxo del manto de su Madre: y cõ esto desaparecio aquella visiõ, quedãdo la niña Clara, y nueua esposa de Christo, herida de su amor: y con mayor ferdor, y mas encendidos desseos de seruirle.

En entrãdo en edad de siete años, començò a tratar asperamente su cuerpo, por no sentir despues la tirania, y rebeldia de la carne, traya a raiz della vna aspera cuerda de muchos ñudos ceñida estrechamente, y hazia largas, y duras disciplinas, hasta derramar sangre. Contentauase con pan, y agua, para su comida, y beuida, y quando queria celebrar alguna fiesta, añadia algunas yeruas crudas, y este era su solene bãquete. Dormia sobre la tierra desnuda, y quando la necessidad le constreñia, echaua encima algunas pajas. Su oracion de noche, y de dia era continua, ya hincadá de rodillas, ya en pie, estẽdidos los braços en forma de Cruz, y algunas vezes se derribaua cõ profunda humildad con la boca pegada al suelo. Su honestidad era admirable, assi en el trato de su persona, y en el descubrir, o mirar, o tocar alguna parte de su cuerpo, como en todo lo demas; y estimaua tãto la preciosa joya de la virginidad, que dezia, q̃ por no perderla de buena gana padeceria (si fuesse menester) las penas del infierno todo el tiempo que viuiesse.

Fue tan recatada en la vista, que se entiende que jamas mirò fixamente la cara a hombre, y quando hablaua con alguna persona, cubria su rostro, puesto los ojos en tierra. Y como vna vez vn hermano suyo Religioso le dixesse, que porque le hablaua de aquella manera? respondio: Poca necessidad ay de la vista ni del rostro quãdo hablamos, pues hablamos con la lengua. Y este mismo recato queria q̃ tuuiessen las otras Monjas, siendo superiora, zelando en gran ma-

ne-

nera su honestidad. Estando vna vez en oracion, y arrobada y transportada en Dios, vino la hora de comulgar las Mõjas, y ella por estar absorta oluidose de tomar el manto; y soror Iuana su hermana quiso por aquella vez vedarle la sagrada comunion, en castigo de aquella culpa. Boluiose la Santa Virgen a su amado Esposo, derramando muchas lagrimas. Apareciole el benigno Iesus, y con su propia mano la comulgò. Otras muchas vezes le aparecio en figura de corderico muy blanco, que jugaua con ella, è imprimia en su alma vn entrañable, y amoroso sentimiento del coraçon amoroso con q̃ el Cordero sin manzilla se auia ofrocido en el Ara de la Cruz, por la redencion del genero humano. Y este Misterio de la sagrada Pasion del Señor tenia tan esculpido, è impresso en su alma, que parecia, q̃ ni comiendo, ni beuiendo, ni por algun breue espacio podia apartar su memoria de sus dolores, y tormẽtos. Todo lo que vehia, ohia, pensaua y dezia, lo guisaua con esta salsa, y lo endulçaua con la amargura de la Cruz. Y desta como fuente, manauan las otras virtudes, que hermoseauan, y adornauan su bendita alma: porque sus palabras eran pocas, graues, y necessarias, y de cosas de Dios; pero muy eficazes para imprimir lo que queria en los coraçones.

Pues que dirè de la paciencia desta Santissima Virgen? que la alegria, y jubilo con que sufria pobreza, y mengua en el comer, y en el vestir? en los trabajos, en las enfermedades muchas, y grandes que padecio? en los denuestos, contradiciones, y persecuciones, con las quales el Señor la prouò, y afinò, para coronarla con mayor gloria? Que de la caridad amorosa, y dulce que vsaua con sus enemigos, y con los que mas la auian afligido? rogando a Dios por ellos, y haziendo que las otras hermanas suyas los tuuiessen presentes en sus oraciones, compadeciendose de sus trabajos, siruiendolos, y proueyendolos en sus necesidades, y dando siempre bien por mal, y recompensando los maleficios con beneficios? Que de su cõpassion, y de la amargura, y lagrimas cõ que lloraua los pecados agenos, y sentia las tribulaciones, y miserias de sus proximos, y remediaua sus necesidades con su pobreza, desnudandose a si por vestirlos, y ayunãdo ella, porque ellos comiessen.

Resplandeciẽdo pues esta Sagrada Vigẽ con tan esclarecidas virtudes entre todas las Monjas, murio su hermana soror Iuana, y tuuo soror Clara reuelacion de la gloria que en el cielo possehia, y con voluntad de las Religiosas, y con gran repugnancia suya, fue elegida por superiora en lugar de su hermana.

Luego que començò a ser Prelada, se descubrieron mayores dones, y mas raras gracias de Espiritu Santo en la Santa Virgẽ: porque ante todas cosas, ninguna cosa enseñaua que ella no hiziesse. Era la primera que ponia el ombro al trabajo, y la carga, y con vn espiritu diuino, y profetico sabia muchas cosas antes que acaeciessen, y penetraua las enfermedades interiores de sus hermanas con la luz del cielo, y aplicaua las medicinas conuenientes para curarlas, y preuenia los daños antes que sucediessen, y a grandes Letrados declaraua lugares escuros de la Sagrada Escritura, y confundia a los hereges. A vn peruerso herege, que por su hipocresia tenia nombre de santo, y la vino a hablar, y pretendio engañar, le resistio varonilmente, y alumbrada de la luz del cielo, le confundio, y hizo callar; y procurò que fuesse castigado (como lo fue) paraque no inficionasse a otros con su pestilente doctrina; y a este proposito dixo, q̃ auia recibido del Señor tan grande lumbre de su Fè y verdad, que aunque todos los libros del mundo se quemassen, y la predicaciõ Euãgelica cessasse, le parecia que ella la podria enseñar.

Entre otras virtudes que tuuo siendo Abadessa, fue vna el amor a la santa pobreza, y el ser desinteressada, sin poner los ojos en cosa temporal, si no en solo el contentamiento y agrado del Señor. En recebir las que le pedian el habito, y admitirlas a su Religion; no miraua si eran pobres, ò ricas; si de parientes que podian ser prouechosos al Conuento, o no; si no la disposicion con que venian, y la voluntad que trahian de seruir al Señor; y quando conocia que el las llamaua, y guiaua, abria los braços para recibirlas con grande caridad; y tenia por especie de venta, y codicia, dezir palabras de Dios con intento de cosa temporal. Y como ella estaua tan descarnada del amor de todas las cosas de la tierra, no es marauilla que el amor diuino ardiesse tan fuertemente en su pecho, y que leuantasse tales y tan grandes llamas de amor. Hubiamas que la muerte qualquiera cosa, que de mil leguas

pudiesse ser ofensa de su Señor. Lloraua continuamente los pecados; y dezia, que era muerta el alma que no se entristecia con lo que desagradaua a Dios. No tenia mas cuenta con su cuerpo, que sino fuera suyo, a trueque de ofrecerle en sacrificio al Señor; y dezia, que si cien cuerpos tuuiera, todos los sacrificara por su amor, y que la caridad era la vida del alma, y que morir mil vezes por Christo, era verdadera vida, y eterna bienauenturança. Especialmente, se entretenia, y regalaua con Christo crucificado (como dicho es) y con la continua meditacion de su sacratissima Passion, y velando, y durmiendo estaua fixa en los dolores del Señor, y los tenia tan presentes, como si los viera, y se compadecia tanto dellos, que por muchos años todo lo que comia, o beuia, le sabia a amargo, por memorial de la Passion; de la qual tuuo muchas reuelaciones, y sentimientos, y hablaua con grandissima ternura y lagrimas della, y encomendaua a todos que la tuuiessen presente con entrañable compassion, y deuocion al Señor, y que en sus tribulaciones, y fatigas se abraçassen con Christo crucificado; porque assi todas, por graues, y pesadas que fuessen, les serian ligeras, y faciles de llenar.

Enseñaua a las hermanas, y Monjas suyas, que pusiessen en su coraçon por cimiento de todo el edificio espiritual, la humildad y obedencia a sus Prelados, y que sobre el edificassen las otras virtudes, la santa pobreza, la pureza virginal; y que para guardarla, se guardassen de conuersaciones inutiles, y de familiaridad de los hombres, aunque fuessen Religiosos, y Sacerdotes, y de secretos coloquios, de palabras ociosas, liuianas, y de risa, o murmuracion. Que llorassen a margamente sus pecados, y purificassen a menudo sus almas, con la frequente y deuota oracion, y con los Santos Sacramentos de la confession, y comunion, y con el vso de la aspereza y penitencia, se dispusiessen y hiziessen habiles, para leuantar su espiritu al cielo, y vnirse con su dulcissimo Esposo Iesu Christo; al qual sobre todas las cosas deuian amar, y con purissima intencion seruir, endereçando a este blanco y perfetissimo fin, el curso de su vida general, y en particular todas sus acciones. Y para que no se les pegasse cosa alguna del mundo, que pudiesse derramar su coraçon, y diuertirle deste santo proposito ordenaua la Santa Abadessa, que las andaderas, y criadas del Conuento, que salian fuera para los negocios de la casa, quando boluian a ella, no refiriessen a las hermanas lo que auian visto, o oydo de las cosas del mundo, que les podian inquietar. Era muy benigna para con todas, y mas para las viejas y enfermas, y para las que auisadas conocian y enmendauan sus faltas, y seuera y terrible para las que auiendo caydo no se querian leuantar: porque en aquel cuerpo flaco y mugeril, el alma que le regia, era fuerte, varonil, y constante, y tan zelosa de la honra de Dios, que en ninguna cosa mas reparaua, que en atajar y cortar de raiz sus ofensas. No se leuantaua con las cosas prosperas, ni se encogia con las aduersas, porque todas las ofrecia a Dios, y las vnas, y las otras igualmente recibia de su mano, è igualmente era regalada del Señor. Estando vna vez contemplando en la llaga del costado del Señor, y toda traspassada de dolor, le aparecio vn mancebo con vna Cruz sobre los ombros, que le dixo: *Hija Clara, yo he buscado vn lugar firme para fixar esta Cruz, y he hallado tu pecho en que la pueda poner, y enclauar; es pues necessario que mueras en esta Cruz, si dessias ser mi hija, y heredera.* Desde la hora deste aparecimiento se cree, que las insignias de Christo crucificado fueron impressas en el casto, y amoroso pecho desta Santa Virgen, de la manera que adelante se dirà; porque desde aquel tiempo le quedò vn gran dolor en el pecho.

No se desuanecio ella con estos fauores y regalos por Dios, antes crecio en la humildad, y en menosprecio de si misma, dando a si la confusion, y la gloria al Señor cuya era. En esta virtud de la humildad (que es el fundamento, y la madre y maestra de las demas) se señalò mucho esta sagrada Virgen, porque procurò muchas vezes renunciar el cargo de Abadessa, desseando mas ser sugeta a todos, que superiora de ninguna. Hazia por si los oficios mas viles, y mas baxos de casa, seruia a las enfermas, y besaua sin asco las llagas de los leprosos. Hazia que las otras hermanas le diessen diciplinas. Sentia por estremo que la llamassen Santa, o Sierua de Dios. Y para mayor humildad, y mayor vitoria, y corona suya, permitio el Señor que fuesse combatida del demonio grauemente; y siete años continuos de dia y de noche sufrio espantosos terrores, y aparecimientos de los demonios. Mas como era piedra fir-

firme, fundada en Christo, quedò siempre inuencible, y triunfante de sus affechanças, y quantò mas duras fueron las peleas, tanto mas esclarecidas fueron las vitorias, y triunfos.

Llegò la hora en que auia de recibir de su celestial Esposo el premio de sus trabajos, y tuuo reuelacion dello; y quiriendo se aun mas aparejar para aquella dichosa salida del mundo, y entrada en el cielo, llamò a todas las Monjas, y exortolas que la encomendassen a Dios, y se acordassen de los trabajos que por ellas auia padecido; que fuessen muy humildes, pacientes y sufridas vnas con otras, obedientes a sus mayores, y muy vnidas todas en vn santo amor entresi, para que la obra de nuestra redencion, que Christo tanto amò, y comprò con tan caro precio de su vida, no se perdiesse en ellas por su culpa. Despues recibio los Santos Sacramentos, y el de la Estrema Vncion, con muchas lagrimas, y fuele reuelado que le eran perdonados todos sus pecados, y la gloria que le estaua aparejada. Con esta vision quedò tan consolada, que no se puede dezir, y rompio el silencio que hasta entonces auia tenido, hablando con su amorosissimo Esposo, con estas palabras: *O dulcissimo Iesu, quan grande es Señor el premio con que pagays a los que os siruen, siendo tan pequeños sus trabajos!* Y con gran feruor dixo: *Es mucho, es mucho, es mucho precio, Señor, para mi el Parayso.* Y algunas vezes, como quien hablaua con los Angeles, y cõ los Santos, dezia: *Lleuadme.* Pensaron los circunstantes que ya auia dado el espiritu al Señor, y lleuaron el cuerpo a la Iglesia para enterrarle; mas alli tornando en si, abrio los ojos, y alegrandose todos los que estauan presentes, le dixerõ, que parecia tener mejorias; mas la Esposa de Christo, conociendo ser llegada su hora, con grande alegria y sossiego les dixo: *Amadas discipulas, y hermanas mias yo me voy deste mũdo para el Señor q̃ me llama yo os encomiendo a el, en cuyas manos os dexo.* Acabadas estas palabras, volò aquella alma bendita (sin algun mouimiẽto ni alteracio) a su Criador, dexando el cuerpo con su color y blancura, como si estuuira viuo, con los ojos leuãtados al cielo, y el rostro cõ vna claridad, y vn color rosado que le sobreuino, y le hazia muy hermoso. Passò desta vida a diez y siete dias de Agosto, año del Señor de mil y docientos y nouẽta y nueue, a treinta y tres años de su edad, segũ la Coronica de la Orden de los Menores; y segun la de San Agustin, el año de mil y trecientos y ocho, y siendo como de quarenta años. Resplandecio con muchos milagros, dãdo vista a muchos ciegos, pies a los coxos, y oydos a los sordos, vida a vna donzella muerta, y sanò a otras muchas personas, grauemente enfermas de calentura tifica, de gota coral, de lamparones, de postemas malignas, è incurables, y de otras dolencias, y espantos de los demonios, y a otras necessitadas librò con la eficacia de sus merecimientos, y oraciones.

Por la fama destos milagros, y por auerse entendido que en su coraçon tenia las insignias de la Passiõ de Christo Nuestro Redentor, las Monjas, o (como otros dizen) el Vicario General del Obispo de Espoleto, con licencia del Papa, vino con tres Medicos a la sepultura de Santa Clara, y le abrieron el pecho, y hallaron en su coraçon (que era grande, grueso, y concauo) impressas, y estãpadas las señales de la Passion del Señor; conuiene a saber, vn Crucifixo con tres clauos, la lança, la esponja, y la caña, que estauã de vna parte del coraçon, y de la otra estauan los açotes, cada vno de cinco ramales, y la coluna, y la corona de espinas. Estas señales, o insignias de la Passion, eran como de nieruos fuertes, y duros. Hallaron mas, dentro de la hiel tres pelotas redondas, como tres auellanas de igual peso, grandeza, y color, las quales siempre se hallaron de vn mismo peso, poniendo la vna en vna balãça, y las otras dos en la otra, en testimonio de la verdad del Misterio de la Santissima Trinidad; de la qual esta virgen fue deuotissima. Y assi algunos pintan e esta esclarecida virgen, con vn peso en vna mano, y en las balanças las pelotas diuididas, y en la otra mano vn coraçon con Christo crucificado, y con las demas insignias de la sagrada Passion. Salio tambien quando la abrieron, sangre clara, y limpia, y recogieron della vna redomica; la qual oy dia se muestra con el coraçon, y con las tres peloticas, con grande admiracion de todos los q̃ las veen (y yo las he visto) alabãdo al Señor que assi honra a sus Santos, y obra en ellos, y por ello tan grandes marauillas. Tambien dizen las Mõjas que estauan en aquel Monasterio, que muchas vezes, antes que venga alguna extraordinaria tribulacion, se descuaja aquella sangre de la ampolla, y hierue, y crece visi-

blemente, y q̃ luego se hazen processiones: para pedir misericordia al Señor, por intercession de la Santa Virgen, y suplicarle que alce la mano del açote que temen.

Hazese gran fiesta en Monte Falco, con licencia del Papa, el dia de su glorioso transito a los diezisiete dias de Agosto, y tambien el dia de Santa Cruz de Mayo, porque esta Santa solenizaua aquel dia con gran deuocion. Muestrase su cuerpo dentro de la Iglesia del Conuẽto por vna rexa, que el año de mil y quinientos y sesenta y vno (en que yo le vi) esta a jũto al coro de las Monjas: y aunque està seco, y mudado el color, està entero, sin faltarle parte alguna.

Tenia el rostro descubierto, y las manos jũtas, y los pies desnudos, y el resto del cuerpo vestido y cubierto con el habito de Mõja de San Agustin, que es el que traẽ las Mõjas de aquel Monasterio: y ellas, y los Religiosos, y Coronistas de su Orden, dizen, que fue Monja suya, y es lo que comunmente se tiene por cierto. El Papa Iuan XXII. en vn breue, en q̃ manda hazer informacion de la vida y milagros desta Santa, dize, que fue de la Orden de S. Agustin, y Abadessa del Monasterio de Sãta Cruz. Verdad es, q̃ los escritores antiguos de la Orden de los Menores, cuentan a esta Sãta con los de la tercera Orden del Padre San Francisco, y alegan para prouarlo, q̃ en la misma villa de Monte Falco se veen algunas imagenes antiguas de la bienauenturada Clara, con habito pardo de la tercera Orden del Serafico Padre S. Francisco, como se dize en la Coronica de su Orden, dõde se pone la vida desta Santa; la qual tambien traen las Coronicas de San Agustin; y mas largamente la escriuio el Padre fray Agustin de Monte Falco.

Cron. de S. Fran. p. 2. l. 4. c. 40. hasta el cap 44.

Pero de qualquiera de las Ordenes q̃ aya sido esta esclarecida Virgen, deuemos todos alabar al Señor que la escogio desde su niñez por su esposa, y la enriquecio de tantas, y tan admirables virtudes, y la inflamò de vn amor tan encendido y feruoroso, que merecio recibir en su coraçon las insignias de su sagrada Passion, y los otros dones tan sobre naturales, y diuinos, que aqui quedan referidos, para testimonio de los misterios profundissimos de la Santissima Trinidad, y de la acerbissima Passion de Iesu Christo Nuestro Redentor, y de las mercedes y fauores soberanos que el haze a las almas puras, que oluidadas de todas las cosas de la tierra, se abraçã con el, y se dexan guiar, labrar, y perficionar de su bendita mano.

LA VIDA DE SANTA ELENA Emperatriz.

SIENDO Diocleciano, y Maximiano Herculio Emperadores, embiaron a la Isla de Bretania (que es Inglaterra) por gouernador a Constancio Cloro, valeroso, y esforçado Capitan. Hospedole vn caualle- 18. de Agos
ro, y señor principal de aquella Isla, llamado Coel, y recibiole en su casa, y regalole, y acariciole en ella con mucho amor, y beneuolencia. Tenia Coel vna hija, llamada Elena, hermosissima donzella, y muy auisada, y honesta. Viendola Constancio, y sabiendo sus grandes partes, se le aficionò, y la pidio a su padre por muger. y se casò con ella, y tuuo de ella el gran Constantino su hijo, que despues fue Emperador.

Andando el tiempo, los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, renunciaron el Imperio en vn mismo dia, el vno en Milan y el otro en Nicomedia; y nombraron, Diocleciano a Maximiano Galerio, y Maximiano Herculeo su compañero, a Constancio Cloro, por Cesares y Gouernadores del Imperio. Pero fue cõ condicion, q̃ Constancio repudiasse a Elena su legitima muger, y se casasse con Teodora, hija de la muger de Maximiano; y assi lo hizo Constancio, dado, q̃ con mucho pesar, y disgusto suyo, porque amaua a Elena; mas hizolo por assegurar el Imperio, y escusar otros inconuenientes.

Dexò Constancio, quando murio, por sucessor de su Imperio (aunque tenia otros hijos de Teodora) a Constancio su hijo, y de Elena su primera muger; y Constantino fauorecido de Dios, por virtud de la Santa Cruz, vino a ser señor absoluto, y Monarca de todo el Imperio Romano, por los caminos y rodeos que refieren las historias Eclesiasticas y profanas, y yo los dexo, por no ser propios de la vida de Santa Elena, que pretendo aqui escriuir. De la qual dize San Paulino, que fue Christiana, aun antes que el Emperador Constantino su hijo se conuirtiesse a nuestra Santa Religiõ, y fuesse bautizado de mano de San Siluestre Papa: y que ella tambiẽ le ayudò por su parte, para que con tanta piedad y magnificencia edificasse sumptuosos templos a Christo nuestro Redentor, y amplificasse su Santo Nombre. Al-

tera-

terarõse muchos los Iudios, y quisieron reboluer el mundo, quando vieron que aquel a quiẽ sus padres auiã crucificado, era tenido y adorado del mismo Emperador, y de los Grandes de su Imperio, por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Pretendieron rebelarse, y no les valio, porque fueron castigados seueramẽte del Emperador Cõstantino. Y no solo con las armas, sino tambien con las letras y disputas, pretendieron escurecer la gloria de Iesu Christo, y persuadir a Sant: Elena, y al Emperador su hijo, que auiendo de mudar religion; deuian tomar la de los Iudios, tan noble, tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tãtos milagros y prodigios diuinos: y no la de vn hombre, que por reboluedor (como ellos dezian) y alborotador de los pueblos, auia sido muerto en vn palo entre dos ladrones. Para sosegarlos, se dio ordẽ que viniessen a Roma los mas insignes Letrados de los Iudios, y que disputassen con San Siluestre, acerca de la religion suya, y de los Christianos, y assi se hizo, y el Sãto Põtifice en presencia del Emperador, y de su madre, los cõuencio, y confundio de tal manera, q̃ no supieron que respõder, ni mas hablar. Y con esto nuestra Santa Fè quedò vitoriosa, y cadadia yua creciendo, y propagandose mas; y Santa Elena se hallò con el Emperador su hijo en vn Concilio Romano, que celebrò San Siluestre, y firmò los decretos, y leyes que en el se auiã establecido: Despues q̃ en Nicea se celebrò aquel famoso, y vniuersal Concilio de los trecientos y diezicho Obispos, y se condenò en el la peruersa dotrina del maluado Arrio, y de sus sequazes (que fue el año del Señor de trecientos y veinticinco) tuuo santa Elena reuelacion del cielo de yr a Ierusalen, y visitar aquellos Sãtos Lugares, consagrados con la vida y muerte de Christo Nuestro Saluador, y buscar en ellos el astandarte glorioso de la Cruz, con que el auia vencido al enemigo del linage humano, y triunfado de todo el poder del infierno. Fue la Santa Emperatriz, cargada de años, con grandes ansias de hallar tã precioso tesoro, y manifestarle al mũdo. Y aunq̃ al principio tuuo muchas y grãdes dificultades, al cabo el mismo Señor que la guiaua, le cumplio sus desseos, y le descubrio aquella joya preciosissima, y digna de toda reuerencia que buscaua, y con nueuos, y euidentes milagros declarò ser aquella la misma Cruz, en q̃ el muriendo nos dio la vida. De la Cruz, y de los Clauos con que Nuestro Redentor auia sido enclauado, hizo Santa Elena lo que diximos mas largamente el dia de la Inuenciõ de la Cruz, que se celebra a tres de Mayo. La qual Inuencion de la Santa Cruz fue de gran prouecho para toda la Iglesia Catolica: porque con el fauor de vna Princessa tan grande, y tan poderosa, se alentaron los Christianos, y se reprimieron los infieles; y el Emperador Constantino se confirmò mas en sus buenos propositos, y la deuocion y veneracion del Madero Santo se començò a estender y propagar, y nuestra Santa Religion aflorecer por todas las partes del mundo. Y la bienauenturada Emperatriz, no contenta con lo que auia hecho, hizo otras dos cosas en Ierusalen, dignas de su rara piedad, deuocion, y humildad. La vna fue, mandar edificar vn sumptuoso templo junto al Monte Caluario, donde auia hallado la Santa Cruz; y otro en la cueua de Belen, donde nacio el Verbo eterno, vestido de nuestra carne mortal; y el tercero en el monte Oliuete, en el lugar de la Ascension del Señor; los quales templos dotò, y enriquecio de muchos, y preciosos dones. La otra cosa que hizo Santa Elena, fue, que visitò los Monasterios de virgines, y personas dedicadas a Dios, con tanta modestia, y abatimiento de su Imperial persona, que ella misma vestida pobremente, quando comian les daua agua manos, y de beber, y les trahia los platos, y les seruia de rodillas; y siendo Reyna del mundo, y madre del Emperador, trataua con ellas como si fuera su criada, porque ellas eran criadas, y esposas de su Señor.

Baron. to. 3. pag. 246. & 427.

Ruf. lib. 11. hi. Eccl. cap. 7. Euseb vita Const. lib. 3. c. 40. & seq. Rosin ibi. Sus ydas ineius vita.

Auiendo pues la Sãta Emperatriz recreado su espiritu con la memoria, è insignias de nuestra redencion, y puesto en aquellos sagrados Lugares, como trofeos de la Religion Christiana: tan ricos, y suntuosos templos, y edificado, y llenado con la admiracion de su vida a todos los moradores de aquella Sãta Ciudad, se despidio della, no sin ternura, y lagrimas. Y con las mismas anduuo por los otros lugares, y Prouincias, que auian sido santificadas por el Hijo de Dios, mandãdo edificar Iglesias, Oratorios, y Capillas, y adornandolas, y proueyendolas de todo lo necessario para el culto diuino. Y Niceforo en su historia, en el lib. 8. cap. 30. di-

dize, que por su orden, y magnificencia se hizieron treynta Iglesias en Ierusalen, y otras partes. Y lo mismo hizo passando por algunas ciudades de Oriente; las quales ilustrò, y alegrò con su presencia, enriqueciendo a muchos hombres principales, que por auer perdido sus haziendas, se hallauan en necessidad, y repartiendo largas limosnas a los pobres, y sacando a los presos de la carcel, y dando libertad a los que estauan desterrados, o cõdenados a sacar piedras y metales; y consolando, y remediando a todos los afligidos, como Señora soberana y madre benignissima.

Boluio a Roma, y siendo ya de ochenta años, llena de santas obras y merecimiẽtos, estando presente el Emperador Constantino su hijo, y sus nietos, despues de auerles dado muy santos consejos, y su bendicion, libre ya, y suelta de la flaqueza de la carne, volò su espiritu al cielo, para gozar eternamẽte del fruto y gloria de la Cruz, que ella con tanta ansia auia buscado, y hallado. Su muerte fue a los diez y ocho de Agosto en que la Santa Iglesia la celebra; aũque el año en que murio, no se sabe de cierto. El cuerpo de Santa Elena fue enterrado con imperial solenidad y aparato, en la Iglesia de los Sãtos Martires Pedro, y Marcelino en vna arca de porfido. Y ay autores que escriuen que passados dos años se trasladò a Constãtinopla; pero esto no es cierto. Y Sigisberto dize, que de Roma fue lleuado a Francia. Mas oy en dia se muestra en Venecia el cuerpo de Santa Elena.

Nicep lib. 8. c. 31. Sotr. lib. 1. c. 13. Sigisb anno 349. Baro. to. 3. p. 336

En el templo de Sãta Cruz en Ierusalen, ay en Roma vna Capilla de Sãta Elena, y en Constantinopla se le hizo Iglesia, y su hijo engrandeciò, y ennobleciò la ciudad de Drepana, en la Prouincia de Bitinia, por auer alli su Sãta Madre edificado vn tẽplo en honra del Santo Martir Luciano. y mandò que se llamasse de alli adelante, Elenopoli (que quiere dezir, ciudad de Elena) y que el mar, que antes se llamaua Polemayco, se llamasse Elenoponto, que quiere dezir, el mar de Elena. Y hizo otras cosas el buen hijo y grande Emperador, para honrar la memoria de su Santa Madre.

Hazen mencion de Santa Elena los Martirologios, Romano, de Vsuardo, y Adon, y los Griegos a los veynte de Iunio. Escriuen della casi todos los Escritores de la historia Ecclesiastica, Eusebio, Rufino, Seuero Sulpicio, Sã Paulino, San Ambrosio, Socrates, Sozomeno, Teodoreto, Niceforo, y los otros mas modernos. Aduiertase, que algunos autores, especialmẽte Griegos, dizen, que Santa Elena no fue Inglesa de nacion, sino de la ciudad de Drepana, y que no fue tan noble como nosotros la hazemos, sino vna muger pobre y mesonera. Pero no tienen razon, y la verdad es la que aqui queda escrita, y la prueua el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio: y mas copiosamẽte en el tercero tomo de sus Anales. Mas como el Emperador Constantino fauorecio a los Christianos, y en su tiempo florecio tanto nuestra sagrada Religiõ, y Santa Elena su madre le ayudò a lleuar adelante sus piadosos intentos, los Gentiles y Iudios, y todos los enemigos de Iesu Christo (a quienes pẽsauaõ se menoscabassen y desfalleciessen sus falsas sectas) procuraron deslustrar la grandeza del Emperador, y amanzillar la fama de la Emperatriz su madre, y finguierõ algunas fabulas, publicando que auia sido de baxo linage. Y dio color a su mentira, el no auer sido Constancio Cloro Emperador, quando se casò con Sãta Elena en Inglaterra; y para serlo, el auerla repudiado y casado se con Teodora, entenada del Emperador Maximiano Herculeo (como diximos) en cuya comparacion Elena se podia tener por muger de baxa suerte. Pero ella fue de sãgre ilustre, y mas esclarecida, por ser madre de tal hijo; y mucho mas bienauenturada y gloriosa, por auer conocido, amado, y seruido con tanto feruor a Iesu Christo nuestro Señor, y procurado que todo el mundo le adorasse, reuerenciasse, y siruiesse.

Rufin. hist. l. 1. c. 7. & 8. Seuer. hist. l. 2. Paulin. epist. 11. Amb. orat. in funere Teod. Socrates lib 1. cap. 12. & 13. Sozo. lib. 2. cap. 1. Bar. t. 3. pag. 4. & 5.

LA VIDA DE SAN LVIS OBISPO de Tolosa, Confessor de la Orden de los Menores.

MArauilloso exemplo de humildad, y menosprecio del mundo nos dexò el glorioso Pontifice, y humilde frayle de S. Francisco S. Luys sobrino de otro S. Luys Rey de Francia, y hijo de Carlos el Segundo, Rey de Francia, y Sicilia, y Conde de la Prouença; pues siendo el mayor de sus hermanos, y sucessor en estos Reynos, y estados de su padre, poniendo los ojos en el cielo, y conociendo lo poco que valen todas las cosas de la tierra, se abraçò con Christo crucificado, y se vistio de vn

19. de Agost

pobre

pobre habito del Serafico Padre San Francisco, estimando mas aquella Santa y diuina pobreza, que todos los aueres y tesoros del mundo. La vida deste glorioso Confessor, sacada de la Bula de su Canonizacion, y referida por el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y en buena parte por San Antonino de Florencia, y mas largamente del quinto libro de la segunda parte de la Coronica de los Menores, fue desta manera.

Nacio San Luys Obispo en vn lugar de la Prouença, cerca de Marsella llamado Brincola, otros dizen, que en Mucera de los Paganos, como lo refiere Pedro Rudolfo, Frayle de San Francisco en la Historia de su Orden, que dedicò a Sixto Quinto libro primero. Su padre fue Carlos Segundo, hijo de Carlos Primero, que llamaron Martel, Rey de Napoles y Sicilia, y hermano de S. Luys Rey de Francia. Su madre fue Maria, hija del Rey de Vngria, la qual tuuo tres hermanos Reyes y Santos, Esteuan, Ladislao, y Enrique: y a Isabel de Vngria su tia, tambien Santa.

Andando pues muy encendida la guerra entre el Rey don Pedro de Aragon, y Carlos Rey de las dos Sicilias, hermano de San Luys Rey de Francia, fue preso del Rey de Argon Carlos el Segundo, y hijo del Primero en vna batalla muy sangrienta q̃ tuuieron por mar. Lleuaron a Carlos preso a Barcelona, y andando el tiempo se concertarõ los dos Reyes, y hizieron pazes con ciertas condiciones; y para cumplimiento dellas saliendo el Rey Carlos de la prision, quedaron en rehenes en su lugar tres hijos suyos, Luys que era el mayor, y Rouerto que le sucedio en el Reyno, por auerle dexado San Luys, y Raymundo que era el tercero. Siete años estuuieron presos en Barcelona estos tres hermanos. Aprouechandose San Luys de aquella soledad, y haziendo de la necessidad virtud, se ocupaua en el estudio de las buenas letras, y en la oracion: porque como el era temeroso de Dios, juzgaua que aquella prision le podia ser causa de muchos y grandes bienes, como lo fue (que las almas puras de todo sacan prouecho.) Estudio suficientemente, Gramatica, Logica, Filosofia natural y moral, y la Santa Teologia, de manera, que disputaua en publico, y en secreto admirablemente; y aunque el tenia buen ingenio, y mucho tiempo para estudiar, y excelentes Maestros de la Orden de San Francisco, y Santo Domingo, para poder alcançar la sabiduria que alcançò, toda via era tan rara, que no parecia aprendida por los libros sino Diuina, y dada del Cielo.

Era hermoso sobre manera, y mas en el alma que en el cuerpo; porque desde niño fue honestissimo, enemigo de palabras liuianas, y de conuersaciõ de mugeres, y no auia delante del quien se descompusiesse en esta parte. Y para guardar mas perfetamente la joya preciosa de su castidad, era muy templado en el comer y beuer, y afligia su cuerpo tierno y delicado, disciplinandose muchas vezes con cadenas de hierro, trayendo en lugar de camisa estameña aspera, y ciñendose vna cuerda gruessa de muchos nudos a rayz de la carne, y sujetandola desta manera al espiritu. Fue tan grande el recato que este Santo moço tuuo de hablar y tratar con mugeres, que el Papa Iuan XXII. dize en la Bula de su Canonizacion, que fuera de su madre, y hermanas, jamas hablò a solas con otra muger alguna. Quando salio dela prision de Barcelona, queriendo la Reyna de Francia, que era su prima hermana, abraçarle y besarle en el rostro, al vso de su patria, nunca lo consintio. Y quiriendo hazer otro tanto en Napoles la Reyna su madre, desuio el Santo el rostro, para que no le besasse; y diziendole la Reyna su madre: Hijo mio no soy yo tu madre, que seguramente puedo hazer esto? respondio el casto mancebo: Bien se yo señora, que vos soys mi madre, pero tambien sabeis vos que sois muger, y que no conuiene besar a los sieruos de Dios.

Otra vez visitando a la Reyna de Aragõ, que era su hermana, nunca se pudo acabar con el que la mirasse el rostro; y assi tuuo sus ojos tan enfrenados, y fue tan señor de si, que no se halla que en algun tiempo mirasse a alguna muger. Con este exemplo tã raro, y tan admirable, pegò a otros Caualleros y criados suyos el mismo amor de la castidad; porque con sola su vista los encendia a ella, y en su muerte se vio salir de su boca vna flor, como vna rosa colorada muy hermosa, en prueua de su honestidad: y porque sabia que ninguno puede ser casto, sino es por don de Dios, se dio mucho a la oracion, y quando sus hermanos, y otros Caualleros dormian, el se leuantaua y lloraua con muchas lagrimas hasta la media noche, y hazialo con vna serenidad de rostro, y puestos los ojos en el

Mu-

Cielo de manera, que la quietud esterior del cuerpo daua testimonio de la compostura de su alma.

Vna noche estando en oracion, vieron sus hermanos, que estaua cabe el vno como gato negro y disforme, que queria acometerle, y saltar sobre el, y que el Santo moço le echaua de si con la señal de la Cruz, y el los conjurò, y hizo prometer que no lo dirian a nadie mientras que el viuiesse. Tenia singular deuocion a la Cruz y Passion del Saluador, y solia rezar cada dia las horas de la Cruz, estendidos los braços en forma de Cruz, por sentir en alguna manera parte de los dolores que por nosotros sintio el Señor. Oia Missa con mucha deuocion, y en las grandes fiestas recebia el Santissimo cuerpo de nuestro Señor, y despues que fue Sacerdote, casi cada dia celebraua, confessandose primero; la qual confession no dexaua de hazer cada dia, aunque no celebrasse. Estando aun preso, y no siendo de diez y ocho años cumplidos, visitaua los enfermos, y los lauaua, y tocaua sus llagas, besandolas deuotamente, especialmente la semana Santa estendia mas las velas de su deuocion.

Mandò vna vez llamar todos los presos de la ciudad de Barcelona, para lauarles los pies, y administrarles la comida. Entre los otros vino vno de grande estatura, y con vna lepra tan horrible, que los otros dos hermanos tuuieron grande asco; mas S. Luys le lauò con mas diligencia y deuocion que a los otros, y le siruio, y proueyò de las cosas necessarias. El dia siguiente, que era el Viernes Santo, buscandole con gran diligencia, no se pudo hallar aquel leproso, y se tuuo por cierto que Christo nuestro Redentor en aquella figura auia querido fauorecer al Santo. Todos los dias daua de comer en su casa a venticinco pobres, siendo Obispo, y el por su persona seruia, y les daua aguamanos, y les ponia la comida en la mesa, y les cortaua el pan, y a las vezes la rodilla en tierra los seruia con tanto gusto y deuocion como si en ellos tuuiera a Christo presente.

Ocupandose pues en tan Santos exercicios, no es marauilla que N. S. le diesse la luz que le dio; y espiritu y valor para dar de cozes al mundo. Hizo voto de tomar el habito pobre de los Frayles Menores, y quiriendo ponerlo por obra, no pudo dos vezes que lo intentò, porque los Frayles no se atreuieron a recebirle por temor del Rey su padre. Mas auiendo ydo a Roma cõ su mismo padre y hermanos, alli se ordenò de Subdiacono, y en Napoles de Diacono y Sacerdote. Vacò en este tiempo el Obispado de Tolosa, y el Papa Bonifacio VIII. que en esta sazon gouernaua la Naue de San Pedro, proueyò de aquella Iglesia a San Luys, que estaua ausente; mas el nunca la quiso aceptar hasta que estando en Roma, y presentes dos Cardenales (como lo dize el mismo Papa en la Bula de su Canonizacion) para cumplir primero su voto fue admitido a la Orden, y se vistio el habito de San Francisco, y dispensando el Papa, hizo luego profession en manos de Fray Iuan de Muro, Ministro General, de guardar para siempre la Regla de los Frayles Menores; derramando copiosas y deuotas lagrimas todos los que alli estauã presentes, viendo vn hijo de vn tan gran Rey, y que auia de suceder en los Reynos de su padre, hollar los cetros y coronas, y trocarlas por vn saco vil, y vn pedaço de cuerda. Despues de auer hecho este acto tan heroyco, y diuino, fue constreñido San Luys a baxar su ceruiz, y obedecer al sumo Pontifice, aceptando el Obispado de Tolosa, como su Santidad se lo mandaua.

No se mudò el Sãto Obispo con la nueua dignidad, pues tampoco le auia hecho al caso la grandeza de sus Reynos y Estados; antes guardò siempre la misma humildad, procurando de ser y parecer Frayle Menor en todo. Vino a Tolosa donde fue recebido como vn Angel del Cielo, y todas sus ouejas no tenian mayor estimulo para viuir Santamente, que ver delante de los ojos la vida de su Pastor. Su cama era de paño vil en color y precio: andaua en vn macho despreciado, y adereçado pobremẽte, sin querer jamas vsar de la licencia que el Papa le auia dado de tratarse como Obispo, y como hijo de Rey. Tomaua precisamente de sus rentas solo lo necessario para su moderado sustento, y de su familia. Todo lo demas era de los pobres. Perros, aues de caça, truhanes, ò juglares, no se vian en su casa. En su mesa siempre se leia alguna leccion de la Santa Escritura; la qual oian con silencio y atencion los que presentes estauana. Con ser tan humilde guardaua la autoridad de Prelado, y era manso con los flacos y con los buenos, y seuero con los soberuios y despreciadores de los mandamiẽtos del Rey Celestial. No podia sufrir que en su casa se jurasse, ò se tratasse sin reuerencia

cia

cia el Santo Nombre del Señor : en tanto grado, que auia siendo Principe y moço ; al criado que auia jurado le hazia comer a las tres de la tarde pan y agua; y si era alguno de sus hermanos , que comiesse en la mesa sin manteles. Predicaua muchas vezes a la Clerecia, y al pueblo, con tanto feruor y energia Celestial ; y que ablandaua los coraçones duros de los pecadores , è inflamaua a muchos para que siguiessen el camino de la perfeccion que el auia tomado y los Iudios se conuertian a nuestra Santa Fè , y los Hereges eran alumbrados para abraçar la Doctrina que nuestra Madre la Iglesia Catolica nos enseña. Daua las Ordenes por si mismo con estremada deuocion , y antes de darlas examinaua con suma diligencia a los que las pedian de la suficiencia de letras y honestidad de la vida. No daua Beneficio por ruegos , ni importunidad de nadie a ninguno que no era suficiente en ciencia, y de buenas costumbres: y en esto para con el no auia diferencia de pobre ò rico, de Cauallero, ò labrador, de criado suyo, ò de estraño. Castiga ua a los Clerigos grauemente hasta quitarles los Beneficios ; conforme a la grauedad de la culpa: y si veia a algun Clerigo con copete , el mismo con sus manos se le cortaua. Hazia celebrar el Oficio Diuino todos los Domingos y Fiestas con gran solemnidad, y todos los actos Pontificales , como consagrar Iglesias, ò Monjas : y los demas los hazia con tanta magestad y reuerencia , que bien se echaua de ver que conocia la persona que en ellos representaua. Pero nunca se oluidaua que era Frayle Menor, ni de la humildad que auia professado , y Dios auia tan profundamente plantado en su alma ; por la qual hazia que su compañero le reprehendiesse, y amaua con especial amor a quien le reprehendia, y no podia sufrir que en su presencia alguna persona le loasse.

Yendo vna vez por la ciudad de Tolosa, y passando junto a vna casilla, oyò la voz de vn pobre vieja y enferma q̃ pedia cõfesion, apeose luego: y aunque algunos Sacerdotes que le acompañauan quisieron entrar a cõfessarla: el Santo no lo consintio , diziendo, que aquella era su oueja , y que a el tocaua curarla: confessola, consolola, y diole de comer por sus manos de lo que auia mandado traer de su casa, y dexole limosna para su sustento : y saliendo de alli lleno de poluo , suziedad y piojos, y diziẽdoselo sus criados, el con vna boca de risa, les respondio: Dexad los estar , que los piojos son las perlas de los pobres.

Otra vez vn Frayle de Santa simplicidad, le dixo. O señor quanta honra dais vos a esta Orden con vuestra persona ? y el con lagrimas respondio: Muy mal dezis hermano, muy mal dezis, porque antes la Ordẽ me dio a mi grande honra quando me viistio su habito. Y quando posaua en los Conuẽtos de los Frayles, no consentia que le adereçassen cõ aparato su aposento. Y vna vez que le hallò colgado, y con las armas de Francia, y Sicilia , con mucho sentimiento le mandò descolgar, diziendo a los Frayles, que aquel aposento no era de Frayle Menor, y aquella noche durmio en el suelo : y en señal de su profunda humildad, se yua con los Frayles a lauar los platos de la cozina.

Ofreciendosele algunos negocios grandes para bien de la Iglesia , fue de Tolosa a Roma, donde predicò al Colegio de los Cardenales , y lo mismo hizo en muchos lugares de Francia , y Italia , y passò los montes Perineos, y vino a España, y anduuo por toda Cataluña , esparciendo por todas partes la palabra de Dios , y los suaues olores de la vida Apostolica. Despues boluio a Tolosa, y con ser tan excelente, y tan exemplar Prelado en todo no, reposaua su espiritu , ni se quietaua, antes siempre andaua pensando como se podia librar de aquella grandeza , y de la carga Obispal para ser de veras Frayle Menor, y viuir y morir en aquel pobre y biẽ auenturado estado. Andando con estas ansias y encendidos desseos, determinò de yr a Roma otra vez, y echarse a los pies de su Santidad, y suplicarle que le quitasse la carga de Obispo que le auia dado; mas fue nuestro Señor seruido, que llegando a vna villa del Cõdado de Prouença , llamada Briscola , y estando en la misma casa donde el Santo Varon auia nacido, començò a enfermar grauemente, y entendio que Dios le queria descargar , no solamente de la carga Obispal, sino tambian de la del cuerpo , y desta vida mortal. Confessose deuotamente, y recibio el Señor con gran ternura, y con estar muy flaco se leuantò de la cama , y se postrò en el suelo para recebirle , y despues de auer estado en oracion y silencio grande espacio de tiempo, con vna Cruz en las manos dio su bendito espiritu al que para tanta Gloria suya le auia criado, a los 19. de Agosto.

Mu-

Murio, segun la Coronica de San Francisco (2. part. lib. 5. cap. 12.) de ventitres años y seis meses; porque de catorce años dize, que fue llenado a Cataluña: fiere viuio en la prision, y despues que salio della, solos dos años y casi diez meses: y esto sigue Pedro Rodulfio en su Historia, que dize murio de ventiquatro años. Pero en la vida deste Santo, que trae Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, se escriue que murio de treinta y tres; y esto parece mas prouable; porque no le harian Obispo de ventiun años; ni en dos pudiera el hazer lo que hizo, que fue gouernar su Iglesia, yr a Roma, y predicar en Italia, Francia, y España, y conuirtio tantas almas, y lo demas que aqui queda referido. En la misma hora de su bienauenturado transito vn Fray le Menor estando en oracion vio gran multitud de Angeles que lleuauã su alma al Cielo; y cantando dezian, Assi se haze con quiẽ sirue a Dios en limpieza y castidad. Lleuarõle a enterrar al Conuento de los Frayles Menores de Marsella, dos lugares distantes de Brincola, como el Santo lo auia mandado, y fueron vistos vnos rayos de luz resplandecientes sobre su cuerpo, y las hachas y cirios que en el camino se auian apagado por el ayre, subitamente por si se tornaron a encender. Quando le enterraron fue visto el Santo Obispo en el Coro de los Frayles con su habito de Frayle, y alli estuuo todo el tiẽpo que duraron las exequias: y despues de enterrado tambien aparecio sobre el Altar mayor vestido de Pontifical con su mitra y baculo Pastoral, dando la bendicion al pueblo como solia.

Muchos y grandes milagros obrò el Señor por San Luys en vida, y despues de muerto, para hazerle el glorioso en la tierra, como lo auia hecho en el Cielo: porque por los merecimientos deste glorioso Santo cobraron vista los ciegos, oydos los sordos, habla los mudos, pies los coxos, salud y remedio los enfermos, y cumplimiento de sus desseos los que le inuocauan en sus necessidades. Y por estos milagros acompañados con su Santa vida le Canonizò, y puso en el catalogo de los Santos el Papa Iuan XXII. el primer año de su Pontificado, mandando que le celebrasse su fiesta a los dezinueue de Agosto, que es el dia en que murio: y en esta Bula de su Canonizacion dize su Santidad, que resucitò seis muertos, y el Padre Fray Marcos de Lisboa en la segunda parte de la Coronica de su Orden libro 5. capitulo 14. dize, que por testimonios dignos de fee, se halla que resucitò otros diez muertos, sin los seis que testifica la Bula, y el refiere algunos y otros milagros grandes que se pueden ver en el, yo solamente referirè brevemente tres, ò quatro.

Vn hombre muy deuoto de S. Luys tuuo desseo de yr en romeria a Santiago de Galicia, despues dudando si le conuenia yr, hizo oracion a San Luys, apareciole el Santo en sueños, y dixole, Toma esse baculo, y essas alforjas, y ve a visitar la Iglesia de Santiago, y no temas. Recordò, y hallò cabe si el baculo y las alforjas: leuantòse, y luego por la mañana se partiò con aquellas insignias muy alegre para Santiago, y acabò su romeria, y boluio a su casa sano y saluo.

En vna gran guerra ciuil que huuo en la Prouincia de Apulla entre la gente noble y popular, fue preso del pueblo vn hombre poderoso y señalado en las armas que les auia hecho muchos agrauios, y por esto era mal quisto, y en gran manera aborrecido: nunca le quisieron soltar, ni rescatar, antes luego le cõdenaron a ahorcar, y en efeto le lleuaron a la horca. Encomendose el hombre a San Luys, suplicandole deuotamente que le librasse de tan gran peligro y deshonra, prometiendo que si le librana yria descalço a visitar su Santo cuerpo a Marsella, pidiendo limosna en habito pobre y humilde. Fue cosa marauillosa, que poniendole la soga al cuello, y standola de la horca, y quitandole la escalera, se quebrò la soga, y cayendo quedò sano sin alguna lesion. Tomaron otra soga mas rezia, y tornaronle a colgar; pero tambien esta segunda soga se quebrò, y quedò sano como de primero, y lo mismo sucedio la tercera vez con vna soga mucho mas rezia: y quedando todos admirados: y conociẽdo que aquel era milagro, el cauallero les dixo, Señores en vano trabajais, porque sabed que el bienauenturado S. Luys me guarda, aquiẽ yo tengo hecho voto, y con esto le dexarõ, y el cumplio su voto: y velò sobre la sepultura del Santo quarenta dias; los quales ayunò a pan y agua, y despues se boluio con grande alegria y contento a su casa.

Estando el Principe (ò Delfin de Francia) Iuan, hijo primogenito del Rey Felipe, tan al cabo de su vida que se tuuo por cierto moriria aquella noche; el Rey su padre entrò en su Capilla, y puestas las rodillas en tierra

con

con mucha deuocion hizo oracion a San Luys, como a Santo y tio suyo por la salud de su hijo, y prometio de visitar su sepulcro humilmente como peregrino, y de ofrecer le vna Imagen de plata del peso de su hijo, y de ser perpetuo bienhechor de sus Frayles que le seruian en aquel Conuento. Estando en esta oracion muy angustiado el Rey, le apareció el glorioso San Luys, y le prometio la salud de su hijo, y assi se la dio, apareciendo al mismo enfermo, y tocandole con sus sagradas manos algunas partes del cuerpo, y el Rey cumplio el voto que auia hecho, y con moderada compañia de criados, y vn vestido y aparato humilde visitò el sepulcro del Santo, y ofrecio la Imagen de plata, y dio otras limosnas y grandes dones a aquel Conuento.

El Rey don Donisio de Portual oyendo contar los grandes milagros que Dios hazia por San Luys, que pocos años auia muerto, no los creia, y la Santa Reyna Isabel su muger por ello la reprehendia: pero yendo vn dia el Rey a caça a vn bosque que se dize Mõte Real, no lexos de la ciudad de Beja: y siguiendo solo a cauallo a vn osso de estraña grandeza, el osso le acometio, y trauãdo del Rey por la cintura le sacò de la silla, y dio cõ el entierra, y echose sobre el, y con la otra mano tenia el cauallo de la rienda: entonces el Rey viendose en aquel tan euidente peligro, y acordandose de las marauillas que auia oydo dezir de San Luys, y de lo que por no creerlas le reprehendia la Reyna su muger, pidio socorro al Santo, y luego le vio cabe si en habito de Frayle Menor, y cõ mitra, y que sonriẽdose le dezia. Que hazes? echa mano al puñal que tienes en la cinta, y mata al osso, y no temas. Cobrò animo el Rey que estaua mas muerto que viuo con estas palabras, y con la mano derecha que tenia libre sacò el puñal, y hirio al osso por la parte del braço yzquierdo, y luego el osso cayò alli muerto, donde le dexò el Rey con el puñal dentro del cuerpo, y subiendo a cauallo fue a buscar su gente; pero yendo por el monte le sucedio vna cosa, que es digna de saberse. Topò el Rey con vn labrador, y preguntole, de donde era? respondio, Vezino soy de aquella aldea donde aparejan la comida para el Rey, mal le haga Dios en lo que mano pusiere: y preguntãdole, que mal auia hecho el Rey porque le desseaua mal? el labrador (pareciendole que aquel que hablaua con el era algun escudero honrado y hombre de bien) respondio, porque el criado que tiene a cargo la comida del Rey, me tomò por fuerça vna vaca, y tres carneros: y quatro gallinas, sin querer pagarme blanca, diziendo q̃ todo es para el Rey, que es Dios de la tierra, y por esto los ofrezco a todos al diablo, y me voy como desesperado por no ver destruyr mi hazienda sin remedio. Mandele el Rey boluer consigo: y aueriguada la verdad pagarle todo lo que le auia tomado, y a los otros del pueblo lo q̃ se les deuia muy por entero; y despues mandò asaetear viuo aquel su oficial y criado, para que los demas oficiales escarmentassen y supiessen que no han de hazer agrauios a nadie con nombre y autoridad del Rey, ni tomar las haziendas a los vassallos, y mucho menos a los pobres labradores. Edificò el Rey en la ciudad de Beja vna Capilla al Santo en el Conuento de San Francisco, a la qual hasta oy ay gran deuocion, y la gente de aquella tierra encomiendan al Santo sus ganados, y ofrecen alli muchas limosnas y ofrendas.

El sagrado cuerpo de San Luys sacò el Rey don Alonso de Aragon, y de Napoles, de Marsella, el año de mil y quatrocientos y y diez y siete quando la saqueò, y lleuò a la ciudad y Reyno de Valencia, donde aora està en la Iglesia Mayor, y es tenido en gran veneracion. En el Conuento nueuo de los Frayles de la Obseruancia de Marsella, que se llama San Luys se muestra vn braço suyo engastado en plata, y otras vestiduras pobres del Santo, que se saluaron por milagro de mano de los Aragoneses quando lleuaron sus preciosas Reliquias. De San Luys escriuen los Autores que auemos alegado, y el Martirologio Romano a los diez y nueue de Agosto: y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que dize murio el año de mil y docientos y nouenta y siete, como lo afirma tambien el Autor de la vida que trae Surio, aunque el Padre Fray Marcos de Lisboa en su Coronica dize, que murio el de mil y docientos y nouenta y nueue.

Quien leerà la vida deste clarissimo Principe y pobre Frayle Menor; y admirable Obispo, que no se marauille y alabe al Señor que le puso por dechado de tanta Santidad en su Iglesia, y le pida fauor para imitarle? Que moço aurà que diga que no puede ser casto, viendo q̃ San Luys guardò la castidad y pureza virginal en la flor desu edad, y en la gran-

grandeza de su estado, y en el regalo y ocasiones grandes que las Cortes y Palacios de los Reyes para perderla traen consigo? Pero podrà ser casto como San Luys el Cauallero moço que tuuire el recato en tratar con las mugeres que el tuuo, y cortare las ocasiones, y domare la carne para que no tire cozes cõtra el espiritu. Como nos enseñò con su exẽplo quan poco valen los Reynos, y los Señorios? y quan dichoso es el que los dexa por Christo, en cuya Cruz estan escondidos todos los tesoros, y en la pobreza la abundancia, y en la humildad y menosprecio de la tierra, el aprecio y bienauenturança del Cielo. Quanto mas glorioso fue San Luys con vn saco de sayal, que lo fue con la purpura, y con la corona y cetro de Rey? y quanto mas esclarecida es oy su memoria por auer hollado el Reyno, que si lo huuiera tenido como lo tuuo su padre y su abuelo, y su hermano? los quales, ò estan sepultados en oluido, ò no son tan estimados, ni alabados, ni reuerẽciados de la gente Christiana y cuerda, como lo es San Luys, a cuyas Reliquias se postran los Reyes y los Emperadores, è inuocan su fauor, y impetran de Dios las gracias que cõ toda su potencia no pudierã alcançar, y por cuyos merecimientos obra N. S. tantos y tan marauillosos milagros, como quedan en esta vida referidos.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN, REY de Vngria, Confessor.

LA Vngria tiene nombre de los Hunnos, que la sujetaron y habitaron; entre los quales huuo vn Principe y valeroso Capitan, llamado Geisa el qual era hombre seuero, y en el gouierno para con los suyos aspero y mal acondicionado, y para con los otros (especialmente Christianos) era humano, benigno, y liberal. Siendo aun Gentil comẽçò a domesticarse con los Christianos, y darles facil entrada en su Ducado de Vngria, mandandolos acoger bien, y hospedar, y a los Clerigos y Monges acariciarlos: y finalmente auiendolos oìdo y tratado, alumbrado del Cielo, conocio su ceguedad, y recibio la luz Euangelica, y se abraçò con Iesu Christo verdadero Dios, y vnico Señor N. Luego que fue Bautizado, desseò comunicar a los otros sus vassallos la gracia del Señor que el auia recebido: para esto domar a los rebeldes, animar a los obedientes, y instituyr en Vngria varios Obispados, y muchos Ministros de Dios, para cultiuar aquella viña tan inculta y llena de malezas. Mas estando con este cuydado vna noche le aparecio vn moço hermoso sobremanera, q̃ le dixo: La paz sea contigo escogido de Christo, dexa esse cuydado, porque no haràs tu por ti lo q̃ piensas, ni Dios se quiere seruir de ti para esso, porque tienes las manos llenas de sangre humana. Tendras vn hijo que serà Rey, y del numero de aquellos Reyes que Dios ha escogido para Reyes Eternos: este pondrà en obra por consejo Diuino lo que tu has pensado y determinado en tu coraçon. Lo que a ti te toca es recebir con grande acatamiento a vn Varon Santo, que el Señor te embia por su Embaxador, y obedecerle en todo lo que te mandare. Dichas estas palabras desaparecio aquel mancebo, y toda aquella vision, y Geisa quedò por vna parte muy agradecido a Dios, por la promessa que le auia hecho de darle vn hijo que seria Rey, y põdria en execucion lo que el tanto desseaua: y por otra confuso, porque no sabia quien era aquel hombre que Dios le embiaua por Embaxador. Estando suspenso, y pensando en esto le auisaron que S. Adelberto, Obispo de Bohemia, le venia a ver: entonces entendio que este era el Embaxador que le venia del Cielo, y assi le salio a recebir con grande alegria y reguzijo, y se puso en sus manos para que le mandasse todo lo que fuesse seruido. El Santo Obispo con su vida, dotrina, y predicacion Diuina, conuirtio gran numero de aquella gente, que por su natural condicion y por su Idolatria, fiera y barbara viuian apartados del gremio de la Iglesia; y para que se fuesse cumpliendo lo que Dios auia prometido a Geisa, que le daria vn hijo que edificasse, como otro Salomon, el Templo del Señor, en lugar de Dauid su padre: estando preñada y cerca del parto la muger de Geisa, le aparecio el glorioso Protomartir S. Esteuã con sus insignias de Leuita, y le certificò que pariria vn hijo que seria el primer Rey de aquel Reyno: mandandole que le llamasse de su nombre que era Esteuan: Nacio el niño en Estrigonia, Bautizole S. Adelberto, y conforme a la reuelacion de Dios le llamò Esteuan, y alli se criò y fue enseñado en la Gramatica. Despues su padre llamò a los Grandes, nobles, y a los demas a quien de derecho pertenecia, y tomoles juramento que recebirian por su Señor y Principe a Es-

teuan

teuan su hijo; y siendo ya el padre de mucha edad acabò el curso de su peregrinacion el año del Señor de nouecientos y nouenta y siete, y el mismo año el bienauenturado San Adelberto, auiendo ydo a alumbrar los pueblos de Prusia con la luz del Euangelio, alcançò la Corona del Martirio.

Viendose Esteuan ya señor, despues de la muerte de su padre, luego puso los ojos en ganar las voluntades de sus pueblos, è inclinarlos a salir de las tinieblas de la Idolatria en que estauan, y abraçar el culto y Doctrina del verdadero Dios Iesu Christo nuestro Saluador: y aunque era moço en la edad, tenia gran seso y madurez, y sabia muy bien guiar los negocios a este fin. Entendiendo pues, que los de la Religion no se pueden tratar bien enel ruydo de las armas, procurò la primera cosa hazer paz con los otros Principes vezinos, para que estando entre si vnidos y aliados, no huuiesse cosa que estoruasse el deseo que tenia de propagar nuestra Santa Religion. Mas como el Demonio penetrò los Santos intentos de Esteuan; para estoruarlos incitò a los Señores y Caualleros Vngaros, Gentiles, que se rebelassen contra el Rey, y formassen campo, y corriessen la tierra, como lo hizieron, quemandola, y talandola, y arruynando quanto hallarõ. Cercaron la ciudad de Vesperino, assi porque Esteuan muchas vezes yua a ella, y con esto hazerle mayor befa, como porque tomada aquella plaça, pensauan apoderarse mas facilmente de las demas. No desmayò Esteuan por ver aquella rebolucion y furor de los Gẽtiles sus vassallos, antes tomando mas animo y confiança en Dios, cuya causa tratuua, y en los bienauenturados San Martin Obispo, y San Iorge sus Patrones, se les opuso y vino a batalla con ellos, y los vencio y deshizo aquel campo, quedando vencedor. Y como reconocia aquella vitoria tan señalada de Dios, quiso q̃ todos los despojos del enemigo siruiessen al mismo Dios sin tomar nada para si: y assi mandò edificar vn Monasterio con la aduocacion de San Martin (por auer sido Vngaro de nacion, y auer lleuado el Rey enla guerra su bandera) en el mismo lugar en que el mismo San Martin hazia oracion quando estaua en Vngria, y dio a este Monasterio grandes heredamientos y rentas, y mandò que le pagassen los diezmos, con tanto rigor, que el que tenia diez hijos, estaua obligado a dar vno al Monasterio de San Martin.

Acabada de sossegar esta rebelion, para lleuar adelante su empresa, y tener personas fieles y doctas, que en ella le ayudassen, significò a muchos Clerigos, Abades, y Monges, sieruos de Dios, la voluntad que tenia de arrancar de aquel campo las espinas de la Idolatria que la cubrian, y sembrar la semilla del Cielo, para que los que mouidos del zelo de la Gloria de Dios, quisiessen venir a librarle, supiessen que en el tendrian toda seguridad, amparo, y fauor. Muchos Santos Varones vinieron de varias partes: y con su vida y predicacion hizieron marauilloso fruto, y domesticaron aquella gente feroz con los preceptos blandos del Santo Euangelio, y fundaron Monasterios, y algunos dellos fueron Gloriosos Martires del Señor.

Desta manera San Esteuan yua plantando y propagando nuestra Santa Religion, fauoreciendo a los que la abraçauan de grado, y espantando y domando a los que le resistian perseuerauan en su error. Diuidio su Prouincia en diez Obispados, cuya Cabeça quiso que fuesse la Iglesia de Estrigonia: y para que el sumo Pontifice fuesse informado de todo lo que se auia hecho, y lo confirmasse con su autoridad y bendicion, embio a Roma a vn Santo Varon llamado Astrico, que por otro nombre llaman Anastasio (que ya era Obispo Colossense) y para que juntamẽte suplicasse a su Santidad que le diesse titulo de Rey, para que con mayor Magestad pudiesse acabar lo que para Gloria de Dios y vtilidad de aquella gente auia començado. Llegò a Roma Anastasio al mismo tiempo que el Duque de Polonia Micislao se auia cõuertido a la Fè de Christo, y embiado sus Embaxadores a Roma, para impetrar del Papa el titulo de Rey de Polonia, y su Santidad se auia determinado darsele, y mandò labrar vna rica corona, con intento de embiarsela con su Santa bendicion: mas la noche antes del dia que auia de dar la corona a los Embaxadores de Polonia, le aparecio al sumo Pontifice vn Angel, y le dixo, que el dia siguiẽte vendriã a el Embaxadores de vna nueua gẽte para pedirle su bendicion, y la corona de Rey para el Duque su señor, y que a estos diesse la corona que tenia aparejada, y supiesse cierto q̃ se le deuia bien por sus grandes merecimientos. Llegò Anastasio el dia siguiente, y propuso al Pontifice su embaxada, y declarole que el Duque Esteuan que le embiaua;

ua, auia sujetado muchos pueblos a su obediencia, y muchos mas fieles a la de Christo, y de su Santidad. No se puede facilmente explicar el contento que recibio el Vicario de Christo con tan buenas nueuas, por ver que la Gloria del Señor se amplificaua, y florecia nuestra Santa Religion, y que Dios huuiesse escogido aquel Principe por Apostol de los Vngaros: y assi facilmente concedio a Anastasio lo que le suplicò, y le dio su bendicion, y la corona de Rey, y vna Cruz para que en su nombre la diesse a Estenan, y el se coronasse de Rey, y despues lleuasse delante de si aquella Cruz, diziendo, Yo soy Apostolico, pero Esteuan es Apostol de aquella gente feroz è indomita; pues la ha sabido amansar y sujetar al yugo de Christo. Tambien le dio facultad para fundar Iglesias, instituyr Obispados: y finalmente para ordenar todo lo que toca al culto Diuino, y bien de las almas.

Esto como aqui queda referido, dize el Obispo Cartusio en la vida que escriuio de San Esteuan, primero Rey de Vngria, y Martin Cromero diligente escritor de las cosas de Polonia, dize, que Micislao por consejo del Senado embio a Lamberto Obispo de Cracouia, Varon docto y eloquente, al sumo Pontifice Benedicto VII. para suplicar le que le diesse titulo de Rey: y que al mismo tiempo, y con la misma embaxada embio Roma a Esteuan, y que el Papa concedio a Esteuan lo que le pidio, y lo negò al Polaco, ò porque huuo nueua que era muerto, ò porque Dios mandò al Papa que lo difiriesse, por ser los Polacos en aquella sazõ hombres intratables, asperos, y barbaros, que oprimiã a los pobres, y que poco podian, y tenian poca cuenta con la Religiõ. Esto dize este Autor: y añade, que auiendo venido el Emperador Oton Tercero deste nombre a Polonia, por visitar el sepulcro de San Adalberto Martir, y sido hospedado y presentado magnificentissimamẽte de Boleslao el Primero, hijo de Micislao, que para pagarle el hospedaje el Emperador le dio titulo de Rey, y le mãdò coronar por Gaudencio Arçobispo, el año de mil y vno. Mas el Cardenal Baronio en el fin del decimo tomo de sus Anales, por lo que escriue Pedro Damian, Varon Sãto en la vida de San Romualdo, es de parecer que Boleslao, y no Micislao su padre fue el que pidio la corona de Rey al sumo Pontifice, y no en tiempo de Otõ el Tercero, sino del Emperador Enrique que sucedio a Oton, y que esta gracia hizo a Boleslao el Papa, y no el Emperador Oton. Pero boluamos a nuestro Esteuan: el qual, y todo el Clero, Grandes y Señores de Vngria, recibieron al Embaxador Anastaño con suma alegria y veneracion, y coronaron a Esteuan con la corona de Rey que le auia embiado el Vicario de Christo, con admirable aplauso y regozijo.

Chro. lib 3. Hist. Polon.

No se desuanecio el Rey Esteuan con la nueua Dignidad, antes reconociendola de la mano del Rey del Cielo, que da los Reynos, y los quita a su volũtad, con grande afecto hizo donacion de su nueuo Reyno a la Iglesia Romana, como se saca de algunas epistolas de Gregorio VII. que trae el Cardenal Baronio en el lugar arriba citado (Gregorio VII. lib. 2. epist. 13. 63. 70. y libro. 3. epist. 25.) y refiere vna que es la trece del 2. libro, escrita a Salomon Rey de Vngria, en que expressamente lo dize el Papa. Demas desto determinò San Estenan de emplearse de alli adelante con mas veras en seruir y hõrar al Señor que tanto le auia honrado, y para poderlo hazer mejor, y con mas perpetuydad, con el parecer de los Obispos, Prelados y Señores de su Reyno, tomò por muger a Gisela, hermana del Emperador Enrique, donzella de grandes partes, y adornada de marauillosa y estremada piedad: lo qual mostrò en muchas cosas, y particularmente en la Iglesia que fundò en Vesprin, y adornò y enriquecio de muchos dones y ornamẽtos y vasos de oro y plata, imitando en esto al Rey su marido, que con Real magnificencia proueyò las Iglesias y Obispados que auia instituydo de las rentas y possessiones q̃ auian menester para el sustento de sus Ministros, y de Calizes, Cruzes, candaleros, portapazes, y los demas vasos y ornamentos riquissimos, que eran necessarios para el culto Diuino. Teniendo gran vigilãcia, que los Canonigos Ministros menores de la Iglesia, viuiessen con toda honestidad, y fuessen sujetos a los Obispos, y que los Monges y personas dedicadas por voto a mayor perfeccion, resplandeciessen sobre los otros, conforme a su habito y profession.

Fue deuotissimo este Santo Rey de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y a quien con particular desseo y voto, ofrecio su Reyno, suplicandola humilmente que le tomasse debaxo de su amparo y proteccion; y

para

para gaḥar mas la voluntad de la Virgen, en la ciudad de Alba (que es la cabeça del Reyno de Vngria) le edificò vn sumptuosissimo Templo de marauillosa traça, y le enriquecio de tantos, y tan preciosos dones de oro, y piedras preciosas, que no parece se podian estimar. No se contentò el Santo Rey con auer dado muestras de su gran piedad en su Reyno; pero tambien quiso estenderla en los agenos. Porque en Ierusalen fundò vn Monasterio de Monges, y les dio viñas, y tierras con que pudiessen viuir. Y en Roma hizo otro Colegio de doze Canonigos, con titulo de San Esteuan, y vn hospital para los peregrinos Vngaros, que por su deuocion yuan a aquella santa ciudad: y en Constantinpla tambien mandò labrar vna Iglesia, proueyendola de todo lo necessario.

Sobre este fundamento de piedad, con la qual mostraua el amor, y reuerencia que tenia a Dios Nuestro Señor, edificò este Santo Rey el amor, y misericordia para con los pobres; a los quales abraçaua con vn afecto tan amoroso, y tierno, como si en cada vno dellos viera, y abraçara a Iesu Christo Nuestro Redentor. No permitia que ninguno se partiesse del desconsolado: dauales quanto tenia, y el mismo las noches les labaua los pies, y por su mano les daua la limosna. Aconteciole vna noche salir solo con vna bolsa llena de dinero para repartirla a los pobres, y ellos (o por no conocer al Rey, o por auerlo assi permitido Nuestro Señor, para su mayor merecimiento, y corona) porque no les daua todo lo que ellos queria, le pelaron las barbas, y le quisierõ atropellar, y el muy contento se fue luego a la Santissima Virgẽ, y prostrado en el suelo le hizo gracias por aquel fauor, diziẽdole: Reyna del Cielo, mirad como han honrado vuestros soldados al que vos aueys hecho Rey: y de allí sacò nueuos propositos de dar siempre al que le pidiesse por amor de Dios, y gastar sus tesoros en beneficio de los pobres: y Nuestro Señor le pagò esta liberalidad con otra nueua merced que le hizo, dandole gracia para sanar a todos los enfermos; porque en sabiendo que alguno lo estaua, le embiaua por medicina vn poco de pan, o fruta, o de algunas yeruas olorosas, mandãdole que se leuantasse de la cama, y luego sanaua. Gastaua los dias en dar audiencia, y en cõsultar, y despachar los negocios de su Reyno, y las noches en oracion, y contemplacion, y en derramar copiosas lagrimas delante del acatamiento del Señor. Era graue, y seuero en sus acciones, por marauilla le vieron reyr; porque estaua tan compuesto, y tan dentrò de si; como si con los ojos del cuerpo viera a aquel Señor, que vehia con los del alma: y como si estuuiera delante su tribunal para darle cuenta de toda su vida. A Christo trahia en su boca, a Christo en su coraçon, a Christo en todas sus obras.

Tuuo don de profecia: vna noche despertò, y mandò luego despachar a toda diligẽcia vn correo, para auisar a los labradores, y gente del campo, que con gran presteza se recogiessen a las ciudades, y lugares fuertes, porque vendrian los Besas, que eran pueblos barbaros, y enemigos capitales de los Vngaros, y de los Christianos, y los destruyrian. Apenas auia llegado el correo, y recogidose la pobre gente, quando entraron los Besas, arruynando toda la tierra: pero no pudieron cautiuar la gente por estar en saluo.

Muerto el Emperador Enrique, cuñado, y amigo de San Esteuan, le sucedio en el Imperio Conrado, el qual quiso hazer guerra a San Esteuan, y a Vngria, y embiò vn poderoso exercito cõtra ella, y el Santo Rey Esteuan, para defenderla, juntò vn buẽ exercito, pero acudio primero a la Sacratissima Virgen como a su pricipal refugio, y abogada, suplicandola que guardasse a su pueblo, que eran ouejas, y que no le castigasse por los pecados del mismo Rey, que era el pastor. Despues salio al encuentro de los enemigos. Fue cosa marauillosa que el dia siguiente llegò vn correo con cartas en nombre del Emperador, para los Capitanes de su campo, en que les mandaua que boluiessen atras, y assi boluieron sin hazer nada, y quando lo supo el Emperador quedò atonito, temiendo que no fuesse algun motiuo, o rebelion, porque el no auia dado tal orden. Pero quando entendiò de los Capitanes las cartas que auiã recebido, y todo lo que auia passado, dexò aquella guerra, juzgando que Dios fauorecia al Rey de Vngria, contra el qual èl no podia contrastar.

Era tan grande la fama de sus virtudes, q̃ muchos de varias, y remotas partes venian a el, por ver, y tratar a vn Rey, que no viuia como los otros Reyes, sino como hombre del Cielo. Entre otros que vinieron fueron sesenta Besas (de los que diximos) hom-

bres principales, y ricos, y cargados de oro, y plata; y muchos tesoros; los quales a la entrada del Reyno de Vngria cayeron en manos de salteadores, y fueron despojados de todo lo que leuauã, y maltratados, y dexados médio muertos en el campo. Pero ellos lo mejor que pudieron, siguieron su camino, y vieron al Rey, y le contaron lo que les auia sucedido en el camino; y el los consolò, y regalò, y mandò hazer justicia de los malhechores, y ahorcarlos en los confines del Reyno, para que estuuiesse seguro, y los que quisiessen venir a el no tuuiessen que temer.

Con la santidad del Rey: y con la justicia y su prudente administracion, florecia el Reyno de Vngria, y Dios le echaua su bendicion por los merecimientos de su siervo, y para declarar que lo era de veras, y dar le mas gloriosa corona en el Cielo, le prouò y afinò mas con las tribulaciones que en esta vida le dio. Porque le afligio con vna enfermedad muy larga de tres años, quitole en tierna edad los hijos que le auia dado; dexandole solo vno que fue el Principe Emerico, en quien el Rey su padre se regalaua, assi porque no tenia otro, y auia de ser heredero, como porque era moço digno de ser amado por sus excelentes, y admirables virtudes, que fueron tantas, que la Santa Iglesia le tiene en el catalogo de los Santos. En este hijo vnico tenia puestos los ojos el Rey su padre, y de dia, y de noche le encomendaua a Dios, y a la Sacratissima Virgen Maria su Patrona, para q̃ se le guardasse, y le tuuiesse de su mano, y le hiziesse heredero suyo, y le diesse gracia que acabasse de assentar las cosas de la Religion Christiana, que el auia começado. Procuraua que tuuiesse siempre a su lado el Principe personas religiosas, doctas, y prudentes que le enseñassen: y el mismo padre escriuio vna instrucion, en que le dezia lo que auia de hazer, como Principe Christiano despues de sus dias. En ella le encomendaua primeramente, que tuuiesse siempre delante a Dios, y le amasse, y temiesse sobre todas las cosas. Que amparasse la Religion Catolica, defendiesse las Iglesias, hõrasse a los Prelados, y Eclesiasticos, administrasse justicia, procurasse ser mas amado, que temido de sus vassallos, fuesse benigno, y liberal con los pobres, y cõ los que poco pueden. Que no hiziesse cosa alguna de importãcia sin consejo. Que acariciasse a los huespedes y estraños: y finalmente que abraçasse todas las virtudes: y que para alcançarlas las pidiesse a Dios con continua, y feruorosa oracion; pues sin el, ni los Reynos se pueden bien gouernar, ni conseruar.

Mas todas estas diligencias del Rey Esteuan, no bastaron para que el Principe su hijo viuiesse, y le sucediesse en el Reyno, porque Dios en la flor de su edad se le lleuò, dexãdo al Rey, y al Reyno en vn perpetuo llanto, por auerles faltado vn Principe de tan grandes esperanças, y no quedar otro hijo que le pudiesse suceder. Pero como el Rey era Santo, sujetose a la voluntad de Dios, y hizole gracias por auerle quitado el hijo, y lleuadole a gozar de si, y repartio muchas, y grãdes limosnas a las Iglesias, y Monasterios, y pobres, por el anima de su hijo, y para que el Señor le diesse sucessor qual conuenia para su seruicio, y bien de todo su Reyno.

No mucho despues cayò malo el Rey de vna enfermedad, que poco a poco le fue cõsumiendo, y enflaqueciendo de manera, que no podia estar en pie. Tomaron ocasion los malos para vengarse de algunos tratamientos, q̃ contra su gusto les auia hecho el Rey, y quatro Palatinos conjuraron contra èl, y se concertaron de matarle, antes que el Señor le quitasse la vida. Entrò vno dellos el mas atreuido a boca de noche, antes de traer luzes, en el aposento del Rey, con la espada desnuda debaxo de la capa, para executar su mal intento, pero por voluntad de Dios que guarda a los suyos, en poniendo el pie en el aposento se le cayò la espada en el suelo, y con el ruydo le preguntò el Rey, q̃ era aquello? y el hombre desuenturado, despauorido y temblando se echò a los pies del Rey, y le confessò lo que venia a hazer, y le pidio le perdonasse, y el Rey lo hizo con mucha benignidad, aunque mandò prender luego los complizes, y dio sentencia de muerte cõtra ellos.

Crecia la enfermedad, y conocio el Rey que Dios le queria hazer merced de librarle deste valle de lagrimas, y lleuarle a otro mas glorioso Reyno: y auiendo recebido cõ mucha deuocion todos los Santos Sacramentos, y exortado a los Obispos, y señores del Reyno, que tuuiessen cuenta con la Fè Catolica, y con la justicia, y tratado con ellos del sucessor del Reyno, y encomẽdadole cõ extraordinario afecto a la Sacratissima Virgen, y suplicandola humilmẽte, que presen-

tas-

tasse su alma delante de su precioso Hijo, se la dio, y acabò su peregrinacion a los quinze de Agosto, dia de la Assumpcion de la misma Virgen, a quien el auia pedido con mucha instancia, que le lleuasse en aquel dia.

Concurrio de todo el Reyno inumerable gente a su entierro, llorando todos muchas lagrimas por auer perdido tal Rey, tal padre, y pastor. Fue oyda musica del cielo sobre su sepulcro, y del sagrado cuerpo salio vna fragrancia mas que natural. Colocaronle en medio de la Iglesia de Nuestra Señora de Alba Real, que el mismo Rey auia edificado; en vn sepulcro de marmol blanco, donde estuuo quarenta y cinco años, haziendo Dios por el Sãto grandes marauillas y dando salud a todos los que de diuersas partes venian a pedirle fauor, para librarse de las enfermedades, y calamidades que padecian.

Despues de los quarenta y cinco años, siẽdo Rey de Vngria Ladislao, por orden del Papa se trasladò el cuerpo, auiendo precedido ayuno de tres dias, y grandes limosnas: y en esta traslaciõn, que fue a los veynte de Agosto, renouò el Señor sus marauillas, y dio salud a muchos que estauan sin esperança della. Sanò a vn moço paralitico de doze años, y a otro muchacho de siete, contraecho desde su nacimiento, que andaua a gatas, y a la Condesa Matilde, que auia tres años que padecia vn dolor interior excessiuo, y resuciтò vn muerto, y hallose el sagrado cuerpo en su sepultura, que estaua llena de agua, algo roxa, y como mezclada de azeyte a manera de balsamo. Y finalmẽte fueron tantos los milagros que el Señor obrò en esta traslacion, que apenas se pueden contar; y con estar el sagrado cuerpo consumido, y hecho poluos, la mano del Santo Rey con su anillo en el dedo se hallo entera, la qual dio vn Angel a guardar a vn monge, que se llamaua Mercurio, embuelta en vn rico paño, mandandole que guardasse aquel tesoro hasta su tiẽpo, significando a Nuestro Señor (como lo dize el autor que escriuẽ su vida) que no era justo que se gastasse, y corrompiesse aquella mano que auia sido tan liberal, y dadiuosa para con los pobres, y remediadora de las necessidades de todo aquel Reyno.

La vida de San Esteuan Rey de Vngria, escriuio a Colmano, Octauo Rey de los Vngaros, el Obispo Carthucio, trae la fray Lorẽço Surio en su quarto tomo. Murio el Santo Rey el año de mil y treynta y quatro a los quinze de Agosto, y fue trasladado su cuerpo a los veynte del mismo mes, y en este dia le celebra la Iglesia, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el decimo tomo de sus anales, y los historiadores de las cosas de Vngria escriuen del.

LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confessor.

Bien es, que con la vida del Santo Rey Esteuan, juntemos la del Santo Principe Emerico su hijo; pues no es menos en su manera admirable que la de su padre; y aunque el dia de su traslacion en que la Iglesia le celebra, es a los quatro de Nouiembre, toda via estas dos vidas juntas aqui yran mas trauadas, y la vna darà luz a la otra, y por ellas alabaremos al Señor que hizo Santos al Rey su padre, y al Principe su hijo, y los puso en su Iglesia por exemplo de santidad. 4. de Nou.

Nacio San Emerico de Esteuan, y de Gisela Reyes de Vngria, y desde niño fue tan inclinado a la virtud, y a todas las cosas de piedad, que comunmente durmiendo los otros, se lẽuantaua de su cama a hazer oracion, y recitar los Psalmos de Dauid, pidiendo al fin de cada Psalmo perdon a Dios de sus culpas, y en este santo exercicio gastaua buena parte de la noche; y acontecio algunas vezes que el Rey su padre le estaua acechando, marauillado de la virtud de su hijo, y regalandose en el, alabando al Señor que se le auia dado, sacando de aquellos principios quan gran Principe auia de ser. Acrecentose mas esta opinion, y esperança al Rey por lo que otra vez le sucedio. Quiso yr vn dia al Monasterio de San Martin, q̃ el mismo Rey auia fundado ricamente, y poblado de gran numero de Monges. Determinò lleuar consigo a su hijo Emerico, y embiole adelante para que todo el recebimiento que los Monges le querian hazer a el, se le hiziessen a su hijo, y el hijo los conociesse, y tratasse mas familiarmente. Llegado Emerico al Monasterio fue recebido de todo el Conuento, como hijo, y heredero del Rey, y el a la vsança de la tierra abraçò cõ gran benignidad a todos los Mõgues, y a cada vno por si, dandoles osculo de paz en el rostro. Pero notò el Rey su padre,

que no hazia esto igualmente con todos, sino que a vnos besaua en el rostro dos, y a otros tres, a otros quatro y cinco vezes: y que a vno solo, que se llamaua Mauro, le auia besado siete vezes. De lo qual admirado el Rey, quiso despues saber de Emerico, porque lo auia hecho, y qual era la causa de aquella variedad? Confessò el hijo al padre, que la causa auia sido la reuelacion que auia tenido de Dios de los grados de castidad, que cada vno de los Monjes tenia, y que conforme a ellos el auia regalado con aquel osculo de paz, mas o menos a cada vno, y que a aquel Monje a quien auia hecho aquel singular fauor, y besadole siete vezes, era virgen y varon perfetissimo.

Espantose el Rey que su hijo tuuiesse tanta luz del cielo; y para aueriguar si era verdad, boluio otro dia al Monasterio solo con dos criados, y despues de auer estado los Monges en sus Maytines, notò que solos aquellos se quedauan en el Coro, o se recogian en algun rincon del Templo a hazer oracion, a quienes Emerico auia dado muchos besos, y que los demas se yuan a reposar. El Rey los saludò a todos cada vno por si, y ellos le respondieron, y solo Mauro nunca quiso responder al Rey, porque estaua muy puesto en su oracion, y no se queria diuertir. Mas para hazer otra prueua mayor, el dia siguiente le hizo llamar delante de los otros frayles, y le reprehendio de muchas cosas, que dezia auer hecho como mal Religioso: y Mauro estuuo tan en si, y tan seguro en su conciencia, que no hablò palabra, ni se escusò, remitiendo su inocencia al juizio del Señor, y el Rey Esteuan conocio que era verdad lo que el Principe su hijo le auia dicho, y declarò al Conuento la causa porque auia venido alli, alabando a Mauro, quien poco despues hizo Obispo de la ciudad, llamada Cinco Iglesias.

Crecia en la edad el Principe Emerico, y no menos en la uirtud, y perfecion. Estando en Vesprin, lleuando consigo vn solo criado se fue vna noche a la Iglesia antigua de San Iorge a hazer oracion: y prostrado delante del altar començò a pensar que ofrenda, o que sacrificio podria el ofrecer a Dios que le fuesse mas aceptp, y agradable: y estando en este pensamiento vio vna luz clarissima, que alumbraua toda la Iglesia, y oyò vna voz del cielo que le dezia: La Virginidad es cosa preciosissima, y lo que te pido es, que la guardes enteramẽte en el cuerpo, y en el alma hasta la muerte. Muy consolado quedò Emerico con este regalo y mãdato del cielo, y suplicò a Nuestro Señor que le diesse gracia, y espiritu para guardar lo que le mandaua, como lo proponia de hazer: y no descubrio a nadie este secreto, antes mandò al criado que alli estaua que le callasse mientras el viuia.

Mas el Rey Esteuan, queriendo proueer a su Reyno, mandò a su hijo que se casasse: lo qual el hizo con mucha repugnancia por el proposito de guardar virginidad que tenia, conforme a la diuina reuelacion. Pero obedecio al padre, y tomò por mũger a vna dõzella de sangre Real, muy hermosa y honesta, y digna de tal esposo, pero no la tocò, antes la persuadio qne guardasse ella tambien su virginidad, y los dos viuiessen como hermano, y hermana; y assi lo hazian. Y como el era moço, y le heruia la sangre y se criaua con tanta abundancia, y regalo, y con las ocasiones que los palacios de los Reyes traen consigo, para no perder en vn punto la preciosa joya de la castidad, maceraua su cuerpo con ayunos, y penitencias, y oraciones, suplicando continuamente al Señor, que le tuuiesse de su mano, y apagasse las llamas de la concupiscencia con el rocio del cielo, y el Señor le guardò perpetuamente virgẽ cõ su esposa, que es vn exemplo raro, y admirable, y propio de la poderosa mano del Señor, que mandò al fuego que no quemasse, y conseruò a Emerico en medio de las llamas, como a los tres moços en el horno de Babilonia, para que no se abrasasse, y nos enseñasse cõ tan illustre exemplo, lo que puede nuestra flaca naturaleza, y ayudada y esforçada cõ el fauor del Señor. Y porque la vida deste Santo Principe era mas digna del cielo q̃ no de la tierra, le cortò en la flor de su edad y le trasladò a otro Reyno mas seguro y perpetuo. El Arçobispo afirmò que auia visto subir su alma al cielo, y Dios le illustrò con muchos, y grandes milagros que hizo por su intercessiõ en Alba Real, donde sepultaron su sagrado cuerpo.

Entre estos milagros fue vno muy insigne el que sucedio, siendo ya Rey Ladislao, desta manera. Vn hõbre Alemã llamado Conrado, auia sido de vna vida muy perdida, y abominable, y tocandole Dios al coraçon se com-

compungio, y se determinò yr a Roma, y echarse a los pies del Papa, y confessarse de todos sus pecados con el, y pedirle penitencia dellos. El Papa le oyò, y espantado de la abominacion de su vida, le mandò traer vna loriga de hierro a rayz de las carnes apretada, con cinco cadenillas de hierro y vn papel en que estauan escritos sus enormes pecados, y que visitasse los lugares donde auia reliquias de Santos, y truxesse aquella loriga hasta q̃ aquellas cadenas de suyo se desatassen, y se borrassen los pecados escritos en el papel. Todo lo hizo el hombre como le fue mandado, y visitò los sagrados lugares de Ierusalen, y despues vino a Vngria, y postrado delante del sepulcro del Rey, San Esteuã determinò deno leuantarse de alli hasta que se quebrasse̅ las cadenas, y se borrasse el papel, y el fuesse consolado, entendiendo que auia alcançado misericordia del Señor.

Auiendo estado alli desde la hora de Prima hasta la hora de Nona, en oracion, cansado ya se adormecio, y Sã esteuan le apareció, y le mandò que se hechasse delãte de la tumba de Emerico su hijo, q̃ estaua alli cerca; porque por el don de la virginidad, y otras virtudes, auia sido tan agradable a Dios, que le alcançaria luego perdon de todos sus pecados.

Hizolo assi Conrado, y estãdo en oraciõ en la Capilla de San Emerico, las cadenas se quebraron, y los pecados se borraron del papel, y el publicò su mala vida passada, y el milgro; por el qual, y por otros muchos, el Rey Ladislao, y los Obispos, y Prelados, y Grandes del Reyno, trataron que se pusiesse luego Emerico en el catalogo de los Sãtos; y auiendo precedido ayuno de tres dias, pusieron su sagrado cuerpo sobre el altar a los quatro de Nouiembre, haziẽdo Nuestro Señor muchos, y grãdes milagros por su intercession, y dando salud a los enfermos, quede muchas, y remotas partes cõcuarrian a su sepulcro. La vida de San Emerico trae Surio en su sexto tomo. Martin Polon dize, que murio el año de mil y treynta y dos, y Cromero el año de mil y treynta y seys. Haze mencion del el Martirologio Romano a los quatro de Nouiembre, y Antonio Bonfinio en la Historia de Vngria en la segunda Decada, libro segundo, y Benedicto Papa VIII. (a quien llaman el IX.) le canonizò con San Esteuan su padre; como lo nota el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martirologio a los quarto de Nouiembre.

LA VIDA DE SAN SIDONIO Apolinar, Obispo y Confessor.

23. de Agost.

FVE San Sidonio Apolinar de sangre nobilissima, y de los mas principales Senadores de Francia, y yerno del Emperador Auito, Prefecto, y Patricio, y varon de muy alta dignidad, y no menos admirable por su grande ingenio, rara ciencia, y excelente eloquencia; en la qual fue muy eminente, y en su tiempo apenas tuuo par, y por esso merecio que le diessen dos coronas, y que en Roma pusiessen su estatua en la plaça del Emperador Trajano. Casose con la hija de Auito Emperador (como diximos) y viuio en el matrimonio con marauillosa honestidad. Era muy compassiuo, y amigo de dar a los pobres todo quanto tenia, y algunas vezes les daua los vasos de plata que auia en casa a escusa de su muger, porque lo sentia, y reñia mucho, y procuraua rescatar los mismos vasos dando el precio a los pobres, y boluerlos a casa.

Viuiendo aun su muger, que se llamaua Papianila, y vna hija por nombre Roscia, por la muerte de Eparcio Obispo de Albernia, Sidonio Apolinar le sucedio en aquella silla, por voluntad del Clero, y del pueblo, que conocia sus grandes partes. Sintio mucho su eleccion Sidonio, porque era humildissimo, y escriuiendo a San Lupo Obispo de Troya en Campaña, y pidiendole el fauor de sus oraciones, para cũplir bien con su oficio, le dize estas Palabras: Cargado de vna continua carga de pecados, me veo obligado a hazer oracion por los pecados del pueblo, siendo yo tal, que si el pueblo inocente rogasse por mi, no mereceria ser oydo. Y en otra epistola se quexa, que le era forçado enseñar antes de auer aprendido, y predicar antes de obrar: y dize, que era como vn arbol esteril, que no pudiendo dar fruto daua hojas. Sobre este fundamẽto de la humildad edificò el edificio de las mas virtudes dignas de santo, y vigilãte Pastor: y dellas fue muy alabado de los otros Santos Obispos de su tiempo. Y buen argumento es de lo mucho que le estimauan los otros Prelados lo que hizieron con el: porque auiendo de nombrar, y elegir Obispo Bituricense, que era Metropolitano: ellos y to-

y todo el clero, y el pueblo, dexaron la elecion en manos de Sidonio, para que el que nombraſſe, y no otro, fueſſe Obiſpo, y el nombrò a Simplicio, varon inſigne; el qual fue de todos recebido con ſuma alegria, y contento. No es pequeña prueua de ſu Santidad, y de lo bien que hazia ſu oficio el ver los trabajos que tuuo, y las perſecuciones que padecio en el: porque dos Presbyteros de ſu Igleſia tomaron tan a pechos el afligir le, y moleſtarle, que le quitaron la poteſtad de adminiſtrar las coſas de la Igleſia, y le dauan de comer, parca, y taſſadamente, y le vedaron entrar en la Igleſia, y ſe concertaron los dos, que ſi entraua en ella la noche a oyr Maytines, le ſacaſſen por fuerça, y le echaſſen della. Y vno dellos oyendo tocar a Maytines ſe leuantò con grã furia, y rabia para executar lo que los dos auian concertado; mas el Señor tomò la mano, y en vna neceſsidad que le ſobreuino al pobre Clerigo, hechò las entrañas, y alli eſpirò, y fue a dar cuenta al juſto Iuez de lo que auia hecho, y maquinado contra ſu ſieruo. Con eſte caſtigo de Dios fue reſtituyda a San Sidonio la libre adminiſtracion de ſu Igleſia, a la qual, y toda ſu ciudad hizo Nueſtro Señor grandes mercedes por las oraciones, y merecimientos de ſu Santo Paſtor; porque pretendiendo Euarico, Rey Godo, muchas vezes tomar aquella ciudad, el Santo Obiſpo la defendio con ſus continuas plegarias, y lagrimas, y cõ las letanias, y proceſsiones que mandò hazer a todo el pueblo; y con las cartas que eſcriuio a San Mamerto, Obiſpo de Viena, que auia inſtruydo las proceſsiones de las Rogaciones, para que el tambien por ſu parte los ayudaſſe, y fauoreciеſſe en aquel peligro como lo hizo, y el Señor oyò las oraciones deſtos Santos Obiſpos, y defendio la ciudad por ſu interceſsion. Mas exercitando tan eſcogidamente el Santo Prelado ſu oficio de Paſtor, diole vna calẽtura mortal, y el entendiendo que lo era, ſe mandò lleuar a la Igleſia, y eſtando en ella acudio a verle, y reuerenciarle todo el pueblo, niños y viejos, hombres y mugeres, llorando y clamando, porque nos dexas, o Santo Paſtor? Y el reſpondio, no temays, o pueblo mio, porque mi hermano Arpunculo, viue, y ſerà vueſtro Sacerdote, y Paſtor.

Paſsò a mejor vida el Santo, y el otro Presbitero de los dos que le auian perſeguido, viendole muerto ſe entregò en los bienes de la Igleſia, y ſe començò a tratar como Obiſpo, y a dezir que en fin Dios auia conocido ſus meritos, y que era mejor que Sidonio, pues le auia dado aquella poteſtad: y eſto con tanta hinchazon, que no cabia en toda la ciudad: y para mejor celebrar ſu nueua dignidad, el Domingo ſiguiẽte deſpues del tranſito del Santo Obiſpo hizo aparejar vn eſplendido banquete, y combidò a el todo lo bueno de la ciudad: ſentoſe en la cabecera de la meſa, como cabeça, y ſeñor de todos; y eſtando muy alegre, y regozijado, y quiriendo beuer, el que le daua la copa, le dixo: Señor mio yo he viſto vn ſueño, que ſi me days licencia, le dirè aqui. Eſta noche paſſada vi en ſueños vna caſa que reſplandecia con inmenſa claridad, en ella eſtaua el Iuez ſentado en ſu trono, examinãdo con verdadero juizio las cauſas de todos. Entre la muchedumbre de la otra gente vi al Obiſpo Sidonio con el otro Sacerdote tu amigo, que pocos dias antes murio. Eſte parece que tenia no ſe que pleyto, y cõtienda con Sidonio; pero fue conuencido, y por mandado del Iuez hechado en vn eſtrecho, y oſcuro calaboço. Deſpues que quitaron de alli aquel Sacerdote, Sidonio te acuſò como compañero en la maldad, por la qual el otro auia ſido condenado. Entonzes el Iuez mandò buſcar alguno que te citaſſe, y mandaſſe parecer delante ſu tribunal: yo temblando me eſcondi, temiendo que no me mãdaſſe a mi hazer eſte oficio. Pero poco a poco ſe fueron los demas, y quedè yo ſolo: y aſsi me fue mandado por el ſeuero Iuez, que te dixeſſe de ſu parte, que atento que Sidonio tan terriblemẽte te acuſaua, es juſto que tu comparezcas, y eſtès a juizio: y mandomelo el Iuez tan ſeueramente, que me amenazò de muerte ſino te lo intimaua de ſu parte. Oyendo eſtas palabras el clerigo, y teniendo la copa en la mano para beuer, quedò elado, y luego alli de repente acabò ſu triſte vida, para que ſe entienda que el Señor, aunque permite que ſus ſieruos ſeã afligidos, no dexa de coronar la paciencia dellos, y caſtigar la inſolencia, y atreuimiento de los que los afligen.

Quando San Sidonio dixo, que le auia de ſuceder en el Obiſpado Arpunculo, los que eſtauan preſentes no le entendieron, antes penſaron que eſtaua traſportado, y como fuera de ſi, porque Arpunculo era Obiſpo de la ciudad de Langres, pero Nueſtro Se-

ñor

nor que auia reuelado a Sidonio quien auia de sucederle en aquella silla, permitio que los Borgoñones tuuiessen sospecha de Aprũculo, y determinaron matarle: y sabiendolo el Santo Obispo, huyò vna noche descolgandose por los muros de la ciudad, y vino a Alberna en tiempo que no auia Obispo, y alli sucedio a Sidonio, conforme a su profecia, y fue el Vndecimo Obispo de aquella Iglesia.

La vida de San Sidonio Apolinar escriuio Gregorio Turonense en su historia de Francia, libro quinto, capitulo veynte, y adelante, Traela el Padre fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Haze del mencion el Martirologio Romano a los ventitres de Agosto, y Genadio de viris illustr. capitulo nouenta y dos, y Molano en las adiciones a Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones: y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Anales. Viuio en tiempo de los Emperadores Leon, y Zenon, y dexò muchas obras escritas en prosa, y en verso, de grande piedad y erudicion, que las refiere Tritemio en su libro de los Escritores Ecclesiasticos.

LA VIDA DE SAN GINES, ESCRIuano, Martir

25. de Agost

LA vida, y martirio de San Gines de Arles, escriuio San Paulino, Obispo de Nola, la trae el Padre fray Lorenço Surio en su quarto tomo, desta manera. Fue San Gines natural de la ciudad de Arles de Francia: inclinose desde su mocedad a ser Escriuano, y andar en los tribunales: y ocupãdose en este oficio, mandole vna vez el Iuez que escriuiesse vna prouision impia, y cruel contra los Christianos, en que mandaua que todos fuessen muertos do quiera que se hallassen. Pareciole a Gines aquel mãdato iniquo, y barbaro (como lo era) y no quiso obedecer al Iuez, antes arrojò los instrumentos que tenia para escriuir a los pies del Iuez, mostrando con el desdèn, y semblante, que le desagradaua aquel mandato, y que en su coraçon era Christiano, o que se compadecia de los que lo eran. Fuesse de alli, y el Iuez enojado de lo que Gines auia hecho, mandò a algunos de sus oficiales que le siguiessen, y que le quitassen la vida. Entendio Gines el peligro, y embio a rogar a vn Obispo que le bautizasse: el qual, o impedido por otros negocios, o por examinar mejor el animo, y disposicion con que Gines le pedia el bautismo, no le bautizò, antes le auisò que muriendo por Christo, alcançaria la vida eterna por medio de su sangre. Con esto Gines passò de la otra parte del rio Rodano, para esconderse. Siguieronle los ministros del tirano, alcançaronle, dieronle la muerte, y dexaron su sagrado cuerpo alli tendido en el suelo. Tomaronle los Christianos, y traxeronle a la otra parte del rio Rodano, y alli le sepultaron. Y desta manera consagrò Gines las dos riberas de aquel rio: la vna, con su sangre, y la otra con su cuerpo. Todo esto es de San Paulino.

Añade San Hilario, Obispo de Arles, vn milagro muy notable, que hizo Nuestro Señor por la oracion de San Gines, estando el mismo Hilario presente. Dize, que celebrãdose en aquella ciudad la fiesta deste glorioso Santo, yua mucha gẽte a su Iglesia, y que auiendo de passar vna puente del rio Rodano, fue tanta la gente que cargò sobre ella, que se hundio, y cayò en el rio vna multitud de hombres, y mugeres, viejos, y moços, niños, y niñas, con gran peligro de ahogarse los que cayeron, y gran lastima de los que lo estauan mirando, y no los podian socorrer. Estaua alli el Obispo, que a la sazon era de Arles, llamado Honorato gran siervo de Dios: y viendo aquel destroço, se puso de rodillas, pidiendo a San Gines, que pues toda aquella gente padecia tan gran desgracia por yenirle a honrar, la librasse cõsus oraciones de aquel tan euidente peligro. Apenas auia acabado el Santo Obispo su oracion, quando començaron a salir del rio sanos y sin lesion alguna todos los que en el auian caydo; ninguno quedò ahogado, ninguno tullido, ni manco, ni descalabrado: todos salieron mojados, y todos muy alegres, viendose libres de tan gran desastre, se abraçauan vnos a otros. No faltò a hombre capa, o espada, ni a muger manto, o rosario: todos se vieron en peligro de muerte, y ninguno murio, ni padecio otro mal, que mojarse. Passaron en barcas el rio, y fueron a la Iglesia de San Gines, a dar gracias a Dios por la merced que les auia hecho, y celebraron con mayor regozijo que otros años la fiesta del Santo, por cuyos merecimientos auian salido de aquel peligro. Su martirio fue a veynte y cinco de Agosto, y en el le ponen los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon. Hazen mencion del Prudẽcio,

Hym. 4. D. gloria Mart. c. 66.

y Venancio Fortunado, y el Breuiario Toledano, San Gregorio Turonense.

LA VIDA DE SAN GINES EL REpresentante, Martir.

25. de Agost. MArauilloso fue el Señor en el martirio de San Gines el Escriuano, y en el milagro que obrò por el, librando a tanta gente, que por celebrar su fiesta cayò en el rio, y se vio en tan grande peligro; pero mucho mas marauilloso se mostrò en la conuersion de otro Gines, haziendole, de Representante, y burlador, y perseguidor de Christianos, confessor de su Santa Fè, y verdadero martir de Iesu Christo. Mayor milagro es trocar vn coraçon, y sacar agua de la piedra, que librar a los hombres de las aguas: porque en lo vno ay sola la obediencia de la criatura, que està sujeta a la voluntad del Señor; y en lo otro ay mudança, y rendimiento del coraçon humano, que es libre, y señor de si, y resiste a lo que Dios quiere.

Fue pues assi, que imperando Diocleciano, huuo en Roma vn Farsante, insigne chocarrero, y gracioso, que se llamaua Gines, muy enemigo de Christianos; el qual, parte por su mala inclinacion, y por la mala vida que trahia (como suelẽ los de aquel oficio) y parte por dar gusto al Emperador, y entretenimiento al pueblo, se dio mucho a perseguir los Christianos, y hazer burla dellos, y para esto quiso entender los misterios de nuestra Santa Fè, y las ceremonias del Bautismo, para representarlo en sus Comedias, y mouer a risa a los circunstantes. Despues que se huuo enterado de lo que hazian los Christianos, instruyò bien a los otros sus compañerõs de lo que auian de hazer; y vn dia estando presente el Emperador, y toda Roma, para verle representar, fingio que estaua malo, y hechose en vna cama, y llamò a los que le auian de ayudar al entremes, y como que eran sus criados, dixoles, que estaua malo, y pesado (porque era muy grueso de carnes) y que queria aliuiarse. Passaron algunas razones entre Gines, y sus criados, a este proposito, llenas de donayre, y de chacota.

Finalmente el dixo que queria ser Christiano, y vno de los representantes se vistio de Exorcista, y otro de Presbitero para bautizarle, haziendo burla con aquella representacion del Santo Sacramento del Bautismo, y de la Religion, y ceremonias de los Christianos, con gran gusto del Emperador, y aplauso, y regozijo de todo el pueblo. Pero (o bondad inmensa del Señor! o virtud, y eficacia de la diuina gracia!) en el mismo tiẽpo que hazian escarnio de Christo, tocò el Señor el coraçon de Gines, y le alumbrò cõ vn rayo de su luz, y le trocò la voluntad de manera, que no ya por burla, si no de veras desseasse ser Christiano, y recebir el Bautismo, como hombre que entendia que por el se auia de saluar, y que no hauia otro camino para yr al cielo, si no los merecimientos, y la sangre de Nuestro Redentor. Vistieronle de blanco, como era costumbre hazerlo cõ los rezien bautizados, y mandò el Emperador q̃ se le leuantassen, y le subiessen sobre vn pulpito, donde auia vna estatua de Venus, para q̃ de alli fuesse mejor visto, y oydo del pueblo, y el regozijo fuesse mayor. Estando en el pulpito, se boluio Gines a Diocleciano, y a toda la gente, y les hablò desta manera: O yeme Emperador, y vosotros, si sois hõbres cuerdos oyme: Antes de aora, siempre que yo ohia nombrar a los Christianos, ciego, y loco en la idolatria, procuraua (como otros) perseguirlos, é incitar al pueblo para q̃ los persiguiesse: y era tal el enojo que tenia cõtra ellos, q̃ por esta causa dexè a mis padres, y deudos, q̃riẽdo antes viuir pobre, y desuenturado, que en mi patria entre Christianos. Con este mismo odio determinè estos dias de escudriñar, y querer saber las cosas de los Christianos, no para creerlas, sino para mofar dellas, y representarlas en el teatro, y entretener y alegrar la gente, como aueys visto. Pero al mismo punto q̃ querian echar el agua del Bautismo sobre mi cabeça, y me preguntarõ, si creèia lo que los Christianos creen; leuantando los ojos en alto, vi vna mano que baxaua del cielo sobre mi, y Angeles con rostros de fuego, que en vn libro le hian todos los pecados que en mi vida cometi. Dixeronme los Angeles. Destos pecados seràs libre con esta agua, con que quieres aora ser bañado, si de veras y de todo coraçon lo desseas. Yo assi lo deseè, y pedi, y luego cayò sobre mi el agua, vi la escritura del libro borrada, sin que en el quedasse señal alguna de letra. Dixeronme los Angeles: Ya has visto como has sido limpio desta culpa, y manzilla, procura conseruar la limpieza que has recibido: y no manchar mas

tu

su alma con pecado. Mira pues Emperador, y mirad vosotros, ò Romanos, lo que es justo que yo haga. Yo procurè agradar al Emperador de la tierra, y el Emperador del Cielo me mirò con ojos benignos, y me admitio en su gracia: quise causar risa a los hombres, causè alegria y regozijo a los Angeles: y por tanto digo, que de oy mas confiesso a Iesu Christo por verdadero Dios, y os amonesto que todos hagays lo mismo, y que salgays de las tinieblas de que yo he salido, para que euiteis los tormentos que yo he euitado.

Desta manera hablò Gines, pero oyendo sus palabras, quien podrà explicar como el Emperador quedò atonito y fuera de si: y el furor y enojo con que mandò que todos los representantes fuessen traìdos a su presencia, y alli açotados, pensando que ellos tambien, como Gines, eran Christianos? Pero ellos le dixeron, que no eran Christianos, ni estauan engañados como Gines: que lo que el Emperador creìa, creìan ellos, y adorauã a los Dioses que el adoraua: que si lo pecò Gines, no era justo que lo pagassen todos. Y para que viesse el Emperador que no eran Christianos, dixeron grandes blasfemias cõtra Christo. Entonces el Emperador, dexando a los orros, se embraueciò mas contra Gines, y faltò poco que alli cõ sus manos no le matasse, segun estaua fuera de si. Mandole herir alli luego delante de todo el pueblo cõ varas, y apalear con gruessos palos, y llenar a la carcel: y otro dia mandò a vn Prefecto llamado Plauciano, q̃ le atormentasse cruelmente, hasta que negasse a Christo. Pusierõle en el equuleo, desgarraronle los costados con vñas de hierro, abrasaronle con hachas encendidas. Deziale el Prefecto: Miserable de ti, obedece al Emperador, y sacrifica, y alcançaras su gracia y viuiras. Respondia Gines: Procuren la gracia y amistad destos Reyes, los que no temen aquel Rey que yo vi, y adorè, y adoro, porque aquel es verdadero Rey, que abriendose los Cielos yo vi, y vsando conmigo de misericordia, me alumbrò con el agua del Bautismo, y de burlador de los Christianos, me hizo Christiano, y me pesa en el alma de auer perseguido su Santo nombre, y conozco que por ello merezco qualquiera pena y castigo. A este Emperador del Cielo es justo que obedezca, cuyo Imperio durara para siempre, y no a Diocleciano, que es hombre mortal, y su Imperio en el suelo, y presto se ha de acabar. Date (dize) priessa, aumenta las penas y tormentos, que por mas que hagas, no apartaras a mi Señor Iesu Christo de mi coraçon. Auisò el Prefecto al Emperador de la constancia de Gines, y del esfuerço y alegria con que sufria los tormentos, y el Emperador le mandò degollar, y assi se hizo, a los veinte y cinco de Agosto, y en este dia el Martirologio Romano, y los demas hazen mencion de S. Gines el Representante, y fue por los años del Señor de trecientos y tres, Imperando Diocleciano, como se ha dicho. En Roma fue ilustre la memoria de San Gines, y se le edificò Templo, y San Gregorio Papa Tercero, le reparò, adornò, y enriqueciò de muchos dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices. Aduiertase que Mambricio, y Pedro de Natalibus confundẽ a los dos Gineses, el Escriuano, y el Representante, y de dos hazen vno: pero la verdad es, que fueron dos distintos, y dellos haze mencion el Martirologio Romano, y los otros Autores.

Pues quien leyendo el martirio deste glorioso Martir, no se marauilla de los secretos juyzios del Señor? Quien no se espanta del abismo de su misericordia? y de aquel pielago sin suelo de infinita bondad, que assi muda los coraçones, y conuierte las espinas en rosas; y las serpientes en palomas, los lobos en corderos, y los perseguidores de Christo en Martires de Iesu Christo? Que en el mismo tiempo que Gines hazia burla del Bautismo recibiesse de veras el Bautismo? y haziendo escarnio de los Misterios de nuestra Santa Religion, fuesse alumbrado, y santificado por la gracia del Crucificado, a quien el tenia tan grande aborrecimiento, trocandole el mismo Señor el coraçon, y no forçandole la voluntad, sino ayudandola para que creyesse lo que no creìa, abraçasse lo que aborrecia, y muriesse por aquella Fè, que poco antes tanto escarnecia? El Martirologio Romano haze mencion a los catorce de Abril, de otro Representante llamado Ardaleon; el qual estando representando las cosas de los Christianos, y haziendo burla dellos, en la misma representacion se conuirtio, y fue ilustre Martir del Señor. Y a los quinze de Setiembre haze mencion de otro, tambiẽ Farsante, que se dezia Porfirio; el qual en presencia del Emperador Iuliano Apostata, por escarnio recibiò el Bautismo, y el Señor le trocò el coraçon subitamente; y confessan-

do

do con gran constancia que era Christiano, le cortaron la cabeça por mandado del mismo Emperador, y merecio la Corona del martirio. Y San Agustin escriuiendo a Alipio, epistola sesenta y siete, cuenta lo que acontecio a otro Farsante, que se dezia Diocoro, y era gran burlador de los Christianos, y al cabo con la enfermedad desu hija, y otros açotes, se hizo Christiano, y fue siruo del *Señor*, haziendo el burla de los burladores, y conuirtiendo las burlas en veras, para mostrar mas su omnipotencia, è ifinita bondad.

LA VIDA DE SAN CESARIO
Obispo de Arles, Confessor.

27 de Agost. NAcio San Cesario de padres generosos, è ilustres en el territorio de Cabillon, que oy se llama Chalons, en los confines de Francia y Borgoña. Siẽdo niño de siete años daua sus vestidos a los pobres que topaua en la calle desnudos, y quando boluia a su casa, sus padres le examinauan y apretauan, para que les dixesse que auia hecho de sus vestidos? respondia, que los que passauan por la calle le auian despojado, y se los auian quitado. Tocole en aquella tierna edad nuestro Señor el coraçon, è inflamolede tal manera, que deseò ofrecerselo, y sin dezir nada a sus padres, se fue a vn Santo Obispo de Cabillõ, llamado *Silvestre*, y se echò a sus pies, suplicandole con grande instancia que le cortasse el cabello, y le dedicasse al seruicio de la Iglesia, porque el queria hazer diuorcio con el mundo. El Obispo lo hizo con gran voluntad, por entender que aquel era negocio de Dios, que queria seruirse del niño para cosas grandes. Estuuo Cesario como dos años en seruicio de la Iglesia, y pareciendole que aquel estado no era tan perfeto como el desseaua, y que era bien dexar, no solamente a sus padres, sino tambien a su patria y parientes, por amor de Iesu Christo, tomando consigo vn solo criado, se partio para el Monasterio Lerienense, el qual en aquella sazon estaua en vna Isla llamada Lirina, y la Isla de S. Honorato, y florecia con gran fama de santidad, cuyo Abad era *San* Parcaruni, de quiẽ como Santo haze conmemoracion el Martirologio Romano a los doze de Agosto. Yendo a este Monasterio San Cesario, el Demonio para estoruarle aquella jornada entrò en vn hombre, el qual por instinto suyo yua tras el Santo mancebo, dandole vozes y clamando: Cesario no vayas, no vayas Cesario; y el *Santo* moço boluiendose al hombre endemoniado, y haziendo primero la Cruz sobre el vaso, le dio de beuer, y en beuiendo luego quedò sano. En aquel Monasterio fue recebido del Abad, y de los otros Monges con gran contento y alegria, porque en su aspecto y en sus razones conocierõ que Dios estaua con el, y no se engañaron porque luego començò a resplandecer entre todos con extraordinaria religion y modestia, siendo el primero al trabajo, a la obediencia, y a la guarda de sus reglas, y en la oraciõ, vigilias, humildad y mãsedumbre, vn retrato del Cielo. De suerte, que con ser moço y nouicio, parecia viejo en el seso, y anciano en la Religion. De alli a poco tiempo le hizieron Celerario, ò Procurador del Conuento, y el tenia gran cuydado de proueer los Frayles de todo lo necessario, aunque no se lo pidiessen, y daualesde mala gana lo que le pedian, si entendia no lo auian menester. Y como esta rectitud no agradasse a alguno de los Mõges, procurãdo que el Abad le quitasse aquel oficio, y el se holgò mucho dello, por estar mas desembaraçado de las cosas temporales, y poderse dar mas libremenente a la liccion de los *Santos* libros, oracion y penitencia, en la qual fue tan riguroso, que no comia sino vnas yernas, ò vnas puches que aparejaua de vn Domingo para otro. Y por domar su carne se afligio demanera, que vino a tener mucha flaqueza de estomago, y vnas quartanas que le apretaron mucho. Iuzgò el Abad que Cesario no se podia curar bien en el Monasterio, ni moderarse aquel demasiado feruor que tenia contra si mismo. Embiole a la ciudad de Arles, para que alli se curasse mas comodamente. Alli fue curado, y regalado de algunos siruos de Dios, y tuuo por Maestro a Iulian Prometio Africano de nacion, è insigne Maestro de Retorica, y Enio Obispo de Arles, auiendo sabido quien era, le acogio con mucha caridad, y rogò al Abad Porcario que se le dexasse, y le ordenò de Diacono primero, y despues de Presbitero; y Cesario obedecio procurando de juntar con el oficio y orden de Clerigo, la humildad, obediencia, y exercicios de Monges. Para todas las cosas del oficio y culto Diuino el era el primero que entraua en la Iglesia, y el postrero que della salia.

Murio el Abad de vn Monasterio que es-

taua

taua en vna Isla, y como en el arrabal de la ciudad de Arles. Mandole el Obispo Enio que tomasse el cargo de Abad, y el lo acetò por obediencia, y lo fue tres años con admirable prudencia, y Religion. Mas el Obispo descubriẽdo cada dia mas los dones de Dios que Cesario tenia encerrados en su alma, y viendo que por su poca salud el no podia viuir mucho, tratò con el Clero y personas principales de su ciudad, que despues del muerto tomassẽ a Cesario por sucessor suyo; y auiendolo assi concertado, el Santo Obispo acabò su peregrinacion. Supo Cesario lo que se auia tratado, y conociẽdo su flaqueza para tan gran peso, se escondio en las sepulturas de los muertos, de donde buscandole con gran cuydado, le sacarõ mas muerto que viuo, y le consagraron Obispo: llorando el solo, y los demas dando saltos de plazer. Dexò el cuydado de las cosas temporales a los Diaconos y Ministros de la Iglesia, y el se entregò del todo a la oracion de la palabra de Dios, predicaua muchas vezes cõ marauilloso y diuino espiritu, y tratauaen sus sermones de la fealdad de los vicios, y de la hermosura de las virtudes, de la vanidad de las cosas presentes desta miserable vida, y de la excelencia y grandeza de la bienauenturança que esperamos. Y como medico sapientissimo sabia aplicar a cada dolencia su medicina, y no tenia tanta cuenta con lo que daua gusto al enfermo, quanto con lo que le era saludable y prouechoso. Y quando tratava con alguno del bien de su alma, hazialo con admirable suauidad y destreza, y de vna manera que parecia que leia su coraçon, y penetraua todo lo que auia en el. Tenia particular cuydado de los enfermos, y para q̃ se curassen mejor, les dio vnas casas muy grandes y capazes, y les proueyò de todo lo necessario abundantemente. Para todos era Padre, Maestro y Pastor, digno Ministro de Iesu Christo: pero el Señor le quiso prouar, como lo suele hazer con sus siervos regalados, porque estando el Santo Obispo con mucha paz ocupado en su cura pastoral, vn Notario suyo le acusò al Rey Alarico, que era Rey Godo y Arriano, dandole falsamente a entender, que San Cesario, como Frances, pretendia entregar la ciudad de Arles a los Borgoñones que le hazian guerra. No se aueriguò la verdad, sino con enojo y saña (como se suele hazer en estas materias de estado) mandò el Rey salir luego de Arles a Cesario, y le desterro a Burdeos. Estando alli se encẽdio fuego vna noche en la Ciudad, y tomando fuerça la llama con el viento, los ciudadanos de Burdeos viendo su peligro acudieron a San Cesario, suplicãdole con muchas lagrimas que apagasse el fuego cõ sus oraciones, porque no tenian otro remedio. Hizo el Santo oracion mouido de las lagrimas de aquella gente, y opusose al incendio, y luego cessò, y todos conocieron la inocencia y Santidad de Cesario, y començaron á estimar y reuerenciar mas al Santo Obispo, y publicar las marauillas que Dios auia obrado por el; y el Rey Alarico le mandò boluer a Arles, y a su Iglesia, y apedrear al Notario que falsamente le auia acusado, el qual estaua por vna parte corrido y confuso, viendo que Dios ilustraua con milagros al que el auia infamado, y por otra muy temeroso que se executasse en el la sentẽcia de muerte que el Rey auia dado. Mas San Cesario viendo que el pueblo ya se armaua de piedras, para executar la sentencia, como era piadoso, y a imitacion de Christo, desseoso de dar bien por mal, saluò aquel hombre miserable con su intercesion, para que hiziesse penitencia de su pecado, y el alcançasse por este medio dos Coranas del Señor, la vna por auer padecido sin culpa; y la otra por auerle perdonado, y reduzido. Boluio a Arles de su destierro, y salio toda la Ciudad a recebirle con cirios encendidos en las manos; y para manifestar mas Dios su Santidad, auiendo estado el Cielo muchos dias sin llouer, y la tierra sequissima, embio en aquel mismo tiempo vna copiosissima lluuia; cõ la qual toda aquella gente quedò consolada y recreada.

Mas no pararon aqui los trabajos del Sãto Prelado, ni las calumnias, y falsos testimonios que padecio. Auia el Rey de Francia Clodoneo, que era Catolico, muerto en batalla a Alarico Rey de España, Arriano, y Señor de aquella parte de Francia, que se llamaua Galia Gotica, y es parte de la Aquitania, y de Lenguadoch. Tomò la protecio de Amalarico, hijo del Rey Alarico difunto, Teodorico Rey de Italia, muy poderoso y prudente Principe, que era suegro de Alarico. Con esta ocasiõ huuo muchas guerras en Francia, y entre ellas la ciudad de Arles, que estaua por los Godos, fue cercada apretadamente de los Franceses y Borgoñones, y por las oraciones de San Cesario (a lo que se

se entendio) nunca la pudieron tomar. Pero sucedio, que vn Clerigo moço, ciudadano de Arles, y deudo de San Cesario, temiendo que la Ciudad auia de ser tomada, se descolgò vna noche por los muros, y se passò al campo del enemigo, y los Godos que estauã dentrò, creyeron que era ardid de San Cesario, que por aquel Clerigo, queria auisar a los enemigos, y entregarles la Ciudad, y assi echaron mano del Santo Obispo y le prẽdieron, con intento de echarle aquella noche en el rio Rodano q̃ passa por alli, ò darle otro graue castigo. Entraron en la casa de del Santo Pontifice de tropel los Godos, y vno dellos con poco respeto se echò a dormir en la cama del *Santo*, y luego el *Señor* le castigò de manera, que el dia siguiente pagò su atreuimiento con la vida, y el Señor declarò la inocencia de San Cesario euidentemente, con descubrir vna traycion que armauan los Iudios, para entregar aquella Ciudad a los Francos, y a los Borgoñones, con condicion que dexassen salaos a los de su nacion, y no tocassen a sus haziendas, y con esto dexaron libre a Cesario, conociẽdo que era Varon de Dios.

Sossegada esta borrasca, atendio *San* Cesario en componer las cosas de su Iglesia, y a reformar las costumbres de sus subditos, y particularmente vna que le pareciò muy mala, y era, que muchos que venian los dias de fiesta a la Iglesia para oîr Missa, en acabando de leerse el Euangelio, se salian luego la puerta fuera, por no oîr el sermon que el *Santo* les auia de predicar. De lo qual reprehendio grauemente al pueblo, y mandò cerrar las puertas de la Iglesia de alli adelante, para que ninguno pudiesse salir hasta que fuesse acabado el sermon; y aunque parecio cosa dura esta al principio, y la gente la lleuaua mal, despues como yuã gustando de la dotrina del Cielo, que les enseñaua el Santo, conocieron la merced que les auia hecho, y le hizieron gracias por ello.

Edificò junto a la Iglesia vn Monasterio, para las donzellas que inflamadas del amor de Dios desseauan consagrarse a su seruicio, y mandò llamar a vna hermana suya, llamada Cesarea, muger Santissima, de vn Conuẽto de Monjas de Marsella, adonde el *Santo* la auia embiado, para que alli aprendiesse primero lo que despues auia de enseñar, y fuesse antes dicipula que Maestra. A esta hermana suya puso por Maestra y Madre de aquel nueuo Monasterio con otras dos, ò tres compañeras; y fue tanta la fama de su Santidad, que de muchas partes concurrio gran numero de nobilissimas y riquissimas donzellas, para viuir debaxo de aquella Santa institucion, y tener a Cesario por Padre, y a Cesarea su hermana por Madre y Prelada.

Desta obra tan insigne y tã grata a Dios, se leuanto otra persecucion contra Cesario, tan fuerte, que le obligò a dexar su casa, è Iglesia, y passar a Italia, y dar razon de si al Rey Teodorico que viuia en Rauena, y (como diximos) tenia a su cargo la administracion del Rey Amalarico su nieto. Llegò el Santo a Rauena con las guardas que le lleuauan: entrò en el Palacio del Rey; el qual en viendole començò a temblar, pareciendole que via vn Angel en el: y assi le hizo mucha honra, y reprehendio despues a los que le auian puesto mal con el. Y estando ya Cesario en su posada, le embiò el Rey vna fuente de plata, què pesaua sesenta libras, rogando le mucho que se siruiesse de aquel pequeño don, y le tuuiesse por prendas de su amor. Recibio la fuente *San* Cesario, y mandola vẽder, para rescatar a muchos cautiuos que acudian a el. Y quando el Rey Teodorico (con ser Herege Arriano) lo supo, quedò tã pagado, y admirado de lo que auia hecho el *Santo*, que de alli adelante le començò a estimar mas, y muchos de los Cauarellos y señores de su Corte embiauan al Santo grãdes sumas de limosnas, para que por su mano las repartiesse a los pobres, y remediasse a los cautiuos; y el *Santo* lo hizo con tanta diligencia y cuydado, que no solamente rescataua a los que tenia presentes, sino que embiaua a buscarlos a lexas tierras, y el mismo yua a hazer por si mismo este oficio piadoso; y no solamente gastaua en esto las limosnas que le dauan, ò el podia allegar de los seglares, sino tambien los teseros dela Iglesia, y hasta los Calizes, Cruzes, y patenas de oro y plata, y los ornamentos de brocado y seda, los vendia para socorro de los pobres, quando no tenia otra cosa que darles. Y por que algunos Clerios murmurauan desta liberalidad, alegando q̃ no se auia de tocar a los bienes de la Iglesia, que eran Sacrosantos, è inuiolables, dezia el Santo, que considerasse cada vno lo que queria que se hiziesse con el, si se hallasse en otra semejante miseria y calamidad, en que aquellos pobres

hom

hombres se hallauan; y si le pareceria bien que los tesoros de la Iglesia se gastassen en librarle della, no auiendo otro medio para poderlo hazer.

Auiendopues despachado felizmente sus negocios con el Rey Teodorico, y edificado toda aquella Corte con la excelencia de sus virtudes, partio de Rauena a Roma, donde fue recebido del Santo Pontifice Simaco, que en aquella sazon presidia en la silla Apostolica, y de todos los Prelados y señores de aquella Santa Ciudad, con mucha honra y muestras de alegria, porque desseauan conocer por trato familiar, al que ya conocia por la fama de su Santidad y milagros. Fauoreciole mucho el Papa; concediole algunos priuilegios para su persona, è Iglesia; y despues de auer cumplido en Roma con su deuocion, y visitado aquellos Santuarios, y cumplido con la obediencia del Vicario de Christo, tornò Cesario a Arles. Pero quien podrà explicar el triunfo y regozigo con q̃ fue recebido de toda la Ciudad el Santo Pastor? Y no es marauilla, porque cada vno tenia en el padre, y madre, hermano y amigo, consejero y remedio, refugio y puerto seguro en todas sus tribulaciones y miserias. Mirauanle como a Santo, como a sabio, y como a hombre milagroso, por quien Dios auia obrado tantas y tan grandes marauillas en diuersas partes: porque en Rauena resucitò a vn hijo de vna viuda, y librò a vn hõbre llamado Elpidio de las molestias que el Demonio continuamente le daua, apedrandola casa donde morauan, y con rociarla cõ vn poco de agua bendita la librò a ella, y al dueño de aquel tormẽto. A otra muger que estaua muy afligida de vna terrible enfermedad, con poner la mano sobre su cabeça, y vntarla con vn poco de azeyte bendito, luego le restituyò la salud muy entera. Passando vna vez por los Alpes, en compañia de San Eucherio Obispo de Leon, hallaron en medio del camino a vna pobre muger, que no podia andar, sino arrastrandose como culebra con pies y manos; mandò San Cesario a San Eucherio, que tomasse por la mano a la muger, y la leuantasse; y San Eucherio lo hizo por obedecerle, aunque con mucha repugnancia (porque dezia que aquel milagro no tocaua a el que era pecador, sino a Cesario que era amigo de Dios) y luego la muger quedò sana.

En vn bosque del Monasterio de San Cesario auia muchos jaualis, venian a caçar los Caualleros y señores, y maltrataua a los criados del Conuento, porque, ò les yuan a la mano, ò no les dauan tanto gusto en la caça; como querian; acudieron a San Cesario, y dieronle sus quexas, y el Santo leuantados los ojos y las manos al Cielo, suplicò a nuestro Señor, que de a alli adelante no huuiesse en aquel bosque mas jaualis, y Dios le oyò de manera, que no se vio mas en el, ni jaualis, ni otra fiera que se pudiesse caçar. A otro endemoniado, que se llamaua Parterio sanò, vntandole con vn poco de azeyte bendito. Visitando vna vez su Obispado, fue acogido en vna aldea de los Señores della con gran reuerencia y amor. Despues de partido, vn medico que se llamaua Anatolio, hombre deshonesto y malo, quiso dormir en la misma cama en que auia dormido el Santo Prelado, y traer a ella vna mala muger; apenas se auia acostado en la cama, quãdo el Demonio se apoderò del, y le derribò en tierra haziendole confessar publicamente su maldad; y la virtud del Santo. Pidio vno de sus discipulos vn poco de azeyte bẽdito, y el Santo le dio vna redoma llena; la qual por descuydo de los criados se quebrò, mas el azeyte no se derramo, ni vna gota; y estando aquel discipulo muy angustiado de vnas tercianas, por virtud del azeyte bendito sanò dellas.

Otros muchos milagros hizo el Señor por los merecimientos è intercesion de San Cesario. Pero el mayor milagro fue el mismo Santo y su admirable y celestial vida, porque auia abraçado todas las virtudes tan perfetamente, y esmerauase tanto en cada vna dellas, que con tenerlas todas, no parecia que tenia sino vna. Auia juntado la virginidad con la sinceridad, y la modestia cõ la grauedad, la prudencia con la simplicidad, la seueridad con la mansedumbre, y cõ la dotrina la humildad. Y assi los Doctores antiguos alaban sobremanera a San Cesario; entre los quales Enodio, Diacono de Pauia, en vna epistola que escriue al mismo San Cesario le dize estas palabras: Tanta ventaja hazes tu a los demas, quanta haze el Sol a las Estrellas. El que te mirare con los ojos del hombre interior quedarà enseñado; porque con sola tu vista enciendes a los buenos en el amor de la pureza, y compones a los deshonestos, y con tu conuersacion enseñas a los vnos lo que deuen imitar, y a los

otros

Baro. to. 6. pagin. 586. otros de lo q̃ deuen huîr. En tiſe ha juntado la luz del hazer, y del dezir bien. Eſto es de Enodio.

La vaida de S. Ceſario eſcriuio Cipriano ſu dicipulo, y la dedicò a ſu hermana Ceſarea, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quarto tomo; mas porque no ſe halla entera en ella, no ſe dize el dia, ni el año en que murio. El Martirologio Romano, y los demas, de Beda, Vſuardo, y Adon, hazen mẽcion de San Ceſario a los veinte y ſiete de Agoſto. Quanto al tiempo en que viuio, algunos ſe han engañado, porque Vincencio Beluacenſe, dize, que floreciò por los años del Señor de ſetecientos, y Tritemio el de ſeiſcientos: pero eſto no puede ſer, como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el ſexto tomo de ſus Anales; porque San Ceſario vino a Roma, ſiendo San Simaco Papa, el qual lo començò a ſer el año del Señor de quatrocientos y nouenta y ocho. Y aſsi fue mucho mas antiguo Sã Ceſario de lo que eſtos Autores dizen. Y ay otros muchos argumentos con que ſe puede comprouar eſta verdad; los muchos Concilios en que ſe hallò San Ceſario, y los firmò como Arçobiſpo de Arles y Mestropolitano, lo teſtifican. Eſcriuio San Ceſario algunos libros prouechoſos, que refiere Tritemio, de los quales no ſe halla ſino algunas homilias, que predicò en diuerſos tiempos. Hazen del mencion, demas de los Martirologios, San Gregorio Turonenſe en la Hiſtoria de Francia libro 6. cap. 40. y 42. y Venancio Fortunato en muchas pates, y Genadio de viris illuſtr. capitul. 86. y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y mas copioſamente en el ſexto tomo de ſus Anales. Aduierraſe, que ha auido otro Ceſario, que eſcriuio la vida de San Engelberto, referida por Surio en ſu ſexto tomo a los ſiete de Nouiembre, y fue Aleman y Monge de Ciſtel, en el valle de San Pedro, ò Heiſterbacenſe, y ſe cree que es el Autor del libro llamado Eſpejo de los exemplos, y floreciò por los años del Señor de mil y docientos y cincuenta.

LA VIDA DE SAN MOYSEN Anacoreta, Confeſſor.

28 de Agoſ

DEmas de aquel Santo Moyſen Anacoreta, y Obiſpo, cuya vida eſcriuimos a los ſiete de Febrero, huuo otro San Moyſen, aſſimeſmo Anacoreta, no menos admirable, cuya vida tambien me ha parecido eſcriuir en eſte libro, por dos razones. La primera, porque algunos confunden a eſtos dos, y de dos Moyſes que ſon, dizen, que no fue ſino vno ſolo, ſiendo verdad que fueron dos, el vno el Obiſpo de los Sarracenos: y otro, que fue ſolo Anacoreta; pero Santo y notable Varon. Del vno haze mencion el Martirologio Romano, y los demas a ſiete de Febrero, como queda dicho; y del otro a los ventiocho de Agoſto. La ſegunda cauſa que me mueue a eſcriuir deſte ſegundo Moyſen es, porque de ſu vida podemos aprender a no deſconfiar de la miſericordia del Señor, quãdo vieremos algun gran pecador que corre ſin freno, como cauallo desbocado; y los Sãtos exercicios cõ que ſe deue ayudar el que tal es, para ſalir de ſu mal eſtado, y vencer la tirania de ſu carne.

La vida pues deſte ſegundo Moyſen eſcriuieron Paladio en ſu Hiſtoria, llamàda Lauſiaca, y Niceforo Caliſto en el onzeno libro de ſu Hiſtoria en el capitulo treinta y ſeis deſta manera. Nacio Moyſen en Etiopia, y como tal era negro de color, y fue eſclauo de vn hombre principal, y Gouernador de la Republica; el qual echò de ſu caſa a Moyſen por ſus malas coſtumbres, y la inclinacion que tenia de robar, y aun de matar para poder robar mejor. Llegò a tanto ſu deſuentura, que vino a ſer Capitan de vna gran quadrilla de ladrones. Cuẽtaſe del, que vna vez queriendo matar a vn Paſtor, porque le auia eſtoruado vna noche que no hizieſſe cierto falſo que queria hazer, ſabiendo que el dicho Paſtor eſtaua de la otra parte del rio Nilo, que a la ſazon venia anchovna milla, ſe deſnudò, y poniendo ſu veſtido ſobre la cabeça, y tomando en la boca ſu eſpada, paſsò el rio nadando, y fue a buſcar el Paſtor, q̃ eſtaua guardando el ganado en ſu majada. En viendole el Paſtor ſe eſcondio, y Moyſen no hallandole, matòquatrò carneros los mejores del hato, y atolos a vna cuerda, y yboluio a paſſar el rio, trayendolos conſigo, y los deſſollò, y ſe comio la carne, y vendio los pellejos, y lo demas por vino que le dieron, y todo ſe lo beuio, y ſe boluio al lugar donde tenia los otros ladrones ſus compañeros. Andando pues Moyſen en tan malos y tan abominables paſſos, le mirò el Señor del Cielo con ojos de piedad y con los rayos de ſu Diuina luz alumbrò a aquel co-

ra-

raçon tenebroso y duro, y le ablandò, y encendio con las llamas de su diuino amor. Trocose de manera, que de ladron vino a ser Monge, y el que quitaua a los otros antes la vida, vino a ofrecer en sacrificio la suya al Señor, y de lazo de Satanas a ser exemplo de Religion y penitencia. Estando vna vez retirado en su celda, vinieron quatro ladrones que auian sido sus compañeros, y entraron en ella para robarla, sin saber que aquella celda era de Moysẽ, nique el estuuiesse alli Dieron en el, y el quando los vio arremetio a ellos, y atolos, como si fueran quatro costales de paja los lleuò sobre sus ombros a la Iglesia, donde estauan los otros Mõges recogidos; y poniendolos assi como estauan atados delante dellos, les dixo: Padres, yo no puedo ya hazer mal a nadie, pero estos ladrones me han acometido, yo los he cogido y atado, y aqui os los traygo: para que me digais lo que quereis que haga dellos. Quando los ladrones supierõque aquel era Moysen, y el que auia sido ladron y caudillo de ladrones tan famoso, y que dexada aquella mala vida, se auia vestido de habito de penitencia, y conuertidose tan de veras a Dios, tocandoles el mismo Señor el coraçon quisieron imitarle y pidieron que los admitiessen por Monges, y fueron Varones perfetos, y acabaron su vida en la Religion. Pero como Moysen venia del siglo acostumbrado a los vicios, y auia hecho callos en las torpezas y maldades, tuuo grandes dificultades en vencer los malos habitos passados, y destexer la tela de mala vida, que en tantos años auia texido; y el Demonio q̃ nunca duerme velaua siempre para hazerle guerra; y de dia le apretaua, y de noche le affligia con varias tentaciones, que fueron tan terribles, que faltòpoco que no boluiesse atras, y se rindiesse, y se dexasse del todo vencer. Mas fauoreciole nuestro Señor, y el se aprouechò de los medios que aqui dirè. Primeramente con el consejo de algunos Varones Santos, y Padres espirituales muy experimentados; a losquales el descubrio sus tentaciones y peleas, y tomò dellos armas para poder vencer. Entre estos Santos Padres fue vno Isidoro Varon perfetissimo; el qual ledixo, que no se marauillasse, que la carne, y su mala costumbre de seguir sus gustos y apetitos, le hiziesse guerra: porque quãdo vn perro que suele estar en la carniceria halla en ellaque comer, no le pueden echar della; pero si se cierra la carniceria, y no halla lo que solia, el mismo de suyo se va. Y que lo mismo haze el Demonio con los pecadores, que vienẽ del mundo a la Religion, que mientrasque halla en ellos en que cebarse y entretenerse, siempre los infesta; pero que en cerrandole la puerta, el mismo se va. Y que es menester con la buena costumbre dessi hazer la mala costumbre, y como cõ vn clauo sacar otro clauo, y con el ayuno y penitencia quitar a la carne los huessos, con que como perro se sustenta, y al fuego la leña con que suele arder.

Siguiendo pues esta dotrina del Santo Padre Isidoro, determinò Moysen tomar el segundo medio, y affligir su carne con ayunos: y para esto se encerrò en su celda, y no comia al dia otra cosa, sino doze onças de pan seco, que par su gran cuerpo era suma abstinencia; y juntamente trabajaua mucho, y cada dia hazia cincunta vezes oracion para debilitarse, y enflaquecerse, y domar a tã cruel y domestico enemigo: pero como Moysen era muy robusto, y mal acostumbrado; y el Demonio atizaua el fuego que ardia en su pecho, padecia muchos malos sueños, y la carne hazia su oficio. Para rendirla y vencerla, determinò de tomar el tercer medio, que fue estar toda la noche en pie sin arrodillarse, ni arrimarse por no dormir; y desta manera passò seis años orando en su celda sin dormir las noches, y en todo este trabajo no pudo vencer las tentaciones torpes de la sensualidad, para que entendamos quan dificultosa cosa es arrancar del alma vn habito vicioso enuejecido, y que la castidad es don de Dios, y que el muchas vezes permite estas luchas y peleas, para que con el trabajo y peña que el hombre siente en resistir a los malos apetitos, purgue los gustos ponçoñosos, y deleytes que otro tiempo en ellos tuuo. Como no bastassen los medios que Moysen auia tomado para vencerse buscò otro para quebrantarse mas. Auia algunos Monges viejos y cansados, que no podian proueerse de agua para sus celdas, por estar dos, y tres, y seis millas lexos las fuentes de donde se auia de traer; y Moysen para aliuiarlos, y quitarles deste trabajo, yua de noche secretamente (sin que nadie lo supiesse) por el aguaque ellos auian menester, y les henchia las vasijas cõ grande caridad, diligencia y fortaleza. Ocupandose en este exercicio le acontecio; que vna noche el De-

mo-

monio, que no podia ſufrir la virtud y perſeuerancia en el bien começado, hallandole cerca de vn poço, llenando de agua el cantaro de vn Monge, le dio con vna porra vn golpe tan rezio, que le dexò alli tendido ſin ſentido, y como muerto. Alli eſtuuo haſta que otro dia viniendo otro Monge al miſmo poço para ſacar agua, le hallò tendido en el ſuelo y deſmayado; y el Monge auisò a San Iſidoro Abad; el qual vino con otros Monges, y le leuaron a la Igleſia, y eſtuuo Moyſen de aquel golpe vn año enfermo, ſin poder caſi boluer en ſi. Deſpues Iſidoro le amoneſtò que ſe fueſſe a la mano, y poco a poco en eſta lucha cõ el Demonio, y que no peleaſſe con el comoquiẽ le deſafia: porque tambiẽ la fortaleza ha de tener ſu taſſa y medida; y muchas vezes ſe haze mas con la paciencia y confiança en Dios, que con la fuerça y poder de nueſtro braço. Y como Moyſen reſpondieſſe, que no ceſſaria de batallar haſta que los malos ſueños no le fatigaſſen; el Santo Abad Iſidoro le dixo: En el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto deſta hora en adelante no te congoxaran mas los ſueños torpes y feos, que haſta aqui te han perſeguido. Bien podras con confiança llegarte al Altar, y recebir el Santiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Señor el qual te ha querido prouar tan largo tiempo, y con tan dura pelea, para que te humillaſſes y entendieſſes, que no por tu trabajo y valentia auias vencido eſta paſsion, y por ello te deſuaneciеſſes. Con eſto ſe ſerenò el coraçon de Moyſen, y ſe aplacò aquella tempeſtad, y ceſſaron los vientos, y las ondas que le turbauan, y gozò de entera bonança y quietud, y dio le N. Señor tan grande ſeñorio ſobre los Demonios que no hazia mas caſo dellos, que noſotros hazemos de las moſcas, y fue vno de los mas inſignes Monges de aquel tiempo, y murio ſiendo Sacerdote de cerca de 85. años, como dize Niceforo, è de ſeſenta y cinco, como dize Paladio, dexãdo otros tantos diciпulos imitadores en Santidad y virtud.

Haze mencion deſte S. Moyſen el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en las anotaciones ſobre el, a los 28. de Agoſto; y Paladio, y Niceforo eſcriuen (como diximos) ſu vida, y dellos noſotros ſacamos lo que aqui queda referido.

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SANTA TEODORA Alexandrina, Penitente.

2. de Setiembre.



AS vidas de Santa Maria Egipciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes pueden ſeruir de exemplo, eſpecialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que perdida la verguença, entregaron al tiempo ſus cuerpos, y ſus almas a Satanas. Eſcriuamos aora otro exemplo de vna muger caſada, noble y rica, que auiendo viuido en grande honeſtidad fue engañada, y cayò en vna flaqueza de carne, y hizo traycion a ſu marido, y lloròtanto ſu pecado, como en el diſcurſo deſta Hiſtoria ſe vera; la qual eſcriuio Simeon Metafraſte en eſta manera. Siendo Emperador Zenon, nacio en Alexandria vna muger de padres nobles y ricos, dotada de grandes virtudes, la qual ſiendo de edad, ſe casò con vn Caualle ro yguał ſuyo, y vinieron en el matrimonio con grã paz y conformidad, llamauaſe Teodora; era muy amada y eſtimada del marido; porque le era muy obediente, muy amoroſa, y bien acondicionada; y por las muchas y grandes virtudes que reſplandecian en ella por las quales, y eſpecialmente por ſu rara honeſtidad, era muy querida y reuerenciada de todos. Tuuo el Demonio embidia de tãta bondad, y determinò hazer cruda guerra a la que viuia en tanta paz cõ ſu marido. Inſtigò a vn moço de buena parte y rico, que ſe aficionaſſe a Teodora; encendiole cõ llamas y eſtimulos de concupiſcencia, abraſandole las entrañas quando penſaua en ella. Rendido el pobre moço a ſu loca paſsion, procurò atraer a ſu voluntad a Teodora, con blanduras, promeſſas y preſentes, y con todo lo que el amor ciego en ſemejãtes ocaſiones ſuele ofrecer. Ninguna coſa aprouechò, para que Teodora quiſieſſe cõſentir en ſu mal deſſeo, ni aun mirarle, porque como era muger tan honeſta, y tan Chriſtiana, tenia a Dios delã-

te,

re, y la lealtad que deuia a su marido. Viẽdo pues el moço perdido qũe no le sucedia a su proposito aquel negocio, tomò por medianera a vna vieja hechizera, y endiablada, para q̃ le sirviesse de tercera, y acabasse cõ Teodora, por medio de sus palabras venenosas, lo q̃ el por tantos otros medios no auia podido alcançar. Dixo tantas cosas la peruersa vieja a Teodora, que con sus falsas razones la engañò, y peruirtio para q̃ consintiesse; y en efecto se cometio el adulterio: y luego del se siguio lo que suele del pecado, que es verguẽça, arrepentimiento, y dolor. Este fue tã grande, y atrauessò de tal manera (como vn cuchillo agudo) el coraçon de Teodora, que si Dios no la tuuiera de su mano, facilmente cayera en desesperacion. No le siruio aquel pecado de escalon para otro pecado, sino para penitencia, y correciõ, porq̃ auia nacido de flaqueza y engaño, y no de malicia y mala volũtad. Començò a andar triste, desconsolada, y afligida: y el marido, que la amaua tiernamente, y no sabia la causa de aquella nouedad, procuraua con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla: mas como la llaga estaua en las entrañas, y el coraçon tan lastimado, ninguna cosa que hazia el marido, era parte para consolarla a la pobre muger. Pareciole que auia ofendido a su Dios, y deshonrado a su marido, y perdido el buen nombre que en la ciudad tenia, y que vn infierno era poco para ella: y corrida, y afrentada en si misma, no osaua alçar los ojos al Cielo. Finalmente cauò tanto este sentimiẽto a Teodora, que mouida del Señor, se resoluio de pagar la culpa de aquel pecado cõ pena perpetua, y con vna penitencia rigurosa de toda su vida. Para esto, sin que nadie lo entendiesse, se vistio de hombre, y se fue a vn Monasterio de Mõges, que estaua como seys leguas de la ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y dissimulacion de quien era, suplicò al Abad, que le admitiesse en aquel Conuento, para seruir en el mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueua de su costancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monasterio al sereno, y no con pequeño peligro de ser despedacada, y comida de las bestias fieras. Y a la mañana, vista su constancia, la admitieron, declarandole lo que auia de hazer en aquella santa casa, la regla que auia de guardar, y como auia de obedecer, y seruir a todos, en los mas baxos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demas que fuesse menester en el Conuento, y fuera del, y no por esso oluidarse del ayuno, oracion, horas Canonicas, y otras obras penales en que los Santos Monges se exercitan. Todo lo aceptò Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por satisfacion, y castigo de su pecado. Exercitose ocho años en todos los oficios baxos de la casa, y en lo demas que auemos dicho, con tã grãde feruor, y espiritu del Cielo, que ponia admiracion a los otros Monges. Mas quando el marido hechò menos a su muger no se puede facilmente creer las olas, y pensamientos varios que enuistieron su coraçõ, porque ni sabia adonde se le auia ydo, ni la causa porque auia desaparecido: y por vna parte temia que no fuesse alguna liuiandad: y por otra se asseguraua con la honestidad, y recato que siempre auia conocido en su muger. Estãdo con esta congoxa muy fatigado y lloroso, pidiendo a Nuestro Señor que le descubriesse donde estaua Teodora, le apareciò vn Angel, que le dixo, que la mañana siguiente fuesse a la Iglesia de San Pedro Apostol, y que allì miraffe atentamente el rostro de la primera persona que se le pusiesse delante. Mandò el Abad a Teodoro, que fuesse con los camellos a la ciudad a comprar azeyte, que faltaua en el Conuẽto. Fue, y encontrose a la puerta de la Iglesia de San Pedro con su marido. Saludaronse los dos, y ella le conocio, y no fue del conocida: porque como la vio vestida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el gesto con los ayunos: no cayò en su imaginacion que podia ser ella; especialmẽte que se auia oluidado (por permission de Dios) de lo que el Angel le auia dicho: pero quedò sossegado, entendiendo del mismo Angel, que le boluio a aparecer, que su muger estaua en saluo, y no auia hechado por mal camino.

Pero Santa Teodora, no contentandose de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan austera, y ella la hazia con suma exaccion, siempre añadia nuevos rigores, y nuevas asperezas, de ayunos, y de otras penitencias, para macerar su cuerpo, y vengarse del, por la flaqueza que auia cometido. Diose tanto a la abstinencia; que vino a no comer sino vna vez cada semana, trayendo a rayz de sus carnes vn aspero cilicio, pareciendole todo poco para su peca-

do. Mas resplandeciendo Teodora con tan grande exẽplo, y santidad, el demonio que lleuaua mal el ser vencido de vna muger, a quien el al principio auia rendido, y derribado, viendo que no le sucedian los medios secretos, y ocultos que tomaua para hazerle guerra, se le aparecio vn dia, y la amenazò, que la auia de perseguir, y acosar, hasta que cayesse, y luego buscò la ocasion para hazer lo que aqui dirè. Mandò el Abad del Monasterio a Teodora, q̃ fuesse con los camellos a la ciudad por trigo, y que si no pudiesse boluer a tiempo, que se quedasse aquella noche en vn Monasterio que estaua en el camino, llamado Nono. Hizolo assi Teodora, y por ser ya de noche quedose en el Cõuento, y fuesse a dormir al establo dõde estauan sus camellos. Instigò el demonio a vna moça que le vio, y creyò que era hombre, para que se enamorasse del, y le solicitasse a mal. Y como no hallasse entrada para lo que queria, y estuuiesse abrasada del fuego infernal de su concupiscencia, juntose con otro passajero de los que alli estauan, y concibio del; y creciendole el vientre, y siendo preguntada de quien auia concebido, dixo, que del Monge Teodoro en el Monasterio Nono, señalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges que esto oyeron acudieron al Monasterio donde estaua Teodoro, y dieron parte del caso al Abad, y a los otros Monges, y despues que pario la muger, lleuaron el niño que auia parido al mismo Monasterio, acriminandò aquel hecho. Y como Teodora no le negasse, por padecer mas, el Abad le mandò echar del Monasterio con el niño, para que le criasse como padre, y hiziesse la penitencia de tan graue culpa. Salido del Monasterio, sustentò al niño con leche de ouejas, y criole por espacio de siete años, con gran paciencia, y alegria, comiendo ella algunas yeruas del campo, y beuiendo vn poco de agua, o por mejor dezir, las muchas lagrimas que derramaua; y por el calor del Sol trahia su cuerpo tan tostado, y requemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero siempre se quedò pegado al Monasterio, en vna choza que alli junto auia armado, para ser mas denostado de los Monges que entrauan, y salian. No contento el demonio con esta tela que auia urdido para tentarla, y affligirla mas, tomaua muchas vezes la figura de su marido, y se llegaua a ella, diziẽdole los requiebros, y dulçuras que solia, quando estauan juntos, y derramaua muchas lagrimas; rogandole que se las enxugasse, quitandole la causa dellas, y boluiendose a su casa. Otras vezes venian los demonios a enuestir en ella en forma de bestias fieras, o de soldados, y de vn exercito en que venia vn gran Principe, que por no auerle querido adorar, le mãdò açotar: y los demonios lo hizierõ cõ tanta fuerça, y vehemencia, que le dexarõ por muerto, y algunos pastores que le vieron, auisarõ dello a los Monges, para que le enterrassen: pero el boluio en si, y hizo oracion, suplicando a Nuestro Señor que le confortasse, y con esto le dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro auia pagado bien el delito cometido, con los siete años de tan dura penitencia, le mandò recebir de nueuo en su Monasterio, pero con condicion que estuuiesse cerrado en vna celda, sin ocuparle en cosa alguna; y desta manera estuuo otros dos años. Despues desto oyerõ vn dia a Teodoro, que estaua hablando en voz alta con el niño dentro de su celda, y algunos Monges a quien el Abad auia mandado que estuuiessen atentos para oyr lo que le dezia, le oyeron dezir estas palabras: *Hijo mio ya se llega el fin de mi vida, yo te encomiẽdo a aquel que está en el Cielo es padre de todos los huerfanos, y en la tierra al q̃ lo fuere desse Monasterio. Tendras por hermanos a los Mõges del. No procures ser honrada de los hõbres sino de Dios, y para serlo, el mejor medio es ser deshõrado en el mundo, y padecer afrentas, y falsos testimonios. Si quieres ser honrado honra tu primero a los otros. Aborrece el demasiado dormir, abraça la aspereza en el comer, y en el vestir, y huye de todo regalo. No te descuides de la oracion, ni dexes de assistir con los Mõges a las horas Canonicas, assi de noche como de dia. No acuses a tus proximos. Quando te preguntare, respõde cõ modestia, puesto los ojos en el suelo. No hagas burla de la caydo agena. Llora para que seas consolado. Haz oracion por los que supieres que viuen mal. Visita a los enfermos; sirue a los Monges como a tus señores. En las tentaciones acude a la oracion, y pide al Señor que no seas vencido.* Y acabando de dezir estas razones, dio su espiritu al Señor.

Quando el niño vio muerto al que pensaua ser su padre, y como tal le criaua, començò a llorar amargamente; y los Monges que alli estauan por orden del Abad, oyendo los documentos que Teodora daua a aquel niño, le auisaron de lo que passaua. Y el mismo Abad aquella noche tuuo vna reuelaciõ en

que

que le descubrio Dios la grangloria que tenia Teodora en el Cielo, y la penitencia tan estraordinaria que auia hecho con nombre de Teodoro. Conuocò a sus Monges, declaroles la reuelacion que auia tenido; lleuolos a la celda donde estaua el santo cuerpo; vieron que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor, y para honrar mas el santo cuerpo, auisaron a todos los Monges que estauan en aquella comarca, y especialmente a aquellos que auian acusado a Teodoro, y dadole por hijo el que no era suyo. Todos vinieron a porfia, y reuerenciaron el santo cuerpo, y le sepultaron cantãdo Hymnos, y Psamos, y con las otras ceremonias que vsa la Santa Iglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre auia estado en tristeza, y lagrimas, fue auisado del Cielo, q̃ su muger era muerta en aquel Monasterio, y yendo a el para verla, se encontrò con vn Monge a cauallo, que por orden del Abad del Conuento le yua a llamar. Vino, viola, llorola, y pidio con grãde instancia que le diessen el habito de Monge, y la celda en que auia muerto Teodora, en la qual viuio, y acabò santamente su vida. Y el niño imputado, y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le dio, se quedò en el Monasterio, y viuio con tan perfeto exemplo, y Religiõ, que vino a ser Abad del mismo Monasterio. El Martirologio Romano pone la muerte de Santa Teodora a los onze de Setiembre, y los Griegos en su Menologio hazen della mencion, y Niceforo Calixto: y (como diximos) fue en tiẽpo del Emperador Zenon, que començò a imperar el año del Señor de quatrocientos setenta y quatro.

Gran exemplo nos dio Teodora a todos los pecadores de penitencia, particularmẽte a las mugeres casadas que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la fee que deuen a Dios, y a sus maridos. Porque cierto es cosa que espanta, ver lo que esta santa muger llorò su culpa, y las lagrimas que derramò para lauarla, y la aspereza de vida que vsò para purificar su alma de aquella macula que auia contraydo. Mas si alguna destas mugeres me preguntasse, si me parece que para castigo de tal pecado, es bien que dexe su casa, y su marido, y se transforme en hombre, y viua en habito de Monge en algũ Monasterio, como lo hizo Teodora? respondo que no, porque en las vidas de los Santos ay muchas cosas mas admirables que imitables, y los priuilegios dellos estan fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con especial instinto, è inspiracion de Dios, sin la qual no se ha de intentar lo que ella hizo. Y veese claramente que la guio Dios, assi por la santa, y admirable vida que viuio, y por la paciencia, y constancia con que sufrio las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanas, como por los milagros que Dios obrò por ella; entre los quales dize Metafrastes, que auiendo en vn lago cerca de su Monasterio vn crocodilo de inmensa grandeza, y tan fiero, y cruel, que a ninguna persona humana, ni bestia, dexaua de acometer, y tragar, por grande que fuesse, si se llegaua al lago: Teodora, yendo por obediencia de su Abad por vn cantaro de agua al lago, con gran seguridad subio encima de la bestia carnicera, y entrò en el lago, y salio cauallera en el, sin lesion alguna, y de repente rebentòaquella bestia horrible, con admiracio de todos los que la vieron. Otra vez yendo por vn desierto perdido, y sin camino, otra bestia fiera, y terrible se llegò a el, y le siguio hasta el Monasterio donde yua: y queriendo matar al portero, Teodora le librò. Y en vna gran sequedad Dios Nuestro Señor dio agua por los merecimientos de Teodora. Assi, que no podemos dudar por los efetos de auer sido Dios Nuestro Señor autor de lo que hizo Teodora en la mudança de su vida: y esto no se deue imitar, sino quando el mismo Señor con particular reuelacion lo mandare. Mas lo que se deue sacar desta vida; es el sentimiento que deuemos tener de las ofensas de Dios, y que no basta començar bien, como començò Teodora en la honestidad, amor, y fidelidad que tuuo a su marido, sino que conuiene perseuerar hasta el cabo, y huyr de las ocasiones, y siluos venenosos de las malas terceras (que como vna pestilencia se deurian desterrar de la Republica, para que no inficionen las almas como lo hazen) y que si alguna muger cayere en tan graue culpa, no sea para permanecer en ella, ni anegarse en el abismo de los males, sino para boluer luego a Dios, y llorarla, y enmendarla, como lo hizo esta Santa, y Bienauenturada pecadora.

LA VIDA DE SAN MAVRILIO, *Obispo de Augierre, Confessor.*

FVe San Maurilio Italiano de nacion, y de patria Milanes, hijo de ilustres padres, y desde moço criado, y enseñado del glorioso S. Martin Obispo, quando estuuo en aquella ciudad: pero despues auiendo sido el Santo echado de Milan por el furor, y rabia de los hereges Arrianos, que no podian sufrir su gran zelo, y constancia, quedò Maurilio algun tiempo en Milan, donde fue ordenado de San Ambrosio de lector. Murio en este tiempo su padre, que era gouernador principal en Italia, y el inflamado del amor de las cosas del Cielo, se determinò dexar las de la tierra, y a su madre, è yrse en busca de San Martin, que ya era Obispo de Turs, fue, y estuuo en su compañia, hasta tanto q̃ le ordenò de Sacerdote, siruiendole en todo, y aprendiendo del las virtudes que despues mostrò en toda su vida. Passò mas adelãte Maurilio, y para abraçar mas estrechamente la perfeccion Euangelica, temiendo la bendicio de su padre S. Martin, se fue a la ciudad de Augierre, donde hallò cerca del rio Luera vn tẽplo dedicado a los falsos dioses. Tuuo gran dolor Maurilio por ver al demonio tan enseñoreado de los coraçones delos hombres, y adorado en aquel tẽplo, y desseando sobre manera asolarle; y viendo que no tenia poder para hazerlo, se puso en oracion, suplicãdo a Nuestro Señor que le derribasse, y no dexasse del piedra sobre piedra. Al momento baxò fuego del cielo q̃ abrasò el templo, y los idolos que en el estauan, y los hizo ceniza. En este lugar fundò el Sãto vna Iglesia a Iesu Christo Dios verdadero, que fue muy frequentada con mucha piedad, y deuocion de todos aquellos pueblos, y el la gouernò doze años, obrando el Señor muchos milagros por su seruo: porque con la señal de la Cruz curò vn hombre q̃ tenia las manos secas de su nacimiento, y a vna muger endemoniada, y ciega, y atada cõ cadenas, y avn muchacho q̃ estaua para morir, por auerle mordido vna biuora: y a vna muger vieja, y esteril le alcançò hijos. Y con estos, y con otros milagros creciò su fama, y èl cobrò animo para hazer cõ mayor esfuerço guerra a los demonios, quitandoles la adoracio que la gente engañada les daua. Alli junto dõde el Santo viuia, auia vn idolo famoso a quien el pueblo con estraña supersticiõ acudia. Fue alla el Santo traspassado de dolor, y haziendo la señal de la Cruz, luego cayò el idolo, y salieron los demonios del, dexãdo en aquel lugar vn olor pestilencial. Tambien en este mismo lugar, auiendo primero quemado todas las estatuas de los demonios, edificò otro monesterio, y librò a muchos de la tirania de los mismos demonios que los infestauan.

Passauan ciertos mercaderes vna vez cerca de la casa donde hauitaua el Santo, y entre las otras mercadurias lleuauan por esclauos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para venderlos en España. Vno de aquellos esclauos viendo la Iglesia, con grande impetu se arrojò en ella, suplicando con muchas lagrimas al Sãto Confessor que le ayudasse, y le librasse de aquel cautiuerio. El mouido de compassion, començò a rogar al dueño por el esclauo, mas el amo no haziendo caso de los ruegos de Maurilio, mãdò a sus criados que sacassen por fuerça al esclauo de la Iglesia. Boluio el venerable Sacerdote los ojos al Cielo, puso las rodillas en el suelo, derramò lagrimas al Señor por el cautiuo, y subitamente le dio vn mal tan repentino, y vehemente al dueño, que luego alli espirò. Quedaron los demas atonitos, y despauoridos, temiendo que la tierra no se abriesse, y los tragasse. Mas el Bienauenturado Sacerdote postrado en el suelo suplicò a Nuestro Señor que le restituyesse la vida, y no se leuantò hasta que el Señor se la dio, y el esclauo quedò con libertad.

Fue San Martin a la ciudad de Augierre, que a la sazon estaua sin Pastor, y como conocia tambien los meritos de Maurilio su discipulo, procurò que le hiziessen Obispo, y Dios del Cielo dio significacion de ser aquella su voluntad, porque baxò vna paloma estando el en la Iglesia, y se puso sobre su cabeça: y el viendo que aquella era la voluntad del Señor, baxò la cerbiz a la carga, y aceptò aquella dignidad, para seruir mas al q̃ se la daua. Estando muy ocupado en exercer su oficio de Santo, y vigilante Pastor, le sucedio vna cosa digna de notarse, para que los Prelados vean el cuidado que deuen tener de las ouejas que Dios les encomendò, y el escrupulo, y angustia con que viuen los Santos Obispos, quando temen auer faltado en qualquiera cosa por pequeña que sea, to-

cante

cante a la salud de las almas. Estando vndia el Santo Pontifice diziendo Missa, vino a el vna muger con vn hijo suyo que estaua para morir (y ella le auia alcançado de Dios, siendo esteril, por las oraciones de S. Maurilio) para que le diesse el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse (siẽdo Dios dello seruido) su hijo con mayor gracia del Señor. Detuuose mucho el Santo Prelado en el Sacrosanto Sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quãdo San Maurilio vio muerto el hijo, y las lagrimas, y sollozos de la madre; y la causa porq̃ se lo auia traydo, no se puede creer facilmẽte el dolor q̃ como clauo le traspassò las entrañas, temiẽdo que por culpa suya aquel muchacho fuesse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (que los Santos temen que ay culpa suya donde no la ay) fue tanto su sentimiento que no se podia cõsolar, y determinò de darse a mayores ayunos, asperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que a su parecer auia cometido. Para esto secretamente se salio de la ciudad, llevando consigo las llaues del sagrario de su Iglesia, donde estauan muchas reliquias de Santos; y escriuiendo en vna piedra que estaua a la orilla de la mar el dia en que se partia; entrò en vna naue, y auiẽdo nauegado vn rato, tomando las llaues que llevaua en las manos, se le cayeron en la mar; entonces cõ nueuo sentimiento, y dolor, dixo: Hasta que estas llaues bueluan a mis manos, no boluerè yo a mi casa, ni a mi Iglesia. Llegò a tierra, cõcertose con vn cauallero por hortelano, para tener cuydado de su huerta; y con aquella humildad, y trabajo afligir su cuerpo, y borrar el pecado que tanto le congoxaua.

El clero, y pueblo, y toda la ciudad de Angieres, quãdo se vio sin su Pastor quedò a tonita, y confusa, y mucho mas despues q̃ Dios del cielo cõ varias visiones los yua amonestando que buscassen su Prelado; porque de otra suerte alguna gran calamidad vendria sobre ellos. Trataron en su consistorio, y escogieron quatro ciudadanos de los mas a proposito para esto; y proueyendoles de todo lo necessario para el camino, les mandaron que no boluiessen hasta hallarle. Siete años anduuieron en su busca, sin allar rastro del en parte alguna; y boluiẽdose ya sin esperança, llegaron a vn puerto de mar de la menor Bretaña, y hallaron escritas en aquella piedra que diximos estas palabras: Por aqui passò Maurilio Obispo de Angieres. Alegres cõ este solo indicio, se embarcaron para passar de la otra parte del mar en busca de su Prelado, mas nauegando (o bondad, y poder de Dios) vn pez grande saltò de la mar dentro de la naue, y abriẽdole hallaron dentro del las llaues de las reliquias que se le auian caydo al Santo de las manos, y reconociendolas, temierõ que el mismo Santo huuiesse caydo en la mar, y alli fuesse ahogado. Trataron entre si, si boluerian a su ciudad con solas las llaues, o que harian; y estãdo en esta duda, tuuieron vna reuelaciõ del Cielo, que les mandaua que siguiessen su derrota hasta hallar al mismo Santo. Alentados con esta reuelaciõ saltarõ en tierra, y guiados del Angel del Señor llegarõ a casa de aquel cauallero, y vieron a Maurilio que llevaua ver dura para seruicio de su amo. Conocieronle, y espantaronse; echaronse a sus pies; dixeronle quienes eran, y a que auian venido; y suplicaronle que se boluiesse con ellos, para bien, y consuelo de aquellas ouejas que Dios le auia encargado. Turbose el Santo con aquella nouedad, y aunque le hazia grã fuerça los ruegos, y lagrimas de aquellos mensajeros, no se dexò vencer, antes les dixo, que el auia hecho juramento, y voto de no boluer a su Iglesia, hasta que Dios le restituyesse las llaues de las reliquias della, que se le auian caydo en la mar. Entonces ellos se las mostraron, y le dieron cuenta del pez que auia saltado en la naue, y como las auian hallado en sus entrañas. Luego se diuulgò la fama deste hecho, y llegò a oydos del Rey, todos començaron a reuerenciar, como a Santissimo Prelado, al que antes tenian por vil hortelano. Pero Maurilio, aunque importunado de los suyos, y animado de los milagros que auia visto se inclinò a boluer a su Iglesia, no quiso hazerlo, hasta auerlo primero consultado con Dios Nuestro Señor, y pedirle su guia, y fauor.

Pusose vna noche en oracion, y estando ya cansado se adormecio, y vio vn Angel q̃ le dezia: Leuantate Maurilio, y haz lo que desseã essos pueblos, porque por tus oraciones Dios ha guardado tus ouejas, y te restituyrà el muchacho que tu tãto has llorado, y por quiẽ has salido de tu Iglesia. Con esta reuelacion del Cielo el Santo Obispo la mañana siguiente, acompañado de innumerable pueblo se embarcò, y acabada su nauegaciõ se desembarcò, y fue recibido de sus fe-

teligreſes cõ increible fieſta, y regozijo. Entrò en la ciudad, y muy confiado de lo que el Señor le auia prometido, ſe fue a la ſepultura del muchacho muerto, y echado en el ſue lo ſuplicò al Señor le reſucitaſſe; y al miſmo tiempo el Santo Obiſpo ſe leuãtò de la oracion, y el moço del ſepulcro. Diole el Sacramento de la Confirmacion, llamole Renato como dos vezes nacido, dedicole a la Igleſia, enſeñole, y el Señor le adornò de tantas virtudes, que mereciò ſuceder en el Obiſpado a San Maurilio, y reſplandecer con muchos milagros, y ſer digno dicipulo de tal maeſtro.

No es marauilla que eſte Santo Prelado aya ſido tan eſclarecido, ni que el Señor aya obrado por el tantas, y tan grandes marauillas, porque ſu vida fue ſantiſsima, y milagroſa: deſde que començò a ſer Obiſpo, ſiempre ſe viſtio vilmente. Su comida caſi no era comida por ſer tan poca. En la Quareſma de tres en tres dias, no comia ſino vn poco de pan ſeco con ſal, y agua tibia, y en toda la Quareſma nunca ſalia de caſa, por eſtar mas atento en la contemplacion de Dios, y diſtraerſe menos viendo las coſas humanas. Y tratando ſu cuerpo con tanto rigor, y aſpereza llegò a la edad de noueta años, entero, robuſto, y con ſus fuerças, con el roſtro colorado, ſin dolor de cabeça, ni de eſtomago ſin faltarle la viſta, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miſerias de los viejos. Conocio que ſe llegaua el tiempo de ſu deſcanſo, y mandò hazer vna boueda para ſu entierro, y cayò malo, y a los ſiete dias de ſu enfermedad, y a los treynta años deſpues que le conſagraron Obiſpo, dio ſu eſpiritu al Señor a treze de Setiembre con gran gozo ſuyo, alegria de los Angeles, y llanto de todo ſu pueblo; que le llorò como a padre, maeſtro, y paſtor, y vnico refugio de todos ſus trabajos. Enterraronle con gran concurſo, y deuocion, y el Señor le iluſtrò con nueuos milagros, porque dos ciegos de ſu nacimiento cobraron viſta, y vn paralitico de treynta años beſãdo las andas en que yua ſu ſagrado cuerpo, luego cobro ſalud.

La vida de San Maurilio eſcriuio Fortunato, y la trae el padre fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Hazen mencion del los Martirologios, Romano, de Vſuardo, y Adon a los treze de Setiembre, y Pedro Cluniacenſe libro primero, epiſtola ſegunda, Vincẽcio, libro diezſiete, capitulo veynte, Anton, parte ſegunda titulo decimo capitulo treze. Florecio ſiendo Emperadores Teodoſio, y Honorio ſu hijo, como lo dize el Cardenal Baronio en ſus anotaciones a treze de Setiembre.

LA VIDA DE SAN AYCARDO, Abad Gemetienſe, Confeſſor.

EL padre de San Aycardo ſe llamò Anſcatio, y ſu madre Ermena, perſonas principales, nobles y ricas de la ciudad de Putiers, en la Prouincia de Aquitania. Nacioles eſte bienauẽturado niño, y deſde ſu tierna edad dio mueſtras en ſu meſura, modeſtia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en el. Mas como ſu padre fueſſe ſoldado, deſſeò encaminar a ſu hijo por las armas, y ſoldadeſca; y la madre, que en ſu parto dificultoſo, y peligroſo le auia prometido, y deſpues ofrecido a Dios, que ria para cumplir cõ ſu voto que ſe le aplicaſſe al ſeruicio de la Igleſia; preguntado el niño en eſta contienda de ſus padres: A que ſe inclinauamas? reſpondio inſpirado del Señor: A mi ninguna coſa me apartara de la milicia de Chriſto, ſino la muerte. Auia en aquella ſazon vn hõbre de ratas partes, y excelente maeſtro de coſtũbres, y de letras, a quien los caualleros, y ſeñores de aq̃lla tierra embiauan ſus hijos, para que los criaſſe, y enſeñaſſe. A eſte inſtituydor, y maeſtro quiſo yr Aycardo, y fue embiado cõ guſto de ſus padres, y eſtando debaxo de ſu magiſterio, y diciplina, ſe auentajò ſobre todos los otros ſus cõpañeros en virtud, en ingenio, y en las letras que del aprendio. Pero como Nueſtro Señor le llamaua para mayores coſas, ſiendo de doze años ſe fue a vn Monaſterio llamado Anſion, en el qual grã numero de Mõges ſeruia al Señor cõ eſtremada perfeccion y eſperẽça de vida. En eſte Monaſterio entrò el Santo Niño, y baxò la tierna cerviz al ſuaue yugo de Chriſto. Al principio ſintierõlo mucho ſus padres, temiendo que no tendria ſu hijo en tan poca edad baſtantes fuerças para lleuar la carga peſada de tan aſpera Religion, Pero quando vieron, y oyeron lo que Dios obraua por el, alabaronle por ello, entendiendo que el era el autor de las marauillas que obraua por ſu hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, auiſados de los Angeles yuan a el, para recebir remedio de ſus

15. de Set.

trabajos, y en las calles, y en las plaças, no se oyia sino el nombre de Aycardo; alabando todos al Señor por auerle embiado al mundo: y aunque el rogaua a los hombres que callassen, no podia hazer callar a los demonios, que por su mandado salian de los cuerpos. Siendo ya de veynte años, fue embiado vn dia por la obediencia lexos del Monasterio, y yendo el solo cãtando sus Psalmos (como solia) oyò de repente vna voz del Cielo, que le dezia: Iran los Santos de virtud en virtud, y regozijarse han en la gloria. Oyò esta voz con sumo gozo, y no con menor estimulo de crecer cada dia en la virtud, y darse priessa hasta llegar a la cumbre de la perfeccion: y assi se dio mas a los ayunos, y vigilias para domar la carne, y oluidarse de los cuydados desta vida miserable, y estar siempre fixo, y atẽto con la mente en las del Cielo, y abraçar las obras de caridad, atendiendo, no solo a si mismo, sino tambien al prouecho de los otros. Para esto rogò a su padre, q̃ pusiesse en saluo sus muchas riquezas, dandolas a Dios; porque en sus manos estariã seguras, y en las suyas propias no lo podian estar, pues tan facilmente se pierden, y con tanta dificultad se cobran. El padre oyò a su hijo con mucho gusto, y le dio gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas possessiones, para edificar vna Iglesia, y sustentar los ministros della; y el santo hijo con increible alegria, y licencia de Ansoaldo, Obispo de Putiers, edificò vna Iglesia, que el mismo Obispo dedicò a la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y fundò vn Monasterio, que por la fama y buena industria del Santo, dẽtro de poco tiempo se llenò de Religiosos y varones perfetos, siendo el Capitan, y padre, y maestro de todos Aycardo con su exẽplo. Deste Monasterio le sacò Nuestro Señor para gouernar el Monasterio Gemetiense en Normãdia, q̃ era muy principal, y de muchos Mõges, en lugar de Filiberto su Abad, que por bien del mismo Monasterio; y para que Ebronio tyrano (que estaua mal con el) no le destrayesse, le fue forçado retirarse, dexando el cuydado del a Aycardo, y el aceptò aquel cuydado por mandarselo San Audoeno, Arçobispo de Ruan su Prelado; y mucho mas por vna reuelacion que tuuo de ser esta la voluntad de Dios. En este Monasterio fue marauilloso el fruto que el Santo, y nueuo Abad hizo, porque como era tã conocida su santidad, y la opinion della, y de su rara prudencia tan estendida por todas partes, muchos acudieron a aquel Monasterio, como a vna escuela de perfeccion, para ser enseñados de tan excelente, y diuino maestro, y fueron tantos los que concurrieron, que los Monges del llegaron a ser nouecientos. Gran saña tuuo el demonio contra este Conuento, y vna vez quiso matar a muchos dellos, que estauan sacãdo vna grã piedra de vn campo para sembrarle, haziendo caer sobre ellos vn arbol antiguo, y grãde; mas el Santo estando en su celda orando, tuuo reuelacion de lo que pretendia el enemigo; y viẽdole que estaua el mismo demonio con la hacha en las manos cortando el arbol, hizo señal con la voz, y con la mano a sus Monges que lo dexassen todo, y al punto se retirassen; y con esta prouidencia de su Santo Padre, los hijos no perecieron, y el demonio quedò burlado. Pero lo que otra vez le acontecio fue cosa memorable, y digna de escriuir, para que entendamos los secretos juyzios de Dios, y los modos que toma para prouar a sus seruos, y para coronarlos, dexãdo a vnos mas largo tiempo en este destierro, para que trabajen mas, y lleuando a otros al cielo mas presto, para coronarlos de gloria, segun el cõsejo, y beneplacito de su diuina prouidencia. Estaua el Santo vn dia en su celda ya viejo, y en decrepita edad, y considerando la multitud de Mõges que tenia a su cargo, y sus pocas fuerças para gouernarlos, y que ya su fin no podia tardar, temio que despues de sus dias algunos de sus Monges boluerian atras, y suplicò a Nuestro Señor que los librasse de aquel peligro, y que antes los sacasse desta vida en su santa gracia, que permitir que ellos la perdiessen, dexandose enseñar de las blanduras de la carne, y astucia de Satanas: y que si para esto conuenia que el viuiesse algun tiempo mas, y trabajasse, lleuando aquella carga tan pesada, q̃ se la aliuiasse, y hiziesse ligera, dandole fuerças para poderla lleuar. Vino la noche, y la hora del sueño, recogieronse todos los Monges en su dormitorio, y el Santo Padre les dio su bendicion, y se echò sobre su cilicio en el suelo. Estando assi vio a vn lado vn Angel resplãdeciente con vna vara en la mano, y al otro lado vn demonio, como vn mostruo disforme, y horible, que echaua por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyò vna larga disputa que tuuieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactaua su po-

poder, y el daño que auia hecho al mundo, y el oficio que tenia de tentar, y enlazar a todos, y mas a los Monges. Y el Santo Angel le reprehendia, por auer entrado en aquel lugar donde auia tantos ſieruos de Dios, y varones perfetos, y les declaraua quã debiles y flacas eran ſus fuerças, deſpues que Ieſu Chriſto Nueſtro Redentor ſe las auia quitado, y deſarmadole por virtud de la Santa Cruz. Mandole q̃ no hizieſſe daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni ſe partieſſe del (como el demonio lo queria hazer viẽdo que no les podia dañar) ſino que ſe eſtuuieſſe alli, para que quando murieſſen los Monges, que auia de morir por voluntad de Dios, purificaſſen ſus almas con el horror, y aſſombro de ſu eſpãtoſa viſta, y con ella (como cõ fuego) le cõſumieſſe el orin, y eſcoria de ſus imperfeciones. Finalmente auiendo oydo S. Aycardo la larga diſputa del Angel y el demonio, le dixo el Angel que no ſe eſpantaſſe, porque Dios auia oydo ſu oraciõ, y queria lleuar agoza de ſi a muchos de aquellos Monges, a los quales luego por la mañana deuia auiſar limpiaſſen perfetamente ſus cõciencias por la confeſsion, y hizieſſen eſtrecha penitẽcia, y recibieſſen por viatico el ſagrado cuerpo del Señor, y eſtuuieſſen alerta, y a punto, para yr a las bodas del Cordero celeſtial. Y mas le dixo, que la mitad de los Monges moririan, y que ſerian aquellos que el tocaria con la vara que tenia en la mano, y el Angel los tocõ, y el Sãto los notò, y deſpues les notificò la reuelacion que auia tenido, exortandolos a recebir la muerte con alegria, y aparejarſe a ella con todo cuydado. Los Monges lo hizieron eſtando tres dias ſin comer bocado, y llorãdo muchas, y muy amargas lagrimas, y ſuplicando al Señor que los perdonaſſe ſus culpas, y las penas q̃ por ellas mereciã, y como Padre benigniſsimo recibieſſe ſus almas en holocauſto, y olor de ſuauidad. Al quarto dia recibieron el Sacroſanto Sacramẽto del Altar por viatico, y abraçandoſſe entre ſi con gran caridad, ſe encomendaron en las oraciones vnos de otros, y pueſtos en oracion començaron ſus roſtros a reſplandecer con vna marauilloſa claridad, y a la hora de tercia, vna parte dellos (como quien eſtà en vn dulce ſueño) dieron ſus almas al Señor, y la otra parte a la hora de ſexta, y la tercera a la hora de nona, y la quarta, y vltima al anochecer: y deſta manera acabarõ todos aquellos Santos Religioſos q̃ tocò el Angel con ſu vara, y quedaron viuos los otros a quienes no tocò, y muy triſtes, porque no auian merecido tan dichoſa ſuerte, y acompañar en la muerte a los que auian acompañado en ſanta vida. Y ſi los que tocò el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Mõges que auia en el Manaſterio (como lo dize la hiſtoria) ſiendo ellos nouecientos (como diximos) ſerian quatrocientos y cincuẽta, que es coſa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar ſepultura el Santo Abad, y conſolò a los Monges que auian quedado, y deſſeauan acompañar a ſus Santos, y dulces compañeros, y el miſmo Padre poco deſpues recogido en ſu camilla de cilicio, con los ojos leuantados al Cielo dio ſu eſpiru al Señor, a los quinze de Setiembre. La vida de San Aycardo Abad eſcriuio Fuberto Mõge de ſu miſmo Monaſterio. Traela el Padre fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Hazeſe mencion del en el Martirologio Romano a los quinze de Setiembre, y en la vida de San Filiberto a los veynte de Agoſto, y en las adiciones de Molano a Vſuardo, y en el indice de los Santos de los Eſtados de Flandes. Floreciò por los años de ſeyſcientos y ocho.

LA VIDA DE SANTA EDITA

Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra.

LA gloroſa Virgen Santa Edita, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride, auiendo ſu madre dado libelo de repudio a los deleytes de la carne, y a los engaños del mũdo, y entrãdoſe en vn Monaſterio de ſagradas virgines de la ciudad de Vvinthonia, y conſagradoſe a Chriſto Nueſtro Señor, por manos de San Eteboldo Obiſpo, vino a ſer tan perfeta, y Religioſa, y tã eſclarecida, q̃ las Monjas la tomaron por ſu Abadeſſa, teniendola por vn viuo retrato de toda ſantidad. La Santa donzella Edita, que de ſuyo era bien inclinada, y amiga de recogimiẽto, y puridad, mouida cõ el exẽplo de ſu madre, ſe entrò en el miſmo Monaſterio, para tener por madre de ſu alma a la que lo auia ſido de ſu cuerpo: y la madre procurò de atauiarla, y componerla, no con oro, joyas, galas, y piedras precioſas, ſino con las virtudes, y letras, que ſon las verdaderas riquezas, y precioſo teſoro del alma. Ayuna- 15. de Ser.

ua,

ua y velaua mucho, y ocupauaſe de muy buena gana en ſeruir a los pobres enfermos, y mas a los mas llagados y aſqueroſos: huia de toda honra vana, y hazia mas caſo del pobre lepreſo, que del hijo del rico, y ſeñor, y Rey: porque al pobre miraua como a hijo de Chriſto y heredero del Cielo, y a los otros como coſa de la tierra. Traia a rayz de las carnes vn aſpero cilicio: y para mas diſſimular andaua bien veſtida de fuera. Siendo de ſolos quinze años, el Rey Edgaro ſu padre la quiſo hazer Prelada de tres Monaſterios de Monjas, pero ella nunca lo conſintio, queriendo antes obedecer que mandar, y eſtar ſujeta a ſu madre, mas que ſer ſuperiora de otras.

Murió el Rey ſu padre, y ſucediole Eduardo ſu hijo de poca edad. Tuuo en ſueños Edita ſu hermana vna viſion, en que le parecia que auia perdido el ojo derecho, y luego entendio que ſu hermano Eduardo moriria preſto, como ſucedio, porque yendo a ver otro hermano ſuyo de padre, y no de madre, le mataron en el camino. Quedò el Reyno ſin legitimo heredero, y los Grandes del pretendieron ſacar del Monaſterio a Edita, y darle el cetro y la corona de Reyna, y la hizieron gran fuerça, mas ella eſtuuo tan firme y tan conſtante en ſu Santo propoſito, que nunca lo cõſintio, diziendo, que ningun coſa deſta vida la podria apartar de los abraços de ſu dulce Eſpoſo Ieſu Chriſto.

Tenia coſtumbre eſta Santa Virgen en qualquiera paſſo que daua, y en qualquier lugar que eſtaua, hazer la ſeñal de la Cruz ſobre ſi. Hizo labrar vna Igleſia ſumptuoſa, en honra de San Dionyſio Obiſpo y Martyr, y combidò a San Dunſtano Arçobiſpo, para que la conſagraſſe. Vino el Santo Prelado, y vio, que la Virgen Edita con el dedo pulgar de la mano derecha muchas vezes hazia la ſeñal de la Cruz en la frente. Pidio le la mano, y tomando el dedo pulgar con la ſuya, dixo: No permita Dios que eſte dedo ſe pudra. Y dicho eſto ſe puſo a dezir Miſſa ſolemne, y en ella començò a deshazerſe en lagrimas, y preguntado por el Diacono que le ſeruia, la cauſa de aquel tan copioſo llanto, dio vn gran ſuſpiro, y reſpondiò: Por que eſta alma eſcogida de Dios, eſta piedra precioſa, eſta Eſtrella reluziente ſe eſcurecerà, y moriràde aqui a quarenta y tres dias: y aſsi murió el miſmo dia que el Santo Prelado auia dicho ſiendo de edad de ventitres años, y en el de Chriſto de nouecientos y ochenta y quatro. Y el miſmo San Dunſtano la ſepultò en la miſma Igleſia de San Dionyſio, que ella auia edificado, y junto a ella vn Hoſpital con baſtante renta para el ſuſtento de treze pobres. Paſſados treze años deſpues de ſu glorioſo tranſito, aparecio al San Dunſtano, y le mãdò que ſacaſſe ſu cuerpo de donde eſtaua, y le colocaſſe en parte mas decente y honorifica. Y dixole, que para que entendieſſe que aquel no era ſueño, ſino vluntad de Dios, que los miembros y partes de ſu cuerpo, de que ella ſiendo niña auia vſado con alguna liuiandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos, y el roſtro de ſu cuerpo entero, y ſin corrupcion alguna, y que el dedo pulgar de ſu mano derecha, por virtud de la Santa Cruz que hazia con el, tambien eſtaria entero; porque el Señor en las partes de ſu cuerpo podridas ſe queria moſtrar juſto Iuez, y en las enteras Padre piadoſo. Con eſta reuelacion, y otras que tuuo San Dunſtano fue a la Igleſia de Vviltonia, donde eſtaua el Santo cuerpo de la Virgen, y hallòle de la miſma manera que ella le auia dicho, y a los tres de Nouiembre le ſacò de donde eſtaua, y le puſo en vn Altar con gran deuocion y reuerencia.

Eſtaua en Vviltonia, a la ſazon el Rey Canuto, y hizo burla de los que tenian por Santa a Edita, y como a tal le dauan la honra y adoracion que ſe deue a los Santos, diziendo, que no podia ſer Santa la que era hija de vn Rey que auia ſido carnal y tirano. Reprehendiò al Rey el Arçobiſpo Eduoto, y alli delante del mandò abrir la caxa donde eſtaua el cuerpo de la Santa Virgen; la qual leuantò luego del ſepulcro el medio cuerpo, con tal ſemblante, que parecia querer arremeter al Rey. Fue tan grande el pauor y ſobreſalto que el Rey tuuo, que medio muerto cayò en el ſuelo, y boluiendo en ſi pidiò perdon a la Santa Virgen, y de alli adelante la honrò mucho, y el Señor la iluſtrò con otros muchos milagros. Apareciò a ſu madre treinta dias deſpues de ſu muerte muy alegre, y veſtida de vna celeſtial claridad, y dixole, que el Demonio la auia querido acuſar delante de ſu Eſpoſo, pero que no auia podido, porque ella le auia quebrantado la cabeça, y triũfado del por virtud de la Cruz del Señor. La vida de Santa Edita eſcriuio vn graue Autor, refierela el Padre Lorenço Surio en ſu 5. tomo: haze mencion della el Mar-

Martirologio Romano a los 16. de Setiembre, y Rodulfo in Polichron, lib. 6 cap. 7. y Polidoro Virgil. en la Historia de Inglaterra libro 6. Florecio por los años del Señor de noue cientos y ochenta, como lo dize el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obispo y Martir.

17. de Setiembre. DE ilustre sangre nació San Lamberto en la ciudad de Mastrich, su padre se llamó Apro, y su madre Herisplinde. Tuuo por Maestro desde niño a vn Santo y docto Varon llamado Landoaldo, de quien haze comemoracion como de Santo el Martirologio Romano a los dezinueue de Março: el qual le enseñó las Diuinas letras, y el temor Santo del Señor: y Lamberto se dio tanto a la virtud, que por sus merecimientos y los de su Maestro Landoaldo truxo fuego en el seno sin quemarse, y por las oraciones de ambos brotó vna fuéte de agua clarissima para el edificio de la Iglesia que se labraua. Quãdo boluio a casa de sus padres huía de la conuersaciõ de los otros moços nobles y libres sus iguales, y menospreciaua las honras y vanidades del siglo, y todo lo que podía daua a los pobres. Era a la sazon Obispo de Mastrich San Teodardo, Varon de grande autoridad en la Corte del Rey, y en todo el Reyno por sus excelentes virtudes; por las quales Dios le dio la Corona del Martyrio, porque derramó su sangre por la libertad y defension de su Iglesia: y como de Martyr haze memoria del la Santa Iglesia a los diez de Setiembre. A este Santo Obispo entregaron a Lamberto ya moço sus padres, para que le criasse y le guiasse, y el lo hizo, y descubrió en Lamberto tan grande ingenio, doctrina, modestia, y prudencia, que le amó y fauoreció mucho, y todo el pueblo se le aficionó demanera que muerto Teodardo, luego puso los ojos en Lamberto para hazerle sucessor del Santo Obispo y Martir: y por mucho que Lamberto lo resistio, declarando sus pocas fuerças para lleuar tan gran peso, fue tãta la instancia que le hizieron, y la fuerça cõ que se lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeça, y rendirse a su voluntad, entẽdiendo que era la de Dios, que se queria seruir del en aquella dignidad, de la qual el se tenia por tan indigno.

Molin. in indice SS. Belgij

En sentandose en la silla de Obispo, luego se entregò a todas las obras y ministerios de vigilante y Santo Pastor. Predicaua a menudo con gran feruor y espiritu y lo que enseñaua de palabra, confirmaualo con su Santa vida. Repartia todo lo q̃ tenia a los pobres: era Padre de los huerfanos, refugio de las viudas, consuelo de los afligidos, y remedio de todos los necessitados. Hazia Dios por el muchos milagros, y resplandecia en su Iglesia como vn nueuo Sol en el mundo. Estendiose luego la fama de su Santidad por todo el Reyno de Francia, y el Rey Childerico, que a la sazon lo era, desseò tenerle cabe si, y se siruio del, dandole mucha mano en el gouierno del Reyno, y aprouechandose de su cõsejo; mas esto duró poco, porque el Rey Childerico fue muerto a traycion. Y Ebroino Cauallero principal, y Maestro de casa, ò Mayordomo mayor del Palacio Real (a cuyo cargo por razon de su oficio estaua el gouierno del Reyno) era ambicioso y cruel tyrano: y muerto el Rey, para que no huuiesse quiẽ le fuesse ala mano, la tuuo para echar de su silla a San Lamberto, y desterrarle, con gran regozijo, de los malos, y tristeza y llanto de los buenos. Consolò el Santo Prelado lo mejor que pudo a su pueblo, y mostrose en todo Varon de Dios; porque ni perdio la paz de su alma, ni la serenidad de su rostro, ni la compostura y grauedad de su persona en todas las injurias, desacatos, y vituperios que le hizieron. Vsurpo por fuerça la silla del Santo vn malissimo hombre llamado Faramundo para castigo de aquella Iglesia, porque era vn lobo cruel y carnicero, que no atendia sino a derramar y despedaçar el rebaño del Señor, cuyos juyzios son secretissimos y justissimos, aunque en esta vida no los alcancemos, ni entendamos, porque aflige al Santo, y leuanta al pecador. Salio de su Iglesia Lamberto, y fuesse a vn Monasterio de Santos Monges, que se llamaua Estabulense para viuir en el mas apartado de los cuydados de Obispo, y darse mas a la penitẽcia, a la oracion y contẽplacion de Dios. Fue recebido del Abad, y de el Conuento como Santissimo Varon, y vn Agel venido del Cielo. Y aunque todos le honrauan y respetauan por su Santidad y dignidad: el se humillaua, y ponia debaxo de los pies de todos, y no se trataua como Obispo, sino como el menor novicio del Conuento. Mostrolo bien en vna cosa que le sucedio: porq̃ vna noche durmiendo con los otros Frayles

les en el dormitorio, quiso a deshora leuantarse de su camilla, para darse con mas cuydado y atencion a la oracion: al tiempo de calçarse se le cayò vn çapato en el suelo, y cõ el ruydo inquietò a los Frayles que dormia: oyolo el Abad, y no sabiendo quien era, dixo: Qualquiera que sea el que ha hecho este ruydo, vayase a la Cruz como es nuestra costumbre, y estese alli, para que pague su culpa con esta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo, y el Santo Prelado por obedecer al mandato del Abad, vestido como estaua de solo el cilicio, sin tomar para su abrigo otra ropa se fue a la Cruz, que era vn lugar deuoto y apartado, y descubierto, y alli se estuuo hasta que se leuantaron los Frayles, y rezaron sus Maytines, y boluieron a calentarse, porque el frio era muy crudo y rezio. Quando el Abad no vio entre los tros Monges a San Lamberto, preguntò adonde estaua? Y entendio de los Monges, que era aquel a quien el auia mandado que se fuesse a la Cruz. Corriò luego a el, hallole desnudo con solo el cilicio, traspassado y casi elado de frio, y resplandeciendo su rostro con vna nueua y celestial claridad, echose a sus pies con los demas Mõges, pidiẽdole perdõ, y el Santo Obispo, corrido y confuso con la humildad y perdon q̃ le pedia el Abad, le rogò que no le hablasse de aquella manera, sino que le perdonasse a el sus faltas, y el descuydo que auia tenido en turbar el sueño de los Religiosos. En este Monasterio estuuo siete años San Lamberto, hasta que el tyrano Ebroino su perseguidor, por justo juyzio de Dios, fue muerto; y Faramundo fue echado no solamente de la Iglesia, que con violencia auia vsurpado, sino tambien de toda la Prouincia. Trocaronse todas las cosas, despues que el gouierno del Reyno con la dignidad de Prefecto, ò Mayordomo mayor del Palacio Real vino a manos de Pipino, el qual embiò a llamar a San Lamberto del Monasterio Estabulense donde estaua, y le honrò mucho, y le fauoreciò, y restituyò a su Iglesia donde el Santo con su exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, visitando su Diocesi, y curando la roña de sus ouejas, y esparziendo por todas partes los resplandores de virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado que Dios le auia encomendado, sabiendo que vnos pueblos alli cerca, llamados Taxandros, toda via estauan en la ceguedad y tinieblas de la Gentilidad, fue a ellos para alumbrarlos y traerlos a la luz y Fè de Iesu Christo. Iuntaronse todos aquellos pueblos paganos para maltratar al Santo predicador y darle la muerte: dixeronle muchos baldones, hizieronle grandes injurias, y malos tratamientos, y el con la paciencia, constancia y mansedumbre, los rindio y sujetò al yugo de N. Señor Iesu Christo, y los Bautizò, y derribò los Idolos, fundò Iglesias, ordenò Sacerdotes, y finalmente consagrò a Christo nuestro Redentor toda aquella tierra.

Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valeroso en la guerra, y piadoso y liberal con las Iglesias, y con las personas Ecclesiasticas, y dedicadas a Dios; pero todas estas virtudes las escurecia y amanzillaua cõ la deshonestidad, y con auer desechado a su ligitima muger Plectrudis, y entregadose totalmente a vna amiga, que se llamaua Alpayda con grande ofensa de Dios, y escandalo de todo el Reyno. Otros Obispos y Sacerdotes callauan, ò por lisonjear al Principe, ò por desconfiar; que el reprehenderle no podria aprouechar: mas Lamberto como era tan Santo, tan abrasado, y zeloso del amor de Dios, y tenia tanta autoridad con el mismo Pipino y en el Reyno, opusose a Pipino, auisandole, amonestandole, reprehendiendole, y amenazandole muchas vezes con la yra y castigo seuero del Señor sino se enmẽdaua. Temiò la mala hembra como otra Herodias, que al cabo podria tanto San Lamberto con su autoridad con Pipino que la dexaria, y se apartaria de su deshonesto trato, y persuadia a vn hermano suyo que se llamaua Dodon, que no permitiesse que Lamberto pudiesse tanto con Pipino en daño suyo.

Temò algunos medios Dodon, para, o ablandar, o espantar a Lamberto, pero todos fueron sin prouecho, y Alpayda estaua siempre atenta, y buscando alguna buena ocasion para ponerle en desgracia de Pipino, y acusarle. Ofreciose vna de vn combite que Pipino hizo como Herodes, al qual combidò al Santo Obispo Laberto, y a otros señores. Truxeronle al combite vn vaso de vino (a la vsança dela tierra) y Pipino le mandò dar a San Lamberto, para que beuiesse primero, y el le recibiesse de su mano sagrada. Beuieron del los otros señores q̃ estauan sentados a la mesa, y Alpayda que tambien se hallaua alli, con mucha desemboltura y

po-

poca verguença, estendio la mano para tomar el vaso y beuer della, lo qual no pudo sufrir San Lamberto, antes se leuanto de la mesa, y con mucho disgusto se partio, dexando a Pipino, y a los otros combidados confusos. Pero la mala muger para irritar mas a Pipino contra San Lamberto, hizo que le embiasse vn recaudo, y le rogasse que en ninguna manera se partiesse sin ver primero a su muger (llamando assi a su amiga;) Sa Lamberto, con gran animo y constancia respondio a este recaudo, que por ninguna cosa comunicaria con aquella muger por ser adultera, y que le pesaua en el alma q̃ el estuuiesse tan duro y tan empedernido en su pecado. Con esto quedò Pipino enojado, y su amiga rabiosa y furiosa, temiendo que el justo zelo del Santo Obispo auia de prevalecer contra ella, y assi apretò a Dodon su hermano, y le encendio de tal manera contra el Santo, que se determinò darle la muerte: y tomando consigo gente armada y arreuida, vna noche que el Santo Obispo despues de auer rezado sus horas, y orado largo rato, ya cãsado, se auia echado vn poco a reposar en la cama, dieron en el como lobos en vn cordero manso: y sacandole della, y prostrado en el suelo, tendidos los braços en forma de Cruz, y supliãco humilde y afectuosamente a N. S. delante del Altar de los Santos Martyres Cosme y Damian, que recibiesse su espiritu, le atrauessaron con vna lança, y le mataron, y con el a dos sobrinos suyos, que se llamauan Pedro, y Andotero, y otros de su familia. Fue su muerte a los dezisiete de Setiembre del año del Señor de seiscientos y nouenta y ocho, auiendo sido Obispo quarenta años. Algunos de los que estauan en compañia de S. Lamberto, y se pudieron escapar de las manos de aquellos sayones, tomaron su cuerpo, y le lleuaron por el rio Mosa abajo a Mastrich, y le sepultaron honorificamente en la Iglesia del Principe de los Apostoles. Y fue cosa marauillosa, que concurriendo de todas partes innumerable gente para ver y adorar al Sãto, y llegando se facilmente todos los demas al sagrado cuerpo, las mugeres que estauan amancebadas, y eran deshonestas, no podian por ninguna manera llegar a el. Alli estuuo doze años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros: y entre ellos se sentia en su sepulcro vn olor suauissimo y vna fragrancia del Cielo, que excedia a todas las especies oromaticas, y todos los suaues olores de la tierra, y vna musica y consonancia de vozes mas que humana. A Dodon, que fue el principal matador se le pudrieron las entrañas, y las vino a echar a pedaços por la boca. El que hirio al Santo Obispo en la cabeça, riñendo matò a su mismo hermano, y fue muerto del hermano: y los demas que interuinieron en su muerte dentro de vn año todos, ò perecierõ miserablemente, ò vinieron despues con tãtos trabajos y pobreza, que la vida tuuieron por muerte. Passados los doze años, auiendose visto en el aldea Lieja, y en el mismo aposento donde fue martyrizado muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificauan ser la voluntad de Dios, que el Santo Martyr fuesse sepultado en el mismo lugar dõde auia sido muerto, se le edificò vna Iglesia de su aduocacion. Trasladò el sagrado cuerpo San Huberto, dicipulo y sucessor de San Lamberto, y traspassò la silla Catredal a Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebre y populosa, y cabeça de toda aquella Prouincia, y tiene por Patron a San Lamberto: y nuestro Señor despues la ilustro cõ muchos milagros, y con muchos y grandes Templos que en diuersas partes se han edificado a honra suya: y esta traslaciõ celebra la Iglesia de Lieja a los veintico de Abril. De San Lamberto haze mencion el Martirologio Romano a los dezisiete de Setiembre, y el de Beda, y los demas. Escriuio su vida Pedro Godescalco, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Esteuan Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolas, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de S. Lamberto, y se cree que es la que escriuiò Esteuã Obispo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio Romano, y Iuan Molano en las adiciones a Vsuardo, y en el indice de los Santos de Flandes escriuen del.

LA VIDA DE SAN VENCISLAO, Duque, y Rey de Bohemia, Martyr.

EL Esclarecido Duque de Bohemia, y glorioso Martyr de Christo Vencislao, fue hijo de Vrastislao, Christianissimo y religiosissimo Principe, y de Drahomira, muger peruersa y muy enemiga de nuestra Santa Religion. Murió su padre siendo niño Vencislao, y vna aguela suya madre de su padre,

dre, que se llamaua Ludmila, y era Santa matrona, adoptò a Vencislao, y le tomò para criar a su cargo, temiendo que la madre le auia de peruertir, y tenirle de su color. Dio por Maestro a Vencislao a vn Varon Santo, llamado Paulo, para que desde niño le enseñasse, y le instruyesse el temor Santo del Señor: y el mismo padre Vradislao con este mismo recelo auia mandado en su testamento, que su madre y aguela de Vencislao le tuuiesse consigo, y gouernasse aquel Estado, hasta tãto que el niño creciesse, y tuuiesse edad para gouernarle, y assi se hizo: quedando a la madre Drahomira otro hijo menor, por nombre Boleslao, a quié se dio vna Prouincia llamada Boleslauia para su sustento y estado. Cada vno de los dos hermanos imitò las costumbres de las que los criauan; porque no se puede facilmente creer lo que puede la crianca de los niños, y como se les paga en bien y en mal lo que en aquella tierna edad veen, y aprenden de sus amas, ayos, y Maestros, como el exẽplo destos dos hermanos nos lo enseña: porque Vencislao imitò las costumbres de su abuela, que eran Christianas y religiosas, y su hermano las de su madre, que eran viciosas y contrarias a la Religion Christiana, de la qual (como diximos) era capital enemigo. Y como tal y tan ambiciosa; no obstante lo que Vradislao su marido auia mandado en su testamento, tomò por fuerça el Estado, y mãdò luego que se cerrassen las Iglesias de los Christianos: que los Sacerdotes no predicassen, ni los Maestros enseñassen a sus discipulos, so pena de la carcel, del destierro, y de la muerte. Mudò en Praga los Magistrados Christianos, y puso otros Idolatras, que maltratassen a los que professauã la Fè de Christo, y auia en todos ellos gran llanto, gran turbacion y confusion. Por la qual la aguela Ludmila, y los otros que bien sentian, fueron de parecer, que Vencislao se encargasse del gouierno, para cortar la rayz de aquellos males, y assi se hizo. Fue tan grãde el odio y aborrecimiento que la nuera concibio contra su suegra, por verla Gouernadora de aquel Estado, y tan aficionada a todas las cosas de Religion y piedad, que la hizo ahogar estãdo en vna Capilla con la misma toca que traía, y matar cõ este cruel genero de muerte. Era esta muger como vna furia infernal, braua contra todos los subditos, y crueliſsima, è intolerable contra los Christianos (como auemos dicho) y enemiga de su propio hijo Vencislao, y desseosa que el hermano menor Boleslao fuesse el señor.

Era Vencislao de muy lindo y graue aspecto, virgen toda su vida, templado en la comida y beuida, deuotisſimo sobremanera, assistiendo a los oficios Diuinos de noche y de dia; y de tanta penitencia y virtud, que de noche algunas vezes andaua con los pies descalços sobre la nieue, y el yelo, sin sentir la fuerça del frio: y vn compañero suyo yendo bien arropado y calçado se helò, y poniendo los pies sobre la huella y pisadas de Vencislao cobrò calor: y despues el dia siguiente se hallaron los pies del Santo moço distilando sangre. Era en el gouierno mas padre benigno y Santo Principe, que señor temporal: porque las noches las gastaua en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz y fuerças para hazer biẽ su oficio, y los dias empleaua en el gouierno, y en amparar y cõsolar a los pobres, visitandolos, alimẽtandolos, y vistiendolos, y remediando sus neeesidades. Algunos señores començarõ a tener en poco a Vencislao, pareciendoles que su vida era mas de Monge humilde, que de Principe poderoso, y vno dellos llamado Radislao, tomò las armas, y se entrò por el Ducado de Bohemia, robando, y destruyendola tierra, sin querer oìr a los Embaxadores que Vencislao le embiaua para tratar de paz y concordia. Fue forçado Vencislao a salir en campo contra su enemigo: y temiendo que si venian a batalla se derramaria mucha sangre, y los inocentes padecerian; y para escusar tan gran mal ofrecio a su enemigo de hazer campo y pelear cuerpo a cuerpo con el. Admitiò el partido Radislao, y armose de todas armas de pies a cabeça, y salio en campo en braue cauallo con su lança, y Vẽcislao vestido con sola vna loriga sobre el cilicio, y con vna pequeña espada se puso de la otra parte, estando los dos exercitos a la mira. Al tiempo del arremeter, Vencislao se armò con la señal de la Cruz, y el contrario enristrò la lança para herirle. Mas subitamente vio dos Angeles en fauor de Vencislao, y oyò vna voz que le dezia: *No le hieras*: y quedò tan espantado y atonito, q̃ se echò del cauallo a los pies de Vencislao, y le pidio perdon, conociendo que Dios peleaua por el, y el buen Vencislao le leuantò del suelo, y le perdonò.

Otra vez auiendo el Emperador Otton

Pri-

Primero deste nombre ; mandò juntar los Principes del Imperio en Normancia, para tratar algunos negocios graues en la Dieta Imperial, fue llamado entre los otros Vencislao, Duque de Bohemia, como Principe del Imperio. Va dia por auer el Sacerdote tardado en dezir la Missa solemne que oîa Vencislao, vino tarde a la junta de los Principes, y ellos sospechando que aquella tardança nacia de soberuia y vanidad, determinaron de no leuantarse de sus sillas, ni hazerle cortesia quando viesse : y lo mismo persuadieron al Emperador. Al tiempo que Vencislao entrò en la sala donde estaua el mismo Emperador, vio dos Angeles q̃ yuan delante del, y le acompañauan; y asombrado se leuantò de su tronò Imperial, y le salio a recebir y le hizo acatamiento, y le mandò sentar cabe si, quedando los otros Principes marauillados por ver lo que el Emperador hazia con Vencislao, y no saber la causa dello; pero quando el Emperador se la dixo, todos conocieron su culpa, y le pidieron perdon. Quedò desta vez tan aficionado el Emperador a la modestia, y Santidad de Vencislao, que le dixo que le pidiesse qualquiera cosa que quisiesse, porque de muy buena gana se la concederia. Pensò el Emperador q̃ auia de pedir algunas mercedes de cosas grãdes y ricas del siglo; mas Vencislao solamẽte le pidio el braço de San Vito Martyr, que de Francia auia sido trasladado a Corbeya de Saxonia en tiempo del Emperador Ludouico Pio. Y tambien las Reliquias de San Sigismundo Rey de Borgoña. El Emperador le concedio lo que pidio, como vn precioso y Santo tesoro, y le dio otros dones magnificos, y entre ellos titulo de Rey, y sus armas Imperiales, y le librò de qualquier pecho, ò tributo. Mas el Santo Duque lo que mas estimò fueron las Reliquias de los Santos : y llegada a Praga mandò edificar vna sumptuosa Iglesia, que despues fue Catredal, y dedicarla a Sã Vito, y colocar en ella su braço, que el Emperador le auia dado, y trasladar a ella el cuerpo de la Santa aguela Ludmila; el qual al cabo de tres años q̃ auia sido enterrado, se hallò entero, y despidiẽdo vn olor suauissimo de si: y fue tanta la humildad de Vencislao, que nunca se quiso coronar, ni llamarse Rey; aunque el Emperador, y los otros Principes en sus cartas se lo llamauan. Con estas obras, y con las marauillas que Dios obraua con el, y por el, vino Vencislao a ser muy famoso Principe, y estimado y amado de todos, fuera de su misma madre y hermano, que eran los que mas le deuian amar y estimar. Mas como en la Religion, y en las costumbres eran tan desemejantes, no se puede creer la rabia que contra el Santo Rey tenian, y lo que con sus buenas obras, y amor del pueblo, y estima y honra de los otros Principes, como con vn viento rezio crecian las llamas que a Drahomira, y Boleslao abrasauan contra el. Entendiolo el Santo Rey, y como de suyo era blando, manso, y menospreciador de todas las grandezas del siglo, tuuo deseo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerse Monge: y tratando el desto, fue tãto lo que aquel gusano de la embidia y odio, royò las entrañas de su madre y hermano, que determinaron no aguardar que cumpliesse su desseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con el. Porque no podian sufrir (siendo ellos Idolatras) que Vencislao siruiesse a los Sacerdotes en la Missa, ni los visitasse en su casa, y les proueyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse descalço al Templo para oîr los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grãde su deuoció para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembraua, cogia, y trillaua el trigo de que se auiande hazer las Hostias, y las hazia por sus manos, q̃ todo era contrario a la impiedad y torpeza con que ellos viuian. Para executar pues la maldad que auian tramado, tomarõ esta ocasion, nacio a Boleslao vn hijo que auia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta y regozijar aquel nacimiento, combidaron a Vencislao, y rogaronle que se fuesse a la Prouincia de Boleslauia, donde ellos estauan, y el Santo moço se confessò muy despacio, y se comulgò, y despues se puso en camino para ver a su madre y hermano, no sin rezelo de lo que le auia de suceder. Saliole el hermano a recebir con gran cortesia y dissimulacion. Entrò en la casa de su hermano: aparejose vn solene combite, sentaronse la mesa a la madre, y los dos hermanos: y como la cena se alargasse mucho, leuãtose Vẽcislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oraciõ al Señor. La cruel madre se embrauecio con esto, y encendio mas a Boleslao para que luego matasse a su hermano. Fue ar-

mado

mado de hierro y de impiedad al Templo con gente, hallò a su Santo hermano desarmado y orando, y allí le matò por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuuo en sueños vna reuelacion en que le mandaua Dios, que celebrasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que auia sido martirizado por mano de su hermano, y que le honrasse como a Santo, y assi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle a San Vencislao, por el qual obrò Dios nuestro Señor muchos y grandes milagros: y la triste y desuenturada Drahomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el castillo de Praga, se abrió la tierra, y la tragò: y los que acompañaron a Boleslao en aquel maleficio, o perdieron el seso y furiosos, y fuera de si se despeñaró, o se mataron con las mismas espadas q̃ auian desenuaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron a Vencislao, quedò bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron lauar. Boleslao exercitò tiranicamente el señorio que tiranicamente auia vsurpado, y començo a perseguir a los Christianos, y a todos los que auian sido criados, ò amigos de Vencislao, mas viendo que a su sepulcro los ciegos veían, los sordos oían, los coxos y mancos cobrauan pies y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que el auia muerto aquella honra, mandò que de noche secretamente se lleuasse el cuerpo de Vencislao a Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de San Vito, sin que nadie lo entendiesse, para que los milagros que allí Dios obrasse, no se atribuyessen a Vencislao, sino a San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malia humana? Los cauallos del coche en q̃ yua el Santo cuerpo se pararon en vn lugar, y quedaron inmobles hasta que vino el dia, y se descubrio la maraña, y se conocio la maldad y embuste de Boleslao: el qual murio consumido de enfermedades.

La vida de *San* Vencislao escriuio Eneas Siluio, que despues fue Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, capitulo catorce, y quince: y mas largamente Iuan Dubra, Obispo de Olmucio, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el 5. tomo de Surio. Tambien la escriuio antes Lorenço Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mencion del a los 28. de *Setiembre*, y el Breuiario de Polonia, y Vvitichindo Saxon, libro segundo.

OTVBRE.

VIDA DE SAN GERARDO ABAD, Confessor.

VE San Gerardo Abad, hijo de Etanto, varon illustre, y de la casa de Haganon, Duque de Austrasia, y de Eletrude, hermana de Esteuan, Obispo de Tongeren; y desde niño muy bien inclinado a todas las cosas de virtud. Auiendo ya salido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juuentud resplandecio en Gerardo vna modestia de costumbres tan grande, y vna prudencia en sus consejos tã rara, y en sus palabras tanta suauidad y elegancia, que la gente se le començò a aficionar: y particularmente Berengario, Conde y Señor de Namur, le cobrò tanto amor que le lleuò a su casa, y se seruia del para muchas cosas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra: y assi le embiò a Francia por su Embaxador, para despachar algunos negocios graues, que se le ofrecian. Auia antes desta jornada a Francia, tenido Gerardo en sueños cierta vision, en que se le mandaua que reparasse la Iglesia de Bromio, que auia sido fundada de Pipinio, y estaua maltratada, y que trasladasse a ella las Reliquias de San Eugenio Martyr, Obispo de Toledo, y el auia ya edificado la Iglesia, y dadole muchas heredades y possessiones, mas no sabia como lleuar a ella el cuerpo del glorioso San Eugenio, ni donde estaua. Pero sucediole en esta jornada de Francia, que caminando vn dia con desseo de llegar a la ciudad de Paris, le sobreuino la noche, y se huuo de detener

en

en el Monasterio de San Dionisio, cerca de la Ciudad: y entrando en la Iglesia para encomendarse al Señor, y a los Santos que en ella eran honrados, oyò hazer comemoracion de San Eugenio Martyr: y quiriendo saber quien era aquel Eugenio, entèdio que era Eugenio primer Arçobispo de Toledo, y dicipulo de San Dionisio: y que despues de su Maestro, auia sido martirizado en Frãcia: y que su sagrado cuerpo estaua alli sepultado, y resplandecia con muchos y gran des milagros en todo el Reyno de Francia.

Estrañamente se gozò Gerardo con estas nueuas, pareciendole que se le abria camino para cumplir y poner por obra lo que se le auia sinificado del Cielo. Pidio con mucha instancia al Abad y Monges de San Dionisio, que le diesse el cuerpo del Santo, y como no se lo conediessen, fue a la Corte del Cõde Roberto (que despues fue Rey) y tratò los negocios a que yua, y boluio a dar cuenta dellos al Conde Berẽgario, y suplicole que le diesse licencia para dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y recogerse a seruir al Señor. Y aunque con mucha dificultad y tristeza del Conde, alcançò su beneplacito: y tomando primero la bendicion de Esteuan Obispo de Tongeren, boluio al Monasterio de San Dionisio, y pidio el habito, y se hizo Religioso en aquel Santo Conuento, donde fue espejo de toda Santidad y virtud. Alli començò a estudiar y aprender desde las primeras letras, como vn niño: y aprouechò tanto en las humanas, y despues en las Diuinas, que a los nueue años de su cõuersion se ordenò de Sacerdote, con gran humildad y gozo de su espiritu y edificaciõ, y aprouechamiento de los otros Monges; a los quales era gratissimo, y tenido de todos en gran veneracion, porque conocian que era Varon de Dios, y adornado de raras virtudes y gracias del Señor. Honraua a los viejos, amaua a los moços, afligia su cuerpo con ayunos, gastaua las noches en oraciõ, tenia se por el menor de todos, y tratauase como fiel Ministro de Dios: estaua muy asido a la guarda de su regla, su vestido era vil, su comida poca, a la obediencia prompto, y en las injurias sufrido. Todo su desseo era hazer lo que Dios le auia mandado, y lleuar a la Iglesia de Bromio las Reliquias de San Eugenio. Para esto hizo juntar al Abad, y a los Monges, y declaroles la reuelaciõ que auia tenido de Dios, y rogoles q̃ le diessen aquel precioso tesoro de las Reliquias de San Eugenio, y que le dexassen yr a cumplir lo que el Señor le auia mandado. Vinieron bien en ello los Monges, dieronle parte del cuerpo, y algunos de los mismos Religiosos que le acompañasse; y el Santo muy contento y regozijado lleuò sus Reliquias, y las colocò en aquella Iglesia. Fue tanto el concurso de los pueblos por donde passauan, y las fiestas y regozijos que se hazian por todas partes en el recebimiento de las sagradas Reliquias, y tantos los milagros con que el Señor las hõraua, y magnificaua, que no se pueden dezir con pocas palabras. Para mejor seruicio y adorno de aquella Iglesia y edificacion de los fieles, quitò della a los Clerigos, que primero el mismo auia puesto, y puso en su lugar los Monges que lleuaua consigo, è instituyò en aquel lugar vn Monasterio, y auiẽdole gouernado algũ tiempo por la mucha gente que acudio a el, y le inquietaua, nombrò otro superior, y el se ritirò a otro lugar mas apartado para vacar mas al Señor, y darse a la contemplacion con mayor libertad y paz de su alma.

Entre los otros Santos que cultiuaron los Estados de Flandes, y sembraron en ellos la palabra Euangelica, fue vno San Gisleno, de nacion Griego; el qual por Diuina reuelacion, dexando su patria vino a Roma, y de Roma a los Estados de Flandes, y en la Prouincia de Henao, ò Anonia, fundò vna Iglesia, que llamò Cela, a honra de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro y San Pablo: alli viuio y murio Santissimamente, y fueron colocadas sus preciosas Reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos que viuian en Cela, no dauan el exemplo que a su estado conuenia, ni trataua las Reliquias de San Gisleno con la decencia y reuerencia que fuera razon. Aparecio el Santo a Gisleberto, Duque de Lorena, y auisole que pusiesse en aquel lugar a Gerardo Abad, y quitasse a los que alli estauan: y el Duque embio al Obispo de Cambray, y a vn Conde principal a buscar a San Gerardo, y a rogarle con mucha instãcia que se encargasse del gouierno del Conuento de Cela, para cumplir con lo que San Gisleno le mandaua. Hallaronle los Embaxadores escondido en su rincon, y a penas pudieron persuadirle que aceptasse la dignidad de Abad. Pero finalmente entendiendo ser aquella la voluntad del Señor, baxò la cabeça, y tomò el cargo, y qui-

y quitando a los Clerigos por ser escandalosos, fundò en aquel lugar vn insigne Monasterio de Monges, y con vna reuelacion que tuuo, apareciendosele Sã Gisleno, hallò sus Santas Reliquias que las auian hurtado, y las tornò a su lugar, y procurò con la Santidad de la vida, y con amor y dulçura ganar los animos de sus subditos, è inflamarlos cada dia mas a la perfeccion, juzgando que es mas fuerte el amor que el temor, para gouernar bien a los que por el amor del Señor se sujetan al yugo de la Religion.

Dezia cada dia Missa, y vna vez vino vna muger ciega, y pidio que le diessen del agua con que el Santo diziendo Missa, se auia lauado las manos: lauòse con ella los ojos, y luego cobrò la vista, aunque Gerardo por su humildad atribuìa este milagro a la fee desta muger, y a la virtud del Santo Sacramento.

Era Señor de Flandes a la sazon el Marques Arnulfo, hombre poderoso y muy rico, pero muy atormentado de dolor de piedra, para el qual no hallaua remedio, auiendo prouado todos los que la medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Pareciole q̃ la salud le auia de venir del Cielo, y que San Gerardo con sus oraciones se la podria alcançar de Dios. Rogole instantemente que le librasse de aquel tormento cruel y perpetua agonia que padecia. Escusose el Sãto por su humildad, diziendo, que no era digno de tan grandes fauores del Señor: y finalmente como Arnulfo con el desseo y ansia de la salud le importunasse, San Gerardo le aconsejò, que repartiesse con los pobres de sus grandes riquezas, y que ayunasse tres dias, y se confessasse y comulgasse; porque desta manera grangearia la voluntad del Señor; en el qual esperaua que le oiria, y le concederia entera salud. Todo lo hizo el Marques como el Santo se lo dixo: y en acabando San Gerardo de dezir Missa, y el de recebir de su mano el Sacratissimo cuerpo del Señor, echò la piedra que tanto le fatigaua, y cobrò milagrosamente la salud. Ofrecio grandes dones y mucha cantidad de oro y plata Arnulfo a S. Gerardo, pero el no quiso aceptar para si nada, porque dezia, que el Monge que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni se puede llamar Religioso. Pero Arnulfo le cõjurò, è importunò tanto, que fue forçado aceptar la dezima parte de sus bienes para repartirla a los pobres, y el con gran prudencia y fidelidad la dispensò. Tambie le encomendò la administracion y gouierno de todas las Abadias que tenia en su Estado; y San Gerardo se encargò de trabajo tan pesado, por la necesidad que auia de reformar y poner en mejor orden algunas dellas. Entre los otros tuuo mucho que hazer en componer y assentar el Monasterio Blandinense, que S. Amando auia fundado en Gante; porque algunos Clerigos se auian desmejado, y casi asolado, pero el los echò, y puso en su lugar Monges: y pretendiendo los q̃ auian sido echados matar al Sãto, aunque estuuiesse en el Altar diziendo Missa, y queriendo executar su maldad, mirandole el rostro vierõ en el vna cosa mas que humana, y se turbaron, y despauoridos y sobresaltados se echaron a sus pies, y le pidieron perdon. Tuuo cargo de diez y ocho Monasterios, y por su solicitud è industria, plantò en ellos la vida y obseruancia Religiosa, y muchos tomaron el habito de Religion por viuir debaxo de su dicipiina y regla. Finalmente auiendo tenido reuelacion de su dichoso trãsito, puso en cada Monasterio superiores q̃ los gouernasse̅; y recogiose al suyo antiguo y pobre de Bronio, en que auia colocado las Reliquias de S. Eugenio Martir, y alli cargado de dias y de merecimientos dio su espiritu al Señor, el qual le ilustro con muchos milagros en vida y en muerte. La vida de S. Gerardo escrita a Guntero Abad trae el P. Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Cluniacẽse la escriuio. Y Pedro Diacono dize, que tambien la escriuio Gregorio Obispo de Teracina. Haze mencion de S. Gerardo Abad el Martirologio Romano a los tres de Otubre. Y Tritemio, y Molano en las adiciones a Vsuardo, y en el Catalago de los Santos de Flandes. Murio S. Gerardo el año del Señor de nouecientos y ochenta y ocho.

LA VIDA DE SAN PETRONIO, Obispo de Boloña, Confessor.

SAN Petronio, Obispo de Boloña, fue hijo de Petronio, Varon en sangre, letras, y cargos, clarissimo, que nacio en Constantinopla, y fue Perfecto del Pretorio, que era Dignidad en aquel tiempo amplissima, y tã docto, que escriuio vn libro de la ordenacion del Obispo, llena de doctrina y piedad. Procurò el padre Petronio que su hijo Pe- 4. de Otub

tronio fuesse adornado de todas las ciencias y virtudes, y en todo semejante a el: y el hijo, que de suyo era bien inclinado, con tal exemplo y Maestro crecio mucho en virtud, en letras, y honrado trato con sus iguales. Entre las otras buenas costumbres que tenia nuestro Petronio, era vna muy loable, que antes de començar qualquiera cosa hazia oracion, y pedia fauor a nuestro Señor para començarla y acabarla en su Santo nõbre. Creciò en edad San Petronio, y alumbrado con la luz del Cielo en el conocimẽto de la vanidad de todas las cosas de la tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, se fue a Egipto, por entender que en aquella Prouincia auia enxambres de Monges, que viuian, no como hombres en cuerpo mortal, sino comó Angeles venidos del Cielo, a los quales el desseaua imitar; y para esto verlos, hablarlos, conuersarlos familiarmente, y comprehender bien sus reglas, è institutos. Aassi lo hizo, y despues de auerse enterado bien de la marauillosa y Celestial vida de los Monges, bolvio a su casa, y escriuio lo que auia visto y oîdo, y las vidas de algunos Monges Santos; las quales los otros Monges despues tomaron por dechado, y por vn viuo retrato de la vida Monastica, y de toda perfeccion.

Fue assi mismo a la ciudad de Ierusalen, para ver, adorar y reuerenciar aquellos lugares que auian sido consagrados con vida y muerte de Iesu Christo nuestro Saluador, notando el sitio, y las cosas particulares de cada vno. Tuuo noticia el Emperador Teodosio el Menor de las grandes excelencias de nuestro Petronio, y començole a estimar y honrar por su Santidad, no nada menos que auia honrado a Petronio su padre, por sus muchas letras y rara prudencia. Seruiase del, tomaua su consejo, dauale mano en los negocios graues; y particularmente en vno que se ofrecio en su tiempo, y era grauissimo, quiso seruirse de San Petronio. Porque auiendo el desuenturado Monge Nestorio puesto su lengua sacrílega en la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, è inficionado a muchos con su veneño, para atajar el mal antes que cundiesse y cobrasse fuerças, y extinguir aquel incendio, embiò Teodosio a Petronio por su Embaxador a Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontifice, que a la sazon era Celestino Primero deste nombre. Llegò a Roma Petronio propuso su embaxada, y Celestino se resoluiò de conuocar Concilio General en la ciudad de Efeso, y assi se conuocò, y en el fue conuencido y condenado Nestorio, y sus sequazes. Pero sucedió vna cosa en esta jornada y embaxada de Petronio notable, y fue assi, que al tiempo que Petronio llegò a Roma auia muerto en Boloña Feliz, Obispo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la misma Ciudad para suplicar al Papa que les diesse Obispo y digno sucessor de Feliz. Antes que llegassen a Roma los Embaxadores, aparecio San Pedro Apostol en sueños a Celestino, y dixole; que Feliz Obispo de Boloña era muerto, y que presto llegaria a Roma Petronio, embiado del Emperador Teodosio, y que a el, no a otro, hiziesse Obispo de Boloña; porque no auia otro ninguno para aquel oficio mejor que el, ni que diesse tanta satisfacion a los Boloñoses. Con esta vision (la qual declarò el Papa a los Embaxadores de Boloña, y al mismo Petronio) le hizo Obispo: y aunque el por su humildad se quiso escusar, no pudo: y al fin como hijo de obediencia baxò la cabeça, y aceptò la carga que Dios, y su Vicario en su nombre le dauan.

Fue recebido de toda la ciudad de Boloña con extraordinaria alegria y regozijo, y el entrò en la Iglesia de San Pedro, que era la Catredal, y a la sazon estaua fuera de la Ciudad; y suplicò afectuosamente al Señor, que pues le auia mandado ser Obispo, le diesse su espiritu y fuerças para serlo, segun su Sãta voluntad, y ombros para lleuar tan pesada carga. Toda via duraua en Italia en aquel tiẽpo las reliquias de los Hereges Arrianos, que turbaron toda la Iglesia Catolica, y auian arruynado con barbara y cruel impiedad muchos Templos de Catolicos: y parte desta ruyna auia cabido a la Iglesia de Boloña. Para repararla, demas de su Santa vida, y celestial doctrina, conque ganaua y alũbraua los coraçones de sus subditos, determinò Petronio reparar las Iglesias caydas, y edificar otras de nueuo, con gran gusto y conteto de todo el pueblo: y assi edificò vna a San Bartolome Apostol, otra a San Marcos Euangelista, la tercera a San Fabian, y Sebastian Martires, la quarta y quinta a los Santos Cõfessores Martin, y Barbaciano, y otras dos a las sagradas Virgenes Santa Agueda, y Sãta Lucia. Demas destas hizo otras dos, que dedicò

dicò la vna a San Esteuan Protomartir, y la otra a S. Iuan Euangelista, haziendo poner en ellas, y representar al vino los lugares mas señalados que el auia visto en la ciudad de Ierusalen.

Pero sucedio, que quando se labraua la Iglesia de S. Esteuan, vna coluna cayò sobre vn oficial de los que andauan en la obra, y le quebrantò de manera, que alli luego perdio la vida. Pusose en oracion San Petronio; y luego resucitò el hombre muerto, con gran de admiracion de todos los que estauan presentes, y de los que despues lo supieron: y por este milagro, y por otros conocieron la gran Santidad de Petronio. Tambien consagrò la Iglesia de San Vidal, y Aricola Martires, en el mismo lugar donde fueron martirizados, a ruegos de la Santa viuda Iuliana, q̃ a su costa la auia mãdado labrar. Hizo assi mismo acrecentar el circuito de la Ciudad: y auiendo ydo a Constantinopla, truxo della muchas y grãdes Reliquias que le dio el Emperador Teodosio, y el las colocò en algunos de los Templos que auia edificado, y especialmente en el de *San* Esteuan, para ornato y defensa de aquella nobilissima Ciudad. Despues de auer gouernado algunos años Santissimamente su Iglesia cayò malo, y entendiendo que Dios nuestro Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y lleuarle a gozar de si, llamò a sus Clerigos, y encomendoles su Iglesia, y la Fè Catolica: y auiendo recibido deuotissimamente todos los Santos *Sacramentos*, dio su espiritu al *Señor*, que le ilustrò con muchos y esclarecidos milagros. Enterrarõ su sagrado cuerpo en la Iglesia de San Esteuan: y auiẽdo estado muchos años encubierto, queriendo Enrique Obispo de Boloña, reconocer las Reliquias que tenia en su Iglesia, se descubrio por Diuina reuelacion, siendo *Sumo* Pontifice Inocencio II. deste nombre, y desde entonces se ordenò que se celebrasse la inuencion de su Sãto cuerpo, el mismo dia q̃ se celebra su muerte, que es a los quatro de Otubre, y fue Imperando en Oriente el Menor Teodosio, y en Ocidente Valentiniano el Tercero su sobrino.

Algunos hazen a *San* Petronio mas antiguo que esto, y dizen que murio el año del Señor de trecientos y seys, ò de trecientos y ochenta y tres: pero facilmente se pueden conuencer, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio a los quatro de Otubre. La vida de San Petronio trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galesino, como el mismo Galesino lo dize en las Anotaciones sobre su martirio a los quatro de Otubre. Haze mencion de *San* Petronio el Martirologio Romano, San Eucherio, Genadio, Adon, Vincencio Bellouacense, San Antonino, y Pedro de Natalibus, Tritemio, Baronio, y otros. *Euch. ad Valerian Gene. de vsiluſtr. Adon chro. anno. 425.*

VIDA DE S. BRVNO, FVNDADOR de la Sagrada Religion de los Cartuxos.

EL Gran Patriarca y Fundador de la Sagrada Orden de los Cartuxos, *San* Bruno, fue Aleman de nacion, y hijo de ricos y nobles padres. Nacio en la ciudad de Colonia. Desde niño mostrò buena inclinaciõ a la virtud y letras, y para que las aprendiesse mejor, siendo ya de edad conueniente, le embiaron sus Padres a la Vniuersidad de Paris, que florecia mucho, y era como madre de todas las ciencias. Aqui Bruno se dio a la Filosofia, y a la Sagrada Teologia, con tanto estudio y cuydado, que se auentajò a los otros sus compañeros, y vino a ser Maestro excelente, y Varon docto y de fama, y Canonigo de la ciudad de Rems. *Sucedió* en este tiempo en Paris vna cosa notable, y espantosa. Entre los otros insignes Doctores de aquella Vniuersidad, auia vno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud y letras: el qual vino a morir, y lleuandole a enterrar, fue acompañado su cuerpo de toda la Vniuersidad, y de otra mucha gente principal. Estando en la Iglesia, haziendole el Oficio Diuino de los finados, como se acostumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantaua aquella liccion de Iob, que comiença. *Responde mihi, quantas habeo iniquitates?* que quiere dezir: Respondeme, quantas son mis maldades? el cuerpo del difunto, que estaua en las andas en medio de la Iglesia, leuantò la cabeça, y con vna voz espantosa, dixo: *Por justo juyzio de Dios soy acusado.* Y acabando de dezir estas palabras, reclinò su cabeça en las andas, como antes estaua. Assombraronse con vn caso tan nueuo y tan estraño los circunstãtes, y determinaron de no enterrarle hasta el dia siguiente, para ver lo que sucedia. Tornaron a juntarse otro dia, 7. de Otub

dia, y con la fama que se auia esparcido de aquel caso, concurrió mucha mas gente. Boluieron a hazer el Oficio, y al mismo tiempo que al primer dia, y de la misma manera se leuantó, y dio otra voz mas temerosa que la primera, y dixo: *Por justo juyzio de Dios soy juzgado*: y luego se sossegò, y se puso como antes. Fue la turbacion de los presentes aun mayor que la del dia antes; y tomado su acuerdo, le dexaron de enterrar hasta el tercero dia, en el qual haziendo el mismo Oficio en el mismo punto se leuantò la tercera vez: y con voz mas terrible y tremenda, dixo: *Por justo juyzio de Dios soy condenado*. Oìda esta voz, se pasmaron los que la auian oìdo, y mirandose vnos a otros quedaron como muertos y assombrados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieron le la sepultura del asno, como dize el Profeta Ieremias del Rey Ioachin, porque en sagrado no le quisieron sepultar; pues el mismo confessaua de si que era condenado.

Quien no se espantarà de los justos juyzios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerà lo que le puede suceder, viendo lo que sucediò a vn Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables costumbres, y auia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimento de Dios, cuya censura y examen es muy diferente del de los hombres. De la condenacion deste miserable hombre sacò nuestro Señor (como suele) la saluacion de muchos, que se ganaron con la perdida de vno. Destos el principal, y como Capitan y caudillo de todos, fue San Bruno: porque tocado de la mano del Señor, deshaziendose en lagrimas, y cõsiderando la breuedad, è incertidumbre desta vida, y la seueridad de la justicia Diuna, y quan horrible cosa es caer en las manos de Dios viuo, como dize San Pablo, determinò de hazer diuorcio con el mundo, y morir en vida, por no morir eternamente. Y llamando seys de los mas amigos, y mas familiares discipulos suyos, que se llamauan Landuino (que despues de San Bruno fue el primer Prior de la Cartuxa) y dos Estefanos Canonigos, Hugon, Sacerdote, Andres, y Guarino legos, que se auian hallado en aquel lastimoso espectaculo, les hablò desta manera: *Que haremos* (dize) *compañeros y hermanos carissimos, viendo lo que con nuestros ojos auemos visto, y con nuestras orejas oydo? Que coraçon ay tan duro que no se ablande? y que pecho tan fuerte y obstinado que no se rendia a Dios? y que hombre tan seguro y confiado, que no tema y tiemble con este trueno espantoso que ha dado el Cielo? Visto auemos a vn gran Doctor desta Vniuersidad, conocido y amigo nuestro, exercitado en letras, amado por sus buenas costumbres, honesto, prudente, y al parecer virtuoso y temeroso de Dios, que con su misma voz nos ha dicho, que por justo juyzio de Dios està condenado. Pues ponga cada vno de nosotros la mano en su seno, y mire si se juzga por mejor que a este desuenturado, y considere si es negocio de poco mas, ò menos el saluarse, ò condenarse: y si vna vez se condena, que remedio tendrà? Este caso no es a caso: Dios le ha hecho para nuestro bien, y para que nosotros siguiendo su vandera, y viuiendo lo que nos queda de la vida en aspereza y penitencia, asseguremos nuestra suerte, y abramos el camino a otros muchos, que con la gracia de Dios nos seguiran, y por el exemplo y naufragio deste miserable, llegaron a puerto de salud. Las vozes que nosotros oìmos, no las dixo el difunto para si, sino para nuestro prouecho, que ya el no las auia menester: pues oygamos las, y sigamos a Dios que nos llama, y no tardemos: porque el que promete perdon al penitente, no promete el dia de mañana al que peca.* Con estas y otras palabras acõpañadas de lagrimas, que salian del pecho de Bruno, tierno, compungido y deuoto, todos los seys compañeros, que lo estauan mucho con lo que auian visto y oydo, se ofrecieron de seguirle, y vendidas y dadas sus haziendas a los pobres, se despidieron de sus parientes y conocidos y migos, y se pusieron en camino para yr a Granoble, ciudad de Francia en el Delfinado, donde sabian que auia vn Obispo de Santissima vida, llamado Hugo, que los podia amparar y fauorecer, y en su Diocesi algunos lugares solitarios y muy apartados del bullicio y trato de los hombres, donde podian (oluidados de las cosas de la tierra) entregarse a las del Cielo, y ocuparse en la cõtemplacion de Dios.

El Santo Obispo Hugo, estando vna noche durmiendo, tuuo vn sueño admirable cõ que Dios le despertò, y le finifico lo que auia de ser. Pareciole que veìa como en vn yermo de su Obispado, que se llamaua la Cartuxa, que Dios nuestro Señor edificaua vna Casa para su morada, y que siete Estrellas resplãdecientes a manera de Corona, y leuãtadas algun tanto del suelo, y en el sitio, mouimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, yuã delãte del, como guias, enseñandole el camino. Quedò el Venerable

Obis-

Obispo con esta vision suspenso y perplexo, por no saber lo que queria significar, hasta q̃ el dia siguiente llegò S. Bruno con sus seys compañeros a la casa del Obispo, y prostrados a sus pies le declararon lo que auia acaecido en Paris, y la causa de su venida, y sus piadosos intentos; y le suplicaron humilmẽte que los ayudasse para lleuarlos adelante. No se puede creer la alegria y contẽto que recibio el Obispo: assi por ver declarado lo que el sueño escuramente le auia pronosticado: como porque, como Santo se gozaua mucho dela Gloria de Dios, y de ver tan encendidos en su amor, y tan desseosos de seruirle a Bruno, y a sus compañeros. Alẽtolos y confirmolos en sus buenos propositos, y dioles con gran liberalidad aquel lugar desierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa: el qual era muy grande, pero aspero, frio, è inhabitable, y maspropio para cuevas de bestias fieras, que no para morada de hõbres. Porque demas que la mayor parte del año estaua cubierto de nieue, era tan fragoso y esteril, que ninguna cosa de prouecho en else podia coger, ni sembrar. Y aunque el Sãto Obispo les propuso las dificultades que tendrian en viuir en lugar tan horrible: toda via Bruno y sus compañeros las vencieron todas con el vehemente afecto y desseo de seruir al Señor que los traia. Y assi el año de mil y ochenta y quatro, siendo Sumo Pontifice Gregorio VII. y el Emperador Henrico IIII. cerca de la fiesta de San Iuan Bautista, acompañandolos, y ayudandolos, y proueyendolos de lo necessario el mismo Obispo, en la cumbre de vn monte edificaron vna Iglesia, que hasta oy se llama Santa Maria de Casalibus, y algunas celdas, ò por mejor dezir, choças (que tales fueron aquellas primeras) ño lexos de la Iglesia, pero apartadas vnas de otras. Aqui començaron a fundar la Sagrada Orden de la Carruxa, viuiendo mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres de la tierra, en silencio, oracion, licion, y contẽplacion de Dios, y sobre todo en grandissima pureza de coraçon y Santidad de vida, ocupandose a ratos en alguna obra manual, y especialmente en escriuir y trasladar algunos libros prouechosos, y assi por ganar su pobre comida cõ su trabajo, como por seruir mas a la Santa Iglesia. El tratamiento de sus personas era muy aspero y riguroso. Andauan vestidos de cilicio. Determinaron de jamas comer carne, aun en tiempo de enfermedad. Y aunque algunos hombres, prudentes segun la carne, y sabios del mundo, les pusieron escrupulos sobre esto, diziendo les que se ponian a peligro de matarse, y ser homicidas de si mismos: pero con vn auiso que tuuieron del Cielo, se confirmaron en su buen proposito, y perseueraron en aquella soledad espantosa (de la qual el Demonio pretendiò sacarlos) tomando por especial protectora a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, rezando cada dia sus horas. Y tambien tomaron por abogado a San Iuan Bautista, con desseo de imitar su penitencia y rigor. Todos anhelauan a la perfeccion: pero el que mas se esmeraua, y como caudillo y Maestro yua delante de todos, era San Bruno, a quien nuestro Señor auia escogido para poner los cimientos de vna Religion tan esclarecida, y para hazerle Padre de tantos y tan Santos hijos: Resplandecia con tan grande Santidad, modestia, y prudencia, que Hugon Obispo, en todos los negocios tomaua su consejo, y le obedecia como si fuera su propio Abad, y muchas vezes se yua a viuir entre los Monges, por gozar de su conuersacion, y exercitarse en los oficios mas baxos y viles de la casa. Tanta era su humildad, y la admiracio con que miraua a San Bruno: el qual le solia dezir, que se boluiesse a su casa y cuydasse de sus ouejas, pues era Pastor. Mas estando el Santo Varon muy quieto y contento, por verse en aquel puerto seguro, fuera de las ondas tempestuosas y contrarios vientos del siglo, le fue necessario salir del con la ocasion que aqui dirè.

Al Papa Gregorio VII. sucedio Victor III. que viuio poco en el Pontificado: a Victor Vrbano II. Varon excelente, y que auia sido dicipulo en Paris de San Bruno; el qual desseando acertar en su gouierno, y dar buena cuenta a Dios del rebaño que le auia encomendado: y entendiendo las grandes partes de Religion, letras, y prudencia q̃ concurrian en su Maestro Bruno, le mandò llamar a Roma para seruirse del, y aprouecharse de sus consejos. Sintiò este mandato San Bruno todo lo que se puede encarecer, y no menos sus Santos compañeros, que les parecia perdian Padre, guia, Maestro, refugio y consuelo, y todo el bien que tenian en la tierra: mas como hijos de obediencia se conformaron con la voluntad de nues-

tro Señor, y se consolaron con la esperança que les daua, que auiendo cumplido con la obediencia de su Santidad, bolueria a verlos de Roma presto. Adonde llegò San Bruno, y fue recebido del Sumo Pontifice con estraordinarias muestras de benignidad y beneuolencia, siruiendose de su consejo en todas las cosas arduas, para bien de la Iglesia. Pero los compañeros que auia dexado en la Cartuxa, encomendados a vn Abad de la Casa de Dios, llamado Siguino, no hallâdo se sin el, le siguieron a Roma: de donde por orden del Papa Vrbano boluieron a su soledad, y su Santidad los encomendò al mismo Abad Sigguino, y hizo Prior a Lauduino, vno de los compañeros: y mandò que se le restituyesse el lugar de la Cartuxa que auian dexado, el qual hasta oy perseuera en su Religion. Quedò S. Bruno en Roma, por vna parte muy triste y amargo, por verse como engolfado en el bullicio y trafago de Corte, y apartado de su quietud, y de la santa conuersacion de sus compañeros: y por otra, con paz y gozo de su alma, sacrificando su voluntad a la voluntad de Dios, y obedeciendo a su Vicario: el qual le quiso hazer Arçobispo de Rijoles: y el teniendose por indigno, le suplicò humilmente que no le echasse carga tan pesada, ni le diesse cargo de almas: pues no haria poco en dar buena cuenta a Dios de la suya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y desseaua no yr con el, ni seguir la Corte, tambien le suplicò que le diesse licencia para retirarse a algun desierto de la Prouincia de Calabria, donde pensaua hallar lugar a proposito para sus intentos. Concediole su Santidad las dos cosas benignamente, y San Bruno tomando su bendicion se partiò para Calabria, acõpañado de algunas personas que ya le seguian, con desseo de imitar su vida y perfeccion.

En aquella prouincia hallò vn yermo, llamado Torre, en el territorio de Esquilache, que le parecio a proposito, y en el hizo su assiento. Allilabrò vnas celdillas toscas y de tierra, por el amor que tenia a la pobreza: y si en la Cartuxa de Francia auia viuido con tan gran santidad, como dixímos, en este nueuo yermo començò a viuir con nueuos feruores, y mas encendidos desseos de oluidarse de todo lo que no es Dios, y de estar con solo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el Cielo. Acontecio vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, yendo a caça, dio en aquel lugar apartado y desierto, en que San Bruno, y sus compañeros morauan: y hallandolos puestos en oracion de rodillas: y sabiendo quienes eran, a que auian venido, y como viuian se les aficionò mucho, y les dio vna Iglesia de Sãta Maria, y de San Esteuan, y les proueyò de las cosas necessarias: y quedò tan aficionado a S. Bruno, q̃ le llamaua algunas vezes, y otras el le visitaua, y oia de buena gana sus consejos y se encomendaua en sus oraciones. Estas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagrosamente de vn grauissimo peligro de la vida, estando sobre la ciudad de Capua, por vna traycion que le armò vno de sus Capitanes, en la qual el Conde cayera, sino fuera auisado con vna vision del Cielo, por medio de San Bruno. Quedò desto el Conde tan agradecido, que ofrecio a S. Bruno muchas tierras y heredamientos en el territorio de Esquilache; y el no los quiso tomar, sino solamente (por pura importunidad, è instancia que le hizo) el Monasterio de Santiago con su termino, y lo que era menester para edificar vna Iglesia junto a la cueua donde el moraua, dedicada a la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y otra poco distante desta, a honra del glorioso Protomartir San Esteuan. Labrò assi mismo vn Conuento para habitacion de los Monges que alli tenia, y de los otros que despues se juntaron con ellos, y para adelante les auian de suceder. En este Monasterio perseuerò S. Bruno hasta la fin de su vida, teniendo cuydado no solamente de los Santos compañeros que alli viuian; mas tambien de los que estauan lexos en la Cartuxa de Francia; escriuiendoles, y dandoles reglas y documentos para yr adelante. Y el Prior dellos Landuino, por no discrepar vn punto del espiritu y forma de su Maestro S. Bruno, vino de Francia a Calabria a verse con el, y proponerle sus dudas, y lleuar luz y claridad para gouernar su Conuento, y dexar el modelo de aquella Santa institucion a sus successores.

Finalmente auiendo viuido con estrema perfecion y admiracion de toda aquella Prouincia, y enriquecido la Santa Iglesia cõ vna nueua y Celestial familia de sus gloriosos hijos, y de la Orden de la Cartuxa que la instituyò: cayò malo de vna enfermedad que le acabò y desatò aquella bendita alma de la carcel del cuerpo, para que volasse al Señor

a quien

a quien tanto auia seruido. Murio a los seys de Otubre, del año de mil y ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno despues de su muerte: muchos ciegos cobraron vista, los sordos oydos, los mancos y coxos, leprosos y endemoniados, por sus oraciones cobrauan salud, beuiendo del agua de vna fuente, que salio junto del sepulcro donde le enterraron. Y oy dia afirman, que en aquel lugar, donde el despues de auer estado en altissima contemplacion, arrojaua sus cansados miembros en el suelo para descansar vn poco, no nace yerua alguna en todo el espacio que ocupaua su cuerpo, estando todo el restro lleno de verdura y frescor.

Con auer sido la vida de San Bruno tan esclarecida, y tan rica de merecimiétos, y su muerte tan gloriosa y llena de milagros, y auer concurrido de toda aquella Prouincia a su sepulcro los pueblos, señores y Principes, para pedir fauores y mercedes a Dios nuestro Señor por su intercession, no se tratò de canonizarle hasta el año de mil y quinientos y catorce, quatrocientos y trece años despues de su muerte: en que el sumo Pontifice Leon Decimo mandò que a los seys de Otubre dia de su glorioso transito, en todos los Monasterios de la Orden de la Cartuxa, y sus Iglesias, Oratorios y Capillas, se celebre la fiesta de S. Bruno, y se le haga el oficio Diuino, y cada dia del comemoracion. Y aora vltimamente se ha puesto en el Breuiario Romano, para que toda la Iglesia reze del. La vida de San Bruno escriuieron Francisco de Pureo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomeuene, Prior de la Cartuxa de Colonia, y Pedro Sutor, y Lorenço Surio, Frayles assi mismo Carruxos. Haze mencion del el Martirologio Romano, y Iuan Molano en lo que añadio el Martirologio de Vsuardo. Pues quien no vee en la vida deste Santissimo Confessor los caminos tan marauillosos que el Señor toma para lleuar almas al Cielo, y para quebrantar la cabeça a la infernal serpiente? Condenose por justo juyzio de Dios el Letrado soberuio y vano, y publicò su condenacion con vn modo tan espantoso, para que mouidos con exemplo tã estraño muchos simples, pobres, y humildes se saluassen. Y aunque auia en la Iglesia del Señor muchos caminos de perfecciõ para yr al Cielo, escogio a San Bruno, para que abriesse otro mas estrecho y aspero; y fundasse la Sagrada Religion de la Cartuxa, para aderno, esfuerço y amparo de la misma Iglesia. Porque, que otra cosa son los Conuẽtos destos Sãtos Religiosos, sino vnos Coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? vnos esquadrones de soldados valerosos, que con sus plegarias le aplacan, y defiẽden su Iglesia? vnos retratos viuos de penitencia, de menosprecio del mundo, de oraciõ, mortificacion, y de toda virtud? Que de Sãtos Varones ha auido, y oy dia ay en esta Santa Religion, que con su dotrina alumbrã al mundo, y con su vida le inflaman? y apartados de la conuersacion de los hombres, muestran que son mas que hombres, y nos predican que nuestra felicidad no està en la tierra, sino en el Cielo? Diez y seys Prouincias dizen que ay en esta Sagrada Religion, y en ellas 189. Monasterios; en los quales los Padres Cartuxos viuen con tan grande aspereza, soledad, silencio, assistencia, y continuacion en el Coro, vestidos de cilicio a rayz de sus carnes, y sin comer jamas carne, por ninguna enfermedad; y con tanto rigor de vida, que la Santa Iglesia da licencia a los Religiosos de todas las otras Ordenes, para passar de las suyas a la de la Cartuxa. Que es señal que es muy estrecha, y que la tiene por mas rigurosa que las demas, y que se guarda en la Cartuxa oy dia la regla con que San Bruno la instituyò, y ella començo, sin auer afloxado, ni descaecido en lo sustancial, de lo que aquel S. Padre ordenò y estableciò. Que todo es argumento de su gran Sãtidad, y de sus altos merecimientos, y singulares gracias, y priuilegios que Dios le comunicò, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de su Iglesia, y glorioso Padre de tantos y tan esclarecidos hijos; y no solamente de Santos Confessores, sino de fortissimos Martires; como fueron los Monges Cartuxos, que por defension de la Sede Apostolica, año del Señor de mil y quinientos y setenta y ocho, por mandado del desuentura-do Rey Enrique Octauo, murieron en la ciudad de Londres, como mas largamente lo escriuimos en nuestro libro del scisma de Inglaterra.

Petr. Sutor deuit. Cart. l.2.c. 7 Sur. to. 5. Mar. Rom. 6. Octobr.

Azor. in inst. Mor. li.12. c.21.

Histo. de Ing l.c 27

VIDA DE SANTA OSITA, VIRGEN y Martyr.

FVe Santa Osita Inglesa de nacion, y hija del Rey Friteualdo, y de Vulreberga, 7. de Otub que

que era hija de Penda, Rey de los Mercios. Desde niña fue muy bien inclinada a recogimiento, honestidad, y todas obras de virtud. Auia en aquel tiempo dos señoras principalissimas, y Sãtas Virgenes en Inglaterra, Moduuena Abadessa de cierto Monasterio, donde viuian muchas donzellas con grande recogimiento, y Edita hermana del Rey Alfrido, que assi mismo fue Madre y Maestra de otras donzellas que viuian apartadas de todo trato del mundo. Fue entregada Osita a Santa Moduuena, para que la criasse, y ella la dio de su mano, y la encomendò a Edita, pareciendole que estaria mejor en su compañia. Acaecio que vn dia Edita embiò a Osita con vn libro a Moduuena, y al passar por vna puente de madera sobre vn rio, vino vn viento tan rezio, que la arrebatò, y la arrojò en el rio, y las corrientes la lleuaron tras si, y se hundio, y ahogò en aquel rio. De alli a tres dias estando orando Moduuena le apareciò vn Angel, y le dixo, que fuesse apriessa al rio; fue, y hallò a Santa Edita que buscaua a Osita, porque no auia tornado a casa despues q̃ la auia embiado con el libro. Alli entendieron q̃ Osita se auia ahogado. Pusierõse en oracion, suplicando a N. S. que se la restituyesse, y sacassedelprofundo de aquel rio: acabada la oracion, Moduuena la llamò cõ voz clara y sonora tres vezes, diziendo, Osita, Osita, Osita en el nombre de la Sãtissima Trinidad sal fuera del rio: y Osita respondio, Heme aqui señora, heme aqui, heme aqui, y luego salio delas aguas con su libro en la mano sin lesion alguna. Murio Santa Moduuena, y Osita boluio a casa de sus padres, creciendo cada dia en virtud y loables costumbres. Quando llegò a edad para poderse casar, Sigero Rey de los Saxones Orientales la pidio a sus padres por muger, y por mas q̃ ella le repugnò y contradixo (porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente) como por fuerça la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se auian aparejado con aparato Real, y la Santa dõzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendaua de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiesse que perdiesse la joya tan preciosa de la virginidad, y despues con varios achaques y escusas, procuraua conseruarla y no consumar el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamò, y la hizo entrar en vn aposento mas secreto para gozar desu estremada hermosura y belleza, cosa que el tanto desseaua, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se leuantò vn gran ruydo en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza que auia parecido a la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexando a la Reyna Osita sin tocarla, salio a ver el ciervo, y viendole (como era amigo de caça) se determinò seguirle con sus caçadores hasta cogerle. Desta manera quedo Osita libre esta vez, haziendo gracias a nuestro Señor, quel por aquel medio la auia librado, y para no verse en otro tal, llamò luego algunos Religiosos siervos de Dios, y les declarò su intento, y ellos le cortaron el cabello, y ledieron el habitode Religion, y el velo, y la consagraron Mõja. Al cabo de algunos dias boluio el Rey de caça, y queriendo ver a su muger hallola vestida de Monja, y supo que auia hecho voto de castidad, y tomado por Esposo a N. Señor Iesu Christo; y aunque le pesò, no quiso hazerle fuerça, ni apartarla de aquel Santo proposito, antes le mandò edificar vn edificio acomodado para viuir Religiosamente, y le dio algunas possessiones y tierras para su sustento. Luego que esto se supo, muchas donzellas desearon acompañar y seruir a Santa Osita, y ella tomò algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, y por estremo dada ala oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que viuia de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la Santa Virgen con tanta virtud y recogimiẽto, nuestro Señor para darle dos Coronas de Virgen y Martyr, permitio que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz y barbara, viniessen a aquella parte de Inglaterra, donde Osita estaua, y destruyendo y quemando toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienauenturada Virgen, començò con halagos, promessas y amenazas, a persuadirla que adorasse a sus falsos Dioses, y negasse a Iesu Christo, y como la hallasse constante y firme en la confession y amor de su dulce Esposo, le mandò cortar la cabeça. Mas sucedio vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeça de la Sãta Virgen, el cuerpo se leuantò, y con las manos alço la cabeça del suelo, y por camino derecho se fue con ella hasta la Iglesia de los Apostoles Sã Pedro y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que ha

zen

zen trezientos y setenta y cinco passos. Hallò la puerta de la Iglesia cerrada, y llamò a ella con las manos ensangrentadas, y dexãdo alli las señales de su preciosa sangre, cayò en tierra. En el lugar donde fue degollada brotò vna fuente de agua clarissima, que daua salud a muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Aslesber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Alli estuuo hasta que la misma Santa Virgen aparecio a vn hombre, y le mandò que tomasse su cuerpo, assi como estaua en aquella caxa de plomo, y le leuasse a la Iglesia Chichante, donde ella auia viuido, y sido martirizada, y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y fauoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre, y llegò con las reliquias de la Santa Virgen, adonde ella le auia mandando, y Mauricio Obispo de Londres las recibio, y colocò con gran reuerencia, y el Obispo Rofense que estaua presente, y grauemente enfermo, luego cobrò salud.

Tomaron vnos marineros vn pedaço de marmol del portal de la Iglesia de Santa Osita, pusieronle en su barco para lleuarle secretamente, y luego el barco quedò inmouible, hasta que los marineros conocierõ su culpa, y restituyeron a la Iglesia el marmol que auian tomado. Vn Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Osita de hazerse Monge, descuydose de cumplir lo que auia prometido a Dios, cayõ malo, y estando para morir pidio fauor a la Santa Virgen, y ella le aparecio, y le reprehendio de su ingratitud, y de no auer cumplido el voto que auia hecho, y prometiendo el de nueuo q̃ enmẽdaria su vida, y tomaria el habito de Mõge, la Santa Virgen le dixo: Yo tengo compassion de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres seruir a Dios, aunque tarde; y con esto le cocò, y el Clerigo sanò, y se hizo Monge, y siruio a Nuestro Señor loablemente, y vino a ser Prior del Conuento de San Bartolome de Londres. A vna muger contraecha, y que no se podia alçar la sanò: y otro moço mudo, y sordo le restituyò la lẽgua, y el oido; y a otra donzellita, q̃ no podia menear el braço, le dio entera salud. Esta auiendo hecho voto de castidad, despues se casò, apareciole Santa Osita, y con vn aspecto seuero la reprehendio de aquel pecado: y de tal manera la atò de los pies inuisiblemente, q̃ en ninguna manera los podia mouer, hasta que con muchas lagrimas alcançò del Señor que la perdonasse, y la restituyesse el vso de sus pies por la intercession de la Santa Virgẽ. A otra que auia muchos años no podia andar, le apareció San Edmũdo Arçobispo que fue Canturiense, y le mandò que fuesse a la Iglesia de Santa Osita, porque alli alcãçaria la salud que desseaua, y luego la alcãçò. La vida desta Santa escriuio Alberico Veero regular. Traela el Padre fray Lorenço Surio en su quinto tomo a los siete de Otubre, y los Autores que escriuen la historia de Inglaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano a los dezisseys de Setiẽbre, de Santa Edita, que fue maestra de Santa Osita como auemos dicho. Y alli dize el Cardenal Baronio en sus anotaciones, que floreciò por los años del Señor de nouecientos y ochenta. Y tambien escriue della Rodulfo in Policron. lib. 6. cap. 7.

LA VIDA DE SANTA PELAGIA Penitente.

CElebrandose en la ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obispos en la Iglesia de San Iulian martir, y estãdo predicando Nono Obispo de Edessa, que era vno dellos; varon perfetissimo, y de admirable santidad, passò a deshora delante de la puerta de la Iglesia, donde estauan sentados los Obispos, vna famosa ramera, llamada Pelagia, con gran ruydo y aparato. Yua sobre vn jumento al vso de la tierra, acompañada de gran numero de criados, y criadas, y ella tan compuesta, y atauiada, que no solamente las ropas que lleuaua encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, fino que el tocado, y el calçado yuan sembrados de perlas, y piedras de gran valor. Lleuaua descubierta la cabeça, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Boluia los ojos lasciuos, mirando a vna parte, y a otra. Su hermosura era tã grande, que los hombres carnales no se hartauan de verla. Yua tan llena dẽ olores, que quãdo llegò cerca de la puerta de la Iglesia, todos los q̃ alli estauan sintieron vna fragrãcia, y olor suauissimo. Ofendio este espectaculo sobre manera a los Obispos q̃ estauan en el Cõcilio; los quales dãdo algunos gemidos dolorosos, boluierõ su rostro por no ver a la q̃ con tan grãde desemboltura, y desuerguẽça se les presentaua. Solo Nono fixò los

ojos,

ojos en la triste muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiempo que la pudo ver; y despues q̃ passò, boluiendose a los Obispos, con muchas lagrimas, y suspiros les preguntò, si se auian deleytado en ver aquella muger, y callando ellos, el dixo: Pues a mi grãdemente me deleytò; porque creo q̃ Dios ha de tomar a esta muger en el dia de su tremendo juyzio, por medio para juzgarnos a nosotros, y pedirnos cuẽta de nuestro oficio, y ministerio. Y fue declarãdo la solicitud, y cuydado, y riẽpo que ponia aquella muger en afeitarse y engalanarse, y componerse, por agradar a los ojos de los hombres que oy son, y mañana no; y el descuydo con que nosotros viuimos, sin limpiar, y adornar nuestras almas, para que parezcan bien a aquel Señor, q̃ es Rey del Cielo, y de la tierra, y paga con galardon eterno a todos los q̃ le siruen. Acabado su razonamiento, se fue a su aposento, y se derribò en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramãdo muchas lagrimas; pedia perdon a Dios de sus pecados, y de la negligencia cõ que le seruia, siendo Sacerdote, y Obispo, y participando cada dia de sus diuinos misterios, y estando obligado a dar exemplo a los demas, y viendo q̃ el trabajo que vn solo dia tomaua en adereçarse aquella desuenturada pecadora, excedia al que en toda la vida el tomaua en componer su alma. Y no se hartaua de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien: y por otra, quien era el, y quien es Dios; y lo poco que hazia por agradarle. Vino el Domingo, y estando todos los Obispos en la Iglesia, acabado de dezir el Santo Euangelio, el Patriarca de Antioquia dio el libro a Nono, rogandole que predicasse al pueblo. El lo hizo descubriẽdo el tesoro escondido de sabiduria, y espiritu diuino, q̃ el Señor auia encerrado en su pecho. Vsaua de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones sutiles, y filosoficas, ni de arte de retorica y eloquencia, sino de vnas sentencias mazizas, verdaderas, embueltas con el espiritu de Dios, agudas, y eficazes, para que brãtar, y ablandar los coraçones endurecidos. Comẽçò a reprehender los vicios, y aponer delante el tremendo juyzio de Dios, el castigo de los malos, y el premio de los buenos, con tãto feruor, que oyendo las palabras del Santo Obispo, todo el auditorio se mouio, y cõpungio, y llorò muchas lagrimas. Hallose presẽte a este sermon aquella muger pecadora, y profana, que diximos arriba; la qual aunque no era Christiana, ni solia oyr sermones, ni tener cuenta con su conciencia, ni venir a la Iglesia, mas aquella vez vino por ordenacion de Dios, que por este medio la queria saluar. Fue tanto lo que las palabras de Nono labraron en ella, y lo que el Señor enternecio su coraçon, que despidiendo de sus ojos muchas lagrimas, acabado el sermon, y sabiendo que el predicador estaua en su celda, le embio con dos criados suyos vna carta, en que dezia estas palabras; *Al Santo Dicipulo de Christo, la pecadora, y dicipula del demonio. Oydo he de tu Dios, que decendio de los Cielos a la tierra por la salud de los hombres; y que aquel a quien los Cherubines no osan mirar, conuersò con publicanos y pecadores, y no se desdeñò de hablar con vna muger Samaritana, y pecadora. Pues siendo tu dicipulo deste Señor, no es justo que menosprecies a vna pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual desseo ver a Iesu Christo.* Turbose con esta carta Sã Nono, temiẽdo q̃ el demonio no le quisiesse armar algũ lazo por medio de aquella deshonesta, y atreuida muger; y respõdiole, que bien sabia Iesu Christo quien ella era, y la intenciõ que tenia; que no le tentasse, porque era hõbre, y pecador, y que en ninguna manera cõsentia que le hablasse, sino delante de los otros Obispos. Ella se contentò con esta respuesta, y con grãde alegria se fue a la Iglesia del bienauenturado martir Sã Iulian, donde estaua San Nono delante los otros Obispos, y se postrò delãte dellos en el suelo, y abraçandose con los pies de Nono, con los ojos como dos fuentes de lagrimas le començò a suplicar, q̃ imitasse a su Maestro Iesu Christo, y la bautizasse, y hiziesse Christiana, porque era vn pielago de torpezas, y vn abismo de maldades. Y como el Santo Obispo le dixesse, que los Sagrados Canones vedauã bautizar a ninguna muger publicamente mala, sino da fianças de no boluer a su mal estado; ella con gran feruor le replicò, deshaziendose en lagrimas, y lauando cõ ellas los pies del Obispo, que mirasse lo que hazia, porque el auia de dar cuenta a Dios de su alma, y de todos sus pecados, y que Dios se los pediria, si dilatasse de bautizarla, y de limpiar su alma de las manchas dellos; y q̃ rogaua a Dios, que no tuuiesse parte en el con sus Santos, y que fuesse juzgado, como si le negasse, si aquel

quel dia no la hiziesse esposa de Christo, y no la ofreciesse pura, y sin macula en su presencia. A todos los Obispos conuencieron las palabras tã ardientes, y feruorosas, y mas los sollozos, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron auiso al Patriarca de lo que passaua, rogãdole que les embiasse vna muger de buena vida, y exemplo; y assi lo hizo, mãdando yr a la Iglesia a vna señora llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas a Dios. Vino Romana a la Iglesia, y hallò a la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo persuadir que se leuãtasse della, y el Santo Obispo le preguntò como se llamaua: y ella respondiò, que sus padres le auian puesto por nombre Pelagia, aunque los ciudadanos de Antioquia la llamauã Margarita, por las muchas margaritas, y perlas preciosas q̃ trahia en sus vestidos, y galas, siendo para muchas almas lazo de Satanas. Con esto el Santo Obispo la bautizò con nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le dio el Sãtissimo Sacramẽto del cuerpo de Iesu Christo, y la entregò a Romana, para que la instruyesse, y enseñasse en las cosas de la Fè.

Gran regozijo huuo en la ciudad de Antioquia, por la conuersion de vna pecadora tã publica, y famosa, especialmẽte los Obispos se alegraron por estremo, y hizierõ gracias al Señor: pero el que mas demostraciõ hizo, fue el Santo Obispo Nono, que la celebrò con los Angeles del Cielo, y hizo fiesta aquel dia, hechando azeyte en la comida, y beuiẽdo vino, por auer ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia, se oyeron vnas vozes lamentables, y vnos alaridos espantosos, como de persona que se quexaua, y a quien se haze alguna fuerça, y era el demonio, que se lamentaua por auer perdido aquella pecadora, en quien como en ceuo sabroso picauan tantas almas, y tragauan el anzuelo de su condenaciõ. Oyose que dezia: *Ay de mi miserable, y como es grande el mal que padezco, por este viejo decrepito. No le bastara, que me quitò de las manos treynta mil Sarracenos, que bautizò, y ofrecio a Dios? no se contẽtara con que quitò de mi jurisdicion a la ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reuerenciado, y la restituyò a su Dios? aora me ha quitado mi esperança: ya esto no se puede sufrir. O hombre maldito, quanto padezco por ti! Maldito sea el dia en que naciste, pues me hazes tan cruel guerra.* Estas vozes daua el demonio, oyendolas los que alli estauan: pero como eran sin prouecho, acometio luego a la nueua Christiana; quexose della, porque le auia hecho traycion, y vẽdido como Iudas, auiendola el enriquecido y honrando tanto. Oyendo Nono lo que el demonio dezia a Pelagia, porque estaua cerca, le dixo que se armasse con la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el demonio huyò, y la dexò por entonces: aunque dos dias despues, estando durmiendo vna noche le aparecio, y le dio nueuas quexas; mas ella con las mismas armas de la Santa Cruz se defendio, y se librò de sus manos. Pues quiẽ no vee en estas quexas de Satanas, la parte que el tiene en las mugeres que son estropieço, y escandalo de la Republica, y que se sirue dellas, como de red, para pescar, y coger las almas de la gente liuiana, y deshonesta? Quien por aqui no entiende, quan acepto, y agradable seruicio haze a Dios, el que se emplea en conuertir los pecadores, y librarlos del cautiuerio del demonio yraer los al conocimiento, y amor del Señor: y la rabia, y saña q̃ tiene el comun enemigo contra los que le hazen este genero de guerra? Mas al tercero dia despues del Bautismo, mandò Pelagia a vn criado suyo, que hiziesse inuentario de todos sus bienes, y que le traxesse toda la plata, oro, joyas, y piedras preciosas, y vestidos ricos que tenia, y traydolo, lo entregò todo en manos del Obispo Nono, para que dispusiesse dello a su voluntad. Y el mãdò al mayordomo de la Iglesia, que todo lo repartiesse a las viudas, huerfanos, y pobres, sin que cosa alguna dello que dasse a la Iglesia; y assi se hizo. Llamò despues Pelagia a sus esclauos, y esclauas, y dio les libertad con algunas joyas que para ello auia guardado, exortandolas a mirar por si, y librarse de la tirania, y vanidad del siglo. A los ocho dias, quando los nueuamẽte bautizados dexauan la vestidura blanca, q̃ recibian el Bautismo, ella se la desnudò, y se vistio de vn aspero cilicio; y sin dezir nada a nadie; secretamente vna noche se partio de Antioquia, dexando a Romana su maestra muy desconsolada, por no saber donde Pelagia se huuiesse ydo: mas el Obispo Nono la consolò, diziendole, que Pelagia auia escogido la mejor parte, como Maria Madalena, y era guiada de Dios, que no tuuiesse pena. Ella se fue a Ierusalen, y en el mõte Olibete edificò vna celda, y se encerrò en ella vestida de hombre, y con nombre de Pelagio,

gio. De alli a tres o quatro años, yendo a Ierusalen por su deuocion vn Diacono del Sãto Obispo Nono, que se llamaua Iacobo (y es, el que como testigo de vista escriue esta historia) el Obispo le mandò, que en Ierusalen preguntasse por vn Monge llamado Pelagio, que auia viuido algunos años solo, y encerrado, y que de su parte le visitasse. Hizolo assi el Diacono: hallole en la celda del monte Oliuete, que he dicho que tenia vna sola ventanilla; a la qual se assomò Pelagio; y aunque conocio el Diacono, no fue del conocido, porque con los ayunos y penitẽcias estaua muy desfigurado y flaco, el color pallido, los ojos hundidos, y como vn viuo retrato de la muerte. Diole el Diacono el recaudo de su Obispo, y el le respondio, q̃ era varon santo, y que rogasse a Dios por el, y cerrò su vẽtanilla. Boluio otras vezes el Diacono para saludarle, y llamò a la ventana dos y tres dias, y como ninguno respondiesse, mirando por la ventana lo mejor que pudo, vio que estaua muerto el Monge Pelagio. Dio nueua de su muerte a otros Santos Monges, entre los quales tenia grã fama de santidad. Iuntarose muchos, y fueron a la celda de Pelagio; y sacando el santo cuerpo; y queriendole vngir con mirra (como entõces se vsaua) hallarõ que era muger, y a vna leuantarõ la voz alabando al Señor, y dixeron: Bendito seais vos Dios nuestro, que teneys tantos tesoros escondidos en la tierra, no solo entre los hõbres, si no entre las mugeres. Diuulgose el caso por toda aquella tierra; y vinieron de los monasterios de mugeres que estauan en Ierico, y en el Iordan, muchas dellas con cirios, y lumbres, y fue su Sãto cuerpo sepultado. Esta fue la vida de Pelagia pecadora: esta fue su conuersion. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo, ponen su muerte en ocho de Otubre, y a lo que se puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en sus anotaciones sobre el Martirologio, fue su muerte siendo Emperador Teodosio el Menor. Tambien haze mencion el Martirologio Romano de Nono Obispo de Edessa, en dos de Diziembre, que fue el que la conuirtio.

VIDA DE LOS SANTOS ANDRONICO, Y Atanasia, primero casados, y despues Monges, Confessores.

EN el tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, huuo en la ciudad de Antioquia dos casados, ricos, y principales, y muy piadosos, y seruos de Dios. El marido se llamaua Andronico, y la muger Atanasia. Repartieron estos bienauenturados casados sus grandes riquezas en tres partes. La vna empleauan en limosnas, y en socorrer, y remediar a los pobres. La otra, en proueer a los Monasterios, y sustentar a los seruos de Dios que viuian en ellos, que tambien era limosna, y no menos acepta que la otra a Nuestro Señor. La tercera gastaua en su casa, y familia, procurando dar buen exẽplo con su vida, y con las buenas obras que hazian a toda la ciudad, de la qual erã muy amados. Tuuierõ vn hijo, y vna hija; los quales criaron en mucha honestidad y virtud; y pareciẽdoles que ya Nuestro Señor les auia dado fruto de bendicion, y que tenian hijos que heredassen su mucha haziẽda, determinaron entre si de guardar castidad, para darse mas deueras al seruicio del Señor. Viuieron doze años con gran cõformidad, y vniõ Andronico y Atanasia, y queriendo Nuestro Señor prouarlos, y leuantarlos a mayor perfeccion, dio en vn mismo dia vna gran enfermedad al hijo que era de doze años, y se llamaua Iuan, y a la hija por nombre Maria, que era de diez años. Fue tan recio, y vehemente el mal, que en el mesmo dia a ambos los arrebatò desta vida. Quando lo supo Andronico, entrose en su oratorio a hazer oracion, y dixo: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo boluerè a el, el Señor nos los dio, el Señor nos los quitò, hagase como el fuere seruido, sea el nõbre del Señor bendito aora, y siempre, en los siglos de los siglos. Atanasia como muger, y madre, sintio mas este golpe, y boluiendo su marido Andronico a su casa del entierro de sus hijos, q̃ se hizo con gran solenidad en la Iglesia de San Iulian (que era el entierro de sus padres y abuelos) acompañado del Patriarca, y del clero, y de todo lo bueno de la ciudad, ella se quedò en la Iglesia triste, desconsolada, y deshaziendose en lagrimas, y quiso toda aquella noche verla alli pegada a la sepultura de sus hijos. Pero a la media noche el Martir Sã Iulian (en cuya Iglesia estaua) le aparecio en habito de Mõge, y hablãdola seueramẽte, le dixo: Porque no dexas reposar a los que estan aqui? Atanasia creyendo que fuesse algun Monge, le respondio; No os enojeis señor, conmigo, porque esto y muy afligida dos solos hijos tenia, y en vn mismo dia los

he

he enterrado. Pregũtole el Monge, quãtos años tenian; y ella: El vno (dize) tenia doze, y la otra diez. Entonces el Santo le dixo: Pues porque los lloras? mejor harias en llorar tus pecados; porque ellos viuen y gozan de Dios. Con estas palabras se cõsolò la madre, y cõuirtio el llanto en alegria, sabiendo que sus hijos viuian con Dios en el Cielo, y que mas deuia tenerles embidia q̃ lastima, y gozarse del bien dellos, que entristecerse por su ausencia. Buscò luego al Monge que là auia hablado, y no le hallò, ni le pudo ver y sabiendo que todas las puertas estauan cerradas, y que ninguna persona auia entrado en aquel lugar, entendio que aquella deuia ser reuelacion de Dios, y que el Santo Martir Iulian le auia aparecido, y tuuo gran temor, y determinose de hazer lo que le auia mandado, y llorar sus pecados.

Boluio a su casa, y dio cuenta a su marido de lo que aquella noche le auia passado, yrogole que le diesse licencia para entrarse en vn Monasterio, y hazer penitencia de sus pecados; porque aun viuiẽdo sus hijos auia tenido este mismo intento, aunque no se lo auia osado dezir. Andronico le respondio, que lo pensasse mejor, y lo encomendasse a Dios por espacio de vna semana, y que despues tornarian hablar en ello. Finalmente ellos se concertaron entre si, y hizieron lo que aquidirè. Dio Andronico su hazienda a su suegro, padre de Atanasia, y dixole, que el y su hija yuan por su deuocion a visitar los lugares santos de Ierusalen, que si Dios dispusiesse dellos, gastasse toda aquella haziẽda que le dexauan para bien de sus almas, en edificar algun Monasterio, y algun hospital para los pobres. Dieron libertad a sus esclauos, y algunos dineros; tomando los que les parecio, que para su camino tassadamẽte auian menester, vna noche Andronico, y Atanasia solos, dexando su patria, y su casa, se partieron para Ierusalen, suplicãdo a nuestro Señor, que pues auia mandado a Abrahan, y a Sarra, que saliessen de su tierra, y de entre sus deudos, y fuessen a la tierra que el le mostraria, los guiasse, y touiesse dè su mano, para que cumpliessẽ en todo su santissima voluntad.

Estuuieron en la ciudad de Alexandria, donde hizierõ oracion al santo, y glorioso martir Mena; y quedando alli Atanasia, Andronico fue a visitar a los Santos Padres de Egipto, y a consultar con el Sãto Abad Daniel lo que auia de nazer: y por su consejo boluiò por su muger, y la lleuò consigo. Adõde el Santo Abad estaua; el qual les dio cartas para q̃ Atanasia fuesse recibida en el Monasterio de los Tabeniositas, adõde Andronico la acompañò, y dexò: y tornando al Abad Daniel recibio de su mano el habito de Monge, y fue enseñado de lo que en aquel habito, y profesiõ le conuenia hazer. Passados doze años de Religiõ, tuuo desseo Andronico de yr a visitar otra vez los lugares santos de Ierusalen, propusolo al Abad, y con su licencia, y bendicion se partio para aquella jornada; y por volũtad, è inspiraciõ de Dios, al mismo tiempo Atanasia tuuo la misma voluntad, y se puso en camino vestida de Monge, y llegò a donde estaua Andronico, hallole debaxo de vn arbol descãsando vn poco, y guardãdose del calor del Sol, que era muy rezio. En viẽdo Atanasia a Andronico, luego le conocio, mas el no la conocio a ella; porque auia perdido con la penitẽcia su ãtigua hermosura, y estaua muy requemada, y consumida; y creyendo que era otro Monge como el, y sabiendo q̃ yua a Ierusalen, y que lleuaua el mismo camino, se concertaron los dos de yr juntos, aunque callando, y guardãdo silencio, como si cada vno fuera solo, por mayor deuocion, y Religion. Desta manera fuerõ Andronico y Atanasia a Ierusalen, y estuuieron en ella, y boluieron a Alexandria, sin auer conocido Andronico, que el compañero que lleuaua era su muger; y creyendo siempre q̃ fuesse hombre, y alguno de los Mõges Santos de Egipto. Atanasia combidò a Andronio, si queria viuir en su misma celda con el, y el lo aceptò, auiẽdo primero dado parte al Abad Daniel; y contãdole lo que le auia sucedido con aquel Monge en el camino, y el silencio que en el auia guardado, y por su consejo, y con su bendicion boluio a Atanasia, y estuuo otros doze años en la misma celda en compañia de su muger, sin entender que lo era, ni que fuesse muger, que es caso bien raro, y para notar, que en tantos años, con tan continua y estraña comunicacion y compañia, ni por el gesto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los meneos, ni por otras propiedades indiuiduales no hechasse de ver Andronico quien era Atanasia, porque, o estaua tan dentro desi, y tan atento a seruir al Señor, que no reparaua en las cosas exteriores, y viendolas no las vehia, o el mismo

Se-

Señor, que por eſte camino queria moſtrar lo que puede ſu gracia, le detenia, y diuertia para que no la conocieſſe: y aunque viuian con ſumo ſilencio los dos (porque eſte fue el concierto que hizieron) no es prouable, que en las coſas forçoſas, no ſe hablaſſen, y no touieſſen entre ſi algunas platicas eſpirituales.

En el eſpacio deſtos doze años, que eſtuvieron juntos Andronico y Atanaſia, los ſolia viſitar algunas vezes el Santo Daniel Abad, y endereçarlos, animarlos a todas las obras religioſas, y de perfeccion. Vino vna vez, acabados ya los doze años a verlos, y ſupo de Andronico, que ſu compañero eſtaua muy fatigado, y de camino para el cielo. Entrò a el el Abad Daniel, y hallole con grãdes anguſtias, y congoxas, y lloroſo, y dixole: Porque lloras, deuiẽdo alegrarte por yr al Señor? y el reſpondio: No lloro por mi ſino por mi cõpañero Andronico; pero yo te ruego, que deſpues que me huuieres enterrado, tomes vn papel q̃ eſtarà a mi cabecera, y le leas, y deſpues le des a Andronico. Con eſto ſe aparejò para morir, comulgò, encomendaronle el alma, y acabò en el Señor. Vinieron para amortajarle, y hallaron que era muger, y alabaron al Señor que le auia dado tanta fortaleza, y tan glorioſa victoria de la flaqueza mugeril. Conuocaron a todos los Monges, haſta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinierõ para honrar aquella Santa; que tambien auia ſabido triunfar de ſu carne, mũdo, è infierno, y acompañados de toda la ciudad de Alexandria, con ramos, palmas, y cirios encendidos, la ſepultaron honorificamẽte. Quiſo el Aad Daniel lleuar cõſigo a Andronico, mas el rogò que le dexaſſe, porque deſſeaua morir, y ſer enterrado con Atanaſia. Diole luego la enfermedad de la muerte, y acabò ſantamẽte ſu peregrinaciõ, y fueſſe al cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañia que auia tenido en la tierra, y los Monges boluieron, y le lleuaron a enterrar alabando al Señor obrador de tan grandes marauillas. La vida deſtos dos Santos eſcriuio Simeon Metafraſtes, trae la el padre fray Lorenço Surio en ſu primer tomo a los vẽtiſiete de Febrero; mas el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponẽ a los nueue de Otubre. Pues quiẽ no vee en la vida deſtos dos Santos caſados, y perfetos religioſos, las obras del Señor, y la fuerça de ſu eſpiritu, y gracia? Quien no ſe marauilla de los medios que toma para lleuar las almas al Cielo, y hazerlas ſubir en el ſuelo a la cumbre de la perfecion? Viuian Chriſtianamente Andronico, y Atanaſia en el ſanto matrimonio; dauã muchas limoſnas a los pobres; y auiendo tenido dos hijos guardaron continẽcia. Y cõ eſtas y otras buenas obras, ſe diſpuſierõ para recibir mayores gracias, y ſabores del Señor; el qual para deſcanſarlos, y deſembaraçarlos mas de todas las coſas q̃ les podian eſtoruar, les quitò los hijos, y por eſte medio los alentò, y eſforçò, para que tranſladaſſen ſu coraçon de la criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne, conuirtieſſen en el amor del Padre celeſtial, y ſe entregaſſen tan deueras a ſu ſeruicio, como auemos viſto; y dio ſu eſpiritu a Atanaſia, para que ſiendo muger, en habito de Mõge venciеſſe a los varones valientes, y eſforçados, en la virtud, y eſtudio de la perfecion; y viuieſſe con tanta diſſimulacion, y recato doze años en vna miſma celda, con ſu marido, que no fueſſe conocida del, haſta que en la muerte, ella miſma por el papel que auemos dicho ſe deſcubrio. Bendito ſea, y alabado el Señor por quien el es, por lo que obra, y haze por ſus Santos, Amen.

LA VIDA DE SAN GVMARO, Caſado Confeſſor.

FVE San Gumaro noble, y nacio en la prouincia de Brabante, no lexos de la ciudad de Lira, que es la dioceſis de Ambers, en vna aldea llamada Emblechen. Deſde la primera edad parece que le eſcogio el Señor por ſuyo, ſegun que era blando, bien inclinado y piadoſo. Embiaronle ſus padres a la corte del Rey Pipino: y aunque el ſanto moço deſſeaua mas quedarſe en ſu caſa, porque era amigo de quietud: y enemigo de ruydo, y bullicio, y temia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los grãdes Principes, toda via obedecio a ſus padres, y procurò viuir entre los corteſanos, ſin oluidarſe de ſus buenas coſtumbres, y del temor ſanto de Dios. No era hombre de letras, porque no las auia eſtudiado, mas era enſeñado del cielo, y moſtrando en ſus obras, porque era humilde, manſo, caritatiuo, deuoto, modeſto, benigno, y de muy buen trato, y conuerſacion: y aſsi vino a ganar las voluntades de los corteſanos, y mucho 11. de Otub

cho mas la gracia del Rey, por cuya voluntad se casò con vna señora, que se llamaua Guimaria, que aunque le era semejante en la nobleza, no le era en las costumbres: porque el era humano, y maso; y ella cruel y fiera. Diole el Rey a Gumaro por sus buenas partes el gouierno de vna Prouincia, y saliendo a la guerra le lleuò consigo, y el dexò su casa en gouierno a su muger, y mandandole que fuesse muy blanda, y benigna para con todos sus subditos y criados; pero en partiendose el marido, soltando la muger la rienda a su mala condicion, començò a turbar toda su familia, y affligir a sus criados con cargas y trabajos, quitandoles con varios achaques las haziendas que tenian, cõ tãta crueldad, q̃ algunos pobres labradores (por auerlos despojado de sus bueyes y bestias de carga) eran forçados a tirar ellos mismos los carros como bestias. Passados siete (otros dizen nueue) años, boluiendo Gumaro con el exercito a su casa, vio en el cãpo vn criado suyo maltratado, con la cabeça rayda, y llorosos los ojos, que tiraua el carro; supo del lo que passaua, y el tratamiento que la muger auia hecho en su ausencia a los de su casa. Enterneciose el santo varõ, y mucho mas quando llegò a ella, oyò los gemidos, y alaridos con que fue recibido de sus criados. Angustiose demanera, que boluiendose a su muger, le dixo: Dios te aflija, pues tu hasafligido a los otros; sin tener cuenta con lo que los señores deuen hazer con sus criados, y q̃ el esclauo, y el libre, y todos somos vna misma cosa en Christo. Mandò luego traer delante de si todo el ganado, y restituyr a cada vno lo que era suyo, y su muger le auia quitado: y juntamente aparejar vna solene comida, y llamar a todos sus criados, para que comiessen, y se recreassen; y assi lo hizierõ; y con esto quedaron contentos, y se boluieron a sus casas consolados. Vinole gana al santo varon de yr a Roma, para adorar los cuerpos de los Sagrados Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y reuerenciar los otros santuarios, y reliquias de aquella ciudad. Partiose de su casa con algunos vezinos suyos, y el primer dia reparò en el campo cabe vn rio, y mandò cortar vn arbol que estaua alli cerca, para armar la tienda que cõsigo lleuaua. Cortado el arbol, vino a el vn labrador muy furioso, y enojado, por ver cortado el arbol q̃ el dezia auer plãtado, y guardado muchos años, dando vozes y haziendo grandes fieros; sin poderle sossegarle. Mas el Sãto le dixo, q̃ se quietasse aquella noche, q̃ el le prometia de boluerle su arbol la mañana siguiente, o lo que valia. Aquella noche estãdo los demas durmiendo, el se puso en oracion jũto al arbol, y acabada la oracion atò el arbol que estaua alli caydo con su cingulo, y le leuantò, y assentò en el mismo lugar donde antes estaua y se arraygò, y fixò en la tierra, como si nũca le hubieran cortado. Quando a la mañana vio el labrador este milagro, quedò assombrado, y atonito, y conocio la mano de Dios, y la virtud del Santo, y echãdose a sus pies le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes que en aquel lugar tenia. En esta misma noche le apareciò vn Angel en figura de vna paloma, y le mandò q̃ en vn lugar que alli junto estaua cercado del rio, y plantado de arboles, edificasse vn oratorio, para que le siruiesse de abitacion en vida, y de descanso en muerte. Con esto dexò la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato diuino; y auiendo desmontado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas que tenia, edificò en el vna Iglesia, y dedicola a S. Pedro. Quando queria exercitar lo vida actiua, darse a las obras de misericordia, estauase en su casa, recogiendo a los peregrinos, dando de comer a los ambrientos, vistiendo a los desnudos, curãdo a los enfermos, defendiendo a los huerfanos, amparando a las viudas, y remediando las necesidades de todos. Y quãdo se queria recoger para darse mas a la oracion, y contemplacion, oluidado de todas las cosas de la tierra se yua a este lugar, y en aquella Iglesia tendia las velas de su deuocion al [illegible]to, y espiritu que el Señor le embiaua [illegible] cielo, con el qual se entretenia, y refrescaua, y nauegaua prosperamente.

Andando vna vez la muger de San Gumaro en el campo al tiempo de la siega, los segadores (por el rezio calor del Sol) querian descansar; y refrescarse, beuiẽdo vn poco de agua, y la muger como era tan terrible, y codiciosa, no los dexaua, antes los reprehendia como floxos, y para poco. De lo qual indignado el Santo varõ, le dixo palabras graues; y mouido a compassiõ, con el palo que lleuaua en la mano cauò vn poco en la tierra, y luego salio vna fuente de agua copiosissima, de la qual beuieron todos, y alabaron al Señor, y despues q̃dò aquella fuen-

te

te por memoria, y testimonio de la santidad de Gumaro, y la pobre muger boluiendo a su casa, encendida del ardor del Sol cayò mala, y sintio tan gran fuego en su cuerpo, que no podia apagarle; y quanta mas agua bevia mas se abrasaua: y conociendo su pecado, y que era castigo de Dios, viendo la muerte al ojo, embio a suplicar a San Gumaro, que se compadeciesse della, y que con sus oraciones le restituyesse la sanidad. El Sato como era benigno, y piadoso, no le quiso dar mal por mal, ni pagarle en la misma moneda, con que ella auia tratado a los segadores, y suplicò a Nuestro Señor que la Sanasse; y viendo la tan al cabo, que solo le faltaua espirar, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y diole de su mano a beuer, y luego quedò sana.

Otra vez tambien al tiempo de la siega vna muger de vno de los que segauan lleuò a vn niño suyo, y echole sobre vn haz para que durmiesse, y fuesse ella a segar. Estando el niño durmiendo la boquita abierta, se le entrò por ella vna serpiente hasta el estomago, dexãdo sola la cola fuera de la boca. Vio esto San Gumaro, y asiendo la cola sacò la serpiente del cuerpo del niño, y desta manera le dio la vida, y tuuose por milagro. Al mismo tiempo que floreciò S. Gumaro, floreciò tambien S. Rumoldo, que viuia no lexos el vno del otro; y mouidos del Espiritu Santo vinierõ a verse, y se comunicaron, y trataron, y dieron orden que cada año se hiziesse vna processiõ solene en aquel lugar, y en ella se truxessen las sagradas reliquias de los Santos, y se dixesse Missa, pidiendo a Nuestro Señor misericordia, y que echasse su bendicion sobre los moradores de toda aquella tierra. Trahia el vno y el otro vna vara en la mano, echaronlas, y subito reuerdecieron, y produxerõ hojas y flores. Finalmẽte sobreuino a San Gumaro vna graue enfermedad, y entendio que Dios le queria librar del saco corruptible de nuestra mortalidad, y haziẽdole gracias por ello, dio su espiritu a los onze de Otubre en su aldea de Emblehen, y alli le sepultaron. Pero despues el mismo Santo aparecio a vna Santa Virgen llamada Vurachilde, y le mandò que auisasse a los clerigos, y a los de mas que la voluntad del Señor era, que su cuerpo se trasladasse a la Iglesia de San Pedro, que el mismo Santo auia edificado, y por esta diuina reuelacion tomaron su cuerpo, y poniendole en vna barca sin remos, ni piloto, ò persona que la gouernasse, ella misma nauegò derechamente hàzia aquel lugar, y alli parò la barca, y le enterraron con mucha reuerencia, y estuuo quarenta años hasta que se edificò en el mesmo lugar vn Monasterio, y fue trasladado a el, haziendo Nuestro Señor muchos, y grãdes milagros por su intercession, y dando salud, y consuelo a los que se encomiendan a el.

Entre los otros milagros, vn mancebo que era sordo, y mudo de su nacimiento, sirviendo en aquel Monasterio cobrò oydos, y lengua.

Entraron despues los Normanos por aquella tierra, aruynandola, y destruyendola, pegaron fuego al Monasterio, y el Santo milagrosamente le apagò; de lo qual quedaron aquellos barbaros mas brauos y furiosos, y entraron en el templo, y mataron a vn Sacerdote que dezia Missa, robando todas las cosas sagradas, y ricas que en el auia, mas lleuandolas a sus naues, Dios visiblemente los castigò, porque dos los mas principales Capitanes, o Reyes de los Normanos que alli estauan, murieron repentina, y miserablemente; el vno que se llamaua Reolfo, echando las entrañas en cierta necesidad natural el otro por nombre Reginatio, perdio la vista, y la vida juntamente.

La vida de San Gumaro escriuio Teobaldo, y la trae Surio en su quinto tomo. Haze del mẽcion el Martirologio Romano a los onze de Otubre; y Iuan Molano en las Anotaciones de Vsuardo, y en el indice de los Santos de los Estados de Flandes. Floreciò por los años del Señor de setecientos, y setenta, como lo dize al Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DEL B. DIEGO ALEMAN

Frayle conuerso, o lego, de Santo Domingo.

FVE San Diego Aleman, de nacion Aleman, como lodize el mismo nombre; nacio en la ciudad de Vlma, de honrados, y muy Christianos padres. Su padre se llamò Teodorico, varon de muy loables costumbres, muy modesto, y deuoto, yq̃ llegò a ciento y tres años, sin faltarle los dientes, ni las fuerças, ni tener necesidad de baculo, porque fue muy sobrio, y templado en el comer. Cõ el exemplo de su padre se crioDiego, 11. de Otub.

go su hijo en mucha virtud, en deuocion, y temor de Dios, frequentando las Iglesias, oyendo sermones, assistiēdo a los oficios diuinos, q̄ ocupandose en todas las cosas de religion, porque assi lo enseñaua Teodorico su padre. Quando llegò a la edad de veinticinco años, tuuo deuocion de visitar los santos lugares de Roma, y con buena licencia y bendicion de su padre, hizo aquella peregrinacion. Estuuo en Roma desde el principio de Quaresma hasta la Pasqua, sin dexar Santuario Templo, o casa de deuocion, q̄ no visitasse dētro, y fuera de aquella santa ciudad. Passò despues a Napoles hizose soldado; y aunque el procuaua viuir bien, y guardar sus buenas costumbres, desagradole la vida licēciosa, y desenfrenada de los soldados, y assi presto la dexò, y se retirò a la ciudad de Capua: y assentò con vn caualler Letrado, que le amò, y tratò, como si fuera su hijo. Estuuo cinco años en su casa, y no pudiendo alcançar del licēcia (por el grāde amor q̄ le tenia) para boluer a su patria, y ver a su padre, dexò los vestidos, y dineros que de su amo auia recibido, y con los que antes que entrasse en su casa tenia, se partio secretamente della, auiendo primero hecho oracion delante de vn Crucifixo que tenia en su aposento, suplicandole que endereçasse su camino. Llegò a Boloña con intento de passar adelante, y boluer a su tierra: mas alli se detuuo algunos dias, y visitando a menudo el Conuento de Santo Domingo: y viēdo la santidad, y celestial vida de los Religiosos del, tocole el Señor el coraçon; è inflamole en su amor de tal manera, que se determinò seguirlos, è imitarlos: y oluidado ya de su padre, y de su patria; pedia el habito de Religiō en aquel sagrado Cōuento. Y aū que era persona noble, y de edad ya de treinta y quatro años, y auia estudiado, y sabia mediananamente: por su mayor humildad quiso ser frayle conuerso, y seruir al Señor en los ministerios de lego. Con este fundamento de verdadera humildad, acabando el año del nouiciado, al tiempo que auia de hazer profesion, juzgādo que era indigno de lla, y temiendo que por sus culpas le hecharian del Cōuēto, se fue a los padres mas graues, y postrandose a sus pies, les suplicaua humilmente, que no le despidiessen, ni le echassen de su compañia. Auiendo sido tan grāde y tan profunda su humildad, no es marauilla que el edificio de las otras virtudes, q̄ se edificò sobre tal cimiēto, ava[illegible]lo admirable. Fue obedientissimo, no [illegible]te en las cosas que expressamēte les mādauan los superiores, sino tambien en las que el entēdia que eran de su voluntad, o a q̄ los veia inclinados, y esta obediencia era senzilla, prompta, alegre y puntual, vistiendose de la voluntad de su superior; y conformandose cō su parecer y juizio. Yēdo vn dia el Prior del Conuento mostrando la casa a vn gran Prelado, encontrò con fray Diego Aleman, y boluiendo al Prelado le dixo, la grande Religion y obseruancia de fray Diego, especialmente en la virtud de la obediencia. Para prueua, dixo a fr. Diego, Hijo partios luego con vnas cartas de mucha importancia para la ciudad de Paris, q̄ es negocio que no sufre dilacion; y el con grande alegria respōdio; Heme aqui padre vamos; y añadio: Podrè llegar a la celda a tomar el baculo, y el sombrero? Era excelente artifice de pintar Imagenes en las vidrieras, y para assētar los colores, y perficionarlos mas era menester ponerlas despues de pintadas, en vn hornillo. Vna vez auiēdo puesto en el horno vna Imagen hermosissima, y siēdo necessaria su presencia para acabarla, y darle su perfeciō, quiso el Prior prouar su obediencia, y mandole q̄ tomasse luego la alforja, o la mochila, y fuesse a pedir limosna, y el sin repilcar, ni hazer caso de la ocupacion precisa q̄ tenia, obedecio luego, y pidio su limosna; y boluiendo despues de muchas horas con ella al Monasterio, hallò su Imagen tan acabada, y perfeta, como podia desear. El mostrò la fineza de su obediencia, y Dios suplio su falta de manera, que nunca le sucedio tan perfetamente su arte como aquella vez.

Fue casto por estremo, y conseruò la virginidad toda su vida, y para guardarla, trataua, y domaua su cuerpo asperamente, affligiēdole con ayunos, vigilias y oraciones. Guardaua sus ojos con gran recato y cuidado, nūca estaua ocioso: y quando el demonio le representaua algun pēsamiento de cosa fea, luego acudia a la sagrada passion del Señor, y se entraua por sus benditissimas llagas, y reposaua en ellas, como en puerto seguro, no haziendo caso de las ondas, y alteraciones del mar: Quedirè de su caridad y cōpassion, especialmente para con los enfermos: a los quales con gran diligencia y alegria, regalaua y seruia de tal manera q̄ sola su vista los consolaua, y les daua esperança de co

brar salu[illegible] y muchos realmente la cobrauã? Que de[illegible] oracion, y contemplaciõ tan con[illegible]ua, y feruorosa, y del cuydado de rogar a Dios por todos los viuos, y difuntos. El era el primero que se leuantaua a Maytines: y en acabandose le retiraua a algun rincon apartado secreto, para atender con mas recogimiento y quietud al Señor. Quando amanecia rezaua sus horas, y oia su Missa, o Missas con marauillosa ternura y deuociõ. Despues se ocupaua en algun trabajo de manos, hasta q̃ la obediencia le mandaua otra cosa, estãdo siẽpre aparejado para dexar todo lo que tenia entre manos en oyendo la voz del superior, como si fuera de Dios. Era amicissimo del silẽcio, y por marauilla hablaua sin necessidad. Tuuo vn don raro de paciencia y sufrimiento, y con auer padecido tres muy graues enfermedades, y dolores intensos; nunca lo quiso descubrir, lleuandolos con extraordinaria paciencia. Era afable, apazible, graue, blando, y suaue en sus palabras, y obras. Fauoreciole Nuestro Señor con muchas gracias, y priuilegios. Fue visto algunas vezes orando de noche cõ el rostro resplandeciendo, y todo su cuerpo vestido de luz. Pero quanto el Señor mas le regalaua y fauorecia, tãto el demonio mas le perseguia (como suele) y atribulaua. Diole muchas vezes de palos estando en oracion, y en otras mil formas, y maneras le tentò; y le afligio; pero siempre salio de la batalla vitorioso nuestro santo frayle lego, y haziendo burla de su enemigo, y con razon: porque despues de la pelea el Angel del Señor le aparecia, y le consolaua, y animaua, proponiendole la breuedad del trabajo, y la eternidad del galardon, q̃ por el le auia de dar. Orãdo vna vez despues de Completas delante del altar de San Vicente, le aparecio el demonio en vna figura horrible, y vergonçosa; y haziendo el Santo la señal de la Cruz, desaparecio. Otra vez despues de Maytines vio venir vna quadrilla de demonios con grande algazara y regozijo. Llamolos, y cõjuro los por parte de Iesu Christo, q̃ le dixessen la causa de aquel regozijo? y respondierõ, que la causa era, porque el dia siguiente en vna alteracio, y rebuelta del pueblo auia de auer grandes muertes y daños. Entonces el Santo varon se postrò delante del acatamiento del Señor, suplicandole con muchas lagrimas, que no permitiesse aquel mal tan grande, sino que con su benignidad le atajasse y apaziguasse los animos de los ciudadanos, y les diesse entera paz y quietud, y assi lo alcançò; y el demonio quedò burlado. Mas en acabando esta oracion, y entrando en su celda por descansar vn poco, vio vna gran muche dumbre de molestissimos cuervos que graznauan, y con los picos, y las vñas querian enuestir en el; armose se con la señal de la Cruz, y toda aquella manada de aues de rapiña desaparecierõ. Vna vez estando en oracio. se arrobò, y trasportò, y quedò sin sentido como muerto, y desta manera le hallarõ sus frayles, y procuraron hazerle boluer en si, aunque a el le pesò harto que le huuiessen hallado, y priuado de aquella suauissima cõtemplacion, y deleyte en que estaua.

Auia ya llegado a edad de ochenta y quatro años; y diole vna enfermedad, y entendiendo que auia de morir della, se confessò generalmente, y se aparejò (aunque siempre estaua aparejado) para aquella jornada; y auiendo compuesto decentemente sus pies y manos, y todo el cuerpo, dio su espiritu al Señor, quedando el rostro con vn color y alegria marauillosa, y mas del Cielo que de la tierra. Fue su muerte a los onze de Octubre del año del Señor de mil y quatrociẽtos y nouẽta y vno. Luego se oyò por toda la ciudad de Boloña vna voz que dezia, que los que quisiessen ver al sãto varon q̃ auia passado desta vida, fuessen a la Iglesia de Sãto Domingo; cõ esta voz se mouio toda la ciudad, y concurrio inumerable gente a su entierro: Enterrarõle en el capitulo menor de los frayles; mas como Dios nuestro Señor obrasse por el grandes marauillas, y prodigios, diesse salud a los enfermos de varias y graues dolẽcias que a el se encomendauã, y la gente, especialmẽte las mugeres, no pudiessen entrar al sepulcro donde estaua, fue necessario trasladarle a la Iglesia jũto al altar de Sãto Tomas; y assi le trasladarõ ocho dias despues que la primera vez le enterrarõ y hallarõ su cuerpo tan entero, y sin corrupcion, ni mal olor, como si a aquella hora acabara de espirar. Despues desta traslacion crecierõ mas los milagros, y nuestro Señor por los merecimiẽtos deste bienauenturado Religioso lego, hizo inumerables beneficios y mercedes a todos los que se encomendauan a el; las quales se pueden ver en la vida deste Santo que escriuio Iuan Antonio Flaminio, y la trae el padre fray Lorenço Surio en su quinto tomo de las vidas de los Santos.

VI.

VIDA DE SAN FAVSTO, IANVARIO, y Marcial Martires, hijos de San Marcelo Centurion.

13. de Otub

TRes hijos de San Marcelo Centurion, llamados Fausto, Ianuario, y Marcial padecieron martirio en Cordoua, siendo Presidẽte Eugenio; y fuerõ grande su feruor y deseo de morir por Christo, q̃ sin ser llamados (a lo que parece) se presentaron al juez, y le reprehendieron, porq̃ con crueldad trataua a los seruos del Dios verdadero. Y auiẽdolos respondido con yra Eugenio, y passado entre ellos algunas platicas, en las quales los Sãtos con gran liberalidad y constancia dieron a entẽder al iniquo juez la ceguedad en que estaua, y su determinacion, y la alegria que teniã de morir por Christo, fueron atormentados, y despedaçados con penas rigurosas. Despedaçaron a Fausto poco a poco, para que durasse mas el tormento: cortaronle las orejas, y las narizes, y rayeronle cruelmente los cabellos, y las cejas; arrancaronle los dientes de las encias de arriba: y el santo martir todo lo sufria cõ gozo y jubilo de su coraçon, haziẽdo gracias al Señor. Quiso el tirano espantar a Ianuario, mostrãdole a Fausto tan mal tratado, y hecho vn retablo de dolores; pero viendo q̃ aquel espectaculo, no le mouia, antes le encẽdia mas en amor de Dios, le hizo passar por el mismo tormẽto, y herir y fear de la misma manera q̃ Fausto lo auia sido; finalmente acometio a Marcial, pero en vano, y desesperado de vẽcer los Santos, y temeroso de verse mas a la clara vencido dellos, los mandò quemar. Estando atados al palo, no dexarõ los bienauenturados, y esforçados caualleros de Christo, de amonestar a los Christianos que se hallaron presentes, q̃ perseuerassen en la confession de la Fè, y q̃ no temiessen los tormentos, porq̃ no erã tan terribles como parecia, y se acabauã presto, y la corona q̃ por ellos se daua era eterna è inmortal. Diziendo esto, el fuego les quitò la habla, y sus purissimas almas bolaron al cielo, dexando sus cuerpos abrasados, y ofrecidos al Señor, en sacrificio. En el martir San Eulogio muchas vezes ay menciõ de la Iglesia destos Santos de Cordoua donde se conseruauan, y erã reuerenciados sus cuerpos, llamãdola algunas vezes los tres martires. Dello haze menciõ el Martirologio Romano a treze de Otubre aunque San Isidoro, Beda, y Vsuardo ponen su fiesta a 28. de Setiembre. El año de 1575. a ventiuno de Nouiembre, cauãdo vn cimiẽto de la Iglesia de San Pedro de Cordoua (q̃ fue antiguamente Catedral) se descubrio vn sepulcro de piedra tosca con ciertas letras, que leydas señalauã estar alli los Sãtos Martires de Iesu Christo, Fausto, Ianuario, y Marcial, Zoylo, y Asciselo, y otros, y auiendose consultado el negocio con el Papa Gregorio XIII. su Santidad lo remitio al Concilio Prouincial, que se celebrò en Toledo, año de 1582. presidiendo en el don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo y a los 23 de Enero de 1583. declarò el Concilio que las tales reliquias deuian ser reuerenciadas de todos los fieles Christianos. como reliquias de Santos, que reynan cõ Dios en el cielo. El martirio destos Sãtos sacò Marineo Siculo, de los libros y memorias antiguas, y se refiere en el septimo tomo de Surio, y en el Breuiario Toledano a y vn himno en que se cantan sus alabãças, y vitorias.

VIDA DE BVRCARDO, OBISPO de Heruipoli en Alemania, Confessor.

14. de Otub

DEspues que Nuestro Señor mirò con ojos de piedad a la Isla de la gran Bretaña (q̃ aora llamamos Inglaterra) y por medio del gran Doctor, y Pontifice S. Gregorio, alumbrò a los infieles que viuian en ella con los rayos de la predicacion Euãgelica, y los sacò de las tinieblas de la Gentilidad toda aquella tierra q̃ antes estaua inculta, y llena de maleza y espinas, cõ el riego y pluuia del cielo, comẽçò a manera de vn jardin biẽ plãtado, y deleytoso a produzir nueuas y generosas pãltas, y vnos varones diuinos q̃ no solamente cultiuaron a ella, sino tambien a otras prouincias apartadas; y cõ su vida, doctrina y predicacion las ilustraron. Destos Santos varones fue vno S. Burcardo, Obispo de Heruipoli, cuya vida escribio Egilwardo, Monge del Monasterio del mismo Sãto y de la misma ciudad de Heruipoli, y la trae el P. F. Loreço Surio en su quinto tomo y nosotros breuemente la referimos. Fue San Burcardo (como diximos) de nacion Ingles, de padres nobles, y de sangre ilustre, y no menos piadosos, los quales inclinaron a su hijo al estudio de la virtud, y de las buenas letras, y el era tan docil y tã habil, q̃ tuuo po

co q̃ hazer en aprenderla, y en dar de mano a las liuiãdades y entretenimientos, q̃ sõ propios de la tierna edad, antes con vna madurez, y fortaleza de animo, començò atener en poco, y menospreciar los gustos, y deleytes de la carne, y el resplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darse de veras al amor, y temor santo del Señor, y creciò tãto en este afecto, y desseo de seruirle, que dexando su patria, sus amigos y parientes se partio della, y passò la mar, y llegò a Francia, dõde estuuo algunos años en habito de peregrino, escõdido, y encubierto al mundo, pero conocido, y amado de Dios.

Al mismo tiẽpo, o poco antes, auia salido tambien de Inglaterra S. Bonifacio Arçobispo de Maguncia, predicador Apostolico, y Apostol de Germania, que algunos dizẽ era deudo de S. Bucardo. Desseando pues S. Bonifacio tener obreros q̃ le ayudassen a plantar en Germania la viña de la Santa Iglesia, que por comission del Santo Pontifice Romano estaua a su cargo, llamò de Inglaterra y de otras prouincias, varones santos y doctos para tan gloriosa empresa. Entre los otros que vinierõ fue vno Burcardo, q̃ ya era Sacerdote; el qual fue recebido de San Bonifacio cõ grande humildad, y alegria; y despues con el trato, y familiaridad tan estimado, que le lleuò cõsigo a Roma, y procurò, que al Papa (que a la sazon era San Zacarias) instituyesse nueuo Obispado en la ciudad de Heruipoli, y le consagrasse Obispo del por su gran santidad y letras, y q̃ le mandasse predicar en la prouincia de Frãcia, para conuertir con su vida y eloquencia aquellos pueblos que estauan en la ceguedad de su y dolatria. No pudo Sã Burcardo resistir a la voluntad del Vicario de Christo, teniendola (como lo es) por voluntad y obediẽcia del mismo Christo. Boluio a Alemania, señalaronse los limites de la nueua Iglesia, y diocesis de Heruipoli, y San Bonifacio repartio liberalmente con ella de las rentas de su Iglesia, y nuestro Bucardo, entendiendo la excelencia de su dignidad, y el peso de la carga que Dios auia puesto sobre sus ombros, pidio humilmente fuerças al Señor para lleuarla; atendio como solicito, y vigilante Pastor, a apacentar, y curar el ganado que Dios le auia encomendado, alumbrando a los Gentiles, y reformãdo las costumbres de los que ya eran Christianos: y procurando con gran cuydado, que los vnos, y los otros siruiessen de veras al Señor. Era blãdo en sus palabras, afable, y venerable en su semblante; muy dado a las vigilias, y a la lecciõ de libros sagrados, y en sus costũbres tan compuesto, y de tan rara humildad, que su baculo pastoral, nunca quiso q̃ fuesse fino de sauco; y en testimonio, y memoria de su humildad se le pusieron en su sepulcro. Pero quãto el era mas humilde, tanto era mas amado, y respetado de todos: y assi quando S. Zacarias Papa, quitando el Reyno de Francia a Chilperico, le dio a Pipino padre de Carlos Magno, fue nombrado de todo el Reyno Bucardo, para q̃ en nõbre del fuesse a Roma a tratar con el Papa aquel negocio tan graue è importante, del qual dependia el buẽ gouierno, assiento, y felicidad de todo el Reyno de Francia. Fue deuotissimo de reliquias de Santos, y el segundo año despues q̃ le ordenarõ Obispo, trasladò las de S. Kiliano, y de sus santos compañeros martires, con gran gozo suyo, y fiesta de todo el pueblo, y las adornò ricamẽte, y edificò vn Monasterio en el mismo lugar. Mas para juntar a Maria con Marta, y tener algun refugio, y como puerto seguro, adonde recogerse de las ondas, y alteraciones de la vida actiua, edificò otro Cõuẽto, cerca del rio Meno ahõra de la Sacratissima Virgen Maria, y de San Andres Apostol: y diole possessiones y tierras, para que en el se pudiessen sustentar doze Canonigos. Y siẽdo ya viejo y conocido, y estimado en el mundo por sus raras virtudes: y auiendo gouernado quarẽta años santamente su Iglesia, y recibido con extraordinaria deuocion los Santos Sacramentos, dio su espiritu al Señor, el año de setecientos y nouenta y vno, en vn pueblo que se llama Hoemburgo, de donde despues se trasladò a Heruipoli, y de alli otra vez al Monasterio de la Virgen, y San Andres, que el mismo auia edificado. De San Burcardo haze mencion el Martirologio Romano a los catorze de Otubre; y Tritemio en el libro de los varones ilustres de la ordẽ de San Benito. Aduiertese que ha auido otro Burcardo, Monge de San Benito, y Obispo de Vormacia, que fue varon erudito, y escriuio vna obra grãde, è insigne, como recopilacion de los Decretos, recogida de las sentencias de los Santos Padres, y de los Concilios generales, y de los sumos Pontifices, como dice Tritemio en el libro de los escritores Ecclesiasticos; y este floreciò por

los

los años del Señor de ciento y veynte, siendo Enrique Emperador.

LA VIDA DE SANTA HEDVVIGE, Duquessa de Polonia, tia de Santa Ysabel de Vngria.

15. de Otub. FVE Santa Heduuige, hija de Bertoldo, Marques de Morauia, y Conde de Tirol. Tuuo tres hermanas, la vna casada con Felipe Rey de Francia; otra con Andres Rey de Vngria que fue madre de Santa Ysabel; y la tercera Abadessa en vn Monasterio de Monjas en la prouincia de Franconia. Tuuo assimismo quatro hermanos, Bertoldo Patriarca de Aquileya, Eleberto Obispo de Bambenga, Oton, y Enrique, q̃ siguieron la milicia, y sucedieron a su padre en el Estado. Siẽdo donzella de doze años la casaron sus padres cõ Enrique Duque de Esleſia, y de Polonia; con el qual viuio con gran de honestidad, y recogimiento, procurãdo de tal manera dar contento a su marido, y cumplir cõ las leyes del santo matrimonio, que bien mostraua el ardiente desseo que tenia de guardar quãto pudiesse la castidad: porque desde q̃ se sentia preñada hasta auer parido, la Quaresma, el Aduiento, los Domingos, y muchas fiestas principales, y vigilias del año, de comun consentimiẽto dormian apartados, para darse a la oracion, y vacar mas al Señor, el qual dio a estos Principes seys hijos, y despues les infundio vn amor de castidad tan grande, que con la bendicion del Obispo prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarse como hermano, y hermana: y assi viuieron casi treynta años cõ marauilloso exemplo, y rara modestia, y recato entre si, por huyr las ocasiones de perder aquella preciosa joya, q̃ tanto desseauã: y auiã prometido. Y Santa Heduuige, como quiẽ tãbien conocia el valor desta virtud celestial, exortaua a todos quãtos podia que la amassen, y procurassen; y se abraçassen cõ ella. Para esto hizo labrar vn Monasterio de Monjas del Cistel, al qual ella y su marido, dierõ grandissimas possessiones, y tantas rentas q̃ se podian sustentar mil personas de las q̃ viuian en el, o de su limosna. En este Monasterio recogio muchas donzellas, y dueñas; y a su misma hija (q̃ se llamaua Gertrude, y despues vino a ser Abadessa) ofrecio al Señor entre ellas, vno cõtẽta cõ esto, tomò vna casa jũto al Monasterio, viuiendo aun su marido; a quien ella con su exemplo y santas costũbres auia hecho casi Religioso; y aunq̃ ella no hizo profession de Mõja, viuio cõ tãta perfeciõ, y resplandecio cõ tan excelentes y señaladas virtudes, q̃ todas las Monjas la podian tener por dechado, y espejo de santidad. Toda su vida, y aun en su mocedad, y estando con su marido fue modestissima en el traje, y enemiga de galas, y vestidos curiosos; mas despues que se recogio fue estraña su humildad, y la llaneza que vsò en el vestir; porque nunca se quiso vestir ropa nueua, ni la mudaua hasta q̃ fuesse muy vieja; y esta humildad la mostraua en todas las otras cosas, teniẽdose por pecadora, y desseando que la tuuiessen por tal, y hõrando y reuerẽciando a los seruos y seruas de Dios: demanera, que besaua y lamia el suelo en que ellos auian hecho oracion, o otra buena obra. Esto hazia en el coro, y en el dormitorio, y las mismas diciplinas cõ que se deciplinauan las Monjas, secretamente las besaua, suplicando a Nuestro Señor, que por los merecimientos de aquellas seruas suyas la perdonasse a ella sus pecados; y lo mismo hazia con las toallas con que se limpiauã, y lauaua sus ojos con el agua con que ellas se auian lauado las manos, por su gran deuocion, y humildad, y por la opinion, y estima que tenia de la santidad dellas. La causa principal porque del todo no se hizo Monja, fue por hazer mayor bien a los pobres de su Estado, y remediar mejor sus necessidades. Muchas vezes lauaua los pies a los pobres de rodillas, y se los limpiaua y besaua, y despues les daua limosna, y esto hazia el Iueues de la Cena mas particularmente con los leprosos, vistiendolos despues, y regalãdolos con estremada caridad. Siempre que comia auia de tener consigo algunos pobres; a los quales antes de sentarse a la mesa, ella misma seruia de rodillas; y quando comia, no queria beuer, hasta que el pobre mas asqueroso y vil que alli estaua huuiesse beuido en el mismo vaso que ella auia de beuer; y muchas vezes quando podia hazerlo sin ser vista, besaua la tierra donde los pobres auian estado, reuerenciando en ellos a Iesu Christo, q̃ siẽdo Rey de Gloria se hizo pobre por nosotros; y era tan grande y tã tierno su afecto y amor a los pobres, y a la pobreza, q̃ solia cõprar dellos los mendrugos, y pedaços de pan q̃ les dauã de limosna los Religiosos, por comerlos ella, y muchas vezes los be-

ua como cosa sagrada, y pan de Angeles; y si acaso combidaba a comer algunos Monges y seruos de Dios, recogia las sobras que dexauan como reliquias, y ella las comia por grã regalo. Entre los otros pobres tenia treze mas necesitados, en reuerécia de Christo Nuestro Redentor, y de sus Apostoles, a ellos lleuaua siempre consigo do quiera que yua bien acomodados, y les mandaua proueer de posada, y ella misma tenia cuydado dellos, y queria q̃ comiessen antes que ella, sirviendo los por si misma, y quãdo ella cõmia los embiaua los platos mas regalados, y era tãta su caridad, q̃ siempre repartia cõ los pobres de lo que le trahian, aunq̃ fuesse vna pera, porque no le sabia bien lo que comia, si los pobres no gustauan dello. Para los otros pobres a quienes ella no podia seruir, tenia su cozina, criados, y ministros diputados, para aparejarles lo q̃ auiã de comer y cenar, y proueerles abundantemente. No se estrechaua la compassiõ y caridad desta Santa Princessa en remediar los pobres mendicantes, antes se estẽdia a consolar qualquiera persona desconsolada, y afligida; ella era proueedora de todos los Religiosos y Religiosas q̃ padecian necesidad, ella madre de los huerfanos, amparo de las viudas, albergue de los peregrinos; libertadora de los presos, rescatadora de los cautiuos, remediadora de los adeudados, refugio, y puerto seguro de los q̃ padecian alguna graue torméta, o auiã dado al traues. No podia su tierno, y amoroso coraçõ ver llorar a nadie sin derramar muchas lagrimas, ni tener descãso, viendo los otros con amargura, y queb.anto. Pero la q̃ para los otros era tan blanda, benigna y piadosa, para consigo era rigurosa, y de vna vida tã aspera q̃ a penas se puede creer. En quarenta años no comio cosa de carne; los Domingos, Martes, Iueues, comia algunos pezes, y cosas de leche: el Lunes, y el Sabado legumbres; y el Miercoles, y Viernes ayunaua a pan, y agua; bebia de ordinario agua, y los Domingos, y fiestas vn poco de cerbeza, por mandarselo assi el Obispo, y su confessor. En la Quaresma, y Aduiento, y vigilias de muchos Santos, y especialmente de los Apostoles, se contentaua con pan, y agua. Dixeron vna vez a su marido, q̃ siempre beuia agua, y enfadose, creyendo q̃ algunos achaques q̃ la Santa padecia, nacian del agua que beuia, y quiriendo saber si era verdad lo que le auian dicho, tomò el jarro del agua aparejado, para que Santa Heduuige, q̃ estaua comiendo, beuiesse, y probãdolo, hallò que era excelentissimo vino, y se enojò con el criado que le auia dicho que siempre beuia agua, teniendole por mentiroso, y engañador: pero verdaderamente era agua, mas el Señor mudò el agua en vino, y con aquel milagro mostrò q̃ le era agradable lo q̃ la Santa hazia. A la misma manera le acontecio otra vez, que andando esta Santa Princessa con los pies descalços, por yelos, y nieues, y calçandose los çapatos que siempre trahia consigo, solamente quando recebia visitas de personas grandes, y de alto estado, o quando yua al templo por huir la ostentacion, entrando el Principe su marido dõde ella estaua a deshora, y tã repentinamente, que no la dio tiempo para calçarse los çapatos, mirandole el a los pies los vio calçados, y creyò que era engaño lo q̃ le auian dicho de su muger. Es cosa marauillosa lo que se escriue della, q̃ trahia los pies llenos de grietas, abiertos, lastimados, y algunas vezes corriendo sangre, y q̃ pisando la nieue y los yelos, no se elaua. Antes vna criada suya bien calçada, y arropada, estãdo vna nõche cõ su señora se le elauan los pies; mas poniẽdolos donde los tenia su señora (por auerselo ella mandado) se calentò, y despidio el frio que padecia. Tanto era el fuego de amor diuino que abrasaua su çoraçon, que redundaua en todo el cuerpo, y daua mas calor a los pies, que la nieue, y los yelos le podian quitar. Que dirè de las otras asperezas, y penitencias con que la Santa Princessa se perseguia, mas para admirar, que para imitar? Cubria su cuerpo exausto y consumido; y aquellos hueSSos que solos le quedauan con vn solo mongil, y vn mãteo de Inuierno, y Verano, en el calor, y en el frio. Trahia a rayz de sus carnes vn aspero cilicio de cerdas de cauallo, y con vnas mangas de paño blanco, por mejor dissimular, y engañar a los que la viessen, y vna cinta cõ muchos ñudos tã apretada q̃ fue necessario arrancarla por fuerça de la carne dõde se auia entrado y hũdido, con grã sentimiẽto y dolor de la Santa, y limpiar la materia y sangre q̃ de las llagas corria. Tenia cama de estado blanda y rica, para cumplir con el mundo con aquella aparencia, mas la cama en que ella dormia eran vnas tablas, o el suelo cubierto con vn pedaço de cuero; y quando por estar enferma se queria regalar, mandaua echar vn poco de paja, o he-

heno, y encima vn cobertor grossero. Velaua casi toda la noche. Era la primera que se leuãtaua a Maytines; y despues de acabados no boluia a la cama, antes se entraua en el capitulo de las Monjas, y allí se abria a açotes; y no contentandose de la carnizeria que hazia de si, pareciendole que tenia pocas fuerças, mandaua a algunas criadas confidentes suyas, q̃ la diciplinassen hasta derramar mucha sangre. Pues el feruor, cõtinuaciõ, y perseuerancia de su oracion, quien la podra explicar? y aquella ternura y deuociõ, con que de noche y de dia se entregaua a su amado, y se abraçaua cõ el, y le tenia apretado, y no le dexaua hasta que le diesse su bendiciõ; y el se la daua tan copiosa, que muchas vezes estando en oracion, fue vista leuantada en el ayre, rodeada de clarissima y celestial luz, y cõ vn rostro Angelical, y algunas arrobada y transportada en Dios, sin sentido como muerta. Mucho pesaua al demonio tanta santidad, y tanta oracion de Heduuige, y tãto regalo, y fauor del Señor; y dãdole el mismo Señor licencia para mayor corona, y victoria de la Santa, vna vez la acometierõ tres demonios, y la açotaron y mal trataron, dãdo gritos, y diziendo: Porque eres tan santa? Pero ella no se mouio, antes sufriendo con paciencia y alegria aquel trabajo, hizo sobre si la señal de la Cruz, y luego desaparecierõ aquellas furias infernales. Oia Missa, Visperas, y Maytines en la Iglesia, y con musica, y solenidad; y por muchos lodos, o nieues q̃ huuiesse, no dexaua de yr a la Iglesia, aunque estuuiesse lexos, sino era quando por enfermedad no podia: porque no hazia estado de oyr los diuinos oficios en su casa, como lo hazen otras señoras, y quando los hoia (sino era cosa forçosa, y sumamẽte necessaria) no cõsentia que ninguno le hablasse en la Iglesia: porque dezia, que aquella era casa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oya todas las Missas que podia, y procuraua que huuiesse muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes, para oyr muchas; y acabada la Missa, queria q̃ el Sacerdote pusiesse sus manos sobre su cabeça, y le echasse su bendicion, y dezia, que le era grã prouecho para el alma, y para el cuerpo, y assi lo esperimentaua muchas vezes.

Quando se auia de comulgar eran tantas las lagrimas que derramaua, tãto el cuydado de aparejarse, arrodillarse, postrarse, y pedir fauor al Señor, q̃ no podia dexar de pegar deuocion, y reuerẽcia del Sãtissimo Sacramento a qualquiera persona q̃ la miraua. Tenia muchas, y muy preciosas reliquias, è Imagenes q̃ mandaua llenar consigo quãdo yua a la Iglesia, para despertar mas su deuociõ cõ la vista dellas, especialmente vna Imagẽ de pequeña de la Sacratissima Virgẽ (con la qual tenia dulce trato, y suauissimos coloquios) llenaua cõsigo en la mano, y no pocas vezes dãdo con esta Imagẽ la bendiciõ a los enfermos, cobrauã salud. La meditaciõ de la passiõ, y Cruz del Señor, era todo su regalo y recreo, y veneraua con suma deuocion qualquiera cosa que le representasse aquel sagrado, è inefable misterio. Fue muy curiosa, piadosa, y magnifica en el aseo de los tẽplos: en el ornato de los altares, en la riqueza de los calizes, en la variedad de los vasos, y ornamentos preciosos par el culto diuino; los quales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criadas. Nunca se sentaua quando hazia oracion, sino con las rodillas desnudas, aũ en tiẽpo de Inuierno, y de frio, y cõ tanta cõtinuacion, y tã largo espacio, que se le hizierõ en las mismas rodillas vnos callos duros, tã grãdes como dos huesos, o como dos puños. Siẽdo pues esta Santa Princessa tan deuota, tã feruorosa y amorosa para cõ Dios, y tan solicita, y cuydadosa en seruirle; y oluidada de todas las cosas de la tierra en vacar y assistir a el, no es marauilla q̃ el mismo Señor aya sido tã liberal con ella, y enriqueciola con sus celestiales dones, y comunicadole su diuina luz. Vna vez estãdo secretamente orando en la Iglesia a hora q̃ las Monjas comian; delãte del altar de la Virgẽ, dõde auia vn Crucifixo, vna Monja que se auia escõdido por acecharla, vio q̃ el Crucifixo alçò la mano derecha, y le echò subẽdicion, diziendole cõ voz alta: Yo he oydo tu oracion, tu alcãçaras lo que me has pedido. Demas desto reuelole grandes secretos, y diole don de profecia. Muchas cosas dixo q̃ seriã, antes que sucediessẽ. Muchas estando ausente anunciò, y afirmò, como si estuuiera presente, y las viera; y hasta los pensamientos ocultos descubrio a algunas personas, como si los leyera en sus coraçones. Ilustrola el Señor cõ muchos y grãdes milagros en vida, y en muerte, q̃ se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros se escriue, que dos hombres ahorcados viuieron por los merecimientos della, y les mandò quitar de la horca, cõ grande admi-

racion de los que eſtauan preſentes; y quando Enrique ſu marido lo ſupo, mandò que quando Heduuige paſſaſſe por las carceles publicas, ſe abrieſſen las puertas, y ſe ſoltaſſen los preſos, y ſe dieſſe a todos perdon, y libertad por ſu reſpeto. Auia eſtado vna noche gran rato velando, y orando, y cansada adormecioſe; tenia en la mano vna vela encendida, cayò ſobre vn libro en que le hia, y conſumiendoſe toda la vela, el libro no ſe quemò, ni recibio daño.

Pero no quiſo el Señor que a vna alma tan querida ſuya le faltaſſen trabajos, aduerſidades y penas, q̃ ſon la fragua en q̃ ſe prueua, y afina la virtud; y vna de las mas ciertas ſeñales de ſu amor. Vio a ſu marido herido, y preſo en manos de ſu enemigo; y no ſe turbò, antes ella con ſus oraciones, y con ſu preſencia le librò de ſus manos. Viole deſpues acabado, y fin vida: y aunque le amaua tiernamente como a ſeñor, y marido, no por eſſo ſe anguſtio, ni deſconſolò; pero ſujetãdo ſu voluntad a la de Dios, le hizo gracias por ello, y conſolò a los que amargamente llorauan ſu muerte. Vio a ſu hijo primogenito Enrique (a quien ella por ſus grandes virtudes queria ſobre manera) muerto a manos de los Tartaros en batalla; pero no por eſſo perdio la paciencia. Finalmente en todas ſus tribulaciones, fatigas y tormentas, ſiempre fue la miſma, y tuuo el miſmo ſemblante: humilde, ſufrida, y manſa, y nunca ſe enojaua, ni dezia mala palabra; y quando le hazian algun agrauio, o coſa que le podia dar diſguſto, ſus criados, la palabra mas aſpera que dezia, era, Dios os lo perdone, porque lo aueis hecho aſsi. Y procuraua cõ eſtraña caridad y beneuolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas a los mayores enemigos ſuyos, o de ſu marido. Finalmente todas las virtudes tuuo eſta Santa Princeſſa en grado perfetiſsimo, y en cada vna dellas ſe eſmerò de manera, como ſino tuuiera fino aquella. Y eſtando ya cargada de años, y de merecimientos tuuo reuelacion de ſu muerte, y muy gozoſa por el deſſeo que tenia de verſe con ſu amado, ſe aparejò para aquella jornada, como lo auia hecho en toda ſu vida. Armoſe con los Santos Sacramentos, y recibio el de la Extremaunccion, aun antes de tiempo, por recebirle con mayor acuerdo, y deuocion. Creciò la enfermedad, y ſu hija Gertrude, que era Abadeſſa del Monaſterio, preguntò a ſu ſanta madre donde mãdaua que la enterraſſen? y ella como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, reſpõdio, que en el cimenterio de las Monjas. Y diziendole ſu hija, que mejor eſtaria en la Igleſia, y en el miſmo ſepulchro del Duque Enrique ſu marido, reſpondio, que en ninguna manera tal hizieſſe, porque no queria que ſu cuerpo, aunque muerto, ſe juntaſſe cõ el cuerpo muerto de ſu marido, pues por amor de la caſtidad en vida ſe auian apartado. En aquella enfermedad fue muy viſitada y conſolada del Señor, y de los Santos, y Sãtas de ſu Corte celeſtial. Vn dia de la Natiuidad de la Sacratiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, eſtando las Monjas en Viſperas la viſitaron las Santas Maria Madalena, Catalina, Tecla, Vrſola, cõ otras virgenes a las quales ſaludò, y hizo reuerencia, hablandoles en latin. Tambien tuuo otra viſion, y regalo del Señor como eſte el dia de San Mateo Apoſtol, y a los quinze de Octubre del año de mil docientos quarẽta y tres, a hora de Viſperas dio ſu eſpiritu al que para tanta gloria le auia criado, y recibio la corona, y gloria q̃ tambien auia merecido por la gracia del Señor. Hallarõ ſu cuerpo veſtido de vn aſpero cilicio, y ceñido con vn cinto de cerdas de caualos. Mas aq̃l cuerpo atenuado cõ ayunos, exauſto con vigilias, conſumido con diſciplinas y penitẽcias, denegrido y afeado cõ los yelos del Inuierno, y cõ los ardores del Verano, y con el mal tratamiẽto, muerto en vida, y que parecia vn viuo retrato de la miſma muerte; luego en eſpirando parece q̃ ſe viſtio de los dones de gloria, por q̃ el color del roſtro, q̃ en vida era palido, o amarillo, ſe parò claro, y como reſplandeciente; los labios y las mexillas ſon roſeadas, y los pies como vna leche, y haſta los callos de las rodillas (q̃ diximos arriba) quando las Monjas los deſcubrieron, les cauſaua admiracion, y deuociõ. Puſieronla en laſandas, y fue tanto el concurſo y la deuociõ de la gẽte q̃ acudio al entierro, que entres dias no ſe pudo enterrar, procurando todos aporfia de tocar, y adorar el ſanto cuerpo, y lleuar alguna coſa del por reliquia. Quien le cortaua las vñas de los pies, y de las manos, quien los cauellos: y ſu hija la Abadeſſa le mandò quitar el velo que tenia en la cabeça, q̃ por auerſido de Santa Yſabel de Hungria ſu ſobrina, Santa Heduuige le auia guardado cõ gran reſpeto, y deuocion. Paſſados los tres

dias

dias la enterraron, esparciendo el Sagrado cuerpo de si vn olor suauissimo y vna fragrãcia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haziendo grandes misericordias alos fieles por su intercesion. Despues el año de 1267. a los quinze assi mismo de Otubre la Canonizò Clemẽte Papa IIII. deste nombre: el qual Sumo Pontifice auia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega: y diziendo Missa suplicò al Señor, que si Heduuige era Santa, restituyesse la vista a su hija por su intercesion, y la hija cobrò la vista. Despues el año de 1268. a los diez y siete de Agosto se trasladò el Sagrado cuerpo, despidiẽdo de si la misma fragrancia q̃ huuo en su entierro. Hallose el cuerpo deshecho, y la carne consumida, mas tres dedos de la mano yzquierda estauan enteros y sin corrupcion alguna: y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora que ellá solia traer en la mano por su deuocion, porque la tuuo tan apretada quando murio, que no se la pudieron sacar. Tambien el celebro estaua entero, y los sesos sin corrupcion alguna, despues de venticinco años que auia sido enterrada, y destilaua de su cabeça vn lieor puro, claro, y oloroso, en tanta copia que bañaua los paños que se le aplicauan. La vida desta Sãta escriuio vn Autor graue, recogiendola de los processos q̃ se presentaró al Sumo Pontifice para su Canonizaciõ, y trae la el P. Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano a los quince de Otubre, y Engelberto Mõge Cisterciense, y Martin Cromero lib. 7. de su Historia de Polonia, y otras.

Quien no vee en la vida desta Santa Princessa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y da tan rara humildad a los señores, y modestia a los que son adorados, y amor de la castidad a los casados, y amargura y disgusto en los deleites y gustos de la carne? que vida tan aspera y rigurosa en tanta abundancia y regalo? que desnudez, desabrigo, y descalcez en los frios y yelos insufribles de Polonia? que oracion, que feruor, que caridad para con Dios tuuo esta Santa, y que compassion, benignidad y liberalidad para con los pobres. Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada a Dios, que de vna Princessa y señora poderosa casada y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor trueca los coraçones, y en todos los estados grandes y pequeños tiene almas puras, Santas y escogidas, y para que ninguno se escuse nos las pone por exemplo. Y para que las grandes señoras no aleguen las leyes del mundo, ò de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron tan buenas ò mejores que ellas, y los pobres se confundan viendo que en el amor y estudio de la perfeccion ha auido Princessas clarissimas, y señoras illustrissimas, que fueron tan perfetas y excelentes en todo genero de virtudes, y que la Santa Iglesia las reuerencia como a Santas, y nos las propone por dechado y por vn viuo retrato de la vida Celestial.

LA VIDA DE SANTA IRENE, que en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen y Martir.

EN los Breuiarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Euora, se cuenta de la vida de Santa Irene Virgen y Martir, y es desta manera. 20 de Otub

En vn pueblo de Portugal llamado antiguamente Nabancia (que algunos dizen ser oy la villa de Tomar) huuo vn Caualiero illustre por linage y poderoso, q̃ se llamaua Castinaldo, señor del mismo pueblo, y tenia vn hijo vnico por nombre Britaldo, mancebo modesto, y de buenos respetos. Auia assi mismo en el dicho pueblo dos Caualleros casados, q̃ se llamauan el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenian vna hija llamada Irene de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estaua vn Monasterio con la aduocacion de N. Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era vn Santo Varon llamado Selio, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual desseando q̃ su sobrina desde su tierna edad empleasse su habilidad, y el buen natural que Dios le auia dado en obras de virtud, encargò a Remigio Mõge principal de su Monasterio, que la enseñasse las letras que le conuenia saber, y la endereçasse a toda perfecciõ. Criauase la Santa dõzella con Iulia, y Casta, dos tias suyas, hermanas de su padre, y con otras donzellas que alli viuian con ellas, con tan grande recogimiento, que no salia desta clausura Irene mas que vna vez en el año en la fiesta de S. Pedro, a hazer oracion en su Iglesia, que era cerca del Palacio de Castinaldo. Viola alli vn dia Britaldo su hijo y heredero: y aficionose tanto a su estremada hermosura y rara

Ambr de Mo ral. l. 12. c. 36. Mari Ana l. 6. c. 6.

rara modestia, que la començo a amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas que abrasauan su coraçon. Cayò enfermo, y de pura tristeza se consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la rayz de su mal. Tuuo reuelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della: y encomendàdose a el, esforçada y confiada en su gracia, se determinò de visitar al enfermo, y curar aquella llaga que parecia incurable. Visitole acompañada de gente honesta y graue: hallole, descubriole la herida que tenia en su coraçon: declarole su ceguedad y locura: exortole y encendiole en el amor de la castidad: y finalmente con sus palabras y razones del Cielo, alegrò y serenò aquel alma afligida; de tal manera, que el cuerpo cobro salud, y el desconsolado moço quedò consolado, y muy reconocido y obligado a la Santa donzella. Pero quiso q antes que del se partiesse le prometiesse que no amaria a otro hombre alguno mas que a el, amenazandola grauemente de muerte, si otra cosa hiziesse.

Boluiose la Santa Virgen muy contenta a su casa, por auerle sucedido tan bien esta jornada, q de suyo era peligrosa; pero por auer sido guiada por Dios; auia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la bienauenturada Virgen siruiendo al Señor en su encerramiento y quietud, el Demonio que es inquieto y enemigo de nuestro bien, con el trato familiar que el Monge Remigio tenia con ella, por auer sido su Maestro, començò a hazerle cruda guerra, y a leuantar en su coraçon del vna tormenta de tentaciones deshonestas, tan terrible y espantosa de dia y de noche, que el pobre Monge no podia viuir; y finalmente le hizo dar al traues, y rendirse de tal manera, que perdida la verguença vino a manifestar a Irene su passion. Y como ella era honestissima, y le reprehendiesse, y le respondiesse lo que a la pureza de su castissima alma conuenia, quedò el triste y mal Religioso, corrido, y no enmendado; antes como desesperado y aburrido, conuirtio todo su amor en mayor aborrecimiento y desseo de vengança. Y cayendo de vn grã mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores, que se han entregado a Satanas) instigado del tuuo manera para dar a la Sata donzella vna beuida, que se le hinchò el viẽtre desuerte, que verdaderamente parecia estar preñada. Diuulgose esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa suya, la gente lo creyò (porque el mal facilmente se cree.) Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que daua la vista, se alterò y embraueciò de manera, que acordandose de lo que auia tratado con Irene, y de lo que el le auia amenazado, y ella le auia prometido, determinò darla la muerte, por auer puesto su amor (como el pensaua) en otro, y no en el. Encomendò a vn soldado que executasse su mal intento; el qual buscando oportunidad para hazerlo, hallò que la Santa Virgen vna noche despues de Maytines se auia salido a la ribera del rio Naban (que estaua cerca de Nabàcia, y por esto le dio el nombre.) Auia salido Santa Irene para hazer oracion, y suplicar a nuestro S. que la librasse de aquella infamia, pues sabia su inocencia. Estando puesta de rodillas en la oracion, recogida y feruorosa, el soldado arremetio a ella, y le atrauessò vna espada por la garganta, y quitò la vida a la que la auia dado a Britaldo, que se lo auia mandado. Desnudandola, y dexàdola en camisa, echò el Santo cuerpo en el rio, para encubrir mejor su maldad. Vino el dia, y como Iulia y Casta, tias de Santa Irene, no la hallassen en su casa, tuuieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se auia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juyzios del Señor, y quan inuestigables sus caminos? y como prueua a suse cogidos, dando braço a los malos para que los persigan, atropellen, y confundan, para coronarles mas? Dio Dios el don de la pureza virginal a Irene, diole sabiduria y espiritu para sanar a Britaldo, que estaua llagado de su amor; diole fortaleza para resistir a los assaltos del falso Religioso, y enseñarle cõ su exemplo la castidad, y con ser estos dones de Dios tantos y tan excelentes, permitio el mismo Señor que el mismo Monge la inficionasse con aquella beuida sacrilega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estaua preñada la que era donzella, y que Britaldo por esto la mãdasse matar; y que el soldado lo hiziesse; y que hasta sus mismas tias que deuian de saber (como testigos de vista) su grande honestidad, sospechassen della cosa tan indigna de su recogimiento y Santidad. Mas el Señor no suelta la rienda al pecador, para que pueda a su volũtad afligir al justo, antes despues de auerle humillado, le leuanta; y despues

pues de auerle afligido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene. Porque estando el Abad Selio su tio, como suspenso y marauillado de lo que auia oydo de su sobrina, el Señor le reuelò todo lo que passaua, y donde hallaria el cuerpo dela Sãta Virgen y Martir. Con esta reuelacion hablò al pueblo, para que con vna solemne procession le fuessen a buscar, y el pueblo con gran voluntad lo hizo, mouido de la autoridad del Santo Abad, y mucho mas con la inspiracion è impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar a la Santa Virgen. Auia lleuado el rio Nauin cõ su corriente el cuerpo al rio llamado entõces Nozecaro, y aora Zezere, en quien el entra, y por este auia decendido a Tajo. Yendo en su procession, (ò mano poderosa y benignissima del Señor!) vieron que el rio Tajo milagrosamente se auia retirado en aquel su hondo pielago, dexando descubierto en seco el cuerpo de la Santa Virgẽ, y que estaua ya puesto en vn hermoso sepulcro labrado por mano de los Angeles; renouandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa y Martir S. Clemente (como lo diximos en su vida a los veintitres de Nouiembre.) Quiso el Abad y los q̃ con el yuan, sacar el cuerpo de dõde estaua, y nuncapudieron, ni con alguna fuerça mouerle: y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedasse alli, le dexaron, lleuando consigo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como vnas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Selio, dieron salud a muchos enfermos, ciegos y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos marauilloso obrò el Señor; porque boluiendose la procession, el rio Tajo que se auia retirado y recogido, y estaua como inmoble hastaque enteramente se manifestasse la Gloria de Dios en su Santa, començò luego a boluerse a su antigua corriẽte, y a estender sus aguas, y cubrir el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagò en el Cielo con Gloria eterna la ignominia è infamiaque auia passado por su amor, y la coronò cõ guirãlda de Virgẽ y Martir, y quiso que en la tierra fuesse tan honrada y reuerẽciada, y que la villa de Scalabis, donde està su cuerpo, mudasse nombre, y se llamasse Sãta Irene, y aora corrompido y abreuiado el vocablo vulgarmente se dize Santaren, y con esto quedò a la bienauenturada Virgen todo el rio Tajo como por Templo de su Celestial sepultura, y vna gran Villa por epitafio y letra de su sepulcro. Y aun se dize que en nuestros dias en el rio Naban (dõde fue echado su sagrado cuerpo) se hã hallado muchos guijarros con gotas de sangre. Tambien se escriue, que el triste Monge Remigio, y el soldado que la matò, conocierõ su culpa, y fueron a Roma, y alli murieron en penitencia y llanto. Los Breuiarios ponen la vida desta Santa el año del Señor de seiscientos y cincuenta y tres. Haze della mencion el Martirologio Romano a los 20. de Otubre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar.

Puesquien leyendo esta vida no aprende el recato, con que los hombres, aunque sean Religiosos y Santos, deuen tratar cõ las mugeres, y apartar con cuydado la estopa del fuego? la qual con vna centella, y con vn soplo se enciende, y se abrasa y consume sin remedio. Muchas vezes comiença la comunicacion entre el hombre y la muger en caridad y acaba en carnalidad, como vemos en Remigio, pues por obediencia de su Abad, y para enseñarla y hazerla perfeta, començò a tratar con Santa Irene, pero la mucha comunicacion y familiaridad dio lugar al Demonio para que le tentasse, y ablandasse con torpe aficion, al que antes parecia duro como vna piedra. Religioso era Remigio, y Religioso graue y principal; y por la aprouacion de su vida le encomendo el Abad que fuesse Maestro de su sobrina: mas ninguna victoria passada ha de ser parte para asegurarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando domestico, y porfiado enemigo tenemos; y que solo con el huir se puede vencer

LA VIDA DE SAN MALCO Monge Cautiuo.

AViendo el Gran Padre y Doctor S. Geronimo escrito las vidas de San Pablo primer Ermitaño, y de San Hilarion Abad, y puestolas en la Iglesia, como vn viuo retrato y modelo de los Santos Anacoretas y Monges, y como vidas mas de Angeles que de hombres en cuerpo mortal, escriuio tambien la vida de otro Santo Monge llamado Malco, que tuuo algunas imperfecciones y tentaciones, y con la gracia del Señor salio bien dellas; para exemplo de los Religiosos que passaren por semejantes tentaciones. Y 21 de Otub

dize

dize San Geronimo, que el mismo Malco, siendo ya muy viejo, le refirio a el, siendo moço, su vida, y fue de la manera que aqui dirè.

Fue Malco de vna aldea llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia ciudad de Siria. Fue hijo vnico de sus padres, que eran labradores. Quando Malco tuuo edad (como era solo) desearon sus padres casarle: y el padre con amenazas y espantos, y la madre con caricias y blanduras, procurãdo que tomasse muger, mas el Señor le hablaua al coraçon, y le daua otros intentos y desseos de guardar castidad. Finalmente viendose apretado de sus padres, determinò dexarlos, y huyendo se partiò de su casa, solo, sin dezirles nada, y se fue a vn desierto hàzia la parte de Occidente, y entrò en vn Monasterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganaua su pobre comida, y cõ los ayunos refrenaua la lasciuia de su carne. Estuuo muchos años en aquel Monasterio con mucha paz y quietud, siruiendo al Señor. Supo que era muerto su padre, y que le auia dexado por heredero de algunas possessiones y heredades: vinole desseo de ver a su madre, para consolarla en su viudez, y juntamente de vender aquellas possessiones que su padre le auia dexado, y dar parte del precio dellas a los pobres, y parte aquel Monasterio, y otra parte guardar para sus necessidades. Declarò su desseo al Abad; el qual, como Varon espiritual y prudente, luego entendio que aquella era tentacion del enemigo, que so capa de piedad le queria engañar. Començò a rogar a Malco que se sossegasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que auiã sido engañados, y amenazandole con los castigos que suele dar nuestro Señor a los q̃ auiendo puesto la mano a la esteua, la dexan y bueluen atras. Todo lo que el Abad le dezia, pensaua Malco que nacia mas del desseo de tenerle en su compañia, que por su bien; y assi no se dexò ablandar ni persuadir, de quiẽ tan buenos consejos le daua. Salio del Monasterio, acompañandole el Abad, como si le lleuara a enterrar; y a la despedida le dixo, que le veia llagado con vna terrible llaga, y como vna oueja descarriada y apartada del rebaño, que luego cae en las bocas de los lobos. Boluiendo pues Malco del Monasterio a su tierra, huuo de passar por vna soledad y camino desierto y peligroso; en el qual los Sarracenos solian saltear a los caminãtes; y por esto procurauan juntarse muchos, para poderlos mejor resistir. Juntarõse aquella vez con Malco otros como setenta passageros, hombres, y mugeres, viejos, moços y muchachos, y yendo caminando vieron venir para si gran numero de Ismaelitas en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabeças, y aljauas con saetas colgando de sus ombros, y los arcos en sus manos, flechandolos cõtra ellos. Toda aquella compañia se esparciò, y vnos por vn cabo, y otros por otro, echaron a huir. Malco, que yua del Monasterio a heredar, vino a manos de vno de aquellos Ismaelitas, y con el vna muger de vn hõbre que yua en aquella misma compañia, y tambien de otro señor auia sido cautiuo. Tomò pues el Ismaelita al Monge fugitiuo, y a la muger casada y sin marido, y cargolos sobre vn camello, y lleuolos por vn desierto, temiendo ellos a cada passo caer de la bestia, por yr mas colgados en ella que assentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la beuida leche de los camellos. Finalmente despues de auer passado vn caudaloso rio, llegaron a casa de aquel barbaro y señor suyo, y hizieron reuerencia a su muger y hijos, y despues mandaron a Malco, que hiziesse oficio de pastor, y encomendaronle sus ganados. Començò a hazer su oficio Malco, fiel y diligẽtemente, mirando por la haziẽda de su amo, acordandose de lo que dize el Apostol, que los esclauos siruan a sus amos como a Dios. Andaua desnudo, porque el temple de la tierra lo pedia. Tenia oracion, y cantaua Psalmos que auia aprendido en el Monasterio. Comia queso fresco y leche, y tenia por cõsuelo estar apartado, y ver pocas vezes a su señor. El qual como vio que aquel cautiuo era hombre fiel, que en sus manos crecia su hazienda, para hazerle mas fiel, y que no tratasse de huir del; y dexarle, quiso que se casasse con aquella muger, que en su compañia auia sido cautiua. Como Malco entendio el intento de su amo, rogole que no le apretasse; porque no era licito al Christiano casar con muger que tuuiesse marido; como el sabia que aquella muger le tenia. Tomò el barbaro grande enojo con esta respuesta: sacò vn puñal, y pusosele a los pechos, diziẽdo, que con el le quitaria la vida: y el pobre Malco para escusar la muerte, echò los braços sobre la muger, como quien se queria ca-

casar cõ ella. Vino la noche y el desuentura do Monge començó a sentir su trabajo, y acordandose de las palabras que su Abad le auia dicho, y a conocer que aquel era castigo de Dios, por no auerle obedecido. Lleuò a su cueua y desluzido aposento a la nueua esposa. Ella se puso a vna parte, y el a otra, sin hablarse: a el era penoso el verla, y a ella no menos enojoso el verse en aquel cautiuerio y lugar. Començò a llorar Malco, y hablando consigo mismo en su coraçon a dezir: A esto me guardò mi ventura? A tãto han llegado mis pecados, que siendo yo virgen, y ya con la cabeça llena de canas, aya aora de ser marido? Dexè de casarme en mi tierra con muger donzella y moça, y tengo de casarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Que prouecho me serà auer dexado los padres, la patria, y la hazienda, si aora hago, lo que por no hazerlo, lo dexè todo? A triste Monge, que te vees en esta angustia, porque boluiste a mirar a la patria que auias dexado por Dios. Que hazes ò alma mia? venceremos, ò seremos vencidos? Mejor serà que muera el cuerpo, y viua el alma el guardar la castidad, tambien tiene cõsigo su martirio. Diziendo esto, propuso de morir, antes que casarse: y sacando vn cuchillo para matarse, dixo a la muger? Quedate a Dios, que antes me veras Martir de Christo, que marido tuyo. Turbose sobre manera la muger, y derribandose a los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Iesu Christo, que no seas ocasion de tu muerte, para mi daño: y si toda via quieres morir, matame a mi primero, porq̃ si lo hazes por guardar castidad, quiero que entiendas de mi, que estoy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me viesse libre, y cõ mi propio marido. Porque quieres morir por no juntarte conmigo; pues yo moriria, si tu quisiesses juntarte? *Si te parece*, para librarnos del furor deste barbaro, nuestro amo, seamos para con el, marido y muger, y para cõ Dios, hermanos. Admirose Malco de la virtud de la muger, y consolose por oir sus palabras. Concertaronse de hazerlo assi, y viuian como hermanos; aunque Malco siempre con grande recato, no mirando jamas el cuerpo desnudo de la muger, ni tocandole, por no perder en la paz lo que auia conseruado en la guerra. Desta manera passaron algunos dias los dos: siendo mas queridos de su señor, porque estaua mas confiado que no se huirian. Pero como aquella vida era forçada, y violenta, y muchas vezes Malco se acordasse de su Monasterio, y de los Monges con quien auia conuersado vinole deseo de boluerse a su antiguo recogimiento y profession. Comunicolo cõ la muger, y los dos concertaron de huir; y de matar dos cabrones que tenian en el hato; y desollarlos, para comer la carne, y seruirse de los cueros llenos de viento, para passar el gran rio que auia en el camino; y assi lo hizieron, no con poco temor y rezelo de ser descubiertos y presos. Anduuieron tres dias, boluiendo siẽpre los ojos a mirar si alguno los seguia: y despues de los tres vieron que venia su señor, con vn criado suyo, en dos camellos en su seguimiento. Entraronse en vna cueua, que estaua alli cerca; y por no hallar la muerte, huyendo della, y ser comidos de alguna bestia fiera, se quedaron a vna parte de la cueua, sin entrar en lo interior y mas escondido della. Como el amo los vio entrar en aquella cueua, mandò baxar del camello a su criado y entrar en ella con la espada desenuaynada, aguardando el a la entrada para tomar vengança por sus manos, de los esclauos fugitiuos. Entrò el criado por la cueua adentro, sin ver a los que dexaua a sus espaldas, por entrar de lo claro en lo escuro, y començò a dar vozes, y a dezir: *Salid acà desuenturados, hijos de la muerte: mirad que vuestrõ señor os espera.* Retumbaua la voz por las cauernas de aquella cueua; a cuyo roydo salio de lo interior vna leona, y echò sus garras al criado, a vista de los dos que estauan escondidos, y ahogole, y entrose con el dentro donde auia salido. Como el amo vio que su criado se tardaua, pensando que los dos resistian a vno, entrò con su espada en la mano furioso y lleno de yra, dando vozes, y reprehendiendo la tardança del criado: mas la leona, que por voluntad del Señor auia tomado a su cargo la defensa de Malco, y de su compañera, acometio al amo, y le dexò alli muerto, como lo auia hecho con el criado. Que sentirian en este caso los dos esclauos fugitiuos, viendo de vna parte las espaldas resplandecientes de los hombres furiosos y braños contra si; y de otra, la ferozidad de la leona, y no sabiendo a cuyas manos auian de morir? Estauan quedos; encomendauanse a Dios, esperando la muerte, y temiendo menos la fiereza de de la leona, que la yra del hombre. Pero el Señor los librò

por

por su misericordia de la vna muerte y de la otra; porque la leona, temiendo que auia sido descubierta, y que no estaua en aquel lugar segura, tomando en su boca vnos pequeños leoncillos sus hijos se fue, y dexò la cueua desembaraçada. De alli a vn rato, passado ya el temor, y soßegado el espiritu, salieron los dos de la cueua, y subieron en los camellos, que por su gran velocidad son llamados dromedarios, y sustentandose con la prouision que traîan a los diez dias llegaron a tierra del Romano Imperio; y dandole cuenta al Capitan de Mesoporania, llamado Sabino, recibieron del el justo precio de los camellos; con que Malco boluio a su Monasterio (aunque hallò muerto el Abad que auia dexado) y se entregò a los Monges, y començò a hazer de nueuo vida de Monge. A la muger puso en otro Monasterio de Monjas: y despues andando el tiempo, siendo ya viejos, los conocio San Geronimo (como auemos dicho) y supo de Malco todo lo q̃ aqui queda referido. Al cabo desta vida dize este Santo Doctor estas palabras: *Esto me contò el viejo Malco, siendo yo moço: y esto cuento yo viejo a los castos, por ser Historia de castidad: y exorto a las donzellas, que siempre la guarden. Vosotros contad lo a vuestros successores, para que todos sepan, que la castidad en los desiertos, y entre las espadas, y bestias no puede estar cautiua: y que el hombre que se entregò a Christo, bien puede morir, pero que no puede ser vencido.* Esto es de San Geronimo. El Martirologio Romano pone el dia deste Santo Monge Malco en 21. de Otubre; y a lo que se saca del mismo San Geronimo deuia de ser cerca de los años de Christo de 370. Imperando Valentiniano. Simeon Metafraste escriuio la vida de Malco Monge, y dize que la sacò de otro Monge, por el qual entiende a S. Geronimo, refiriendola por sus mismas palabras: y hallase esta vida en el setimo tomo del Obispo Lipomano.

Puesquien no vee en el discurso desta vida el peligro que tienen los Religiosos, que auiendo salido del incendio de Sodoma, bueluen los ojos atras, y se conuierten en estatua de sal, como la muger de Loth? Y quantas vezes se engañan los que so color de piedad, y de amor de sus deudos y padres, ò de hazer algun bien, se aparran del puerto seguro de la Religion, y bueluen al golfo turbulento y peligroso del siglo? Quien no estimarà la preciosa joya de la castidad? y por no perderla, perderà qualquiera cosa de la tierra, considerando el peligro de perder la que tuuo Malco, y lo que hizo por no perderla? Quan bueno y quan dulce Padre es el Señor, pues despues de auer prouado y castigado al Monge fugitiuo, le consolò, y le librò de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres y tomò por instrumento a la misma fiera, para vsar de su justicia con los infieles, y de misericordia con los inocentes. El sea bendito por lo que haze, y nos dè gracia para seruirle como deuemos.

DE SAN SERVANDO, Y SAN German, Martires, hijos de San Marcelo, Centurion.

SAN Isidoro, y otros Autores escriuen, que Seruando, y German fueron presos, y que llenados delante de vn Iuez de los Emperadores Romanos fueron atormentados, y despues salieron libres con titulo de Confessores (que assi se llamauan antiguamente los que auian confessado en publico juyzio su Fè, y el nombre de Christo, siendo ò no siendo atormentados si quedauan con la vida) començò nuestro Señor a hazer muchos milagros por estos Santos, dando salud a muchos enfermos, y librando los endemoniados: y con estos milagros y su Santa vida y dotrina hazian gran guerra a los Demenios destruyendo sus Templos, y conuirtiendo los Gentiles, y animando a los fieles. Estando ocupados en estas Sãtas obras en la ciudad de Merida, fueron presos por mandado de vn Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator, y como afirma S. Isidoro fueron del muy atormentados con açotes y peynes de hierro, y otros generos de crueldades, y para que mas gloriosamente triunfassen, y fuesse mas dura y larga la pelea, partiendose Viator a Tanger, mandò llenar tras si a los Sãtos Martires a pie, y cargados de cadenas con mucha hambre y mal tratamiẽto; mas ellos armados con la firmeza de la Fè todo lo sufrian con estremada alegria y cõstancia. Llegado a la Isla de Cadiz Viator (porque alli se queria embarcar para Tanger) los mãdò degollar en vna heredad que llaman Vesiano a los ventitres de Otubre, y en este dia hazen comemoracion dellos los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y en el Breuiario Toledano en vn himno sagrado se cantan las proezas y Coronas destos Santos. El Martirologio Ro- 23 de Otub

ma-

mano dize, que el cuerpo de San German, está sepultado en Merida, y el de San Seruando en Seuilla. Aduiertase, que no todos los Autores que escriuen destos Santos que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de San Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre si, aunque todos dizen que San Marcelo el Centurion, fue Martir, y que tuuo doze hijos que le imitaron y merecieron la Corona del martirio. Pero el Breuario de Euora, y Iuan Vaseo, y algunos otros escritores los nombres que aqui quedan escritos, y dizen que estos son los hijos de San Marcelo, nosotros los auemos seguido por no tener certidumbre de lo contrario.

LA VIDA DE SAN VICENTE, *Sabina, y Christeta, Martires.*

27 de Otub

ANdando el Presidente Daciano por las Ciudades y pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella, por dar cõtento a los Emperadores Diocleciano y Maximiano, que le auian embiado, para que cõ todas sus fuerças procurasse extinguir y arrãcar del mundo nuestra Santa Religion: llegò a Elbora, que algunos dizen que es Euora, ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas prouable) que es Talauera de la Reyna, villa bien conocida, doze leguas de la ciudad de Toledo. Estando pues el Presidente Daciano en Euora, supo que auia alli vn mancebo, que se llamaua Vicẽte, Christiano, y de loables costumbres. Mandole llamar, y como le vio de tan gentil disposicion y presencia aficionosele, y mouido de vna falsa compassion, le començò a hablar blandamente, y a persuadirle que se doliesse de si mismo, y no quisiesse perder la vida por Christo, que por publica sentencia auia sido Crucificado. No pudo el Santo moço sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas è injuriosas contra Christo nuestro Redentor: y encendido de vn feruoroso zelo, le reprehendiò granemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor que deuia adorar, y reconocer por Dios sino estuuiera ciego y posseîdo del Demonio. Respõdiole Daciano, que porque era moço y no tenia perfeta prudencia, le perdonaua aquel descomedimiento, pero que como padre le aduertia, q̃ sacrificasse a los Dioses, para no morir. El glorioso Martir le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia y de juyzio, que adoran a las estatuas de piedra, de madera y metal, y dexan de adorar a Dios viuo y verdadero, que es vn solo, y criador del Cielo y tierra. Enfadose el Presidente, y entrò en colera por las palabras que le dezia el Santo, y mandò que se le quitassen de delante, y que, ò sacrificasse a Iupiter, ò que muriesse con diuersos y atrozes tormentos. Arrebataron luego los sayones al Santo Martir, y lleuaronle delante de vn altar de Iupiter, para que alli sacrificasse. Estaua delante del altar vna grande piedra, y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego se ablandò su dureza, como si fuera de barro, de manera que las plantas del Santo Martir quedaron señaladas en ella. Con este milagro hizo nuestro Señor otro: porque viendo los Gentiles y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios q̃ Vicente confessaua, aquella piedra se auia ablandado, ablandaron ellos sus duros coraçones, y começaron a dezir, que sin duda aquel deuia ser el verdadero Dios, pues obraua tan grandes marauillas. Y con este murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte a San Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixeron a Daciano, que aquel mancebo auia pedido tres dias para pensar y determinar lo que auia de hazer, y Daciano lo tuuo por bien. Estando el Santo en la carcel conuirtio a la Fè de Christo nuestro Señor a muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abrahan, y de su Iglesia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, donzellas y huerfanas, y que tenian puesta toda su confiança y amparo en Vicente su hermano. Vinieron a la carcel, lamentaronse con el, representaronle su soledad y desamparo, y el peligro en que quedauan de perder sus honras y sus almas, si el les faltaua: rogaronle con muchas lagrimas que saliesse de la carcel, y se huyesse con ellas a parte donde pudiessen escapar y encubrirse de aquel cruel tirano, y viuir Christianamente con alguna paz y quietud. El determinò de hazerlo assi, y con la buena disposicion y voluntad que le tenian las guardas, lo hizo vna noche, con tanto recato y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que vsò, los pudo alcançar hasta la ciudad de Auila; donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el ca-

cel

miuo de tal manera S. Vicente auia encendido en el amor de Christo a sus dos hermanas, que ninguna cosa mas desseauan mas, q̃ morir el; como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron descoyuntados, estirados en la garrucha, y despues açotados cruelissimamente, alabando en medio de los açotes y tormentos todos tres con vna voz a Iesu Christo, y haziendole grácias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage y la saña q̃ tuuieron aquellos impios Ministros, viendo la cõstancia y alegria de los *Santos* Martires, y oyendo las vozes y loores que dauan a Dios, q̃ pareciendoles gran desacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron a los *Santos*, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y cõ nueuo genero de crueldad se las machucaron cõ otras piedras, esparziẽdo los sesos por aquel campo: y con este genero de muerte acabaron glorioſamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros y aues se los comiessen, sin que los Christianos osassen darles sepultura. Pero para que se vea la prouidencia que Dios tiene de sus siruos, y que no cae vn cabello de su cabeça sin su voluntad, proueyò q̃ viniesse a guardarlos vna grande y disforme serpiente q̃ estaua entre vnas peñas cẽrca de la Ciudad y auia hecho daño a muchos, y puesto miedo a todos los moradores della. Esta serpiente se puso cerca de los cuerpos Santos, con notable assistencia y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Iudio rico de la misma Ciudad; el qual con mal intento y menosprecio de la Religion Christiana, vino a los cuerpos que estauan tẽdidos en aquel suelo. Mas al tiempo q̃ se llegaua a ellos, la serpiente en uistio con el, y le rodeò y enroscò de tal manera, q̃ le ahogaua y apretaua fuertemente. Y aunq̃ con sus silbos y su lengua mostraua ferozidad, estuuo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño q̃ espantarle, y darle lugar para que el Iudio hiziesse lo q̃ al fin hizo. Porq̃ entendiendo que no era a caso lo q̃ hazia la serpiẽte, sino que era mouida de aquel Señor, a quien todas las criaturas obedecen; y q̃ Iesu Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpiẽtes dauan testimonio de su Diuinidad y grandeza; alçò los ojos al Cielo, y dixo: *Iesu Christo, guardador de tus siruos, librame desta feroz bestia; q̃ yo te prometo de creer en ti, y recebir tu Fè, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamẽte.* Luego q̃ acabò de dezir estas palabras, la serpiẽte le soltò, como quien ya auia cũplido con su ministerio, y se fue sin ser mas vista. El Iudio boluiẽdo en si, y considerãdo lo q̃ le auia sucedido, se Bautizò, y con algunos Christianos enterrò los Sãtos, y edificò vn Templo sobre su sepultura.

Pues quien no se admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar a sus Santos, y atraer a su conocimiento, y Fè a sus enemigos? Vna serpiente espantosa y horrible defendio los cuerpos destos glorioſos Martires, y la q̃ antes daua muerte a los viuos, y se ceuaua en sus cuerpos; aora honra a los cuerpos muertos, y los ampara, para q̃ las fieras y aues de rapiña no se apacienten dellos; y abraça y aprieta a vn Iudio, para que escupa el veneno de la infidelidad, y se abrace con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Que hombre aurà tan loco y ciego, que no le glorifique, sirua y ame? El martirio destos glorioſos Martires fue a los ventisiete de Octubre, por los años del Señor de trezientos, y tres, Imperando Diocleciano, y Maximiano. Sucedieron en diuersos tiempos grandes milagros a los que jurauan por el sepulcro de *San* Vicente de Auila: y por esta causa y por la veneracio en que tenian a este Santo los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento so graues penas. En el Monasterio de San Isidoro de Leon afirman que tienen el cuerpo deste *Sã*to Martir. En Auila dizen q̃ està alli. En el Monasterio de San Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dizen assi mismo que tienen el cuerpo de *Sãta* Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia y parte de los cuerpos destos Santos; y que teniendo vna parte, se diga (como muchas vezes se dize de otros) que los tienen enteros. De S. Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y los Autores que escriuen vidas de Santos

LA VIDA DE SAN MARCELO
Centurion Martir, y doze hijos suyos todos Martires.

ENtre los muchos ilustres Martires que ha auido en España, vno es *San* Marcelo Sol-

30 de Octub

soldado y Centurion, ò Capitan de cien soldados, assi por auer el muerto gloriosamẽte por Christo, como por auer cõ su exemplo animado a doze hijos suyos para que le siguiessen, y diessen alegremente su vida por aquel Señor, que por ellos auia dado la suya en la Cruz: del padre y de los hijos hablaremos aqui, y referiremos lo que hallamos en las Historias Eclesiasticas, y en algunos Breuiarios y Santorales antiguos de España.

El martirio de San Marcelo escrito por los Notarios de su mismo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo a los treinta de Otubre, resumido en pocas palabras fue desta manera. Celebrando legiones militares de la Prouincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores, y rosas en sus cabeças, y llegandose a ofrecer el incienso que leuauan en las manos a vna estatua del mismo Emperador, Marcelo Cẽturion de la legion llamada Trajana, que se hallaua presente, abominando (como era razon) tan detestable sacrificio, con desprecio no quiso ofrecer el incienso. Causò esto admiracion a los otros soldados, y començaron a molestarle que sacrificasse, y se conformasse con los demas: y el encendido en el amor de Dios, y menospreciando las honras y bienes de la tierra, se quitò el cingulo militar, y arrojole con la espada, confessando claramente que era Christiano. Fue acusado delante de Fortunato, Tribuno de aquella legion y Presidente de aquella Prouincia, hablole, y respondiole Marcelo con gran libertad, y el le mandò lleuar aprisionado a la ciudad de Leon para oyrle alli otra vez. Examinole la segunda vez, y de la platica resultò que Fortunato le embiò aprisionado a Agricolao Prefecto del Pretorio, que a la sazon se hallaua en la ciudad de Tanger, Metropoli de la Prouincia Tingitania en Africa, que en aquel tiempo estaua sujeta a la jurisdicion del Presidẽte de España. Lleuo la cargo vn soldado llamado Cecilio Arbajo: decio San Marcelo grãdes trabajos en aquel largo camino, por yr con prisiones y sin ningun regalo. Despues que llegò, y fue preguntado por Agricolao sobre el caso, y Marcelo huuo respondido graue y constantemente a sus preguntas, y confessando claramente lo que auia hecho, y dicho, y que era Christiano, y que no se dexaria vencer de temor, ni espanto, ni tormentos para apartarse vn punto de la confession de Iesu Christo, el Prefecto pronuncio sentẽcia en la forma siguiente cõtra el. Es mi voluntad, y mando que sea degollado Marcelo, porq̃ publicamente violò, y quebrantò el juramẽto del cargo de Centurion en que seruia en la guerra, renũciandolo, y echandolo de si, y en la audiencia del Presidente dixo palabras de desatino y locura. Oyendo esta sentencia Marcelo dixo, Dios te haga bien: y con esto fue degollado. Su cuerpo fue alli sepultado, y en tiempo de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, por la buena diligencia de vn Clerigo llamado Isla, fue trasladado de Tanger a Leon, y puesto en vna Iglesia de su nombre de S. Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Està el Santo cuerpo sobre el Altar mayor en vna arca dorada de muy linda talla. En el Breuiario antiguo de aquella Ciudad se dize, que la muger de S. Marcelo se llamò Nonia, y que quando supo la muerte de su marido, y de algunos de sus hijos, rogò que Dios la lleuasse para si, y que murio luego. Tienenla por Santa y en gran veneracion, y tambien vn poço en que dizen que estuuo el cuerpo de Nonia algun tiempo. El martirio de S. Marcelo fue por los años del Señor de docientos y nouenta y ocho, Imperando Diocleciano. El Martirologio Romano y el de Beda, y los demas hazen mẽcion del a los 30. de Otubre, y el Breuiario Toledano pone vn Himno de su martirio y glorioso Corona.

DE LOS HIIOS DE S. MARCELO Centurion, Martires.

EL Breuiario de Euora, y Iuan Vaseo en la Coronica de España, dizen, que los doze hijos de San Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facũdo, Primitiuo, Gẽnuterio, Celedonio, Fausto, Ianuario, Marcial, Seruando, y Germano, y que todos fueron Martires.

DE SAN CLAVDIO, LVPERCIO, Y Vitorico.

LOS tres primeros Claudio, Lupercio, y Vitorico fueron martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia, el qual los mandò prẽder y degollar: y no quiso darles otros tormentos, porque con ellos 30 de Otub

no diessen exemplo a otros Christianos, y los animassen a morir, y ellos no tuviessen aquella gloria de auer padecido mucho por Christo. Sus Sagrados cuerpos estan en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de San Benito llamado San Claudio, y el año de mil y ciento y setenta y tres, el Cardenal Iacinto (que despues assumptò al Sumo Pontificado, y se llamò Celestino Tercero) siendo Legado en España a ruegos del Rey don Fernando, y de don Iuan Obispo de Leon, y de Pelagio Abad de aquel Monasterio, en presencia de otros muchos Obispos y Abades hizo colocar en lugar alto y decente, los cuerpos destos tres Santos Martires Claudio, Lupercio, y Vitorico, a los ventitres del mes de Março, como lo dize vna piedra antigua que està en la misma Iglesia. Quando el Rey Almançor tomò a Leon, quiso entrar en aquel Monasterio, y rebento el caballo, y mouido el Moro deste milagro, no permitio se hiziesse daño en el Monasterio. El Martirio destos Santos fue por los años del Señor de dozientos y nouenta y nueue a los treinta de Octubre, y en este dia la Iglesia de Leon celebra su fiesta, y los tiene por Patrones, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.

NOVIEMBRE.

VIDA DE SAN MALAQVIAS, Obispo de Ibernia, Confessor.



L Gran Padre y deuotissimo Doctor San Bernardo fue muy grande amigo en vida de San Malaquias, Obispo de Irlanda, y se hallò a su muerte, y le enterrò, y se gloria de auer recebido antes della su Santa bendicion, y hizo vn sermon en su alabança, y escriuio su vida de la qual nosotros tomaremos lo que referiremos aqui.

Nacio S. Malaquias en Irlanda en la ciudad de Aidmaca de nobles padres y generosos, y la madre era muy piadosa, y desseosa q̃ su hijo creciesse desde niño, mas en deuocion que en letras del siglo; aunque el era tan habil, y tã bien inclinado que en lo vno y en lo otro hazia raya a sus yguales, y daua satisfaciõ a su madre, y a su Maestro. Crecia con la edad el seso, y la ciencia, y no menos la Santidad, parecia en la tierna edad viejo, porque siendo muchacho aborrecia las trauesuras propias de aquella edad, no solamente por su buena inclinacion, sino tambien y principalmente por la vncion del Espiritu Sãto, que le auia ya escogido para si, è interiormente lo despertaua y estimulaua, para que a menudo se retirasse a algun lugar solitario a meditar la Santa ley de Christo, y hazer oraciõ, y a yrse a la mano en la comida, y vencer el sueño, y (quando no podia yr a la Iglesia) a leuantar el coraçon al Padre Eterno, y adorarle con humillaciones exteriores, y guardarse dela vanagloria, q̃ es certissimo veneno dela virtud. Con estos buenos principios passò Malaquias su niñez, y llegò a la edad de moço, y sintiendose mouer del Señor que le guiaua, se fue a vn hõbre Santo llamado Imario, que encerrado en vna celda cerca de la Iglesia mayor, hazia vna penitencia y oracion continua, para ser enseñado y endereçado en el camino espiritual por hombre de vida tan austera, y que voluntariamente siendo viuo se auia condenado a la sepultura. El hecho de Malaquias causò grande admiracion entre la gẽte, y cadavno hablaua del segun su gusto y aficion. Los mas mirandole con afecto humano, sentian mucho que vn moço bien nacido, delicado, y bien quisto, se huuiesse obligado a tanta aspereza. Otros atribuyendolo a liuiandad, le reprehendian porque auia tomado carga sobre sus fuerças; pero estos no entendian lo que dixo el Espiritu Santo por el Profeta, que esta bien el hõbre leuar el juyzio del Señor desde su mocedad. Y tanto mas se deue loar S. Malaquias (dice S. Bernardo) por auer abierto camino a los otros, y sido el primero que en aquella tierra dio exemplo a los demas, pues se a los pies de Imario sentado en silencio y sumission: perficionando su entendimiento y la voluntad con entera obediencia, con vna mortificaciõ perpetua, y cõ todas aquellas artes é industrias que lleuan a vn alma feruorosa y mãsa a la cumbre de la perfeciõ

Euan-

Euangelica. Ordenole el Arçobispo Celso con cõsentimiento de Imario, de Diacono, y con esta orden sagrada se vistio de nueuo espiritu, y començò a exercitar todas las obras de piedad, y especialmẽte aquellas que son mas asquerosas y molestas. Enterraua con particular cuydado a los pobres difuntos, pareciendole que este oficio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuuo en el gran contradicio de vna hermana suya seglar, que tenia por afrenta ver a su hermano tan ocupado en aquel piadoso oficio, pero el no hizo caso della, ni de sus dichos y contradiciones. Siendo ya de venticinco años le ordenarõ de Sacerdote, cõ gran repugnancia suya; y el Arçobispo le encomendò el oficio de predicar, y de enseñar el catecismo a aquella gente ruda y saluaje, y el se empleò tan de veras, y con tanta ansia y diligencia en rõper y cultiuar aquella tierra inculta y por labrar, que auiendo arrancado della las malezas, abusos y vicios que la cubriã, sembrò leyes y reglas llenas de justicia y dehonestidad, y plantò las constituciones Apostolicas, los Concilios aprouados, y sobre todo las tradiciones y vsos de la Santa Iglesia Romana, de lo qual todo antes carecia. Y porque los Santos Sacramentos de la Confession, Confirmacion, y Matrimonio, ò por malicia, ò por ignorancia de la gẽte estauã ya casi del todo oluidados, procurò que se restituyesse y renouasse el vso dellos, y q̃ se celebrassen con solene musica los oficios Diuinos. Para acertar mejor, y para que no se introduxesse por descuydo alguna cosa cõtraria a los ritos è institutos Catolicos, se fue en busca de vn Santo llamado Malco, q̃ era Obispo de Lesmor, ciudad de Mumania, parte Austral de Ibernia, el qual era anciano en los años, Santo en la vida, admirable en los milagros, adornado de Celestial sabiduria, y por estos dones Diuinos tenido por vn oraculo de verdad, y por vn comun refugio de los afligidos. Despues q̃ con este Santo Obispo estuuo algun tiempo S. Malaquias y gozò de su familiaridad y doctrina, boluio a su tierra llamado del Arçobispo Celso, y de Imario su Maestro, y de otros muchos q̃ le desseauan. En este tiempo sucedio la muerte de su hermana la que lleuaua mal que el Santo se ocupasse en enterrar los muertos: y por esto, y porque sus costumbres no le agradauan, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas mientras viuiesse; pero despues q̃ passò desta vida, començò a ver con los ojos del alma, a la que antes no auia querido ver con los ojos del cuerpo. Estando vna noche durmiendo le parecio, que vn hombre le auisaua q̃ su hermana estaua vestida de luto fuera dela Iglesia; y que en treinta dias continuos no auia comido. Desperto luego San Malaquias, y acordandose que en aquellos treinta dias no auia dicho Missa por su hermana, entendio que la hambre que la atormentaua no era corporal, sino espiritual, y tornò a hazer por ella los sufragios que auia interrumpido, y poco despues la difunta que estaua en el vmbral de la puerta de la Iglesia, se apareciò vestida como antes de negro, y que no la dexauan entrar. Mas perseuerando el Santo hermano en ayudarla sin dexar passar mañana ninguna que no ofreciesse alguna Missa por ella, le tornò a aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Iglesia, mas no la dexauã llegar al Altar. Finalmẽte no dexò de celebrar por su hermana, hasta q̃ le aparecio dẽtro de la Iglesia, y junto al Altar vestida de blanco, entre vn Coro de espiritus bienauenturados, que con la blãcura y claridad dauã a entender q̃ ya aquella alma estaua purificada, y admitida a la compañia de los cortesanos del Cielo. De donde claramente se vee quan gran fuerça y valor tiene el Sacrosãto Sacrificio de la Missa, para borrar los pecados, y librar de las penas del purgatorio las almas q̃ purgan sus culpas en el, y lleuarlas al Cielo a gozar de Dios. Grande alegria recibio S. Malaquias, por saber q̃ su hermana auia llegado a puerto de saluaciõ, y no fue menor la q̃ recibiò por auer vn tio suyo determinado de hazerse Religioso. Tenia este tio vna Abadia rica, que auia sido de vn Monasterio fundado en vn lugar llamado Doncor, y destruydo el Monasterio por los barbaros, y muerto en el y martirizado nouecientos Mõges, auia quedado la rẽta en manos de seglares, y vltimamente venido a las manos del tio de Malaquias, el qual se resoluio dexarse a si, y a su Abadia en manos de Malaquias para sustẽto de los Religiosos que tenia cõsigo, q̃ erã muchos. Acetò el Sãto Varõ al tio debaxo de su diciplina, y el sitio de la Abadia para edificar en el. Mas como era amigo de la pobreza de Christo, y en aquella sazon assi cõuenia para la edificacion de los fieles, no quiso aceptar las possessiones y tierras, sino q̃ el pueblo diputasse otro que tuuiesse cargo de aquella hazienda. En este lugar

gar començò Malaquias cõ diez Religiosos, y algunos oficiales a poner mano en la obra; la qual se cõtinuò, dando el Santo marauillo so exemplo a sus cõpañeros de toda virtud, y siendo en su vida y costumbres vna perfeta regla, y claro espejo, y libro abierto de glorioſa conuersacion. No pudo sufrir esto el comun enemigo, è incitò a vn familiar de casa por nombre Malco, que estaua enfermo, para que entrando San Malaquais a visitarle (como solia) le atreuessasse vn cuchillo por el cuerpo, y le quitasse la vida. Tuuo auiso dello el S. Pedre y hizo oracion. Entrò en el aposento del enfermo, y con la señal de la Cruz le sanò de la enfermedad del cuerpo, y de los malos pensamientos de su alma.

Vacò la Iglesia de Comeretch, que estaua cerca del Monasterio de Bencor, y de comũ consentimiento, eligierõ a S. Malaquias por Obispo, y aunq̃ el lo repugnò, y hizo quanto pudo por no serlo, al cabo baxò la cabeça y obedecio a sus legitimos superiores Celso, è Imario q̃ se lo mandaron, siendo ya de casi treinta años. Començò a exercitar el oficio Pastoral cõ grande espiritu, feruor, y vigilancia, mas hallò q̃ aquellos hõbres en su trato y manera de viuir no eran hõbres, sino (quitado el Bautismo) bestias indomitas: pero no por esso se espantò; ni dexò de auisarlos como padre en publico, y de exhortarlos con lagrimas a cada vno en particular, para domesticarlos, y de lobos hazerlos ouejas. Vsaua de blãdura con vnos, y de feueridad con otros: y quando esto no bastaua boluiàse a Dios en la oraciõ, y acõpañaua la con profunda humildad, y con rigurosas penitencias. Yua a pie y con mucho trabajo por los pueblos y por las aldeas para apacentar y curar aquel ganado, padeciendo en la visita de su Obispado infinitas tribulaciones, afrentas è injurias de aquellos malos hijos, hambre, sed, frio, desnudez, y otras mil incomodidades, bendiciendo al que le maldecia, y resistiendo con la paciencia a los malos tratamientos, rogando a nuestro Señor, por los mismos que le perseguian. Y tanto perseuerò en llamar a la puerta de la misericordia de Dios, que al fin se la abrio, y en virtud del todo poderoso se ablandaron las piedras, y la barbaridad se mitigò, y poco a poco aquellos coraçones rebeldes y empedernidos se rindieron, y començaron a recebir los rayos de luz, y la dotrina Euangelica que el Santo les predicaua.

Despues sucedio, que los barbaros Aquilonares entrarõ por aquella tierra, y la ciudad de Conerot en grã parte quedò arruynada, de manera que S. Malaquias con sus Religiosos (q̃ eran ciento y veinte) se partio para el Reyno de Momonia, donde hizo vn lindo Monasterio a costa del Rey Comarco; cõ el qual (auiendo sido echado de su Reyno) el Santo auia tenido antes grande amistad. En este Monasterio siendo S. Malaquias Obispo y Maestro como era, para dar exemplo a los demas era el primero, y que yua delante de todos en el trabajo, y en la obseruãcia de la regla. Seruia quando le tocaua en la cozina, y en el refitorio, y en el Coro, no queria priuilegio alguno, haziendo su parte en cantar las antifonas, lecciones, y en las ceremonias como el menor del Conuento. Y mostrauase tan feruoroso zelador de la pobreza voluntaria, que puesto caso que auia juzgado ser conueniente q̃ el Conuento tuuiesse bienes en comun para su sustento, no permitia que los particulares tuuiessen cosa propia, ni cõ traria a la Santa pobreza. Mas estando S. Malaquias ocupado en las cosas que hasta aqui auemos referido, sucedio la muerte de Celso, q̃ era Arçobispo de Ardemaca, madre de todas las otras Iglesias de Ibernia, y la mas ilustre y reuerenciada de todas; en la qual estuuo S. Patricio, primer Apostol, y Padre de todas aquellas naciones, a cuyos sucessores, no solamẽte el resto del Clero y pueblo obedeciã, sino todos los otros señores, hasta los mismos Reyes. Pusieron los ojos en Malaquias para encomendarle aquella Iglesia de tanta preeminencia y Dignidad: y el mismo Celso en vida le nombrò, señalò, y ordenò que fuesse Malaquias su sucessor para cortar el hilo de vn abuso que se auia introducido docientos años antes, con que aquella suprema Dignidad se daua siempre a los hombres de vna familia: y quando en ella no auia persona Eclesiastica que la mereciesse, dauala a hombre lego de la misma familia. Por esto juzgò Celso, que para cortar del todo aquella mala rayz, y arrancar cosa tan perjudicial de la Iglsia, no auia otro remedio, sino que Malaquias se encargasse de aquella Iglesia. El Santo rehusò quanto pudo aquella carga, y nũca lo quiso aceptar, hasta que le prometieron que despues de auer allanado las muchas y grauissimas dificultades, q̃ en aquel negocio se le ofrecian, le dexarian boluer a su primera Iglesia, y re-

nun-

nunciar esta otra, que cõ tanto ahinco, è instancia le encomendauan. Siendo la vna tanto mas rica y preeminente que la otra. En lo qual se vee quan apartado estaua de codicia y ambicion, y quan amigo era de humildad y pobreza. No bastaron las razones y persuasiones que los hombres hizieron a Malaquias para aceptar aquella Dignidad de Primado, si Dios N. S. no lo huuiera mouido, y mostradole que aquella era su voluntad con vna señal del Cielo: porque al tiempo q̃ Celso estaua enfermo, y Malaquias lexos, y sin saber lo que Celso pretẽdia, le aparecio vna muger venerable de grande estatura y graue semblante: y pregũtada por el Santo quiẽ era? le respondio, que era la esposa de Celso, y le puso en la mano la vara del gouierno, y luego desaparecio: y el mismo Celso estando para morir embio a Malaquias, como a su sucessor vna vara de la misma figura, y muy semejãte a la que le dio aquella muger en la vision que auia tenido. Y assi por no repugnar a la voluntad de Dios, baxò la cabeça, y acetò el cargo, y començò a exercitarle, no como hombre Sãto, sino como Varon Diuino; mas huuo grandes borrascas y espantosas contradiciones en la prosecucion de su oficio Pastoral; porque todos los de aquella familia en que por espacio de dozientos años auia estado aquella Dignidad, que eran muchos y poderosos, se armaron de saña y furor, y se determinaron de quitar antes la vida a Malaquias, que dexarle con la primacia de Ibernia, y perder ellos las hõras y rentas della, y pusieronlo por obra, si el Señor no boluiera por su siervo; y no le amparara con su mano poderosa. Vino vna vez vn Caualiero principal y cabeça de aquel bando, acõpañado de gran numero de gente armada y atreuida, para executar esta maldad, y acabarle, y puso la zelada en el camino por donde auia de passar Malaquias; que yua a celebrar vna junta de los Estados de Ibernia. Supolo el Santo, entrose en la Iglesia, hizo oracion, y al mismo punto començò a cubrirse el Cielo, escurecerse el ayre, sonar truenos, despedir relampagos, y caer rayos con vn torbellino tan impetuoso y horrible, que parecia que amenazaua el dia de la yra y del estremo juyzio del Señor. El Capitan de aquella diabolica compañia, trasspassado de vn rayo quedò alli muerto, y con el otros tres de los mas principales; y el dia siguiente se hallarõ sus cuerpos secos y quemados sobre los arboles del campo. Y los que yuan con Malaquias, estando tan cerca de aquel lugar, no recibieron daño alguno. Con este buen sucesso, y con el auer cobrado dos Reliquias sagradas: la vna el texto de los Euangelios, que auia sido de San Patricio, y la otra vn baculo, cubierto y engastado en oro, y ricas piedras, que llamauan el baculo de Iesus; teniẽdo por cierto que nuestro Saluador auia vsado del, que eran las insignias de aquella Dignidad se sosegò aquella tempestad, viẽdo que Dios peleaua por su siervo. Y assi pudo el Santo exercer su oficio mas libremente, aunque no sin gran trabajo, por no hallar ni lugar ni tiempo seguro de trayciones, y de personas que le tachauan è infamauan en publico y en secreto. Entre estos vno mas atreuido y desuergonçado, y grande hablador, tomò por assumpto el morder al Santo, y ladrar contra el entre la gente mas illustre, y señores mas principales, cuya gracia auia ganado con lisonjas y chocarrerias. A este castigò nuestro Señor, porque se le hinchò y pudrio la lengua de tal suerte, que por siete dias cõtinuos escupio gusanos: finalmente echando mucha materia de la boca dio su alma, y acabò infelizmente la vida. Otra muger de aquel mismo linage y familia, estando el Santo predicando alçò la voz, y le llamò hipocrita y robador de la hazienda agena: motejãdole de calno, y diziendole otras injurias: a las quales el Santo como sabio y manso no respondio; mas el Señor respondio por el: y aquella pobre muger perdio el seso, frenetica y furiosa dana vozes continuamente, y clamaua que Malaquias la ahogaua, y desta manera murio: y dentro de poco tiempo toda aquella desuenturada casta que auia perseguido al Sãto, se acabò y aniquilò con grande admiracion y temor de los que la conocian; para que sepamos el respeto que deuemos a los Santos; y como el Santo de los Santos buelue por ellos. Auiendo pues el Santo Pontifice puesto en buen estado las cosas de aquella Igiesia, se descargò della, y sustituyendo en su lugar a vna persona de rara y experimentada virtud, que se llamaua Gelasio, se boluio a la suya de Conereth, cõforme al concierto que antes auia hecho: y porque la Diocesis de Conereth por justos respetos se auia dividido en dos Obispados, dexò la mas noble y mas rica a otro calificado sujeto, y tomò para si la de Dun, que

era pobre, pequeña, y de poca estima: y para dar mejor cuenta a Dios de aquella Iglesia, quiso tener cabe si vn Colegio de Clerigos Reglares, con desseo de retirarse y darse a la contemplacion, y a la vida Religiosa.

Pero para acertar mas en todo, el Señor le mouio que fuesse a Roma, no solamente para visitar las Reliquias y Sanctuarios de aquella Santa Ciudad, sino principalmente para conferir y representar al Sumo Pontifice y Vicario de Christo todas las cosas que se le ofrecian para el establecimiento de nuestra Santa Relion, y buen gouierno de las Iglesias de Irlãda. Y puesto caso que todo el Clero y pueblo, procurò detenerle, y persuadirle que no hiziesse aquella larga y trabajosa jornada, no fue possible, porq Dios le guiaua. Llegò a Roma a tiempo que Inocencio II. desse nombre gouernaua la Naue de San Pedro; del qual Malaquias fue recebido con singular beneuolencia y fauor; y la primera cosa que le suplicò, fue, que le descargasse del oficio de Pastor, y diesse el Obispado a otro, y a el le dexasse morir quietamente en el Monasterio de Claraual, donde San Bernardo era Abad. Pero el Papa no solamente no le concedio lo que tãto desseaua, mas le hizo su Lugarteniente y Legado Apostolico en toda la Isla de Irlanda: y quitandose el mismo Papa la mitra de la cabeça la puso sobre la de Malaquias, y le dio de sus propios ornamentos Pontificales con q̃ dezia Missa, vna estola, y vn manipulo, y le concedio otras muchas gracias, y con su bendicion Apostolica, y grandes fauores, le embio a su Iglesia, auiendo estado el Sãto en Roma vn mes, visitando con singular deuocion aquellos lugares consagrados con la sangre de tãtos Pontifices, Apostoles, y Martires. A la yda a Roma, y a la buelta, posò el Sãto en el Monasterio de Claraual, donde se consolò por estremo con la comunicacion del Sãto Abad Bernardo, y de los otros sus hijos, que viuian en aquel sagrado Conuento, como Angeles venidos del Cielo: y ellos con la presencia de San Malaquias, y con su bendicion y marauillosos exemplos quedaron mas alentados, y con nueuo feruor y brio para auhelar y correr cõ mayor impetu a la perfeccion. Mas boluiendo de Roma dexò en Claraual quatro de sus Clerigos, para q̃ alli se criassen è instruyesse en la vida religiosa, y boluiendo a Irlãda la plantassen en aquella Isla: la qual aunque tuuia noticia de Mõges, hasta aquel tiempo no auia visto ninguno: y estos quatro fueron como semilla del Cielo que se sembrò en aquella inculta tierra. Porque auiendo sido admitidos a la Religion de S. Bernardo fueron del embiados a su patria, y despues otros, y algunos hijos del mismo S. Bernardo, y discipulos de aquella escuela: los quales fundaron en Irlanda vn Conuento con su Abad, y del se deriuarõ como de fuente otros cinco. Multiplicando se los Seminarios, y creciendo cada dia el numero de Religiosos.

Mas llegado San Malaquias a su tierra fue recebido con increyble gozo y regozijo de todos aquellos pueblos, que de todas partes venian a recebir su bendicion, y a darle la en hora buena de su venida: y el por no tener sin prouecho la gracia que el Papa le auia dado, celebrò en algunas Ciudades Concilios nacionales, y en ellos se hizieron vtilissimos decretos, y canones, para establecer mas la Religiõ Catolica, estando siempre el Santo muy atento a remediar las necesidades particulares de cada vno, ya cõ dulçura, ya cõ seueridad: y no auia quien se atreuiesse a repugnar a sus mandamientos, ò a despreciar sus saludables amonestaciones, antes todos las recebian como medecina, y como constituciones venidas del Cielo: y no es marauilla, porq tu vida era Celestial y Diuina y los milagros cõ q̃ el Señor le ilustraua, era tantos y tan gloriosos, q̃ el contradezir a Malaquias, era contradezir a Dios. De la Sãtidad de la vida, dize S. Bernardo estas palabras; Dexando a parte el hõbre interior, cuya hermosura, valor, y sinceridad, resplandecian en la vida, y en las acciones de Malaquias: q̃ diremos del exterior, y de aquellas maneras vniformes, pero siempre decentissimas y modestissimas que guardò, sin q̃ jamas se viesse en el la menor cosa del mundo que pudiesse ofender los ojos de los que le miraua? Vengamos a la lengua; cierto es, que el que no resuala en el hablar, es Varon perfeto; pues que hombre huuo tan curioso que notasse en Malaquias; no digo palabra, sino vn si no ocioso? quien le vio mouer el pie, ò la mano con vanidad? O en que cosa no daua el edificacion al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el semblante? Tenia vna perpetua seueridad en el rostro tan igual, que ni la tristeza, ni la alegria nunca la pudieron alterar. Era enemigo de burlas, mas no austero, ni encapotado: alegre quã-

do

do conuenia, mas nunca disoluto: en ninguna cosa descuydado, mas a su tiempo sabia disimular. Era pacifico y quieto, mas no perezoso. Desde el primer dia de su conuersion hasta la postrera boqueada, nunca tuuo cosa propia, ni rēta, ò Eclesiastica, ò Seglar: y aun siendo Obispo no tenia cosa cierta para su mesa Obispal, ni habitaciō determinada, como aquel que toda la vida gastaua en visitar sus Parroquias y feligreses, siruiendo al Euāgelio, y sustentandose del mismo Euāgelio, segun el orden del Señor: y muchas vezes por no ser cargoso a nadie se sustentaua el y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hazia San Pablo; y siendo ya hombre de edad, y Legado del Sumo Pontifice, nūca dexò su antigua costumbre, el y todos sus compañeros, y de yr a pie quando yua a predicar forma verdaderamente Euangelica: y tāro mas de estimar en Malaquias quanto menos es imitado de otros. Pero el que de tal manera viuia, con razon se puede llamar legitimo heredero y sucessor de los Apostoles. Todo esto es de Sāo Bernardo.

Pues que dirè de los milagros con que el Señor le honrò y ensalçò? El mismo S. Bernardo dize que fueron innumerables, y cuenta muchos: yo referirè algunos pocos, que nos puedan enseñar y mouer a imitacion, mas que no sola admiracion, pues para esto escriuimos las vidas de los Santos. Auia vna muger grauemente atormētada del Demonio: hizo oracion San Malaquias, y mandò al Demonio que saliesse de aquel cuerpo y el obedecio, pero entrò en otra muger que estaua alli ptesente; y Malaquias dixo al Demonio: No te mandè yo salir de aquella muger para q̄ entrasses en esta, dexa esta tābien; salio de la segunda, y boluiēdo a la primera; y echandole della tornò a la segunda, desta manera andaua el Demonio haziendo burla del Santo, hasta que el cobrando nueua fuerça del Cielo, echò aquel iniquo possedor de las dos mugeres. Y el auer tardado tanto en echarle, no fue (dize S. Bernardo) por la fuerça que tuuo el enemigo en resistir, mas por dispensacion Diuina, para que mas claramente le conociesse la presencia del enemigo, y la vitoria de Malaquias, como se vee en el milagro siguiente.

Auia posado el Santo en vna casa, donde despues estuuo vn enfermo y endemoniado, y vna noche començaron los Demonios a hablar entre si, y a dezir: Mira que este desuenturado no toque la paja en que duerme aquel hipocrita, y por esta manera se nos escapede las manos? Oyò estas palabras el enfermo; y entendiendo que hablauan de San Malaquias, debil como estaua del cuerpo, mas fuerte en la fee, començò lo mejor que pudo a llegarse a la paja, y al momento se sintieron en el ayre vozes penosas, que dezian: Tenle, aparrale, que perdemos nuestra presa. Mas por la Diuina misericordia, en llegando el pobre a la paja en que auia dormido Malaquias, se hallò subitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores y espantos diabolicos que padecia, y los Demonios dando aullidos y bramidos le dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

Truxeronle vna pobre muger que auia quinze meses y veinte dias que estaua preñada, sin hallar remedio humano para hazerla parir. Mouido San Malaquias de tan nueuo y estraño caso, se puso en Oracion, y luego la triste afligida muger sin dificultad pario.

Vn soldado del Conde de Vlidia, sin verguença, ni respeto alguno, tomò por amiga la que lo auia fido de vn hermano suyo: auisole el Santo Pastor con caridad de padre del peligroso estado en que estaua. Pero el soldado estaua tan encarniçado en su vicio, que con gran brabura respondio, que jamas la dexaria, y hizo juramēto dello. Entonces Malaquias lleno de zelo de justicia respōdio: Dios a tu pesar te la quite. No passò vna hora que ciertos enemigos suyos le mataron apuñaladas, mostrando el Señor con este hecho, quan presto se executaua la sentencia de Malaquias; y auisando con el a otros hombres desalmados; de los quales algunos escarmentado en cabeça agena, se conuirtieron y enmendaron.

Dio salud a vn muchacho paralitico, y ordenò a su padre que le dedicasse al seruicio de Dios, y el padre se lo prometio mas no lo hizo, y assi le tornò la misma enfermedad, por no auer cumplido lo que al Santo auia prometido.

Auia vna muger de tal manera posseyda y tiranizada del espiritu de la yra y del furor, que no solamente los parientes, y vezinos huian de su conuersacion; mas sus propios hijos no podiā habitar cō ella: En qualquiera parte que ella estaua, no se oian sino vozes, gritos, y vna tempestad de palabras colericas, y de yra; era atrevida, temeraria,

echaua llamas de fuego, mordia con la lengua, jugaua de manos, y era insufrible y odiosa a todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de S. Malaquias, llorando amargamente su infelicidad, y la de su madre. El Santo mansa y benignamente le preguntò, si se auia confessado alguna vez en su vida; y ella respondio, que no. Entonces le dixo q̃ se confessasse. Cõfessosse cõ el, y auiendole dado la penitencia que le parecio conueniente, le mandò por parte de Christo nuestro Señor, que no se enojasse mas de alli adelante. Parece cosa increyble, pero es verdad. Infundiole Dios subitamente tanta mansedumbre, y tan gran paciẽcia, que todos entendieron, que aquella verdaderamẽte era mudança del Cielo; y despues viuio algunos años con vna paz y quietud de su alma tan estraña, que ningun trabajo, tribulacion ò daño que le viniesse, la podia turbar. San Bernardo despues de auer contado que San Malaquias auia resucitado a vna muger muerta, dize, que fue mayor milagro a su parecer, el auer mudado el coraçõ de la muger braua, que el auer dado vida a la muger muerta, pues en la vna resucitò al hombre interior, y en la otra al exterior.

Vino a San Malaquias vn hombre lego, y calificado, muy triste, por la sequedad que dezia sentir en su alma, y suplicole que le alcançasse don de lagrimas del Señor. Mucho se consolò el Santo, por ver que vn hombre lego le demandaua aquel don de Dios; y llegando su rostro, como por beneuolencia, al rostro del hõbre, le dixo: Dios te dè lo que pides. Desde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

Yendo predicãdo llegò a vna Isla en que se solia pescar gran numero de pezes, y despues por los pecados de los moradores della, auian desaparecido los pezes, y ellos no tenian con que sustentarse. Fue reuelado a vna muger, que el vnico remedio para que huuiesse pesca, era, que Malaquias lo pidiesse a Dios; y a este tiempo llegò el Santo a la Isla; cercaronle luego los Isleños, y echandose a sus pies, le suplicaron que los librasse con sus oraciones de aquel açote de Dios, y de tan estrema necessidad. Fueron tantos sus ruegos y sus lagrimas, que hincadas las rodillas alli a la orilla del mar, hizo oracion al Señor, suplicandole que renouasse su misericordia, y echasse su bendicion a aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de pezes, quanta jamas alli se auia visto, y durò de alli adelante.

No es dessemejante a este milagro otro que le sucedio. Auiendo llegado con otros tres Obispos a hospedarse en casa de vn Clerigo que no tenia que darles de comer, porque en el rio que estaua alli cerca, ya de mucho tiempo no se hallauã pezes, y los pescadores, como cosa desesperada auian dexado su oficio. Diziendo esto el Clerigo a San Malaquias, el le mandò que echasse la red en el nombre de Dios, y de aquella primera redada cogio doze salmones, y la segunda otros tantos; con los quales los Obispos, y toda su compañia tuuieron que comer abundantemente, y materia de alabar al Señor; y para que se viesse que esta auia sido obra suya, boluio despues la misma esterilidad y falta de pesca, y durò los dos años siguientes.

Huuo vn Clerigo en lo exterior de buenas costumbres, y de agudo ingenio, pero vano y confiado de si, permitio nuestro Señor, que el Demonio le engañasse en materia de la Fè, y en confessar lo verdadera y Real presencia de Christo N. Señor en el Sacrosãto Sacramẽto de la Eucaristia. Amonestole San Malaquias primeramente a solas de su error; y no bastando esto para reduzirle; hizo dos vezes vna junta de otros Clerigos y hombres doctos, para desengañarle. Y aunque todos los que alli estauan le reprehendian, y conuẽcian su error con los lugares euidentes de la Sagrada Escritura, el estuuo tan obstinado y pertinaz, que le declarò por Herege, y apartado del gremio de la Santa Iglesia: y viendo q̃ aun no se reconocia, antes q̃ como soberuio è hinchado se tenia por mas docto y sabio q̃ todos: encendido de Santo zelo Malaquias, alçò la voz, y dixo: Pues no quieres de grado confessar la verdad, Dios te la haga cõfessar por fuerça; y el mismo Herege respondio, Amen. Vino despues el desuenturado hombre a tanto aborrecimiento de si mismo, que no pudiendo viuir entre la gente, se quiso yr como desesperado a lexas tierras, y poniẽdose en camino le sobreuino vna enfermedad tan grã de que no pudo passar adelante, y viendo su peligro, a mal de su grado boluio a la Ciudad, y haziendo llamar al Obispo, confessò su culpa, detestò el error, recibio la absolucion, y luego espirò.

Auercauã dos pueblos, y traian grandes pley-

pleytos sobre los terminos y linderos; y que riendo lleuar por armas aquel negocio, se juntaron para pelear: embiò el Santo (por estar ocupado) a otro Obispo, para que en su nombre los apaziguasse, y sossegasse aquella discordia. El Obispo, aunque de mala gana (por pensar que no aria nada, ni tendria la autoridad que era menester con aquella gente furiosa y armada) toda via obedecio, fue, y hallò que estauan ya para venir a las manos, y cõ el nombre de San Malaquias los amansò y concertò, y hizieron sus capitulaciones. Pero despues vno de los pueblos se embrauecio de manera, que quiso dar de repente en los contrarios, y matarlos, sin que el buẽ Obispo los pudiesse detener, porque corriã como cauallo sin freno y desbocado. Boluiose entonces el Obispo con el coraçõ a pedir fauor a San Malaquias, aũque estaua lexos, y de repente corrio vna voz entre toda aquella gente furiosa, que otros enemigos suyos auian entrado en sus tierras, y las destruyan, y lleuauan cautiuos a sus hijos y mugeres. Oyda esta voz aunque falsa al pũto dexaron aquella empresa, y se bolvieron a sus casas, y no hallãdo a los enemigos, entendieron que auian sido engañados por voluntad de Dios, por el poco respeto q̃ auian tenido al mensagero de San Malaquias, el qual auiẽdo ydo el mismo a cõcertar aquellos pueblos, y no auiendo podido acabar con ellos lo q̃ desseaua (porque el otro pueblo auiendo sabido lo que los contrarios auian pretendido hazer contra el, se queria vengar) Dios Nuestro Señor tomò la mano, haziendo crecer vn pequeño rio que estaua en el camino, de tal manera, q̃ no le pudieron passar ni executar su mal intento.

Vno de los Reyes de Iberna vino a desafrirse cõ vn cauallero principal, y tratando de recõciliarse cõ el Rey, y boluer a su gracia, no fiandose del Rey, tomò a San Malaquias por medianero, y sobre su palabra que le dio el Santo, se concertò aquella diferencia; mas estando el cauallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vẽcer el antiguo enojo, y enemistad que con el tenia. Sintiolo el Santo como era razon, acudio a Dios, y cegò el Rey. Y cõ este manifiesto castigo conocio su culpa, pidio perdon; y rindiose a la voluntad del Santo Pontifice.

Auiendo començado vn oratorio de piedra de silleria, conforme a la traça q̃ le auia sido mostrada del cielo en la Abadia de Võcor, vn cauallero que tenia cargo de las rentas de la Abadia, y vn hijo suyo, de tal manera le persiguierõ, tratandole de loco è insensato, por auer començado vna obra tan suntuosa, siendo pobre y sin caudal para acabarla que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria; y conforme a su profecia murio dẽtro de vn año, y el padre fue castigado del Señor porque vn demonio le arrebatò, y le echò en el fuego, donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el seso, torcido el rostro, echado espumajos por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el Sãto compadecido de su mal hizo oracion a Dios por el, y no murio, pero quedò con muchos malos accidẽtes, que le durarõ por toda la vida, y la obra començada se acabò, segun la grande cõfiãça que Nuestro Señor auia dado a su seruo: y para cũplirsela (porque el era pobre, y no tenia cõ que) le descubrio vn tesoro debaxo de la misma plaça dõde se hazia el edificio, del qual hasta entonces no se sabia cosa, ni auia persona que del runiesse noticia. Y assi hallò Malaquias en la bolsa de Dios, lo que no hallara en la suya, q̃ quien tiene viua fe, tiene todas las riquezas del mũdo: porque, que otra cosa es el mundo, sino vn banco, y vna fuente manãtial, que no se puede agotar de la liberalidad del Señor.

Nunca acabariamos si quisiessemos referir todos los milagros deste Santo, basta que en los que hasta agora emos escrito, y en los demas que dexamos, hallaremos todas las maneras y generos de los antiguos milagros, profecias, reuelaciones, castigo de los malos, salud del cuerpo, conuersion de almas, y resucitacion de muertos. Demas desto por sus tan excelentes virtudes, fue magnificado del Señor delante de los Principes y de los Reyes, y despues de muchas, y graues persecuciones, quedò vitorioso, y superior ala embidia.

Pero vengamos a su dichoso fin, y acabemos esta historia. Estaua vn dia San Malaquias con sus hermanos en santa recreació, començaron a tratar de la muerte, y a dezir cada vno de los que alli estauan el lugar, y el dia en q̃ desseaua morir. Y el Santo quãdo le tocò el responder, dixo: Que si el auia de quedar en Iberna, holgaria resucitar cõ San Patricio Apostol della: pero que si huuiesse de morir fuera de aquella Isla, escoge

ria

ria la Iglesia de Claraual, para depositar en ella el saco de su cuerpo, y quanto al dia tomaria el dia de los finados, por los muchos sufragios que por ellos ofrece la Santa Iglesia en su comemoracio. Esto dixo el Santo; y si fue deseo: Dios se lo cũplio; y si fue profecia, salio verdadera de la manera que aqui dirè.

Deseò San Malaquias, que el sumo Pontifice diesse el palio a los Arçobispos Metropolitanos que auia en Iberna, el vno era el antiguo Armacano, y Primado; y otro q̃ el Arçobispo Celso auia instituido, y el Papa Inocencio II. confirmado, para mas facil gouierno de las almas. Iuntò vn Concilio, para que en nombre de todo el clero, y de la Isla, le suplicasse esto al Papa (que assi auia ordenado que se hiziesse, quando San Malaquias estuuo en Roma) y el mismo Santo se encargò desta jornada, y de ir en persona a suplicarselo al Papa, que ya era Eugenio III. dicipulo de San Bernardo, y Mõge de Claraual. Con este intento se partio de Irlanda Malaquias, passò por Escocia è Inglaterra, alumbrando cõ su vida, dotrina, y milagros, las partes por donde passaua. Llegò al Monasterio de Claraual, donde fue recebido de S. Bernardo, y de sus Monges como tan amigo antiguo, y vaso escogido de Dios; de allì a quatro, o cinco dias, auiendo dicho Missa con suma deuocion en publico, el dia del glorioso Euangelista San Lucas, le dio vna calẽtura, y se echò en la cama, y luego entendio que el Señor le queria cumplir sus deseos, y tuuo reuelacion de su muerte, y dixo, que alli acabaria el curso de su peregrinaciõ. Creciò el mal, recibio el Viatico, y la Extremavncion; y para recebirla con mayor humidad, y deuocion baxò de la celda alta donde estaua por su pie a la Iglesia, y boluiò a su celda; y con estar la muerte tan cerca, y como llamando a su puerta, no tenia el rostro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente arrugada, ni hundidos los ojos, ni ahilada la nariz, ni los labios cardenos, ni trasspillados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente el dia de todos los Santos, auiendo celebrado aquella fiesta tã bienauenturada, y gloriosa, con gran jubilo y alegria de coraçon, y llamado a sũ presencia a los padres de aquella casa, y declarado les que Dios le auia cũplido dos deseos de morir en ella, y prometidoles de acordarse dellos en el cielo, y echadoles su bendicio; passada la media noche dio su espiritu al Señor, el año de mil y ciento y quarenta y ocho, y a los cincuenta y quatro de su edad, en el lugar, y en el dia que el mismo auia escogido, y profetizado. Quedò, mas como dormido, que como muerto, y con vn semblante tan fresco, sereno, y Angelico, q̃ mas parecia auer recebido de la muerte mucha gracia y hermosura, que fealdad. El sagrado cuerpo fue lleuado en ombros de los Abades que auian cõcurrido de diuersas partes, con psalmos y himnos, y cantos espirituales, y colocados en la capilla de la Sacratissima Virgẽ, como el mismo lo auia desseado; y hallandose alli vn muchacho que tenia vn braço muerto, que le colgaua de la espalda, y no le podia mouer S. Bernardo le llamò, y tomãdole del braço le hizo tocar a la mano de San Malaquias, y luego quedò sano. La vida de San Malaquias, escriuio (como diximos) muy a lalarga S. Bernado, y le escriuio algunas de sus Epistolas, q̃ son las 315. y 316. y 317. Haze del mencion el Martirologio Romano a los tres de Nouiembre: porque aũque el Santo murio a los dos, mas por estar aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la comemoracion de los finados, trasladò al dia siguiente el de su glorioso transito.

LA VIDA DE SAN LEONARDO, Confessor.

SAn Leonardo nacio en Francia, de padres nobles, è ilustres, y muy fauorecidos del Rey Clodoueo, que fue el primer Rey de Francia Christiano: el qual se dize, que sacò de pila a San Leonardo por honrar a sus padres: y aunque el mismo San Leonardo pudiera tener gran lugar con el Rey, y tenia grandes partes para ello, no quiso estar en la Corte, por darse mas libremente a Dios Nuestro Señor, y ser dicipulo de S. Remigio varon santissimo, por cuya predicacion el mismo Rey Clodoueo auia sido alũbrado, y recibido ala Fè de Iesu Christo nuestro Redẽtor. Por la buena institucion, pues de tan insigne y diuino varõ creciò nuestro Leonardo en toda virtud, y comẽçò a resplãdecer cõ mara villosa opiniõ y fama de santidad. Por lo qual monido el Rey le rogò q̃ viniesse a su corte, y le ofreciò preeminẽtes dignidades; de las quales el no hizo caso, porque era amigo de quietud, y desseaua atender a Dios, y al prouecho de los proximos, *6. de Nou.*

como

como lo hizo, predicado la palabra del Santo Euangelio, y sembrando la semilla del cielo en Orliens, y en otras partes de la Aquitania; porque en aquel tiempo auia aun muchos Gentiles en el Reyno de Francia que estauan sepultados en la sombra de la muerte; y para q̃ mejor lo pudiesse hazer, el Señor le honraua, y obraua por el muchos milagros, echãdo los demonios de los cuerpos, y sanando a los sordos, coxos, y ciegos, y a otros enfermos. Yendo vna vez camino, y passando por vn bosque, adonde el Rey y la Reyna, que estaua preñada, auian venido a caça, vinieronle dolores de parto a la Reyna, y fueron tan rezios que no podia parir, y estaua para espirar; llegò a este tiempo San Leonardo, y con su oracion parió luego la Reyna vn hijo, y quedò sana, y libre de aq̃l peligro, y el Rey le ofrecio muchos vasos de oro y plata, y grandes tesoros; los quales el no quiso recebir, rogando al Rey que los repartiesse a los pobres, y cõ aquella limosna cõprasse el cielo. Ofreciole despues el Rey todo aquel monte, y territorio, mas el Santo no quiso acetar sino vna parte en que edificò vn oratorio de Nuestra Señora, y en el vn altar a San Remigio. Aquí viuio con grande y marauillosa abstinencia, y penitencia, en oracion perpetua, y feruorosa, trabajando de dia, y velãdo de noche en compañia de dos Monges: y porque tenia falta de agua, que la trahian de muy lexos, hizo oracion S. Leonardo, y el Señor les dio vna fuente tan copiosa de agua, que hasta el dia de oy da de beber a los moradores de aquel lugar.

Fueron tantos los milagros que el Señor obrò por la intercession de San Leonardo q̃ su fama se estendio por todo el Reyno de Francia, Inglaterra, y Alemania: pero en lo que mas se esmerò este Santo, y en lo q̃ mas Dios le glorificò fue en librar los presos de la carcel, y sacarlos della, y traerlos a su casa por mas que estuuiessen aherrojados, y cargados de prisiones, y cadenas: y assi venian de muchas partes remotas, muchos que auian sido librados de las carceles, y trahia sus grillos, esposas, y cadenas, y poniẽdolas delante del, se arrojauan a sus pies, suplicãdole que los huuiesse en su compañia, y se siruiesse dellos como de esclauos. Mas el Santo era tan humilde, q̃ les seruia a ellos y les enseñaua a seruir al Señor, y les daua parte de aquel campo que auia recibido del Rey, para que le cultiuassen, y viuiessẽ de su trabajo. Y algunos deudos suyos, y otros, y no pocos de varios estados, hombres, y mugeres, mouidos destos milagros, y mas de la fama de su santidad, tambien concurrian para ser del enseñados del camino de la vida, y permanecer debaxo de su diciplina y magisterio; a los quales el Santo enseñaua, y encaminaua para el cielo. Y auiẽdo corrido gloriosamente su carrera, dio su benditissima alma al Señor a los seis de Nobiembre, del año de quinientos y cinquenta y nueue, segun Tritemio, y su sagrado cuerpo fue enterrado honorificamẽte en la misma Iglesia o oratorio, que el auia dedicado a Nuestro Señor; y despues por cierta reuelaciõ y milagro le trasladarõ a otro tẽplo, q̃ se le edificò mas suntuoso. Despues de muerto le ilustrò Dios cõ muchos milagros, como lo auia hecho en vida especialmente en librar a los presos de la carcel, hizo obras prodigiosas, y admirables; y fueron tantas, que casi no se podian cõtar las esposas, grillos, y cadenas, y otros instrumentos penales que estauan colgados a su sepulcro, en memoria del beneficio que auian recibido por su intercession, los que los auiã traydo, y librado se de la carcel.

En la ciudad de Lemosin, estando vn hõbre inocẽte deuoto de San Leonardo atado por el cuello con vna cadena de hierro, y tã apretado, que apenas podia respirar, y encomendãdose al Santo, se le aparecio luego, y le dixo. No moriras, sino viuiras, y contaras las obras del Señor. Leuantate, y toma essa cadena, y llenala a mi Iglesia, para que esté colgada a mi sepulcro, y ninguno de aqui adelante sea mas atormentada con ella.

Estaua otro hombre deuoto del mismo Santo en lo mas hondo de vna torre, sumido en vna hoya, y atado de pies, y manos, y con muchas guardas a la puerta, que el tirano que le auia mandado prender auia puesto, temiendo que San Leonardo le auia de librar de sus manos, como le librò, sacandole de aquel calaboço horrible, y penoso en que estaua, y llenandole por su mano sin que ninguno se lo pudiesse estoruar: y destos milagros se cuentã muchos en su vida, la qual se halla en el sexto tomo del padre fray Lorenço Surio. De San Leonardo nazen mencion los Martirologios Romano a seis de Nouiembre, y el de Veda, y Adon.

VIDA DE SAN MILLAN DE LA Cogulla, Confessor.

Ex de Nou. Amb. de Moral. li. 11. c. 38. Mar. l. 5. c. 9.

LA vida de San Millan Monge, que otros llaman Emiliano, escriuio San Braulio Arçobispo de Zaragoça, y discipulo de San Leandro, del qual, y de los Breuiarios antiguos de España, sacaremos lo que aqui se dirá. Fue San Millan de la tierra de Rioja, siendo moço era pastor, y guardaua ganado; en tretenialse como suelen los pastores, en tañer vn rabel, cõ la dulçura de aquella musica rustica aliuiaua su trabajo, y desechaua el cãsancio dela soledad. Al son desse su instrumento se quedò vn dia dormido, y Nuestro Señor le dio en el sueño tal gusto espiritual, que despertò con nueuo menosprecio de todas las cosas de la tierra, y vino desseo de las del cielo. Fuesse luego al yermo en busca de vn Sãto Ermitaño llamado Felix, q̃ morauа en el desierto, para ser enseñado en aquella vida que queria seguir. Felix, le enseñò, y mucho mas el Señor inuisiblemente, alumbrandole, è inspirandole, como a hombre q̃ ya auia escogido, para dotrina y exemplo de otros. Apartose despues a viuir en soledad, cerca del lugar llamado Birgegio: pero como el era amigo de quietud, y la mucha gente que venia a buscarle le estoruasse su sãto reposo, determinò meterse mas adẽtro, en lo mas alto, y mas aspero de vn monte, llamado entõces Destercio. En aquel yermo perseuerò quarenta años, apartado del trato y comunicacion de los hombres; mas muy acompañado, y regalado de consolaciones Angelicas. No pudo esconderse tanto San Millan, que el resplandor de sus grãdes virtudes no le descubriessen, y le hiziessen conocer. Tuuo noticia de su santidad Didimo Obispo de Taraçona; mandole llamar, y casi por fuerça le ordenò de Sacerdote, y le mãdò siruiesse en la Iglesia de Birgegio. El obedecio, y començò a hazer su oficio, con tanta exaccion y cuidado, procurãdo desarraygar de aquella Iglesia la codicia de los Clerigos, y los malos vsos que della nacen, que algunos Clerigos no lo pudierõ sufrir, y acusaron a nuestro Millan, como a hombre dissipador de los bienes de la Iglesia le lãte del Obispo Didimo; el qual creyẽdo facilmente lo que le auian dicho, reprehendio al Santo asperamente, y como a culpado le quitò el cargo de la Iglesia. No se turbò con esta tribulacion San Millã, antes como arbol bien plantado, se arraygò mas en la humildad, y en la paciẽcia, y en el deseo de darse mas a la contẽplacion, y al sossiego de su alma. Y assi se retirò luego a vn lugar cerca de Birgegio, y alli passò lo que le quedaua de la vida, con mayor gusto y ansias de los bienes del cielo. Llegò a ciẽ años de vida, y por mayor merecimiento, y corona suya, fue muy fatigado de hydropesia, y de otras enfermedades. Vn año antes que fallecieste supo el tiẽpo de su muerte; y aũque estaua con la edad, y con las enfermedades exausto, y consumido, començò a darse a mayor rigor de penitencia, ayunos, y vigilias, y a ocuparse mas tiempo en oracion. Y en la Quaresma de aquel año le fue reuelada la destruicion de Vizcaya, que despues sucedio, y auisò a los Principes de aquella prouincia, del castigo de Dios, que auia de venir sobre ella por sus pecados, para que los lloraßen, y con la penitencia aplacassen al Señor. Vn Sacerdote llamado Abundẽcio, haziendo poco caso de lo que el Santo les pronosticaua, le dixo. Que ya la mucha edad le hazia caducar. El Santo respondio: Abundancio, tu serás vno en quien se confirmarà mi verdad, y assi fue. Llegandose ya su bienauenturado fin, embiò a llamar vn Sacerdote por nombre Asselo, amigo, y familiar suyo, y en sus manos salio aquella bẽdita alma, para boluer a su Criador, y gozar eternamente de su bienauẽturança. Luego que se supo en Birgegio que era muerto, vinieron donde estaua su santo cuerpo, y con gran deuocion y solenidad le sepultaron en su Iglesia, haziendo Nuestro Señor muchos milagros despues de muerto por su intercession, como los auia hecho en su vida. Algunos refiere San Braulio.

Estando vn Monge llamado Armentario grauemente enfermo de vna postema en el viẽtre, haziẽdo la señal de la Cruz S. Millan, le sanò. Y otra paralitica de muchos años, con solo tocar su baculo. Restituyò la vista a vna ciega esclaua de vn cauallero, llamado Sicoro. Librò del poder del demonio a otro cauallero por nombre Nepouano, y a Proceria su muger, y a otros muchos, que eran grauemente atormentados. Despues de muerto sanò en su sepulcro vna muger ciega, y cõtracta, llamada Eufrasia. Y resucitò vna niña de quatro años, que estando grauemente enferma, sus padres la llenauan al se-

sepulcro del Santo, y espirò en el camino. Las mas de las Iglesias de España que rezã deste Santo, toman las lecciones de lo que del escriue San Braulio, y celebran su fiesta a los doze dias del mes de Nouiembre, y en este dia haze mencion del el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones. Sã Ilefonso haze mencion de la vida de San Millan, que escriuio San Braulio, y en el Breuiario Toledano se pone vn himno de su vida. Viuio San Millan, siendo Rey de los Godos Aranagildo, por los años del Señor de quinientos y cincuenta y quatro. Mas de quinietos años despues de su muerte, quiso trasladar su santo cuerpo el Rey dõ Garcia de Nauarra, al Monasterio de Nagera, que auia edificado: pero fue impedido milagrosamẽte. Su cuerpo està en vn insigne Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millan de la Cogolla, que se funlò alli cerca en el oratorio donde murio: y en toda Castilla la vieja es muy celebrado San Millan, y en muchas ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su aduocacion.

Ilef. l. de vir illustr.

LA VIDA DE SAN BRICIO OBISPO de Turs en Francia, Confessor.

13. de Nou.

MVchos comiençan bien, y acaban mal, y otros ay, que auiendo dexado el buen camino que comiençan, declinan de la virtud; despues conociendo su culpa, y alumbrados con la luz del cielo, bueluen al camino derecho; y aunque con trabajo llegan a puerto de salud. Esto vemos en San Bricio Obispo de Turs, cuya vida queremos breuemente aqui escriuir. Fue San Bricio discipulo, y sucessor en el Obispado a San Martin: criose desde niño en el Monasterio que el Sãto auia edificado, y debaxo de su mano è institucion, muy religiosamente, y dio tan buenas muestras de su aprouechamiento, y virtud, que el Santo Prelado le ordenò de Presbitero. Mas la nueua dignidad que auia encenderle mas en la deuocion, y acrecentar el estudio y cuydado de la perfecion le fue ocasiõ de entriuiarse, y aloxarse en ella: porque despues que se hizo clerigo, començò a desmandarse, y darse a la libertad, y vida licenciosa, a gustos, entretenimientos, y vanidades del siglo. Cõpuia esclauos, muchachos y muchachas de buen parecer; criaua caualios: y para dezirlo en vna palabra, viuia mas como caualiero libre y seglar, q̃ no como clerigo honesto, y religioso. Auisole muchas vezes el glorioso S. Martin desta mudança de vida, y del gran escandalo que daua a todo el pueblo con su mal exemplo: amonestole, reprehendiole, y hizo con el oficio de verdadero padre. Pero Bricio, no solo no se enmendò, y tomò con agrade cimiẽto lo que el Santo Padre le dixo: antes se embrauecio, y salio fuera de si, de tal manera, que le dixo en su cara muchas injurias y baldones, è instigado de dos demonios q̃ el mismo San Martin auia visto que le atizauan, y estauan sobre el, poco faltò que no pusiesse en el las manos; mas el Santo le vencio y sossegò con vna admirable paciẽcia, y mãsedumbre. Otra vez estãdo Bricio en la plaça, vino a el vn enfermo que buscaua a San Martin, para que le diesse salud; y preguntole, si sabia adonde estaua, porque no le podia hallar? respondio Bricio: Si buscas aquel loco, ves le alli lexos donde està, mirando como insensato, segun costumbre al cielo. Fue el enfermo al Santo, y luego alcançò lo que desseaua, y San Martin vino a Bricio, y le dixo: Assi que te parezco insensato? Espantose Bricio, y confundiose oyendo estas palabras, y començò a negar auerlas dicho, y el Santo le respõdio; No lo niegues, que aunque estaua lexos, mi oreja estaua apegada a tu boca quando las dixiste; quiero q̃ sepas que he alcançado de Dios que me sucedas en el Obispado, pero con gran trabajo tuyo, porq̃ has de padecer en el mucho. Oyendo esto Bricio, dixo: Agora si que conozco q̃ es verdad lo que dixe, y que este viejo es loco. En suma murio San Martin, y por volũtad de Dios Bricio le sucedio en el Obispado. Entonces, como quien despierta de vn profundo sueño, començò a pensar, y rumiar lo que le auia dicho San Martin, y a darse a la oracion, y hazer bien el oficio de Prelado: porque aunque era soberuio, y vano, tenia fama de honesto y casto. Treinta y tres años auia sido Obispo, quando se le leuãtò vna terrible tempestad, para que se cũpliesse enteramente lo que S. Martin (alũbrado de Dios) le auia profetizado, q̃ seria Obispo, y padeceria mucho. Auia vna muger, q̃ en habito de religiosa lauaua la ropa del Obispo, mudò el habito, concibio, y pario, publicose este hecho por la ciudad, y todo el pueblo sin mas aueriguacion echò la culpa al Obispo, tan loca, y furiosamente, q̃ lo qui

fieron apedrear; clamando que hasta alli la piedad de San Martin auia cubierto su luxuria, y que nunca Dios permitiesse, que besando aquellas manos sacrilegas, ellos quedassen amanzillados. No bastaua razon ninguna contra el furor del pueblo, ni por mas q̃ Bricio negasse aquel delito, y jurasse q̃ era mentira, y calumnia, todo lo que le imponiã no auia hombre que le creyesse, y que no se tapasse los oydos. Finalmente mandò Bricio, que alli delante de todos le truxessen el niño que la muger auia parido, y a la sazon era de treynta dias, y teniendole alli presente, le dixo: Yo te mãdo en nombre de Nuestro Señor Iesu Christo, que si yo soy tu padre, lo digas aqui delãte de toda esta gente: y el niño respondio. No eres tu mi padre. Començò el pueblo a pedir, y apretar a Bricio, que preguntasse al niño quien era su padre? Esso no me toca ami, sino a vosotros, ya yo he hecho lo que conuiene a mi persona. No bastò vn tan claro, y euidente milagro, para que aquella gente alborotada, y ciega se sosegasse, antes atribuyendo la virtud de Dios a hechizos, y malas artes, le dauan empellones, y a vna voz clamauan: No queremos que seas mas nuestro falso Pastor. Tomò S. Bricio brasas encendidas en su vestido, y fuesse con el pueblo hasta el sepulcro de San Martin, y alli las arrojò quedando su ropa entera, y sin quemarse, y diziẽdo el: Assi como esta ropa mia no se ha quemado con el fuego, assi mi cuerpo està ente de la carnal concupiscencia.

A quien no conuencieran, y ablandaran estos dos milagros? pero el pueblo (permitiẽdolo assi el Señor) no se ablandò, antes le echò ignominiosamente de su Iglesia, y puso por Obispo en su lugar a vn clerigo que se llamaua Iustiniano.

Echado San Bricio de su silla, se fue a Roma, a dar cuenta al sumo Pontifice de su trabajo, confessando clara y llanamente, que era castigo de Dios, por no auer creido a los milagros que el obraua por San Martin, y por auerle tenido, y llamadole inseñato. El falso Obispo Iustiniano, para assegurar su partido, y boluer por si, se partio tambien para Roma, y llegando a Vercelli en Piamõte murio miserablemẽte; y los de Turon nõbraron otro en su lugar, por nõbre Armenico. Mandò el Papa averiguar el caso, y sabiẽdo la verdad, le fauorecio, y al cabo de siete años mãdò a Bricio que boluiesse a su Igesia, como pa- Obispo verdadero della, cõfirmado cõ autoridad Apostolica. El lo hizo, mas no quiso entrar en Turs, antes se quedò en vna aldea seis millas cerca de la ciudad. Dio luego vna calentura a Armenico tan rezia, que a media noche le acabò, y Bricicio tuuo reuelacion dello, y luego a la mañana dixo a sus compañeros: Vamos a enterrar a nuestro Obispo de Turs; cuyo cuerpo sacauan para enterrarle por vna parte de la ciudad, al tiempo que Bricio entraua por otra. Con esto boluio Bricio a su silla, y viuio pacificamente en ella otros siete años, y auiendola gouernado quarenta, y siete, dio su espiritu al Señor: y la sãta Iglesia le celebra, y le tiene en el Catalogo de los Sãtos. Heze mẽciõ del el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, a los treze de Nouiembre. Escriuen del San Seuero Sulpicio, y Fortunato en la vida de San Martin, y San Gregorio Turonense libro segundo, capitulo veynte y vno, y libro diez capitulo treinta y vno de la historia de Francia, y destos Autores se sacò esta vida; y della podemos aprender lo que vale la pciencia, y la oracion de los Santos para con Dios, pues por la de San Martin perdonò, y hizo Santo a Bricio, y que ni el que està en pie se puede tener por seguro que no caerà, ni el que està caydo, pensar que no se podra leuantar; que lo vno, y lo otro, vemos como pintado en esta vida de Bricio, y juntamente, que aunque el Señor perdona las injurias que los hombres hazen a sus Santos, pero que tambien quiere que las paguen y puguen en esta vida, dandoles trabajos y penas. Todo esto nace de la misericordia infinita, y piedad del Señor.

VIDA DE SANTA MAXELENDE, Virgen, y Martir.

EN la Prouincia de Cambray, que es en los Estados de Flandes, huuo dos Gauá- 13. de Nou.
lleros casados, q̃ se llamauan Humbino, y Amelrrude, personas illustres, ricas y piadosas, de las quales nacio Santa Maxelende, cuya vida referid por el padre fray Lorenço Surio en su sexto tono: fue desta manera. Desde niña mostrò, que la gracia del Señor singularmente la auia escogido por esposa y con su buena inclinacion, y cuydado que tuuieron sus padres en criarla en temor de Dios, se entregò totalmente a la virtud, dando de mano alas, alas, afeytes, entretenimien-

mientos, y gustos de las otras donzellas sus iguales. Era hermosa por estremo, y no menos honesta, y recogida, graue, y agradable en su trato juntamente. Estaua puesta en los ojos de todos por su fama, aunque auia escondida en su secreto retraymiento; y como en ella concurrian todas las dotes que en vna muger se puede dessear, de nobleza, riqueza, belleza, y gracia: muchos la pedian por muger a sus padres, y ellos sabiendo que su hija no gustaua de casarse, dilatauan esta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Auia entre los otros pretensores vn Cauallero mas principal y poderoso, que se llamaua Harduino. Este se aficionó tanto a la santa donzella, que importunó a sus padres que se la diessen por esposa, con tantas sumissiones, ruegos, promessas, y aun amenazas, que los rindio, y se la prometierõ, sin dezir nada a su hija. Quedó Harduino muy gozoso, y contento, por auer alcançado lo que tanto desseaua, y fuesse a su casa para aparejar las fiestas del desposorio, acierto dia señalado. Entre tanto los padres de Sãta Maxelende, le preguntaron si queria casarse con aquel Cauallero, que era tan rico, tan poderoso, y de tan gentil disposicion, exortandola baxar la cabeça al yugo del santo matrimonio, y obedecer a sus padres, y darles contento, pues podia en aquel estado seruir a Dios. La santa virgen se turbó, porque tenia otros intentos, y auia consagrado a Dios su virginidad. Pidioles que le diessen vn dia para pẽsarlo mejor; y toda aquella noche gastó en oracion, suplicando a nuestro Señor que la guardasse entera, y sin corrupcion, y la armasse de su gracia, para vencer la flaqueza de su carne, y la violencia de los que la querian amanzillar, y Dios la confirmó con vna vision (a lo que dizen) de los Angeles que la visitaron, y animaron. El dia siguiente llamó a sus padres, y les afeó lo que auian hecho sin darle parte, siendo ya de edad para conocer lo que le cõuenia, y el bien y el mal; y les declarò, que auia desde niña tomado a Christo por esposo, y que por ninguna cosa dexaria de cumplir lo que le auia prometido. Llegó el dia señalado de las bodas, y Harduino con gran alegria y aparto, vino para celebrarlas con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbino casi por fuerça, y como por los cabellos, lleuó consigo a su hija Maxelende, para que se casasse. Mas ella hablò de tal manera, y con tal resolucion, a todos los que a las fiestas de las bodas se auian juntado, que luego entendieron que perdia tiempo: y que aquella donzella antes perderia la vida, q̃ su virginidad. Quedó Harduino (por el encẽdido desseo que tenia de gozar de la santa virgen) por vna parte auergõçado, y confuso, y por otra brauo, sañoso, y como fuera de si. Con esto cada vno se bolvio a su casa, y la santa virgen se recogio a la suya, y se dio mas a todas las obras de virtud; a la oracion, deuocion, ayunos, vigilias, limosnas, y obras de misericordia, entendiẽdo que presto el Señor la auia de dar la corona del martirio, por la defensa de su pureza virginal.

De alli algunos dias los padres de Maxelende fueron combidados a comer de cierto amigo suyo: y porque su hija no gustaua de semejantes fiestas, y combites, la dexarõ en su casa. Supo esto Harduino, y como estaua embriagado del vino del amor, juzgando que aquel era tiempo oportuno para gozar de la santa virgen, y cumplir su mal desseo, ciego, y arrebatado de la pasion, se fue a su casa donde estaua congente armada, y entrando de repente, aunque ella se auia escondido, al fin la hallaron, y Harduino tomandola a parte, començò con halagos, blãduras, y dulçuras de amante desatinado, a rogarla, y conjurarla que le tomasse por marido, y consintiesse con su voluntad; mas ella estuuo fuerte como vna roca, en que se quebrantan las furiosas olas, y le dixo: Que ninguna fuerça bastaria, para que ella fuesse desleal a Iesu Christo, y que bien podria matar su cuerpo, mas no podria matar el alma; y diziendo esto se descabullò, y soltò de las manos de los que la tenian, y Harduino abrasado de las llamas de concupiscencia, y de furor, corrio tras ella, y con su espada la matò. Mas en el punto que vio salir la sangre del cuerpo de la virgen, quedò ciego, y los compañeros que venian con el le dexaron temiendo cada vno otro semejante castigo. Diuulgose el caso, vinieron sus padres llorosos, y muchos clerigos, y gente del pueblo y enterraron su sagrado cuerpo en la Igesia de los bienauenturados San Pedro, y Sã Pablo; en vna aldea alli cerca; donde estuuo tres años, hasta que San Vindiciano Obispo de Cambray, trasladó su cuerpo al mismo lugar donde auia sido martirizado, por vna reuelacion que vna religiosa viuda tuuo,

oyen-

oyendo vna voz del cielo, que le mandaua que fuesse al Obispo, y le dixesse de parte de Dios, que assi lo hiziesse; porque el queria glorificar a esta Santa con milagros en aquel mismo lugar. El dia q̃ se hizo esta traslacion Harduino ciego, y desuenturado, se hizo lleuar al cuerpo santo, confessando su pecado, y pidendo perdon, y la vista de los ojos que justamente auia perdido, alcançola, y alli delante de todos dixo su culpa, contando la historia de lo que auia passado, alabando todo el pueblo al Señor por tã grandes marauillas. En aquel lugar se labrò vna Iglesia, para honrar esta Santa, y el Obispo puso clerigos, y mugeres religiosas, que continuamẽte alabassen en ella al Señor, y Hũbino, padre de la santa virgen, hizo donaciõ de todos sus bienes a aquella Iglesia, y Dios Nuestro Señor obrò muchos, y muy grãdes milagros por intercession desta Sãta. Y despues andando el tiempo, se trasladò el santo cuerpo a Cambray, y de alli a Perona; y en todas partes recibieron muchas misericordias del Señor, los qua se encomendauã a esta santa virgẽ; cuya fiesta celebra la Iglesia en aquellas partes a los treze de Nouiembre. Y segun Iuan Molano, en el indice de los Santos de los Estados de Flandes, fue su muerte el año del Señor de seyscientos y setenta. Y añade, que parte de sus sagradas reliquias estan en la Iglesia de Nuestra Señora de la ciudad de Cãbray, y parte en el castillo de Cambresi. He escrito esta vida principalmẽte, para que las donzellas que se hã dedicado a Dios, y tomodo a Iesu Christo por su dulce Esposo, sean costantes en guardar lo que le tienen prometido: y para que sepan que deuen antes perder la vida, que su pureza virginal, pues perdiendola ganan el cielo, y alcançan dos laureolas, y coronas; vna de Virgines, y otra de Martires. Y tambien, para que se vea lo que puede vn amor loco, y furioso; y como el hombre que possee le saca de juyzio, como hizo a Harduino que le dio la muerte por sus propias manos a la que tanto amaua, y queria por muger. Fiera bestia es nuestra carne, y para domarla, no ay sino tenerla biẽ atada y sujeta; lo qual aunque parece dificil, se haze facil con la gracia del Señor. ¶.

LA VIDA DE SAN HOMOBONO, Casado, Mercader, y Confessor.

EL bienauenturado San Homobono, nacio en Cremona ciudad principal en Lõ Nou. 13. de bardia, de padres mercaderes, nõ pobres, si ricos; los quales en el bautismo quisieron que se llamasse Homobono, que quiere dezir hombre bueno; pronosticando con este nombre, la bondad y virtud con que auia de resplandecer en toda su vida. Con este buen principio le criaron Christianamente, y le enseñaron el temor santo del Señor. Quando tuuo edad le aplicaron a su mismo oficio de mercader, en el qual fue tan mirado, tan circunspecto, y tan poco codicioso en el comprar, y vender, y en los contratos que hazia, que ponia admiracion: porque guardaua toda verdad, no excedia vn punto del justo precio; era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros mercaderes. De mas desto era moço apazible, gracioso, afable, modesto en sus palabras, y costumbres; de manera que en breue ganò las voluntades, y conuirtio los ojos en si de toda su ciudad. Era muy obediente a sus padres, y por voluntad dellos se casò con vna donzella, y guardò la castidad conjugal perfetamente. Murio su padre, y viendose ya libre nuestro Homobono, començò a darse mas a Dios, y conociendo que todas las riquezas, y bienes de la tierra, son caducos y fragiles, y que se alcançan con mucho trabajo, y se poseen con temor, se pierden con dolor, y que no pueden hartar la sed de la codicia humana; determinò buscar aquel tesoro que siempre dura, y repartiendo de su hazienda a los pobres, comprar el cielo. Hazia limosna a los pobres con tanta liberalidad, y afecto, que no guardaua que se la pidiessen, sino que el los preuenia, y los buscaua para darsela. Consolaua a los afligidos, amonestaua a los que erraua, enseñaua a los ignorantes, perdonaua a sus enemigos, daua buen consejo a los que se le pedian. En suma, era refugio, aliuio, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos: fue esto de manera, que a vna voz era tenido, y llamado padre de los pobres. Como la muger de nuestro Homobono vio a su marido tan manirroto con los pobres, temiendo que al mejor tiempo se menoscabaria, y le faltaria su hazienda, comen-

començò a rogarle no la diſsipaſſe: al principio con blandas, y amoroſas palabras, y ruegos; y deſpues (viendo que todo eſto no baſtaua) con quexas, iuſurias, y modos peſados, è indignos de vna muger para con ſu marido. Pero como eſtaua fundado ſobre la roca, y no ſobre el arena, no ſe mouia por las vozes de la muger, que aguiſa del aire, y lluuia le combatian: antes la enſeñaua, que no ſe menoſcaba la hazienda, que por mano de los pobres ſe da a logro a Ieſu Chriſto; el qual en eſta vida la paga, dando ciento por vno, y en la otra la gloria ſempiterna. Y para que ſe entendieſſe que no eran palabras las que Homobono dezia, ſino verdad de Dios; le acontecio vna vez en tiempo de vna gran careſtia, que boluiendo de la Igleſia a ſu caſa le ſiguieron muchos pobres: y el, eſtando ſu muger auſente, con maraui llo ſa alagria les repartio la mayor parte de vna ceſta de pan que le auia trahido. Y a la noche a la hora de cena, ſe hallaron en la arca tantos panes, quantos eran los que el auia dado, pero mucho mas blancos, y mas ſabroſos, de lo qual la muger quedò eſpantada, y el Santo le mandò que no lo dixeſſe. Otra vez yendo a vna heredad ſuya (que ſola auia guardado para ſuſtentarſe a ſi, y a los pobres con los frutos della) y lleuando vino para los labradores, encontrò muchos pobres en el camino, que le pidieron de beuer, y el ſe lodio de buena gana, quedando vazios los frаſcos que lleuaua. No quiſo boluer para henchirlos de vino a ſu caſa, temiendo la mala condicion de ſu muger, por no deſabrirſe con ella: y por otra parte queriendo prouеer a la gente que tenia en el campo de beuida, hinchò el Santo varon de agua los frаſcos, y echole ſu vendicion. Beuieron dellos los labradores, y hallaron que era excelentiſsimo vino, y preguntaron a Homobono, dõde auia hallado aquel vino tan eſcogido. El creyendo que hazian burla del, beuio de vn frаſco, y hallò que era verdad, y que el agua ſe auia conuertido en vino, y hizo gracias a Nueſtro Señor, y callò, y diſsimulò, y procurò de encubrirlo por huyr la vana gloria: mas Dios lo manifeſtò por vn hombre que le vio echar el agua, y deſpues prouò que era vino.

Fue aſsimiſmo muy deuoto, y muy dado a la oracion, en la qual, no ſolo gaſtaua buena parte del dia, ſino tambien las noches. Yua ſiempre a Maytines, y era tan infalible el yr cada noche a la Igleſia de San Gil, para abrirlos; que el Cura que ſe llamaua Oberto, en tocando la campana yua luego a abrir la puerta de la Igleſia, para que Homobono entraſſe: pero no pocas vezes le acontecio ver al Santo orando dentro de ſu Igleſia, ſin auer el abierto la puerta, porque hallãdola el Santo cerrada, quando venia antes de tiempo, Dios ſe la abria milagroſamente. Con eſtos milagros, y con ſu ſantiſsima vida, conuirtio a muchos, y muy pertinazes hereges a la Santa Fè Catolica, los quales algunos varones Doctos y Religioſos, con ſus grandes letras, y argumentos, no auian podido reduzir. Finalmente, el año del Señor de mil y ciento y nouenta, y ſiete, ſe fue como ſolia la noche a Maytines, ſano, y bueno, y deſpues de acabados, ſe puſo en oracion de rodillas delante de vna Cruz, y eſtuuo en ella haſta la hora de Miſſa, y al tiempo que el Sacerdote dezia la gloria, eſtendio ſus braços en forma de Cruz, y alli ſin enfermedad ni ruydo alguno, dio ſu bendito eſpiritu al Señor, a los treze de Nouiembre. Hallaronle muerto deſta manera, y luego por toda la ciudad bolò la fama, que San Homobono era muerto. Concurrio innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reuerenciar ſus preciоſas reliquias. Enterraronle en la miſma Igleſia de San Gil, con muchas lagrimas, ternura, y ſentimiento, y Dios nueſtro Señor hizo por el muchos milagros: dãdo pies a los coxos, viſta a los ciegos, lengua a los mudos, oido a los ſordos, y ſalud a los enfermos de varias dolencias, y otros milagros que ſe pueden ver en ſu vida: por los quales, y por ſus grandes virtudes, y conocida ſantidad, el Papa Inocencio III. le canonizò, y puſo en el Catalogo de los Santos, a los veinte y dos de Diziembre del año de mil y ciento y nouenta y ocho, y en el primero de ſu Pontificado. Deſpues del año de mil y trecientos y cincuẽta y ſeis ſe abrio ſu ſepulcro, y el Señor obrò por el nueuos milagros. Y el año ſiguiente de mil y trecientos y cincuenta y ſiete, a los viente y cinco de Iunio, ſe traſladò ſu ſagrado cuerpo a la Igleſia mayor, y ſe colocò honorificamente en vna arca de marmol donde eſtà; y la ciudad de Cremona recibe por ſu interceſsion muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida eſcriuio la Igleſia de Cremona, y la Bula de ſu canonizacion, traela fray Lorenço Surio en el Sexto tomo.

Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, a los treze de Nouiembre, y Pedro de Natalibus libro decimo capitulo cincuenta y seys, y Geronimo Vida, Obispo de Alua, escriuio en verso vn himno en su alabança.

VIDA DE LOS SANTOS SAMONA, Guria y Abibo, Martires.

15. de Nou. EN aquella terrible tempestad, y espantosa persecucion, que el Emperador Diocleciano mouio contra los Christianos, murieron en Edesa por la Fè del Señor los Santos Martires, Guria, y Samonia; los quales auian nacido en dos aldeas alli cerca, se auian criado en la misma ciudad de Edesa: y para atender mas a Dios, y darse a la oracio y contemplacion, apartados del bullicio y ruydo de la gente, con grande recogimiẽto y exemplo de santidad viuian en el campo. Tuuo el Presidente Antonio noticia de su Religion, y que no solamente ellos eran Christianos, sino que muchos otros lo eran por su persuasion. Mandolos prender, y echar en la carcel. Tuuo con ellos grãdes razonamientos, procurando con maña y artificio, induzirlos a que negassen a Iesu Christo nuestro Saluador, y adorassen a sus falsos dioses. Viendo que perdia tiempo, mandoles atormẽtar cruelmente, y primeramente que atassen a cada vno de los dos Santos de vna mano en vn madero, y que les echassen a los pies vna piedra de gran peso, para que tirasse el cuerpo abaxo, y le descoyuntasse. Cinco horas estuuieron los Santos Martires en el horrible tormento, con tan admirable constancia, que no se les oyò voz, gemido, ni suspiro, mas q̃ si aquellos cuerpos no fueran suyos, ni ellos de carne. Despues los tuuieron en vn escuro y penoso calaboço muchos dias, y algunos sin comer, y traydos de nueuo a su tribunal, mandò el Presidente q̃ a Samona (que era mas moço y mas robusto) le colgassen de vn pie, y que sobre el otro pie le echassen vna pesa de hierro pesadissima, para desmembrarle, y hazerle pedaços. Desta manera estuuo el valeroso soldado de Christo, tres horas colgado, alabãdo al Señor por la merced que le hazia; y fue tan atroz aquel tormento, q̃ se le desencaxò el hueso de le pierna de su encaxe, y quedò coxo Samona. Otra vez los boluierõ a la carcel, y de nueuo fueron presentados delante del Presidente, y el los tentò, y procurò ablandar y engañar; mas quando los vio fuertes como vna roca, y q̃ hazian burla de sus palabras, dio sentencia de muerte contra ellos; la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegria de sus almas a los quinze de Nouiembre, en q̃ les fueron cortadas las cabeças, imperando Diocleciano. Despues andãdo el tiempo, en la misma ciudad de Edesa, siendo Licinio Emperador de Oriente, fue preso vn santo Diacono llamado Abibo, q̃ era de la misma patria q̃ los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiẽdo que el Presidente Lisias le buscaua, el mismo se manifestò, y presentò, y teniendo lo por demasiado atreuimiento, y por afrenta suya, el iniquo juez le mandò estender en vn madero tan reziamente, que fue marauilla no hazerse pedaços los braços, y despues con peynes de hierro abrirle las entrañas. Como tan atrozes penas no hiziessen mella en aquel pecho sagrado, y mas fuerte que el azero y que el diamante: mandò que a fuego lento le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa; y con este genero de martirio dio Abibo su espiritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo dõde estaua los cuerpos de los otros dos. El martirio destos valerosos caualleros y santos martires de Iesu Christo, escriuio Metafrastes; y Areta Arçobispo de Cesarea, hizo vna oracion en su alabança; y el Padre Fray Lorenço Surio los pone en su sexto tomo. El vno y el otro Autor, refieren vn milagro q̃ quiero yo escriuir aqui, porq̃ del podemos sacar la reuerencia que se deue a los Santos, y lo que Dios los estima y obra por ellos; y que aunque dissimula y calla, y parece que duerme, permitiendo q̃ algunos pecadores suelten la riẽda a sus apetitos, y corran sin freno, y se entreguen a la maldad, al cabo los alcança y castiga, sin que se puedan escapar de sus manos. Dizen pues estos Autores, que auiẽdo venido sobre la ciudad de Edesa, los Hunos, gente feroz y barbara, y sitiadola con vn cerco apretado; el Emperador Romano embiò gente de guerra, para que la defendiessen. Entre los otros saldados vino vn Godo (agora sea que el se llamaua por este nombre, agora porque era Godo de nacion) este posò en Edesa en casa de vna viuda hõrada, que tenia sola vna hija por estremo hermosa, honesta, y recogida, la qual por mucho que hubia el ser vista de los hõbres,

bres no pudo escusarse tanto, que vn dia no fuesse vista del Godo, que posaua (como diximos) en su casa, y el se enamorò tanto de su belleza, que se determinò por qualquier via auerla. Pidiola por muger a su madre cõ gran su mission, y comedimiento; y auiendo sido desechado muchas vezes della, tãto la importunò con sus palabras humildes, con ricos dones y largas promessas, que la pobre madre se rindio, y prometio de darle a su hija por muger; auiendo aquel hombre barbaro primero jurado que no tenia muger ni hijos como algunos dezian. Hizose el casamiento, concibio del Godo la hija, y ydos los Hunos, sin tomar la ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiso boluerse a su tierra, y lleuar consigo a su muger preñada: pero la triste madre que sentia mucho el apartarse de su hija: y que la lleuasse vn hombre estraño y no conocido a estas tierras, no consintio que se partiessen, hasta que lleuò al Godo y a su hija, delante del Altar donde estauã sepultados los sagrados cuerpos destos glorioso tres martires, y dixo al Godo: No te entregarè mi hija, sino pones las manos sobre esta arca en que estan las reliquias destos martires de Christo, y no me los das por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar a mi hija, sino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el desseo tan encendido de gozar de aquella muger, oluidado de si, y de su conciencia, como sino huviera Dios, o el Señor no galardonara y castigara nuestras obras, sin empacho, ni temor alguno, respondio: De vuestras manos, o Sãtos glorioso recibo esta muger y a vosotros os doy por fiadores a su madre, y prometo q̃ la regalarè, y darè lo que quisiere a medida de su coraçon muy enteramente, y añadio muchos juramentos, y maldiciones sobre si, sino lo cumpliesse. Entonces la madre boluiendose a los Santos, les dixo: A vosotros, o Santos benditos, que derramastes vuestra sangre, por Christo, encomiẽdo mi hija despues de Dios, y por vuestra mano a este hombre mi yerno. Con esto se despidieron con muchas lagrimas madre, y hija, y el Godo con su muger preñada se puso en camino. Mas quando llegò cerca de su tierra, el hombre barbaro le quitò las joyas, y vestidos ricos que lleuaua, y la vistio pobre y vilmente, y le dixo: Yo tengo muger y hijos, y tu no has de dizir que eres mi muger, sino q̃ eres mi esclaua, y has de seruir como tal a la muger qua tengo en casa: porque si dizes, o hazes otra cosa, yo te atrauesarè esta espada por el cuerpo, y moriras a mis manos. Que sentiria aquella triste moça, viendose apartada de su madre, y de sus deudos y conocidos, y tan lexos de su tierra, y en manos de vn hombre fiero q̃ la auia engañado, y con nombre de legitima muger, la trataua como a cautiua, y esclaua? No tuuo otro remedio, sino hazer da la necessidad virtud, y boluerse a Dios, y a los Santos martires, y cõ muchas y afectuosas lagrimas: pedirles socorro, y acordarles que auian sido sus fiadores, y que por su mano su madre la auia entregado a aq̃l barbaro. Entrò en casa del Godo, hizo reuerencia a la señora; la qual viendo vna moça tan hermosa, luego sospechò lo que era; y preguntò al marido quien era aquella muger? Y el respondio, que vna esclaua que auia cautiuado en la guerra. No (dixo ella) no es este rostro ni talle de esclaua. Si es (dixo el) y como de esclaua te puedes seruir della. Assi lo hizo la muger, y como tenia zelos de su marido, mirauala con mal ojo a la esclaua; tratauala mal, y cargauala de trabajos pesados quanto podia; y aũ no la queria ver ni hablar, tanto era el odio y aborrecimiẽto que le tenia; el qual crecio mas quando echò de ver que estaua preñada, y procurò de afligirla y fatigarla de suerte, que muriesse la criatura: pero no pudo, porque Dios la guardò. Llegò el tiempo del parto, y pario vn hijo tan parecido a su padre el Godo, que era vn viuo retrato suyo. Esto encẽdio mas la ira de la muger, y le acabò de persuadir, que aquel hijo era de su marido, y aquella esclaua era su amiga. Determinò vengarse del, y della, y vn dia con color de no se que negocio, embiò a la madre lexos de casa, y dio rejalgar al niño. Boluio la triste madre, y hallò a su hijo muerto; y aunque no lo sabia cierto, barruntò lo que era, y sospechò que su señora le auia muerto, y tenia indicios dello: porque la boquita del niño estaua llena del tosigo que le auian dado: limpiosela la madre con vn lienço, y para certificarse si era verdad lo que sospechaua, vn dia que comia su señora con su marido, y otros deudos suyos, con aquel lienço conque auia limpiado la boca de su hijo, refregò la copa en que auia de beuer su señora: Beuio, y murio, y desta manera pagò la muerte del niño. Enterrarola cõ grã solenidad y sentimiẽto de su marido

y deudos; llorando amargamente aquella muerte tan subita y repentina. Mas passados siete dias despues del entierro, enxutas ya las lagrimas (pero estando aun viuo, y en su fuerça el dolor) entendiendo los deudos de la muger la causa de su muerte; tomaron a la pobre esclaua, y encerrarôla en la misma boueda en que auian sepultado a la señora, para que alli muriesse, y fuesse enterrada viua con la muerta; y pusieron vna gran losa encima, y guardas a la puerta, para mas seguaidad! O Señor como prouays a los vuestros, y como dexais caer en los abismos a los hombres, para que sacandolos dellos seais mas glorificado! En entrando la infeliz esclaua en aquella sepultura, sintio vn olor tan malo y pestiléte que salia del cuerpo de su señora, que faltò poco q̃ no espirasse alli luego; pero conforrada de Dios cobrò animo, y con las lagrimas, y ternura q̃ se puede pensar le suplicò que por los merecimientos de aquellos Santos Martires la ayudassen, y a los mismos Martires que no la desamparassen, pues fiada de su amparo, y patrocinio, se auia entregado a aquel hombre barbaro, y se vehia en aquella angustia, sin esperança alguna de remedio. Haziendo esta oracion, vio a los tres Sãtos martires vestidos de vna claridad admirable, y al mismo pũto despedido el mal olor, sintio vna fragrancia del cielo, y oyò voz que le dixo: No temas que presto alcançaras lo que desseas, y como buenos fiadores te librarémos. Oydas estas palabras, quedò la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor que por vn Angel lleuò por vn cabello al otro Profeta de Iudea a Babilonia; quando despertò se hallò en Edessa, en el mismo templo dõde estauan los cuerpos de los tres Sãtos martires: los quales le preguntaron, si sabia adonde estaua; y ella reconociendo aquel lugar espãtada por vna parte, y como fuera desi, y por otra alegre y gozosa, se tendio en el suelo delante su sepulcro, haziẽdo gracias con increibles lagrimas al Señor, y a aquellos Santos fiadores, y ellos le dixerõ: Ya auemos salido de nuestra fiança, vete a tu madre, y con esto desaparecieron.

Vino la madre llamada del Cura a la Iglesia donde estaua su hija, y quando la vio tan mal tratada y vestida, apenas la conocio, hasta que la hija le contò toda la historia, que ya queda referida; y la misericordia que Dios auia vsado con ella por intercession de los Santos Martires. No se puede creer los abraços que la madre daua a su hija, y los sollozos y lagrimas de las dos, quando se vieron, y conocieron.

Mas para que se vea como nuestro Señor acompaña la justicia con la misericordia, y da a cada vno el pago conforme a sus obras, boluiendo los Hunos, y los Persas, a cercar la ciudad de Edessa, los Romanos embiaron tambien su exercito, par defenderla. En este exercito, vino el Godo, y fuesse derecho a casa de su suegra, creyendo cierto que no auia persona que pudiesse saber lo que el auia echo con su hija; la qual la madre auia cerrado en vn aposento apartado, luego como llegò el Godo a su casa, antes que ella la pudiesse ver: finalmente, despues de auerle recebido con muestras de amor, aunque fingido, y oido dellas mentiras que le dixo de su hija; como auia llegado sana, y buena, y parido vn hijo, y quedaua alegre, y contẽta, se la facò, y mostrò, y le conuencio de todo lo que auia hecho contra ella, con tanta euidencia, que no lo pudo negar; y fue preso, y condenado a ser ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obispo de Edessa, que se llamaua Eulogio, el juez le perdonò el fuego, y lemandò ahorcar, y con este infame suplicio, y muerte, el desuenturado Godo pagò su maldad, y toda la gente a labò al Señor por auerle castigado, y por auer librado con vn raro y prodigioso milagro aquella pobre muger por intercession de los Santos martires; con los quales cobraron mayor deuocion, y entendieron la reverencia, deuocion, y respeto que se deue a los Santos, y amigos de Dios; y con quanta seguridad, y y cõfiança podemos acudir a ellos en todos nuestros trabajos, y angustias. Hazen mencion destos Santos martires, demas de los Autores arriba alegados, que escriuen su martirio, los Griegos en su Menologio, y el Martirologio Romano a los quince de Nouiembre, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre aquel lugar.

LA VIDA DE SAN LEOPOLDO, Marques de Austria, Confessor.

LEopoldo, llamado por su gran piedad el Pio, Marques Sexto de Austria, fue hijo de Leopoldo el hermoso, assimismo Marques de Austria, Principe clarissimo, y de grande estado, y poder. Desde niño parece

que

que con la lech e mamaua la piedad, y deuocion, y quanto mas yua creciendo en edad; mas yuan creciendo estas virtudes en el. Era muy compuesto, muy honesto, suaue, y graue, apazible en sus costumbres, y retirado de toda vanidad. De manera que siendo moço no tenia los vicios de moço, y siendo tã grã Señor, entre tantas delicias y regalos, era espejo de templança, recogimiento y honestidad. Murio el Marques su padre, y nuestro Leopoldo, como hijo primogenito le sucedio en el Estado, y tuuo ocasion para mostrar mas su bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en su pecho: porque luego començò a gouernar, no como Principe soberano, y señor de sus vassallos, sino como padre benigno, y amoroso; desuelandose, no en desollarlos, y quitarles las haziendas, sino en acrecẽtarlas, y mirar por su bien en administrar la justicia con igualdad, y con misericordia, en conseruarlos en paz y concordia, y abundancia de las cosas para la vida humana necessarias; en alentar y premiar a los virtuosos, y reprimir, y echar de sus estados a los insolentes, y escandalosos. Finalmente, en viuir con tal exemplo, que todos sus vassallos le pudiessen tomar por dechado, y por vn viuo retrato de virtud. No le ayudò poco para esto el auerse casado con Ynes, hija del Emperador Enrique Quarto, que era Princesa Christianissima; de la qual tuuo diez y ocho hijos, las diez hijas, y ocho varones; y con auer parido tantas vezes, fue raro exemplo en su estado de castidad, y tã deuota, y piadosa, que corriendo Leopoldo su marido a riẽda suelta en todas las obras virtuosas, y de piedad, ella le incitaua, y le era espuela para que corriesse mas.

Eran estos Principes muy deuotos, y dados al culto, y reuerencia de Dios, y desseosos q̃ todos sus vassallos lo fuessen: para esto determinarõ edificar vn templo; y poner en el ministros que continuamẽte alabassen al Señor, y estando en duda del lugar que escogerian para labrar este templo, de repente se leuantò vn ayre que arrebatò el velo q̃ la Marquesa Ynes traia sobre la cabeça, y le lleuò muy lexos de donde estaua, y a parte muy remota, y distante. Passados muchos dias, yendo el Marques a holgarse al campo, vio a caso el velo de su muger sobre vnos espinos, tan entero y lindo, como quã do volò de la cabeça de la Marquesa. Tomò le con alegria, y entendiendo que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar se edificasse el templo, le mandò labrar, rico, y suntuoso, y le dedicò a la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, y le dotò de rẽtas y possessiones, para el sustento de los Canonigos seglares que alli se instituyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudò en Canonigos reglares, para que con mayor exemplo de vida, y mayor cuidado siruiessen al Señor. Otro Monasterio de la Orden de San Bernardo, edificò doze leguas de Viena, en vn valle de mucha arboleda, con titulo de Santa Cruz; en el qual se sustentarõ muchos Monges, y ministros de Dios. Tambien reparò otro q̃ auia sido fundado de sus progenitores, y despues arruinado en guerra de los enemigos; el qual acrecentò con rẽtas para sustento de los que en el viuian. Quarenta años gouernò sus Estados nuestro Leopoldo con gran amplificacion de la gloria de Dios, vtilidad de la Iglesia, beneficio de sus vassallos, y honra y alabança suya: porque como resplandecia en los ojos de todos la santidad de Leopoldo, y los rayos de sus virtudes se descubrian y dauan a conocer, era su fama grande por todas partes, y los otros Principes, Prouincias, y naciones, le estimauã, y veneraua, y muchos le desseauan conocer, y seruir; que esto tiene la rara virtud, que se haze conocer, amar, y estimar aun de los estraños, y mas la de los grandes Principes: porque cãpea mas el lugar eminente, y alto, y està expuesta a los ojos de todos. Auiẽdo pues corrido su carrera, tan feliz, y santamente este bienauenturado Marques, queriendo el Señor darle otro Reyno incomparablemente mas glorioso, le vino vna enfermedad, de la qual murio tan Christianamente como auia viuido. El año del Señor de mil y ciento y treinta y seis, siendo sumo Pontifice Inocencio II. deste nombre, que le honrò, y alabò mucho su gran santidad.

Obrò nuestro Señor por intercession de San Leopoldo inumerables milagros, librò a muchas personas endemoniadas, dio vista a los ciegos, oidos a los sordos, lengua a los mudos, pies a los coxos, dichosos partos a las mugeres que estauan en peligro, salud a muchos enfermos en todo genero de enfermedades. Y finalmente a muchos muertos resucitò, y dio vida, como se puede ver en el libro de los milagros, y canonizacion de

San Leopoldo, que escriuio Iuan Francisco de Pauines, y en la oracio que hizo Francisco Patauo, Abogado Consistorial, delante de Inocecio Papa VIII. en publico Consistorio, quando le canonizò. Y solo quiero referir aqui en pocas palabras, algunos en particular.

Auia vna muger cargada de deudas, afligianla, sacauanla el alma los acreedores, para que les pagasse, y ella era tã pobre, que no las podia pagar. Fuese al sepulcro de San Leopoldo, y postrada delante de su sagrado cuerpo, le suplicò con muchas lagrimas que la amparasse, y la socorriesse en aquella estrema necessidad. Oyò vna voz que interiormente le dezia, que se boluiesse a su casa, y q̃ abriesse su alazena, y q̃ alli hallaria las cartas de pago de todo lo q̃ deuia. Fũe a su casa, abrio su alazena, hallò sus cartas de pago, y cõ ellas fue a los acreedores, y se las mostrò, y les pidio q̃ le diessen las obligaciones q̃ contra ella tenian; y ellos le respodieron: Que las auiandado a cierto hõbre vestido de azul, que les auia pagado todo lo q̃ ella les deuia. Quedò la muger por vna parte muy contẽta, y alegre, por auer salido de tangrande congoxa, y angustia, y por otra muy agradecida, y deuota al Santo, entẽdiẽdo que por su medio Dios Nuestro Señor le auia hecho aquella merced.

Otra muger llamada Isabel, fue citada por testigo, para que declarasse lo que sabia acerca de algunos milagros de San Leopoldo; y parte por escrupulo, y no querer jurar: y parte por descuido, yua dilatando el dezir su dicho: diole de repente vn graue dolor, viose en peligro, conocio su culpa, y q̃ aquel era castigo de Dios; arrepintiose, y suplicò al Santo que le alcançasse salud, por que ella le seruiria, y diria lo que sauia, y luego se hallò sana, y libre del dolor.

Vn hombre que se llamaua Iuan Ruperger, estaua en la carcel aprisionado cõ esposas en las manos, y grillos en los pies, encomendose a S. Leopoldo, y hizo voto, prometiendo de hazer cierta cosa en su seruicio. Fue cosa marauillosa, que se hallò fuera de la carcel, auiẽdo (para salir della) passado por vn lugar tan estrecho, q̃ no cabia vn hõbre, y tres murallas, y vn lago de agua tãgrãde, q̃ humanamẽte no se podia passar. Quando el hõbre se vio libre, oluidose (como muchos suelen) de Dios, y de lo q̃ al Santo auia prometido; y al cabo de vn año le tornaron a prẽder, y echar en la misma carcel, y cõlas mismas prisiones q̃ antes tenia. Alli estuuo quatro meses, y reconocio su culpa, y renouò el voto q̃ antes tenia hecho, y el Sãto como benigno, y piadoso de nueuo le librò.

Lo mismo sucedio a otro q̃ estaua sordo, y humanamente sin esperança de sanar, el qual acudio por fauor a S. Leopoldo, y le hizo otro voto; sanò, y no cũplio lo que auia prometido; boluiole la sordera, y conociendo de donde le venia el mal, tornò a hazer su voto, y cõ el cobrò de nueuo la salud: porque Dios nuestro Señor, assi como es liberalissimo en honrar a sus Santos, y en hazernos mercedes por su intercession, assi quiere q̃ nosotros los honremos, y que cũplamos enteramente lo que les prometemos en reconcimiento de las mismas mercedes q̃ por su manò recibimos. La vida de Sã Leopoldo escriuio Francisco Patauo, en aquella oracion q̃ recitò (como diximos) en presencia del Papa Inocencio VIII. q̃ fue el que le puso en el Catalago de los Sãtos, y le canonizò el año de mil y quatrocientos y ochẽta y cinco, como lo dize Nauclero. Traela el padre fray Iacobo Mosandro, en el septimo tomo de las vidas de los Santos de Surio. Haze mencion de San Leopoldo el Martirologio Romano a los quinze de Nouiembre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar, y mas largamente los autores que escriuen las cosas de la casa de Austria.

LA VIDA DE SAN EDMVNDO, *Arçobispo Cantuariense, Confesso.*

SAn Edmundo Arçobispo Cantuariense, nacio en Inglaterra, en vna villa llamada Albendon, de padres honrados, no pobres ni muy ricos. Su padre se llamò Eduardo, y su madre Moabilia, y eran tan temerosos de Dios, que el padre con consentimiento de su muger se entrò en vn Monasterio, y alli acabò santamente su vida: y la madre, aunque quedò en el siglo, viuio en el mas como religiosa, que como seglar, y enseñò a su hijo Edmundo (aquiẽ dio este nombre por reuerencia de San Edmundo Rey de Inglaterra, y martir) la vida espiritual, exortandole a guardar perpetuamente su virginidad, y domar su carne con ayunos, y cilicios, y no ofender a su Criador, y Señor por ninguna cosa: y desde niño le persua- 16. de Nou.

suadio que ayunasse los Viernes apã y agua; y para que se inclinasse a hazerlo, le prometia, y dauа algnos regalillos, con que los niños se suelen contentar; y quãdo estudiaua, con la ropa blanca le solia embiar algun cilicio de su mano, para que le vsase, temiendo la santa madre, que las ocasiones, y malas cõpañias que se hallã en las Vniuersidades, no engañasen a su hijo, y le despeñassen en los vicios de la juuentud. Tomò Edmundo tan bien la doctrina, è institucion de su madre, que toda la vida guardò su alma limpia de toda torpeza carnal, y hizo voto de guardarla a la sacratissima Virgen Nuestra Señora tomandola por abogada y Patrona: y para ganarle mas la voluntad hizo hazer vna sortija en que estaua esculpida el Aue Maria; y la puso en eldedo de vna Imagen de la Virgen, como quien se desposaua con ella; la qual sortija despues de muerto Edmundo, milagrosamente se hallò en su dedo. En los ayunos, penitencias, y asperezas, se esmerò tanto, que no se puede facilmente creer, buscando siempre nueuas inuenciones de cilicios y penas, para afligir mas su carne, y conseruar la virginal pureza, que pormedio de su sacratissima Madre auia ofrecido a Iesu Christo nuestro Redentor. Todo el fauor de la Virgen huuo menester Edmundo, para defenderse de las duras batallas que tuuo cõ el comun enemigo, que le pretendia despojar de la preciosa joya de la castidad; porque estando estudiando en la Vniuersidad de Paris vna hija de su huespeda, moça, hermosa, y lasciua, instigada del demonio, se enamorò del tan locamente, que le descubrio la llaga de su coraçon, y le dio gran bateria para atraerle a su voluntad: a la qual Edmundo resistio fauorecido de la Virgen valerosamẽte, reprehendiendo a la muger de su ceguedad: y procurando de inclinarla al amor santo de la castidad; pero como ella estuuiesse tan abrasada de aquel incendio de la concupiscencia; y Edmundo con sus palabras y cõsejos saludables (que era como agua del cielo) no le pudo apagar, y siempre porfiasse è importunasse al santo moço: mãdola vn dia venir a su estudio, como quien la queria cõtentar: y auiendola echo desnudar, la dio tantos y tan crudos açotes, que la pobre moça se compungio, y conocio su culpa, y se emendò della. Esto que hizo Edmundo con la hija de su huespeda, hã hecho algunos Sãtos con otras mugeres, que aguisa de furias, infernales los pretendian amanzillar, y perder sus almas. Pero otros mas recatados no fiando tanto de si, echarõ a huyr por no ponerse en tan grave ocasion, y cerraron los oydos a los siluos de las serpientes, que con su veneno les querian atosigar: y este camino es el mas seguro, quando la ocasion no es tan forçosa, o la inspiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enseñe lo contrario. Passada esta pelea tuuo otra con vna muger casada, que terriblemente le perseguio, y para ablandarle le embiaua muchos dones; los quales el santo moço no quiso tomar, antes le auisò que sino se reportaua, lo haria saber todo a su marido.

En Paris estudio con gran cuidado las artes liberales, y se hizo maestro, y por espacio de seis años las enseñò con gran loa, y aprouechamiento de sus dicipulos. Auiẽdo caido malo vno dellos, pobre, y sin remedio, con gran caridad le llevò a su casa, y el mesmo le curò, y siruio, hasta q̃ cobrò la salud, sin faltar a sus estudios y lecciones: ya otro dicipulo suyo que estaua manco de vn braço, se le restituyò sano, con solò dezirle: Christo te sane con su gracia. Procuraua que todos sus dicipulos cada dia oyessen Missa con el, y que aprouechassen no menos en la piedad que en las letras, y assi salieron de su escuela muchos varones dotos, y excelentes, los quales haziendo diuorcio con el mundo se abraçaron con Christo N. S. en la Cruz de la Santa Religion. Vna noche durmiendo le parecia que toda su escuela ardia en fuego, y q̃ della salian siete como llamas, o hachas encendidas, y el dia siguiente acabada su leccion, siete de sus dicipulos le pidieron licencia, y se fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el habito de aquella Sãta Religiõ. Otra vez auiendo de disputar del inefable misterio de la Santissima Trinidad, y estãdo pensando en lo que auia de dezir, se quedò dormido, y vio que baxaua del cielo vna paloma que trahia en el pico vna Hostia cõsagrada, y se la ponia en la boca, y luego se boluia al cielo. Despertò, y hablò tan altamente de la Santissima Trinidad, que a todos parecio cosa mas diuina que humana. Con esta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de su vida exemplar, se hizo Edmundo venerable, especialmẽte despues que se ordeno de Sacerdote: porque con la nueua dignidad crecio el espiritu, y el feruor deste santo varon. Era muy continuo en la

la oracion, penitente en el tratamiento de su persona: ayunaua mucho, dormia poco, vestia honesta, y pobremente: huia de los entretenimientos, y juegos de los seglares: no queria beneficio Eclesiastico, quãdo por razon de su catreda no podia residir: aunque despues aceptò vna canongia, y la dignidad de Tesorero, en la Iglesia Salisburiense, para poder predicar mas libremẽte la palabra de Dios, y no ser cargoso a nadie. No queria tocar el dinero con su mano, sino era para darlo a los pobres: a los quales repartio todo lo que auia heredado de sus padres. No pudo encubrirse tã gran luz; ni esconderse la ciudad edificada sobre el monte. Tuuo noticia el sumo Pontifice de la santidad, erudicion, y grandes partes de Edmundo, y mandole predicar en el Reyno de Francia la Cruzada y el aceptò la obediencia, y la predicò con marauilloso fruto: confirmando nuestro Señor su predicacion con los muchos milagros que hizo por el. Vino vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicaua, quiso vna muger apartarle de aquel proposito, y tirole de la capa, y luego se le secò la mano: conocio su culpa, y confessola, y tomando ella misma la Cruz de mano del Santo, quedò sana. Otro tãto sucedio a otra muger, q̃ estoruaua a otro mancebo cõ quien estaua amancebada, que no tomasse la Cruz, y perdio la vista, la qual el Santo le restituyò con sus oraciones. Estaua vn dia predicando en la plaça, lebantose vna nube espantosa q̃ amenazaua gran tempestad, y estando el auditorio amedrentado, y para huir, hizo la señal de la Cruz Edmundo hàzia la nube, diziendo: Yo te mando, o maligno espiritu, q̃ te partas de aqui. Al punto cessò aquella escuridad, y se descubrio sobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del auditorio, no cayò gota sobre ninguno de los que alli estauan, y esto le sucedio otras vezes. Lehia vna noche en la sagrada Biblia y oprimido del cansancio y del sueño, quedò dormido, y la cãdela cayò sobre el libro, y quando despertò hallò la candela gastada, y el libro entero sin quemarse. Otra vez se le matò la candela, y hallandose a escuras inuocò el dulcissimo nõbre de la sereniss ima Virgen Maria, y al punto se tornò a encẽder la candela de suyo. Apostemosele vn pie cõ vn carbunco, y el hizo al derredor de la postema tres o quatro Cruzes, y el dia siguiẽte se hallò sano, y bueno. Vn criado suyo echò en el fuego por su mandado vn cilicio suyo ya viejo: yecho pedaços, y vnos çaraguelles asperos que auia traido mucho tiempo; pero el fuego no los quemò, teniẽdoles respeto como cosa sagrada.

Vacaua el Arçobispado Cantuariense en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio IX. desseando proueer biẽ aquella Iglesia, y darle digno Parstor, ordenò q̃ se buscasse en Inglaterra la persona de mas partes que huuiesse para ella. Todos conuinieron que San Edmundo era el mas digno, y mas apropositio: nombrole el Papa por Arçobispo, y Primado de Inglaterra: y aunque el Sãto hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad; pero baxò la cabeça quando vio que no la podia escusar sin ofensa de Dios, y de la obediencia deuida a su Vicario. Ensentandose en su silla, echò mas claros rayos de sus virtudes, començò a resplandecer con mayor santidad: porque no solamente no afloxò en su aspereza, ni se trocò en las virtudes, antes las acrecentò, siendo dechado de Santos Prelados, como antes lo auia sido de insignes Doctores y Predicadores. Quando yua camino quiriendose confessar qualquiera persona, por mas pobre y despreciada que fuesse, luego se apeaua de su caualgadura, y el mesmo la confessaua. A los pobres daua largas limosnas, y vestia a los desnudos, hazia visitar, y regalar a los enfermos; casaua a las dõzellas huerfanas, y dauales el dote; sacudia de si qualquiera presente, o dõ que le ofreciessen, y era enemigo capital de los q̃ lo recebian. Y afirmaua, que los juezes y magistrados no se han de mouer a hazer la justicia por dadiuas, ni cochos, sino por amor de la misma justicia, y de aquel Señor que les hizo juezes, y les pedira cuenta de su administracion; y como muchos le presentassen muchas, y ricas, y varias cosas (aunque el no recibia ninguna) solia dezir: Aora que soy rico, y de ninguna cosa tengo necessidad, el demonio me quiere cegar cõ dones, no auiendo podido vencerme quando era pobre, pues yo espero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

Fue tan admirable la entereza de vida, y rectitud de San Edmundo en la administracion de su Obispado, que el mundo no pudo sufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Eclesiasticos, y seglares, y su mismo Cabildo, se leuãtaron contra el, y le afligieron, y persiguieron terriblemẽte, osãdo

el

el Santo por ellos, y boluiendoles bien por mal, con vnas entrañas de padre amoroso, y con vn coraçon blã lo y suaue, y propio de Santo. Mas viendo q̃ con todo su cuydado y diligencia no los podia ganar, ni exercer como deuia el oficio de Prelado, se determinò salir de Inglaterra, y passar a Francia hasta que el Señor mandasse cessar los vientos, y sossegarse la mar. Estando para partir le apareció el B. Santo Tomas Martir, y Arçobispo Cantuariense su predecessor, y le animò y le confirmò en aquella jornada. Quiso San Edmundo besar el pie a S. Tomas, mas el Sãto Martir retirò el pie: de lo qual S. Edmundo quedò muy triste y lloroso; y preguntandole Santo Tomas la causa, le respondio; porque no soy digno de besar tus sagrados pies. Entonces Sãto Tomas le dixo: No llores por esso, porq̃ presto te admitire al osculo de mi rostro; dandole a entender que presto moriria. Passò a Francia, y fuesse al Monasterio Pontigniaco, que era del Cistel, donde el mismo Santo Tomas en su destierro, auia estado seis años. Fue acogido de aquellos Santos Religiosos con suma deuocion, alegria y reuerencia, y estando alli cayò malo de vna graue enfermedad. Lleuaronle a otro Monasterio de ayres mas benignos y tẽplados, con mucho sentimiento de los Padres que dexaua: a los quales dixo, que el bolueria a aquella casa para el dia de S. Edmundo Martir. Entrando en el Monasterio adonde le auian lleuado, se agrauò el mal, recibio los Santos Sacramentos con estremada ternura y deuocion, y faltandole poco a poco los sentidos, dio su espiritu al Señor a los dezisseis de Nouiembre. Lleuarõ su sagrado cuerpo al Monasterio Pontigniaco, adõde llegò el dia de San Edmundo Rey, y Martir, como el mismo Santo lo auia profetizado. Alli le sepultaron honorificamente, y Dios nuestro Señor le ilustrò con muchos y notables milagros despues de muerto, como lo auia hecho en vida, especialmente con el anillo que se hallò en su dedo, y nunca se le pudieron sacar, ni con fuerça, ni con maña, hasta que con mucha humildad se lo suplicaron, entonces dexò caer el anillo, para salud y beneficio de muchos. La vida de S. Edmundo escriuio Roberto Richio, y Roberto Babon, su discipulo. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en su sexto tomo, recogida de varios Autores. Haze mencion del el Martirologio Romano a los dezisseis de Nouiembre, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y dize, que su glorioso transito fue el año del Señor de 1246. y que le Canonizò y puso en el Catalogo de los Santos Inocencio Quarto.

LA VIDA DE S. HVGON OBISPO, y Confessor, Monge de la Sagrada Orden de la Cartuxa.

LA vida del Glorioso Confessor de Christo S. Hugon, Monge de la Sagrada Orden de la Cartuxa, y espejo de Santos Obispos, escriuio vn Autor, que viuio con el familiarmente, en cinco libros, que abreuiados refiere el Padre Fray Lorenço Surio, en el sexto tomo de las vidas de los Santos, y Siluestre Giraldo assi mismo, y Adon Cartusiano escriuieron su vida, como lo dize Iuan Molano, y es desta manera. 17 de Nou.

Fue S. Hugon de la Prouincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroso soldado, y temeroso de Dios: el qual siẽdo muerta ya su madre, y Hugon su hijo de solos ocho años, para que no se diuirtiesse y cayesse en las trauesuras en q̃ suelen caer los muchachos, le ofrecio al Señor en vn Cõuento de Canonigos Reglares, que estaua cerca del pueblo en que el viuia. Dieronle luego por ayo y Maestro a vn Santo viejo, para que le enseñasse virtud y letras. Soliale dezir el Maestro: Hugon hijo, yo te crio para Christo, y assi deues, dexar los juegos y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena cõdicion, que no tenia repugnancia a ninguna cosa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el seso. No se contentò su padre de auer entregado a su hijo a aquel Monasterio, sino el tambien de la mano del Señor, dexando todas las cosas perecederas del siglo, se entrò en el mismo Monasterio, y se consagrò al Señor. Siendo ya Hugon de dezinueue años, le ordenaron de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores: mas el Señor que se queria seruir del en otra vida mas perfeta y aspera, ordenò las cosas de otra manera. Porq̃ vn dia yendo con el Prior de su Conuento a vn Monasterio de la Cartuxa y viendo a los Padres de aquella Santa Religion; y sabiẽdo el feruor con que seruian a N. Señor, y la perfeccion de su Religion, se aficionò a ella de suerte, y pidio el habito, y despues le recibio con grã sentimiẽto de los Canonigos Reglares que de-

dexaua, y no con menor gusto y alegria de los Padres Cartuxanos que le ganauan. Entrando en la Cartuxa, fue marauillosa la vida de Hugon. Al principio tuuo fuertes y terribles tentaciones sensuales: mas el con la oracion, ayunos, y penitencias, domaua la carne, y la sujetaua al espiritu con tan grã feruor que no le pudiesse derribar. Halloſe vna vez muy apretado y afligido desta tentacion; porque la sangre y la edad, y la astucia y braueza de Satanas, terriblemente le combatian. Encomendose mucho a la Virgen de las Virgenes, y Madre de toda pureza Maria nuestra Señora, y por su intercession se vio libre de aquel trabajo. Aunque algunos dizen, que esta vez alcançò victoria por las oraciones de vn Santo Padre que se llamaua Basilio, que auia sido Prior de la grã Cartuxa, y recebido a Hugon en ella, y poco antes auia passado desta vida a la eterna. No se contentaua Hugon de cumplir perfetamente con las obligaciones de su regla, con ser tan austera, sino que añadia nueuas y exquisitas asperezas. Porque en la Quaresma ayunaua tres dias a pan y agua cada semana, y cargado de vn aspero cilicio, se disciplinaua, trataua su cuerpo como sino fuera de carne. Ordenaronle de Sacerdote, y antes que lo fuesse vn Santo Monge le profetizò que lo seria, y despues Obispo, como lo fue y abaxo se dira. Hizieronle Procurador de su Conuento a cabo de deziocho años que auia viuido en el, y el hizo aquel oficio tan escogidamente, que edificò mucho a sus Frayles, y admirò a todos los seglares que veniana tratar con el, y su fama se estendio por muchas partes, y llegò hasta el Reyno de Inglaterra, donde auiendo muerto el Prior del Conuento de la Cartuxa de Vithamio, en la Dioceſi Bathomenſe, q̃ auia fundado el Rey de Inglaterra Enrique Segundo deste nombre, el mismo Rey embiò mensajeros suyos a la Cartuxa donde moraua Hugon, para que se le embiassen por Prior de aquel Conuẽto. Y puesto caso que los Religiosos se lo negaron la primera vez, no pudieron resistir a la volũtad del Rey la segunda; porque se lo pedia con grande instancia y apretadamente: y assi se partio del Conuento donde estaua para Inglaterra, llorando el y todos los Frayles: el porque yua a ser superior, y los Frayles porq̃ los dexaua. Llegò a Inglaterra donde fue muy biẽ recebido del Rey, y de su Corte. Tomò la possession de su Conuento, que por ser en los principios estaua muy pobre y desacomodado, y el Santo Varon consolò a sus Monges, y los exortò a la paciencia y fortaleza, y a lleuar con alegria las incomodidades y menguas q̃ padecian por el Señor. Despues encomendandose a el muy de veras, y con afectuoso coraçon procurò de proueer a sus Frayles de lo que auian menester: assi en el edificio, como en la comida y vestido, para que mejor pudiessen atender a seruir a aquel Señor que los auia llamado a tan alta vocacion, y desocupados de los cuydados de la tierra anhelar a los del Cielo. Para hazer esto le ayudò mucho la aficion que le cobrò el Rey Enrique, mouido de su trato, y Santa, y dulce conuersacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de sus prudentes razones y consejos le començò a venerar y fauorecer en gran manera: mandole dar todo lo que pedia para acabar y aderecar su casa, y para sustento de sus Religiosos: y Dios nuestro Señor que auia tomado debaxo de sus alas al Santo Prior, le embiò vna buena ocasion para que el Rey le amasse, estimasse, y fauoreciesse mas. Porq̃ boluiendo el Rey por mar a Inglaterra tuuo vna grande, terrible, y tan espantosa tempestad, que todos los que venian en la naue con el, se tuuieron por muertos: y el mismo Rey conociendo su peligro, se encomendò a San Hugon, y suplicò a nuestro Señor, que por la intercession del Sãto Confessor, le librasse de aquel tan euidente peligro, en el qual estaua por sus pecados. Viose luego la eficacia desta oracion, porque de repente se serenò el Cielo, y se sosegò la mar, y se amansaron los vientos, y el Rey, y toda su gente llegarõ al puerto desseado: y aun se escriue que el Rey prometio de nombrar por Obispo a Sã Hugon, si por su intercessiõ salia de aquel conflicto, y assi lo hizo. Diuulgose este milagro por todo el Reyno, por auer acaecido en la persona del Rey, y acrecentò la opiniõ que de la Santidad de Hugon todos tenian: y con la opinion crecio tambien la estima y reuerencia a su persona, y muchos vinieron a el para estar debaxo de su diciplina y gouierno, y menospreciadas todas las vanidades del siglo, abraçarse en la Cartuxa con la Cruz de Christo. El los recebia, y les daua el habito de su Religon, y los amoldaua a su regla è instituto; pero mas cõ exemplos que con palabras. Porque viuia como vn hombre

bre arrebatado, y q̃ morauа mas en el Cielo que en la tierra. Eran muy frequentes y entrañables sus suspiros, y de noche en aquel poco sueño que dormia, repetia muchas vezes esta palabra, Amen, Amen. Quando entraua en el refitorio los dias de fiesta a comer, tenia siempre los ojos baxos, y puestos en la mesa, la mano en la escudilla, las orejas atentas a lo que se leia, y el coraçon fixo en Dios. Tenia gran cuydado de que sus Frayles tuuiessen libros sagrados en que leer, pareciendo ser muy necessarios para todos los Religiosos, y mas para los que viuen apartados, y en soledad: porque en tiempo de guerra son nuestras armas, y en la paz nuestro recreo y entretenimiẽto, y sustento en nuestra necesidad, y en la enfermedad medicina y remedio.

Creciendo pues cada dia mas el resplandor de las virtudes del Santo Prior, y vacando el Obispado Linconiense en el Reyno de Inglaterra, se juntò el Cabildo de aquella Iglesia, con volũtad del Rey, y nombrò por su Prelado y Obispo al Prior de Vithamio, con gran contento del Rey, y aprouacion del Metropolitano, y alegria y jubilo de toda la gente. Pero quando le embiaron el nombramiento, no quiso Sán Hugon cõsentir en su eleccion, teniendose por indigno de aquella Dignidad, y temiendo los peligros della, y alegando que no podia aceptarla sin licencia del Prior dela gran Cartuxa, que era su Prelado y superior. Y rogò cõ grande instancia, y muy afectuosamente a los Canonigos que le auian elegido, que se encomendassen de nueuo a nuestro Señor, y eligiessen otra persona digna de aquella silla: y hizo tantas diligencias para no ser Obispo, quantas otros ambiciosos, y que no miran la carga que toman sobre si, suelẽ hazer para serlo. Mas porque la honra es como sombra, y sigue a los que huyen della, y nuestro Señor suele leuantar a los humildes, y se queria seruir de S. Hugon en aquel alto y Apostolico ministerio, boluiendose a juntar los Canonigos, le boluieron a elegir: y para que no se escusasse alcançaron del Prior de la gran Cartuxa licencia y bendicion, y mandato para que lo aceptasse. Con esto baxò el Santo la cabeça, entendiendo que era la voluntad de Dios, a la qual ninguno puede, ni deue resistir.

Algunas señales huuo desta eleccion de S. Hugon, que declarauan, que el Autor della era Dios N. S. Entre otras se cuenta vna de vn cisne que aparecio el mismo dia que el Santo Prelado entrò en Linconia, y le fue muy familiar, y en los modos particulares que con el vsaua, mostraua que era mas del Cielo que de la tierra.

La primera cosa que hizo en sentandose en su silla S. Hugon, fue, buscar para ayudadores y Ministros suyos, los hõbres mas temorosos de Dios, y de mayor ciencia y prudencia que pudo hallar. Estos tuuo siempre a su lado. Con estos siempre se aconsejaua, y assi acertò a gouernar escogidamẽte: No hazia Curas sino a personas de conocida virtud, quietas, y sossegadas: y destas hazia mas caso que de qualquiera otra, que sin estas partes fuesse, ò de mucha prudencia, ò de grande industria. Estuuo tan fuerte en esto, que pidiẽdole el mismo Rey, q̃ proueyesse de vn Beneficio a vn criado suyo, a quien el Rey queria gratificar sus buenos seruicios, nunca el Santo Obispo lo quiso hazer, diziendo, que el Rey tenia muchas maneras para hazer bien a sus criados, y pagarles sus seruicios, sin priuar a los Ministros de la Iglesia del sustẽto que para ellos Dios tenia señalado. Tambien tuuo fuerte en castigar a algunos Ministros del Rey, que con su nõbre y autoridad atropellauan la justicia, y la libertad dela Iglesia. Y puesto caso, que en lo vno y en lo otro mostrò el Rey sentimiẽto; mas despues que S. Hugon le hablò, y le dio razõ de lo que hazia, el Rey quedò muy satisfecho, entendiendo la razon que el Sãto Prelado tenia, y que no le mouia cosa alguna de la tierra para hazer lo que hazia, sino sola la voluntad de Dios, y cumplir con la obligaciõ precisa de su oficio. Pero muerto el Rey Enrique II. que tuuo mucho respeto a S. Hugon, en tiempo de los Reyes, Ricardo, y Iuan sus hijos, no le faltaron grandes trabajos como veremos.

La vida del Santo Prelado, despues de Obispo, fue dechado de Prelados, y vn viuo retrato de Santidad. Era muy amigo de leer las vidas de Santos Mõges, y Obispos, y procuraua de retratar al viuo sus virtudes, y exẽplos. En la mesa era alegre, pero con grauedad y modestia: y si alguna vez se ofrecia alguna ocasion de fiesta y regozijo, entonces se mostraua mas graue y severo para cõponer a los que con el estauan. Nũca comia carne, guardando siempre la regla de Cartuxo. Beuia vn poco de vino bien aguado, y

vien-

viendo por experiencia que el oficio de Obispo, de la manera que el le exercitaua era muy trabajoso para poderle lleuar, se moderò en sus ayunos y penitencias. Padecio graues dolores de hijada: mas era tan grande su feruor y desseo de cumplir cõ sus obligaciones de Obispo, y la fortaleza y animo que Dios le daua, que muchas vezes quando auia de exercer los oficios Ecclesiasticos, como dar Ordenes, ò consagrar Iglesias, cansaua a todos los Ministros que le assistian. Porque le acõtecia madrugar antes del dia, y estar hasta la noche sin desayunarse: y no consentia que ninguno de sus Ministros en semejãtes actos le assistiesse, sin q̃ se hubiesse desayunado. Era sobremanera compassiuo de los pobres, y enfermos, y especialmente de los presos: a los quales proueia de remedio corporal y espiritual, y se inclinaua y humillaua delante dellos, y con marauilloso y entrañable affecto besaua sus llagas. Y diziendole vna persona graue, que S. Martin besando a vn leproso le auia sanado, y que el no sanaua a los leprosos que besaua como motejandole, que no era tan Santo como parecia, respondio el con mucha gracia: El osculo de San Martin sanò la carne del leproso, pero el osculo del leproso sana mi anima. Solia lauar los pies a treze pobres, y ocupauase con gran gusto y misericordia, en dar sepultura a los cuerpos de los finados, y dexaua todos los otros negocios por atender a este. Y vna vez enterrando el cuerpo de vn hombre beodo, que olia tan mal, que los circunstantes atapauan las narizes por no poder sufrir el hedor que del salia: el Santo Obispo hizo su oficio con gran paz y serenidad, y despues se supo que no auia sentido mal olor alguno: porque la caridad y la gracia del Señor, todo se le hazia suaue y oloroso. No consentia que sus Ministros cargassen a los subditos con nueuas exacciones, ni que el principal castigo del q̃ delinquia fuesse pena pecuniaria (como comunmente se vsa.) Y alegandole ellos, que el glorioso Sãto Tomas, Arçobispo Cantuariense y Martir, solia castigar algunas vezes los delitos en la bolsa, por ser cosa que tanto duele: respondio San Hugon: Creedme que Santo Tomas no fue Sãto por hazer esso, sino por otras excelentissimas virtudes que tuuo; por las quales el Señor le hizo glorioso y le coronò con Corona de martirio. No solamente q̃ria que sus Ministros tuuiessen limpias las manos de toda codicia, sino tambien se opuso a los otros Obispos, y procurò que se quitasse vna mala costumbre que se auia introducido; con la qual por hazer seruicio a los Reyes, los mismos Obispos pedian cierto seruicio al pueblo para el Rey, y despues de auer cumplido con el, se quedauan y se aprouechauan ellos de lo que sobraua, y el pueblo les auia ofrecido: y aunque tuuo grandes dificultades salio con ello. Su piedad y entrañas amorosas, y mas que de padre, para todos los pecadores que se reconocian y pedian penitencia, fue admirable. Finalmente en todas las cosas se mostrò vigilantissimo Pastor, y puerto y refugio de todos los afligidos y atribulados.

Pero despues que el Rey Ricardo el Primero sucedio en el Reyno al Rey Enrique su padre, tuuo grandes encuentros y disgustos con San Hugon, por la mala condicion del Rey y entereza del Santo Obispo. Porq̃ haziendo Ricardo guerra en Francia, y auiẽdo gastado su patrimonio Real en pagar su exercito, quiso que los Obispos le socorriessen en aquella necessidad, y embiò a Inglaterra vn Arçobispo, para que juntandolos a todos de su parte se lo propusiesse. Y aunque los demas condecendieron (como suelen) con la voluntad del Rey: pero Hugon considerãdo, que la forma q̃ se daua en aquel seruicio era muy cargosa y dañosa para el pueblo y gẽte comun: resistio el y otro Obispo que le siguio, valerosamente a los demas; y assi el Rey no pudò salir con su intento. El qual lleno de saña y furor, mandò luego desterrar al Santo Prelado, y al otro Obispo, y confiscarles todos sus bienes. Executose este enojo en el otro Obispo (aunque despues el Rey se aplacò con el, y pidiendole humilmente perdõ, le admitio en su gracia) pero queriendo los Ministros del Rey executar sus mandatos contra S. Hugon, el los excomulgò, y ellos tuuieron tan gran miedo y respeto a las censuras Ecclesiasticas, que no se atreuieron a tocar a vn hilo de la ropa del Santo Prelado. Porque auian visto por experiencia, que N. S. auia dado horribles castigos a muchos, que auiendo sido priuados del vso de los Santos Sacramentos de la Iglesia por S. Hugon, no le auian obedecido. Destos auiendo anatematizado a algunos hombres perdidos y obstinados, la maldicion de Dios cayò sobre ellos: de manera que subitamente desaparecieron, y no fue-

ron

ron mas vilos. Otro soldado fue atormentado del demonio por la misma causa y espirò: y otros muchos fueron castigados seueriſsimamente de la mano del Señor; y por modos diferentes (aunque todos juntos y seueros) acabaron sus tristes vidas.

Escarmentando pues en cabeça agena (como dizen) y assombrados con exemplos tan atrozes, los Ministros del Rey no se atreuian a molestar al Santo Prelado, huyẽdo como de vn rayo de su maldicion y excomunion: y el cõfiado en la justicia de la causa que defendia, y en el Señor cuya era, se oponia a los mandatos de los Reyes, quando eran injustos, y a la potestad seglar por la libertad de la Iglesia, y por el amparo de la gente pobre y miserable. Y N.S. le daua tanta eficacia, y fauorecia tanto sus Santos intentos, que los mismos Reyes a quien resistia, le reſperauan mas, y no se atreuian a disgustarle, viendo que no podian contrastar con Dios, que peleaua por el. Y el Santo Prelado, animado y conortado mas con la proteccion del Señor, a quien tan fielmente seruia, no hazia caso de las amenazas, ni espãtos de los hombres, ni de las espadas desenbaynadas contra si, ni de los otros peligros de muerte, que aun los varones valientes y esforçados suelẽ temer. Y por estos peligros passò muchas vezes cõ estremada seguridad y constancia, temiẽdo y temblando, ò dexãdole los que estauan con el, y el haziendo burla, y riendose de sus temores. Por esto auiendo sido auisado vna vez, y reprehendido grauemente de San Hugon el Rey de Inglaterra, despues dixo a sus priuados; Si todos los Obispos fuessen como estos, no podrian nada contra ellos, todos los Reyes y Principes de la tierra: y por la misma causa fue llamado este Santo: Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fuè el que mas le perſiguio, en castigo destas y otras culpas padecio muchos daños, infortunios y guerras, y al cabo de pocos años que reynò, herido en vna batalla, murio infelizmente, a lo que se creyò, en pena destos pecados. Porque verdaderamẽte San Hugon fue Varon de Dios, y resplandecio en el mundo con esclarecidas virtudes, y viuio en el Reyno de Inglaterra mas como hombre del Cielo, que de la tierra. Era muy puntual en rezar el oficio Diuino, sin anticipar, ni posponer la hora, por grane que fuesse el negocio, ò la ocupacion que se le ofrecia. Aconteciole, haziendo camino con algunos Obispos, y auiendo de passar por algunos passos peligrosos de salteadores, que los demas salieron de la posada antes del dia por no caer en sus manos, el Santo se quedò rezando sus Maytines, por cumplir primero con aquella obligaciõ, y ellos dieron en el peligro de que huian, y fueron presos y maltratados, y San Hugon passando despues con su poca gente por el mismo camino, no tuuo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Missa era deuotissimo y muy regalado del Señor: el qual muchas vezes se aparecio en figura de vn hermosissimo niño quando celebraua. Estaua tã firme en la Fè del Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y en creeer que debaxo de las especies Sacramentales està el verdadero cuerpo, verdadera sangre de Christo nuestro Señor, que auiendo, sucedido en su tiempo, que diziendo Missa vn Sacerdote, al frangir de la Hostia salio sangre della; y rogandole que la fuesse a ver, nunca quiso; antes respondio, que el no tenia necesidad de aquellas señales para creer lo que creîa. Cada año, a lo menos vna vez, se yua a su Conuento antiguo de la Cartuxa, para recogerse como a puerto sagrado, y retirarse de las ondas y negocios del siglo, y viuia entre los Monges con tanta igualdad y modestia, que en ninguna cosa parecia Obispo, sino en el anillo que en el dedo traîa. Pero no es marauilla, porque ninguna cosa desseaua mas, que descargarse del Obispado, y viuir como Mõge en su Monasterio, y para esto suplicò muchas vezes a los Romanos Pontifices, que le librassen de tan pesada carga, y la diessen a otro q̃ tuuiesse mayores fuerças para lleuarla, mas nunca lo pudo alcançar, antes los Papas le encargauan las cosas mas importantes que se les ofrecian en el Reyno de Inglaterra, para que el las tratasse y despachasse, confiados de su gran Santidad, valor y prudencia.

Auiendo pues viuido San Hugon con tan gran Santidad, como auemos dicho, y resplandecido con tan admirables virtudes, siendo Monge, y siendo Obispo, llegò el dia en que nuestro Señor le queria dar el galardon de sus trabajos, vitorias y altos merecimientos, y cayò malo, y conocio que el Señor le queria hazer merced de sacarle de la carcel deste cuerpo mortal, y trasladarle a las moradas eternas. Y el estaua tan anhelo so de ver al Señor, que dezia que seria suma miseria

ſaria el no morir y eſtar ſiempre en eſte deſtierro. Dixeronle que hizieſſe teſtamento, y reſpondio con algun deſden: No eſtoy bien con eſta coſtumbre de hazer teſtamentos los Obiſpos, que ſe ha introduzido en la Igleſia, porque yo ninguna coſa he tenido, ni tengo, que no ſea de la Igleſia que he gouernado: pero porque el fiſco no entre enlo que no es ſuyo, eſſos bienes que parece que tengo, denſe a los pobres. Recibio todos los Sacramentos con eſtremada deuocion y ternura; cõſolò a todos ſus hijos, que amargamente llorauan ſu partida, y declarò que al Rey, y al Reyno, y a todo el Clero, auian de venir en breue grauiſsimas calamidades (como vinieron) y que el ſe conſolaua de morir en aquella ſazon por no verlas. Y echado en el ſuelo ſobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos y Monges las Completas, al tiempo, que deziã el *Nunc dimittis ſeruum tuum Domine*, dio ſu puriſsimo eſpiritu a ſu Criador a los deziſiete de Nouiembre, cerca de los años del Señor de mil y dozientos, ſiendo de edad de ſeſenta, y auiendo ſido Obiſpo quinze años y cincuenta y ocho dias. Lleuaron ſu ſagrado cuerpo de Londonia donde murio a ſu Igleſia de Linconia, con gran pompa y ſolemnidad, concurriendo de todas partes inumerable gente, por ver, tocar, y reuerenciar el ſagrado cuerpo de tan Santo Paſtor, y Prelado. Vinieron a ſu entierro el Rey de Inglaterra Iuan, y el Rey de Eſcocia, con los ſeñores y Grandes de ſus Cortes, y tres Arçobiſpos, catorze Obiſpos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de pueblo, y ſepultaron con gran ternura, honra, y deuocion al que en vida auia tenido tanto cuyda do de enterrar los muertos, como arriba ſe dixo. Huuo deſpues de ſu muerte grandes reuelaciones de la gloria que el Señor auia dado a ſu benditiſsima anima en el Cielo. Entre las otras fue vna, que pretendiendo cierto Obiſpo ſubir, no por virtud y merecimiẽtos, ſino por malos medios y mañas al Obiſpado Linconienſe, que auia tenido el Sãto, dio vn golpe con el baculo paſtoral en las eſpaldas al Obiſpo ambicioſo, y en la miſma hora eſpirò. Muchos y grandes milagros obrò el Señor por la interceſsion de S. Hugõ, en vida y en muerte, ſanando en vida a muchos enfermos y endemoniados, y apagando con ſus oraciones vn grande incendio: y deſpues de muerto (dexando a parte los demas) en eſpacio de pocos dias cobraron ſalud a ſu ſepultura ſeis paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos contraechos, y vna hidropica, y vn niño muerto reſucitò; y vn ladron que auia hurtado la bolſa a vna buena muger, que eſtaua orãdo delante del cuerpo de *San* Hugon, milagroſamente perdio luego la viſta, y conociendo ſu culpa, y cõfeſſandola publicamente, y reſtituyẽdola bolſa la tornò a cobrar. Por eſtos y otros milagros, y mucho mas por la informaciõ de ſu Santiſsima vida y admirables virtudes, le Canonizò y puſo en el Catalogo de los Santos Honorio III. Sumo Põtifice, y por los años del Señor de mil y dozientos y oheuta, los feis de Otubre, ſe trasladò ſu ſagrado cuerpo con gran pompa y feſtiuidad, eſtando preſentes el Rey y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Nauarra, dos Arçobiſpos, muchos Obiſpos, Abades, Caualleros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el ſagrado cuerpo quando le deſcubrieron, caſi entero, y del arca en que eſtaua ſalio gran copia de vn oleo puriſsimo, y el habito de Monge que el Santo Varon auia traydo, y con que auia ſido ſepultado eſtaua entero; y teniendo la cabeça del *Santo* en las manos cõ gran reuerencia Oliuerio, Obiſpo Linconienſe, deſtiló de la mexilla vn azeyte celeſtial. Y con eſtos prodigios Diuinos el Santo cuerpo fue colocado en vna arca, adornada de oro y plata, y muchas piedas precioſas, y pueſtas en vn lugar fabricado de marmol, alto y ſublime, y apartando algo de la cabeça del miſmo Santo, que por ſi guarnecida riquiſsimamente, ſe puſo en el Altar de *San* Iuan Bautiſta de la miſma Igleſia, Catredal Linconienſe. De San Hugon haze mencion el Martirologio Romano a los deziſiete de Nouiembre, y Iuan Molano en las adiciones al Martirologio de Vſuardo, y vn Arcediano Linconienſe, que eſcriuio de ſus milagros, y Pedro *Sutor* Cartuxano, demas de los Autores que eſcriuen ſu vida, que ſon los que referimos arriba.

LA VIDA DE SAN GREGORIO
Obiſpo de Turs, y Confeſſor.

LA vida de San Gregorio, Obiſpo de la ciudad de Turs, auemos de ſacar de la q̃ eſcrieriuo el Clero de ſu miſma Igleſia, y refiere en ſu ſexto tomo el Padre Fray Loren- 17 de Nou.

ço Surio, y es desta manera. Fue San Gregorio Frances de nacion de la Prouincia de Albernia, y hijo de padres nobles, riços, y piadosos, y en su linage huuo muchas personas, hombres, y mugeres de notable Santidad. Su padre se llamò Florencio, y su madre Armentaria; los quales procuraron criar a San Gregorio desde niño en toda virtud, y en las buenas letras humanas y Diuinas: y para que se auentajasse mas en la ciencia, y en el temor de Dios, le entregaron a San Galo Obispo de Albernia, que era su tio. Siendo aun niño, le vio S. Nicecio, Obispo de Leon y conociendo con espiritu del Cielo quan gran Ministro de Dios auia de ser, le abraçò y le echò su bendicion, suplicandoa nuestro Señor que le guardasse, y le tuuiesse de su mano. Siendo ya muchacho, y que aprendia a leer, estando su padre muy malo tuuo vna vision en que le mandaron que escriuiesse el Santissimo nombre de Iesus en vna tablilla, y le pusiesse debaxo de la cabeçera de su padre, y que assi cobraria salud. Hizolo, y luego sanò el padre, y de alli a dos años tambien le sanò de otra enfermedad muy peligrosa, con el olor de vn higado de pez asado, como otro Tobias, por auer tenido dello reuelacion. Despues creciò, y siendo moço tuuo vna rezia enfermedad de calenturas y flemas muy gruessas de estomago, y no hallando remedio ninguno se mandò lleuar al sepulcro de San Elidio, que estaua alli cerca y prometio al Sãto de hazerse Clerigo si le sanaua, luego le vino vn fluxo de sangre por las narizes, y se despidio la calentura, y sanò y nuestro Gregorio cumplio lo que auia prometido: y dexado el habito seglar, se dedicò totalmente al seruicio de Dios, y de su Iglesia. Murio San Galo, y San Abito, viendo el ingenio y grã caudal de Gregorio, le tomò a su cargo para perficionarle en los buenos principios de virtud y letras que ya tenia: y assi lo hizo dandole excelentes Maestros, y hombres insignes en todo genero de erudiciò, para que le cultiuassen y guiassen hasta la cumbre de la sabiduria: y el por su parte, con su ingenio, trabajo, è industria, se dio tã buena maña, que la alcançò, como se vee por los muchos libros que escriuio. Supo seruirse de los Poetas, Oradores, y Filosofos, y aprouecharse de los buenos q̃ tienen (como hurtarõ a los Egipcios) y desechar lo malo, cortando las vñas y los cabellos a la muger cautiua, antes de tomarla por muger, como

Exod. 21.

mandaua Dios que se hiziesse en la ley Vieja. Auia en aquel tiempo en Albernia muchas personas Religiosas, que resplandecian en toda virtud: las quales Gregorio visitaua con mucho gusto, para aprouecharse de sus exemplos, y animarse mas a la perfecciò. En este tiempo le embiò Dios nuestro Señor otra enfermedad, que le llegò al cabo, y casi le desahuziaron los Medicos: pero el Santo medio muerto como estaua, se mandò lleuar a la sepultura de San Martin Obispo (con quien tenia particular deuocion) con gran confiança que por su interceson el Señor le daria entera salud. Pusose en camino, y auiendo andado dos, ò tres jornadas, con el trabajo del mismo camino crecia la enfermedad: y aunque los que le acompañauan le aconsejauan y persuadian que no passasse adelante, pues su flaqueza no lo permitia: el tuuo fuerte, y les rogò, que viuo, ò muerto le lleuassen adõde estaua el sagrado cuerpo de su Padre y Patron S. Martin. Lleuaronle, y llegò Gregorio, y cobro la salud, y tambiẽ vn Clerigo que auia en su compañia, y se llamaua Armentario, que estaua sin sentido. Era Gregorio muy deuoto de Santas Reliquias, y siempre las lleuaua consigo: y yendo vna vez de Borgoña a Albernia, le cogio en el campo vn rezio temporal, y se leuanto vna borrasca de truenos, relampagos y rayos espantosa, que dio mucho que pensar y que temer a los que yuan con el. Sacò sus Reliquias Gregorio, y pusolas hàzia el nublado escuro y horrible que venia sobre ellos, y al momento se deshizo, partido en dos partes le dexò el camino desembaraçado y seguro. Deste sucesso le vino vn poco de vanagloria a Gregorio, y luego el caualllo en que yua cayò en el suelo, y le lastimo, y el conocio que era castigo de Dios, por aquella vanagloria que auia tenido, y le pidio perdon, y de alli adelante viuio con mas recato, dando la gloria al Señor cuya es, y el que por sus Santos obra tan grandes marauillas.

Murio San Eufronio, Obispo de de Turs, siendo Rey de Francia Sigiberto, y en el dozeno año de su Reynado: juntose el Clero, y el pueblo para elegir sucessor; y poner en aquella silla algun Varon, que imitasse la Santidad y vigilancia del Obispo muerto, que auia sido rara. Todos con vn coraçon, vna voluntad, y a vna voz, nombraron por Obispo a Gregorio, como a per-

so-

ſon a ran Santa, tan ſabia, tan iluſtre, y tan co noci da y reſperada de todos, grandes y pequeños, ſeñores y plebeyos. Supolo el, y quiſo huîr, teniendoſe por indigno de aquella Dignidad; pero no pudo, porque el Rey le forçò con ſu autoridad, y la Reyna con ſus ruegos, y todo el Clero y pueblo con ſus lagrimas: demanera que le obligaron a baxar la cabeça, y dexarſe conſagrar del Arçobiſpo de la ciudad de Rems, que ſe llamaua Egidio. Luego que ſe ſento enſu ſilla comẽço a reſplandecer mas con las obras que hazia de vigilante y Santo Paſtor: reparò muchas Igleſias, y entre ellas la Catredal, que auia edificado *San Martin*, y la adornò con pinturas de la vida del miſmo San Martin, mãdò labrar otras Igleſias de nueuo, y procurò que el culto Diuino eſtuuieſſe en ſu punto. Predicaua muchas vezes, y daua paſto del Cielo a ſus ouejas, y curaualas la roña cõ gran cuydado y piedad. Tuuo vn don ſeñalado de diſcrecion de eſpiritus, y por el conocio que vn Santo Abad llamado Senoch, eſtaua tocado del vicio de laſoberuia y vanidad, y le auisò y curò del. Y a otro Varon perfeto llamado Leobardo, librò aſsi miſmo de los engaños y embuſtes (que el no conocia) de Satanas. Dauaſe mucho a los exercicios del eſtudio y mortificacion, y cõ tal exceſſo, que el cuerpo que era flaco ſentia ſu trabajo, y muchas vezes perdia la ſalud; pero Gregorio tomaua los remedios naturales para cobrarla, y quando no baſtauan, acudia a los Diuinos, y encomendauaſe a *S.* Martin ſu fiel abogado, y por las oraciones del *Santo* alcançaua lo que por medicinas no auia podido alcançar. Y eſto fue muchas vezes: y de aqui le nacio la deuociõ de eſcriuir los milagros de San Martin, aunque teniendoſe por ſu humildad por indigno, no ſe atreuio a hazerlo, haſta que dos, o tres vezes le fue auiſado del Cielo que lo hizieſſe, ſino queria ofender a Dios. Hazia muchos milagros el Señor por el, y el ya mas recatado y humilde, deſechando la vana alabança de ſi, ſiempre los atribuîa a los merecimentos de los *Santos*, cuyas Reliquias traîa conſigo. Aſsi lo hizo en vn gran fuego que ſe prendio en vna caſilla pagiza de vn pobre hombre, y ſe auia apoderado della de ſuerte, que no auia remedio de apagarle: mas en moſtrando San Gregorio al fuego la Cruz y Reliquias que llenaua en el pecho, luego perdio ſu fuerça, y ſe extinguio. Otra vez hablando con vn criado del Rey, que era ſordo, el hombre quedò ſano, y oyò perfetamente. Yua vna vez a Borgoña para ver a ſu madre, cayò en manos de ladrones, que con gran braueza y ruydo quiſieron acometerle, y temblando los que yuã con el, y temiendo de perder las haziendas, y las vidas, el ſe encomendò a San Martin, y luego boluieron los ladrones atras con mayor impetu que venian, y el Santo muy ſeguro y confiado, los llamò y rogò, que vinieſſen a comer y beuer; mas ellos ſe hallaron tan turbados y confuſos que dieron a huîr, y no veîan la hora de verſe libres de ſus manos. Otras coſas marauillоſas le acontecieron, que moſtrauan bien quanto nueſtro Señor le fauorecia y regalaua, y particularmente ſe cuentan en ſu vida dos. La primera, que auiendo ydo por ſu deuocion a viſitar el ſepulcro de San Hilario, Obiſpo de Putiers, eſtando con la *Santa* Reyna Radegunde hablando, y tratando entre ſi de coſas del Cielo, vna Cruz que alli eſtaua, y ſolia diſtilar gota a gota vn olio ſuauiſsimo por la preſencia de San Gregorio, començò a manar tan copioſamente, que dentro de vna hora ſe recogio vna gran cantidad del. La otra es, que con el caſtigo de amoroſo Padre que le dio el Señor, le enſeñò, y en el a noſotros, el cuydado cõ que nos deuemos apartar de las culpas, aunque parezcã peque ñas; y fue aſsi, que la noche de Nauidad, eſtando canſado el Santo Põtifice (por auer velado mucho la noche antes) ſe puſo vn poco a repoſar, apareciole luego vn hombre que le dixo: Leuantate, y vè a la Igleſia. Deſpertò, y haziendo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz ſe tornò adormir. Boluio la ſegunda vez, y dio le el miſmo auiſo, y el como eſtaua oprimido del ſueño, no ſe leuantò. Entõces boluio la tercera vez, y diole vn gran bofeton en el roſtro, y dixole: Tu que has de deſpertar a los otros, duermes tan deſpacio? Entonces Gregorio conocio, q̃ aquel era caſtigo de Dios, y luego ſe leuanò, y ſe fue a la Igleſia, como el Señor ſe lo mandaua. Tan vigilantes quiere Dios a los Paſtores, y tan zeloſo y graue reprehenſor es de las culpas, aunque parezcan minimas, de ſus Santos.

Con auer ſido tan excelente Prelado *San* Gregorio (antes por auerlo ſido) no le faltaron trabajos y tribulaciones. Fue acuſado falſamente que auia puеſto lengua en la limpieza y honeſtidad de la Reyna, y hecho

otras

otras cosas graues contra el Rey: para aueriguar la verdad, se juntò vn Cõcilio de Obispos en Brenaco, y el Santo se purgò de aquella calomnia con juramento, y los calumniadores que era gente infame y maloada, fueron conuencidos y castigados seueramẽte: aunque no tanto (como su culpa merecia) y el Rey despues fauorecio mucho a S. Gregorio, aunque no le faltaron castigos del Cielo.

A los diez y seis años de la consagracion en Obispo de Gregorio Turonense, fue assumpto al Sumo Pontificado en Roma San Gregorio Magno. Huuo entre estos dos Sãtos muy estrecha amistad, y San Gregorio Papa estimò, y honro mucho a nuestro Gregorio Turonense, mouido de la fama de sus raras partes, y de su gran Santidad. Fue a Roma Gregorio Turonense, para visitar los Santuarios de aquella Sãta Ciudad, y hazer reuerẽcia al Sãto Papa Gregorio: el qual se alegrò sobremanera, quando supo que auia llegado a Roma, y le fauorecio y regalò, y le lleuò consigo a adorar los sagrados cuerpos de S. Pedro, y S. Pablo. Pero sucedio vna cosa en esta vista, digna de notar. Era S. Gregorio Papa, grande de cuerpo, abultado de rostro, y de mucha magestad: y el Turonense muy pequeño, y en la apariencia despreciable. Estando pues prostrado, començò el Papa a mirarle, y a marauillarse, considerando los grandes dones que Dios auia encerrado en aquel cuerpo tan pequeño. Entendiolo el Turonense, alumbrado con la Diuina luz, y mirando al Papa con vn aspecto blando y graue, le dixo: Padre Santo: *Dominus fecit nos, & non ipsi nos, idem ipse parvis, qui & in magnis.* El Señor nos ha hecho, q̃ nosotros no nos hizimos, y el es el mismo en las cosas pequeñas y en las grandes, en las altas y en las baxas. Pareciole a S. Gregorio Papa, que el Turonense auia respondido a su pensamiento, y confirmose mas en la opinion que tenia de su Santidad, y hõrole mucho; y por su respeto enobleció la Iglesia Turonense, y le dio vna carreda de oro para que en ella se guardasse, como don dado de su mano. Boluio a su Iglesia muy contento cõ la bendicion del Sumo Pontifice Gregorio, y muy tierno y consolado con deuocion que el Señor le auia dado, visitando los Templos y Reliquias de aquella Santa Ciudad. Y auiendo viuido veinte y vn años en su Obispado, con admirable exemplo de vida y doctrina, se fue a gozar del premio de sus merecimientos y glorioſos trabajos, a los diez y siete de Nouiembre, del año de quinientos y nouenta y quatro. Mandò que le sepultassen en lugar donde no fuesse reuerenciado, sino pisado de todos (tanta era su humildad) mas el Clero no lo consintio, antes le colocò a la mano yzquierda del sepulcro de San Martin, en vna rica caxa de marmol.

Escriuio muchas obras prouechosas, que se pueden ver en la Biblioteca Sanctorum, y en Tritemio y otros. Y el mismo Santo haze mencion dellas en el fin de su Historia de las cosas de Francia: especialmente son de grande edificacion y exemplo, las que compuso de la Gloria de los Martires y de los Confessores. De San Gregorio Turonense hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda a los 17. de Nouiembre, y Venancio, Fortunado, y Tritemio, y Pedro de Naralibus, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. *Tom. 7.*

VIDA DE LOS SS. MARTIRES, Aciſcio, y Vitoria.

SAn Aciſclo, y Santa Vitoria su hermana, fueron ilustres Martires del Señor, y murieron por su Santa Fè en la ciudad de Cordaua que los tiene por Patrones, y los venera y haze fiesta con gran deuocion y solmnidad. Algunos Autores dizen, que fueron hijos de San Marcelo el Centurion, que tuuo doze hijos: y todos Martires: pero el Cardenal Baronio lo reprueua, y lo tiene por falso: y assi dexando esto, y otras cosas dependientes dello, como inciertas, digamos lo q̃ es cierto, y lo que la Sãta Iglesia de Cordoua sigue, en el rezado destos Santos. Hallãdose en Cordoua vn Iuez llamado Dion (que por ventura era Comissario, ò Lugartenièt del Presidente Daciano) mandò pregonar vn edicto, que todos los Christianos que auia en aquella Ciudad, ò sacrificassen a los Dioses, ò muriessen, como desobedientes a sus mandatos. Entre otros Christianos que no quisieron obedecer; fueron San Ciſclo y Vitoria su hermana: y acusados delante de Dion, fueron por su mandado presos, y traidos a su presencia, les dixo: Soys vosotros los que menospreciais a nuestros Dioses, è incitais al pueblo, que no les hagan sacrificios, ni los honre? Respondio San Aciſclo. 17 de Nou. *Baron. in annot. Mart. 17. de Nou.*

con gran ſoſsiego y repoſo: Nosotros ſeruimos a Ieſu Chriſto nuestro Dios y Señor, y no a las piedras, ni a los Demonios. Proſiguio el Iuez, y dixo; Sabes porque ſentencia he mãdado paſſar a los que no ſacrifican? Y Aciſclo. Y tu Dion (dize) has oydo las penas que tiene apareja das nuestro Señor IESV Chriſto, a ti, y a los que mandays eſto? Oyẽdo eſtas palabras el impio Iuez, dio bramidos, y con rabia y furor dixo grandes blasfemias contra Chriſto: mas reprimiendoſe vn poco, y pareciendole que mas facilmẽte engañaria a Santa Vitoria, por ſer muger y flaca, que a ſu hermano, començò ya con halagos, ya con amẽnaças a perſuadirla que tuuieſſe laſtima de ſi, y que le creyeſſe como a padre, que la queria como ſi fuera ſu hija, y deſſeaua ſu bien: y que reconocieſſe y adoraſſe a ſus Dioſes, porque deſta manera ſe libraria de los tormentos, que ſi no lo hizieſſe, le eſtauan aparejados, y tendria a los Dioſes inmortales propicios y fauorables, y a el le haria vn gran plazer, y le obligaria a acariciarla y fauorecerla. y cõuertir los tormẽtos en dulçuras y regalos. No ſe dexò vẽcer la Santa dõzella de los halagos, ni de los fieros de Dion: antes con animo varonil y conſtante le dixo: Muy gran beneficio me harás en executar en mi cuerpo eſſos tormentos que dizes, porque todo mi biẽ es mi Señor Ieſu Chriſto, en quien tengo puesta toda mi confiança. Finalmente deſpues de auer paſſado algunas otras razones con los Santos hermanos, procurando conuertirlos y traerlos a ſu intento, quando vio que todo le ſalia en vano, y q̃ no podia mellar aquellos pechos ſagrados, mandò Dion açotar a San Aciſclo con varas, y atormentar a Sãta Vitoria por las plantas de los pies, y deſpues echarlos en vna profunda y tenebroſa carcel: y aſsi ſe hizo. Eſtauan los Santos en la penoſa carcel, no con pena, ſino con gran gozo y alegria, como ſi eſtuuierã en vn Paraylo de deleytes, acordãdoſe que padeciã por ſu Señor, y loandole, y haziendole gracias, porque les hazia tan ſeñalada merced. Vinieron quatro Angeles del Cielo, y truxerõ les de comer, y con ſu celeſtial viſta los recrearon y esforçaron. Otro dia el Iuez quiſo acabar con ellos: porque veia que perdia el tiempo, y que no podia con halagos, ni promeſas, con amenazas, ni eſpantos, atraerlos a la adoracion de ſus falſos Dioſes: y lleuaua mal la conſtancia y firmeza de los Santos hermanos, y la tenia por afrẽta y mẽgua ſuya. Para eſto los mandò echar en el rio Guadalquiuir, cõ vnas muy peſadas piedras atadas al cuello, para q̃ alli ſe ahogaſſen y pereciesſen. Mas no ay poder contra Dios, y las aguas, y todos los elementos y criaturas le ſiruen y obedecen a ſu voluntad. Vinieron quatro Angeles, y ſuſtentaro a los bienauenturados Martires, trayendoles en las palmas ſobre las aguas, alabando ellos, y bendiziendo al Señor, con tanta ſuauidad y recreo, como ſi ſe paſſearan por vn campo florido y ameno, y en vna nube muy reſplandeciente que los cubria, merecieron ver no ſolamente a los Angeles, mas al miſmo Señor y Rey de los Angeles, acompañado de gran muchedumbre dellos, que los venia a confortar. Pero Dion como vio que no le auia ſuccedido el acabarlos de vna vez, ahogandolos en el rio, ſañoſo, furioſo, y brauo, determinò de atormentarlos de eſpacio, y darles muchas muertes; porque con vna no los auia podido matar. Para eſto mandò hazer ciertas ruedas, y atar en ellas a los Sãtos, y encender fuego debaxo dellas, y auiuarle con azeyte: para que con el mouimiento de las ruedas, los cuerpos poco a poco ſe aſſaſſen y conſumieſſen, y deſuaneciendoſeles la cabeça, quedaſſen priuados de ſentido. O necia y vana inuencion del poluo de la tierra, que piensa contraſtar con Dios! O ingeniosa crueldad, y no menos deſatinada, q̃ ſe executa contra los q̃ eſtan debaxo del amparo y ſombra de Dios! Eſtaua Dion lleno de rabia, cõ el roſtro encendido, cẽtelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandando atormẽtar a los bienauẽturados hermanos en aquellas ruedas: y los ſayones y miniſtros de ſu crueldad, mouiendo las ruedas y atizando el fuego, y los Santos, como ſi eſtuuiran en camas regaladas, con gran paz y ſeguridad, encomendandoſe al Señor, y ſuplicandole que mataſſe aquel fuego; y el lo hizo luego, de tal manera, que ſaltò con gran preſteza en los Gentiles que alli eſtauan, y abrasò gran multitud dellos, quedando los Santos ſin leſion alguna, y cantando aquel verſo del Real Profeta: *Paſſado auemos por fuego, y agua, y ſacaſtenos Señor, al lugar de deſcanſo y refrigerio.* Todas eſtas marauillas que obraua Dios por ſus ſieruos, atribuia Dion (como ciego) a arte magica, y al poder de los Demonios, por cuya virtud penſaua q̃ los glorioſos Martires ſe defendian. Mando

los

los quitar de las ruedas, y de nueuo pretendio persuadirles que reconocieſſen la benignidad de ſus Dioſes, pues tanto los ſufrian y eſperauan. A lo qual San Aciſclo, le reſpondio conſtante y grauemente, reprehendiendo ſu locura y ceguedad, pues no veía la poderoſa mano del verdadero Dios que los defendia, y atribuía a los Demonios lo que ſolo Dios podia obrar. El maluado Iuez mãdò llenar de alli a San Aciſclo, enfadado de ſus palabras, y que cortaſſen a la Santa hermana los pechos: y de las heridas no ſalio sãgre, ſino leche, para mayor gloria del Señor y teſtimonio de ſu verdad. Lleuaronla deſpues a la carcel donde eſtaua ſu hermano, y vinieron a ella muchas mugeres, mouidas de compaſsion para viſitar a Santa Vitoria, y traerle algun regalo, y ella ſe le pagò con otro mayor: porque les predicò y conuirtio ſiete dellas con ſus Santas palabras, y amoneſtaciones. En eſto paſſaron aquella noche: traydos otro dia delante de Dion, mãdò cortar la lengua a Santa Vitoria, porque hablaua con gran libertad: mas ella deſpues hablaua, y alabaua al Señor ſin lengua, como ſi la tuuiera, haziẽdole graciaspor aquel ineſtimable beneficio. Y el Iuez impio la hizo aſſaetear, y degollar a San Aciſclo en el anfiteatro, lugar publico para las fieſtas y regozijos. Oyeronſe vozes de Angeles, que dezian: *Venid a mi Santos mios, y recebid las Coronas que por premio de vueſtra noble pelea os eſtan aparejadas.* Eſte fue el martirio de San Aciſclo, y Santa Vitoria ſu hermana, y fue a los diez y ſiete de Nouiembre, en que la Santa Igleſia le celebra, el año del Señor de trecientos y tres, Imperando Diocleciano, Maximiano, ſiendo Obiſpo de Cordoua el grande Oſio, a lo que dize el Cardenal Baronio. Los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, hazen mencion deſtos Sãtos, y el Poeta Prudencio, y Breuiario Toledano de S. Iſidoro. Los Sagrados cuerpos recogio de noche vna muger principal, llamada Minciana, y con la mayor veneracion y honra que pudo, ſepultò el de San Aciſclo en ſu caſa, y el de Santa Vitoria cerca de la puerta del rio: y deſpues ſe edificò a S. Aciſclo vn ſumptuoſo Templo en Cordoua, que tiene a eſtos dos glorioſos Marrires por Patrones, y inſignes defenſores de toda aquella nobiliſsima y antiquiſsima Ciudad. Cuenta San Iſidoro, que viniendo el Rey Agila de los Godos, ſucceſſor de Teudiſclo, ſobre Cordoua, profano la Igleſia de San Aciſclo, donde eſtaua ſu cuerpo ſepultado, apoſentando en ella ſus caualios y ſoldados, por eſtar fuera de la Ciudad: pero luego vino el caſtigo de Dios ſobre el maluado Rey, en vengança del Santo Martir: porque milagroſamente fue vencido de los Cordoueſes y deſtrozado, matandole a vn hijo, y a todos los mas principales de ſu exercito, y el dexando todos ſus teſoros a ſus enemigos, con gran dificultad ſe eſcapò huyendo: y llegando deſpues a Merida, el miſmo Rey fue muerto por los ſuyos S. Eulogio Martir afirma, que en la deſtruycion de Eſpaña quedaron en aquella Igleſia ſus cuerpos, y parte dellos eſtan al preſente en ella, que es Monaſterio de Predicadores: y parte en otra Igleſia de S. Pedro, que es Parroquial.

Tom. 2. Ann. 734. Prud. Hym. 4. de Mart.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, viuda, hija del Rey de Hungria.

MVcho ſe engañan los que pienſan que las leyes de la verdadera nobleza, ſon contrarias a las leyes de Chriſto, y que no ſe puede juntar en vno humilde, y grandeza. Porque la ley de Chriſto no es contraria a la iluſtre ſangre, ni a la altezadel eſtado y ſeñorio que el da a quien es ſeruido, ſino a los vicios y malos vſos que los hombres introduzen en ſus eſtados, penſando que la grandeza dellos conſiſte en deſechar todas las leyes de Dios, y viuir a ſu aperito y libertad, como vn caualio desbocado y ſin freno. Veeſe eſta verdad en los exemplos innumerables que tenemos de ſeñores y ſeñoras, de Principes, Princeſſas, de Reyes, y Reynas, que no ſolamente ajuſtaron ſus vidas con la voluntad de nueſtro Señor: pero vinieron cõ tan raro exemplo, y tal menoſprecio del mundo, que merecieron ſer tenidos y venerados en toda la Igleſia Catolica por Sãtos, y por vn viuo retrato de toda perfeccion y virtud. Entre eſtos Principes fue vna Santa Iſabel, hija de Andres, y de Gertude Reyes de Hungria: la qual embiò Dios al mundo, para que ſiendodonzella fueſſe exemplo de caſtidad y deuocion: y ſiendo caſada, de modeſtia y caridad: y ſiendo viuda, de paciẽcia y menoſprecio de toda vanidad. Deſde niña era tan inclinada al ſeruicio de nueſtro Señor, que no teniẽdo mas de cinco años guſtaua mucho de yr a la Igleſia, adonde ſe ponia a rezar con tanta atencion y afecto, que

19 de Nou.

a penas la podian apartar deſa oracion. Entrauaſe en vn Oratorio, que auia en caſa de ſu padre, muy amenudo, y alli oraua con las rodillas deſnudas. Era deuotiſsima de la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, y de San Iuan Euangeliſta, por auerle caîdo en ſuerte eſte Sagrado Apoſtol, echãdo los Santos: y encomẽdauale mucho ſu caſtidad, y hazia de buena gana todo lo que le pedian por ſu amor. Los dineros que podia auer, daualos a mugeres pobres, encargandoles que dixeſſen la oracion del Aue Maria. Era enemiga de galas, y deveſtidos ricos y curioſos: y en ſus palabras muy compueſta, procurando que fueſſen pocas y muy miradas, y que no dañaſſen a nadie, y ſiempte fueſſen de prouecho. Trabajaua mucho en quebrantar ſu voluntad, y en mortificarſe en las coſas que le dauan guſto. Crecia en edad, y juntamente en virtud; de manera, que ſus padres tenian puẽſtos los ojos en ella, no ſolo por ſer ſu hija, ſino por ſer tan agradable, y tan adornada de virtudes. Caſaróla con vn gran ſeñor, llamado Lantzgrauio, Duque de Turingia, digno marido de tal eſpoſa. Y aũque ella deſeò mucho conſeruar ſu pureza virginal, y no tener otro eſpoſo ſino a Ieſu Chriſto: toda via vencida de la autoridad, è importunidad de ſus padres, ſujetò la ceruiz al yugo del matrimonio, y viuio en el con raro exẽplo de Santidad, y amando y ſiruiẽdo a ſu marido, como a ſu cabeça y ſeñor, y criando a tres hijos que tuuo como madre temeroſa de Dios, q̃ ſabia que los auia recebido de ſu mano, y los criaua para el Cielo. Humilde para cõſigo, deuota para cõ Dios, benigna y caritatiua para con los pobres. Leuantauaſe de noche a hazer oracion, y acompañauala con muchas lagrimas. Ocupauaſe de buena gana en coſas baxas y viles. En las proceſsiones publicas, como Letanias, yua deſcalça y muy modeſta. Quando ſalia a Miſſa deſpues del parto, yua con vn veſtido llano: y lleuaua a ſu hijo en los braços, y ofreciale a Dios, y cõ el alguna ofrenda al Sacerdote: y daua a los pobres el veſtido de aquel dia: y lo miſmo hazia de ſu comida, reparriendo con los pobres ſu parte. Veſtia a los niños rezien bautizados: proueia de mortajas a los difuntos; hilaua con ſus donzellas para dar limoſna a los pobres de ſu trabajo: y quando le faltaua que dar vendia ſus joyas. Tenia junto a ſu Palacio vn apoſento en que recebia a los peregrinos, y curaua los enfermos, y criaua los niños huerfanos, ô de padres pobres: y daua cada dia de comer a nouecientos pobres, ſin los otros que ſuſtentaua por todo ſu Eſtado: los quales la llamauan madre y remediadora de todas ſus neceſsidades, y ſe yuan tras ella: y con razon, porque no ſolamente los remediaua con ſu hazienda, ſino tambien quitandoſe las tocas de ſu cabeça, por cubrir las de las pobres, y ſiruiendolas con ſus propias manos. Vna vez juntò conſigo la cabeça de vn enfermo, que olia muy mal, y no auia quien le pudieſſe ſufrir, y ella le quitò el cabello, y le lauò la cabeça como ſi fuera ſu hijo. Padecio muchas contradiciones y murmuraciones por eſtas buenas obras que hazia: porque el mundo loco las tenia por indignas de ſu perſona y eſtado, mas ella deſſeaua agradar a Dios, y no a los hombres, y regular ſus acciones mas cõ la regla verdadera de la juſticia y bõdad, que con la falſa y engañoſa del mundo. Y con ſu oracion y perſeuerancia ganò tanto al Duque ſu marido, que no ſe dexò lleuar de algunos malos conſejeros y criados ſuyos, que le hablauan mal de lo que hazia Sãta Iſabel, antes la amaua como a ſu muger, y la reſpetaua como a hija de tan gran Rey, y la honraua y reuerenciaua como a Santa. Y porque el andaua ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer ſemejantes obras, holgaua que ella las hizieſſe, y que dieſſe de ſi tan buen olor con ſu Santa vida, y exemplo. Aunque no viuio muchos años, porq̃ haziendo en aquel tiempo guerra los Chriſtianos a los Sarracenos, por librar de ſu poder a la Tierra Santa, el Duque Lanzgrauio fue a aquella Sãta conquiſta, y auiendo llegado a Sicilia al Emperador Federico, murio de ſu enfermedad como buen Cauallero en el camino. Quando lo ſupo S. Iſabel, aunque lo ſintio como era razon; pero entendiendo q̃ aquella auia fido la volũtad del *Señor*, ſe boluio a el, y con la gimas del coraçon le dixo: *Vos ſabeis Señor, lo que yo amaua al Duque porq̃ el os amaua, y porq̃ vos me le diſtes por marido. pero aora que aueis ſido ſeruido de lleuarmele para vos, tambien ſabeis que yo no le bolueria a la viaa mortal contra vueſtra voluntad, aunque lo pudieſſe hazer con vn ſolo cabello. Yo os ſuplico, que dels eterno deſcanſo a ſu alma, y a la mia gracia para ſeruiros.* Determinò pues aprouecharſe de la ocaſion, para abraçarſe mas eſtrechamente con Chriſto nueſ-

nuestro Señor, y seruirle con mas ahinco y feruor, en el estado de viuda: y assi començò a darse mas a la oracio, ayunar y velar mas, y afligir su cuerpo con mayores asperezas y penitẽcia. y en el trato de su persona ser mas humilde, y dar a los pobres todo quanto tenia. Fue esto de manera, que los deudos de su marido, y sus vassallos, le quitaron la administracion de la hazienda, como a desperdiciadora della, y la echaron de su casa, y la apretaron tanto, que vino a tanta necessidad que se recogio a vn establillo de vn meson, y aũ alli no la consintierõ estar mucho. Mudose a vna casa de vn hombre mal acondicionado, y el le hizo tan mal tratamiento a ella, y sus hijos, y a algunas donzellas, que por su deuocion la acompañauan, que tambien de aqui se huuo de salir, y buscar otra posada. Llegò su menosprecio a tanto, que yẽdo vn dia por vna calle estrecha, y de mucho lodo, y encontrando en vn mal passo con vna vejezuela, a quien la Santa auia hecho muchobien, la vieja nole tuuo respeto, ni le hizo lugar para que passasse, antes desuiandola de si con furia, la hizo caer en el lodo. Entendio Santa Isabel, que aquella era tentacion del enemigo, y prueua de su paciencia, y leuantose con grande alegria, riẽdose, y limpiò su vestido. Porque por mucho que padecia, desseaua padecer mas, y ser mas despreciada, vituperada y abatida: y pidio a nuestro Señor con grandes ansias, que le descarnalle de todas las cosas que no fuessen el, para poderse mas vnir con su Diuina Magestad, por el menosprecio y abatimiento del mundo. Andaua a casa prestada: supolo el Rey su padre, y dio orden para q̃ sus hijos se criassen en casas de parientes honradamente, y que a ella se diesse parte de su dote con que suitentarse. Pues quien podra referir los otros trabajos, malos tratamientos, escarnios y persecuciones que esta Santa Princessa padecio, y la paciencia, cõstancia, y alegria cõ que los sufrio? viendose de rica pobre, de honrada abatida, de seruida y acõpañada, sola desamparada: y esto de sus propios vassallos, de los deudos de su marido, y de aquellos a quiẽ tanto bien auia hecho, y que por tantos titulos estauan obligados a ampararla, y albergarla en sus propias casas, y tenerla escrita en sus coraçones? No se turbò la Santa, porque Dios la esforçaua, y la regalaua y entretenia, è imprimia en su alma, que el solo era suficiente para hazerla bienauenturada, y que teniẽdole a el, lo tenia todo, y sin el todo lo que antes tenia y auia perdido era vn poco de vasura: y assi vn dia de Quaresma, auiendo oido Missa, le aparecio Christo N. Redentor, consolandola, y alentandola, y prometiendola que estaria siempre con ella.

De la parte de su dote, que le dieron para su sustento, hizo vn Hospital, adonde se recogiò, y recogia pobres enfermos, y los curaua, y seruia por si mesma en las cosas mas menudas, baxas y viles, sin querer q̃ sus criadas la ayudassen. Y porque algunos le dezian que aquella no era vida de hija de Rey, ella con mucha grauedad y mesura les respondia: Que si hallara otra vida de mayor menosprecio la tomara, por imitar mas a su dulcissimo Esposo y Maestro Iesu Christo. Tenia en la oracion don singular de lagrimas, y derramaualas copiosas y suaues, y cõ el rostro siempre muy sereno y alegre: y dezia, que los q̃ en la oracion lloran haziendo visages, parece que quieren espantar al Señor. Hazia su oracion con tan singular atencion y afecto, que parecia estaua muerta para las demas cosas; y le acontecio vna vez estando orando caer vna brasa de fuego sobre sus faldas, y quemarle los vestidos, y no sentir nada, porque su alma estaua trasperrada en el Cielo, hasta que vna criada echò de ver q̃ la Santa se quemaua, y matò el fuego. Era muy visitada y regalada con reuelaciones y gustos interiores, y por medio de sus oraciones alcançaua para si, y para otros del Señor, grandes dones y misericordias. Vna vez vio vn moço en su compostura y trage distraydo; dixoselo, y q̃ si queria que hiziesse oracion por el: respondio el moço que si, y que le rogaua mucho q̃ assi lo hiziesse. Ella se puso en oracion, y mandò al mãcebo que hiziesse otro tanto; el qual perseuerando la Santa en oracion començò a dezir: *Cessad, señora, cessad*, y como ella no cessasse, antes con mayor feruor continuasse su oracion, tornò el moço con mayor ansia a clamar: *Cessad señora, que me abraso*. Y leuantaua los braços, y hazia visages como loco. Llegaron a ella, hallaron que tenia los vestidos tã calientes del fuego que salia de su cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con esto mudò el moço su vida, y de distraydo que antes auia sido, se trocò en otro hombre por la oracion de Sãta Isabel. Otra vez auiẽdo entrado en su casa vna moça lo-

çana, que traia sus cabellos descubiertos, como hebras de oro: mouida la Santa de Dios, se los cortò como por fuerça, defendiédose la moça quanto pudo. Pero quando los vio cortados, y cayda aquella como corona y gloria de su cabeça, dixo a Santa Isabel: Señora Dios os ha inspirado que me cortassedes estos cabellos, porque sabed, que sino fuera por esta vanidad, ya huuiera entrado en algun Monasterio. Y la Santa alabando a N. S. la recogio consigo en aquel Hospital donde le siruio muchos años.

Admirable fue la vida desta Santa Princesa en todas las virtudes, y especialmente en la humildad y amor de la pobreza y menosprecio de si: en la compassion y caridad que vsò con los pobres y enfermos asquerosos, dandoles todo quanto tenia, siruiendoles cõ tato cuydado y entrañable afecto, como si cada vno dellos fuera el mismo Christo N. Saluador: y esto con vna perseuerancia tan estraña, que nunca quiso boluer a casarse, porque auia hecho voto de castidad si al cançaua de dias a su marido, ni tornar a la casa de sus padres, ni a la grandeza y resplandor desu alto estado (aunque se lo rogaron) por no dexar el humilde que auia tomado, y aquellas ricas ferias de seruir a los pobres q̃ tenia entre las manos. No se puede dezir con pocas palabras el menos precio q̃ Santa Isabel vsò para consigo, ni la misericordia y caridad para con los pobres: porque no auia genero de pobreza tã auiltado, en el comer, vestir y dormir, y trato desuperssona, que no le abraçasse, y no desseasse otro mayor: ni obra de piedad y compassiõ, tan vil y asquerosa que no la exercitasse con los pobres enfermos que tenian della necessidad. Cõ los tiñosos, con los leprosos, con los que se comian de piojos, y con los que tenian enfermedades contagiosas, era madre piadosa y enfermera amorosa, y por sus mismas manos los curaua. Pero a la medida de su piedad y deuocion eran los regalos y fauores de Dios para con ella, y las mercedes que continuamente le hazia, apareciendose algunas vezes, visitandola por los Angeles, teniendola arrobada y trasportada en la oracion, obrando muchos milagros por su intercession; y finalmente manifestando que era esposa suya dulcissima, y escogida para exemplo delas viudas, y luz de los buenos, y cõfusion de los malos. Estando pues ya llena de merecimientos, Christo N. S. se le apareció, y le auisò que era ya llegado el tiempo en que queria darle el premio de sus trabajos, y coronarla de gloria: y ella se regozijò por estremo: porque como vn ciruo acossado y sediento, desseaua beuer, y hartarse de aquella fuente de vida. Y hizo gracias a su dulce Esposo por aquellas buenas nuevas que le daua. Vinole vna rezia calentura: armose con los Sacramentos de la Iglesia, y exortò a todos los q̃ con ella estauan, a amar y seruir a N. Señor, y hazer bien a los pobres. Y estando para espirar vio al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande y constante animo alçò la voz, y dixo: *Vete de aqui desuenturado: huye de aqui maldito*; y encomendandose afectuosamente al Señor, a quien tanto auia amado y seruido, dio su bendita alma en sus manos a los dezinueue de Nouiembre del año del Señor de 1231. Oyeronse en su dichoso transito cantos dulcissimos de auezicas, que se assentaron sobre el aposento donde auia muerto y estaua su cuerpo: el qual quedò tan hermoso, blando y tratable, como quando estaua viuo, y despedia de si vn olor suauissimo, q̃ recreaua a todos los presentes. Tuuieronle quatro dias sin enterrar, por el gran numero de gente que de toda aquella comarca concurrio a ver y reuerenciar el Santo cuerpo, y tomar qualquiera cosa que pudiessen de sus Reliquias. Sepultaronle en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg, y luego começò nuestro Señor a manifestar la gloria desta Santa haziẽdo muchos y grãdes milagros por su inuocacion, alumbrando a ciegos, dãdo oîdos a sordos, habla a los mudos, pies a los coxos, salud a los leprosos y enfermos de varias y grauesdolẽcias, y vida a los muertos: porque por sus oraciones dezisseis muertos resucitaron. Y por estos milagros, y por su Santissima vida, el Sumo Pontifice Gregorio IX. estando en Perosa, quatro años despues que murio, la Canonizò y puso en el numero de los Santos. Entre las otras marauillas que nuestro Señor obrò para honrar a Santa Isabel, fue vna el manar de su cuerpo vn licor a manera de oleo suauissimo, que daua salud a todos los que con el vngian.

Pues quien no vee en la vida desta gloriosa Santa, la fuerça, y eficacia de la mano poderosa del Señor y como esfuerça el coraçon flaco, y el sexo fragil de vna muger? Como trueca los gustos y muda los deleytes

tes de la carne, en regalos espirituales, Diuinos? Que muger huuo jamas tan vana, y tan amiga de atauios y galas, como Sãta Isabel lo fue del vestido roto y despreciado? Que señora tan delicada, y llena de ambares, perfumes y aguas olorosas, como esta del mal olor del Hospital, y de la podre y materia de las llagas? Que menospreciode si misma tan fino en vna hija deRey? Que alegria en sus injurias en vna señora tan grande? Que amor de la pobreza en vna Princesa tan rica? Que paciencia en los trabajos y aduersidades? Que oracion tan ardiente y tan continua en tantas ocupaciones, y que rendimiento a la voluntad de Dios, y como el la honrò, despues de auerla prouado, y la hizo gloriosa en el Cielo y en le tierra? La vida desta gloriosa Santa escriuio primeramente Teodorico de Turingia, dela Orden de Santo Domingo, recogiendola de los papeles del Maestro Conrado, que auia sido su Confessor. Despues la escriuio Iacobo Montano, y la trae Surio en su sexto tomo. Tambien escriuen della Vincencio Belouacense, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Doctor Iuan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, y mas largamẽte la Coronica de los Menores, compuesta por Fray Marcos de Lisboa, que afirma auer tomado Santa Isabel el habito de la penitencia de la Tercera Orden de su Padre San Francisco, y lo mismo dizen las otras Historias de su Orden.

Vinc. l 30. c 136. Anto. p. 3. t. 19. c. 11 Bar Molz 19. Nou. Chro. p. 1. l. 9. c. 10 vsque ad 19.

VIDA DE SAN COLVMBANO, Abad, y Confessor.

21 de Nou.

QVANDO començo a amanecer la luz del Santo Euangelio en Ibernia, salio a luz para bien de muchos en la misma Isla San Columbano Abad; y antes que naciesse tuuó su madre pronostico de quan gran Varon auia de ser: porque estando preñada de Columbano, vio vna noche que salia de su vientre vn Sol resplandeciente, que alumbraua toda la tierra; y consultandolo con personas Santas y sabias, le respondieron: Que el niño que pariria, seria vna lumbrera del mundo. Y assi fue, porque nacio Columbano, y passados los primeros años de su niñez, se dio muy de veras a las artes liberales; las quales aprendio perfetamente, cõ el raro ingenio, y excelente memoria que tenia, y con vn infatigable estudio y cuydado. Era de lindo aspecto por estremo, y muy agraciado, y con la flor de su juuentud muy amable. Mas el Demonio temiendo la guerra que le auia de hazer, tomò por instrumento para derribarle a vnas moçuelas lasciuas, que se enamoraron del desatinadamente, y le pretendieron amanzillar. Pero el Santo moço conociendo la flaqueza del coraçon humano, y que no ay cosa tan segura, ni lugar tan Santo, donde no entre la sensualidad de nuestra carne (por ser enemigo domestico, y arraygado en nuestras entrañas, y que siempre le trae el hombre consigo) si Dios no le defiende; armose cõ la oracion, suplicando al Señor que le guardasse, y para huir de las ocasiones de caer, y perder la castidad, se determino de salir de su patria, y dexar a su misma madre, que hecha arroyos de lagrimas se echaua a sus pies, y tendida al vmbral de de su puerta, le pedia que no fuesse, mostrandole los pechos que auia mamado. Pero Columbano, como era llamado, y guiado de Dios, con los jos serenos (como enseña S. Geronimo, que en semejantes ocasiones se deue hazer) passò por encima de su madre, rogandola que se conformasse con la voluntad de Dios, porque el se lo pagaria cõ retribucion eterna.

Auia alli cerca vn Varon Santo, y en las Sagradas escrituras muy exercitado, q̃ se llamaua Senil, a este se fue Columbano, y estuuo algun tiempo con el, y se aprouechò tãto en su compañia en todas las ciencias, que siẽdo aun moço escriuio algunos libros graues y eruditos, y entre ellos vna exposicion de los Psalmos. Despues para passar mas adelante en la virtud, se hizo Monge en el Monasterio Benchor, donde era Abad vn Sãto Varon llamado Comogellis. A este se entregò Columbano, para que le labrasse, è instituyesse en la vida Religiosa y perfeta, y el se dio con tanto cuydado a ella, que entre los otros Monges era vn viuo retrato de toda Sãtidad y virtud. En este Monasterio estuuo muchos años con gran contento suyo, y edificacion y fruto de los otros Monges; mas el Señor que le queria poner como vna hacha encendida sobre el cãdelero de su Iglesia, para que con su claridad alũbrasse a muchos, le inspirò q̃ saliesse de Irlanda; y auiẽdolo comunicado con su Abad, se partio cõ

mucho sentimiento de todo el Conuento, cõ doze compañeros escogidos, y Varones adornados de Religion y letras para Frãcia, donde llegò, y fue recebido muy benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronse Sã Columbano, y sus doze compañeros, en vn desierto que les parecio a proposito, y se llamaua Vogaso, y vulgarmente Luxonio. En este lugar hizieron vna Capilla cõ nombre de San Pedro, y vnas celdillas a manera de choças, para su habitacion; en las quales viuian, atendiendo de dia y de noche a la cõtemplacion de las cosas del Cielo, oluidandose de las de la tierra, con tan raro exemplo, y tan suaue olor de Christo, que muchos por la fama desu virtud venian a ellos, y ponian sus personas y sus haziendas en sus manos, y les rogauan con mucha instancia, que los admitiessen en su Santa compañia. Desta manera començo el Monasterio Luxouiense a florecer, y a crecer cada dia mas, y San Columbano a ser conocido, y respetado de todos. No ayudaua poco para esto el ver que nuestro Señor le honraua, y magnificaua con muchos milagros que por el hazia, aunque no le faltaron graues tentaciones y borrascas, que bastauan dar altraues con el nauio, sino estuuiera firme y tan amarrado el ancora de la esperança, y proteccion del Señor.

Yua vn dia solo por el monte, pensando, y tratando consigo mismo algunos lugares de la Sagrada Escritura. Vinole vn molesto pensamiento, qual de las dos cosas escogeria, si estuuiesse en su mano, o sufrir los agrauios de los hombres, o la crueldad de las fieras? Y como este pensamiento le fuesse importuno, hizo la señal de la Cruz sobre su frente, y orò al Señor, y dixo: Mejor es sufrir la ferozidad de las bestias, donde no ay pecado, que la rabia de los hõbres, que perfiguiendo a los otros pierden sus almas. Estando pensando, y diziendo esto, aparecieron de improuiso doze lobos que le cercaron, y con sus bocas, llegaron como a asir de sus ropas: no se turbo San Columbano cõ la vista de los lobos, antes estuuo seguro y constante, confiado en la proteccion de Dios, y suplicandole que le fauoreciesse en aquel trance. Dexaronle los lobos, como espantados de su constancia; mas passando adelante, oyò muchas vozes, como de ladrones q̃ venia̅ sobre el, pero tampoco se mouio, entendiendo que no le podia venir daño, sino permitiendolo el Señor, aunque nunca supo el Santo si aquellos lobos que auia visto, y las vozes que auia oydo, auian sido verdaderos lobos, y verdaderas vozes, o embustes y marañas de Satanas, que por aquel camino le queria espantar.

No se contẽtò S. Columbano, con auer edificado el Monasterio Luxouiẽse; mas viẽdo que eran muchos los nueuos soldados q̃ Dios le embiaua, para que militassen debaxo de su vãdera, labrò otro, que por las muchas aguas que tenia llamò Fõtanas, y puso en el por superiores algunos Religiosos de conocida y aprouada virtud. Solia el Santo Varon los Domingos, y algunos dias de fiestas mas solenes, retirarse en alguna soledad apartada de su Monasterio, para darse mas a la oracion (que es cosa muy prouechosa, y muy vsada de los Santos recogerse a tiempos, para vacar mas quietamente a Dios.) Mas vna vez entrando muy adentro del desierto, hallò vna gran peña, que tenia vna entrada muy estrecha. Entrò en ella, y vio vn osso alli echado, y muy quieto, como señor de aquella cueua: mandole el Santo mãsamente que se saliesse, y no boluiesse mas a ella, el osso obedecio cõ gran promptitud, y el Santo tomò aquella concauidad de la peña, de donde auia echado al osso, por lugar de su oracion, y con ella sacò vna fuente de la misma peña.

Resplandecia el Abad Columbano, como vn Sol en el mundo, con su Santa vida, con su dotrina, y con el gouierno de sus Monasterios, y con los muchos milagros que Dios hazia por su intercesion. Crecio su fama por todas partes tanto, que Teodorico Rey de los Borgoñones, le cobro gran deuocion, y le tratò familiarmente; viniendole muchas vezes a visitar, y rogandole con mucha humildad, q̃ tuuiesse memoria del, y de su Reyno en sus oraciones. Estaua el Rey amancebado, y escandalizaua el Reyno con sus desonestos amores. Auisole San Columbano, y reprehendiole de su mal estado; suplicandole que se reportasse, y echasse de si aquella mala compañia, y se contentasse de sola la de la Reyna su muger: porque desta manera Dios del Cielo le echaria su bendicion, y le guardaria el Reyno para si, y para sus hijos; y si perseueraſſe en sus torpezas y deshonestidades, totalmente se perderia. El Rey mostraua oir de buena gana los saludables consejos de Columbano, y querer obe-

de-

decerle, y apartarse de su escandalosa vida; mas Brunechilde, abuela del Rey, que tenia gran mano en el gouierno del Reyno, y podia mucho con su nieto, temio que si daua de mano a las amigas que tenia, y hazia vida con la Reyna, que se menoscabaria su autoridad y poder, y se traspassaria en la Reyna. Por este ambicioso temor, y desseo desordenado de mandar, incitò al Rey contra el Sãto varõ, y le persuadio, que le desterrasse de su Reyno, a el, y a sus compañeros, porque de otra manera no podia tener paz ni descãso. El Rey, que hasta alli auia honrado y reuerenciado al Santo, con el fuego de su carnal concupiscencia, y con el azeyte que le echò Brunechilde, se encendio de tal manera, que saliendo fuera de si, mandò salir de su Reyno a Columbano, y embiò soldados para que le echassen, y ellos le sacaron de su Monasterio, al cabo de veinte años que auia estado en aquel yermo, con marauillosa opinion de santidad. De dõde se saca, que no basta oir de buena gana a San Iuan Bautista, ni hazer muchas cosas buenas por su consejo, como lo hazia Herodes, sino se reprime, y vence la tirania de nuestra carne: porque mientras esta viue, y reyna en nosotros, nos ciega y arrebata, y lleua tras si, como hizo al Rey Teodorico contra San Columbano; el qual echado de sa Monasterio, se fue a la ciudad de Bisanço, donde entendio que estauan muchos presos en la carcel, aguardando cada dia sentencia de muerte. Fuesse luego a la carcel, y entrò en ella sin q̃ ninguno se lo estoruasse, y exortò a los presos que se boluiessen a Dios, y que hiziessen penitencia de sus pecados, y hallandolos bladanlos, y q̃ ohian de buena gana sus palabras, tocando con su mano los grillos, se quebraron, y se deshizieron, y el Santo varon lauò a todos los presos los pies, y se los limpiò con marauillosa humildad, y mandoles que saliessen de la carcel, y se fuessen con el a la Iglesia, para confessarse, y pedir misericordia al Señor. Salieron, y llegãdo a la Iglesia hallarõ las puertas cerradas, y vieron q̃ venian tras ellos vn Capitan con muchos soldados, para tornarlos a le carcel, y hazer justicia dellos. Boluieron los ojos a su libertador, pidiendole que los amparasse, y el Santo alçando los suyos a Dios, le suplicò que no permitiesse que aquellos hombres afligidos, y que por su gracia auiã ya salido de la carcel boluiessen a ella. Al momento se abrieron las puertas de la Iglesia, y los presos entrarõ en ella, y luego se tornaron acerrar; y visto el milagro, los soldados no se atreuieron a echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada, alabando al Señor, que assi honraua a su Columbano; y el lleno de cõfiança en el Señor, no dudò de boluer a su Monasterio; mas quando lo supo el Rey, atizandole Brunechilde, començò a echar llamas de fuego de saña, y furor. Y embio luego gente armada, para que sacassen a Columbano, arrastrãdo (si fuesse menester) de su Conuento, y de nueuo le desterrassen, y echassen del Reyno. Quando llegò al Monasterio el Capitan y los soldados que auian de executar el mandato del Rey, estaua Columbano en el portal de la Iglesia muy seguro; cegolos Dios, y no le pudieron ver teniendole presente, y el los vehia, y los miraua, y hazia burla de su braueza, glorificando al Señor por aquella marauilla. Pero temiẽdo que los mismos soldados, y otros padecerian por su causa, se determinò salir del Reyno, y acompañado de vn Obispo, y de vn Conde, en cumplimiento de lo que el Rey auia mandado, se embarcò en vna naue para boluer a Iberna. Mas auiendo entrado en la alta mar, no pudo passar adelante la naue, y fue necessario boluer atras, y dexar aquella jornada, por entender que no era segun la voluntad de Dios. Fue en busca de Clotario hijo del Rey Chilperico, que reynaua en Lorena, del qual fue muy bien recibido; y aunque Clotario le ofrecio de ayudarle, y fauorecerle, no quiso quedar en su Reyno, por no sembrar entre el y el Rey Teodorico alguna discordia. Y finalmente, despues de otros caminos, y discursos (en que el Santo padecio mucho, y hizo grandes milagros cõ marauilloso fruto de las almas) con el fauor de Clotario llegò a Italia, donde Agiulfo, Rey de los Longobardos Reynaua, del qual fue acogido con estraordinaria benebolencia, y reuerencia; y auiendo estado con el Rey algun tiempo, se fue a Milan, para oponerse a los hereges Arrianos, que infestauã aquella ciudad; contra los quales escriuio vn libro graue, y erudito. Aqui supo q̃ en cierta parte de el monte Apenino, que diuide a Italia, auia vna Iglesia dedicada al Principe de los Apostoles, y que Dios obraua en ella grandes milagros, y que aquel lugar que se llamaua Bouio (por vn riachuelo que està alli cerca) era muy aparejado, y apropositio para

para sus intentos; porque era fertil, y abundante de aguas; y despues con consentimiento del Rey Agiulfo, se fue a aquel lugar; y reparò la Iglesia, y edificò vn Monasterio grãde y comodo, adonde despues de auer viuido vn año con admirable santidad, libre de la carcel de su cuerpo, volò su espiritu al cielo, para ser coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, a los ventiuno de Nouiembre.

Muchos fueron los milagros que Nuestro Señor obrò por San Columbano, en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida; nosotros referiremos aqui algunos breuemente. Estando vno de sus Monges muy enfermo de calenturas, y no teniendo en aquel desierto con que refrigerarle, auiendo mandado a sus Monges hazer oracion al Señor para que los socorriesse, passados tres dias, vino vn hombre que trahia algunos caualios cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo, que interiormente se auia sentido mouer de Dios, para proueer a los que con tanta probeza, y necessidad le seruian en aquella soledad. Este hombre tenia vna muger consumida de vn año entero de calẽturas, y sin esperãça de vida, hizo porella oracion el Santo, y luego el Señor le dio entera salud.

En nueue dias no auia comido el Santo, ni sus Monges, sino vnas yeruas que nacian en el campo; reuelò Dios a vn Abad q̃ embiasse lo necessario a Columbano para su sustento, y de sus Monges, y el lo hizo abundantemente; y no sabiendo los que lo lleuauan el lugar en que estaua puntualmẽte, los caualios guiados de los Angeles, se fueron derechos al Conuento de Columbano, y el con sus Monges alabò al Señor.

Otra vez teniendo necessidad, las troxes que estauan vazias, se hallaron llenas de trigo. Y otra sesenta hombres que estauan trabajando para sembrar la tierra, comieron de dos panes que solos tenian, y beuieron de vn poco de cerbeza, y se hartaron, por auer echado su bendicion Columbano, y rogado al Señor que lo multiplicasse, y de los dos panes cogieron dos espuertas, y de la cerbeza quedò dos tanta mas de lo q̃ antes auia. Y en este genero, y en la singular prouidencia del Señor, en proueer a las necessidades de sus seruos, tuuo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares fauores del Señor, mostrandole con las obras el paternal cuidado que tiene de los que de veras le siruen, y tiene puesta toda su confiança en el.

Vna vez mandò a vno de sus Monges que fuesse a pescar a vn rio, y le traxesse los pezes que cogiesse. Fue el Monge, y pareciẽdole q̃ auria mas pescado en otro rio, dexò de ir al que Columbano le auia mandado, y fue a el, y echò sus redes, y trabajò todo el dia, y con ver a los ojos vn numero innumerable de pezes delante de sí, no cogio ninguno; y boluiẽdo al Cõuento, dixo al Abad que auia perdido el tiempo, y tornaua con las manos vazias. El Abad le reprehendio, porque no auia ido al rio que el le auia mandado, diziendo, que por su desobediencia Dios le auia castigado. Mandole ir al otro rio, y en llegando a el, prẽdio tantos pezes, que apenas los podia traer; que es exemplo raro para enseñarnos la simplicidad, y puntualidad que el Señor pide a los Religiosos en la obediencia. Tambien es exemplo de la obediencia, que el Religioso deue a su superior, otro milagro q̃ le sucedio. Estauã muchos de sus Monges muy enfermos, y el Sãto recogido en su peña, tuuo reuelacion dello: fuesse al Monasterio de Luxouio, y mãdò a todos los enfermos que se leuantassen, y fuessen a las heras a trillar, muchos fuerõ, y algunos se quedaron: mas todos los que fueron por virtud de la santa obediencia sanaron, y los que por su flaqueza, y falta de obediencia dexaron de ir, se quedaron con sus enfermedades, las quales se les arraigarõ de manera, q̃ les durarõ mas de vn año, y conocieron su culpa, y hizieron penitencia dello.

Otra vez al tiempo de la siega, estando el Santo con sus Monges bien ocupado en ella, y llouiendo vn agua muy recia al rededor de los segadores, sobre ellos no cayò gota, antes tuuieron Sol, y serenidad, que les durò todo el tiempo que fue menester, hasta poner las mieses en cobro.

Hurtole vna vez vn cuerno vna manopla de dedilas con que el Sãto trabajaua, entendiolo Columbano, y dixo; que no daria de comer a los pollos del cuerno, hasta que le restituyesse su manopla; subitamente apareció el cuerno, traiendo en el pico la manopla, la qual puso a los pies del Santo, y delante de los otros Monges que alli estauan, aguardando quietamente el castigo de su atre-

atreuimiento: mas el Santo le mandò que se fuese, y assi lo hizo. Creciò el rio Bobio vna vez mucho, y el molino del Conuẽto estaua en peligro, que no se le llenasse el rio cõ su corriente; mandò San Columbano a vn Diacono suyo, que se llamaua Sinoaldo, q̃ tomasse su baculo, y echa la señal de la Cruz mandasse al rio de su parte, que dexasse aquel camino, y echasse por otra parte: Sinoaldo lo mandò, y el rio obedecio, y el Señor fue glorificado, a quien obedecen todas las criaturas.

Estando el Refitolero sacãdo cerbeza de la cueua para la comida del Conuẽto, y quitada la canilla de la cuba, hinchẽdo el vaso fue llamado de otro frayle en nombre de Sã Columbano, el Refitolero por acudir puntualmente a la obediencia corrio luego, y con la priessa oluidose de cerrar la canilla. Boluio despues a la cueua con la canilla en la mano, creyẽdo q̃ toda la cerbeza se auria salido, hallò la cuba entera, y que no se auia salido gota; para enseñarnos Nuestro Señor, quan grata le ès la obediencia, y la prõtitud con que el Religioso acude a ella.

Yendo por el monte solo, vio vn cieruo que los lobos auian muerto, y sobre el vn Osso que le chupaua la sangre, y auia começado a comer de sus carnes: mandole el Santo al Osso, q̃ no tocasse al pellejo del cieruo porque era bueno para çapatos; y el Osso oluidado de su naturaleza, baxò la cabeça, y obedecio. Despues mãdò Columbano a sus Monges recoger el cieruo, y aũque muchas aues de rapiña le vieron, y volauan hazia el, ninguna le osò tocar. Estaua vno de sus Mõges (que tambien se llamaua Columbano) para morir, y pidiendo al Señor que le sacasse desta vida, vio cabe sí vn varon vestido de clarissima luz, que le dixo; que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano su padre con sus oraciones, y lagrimas le impedia. Auisò el Monge a Columbano de lo que auia visto, quexãdose mucho, que su caridad le era dañosa, y el Santo entendiendo el caso, hizo oracion al Señor con sus Monges, y dandole el Viatico, y su bendicion, le dexò boiar al cielo, porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aues le obedecian.

Pero pongamos fin a los milagros de San Columbano, porque fueron muchos y notables, y para acabar digamos solamente, como Dios cumplio su profecia acerca de la muerte del Rey Teodorico, y de todos sus hijos, que fue el que le perfiguio, y le echò de su Reyno, como queda referido. Despues el Santo amonestò al Rey, y le reprehendio seueramẽte de sus deshonestidades, y torpezas sin prouecho, y no quiso acetar los regalos que el mismo Rey le embiaua para su comida, antes los mismos vasos en que yua se hizierõ pedaços, ni tampoco quiso echar su bendicion a los hijos del Rey, diziendo: Que eran hijos de maldicion, y de pecado alumbrado con espiritu del cielo, dixo. Que el Rey Teodorico, y todos sus hijos, dentro de tres años moririan mala muerte, y el Rey Clotario vendria a ser Rey, y señor de todo lo que el Rey Teodorico possehia. Todo se cumplio como el Santo lo dixo: porque en aquel espacio de tiempo Teodorico, estando en Mez de Lorena, murio abrasado de vn rayo, como escriue Ionas en la vida de San Columbano, aunque otros dizen, que murio con yeruas que le dio Brunechilde su abuela, y otros de cierta enfermedad. Despues Clotario en vna batalla prendio a Sigiberto, hijo de Teodorico, y otros cinco hermanos suyos; los quales todos murieron a sus manos, y Brunechilde su bisabuela, que auia sido la leuadura de las discordias del Reyno, y la que por su ambicion auia incitado al Rey Teodorico contra San Columbano, y otros Sãtos varones, y por su causa los auia maltratado y perseguido, tambien fue presa, y en pago de tantas maldades, y de la mucha sangre Real, que por mandar ella se auia derramado, subida en vn camello fue sacada a la verguẽça, atada por los cabellos a la cola de vn feroz, y desapoderado caualo, y fue arrastrada, y hecha pedaços, con grãde alegria, y regozijo de todo el pueblo del qual sobre manera era aborecida: para q̃ entendamos la vengança q̃ Dios toma de las injurias q̃ se hazen a sus seruos, y que aũque aguarda con paciencia, al fin castiga con rigor. Algunos historiadores de las cosas de Frãcia, como Paulo Emilio, y Papirio Masonio, quierẽ escusar a Brunechilde, por ver que San Gregorio Papa en algunas epistolas la alaba; y porque edificò algunos tẽplos, Monasterios, y hospitales, y hizo otras obras de piedad; pero bien puede ser q̃ a los principios fuesse, y se mostrasse Christiana y piadosa Princessa, y que despues con la ambicion y apetito de mandar, se aya peruertido, y sido la que los historiadores dizen. La

Bare. to. 8. pagi. 229. Aim. li. 3. c. 10.

vida

vida de San Columbano, escriuio Ionas Abad, que viuio en su tiempo. Traela el Padre fray Lorenço Surio en su sexto tomo, y en la tercera parte de las obras de Beda, se halla. Hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Vsuardo y Adon, y Sigiberto in Chron. año de quinientos y nouenta y ocho, San Ant. part. 2. tit. 3. c. 6. parrag. 11. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, a veintiuno de Nouiembre, y en el octauo tomo de sus Anales, donde dize que murio el año de seiscientos y quince.

VIDA DE FACVNDO Y PRIMITIuo Martires, hijos de San Marcelo.

27. de Nou. SAn Facundo, y Primitiuo, hijos de San Marcelo el Centurion, fueron martirizados, gouernando en Galizia por los Emperadores, Atico, el qual mandò pregonar vn sacrificio publico a vna estatua del Sol que estaua a la ribera del rio Cea, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegado el dia señalado para el sacrificio, y auiendose juntado mucha gente el mesmo Atico, para dar exemplo a los demas, hizo primero su adoracion, y como el era la cabeça, y Gouernador, todos los otros le siguieron fuera de Facùdo, y Primitiuo, que no se quisieron hallar presentes al sacrificio. Mucho sintio esto Atico, mandolos prender, y traer delante de si, y despues de varias preguntas, y respuetas, entendiendo que perdia tiempo en quererles persuadir que adoraffen a sus falsos dioses, determinò de vengarse dellos, y darles atrozes tormentos, q̃ sebraronles primero los dedos de las manos, lastimarõles cruelmente las piernas, apretandoselas con vna manera de cepo, que como prensa se yua cerrando poco a poco; y assi fatigados por vna parte de los tormentos; y por otra consolados, y alegres por ver q̃ padecian por Christo, los mãdò Atico lleuar a la carcel, y para tentarlos, y prouar si con blãdura, y regalo los podria atraer a su voluntad, mas facilmente que cõ tormentos, estando en la mesa los embio de lo que comia: lo qual los dos Santos hermanos no quisieron recibir, y Atico teniendo esto por desacato, è injuria, encẽdido de colera, y furor, los mandò echar en vn horno encendido, donde estuuieron tres dias con mucho aliuio y refigerio. Pretendio matarlos dãdoles põçoña en la comida, y los Santos, quando se la traxeron, entendiẽdo lo q̃ venia en ella, dixerõ: Nosotros no auiamos de gustar esta vianda, porque bien sabemos lo que ay en ella: pero para que Atico se desengañe, y se manifieste mas la virtud de Iesu Christo, aquien seruimos y adoramos, la comeremos toda. Hizieron la señal de la Cruz sobre ella, y comierõla toda, y el veneno perdio su fuerça por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor aquien todas las cosas obedecen. Quando esto vio el que auia aparejado la ponçoña, quemò sus libros, y hizose Christiano. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y abrasar mas el coraçon empedernido y sañoso de Atico, el qual començò de nueuo a atormentar a los dos Santos hermanos, despedaçando sus carnes, sacandoles los neruios con garfios de hierro, y echãdoles azeyte hirui endo por todo su cuerpo, pegandoles achas encendidas a los costados, y derramando en las bocas cal viua, mezclada cõ vinagre; y no secõtentò el impio tirano con esta tan desaforada, è impia crueldad, mas quiriẽdo el Señor fabricar a estos Santos mayor corona de gloria, permitio que el mismo Atico les mandasse quebrar los ojos, confessando su confusion, y diziẽdo: Cegaldos porque me turban quãdo me miran. Y auiendo sufrido este martirio, con gran constancia y mansedumbre, le dixeron los Santos: Mejarado nos has la vista, pues veremos agora con solos los ojos espirituales. Y estando sangrientos y llagados fueron colgados de los pies, saliendoles mucha sangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos. Mas al cabo de tres dias fueron hallados viuos con sus ojos enteros y claros, y las llagas sanas, como si nunca huuieran sido atormentados. Mandoles Atico dessollar viuos, y estandose executando este tormento, vno de los que estauan presentes dio grandes vozes, diziendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos; entonces Atico turbado dixo (como por escarnio) cortaldes las cabeças, para q̃ ellas vayã a buscar essas coronas; degollaronlos, de las heridas salio sangre mezclada con leche. Su martirio fue a los 27. de Nouiembre, cerca de los años del Señor de 304. Sus sagrados cuerpos fueron sepultados de los otros Christianos en el mesmo lugar donde fuerõ martirizados junto al rio Cea, y alli despues se fundò vna Iglesia, y el insigne Monaste-

rio

rio de Sã Benito de Sahagũ, y por ellos Dios Nueſtro Señor a hecho muchos milagros. Hazen mencion deſtos Santos Martires el Martirologio Romano, y Vaſeo, y Marineo Siculo.

Mart lib. 5. de la hiſt. de Eſpa.

LA VIDA DE SAN SIMEON Metafraſtes, Confeſſor.

27. de Nou. EScriuiendo noſotros las vidas de los Santos, no es juſto que dexemos en ſilencio la vida de San Simeon Metafraſtes, q̃ fue varon Santiſsimo, è illuſtrò, y edificò la Igleſia del Señor, con eſcriuir admirablemente las vidas de muchos Santos. Nacio Metafraſtes en la ciudad nobiliſsima de Cõſtãtinopla, de illuſtres y ricos padres, y deſde niño moſtrò grãde y agudo ingenio, y muy inclinado a todas las buenas letras, y virtud. Siendo ya de edad ſe dio al eſtudio de la Retorica, y de la Filoſofia, en que procuauã los ſabios de ſu tiempo ſeñalarſe; y el fue tan eminente en la vna, y en la otar, que hizo gran ventaja en los demas; y con ſer riquiſsimo de patrimonio, y de ſangre nobiliſsima, no ſe dexò lleuar de los guſtos, y apetitos deſordenados de la gente rica, y noble, para no abraçarſe con la virtud y ciencia, ni para vſar mal de lo que auia aprendido: porque ni dio en las ſingularidades, y falſas ſectas en que dieron algunos filoſofos, ni quiſo defender cauſas injuſtas, ni vender ſu lengua. para ganar honra en las Audiencias, y tribunales. Viuia como filoſofo, graue, y modeſtamente, y ſeruia de ſu eloquencia en bolver por la juſticia, y amparar a los que eran oprimidos, y temian perderla. Fue muy querido, y eſtimado del Emperador, por ſu gran bondad y prudencia, y ſeruiaſe de Metafraſte en los negocios graues tocantes al Imperio, tomando ſu conſejo, y de ſu perſona, en la adminiſtraciõ de la juſticia. Y no por eſto Metafraſte ſe deſuanecia, ni la priuança del Emperador le hizo ſoberuio, antes con todos era afable y amoroſo, conſolando a los afligidos, y remediando a los neceſsitrdos, y dando fauor a los que poco podian. Pero en lo que mas ſe ſeñalò el Santo varon, fue en eſcriuir graue, y elegantemente las vidas de los Santos, que aora goza la Santa Igleſia: porque deſpues que ceſſaron las perſecuciones de los tiranos Gentiles, que tanto la afligieron, algunos autores, para edificarla, eſcriuieron las batallas, y vitorias de nueſtros glorioſos martires, pero imperfetamente, pues faltaron, o en la verdad (por noauer hecho las diligencias neceſſarias para dezir lo cierto) o en el malo, y toſco eſtilo con q̃ eſcriuieron; demanera, que las dichas vidas aſsi eſcritas, mas cauſauan riſa, que deuocion en los que las lehiã. Nueſtro Simeõ procurò remediar eſte daño, y remediole: porq̃ como perſona que tenia priuança con el Emperador, pudo ſaber la verdad, y juntar relaciones, y memoriales de autores graues, y fidedignos, como lo hizo, ſin perdonar a coſta ni trabajo, y conſu Retorica, dulce, y elegante eſtilo, eſcriuio de tal manera, que deleita a los que leen ſus obras, y los mueue a imitar las vidas de los Santos que el eſcriue. Ocupandoſe el Santo varon en eſtos loables exercicios, ſiendo ſu vida ſin reprehenſion, adornado de todas las virtudes, y reſplandeciendo, eſpecialmente con la caſtidad, trocò eſta vida del ſuelo por la del cielo, y ſu cuerpo fue ſepultado con gran pompa, y mageſtad; y para mueſtra de la vida que auia viuido, y quan grata auia ſido ſu alma al Señor, ſu ſepulcro por muchos dias diovn olor ſuauiſsimo, con grande admiracion de los que del participauan. Su tranſito fue en ventiſiete de Nouiembre. El año en que murio preciſamente no ſe ſabe, mas en la vida de San Alipio Cionita, dize el miſmo Simeõ Metafraſte que la eſcriuio, que fue ſu maeſtro, y que conuersò con el mucho tiempo; el qual San Alipio Cionita viuio en tiempo del Emperador Heraclio, que tuuo el Imperio por los años de Chriſto de 620. y ſu vida la trae Surio en el ſexto tomo de las vidas de los Santos. La vida de San Simeõ Metafraſtes eſcriuio Pſelo, varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual ſe ha ſacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio en el decimo tomo de ſus Anales, pagina 180. dize, que Pſelo fue maeſtro de Leon Filoſofo, el qual floreciò en Oriente en tiempo del Emperador Miguel tercero deſte nombre, por los años del Señor de 859. y que el meſmo Pſelo en la oracion que haze en alabança de Metafreſte, da a entẽder que poco antes auia muerto, y que algunos de los preſentes auian conocido a otros que ſe auian hallado en ſu muerte. Hazen del honorifica mencion Teodoro Balſamõ, Patriarca de Antioquia, que le alaba ſumamente, por auer eſcrito con tanto acierto, y eloquencia las vitorias, y triũfos de los Marti-

Sur. t. 6. 16. de Nouiem. Su. t. 6. 26. de No.

8. t. p. 430.

Martires; y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone a Metafraste en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escritos ornaron la Santa Iglesia; y Niceforo Calixto en el libro 14. de su historia, c. 15. y Genadio Patriarca Constantinopolitano, y Corintio Retorico Griego, le alaban mucho; y lo que es mas el Concilio Florentino que es vniuersal, y ecumenico, y se celebrò en tiempo de Eugenio IIII. en la septima sesiõ cita a Simeon Metafraste, para prouar que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo; y y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el Catalogo de los Satos.

VIDA DE SANTIAGO INTERCISO, Martir.

27. de Nou. FVE Santiago Martir llamado el Interciso, Persa de nacion; de padres ilustres, Christrianos, y ricos; nacio en la ciudad de Elape, y tuuo gran lugar con el Rey de Persia, entre los otros hombres principales, y ministros, y criados suyos. Llamauase el Rey Isdegardis; y era muy dado al culto de sus falsos dioses, y muy grãde enemigo de Christianos. Mouido del celo de su Religiõ, y del odio que tenia a la nuestra, y de lo mucho que amaua a Diego, le dio vna tan braua bateria, para que dexasse la adorcion de Iesu Christo, y se conformasse con el, que el pobre Diego se rindio, y se sugetò a la volũtad del Rey, negando a Christo, y adorando las estatuas hechas por manos de los hombres. Supieron esta lastimosa caida de Diego, su madre, y su muger, que erãn señoras muy Christianas, sieruas de Dios, y deshaziendose en lagrimas, con gran sentimiento, le escriuieron vna carta en que le dezian estas palabras: *Por obedecer al hombre mortal has dexado a Dios inmortal, y al que es verdadera vida. Por agradar al que es vn poco de polvo y podredumbre has dexado el olor sempiterno, y suauissimo. Pues assi es queremos que sepas, que de aqui adelãte nos puedes tener por estrañas y que en ninguna manera haremos mas vida contigo.* Leyò esta carta el que auia apostatado de nuestra Santa Fè, y tocole Dios el coraçon, y començò a llorar amargamente, y adezir: Si mi madre, y mi muger no me quieren conocer por suyo, que harà Dios, a quien tan grauemente he ofendido? Compungiose, y angustiose de manera, que determinò boluer (como buen soldado) ala batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de quien auia sido vencido. Supo esto el Rey, mandole llamar, quiso saber si era cierto lo que le auian dicho, y hallando que era verdad, tomò grandes medios de blanduras, y de espãto, para persuadirle que dexasse la falsa superstician (que el llamaua) de los Nazarenos, y le diesse aquel contento, y ocasion para honrarle, y enriquecerle mas, como desseaua, y no para destruirle, y quitarle la vida a puros tormentos. Todo lo que dixò el Rey salio en vano, porque ya Dios Nuestro Señor auia armado de su espiritu a su soldado, y queria que batallasse, y darle la vitoria, y corona. Embraueciose el Rey, y por parecer de los de su cõsejo, para terror, y espanto de los demas Christianos, mandò que le matassen cortandole vno a vno todos sus miembros. Lleuaronle al lugar del suplicio, para executar en el esta cruel sentencia, tomãdo el verdugo la mano derecha, le cortò el dedo pulgar, y despues vno a vno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias, porque como vid le podava, para que diesse mas copioso, y suaue fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano yzquierda, y luego los delos pies, y despues los mismos pies, y las manos, y las piernas, braços, y hasta dexarle solo el vientre, y la cabeça. Estando el Sãto con admirable constancia, y alegria, y diziendo a Dios: Oyme Señor Dios de los viuos, y de los muertos, no tengo dedos, Señor ni manos para alçarlas a vos: mis pies han sido troncados, y mis rodillas cortadas, demanera que no me puedo inclinar: soy como vna casa q̃ està para caer, por auerle quitado los pilares que la sustentauan. Pues Señor nuestro Iesu Christo, oydme por vuestra sagrada Passiõ, y librad mi alma de la carcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras vno de aquellos sayones arremetio a el, y le cortò la cabeça, y los Christianos se animaron cõ el exemplo de vn martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo le enterraron. Fue su martirio a los veinte y siete de Nouiembre, y con el murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del, el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su menologio, y Niceforo libro 14. de su historia, cap.

20.

20. y Surio en el septio tomom, y Mambricio tom. 2. el Cardenal Baronio en sus anotaciones.

VIDA DE BARLAAN, Y IOSAFAT, Confessores.

LA vida de los Santos Confessores Barlã, y Iasofat, escriuio largamente San Iuan Damasceno, y reduzida a breuedad, fue desta manera. Despues que el glorioso Apostol Santo Tomè, ilustrò las partes de la India Oriental con la predicacion Euangelica, y conuirtio a inumerables Indios a la Fè de Christo nuestro Redentor: muchos Christianos començaron a abraçar la vida perfeta, y dando libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, retirarse a la soledad, hazer Monasterios, viuir en ellos con estremada santidad, de manera que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vino a tener el imperio de la India vn Rey llamado Abnner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, señalado: y muy excelẽte, por las guerras que auia hecho, y por las vitorias que auia alcãçado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus dioses: y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos, aquien dexar sus copiosos tesoros. Viendo pues la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo que predicauã, y que mucha gente noble, y principal abraçaua su dotrina, ciego con el zelo de sus falsos dioses, determinò con rabia, y furor de perseguir a todos lo Christianos, y especialmẽte a los Mõges, y executar en ellos brauissimos tormentos: hasta quitarles las vidas. Puso lo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyerõ a los desiertos mas apartados. Nacíole en este tiẽpo vn hijo tan desseado, y pusole por nõbre Iosafat, y juntando muchos Caldeos, y varones sabios en la Astrologia, preguntoles acerca del nacimiento de su hijo, lo q̃ entendian que seria del. Ellos le respondieron por lisongearle, que auia de ser vn Principe felicissimo, y poderosissimo, y vencer en estado, y riquezas, a todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondio: que era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera que ellos lo entendian: por que el poder, y felicidad de su hijo, auia de ser, no acà en la tierra, sino en el cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion auia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las estrellas le pudiessen enseñar esta verdad, si no porque Dios Nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Santa Religion, y prueua de su diuina gracia, como adelante se vera.

Mucho se afligiò el Rey con esta nueua, y se le aguò el gozo del nacimiẽto de su hijo pero para atajar el daño q̃ de ser Christiano le podia venir, mãdò edificar, en lugar apartado de su Corte, vn sumptuoso palacio, y criar alli a su hijo, dandole ayo, y criados q̃ le siruiessen, y guardassen: mandando expresamente, que ninguno le mentasse el nõbre de Christo, ni de Christiano, ni le dixessen cosa q̃ le pudiesse dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Crecio Iosafat, y dieronle maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprẽdian, y como era de viuo, y agudo ingenio, facilmente las aprendio, y en breue tiempo aprouechò mucho en ellas, cõ admiracion de sus mismos maestros. Con los años yua creciendo el seso y juizio en Iosafat, y viendo que estaua tan encerrado, y guardado, y que no le dexauan salir de su palacio, quiso saber la causa dello, y preguntole a vno de sus mas familiares, y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia que no se hiziesse Christiano: y con esta ocasiõ vino a tener noticia de quienes eran los Christianos, que ley tenian, que Fè professauan, y como viuian: y tocandole el Señor el coraçon, le dio vnos desseos de ser Christiano. Vino vn dia el Rey su padre a verle: hallole triste, y pensatiuo; quiso saber la causa y el le respondio, que era por verse tã encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su palacio, como sus criados salian. El Rey, que tiernamente le amaua, le dio licẽcia para que saliesse quando quisiesse: pero diole personas de quien se fiaua, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmẽte con Monge solitario. Y juntamente ordenò, que apartasen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiesse cõgoxar, sino que le entretuuiessen en fiestas, y regozijos

zijos, y en todo lo que le pudiesse dar contento y alegria. Supo pues el Principe Iosafat de su encerramiento, y como son tantas y tan comunes, las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desuiar, luego q̃ anduuo por el mundo, encontrò cõ ellas. Vio algunos hombres ciegos, mancos, coxos: y otros viejos, acosbados, y cercanos a la muerte, y como todo esto le era nueuo, y el era de lindo y curioso ingenio, luego preguntaua que era aquello: y entendiẽdo que son manqueras, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado se esenta dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los plazeres, y grandezas desta vida: por vna parte se enternecia, cõsiderãdo la flaqueza del hõbre, y por otra hazia gracias a Dios (a quien por buena Filosofia conocia q̃ era vno, y criador de todo el vniuerso) por auerle dado a el los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos manos, y pies, y entera salud. Y oyẽdo dezir que esta vida se acabaua, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, o ciẽ años, comẽçò a juzgar q̃ se deuia de tener en poco, y amar, y buscar otra q̃ fuesse eterna. Andaua rumiando, y reboluiẽdo estas cosas en su coraçon, y desseoso de hallar quien se las desemboluiesse, y enseñasse: y muchas vezes se angustiaua, y afligia, y en su rostro y semblante lo mostraua. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia a ver, y le hablaua, lo encubria, por no darle pena. Mas Dios nuestro Señor, q̃ vee los coraçones, y por este camino queria alũbrar a Iosafat, embiò le vn gran siervo suyo, que le desatasse sus dudas, y le declarasse lo que cõuenia a la salud eterna. Auia en el desierto de Senaar, vn hõbre anciano, y de mucha santidad, adornado de sabiduria del cielo; llamado Barlaam. A este Santo solitario descubrio Dios el desseo de Iosafat, y le mãdò que se fuesse a ver cõ el: y el obedeciẽdo al mãdato diuino, se embarcò en vna naue en habito de seglar, y nauegò a la India, y se fue a la ciudad donde el Principe viuia. Despues de auer estado allii algunos dias tuuo forma para hablar a Iosafat, como mercader que le trahia muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuuo con el platicas, no vno, sino muchos dias: porque los guardas no se recatauã del, por verle en aquel traxe: y por q̃ el Principe mostraua gustar de su comunicacion. Descubriole quien era, quien le embiaua, a lo q̃ venia, y las piedras preciosas q̃ le trahia, q̃ era el declararle, quiẽ era el verdadero Dios, como por amor del hombre se auia hecho hombre, la necessidad que para saluarse auia de creer en el, y recibir el Bautismo: las leyes del Euangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado: el premio que se darà a los buenos, y el castigo, y pena sin fin a los malos. Fueron tan eficazes las palabras de Barlaam, y dichas con tanto espiritu, y luz del cielo, que Iosafat las abraçò, y se conuirtio a la Fè de Christo, y se bautizò, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuesse menester. Diole assimismo noticia el Santo viejo de los Mõges, que moraua en los desiertos de Senaar, de sus exercicios, y penitencias, y quandulces, y sabrosas les eran, por tener por aquel camino mas cierta su saluacion: por lo qual el Principe se mouio, y encendio tanto en el amor de Dios, y desseo de la perfecion, que propuso, y prometio de imitarlos, y seguir siempre que pudiesse aquella aspereça de vida. El ver las largas platicas que Iosafat, y Barlaam, tantas vezes tenian entre si, dio sospecha a vno de los ayos de Iosafat de lo que podia ser: y temiendo que aquel viejo deuia ser Christiano, y por ventura, Monge, y que sabiendo el Rey que lo era, y que le auian dexado hablar con su hijo, seria gravemente castigado, se quiso enterar de la verdad del mismo Iosafat, y el se la descubrio, teniendole vna vez escondido en su aposento, para que oyesse los santissimos documentos de Barlaam. Quando los oyò, quedò assombrado, y para preuenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contò al Rey llanamente todo lo que passaua, y como el viejo Barlaam Monge, fingiendose mercader, los auia engañado, y peruertido al Principe, y hechole de su vando.

No se puede facilmente creer el sentimiẽto que tuuo el Rey, viendo que no auia podido cõ toda su diligẽcia, è industria, euitar los daños que el temia, si su hijo tuuiesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandò llamar a vn gran priuado suyo, llamado Araches, varon prudente, y diole cuenta de lo que auia sabido, y pidiole consejo de lo que auia de hazer. El parecer de Araches fue, que ante todas cosas se procurase auer a las manos a Barlaam: y assi el Rey dio orden que le buscassen: y (por

que

que viendo descubierta la celada, y que ya auia cumplido lo que Dios le auia mandado el se auia ausentado y buelto a su soledad) que le siguiessen: y el mismo Rey (tanta era su saña) le siguio seys dias, y no hallandole, mandò a Araches, que con soldados fuesse tras el, y aunque estuuiesse debaxo de tierra, le sacasse, y se le traxesse, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo sus diligencias Araches, y anduuo por el desierto, sin poder descubrir al que buscaua; pero hallò dezisiete Monges, y Santos solitarios, a los quales, porque no le quisieron mostrar à donde estaua Barlaan, y hazer caso de sus amenazas, los mandò atormentar crudamente, y despues los truxo delante del Rey, el los mandò matar, y con gran paz y alegria de sus almas, recibieron la corona del martirio.

Visto q̃ no se auia podido descubrir Barlaã, y q̃ el Principe Iosafat estaua fuerte y cõstãte en su opiniõ, Araches acõsejò al Rey q̃ se hiziesse vna disputa entre los Christianos y los sabios Gentiles, para cõuencer a su hijo, y mostrarle quã engañado estaua en querer dexar la adoracio de sus verdaderos y antiguos dioses, por adorar por Dios a vn hõbre facinoroso, y crucificado: porq̃ esperaua q̃ siẽdo el Principe de tan buen entendimiẽto, y tan obediente, y desseoso de dar contẽto a su padre, facilmẽte se reduziria a su voluntad: y mas le dixo q̃ el conocia a Barlaã, por auerle visto tantas vezes entrar a hablar cõ el Principe: y q̃ le hazia saber q̃ auia tenido vn maestro q̃ se llamaua Nacor, q̃ se parecia a Barlaan, como vn hueuo a otro, y era gran mago, y adiuino, y que estaua bien instruydo en las cosas de los Christianos, aunq̃ por tenerlas por falsas seguia la secta, y creẽcia del Rey, y del Reyno: q̃ el haria que Nacor viniesse a la disputa, y fingiesse que era Barlaan (pues tanto se le parecia) y que en la disputa se dexasse vencer, y confessasse que quedaua conuencido, y que por este camino el Principe viendo que su maestro Barlaan se rendia, y no sabia rẽsponder a los argumentos de los contrarios, entenderia que auia sido engañado, y dexaria la religion de los Christianos, que auia abraçado. Como lo dixo Araches, assi se traçò: y Iosafat por dar gusto a su padre, vino bien en ello. Publicose, que el Rey daua libertad a todos los Christianos, que quisiessen venir a disputar de la verdad de su Religion con los sabios, y Caldeos, q̃ el señalaria. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos, e insignes varones de todo su Reyno, y de parte de los Christianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaan, que para mayor dissimulaciõ falsamẽte auia diuulgado, que auia sido hallado, y preso: y estando desto afligido el Principe Iosafat, y temiendo el graue daño, que podria venir a su maestro, Dios Nuestro Señor le rebelò el embuste, y maraña del falso Barlaan, y le asseguròo, que de aquella disputa resultaria mayor gloria suya. Tambien vino por parte de los Christianos vn hõbre principal, sabio y virtuoso llamado Barachias, para jũtarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Christianos.

Venido pues el dia señalado, el Rey en vna sala grande se sentò en su trono, y silla Real, y a sus pies el Principe Iosafat su hijo y de vna parte se pusieron los sabios Caldeos, è Indios Gentiles, y de la otra solos Barachias, y el verdadero Nacor, cõ mascara de Barlaan: al qual se boluio Iosafat (conociendole bien quien era, y su intento, por la reuelacion que auia tenido de Dios) y dixole, Aora, Barlaan es tiempo, que la doctrina que en mi palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiesse, la defiendas en publico: porque si assi no lo hazes, llevarás el pago y castigo q̃ mereces, como persona embustera, y que engañò al Principe, y hijo de su Rey y señor, y yo te mandare sacar la lengua, y echarla con tu cuerpo a las bestias fieras, para que otros cõ tu exemplo escarmiẽten, y no pretendan engañar a los hijos de los Reyes. Quedò Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vio su peligro, de qualquier manera que aquel negocio le sucediesse: porque si hazia lo que el Principe le dezia, temia la yra del Rey, y si hazia lo que el Rey queria, no sabia como escaparse de las manos del Principe, que assi le amenazaua. Vacilando pues, y siendo combatido de varias ondas su coraçon, inspirandole Dios, se determinò (como cosa mas segura, o menos peligrosa) defender la verdad, que Iosafat pretendia. Vinierõ pues a su disputa los Caldeos, y sabios Gentiles con Nacor, y fauorecido del Señor, los conuencio, demanera que no supieron que responderle: porque les prouò por razones naturales, y fundadas en buena filosofia, que no puede auer mas de vn solo Dios,

que es artifice y Señor soberano del cielo y de la tierra, y que toda la otra chusma de dioses que adoran los Gentiles, son vanos, y falsos, y obras de nuestras manos; y que muchos dellos fueron hombres viciosos, torpes, crueles, è indignos del nombre de hombres. Y que lo que los hombres ciegos, y desatinados, oponen à la Religion Christiana, va fuera de camino, y que todo lo que ella professa y enseña, es muy conforme a toda buena razon, y a la magestad soberana, è infinita de Dios, y a la virtud, y dignidad de los que la professan. Deshaziase el Rey, oyendo las razones de Nacor, mas por no descubrir el artificio y maraña con q̃ Nacor por sn orden se auia vendido por Barlaan, callaua y dissimulaua. Finalmente acabada la cõferencia, y disputa, Nacor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) se fue cõ el Principe (q̃ se lo suplicò a su padre) y estãdo los dos solos, entẽdio del q̃ sabia quien era, ya lo que auia venido, y q̃ a Dios ninguno le puede resistir, y oyò tales cosas de la excelẽcia, pureza y magestad de la Religiõ Christiana, q̃ Nacor se cõpungio; y determinò de hazerse Christiano, y de retirarse a algun desierto a hazer penitencia de sus grandes pecados. En cũplimiẽto dello se entrò en vna cueua apartada, en cõpañia de vn Santo Mõge, de quien fue instruido, enseñado, y bautizado, començando hazer vida, no de encantador y mago (como antes lo auia sido) sino de persona alumbrada de la luz del cielo, y q̃ aspiraua a la bienauẽturança. De suerte, q̃ assi como leemos que auiendo el Rey Balec, llamado al Profeta Balaan, para q̃ mal dixesse al pueblo de Dios, quando el vino le bẽdixo, y por la maldicõ le dio la bendiciõ: assi Nacor, auiendo venido para opugnar la Fè de Christo, la defendio, y conuirtio en medicina la ponçoña.

Quando el Rey supo lo que Nacor auia hecho, creciole mas la saña y furor cõtra el, y no pudiendo auerle a las manos, se boluio contra sus mismos Astrologos y Caldeos, teniendolos por hõbres ignorãtes, y que siẽdo muchos, y los mas sabios de su Reyno, no auian sabido respõder a Nacor, y por vẽgarse dellos, a vnos mãdò açotar, a otros desterrar, y a todos maltratar. Y no contẽto cõ esto, tambiẽ comẽçò a tener en poco a sus dioses, y aquitarles la reuerẽcia, y los sacrificios que antes les hazia, pues no sobiã defender su partido, y dar muestras de su gran poder.

Esta mudança, y demostracion del Rey, turbò en gran manera a los Sacerdotes y ministros de los ydolos, y temiendo q̃ si el Rey passaua adelante en lo que auia comẽçado: todo el pueblo seguiria su exemplo, y el culto y veneracion de sus dioses caeria, y juntamente ellos perderiã sus honras, autoridad, y aprouechamientos, procuraron que vn grande hechizero y nigromantico, llamado Teudas (a quien el Rey tenia mucho respeto) viniesse de le soledad en que estaua a la ciudad; para cõsolar al Rey, y animarle, y reducirle à la deuocion, y culto de sus dioses. Vino el mago, y despues de otras razones que dixo al Rey para consolarle, le acõsejò que (si queria que el Principe su hijo negasse la Fè de Christo) procurasse que se aficionasse a mugeres, y perdiesse la castidad, y que para esto le quitasse todos los criados q̃ tenia en su seruicio, y solamente le diesse dõzellas, hermosas, galanas, y dessembueltas que estuuiessen siempre con el, y con caricias y regalos le abladassen: porque este era el vnico remedio, que en caso tan dificultoso, è importante podia hallar. Añadio, que el tenia vn demonio, entre otros muy poderoso, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeite en el fuego, que las dõzellas huuiessen emprẽdido, y darle tanta bateria, y tã fuertes assaltos que el moço no pudiesse resistir, y para persuadir esto mas facilmente al Rey, le contò vna, o historia, o fabula, desta manera. Vn Rey (dixo) poderoso estaua muy triste, por no tener hijos, naciole vno, y recibo estremada alegria; pero los Mecicos le dixeron, que a lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos de su hijo, si hasta los doze años de su edad vehia Sol, o fuego sin duda por la flaqueza y ternura dellos perderia la vista, y totalmente quedaria ciego. Temiendo esto el Rey su padre, le mandò criar en un aposento escuro, donde estuuo hasta que tuuo doze años, y desques le mandò sacar del, y ver mundo. Como el mochacho hasta entonces no auia visto cosa, y se hallaua tan nueuo en todas, y uanle mostrando muchas de las cosas que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y sus nombres; como son, oro, plata, joyas, piedras preciosas, aues, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas tambien le mostraron algunas mugeres, y preguntando el, como se llamauan, vn

soldado de la guarda del Rey su padre, burlandose, le dixo que se llamauan demonios, y que eran los que enredauan a los hombres. Y que despues que huuo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgadose, y aprendido los nombres dellas, le auia preguntado su padre, qual de todas las cosas que auia visto le auia dado mayor gusto, y deleyte? y que el muchacho auia respondido, que la que mas le auia agradado, eran aquellos demonios que engañan a los hombres; y los enredan: porque sola su vista le auia encendido en su amor. Por dõde se vee (dixo el mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres, y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos, y rendirlos, q̃ sus dulçuras y deleites. Este fue el consejo de Teudas inspirado de los demonios, a quien el mago seruia, y semejante al que Barlaan, tambien hechizero, dio al Rey Balac, para arruinar el pueblo de Israel. Mandò pues el Rey quitar todos los criados a su hijo, y dar le donzellas muy hermosas, agraciadas, y compuestas, dandoles la orden de lo que cõ el deuian hazer.

Que terrible, y quan espantosa es la astucia de nuestro comun enemigo, y quan estrañas son las artes q̃ toma para perdernos, y quanto es la bondad del Señor, y la fuerça de su gracia, para ampararnos y defendernos, y darnos despues de las duras batallas, victorias coronas y triunfos? Marauilloso se auia mostrado el Señor con Iosafat, en las cosas que hasta aqui auemos referido en auerle embiado a Barlaã, para que le enseñasse, y le hiziesse participonero de su luz, y mucho mas en auer salido tambien de la disputa con los Filósofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mismo Nacor, q̃ con nombre de Barlaan le auia querido engañar: pero mas admirable fue la prouidencia con que en este cõflicto tan peligroso Dios le librò. Viose el Santo moço cercado por todas partes de serpientes infernales, y de crueles, aũque blandos y suaues enemigos, que con sus gestos, meneos, palabras y obras, de noche y de dia, en todo lugar, y tiẽpo, no pretẽdian sino robarle la preciosa joya de la castidad: hallose muy angustiado, y afligido, y como sumido en vn abismo de peligros, y dificultades. Porque quien traera fuego en el seno, y no se quemarà? Quien andara entre viuoras, y basiliscos, sin lesion? Quien en vn barco tan fragil, y quebradizo, como nuestra corrupta naturaleza, podra passar sin hundirse por vn mar tan tempestuoso, y tan lleno de rocas, baxios y cosarios? boluiose a Dios Iosafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir: ayunò, velò, orò derramò muchas lagrimas, pidio fauor al que le auia escogido para tãta gloria suya, alẽtado cõ el viento fauorable de su gracia, salio biẽ de todas aquellas batallas y peleas, y guardò su castidad.

Pero no por esto desmayò el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Iosafat, desconfiò de poderle derribar y vencer: antes con mayor impetu y braueza le acometio de nueuo, y leuantò otra tormenta mas braua que las passadas, y tan horrible y espantosa, que della ninguna persona sin especial y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras donzellas que el Rey dio a su hijo, para que le regalassen y entretuuiessen, auia vna donzella de estremada belleza, muy discreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual auiendo sido cautiuada en cierta guerra, auia sido presentada al Rey Abenner: fuele dicho de su parte, que si ablandaua el pecho duro de su hijo, que la daria libertad: y aunque la casaria con el: y ella, assi por alcançar libertad: cõmo por ser muger del hijo del Rey, y heredero del Reyno, desseaua en gran manera tentar al moço, y enredarle, y atraerle a su voluntad, y el demonio que tambien la atizaua, y con nueuas llamas la encendia, pretendio engañar a Iosafat, con nombre, y capa de piedad, para que lo que no auia podido alcançar de la deshonestidad descubierta, lo alcançasse la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començò a compadecerse Iosafat de aquella dozella tan hermosa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de Rey, y cautiua de su padre, y que como cautiua le seruia. Passò mas adelante, y tuuo mayor lastima del alma della, por ver que era ydolatra, y cautiua de Satanas. Deste dolor, y sentimiento nacio en su pecho vna ternura, y amor: y desseo de hablarla, para sacarla de las tinieblas en que estaua, y conuertirla a la Fè, y amor de Iesu Christo. Todos estos efetos eran lazos escondidos de Satanas. Hablola pues Iosafat con dulces, y cuerdas palabras, declarandole la lastima que la tenia por la ceguedad en que estaua, exortandola a dexarla y boluerse a Dios viuo y verdadero

ro, y a su benditissimo hijo Iesu Christo, que por nuestra salud se auia hecho hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdio tan buena ocasion la serpiente infernal; antes habló a Iosafat, por boca de aquella donzella (como auia hablado a Adã en el paraysо por boca de otra muger) la qual le propuso, que ella haria quanto el la mandaua, si el queria hazer vna cosa; q̃ ella le suplicaria; y era, q̃ la tomasse por muger, y se casasse cõ ella, pues aunque era cautiua, era hija de Rey, y en sangre no le deuia nada, y que en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja: y que de su hermosura, y otros dones naturales no queria hablar, por ser tã manifiestos. Turbose el Principe con esta demanda, y manifestole, q̃ el no se pensaua casar, y ella incitada del q̃ hablaua por ella con meneos y gestos lasciuos le quiso persuadir que a lo menos se gozassen aquella noche, y q̃ ella le prometia luego a la mañana hazerse Christiana, y bautizarse, y que el seria causa de su saluacion: y otras cosas le dixo a este tono, q̃ pudiera hablandar qualquiera pecho de yerro, azero, y diamante. Y aquel espiritu grande de fornicacion, a quien el mago Teudas auia encargado mas este negocio, acudio en esta coyuntura, y començó a abrasar el coraçon de Iosafat cõ vnas llamas de amor torpe, tan encendidas, q̃ fue milagro del Señor, no quedar consumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle con mascara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella dõzella, pues no lo hazia por deleyte sensual, ni apetito libidinoso, sino por sacarla a ella de la ceguedad en que estaua, y del culto de los vanos dioses, y hazerla participonera de la sangre de Iesu Christo, y heredera del cielo. Quien no cayera a tan duros golpes, si Dios no le tuuiera; especialmẽte siendo moço, y no tã instruido en nuestra santa ley. Ya Iosafat vacilaua, y començaua cõ el pẽsamiento a blãdear: pero boluiẽdose en si, cerrò los oidos a los siluos de la serpiente infernal, q̃ hablaua por aq̃lla dõzella, y cõ entrañable afeto, y copio sas lagrimas, pidio socorro al Señor dando muchos suspiros y gemidos, y suplicãdole, q̃ le librasse de tã manifiesto peligro. Yauiẽdo gastado algunas horas orãdo, y llorãdo prostrado en el suelo, se adormecio, y le pareciẽ q̃ le lleuauã en espiritu por gẽte q̃ no conocia, a vn lugar amenissimo y excelẽtissimo, de singular recreació, y de porte, y tal q̃ mas parecia vn traslado y representacion del cielo, q̃ no cosa de la tierra. De aquel lugar fue lleuado a otro, que era figura, y retrato del infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en si, y acordandose de lo q̃ en aquel arrobamiẽto auia visto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobrò tan estraño horror, y aborrecimiento a aquella donzella, y a las demas que le seruian, que por mas atauiadas, y compuestas que estuuiessen, le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causaua su vista, se echò en la cama enfermo.

Muy confusos quedaron los demonios, por auer sido vencidos de vn moço a quien ellos tan terriblemente cõ todas sus maquinas, y poder auian combatido, y vinieron al nigromantico Teudas, como auergonçados y cortidos, a dezirle el suceso de aquella lucha y pelea, y que ellos no tenian poder cõtra los q̃ se armauan con la Passion, y Cruz de Christo, como lo auia hecho Iosafat, y q̃ assi no podrian boluer a el, ni tentarle de nueuo, porque sabian que perderian tiẽpo, por estar el moço muy fundado en Christo. Mas el Rey quando supo la enfermedad de su hijo, luego le vino a ver, para saber della causa de su dolencia. El Principe se la declarò, y le refirio los assaltos que los demonios le auian dado, por medio de aquellas donzellas que el auia armado como lazos a sus pies, y como Dios le auia librado dellos con la vision del Paraysо, y del infierno, y que el estaua determinado a dexarlo todo, y yrse al desierto a viuir, y morir en compañia de su Sato maestro Barlaan: porque si el Rey queria perseuerar en su ceguedad, e yrse al infierno, el queria mirar por su alma, y agradar a Dios: y que sino se lo dexaua hazer, èl de pesar se moriria, y el Rey perderia a su hijo, y dexaria de ser su padre.

No se puede facilmente dezir el sentimiẽto que causaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios y contrarios pensamientos, que como olas enuistieron y atormentaron su coraçon: no sabiẽdo que medio tomarse con su hijo, para que le fuesse obediente: si vsaria con el de rigor, o de blandura; si le castigaria como a desobediente y pertinaz, o le regalaria como a hijo tan querido: y le dexaria hazer su voluntad. Mandò llamar a Teudas, de quien mu-

cho

cho se fiaua: descubriole la angustia, y quebranto de su coraçon, y pidiole consejo de lo que auia de hazer. El mago confiado en sus malas artes, sagazidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexasse hablar con Iosafat que el se le ablandaria. Gustò desto el Rey, y los dos vinieron a verse con el Principe, con el qual Teudas tuuo vna larga platica, para persuadirle que era loco en no obedecer al Rey su padre en vna cosa tan justa, y tan puesta en razon, como era conseruar la Religion, y culto de los dioses inmortales, que tantos varones sabios les auian enseñado, y los Principes sus antepassados abraçado, y el Rey su padre, y todo su Reyno con las armas defendido: y esto por creer que era Dios verdadero vn hombre, que por sus delitos auia sido cruzificado, y auia tenido por predicadores de su ley, y dotrina a doze pescadores pobres, y desuenturados, que no se podian en ninguna cosa compatar con tantos, y tan esclarecidos varones, que auia seguido la Religion de sus padres. El fin de la platica fue, que Iosafat con el espiritu, y fauor del cielo conuencio a Teudas, prouandole la vanidad, y monstruosidad de sus dioses, y la excelencia, y harmonia de nuestra sagrada Religion, y que vna de las cosas en que mas relplandecia su grandeza, y virtud, era en auer aquellos doze viles, y despreciados pescadores rendido, y sugetado a tantos, y tan sabios Filosofos como el dezia, y a los Reyes poderosos, que les hazian resistencia, sojuzgadolos, y puestolos debaxo del iugo de Iesu Christo. Quedò el mago tan trocado, y tan conuencido, que se resoluio de hazerse Christiano, y solo temio, que por ser sus pecados tantos, y tan graues, Dios no se los perdonaria, ni le admitiria a penitencia. Mas entendiendo de Iosafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se enmiendan dellas, y que todos los pecados del mundo son como vna paja, comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios, se animò, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fue a su cueua, en la qual solia conuocar los demonios: y tomando los libros de sus malas artes, los quemò, y de alli se fue a la otra cueua, donde estaua Nacor en compañia del Santo Monge, del qual fue muy bien recibido: y despues de auer muchos dias ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fue baptizado, è incorporado en el gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podra contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir a su voluntad? Pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su diuina luz basta para sacar, y trasladar a verdadera vida a los que habitan en la sombra de la muerte. Ya Nacor, y Teudas tan insignes magos, è instrumentos de Satanas, quedan rendidos, y postrados a los pies de Christo. Resta que se rinda el Rey Abenner, como principal Capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia. El qual auiendo visto que ninguno de los medios que auia tomado con su hijo auia aprouechado, ansioso, suspeso, congoxado, y sobremanera afligido, mandò juntar su consejo de Estado, para determinar lo que auia de hazer. Varias fueron al principio las sentencias de los del Consejo del Rey: pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeça de los demas, y muy priuado del Rey) fue de parecer que se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse co su hijo el Reyno, y le dexasse gouernar su parte: porque desta manera conseruaria al hijo y al Reyno en toda paz, y quietud. Este parecer siguieron los demas, y el Reyno vino en ello, y hablò con el Principe, y declarò el acuerdo que auia tomado: y el Principe le respondiò, q aunque era su desseo dexarlo todo, y retirarse para seruir mas perfetamente a Dios: pero que le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuesse contra Dios. El Rey nombrò a su hijo por Rey, y como tal le mandò coronar: y auiendo diuidido su Reyno en dos partes, le entregò la vna, y le embiò a ella, acompañado de guardas, y soldados, y dio licencia a todos los Señores, caualleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuessen a acompañar. Entrò Iosafat en vna ciudad nobilissima, y populosa, para hazer su residencia: y la primera cosa que hizo, fue mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los templos de los ydolos, y fabricar vno solene y magnifico a Dios verdadero, exortando a todo el pueblo co palabras cuerdas, graues, y amorosas, que hiziesse reuerencia a la Cruz, y reconociesse y adorasse al verdadero Dios, y

para moueros mas, el era el que yua delante con su exemplo, y todo el pueblo le seguia, admirado de la virtud y modestia de su Principe, y desseoso (como suele) de imitarle y darle en todo gusto y contento. Con esto començò a respirar y alçar cabeça nuestra Santa Religion, y todos los Christianos y Monges, que por temor de la persecucion passada se auian desterrado de su patria, y huiendo a los desiertos, y escondidose en las cuenas y entrañas mas secretas de la tierra: oyendo estas nueuas boluieron a la Ciudad, y viuian en paz y tranquilidad: conuerriase muchos, y de los mas principales señores, a nuestra Sãta Fè, y otra gente innumerable: y el Señor que es copioso en su misericordia, no solamente sanaua las almas de los que se bautizauã, y las limpiaua de las inmundicias de sus culpas, sino tambien a los que estauan agrauados de enfermedades corporales; les daua entera salud. Hizo Iosafat consagrar la Iglesia que auia edificado, y nombrò por Obispo a vn Santo Varõ, que auia padecido grandes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuydado, que de amplificar la Gloria del Rey de los Reyes, y traer a todos sus subditos a su conocimiento y seruicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus vassallos, que Rey: socorrialos en sus necessidades con tanta liberalidad, que pensaua recebir beneficio quando le hazia. Con esta vida y exemplo, començò toda aquella tierra a resplandecer con vna nueua luz, como quando despues de vna escura y tenebrosa noche amanece el dia muy claro y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Iosafat, y tomar su Religion y gozar de sus virtudes y grandezas: y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexauan su seruicio y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona y gouierno. Este buen gouierno tomò Dios nuestro Señor por medio para reduzir al camino de la verdad al descaminado padre: porque viendo que cada dia florecia mas la Religion Christiana, que el auia pretendido extinguir con todas sus fuerças, y que las de sus Dioses se yua menoscabando, alumbrado de vn rayo Diuino, conocio que el hijo andaua por el camino derecho y llano, y el ciego, y fuera de camino. Escriuiole vna carta, declarandole, quan arrepẽtido estaua de auer perseguido a los Christianos, y de no auerle antes creydo, y lo que desseaua boluer la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiesse recebir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atrozes pecados, que contra el, y contra sus seruos con tanta impiedad y crueldad auia cometido: y juntamẽte le encargaua, que le escriuiesse todo lo que le parecia que deuia hazer para su saluacion, y bien de su Reyno. No se puede creer ni explicar con palabras, el jubilo y regozijo que el alma de Iosafat recibio con esta carta de su padre: entrose luego en su aposento, y postrado en el suelo delante de vna Imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, començò a hazer gracias a nuestro Señor porq̃ le auia oydo, y concedidole la saluaciõ de su padre, que cõ tantos y tan largos gemidos y ansias le auia suplicado; y pidiendole nueuo fauor y gracia, se partio luego acompañado de sus gentes y soldados, para su padre, que quãdo lo supo le salio a recebir, y le abraçò y besò, y mandò que se hiziesse fiesta publica y solene por su venida. Despues que Iosafat huuo reposado, estando a solas con su padre, le dio noticia de todo lo que desseaua saber, y le declarò los Misterios de nuestra Sagrada Religion de tal suerte, que el Rey Abenner quedò admirado de la sabiduria de su hijo, y compungido de sus pecados, y trocado en otro Varon: y delante de todos los que alli se hallauan, adorò la Cruz, y confessò a Iesu Christo por verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Con esta ocasion Iosafat hablò a los señores y Caualleros, y Capitanes de su padre, de la Fè Christiana, tan altamente, q̃ todos a vna voz clamaron: Grãde es el Dios de los Christianos, y no ay otro Dios, sino N. S. Iesu Christo, el qual con el Padre, y cõ el Espiritu Santo, para siempre deue ser glorificado. Y el Rey Abenner encendido de zelo, y desseoso de satisfazer en algo la impiedad passada, deshizo con gran feruor todos los Idolos de oro y plata, que auia en su Palacio, y los repartio a los pobres, y acompañado de su hijo derribò los altares, y los Tẽplos de sus falsos Dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandò edificar otros Tẽplos al verdadero Dios: y lo mismo mandò hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al Señor, el ver que los Demonios que antes habitauan en sus antiguos Tẽplos, salian dellos gimiendo y dando lastimosas vozes y alaridos, con

fessando la omnipotencia del Crucificado. Despues siendo el Rey Abenner bie instruydo en las cosas de nuestra Sãta Religion, fue bautizado por el Obispo de quien hizimos mencion arriba, y su mismo hijo Iosafat fue su padrino, y padre espiritual del que le auia engendrado, segũ la carne. Quedò Abenner tan otro de lo que solia, que renunciò todo su Reyno a su hijo, y se vistio de cilicio, y ceniza, para hazer pẽitencia de sus pecados, temiendo que por ser tantos, y tan graues, no auia de alcançar perdõ dellos del Señor: mas el Santo Iosafat le consolò, y conortò, dandole a entender, quã grande injuria haze a Dios, el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de q̃ mas el se precia) y que todos los pecados del mundo cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua respeto del mar. En esta vida, y penitencia viuio el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le dio vna mortal enfermedad; y estando cercano a la muerte, bendiziendo a su hijo, y besandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que auia trabajado por el, y alabando al Señor por auerle mirado con tan piadosos ojos, y sacandole del profundo abismo de la muerte en q̃ estaua, y traidole a su conocimiento, y encomendando su espiritu al que le auia criado, acabò el curso de su peregrinacion. El Rey Iosafat mandò vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Reales y ricas, sino cõ habito de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solenidad, derramãdo el hijo muchas lagrimas delãte del sepulcro del padre; del qual sin comer, ni beuer, ni dormir, no se apartò por espacio de siete dias, suplicãdo instantemente al Señor, que perdonasse a su padre, y le admitiesse en las moradas eternas. Y auiendo cumplido con este piadoso oficio, se boluio a su palacio, y mandò tomar todos los tesoros suyos, y de su padre, y repartirlos a los pobres: lo qual se hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reyno.

Passados quarenta dias de la muerte de su padre quiso Iosafat cumplir su desseo, y lo q̃ a Dios auia prometido. Para esto mandò jũtar a los Grandes, y señores, y caualleros, y muchos ciudadanos de su Reyno, y estando sentado en su trono Real, cõ aspecto graue, y blando, les hablo desta manera. *Ya sabeis como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin auerle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria y nombre de Rey, ni la muchedũbre de vassallos y criados, ni los exercitos poderosos, ni yo q̃ soy su hijo, y tanto desseaua su vida. Ha ido a vn tribunal, adõde le pedirã cuẽta de lo q̃ ha echo en esta vida, sin llevar cõsigo criado, deudo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos saber, q̃ yo siẽpre he desseado eximirme desta carga q̃ tẽgo de Rey, de echarla sobre otros õbros, y retirarme a alguna soledad, para cũplir lo q̃ a Dios tẽgo ofrecido. He dexado hasta aora de hazerlo, por obedecer al Rey mi señor, y por parecerme q̃ Dios se q̃ria seruir de mi, para mostraros el camino del cielo, y sacaros de las horribles tinieblas de la idolatria en q̃ estauades. Ya q̃ cũplido cõ la voluntad de mi padre, y vosotros cõ la gracia del Rey soberano, aueis abierto los ojos, y conocido por vuestro Dios y Redẽtor y Señor de todo lo criado, ved a quiẽ quereis q̃ dexe el cetro, y la corona.* Oyẽdo esto, alçarõ a vna todos vna voz lastimera, y alarido, doloroso al cielo, cõ increibles gemidos y lagrimas diziẽdo q̃ en ninguna manera lo cõsentiriã, y jurãdo que no le dexariã partir porq̃ el era su Rey, su señor, su padre, y su madre, y todo su biẽ: pues por el Dios los auia librado de aql profundo abismo y ceguedad en que estauan, y abiertoles las puertas del cielo, y alumbradoles con el rayo de su verdad. Vio Iosafat los animos de todos tan alterados, que tuuo por bien de mostrar que queria consentir con ellos: y con esto los sossegò, y los embiò mas consolados a sus casas. Despues retirado a su aposento, llamò a Barachias, hõbre de grande estofa, muy zeloso de nuestra Santa Religion, y el que jũtamente con Nacor (que fingia Barlaan) se puso a defenderla contra los Filosofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Hablò Iosafat a Barachias, y declarole su intẽto, y rogole que tomasse sobre si el peso del Reyno, porque el le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò, y cõtradixo, reprehendiole de poca caridad: porque si el ser Rey (dixo) es bueno, porque tu no lo quieres ser? y si es malo, porque quieres que lo sea yo? No quiso porfiar Iosafat con Barachias, mas aquella noche escriuio vna carta llena de celestial sabiduria, a los Magistrados, y nobleza de su Reyo en que los exortaua a perseuerar en la religiõ Christiana, y en el amor y temor santo del Señor, y hazerle cõtinuamẽte gracias por las mercedes q̃ del auian recibido: y juntamente les dezia, que no hiziessen Rey a otro ninguno sino a Barachias, porque el era el que les conuenia. Y

dexando esta carta en su apossento, se partiò luego secretamente, y se puso en camino para el desierto. Pero luego que a la mañana se supo, le tomaron todos los passos, y le buscaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haziendo oracion a la hora de medio dia. Boluieronle a la ciudad, y el se resoluio de no quedar en ella, ni vn solo dia, y persuadio a la gente que tomassen por Rey a Barachias, y el le declarò, y nombrò por tal, y le dio los documentos que le parecieron necessarios para el buen gouierno del Reyno. Entre otros le auisò, q assi como en la nauegacion qualquiera falta que haga el passagero es de poca importancia, y graue, y peligrosa la que haze el que tiene el gouernalle, assi en el gouierno de la Republica, quando peca vn particular, solamente haze daño a su persona: mas quando el Rey y Gouernador peca, es perjudicial a toda la Republica. Despues puesto las rodillas, y leuantadas las manos al cielo, orò, y encomendò al Señor todo su Reyno, y abraçado a los Señores y personas principales del, y sobre todos a Barachias (a quien dexaua en su lugar) se despidio de todos, con tan estraño sentimiento, sollozos, gemidos, y lagrimas, que no se puede encarecer. Solo el estaua sereno, y alegre, y como hombre que de vn largo, y penoso destierro, buelue a su dulce, y desseada patria. Salio vestido con su vestido ordinario, y debaxo del vn cilicio, que le auia dado su buen maestro Barlaan, a quien el yua a buscar. La noche siguiente de aquel primer dia entrando en casa de vn pobre hombre se desnudò de su ropa, y se la dio, y quedò cubierto con solo aquel cilicio, pareciendole que estaua mas rico y atauiado con el, que con el cetro, y purpura de Rey. Començò a caminar por aquellos desiertos, y a comer de las yeruas que hallaua por los campos, que por ser esteriles, y sin agua, eran silueslres. Y como vna vez huuiesse andado hasta el medio dia abrasado del sol, y fatigado de la sed, desseò vn poco de agua para refrescarse, y no la hallo. Con esta ocasion Satanas le tentò terriblemente, poniendole delante la grandeza del estado que auia dexado, y la multitud de criados que le seruian, los regalos, y deleytes que tenia, la aspereza de vida que emprendia, y las pocas fuerzas de su cuerpo para llegarla: y finalmente, que las almas de todos los vassallos de su Reyno estauan colgadas del, y por su culpa pereceria. Y como estos golpes no hiziessen mella en el pecho fuerte de Iosafat, pretendio espantarle con varias tentaciones visibles. Porque ya se le ponia delante en figura de hombre con vna espada desnuda, amenazandole que le mataria; sino boluia atras: ya en forma de bestias fieras, de leones, tigres, dragones, y basiliscos, que le querian tragar. Mas el Señor que guiaua a Iosafat, le esforçaua para que no hiziesse caso de aquellos terrores de Satanas, y para que con la señal de la Cruz ahuyentasse a todos aquellos monstruos infernales. Trabajò muchos dias con esta desnudez y pobreza, hasta llegar al desierto de Senaar en busca de su querido maestro: diole noticia del otro solitario, y guiole a la cueua dõde estaua: a la qual llegò Iosafat muy gozoso, y llamò pidiendole bendicion. Salio Barlaan, y aunque Iosafat venia muy trocado de lo que estaua antes, por inspiracion de Dios le conocio, y los dos se abraçaron con amor ternissimo, y hizieron oracion, y dieron gracias a Dios, porque se veuian juntos en aquel desierto. Dio cuenta el vno al otro de lo que por si auia passado, despues que no se auian visto, y Barlaan entendiendo las grãdes batallas y contrastes que Iosafat auia tenido, y las vitorias que auia alcançado de su carne, mundo y demonio, y el dichoso estado en que dexaua las cosas de la Christiandad, alabò a Iosafat por el trueco tan cuerdo y acertado que auia hecho, y de auer comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menosprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huuiesse dado tan grande espiritu, y tan prospero successo, a negocio tan arduo y dificultoso. Despues para regalar a Iosafat, que venia fatigado del camino, le aparejò vn combite espléndido, de vnas yeruas crudas silueslres, y de algunos dariles; y auiendo comido los dos, bebieron vn poco de agua de la fuente, que estaua alli cerca.

Estuuo Iosafat con Barlaan algunos años viuiendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal. De suerte, que el mismo Barlaan, que era viejo, y soldado veterano, y desde moço exercitado en aquella dura milicia, se marauillaua del feruor de Iosafat. No comia mas de lo que precisamente era menester para sustentar la vida, velaua tanto las noches, como si no fuera de carne: su oraciõ era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni estuua ocioso, si

no

no ocupado siempre, y atẽto en la contemplacion del sumobiẽ. Llegose el tiempo en que el Señor queria lleuar desta vida trabajosa a Barlaan: auisò dello a su querido hijo y discipulo Iosafat, animandole a lleuar adelante su glorioſa empresa, y aconsejandole, que cadadia pensasse que aquel era el postrero de su vida, y principio y fin de la obseruancia Religiosa: porq̃ aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiẽpo, ni se cansaria con el trabajo de la aspereza y penitencia. Diole mas otros ducumentos y espirituales consejos: y auiendo dicho Missa, y comulgado a Iosafat, y despidiẽdose del amorosamente, y echandole su bendicion (la qual el recibio derramando muchas lagrimas) hizo sobre si la señal de la Cruz, y estendio los pies, y con increyble paz y alegria de su alma, la dio a quien la auia criado para gloria suya, siendo de casi cien años, y auiendo viuido los setenta y cinco en aquella soledad, y lleno, no menos de merecimientos que de años. Tomò Iosafat el cuerpo desu bienauenturado Padre con suma reuerencia, abraçole, lauole con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del auia recebido en su Palacio, le enterrò cantando los Psalmos acostumbrados de la Iglesia, todo aquel dia y la noche siguiẽte. Despues hizo oracion a nuestro Señor, suplicando le que no le desamparasse, por las oraciones de su siervo Barlaan, sino que le assistiesse, guiasse, y encaminasse, hasta llegar al puerto de salud y trãquilidad. Acabada su oraciõ, quedò dormido Iosafat, y en sueños tuuo vna reuelacion en que vio a Barlaan en el Cielo, vestido de gloria y claridad admirable, y la Corona que a el le estaua guardada, perseueran do hasta el fin: y con esta vision quedò muy gozoso, y cõfirmado en su Santo proposito. Veinte y cinco años tenia Iosafat, quãdo vino al desierto, y treinta y cinco años viuio en el cõ vna vida del Cielo, y tã perfeta como sino fuera de carne. A Christo tenia siẽpre presente, a Christo siempre buscaua, y siempre parecia que le tenia delante de los ojos: y que teniendole a el, tenia (como es verdad) todas las cosas. Y no se contentaua con seruirle con tan grande feruor como se ha dicho, sino que cada dia procuraua auentajarse mas, y crecer de virtud en virtud. Y auiendo perseuerado todo este tiempo en esta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el mũdo a el, y el al mundo, dexado el cuerpo en el suelo, volò su espiritu al Señor. Y aquel Mõge que le auia guiado a la cueua de Barlaan, auisado del Cielo, se hallò a su muerte, y tomò su cuerpo, y con Himnos y cantos Eclesiasticos, y gran deuocion y ternura, le enterrò en el sepulcro de su Padre Barlaan, y se partiò luego para la India, por otra reuelacion que tuuo, y dio cuenta al Rey Barachias de todo lo que auia sucedido a Iosafat, y de su vida y muerte en el desierto. El Rey Barachias en sabiẽdolo se puso en camino, acompañado de inumerable multitud de gente desu Reyno, y llegò hasta la espelunca donde los dos Sãtos Barlaan, y Iosafat estauan sepultados, y vio que los cuerpos de los dos estauan enteros, y los vestidos con que estauan cubiertos, como si los acabaran de enterrar, y que despedian vn olor suauissimo, y vna fragarncia, mas del Cielo, que de la tierra. Mandò poner los sagrados cuerpos en caxas ricas y adornadas, y llevolos a la India, y colocolos magnifica y regiamente en aquella Iglesia que auia edificado Iosafat, obrando N. Señor muchos y grãdes milagros por ellos, y dando salud por su intercesion a los enfermos, y haziendo otras marauillas y grandes mercedes a los que venian a su sepulcro, ò se encomendauan a ellos.

Esta es la suma de la vida destos dos Santos Confessores Barlaan, y Iosafat, sacada de la que escriuio en vn libro grande San Iuan Damasceno, Autor Santissimo y doctissimo, y que ha mas de ochocientos y cincuenta años que florecio. Y dize al fin de la vida, que la escriue como la auia sabido de Varones insignes, y dignos de toda Fè. Por donde se vee, que esta no es fabula, ni inuencion artificiosa, sino verdadera Historia, cõfirmada con la autoridad de tã señalado Varon, como lo notò muy bien Iacobo Viiio, en la prefacion que haze a esta vida, y se halla en las obras de San Iuan Damasceno, que el mismo Viiio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio fiẽte lo mismo en las Anoraciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los Santos Barlaan, y Iosafat, a los ventisiete de Nouiembre.

Pero pregunto yo a los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su Gloria, y saluar a los que es seruido, y sacar luz de las tinieblas, y de

de las eſpinas roſas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar a quien Dios abre, ni poner eſtoruo a quien el fauorece, ni contraſtar a ſu voluntad: pues todas las diligencias del Rey Abenner, no fueró parte para q̃ Ioſafat ſu hijo no tuuieſſe noticia de Chriſto, y recibieſſe la luz del Cielo? Quien no cõfiara de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de ſu carne, viendo como la vencio Ioſafat, ſiendo Principe, moço, y rodeado por todas partes de viuoras y baſiliſcos, y eſtando en medio de las llamas ſin quemarſe? y que hõbre aurà, que no huïga del trato familiar de las mugeres, ſabiendo que ſon lazos para el alma, y ruyna de la caſtidad? O que muger honeſta, que no haga lo miſmo al hombre? Quien ſe anegarà en el abiſmo de ſus pecados, y deſconfiarà de ſer perdonado dellos, y de la miſericordia del Señor, viendo a Nacor, y a Teudas, magos y tizoneros del Infierno, y a Abẽner derramador de tanta ſangre de Martires, cõuertidos y admitidos a ſu gracia y reconciliació? Que gran ſeguridad tenemos los Chriſtianos, de la verdad y excelencia de nueſtra Sagrada Religion, viẽdo como triũfa de los tiranos, de los Sabios del mundo, y de todo el poder del Infierno, y que las maquinas y ardides que toma nueſtro enemigo para eſcurecerla y derribarla, ellos miſmos ſiruen para ilustrarla mas, y eſtablecerla? Pues los hombres regalados, ambicioſos y codicioſos, que beuen los vientos, y ſe apacientan de vellotas, y ſe rebuelcã en el cieno de ſus vicios como puercos, que motiuos, que eſtimulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al Cielo, menoſpreciar todas las coſas dela tierra, y morir al mundo, para viuir a Dios como lo hizo Ioſafat: el qual ſiendo Rey, en la flor de ſu edad, truno el Reyno por carga, y le dexò, y con el todas las grandes riquezas y delicias que poſſeia: y veſtido de ſu deſnudez, y cubierto de cilicio en vn deſierto, acompañado de fieras, y juntamente de Angeles, viuio tantos años con aſpereza mas q̃ humana, y como peregrino del mundo y morador del Parayſo. Pero el Señor le conortò y le dio perſeuerancia, y le hizo glorioſo en el Cielo, y en la tierra; y cõ ſu exemplo nos enſeñò, que es tan grande bien el gozar para ſiempre de ſu glorioſa viſta, y de la compañia de todos los Corteſanos de ſu Corte Real, que todos los trabajos y penas que por llegar a el ſe tomaren, ſe deuen eſtimar como ſino fueſſen, y que la gloria es tan inmenſa, è incomprehenſible que por mucho que nos cueſte, ſiempre ſe compra debalde. Denos ſu Diuina Mageſtad ſu eſpiritu, para que lo conozcamos, è imitemos a eſtos Santos, que tambien le ſupieron imitar.

DIZIEMBRE.

LA VIDA DE S. PEDRO CHRISLOGO, Arçobiſpo de Rauena, Confeſſor.

2. de Diz.

SAN Pedro Arçobiſpo de Rauena, llamado por ſu gran eloquẽcia Chryſologo, nacio en Imola, ciudad principal de la Prouincia de Romania, en Italia. Fue Diacono de Cornelio Obiſpo de Imola; el qual le lleuò conſigo yendo a Roma en compañia de algunos Embaxadores de la ciudad de Rauena, para ſuplicar al Papa Sixto Tercero deſte nombre, para que les dieſſe Obiſpo en lugar de Iuan ya difunto, y confirmaſſe el que el Clero y pueblo de Rauena auian elegido. Al tiempo que llegò eſta embaxada, auia tenido el Papa vna reuelacion de San Pedro Apoſtol, y de San Apolinar ſu diſcipulo, Obiſpo de Rauena, en que le mandauan que no confirmaſſe por Obiſpo al que venia nombrado de Rauena, ſino a otro que traian conſigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y ſe le moſtraron alli. Oyò el Papa la peticiõ de los de Rauena, y no quiſo confirmar al que ellos traian nombrado, ſino a Pedro, que venia con el Obiſpo de Imola (como diximos) porque quãdo le vio, conocio que era el miſmo que en aquella viſion de San Pedro, y de San Apolinar le auia ſido moſtrado, y en las coſtumbres, y en la dotrina, era Varon tan eminẽte, que excedia a todos los demas. Mucho ſintieron los Embaxadores de Rauena, que el Papa huuieſſe deſechado al que ellos auiã eſcogido; pero quando entendieron del miſmo Santo Pontifice lo que

le

le auia mouido, y la reuelacion que auia tenido, abraçaron con gran voluntad a Pedro Chrysologo, como persona escogida de la mano de Dios, y dadosele por la de su Vicario; y començaron a estimarle, y reuerẽciarle, como a Varõ de Dios. Con la misma alegria y aplauso fue recebido de toda la ciudad de Rauena, y especialmente del Emperador Valentiniano el III. y de Gala Placidia su madre, que a la sazon estauan en Rauena. Y el Santo Prelado pidio a todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la auia impuesto sobre sus ombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer a sus amonestaciones y consejos, y en guardar perfetamente los mandamientos y ley de Dios.

Esto hecho, començò a edificar vna obra insigne, que despues sus sucessores la acabaron para los Sacerdotes, de cierto Templo: y cõsagrò otro q̃ la Emperatriz Placidia auia mandado labrar a honra de S. Iuan Bautista, y en este Templo junto al Altar mayor, sepultò a S. Barbaciano, Varon perfeto, y de Santissima vida, por quiẽ Dios en aquel mismo tiempo obrò muchos milagros: y andando el tiempo hizo otra Iglesia, y la dedicò a S. Andres Apostol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

Entre las otras excelencias que tuuo San Pedro, fue vna, la de su rara doctrina, acompañada con vna singular eloquencia y elegãcia, y copia de palabras propias y graues, de q̃ Dios nuestro Señor le auia adornado. Auianse leuantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres pestilẽtes, que sembrauan zizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Señor, cõfundiẽdo las dos naturalezas Diuina y humana, y poniendo dos personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de rayz tan mala semilla, mandò San Leon Papa el Magno, y primero deste nombre, que auia sucedido a Sixto III. juntar en Calcedonia el gran Concilio de seyscientos y treinta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos y furias infernales sus sequazes, y tambien mandò a nuestro San Pedro de Rauena, que escriuiesse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se auian de tratar se le ofreciesse, y ello hizo con admirable y Diuina sabiduria, y eloquencia.

Siendo San Pedro Arçobispo, vino a Rauena San German, Obispo Antiosidor ense, para tratar con el Emperado Valentiniano y con su madre, algunos negocios graues, y del seruicio de Dios (como lo diximos en su vida a los treinta y vno de Iulio) tuuo cõ el nuestro Pedro estrecha amistad; porque ambos eran Santos y amigos de Dios, y vnidos con el mismo vinculo y caridad de IESV Christo. Mas estando alli S. German, auiendo tenido reuelacion antes de su dichoso transito, dio su espiritu al Señor, y S. Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y dio orden que fuesse lleuado a Francia (como el mismo S. Germã lo auia mandado) y tomò la cogulla y el cilicio del Santo, y le guardò, y estimò como vn precioso y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupaua, era en desarraygar los vicios de su pueblo, y los malos vsos que toda via quedauan de la Gentilidad; especialmente el primer dia de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos y fiestas delante de vn Idolo, y S. Pedro con sus sermones y continuas exortaciones, procurò q̃ se desterrasse de la Ciudad aquel vso sacrilego y profano.

Auiendo pues sido diez años Obispo de Rauena, y estando en Imola su patria, entẽdiendo que Dios nuestro Señor le llamaua para si, se fue al Templo de S. Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofreciole muchos dones, y le suplicò que le fauoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor: y auiendo exortado a los de Rauena, que le auian acompañado, que no se apartassen jamas de los mandamientos de Dios, y que eligiessen por sucessor suyo y Pastor, persona digna de tan alto grado, acabò el curso de su peregrinacion, y fallecio a los dos de Diziembre, por los años del Señor de quatrocientos y quarenta. Fue sepultado en la misma Iglesia junto al Altar de San Casiano Martir: aunque la Iglesia de Rauena tiene vn braço suyo ricamente adornado, y le reuerencia con suma veneracion. Dexò San Pedro en las otras obras muchas homilias y sermones muy elegantes y graues. Su vida escriuio Geronimo Rubio, Historiador de las cosas de Rauena, y està en el septimo tomo del Padre Mosandro, añadido a los seis tomos de Fray Lorenço Surio. Hazen men-

mencion del el Martirologio Romano a los dos de Diziembre, y Constancio en la vida de S. German, Obispo Antisiodorense, y Pedro Damian en el sermon de San Barbaciano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

6. de Diz. S. Hie epi. 15

EN vna epistola que escriue San Geronimo a Santa Marcela, que es la quinze, le pinta la vida de Santa Asela Virgen, y le ruega que la lea a las otras donzellas, para que la tengan por espejo, y por vn dechado de toda perfeccion. Quiero callar (dize) que fue bendita de Dios, estando aun en el vientre de su madre, y que fue mostrada a su padre del mismo Señor en sueños, en figura de vna redoma de vidrio cristalino y purissimo, y que estaua embuelta en los pañales de su niñez, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada a Dios. Todo lo que no le costò trabajo demoslo a la gracia, y vengamos a lo que siendo ya de doze años, ella misma escogio, y cõ grande ansia tomò, y ha perseuerado en ello, y con su sudor lo començò y acabò. Estando cerrada en vna celdilla angosta gozaua de la anchura del Parayso: el mismo suelo le era lugar de oracion y de descanso: el ayuno tuuo por deleyte, y el no comer por refeccion, y quando no el apetito, sino la necessidad la forçaua a comer, con solo pan, sal, y agua fria, se contentaua y encendia mas la hambre, q̃ no la mataua. Luego que se determinò de seguir esta vida que digo, vendio (sin saberlo sus padres) la cadena de oro que traìa, y vistiendose vna ropa honesta y vil, se consagrò al Señor, para que entendiessen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirle otra cosa, pues ya auia condenado al mundo en su vestido. Viuio en su recogimiento tan encerrada, que nũca salio en publico, ni hablò con hombre: y teniendo vna hermana donzello, amauala, y no la veìa. Trabajaua cõ sus manos, hablaua con su Esposo Christo amorosamente, è cantaua Psalmos y alabanças: y quando visitaua las Iglesias de los Santos Martires, yua con grã priessa por no ser vista. Gozauase mucho de no ser conocida de nadie. Sustentauase casi todo el año con el ayuno, estando dos y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tẽdia las velas de deuocion, ayunando todas las semanas cõ gran Santidad y alegria, y con esta aspereza y rigor de vida llegò a cincuenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques, antes sana en el cuerpo, y mas sana en el alma. Tenia por dilicias la soledad, y en medio de la ciudad de Roma, viuia como si estuuiera en el yermo. Oraua cõ tanta continuacion, que tenia en las rodillas callos, como de camello. No ay cosa mas alegre que su seueridad, ni mas seuera que su alegria, ni mas triste q̃ su suauidad, ni mas suaue que su tristeza: el color quebrado de su rostro de tal manera muestra su Santidad, que no ay en el rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas, y medidas, que hablando calla, y callando habla: sus passos no son, ni espaciosos, ni apressurados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad, y en la misma limpieza y asseo ay vn descuydo y menosprecio desto. Finalmente ella sola cõ vn perpetuo temor de vida ha alcãçado que en vna Ciudad tan colmada de pompas, lascicia, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la predique, y los malos no osen dezir mal della: las viudas la imiten, y las virgenes y las casadas la hõren, y las menos recatadas la teman, y los Sacerdotes la reuerencien. Todo esto es de Sã Geronimo en aquella epistola; y en otra que escriue a Principia, que es la ciento y quarenta, haze mencion de la erudicion y Santidad de Asela, a quien escriuio el mismo Santo la epistola nouenta y nueue, al tiempo que salio de Roma para Ieruſalem. De Sãta Asela haze mencion el Martirologio Romano a los 6. de Diziembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus anales, y Paladio en su Historia cap. 29.

LA VIDA DE SAN HVMBERTO, Confessor.

SAn Humberto tuuo por padre a Eurardo; y a Popitas por madre, personas ilustres y principales: fue desde niño tan dado a la virtud y a la piedad, que sus padres viendo que se congoxaua con las cosas del siglo, le embiaron a la ciudad de Lauduno, que es Leon, y alli le entregarõ a Preceptores doctos y excelentes, para que le enseñassen las letras Sagradas, y Santas costumbres. Encerrose en vn Monasterio para poderlo hazer, con

6. de Diz.

con mas recogimiento y tiempo, y assi salio varõ perfeto y digno del Sacerdocio; el qual recibio con gran deuocion, para poder ayudar a los otros con su doctrina y exemplo, como lo hizo con tã feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos y fragosos que lleuauan, y se conuirtieron al Señor. Passado algun tiempo, tomando la bendicion del Obispo, boluio a su tierra para vender las ricas possessiones que sus padres le auian dexado, y darlas liberalmente a los que por seruir al Señor auian menospreciado sus haziendas, y viuian en volũtaria pobreza, alabandole y suplicandole de dia y de noche por los pecados del mundo. Estando en vn lugar suyo del campo, aportaron a el San Amando Obispo, y Nicasio varon Santo, que por su deuoció yuan a Roma. Hospedolos Humberto en su casa con gran caridad, y rogoles que le lleuassen en su compañia en aquella peregrinacion, y los Santos holgarõ mucho dello; porque conocieron la gran Santidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que auiendo llegado vn dia los Santos peregrinos cansados del camino, y estando sentados para reposar vn poco, salio de vn bosque que estaua alli cerca vn osso de estremada grãdeza, y enuistio con vn caualio de carga que lleuauan, y le despedaçó y començó a comer del. Quando los Santos quisiero proseguir su camino, embiaron por el caualio, pensando que estaua paciendo en el cãpo, y hallaronle muerto, y medio comido del osso, que alli estaua ensangrentado, y relamiendose cabe el. Entonces Sã Humberto con gran animo echó mano del osso, y dixole: Pues que tu has muerto el caualio que Dios nos auia dado para nuestra ayuda, será necessario q̃ suplas la falta que nos haze, y que nos lleues la carga que el nos auia de lleuar en toda esta peregrinacion. Fue cosa marauillosa, q̃ el osso como si fuera vna oueja, assi estuuo quedo, y obedecio; y se dexó cargar, y las siruio en todo aquel camino. Quando comian se ponia delante dellos, aguardãdo que le diessen su racion, y la recebia con grãde humildad, y luego se boluia a guardar el hato con grã vigilancia y cuydado. Auia grã concurso de gente en los pueblos y Ciudades por donde passauan, por ver aquel osso, tan disforme, y feroz por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Diuina. Pero para que aquel espanto de la gente no fuesse ocasion a los Santos de alguna vanidad, ya que llegauan cerca de Roma, aparecio al Papa vn Angel que le dixo, que de las partes de Poniente venian a Roma vnos Santos Varones, que les embiasse a dezir antes que entrassen en ella, que soltassen aquella fiera bestia que traian para su seruicio, y la dexassen boluer al bosque, para que aquella nouedad no causasse entre la gente vulgar alguna admiracion. El Papa se lo embió a mandar, y los Santos obedecieron, y el osso quedó libre de aquella sujecion.

Boluio San Humberto con sus compañeros, y yendose S. Amando con San Nicasio, al territorio Helbortense, el se fue a la Prouincia de Hanonio en los Estados de Flandes. Despues tuuo deuocion de boluer otra vez solo a Roma: y estando orando en la Iglesia de *S.* Pedro, vino vn Angel del Cielo, y viẽdolo todos los que estauã presentes llegó a el, y le imprimio la señal de la Cruz en la cabeça. Cumplio esta segunda vez (como lo auia hecho la primera) el Sãto con su deuoció en aquella Santa Ciudad, y tornando a su patria quiso yr a ver a San Amando su antiguo compañero y amigo: pero antes que llegasse a verle tuuo reuelacion San Amando, de que Humberto le yua a ver, y que notasse bien la Cruz que lleuaua en la cabeça. Sãlio luego el bienauenturado Obispo a recebir el huesped que le venia a buscar, y vio la Cruz sobre su cabeça tan resplandeciente, y con tan admirable claridad, q̃ quedó atonito, y se echó a sus pies para hazerle reuerencia.

Acabadas sus peregrinaciones se dio San Humberto a aprouechar a los otros, y fundar Monasterios, para que muchos seruos de Dios le siruiessen en ellos, cõ mayor pureza, y perfeccio. y el mismo Sãto trabajaua por sus manos, para q̃ los Religiosos tuuiessen comoda habitacion. Y nuestro *Señor* para mostrarque le era grato y acepto aquel seruicio: ordenó que vn dia que estaua trabajando con grande ahinco y feruor en el campo, arrojasse el manto para estar mas desembaraçado. Al mismo punto ciertos caçadores corrian vn ciervo por el monte, y lleuauanle tan alcãçado y acossado de los perros, que no pudiẽdose ya escapar dellos, dio vn salto, y entrósse en el campo de San Humberto, y guarescióse debaxo de su manto. En estando alli quedó seguro porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo

estaua,

estaua, por mas que los caçadores los azomauan: los quales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, se echaron a sus pies, y vno dellos que era muy rico, le ofrecio todo su patrimonio; pero el no lo quiso aceptar, sino sola vna heredad para sustento de sus Religiosos.

Con esto crecio la fama de la Santidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino a ver a su Monasterio, y yendo por el campo vna vez con el tuuo la Santa vna tan gran sed, que desfallecia: y San Humberto orando al Señor y suplicandole que socorriesse a la Santa Virgen en aquella estrema necesidad, luego brotò vna fuente de agua muy clara y dulce, la qual se conseruò muchos años de alli adelante.

Vino el tiepo dichoso para San Humberto, que el *Señor* queria librarle deste valle de lagrimas, y lleuarle a aquella bienauenturada patria, y Corte Celestial: y teniendo reuelacion desta merced que Dios le queria hazer embiò a rogar a la *Santa* Abadesa Aldegunda, que le embiasse la mortaja cosida de su mano, conque le auian de enterrar. Pero antes que llegasse este recaudo a la *Santa* Virgen, ya ella con luz del Cielo auia sabido lo que el *Señor* queria hazer de *San* Humberto; y luego le embio los vestidos cõ que le auian de enterrar, y en acabandolos de recebir, dio el *Santo* su espiritu al *Señor*, y fue con ellos sepultado con mucha hõra, y llanto de sus discipulos, en el Oratorio q̃ el mismo *Santo* auia edificado. Passados ciento y cincuenta y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Diuina reuelacion trasladò su cuerpo, que estaua tan entero y fresco, como si huuiera espirado aquel mismo dia, y con vn olor suauissimo, y las mismas sabanas en que estaua embuelto, estauan sin alguna corrupcion: y las yeruas que se auian echado en su sepulcro, quando le enterraron, frescas y verdes, como si las huuieran acabado de coger. La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo, y dize, que el dia de su glorioso transito, fue a los venticinco de Março, dia de la Anunciacion de la Sacratissima Virgen, y el desu eleuacion, a los seis de Setiembre, y que en este dia le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze del mencion el Doctor Iuan Molano en las adiciones a Vsuardo, y en el Indice de los Santos de los Estados de Falandes, donde dize, que San Humberto fue Obispo, aunque no se sabe de que Iglesia, porque fue consagrado sin titulo, como otros se consagrauan para predicar con mas autoridad el Euangelio entre los Gentiles, y que viuio en tiempo de Chelderico Rey de Francia. Pero aduierte se, que ha auido otro Humberto Obispo de Tungare, ò de Lieja, que sucedió a San Lamberto, Obispo de Lieja y Martir: del qual haze mẽcion el Martirologio Romano, y Molano en el catalogo de los Santos de los Estados de Flandes, y fue hijo de Bertrande, Duque de Aquitania: y siendo aun Gentil, y estando en la Diocesi de Tungare cantando, le aparecio Christo nuestro Señor entre los cuernos de vn ciervo, y le mandò yr a *San* Lamberto, de quien fue enseñado y bautizado, y fue a Roma y consagrado de Sergio, Papa, por Obispo de Lieja en lugar de San Lamberto, el año de seiscientos y nouenta y ocho, y conuirtio a la Fè de Christo a muchos paganos, y cargado de virtudes y merecimientos, reposò en el Señor el año de serecientos y treinta.

LA VIDA DE SANTA EVLALIA de Merida, Virgen y Martir.

BIen es que a la vida y martirio de la Virgen *Sãta* Eulalia de Barcelona, que escriuimos en su dia, que es a los doze de Febrero, añidamos la vida y martirio de otra *Santa* Virgen Eulalia de Merida: auisando primero al que esto leyere, que algunos Autores han hecho destas dos Eulalias vna: y tuuieron ocasion para engañarse, porque ambas touieron el mismo nombre, y eran de poca edad, y ellas mismas, sin ser llamadas, se fueron al Iuez, y se ofrecieron al martirio, y murieron en la misma persecucion, y debaxo del mismo Presidente Daciano; y las almas de la vna y de la otra fueron vistas subir al Cielo en figura de paloma, y el *Señor* cubrio sus cuerpos con nieue que sobre ellos cayò. De manera, que no es marauilla, que auiendo tantas semejanças entre las dos, algunos escritores se ayan engañado, pensando que no fueron dos, sino vna. Pero ellas fueron dos: la vna nacida en Barcelona, y la otra en Merida. La vna de catorze años, y la otra de doze. La vna martirizada en Barcelona, por el mismo Presidente Daciano; y la otra, por vn Iuez y delegado suyo, llamado Cal-

10. D

Calfurnino. La de Barcelona murio degollada, ô en Cruz, y la de Merida en fuego: cuya vida y martirio escriuio el Poeta Prudencio, que ha mas de mil y dozientos años que florecio, en vn Himno muy elegante; del qual, y de los Breuiarios y Santorales, antiguos sacaremos lo que della diremos aqui.

Fue Santa Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble. Su padre se llamaua Liberio, hombre Christiano y temeroso de Dios: el qual auia criado a su hija desde niña en toda virtud, y dadole para que la enseñasse a ella y a otra dõzella, por nombre Iulia, vn Sacerdote llamado Donato: y ella se dio tanto al amor de la virginidad, y a todas las cosas de recogimiento y Religion, que desde aquella edad no gustaua de galas y atauios, ni queria oyr platicas de casamientos, mostrando gran mesura en el rostro, y en todo su proceder y hablar. Era ya de doze años, quãdo vn Iuez y subdelegado del Presidente Daciano, que se llamaua Calfurniano, llegò a la ciudad de Merida (q̃ en aquel tiempo era grãde, poderosa y rica) para perseguir a los Christianos, y hazer en ella lo q̃ Daciano hazia en las demas por donde passaua. Para poderlo hazer mejor, y tener mas noticia de los que eran Christianos, mandò publicar vn solne sacrificio a sus Dioses. Los padres dela Santa Virgẽ viendola inflamada del amor de Christo, y ansiosa del martirio, temiendo perderla, y que aquel toruellino se la arrebataria, la tenian como escõdida y retirada en vna heredad llamada Ponciano, diez leguas de la Ciudad, a la parte del Andalucia. Mas quando la Santa donzella oyò el edicto que el Iuez auia publicado, dize el Poeta Prudencio, que ella de su voluntad se vino secretamente de noche a la Ciudad, para ofrecerse al martirio, con gran feruor y ansia de morir por Christo, a quiẽ auia tomado por Esposo. Y algunos dizen, que la Santa Virgen Iulia venia en su compañia, y que auiendose adelantado vn poco en el camino, le dixo Eulalia con espiritu de profecia: *Por mas que te apressures, yo moriré primero.* Llegò pues la tierna y pura dõzella a los estrados del Iuez Calfurnino, y con mucha mesura, cordura y libertad, le dio en rostro, y afeò la crueldad que vsaua con los Christianos, y la vanidad de sus Dioses, y la tiranía y mal gouierno de sus Emperadores. Pretendio el Iuez engañarla con palabras blandas y amorosas: pusole delante su nobleza, su ternura y poca edad: y quiso prouar, si con halagos y promessas como a niña, la podia apartar del amor de Iesu Christo. Quando vio que perdia tiempo, trocò la blandura en seueridad, y los halagos en terrores y tormẽtos: los quales mandò executar en aquella corderita, con tanta braueza y furor, que fueron de los mas cruelesque en aquel tiẽpo se dauan a los Santos Martires. Açotaronla crudamente, y quebrantaronle los hueſſos con plomadas: echaronle azeyte hirviendo por todo el cuerpo: arañaronla con garfios de hierro, leuantaronla, y descoyuntaronla en la garrucha; y ella como quien tenia a Dios en su alma, mostraua en el rostro la alegria de su coraçon, y alçando los ojos al Cielo, se encomendaua a su dulcissimo Esposo, y le pedia fauor, y mirando sus mismas heridas (como Prudencio escriue) le dezia. *Aora Redentor mio Iesu Christo, te señalas mejor en mi, y estas letras que se escriuen en mis carnes con mi sangre, me representan mejor tu Passiõ.* Finalmẽ teponiendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la Corona de glorioso martirio, como dize San Isidoro. Y añade Prudencio, que la sagrada Virgen desseaua tanto morir por Christo, que abriò su boca, para que las llamas entrasse en ella, y la acabassen: que conforma con lo que dize el Martirologio Romano: *Hausto igne, spiritum reddidit*: que tragò el fuego, y dio su espiritu. Assi acabo la Santa Virgen como vna paloma blanca y sin hiel: y en figura de paloma fue vista su purissima alma subir al Cielo: la qual vieron muchos, y entre otros el mismo verdugo que la auia atormentado: y con esta vista quedò atonito y espantado, y mouido a penitencia. Y porque el Santo cuerpo estaua desnudo, cayò luego gran abundancia de nieue para cubrirle, y despues los Christianos le dieron sepultura lo mejor que pudieron. Y en tiempo del Poeta Prudencio, ya tenia la Santa Virgẽ vn solemne Tempo en Merida donde era reuerenciada, como el mismo Autor lo escriue. Y siempre sus sagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios nuestro Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendio a su patria por su interceſsion. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la tunica de Sãta Eulalia. El Rey don Pelayo, reparador de España, y destruydor de los Moros, se mandò enterrar en vna Iglesia desta San-

ta,

ta, llamada Santa Olalla de Velania, por auerla llamado en su fauor quando peleaua con los Moros y vencidolos. Teniendo el Rey Teodorico de los Godos cercada a Merida, Santa Eulalia la socorriò, y la librò que no fuesse assolada, mandando en sueño al Rey que leuantasse el cerco, y assi lo hizo. Y otras vitorias y buenos sucessos se cuentan recebido los Christianos con el patrocinio desta gloriosa Virgen, por los quales en España se le tiene gran deuocion: y muchas mugeres toman su nombre, y aun algunos pueblos en el Reyno de Toledo y Andalucia: que todo es señal de los grandes merecimientos desta purissima Virgen, y de la deuocion que estos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonense escriue vn milagro, que cada año se solia hazer en el dia de su martirio, de algunos arboles que estauan sobre su sepulcro, y le cubrian, y con estar desnudos y sin hoja (por ser el mes de Diziembre) aquel dia florecian, y produzian vnas flores que tenian figura de paloma, de suaue olor: por las quales, segun el tiempo en que salian, la gente entendia, si el año siguiente auiade ser prospero, ò esteril; haziendo gracias a nuestro Señor por lo vno, y suplicando a la Santa por lo otro, que librasse aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel mismo dia en que fue martirizada Santa Eulalia, fue tambien degollada Iulia, su compañera en la Santidad y en el desseo de padecer, cumpliendose el orden que la Santa Eulalia le auia significado. El cuerpo de Santa Eulalia se trasladò despues de Merida a la ciudad de Ouiedo, donde aora està en vna rica arca de plata, labrada de ataugia, que muestra grande antiguedad. Està en la Iglesia Catredal, y en el Altar particular que se instituyò con su aduocacion. Suelese sacar en procession quando ay alguna grande necessidad: y siempre se experimenta, que nuestro Señor Iesu Christo oye las plegarias de su pueblo, y le concede lo que le piden, por intercession desta gloriosa Virgen: cuyo martirio fue a los diez de Deziembre, del año de trezientos y quatro, Imperando Dioeleciano, y Maximiano. Haze mencion della el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los otros Autores que escriuen vidas de Santos, demas de los que en esta quedan referidos.

Grego. Turo. de glor. Mart. lib 91

LA VIDA DE SAN ESPIRIDION. *Obispo, y Confessor.*

ENtre los otros Santos Obispos y gloriosos Confessores, que el Emperador Maximino auia afligido, y sacandoles el ojo derecho, y cortado el neruio, y dejarretado la pierna lyzquierda, condenado a trabajar en las minas de metal, y se hallaron en el Concilio Niceno, para condenar la Heregia de Arrio, vno de los mas ilustres è insignes, fue San Espiridion Obispo en la Isla de Cipre, donde nacio y se crio, y fue pastor y hombre simplicissimo y Santissimo; porque aunque fue pastor de ouejas, y tenia cuenta con su ganado, deuia ser pastor rico, y de buen trato y apazible. Era liberal, hospedaua de buena gana a los que passauan por su pueblo, recogialos, regalaualos, y lauauales los pies, y pesauale mucho que ningun peregrino passasse por alli sin entrar en su casa. Fue casado, y en teniendo hijo se apartaron el y su muger de comun consentimiento, y viuieron como hermanos. Fue tan agradable a Dios nuestro Señor la vida de Espiridion, aun en el tiempo que fue casado, que le ilustrò con muchos milagros, y por sus oraciones dio salud a muchos enfermos de varias y peligrosas dolencias, y librò a muchos endemoniados de la tirania de Satanas. Por estos milagros y por su Santa vida, le hizieron Obispo de Trimitunte en Cipre, y en aquella Dignidad resplandeciò mucho mas, y obrò Dios por su intercession tantas marauillas y prodigios que causò grande admiracion en el mundo. Embiò el Señor por los pecados de los hombres vna sequedad lastimosa, y con la sequedad, carestia, hambre, y pestilencia. Y auiendo perecido mucha parte de la gente, y estando para perecer la que quedaua, no tuuieron otro remedio sino acudir a San Espiridion, para que con sus oraciones aplacasse al Señor, y cõ agua de sus ojos les alcançasse agua del Cielo. Hizolo el Santo, lloró, oró, impetrò, como otro Elias, pluuia del Cielo, y cessò aquella calamidad. Pero como no cessaron los pecados, boluio el castigo otra vez: porque la tierra no produzia fruto, y los pobres andauan muertos de hambre, desalentados y perdidos, y los ricos apretauan la mano, y cerrauan la puerta, para que los clamores y alaridos de los pobres no entrassen a su endurecido cora-

con.

çon. Entre otros, vn pobre fue a vn rico, suplicãdole que se apiadasse del, y le remediasse de la manera que el quisiesse: no fue oido, fuesse a S. Espiridion, pidiole remedio y consuelo, y el Santo le dixo: No te congoxes hijo, ni llores; porque mañana tu casa estara llena, y esse rico que agora te parece tan bienaventurado, serà miserable, y te rogarà que tomes de sus bienes lo que has menester, y tu te reyras del. Penso el pobre hombre que aquellas palabras se las dezia el Santo por cumplimiento, y para consolarle, y partiose muy desconsolado y triste. Aquella noche embiò el Señor vna agua tan copiosa, y vna auenida tã grande, que sacò de las troxes del rico todo el trigo, y hazieda que tenia, y se la llenò por la ciudad. Acudieron los pobres a la rebatiña, y entre los otros aquel q̃ el dia antes auia pedido al rico limosna, y no se la auia dado, y comonçò a lleuar a su casa, y a henchirla de los bienes que alli hallaua: y el mismo rico viendo su hazienda perdida, y q̃ no la podia remediar, le dixo, q̃ lleuasse todo lo que pudiesse: riyendose del el pobre, y acordandose de las palabras que S. Espiridion le auia dicho. Perdio este rico el trigo que tenia en aquellas troxes, mas no perdio la dureza del coraçon: porque yendo a el otro pobre (creyendo que estaria mas blando y escarmentado con la perdida passada) y suplicandole, que dado, o prestado, o a censo, o cambio, o de qualquier manera que quisiesse, se compadeciesse del, y le remediasse, nunca pudo hazer mella en aquel pecho empedernido, y mas duro que el diamãte: antes le respondiò, q̃ no le daria niva grano de trigo, ni aũ la sõbra de vn grano, sino lleuaua el dinero en la mano. Desesperado el pobre hombre, acudio a S. Espiridion, que era el refugio de todos los necesitados, y el le dio vna barra de oro, para que la diesse a aquel mercader auaro, en prendas del trigo que le vendia. Hizolo assi, y en viẽdo el oro el rico dio al pobre todo el trigo que huuo menester para comer y para sembrar. Sembrò, y tuuo tan copiosa cosecha, que vendio su trigo y pagò al mercader, y cobrò la barra de oro, y la restituyò a San Espiridion: y el la lleuò consigo a vn huerto, y haziendo oracion a nuestro Señor, y suplicandole que cõuirtiesse aquel oro en lo q̃ era antes, se conuirtio en vna serpiente: la qual Dios auia trasmudado en oro para remedio de aquel hombre, por los merecimientos del Santo Obispo. Otra vez fue acusado vn buen hombre, amigo del Sãto Obispo, contra toda razon y justicia: supolo el Santo, y que el Iuez le auia condenado a muerte. Hizo oracion al Señor, y puso se en camino para yr a la ciudad dõde estaua el iniquo Iuez, y se auia de executar la sentencia de muerte, dada cõtra el inocente. Para llegar a ella era necessario passar vn arroyo, que auia crecido cõ las muchas aguas, sin poderse vadear. Mandò el Sãto al arroyo que se detuuiesse, detuuose, passò, y antes q̃ llegasse a la ciudad, el Iuez entẽdiendo el milagro, y que el arroyo auia obedecido al Sãto, luego soltò al preso, y le dio por libre. Andaua siempre a pie, y vna vez estando muy cansado de vn camino largo, y trabajoso, posò en casa de vn buen hõbre, q̃ para regalarle le quiso lauar los pies: y para hazer este oficio piadoso, vinieron otros que a porfia se los quisieron lauar. Entre los otros vino vna muger, que se mostraua mas solicita y desseosa de hazer aquel seruicio al Santo. Mas el mirandola con seueridad, le dixo: No me toques muger: y como ella toda via porfiasse, le declarò en secreto su pecado, y que poco antes auia caído en flaqueza sensual, y que era indigna de tocarle, y que deuia conuertirse a Dios, y llorar sus pecados (como lo hizo) enmendando la vida, y dando buen exemplo de si.

Conuocose el Concilio de trecientos y diez y ocho Obispos en Nicea de Bitinia, por mandado de S. Siluestre Papa, y del Emperador Constantino Magno: y en el (como diximos) fue condenado Arrio. A este Concilio no solamente vinieron los Obispos y Varones eruditos Christianos, sino tãbien algunos Filosofos Gentiles, para ver aquella sagrada Iunta, y aquel como teatro de sabiduria y magestad. Entre estos Filosofos huuo vno muy agudo, y grã disputador, que vino a las manos con muchos de nuestros Santos Obispos, que eran doctissimos, y la flor de aquella Iunta: los quales nunca pudieron conuencer al Filosofo por su grande habilidad, viueza y promptitud en el arguir y disputar. Vio esto el Santo Espiridion (como se dixo) era hombre simplicissimo, y sin letras. Pidio licencia para disputar con el Filosofo, y como era Varon de tanta autoridad, no se la pudieron negar. Entonces el propuso al Filosofo con pocas palabras, la suma de lo que la Fè Christiana cree y predica de la Santissima Trinidad, de la Encar-

nacion, Nacimiento, Vida, Muerte, Resurrecion, y Ascension de Iesu Christo nuestro Redentor, y de los otros Misterios y Sacramentos que creemos, y despues le dixo: Filosofo, esto es lo que los Christianos creemos, tu que crees? Quedò assombrado el Filosofo, y como fuera de si, alumbrado de de la luz del Cielo, respondio: Yo creo lo que tu crees, y confiesso ser verdad lo que aqui has dicho boluiendose a los Filosofos sus compañeros que alli estauan, atonitos y espantados de aquella tan repentina mudança, les dixo: Quando conmigo se ha disputado con palabras y razones, yo con vnas palabras he respondido a otras palabras, y con vnas razones deshecho otras razones: mas quando la virtud de Dios ha hablado por su siervo, no ha podido el ingenio humano, ni la razon resistir a la virtud de Dios, y con esto se conuirtio y se hizo Christiano, alabando todos a nuestro Señor, que por la simple y sincera Fè de Espiridion, auia conuencido la orgullosa soberuia del hinchado Filosofo, y enseñadonos quanto mas vale la humilde creencia, que la sutil Dialectica y vana sabiduria, para defender la verdad.

Tambien se hallò despues este Santo Prelado en el Concilio Sardicense, defendio contra los mismos Arrianos la Fè Catolica, como lo escriue San Atanasio en su segunda Apologia. Mas estando el Sato ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en èl grandes marauillas, murio vna hija suya Virgen llamada Irene, y boluiendo a su casa hallò a vna muger muy llorosa y afligida, porq auièdo dado a guardar vna joya preciosa a su hija Irene, se le auia muerto, sin auersela restituydo, y declarado donde la dexaua. Buscò Espiridion la joya por toda la casa, y no hallandola se fue acompoñado de mucha gente al sepulcro de su hija, y llamandola por su nombre, le dixo: Hija Irene donde pusiste aquella joya que te dio a guardar esta muger? y la hija como si estuuiera viua, respondio: En tal parte està, y alli la hallareis padre. Pues duerme y reposa hija, dixo el padre hasta que el Señor el dia del Iuyzio te despierte, y resucites con los demas. Buscò el deposito el padre, y hallole donde la hija le auia dicho, y, restituyole a su dueño, con grande admiracion y espanto de todos los circunstantes, y de los ausentes que supieron lo que Dios auia obrado por Espiridion.

Sucedio en el Imperio de Oriente Constancio, al Emperador Constantino su padre, y queriendo hazer guerra a los Persas cayò malo en Antioquia, de vna llaga dolorosa è incurable. Visto que no tenia remedio humano, boluiose a Dios, y pidiole que le sanasse: apareciosele vn Angel de noche, y mostrole vn Coro de Santos Obispos, y entre ellos a dos, y dixole: Aquellos dos son los que solos te pueden curar. Constantino con el desseo de la salud hizo llamar a muchos Obispos, y entre ellos vino de Cipre Espiridion, y en viendole conocio que era vno, y el mas principal de los dos que el Angel le auia mostrado, y el que le auia de dar salud, y assi se la dio, poniendo sus manos sobre la cabeça del Emperador. Pero sucedieron tres cosas en este hecho. La primera, que quando llegò Espiridion al Palacio del Emperador, como venia abjeto y pobremente vestido, vn criado de la Corte Imperial, descortès y atreuido, no conociendole le dio vn bofeton en la cara, mandandole q̃ se apartasse, y que no entrasse en Palacio: y el Santo sin turbarse boluio el otro carrillo para que le diesse otro bofeton, de lo qual el hombre quedò tan corrido y confuso, y mas quando supo que era Obispo, y a lo que venia, que se echò a sus pies, y le pidio perdon, y el Santo le consolò, y le hablò cõ singular blandura, y mansedumbre. La segunda, que despues que curò el cuerpo del Emperador, le dio muy buenos documẽtos, y saludables consejos para el alma, y dixole lo que auia de hazer para con Dios, y para consigo, y para con sus subditos, y que procurasse auentajarse tanto en virtud a todos los demas, quanto les excedia en la potestad y magestad del Imperio, y que esto era ser Rey, y lo cõtrario ser tirano. La tercera fue, que queriendo el Emperador darle grandes dones y muchas riquezas, nunca le pudo persuadir q̃ los tomasse para si, è importunandole mucho, finalmente los tomò y repartio todos antes que de alli saliesse, con grande admiracion del Emperador, que dixo: Que no se marauillaua que aquel hombre obrasse cosas tan prodigiosas, pues tan altamente menospreciaua y hollaua las cosas de la tierra. Y el mismo Emperador repartio largas limosnas a los pobres, viudas, huerfanos, y personas necesitadas, y hizo vna ley en que mandaua, que todos los Sacerdotes y personas Ecclesiasticas fuessen inmunes y exem-

pros

prosde qualquiera tributo y carga, juzgando que era cosa indigna, que los que estan dedicados a Dios, y obligados por su oficio a rogarle por los otros, paguen pecho y alcauala a los Reyes de la tierra.

Salio el Sãto Obispo del Palacio Real, y hospedose en casa de vn buẽ hombre y siruo de Dios. Estando allí, vino a el vna muger barbara, que no sabia hablar Griego, y traia en los braços vn hijo suyo muerto: el qual puso a los pies del Santo, y aunque no sabia hablar con la lengua, hablaua con las lagrimas y sollozos, y pediale que le resuscitasse. Estuuo dudoso de lo que auia de hazer, porque por vna parte su humildad le detenia, y por otra la compassiõ de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos que alli estauan presentes, le mouia a hazer oracion por el difunto, y tambiẽ el no dar ocasion a los maliciosos de pensar, que auiẽdo honrado y dado salud al Emperador, no hazia caso de los pobres y miserables. Este afecto pudo mas en el Sãto. Hizo oracion, y al momento el hijo se leuantò viuo, y fue tan excessiua la alegria y sobresalto de la madre quando vio a su hijo viuo delante de si, que de repente ella murio, y perdio alli la vida: para que entendamos que no solamente la demasiada tristeza, sino tãbien la demasiada alegria nos puede quitar la vida. Boluio los ojos al Cielo Espiridion, y suplicò a nuestro Señor que diesse vida a la madre, pues la auia dado al hijo, y el Señor se la dio: y con esto el Santo entregò el hijo a la madre, y la madre al hijo, quedando todos pasmados, y alabando el poder del Autor de la vida, y de la muerte, y conociendo y estimãdo los merecimientos de aquel Varon que tãto podia con Dios. No dexò Espiridion de tener algo ganado corporal por auerle Dios encargado el espiritual de las almas, y por vẽtura fue la causa la pobreza de su Obispado, y la necessidad de los muchos pobres a quien socorria. Vino pues vn hombre a el para comprarle cien cabras, concertaronse en el precio, y dixole el Sãto, que le pagasse y fuesse al hato, y tomasse del las cabras que huiesse pagado: Pagò el hombre nouẽta y nueue y tomo del hato ciẽ cabras, pareciendole q̃ el Sãto (por ser cosa poca) no caeria en ello, porque no contò el dinero quando le recibio. Lleuãdo el comprador las cien cabras, vna dellas, dos y tresvezes se boluio al hato donde quedauan las demas, sin poder el hõbre con maña ni fuerça, hazerla yr con las otras que auia comprado. Tomò en los ombros para lleuarla acuestas, y la cabra yua dãdo vnos balidos temerosos, y cõ los cuernos hiriẽdo la cabeça del que la lleuaua, cõ grande admiracion de los que alli estauan. Entonces el Santo dixo al hombre: Mirad hermano, que quizà essa cabra no quiere yr con vos, porque no auis pagado el precio della. Compungiose el hombre, confessò su pecado, pagò el precio, y luego la cabra se sossego, y se dexò lleuar facilmente.

A vn Diacono a quien auia mandado que hiziesse cierta oracion, y el por vanidad y hiprocresia se entretenia orando, le dixo: Callad, y luego quedò mudo, sin poder mas hablar, hasta que a ruegos de muchos, compadeciendose del suplico a N. Señor que le restituyesse la habla: pero de manera q̃ quedasse tartamudo, y no pudiesse hablar tan expedientemente, para que no hablasse tanto, y esto hizo entendiendo que conuenia assi a la saluacion de aquel Diacono, que se escuchaua mucho, y se desuanecia, pensando que hablaua bien.

Vna vez estando haziendo oracion en la Iglesia, y faltando el azeite en las lamparas, y no auiendo otro para cebarlas, comẽçò el azite a resolar a manera de vna fuente, y los Sacristanes recogieron grã copia dello.

A vna muger casada que auia cometido adulterio, y estaua preñada del adultero, le auisò muchas vezes de su pecado, para que le reconociesse, y pidiesse perdon a Dios, y a su marido: mas ella estuuo tan terca y tan obstinada, que nunca quiso oir al Santo, el qual finalmente la amenazò, y le dixo: Que pues negaua la verdad, supiesse que no saldria a luz la criatura que tenia en el vientre, y assi le sucedio; porque despues de muy rezios dolores y tormentos que padecio, murio miserablemente, sin conocerse, ni confessar su pecado.

Vinieron vna noche vnos ladrones al corral donde estaua el ganado de Espiridion, por hazer vn buen salto, y al tiempo del menear las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo sin poderse menear. Estuuieron assi toda la noche: vino luego a la mañana San Espiridion, y conociendo que Dios Nuestro Señor los tenia alli como presos, le suplicò que los desatasse, y despues les dixo: Que no buscassen con ofensa de Dios la hazienda, que sin ofenderle

podian auer: y que pues auian trabajado toda aquella noche, tomassen vn carnero del hato: y con esta bladura los embiò alegres, y confusos.

Solia el Santo dar todo lo que tenia à los pobres, o empreſtarlo a los neceſsitados: y quando lo empreſtaua, ni el veîa lo que les daua, ni lo que ellos le boluian: antes les dezia, que tomassen lo que auian menester del lugar donde estaua: y quando lo restituîan, que lo pusiessen en el mismo lugar. Vino algunas vezes vn mercader à pedirle prestado, y el mercader se lo boluio: pero vna vez vencido de la codicia, hizo muestra que ponia en el mismo lugar lo que auia tomado, y no lo puso, antes dissimuladamente se fûe con ello. Sucediole despues otra necesidad, vino a pedir prestado al Santo Obispo, y el le dixo, que fuesse al lugar donde estaua, y que tomasse todo lo que pedia. Fue el hombre, no hallò nada, y dixolo a Espiridion, y el Santo le respondio: Si tu lo pusiste, allì lo hallaràs, porque ninguno despues acà lo ha tocado: pero sino lo pusiste: no te quexes de mi, sino de ti, no pienses que tu me engañas, sino que te engañas. Conocio el hombre su culpa, pidio perdon, y el Santo con gran benignidad se le dio.

Juntò el Patriarca de Alexãdria muchos Obispos, y Clerigos, para hazer oracion à nuestro Señor, suplicarle, que destruyesse y arruynasse los Idolos, que todauia quedauan muchos de la Gentilidad, y el Señor los oyò, y cayeron muchas estatuas y simulacros de los falsos Dioses. Pero quedò vna muy insigne, y tuuo reuelaciò el Patriarca que aquella estatua no caeria hasta que Espiridion lo pidiesse a Dios. Llamaronle luego de Cipre donde estaua, y antes que llegasse a Alexandria, en saliendo de la naue echò su maldicion a la estatua, y a los Templos de los falsos Dioses, y luego se assolaron, y se hizieron poluo.

Finalmente auiendo corrido gloriosamente la carrera de su peregrinacion, tuuo reuelacion del Señor de su dichoso trâsito: y auiendo auisado del a los suyos, y exhortadolos a todas las virtudes, y especialmente a la caridad, dio su espiritu al que para tanta gloria suya le auia criado: el qual despues de su muerte le ilustrò con grandes y muchos milagros. Entre los otros se cuenta vno, que auiendo venido vn hombre a visitar su sepulcro, y celebrar su fiesta, y despues comprado gran cantidad de paños y vestidos para repartirlos a los pobres, al tiempo de partirse para boluer a su casa, viendo vn temporal de agua q̃ le amenazaua, se fue al sepulcro del Santo, suplicãdole que guardasse aquellas cargas de ropa del agua, para que no se echasse a perder, y el Sãto lo hizo tan cumplidamẽte, q̃ acompañò por todo el camino al hõbre, como si fuera vn caminãte, estando el agua como detenida: porq̃ el Sãto cõ sus oraciones no la dexaua caer. En llegãdo a su casa el hombre desaparecio el Santo, y la pluuia cayò del Cielo tan copiosa q̃ durò tres dias. La vida de S. Espiridion, escriue el Metafrastes, y la trae el Padre F. Lorenço Surio en su sexto tomo. Haze mẽcion del el Martirologio Romano, y los otros Martirologios Latinos, à los catorze de Diziembre, y los Griegos en su Menologio a los doze de Diziembre. Escriuen de los Autores de la Historia Eclesiastica, Rufino lib. 1. c. 5. Socrates li. 1. c. 8. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Niceforo lib. 8. capi. 15. y 42. Gregorio Presbytero en la oracion de los Santos Padres del Cõcilio Niceno, Cedreno en Constantino, Glicas, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segũdo y tercero tomo de sus Anales. Suidas dize, que Trifilo Obispo Ledrense en Cipre, y discipulo del mismo Espiridion, escriuio su vida en verso. Era este Trifilo (como lo dize S. Geronymo) el mas eloquente Varõ de su tiempo, y orando vn dia en el Sinodo citò aquel lugar de S. Marcos, cap. 2. *Tolle grauatum tuum, & ambula*; y por *grauatum*, dixo *lectum*: estaua presente S. Espiridian o y con ser mansissimo se leuantò con enojo de su silla, y reprehendido a Trifilo de aquella presuncion con que se auia atreuido a mudar palabra del Texto Euangelico, y del que el interprete auia puesto. Tanta era la deuociõ, deste Santo, y la reuerencia con que le parecia se deuia adorar las silabas, y puntos de la Sagrada y venerada antiguedad. *De se. Eccles. in Tri*

VIDA DE SANTO DOMINGO DE Silos.

FVe Santo Domingo de Silos, natural de Carias, lugar pequeño en la Rioja: exercitose de pequeño, como otro Dauid, en apacentar ganado de su padre: y despues se apartò a hazer vida solitaria, y darse del todo *20. de Dizi.*

dò a la contemplacion; y pareciendole mas seguro, se hizo Mõge de la Ordẽ de S. Benito, en el Monasterio de S. Millan, adonde estudio las Diuinas letras, y en poco tiempo aprouechò mucho: ordenose Sacerdote, y dieronle cargo de Cura de Santa Maria, del mismo luger de Carias, donde auia nacido. Dio tan buena cuẽta deste oficio, que le boluieron a llamar del Monasterio de S. Millan, y alli le hizieron Prior. Fue Varon Santissimo y señaladissimo en milagros. En su tiempo el Rey don Garcia de Nauarra, por su propia autoridad y con violencia, intentò de sacar y tomar ciertas joyas, oro, y plata, de la sacristia del Conuento, y el Santo con gran constancia y animo; resistio a la codicia del Rey, teniendo mas cuenta con la gloria de Dios; y con la defensa de los bienes de la Iglesia, tan necessarios para el culto Diuino, que no con la voluntad ni indignacion del Rey, el qual le desterrò, y le echò de su casa de S. Millan, con algunos de sus Monges. El S. Varõ se fue al Rey don Fernando, Primero deste nombre de Castilla, y de Aragon. Fue recebido del Rey cõ mucho amor y beneuolẽcia, y la fama desu Santidad se comẽçò a estender mas por España. Y con esta ocasiõ desu destierro vino a ser Abad del Monasterio de Silos. El qual auiẽdo sido antes de los mayores y mejores Santuarios de España, estaua ya tã por el suelo en lo espiritual y tẽporal, que obligò al Rey don Fernando, y a los Prelados a buscar remedio: y no se hallò otro mejor q̃ encomendarle a S. Domingo, el en veintitres años, q̃ fue Abad, le formò de manera, q̃ podia con razon cõtarse por vn nueuo y raro milagro del mũdo. Fue admirable el exẽplo de su Santa vida: marauilloso su zelo, y el cuydado q̃ puso en administrar y enriquezer las almas de sus subditos, de todas virtudes, y el Monasterio de bienes: los quales el Señor aumentaua, y le daua como por añadidura de sus grandes y prouechosos seruicios. Tambien resplandecio con muchas y grãdes marauillas, q̃ Dios en vida y en muerte obrò por el, sanando a muchos enfermos ciegos, coxos, tullidos, y de otras diuersas enfermedades. Pero en lo q̃ principalmente se señalò, fue en socorrer a los Christianos q̃ estauan en poder de Moros, que a la sazon eran muchos, y era su entero remedio la intercesiõ deste Santo para con Dios. Fue esto con tan grãde estremo, q̃ encomẽdando se a el desde sus mazmorras los cautiuos, se hallauã a deshora en tierra de Christianos, y aun a las puertas de su Monasterio, dexãdo alli por testimonio las cadenas, grillos, y hierro desu cautiuerio, y reconociendo a Dios por Autor de su libertad, y a Santo Domingo de Silos por medianero. Y fueron tantos los despojos de los cautiuos que se pusieron en aquel Conuento, q̃ dezian por refran en Castilla, No te bastaran los hierros de S. Domingo. Y no solamẽte traian y colgauã estos despojos en el Tẽplo del Monasterio de S. Domigo de Silos, los cautiuos que por su intercesion se hallauan libres, sino tãbien a los otros Tẽplos y Oratorios de su aduocacion, como se vee en la Iglesia de Iesus del Monte, q̃ tienen los Padres de la Cõpañia de Iesus, junto a la villa de Lorãca de Tajaña: la qual por auer sido antes Ermita de Santo Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los cautiuos Christianos, q̃ por sus oraciones alcançaron remedio en sus trabajos y miserias; q̃ es grande argumẽto dela deuocion, q̃ se tenia en estos Reynos a este glorioso Confessor, y no menos las nouenas que doña Iuana Daça, madre de Santo Domingo de Guzmã, Patriarca y Fũdador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monasterio de Silos, velando en el sepulcro del Santo Monge, y suplicãdole que le alcançasse dichoso parto de la criatura que tenia enel vientre, y el la cõsolò y regalò, y se le aparecio en su propia forma y habito, y le dio nuenas ciertas del bienauenturado hijo q̃ auia de parir, el qual despues se llamò Dimingo, del nõbre de su Patron y abogado S. Domingo de Silos. Y aun fundò el Monasterio de Monjas de su Ordẽ de Madrid, y le llamò Sãto Domingo por la deuocion que tenia a S. Domingo de Silos, aunq̃ con el tiẽpo, creciẽdo mas la fama, y el resplãdor de su Fũdador, escurecio el vn Domingo al otro Domingo, y al presente comunmente se entiẽde ser la aduocacion de aquel Conuento del Padre Santo q̃ le fundò, y no del otro, por cuya deuociõ se fundò. Finalmente, auiẽdo este gran seruo del Señor corrido glorioſamẽte su carrera, cayò malo, y entendiendo q̃ se acercaua la hora en q̃ Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, llamò a sus Frayles, y dioles muy buenos documentos para sus almas, y dixoles algunas cosas q̃ auian de venir, las quales como el las dixo se cumplieron, y recebidos los

los Sacramentos, dio su alma al Señor, que vieron subir al Cielo con tres coronas vnos niños sin malicia ni doblez. Su cuerpo fue sepultado en el mismo Monasterio de Silos, que despues se llamò de su nombre. Algunas Iglesias de España celebran su fiesta el dia de su glorioso transito, que fue a los veinte de Deziembre, año de mil y tres. Hazen mencion de Santo Domingo de Silos algunos Breuiarios antiguos de España, y Autores de Santorales, y en Toledo, ay vn insigne Monasterio de Mõjas de la Orden de San Bernardo, con aduocacion de Santo Domingo de Silos, que oy se llama Santo Domingo el Antiguo.

LA VIDA DE SAN SERVVLO, pobre y paralitico, Confessor.

EN el quarto libro de sus Diagolos, a los catorze capitulos, escriue S. Gregorio Papa la vida de vn pobre mendigo tullido, y toda su vida paralitico. Y en la homilia quinze sobre los Euangelios, tãbien la repite: y nosotros trasladando lo q̃ el dize, la põdremos aqui, para q̃ los pobres se cõsuelen, y los tullidos, y fatigados con rezias enfermedades tengan vn exemplo raro de paciẽcia, que imitar. Declarando pues el S. Pontifice aquellas palabras de San Lucas. Estos son los q̃ conseruando la palabra que oyerõ en bueno, y muy buen coraçon, dan fruto en paciẽcia, dize assi: La buena tierra por la paciẽcia da fruto, porq̃ no valẽ nada los bienes q̃ hazemos, si con igualdad no sabemos sufrir los males de nuestros proximos. Quãto el hõbre se aprouecha mas en la virtud, tanto mas tiene que padecer en este mũdo, porque mẽguando el amor de las cosas del mundo, crece la contradicciõ del mismo mũdo. De aqui es, que vemos a muchos obrar bien, y sudar debaxo de la carga graue de las tribulaciones, y el coraçon que se vee libre del desseo terrenal, se siẽte fatigado cõ duros açotes: mas estos tales conforme a la palabra del Señor, por la paciencia, dan fruto, porq̃ recibiendo con humildad los açotes, despues de ser açotados son cõsolados, y sublimados en lugar de descanso: y assi se pisa la vua para q̃ dè vino; assi se estruxa la azeytuna para q̃ se haga el azeyte; assi en la era cõ la trilla se aparta de la paja el grano; y se recoge puro y limpio en los troxes. Por tanto el q̃ de veras, y perfetamẽte desea vẽcer los vicios, procure sufrir con humildad los açotes que para purgarle Dios le embia: para que tanto mas limpio venga al Iuez; quanto el orin de sus culpas se purificò mas en el fuego de la tribulacion.

En el portal que va a la Iglesia de S. Clemẽte, huuo vn pobre hõbre que se llamaua Seruulo, q̃ yo conoci, y muchos de los que aqui estan: era pobre de hazienda, y rico de merecimientos, y consumido con vna larga enfermedad; porq̃ desde sus primeros años hasta el fin de su vida estuuo paralitico, echado en vna camilla. No ay para q̃ dezir q̃ no se podia leuantar de la cama, pues aun no podia estar sentado en ella, ni llegar la mano a la boca, ni boluerse de vn lado a otro. Tenia vna madre y vn hermano, q̃ le assistian y ayudauan, por cuyas manos daua a los pobres todo lo q̃ a el le dauan de limosna. No sabia letras, y hazia comprar libros de la Sagrada Escritura, y rogaua a los Religiosos q̃ se los leyessen continuamente, y assi, aunque era hõbre sin letras, vino a saber de la Sagrada Escritura lo que bastaua, y a su persona y estado conuenia. Procuraua en el dolor hazer gracias siempre al Señor, y de dia y noche cantarle himnos y alabanças. Vino el tiempo en que Dios queria remunerar su paciencia, y el malque estaua derramado por los miẽbros del cuerpo, recogiose al coraçon, y entendiendo el que se acercaua la hora de su muerte, rogò a los peregrinos que estauan en el Hospital, que se le vantassen, y cantassen con el algunos Psalmos, esperando la dichosa hora de su transito. Al tiẽpo que el mismo estando a la muerte cantaua con los otros, los detuuo, y con vna gran voz, les dixo: Callad, no oîs las vozes que resuenan en el Cielo? Y estãdo el alma atẽta a lo que auia oîdo, suelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y consumido, bolò al Cielo, y al momento se hincho aquel lugar de vna suauissima fragrancia, que sintieron todos los que alli estauan, y por ella entendierõ que auia sido recebida en el Cielo, de dõde Seruulo auia oîdo aquellas vozes, y dulce consonancia. Vno de nuestros Mõges, q̃ aun es viuo, estuuo presente, y con lagrimas suele afirmar lo que alli vio, y dize, q̃ siẽpre sintio el, y los otros que alli estauan, aquel olor suauissimo, hasta que le acabarõ de enterrar. Este es el fin de aquel que en vida tuuo tanta peciencia, para sufrir los açotes de Dios, y la buena tierra q̃ auia sido rõpi-

pida con el arado de la tribulacion, dio fruto, y copiosa cosecha, que fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego hermanos carissimos (añade San Gregorio) que penseis como nospodemos nosotros escusar el dia riguroso del juyzio; auiendo recebido hazienda y manos para trabajar, y cumplir los mandamientos de Dios, y no lo haziendo, viendo que vn hombre sin manos, tan de veras se empleò en su seruicio? No nos reprehendera entonces el Señor con su exemplo de sus Apostoles, que con su predicacion conuirtieron tantas almas, y las lleuaron consigo al Cielo. No nos pondra delante a los valerosos Martires, que con su sangre compraron la Corona de gloria, sino a este pobre Seruulo, que aunque tuuo atados los braços con la enfermedad, no los tuuo atados para obrar bien, y cumplir la ley de Dios. Todo esto es de San Gregorio, en la homilia quinze sobre los Euangelios. De San Seruulo hazen mencion los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon. Obrò N. Señor por el muchos milagros, y en la Iglesia de San Clemente de Roma se pintò su vida, como lo dize el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, a los 23. de Diziembre.

LA VIDA DE SANTA MELANIA, señora Romana, casada.

DOS Melanias hallamos en las Historias Ecclesiasticas, ambas Romanas, y señoras clarissimas de alto linage y sangre, y en hazienda riquissimas. La primera se llama, Melania la mas vieja, o la mayor, y la segunda, Melania la mas mòça, o la menor, porq̃ la primera fue abuela de la segunda Melania. La Melania abuela, fue hija, ò (como otros dizen) nieta de Marcelino Consul: tuuo tres hijos, y el vno dellos que se llamaua Vrbano, se casò con Albina, y della tuuo la segunda Melania. Esta segunda despues q̃ quedò viuda, y dentro de vn año perdio a su marido, y a dos hijos, lleuando este trabajo con estremada paciencia, y sin derramar vna lagrima (como dize S. Geronymo, epist. ab Paulan de obitu Blesillæ) se dio tanto al amor de N. S. q̃ dexando a Vruano su hijo, que era Pretor de Roma, se fue para Alexandria, y visitò a S. Atanasio, y el le dio vna piel de oueja, q̃ S. Macario Abad le auia dado a el por vn gran preséte, por auerse la traydo al S. Abad vn Leon, o vna Hiena, en reconocimiento del beneficio q̃ auia recebido, por auer dado vista a vn cachorrillo suyo, que estaua ciego. De alli passò Melania a Egypto, y visitò aquellos desierros, poblados de innumerables Monges que viuian en la tierra como Angeles del Cielo, repartiẽdoles largas y copiosas limosnas. Y auiendo leuantado cõtra la Iglesia Catolica vna terrible tẽpestad Valẽte Emperador Arriano, y mandado echar de toda Egypto, a los Mõges; ella los recogiò, y tres dias dio de comer a cinco mil Mõges. Ella amparaua a los desterrados, ella acõpañaua a los presos, y cõ el ardor de la Fè se oponia al Iuez impio q̃ los perseguia, y queriẽdo el Iuez maltratarla ella le auisò, q̃ mirasse lo q̃ hazia cõtra su persona, pues deuia saber que era noble. No pudo el maluado Iuez hazer presa en Melania como desseaua, assi por su alto linage, y esclarecida sangre, como por la fama, y opiniõ grãde de su Santidad, pareciẽdole que no la podia ofender, sin ofender a muchos, y amãzillar su fama. De Egypto fue a Ierusalen, para seruir, y sustentar con sus riquezas a los SS. Monges, Obispos, Presbyteros, y otros Catolicos, hasta en numero de ciento y doze, que el Prefeto del Emperador q̃ estaua en Alexandria, auia desterrado, y embiado a vn pueblo de Palestina, llamado Diocesaria, a los quales proueyò de todo lo necessario: y porq̃ las guardas se lo vedauan, se vistio de vestiduras viles y pobres, y a boca de noche como si fuera vna moça de seruicio, ella misma les lleuaua lo q̃ auian menester. Supo esto el Gouernador de Palestina, y pensando poder sacar della alguna buena suma, la mãdò prẽder, y echar en la carcel: pero ella le auisò, q̃ considerasse quien era, y el Gouernador se reportò, y le dio licencia para hazer libremẽte lo que hazia. Melania lo hizo hasta que N. S. dio libertad a sus sieruos, para boluer a sus casas, y fundò vn monasterio en Ierusalẽ, y se entrò enel cõ cincuẽta dõzellas, dedicadas al Señor, y en el estuuo veinte y cinco años. como lo dize S. Paulino, q̃ la hospedò en Nola en su casa, y lo pudo saber della misma, aũque Paladio, en su Historia Lausiaca, dize q̃ fueron 27. años. En este Monasterio viuio con tan rara Sãtidad de vida, y edificaciõ, y aprouechamiẽto de los q̃ la tratauan, que la tenian, y llamauan otra Sãta Tecla. y assi la llama S. Geronymo. De Ierusalen boluio a

Roma, dõde fue recebida con grande fiesta y aplauso, saliẽdola a recebir hasta la ciudad de Napoles sus hijos, deudos, conocidos, y amigos. Cargados ellos de oro, y sedas, honrando la vileza y pobreza de los andrajos de Melania, como lo dize S. Paulino. Despues por instinto Diuino, y como huyendo de la calamidad, y ruyna, que poco despues sobre uino a Roma, quando fue cercada y tomada de Alarico, Rey de los Godos, se partio otra vez para Africa con su hijo Vrbano, y con Albinia su nuera, Melania su nieta, y Piniano su yerno, y alli murio su hijo, y ella cõ marauillosa paciencia, y paz de su alma sufrio su muerte, y de alli tornò a Ierusalen, y a los quarenta dias despues que llegò acabò su peregrinacion, y dio su espiritu al Señor. Esta es vna breue suma de la vida y muerte de Melania, la mayor, cuya vida no escriuimos aqui, porque aunque fue señora tan principal, y tan esclarecida, y tan llena de buenas obras, como aqui quedã referidas; pero desdoralas mucho por auer caído en los errores de Origenes; no tanto por su culpa (q̃ como muger no es marauilla que se dexasse engañar) como por la de Rufino, q̃ la acompañaua, y de Didimo el ciego, q̃ estaua en Alexandria, y era tenido por vn oraculo de sabiduria. Estos y Paladio que escriue su vida, la engañaron, y de hija muy querida, y deuota, q̃ antes auia sido de S. Geronymo, la hizieron contraria, y enemiga suya, porq̃ S. Geronymo en Ierusalen, y su hija deuotissima Sãta Marcela en Roma, se opusierõ a los errores de Origenes, y deshizieron con la luz de la verdad las tinieblas con que Rufino la pretendio escurecer. Verdad es, que se tiene por cierto que esta Melania boluio en si, y conocio su engaño, y se reconcilio con S. Geronymo, porq̃ S. Agustin, y S. Paulino, la alaban mucho. Dexando pues a esta Melania la mayor, vengamos a tratar de la menor, o mas moça, su nieta, que fue muger Santissima, y està en el Catalogo de los Santos, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion della el postrer dia de Diziẽbre. Su vida pues fue desta manera.

Desde niña fue muy temerosa de Dios, y muy inclinada a consagrarle su virginidad, y pidio instantemente a sus padres que no la casassen: declarandoles su proposito, y deseo. Mas como ellos erã tan ilustres, y tan ricos, y no tenian otros hijos mas q̃ a ella por heredera, para la conseruaciõ y sucessiõ de su casa, siendo de edad de catoze años, la hizieron casar por fuerça, con vn Caualliero muy principal igual suyo, de dezisiete años, que se llamaua Piniano. Como aquel matrimonio auia sido contra su gusto, y ella era tan amiga de la castidad, quiso persuadir a su marido q̃ viuiessen en continencia, dexandole en pago toda su hazienda, conque el la dexasse en su libertad. No vino en ello Piniano, antes la rogò q̃ pues Dios los auia juntado, aguardassen q̃ les diesse fruto de bẽdicion: porq̃ despues teniẽdo herederos podrian hazer mas facilmente lo que ella tanto desseaua: Dioles el Señor vna hija, y Melania luego la consagrò al mismo Señor que se la auia dado, porq̃ ya que ella no auia podido guardar la flor de su virginidad, desseaua q̃ su hija la guardasse, sin que el mundo tuuiesse parte en ella. Tuuo despues otro hijo, el qual en acabando de nacer, y ser bautizado, voló al Cielo, y la madre del sobreparto quedò muy mal tratada, y en peligro de la vida. Sintiolo Piniano, a la medida del amor q̃ tenia a su muger, q̃ era grandissimo, y prometio y hizo juramento a Dios de guardar castidad, y viuir en continencia con su muger, si el Señor la daua vida y salud, y solo esto bastò para que luego Melania se hallasse mejor, por la alegria grande q̃ recibio su espiritu, quando supo lo que su marido auia prometido: y confirmaronse mas en su buẽ proposito estos Santos casados, quando la hija q̃ tenian heredera de tantas riquezas, y bienes, en breue se les murio, quitandoles Dios aquel impedimento para que mas libremente se entregassen sus personas, y su hazieñda, repartiendola en su seruicio, y en beneficio de los pobres. Era Piniano a la sazon de ventiquatro años, y Melania de veinte, y cõ ser tan moços, y en edad tan florida, en que hierue la sangre, y està tan sujeta a tentaciones de la carne, y de peleas, y ser Caualleros tan ricos, y poderosos, y criados cõ tanto regalo, y abundãcia, y cercados por todas partes de ocasiones, se determinaron dar de mano a los gustos, entretenimientos y vanidades del siglo: y tomar sobre si el yugo suaue del Señor, y anhelar a la perfeccion mediante su Diuina gracia y fauor. Al principio tuuieron gran dificultad: porque muchos les yuan a la mano, y se lo estoruauan: mas el Señor que los guiaua, y se queria seruir dellos, presto les quitò los impedimentos, y quedaron desembaraçados, y señores de si. Y porq̃

el

el bullicio y trafago de Roma no era a su gusto, ni apropofito de lo q̃ ellos pretẽdian (q̃ era foſsiego y quietud) ſe ſalieron de la ciudad en vnas caſas de campo ſuyas; y de alli viſitauan a los enfermos, recebian a los peregrinos, librauan de las carceles a los que eſtauan preſos por deudas, ſocorrian a los meneſterofos, y eran refugio y amparo de todos los afligidos q̃ acudian a ellos. Y para poder hazer eſto vendieron parte dè ſus poſſeſſiones, y tierras. Mas el demonio para inquietarlos, y apartarlos de ſus ſantos intentos, mouio a vn hermano de Piniano (que ſe llamaua Seuero) para que moleſtaſſe, y perſiguieſſe a ſu hermano, quitandole los heredamiẽtos, yricas poſſeſsiones q̃ tenia, y buſcando falſos teſtigos, y algunos de los miſmos criados de Piniano, que juraſſen q̃ aquellos bienes eran ſuyos, y no de ſu hermano: Pero no pudo la malicia, y agrauio de Seuero hazer mella en el Chriſtiano pecho de Piniano, porq̃ no ſe turbò, ni perdio ſu paz, ni dexò de hazer lo q̃ hazia, y lleuar adelãte lo comẽçado, remitiẽdo aquel negocio a Dios y confiado que (como padre de los pobres) bolueria por aquella hazienda, pues el para ellos la queria. Aſsi lo hizo nueſtro Señor, por medio de la Emperatriz, la qual mouida de la fama de la ſantidad de Melania, la deſſeò ver, y mandò llamar, y entẽdiendo la vexacion, y mal termino de Seuero, la amparò en ſus bienes, y le mandò caſtigar a el, aũq̃ por ruegos de la miſma Santa Melania, le perdonaron. Tenian eſtos ſeñores grandes, y copioſas riquezas, no ſolamẽte en Roma, y en toda Italia, ſino tãbien en Sicilia, en Eſpaña, y en Inglaterra: y eran tantas, que deſpues del Emperador, no auia perſonas mas ricas en Roma. Vendieron buena parte, y hallaron quien ſe las cõpraſſe, y pagaſſe bien, por ſaber q̃ el Emperador, y la Emperatriz, los faborecian y amparauan: y ellos ſe determinaron para darſe mejor a Dios en vida religioſa, y perfeta, darle primero ſu hazienda. Y aunq̃ a los principios tuuieron muchas dificultades, y les parecia q̃ aquel camino que auian tomado era eſtraño, aſpero, y fragoſo, y lleno de eſpinas, y abrojos: pero preſto los conſolò el Señor, y deſpues de aquella tentacion y vitoria, ſe hallarõ deſahogados y alegres, y juzgaron que el camino era mas llano, ameno, y apazible, de lo q̃ al principio parecia, q̃ con poco trabajo ſe podia andar. No ſe puede en pocas palabras dezir la libe-

ralidad y franqueza con q̃ eſtos Santos caſados repartieron ſu hazienda a los Monaſterios, a los templos, a los Sacerdotes, y miniſtros de Dios, a los hoſpitales, obras pias, y perſonas neceſsitadas, de caſi todas las prouincias, y naciones de toda la Chriſtiandad. Demanera q̃ apenas quedò Igleſia, ò lugar pio, q̃ no gozaſſe de la benignidad, y miſericordia deſtos Santos caualleros. Nauegarõ a Sicilia, dõde eſtuuieron algunos dias, y de alli paſſarõ a Africa, y llegarõ a vna Isla que auia ſido ſaqueada de gẽte barbara, cautiuãdo a los hombres y mugeres, niños, y niñas della. Como los barbaros quiſieſſen ſacar dineros de los q̃ tenian cautiuos, prometieron darles libertad ſi los reſcatauan, y ſe lo pagauan bien, y ſino, deſtruir la Isla, y matar a todos los que tenian cautiuos. Supierõ eſto Melania, y Piniano, y juzgando q̃ Dios los auia llamado a aquella Isla para hazerle vn notable ſeruicio, y librarla de tã eſtremada calamidad, reſcatarõ a los cautiuos, y dieron les mucha limoſna, y regalos, para aliuio de ſu trabajo, y los barbaros ſe fuerõ ſin auer hecho otro mayor daño a la Isla; de donde partieron para Africa los Santos caſados, y llegaron a Cartago, y de alli a Tagaſte, q̃ tenia Por Obiſpo a Alipio, dicipulo de S. Aguſtin. Aqui ſe detuuieron, y edificarõ dos Monaſterios, vno de hõbres en q̃ viuian ochenta Religioſos, y otro de denzellas, q̃ fueron ciento y treinta. En eſte Monaſterio eſtuuo Melania ſiete años, viuiẽdo como vn Angel del cielo. Al principio eſtaua todo el dia ſin comer, haſta la pueſta del Sol, y entonces comia muy poco, y nunca beuia vino; deſpues eſtaua dos y tres dias ſin comer, y algunas vezes ſiete dias cõtinuos, y comia vn poco de pan duro. Dauaſe mucho a la oracion, y caſi toda la noche velaua en ella; dos ſolas horas dormia echada ſobre vn ſaco, tẽdido en el ſuelo. Eſcriuia muy biẽ, y con grã preſteza, y ocupauaſe algunas horas del dia en eſcriuir, y trasladar libros para ſuſtẽtar a los pobres con el trabajo de ſus manos: coſia para veſtirlos, y a leſu Chriſto en ellos. Dauaſe mucho a la leccion de la ſagrada Eſcritura, y el Señor la regalaua, y fauorecia en ella. Sabia muy bien la lengua Griega; era muy blanda y manſa, y muy agradable en ſu conuerſacion, y por otra parte contraria y enemiga de hereges, y de los q̃ ſembrauan nueuas opiniones, y contrarias a la dotrina cõmũ de la Santa Igleſia. Encerroſe en vn apo-

ſen-

sentillo, o celdilla de madera tan estrecha, q̃ apenas podia caber en ella, ni menearse de vna parte a otra, sin querer salir della, ni ver ni oyr a nadie, sino era por vna ventanilla, y si alguna vez venia a verla su madre Albania y la hallaua orando, ocupada con Dios, no la interrũpia hasta q̃ auia acabado. Passados los siete años se embarcarõ para Alexãdria, dõde a la sazõ era Patriarca el grã Cirilo, del qual fueron regalados, y de Alexandria passaron a Ierusalen, para adorar aquellos Santos lugares consagrados cõ la vida y Passiõ de Christo nuestro Redentor. Y auiẽdo cũplido algunos dias con su deuocion, dexãdo a la madre (por estar muy vieja) en aquella santa ciudad, para q̃ en el monte Oliuete le aparejasse vna casilla dõde se pudiesse recoger; partio Menalia con Piniano su marido para Egypto, y despues al desierto de Nitria assi por repartir su limosna a los Monasterios de Monges q̃ alli auia, como por visitarlos, y encenderse mas en el amor del Señor, y de toda perfeciõ, cõ los exẽplos de aquellos Santos varones, q̃ resplandeciã por aquellos desierros, como las estrellas en el firmamento. Llegaron a vna choça de vn Santo Monge llamado Efestion, pobre, y desduna de toda comodidad, y quiriendo darle alguna limosna, el Santo Mõge no la quiso recebir, diziendo, q̃ no la auia menester: y como no pudiessen persuadirle q̃ la aceptasse, pusola Menalia secretamente en vna espuerta q̃ alli estaua con vn poco de sal (q̃ era todo su axuar) y encomendandose en sus oraciones se despidio del Monge, el qual hallando en la espuerta el dinero, le tomò, y corriò a gran priessa tras ellos, y dandoles vozes les dixo: Que tomassen su dinero, porq̃ el no sabia en q̃ emplearle, y dizendole q̃ si el no le auia menester le diesse a otros q̃ tenia necessidad, respondio el, q̃ por alli no passaua nadie, que tomassen su dinero, y no quiriendo ellos recibirle, le arrojò en el rio, y se boluio a sucelda, y desta manera hallaron otros muchos q̃ no querian aceptar el dinero q̃ les daua, y hoian del rico como de vna venenosa serpiente. Acabada esta santa peregrinaciõ se boluieron por Alexandria a Ierusalen, dõde Menalia hallò aparejada su casilla en el monte Oliuete, y se encerrò en ella con determinacion de no ver, ni hablar con nadie, sino era cõ su madre, y cõ el q̃ antes auia sido su marido, y ya era su hermano en Christo, y otra prima suya q̃ ella auia criado; los quales la veniã a ver de cinco en cinco dias, y en esta manera de vida estuuo catorze años. Murio su madre, y despues de auerla enterrado, y cũplido con el oficio diuino de piedad, se entrò en otra casilla que no tenia luz, donde estuuo otro año ayunando, y llorando, y gozando de los regalos q̃ Dios daua a su bendita alma. Derramose por toda aquella comarca la fama desta Santa, y sierua del Señor, y concurrio a ella grã numero de donzellas, y de otras mugeres: y para recogerlas, y guiarlas mejor a Dios, hizo edificar vn monasterio en q̃ se encerrarõ nouẽta virgines, y algunas otras mugeres, q̃ auiã viuido licenciosamente: y ella se encerrò con ellas, aunq̃ por su humildad no quiso ser superiora, sino q̃ otra lo fuesse, y ella moça, y como criada de todas. Verdad es, q̃ en el ayuno, en la penitencia, en la oracion y mortificaciõ de sus passiones, en el silencio, modestia, paciẽcia, mansedumbre, y principalmẽte en la caridad, y seruicio, y ayuda de las demas, ella era la primera, y la guia, maestra y capitana de todas, y cõ obras y cõ palabras, les enseñaua la obediencia que deuian guardar con su Prelada, y para esto les contaua vn exẽplo de los q̃ auia oydo, o visto, de los Santos Monges. Dezia pues, q̃ auiendo venido vn mancebo a vn Santo viejo Ermitaño, y rogadole q̃ le admitiesse en su cõpañia, el viejo antes de admitirle, dixo: Quediesse de bofetadas y cozes a vna estatua q̃ estaua alli cerca. Hizolo el moço, mandole la segunda vez q̃ de nueuo le diesse muchos golpes, y le dixesse muchas y graues injurias. Despues q̃ el moço obedecio, y hizo lo q̃ le auia mãdado, le preguntò el viejo, si aquella estatua se auia quexado, o enojado, y mostrado algũ sentimiento de lo que auia hecho cõ ella. Y como respondiesse el moço, q̃ la estatua siẽpre auia estado como estatua, y muda, sin hazer resistencia a lo q̃ el auia hecho, ni resp̃oder palabra a lo q̃ auia dicho contra ella, le dixo el viejo: Pues essa es la vida del religioso, y lo q̃ tu has de hazer, si quieres estar conmigo. Para q̃ el Señor fuesse mas glorificado, y mas honrados sus Santos, edificò alli vn templo, y enriqueciole de muchas reliquias. Y estando alli ocupada en tan santas obras, Piniano su marido, q̃ viuia como Mõge entre los Monges, acabado el curso desta vida mortal, se fue a gozar de la inmortal, y sempiterna, y Melania como si començara entõces a seruir al Señor (pareciendole cõ no

era

era nada lo que auia hecho hasta alli) se dio por espacio de quatro años a mayores trabajos, y ayunos. Desseò hazer vn Monasterio de hõbres, y no teniendo ya con q̃, por auer gastado todas sus grandes riquezas en los pobres, Dios Nuestro Señor por mano de vn hombre riquissimo le dio todo lo que era menester para aquel edificio, y para sustentar a los Religiosos que entraron en el.

Tenia Melania vn tio, hermano de su padre, o como otros dizen, hermano de su madre, q̃ se llamaua Volusiano: el qual era caua-
Ba. t. 5. pa. 337. llero principalissimo, y Prefeto de Roma, y bien enseñado en la eloquencia, y en la Filosaofi: pero era Gentil, y dado al estudio del arte magica, y aficionado á los autores q̃ la enseñan. Su madre de Volusiano era señora Christiana, y piadosa, y muy deuota de San Agustin, a quiẽ rogaua y suplicaua afectuosamente, q̃ tratasse con su hijo, y le escriuiesse muchas vezes, para q̃ por su medio el Señor le hiziesse Christiano. Hizolo el Santo Doctor, y las primeras de sus epistolas son para Volusiano, respondiendo a sus preguntas, y enseñandole la excelencia de nuestra santa Religiõ. Pero no bastarõ estas epistolas, ni la
Aug. to. 2. epst. 1. 2. 3. 14. solicitud de San Agustin, para q̃ Volusiano abriesse los ojos, y se conuiruiesse hasta la muerte lo qual hizo: finalmente, tomando el Señor por instrumento a Santa Melania su sobrina. Porq̃ auiendo sido embiado Volusiano, por el Emperador de Roma, al Emperador de Constantinopla por embaxador, le dio vna rezia enfermedad, y herido del Señor embiò a Ierusalẽ por Melania, y ella despues de mucha oracion, por consejo de grãdes sieruos de Dios, fue a Constantinopla, y visitò a Volusiano su tio, y con su exẽplo, y buenas razones, le trocò de manera, que recibio el Santo Bautismo, y armado de los Santos Sacramentos, dio su espiritu al Señor, cõ grande admiracion, y edificacion de toda la gẽte cuerda y Christiana, q̃ alabaua al Señor por auer querido seruirse de vna muger flaca para cosa tan grande, q̃ por tantos otros, y mas auentajados medios no se auia podido acabar. En Cõstantinopla hizo otras dos cosas Melania, memorables, porq̃ auiendose encendido en aquel tiẽpo, y andãdo muy viua la heregia de Nestorio, ella se opuso, y con sus disputas y argumentos, reducio a muchos de los hereges, q̃ andauã engañados. Tãbiẽ en el palacio de los Emperadores (de los quales fue muy biẽ recibida, y regalada) sembrò la semilla del cielo, y hizo mucho fruto, especialmente con Eudocia la Emperatriz, á quien persuadio q̃ fuesse a Ierusalẽ, para adorar aquellos Santos lugares, y la Emperatriz lo hizo. Despues Melania boluio de Constantinopla a su recogimiento, y quiso la Emperatriz hallarse en la dedicacion al tẽplo, q̃ para el Monasterio Melania auia edificado, y visitar a las virgines q̃ cõ ella estauan, honrandola, y reuerenciadola en todo como á madre espiritual. Mas la Sãta muger entendiendo por la luz del cielo, que se llegaua el fin dichoso de su peregrinacion, y q̃ el Señor la llamaua para darle la corona, q̃ tambien tenia merecida: quiso antes despedirse de todos aquellos santos lugares, y visitarlos de nueuo vno a vno, con entrañable deuocion, y lagrimas. Y venido el dia bienauenturado y glorioso del nacimiẽto del Señor, se entrò en la espelunca del Santo pesebre, y dixo a su prima, que no celebraria mas aquella Pasqua con ellas, y juntãdo todas aquellas donzellas les declarò, q̃ ella se partia dellas, por ser esta la voluntad del Señor, y las rogò q̃ se consolassen, y conformassen con su santa voluntad, y le amassen mucho, y viuiessen como quien viue en los ojos de Dios que penetra los coraçones. Despues hizo vna larga, y dulcissima oracion al Señor, suplcandole humilmẽte, que la recibiesse en su seno. Estando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le dio la enfermedad q̃ la acabò, y despidio del cuerpo aquella beatissima alma, q̃ tambien le auia sabido domar, y vẽcer. Fue su muerte el postrer dia de Enero, segun el Padre Fr. Lorenço Surio, y segun el Martirologio Romano, el postrero de Diziembre, y en este dia los Griegos la celebrã. concurrieron a su entierro, el Obispo, y los Mõges, y Clero, y ciudadanos de Ierusalen, y de toda aquella comarca, y auiendo cantado toda la noche himnos, y Psalmos, segun la costũbre de la Iglesia Catolica, la enterraron cõ grande solenidad, y llanto de innumerables personas, a quien la Santa auia socorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida muchos milagros. Echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, q̃ ni podia hablar, ni comer, y estaua para morir por falta de sustento. A otra muger q̃ tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo sobre esta el cinto que traia, la dio vida echando la criatura muerta, y que dando la madre con vida. De Santa Melania escri-

escriuieron Metafrastes, y Paladio, en su historia Lausica. Haze mencion della San Geronimo, en la epistola 79. y San Agustin, de Piniano su marido, en la epistola 224. y 225. y 227. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio a treinta y vno de Diziembre, y en el quarto y quinto tomo de sus anales.

VIDA DEL B.P.S.FRANCISCO DE Borja, tercero General de la Compañia de Iesus.

DON Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de la Compañia de Iesus, fue primogenito de don Iuan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de doña Iuana de Aragon su muger, que era hija de don Alonso de Aragõ, hijo del Rey Catolico dõ Fernando. Nacio en Gãdia a los ventiocho de Otubre, dia de los Santos Apostoles San Simon, y Iudas, el año de mil y quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Iulio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando su bisabuelo materno. Estuuo la Duquessa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura. Prometio al Serafico padre San Francisco (del qual era muy deuota) que si Dios la alumbraua con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta deuocion, y con vn cordon del mismo Santo que se ciñò, fue Dios seruido que nacielle este dichoso niño; al qual llamaron Francisco, como la Duquessa su madre lo auia prometido. Tuuieron gran cuidado sus padres de la criança del niño, y que las primeras palabras que deprendiesse, fuessen deuotas, y Santas; y que se acostumbrasse de su tierna edad a repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de Iesus, y de Maria; y el lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñauan, con tan buena memoria y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la dotrina Christiana de rodillas. Mostraua particular cõtẽto y deuociõ en rezar al Santo que le cauia en suerte, cõforme a la loable costumbre de la Casa de Gandia, con lo qual, dessetauan y criauã a sus hijos. Siẽdo nuestro don Francisco tã niño era cosa de marauilla el gusto con q̃ rezaua, y que ria leuantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Sãtiago el Menor, de quiẽ era muy deuoto: porq̃ le auia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiẽto era allegar imagenes de Santos, hazer altares y ayudar a Missa, y imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñarlas a los otros niños y pages suyos. No era trauiesso, ni inquieto, sino apazible, manso, y sufrido: no se enojaua con nadie, ni enjoua a nadie.

Llegado a los siete años, el maestro (q̃ era vn graue Teõlogo) comẽçò a enseñarle los principios de la gramatica, y el ayo (q̃ era varon Christiano y discreto) las costũbres y exercicios de caualleró, quãto aquella edad se permitia: y el vno y el otro teniã poco trabajo; assi por su buen ingenio, como por su bláda cõdicion. Aun no tenia diez años, quãdo comẽçò a gustar de los sermones, y quando le agradauã mucho, lo q̃ auia oydo, le q̃daua en la memoria, y lo repetia; imitãdo al predicador cõ tã buẽ donaire q̃ causaua cõtẽto, y admiraciõ. En esta misma edad, tenia ya sus deuociones ordinarias, q̃ rezaua vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura: y auiendo caido mala la Duquessa su madre de la enfermedad que murio, se encerrò el bẽdito niño en vn aposento apartado, y se puso en oraciõ, suplicãdo cõ muchas lagrimas a N.S. por la salud de su buena madre: y acabada su oraciõ se diciplinò buẽ rato, y esta fue la primera vez que en tã tierna edad, y con tan pia causa vsò la diciplina.

Murio la madre el año del Señor de mil y quinientos y veinte, siẽdo ya nuestro don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las comunidades que sucedio en España: y por auer los reueldes alcançado la vitoria, y saqueado a Gandia, el Duque don Iuan sacò de aquel incendio a su mãdre, y a su hermana, y hijas Monjas, q̃ estauan en el Monasterio de Santa Clara de Gandia, y cõ don Francisco su hijo fue a Zaragoça, donde le dexò en poder de don Iuã de Aragõ, Arçobispo de aquella ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre: el qual le puso casa, y le dio maestros q̃ le perficionassen en la gramatica, musica, y exercicios de las armas que en Gãdia auia començado a aprẽder: y Dios N.S. le yua labrãdo, y dandole grãdes toques è inspiraciones del cielo, para dexar las grandezas y esperãças vanas del mundo. De Zaragoça le lleua-

ron

ron a Baça: donde auian ydo a parar su bisabuela doña Madalena muger de dõ Enrique Enriquez, tio y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comẽdador mayor de Leõ, y su abuela, tia, y hermanas. Alli cayò malo de vna graue dolẽcia, que le durò seys meses, y acabo della sucedio vn tẽblor de tierra tan espantable, q̃ estuuo quarẽta dias en el cãpo debaxo de vna tiẽda, metido en vna litera q̃ le seruia de casa, y cama. De Baça le embiaron a Tordesillas: alli siruio ala Infanta doña Catalina, hasta q̃ el año de mil y quinientos y vẽtidos se partio para Portugal, para casarse cõ el Rey don Iuan el III. Boluio a Zaragoça, y diose al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, cõ tãta vigilãcia y cuydado, como si en aquella facultad se huuiera de gráduar. Y no por esto se oluidaua de su alma, y de resistir a los assaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, q̃ ya con calor de la edad, y de su cõplexion sanguinea, y condicion amorosa començaua a brotar: y para esto se cõfessaua ya mas amenudo, y acudia por remedio a su cõfessor, y seguia cõ mucha prõptitud los consejos q̃ le daua: y assi se entiende q̃ el Señor por su bondad le conseruò en su virginal pureza, hasta q̃ tomò el estado del Santo matrimonio, q̃ en moços nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de deziocho a dezinueue años, le embiò su padre a la Corte del Emperador Carlos V. con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de jurar en vno, las leyes de Christiano y de cauallero: no consentia que huuiesse en su casa juegos, ni liuiandades, ni cosa que desdixesse de la grauedad, y vida q̃ el professaua. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia: era amigo de oyr la palabra de Dios: confessaua se las fiestas principales, trataua de buena gana cõ hombres religiosos, cuerdos, y graues, dando de mano a las amistades de gente liuiana y libre. Era muy bien criado, y cortes, no murmuraua de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir verdad, ponia su honra en honrar a todos; holgauase quando los Reyes hazian mercedes a otros Caualleros, por sus buenos seruicios, y tenian esperãça de recebir semejantes mercedes por los q̃ el hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes a las señoras y damas de la Corte, y temia las ocasiones de caeren tales visitas, quando las auia de hazer se ponia vn cilicio a raiz de las carnes, para resistir mas facilmente a los fieros golpes del enemigo. Y con esta preuencion y defensiuo, se escapò por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en el cosa que oliesse a liuiandad.

Casaròle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamaua doña Leonor de Castro, dama, y muy fauorecida de la misma Emperatriz, y don Francisco hizo este casamiẽto por obedecer (como buen hijo) a su padre: y porque desseaua casarse por no ofender a Dios en medio de tantos lazos y ocasiones, y porq̃ estaua muy pagado de las partes de doña Leonor. Diole entõces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y hizole Cauallerizo mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuuo el Marques cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el gouierno de su casa a la Marquesa, y èl se ocupaua en los negocios publicos de palacio, y en otros que le mandaua el Emperador: no faltando vn punto a lo necessario y honroso, y dexãdo lo superfluo y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y caualllos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelẽ hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierdẽ quatro joyas: el tiempo el dinero, la deuocion, y muchas vezes la cõciẽcia. Y para librarse de los q̃ le importunauã que jugasse, se dio mucho a la musica, y aprouechò tanto en ella, que compuso algunas obras de q̃ se seruian las Iglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Tambien se dio a la caça de alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el prouecho q̃ sẽtia en el cãpo, para darse mas a Dios apartado del bullicio de la gente, con las cõsideraciones espirituales q̃ sacaua de la misma caça. Estudiò con cuidado las Matematicas; porque le parecio q̃ eran vtiles para los oficios de vn valeroso Capitan: y porque el Emperador tambien las estudiaua, y las conferia con el. En este tiẽpo le fatigarõ mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertò, y se hizo conocer de quan quebradiço hilo estaua colgada nuestra vida, y que todos los bienes de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor q̃ las dà no pone su

mano

mano. Leía libros deuotos, y de Santos especialmente los sagrados; y mas los del nueuo testamento, q̃ apenas le dexaua de las manos; y aunquãdo en la conualecencia se yua al cãpo le lleuaua consigo, y algun interprete sobre el: y en hallando alguna sentẽcia a su proposito, cerraua el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionaua la voluntad, para entender y dessear cumplir lo q̃ auia leydo, y este fue el primer escalon de su oracion mental, y como las primeras lineas de la altissima contẽplacion q̃ despues le comunicò el Señor. El año de mil y quinientos y treinta y siete, le apretò vna esquinencia, y le llegò al cabo, en la qual, aunque no podia hablar cõDios cõ la lengua hablaua le con el coraçon: y tiniẽdo la muerte delante se cõsolaua, pensando q̃ no le tomaua tan desapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en este ya se confessaua, y comulgaua cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos vsada.

Mucho ayudaron al Marques para biẽ de su alma, las enfermedades que Dios le embiò, y no menos la muerte de su abuela doña Maria Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre: porque dexando su casa y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de treinta y tres años, en Santa Clara de Gandia, y viuio otros tantos en aquel sagrado Conuento, con admirable exemplo de Religion, y murio santamente con grandes señales de la gloria que el Señor le dio: y aunque el Marques perdio en ella madre, maestra, guia, y consejo, desde el cielo le fauorecio mucho mas q̃ pudiera hazer acà en la tierra, y le alentò, para q̃ con mas animo y feruor se entregasse de veras al seruicio del Señor. Pero lo que mas le inflamò, y le hizo romper las cadenas del siglo, fue la muerte de la Emperatriz doña Isabel su señora, que sucedio en Toledo, el primer dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y nueue, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, cõ extraordinarias fiestas, y regozijos. Mandò el Emperador a los Marqueses de Lombay, que lleuassen el cuerpo de la Emperatriz a Granada, dõde se auia de enterrar en la capilla Real de los Reyes Catolicos.

Hizieron aquella jornada con grãde acõpañamiento, y llegados a Granada, al tiempo q̃ para hazer la entrega, se abrio la caxa de plomo en que yua el cuerpo de la Emperatriz, se descubrio su rostro tã feo, y tã desfigurado, que ponia horror a los q̃ le miraua, y de los que la auian conocido no auia ninguno que pudiesse afirmar, que aquella era la caxa de la Emperatriz: antes el Marques no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, juró, que segun la diligencia y cuidado con que se auia traido aquel cuerpo, tenia por cierto que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista y este espectaculo tã lastimoso, y del mal olor, dio vn buelco tã estraño al coraçõ del Marques, q̃ lo trocò como de muerte a vida y hizo en el mas marauillosa mudança q̃ la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz: porq̃ le penetrò vna soberana y diuina luz, q̃ le dio a conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn aborrecimiento y menosprecio de todas ellas, y vn viuo, y eficaz desseo de las celestiales y eternas; y pidiendo fauor al Señor, dezia: Dadme, Señor mio; dadme Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuesta mano, y sacadme deste atolladero, y deste abismo en q̃ estoy sumido: q̃ si vos me la dais yo os ofrezco de no seruir mas a señor que se me pueda morir. Y hablando cõsigo mismo dezia: Harto auemos seruido a los Principes de la tierra, harto auemos dado a la amocadad, y a la libertad, tiempo es ya de acogernos a sagrado, y de aparejarnos para la cuẽta q̃ cõ rigor se nos tomarà de todos los momentos de la vida; y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir a señor q̃ se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor, sacò el Marques vna resolucion muy firme de descabullirse lo mas presto q̃ pudiesse, y retirarse a su casa para seruir a Dios, con mas seguridad y quietud; si alcãçasse de dias a la Marquesa, de hazerse esclauo de Christo, abraçãdose con la desnudez, ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion, y a esto se obligò con voto, siendo a la sazon de veinte y nueue años.

Luego que tornò a la Corte, y dio cuenta al Emperador de su jornada, y le suplicò que le diesse grata licencia para ir a Gandia, a ver a su padre, no pudo alcançarla, antes le mandò que le siruiesse en el cargo de Virrey y Capitã General de Cataluña; y por mucho que se quiso escusar, alegãdo su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca ex-

experencia, y pocas fuerças para carga tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa, por la aficion, y estima grande que tenia de su persona.

Llegado a Barcelona, començò luego a tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de que le auia de dar estrecha cuenta. La primera cosa en que puso la mano, fue, en limpiarle de vandolero: y salteadores, que eran en aquel tiempo inumerables y atrebidos, y no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, que no sintiesse esta plaga. Pero el nueuo Virrey se dio tan buena maña; y puso tanta vigilancia y cuidado en esto, q̃ en pocos dias prendio y castigò gran numero dellos, saliendo el mismo en persona vna vez a cercarlos en vna torre donde se auian hecho fuertes quarenta y cinco dellos; los quales se rindieron y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, o se enfrenarõ, y la tierra se sossegò, y gozò de paz, y quietud. Pareciole al Virrey, que Dios nuestro Señor se seruia tanto en prender y castigar aquella gente facinorosa, q̃ solia dezir: Que ninguna caça jamas le auia dado tanto gusto como le daua esta: porque le parecia que yua a caça en compañia de la justicia de Dios; el qual se seruia que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua detener gran lastima a los mismos que castigaua, y ninguna gota de sangre derramaua dellos, que a el no le costasse lagrimas de dolor, y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas, por cada vno de los que mandaua ajusticiar.

Velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziessen justicia, y que despachassen con breuedad a los negociantes: y por darles exemplo, el daua audiencia a todas las horas del dia. Acogia con alegre rostro a los que venian a el, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y grosserias de los que poco sabian, y procuraua que en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes.

Hizo visitar los notarios y escriuanos publicos, y que los ricos pagassen a los pobres lo que les deuian: y si ellos de presente no podiad pagar, mandaualos pagar de su casa, y q̃ despues se cobrasse de los ricos. Tambien mandò visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana, y comodidad, atendiessen ala enseñãça y buena institucio de la juuentud, que es la fuente de donde se deriua el bien de toda la Republica. Puso orden en la gẽte de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por el para Italia: y sabian los Capitanes, que de qualquiera desorden de los soldados, auian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el baluarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles y trabajosos, y no se hallaua pan fino a precios excessiuos, y la gẽte moria de hambre, el la desahogò con la abundancia de trigo q̃ hizo traer de fuera del Reyno. Hazia grandes limosnas, casaua huerfanas, socorria las personas que se auian visto en honra, y despues venido apobreza y necessidad, proueia a los Monasterios de Frayles, y de Monjas, a todos los pobres, y obras pias. Sobre todo se desuelaua en desarraigar los pecados publicos, y escandolosos: y quando oia dezir, que se auia cometido algun graue delito en desacato dela diuina Magestad, se afligia en grã manera, y se le marchitaua elcoraçon: temiendo que no huuiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuẽta; y assi no reposaua hasta auer puesto el remedio qué podia.

Ninguna cosa dexaua de hazer de las que tocoua al oficio de vn Gouernador Christiano, solicito y prudente, para aprouechar a sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor, que le auia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuydado a cultiuar su alma, y a pedir fauor a Dios. Ante todas cosas se determinò con gran resolucion de romper con el mundo, y no hazer caso de sus desuariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lẽguas mal dizientes, y escupir y hollar al ydolo, que dirã? que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor, y mas noble parte del mũdo. Con este fundamento començò muy de veras a darse a la oracio, y a la mortificacio, y penitẽcia, y al vso de los Sãtos Sacramentos. Rezaua las siete horas Canonicas, conforme a los estatutos de la regla de Santiago

(cuyo Comẽdador era) que señala para cada vna dellas, cierto numero de Paternostes y Aue Marias: y juntamente con la oracion vocal, meditaua los passos de la Santissima Passion de Iesu Christo nuestro Redentor, q̃ en las siete horas Cononicas se encierrã. Rezaua assi mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados misterios que en el se contienen, reconociẽdo y agradeciẽdo el dõ soberano del Señor en aquel misterio, y sacãdo confusion para si de lo poco que del se auia aprouechado; y pidiendo alguna gracia a Dios, cõforme al misterio que meditaua. Mas despues que se huuo exercitado en esta sencilla y humilde manera de meditaciõ, le abrio el Señor el entẽdimiento, y le leuantò a otros modos de meditaciõ mas alta, de las excelencias, y perfeciones diuinas, en las quales como en vn mar Oceano, immenso, y sin suelo, se sumia, y anegaua. Estaua por las mañanas cinco y seis horas en oraciõ cõtinua, y todo el resto del tiẽpo q̃ le sobraua de las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto y trasportado en Dios, y tã arrebatado que le acontecio estar algunas vezes cõ el cuerpo presente en alguna musica, o fiesta (q̃ no podia escusar) y con el pensamiento, y coraçon tã lexos della, y tã dẽtro desi, q̃ acabada la fiesta no podia dar fe de cosa q̃ en ella auia passado.

Pues q̃ dire de su penitencia, y mortificacion? Primeramente se quitò del todo las cenas, en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos: y para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso, y corpulento. Y auiendo ayunado dos Quaresmas cõ tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna reuanada de pan, y beuia vn pequeño vaso de agua, hallandose bien con ello, se determinò de ayunar vn año entero con este mismo rigor, y assi lo hizo, perdido el vano respeto al mundo, y teniendo mesa esplendida para los señores y caualleros q̃ venian a comer con el. Con esta dieta y estrecha manera de vida, se enflaquecio tanto, q̃ va sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir. Añadia a esta tan excessiua abstinencia, otras asperezas no menos rigurosas, las vigilias, el cilicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse a la mano en todas las cosas de gusto: el examen riguroso de su conciẽcia, el no perdonarse, ni dissimular falta que cometiesse sin castigo. De manera que mas era su vida de vn religioso muy penitente, que de vn señor, y gouernador moço, casado, y criado en regalo y abundãcia. Por medio destos santos exercicios, daua Dios al Marques nuenos refrescos, y alientos pero mucho mas por el vso de los Santos Sacramentos de la confesion y comunion: porq̃ ya en este tiẽpo se confessaua, y comulgaua cada Domingo, y las fiestas principales del año, lo qual hazia de ordinario en su capilla, y las fiestas solenes en la Iglesia Mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo.

Hazialo con particular aparejo, recogimiento y deuocion: y en acabando de recibir el sacratissimo cuerpo del Señor: quedaua como absorto y suspenso, y comunmente con tan copiosas y suaues lagrimas, y con tal blãdura y suauidad de espiritu, q̃ el mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes considerando el manjar de puercos cõ que se sustentan los hijos deste siglo, hablando consigo mismo dezia: O vida sensuallo vida de bestias, quan ciega, vil y miserable eres delante de la lumbre, y felicidad de la vida espiritual! como se deshaze y desaparece aquel vano, y hermoso resplandor con q̃ deslumbras y ciegas a los que te siguen, quãdo amanece en sus oraciones el dia claro de la verdadera luz? Y aunque las comuniones y confesiones tan frequentes, y ordinarias del Marques, para el erã tã prouechosas, no dexauan de ser reprehendidas, no solamente de la gente popular (que en aquel tiempo se marauillaua desta nouedad) sino tãbien de alguna espiritual y deuota, por parecerles poco respeto llegarse tantas vezes al Sacramento del altar, vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero el tuuo fuerte, y lleuò adelante su buena costumbre por la experiencia que tenia de su aprouechamiento, y por el buen olor que se derramaua con su exemplo, y por el parecer de algunos padres graues de la orden de Sãto Domingo, con quienes trataua las cosas de su alma: y mucho mas por auerle escrito el santo padre Ignacio de Loyola desde Roma (con quien lo auia consultado el Marquss) que assi lo hiziesse.

Murio en esta sazon el Duque Don Iuan de Borja, padre del Marques, y su muerte fue muy sentida de sus vassallos: porque era grã caualiero, muy limosnero, y muy deuoto

del

del Santissimo Sacramento: al qual yua a acompañar siempre que salia a algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupacion que tuuiesse; diziendo: Vamos que nos llama Dios. Tomò esta ocasion nuestro don Francisco para retirarse, y suplicò al Emperador le diesse licencia para yrse a su Estado, y conocer, y gouernar a sus vassallos, y cumplir el testamento de su padre, y el Emperador lo tuuo por bien, y el nueuo Duque el año de mil y quinientos y quarenta y tres, dexando el gouierno de Cataluña se fue a Gandia, donde recogio los criados de su padre, y los recibio en su seruicio, aunque no tenie dellos necesidad: pero ellos la tenian de aquel amparo, y remedio. Mandò reparar, y edificar el hospital de Gandia, y poner en el camas, y todo recaudo, para albergar los peregrinos, y curar los enfermos, proueyéndolos de todo lo necessario con mucha liberalidad. Fortificò la misma villa de Gandia, y proueyola de mucha y buena artilleria para que los naturales estuuiessen seguros de los Moros, y los pueblos comarcanos se pudiessen guarecer en ella en tiempos de necesidad. Y auiendo proueido con el hospital a los pobres y enfermos, y con la fortificacion a la seguridad de sus vassallos, labrò en su casa vn quarto para su morada, y vn Conuento de frayles de la Orden de Santo Domingo de su villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino.

Estando pues el nueuo Duque tambien ocupado, y viuiendo en santa conformidad con la Duquessa su muger, y auiendo conuertido ya algunos años antes la licencia del matrimonio, en espiritual amor, y hermanable compañia, dio el Señor a la Duquessa vna larga y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perficionarla mas: y despues librandola deste miserable destierro, lleuarla a gozar de si a las moradas eternas. Sintio mucho el Duque esta enfermedad: y demas de las muchas Missas, y oraciones, y limosnas que mandò hazer por la salud, y vida de la Duquessa, èl con grande instancia suplicò al Señor q̃ se la diesse. Mas vn dia en el mayor feruor de su oracio, oyò vna como voz interior, que le dezia: Si tu quieres q̃ te dexe a la Duquessa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos; pero aduierte q̃ assi no te cõuiene. Quedò cõ esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrasado de vn amor tierno y dulcissimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y boluiẽdose a el con grandes sollocos y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde a mi que vos dexeis en mi mano lo q̃ esta en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio? siendo yo el que tengo en todo, y por todo de negar la mia, por hazer la vuestra? Pues desde agora digo Señor, que assi como yo no soy mio, sino vuestro; assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereis, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquessa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el mundo. Yo os suplico que vos dispongais de todo segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della: porque la Duquessa començò a descaecer, y ir por la posta a la muerte, y el Duque la assistio, y la esforcò en aquel trance, con palabras de singular amor, y espiritu, y ella dio el suyo al que la auia criado, a los ventisiete de Março de mil y quinientos y quarenta y seis años, dexando al Duque viudo en los treinta y seis años de su edad.

Bien se vio que la muerte de la Duquessa, auia de ser para dar vida y acrecentamiẽto de virtudes al alma del Duque; porq̃ quedò mas desembaraçado para poner en execucion lo que auia prometido en Granada, y hecho voto dello a nuestro Señor. Ya en este tiempo tenia noticia de la nueua Compañia de Iesus, que Dios nuestro Señor auia plantado en su Iglesia para bien del mundo, y tratado a algunos Padres della, y aficionadose mucho a su buena vida, è instituto. Pero crecio mas esta aficion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero q̃ tuuo el Santo Padre Ignacio, en la institucion de su religion; el qual a esta sazon estaua en España, y passò por Gãdia, de camino a Trento, donde le mandaua ir el Papa Paulo Tercero, para assistir en el Santo Concilio, en nõbre de su Santidad. Cõ este varon diuino y celestial Maestro, comunicò su alma el Duque, con gran gusto y aprouechamiento suyo, y fundò vn Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Missa a los cinco de Mayo, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, cuyo pri-

mer Retor fue el Padre Andres de Oviedo, natual de Illescas, que despues vino a morir Patriarca en Etiopia. Diole el Padre Fabro al Duque los exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio, y èl los hizo con mucho recogimiento y deuocion, y quedò tan desseoso, que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse a muchos, que suplicò a la Santidad del Papa Paulo Tercero, que mandasse examinar con diligencia el libro de los dichos exercicios, y hallando que era de sana y Catolica doctrina, y el vso dellos para las almas prouechoso, fuesse seruido de aprouarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas: y el Papa despues de auer mandado examinar el dicho libro al Cardenal don fray Iuan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, q̃ era Inquisidor General, y a Felipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su sacro Palacio, que assi mismo era frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctissimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy prouechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los fieles, los aprouò, y confirmò: exortando a todos; assi hombres, como mugeres que vsen dellos por vn Breue Apostolico, despachado en Roma, el postrero dia de Iulio, del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, que anda impresso con el mismo libro de los exercicios.

Pero lo que mas desseaua el Duque era cũplir su voto, pues se hallaua en edad, y cõ fuerças para poderlo hazer, y dexar su Estado, y vestirse de la desnudez de Christo, y morir con èl pobre en la Cruz de la santa religion. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion y penitencia, para que nuestro Señor le alumbrasse a escoger la religion en que el queria que le siruiesse: y para que le diesse fuerças y perseuerancia en ella. Y puesto caso que el de suyo se inclinaua mas a la soledad, y a la contemplacion del Señor, toda via entendio que le haria mas seruicio en entrar en alguna religion, que de mas de procurar su saluacion propia; se empleasse en ayudar a los proximos a alcançar aquel bienauenturado fin: para el qual fueron criados. Mas auiendo tantas, y tan santas religiones en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultiuar su viña, y llenar almas al cielo, qual de llas auia de escoger, como el auia nacido de baxo de la proteccio del Serafico Padre San Francisco, y mamado con la leche la deuocion a este Santo, y tenia su nombre, desseò en grã manera abraçar su religiõ; en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza y penitencia que queria seguir. Pero finalmente entendio, que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañia de Iesus, y assi se determinò de hazerlo por grãdes motiuos que tuuo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de San Francisco amigos suyos, y varones espirituales, y de alta perfecion, con quien lo consultò. Con esta determinacion despachò luego vn criado suyo a Roma, con cartas al Santo Padre Ignacio, fundador y primer Preposito General de la misma Compañia, en las quales se ponia en sus manos, y le rogaua le admitiesse entre sus hijos, y subditos, y le embiasse a mandar lo que auia de hazer: y para que el Padre lo pudiesse hazer con mas resolucion, le auisò muy particularmente de todo lo que podia dar luz, de su edad, salud, fuerças, hijos, y hijas, Estado, rẽta, negocios començados: y finalmente de todas las circunstãcias que le parecieron necessarias, para que el bienauenturado Padre mejor acertasse a ponerle en camino, y le señalasse el tiempo en que sus intentos se auian de xecutar.

El Santo Padre Ignacio, que ya tenia premissas del cielo de lo que auia de ser, y algunos años antes sabia, y auia dicho que el Duque auia de ser su hijo; y General de la Cõpañia, se holgò mucho con las cartas del Duque, por ver que se yua cumpliendo lo que el Señor le auia reuelado. Y assi le acetò desde luego en la Compañia, y le dio la orden de todo lo que auia de hazer, y particularmente que casasse a sus dos hijas (que la tercera y menor, era Monja Descalça) y al Marques de Lombay su hijo mayor: y que sin publicar su determinacion estudiasse muy de proposito la Teologia, y se graduasse de Doctor en ella, en la vniuersidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntalmente, como el Santo, y Padre superior ya suyo se lo mandò. Casò a sus dos hijas, y al Marques don Carlos de Borja, a quien queria dexar el Estado, y retirose a vn quarto que auia labrado en el mismo Colegio de la Compañia para este efeto con sus hijos, y algunos pocos criados, y se dio muy de proposito a oyr la sagrada Teologia, assi la escolastica, como la positiua, oyendo las liciones con los otros estudiantes, y repitiendolas,

y di-

y disputado, y defendido sus conclusiones, y haziẽdo todos los exercicios literales con tanta continuacion, humildad, y diligencia; que a todos ponia admiraciõ: y con su feliz ingenio, y buenos principios que ya tenia, aprouechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduo secretamẽte, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la Teologia, como el Santo Padre Ignacio se lo auia mandado. El qual, porque el Duque no podia (por su gran feruor, y encendido desseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel q̃ el llamaua cautiuerio, y entregarse a Dios, y gozar de la gloriosa y libre seruidumbre de la religion, suplicò al Papa que diesse licencia al Duque de hazer profesion en la Compañia, y juntamente facultad para administrar por espacio de quatro años su Estado y hazienda, para en este tiempo acabar las cosas que tenia entremanos, y cumplir con sus obligaciones: y el Papa lo cõcedio todo, y despachò vn breue, por virtud del qual el Duque hizo su profesion en la capilla del Colegio de Gandia, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, con tãtas, y tan dulces lagrimas de cõsuelo, como si aquel dia huuiera salido de vn largo y penoso cautiuerio.

Hecha su profesion, le parecio q̃ el nueuo estado le obligaua a nueua vida, y mas alta perfecion: y assi començò a darse mas de veras a Dios, y a perseguirse y maltratarse, doblando sus penitẽcias, oraciones, y santos exercicios. Dormia comunmẽte sobre vna tarima cubierta cõ vna alhõbra, y esta era su cama ordinaria sin otro abrigo. Leuãtauase a las dos despues de media noche, y postrado en tierra, o de rodillas, se estaua en oracion hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quãdo salia della, le paracia q̃ no auia estado vn quarto de hora. Acabada su oraciõ, se confessaua y comulgaua cada dia en su capilla, y algunas vezes en el Monasterio de Santa Clara, y los Domingos y fiestas principales en la Iglesia mayor, porque era amigo de dar buen exẽplo a sus vassallos. A las nueue oìa su liciõ de Teologia, y la repetia con algun buẽ estudiãte. Luego daua audiẽcia a los ministros de justicia, y a los que queriã negociar cõ el. A las doze comia con tan grãde tẽplança, q̃ no le estoruaua la comida las platicas espirituales que despues tenia familiarmente con sus hijos, y con sus criados. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios y liciones, parte en el gouierno de su casa y Estado, y recogiase tẽprano, por q̃ nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su Rosario, y leìa en la diuina Escritura, y en los Santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones, a las quales era muy inclinado. *Finalmente* todo el dia y toda la noche (quitando las pocas horas que tomaua para el sueño necessario) era vn perpetuo sacrificio que hazia de si mismo. Vn estar siempre presente delãte del acatamiẽto de Dios, vna tela de santas obras, entretexiendo vnas buenas con otras mejores: y con ser tal la vida del religioso Duque, era cosa marauillosa ver quã imperfeta le parecia a èl, y como al tiempo que hazia el examen de la cõciencia, se reprehendia, y castigaua, haziendo el mismo juntamente muchos oficios, de portero que citaua, y de fiscal que acusaua, y de juez que condenaua, y de reo que conocia y confessaua su culpa, y de verdugo que executaua la sentẽcia para ser absuelto y dado por libre en el tribunal de Dios.

Con este admirable exemplo de su señor y con el gran cuydado que tenia el Duque, toda su casa era como vna casa recogida de religion, sin los vicios que son tan ordinarios, y familiares en casas de los señores. Oìan sus criados cada dia Missa, rezauan el Rosario, examinauan sus conciẽcias, confessauanse a menudo, hazian sus penitencias, y todo esto voluntariamẽte, prouocados por el exẽplo de su amo, y de las palabras dulces y santas q̃ les dezia, y de las buenas obras q̃ les hazia: pagandoles muy cumplida y puntualmente sus salarios, y haziendolos curar, y proueer de todo lo necessario quando estauã enfermos: porque dezia, que lo que se auia de dar a otros pobres, era muy biẽ empleado en los pobres que tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estaua concertada, sino tambien en la villa de Gãdia, y todo su Estado, se echaua de ver lo q̃ vale y puede el buen exemplo de la Cabeça. Y no paraua aqui, ni se encerraua dentro de tã estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque, antes se derramaua y estẽdia por todo el Reyno, porque no se puede escõder la ciudad puesta sobre el mõte, ni encubrirse la extraordinaria virtud. Y assi venian algunos a visi-

a visitarle, no tanto por ver al Duque, quanto por ver vn Santo.

Auiendo pues viuido en este tenor de vida, y acabado toda las cosas precisas, que le podian obligar a sustentar aquella representacion de Duque, desseando romper las ataduras que le detenian en su casa, determinò salir della (como otro Abrahan) y oluidarse de sus hijos, criados, y vassallos, y amigos, y desnudarse de todo lo que es mũdo, y abraçarse mas perfetamẽte con Christo en la Cruz: y para esto auiẽdolo comunicado con el Santo Padre Ignacio, se resoluio de ir a Roma cõ ocasiõ de ganar el jubileo plenissimo, que el año de mil y quinientos y cincuẽta se celebraua en aquella Sãta Ciudad, y visitar, y reuerenciar los santuarios y reliquias della, y echarse a los pies de su Santo Padre (q̃ era lo q̃ mas le tiraua) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo y obediencia. Hecha esta resoluciõ se aparejò para el camino, otorgò su testamẽto; el qual fue breue y claro, porque no tenia descargos que hazer, ni legados que dexar; pues con Christiana prudencia èl mismo en vida auia sido executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. Y aviendo amonestado graue y paternalmẽte a su hijo dõ Carlos (que era el primogenito, y quedaua por Gouernador del Estado) de la jornada q̃ queria hazer a Roma, y de las causas della, y de lo q̃ auia de hazer en su ausencia, y despedidose de los otros hijos, y de algunos principales criados y vassallos suyos, y abraçado a los Padres, y hermanos del Colegio de la Cõpañia. El vltimo de Agosto del año de 1550 salio de Gandia para ir a Roma; lleuãdo consigo a su segundo hijo don Iuan de Borja, y a nueue Padres de la Cõpañia, y algunos criados a caualio: y salio cõ firme resolucion de nunca mas boluer a Gãdia, y assi lo cũplio, aunque tuuo ocasion para boluer.

Proseguio su camino con tal concierto, q̃ toda su gẽte y cõpañia, mas parecia vna cõgregacion de religiosos, q̃ de criados de señor. Cada dia despues de su larga oraciõ, se confessaua, y oia Missa, y comulgaua: y esto nunca lo dexò hasta que fue Sacerdote y dixo Missa. Comia vna sola vez al dia, y con mucha sobriedad, y a la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia su diciplina a las noches; por el camino vnos ratos oraua, otros tenia conferẽcias de cosas espirituales, y santos y dulces razonamiẽtos. Entrò en Roma con grande recibimiento q̃ le hizieron, mucho è cõtra su voluntad (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunq̃ su Santidad le cõbidò cõ su sacro palacio, y muchos Cardenales cõ sus casas, èl escogio para su habitaciõ, la pobre casa de la Compañia de Iesus, en la qual le estaua aguardãdo a la puerta el Santo Padre Ignacio. En viendole el Duque se arrojò a sus pies, pidiẽdole la mano y su bẽdicion, como a padre y superior suyo, y varõ tan esclarecido en el mũdo; mas el padre le abracò, y se regalò, y enternecio con el, por q̃ veia ya en el los efetos marauillosos de la diuina gracia, y de lexos lo q̃ aquella planta auia de frutificar en la Sãta Iglesia, è ilustrar su Cõpañia. Estuuo algunos meses en Roma cõ gran gusto y deuocion: en los quales ganò el jubileo, y visitò todos los Santuarios de aquella Sãta Ciudad. Besò los pies del Papa Iulio III. del qual fue muy fauorecido, y cumplio con las otras obligaciones de fuera de casa, y abrio su pecho, y todo su coraçõ a su Santo Padre, tomando del direccion para su vida, y entera noticia del instituto de la Compañia, y dio principio con alguna rẽta q̃ dexò al Colegio Romano, q̃ despues fundò la Santidad de Gregorio XIII. para tãto bien del mũdo. Hecho todo esto, queriẽdo el Duque renũciar alli en Roma su Estado, se derramò esta voz: y el entendio q̃ el Papa trataua de hazerle Cardenal, y temiẽdo tato aquella dignidad, como otros la apetecẽ, por cõsejo del mismo Santo Padre Ignacio se boluio a España, y se fue a la villa de Oñate, en la Prouincia de Guipuzcoa, para aguardar a lli a vn criado suyo, que desde Roma auia embiado al Emperador don Carlos, q̃ estaua en la ciudad de Augusta, dandole cuẽta de lo que queria hazer, y suplicãdole que le diesse graciosa licencia para renunciar el Estado de Gãdia en dõ Carlos su hijo. El criado vino cõ cartas del Emperador, y cõ la licencia, y el Duque hizo su renunciacion, cõ increible gozo, y jubilo de su espiritu, sin reseruar cosa alguna para si, y con tal afecto, q̃ si tuuiera todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del vniuerso, la renunciara con la misma voluntad y alegria que dexaua el Estado de Gandia: y ofreciendose al Señor, le dezia: Recebidme Dios mio en vuestra casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para caber en ella con vos mẽ desnudo. Aceptad mi seruicio, agradaos de mi sacrificio, fauoreced mis desseos, esforcad mi flaqueza, pe-

leze

lead mis batallas: y otras palabras de vn encendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renunciacion se despojò el vestido secular, y se vistio del de la Compañia, quitose la barba, y abrio la corona para recibir los sacros Ordenes, proueyò a sus criados, los quales se deshazian en lagrimas, ya escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor, al qual ya para si le tenian por muerto, y le reuerẽciauan como a Santo.

No se puede explicar cõ pocas palabras el contentamiẽto y alegria espiritual, con que quedò el Duque quando se vio desnudo deste titulo, y dignidad; porq̃ le parecia que començaua ya a ser suyo, o por mejor dezir de su Criador y Señor: y q̃ no auria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarse totalmente a el; y para començar a hazerlo con mas feruor se ordenò luego de Missa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de mil y quinientos y cincuenta y vno, en vna Capilla que los señores de la Casa de Loyola tenian adereçada, la qual dixo rezada, y en aquella casa, por auer nacido en ella el bienauenturado Santo Padre Ignacio, a quien el tenia por gran Santo, y padre suyo. Despues dixo la segũda Missa en publico en la villa de Vergara, para q̃ la gẽte gozasse del jubileo que la Sãtidad del Papa auia cõcedido a los que la oyessen: y fue tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca a oyrla, que fue necessario dezir la Missa en el campo, y alli tãbien predicò, y dio de su mano a muchos el Santissimo Sacramento del Altar, cõ grande edificacion, y admiracion de aquellos pueblos. Oianle predicar con gran atẽcion, y derramauan hõbres, y mugeres muchas lagrimas, y no percebian muchos lo q̃ predicaua, por estar lexos del pulpito, y por no entender la lengua Castellana, y preguntados estos porque llorauan en el sermon, pues no entendian? respondian: Que por ver vn Duque Santo, y porque dentro de sus almas sentian vnas vozes de Dios, que les dauan a entender lo que el Padre desde el pulpito les estaua predicando.

Dierõle los de la villa de Oñate, vna Hermita de Sãta Maria Madalena q̃ està alli cerca, en ella hizo edificar vnos aposẽtillos de labor tosca, y de madera sin labrar; tan estrechos y desluzidos, q̃ se veia bien quãto mas estimaua el Padre aquel pobre y angosto rincõcillo, q̃ los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aqui se passò el nueuo Sacerdote, cõ algunos Padres y hermanos de la Compañia, gastãdo su vida en perpetua oraciõ, cõtemplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instãcia al superior q̃ alli estaua licẽcia para seruir al cozinero. Traia agua, y leña, hazia lũbre, y barria, y fregaua, y ocupauase en todos los otros oficios de la cozina, como lo pudiera hazer el nouiciò mas humilde, y mas abatido del mũdo. Seruia en el refitorio a los Padres, y hermanos, hincauase de rodillas delãte dellos, pediales perdon de las faltas q̃ auia hecho en seruirlos, besauales los pies de vno en vno, rogãdoles con estrañà deuocion y humildad q̃ con sus oraciones le alcançassen gracia de nuestro Señor, para ser de veras suyo. Salia con vnas alforjas al cuello, a pedir limosna de puerta en puerta, y otras vezes a enseñar la doctrina Christiana a los ninos de aquellos pueblos, lleuando la cãpanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduuo por toda aquella tierra, enseñando, y edificando a todos con sus palabras, y exemplo. El qual dio tan grãde estampido por todos los Reynos de España, q̃ muchos mãcebos ilustres, y de grandes ingenios y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos, por sus canas y prudẽcia venerables, vinierõ a buscar al Padre Frãcisco a la Hermita de Oñate, para viuir en su obediẽcia y cõpañia, y otros muchos dierõ de mano a las vanas esperãças del mundo, y le menospreciarõ, y se entrarõ en otras religiones.

Tambien vinierõ a visitarle en aquel rincon donde estaua, algunos grãdes señores, y otros le embiauã a visitar: y no pocos le rogaron é importunarõ que los viesse, por no poder ellos salir de su casa a buscarle. Vno destos fue dõ Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que a la sazõ era Virrey de Nauarra, a cuya instancia el Padre fue a Pãplona, y predicò diuersas vezes en la Iglesia Catredal, cõ extraordinario cõcurso y admiraciõ, y hizo otras obras de mucha caridad: y dexãdo biẽ enseñado y cõsolado al Virrey q̃ el tiẽpo q̃ estuuo en Pãplona no se apartaua de su lado, se boluio a su Hermita de Oñate por la prouincia de Alaua, predicãdo en todas partes con notable fruto, y edificacion.

De Portugal donde auia llegado la fama de su vida exemplar, le escriuio el Infante dõ Luis, hermano del Rey don Iuã el III. y de la Emperatriz doña Isabel, a quiẽ auia seruido

do el Padre Frãcisco) cartas espirituales y regaladas, y de grande feruor, En las quales demas de dezirle q̃ auia hecho su casa mucho mas illustre cõ dexarla, y q̃ era bienauenturado, porque en tiempo de tan grãdes perturbaciones auia sabido hallar la paz del hombre interior: le pide con grande encarecimiẽto tenga memoria del en sus deuotas oraciones y sacrificios, para q̃ el Señor le enseñe el camino de su voluntad, y el Padre le respondio, y le confirmò en sus buenos propositos. Y pudo tanto cõ su exemplo, que el Infante don Luis determinò de seguirle, y entrar en la Compañia: y no lo hizo, porq̃ el Santo Padre Ignacio, y el mismo Padre Frãcisco, juzgaron q̃ por su edad, y poca salud, y otros juitos respetos, haria mayor seruicio a nuestro Señor estandose en su casa, y dando el exemplo que daua a todo el Reyno de portugal, siruiendo al Rey don Iuan su hermano, como lo hazia.

Pero nauegando con esta quietud y prosperidad, se leuantò vna borrasca q̃ afligio mucho al Padre, y le afligiera mucho mas, si cõ el espiritu y prudencia del Santo Padre Ignacio, tã presto no se sossegara. Auiẽdo sabido el Emperador don Carlos, la renunciacion q̃ auia hecho el Padre Francisco de su Estado, y la vida q̃ hazia, pidio con grande instãcia a la Santidad de Paulo Iulio III. que le hiziesse Cardenal: porque demas de darse a persona q̃ tan bien merecia el Capelo, el recebiria en ello particular gracia, y fauor. Y como ya el Papa le conocia, y auia tratado el tiempo que estuuo en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, facilmẽte vino en lo q̃ el Emperador le suplicaua; y assi se resoluio de hazerlo con grande aprouacio del sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el Santo Padre Ignacio, y despues de mucha oracio y cõsideracion, habló al Papa, y declarole el menoscabo q̃ recibiria el buẽ credito del Padre Frãcisco, y el daño de la Cõpañia con aquel Capelo: y suplicole q̃ de tal manera le ofreciesse al Padre Frãcisco q̃ no le obligasse a acetarlo. Porq̃ con esto por vna parte cũpliria cõ el Emperador, y cõ el Colegio de los Cardenales, y con todo el mũdo, y mostraria su santo zelo, y por otra, no afligiria a aquel sieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: y su Santidad lo tuuo porbien, y ofrecio el Capelo al Padre Francisco, que estaua en su rincon bien descuidado de lo que se trataua en Roma, y quando lo supo se afligio en gran manera, por ver el peligro en que auia estado, y se consolò por verse ya libre del, y alabò al Señor, que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nueuo, como le ofreceria con ella todo el mundo, si fuera señor del. Y assi respondio a su Santidad, con el agradecimiẽto que deuia, suplicãdole que le dexasse acabar en lo que auia començado, y morir en su santa pobreza. Otras vezes estuuo en el mismo peligro y cada vez q̃ se hablaua dello se congoxaua por estremo, y le costaua muchas lagrimas, gemidos, y açotes, y suplicaua a nuestro Señor que antes le lleuasse desta vida, que permitir que el del puerto en que estaua, boluiesse al mar tempestuoso que auia dexado.

Resplandeciendo pues el Padre Frãcisco, con tã esclarecidos rayos de virtudes, y estẽdiendose tanto por todas partes el buẽ olor dellas, parecio al S. P. Ignacio, sacarle de aquel rincõ dõde estaua, y ponerle como hacha encendida sobre el candelero. Mandole salir de aquel su recogimiento, y el aunque cõ suspiros y copiosas lagrimas obedecio, y se despidio desu dulce Hermita. Anduuo por muchas partes dõde le desseauã y llamauan. Estuuo en la casa de la Reyna, lugar del Cõ destable don Pedro Fernandez de Velasco, con doña Iuliana Angela de Aragon, Duquessa de Frias su tia, y prima hermana de su madre. En Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordesillas, en Medina del Cãpo, y otros pueblos de Castilla, predicando cõ admiracion de los q̃ le oian, y cõ notable edificacion de los q̃ le veian posar en los hospitales, cõ tãta humildad y pobreza. De Castilla passò a Andaluzia, y anduuo las estaciones de Mõtilla, Marchena, y Sãlucar, tratando con la Marquessa de Priego, y cõ la Duquessa de Arcos su hija, y con la Duquessa de Medinasidonia, que todas tres erã deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medinasidonia, tia, hermana de su madre A todas dexò edificadas, y aprouechadas en sus almas, y aficionadas a la Compañia de Iesus, que el Padre Francisco professaua.

De Andaluzia le fue forçado passar a Portugal, a pedimiẽto y mãdato de los q̃llos piadosissimos Reyes, de los quales (auiẽdo primero estado, y predicado en la Vniuersidad de Coimbra, y admiradola con su exemplo y doctrina) fue recibido con estraordinarias muestras de amor, y fauor, vsando con el de

nueuo

nueuo, y mas familiar trato q̃ solian vsar con los hõbres de su calidad, y honrandole mas q̃ si todavia estuuiera en su Estado, y antigua grandeza. Porq̃ no le mirauan, ni trataua ya como a Duque de Gandia, sino como a Santo que auia hollado, y puesto debaxo de los pies lo q̃ los otros tanto precian, y estiman. Para q̃ se entiẽda quanto mas vale la pobreza y humildad de Christo, que la grãdeza, y honra del mundo, y que Dios N. Señor, aun acá leuanta mas a los q̃ mas se abaxan por su amor. Cũplio con la Reyna doña Catalina, con quien tuuo mucha comunicacion, y cõ el Infante don Luis, q̃ se holgò, y adelantò mucho en la virtud con su vista, y trato familiar. Diose por su causa principio a la casa professa de S. Roque, en vna Hermita que estaua fuera de la ciudad jũto al muro, y cercada de oliuares: y el dia que se huuo de tomar la possession, q̃ fue el primero de Otubre, del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, el Rey se quiso hallar presente con el principe su hijo, y oyò en la Hermita de Sã Roque la Missa que dixo el Padre Natal (q̃ era Comissario General en España, del biẽ auenterado Padre San Ignacio) y el sermon que predicò el Padre Francisco, que fue admirable, y para que lo fuesse bastaua verle en el pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado casa; y vn templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos q̃ ay en la ciudad, se ha poblado aquel campo de casas principales. Todo esto se deue al Padre Frãcisco, el qual con su presencia dio principio y echò los primeros funamentos de la casa de San Roque de Lisboa.

Despues de auer cũplido con aq̃llos Principes, y personas Reales, y acrecẽtado la beneuolencia y deuocion q̃ antes teniã a la Cõpañia, y en Euora visitado al Infante Cardenal dõ Enrique, y predicado a su instãcia en aquella ciudad, se boluio a Castilla, dõde le llamauã algunos negocios importãtes, y de mucho seruicio de N. Señor. Saliole al camino el Duque de Bergãça dõ Teodosio, y lleuole a su casa de Villàuiciosa, casi por fuerça, y allí le tuuo, y regalò algunos dias con grã magnificencia: aunq̃ todo aquel regalo y aparato, era nueua Cruz para el P. Frãcisco, y en lo que podia lo procuraua escusar.

Llegò a Valladolid, donde a la sazõ estaua la Corte del Principe dõ Felipe q̃ gouernaua los Reynos de España por el Emperador su padre. Fuese aposar con los otros Padres de la Cõpañia, q̃ morauan en el hospital de S. Antonio, en vn estrecho y pobre edificio muy semejante a la Hermita de Oñate. Alli le veniã a buscar los señores y Grandes de la Corte, con los quales traya siẽpre pleyto, porq̃ le tratauan con los titulos y cortesias antiguas, pidiẽdoles de rodillas que no hiziessen tan notable agrauio a la merced q̃ Dios le auia hecho, y diessen a entẽder, que estimauã mas lo q̃ auia dexado, q̃ lo que aora tenia, siẽdo de tanto mayor estima lo presente q̃ lo passado, quanto va de cielo a tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiolas en el amor de su esposo, y en el estudio de la perfecion. Predicò en su Iglesia de S. Antonio, y en los otros tẽplos mas principales de Valladolid, con marauilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los cortesanos. Todos quedauã admirados de sus sermones, y mas los q̃ le auiã conocido seglar, y casado, y grã señor, y no sabiã lo q̃ auia estudiado: y muchos destos q̃ le auian visto y tratado en diferente trage y estado, quedauan por vna parte confusos, y por otra como pasmados dẽ tã grãde mudança, viendo al Padre en vn linage de vida tan pobre y humilde, y a si tan sumidos y anegados en el abismo de la vanidad. Aqui en Valladolid declarò al pueblo por vna manera de leciõ sagrada los Trenos, o Lamentaciones del Profeta Ieremias, y el año siguiẽte las acabò de leer en Alcala de Henares. A oir estas lecciones concurrian la personas mas graues, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades; y despues de auerle oydo, dezian, que aquella doctrina que enseñaua, no era sacada de los libros que ellos soliã leer, sino de los archiuos secretos de la humilde oracion; y comunicada graciosamẽte de la diuina sabiduria.

Entre las otras obras insignes que esta vez hizo el P. Francisco, vna fue traer a los Reynos de Castilla algunas Mõjas Descalças, de la primera regla de Santa Clara del Monasterio de Gandia, para que en ellos se fundassen con su exẽplo, otros de aquella tã obseruante y santa institucio: y por su cõsejo y buena diligẽcia, la serenissima Princesa de Portugal doña Iuana, del Vergel de Gãdia, trasplantò al Conuẽto que fundò de las Descalças de Madrid, algunas de aquellas generosas plantas, el qual Conuento es vn dechado de perfecion para las demas Religiosas, y vn reclamo y estimulo, para q̃ las señoras seglares

res quieran imitar a las religiosas q̃ en el con tanto espiritu y fortaleza las incitan a su santa imitacion. Vinieron de Gandia para esta obra tá insigne dos tias del Padre Francisco, la madre soror Francisca de Iesus, hermana del Duque don Iuan su padre; y soror Maria de Iesus, hermana del Marques de Denia, y dos hermanas tambié suyas, soror Maria de la Cruz, y soror Iuana Bautista, cõ otras Religiosas escogidas: y despues vino la madre soror Iuana de la Cruz, hermana del Padre Francisco, q̃ fue Abadessa muchos años, hasta que el Señor la lleuò a gozar de si, dexando su casa con admirable concierto, religiõ, y opinion de santidad, y esclarecida con la entrada de la sereniss̃im Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de doña Maria hija del Emperador don Carlos Quinto, y hermana del Rey don Felipe Segundo.

Viendo pues el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Francisco ponia su mano, el Señor ponia la suya, y le echaua su bendicion, y que los Colegios, y casas que la Compañia tenia en España, cada dia se multiplicauan por su medio, determinò instruir nueuas Prouincias, y distinguirlas, y proueerlas de Prouinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas al Padre Francisco. La Prouincia de Portugal ya tenia su Prouincia; el resto de España se diuidio en Prouincia de Castilla (q̃ compreendia las dos Prouincias que a ora son de Castilla, y Toledo) en la de Aragõ, y de Andaluzia. Destas Prouincias, y de la India Oriẽtal, hizo Comissario General al Padre Francisco, con tan precisa y resoluta obediẽcia, que aunq̃ el se quiso escusar, no pudo, y fue necessario que baxasse la cabeça, e inclinasse el ombro a la carga. Viose que fue de Dios este cõsejo, por lo mucho que se siruio su diuina Magestad del Padre, para establecimiento y acrecentamiẽto de la Compañia en los Reynos de España: porq̃ el la ilustrò con su persona, y la propagò cõ su gouierno, y la animò a la perfecion con su exẽplo, y la amparò y defendio con su valor, y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderosas cõtradiciones q̃ tuuo. Recibio en la Compañia gran numero de moços ilustres, y habiles, y de hombres maduros y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Dio vigor, y fuerça a los Colegios q̃ ya estauan começados, y começò otros muchos con flacos fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho grã fruto en la Sãta Iglesia. Ninguna cosa mas procuraua que el aprouechamiẽto espiritual de sus subditos, y para esto hazia cõtinua y afectuosa oracion por ellos, y con su exẽplo yua delãte de su ganado, como cuydadoso y vigilante pastor. Visitaua por si mismo los Colegios, por cũplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer: y era cosa marauillosa ver a vn hõbre criado cõ tanta grãdeza, y regalo, andar tantos caminos con soles y lluuias, en el Inuierno, y en Verano, de noche, y de dia, cõ tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniẽdo que comer, por visitar a vnos pocos Religiosos y pobres hermanos, y considerar la alegria, y cõtento cõ que lo hazia, como quiẽ tenia delãte de los ojos las fatigas y caminos de Christo N. Redentor, y lo q̃ le auia costado cada vna de las almas q̃ con su preciosa sangre redimio. Era tan grande este contento q̃ lleuaua en su anima, que en entrando en qualquiera Colegio, parece q̃ entraua en el el cõsuelo, la deuocion, el espiritu, y desseo de padecer por Christo, hablaua a cada vno por si, y animaua le a la perficiõ: hazia platicas a todos juntos, exortãdolos a la perseuerancia, y a reconocer, y agradecer al Señor el incõparable beneficio de su vocaciõ. Acordaua a los superiores q̃ mirassen la quenta q̃ auian de dar a Dios de todos los que tenian a su cargo, y que erã padres y sieruos, y no amos y señores de sus subditos, y q̃ como a hijos los regalassen y castigassen, mezclãdo con la suauidad el rigor, y con la seueridad la blandura, y procurassen ganarles para Dios los coraçones: porq̃ con esto se ganaua lo demas: y si alguno como hõbre faltaua, aqui se mostraua mas la caridad del Padre Francisco, procurando q̃ el tal conociesse su culpa, y la castigasse, y el se ofrecia a hazer penitencia por ella, como si fuera culpa propia suya. Y porq̃ la visita de los Colegios no fuesse solamente de palabras, el seruia a la mesa a los hermanos, y les besaua los pies, y les seruia en la cozina, yua a predicar a las Iglesias. Visitaua los hospitales, y las carceles, hazia platicas a los Estudiantes, y era el primero a todas las obras de humildad, mortificacion y caridad. Con esto quedauan los Colegios regalados, y aprouechados en espiritu, y tambiẽ proueydos en lo temporal: porque muchas vezes quãdo el entraua en el Colegio, auia

auia gran falta de las cosas necessarias para el sustento: y entrando el Padre parece que entraua juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que auia menester.

Deseò dõ Gutierre de Carauajal, Obispo de Plasencia fundar en aquella ciudad vn Colegio para la Compañia, y el P. Francisco a su instãcia, fue allà con algunos Padres, para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos y agasajados del Obispo, que era tenido por magnanimo Cauallero, mas que por deuoto Sacerdote. Tomò muy a pechos el P. Francisco el hazer mucha oracion y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras y beneficios que obligaua a la Compañia: y ordenò a todos los Padres, que tomassen muy a pechos el pedir a Dios nuestro Señor la saluacion del Obispo, y a esta intencion ofrecerle sus plegarias, sacrificios, y penitencias, y assi se hizo: y nuestro Señor oyò sus oraciones, porq el Obispo se mudò en otro Varon: reformò su vida y su casa, desagrauiò a todos los que del estauan agrauiados: hizo grãdes limosnas, y en vna gran carestia, mandò dar de comer a innumerables pobres, y curar los enfermos: y finalmente estando ocupado en semejãtes obras de piedad, fue el Señor seruido de lleuarle a gozar de si, como de su misericordia lo confiamos.

En el mismo tiempo, que el Demonio procuraua sembrar en la ciudad de Seuilla su zizaña, y mala dotrina, tuuo el Padre Francisco grandes inspiraciones, è impulsos del Cielo, de embiar gente de la Compañia a aquella ciudad, y procurò que se fundasse alli vn Colegio, y para esto embiò delãte al Padre Iuan Suarez (que a la sazõ era Retor del Colegio de Salamanca: y despues algunas vezes fue Prouincial de la Prouincia de Castilla.) Passados algunos dias el mismo Padre Francisco, con otros Padres fue a Seuilla, y se albergò en vna casilla pobre, y caediça, y llena de muchas goteras que caian aun en el mismo aposento del Padre, y le mojauan su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, cõ grãde alegria y gusto del mismo Padre, por que era a la medida de su desseo. Alli passarõ mucha necessidad y pobreza, aunque el Señor no les faltaua, ni dexaua de proueerles, y algunas vezes milagrosamente. Al tiempo que huuo de partir de Seuilla, despidiendose de los Padres, entre otras cosas les dixo. Vna de las cosas que me lleuan consolado, es que os dexo sin casa, y sin que comer: pero no tengays pena, que todo os sobrara. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido con las tres casas que la Compañia tiene oy dia en Seuilla.

Supo el Padre Francisco que el Emperador don Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos se auia retirado al Monasterio de Iuste) desseaua verle, y fue a Iuste, por hazerle reuerencia, y cumplir con tan precisa obligacion. Mandole su Magestad aposentar en el mismo Conuento (que fue cosa particular) y dio orden de como se auia de adereçar el aposento. Holgose por estremo con el. Diole el Padre cuenta de su vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones que le auian mouido a entrar mas en ella (siendo Religion nueua, y no tan conocida, ni aprouada en el mundo) que en otras Religiones venerables por su antiguedad: y el Emperador quedò muy satisfecho, y ofrecio al Padre su Imperial fauor para la Compañia, y le dio algunos buenos consejos para que se conseruasse: y a la partida le mandò dar vna limosna de doziẽtos ducados, diziendo, que aunque la limosna era poca, mas que respeto de lo que su Magestad aora tenia, nunca le auia dado tanto en quantas mercedes le auia hecho: y el Padre la acetò con grande agrãdecimiento y gusto, por ser limosna que le daua vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la daua como a pobre por amor de Dios.

Acabada su jornada y visita del Emperador, se boluio a Valladolid para atender al gouierno de sus subditos, y al acrecentamiẽto y buen despacho de los negocios de la Compañia que en aquella Corte se le ofrecian. Pero con ser estos muchos, erã muchos mas los negocios de los seglares que a el acudian, y le importunauan para que los fauoreciessen en sus pleytos, assientos, y pretensiones, los quales eran tantos que le embaraçauã y ahogauan, y no le dexauan atender a los que eran propios de su Religion, y oficio. Pero por mucho que le fatigauan, no se queria encargar de negocios seglares, fino con grande moderacion, y precisa obligacion: assi porque no le faltasse tiempo para los espirituales y mas importantes, como porque temia que los Iuezes por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinassen de la justicia, o que queriendo hazer bien a vna parte, por ventura haria mal a otra. Para esto

mismo

mirse de la instancia, è importunidad de la gente, y poder mas libremente respirar, y gozar algunos ratos de Dios, le deparò cerca de Valladolid en la villa de Simãcas vna casa, a la qual se acogia todas las vezes que se podia escapar de la Corte, y recreaua su espiritu, y cobraua nuevas fuerças con sus oraciones, y penitencias que hazia alli, mas largas y mas rigurosas.

Aqui tambien instituyò vna casa de prouacion (y fue la primera que huuo en Castilla de la Compañia) para prouar los muchos nouicios que Dios le embiaua de las Vniuersidades de Alcala, y de Salamãca, y de otras partes, y amoldarlos al instituto de la Cõpañia, como quien tambien sabia que el fundamento de las Religiones, es la buena institucion de los nouicios. Para esta casa hizo labrar vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su Santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y el mismo lleuaua con los nouicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas esteras atajauan los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la casa, puso el Padre su Nouiciado, y en èl buen numero de nouicios, moços ilustres, y de raras habilidades, y hombres de grandes partes y ya graduados, y aun algunos escogidos Letrados, y muy estimados en el mundo, los quales viuian entre si con mucha paz, perfeta obediencia, estremada oracion, mortificacion, y menosprecio de si, y de todas las cosas de la tierra: y el mismo Padre Francisco yua delante, y los animaua con su exemplo, siendo el primero en el trabajo, en la cozina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegria que ponia espanto. Mas auiẽdo fallecido a los onze de Iunio del año de mil y quinientos y cincuenta y siete, el serenissimo Rey de Portugal don Iuan el III. el Emperador mandò llamar a Iuste al P. Frãcisco, para embiarle a Portugal, a tratar vn negocio de grande importancia. Fue y tuuo en Euora vna rezia enfermedad: y aunque los medicos juzgaron que moria della, el les dixo que se assegurassen: porque de alli a quatro dias se partia para Lisboa, como se partio, y tratò cõ la Reyna doña Catalina el negocio a que yua, y visitò (aunque de passo) las casas y Colegios que pudo de la Compañia: y boluiendo a Iuste, dio razõ al Emperador de lo que auia hecho en lo que le auia mandado: y tornãdo otra vez a Iuste desde a pocos meses, tambien llamado de su Magestad, hablaron los dos de cosas de espiritu, y de la oracion, y obras satisfatorias, en las quales desseaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que en breue auia de dar al Supremo y Diuino Emperador, como sucedio: porque pocos dias despues que el Padre llegò de Iuste a Valladolid, fallecio el Emperador a los ventiuno de Setiembre dia de San Mateo Apostol, del año de 1558. Dexò entre otros por testamentario al mismo Padre Francisco, el qual predicò en sus honras en Valladolid, con gran sentimiento y ternura suya, y admiracion y edificacion de los oyentes.

Aunque el Padre Francisco auia ydo dos vezes a Portugal, y seruido a la Compañia en lo que se le auia ofrecido, toda via como auia sido de passo, determinò de yr la tercera vez mas despacio para visitar, y consolar los Colegios de aquel Reyno, que estauan a su cargo, especialmente que el Infante Cardenal, y Arçobispo de Euora, auia fundado vna insigne Vniuersidad en aquella ciudad, y le pedia con encarecimiento, que le diesse algunos buenos Maestros de la Compañia que leyessen en ella, y el mismo viniesse a verle. El Padre le embiò dos Maestros que leyeron muchos años con gran loa en aquella Vniuersidad, y despues fue a ella por cũplir en todo la voluntad y mandato de tan grande y exemplar Principe, y tan deuoto y señalado Protector de la Compañia. De Euora passò a Coimbra, donde consolò y edificò mucho a todos los Padres y hermanos de nuestro Colegio, con sus platicas espirituales y exemplo, y a los de fuera con sus sermones y Santa conuersacion. Ayudò assi mismo a la fundaciõ del Colegio de Braga, que el Padre Fray Bartolome de los Martires, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, con grã caridad fundò y dotò. Y porque se hallaua fatigado el Padre de graues y trabajosas enfermedades, y acossado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reyno, se retirò a la ciudad del Puerto, para tener alguna mas quietud y descanso.

Alli fue recibido como vn Angel del Cielo, y començo el Colegio del Puerto, con gran contento y alegria de toda la ciudad, y de la Reyna doña Catalina, que fauorecio la fundacion. Aqui oluidado de su edad, y enfer-

enfermedades, començo a exercitar los ministerios de la Compañia, con tanto feruor como si fuera moço, sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el Santissimo Sacramento a los que querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vnas platicas deuotissimas. Yua los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plaças, y llamando los niños a la dotrina, y ocupauase en los otros exercicios de humildad y abnegacion.

Pero estando el Padre con gran gusto en aquella quietud y soledad, le llegò vn breue de la Santidad del Papa Pio IIII. en que le mandaua que fuesse a Roma: porque le queria tener cabesi para cosas muy importantes al Diuino seruicio. Y el Padre, aũque estaua flaco, y con muchos achaques, como hijo de obediencia, se puso luego en camino, en lo rezio del Verano, del año de 1561. Y passando por Francia, y visitando en Italia la Santa casa de Loreto, llegò a Roma a los siete de Setiembre del mismo año, con estraordinario consuelo de todos los Padres y hermanos de la Compañia que en ella auia. Poco despues, por estar el Padre Maestro Diego Laynez (que era Proposito General) ausente primero en Francia, y despues en el Concilio, el mismo Padre General le nombrò por Vicario General suyo en Roma; y quando murio el dicho P. General, que fue a los 19. del mes de Enero, del año de 1565. los Padres de la Compañia que estauan en Roma, nombraron al P. Francisco la segunda vez, por Vicario General de toda la Cõpañia, y el lo fue hasta los dos de Iulio del mismo año, en que en la Congregacion general que se celebrò en Roma, fue elegido por Preposito General, con grande repugnancia y sentimiento suyo, y no con menor alegria, y contento de los que le elegian, y del resto de la Compañia, y satisfacion de toda la Corte Romana; y especialmente del Papa Pio IIII. que aquel dia dixo a toda la Congregacion, quando fue a besar el pie a su Santidad, que no podia auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion suya: y que assi lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compañia se ofreciessen.

Quando se huuo de acabar la Congregacion, el P. Francisco hablò con grande humildad a todos los Padres, rogandoles que le ayudassen con sus oraciones, consejos, auisos, y reprehensiones, y que quando viesse que no podia lleuar la carga se la quitassen, como se haze con vn jumento que no puede yr adelante con la carga, y se leuãtò de su assiento, y mandãdoles que se estuuiessen quedos, anduuo de rodillas, besando los pies a todos, de vno en vno, y abraçãdolos, los embiò a sus casas, llenos de edificacion y alegria.

Luego començò a hazer su oficio, y gouernar la Compañia, y dio principio a la casa de prouacion de S. Andres de Roma, para criar los nouicios que nuestro Señor le embiaua en gran numero, y formarlos al vso de la Compañia, y ordenò que en cada Prouincia se instituyesse, o señalasse casa particular para este mismo fin, y vn Seminario en que se enseñassen y leyessen todas las ciencias que vsa la Cõpañia. Y porque la Iglesia que la Casa Professa tiene en Roma, era muy estrecha y desacomodada para la muchedumbre de gente que a ella acudia, procurò que el Cardenal Alexandro Farnesio, grande amigo suyo, y Protector nuestro, fundasse el Templo que fundò para su entierro, con grande sumptuosidad y magnificencia. Dio la Santidad de Pio V (siendo General el Padre Francisco) cargo del Colegio de la Penitenciaria de *San Pedro* a la Compañia, y mandò que los *Padres* della le predicassen en su *Palacio* Apostolico, è instituyò vna Congregacion de qúatro Cardenales, para tratar de los medios que se podian tomar para reduzir a los Hereges, y otra de otros quatro para ayudar a la conuersion de los Gentiles, por saber que el fin principal de la Cõpañia, es defender de los Hereges, y propagar entre los Gentiles nuestra Santa Fè Catolica, y con estas Congregaciones darle aliento y fauor.

Marauilloso fue el progresso, y amplificacion de la Compañia, siendo el *Padre* Francisco *Preposito* General: porque los sugetos que entraron en ella, en todas partes fueron muchos y muy luzidos. Los Colegios que se aumentaron siendo antes fundados, o se fundaron de nueuo en gran numero. Algunas *Prouincias* se instituyeron y acrecentaron, y la Compañia entrò, y se estendio a nueuos Reynos, y muy remotas naciones, con notable fruto y gloria de Dios, que en su nombre los embiaua. *Porque* demas de auer embiado el *Padre* Francisco el año de

mil

mil y quinientos y sesenta y seis, algunos Padres y hermanos a las Islas que llamamos Canarias, en compañia de don Bartolome de Tores, Obispo de Canaria, los quales visitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Isleños, que estauan bien necesitados de aquel espiriritual socorro: embiò tambien a instancia del Catolico Rey don Felipe el II. otros Padres el mismo año para la Florida, y el de mil y quinientos y sesenta y ocho, otros para predicar y dar noticia del Euangelio a los naturales de aquella Prouincia, a cuyas manos murieron. Abrióse assi mismo la puerta que hasta entonces auia estado cerrada de las Indias Occidentales, para que los nuestros pudiessen yr a ellas, y cultiuarlas con sus trabajos, como lo hazian en la India Oriental: porque el mismo Rey don Felipe escriuio algunas cartas al Padre Francisco, pidiendole con encarecidas palabras, que embiasse Religiosos de la Compañia, que se ocupassen en la conuersion, y enseñança de los Indios, y començassen a fundar Casas y Colegios, porque el les mandaria proueer de todo lo necessario para su passage. Y en execucion de lo que su Magestad mandaua, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, a los dos de Nouiembre, partieron del Puerto de Sanlucar para el Pirù, los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reyno, y despues se fueron embiando otros. Y el año de mil y quinientos y setenta y dos, a los ventitres de Iunio, partieron para la Nueua España catorze Padres y hermanos, los quales hizieron su assiento en la ciudad de Mexico, Cabeça de aquel Reyno. Lo que la Diuina bondad se ha seruido del ministerio de los de la Compañia en estas Prouincias, y en las otras de Indios, por donde se han estendido en la conuersion de los Gētiles, y en la enseñança de los ya conuertidos, y reformacion de los Christianos viejos, en la institucion de la juuentud, y en todas las demas obras de caridad, es tan notorio que no ay para que referirlo aqui.

No solamente acrecentaua nuestro Señor el numero de los de la Compañia que estaua acà en la tierra, sino tambien el de los del Cielo: porque el año de mil y quinientos y setenta a los quinze de Iulio, vn confessario Frances Herege, que se llamaua Iaches Soria, encontrandose con vna naue Portugueса en que yua el P. Ignacio de Azeuedo, por Prouincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatiò y entrò por fuerça: y sabiendo q̄ yuan a ella aquellos Padres y hermanos, los mandò matar a todos sin quedar ninguno, diziēdo agrandes vozes: Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la nao, llegandose a ella el mismo Iaches, desde su galeon dixo: Echà a la mar essos perros Iesuitas, Papistas, y enemigos nuestros: y al mismo pūto arremetieron sus soldados Hereges Caluinistas como el, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, y cortando a algunos los braços los echaron en la mar. Y el año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno, otros doze Padres y hermanos, que lleuauan al Padre Pedro Diaz por superior, è yuan a la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Euangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro confessario tambien Frances, tan grande Herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Iaches Soria, que se llamaua Iuan Cadavillo: y por su mandado, despues de auerlos tratado con barbara y diabolica inhumanidad, y y llamadoles, perros, ladrones, Papistas, enemigos de Dios, los mandò echar en la mar. Queriendo Dios nuestro Señor regalar y fauorecer a los de la Compañia, con poblar el Cielo de los hijos della. Quando el Padre Francisco tuuo nueua de la dichosa muerte destos fuertes guerreros y bienauenturados hijos suyos, aunque por vna parte sintio pena por la falta que harian en el Brasil, por otra se regozijò mucho mas, por ver que en su tiempo se dignaua el Señor acetar esta ofrenda y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendaua a los muertos, y alabaua sus virtudes, y suplicaua a Dios que diesse gracia a los que quedauan para seguirlos con efeto, como con el afecto, y desseo se le ofracian.

Aunque Dios N. Señor se seruia tanto del Padre Francisco, en el gouierno de la Compañia, como auemos visto, assi en la estension, y acrecentamiento della, como en la edificacion y fruto que con sus ministerios se seguia en todas partes: toda via como el era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que deuia a Dios, y a la Compañia, y que estaua mal el gouierno en sus manos,

y que

y que ganaria mucho ella poniendole en las de qualquiera otro: y auiendose encomendado muy de veras a nuestro Señor, juntò sus Assistentes, y les propuso el desseo que tenia de conuocar Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le auia encomendado. No vinieron los Padres Assistentes en ello, antes le dixeron, que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria a la voluntad de Dios, que le auia puesto en aquel lugar, y fauoreciendole marauillosamente con el acrecentamiento y fruto de la Compañia, y prouecho y gusto de sus subditos, y satisfacion y edificaciõ de los de fuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto a Dios nuestro Señor, que le seria su oracion retirada, y su propia quietud, ni mejor aparejo para morir en el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfetamente el oficio que Dios le auia encargado. Con esto por entonces se sossegò, viendo cerradas las puertas en su pretension, y que no podria salir con lo que su humilde espiritu con tantas ansias deseaua.

Al mismo tiempo que el Padre trataua de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que lleuasse aquella carga, y añadirle otra sobrecarga de vna larga y trabajosa peregrinacion: porque la Santidad de Pio V. para resistir a Selin gran Turco, q̃ se auia apoderado del Reyno de Chipre: y con esta vitoria estaua muy insolente, y amenazaua gran ruyna a la Christiandad, a suplicacion de la Republica de Venencia, procurò que se hiziesse vna liga entre su Sãtidad, y el Rey Catolico de España don Felipe II. y la misma Republica de Venencia, para resistir al comun y fiero enemigo, y para confirmar mas la liga, y acrecentarla con nueuas fuerças de otros Reyes y Principes Christianos, embiò al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado a los Reyes de España, Francia, y Portugal: y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le siruiesse con autoridad, y prudencia, y ayudasse a tratar con los Reyes los negocios de que yua encargado. Embiò el Rey Catolico a la entrada de Cataluña, a recibir al Legado a don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Frãcisco, con quié le escriuio el Rey el gusto, y contentamiento grande que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona a Valencia, donde salio a recebir a su padre el Duque de Gandia don Carlos de Borja, y despues su hijo don Francisco Marques de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Caualleria de Valencia: el qual en viendo desde lexos a su abuelo, se apeò con toda su gente, y hincadas las rodillas le besò la mano, y pidio su santa bendicion: y de la misma manera llegaron los otros Caualleros y criados antiguos de su casa. Pero el Padre Francisco cõ la honra q̃ le hazian, se hallò tan atajado, y confuso, que no vio la hora de desembullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia a recibir: y assi con solos los Padres que traìa en su compañia, se desuiò del camino Real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino a su Colegio de la Compañia, donde los della le estauan aguardando. Fue tan grande la instancia q̃ el Patriarca Arçobispo don Iuan de Ribera, y la ciudad de Valencia, le hizieron que predicasse en la Iglesia mayor, que no lo pudo escusar: y fue tan estraordinario el concurso de la gente de dentro y fuera dela ciudad al sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir en el pulpito. Quedaron todos admirados de lo que oyeron y vieron. Nunca pudieron acabar con el que se llegasse a Gandia, con no estar mas de nueue leguas de Valencia; pero della y de todo su Estado vinieron muchos a ver su antiguo Señor.

En la Corte del Rey don Felipe fue muy bien recibido, regalado, y fauorecido de su Magestad, con quien tratò el Padre Francisco algunos otros negocios de mucho seruicio de nuestro Señor, que su Santidad particularmente a el le auia encomendado. Fue muy visitado de todos los Grandes y señores, y tuuo tantas ocupaciones que no le dexauan respirar. Acudieron tambien los superiores de las Prouincias y Colegios de la Compañia que pudieron de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan, y tratar con el los negocios de sus Casas y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, toda via el Padre los oyò, y despachò con mucha consolacion de sus almas, y prouecho de sus subditos. Auiendo concluydo con el Rey Catolico, partierõ para Portugal, y de alli (despues de auer sido recibido el Legado del Rey don Sebastian, con grãde aparato y magnificencia: y el Padre Frãcisco con estraordinario amor y fauor) despachados los negocios comunes y particu-

lares

lares que el Padre Francisco lleuaua a su cargo, boluieron de Lisboa a Madrid: y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos hasta la raya don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso que a la entrada y a la salida de sus Reynos, acompañasse y siruiesse el hijo al padre.

En Francia hallaron en Bles al Rey Carlos IX. y a la Reyna Catalina su madre, bié fatigados y afligidos: porque a la sazon en aquel Reyno no auia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias a sus Reyes, causadas de la desobediencia, que los Hereges tienen a Dios. Estauan en muchas partes las Iglesias desiertas y arruynadas, y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los Hereges. Exortò el Padre Francisco a los Reyes con viuas razones, a conseruar en su Reyno la Fè Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tambié se perderia el mismo Reyno: y dandoles otros auisos y santos cõsejos, todos endereçados al mismo fin: los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandole que los encomendasse a N. Señor en sus oraciones, y que le suplicasse q̃ alçasse la mano del castigo de aquel Reyno, que estaua tan fatigado y diuiso: y la Reyna madre con grande instancia y deuocion, le pidio vn rosario que lleuaua en la cinta: y finalmente mostrò quererle con tãtas veras que se le dio. Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia: y auiendo llegado el Padre a vn lugar en que no hallò sino vn Templo yermo y assolado, que tenia solo vn Altar de piedra en pie, y dicho Missa en el, el dia de la Purificacion de N. Señora, le assaltò vn recio acidente de frio y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel Templo destruído, y vn Reyno tan poderoso y tan Christiano, en tan lastimoso y calamitoso estado. Desde aquel dia de la Purificacion, nunca mas se pudo tener en pie. Lleuaronle por el Estado de Saboya hasta Turin, con gran cuydado y regalo: porque el Duque le embiò medico y medecinas, y criados de su casa, para que le siruiessen. En Turin no pudiendo su humilde y pobre espiritu, sufrir el tratamiento y regalo de su persona que el Duque le mãdaua hazer, se embarcò en vna barca bien adereçada hasta Ferrara, donde el Duque don don Alonso de Este su primo, le tuuo algunos meses, haziendole curar, regalar, y seruir como si fuera su propio padre. Mas como el entendiò que se llegaua el tiempo desseado de salir de la cárcel del cuerpo, y yr a gozar del Sumo bien, desseando morir en Roma, se partio de Ferrara: y passando por la Santa Casa de nuestra Señora de Lorero, llegò a aquella Santa Ciudad a los ventiocho de Setiembre del año de mil y quinientos y setenta y dos, metido en vna litera, y sin salir jamas della. Quando supo que estaua ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de espiritu, el *Nunc dimittis seruum tuum Domine*: y hizo gracias a N. Señor, porque auia perdido la salud, y acabado la vida en obediencia de su Santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solemne que auia hecho en su profession: y no menos por auerle librado tantas vezes de las Dignidades a que el mũdo auia procurado leuantarle, para derribarle, del estado de pobreza en que su Diuina mano le auia puesto. Antes que el Padre Francisco llegasse a Roma, auia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortò el hilo a muchos negocios graues è importantes que resultauan de aquella Legacia, y jornada, para grá seruicio de Dios. Sucediole en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que estando en Tiuoli supo la llegada del Padre Francisco a Roma, y que estaua al cabo de su vida, y tuuo mucho sentimiento dello, y dixo, que la Iglesia perdia en el vn fiel Ministro y firme coluna, y le embiò indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales y Embaxadores de Principes a visitarle, y el les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar con Dios. Viuio despues que llegò a Roma solos dos dias, en los quales recibio los Santos Sacramentos, respõdiendo el mismo con entrañable deuocion al de la Estremauncion, y a la inuocacion de los Santos. Despues se puso en oracion muy soffegada, y atenta, y hablãdo de lo mas intimo del coraçon con el Señor, y echando afectuosos y amorosos suspiros del alma, la dio a su Criador el postrero de Setiembre dia de San Geronymo, del año de mil y quinientos y setenta y dos, poco antes de media noche, auiendo viuido setenta y dos años menos ventiocho dias. Su cuerpo fue enterrado con gran sentimiento

de

de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto a los cuerpos del Santo Padre Ignacio de Loyola, y del Padre Maestro Diego Laynez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecessores.

Esta es vna breue recopilacion de la vida del Padre Frãcisco de Borja, que yo escriui mas largamente en quatro libros: en los tres traté el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte que aora nos queda de proseguir, y la mas necessaria y principal para nuestro exemplo è imitacion. Porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y diuinas en este Santo Varon. Y por començar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conseruadora de todas, y la que parece que repugnaua mas á su estado y grandeza. Quien se admira de tantos, y tan marauillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? Del juntar los niños con vna campanilla para que oyessen la doctrina Christiana? Del seruir en la cozina y refitorio? Del besar los pies a sus hermanos, tan a menudo como el lo hazia? Y las otras cosas deste jaez, que en su vida quedan referidas.

Desseando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, ninguna cosa parece que tomò tan a pechos como el confundirse y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estar algunas vezes muy encogido, y como auergonçado, pareciendole que yendo por la calle todos le mirauan, como a hombre salido del Infierno: y el juzgar otra vez, que su propio lugar era el estar a los pies de Iudas, y que el Saluador quando la noche de la Cena se los lauò con sus manos, arrodillado delante del, le auia quitado aquel lugar, y dexadole singular en el mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y dezir, que quando siendo Duque le auian salido a recebir las mulas de los Cardenales en Roma (como se vsa) auia sido vn recibimiento muy conueniente, pues auian salido las bestias a recebir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañia en España, y teniendo las llaues del Colegio del Puerto, tomò vn puerco muerto que auian traido de limosna, y se le echò a cuestas, y le subio por vna escalera bien alta: y marauillandose los Padres desto, dixo: Que marauilla es que vn puerco lleue a otro puerco.

Desde que se dio al exercicio de larga oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de si mismo; y quanto oia y leia, y veia, todo le seruia para este abatimiento y confusion, y daua gracias al Señor, por que auiendo sido tantos sus pecados passados no le desamparaua, y le dexaua caer en todos los pecados que caian otros hombres. Ninguna cosa le daua tanta pena, como quando se veia honrar por Santo, ò por seruo de Dios. Y preguntado vna vez porque se afligia tanto desto pues el no lo desseaua, ni procuraua? respondiò: Que temia la cuenta que auia de dar á Dios por ello, siendo el tan otro de lo que se pensaua.

Tenia gran sentimiento quando le trataua con alguna ceremonia de la grandeza passada, ò con mas respeto y reuerencia que a otros, como llamandole Señoria, &c. de los lugares, y ocasiones donde auia de ser honrado, rodeaua por los caminos aunque huuiesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud, a trueco de no recebir la tal honra. Encubria con marauillosa humildad lo que auia sido en el siglo, y trataua cõ tan grande llaneza con todos, que no auia rastro, ni memoria de lo passado. En dos solos casos se seruia de los titulos antiguos, q̃ no menos descubrian su humildad. El vno, que el auer sido Duque, le siruio para que le recibiessen en la Compañia, porque sino lo fuera, que talentos, ò que partes tenia yo (dezia el humilde Padre) para ser admitido en ella? El otro, quando llegaua de camino á algun pueblo, y para dezir Missa no le querian dar recaudo, ò por ser tarde, ò por no conocerle, entonces daua licencia a sus cõpañeros que dixessen quien era por no quedarse sin Missa.

Pues que dirè de la congoxa y angustia que tuuo todas las vezes que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioso, que assi codicie y procure la hõra, ò Dignidad, como el Padre la huia y desechaua. Que del ansia que tuuo de ocuparse en leer vna classe de Gramatica, y de la inuencion que hallaron los Padres para persuadirle que desistiesse de aquella pretensiõ,

diziendole, que no le sabria hazer, y que desacreditaria los estudios de la Compañia? porque era tan humilde que lo creyò, y por esso lo dexò. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la singular humildad del Padre Francisco, vealos quien quisiere en su vida. Estos basten para que entendamos que fue muy profunda, y estremada la que dio el Señor a este humilde siervo suyo.

Hija de la verdadera humildad, es la virtud de la Santa pobreza, en la qual se esmerò mucho el Padre Francisco: porque desseò afectuosamente ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y viuir y morir como pobre, fauorecido del Señor. Desde el dia q̃ se hizo Religioso, no tuuo en su poder moneda de ninguna suerte, ni conocia el valor de las monedas, que era cosa que ponia admiracion en vna persona que auia sido tan rica, y gastado tanta hazienda. En todas sus cosas daua muestras de verdadero pobre, y perfeto amador desta virtud. En su vestido, en su comida, en su cama y aposento, y aun en las cosas mas menudas: como en el papel que gastaua para sus sermones, en el fuego que se le hazia en alguna necessidad, y en cosas semejantes: y para hazerle tomar vnos çapatos, ò vnas calças nueuas, era necessario vsar de grandes persuasiones y artificios. Quando yua a pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos y pedaços de pan, que el otros traian, que el entero que se ponia a la mesa. En sus caminos por largos y trabajosos que fuessen, y nunca por mucha falta que tuuiesse de salud, consentia que para su persona se llenasse ni vna sabana limpia, temiendo que esto fuesse en perjuyzio de la santa pobreza, y muchas vezes dormia quando yua camino en los pajares, o arena vana en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes. Su fieltro y capa aguadera, assi el Inuierno, como el Verano, era su manteo doblado al reues (por no gastarle tanto) y con esto no pocas vezes llegaua a las posadas trasparado del agua y frio, y entonces era su alegria quando llegando desta manera no hallaua buen recaudo en la posada. La Hermita de la Madalena que labrò en Oñate, la Casa de prouacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de su espiritu, el qual resplandecia, y era tanto mas admirable en el padre, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo, porque se echaua bien de ver que lo que en otro pudiera ser miseria, o falta de animo, y estrechura de coraçon, en el era menosprecio del mundo, y imitacion de Christo, y vn viuo y entrañable desseo de vestirse de su desnudez, y viuir y morir, como el viuio y murio. Huuo algunos que admirados y mouidos principalmente desta humildad y pobreza del Padre, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron.

Tambien es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muy perfeto el Padre Francisco, obedeciendo enteramente al Señor, y a los Ministros que en su nombre le gouernauan. Solia llamar a la obediencia, barca segura: en la qual aunque duerma y repose, no dexa el Religioso de nauegar prosperamente, y hazer camino de noche y de dia. Cobraua tan gran respeto a sus superiores, que no solamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, sino tambien despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido. Quando estaua en España, y recebia cartas del Santo Padre Ignacio su General, antes que las abriesse se hincaua de rodillas: y hazia vn poco de oracion, suplicando a nuestro Señor que le diesse gracia para oìr y cumplir la obediencia de su superior, que en aquellas cartas le embiaua, y como si del Cielo le viniera aquella obediencia, assi se gozaua con ella; y la cumplia: y lo que para los otros Religiosos, es vna expressa obediencia, esso era para el Padre Francisco, qualquiera significacion de la inclinacion del superior.

Para tener vn poco la rienda al espiritu feruoroso del Padre Francisco en sus penitencias, le ordenò el Santo Padre Ignacio, q̃ en lo que tocaua a su salud obedeciesse a su cõpañero, q̃ era vn hermano, y se llamaua Melchior Marcos. Fue cosa de admiracion la obediencia q̃ le tuuo; y la humildad con que le preguntaua, si haria esto, ò aquello; y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua si el hermano Marcos lo mandaua? La misma obediencia guardaua con el cozinero quando le yua a seruir en la cozina. Vn dia que estaua ayudando en ella en Valladolid, le mandò llamar la Princessa doña Iuana, y el Padre no quiso yr sin licencia del cozinero, el qual le dixo q̃ fuesse, pero q̃ se boluiesse luego: porque les haria falta si se detuuiesse, y q̃ dixesse a su Alteza como estaua

taua ocupado en la cozina, y que luego le dexaria boluer. De la misma manera que el simple hermano se lo mandò, lo cumpliò el Padre; contando a su Alteza puntualmẽte lo q̃ le auia mandado el cozinero, quedando la Princessa admirada y edificada de ver la obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano, auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruarian y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y el vso de los santos Sacramẽtos. La segunda, las contradiciones y persecuciones. La tercera, la perfeta obediencia: y daua la razon; porque la primera nos junta y ata con Dios. La segunda, nos despega de la vanidad y amor del siglo. La tercera, nos hermana y traua entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças. Despues q̃ en Oñate renunciò su Estado, y se començò a dar a la vida religiosa con mas perfecion, le deparò N. Señor vn superior muy riguroso en si, que le daua larga rienda en sus penitencias, y le incitaua a mayores cosas q̃ sus fuerças podian llenar. Haziale trabajar con el ansarillia muchas horas, y traer piedra y cal, y los otros materiales para la obra, y el buen Padre con vna mansedumbre y santa simplicidad le obedecia, como si fuera vn Angel embiado del cielo para gouernarle.

Pero quié podra explicar el don de la oracion, y trato familiar que este bienauenturado Padre tuuo cõ Dios, y el cuydado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confessarse dos sacramentalmente, para disponer su alma a recebir el rayo de diuina luz? Con el vso continuo de la oraciõ, vino a hazer vn habito de hallar a Dios en todas las cosas, de manera que parecia que todos los lugares le seruian de oratorio, y los negocios de recogimiẽto, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes y los rios, y los campos le seruian de despertadores, y mensageros de Dios para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas: y aunque le era trabajoso el caminar, toda via gustaua del trabajo, porque no auia quien le embaraçasse para su oracion.

Quando estaua en alguna conuersacion de seglares, que no podia escusar, estaua tan dẽtro de si, y tenia a Dios tã ptesente como si estuuiera en alguna alta y profunda contẽplacion: porq̃ el cuerpo estaua cõ ellos, y su coraçon y espiritu con Dios. Y acontecíole estãdo con personas graues y de respeto, olbidarse y oluidarse de si, y de lo que estaua tratãdo, sin poder hazer otra cosa, ni estar mas en su mano: especialmente si algunos seglares querià meter platicas impertinentes, porque entonces no estaua atento a lo que platicauã: y auisandole algunos padres que cahia en falta, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia, con lo que se trataua, respondia, que mas queria que le tuuiessen por necio, que perder tiempo. Aunq̃ tenia casi cõtinua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiẽpos y lugares: pero su regalo era la oracion larga, è intensa, y sollegada que haziaquãdo despertaua despues de la media noche, que cõ durar cinco y seis horas, no le parecia a el auerdurado vn quarto de hora: y salia della tã enceadido el rostro como vna brasa, y ceuauase tãto algunas vezes en ella, que el hermano Marcos (temiendo que no le biziesse daño a su salud) daua golpes, y le dezia que acabasse, y el Padre le respõdia: Vn poco mas hermano Marcos, vn poco mas, porque estaua tã asido y abraçado con Dios, que parecia que no podia sol tarle, y desasirse del.

Entre dia se descabullia todas las vezes que podia delos negocios, y yua a hazer oracion delãte del Sãtissimo Sacramento, y quãdo salia fuera de casa, se entraua en las Iglesias que le veniã a mano para adorarle. Esta deuocion del Sãto Cuerpo del Señor, fue admirable en el Padre Frãcisco, y no ay hõbre rã glorioso, y amigo de mãjares delicados, como el lo era deste mãjar celestial: el qual ningun dia dexò de recebir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Estãdo enfermo en Euora, y con vn sueño tã profundo que para despertarle era menester darle tormento, a la hora de comulgar no auia dormir, ni descuydarse vn punto. Tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el Altar Mayor; y lo mismo procuraua siẽpre en las otras casas y Colegios donde auia de residir. Este rincon era su refugio, y guarida, a este nido, bolaua siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

Pues que dirè de la deuocion q̃ tuuo a las reliquias, è imagenes de los Sãtos? y el cuy-

dado que puso en hazer estampar en Roma gran numero dellas, y repartirlas por todas las Prouincias, hasta las de las Indias Orientales y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos para que allà se pudiessen estãpar? Que del retrato verdadero, que con suma deuocion y estudio hizo sacar muy al propio de la imagen dela Sacratissima Virgẽ Maria nuestra Señora, q̃ pintó San Lucas: y està en Roma en Sãta Maria la Mayor, para auiuar mas la deuocion de la gente para con esta Señora? Que de la costumbre que plantò en la Cõpañia, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun seruicio particular, como se vsa en la Cõpañia. Llegò a muy alto grado de contemplacion vnitiua y afectiua, y en ella se regalaua, y se abrasaua su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su amado. Aqui era su descanso, aqui sus abraços, aqui sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle.

Muchas vezes procurò el demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendosele vnas vezes como ximio feo, q̃ le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otros visages y figuras ridiculas y espantosas, pero nunca pudo apartarle de su oracion. Finalmente era el Padre Francisco tan deuoto, y tan vnido con Dios, que algunos Padres de la Compañia quando se hallauan tibios y sin deuocion, se yuan a el, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido y blando para con Dios.

Esta oracion del Padre Francisco tenia por hermana y compañera a la mortificaciõ en tanto grado que pone admiracion, porque tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer pazes ni treguas con el: y buscaua y hallaua siempre en que maltratarle, y llamaua amigos suyos de las cosas que le ayudauan a affligirle. Si el Sol le fatigaua caminando en el Estio, si el yelo y ayre y la lluuia en el rigor del Inuierno, dezia: O como nos ayuda bien el amigo: y lo mismo dezia del dolor de la gota, y de coraçon, y de los q̃ le perseguiã y murmurauã. Las purgas, por amargas q̃ fuessen, las beuia a tragos como si fuesse vna escudilla de sustãcia; y las pildoras amargas las masca ua, y deshazia en la boca muy de espacio, y desta manera mortificaua sus sentidos, y crucificaua su carne. Dezia, q̃ viuiera desconsolado, si supiera q̃ la muerte le auia de tomar en dia en q̃ el no huuiera hecho alguna mortificacion y penitẽcia, y assi el andaua en perpetua vela haziẽdo guerra a su carne. Siendo Virrey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia cõ su llaue cerrados los cilicios, y disciplinas q̃ vsaua, y los paños con q̃ limpiaua la sangre q̃ se sacaua, y los cilicios eran tã asperos q̃ causauan horror y admiracion. De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga oracion, vino a perder las muelas, y despues a encãcerarse la boca de manera, q̃ sino se remediara con tiempo, en breue se acabara su peregrinacion. Tambiẽ tuuo las espaldas dessolladas de los açotes, y tan molidas y maltratadas que se le podrian: y el mismo vino a tener escrupulo dello, y dezia que confiaua en el Señor, que le perdonaria los rigores que auia vsado, porque los auia hecho con buen zelo, y desseo de agradarle.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo: y el como era tan humilde, y se tenia por tan gran pecador, se entregaua a ella de manera, que en vn tiempo dixo que le seria la comida dessabrida, el dia que no tomasse vna buena diciplina: y solia la tomar tan rigurosa, que alguna vez aconteciò a su compañero contar ochocientos y mas açotes, y no bastaua dar muchos golpes a la puerta para que dexasse la diciplina de las manos.

Quando no podia escusar en sus caminos, el ser huesped en casa de algun señor, procuraua en la mesa (si podia) comer lo que comiera en su refitorio: y quando le dauan cama blanda y ricamente adereçada, despedidos todos los criados de casa, se cerraua en su aposento, y saca vn conchon de la cama, y lo echaua en el suelo, y en el dormia, y a la mañana le tornaua a poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver.

No era solamente la mortificacion del Padre Francisco de asperezas, y penitencias pero mucho mas de sus passiones y afectos, y de todo lo q̃ tocaua a carne y sangre. Porq̃ desde que saliò de su casa, assi se oluidò de sus hijos, hermanos, y deudos, como sino los tuuiera, y huuiera nacido y criadose toda su vida en religion: y estaua tan despegado de su carne y sangre, que causaua a los estraños marauilla, y a sus deudos sentimiento. Pero assi los q̃ se quexauan, como los q̃ se marauillauan, tenian materia de edificarse y alabar

bar al Señor, que en vna tan feliz memoria como era del Padre Francisco, huuiesse puesto tanto oluido de las cosas a que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta hablando deste despegamiento que tenia a los suyos, dize estas palabras: No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como deuo, y quiça es mas aceta la oracion, quanto menos tiene de carne, muera, muera, que de su muerte sale la vida.

Murió casi repentinamente doña Isabel de Aragon, Condesa de Lerma, hija muy querida del Padre Francisco, el qual estando en Valladolid, yendo por la calle a Palacio, tuuo nueua de su muerte, y luego cerró los ojos del cuerpo, y estuuo como vn Credo en oracion, y siguió su camino. En Palacio trató cõ mucha serenidad los negocios que lleuaua con la Princesa: y al cauo le dixo, que encomendasse su Alteza el alma de su sierua doña Isabel que se auia ydo a la otra vida casi de repente: Turbóse la Princesa, y dixole: Y como, es nueua essa para darmela tã de passo, y no ay mas sentimiento en el padre de la muerte de tal hija? Respõdióle el Padre: Como la teniamos prestada señora, y vino por ella su dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente? Boluió al Colegio, y dixo Missa por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. Y como el Condestable de Castilla le viniesse a visitar, y a darle el pesame de la muerte de su hija, y se espantasse de aquella paz y serenidad: y le preguntasse, como era possible que no sintiesse la falta de tal hija? le respondió el Padre: Señor el dia que Dios me llamó a su seruicio, y me pidió el coraçon, se le dexé entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viua, ni muerta.

Trayendo el Duque don Carlos su hijo pleyto con don Sancho de Cordoua, Almirante de Aragon, sobre ciertos lugares que el Duque possehia, nũca el Padre Francisco quiso hablar al Emperador dõ Carlos en fauor de su hijo: antes hablãdole el mismo Emperador sobre este negocio, le suplicó el Padre, q̃ no solamente mandasse guardar al Almirãte su justicia, mas q̃ le hiziesse toda la gracia y merced q̃ cupiesse en la misma justicia. Y lo mismo le acõtecio cõ el Papa Pio IIII. en Roma: porq̃ pidiendose dispensacion a su Sãtidad, para q̃ dõ Aluaro de Borja, hijo del Padre Frãcisco, se pudiesse casar cõ su sobrina, Marquesa del Alcañizes, el Padre Frãcisco nunca quiso hablar palabra por el, ni dar a entender a su Santidad, que don Aluaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandó llamar, y casi le reprehendió por no auerle dado parte de cosa que tãto le tocaua. Y aunq̃ el Papa le pregũtó lo q̃ le parecia q̃ auia de hazer en aquel caso, el Padre estuuo tan en sí, q̃ acõsejó a su Santidad, que pues dos tios pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el vno primero hermano del padre, y el otro hermano de la madre (q̃ era don Aluaro) y ambos pedian la dispensacion, que su Santidad se la concediesse a ella para que escogiesse y tomase por marido el que quisiesse de los dos: porq̃ con esto cũpliria su Santidad con ambas las partes, y la Marquesa se casaria libremente cõ el q̃ de los dos le diesse mas gusto. De lo qual quedó el Papa admirado: aunque no siguio su parecer, porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del Padre Francisco, para que se casasse con su sobrina.

Aunque el Padre Francisco consigo era riguroso y seuero, y con los que le tocauan en sangre no mostraua cariño: porq̃ les miraua como a parte de sí mismo: pero a ellos, y a todos los demas, amaua cõ vn tierno y espiritual amor: y quãdo para bie de sus almas le auian menester, hallauã en el entrañas de verdadero padre, y aliuio, remedio, y cõsuelo. Todos sus subditos sabian q̃ era tanta su caridad, que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en el sus trabajos, afliciones, y cuydados, sin enfadarse, ni cansarse: porque su trato con ellos era muy suaue, y mas de padre amoroso, que de superior austero: assi en el modo que tenia de mãdar, como en el cuydado que tomaua en alentar y mejorar en la virtud a los q̃ veia desalentados y cahidos. Porque dezia, que la Religion si se guarda exactamente, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificacion: y que los superiores deuen mas procurar de aliuiar esta carga a sus subditos, que de hazersela mas pesada, buscando nueuos y particulares modos para mortificarlos. Aunque tambien deuen prouarlos, y hazerles mas robustos, conforme a la necesidad y fuerças de cada vno: lo qual deue pesar el superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun subdito suyo cahia en alguna falta ligera, o descuydo, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hizistes, o como dixistes esto?

esto? Pero si la falta era graue, y pedia mas satisfacion, no la dexaua sin castigo: mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua el que auia faltado, para que conociesse su culpa; y para cõpungirle mas, el mismo se ofrecia a hazer penitencia por el: y despues desta satisfacion y emienda, no se acordaua, ni trataua mas de las culpas passadas. Puesto caso que para todos sus subditos era blando, pero con los enfermos vsaua de particular caridad, visitandolos y regalandolos, y haziendoles proueer de todo lo que auian menester, conforme al parecer del medico; porque verdaderamente el imitaua al glorioso Apostol San Pablo, enfermandose con el enfermo, y afligiendose con el afligido.

Mas aunque el Padre Francisco tenia para con todos sus proximos esta caridad, pero mas la mostraua, y exercitaua con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua bien hechores; por el bien q̃ hazen los enemigos a los q̃ persiguen, aunq̃ no lo pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo, ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar a los que le calũniauan. Y si no podia defender la obra, escusaua la intencion. Y mucho mas mostraua esta caridad con las obras que con las palabras, quando alguno de sus aduersarios tenia necesidad de su fauor. Pero esta dulçura y caridad deste bienauenturado Padre para con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aquel amor tan diuino y perfeto, que el tenia al Señor: en el qual, y por el qual, y para el qual los amaua: y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con Dios, tanto eran mas vivas y mas encendidas las llamas que salian del, para con sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad que tuuo para con Dios? el que se la dio solo lo sabe: pero por lo que hizo y padecio por el, podemos rastrear algo della, y no menos por el desseo afectuoso, y abrasado que tenia de morir por su amado, como se vee en vna carta que el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, escriuio de Valladolid al Padre Diego Laynez, General en la Compañia; en la qual le dize que Dios Nuestro Señor le hazia gracia de darle muy particular y entrañable desseo de morir, derramando la sangre por la verdad Catolica, y en seruicio de la Santa Iglesia. Y añade: Pido por caridad a vuestra Paternidad, que le ofresca este desseo por mi, y le suplique le dè eficacia, y efecto, si dello es seruido, o que a lo menos haga que a mi me sea otra muerte, y otro martirio, verme morir sin morir derramando la sangre por el. Pues q̃ dirè de las otras admirables virtudes deste glorioso Padre? Que de aquella soberana prudencia con que conocio la vileza y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las menospreciò? y la estima y aprecio que tuuo de las del cielo, que por auerlas dexado le auian de dar? Que de la sencillez, y santa simplicidad de paloma, acõpañada con esta prudencia de serpiente? queria antes ser engañado, que pensar que nadie le engañaua: y con auerse criado en la Corte, dõde ay tantos artificios y engaños, y siendo señor y Virrey, y conocido por experiencia, quan poco ay que fiar en el mundo, ninguna cosa bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues que dirè de su marauillosa mansedumbre, y que nunca se le oyò palabra descompuesta? Que del zelo de la justicia, siẽdo seglar? Que de la seueridad en la Religion, quando veia que la suauidad no aprouechaua? Que de la vigilancia para que no se entrasse en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, o menoscabar su vigor? Que de la benignidad con que mezclaua esta seueridad: de manera que el rigor fuesse suaue y la suauidad rigurosa quando era menester? Que de su honestidad, que fue tanta, que estando enfermo en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintio q̃ ella le bañasse cõ vn poco de leche los pies que tenia hinchados y atormentados con rezios dolores de gota? Que de las otras virtudes? que todas fueron heroycas y diuinas en el Padre Francisco, y dignas de tan gran varõ de Dios?

Como a tal lo trataua y regalaua el mismo Señor, y le hazia mil fauores no solamente adornando su alma con las virtudes que auemos dicho, sino tambien esclareciẽdola con los resplandores de su diuina luz, y magnificandole con algunos milagros y cosas sobrenaturales. Porque estando vna vez en Medina del Campo en su aposento de rodillas en oracion, le vio el Padre Geronimo Ruiz de Portillo (que fue el primer Prouincial de la Compañia en el Peru) rodeado de vna clarissima luz, y cõ el rostro muy resplãdeciente. Y lo mismo vio en Berlanga otro

pa-

padre, q̃ se llamaua el Doctor Ayala, el qual entrando a prima noche donde el padre estaua orando, le vio todo cercado de vna luz excesiua, y la pieça con mayor claridad que si en ella huuiera muchas hachas ardiendo; y juntamente vio que de su rostro saliã vnos como rayos de gran resplandor.

Tãbien parece que el Señor le reuelaua las cosas secretas y ocultas: porque estando el año de mil y quinientos y cincuenta y dos en Oñate, llegò vn lacayo de don Carlos su hijo, el Duque de Gandia, que se llamaua Sanson, y criado antiguo de aquella casa, cõ la nueua del nacimiento de don Francisco de Borja su hijo primogenito y sucessor: y antes que el lacayo hablasse, y le diesse las cartas que trahia, le dixo el padre: Seays biẽ venido Sanson, como queda Franciſquito? Turbose en gran manera el lacayo: porque se auia dado mucha priessa por traer la nueua el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe vuestra Señoria que ay Franciſquito en el mundo? quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas? No perdereys (dixo el Padre) que yo os dirè tres Aue Marias, y escriuirè al Duque que os las dè: que bien las mereceys.

La segunda vez que por mandado del Emperador fue a Portugal cayò enfermo en Euora, tan grauemẽte, que los Medicos que le curauan, le tenian y llorauan por muerto: y el viendo sus lagrimas, dixo, que aun no estaua madura y sazonada la fruta para presentarse delante los ojos del Rey Soberano, y que de alli a quatro dias partirian para Lisboa con el fauor del Señor: y assi fue, aunque los Medicos dezian que naturalmente era imposible.

Estando en Lisboa conualeciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, a la ribera del Rio Tajo, y de ayres sanos y frescos vna tarde a deshora començò el Padre Frãcisco a dar grã priessa a sus compañeros que le sacassen luego de aquella casa, y que ninguno dellos, ni de los criados de la Reyna q̃ estauan con el, y le seruian, aquella noche quedasse alli: y assi se hizo, por la instancia y firmeza con que el Padre insistio en ello. Aquella misma noche subitamente se leuantò vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India, que estauan amarradas con fuertes cables y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si: y si el Padre se estuuiera con sus compañeros en aquella casa del Rey sin duda huuieran padecido mucho aquella noche.

Otra vez yendo camino de Andaluzia se topò con Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, que a la sazon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde a vna posada: retirose luego el padre a vn aposento a hazer oracion como solia: y Suero de Vega se quedò con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas a fuera. Estando alli en sus platicas bien descuydados, salio el padre adeshora dando voces, y diziendo: O señores a qui estan? salgã se luego. Los q̃ esto oyeron, aũque no veniã porque, se salieron luego tras el Padre: a penas auian salido quando se cayo vna pared de la casa, con espantoso estallido.

Quando se partio de España con el Cardenal Alexandrino para Francia: y de alli a Roma le acompañò el Padre Iuan Suarez hasta Miranda de Ebro, y a la despedida el Pabre le significò, que el apenas llegaria vino a Roma, y que Suarez seria otra vez Prouincial de la Prouincia de Castilla, y lo vno, y lo otro sucedio como el Padre lo dixo.

Estando el Padre vezino a la muerte, dixo al hermano Marcos su compañero, que passado el desta vida, yria a las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios: cosa que dezia Marcos, que jamas le auia passado por el pensamiento procurarla, ni desearla: pero como el Padre se lo dixo, assi se cumplio.

Estando Francisco de Briones (que fue algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiauan de su salud, entrò a verle el Padre Francisco, y le animò, y consolò, y le dixo, que no tuuiesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino q̃ muy presto se leuantaria. Y assi se cumplio esta y otras dos vezes que se hallò en otros semejantes peligros.

El Padre Hernando de Solier estaua enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiẽpo que guardaua el accidente, entrò a verle el Padre Francisco; y preguntole como estaua? respondiole el doliente: Como nuestro Señor es seruido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardays, dixo el Padre? Replicò el enfermo: Mande vuestra Reuerencia a la terciana que no venga, y no la aguar-

aguardarè. Sea assi, dixo el Padre, en nõbre de N. Señor, terciana no vengays mas a Solier: el lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se leuantò. Y fue cosa tan sabida esta, que despues de muerto el Padre Francisco, en la Nueua España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil y quinientos y nouenta y seis, estando vn hermano enfermo muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya auia embiado delante sus aposentadores, que eran el frio, desfabrimiento y tristeza, vn Padre de la Compañia, le dixo, que mandasse a la calentura que no viniesse, y el hermano enfermo le respondio, que a el como Sacerdote tocaua el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Esso seria, si yo tuuiesse la virtud y potestad que tuuo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reuerencia en nombre del Padre Francisco, a la quartana que no venga, y no vendra: mandolo el Padre, y la quartana no vino mas.

No fue menor milagro dar la calentura a vn sano, q̃ quitarla a vn enfermo. Estaua vn gran Señor de España muy desfabrido, y encõtrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicole el Padre Frãcisco, q̃ se oluidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia a su hijo. Enfadose mucho el señor, y respõdiole cõpalabras desfabridas, y fuesse a caça. El Padre callò, y determinò de hablar con Dios, ya que el señor no le oîa: y subitamẽte salteò vna fiebre tan rezia a aquel señor q̃ le cõgoxò, y apretò con el temor dela muerte. Diole luego en el alma, q̃ Dios le castigaua, por no auer querido oyr los ruegos de su siervo, y embiole a llamar cõ gran priessa: pidiole perdõ, y pusose en sus manos: el Padre dixo Missa por su salud, y Dios se la dio muy cũplida: y con esto aquel señor quedò muy agradecido al Padre, y se pacificò cõ su hijo.

El hermano Marcos, que (como diximos) fue compañero del Padre Francisco, dio vna escosia suya a don Francisco de Borja, Marques de Lombay su nieto: cayò mala vna hija de Bautista Caluete, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, mayordomo del Duque de Gandia don Carlos: y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escosia del Santo Padre, sanò luego: y assi lo testifica el Morques don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay dõña Iuana de Velasco, que embio la dicha escosia a la madre de la niña para que se la pusiesse.

Estas cosas son marauillosas, pero antiguas: digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos a los mayores Señores y Señoras desta Corte del Rey Catolico don Felipe Tercero.

La Duquesa de Cea estuuo vn dia deste año passado de mil y seyscientos y siete, con grauissimos dolores de parto, cõ la criatura atrauessada, y con tan pocas fuerças, que no la podia echar. Todos los Medicos, que erã los del Rey, y la comadre, y las señoras que estauan presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia y animaua a su nuera en aquel conflicto, la tuuieron por muerta. Truxerõ le vn hueso del bienauenturado Padre Frãcisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha deuocion de la paciente, y de todos los circunstantes. Y fue cosa marauillosa, que luego la Duquesa pario vn hijo muerto, y ella quedò viua y sana: teniendo todos este por milagro, que N. Señor auia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida a la Duquesa, y librarla de aquel tan euidente peligro.

LA VIDA DE S. LVIS GONZAGA de la Compañia de Iesus.

EL Bienauenturado S. Luys Gõçaga, Religioso de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de D. Ferrante Gonçaga. Principe del Imperio, y Marques de Castellõ en Lõbardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mãtua, y de doña Marta Tana Santena de Chieri del Piamonte, señora muy principal: laqual auia sido Dama, y muy fauorecida de la Reyna doña Isabel, muger del Rey don Felipe II. y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casò con el Marques de Castellon don Ferrante, q̃ estaua en la misma Corte en seruicio del Rey. Despues de casados tornaron a Italia, donde la Marquesa, que era muy deuota, libre ya del ruydo y cuydados de Corte, se començò a dar mas a nuestro Señor, y a suplicarle que le diesse vn hijo, que le siruiesse entera y perfetamente en la Santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luys, y al tiempo del parto tuuo tan grãdes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, que a juyzio de los Medicos: ni la madre, ni la criatura no podian viuir: pero ella acudio a la Santissima Virgẽ y ma-

y madre de Misericordia nuestra *Señora*, y hizo voto, que si la librava de aquel peligro y salia a luz lo que tenia en el vientre, yria a visitar la *Santissima* Casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo q̃ nacieſſe. Alentada con este voto, el niño que tenia en las entrañas començò a salir, y luego le bautizaron por el peligro que auia de que no acabaſſe de nacer, pero despues fue nuestro Señor servido que nacieſſe, y que viuieſſe el y su madre con grande admiracion de los que se hallaron presentes: demanera que podemos dezir, que por intercesion de la Sacratissima Virgen recibio el agua del Bautismo, y la gracia del *Señor*, a quien començò a viuir antes que al mundo.

Nacio este bendito niño en Castellon, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, a los nueue del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto: y a los veynte de Abril del mismo año, con gran solenidad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Serenissimo Duque de Mãtua don Guillermo su padrino, se hizieron las demas ceremonias que la Santa Iglesia vsa. Criaronle sus padres con grande cuydado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tios suyos, hermanos de su padre, en cuyos Estados auia de suceder. La Marquesa su madre, desde el punto que començò nuestro Luis a soltar la lengua, le enseñò a pronunciar el Santissimo nombre de IESVS, y y de MARIA, y hazer la señal de la Cruz, y despues a rezar el Padre nuestro, y el Aue Maria, y otras oraciones. Pegauasele la deuocion, y el temor de Dios demanera, que la ama y las criadas que le seruian, se espantauan de verle tan bien inclinado a hazer limosna a los pobres, y desde que començò a andar por su pie, a retirarse a algun lugar apartado a hazer oracion: y era tan amable, que a algunas personas que siendo niño le tomauan en los braços, les parecia que tomauan vn Angel del Cielo, y interiormente se sentian mouer a deuocion. Desto tenian gran gusto la Marquesa su madre, mas el Marques su padre como era soldado, mas gustaria de verle inclinado a las armas y exercicios de la guerra, y para inclinarle a ellos, le llevò consigo a Casalmayor, donde se hazia muestra de la gente de guerra, que el mismo Marques auia de llevar por orden del Rey Catolico a Tunez.

Era entonces Luis niño de quatro, ò cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados, de poluora, arcabuzes, y tiros, con mas animo que discrecion y fuerças: disparando vna vez vn arcabuz se quemò la cara, y otra vez estuuo en peligro de perder la vida, por poner fuego a vn tiro pequeño de artilleria, pero el Señor le guardò porque se queria seruir del para gran gloria suya. Aqui tãbien se le pegaron algunas palabras desconcertadas y libres: las quales oìa dezir a los soldados, sin entender el niño lo que dezia, y lo que finificauan aquellas palabras: pero siendo auisado y reprehẽdido de su Ayo, nunca jamas despues las dixo, antes huìa de los otros que las dezian: y quedò despues el Santo niño tan corrido y auergõçado de auer vsado de aquellas palabras (aunq̃ sin entenderlas) que tuuo este por el mayor pecado de su vida, y como tal le lloraua: para su mayor mortificacion y confesion, estando ya en la Religion, lo solia contar a algunos amigos suyos, para declararles quan trauiesso y mal muchacho auia sido: Quãdo llegò a la edad de siete años, al tiẽpo que la razon comiença a descubrirse en los niños, parece q̃ el *Señor* le preuino, y le dio su luz, para que con todo su coraçon, y afecto le amasse, y fuesse todo suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verà. Estando aun en aquella edad, acõtecio que en vn Monasterio de S. Francisco, q̃ se llama Santa Maria, y està cerca de Castellon, vn Frayle de aquella Orden tenido por *Santo*, queriẽdo echar los Demonios de algunas personas y haziendo los exorcismos de la Santa Iglesia, entre la otra gente que alli estaua, se hallò presente nuestro Luis: y en viendole los Demonios alçaron el grito, y señalandole con la mano, dixeron: Veys aquel niño? Este si que yra al Cielo, y tendrà gran gloria: y parece que Dios se lo hizo dezir; porque verdaderamente ya desde aquella tierna edad en su vida y costumbres, parecia y era tenido por vn Angel. Rezaua cada dia los siete Psalmos, y las horas de nuestra Señora, y y otras deuociones, y siempre de rodillas, sin querer jamas vsar de almohadilla, ò otra cosa debaxo della, sino ponerlas en la tierra, y esto guardò toda la vida.

Siendo ya de ocho años, tuuo necesidad el Marques su padre de yr a los baños de la ciudad de Luca, que es en Toscana, y llevò cõsigo a Luis su primogenito, y a Rodolfo, que era el segundo: y despues de auer toma-

do aquellas aguas q̃ se tienen por saludables, visitò al gran Duque de Toscana don Francisco de Medicis con quien tenia mucha amistad, y dexò sus dos hijos en Florencia, para que se criassen en la Corte de aquel Principe, y aprendiessen la lẽgua Toscana, y proueyoles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados necessarios y cõuenientes a la grãdeza de sus hijos. Aqui en Florẽcia nuestro Luys, demas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina, y de la Toscana, y de visitar los dias de fiesta al gran Duque, y a sus hijas, q̃ agora son la Reyna de Francia, y la Duquesa de Mãtua, se dio a mas oracion, y tomò por particular Patrona, Señora, y Abogada, a la Sacratissima Virgen Maria, a la qual se encomendaua muy amenudo de todo su coraçon, con desseo de hazerle algun agradable seruicio. Y auiendo cõsiderado que el mayor seruicio que le podia hazer, era imitar su Virginal pureza, y guardarse limpio y entero de qualquiera corrupcion de carne: estãdo vn dia delante de la Imagen de la Anunciada de Florencia (que en aquella ciudad es de grãdissima deuocion) hizo voto de perpetua virginidad, a gloria de la Santissima Virgen: la qual guardò tan entera por toda la vida, que bien se echa de ver, que fue don raro y propio de la mano del Señor, dado por intercession de la Virgen de las Virgenes. Porque a lo que affirman los Confessores que le confessarõ generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fue tan Celestial este don del Señor, que por todos los dias de su vida no tuuo nuestro Luys ningun estimulo, ò mouimiento sensual en el cuerpo, ni pensamiento, ò imaginaciõ torpe en el alma, cõtraria al proposito y voto que tenia hecho. Que es cosa marauillosa, y Diuina, y tan rara como cada vno puede experimentar en si: y mas considerando, que Luys era señor y se criò cõ mucho regalo, y no encerrado en Monasterios, sino en las Cortes de los Reyes, y de los Principes, y q̃ de su cõplexion sanguineo, y viuo, y amoroso: pero la gracia del Señor, y la proteccio de la Santissima Virgẽ nuestra Señora todo lo puede. Especialmẽte q̃ nuestro Luys fauorecido y alentado de la misma Virgen, se ayudaua de su parte quanto podia para conseruar aquella preciosa joya de la virginidad, estando sobre si con vna continua y extraordinaria vigilancia, y refrenãdo sus sentidos, y especialmente los ojos, los quales llenaua siempre baxos, sin mirar a vna parte ni a otra. Quando yua por la calle, hũia de hablar y tratar con mugeres de tal manera, que parecia que las aborrecia, y quando estaua en su aposento, y la Marquesa su madre le embiaua algun recaudo con alguna de sus criadas, el no aguardaua que entrasse en el aposento, sino salia del, y con los ojos baxos sin mirarla, tomaua el recaudo, y la despedia: y hasta con su misma madre quãdo estaua a solas, estaua con recato y con vna virginal verguença. Y grã prueua es deste recato y guarda de sus ojos, el saber que con auer ydo en seruicio de la Emperatriz doña Maria desde Italia a España, en compañia del Marques su padre: y auer seruido despues al Principe de España don Diego (como adelante se dirà) y tratado tanto en el Palacio Real, y tener tantas ocasiones para ver y mirar, y remirar a la Emperatriz nunca la mirò al rostro.

Tambien en Florẽcia se començò a confessar mas a menudo, y hizo vna confession general con el Retor del Colegio de la Cõpañia de Iesus, con particular examen y diligencia, llorando sus pecados, con vn sentimiento y ternura, como si huuiera sido el mayor pecador del mundo. Y se dio tanto al recogimiento ya desde esta edad, y a estar sobre si, y vẽcer todas las viciosas inclinaciones, q̃ dio de mano a las cõuersaciones y entretenimientos de los defuera, y de los mismos de su casa: y aunque le tenian por escrupuloso y melencolico, no se le daua nada. Obedecia a su Ayo cõ gran respeto, mandaua a sus criados con marauillosa modestia, y agrado: y era tan vergonçoso y honesto, que quando su Camarero le vestia, parece que tenia empacho, y apenas descubria la punta del pie, por no ser visto. Oìa cada dia Missa, y las Fiestas visperas: y aunq̃ en este tiempo no tenia conocimiẽto, ni noticia de la oracio mental, exercitauase en la bocal, con mucha atencion y deuocion, proponiendo de viuir siempre lo mas perfetamente que pudiesse en su estado.

Mas de dos años estuuo nuestro Luys en Florẽcia, de dõde siendo ya de onze a doze años, cõ buena gracia del grã Duque de Toscana, fue con su hermano Rodolfo a Mantua: porque el Duque de aquella ciudad y Estado, auia hecho Gouernador de Mõfarrat, al Marques don Ferrãte su padre, y el padre quiso q̃ sus hijos estuuiessen en la Corte del Du-

Duque, que le auia hecho Gouernador de aquel Estado. Aqui en Mãtua le vino vna enfermedad trabajosa de la orina, y para curarse, se dio tanto a la dieta, que quando comia vn hueuo (q̃ era pocas vezes) le parecia exceſſo. Con esta dieta sanò dela enfermedad, mas estãdo ya sano la lleuò adelante, no tanto por necesidad como por deuociõ y deſſeo de padecer: y fue esto con tanto estremo y demanera, q̃ vino a debilitarse el estomago, y no poder comer, y quãdo se hazia fuerça para sustentar la vida, no podia tener el mãjar, y assi cayò en vna flaqueza, y caimiẽto tan grãde, q̃ le trocò y gastò totalmẽte la cõplexiõ. Pero como ya gustaua tãto del recogimiento, y de la deuocion, no se le daua nada, antes con esta ocasion dio de mano a los gustos, entretenimientos y conuersaciones de los hombres, y se estaua solo y quieto, y retirado; leyendo algunas vidas de Santos, o rezãdo, sin salir fuera de casa, sino era a alguna Iglesia, o casa de religion.

Aqui determinò de dexar a su hermano Rodolfo el Estado (que por ser mayorazgo le competia, y del qual auia recebido ya la inuestidura del Emperador) y seguir el estado Eclesiastico, no por alcançar dignidades o rentas de la Iglesia, sino para darse mas libremente a Dios. De Mantua boluio a Castellon, donde el Señor le dio mas luz, y le abrio camino para darse mas a la perfecion: porq̃ sin otro maestro le enseñò a meditar los misterios sagrados de nuestra Redenciõ, y la grandza de las perfeciones y atributos diuinos, con tanto gusto y jubilo de su alma, que por la dulçura que sentia, derramaua de sus ojos tãtas lagrimas, que hasta el suelo donde oraua le dexaua bañado dellas.

Encerrauase lo mas q̃ podia en su aposento, y estendia las velas de su deuocion al fauorable viento del Espiritu Sãto q̃ leguiaua: y sus mismos criados que le seruian, marauillados y espãtados de la vida de su amo en tan poca edad, le acechauã algunas vezes, y le veian postrado en el suelo, tendidos los brazos muchas horas delante de vn Cruzifixo, o cruzados sobre el pecho, llorando cõ muchos sollocos y suspiros, y otras vezes le hallauan quieto y sossegado, arrobado, y suspenso, è inmouible como vna estatua. Despues leyendo vn libro del P. Pedro Canisio de la Compañia de Iesus (varon insigne y esclarecido en todo genero de letras y virtud) aprẽdio el modo y orden, y tiempo q̃ deuia tener en su oraciõ: y este libro, y las cartas de las Indias, le aficionarõ a la Cõpañia de Iesus, con deſſeo de ayudar como pudiesse a la saluacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas y barbaras, que por no tener quiẽ las alũbre, estan en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se yua las fiestas a las escuelas donde se enseña la doctrina Christiana, y el mismo la enseñaua a los otros muchachos, y mas a los mas pobres con marauillosa modestia, y humildad.

Tenia cuenta con que en su casa no huuiesse discordias, ni disgustos, que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, o desonesta, que ayunassen, y oyessẽ Missa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziesse agrauio a nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos, viuia mal, le auisaua y amonestaua para que se enmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad y cordura, que parecia vn viejo de mucho seso, y canas.

Vino a Castellõ el bienauẽturado Carlos Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arçobispo de Milan, a quien Dios Nuestro Señor dio en estos tiẽpos a su Santa Iglesia, para espejo, y dechado de Prelados, y tuuo con nuestro Luis largas platicas, y quedò admirado de los dones de Dios: y conocio en aquel pecho de vn moço de tan pocos años tãto espiritu y feruor, como si fuera ya varõ perfeto. Exortole el Cardenal a comulgarse, y hazerlo a menudo (porq̃ hasta entõces nunca auia recebido al Señor) y le dio vna breue instrucion, de como se auia deaparejar para recibirle. Y el Santo moço la primera vez q̃ se huuo de comulgar, hizo extraordinaria diligencia, examinãdo toda su vida passada muy menudamẽte, y se cõfessò con tan grãde humildad, sentimiẽto, dolor y lagrimas, que el confessor tuuo harto que aprender del: y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuidados eran deste Santissimo Sacramẽto, y este era el blanco de sus meditaciones y oraciones. Despues frequentò este Sãtissimo Sacramẽto del Altar, y quedole vna deuocion tan tierna y suaue para con el Señor, que cada vez que se comulgaua, recebia su alma vna celestial, è interna consolacion, y cõ el cuerpo estaua gran rato puesto de rodillas en la Iglesia inmouible: y quãdo oia Missa, acabada la consagracion, se deshazia

hazia en lagrimas; esta deuocion le durò por toda la vida. Andando pues cõ este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es marauilla que determinasse (como se determinò) de dexar el estado a su hermano menor Rodolfo (como se dixo) porq̃ en gustãdose la dulçura del cielo, facilmente se menosprecian y dexan los deleites de la tierra.

Estando su padre en el gouierno de Monferrat, mandò que la Marquessa su muger, y sus hijos, se fuessen a dõde èl estaua: En este camino librò Dios nuestro Señor a este biẽauenturado niño, de vn grande yeuidẽte peligro: porq̃ yendo en carroça con su hermano Rodolfo, y su ayo, por vn braço del rio Tersin, que por las lluuias, y crecidẽtes venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedaços la carroça, y sacando los caualios la parte de delante en que yua el hermano, la otra parte en que yua Luis, y su ayo, quedò en el rio el qual con la corriente y raudal la llenò agua abaxo, hasta que Dios fue seruido, que topando con vn tronco de vn grande arbol se deruuo, y huuo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro: y luego se fueron todos a hazer gracias a Nuestro Señor a vna Iglesia que estaua alli cerca por la merced que del auian recibido.

En el Casal de Monferrat creciò en toda virtud nuestro Luis, con el vso de los Sãtos Sacramentos, y su continua oracion, y cõ la comunicacion que alli tuuo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabistas cuya religion es de Clerigos Regulares, como lo es la Compañia, cuyas casas solia visitar a menudo, y aprouecharse de sus exemplos y platicas espirituales. Aqui considerãdo la alegria exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el cõcierto en su oracion, la quietud y silencio fuera de todo bullicio y ruido del mũdo, y la igualdad de animo con q̃ puestos en las manos del Señor, ni desseaua viuir, ni temian morir: y auiendolo dexado todo por Christo, eran señores de todo en Christo. Despues de auerlo biẽ mirado y encomendado mucho a nuestro Señor, se determinò de dexar de todo al mundo, y cõ el voto de virginidad que ya auia hecho (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediẽcia, y de la pobreza Euãgelica, siendo en este tiempo de edad de treze años, aũ no cumplidos. Mas no se resoluio en la Religiõ q̃ auia de tomar, sino de encubrir esta determinaciõ, y a viuir en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le daua gracia para poner en execuciõ sus deseos: y para hazerlo mejor se estaua lo mas del tiempo retirado en su aposento. Y aũque era delicado y padecia mucho del frio, y se le inchauan las manos, de alli adelante no quiso llegarse al fuego, ni vsar de los remedios que le dauan para la hinchazon de las manos, por padecer algo por amor del Señor.

Demas desto, aunque su comida era vna perpetua abstinẽcia, començò a ayunar muchos dias, alomenos tres cada semana, Miercoles, Vierees, y Sabado: y los Viernes, y algunos Miercoles a pã, y agua, comiẽdo a la mañana solas tres reuanadas de pã mojadas en agua, y la noche por colaciõ vna sola tostada de pã: y fuera desto, su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamẽte no se podia sustentar, si Dios milagrosamente no le sustentara: porque los mismos criados que le seruian, y se lo dauã, dizen cõ juramento, que pesaron lo que comia, y que apenas era peso de vna onça.

Diose tambien a otras penitencias: y se disciplinaua al principio tres vezes cada semana, hasta derramar sãgre, y despues cada dia y al fin tres vezes entre noche y dia, y ponia secretamente debaxo de las sabanas algũ pedaço de tabla, para dormir menos, y mal: y no reniẽdo cilicio para ponerse, tomaua las espuelas, y las trahia a raiz de las carnes, para que le lastimassen: y juntaua estas asperezas con vna continua y feruorosa oracion mental, y con los otros exercicios y ocupaciones santas, y propias de hombre escogido, y guiado de Dios.

No se contentaua con gãstar todo el dia en estas santas ocupaciones, sino que tambien la noche, durmiendo sus criados, se leuantaua secretamente de la cama en camisa, en lo mas rezio del Inuierno, y traspassado de los grandes frios de Lombardia, se estaua de rodillas hasta que de pura flaqueza se cahia en el suelo, con vna indiscreta, pero fuerte y feruorosa deuocion. De la fuerça q̃ se hazia en estar atento a la oracion, le sobreuino vn gran dolor de cabeça que le afligio mucho, y le durò toda la vida, aunque èl le llenaua con gran paciencia, y alegria, por el desseo que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Passion del Señor. Vna noche se acostò, y quiriendo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeça no

auia

auia podido rezar entre dia) se hizo traer vna vela, y ponerla jũto a su cama, y despidio a sus criados: pero vẽcido del sueño se adormecio, y la candela se consumio, y pegò fuego a la cama demanera, que si el bienauenturado Luis no despertara, y abriera presto la puerta, para llamar algũ criado, alli quedara, o quemado del fuego, o ahogado del humo: y se tuuo por milagro el auer salido libre de aquel incendio, que quemò toda la cama; la qual echaron los soldados que acudieron en el fosso del castillo, y le atajaron, para que no hiziesse mayor daño.

Vino el año de mil y quinientos y ochenta y vno, en que la Emperatriz doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos V. y hermana del Rey Catholico don Felipe el Segundo, partio de Alemania para España. Acompañò a su Magestad el Marques don Ferrante con toda su casa, y siruiola en aquella jornada. En España hizo el Rey a nuestro Luis, y a sus dos hermanos mininos del Principe don Diego: aunque por auer de acudir a Palacio a seruir al Principe, y por las ocasiones de distracciones q̃ ay en el no fuera marauilla que vn moço de tan tierna edad, se entibiara en sus buenos propositos, y aflojara en sus santos exercicios: no lo hizo assi el bienauenturado Luis, antes de mas de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Philosofia natural, cõtinuò el vso de los Santos Sacramentos de la confession y comunion, y de su oraciõ: y por este medio el Señor le yua perficionando, y enriqueciendo cada dia mas de nueuos dones y gracias, para dar cũplimiẽto a los encendidos deseos que le auia dado de dexar totalmẽte el mũdo, y hazer diuorcio cõ todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra. Porq̃ auiendo estado como vn año y medio en España, juzgò q̃ era ya llegado el tiempo en que deuia poner en execucion la resoluciõ que auia hecho en Italia de hazer se Religioso: y para acertar en la Religiõ q̃ auia de tomar, para mayor gloria de Dios (que esta fue siempre su mira) se dio mas a la oracion, suplicando con grande instancia a nuestro Señor, que le diesse su luz y su espiritu en negocio de tangrãde importancia.

Y despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, auiẽdo leydo en Santo Tomas, que aquellas Religiones entre las demas, tienen el sumo grado de perfecion, que se ordenan a enseñar, y a predicar, y a la salud de las almas: porque no solamente atienden a la contemplacion, sino que tambiem comunican a los otros lo que hã contẽplado, y son mas semejãtes a la vida sacratissima de Iesu Christo Nuestro Señor, y de sus Apostoles, se determinò de escoger la Religion de la Compañia de Iesus, y dezia: Que para esto le auian mouido quatro razones. La primera; el parecerle q̃ aun estaua su instituto en la primera obseruãcia. La segunda, por el voto que se haze en ella de no procurar dignidad fuera de la Compañia, ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion que tiene la Compañia, de enseñar a los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mouer a la virtud el pueblo, con tantos y tã varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituida para alumbrar a los Gentiles, y reduzir a los hereges al conocimiento del Señor, y esperar que algundia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado a parte donde pudiesse conuertir las almas a la Santa Fè. Pero para certificarse mas, si esta era la voluntad del Señor, el año de mil y quinientos y ochenta y tres, siendo ya entrado en los diezisseis años de su edad, tomãdo por intercessora a la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su glorioso Assumcion, se comulgò con extraordinario aparejo, y deuocion, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, y estando despues de la comunion haziendo gracias, oyò vna voz clara y distinta, que le dezia, q̃ se hiziesse religioso en la Cõpañia de Iesus, yq̃ luego descubriesse todo su pecho a su confessor, q̃ era vn Padre de la misma Cõpañia Siciliano llamado Ferdinando Paterno, y assi lo hizo: y entendio dèl, que en la Compañia no le recebirian sin licencia de su padre, por escusar ruidos y pendencias. Quando el Marques supo de su hijo su resoluciõ, sintiolo por estremo, y tomò todos los medios que pudo para diuertirle: pero el moço estuuo tan en si, y tan firme en su proposito, que ni los regalos, ni las amenazas de su padre, no pudierõ hazer mella, en aquel pecho posseido ya de Dios. Mas despues de muchos dares, y tomares, se concertaron que no se hiziesse Religioso en España, sino en Italia, donde el Marques queria boluer, prometiendo a su hijo, que alli le daria licencia, y su bendiciõ para hazer su voluntad.

Boluio el Marques con su casa a Italia el año

año de mil y quinientos y ochenta y quatro y luego pẽsò el bienauenturado Luis, que su padre le auia de dar licencia para entrarse en la Compañia, conforme a lo concertado mas sucediole muy al reues: porq̃ su padre primeramente le embio a visitar de su parte a muchos de los Principes de Italia, y despues le embio a Milã a tratar algunos negocios importãtes, pero muy dificultosos y enmarañados; los quales el Santo moço acabò y desenmarañò con gran prudẽcia y destreza. Y como el Marques sentia tanto el perder vn hijo primogenito (auq̃ no le perdia sino le ganaua mas) en quiẽ tenia puestos los ojos, y la esperãça de su descanso, y de la grãdeza de su casa; no se puede creer los medios que tomò para diuertirle de aquel proposito, y la bateria que por mil partes le dierõ. El mismo Duque de Mantua, por medio de vn Obispo, y los otros señores de la Casa Gonçaga sus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religiosos, y hasta los mismos de la Compañia (para mayor satisfacion del Marques) le dieron terribles assaltos, y le pusieron grandes dificultades, las quales todas vencio nuestro Luis, con increible constancia y espiritu del Señor. Armandose siempre con la oracion, y con la penitencia, como con vn arnes trançado para resistir a los fieros golpes que de todas partes le dauan.

Poniase debaxo de las alas del Señor, como el pollito debaxo de las alas de la gallina, para escaparse de las vñas del milano, q̃ le pretendia arrebatar. Finalmente, despues de muchas, y duras batallas, y largas peleas, cõ oraciones, ayunos, y diciplinas, y vna marauillosa fortaleza y perseuerãcia, rindio el coraçon de su padre, que en esto parecia no se podia vencer, el qual le dio grata licencia, y su bendicion para yr a Roma, y entrar en la Compañia (como lo hizo) despues de auer renunciado su estado, con consentimiẽto del Emperador (por ser feudo Imperial) a su hermano Rodolfo. La qual renunciacion hizo a los dos de Nouiembre del año de mil y quinientos y ochẽta y cinco, en la ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamẽte, y gozandose el hijo, por verse libre de aquellas cadenas, con que le parecia estar aprisionado, y cõ esperãça de llegar presto al puerto deseado de la Cõpañia, despues de tantas borrascas y vientos contrarios. Partio para Roma nuestro Luis, acompañado de muchos criados que le dio su padre, con grãde sentimiento y dolor de sus vassallos: los quales quando le vierõ partir, pensando que no le auian de ver mas, corrian los hõbres por las calles, y las mugeres se ponian a las ventanas, y a las puertas por verle, y hazerle reuerencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole a voz llena por *Santo*; y diziendo, que eran desdichados, pues no auian merecido tener por señor a vn moço tan Santo, y algunos dieron sus quexas porque les dexaua, y burlaua sus esperanças. Mas el Santo moço, medio riendo les respondia: Que es cosa muy dificultosa, que los grandes señores se saluen, y que el queria assegurar su saluacion: y que assi lo procurassen ellos de hazer.

Passò por nuestra Señora de Loreto donde en aquella santa y celestial Capilla se comulgò con extraordinaria consolacion y fauor de la *Sacratissima* Virgẽ, que le tenia ya desde niño debaxo de su amparo y protecciõ. Hizo su camino con marauilloso cõcierto, sin perder vn punto de su oracion mẽtal y bocal, recogimiento y penitencia, diciplinandose buen rato cada noche. Y llegado a Roma, y cumplido con su deuocion, y visitado las siete Iglesias de aquella santa ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto V. y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su casa, entrò en el nouiciado de la Cõpañia de Iesus de *S.* Andres, en el año de mil y quinientos y ochenta y cinco a los vẽticinco de Nouiembre, dia de Santa Catalina Virgẽ y Martir, siendo el ya de edad de dieziocho años no cumplidos, con notable tristeza y admiraciõ de sus criados que le dexauan, y edificacion de todos los que vehian a vn moço en la flor de su juuentud, tan noble, tã rico y poderoso, darde cozes en el mundo, y tratarle como el merece, y que con tantas ansias auia procurado de ser pobre y abatido, como otros pretenden ser ricos, y honrados.

Embio a dezir con sus criados a su padre solas estas palabras: *Obliuiscere populum tuum, & domum patris tui.* Oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Y a su hermano Rodolfo. *Qui timet Deum, faciet bona.* El que teme a Dios, harà buenas obras. Y llevandole a vn aposentillo retirado, conforme a la costumbre de la Compañia, para hazer su primera prouacion, quando entrò en el le parecio que entraua en el paraysо, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in*

seculo-

seculum seculi, hic habitabo, quoniam elegi eam. Aqui es mi descanso en los siglos de los siglos, aqui habitarè: porque este es el lugar q̃ he escogido, y postrado en el suelo, lleno de dulçura è increible alegria, hizo gracias a nuestro Señor por auerle sacado de Egypto, y lleuãdole a tierra de promissiõ, abũdante de leche y miel, de cõsolaciones celestiales, y se ofrcio a la diuina Magestad en perpetuo sacrificio y perfeto holocausto, suplicandole afectuosamente: que le diesse gracia para perseuerar y morir en su santo seruicio. Y despues mientras que viuio, siempre celebrò con particular deuocion el dia en que auia entrado en la Compañia, y tomò por su abogada, a la gloriosa Virgen y Martir Sãta Catalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel dia se celebraua.

Entrado pues nuestro Luis en'el nouiciado de la Compañia, no se puede facilmente creer quanto resplãdecio (como vna hacha encendida) entre todos los nouicios, y los rayos de todas las virtudes que descubrio. Era en su compostura y exterior apariencia muy modesto, sobrio por estremo en la comida, domaua rigurosamente su cuerpo con las penitencias: y atendia a la mortificacion de sus passiones, especialmente a la de la hõra. Era humilde en si mismo, afable y benigno para con los otros, obediẽtissimo a los superiores, deuoto para con Dios, y descarnado de todos los afectos de carne y sãgre, oluidãdose de su casa, patria y parientes, como sino los huuiera tenido en el mũdo. Vio se esto bien en la muerte del Marques su padre, la qual sucedio dos meses y medio despues de su entrada en la Compañia. Murio muy Christianamẽte, y cõ grãde aparejo, deuociõ, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos, y marauillandose el mismo de la mudança, y ternura que sentia en su coraçõ, la atribuhia a las oraciones de Luis su hijo, diziẽdo, q̃ èl le auia alcançado de Dios aquella compuncion. Y Luis hizo gracias a nuestro Señor, por auerle lleuado a su padre tãbiẽ dispuesto, y por auer aguardado a lleuarle, estando èl ya dentro del puerto de la Religiõ, y fuera de los peligros y ondas del siglo. Tambien se vio quan de veras estaua muerto a la carne y sangre, quando estando en Napoles le dierõ la nueua de auer sido promouido el Patriarca Gonçaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, que no se mouio mas que si fuera de piedra, o el nueuo Cardenal no le tocara.

Fue cosa marauillosa ver que presto, y quan facilmente se amoldò al vso y vida comun de la Religiõ: y auiendo nacido señor; y criadose con grandeza y regalo: y siendo de suyo de delicada y flaca complexion, no queria que con el se vsasse particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicaua a los exercicios mas viles y baxos de la casa, como sino estuuiera acostumbrado a ser seruido, sino a seruir, y juzgando que para ser vno perfeto Religioso, el mejor medio y mas facil, es tomar su regla, y mirarse en ella como en vn espejo, y guardar exactamente todas las reglas de su instituto, por minimas q̃ sean, èl se determinò de poner todo su estudio en la perfeta obseruacion de las reglas de la Compañia; lo qual hizo tan exactamẽte, como adelante se verà.

Tenia tanta reuerencia y respeto a todos los otros nouicios, como si el fuera el menor de todos. Refrenaua sus sentidos con tãto rigor, que parecia que teniendo ojos nõ vehia, y teniendo oidos no ohia. Auiendo ydo con los otros nouicios algunas vezes a cierta viña (como suelen yr a sus tiempos entre año, para afloxar el arco, y tener alguna remission) y auiendoydo otra vez (por no se que accidente) a otra viña, despues le pregũtaron qual de aquellas dos viñas le auia parecido mejor? y èl quedò con esta pregunta marauillado y confuso: porque no auia echado de ver, que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna, tãto estaua absorto en Dios, y tan poco atento a lo que vehia.

Tres meses auia comido en el refitorio del nouiciado: y no sabia la disposicion y orden de las mesas: y auiẽdole ordenado q̃ truxesse vn libro que estaua en el refitorio, en el assiẽto del Retor, para hazerlo, fue necessario que se informasse qual era el assiẽto del Padre Retor. Vn Iueues Santo le ordenò el Sacristan, que estuuiesse cerca del monumẽto para despauilar las velas y hachas q̃ ardiã delante del Santissimo Sacramẽto, y el se estuuo muchas horas de rodillas sin alçar los ojos, ni mirar al adereço y riqueza del monumento: y preguntado despues que le auia parecido? respondio, que no le auia mirado, por pẽsar que no le era licito hazerlo, porq̃ el Sacristian no le auia mandado, sino que touiesse cuenta con las velas. Tuuo grande escrupulo por parecerle que se le auian ydo los

los ojos dos, o tres vezes a mirarlo q̃ hazia vn hermano, que estaua sentado en la mesa junto a el, y dando cuenta deste escrupulo al maestro de nouicios, dixo, que era el primero que auia tenido en materia de mirar, despues que entrò en la Compañia.

En el oîr era recatadissimo, y nunca oîa a personas que contassen nueuas, o cosas inutiles: y quando se ofrecia alguna ocasion desto, mudaua la platica: y si eran personas de respeto, cõ el silencio y semblãte seuero, mostraua que no gustaua de semejantes platicas. Parece que auia totalmente perdido el sentido del gusto: porque no sentia en la comida sabor al guno, ni hazia diferẽcia que el manjar fuesse bueno, o malo, sabroso, o dessabrido; antes echaua mano de lo peor: y quando comia estaua con la mente atentro a pensar en la hiel y vinagre de Christo nuestro Saluador, o en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfrenada su lengua, y hablaua tan pocas palabras, y tan considetadas, y a tiempo que era cosa de marauilla.

Dieronle vn dia licencia para salir fuera de casa con vn Sacerdote, y porque auia oîdo dezir, q̃ no siempre que se daua licencia de salir de casa, se daua licẽcia de hablar, llenò consigo vn libro espiritual para leer, y no hablò palabra con aquel Padre: el qual gustando, y edificandose mucho de aquella obseruancia de Luis, tan poco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siẽdo (como era) de delicado y agudo ingenio, auiendo de ir del nouiciado a la casa professa de Roma, preguntò al superior si era palabra ociosa dezir: Voy a la casa professa, bastatando dezir: Voy a la casa y es: cosa cierta, q̃ en todo el tiempo que viuio en la Compañia, nunca quebrantò la regla del silẽcio. En su hablar guardaua por estremo la verdad con sinceridad y llaneza: su si era si; y su no, era no; sin equiuocacion, ni simulacion alguna; y dezia, q̃ la doblez, artificio, o fingimiẽto en el siglo, quitauan la comunicacion, y trato humano, y en la Religion erã el veneno de la simplicidad religiosa. Mortificaua el sentido del tacto, y la carne cõ diciplinas, cilicios, ayunos a pan y agua, y otras penitẽcias y asperezas corporales, q̃ eran muchas, mas no tantas quãtas el quisiera: porque por su flaca complexion, los superiores le yuã a la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hazer vna sotana nueua, sintio tan grande mortificacion y repugnancia, que el ropero, y los otros que estauan presentes se lo echaron de ver.

Todas las meditaciones de la Pasion del Saluador, que hizo por espacio de algunos meses, las endereçò a desarraigar de si la cõplacencia vana, y alcançar por medio dellas el menosprecio y odio santo de si mismo. Yua de buena gana por Roma vestido pobremente; con las alforjas a cuestas, pidiendo limosna, y preguntandole, si sentia verguẽça, o repugnancia en hazerlo? respondio, q̃ no; porque ponia de lante de los ojos a Iesu Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno que èl da por lo q̃ se haze por su amor. Demas que los que le veian en aquel trage, sino le conocian, no tenia que tener verguença dellos: y si le conocian, se edificauã: y antes auia peligro de alguna vanagloria, que de mortificaciõ. Cõ la misma alegria yua las fiestas a enseñar la doctrina Christiana en las plaças de Roma a los pobres, y labradores: y a seruir a los hospitales, y acudia mas a los mas necesitados y asquerosos, dando en todo exemplo de estremada obediencia, humildad, y caridad.

Con este exemplo, y grande opinion de santidad, viuio nuestro Luis en el nouiciado en Roma, y en Napoles, y despues siendo estudiante en los Colegios de Roma, y de Milan, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo a largos passos hasta llegar a la cumbre de la perfecion: y fue esto de manera, q̃ vn compañero que estuuo dos años en vna misma celda con el, y tenia orden de notar sus faltas, y auisarle dellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de q̃ poderle auisar. Pero quien podra en pocas palabras explicar los dones tan raros con q̃ el Señor enriquecio su bendita alma, y las virtudes tan heroycas y esclarecidas con q̃ la adornò? de las quales otros han escrito mucho, nosotros digamos brevemente la suma dellas, como conuiene a nuestro instituto.

Era tan dado a la oracion, que parece viuia della: y ponia tanto cuidado en no faltar vn punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprouechamiento y perfecion: y solia dezir: Que el que no es hombre de oracion y recogimiẽto, no podra llegar a grado eminente de santidad, ni tener perfeta vitoria de si mismo, y que toda la inmortificaciõ, y turbacion, y descontento q̃

al-

algunas vezes sienten los Religiosos, es por falta del exercicio de la meditaciõ y oraciõ, el qual el llamaua atajo y camino corto de la perfecion. Su regalo y delicias, era el tiẽpo señalado para la oracion: y antes de entrar en ella se aparejaua, y se recogia en si mismo, procurando tener el alma sossegada, y libre de qualquiera solicitud, y desseo impertinente, y la noche: antes de acostarse, gastaua algun tiempo en proueer y ordenar la meditacion q̃ auia de hazer la mañana siguiente. Quando tocauan a oracion la mañana, luego se hincaua de rodillas, con la mayor reuerencia y acatamiento que podia: y estaua tan atento a su meditacion, que por no distraerse della, aunquando tenia necessidad de escupir, no escupia. Y no pocas vezes por la atencion de la mente, quedaua tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia leuantar en pie; y otras tan abstracto y absorto (especialmente quando contemplaua los atributos diuinos) que no sabia donde estaua, hasta que despues como vn hombre enagenado boluia en si. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su nouiciado, vio al hermano que visitaua (como se suele) a los que estan en oracion, ni notò que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse. Tuuo vndon muy señalado de lagrimas; las quales derramaua tan copiosas que fue necessario q̃ los superiores le fuessen a la mano, y que le diessen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hazerlo podria recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion, ordinariamente no tenia distraccion alguna: con tan grande estremo, que siendo preguntado de su superior) dandole cuenta de su conciencia) a cerca desto, con mucha llaneza y senceridad le respondio: Que todas las distracciones que auia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarian a su parecer al tiempo que es menester para rezar vn Aue Meria, que es cosa rarissima, y que pone admiracion: pero la gracia del Señor puede mucho, y con el vso grande, y de muchos años que Luis tuuo en refrenar la potencia imaginatiua, y aprehensiua, la auia sujetado, y hecho obediente a la razon: demanera, que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que el queria; y con tal ahinco fixaua su atencion en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbaua, ni derramaua su coraçon. Y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Esta atencion tuuo muy de atras: porque siendo aun muchacho, y viendo en el siglo, se determinò de hazer cada dia vna hora de oracion mental a lomenos, sin distraccion alguna: y si començada su oracion le venia el menor pensamiento y distraccion, no contaua el tiempo que auia passado en la hora, sino començauala de nueuo, y perseueraua hasta acabar su hora sin distracciõ alguna, y assi le acõtecio a hazer cinco y mas horas de oracion mental. Tambien en la oracion bocal tenia muchos sentimientos y gustos espirituales: especialmente quando rezaua los Psalmos, le daua Dios vnos afectos tan suaues y vehementes, que algunas vezes no podia pronunciar la palabra del Psalmo. Era deuotissimo de la Santissima Passion del *Señor*, y se regalaua y enternecia en meditar los sagrados misterios de nuestra redencion. Tenia muy particular afecto a los santos Angeles, y mas particular al Angel de su guarda, y escriuio vna meditacion muy deuota que anda impressa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno de nuestra Compañia, y con la vida del mismo Luis, de la excelencia de los Angeles. Pues que dirè de la deuocion tan rara, y entrañable que tuuo este bienauenturado hermano al Santissimo Sacramento del Altar, que fue tan grande y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron, que quãdo se pintasse su imagen, se deuia pintar de rodillas, adorando la Hostia consagrada. Y esta deuocion le nacia de los gustos y sentimientos notables que recibia en la sagrada comunion, porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgarse con tanto cuidado, regalauale el Señor extraordinariamente: vna comunion le seruia de aparejo para otra, y toda la semana tenia repartida en varias deuociones para este proposito. Visitaua cada dia el muchas vezes el Sãtissimo Sacramento, y el dia antes de la comunion, todo era tratar en su conuersacion deste sagrado misterio: y hazialo con tanto sentimiento y feruor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor deuocion procurauan de oirle hablar, y trauar platicas con èl deste misterio. Acabada la comunion se estaua retirado en vn rincon buen rato de tiempo imouible, lleno de celestial dul-

çu-

çura, y con dificultad se podia leuantar, y partir de aquel lugar. A la Sacrissima Virgen ya desde niño se auia entregado, y tomadola por su especial Parrona y abogada, y dedicadole su virginidad: y assi todos los dias de su vida procurò alabarla, y seruirla, acudiendo a ella en todas sus necessidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio dellas, y otros singulares fauores. Finalmente toda la vida del bienauenturado Luis era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era visitado y regalado del Señor con marauillosas ocupaciones, que no eran breues, ni de passo, mas largas, y durables, y de tal manera llenauan de gozo el espiritu, que redundauan en el cuerpo, y le encendian, y en el rostro, y en la palpitacion del coraçon, se descubrian y manifestauan las llamas que ardian en su pecho.

Con esta tan continua y regalada deuocion, y singular familiaridad con Dios juntò la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son como dos alas para volar al cielo, y como dos pessas con que anda concertado el relox de la vida religiosa. Era tan inclinado a las penitẽcias corporales, que si los superiores no le huuieran tenido la rienda, se huuiera acortado aun mas los dias de su vida de lo que hizo; porque el fauor le llenaua, y le hazia hazer mas de lo que podian sus fuerças. Como el era tan flaco y debil, y muchos Padres le reprendiessen por esto, y le pusiessen escrupulos, diziẽdo que se marauillauan: èl respõdia: Que el representaua a los superiores su deseo: y que quãdo le concedian lo que pedia, no tenia escrupulo de hazerlo, y quando se lo negauan, ofrecia su buen deseo al Señor. Y añadia, que muchos de los Padres que le aconsejauan q̃ se fuesse a la mano, y se moderasse en sus penitencias, ellos no lo guardauan en si: y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos: y que èl era como hierro duro y torcido, que auia venido a la religion, como a vna fragua para ser ablandado, y endereçado con el martillo de las mortificaciones y penitencias; y que el tiempo de hazerlas, es, quando el hombre es moço y està sano, y con fuerças corporales: porque en la vejez cargan las enfermedades, y faltan las fuerças, y no se pueden hazer. Y estando para morir, y auiendo recibido el viatico, declarò en presencia de muchos Padres y hermanos, que no tenia escrupulo de las penitencias que auia hecho, sino de las que auia dexado de hazer, porque siẽpre las auia hecho con obediencia, y no por sola su propia voluntad. Quando los superiores le negauã alguna penitencia, procuraua recompẽsarla con alguna otra obra espiritual, y no dexaua passar ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estar en pie o assentado, buscando alguna manera de incomodidad. Pues que dirè de la mortificacion interior de sus passiones, en las quales tuuo poco que hazer: porque estaua tan mortificado, q̃ parecia no tenia passiones: y para esto le aiudò mucho la diligencia que puso en examinar muy por menudo todos los mouimiẽtos de su alma; y quando conocia auer caido en alguna falta, no se affligia demasiadamente, mas luego se humillaua en el acatamiento del Señor, suplicandole que le perdonasse, y proponiẽdo la enmiẽda. Y dezia, q̃ quãdo la persona cae en alguna falta, y despues se congoxa y affige demasiadamente, es señal que no se conoce bien: porque si se conociesse, entẽderia que està compuesto de vna tierra que no puede produzir sino espinas, y abrojos. Desseaua mucho que le reprehendiessen publicamente sus faltas, y èl les daua a los superiores escritas en vn papel, para que le mandassen reprehender. Aunque la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande, pero particularmẽte se mortificò en vencer la soberuia, y qualquiera aperito de honra y vanidad, abraçãdose con la humildad madre y fundamento de todas las virtudes. Y despues de su muerte se hallò vn papel escrito de sumano desta virtud, y de los motiuos que tiene el hombre para humillarse. Tenia baxissimo concepto desi, y mostrualo en las obras, y en las palabras: nunca hizo cosa, ni dixo palabra qne de lexos pudiesse redundar en alabança suya; antes con marauilloso silencio encubria lo que se podia loar en el, y como vna donzella vergonçosa se paraua colorado quando se oìa alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico, que le curaua començò a labarle, y a engrandecer la nobleza, y grãdeza de la Casa Gõçaga, y el hermano Luis se affligio, y mostrò mucho disgusto, antes le pesaua de auer nacido de casa illustre, y de ser por ello tenido en mas, y con auer vencido las otras passiones, parece que siempre le quedaua vn cierto sentimiento y disgusto,

gusto, quando le alabauan, o tenian respeto por cosa que huuiesse tenido en el siglo. Predicò vna vez en el refitorio: cõtento mucho el sermon, y alabandole vn Padre en su presencia, quedò tan corrido y confuso por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

Siempre daua en casa y fuera a todos el primer lugar, hasta a los hermanos coadjutores, y al cozinero de casa, saliendo fuera con el, le acontecio darle el primer lugar, aunque los superiores despues le auisaron, que por tener orden clerical, tuuiesse mas cuenta con su grado, que con la propia humiliacion. En casa conuersaua a menudo y de buena gana con los hermanos y coadjutores, y con la gente mas simple y llana: y quãdo se sentaua a la mesa ordinariamente se ponia en el lugar mas humilde y baxo: y por que era de flaca complexion y enfermizo, auiendole ordenado los superiores que se sentasse en la mesa de los conualecientes, les representò muchas razones, para persuadirles que no tenia necessidad de aquel priuilegio, sino que en todo podia passar con la comunidad. Otro tanto le acontecio en lo de su aposento: porque auiendole dado vno para si solo, por vna necessidad que tenia de roposar, estando indispuesto, viendo que los otros estudiantes tenian compañeros en su aposento hizo grande instancia que le diesse compañero, y que no se hiziesse aquella singularidad con el: porque assi conuenia para su propio aprouechamiento y exemplo, y edificacion de los demas. Desseò mucho, que acabados sus estudios de Teologia, le pusiessen a leer la infima classe de la Gramatica; assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente por hazer algun seruicio a nuestro Señor, en la crianza y enseñança en la virtud de la juuentud: y tenia vna santa embidia a los Maestros de Gramatica, a los quales solia llamar bienauẽturados por tener tan santa ocupaciõ. Muchas vezes yua por Roma con vna sotana hecha pedaços, con la espuerta, o con las alforjas a cuestas, pidiendo limosna con grande alegria, y en casa no auia exercicio tan baxo y vil que no le desseasse y procurasse, mas que los ambiciosos procuran las honras y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana y tarde seruia en la cozina, y a la mesa en refitorio, alçando los platos, y recogiendo las sobras para los pobres: y el mismo se las llenaua y repatria con mucha humildad y caridad. Gustaua mucho de barrer su aposento, y los otros lugares que le señalauan, quitar las telaranas de los lugares publicos, y limpiar y encender las lamparas: y hazia estos oficios baxos con tanto gusto, que los hermanos le solian dezir: Que ya auia llegado a lo que desseaua, y tenia ocupacion a la medida de su coraçon. Finalmente se puede dezir del, q̃ era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas buscaua su propia humiliacion.

Desta profunda humildad nacia vna exacta y profunda obediencia, y tuuola en tãto grado, q̃ no se acordaua de auer trasspassado la volũtad yorde de sus superiores, ni tenido inclinacion; ni primer mouimiento cõtra la q̃ le ordenauan. De manera, q̃ en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento y juizio cõ el de los superiores: y nunca buscaua la causa porq̃ se ordenaua la cosa, sino si era orden de los superiores, para ponerla por obra. Y era tã exacto y escrupuloso, en lo que tocaua la obediẽcia, q̃ por ninguna manera queria tener, o mostrar inclinaciõ suya a los superiores en cosa q̃ le huuiessen de mãdar, sino estar siempre indiferẽte, y como vna materia prima en sus manos, para que le diessen la forma, y dispusiessen del a su voluntad: y dezia: Que en hazer la suya sentia grandissima aflicion de espiritu. Esta perfecion de la obediẽcia nacia en el, porq̃ tenia a su superior en lugar de Dios, y dezia, que deuiẽdo nosotros de obedecer a Dios, q̃ es inuisible; y no pudiendo inmediatamente saber del su volũtad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, è Interpretes, que son los superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los auemos de obedecer como al mismo Dios. Desta persuasion y fundamento que el bienauenturado Luis tenia en su pecho, nacia en el vna marauillosa reuerencia y deuocion a todos sus superiores qualesquiera que fuessen: y no miraua si el superior era alto, o baxo: docto, o indocto, Sãto, o imperfecto, de grande, o de poca calidad: porque a el le bastaua para obedecerle perfetamente ser ministro de Dios: y por esto se esmeraua mas en obedecer y respetar a los superiores menores, y aun a los hermanos, que por razon de su oficio tenian alguna superioridad; como al sacristan, cozinero, refitolero,

enfermero, y otros, en las cosas tocantes a sus oficios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene grã gusto en la obediencia, y está seguro que recibira el premio q̃ Dios tiene prometido a los verdaderos obedientes; y tenia por baxeza de animo, que vn hombre se sujetasse a obedecer a otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon el piritual que auemos dicho, q̃ es estar el superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos superiores, quando mandanan alguna cosa a sus subditos, no les auian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el seruicio, o la mayor gracia de Dios; para desasirlos de los afectos humanos, y alentarlos mas a buscar la gloria del Señor, y su propio aprouechamiento, que es el blanco y fin de la Religion. Y dezia al bienauenturado hermano, que muchas vezes auia experimẽtado en si la prouidencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los superiores las cosas que èl desseaua, o auia menester, sin hablar èl palabra dello. Quando era reprehendido del superior, estaua descubierta la cabeça, y con los ojos baxos, oyẽdo con gran reuerencia lo que le dezia, sin escusarse, ni repugnar. Y este respeto, y reuerencia, no solo la guardaua con los superiores mayores, sino con el cozinero, refitolero, y sacristan, y qualquiera otro hermano que tuuiesse alguna superioridad, mirandole como a Dios en la tierra. Pues que dirẽ de la vigilancia que tuuo en la obseruancia de las reglas? Que fue tan estremada que no se acordaua de auer quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto a persona viuiente. Auiendo ydo a visitar al Cardenal de la Robore su pariente, el Cardenal le cõbidò a comer consigo, y el le respondio. Que aquello no lo podia hazer, porque era contra su regla, y el Cardenal quedò tan edificado, que despues siempre que le pedia alguna cosa, añadia. Sino es contra vuestra regla.

Pidiole vna vez vn compañero de aposento medio pliego de papel para escriuir vna carta, dudò si lo podia dar sin licencia: salio dissimuladamente de su aposento, y dio la licencia, y boluiendo, se ledio: tan exacto era y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su regla. Otra vez diziendole su maestro de Teologia, que leyesse vn lugar de San Agustin: y abriendole el libro, y señalandole el lugar leyò toda aquella plana, y no quiso boluer la oja, y acabar de leer algunos renglones que quedauan, solo porque su maestro no le auia dicho que lo leyesse todo.

Fue amicissimo de la santa pobreza, y se regalaua con ella, como los auaros se alegran con las riquezas. Aun quando estaua en el siglo, y era señor, gustaua de traer los vestidos rotos y remendados, y disgustaua de traer vestidos nueuos, aũque su ayo le reprehendia: y le dezia, que hacia contra la honra de su persona y casa; pero el no hazia caso dello. Aborrecio en la religion qualquiera cosa que tuuiesse especie de propiedad, no tenia ropa, libro, relox, estuche, imagen, ni otra cosa particular, no relicario, ni rosario de materia preciosa, o curiosa, ni pintura, sino dos Imagenes de papel; vna de Santa Catalina Virgen y martir, por auer entrado el dia de su fiesta en la Religion, y otra de Santo Tomas de Aquino: las quales le auian hecho como por fuerça aceptar con licencia de los superiores. Escriuio algunos papeles de Teologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los dio al superior: y preguntado porque se los daua, pues los auria menester? Respondio. Que los daua porque como a cosa propria suya les tenia no se que afecto particular. Del Breuiario que truxo del siglo quãdo entrò en la Compañia, no quiso vsar por ser algo curioso. Dieronle siendo estudiante, vnas partes de Santo Tomas: y porque tenian las hojas doradas, no parò hasta que se las trocaron por otras viejas. Quiriendo los superiores que estuuiesse en vna celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diessen vna estrecha, escura, baxa, que auia sobre vna escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de viuos. Todo su gusto era no tener nada, y no desearnada, y estar descarnado de todas las cosas: porque desta manera era Señor de todas, y possehia a Dios. Quando le dauan el bonete, o el vestido, nunca dezia que era larga, o corto, ancho, o angosto, antes preguntado del ropero, si aquello le estaua bien respondia. A mi me parece que si. Y era cosa marauillosa ver el contento q̃ tenia quando le dauan lo peor, este tenia por particularissimo fauor de Dios, por el amor grande que tenia a la santa pobreza: y de tal mane-

nera viuia en la Religion, como si fuera vn pobre mendigo, recogido por misericordia en casa, que qualquiera cosa que se le dè, la estima y agradece.

Boluio a casa de su madre por cierta ocasion, que luego se dirà, y teniendo necessidad de vestirle, por el gran frio del Inuierno, nunca pudieron acabar con el que tomasse los vestidos que auia menester de su madre: sino q̃ embio al Colegio de la Cõpañia de Bresa al Rector, q̃ le embiasse alguna cosa vieja con q̃ se abrigasse: y apenas le pudieron persuadir, que tomasse de su madre vna almilla, y no se que ropa blanca q̃ le daua de limosna como a pobre: ni consentia q̃ los criados de su madre le hiziessen la cama, antes el se la hazia, y ayudaua a hazer la de su Compañero: aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipauan y le preuenian. En esta jornada, auiendo sido recebido de don Alonso Gonçaga su tio con grãde honra, y aposentado en vna camara ricamente adereçada, se boluio gimiendo a su compañero, y le dixo: Dios nos ayude hermano esta noche, adonde auemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuuieramos en nuestras pobres camas? Y yendo camino en tiempo de grãdes yelos (que en Lombardia suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria traer guantes, ni otra defensa, por padecer mas. De la castidad, no ay que dezir mas de lo que diximos arriba; pues es cierto que conseruò siempre el precioso don de la virginidad del cuerpo y mente, con tanta excelencia que parecia mas Angel sin cuerpo, que moço compuesto de carne.

Por estos grados y escalones subio el biẽauenturado Luis a la cũbre de la perfecion, y a la reyna de todas las virtudes, q̃ es la Caridad. Amaua en gran manera al Señor, estaua siempre colgado del, y quando se hablaua en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echaua de ver: esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el refitorio, oyendo leer no se que cosa del amor diuino, se sintio encender subitamente como vn fuego, y no pudo passar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaues lagrimas. Desseaua que fuesse amado, y seruido de todas las naciones del mundo, y de buena gana huuiera dado su sangre por ello. Y desta caridad y amor de Dios nacia el amor tan excelente que tuuo para cõ los proximos.

Pero curaua que le embiassen muchas vezes a los hospitales, para seruir a los enfermos, y quando yua les hazia las camas, y les daua de comer, lauauales los pies, y barria la pieça dõde estauã, y se ocupaua con grande alegria en los otros oficios mas humildes y baxos: yen casa solia con mucho gusto suyo, y de los enfermos, visitarlos a menudo, y consolarlos, y (quando por el dolor de la cabeça no podia estudiar) seruirlos y ayudar al enfermero en todo lo que le queria mandar. Tuuo gran zelo quando estudiaua, q̃ en el Colegio al tiempo de la recreacion en que se comunican los estudiãtes, siempre hablassen de cosas espirituales, y con su exẽplo è industria, con la buena disposicion, y desse que tenian todos de la perfecion, se introduxo esta costumbre, con grande aprouechamiento de los Padres y hermanos. De manera, q̃ no solamẽte no se hablaua de cosas ociosas, è inutiles (que estas la regla no las permite) sino tan poco de cosas indiferẽtes y de letras, sino solamente de cosas tocantes al espiritu: de suerte, que la recreaciõ era como vna conferencia espiritual, de la qual muchos dezian, que sacauan no menor fruto que de la misma oracion. Y en todo el Colegio Romano se encendio vn fuego, y vn feruor de espiritu y deuocion, que era para alabar al Señor, lo qual se deue principalmente al exemplo deste bienauenturado hermano.

Aunque el era tan feruoroso, eralo con juyzio y prudencia, y se acomodaua en el lugar y tiempo a las personas con quien trataua con suauidad de espiritu: y aunque era graue en sus acciones, en la conuersaciõ no era seuero, ni desabrido, mas dulce, gracioso y afable con todos. Tenia grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huuiera ydo a las Indias, para emplearse en conuertirlas, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo auia desseado aun estando en el siglo, si los superiores huuieran juzgado que era apropoſito para cosa tan grande. Con auer caydo en la enfermedad de que murio, de ocasion de auer seruido a los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir, que se temia huuiesse pestilencia en Roma aquel año, con gran

feruor y alegria hizo voto (con licencia del Padre General) de seruir a los apestados, si Dios le daua salud.

No solamente fue adornado de las virtudes que auemos dicho, y son propias de religiosos, y de personas que buscan la perfecion, sino tambien de vna singular prudencia: la qual fue tanto mas admirable en el, quanto por sus pocos años no podia tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostrò Luis en vna cosa grande, enmarañada, y peligrosa que sucedio: y para desmarañarla y componerla, no se hallò otro medio, sino ponerla en sus manos.

Huuo vn pleyto muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marques de Castillon, hermano del bienauenturado Luis, por la muerte de Horacio Gonçaga, tio suyo, y señor de Solfariño, sobre el feudo de aquel Estado: porque perteneçia al Marques, y su tio en su testamento le auia dexado al Duque, y el tomado la possession del. Y aunque al principio el pleyto fue ciuil, despues (como se suele) se encendio el enojo de manera, entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marques de Castillon, que lo menos que se trataua era el feudo, y el interes de la hazienda. Enconose mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y atajar los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fuerõ vanos, hasta que por horden y obediencia del Padre General de la Compañia, el hermano Luis tomò la mano, y fue a Lombardia, y la primera vez que hablò con el Duque, compuso el negocio como se podia desear, y reconcilio a su hermano con el Duque de Mantua: el qual quedò tan pagado de su santidad, discreciõ, y modestia, que lo que no auia querido hazer por intercesion de tan grandes Principes, dixo, que lo hazia por solo su respeto. Tanta era la opinion de su santidad; y por esta opinion de santidad, quando fue al Estado de Castillon que auia dexado, todos los pueblos le salian a recibir, y muchos se hincauan de rodillas, reuereciandole como a Santo, y llorãdo su desuentura, porque no le auian merecido tener por señor. Y su misma madre quãdo llegò a ella, no le abraçò como madre, sino le ribio de rodillas como a Santo, y como a cosa sagrada, cõ vna profundissima reuerencia, y desde niño le tuuo por Santo, y le llamaua mi Angel. De mas desto, teniendo su hermano vna mala compañia, con escandalo de sus vassallos, se la quitò, y hizo q̃ se casasse con ella. Y porque era de baxa suerte, en comparacion de su hermano, persuadio a todos los señores sus deudos, que de tal casamiento no gustauan, que era lo que conuenia para seruicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quietud del Estado: y todos por su parecer que daron con entera satisfacion. Acabò este negocio nuestro Luis, con su discrecion y prudencia: y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias; cõ las quales negociaua primero cõ Dios lo que queria negociar con los hombres: y assi todo en lo que pònia mano le salia bien. Y alcançò vna singular confiança en la paternal prouidencia del Señor, para con el tan grande ytã regalada, que el mismo confessò, que nunca auia encomendado cosa grande, ni pequeña a Dios que no huuiesse tenido el fin que desseaua, aunque la cosa fuesse dificultosa y enmarañada, y al parecer de otros desesperada: que es cosa marauillosa, pero concedida del Señor a otros Santos y priuados suyos.

Acabados estos negocios, y auiendo estado algũ tiempo en el Colegio de la Compañia en Milan, donde tuuo reuelacion de Dios, que en breue le queria lleuar a gozar de si, boluio a Roma muy contento y gozoso con esta nueua y prendas del cielo, y tan muerto al mundo, y oluidado de todas las cosas de la tierra, como sino viuiera ya en ella. Todas sus cosas eran de Santo, y olian a santidad, y el solo verle componia a los que le mirauan: sus palabras los encendia en el amor diuino, y todos tenian en el vn retrato viuo de perfecion. Huuo en Roma el año de mil y quinientos y nouenta y vno gran mortandad, causada de la carestia y hambre que auia precedido; y por el gran concurso de la pobre gente que auia concurrido a Roma, para buscar y comer vn pedaço de pan. Procurò el Padre General, y los demas Padres de la Compañia, de socorrer a los pobres en tan estremada aflicion y necessidad: y demas de las muchas y grãdes limosnas que para esto buscaron, pusieron vn hospital para recoger y curar a los enfermos, que eran muchos, y de enfermedades contagiosas. Y como era tan grande la caridad del bienauenturado Luis, importunò tanto a los superiores, que le dieron licencia para seruir a los pobres: y hazialo con tan-

ta

ta deuocion, humildad, y caridad, que siempre se llegaua a los mas asqueroſos, y que tenian mayor peligro. Deſte trabajo se le pegò el mal, como a otros de la Compañia, que tambien murieron: y èl entendiendo que el Señor le queria hazer merced librarle de la carcel deſte cuerpo mortal, se alegrò estrañamẽte, y le hizo gracias por ello: y porque le lleuaua enaquella edad, y antes de ser Sacerdote, y juzgando que ſueſtado era mas seguro, y que no tendria tanto de que dar cuẽta a Dios. Confeſſose generalmente, recibio el viatico, y la Extremavncion, aparejandose para morir: pero fue el Señor seruido, que a los siete dias de la enfermedad, afloxò la furia del mal, y le quedò vna calentura lenta por espacio de tres meſes, que poco a poco le fue conſumiendo: En este espacio de tiempo no queria que se le hablaſſe de otras coſas, ſino de las del cielo, dõde tenia puesto y fixo su coraçon, y el Señor le deſcubrio el dia en que auia de morir, con incrible guſto y regozijo de su alma, y cantò el *Te Deum laudamus*, y algunos dias antes, claramente dixo, que moriria la octaua de la ſieſta del Santiſsimo Sacramento: yaũque aquella mañana, y todo aquel dia de la octaua, parecia que eſtaua mejor, y los enfermeros, y otros le dezian: Que como penſaua morir aquel dia, pues eſtaua tanto mejor? reſpondio: Aun no es paſſado el dia de oy, esta noche me morirè. Vino la noche, y entrando el Padre Prouincial a viſitarle, le preguntò: Que se haze hermano Luis? y el reſpondio: Padre vamonos. Adonde, dixo el Padre? Al cielo, reſpondio Luis. Como al cielo? Si mis pecados no lo impiden, eſpero en la miſericordia de Dios que irè allà. Supo el Papa Gregorio XIIII. el paſſo en que eſtaua, y embiole su bendicion, è indulgencia plenaria: mas quando el lo ſupo aunque se holgò de aquella gracia, è indulgencia, todauia quedò como corrido y confuſo, por ver que su Santidad de ſuyo se auia acordado del. Deſſeò mucho eſtando al cabo de su vida, tomar vna diciplina, o q̃ (por eſtar flaco) otro se la dieſſe, o al menos morir en el ſuelo, y pidiolo al Padre Prouincial tanto era su feruor. Finalmente, deſpues de auerſe deſpedido de los Padres y Hermanos del Colegio, que ternisſimamente le lloraua, y tenido dulces y largos coloquios interiores con el Señor, y beſado muchas vezes vn Crucifixo, mirandole fixamente, è inuocando el Sãto Nombre de Ieſus, dio su bendita alma a su Criador, quando se acabaua a punto el dia del Iueues, y la octaua del Sãtiſsimo Sacramento, a los veinte de Iunio, del año de mil y quinientos y nouẽta y vno, ſiendo de edad de ventitres años, y tres meſes, onze dias: y auiendo viuido en la Cõpañia cinco años, y caſi ſiete meſes. Hallaronle en las rodillas vnos callos grandes y duros, que se le auian hecho de la cõtinuacion que deſde niño auia tenido de rezar de rodillas, algunos cortaron de aquellos callos, y lo tuuieron por reliquia. Tambien le hallarõ ſobre el pecho vn Crucifixo de metal, que tres dias le auia tenido ſobre el. Enterraronle en la Igleſia de la Anunciata, del Colegio Romano, con tan extraordinario concurſo y ſentimiento, no ſolamẽte de los de la Compañia, y eſtudiantes de fuera, ſino de la Corte y pueblo Romano, que apenas le pudieron enterrar, y todos con deuocion le beſauan la mano; y algunos cortaron de ſus cabellos, vñas, camiſa, veſtido, y aun parte de algunos de ſus dedos. Fue colocado en vna caxa en la capilla del Cruzifixo, y de alli el año de mil y quinientos y nouẽta y ocho le paſſaron a otro lugar mas eminente. Y finalmente el año de mil y ſeiſcientos y cinco a los treze de Mayo fue trasladado con gran ſolenidad de cirios y hachas encendidas, y muſica en la capilla mayor de la miſma Igleſia, que es de Nueſta *Señora*, y colocado en la pared junto al Altar, al lado del Euangelio. La cauſa deſta ſolene traſlacion fueron los muchos milagros que en diferẽtes partes Dios obraua por el, y los votos q̃ ſe trahian a ſu ſepulcro, con los quales crecia la deuocion de la gente, y el concurſo al miſmo ſepulcro: y han ſido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, q̃ la Sãtidad de Paulo Quinto este mes de Setiembre del año paſſado de mil y ſeiſcientos y ſiete, ha concedido las remiſſorias para q̃ ſe haga el proceſſo, y ſe proceda a ſu canonizacion. Entre los otros milagros que el Señor ha obrado por interceſſion deſte bienauenturado hermano nueſtro, en el Eado de Caſtillon que el dexò, ſe hizo vn proceſſo de quarenta y quaro milagros, y alli tiene pueſta ſu imagen en vn Altar, y caſi quatrocientos votos colgados delante della, y doze lamparas que arden continuamente. De mas de la mucha cera que el pueblo ofreec y ſe gaſta en honra del B. Luis. Y en otras

muchas partes, se ha mostrado el Señor marauilloso en este Santo moço, dando salud a muchos dolientes, que padecian notables y peligrosas enfermedades, de calenturas malignas, de ojos, desordez, de coraçon, reumas, braços, piernas, partos reuessados, y sin esperança de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias, q̃ se refieré en su vida, a las quales remito al letor. Solamente quiero yo dezir aqui, q̃el año de 1593. estãdo la Marquesa madre del B. Luis para morir de vna grauissima enfermedad, y desahuziada, y recibidos los Sãtos Sacramentos de la cõfesion, Viatico, y Extremavncion, le aparecio su hijo resplandeciente y glorioso: y con su presencia ella se alentò y començò a llorar dulcemente, y cobrò la salud, y de alli adelãte las cosas de su casa y Estado que estauan muy trabajadas y descõpuestas, se començaron a mejorar, y este fue el primer milagro que Dios nuestro Señor obrò por el B. Luis despues de su muerte, para dar vida a su madre, y vsar con ella este oficio de piedad. Añado a este otro, del sereniſsimo Duque de Mantua, el qual auiendo venido a Roma, este año passado de mil y seiscientos y cinco, a besar el pie a la Santidad del Papa Paulo V. visitando el sepulcro del B. Luis su primo, y recibida vna reliquia suya de mano del Marques don Francisco de Gonçaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador, se partio de Roma: y en Florencia, y despues en Mãtua, tuuo vna enfermedad en vna rodilla trabajosa, que le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella reliquia, sanò presto y facilmente, como el mismo lo escriuio al Marques, dandole cuẽta de su jornada. De mas de los milagros, tambien tuuo don de profecia. Dixo a su madre, que don Francisco seria el reparo y honra de su casa, siendo aun niño el dicho don Francisco, y tiniẽdo otros hermanos mayores, y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como èl mucho antes las anunciò.

La vida del B. Luis, se imprimio en Roma en lengua Italiana, este año passado de 1606. Escriuiola por orden del Padre Claudio Aquauiua, General de la Compañia de Iesus, el Padre Virgilio Cepari, de la misma Compañia, que conocio, y tratò muy familiarmẽte al dicho hermano Luis, y se informò de la misma Marquesa de Castillon su madre, y de los criados y criadas que desde niño le auian seruido, y de otros deudos suyos, y personas graues que le auian conuersado, hauduo por las ciudades donde el Santo moço auia viuido, para sacar de raiz la verdad, y leyò los processos que en varias partes se han hecho para su canonizacion. Destos originales texiò el dicho Padre su historia, sin discrepar vn punto de la verdad: de la qual dan testimonio fray Siluestro Hugoleri, dela ordẽ de Sãto Domingo, Lector de Teologia, y Vicario General del Sãto Oficio, en la ciudad de Bresa, y dõ Pablo Catraneo, de la orden de San Benito, Lector de Filosofia, de casos de cõciencia, en el monasterio de San Faustino y Iouita, de la misma ciudad, y el Padre fray Iuan Francisco, Prouincial de los Capuchinos de aquella Prouincia, y Predicador, y Lector de Teologia, y el Padre Iuan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Bresa. Los quales quatro Regiosos, y de diferentes Religiones, testificã con juramẽto, y hazen Fè, que el libro de la vida del B. Luis Gonçaga, escrito por el P. Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los processos originales que se auian formado de su vida, y ellos auian visto y conferido. Y el P. Claudio Aquauiua, General de nuestr Cõpañia, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize, que el mismo le auia reuisto, y aprouado, y otros muchos Teologos de nuestra Compañia: y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia: quanto por noticia cierta, y propia ciencia, sabemos que este Sãto, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo: y que no solamente en el siglo viuio siempre con grande edificacion de todos, mas desde que entrò en la Compañia, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfeta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron y tratarõen los pocos años que viuio entre nosotros: en los quales claramente descubrimos que Dios Nuestro Señor se agradaua mucho en aquella alma, y la auia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los quales se derivauan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi viuio, y perseuerò hasta que passò de la tierra al cielo, adonde con grandes fundamentos, creemos que aquella alma santa, desatada del cuerpo, volò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder

por

por nosotros de lante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarminio de nuestra Compañia, que antes de ser Cardenal le trató familiarmente, y le confessó mucho tiempo, y generalmẽte de toda su vida, en vn testimonio que dio con juramento, de la santidad del hermano Luis, dize las cosas siguientes, Primeramente, que tiene por cierto, q̃ nunca pecò mortalmẽte. Lo segunpo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo hermano dezia, que se auia conuertido del mundo a Dios) auia viuido vida perfeta. Lo tercero, que nunca sintio estimulo de la carne. Quarto, que en la oracion y contẽplaciõ ordinariamente no auia tenido distracciones. Quinto, que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinẽcia, prudẽcia, y pureza. Finalmente, que en los vltimos dias de su vida, vna noche se le representò la gloria de los bienauenturados, con tan excessiua consolacion, que auiendo durado casi toda la noche, le parecio que auia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el Cardenal, que el està persuadido que el bienauenturado Luis se fue derecho al cielo, que siempre tuuo escrupulo de rogar a Dios por el, pareciendole que hazia injuria a la gracia de Dios q̃ auia conocido en el: y al contrario, que nunca auia tenido escrupulo de encomendarse a sus oraciones, en las quales confiaua mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarminio, persona (demas de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tã estimada en el mundo. Del qual y de los otros Padres, que confessaron al hermano Luis, y trataron su alma, como Padres espirituales, se hã sabido muchas de las cosas interiores, que en esta su vida quedan referidas: y tãbien de lo que el mismo dixo de si a sus superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vsa en la Compañia cada seis meses) descubriendoles lo mas intimo y secreto de su alma: lo qual el hazia cõ singular llaneza, simplicidad, y verdad por cumplir con la regla. Pues quien no vee en esta vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, que assi preuino con la dulcedumbre y bendicion de su diuina gracia a este Santo moço, y le escogio desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el cielo y en la tierra? Que niñez tã amable? Que seso en tan tiernaedad? Que recogimiẽto en tanto bullicio? Que mortificaciõ en medio de los deleites? Que humildad en tanta grandeza? Que menosprecio de todas las cosas del siglo? Y que aprecio y estima de las del cielo? Adonde puede llegar vna alma en esta vida, mas que a no perder la gracia baptismal? Y a no sentir en la carne estimulo carnal? Y en la oraciõ no padecer derramamiento de coraçon? Y viuir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esto vemos en este Santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza que jamas lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañia, deuemos imitar como a hermano carissimo, y miembro bienauenturado nuestro, para que imitando sus virtudes, seamos particioneros de sus merecimientos y coronas.

LA VIDA DEL B. STANISLAO KostKa, nouicio de la Compañia de Iesus.

NACIO el bienauenturado Stanislao en el Reyno de Polonia, el año de mil y quinientos y cinquenta, en vn Castillo de sus padres, que se dize RostKouo: y su padre se llamò Iuan KostKa, y su madre Margarita KaisKan, personas ilustres y principales en aquel Reyno, y mas ilustres por auer conseruado siempre la Religion Catholica y piedad, en cuyo linage ha auido muchos señores Palatinos, Electores, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de alta dignidad. Entre los otros hijos que tuuieron sus padres, vno fue nuestro Stanislao: el qual auiendo passado loablemente su niñez, y siendo ya de edad de treze años, fue embiado de su padre, con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, a la ciudad de Viena, cabeça de la Prouincia de Austria, donde a la sazon residia el Emperador Maximiliano, para que debaxo de la diciplina y magisterio de los Padres de la Compañia de Iesus (que en aquella ciudad tienen vn insigne Colegio) aprendiesse virtud y buenas letras. Diose tan buena maña Stanislao, y puso tanta diligẽcia en el estudio, que con su buen ingenio, hazia vẽtajas a sus cõdiscipulos, y era amado de todos por su buena condiciõ y modestia. Yuase luego por la mañana cada dia, antes de entrar en las aulas, a la Iglesia de la Compañia a hazer oraciõ, y

lo mismo hazia las tardes acabadas sus lecciones. Huía de las malas compañías, como de serpientes venenosas, y de las conuersaciones liuianas y libres: y de qualquiera cosa que no oliesse a deuoció. Era muy amigo del silécio, y pesaua mucho las palabras que auia de dezir. Tenia vna modestia alegre, y vna alegria modesta, y afable. Trataua de muy buena gana con gente senzilla y sincera. Era muy compassiuo, y socorria cõ loque podía a los q̃ tenian necessidad. El primero que se leuantaua de la cama por la mañana en casa, era el: No se contẽtaua de oír cada dia vna Missa, y las fiestas oía todas quantas podía. Su vestido era muy llano y senzillo: y por grande que fuesse el frio (como lo suele ser los Inuiernos en aquellas partes) nunca trahia guantes, ni queria que ningun criado le acõpañasse, sino quando su hermano, o su maestro se lo mandauan. Todas las oraciones y declaraciones q̃ componia para exercitarse en la eloquencia, comunmente eran de las grandezas y alabanças de la Sãtissima Virgen nuestra Señora, de laqual era deuotissimo, y cada dia le rezaua el rosario. Ocupauase de muy buena gana, todos los ratos q̃ podía en la oracion; no solo de dia, sino tãbien de noche, leuantandose de la cama para orar, quando los otros dormian, y con la oraciõ juntaua muchos actos de humildad, y de mortificacion. Porque a vezes sin ser visto barria el aposento de su hermano, y cõ dissimulacion ayunaua muchos dias, y castigaua a menudo su carne virginal con asperas diciplinas: y aunque su hermano muchas vezes le reprehendía por verle tan recogido, y retirado: a él no se le daua nada, porq̃ tenía los ojos puestos en Dios, a quien solo deseaua agradar.

Andando tambien ocupado, y estãdo tãbien dispuesto Stanislao, el Señor le encendio mas en su amor, y le inspirò que entrasse en la Religion de la Compañía de Iesus, y el se determinò de entrar, y hizo voto de llo, aunque no descubrio este su proposito, sino a su confessor, a quien passados seis meses manifestò su determinacion, y el voto q̃ auia hecho.

Por este mismo tiempo le sobreuino vna graue y peligrosa enfermedad, y al principio della estando en su aposento, le aparecio el demonio en figura de vn gran perro negro, horrible, y espantoso: y por tres vezes le acometio, y se llegò a la garganta para ahogarle: pero Stanislao se encomendò muy de veras al Señor, y con su fauor, y la señal de la Cruz, le ahuyentò de manera, que desaparecio aq̃l monstrua, y no le acometio mas. Creciò tanto la enfermedad q̃ le llegò al cabo, y los medicos le desahuziaron, y el bendito moço se vio muy afligido: no tanto con la muerte que tenia presente, como porque desseaua comulgarse, y recibir el cuerpo del Señor por viatico, y no sabía como poderlo hazer: porque el huesped en cuya casa posaua el y su hermano, era herege. Acudio al Señor, y encomẽdose muy entrañablemente, y con gran deuocion, a la bienauenturada Virgẽ y martir Sãta Barbara: assi porque esta Sãta es Patrona y abogada de la Congregacion de los estudiãtes del Colegio de la Compañía de Iesus de Viena, dõde el estudiaua, como especialmente por auer leydo en su vida, que todos los que le son deuotos, y se encomiendan a ella, no mueren sin Sacramentos. Y antes desto, el mismo dia de Sãta Barbara, que es a quatro de Diziembre, auiendo acabado de confessar, y comulgar, le suplicò que le alcãçasse gracia del Señor, que no saliesse desta vida sin recebir los Sãtissimos Sacramentos de la Iglesia: y aora estãdo tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de nueuo, y con mayor instãcia se lo suplicò. Oyole el Señor, y vna noche estãdo despierto, y muy fatigado del mal de la muerte, vio entrar en su aposento a la bienauenturada Sãta Barbara, acompañada de los Angeles, vestidos de vn resplãdor Celestial, que con grã reuerencia trahiã el Sãtissimo Sacramento, de cuyas manos èl le recibio. Hallose presente vn ayo suyo, que se llamaua Iuã Bilinski, y despues fue Canonigo de Plozlla, aquien Stanislao auisò que hiziesse profunda reuerencia al Sãtissimo Sacramẽto que le trahia la gloriosa Santa Barbara.

Despues deste tan gran fauor recibio otro singular, y nomenos marauilloso: porque estando muy congoxado del mal, y casi alcabo de la vida, le aparecio la Virgẽ Sacratissima nuestra Señora con el niño Iesus en los braços, y le hablò, y le dixo, q̃ se entrasse en la Compañía, y dexandole al niño Iesus sobre la cama, desaparecio la madre Santissima: y Stanislao con este fauor y celestial regalo començò a mejorar, y cobrò entera salud, con grande admiracion de los Medicos que le auian curado, los quales dezian,

que

que aquella salud era milagrosa, y contra todas las reglas de medicina. Estos dos fauores del Señor tã raros y admirables, pocos dias antes desu muerte manifestò el B. Stanislao: porque sin reparar en lo que dezia, Dios N. Señor, se los hizo dezir a vn grãdissimo amigo, y condiscipulo suyo, q̃ se llamaua Estenã Augusto, y al Padre Manuel de Sà: aunque despues de auerlos descubierto, reparò en lo que auia dicho, sin mirar en ello, y quedò como corrido y lloroso: y destos dos testigos despues se supieron.

Cobrada la salud, acordãdose del voto q̃ auia hecho de entrar en la Cõpañia, y lo que la beatissima Virgen le auia mãdado estãdo enfermo, no vio la hora de ponerlo por obra. Tratolo con su confessor, y entendio que en Viena no le recibiriã, por estudiar en nuestro Colegio, sin consentimiento y bendicion de su padre. Mas el ni queria aguardar tãto tiempo, ni esperaua poder alcãçar esta licencia de su padre. Y su hermano Pablo, como era diferente en las costumbres, è intentos de su hermano, dauale mala vida, y tratauale mal de palabra, y aun de manos: lo qual el bienauenturado moço lleuaua cõ mucha paciencia, y alegria interior: porque padecia por la virtud: pero exteriormente mostraua algun sentimiento, para tomar ocasion de executar sus buenos propositos, y entrarse en la Compañia: Y assi vn dia se lo dixo a su hermano, y que le trataua de manera, que le obligaua a dexarle, è yrse de su casa, y que assi lo haria, y que el daria cuenta del a sus padres. Y otra mañana se lo tornò a dezir, y el hermano con grã colera, y saña le respondio: Que se fuesse en hora mala donde quisiesse: Stanislao, con mucha paz de su alma, y alegria, tomò esta ocasion como venida del cielo, y se vistiò probremente, y se confessò y comulgò, y encomendãdosemuy de veras a Dios, y a su Sãtissima Madre, se partio luego a pie de Viena, àzia la ciudad de Augusta, en busca del Padre Pedro Canisio, que a la sazon era Prouincial en la Prouincia de Germania la Alta, para quien lleuaua cartas de vn Padre graue de la misma Cõpañia, que viuia en el Colegio de Viena, y era predicador de la Magestad de la Emperatriz doña Maria.

Quãdo su hermano Pablo echò menos a su hermano Stanislao, sintiolo mucho, y conocio que su enojo, y mal termino auia echado a su hermano de casa: buscòle por toda Viena, en los Templos y Conuentos de Religiosos, y no pudo hallar rastro del: pero finalmente, por el dicho de vn Estudiãte Hũgaro, cõdiscipulo de Stanislao, y mucho mas por vn villete que el mismo hermano auia escrito a su ayo, y dexado dentro de vn libro, entendio la resolucion, y camino que auia tomado; y el hermano, y el ayo, y otro criado, y el huesped de casa, fueron tras el en vn coche a grã priessa. Alcãçaronle, y hallaronle en vn campo, y fue nuestro Señor seruido, que cõociendolos el, no le conocierõ, por verle en aquel trage. Passaron adelãte, y con salir los caualios de refresco, y ser briosos y fuertes, se pararon demanera, que el cochero nunca pudo hazerles yr adelãte, y les fue fuerça boluer atras. Con esto quedò Stanislao, consolado, y libre de aquel peligro, y prosiguiendo su camino, y llegãdo a vn pueblo, entrò vna mañana en vna Iglesia, que al parecer era de Catolicos, con grã desseo y proposito de recebir el Sãtissimo Sacramẽto en ella: pero despues supo que la Iglesia no era de Catolicos, sino de hereges, y quedò sobre manera afligido, y desconsolado. Boluiose a Nuestro Señor, y suplicole con afectuosas lagrimas, que no le priuasse del mãtenimiento desu alma, que tãto desseaua. Oyole el Señor, y como padre piadoso, quiso regalar a su deuoto hijo, y embiole del cielo vn Angel de admirable hermosura, que de su mano le dio la sagrada comunion, como otra vez lo auia hecho quãdo estuuo enfermo, y arriba queda referido.

Con este esfuerço del cielo, se alentò, y cobrò mayores fuerças Stanislao, y llegò a la ciudad de Augusta, y no auiendo hallado al Padre Canisio, se fue a Dilinga, que està como diez leguas de Augusta, y alli le hallò y fue del recebido con mucha caridad, y poco despues le embiò a Roma con otros dos compañeros: adonde auiẽdo entrado en los diez y ocho años desu edad, llegò cõ estraordinario gozo, y fue recebido del Padre Frãcisco de Borja, General de la Compañia, el dia de los gloriosos Apostoles S. Simon, y Iudas, a ventiocho de Otubre, del año de mil y quinientos, y sesenta y siete. Llegò auiẽdo caminado mas de dozientas y sesenta leguas á pie, bien cansado del trabajo del camino, pero muy gozoso por verse en el puerto, q̃ el tanto desseaua.

Quãdo su padre supo lo que su hijo Stanislao auia hecho, y q̃ auia entrado en Roma

ma en la Compañia, no se pueden facilmente creer el sentimiento q̃ tuuo: porque le amaua muy tiernamente, segun la carne y sangre. Escriuiole luego vna carta braua y colerica, con grandes amenazas, diziendole, que auia deshonrado a su casa y linage, entrando en la Compañia: y que si en algun tiẽpo boluiesse a Polonia, le sacaria, aunque estuuiesse debaxo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas q̃ le auia pensado dar, si viuiera en el siglo, le cargaria de prisiones y cadenas de hierro. A esta carta respõdio Stanislao, por vna parte con mucha modestia y humildad, y por otra con grã fortaleza y constancia: Que el no merecia padecer por aquel Señor, que tãto auia padecido por los hombres. Pero que quãdo el Señor fuesse seruido, ninguna cosa le podria suceder de mayor gusto y contento para su alma, que morir por guardar los votos que auia hecho, sin quebrãtar vn punto lo que a Dios auia prometido.

No podia hartarse de hazer gracias a nuestro Señor, con suaues y copiosas lagrimas, quãdo se vio en el nouiciado de la Cõpañia, quebradas ya las cadenas è impedimẽto de sus deudos, y en el puerto seguro de la sagrada Religion, y fuera de las ondas y tormentas del siglo. Pareciale que ya no tenia padre en la tierra, sino en el cielo, ni otra madre sino a la Sãtissima Virgen. Miraua a todos los otros nouicios como a santos, para imitar a sus virtudes, y teniase por indigno de viuir entre tantos Angeles, y por grã fauor y misericordia de Dios, poderse emplear en seruir a los que tã de veras le seruian. Era muy humilde, y bien fundado en el conocimiento de si mismo, y en el desseo de ser humiliado, y abatido por amor del Señor; y mostrualo en el vestido mas Stanislao en la Iglesia, hizo oracion por aquel hermano, y oyole el Señor, dandole trãquilidad, y librãdole de aquella tormenta que padecia. Tuuo señalado don de lagrimas, las quales derramaua en grande abundancia, y con marauillosa suauidad. Y lustrauale Dios nuestro Señor con su luz celestial, y dauale tãta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se marauillauã de ver tãta prudencia, y discrecion espiritual, en vn moço de tã pocos años, y en vn nouicio de tã pocos dias. Y no eran menores las consolaciones, y gustos espirituales que el Señor infundia a aquel alma bendita, y el fuego de amor Diuino con que la abrasaua: que algunas vezes era tã encendido y feruoroso, que venia a desmayarse, y desfallecer, y era necessario con lienços mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho, por el grande fuego que sentia en el: y notablemente le debilitaua, y enflaquecia el cuerpo. Pues que dirè de aquella singular y entrañable deuocion que tuuo a la Reyna de los Angeles nuestra Señora? por que de solo pensar en ella, se derretia de dulçura, y de dia y de noche, no parece que pensaua en otra cosa, sino como la seruiria, y en meditar los mysterios de su santa vida. La deuocion y afecto a esta soberana Señora que bullia en su pecho, reboſaua por la boca, saludandola muy amenudo con el Aue Maria, y hablãdo siempre de sus grandezas y virtudes, y entreteniendose las noches en dulces y amorosos coloquios con la misma Virgen, llamãdola siempre, madre mia, madre mia. Era tã sabida entre los nouicios, esta deuocion de Stanislao, para con nuestra Señora, que para darle gusto, quando estauã con el, ellos mismos metian platica, y tratauã de loores, priuilegios, y excelẽcias desta Señora, y por su respeto ordenò el maestro de nouicios, que a la hora que se juntauã a la quiete, al principio y fin della, se hincãssen todos los nouicios de rodillas, àzia la Iglesia de Santa Maria la Mayor, saludãdo a la Sacratissima Virgen, y pidiendole su bendicion: y que lo mismo hiziessen las noches, acabado el examen de conciencia, suplicandola que amparasse, y fauoreciesse a todos los que tenian desseo de entrar en la Compañia. Con esta deuocion y ternura con la Virgen, desseò morir la vigilia de su glorioſa Assumpcion, y dixo que assi seria, como fue, y adelante se dirà. Pues que dirè de las otras virtudes tan raras y singulares, que de la fuẽte copiosissima y perenne, de la diuina liberalidad, por este caño y arcaduz de la Santissima Virgen, se deriuaron en el alma deste bienauenturado nouicio? Que de su obediencia tan puntual, tan entera y perfeta, que nũca hallò repugnancia en cosa que se le mandasse? Porque para el la voz de Christo, y su voluntad siempre estaua ajustada con la voluntad del superior? Que de su mansedumbre, de su afauilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificacion tan rigurosa y austera, con que afligia su cuerpo, con ayunos, diciplinas, y cilicios, como si fuera grandissimo pecador? Siendo

cosa

cosa cierta, por testimonio de los confessores que le confessaron generalmente, que nunca en su vida pecò mortalmente, y que muchas vezes en las confessiones ordinarias no hallauan materia de absolucion. Finalmente, todos los nouicios se mirauan en el como en vn espejo, y dechado de santidad, y el Maestro de los nouicios, los exortaua à mirar è imitar sus exemplos: y todos los que le tratauan y conuersauan familiarmente, le tenian por moço escogido de Dios, y muy rico de virtudes y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y encendian en el amor, y temor santo del Señor.

Echando pues el bienauenturado Stanislao, tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes: y auiendo en tã pocos dias de nouiciado, caminado a tã largos passos, y ganado tã ta tierra, o por mejor dezir, tãto cielo, abrasado del amor Diuino, y de vn viuo y encendido desseo de honrar en el cielo a la Virgen Santissima, le suplicò que le lleuasse a su patria, para gozar de su gloriosa vista, y el Señor se lo concediò, y sucediò desta manera.

A los ocho de Agosto, vispera de la vispera, del fortissimo Martir San Lorenço, auiendole cabido aquel mes este Santo, conforme a la costumbre de la Compañia, començò a pensar en su martirio, con vn feruoroso desseo de imitarle, y de ser encendido en viuas llamas del amor del Señor: y aquel dia estando todos los nouicios juntos, les preguntò, como podria vno ser abrasado por Christo nuestro Señor, a imitacion de San Lorenço? Y auiendo respondido algunos lo que se les ofrecia, dixo Stanislao, que para gloria del Santo, queria hazer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo escriuir vna carta a la Santissima Virgen su Madre (que assi la solia llamar) suplicãdola afectuosamente, que le sacasse presto deste destierro, para hallarse presente en el cielo a la fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intẽto la vispera de S. Lorenço, salio al refitorio con publica diciplina, y de rodillas, dixo sus faltas, y besò los pies a todos, y comiò en el suelo, pidiendo la comida y beuida de limosna, como se vsa en la Compañia, y de alli se fue a seruir a la cozina, y con la ocasion del fuego que alli auia, se puso a meditar el tormento de las parrillas del glorioso S. Lorenço; lo qual hizo con tanta vehemencia, y atencion, que alli le dio vn grande desmayo, y fue necessario lleuarle a la cama. Sobreuinole vna calentura, que aunque al principio fue ligera, y los medicos dezian que no era cosa de peligro, el dixo al Padre Retor, que sin duda moriria de aquella enfermedad: y despues mas claramente, dixo que no se leuantaria de aquella cama, y que moriria sin falta la vispera de la Assumpcion de N. Señora. Y assi en aquel mismo dia començò a desfallecer notablemente, y conociendo el q̃ se acercaua la hora de su dichoso tranfito, pidiò cõ grande instancia, y humildad, al Padre Retor, que le dexasse echar y morir en el suelo para imitar en algo la pobreza del Saluador que pobre y desnudo murio en la Cruz. Echarõle en vn colchoncillo sobre el suelo, y auiendole sobreuenido vn gran fluxo de sangre, con vn sudor frio, y recebido los Santos Sacramentos de la confession, viatico, y extrema vncion, con singular ternura y deuocion, luego fixõ los ojos en el cielo, y estuuo vn rato sin hablar palabra, elevado y trasportado en Dios, hasta que el Padre Retor le preguntò, si estaua resignado en las manos del Señor, y aparejado para salir desta vida, cada y quando que el fuesse seruido? Entonces con mucha alegria de su alma, respõdio: Mi coraçon està aparejado, Dios mio, mi coraçon està aparejado: y auiendose tornado a reconciliar, y recebido a los padres y hermanos que le venian a visitar con mucha dulçura y amor, y regaladose con vna Imagen de nuestra Señora, que en vida solia tener delante los ojos, y besadola, y abraçadola con afecto y ternura estraordinaria, y dicho otras oraciones deuotas y propias de aquel tiẽpo. Hizo vn coloquio en Latin, hablando cõ vn Crucifixo, tan largo, y tan amoroso, que bien se echaua de ver, que no era sacado de los libros, sino de lo mas intimo de su coraçon. En el dio infinitas gracias al Señor, por todos los beneficios y misericordias, assi generales, como particulares, que de su liberalissima mano auia recebido, y le suplicò le perdonasse sus pecados, y que recibiesse en paz su alma, y en sus manos sacratissimas, no hartandose de besar las llagas de los pies, manos, y costado: y vltimamente las de la cabeça, y pidio que le dixessen la Letania de los Santos que por suertes le auian cabido aquellos pocos meses que auia estado en la Compañia, y el los tenia escritos, y les suplicaua que en aquel trance le socorriessen. Estando en esto, le aparecio la Santissima Virgen, acom-

acompañada de otras muchas purissimas Virgines, con las quales estuuo regaladamente hablando vn rato, y luego con vn suaue silencio, entregò su bienauenturado espiritu al Señor que le auia criado, a tres horas de noche, del dia de los catorze de Agosto, del año de mil y quinientos y sesenta y ocho; y a los dezinueue de su edad, y diez meses de su nouiciado, y *Consummatum in breui explenit tempora multa*, como dize el Espiritu Santo por el Sabio, en pocos dias de vida, viuiò mucho, y alcançò grandes merecimientos y coronas, como si huuiera viuido muchos años.

Quedò el cuerpo difunto tan hermoso, con el rostro tan sereno, y los ojos tan claros, como sino huuiera espirado: y notose, q̃ todo el tiempo de la enfermedad (sino era quando le hablauã, y preguntauã alguna cosa) siempre estaua con los ojos cerrados, aunque despierto: y algunas vezes quando los abria, como si despertara, los leuantaua al cielo, con vn semblante alegre y risueño, como quien veìa alguna cosa que causaua en su alma grã gozo y jubilo. Enterraronle en vna caxa (que fue cosa particular, pero indicio de la opinion que se tenia de su santidad) en la Iglesia de San Andres, de la misma casa de los nouicios, y fue el primero de la Compañia que en ella se enterrò. Fue notable el concurso que huuo en su entierro, no solo de los de la Compañia que estauã en Roma, sino de otra mucha gente: y tanta la deuocion con que le besauã los pies, y la ropa, y procurauã auer alguna reliquia suya, que el Doctor Francisco Toledo, que despues fue Cardenal, admirado desto, dixo: Grã cosa es q̃ vn moço nouicio, y Polaco muerto, mueua en Roma tanto a la gente, para verle, y tocarle, y besarle como a santo.

Creciò esta opinion de la santidad de Stanislao, con el libro de su vida, que dos años despues de su muerte se imprimiò en Roma en lengua Italiana, con nombre de Beato, y en Polonia se escriuiò en Latin, y corria por todo aquel Reyno, y muchos leyendola se mouieron a entrar en la Compañia. Fue esto de manera, que en el mismo Reyno de Polonia, començaron a pintar la imagen de Stanislao, y estamparla con nombre de Santo. Y no solamente el pueblo, y gente vulgar, sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, señores, y gẽte principal: y hasta el mismo Rey, a tenerle en su Palacio, y reuerenciarla, como imagen de Santo. Y el dia del Arcangel San Miguel, del año de mil y seyscientos y quatro, auiendose llenado a la ciudad de Calissia, algunas reliquias deste bienauenturado nouicio, fueron recebidas con publica, y solene procession, y sermon, acudiendo todos a besarlas con particular deuocion y afecto. Y el año de mil y seyscientos y dos, la Santidad del Papa Clemente Octauo, que auia sido Legado en el Reyno de Polonia, concediò dos breues: el vno en que daua el titulo de Beato al hermano Stanislao: y el otro en que concedia diez años, y diez quarentenas de indulgencia, a todos los que el dia de su muerte, visitassen cierta Capilla que se le auia hecho en su patria. Y en la misma ciudad de Roma, es venerado su sagrado cuerpo: y el año de mil y seyscientos y cinco, a los catorce de Agosto, que es el dia que muriò (como diximos) la Santidad de Paulo V. que oy viue, auiendo leydo el sumario de la vida y milagros del bienauenturado Stanislao, dio licencia para que se pusiesse en publico su imagen junto a su sepulcro, con lãpara, y con las memorias, y votos de los milagros que nuestro Señor por el auia obrado: y assi se hizo con estraordinario concurso de la ciudad, y Corte de Roma, cantando la Missa el mismo Embaxador del Rey de Polonia, y toda la musica de la Capilla del Papa, con grande ornato y magnificencia: y el Domingo siguiente infraoctauam, cantò la Missa Pontifical, el Obispo de Seruia, assistiendo a ella el Embaxador, y toda la nobleza de Polonia que auia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia, en muchas Iglesias, y leuantaron Altares ricamente adornados, con reliquias, y imagenes del bienauenturado Stanislao, de donde se han embiado muchos y muy ricos dones, para adorno de su sepulcro, y del Altar que tiene en Roma: donde cada dia es visitado y reuerenciado con particular deuocion, por los muchos y grandes milagros que continuamente obra el Señor por su intercession en diuersas partes, y cuelgan sus votos para memoria de los beneficios recebidos de la mano del Señor, por medio deste bienauenturado moço, y nouicio de la Compañia.

Algunas personas deuotas suyas, haziendo oracion, han sentido vna fragrancia celestial, y olor suauissimo que salia de su sepulcro: y auiendole abierto muchos años despues

pues de muerto hallaron su cuerpo entero, y sin alguna corrupcion. Los milagros que N. Señor hasta aora ha obrado por este siervo suyo, se pueden ver en el libro que anda impresso de su vida, de los quales yo referiré aqui breuemente algunos. En la Prouincia de Rusia, estãdo vn Sacerdote q̃ le era muy deuoto, grauemente enfermo, le aparecio el bienauenturado Staniſlao, acompañado cõ otros dos santos, y le dixo: Que presto se verian juntos en la gloria: de lo qual el Sacerdote quedò consolado, y de alli a pocos dias murio. En Roma vn hombre que se llamaua Nicolas Nurſino, estaua endemoniado, y grauemente atormẽtado de los espiritus malignos, y quedò libre por los merecimientos del bienauenturado Staniſlao.

En el Reyno de Francia vna señora muy ilustre, llamada Teodora Liguiuila, estaua de la cintura abaxo toda tullida, por cierta ponçoña que le auiandado: y haziendose le uar a la Iglesia en vna silla, y suplicãdo a N. Señor, que por los merecimientos del bienauenturado Staniſlao, la librasse de aquella enfermedad, subitamente cobrò salud, y delante mucha gente se leuantò de la silla en que estaua, y començò a andar por sus pies con admiracion de todos los que alli estauã mucho mas de los Medicos, que la tenian por incurable.

Otras mugeres han sido socorridas en los partos reuesados y peligrosos, otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de estrechura y sangre del pecho, de palpitaciones de coraçon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de braços quebrados, y de otras enfermedades, y casi desahuziados, alcançaron enteta salud, o encomendandose al bienauenturado Staniſlao, o beuiendo vn poco de vino en que se auia lauado vn hueſſo, suyo, o con vn diẽte, o con vna hastilla de su ataud, o con otra reliquia suya. Y acõtecio en Roma el año de mil y seyscientos y dos, que estando vn cauallero Polaco con calentura continua, y casi tifico, rogò a vn Sacerdote muy deuoto del bienauenturado Staniſlao, que hiziesse oracion por el, y el buen Sacerdote con grande autoridad y confiança, dixo a la calentura: Por los merecimientos del bienauenturado Staniſlao, yo te mando que salgas deste enfermo, y no bueluas mas a el: el Sacerdote lo dixo, y Dios concurrio con su palabra, y el cauallero quedò sano y sin calentura.

Por estos y otros milagros, es muy frequẽtado el sepulcro del bienauenturado Staniſlao en Roma, y ay tanto concurso a el, que algunos dias es necessario a todas horas tener abierta la Iglesia del nouiciado de San Andres, donde està, con tãta riqueza y adorno, que en el libro que anda escrito de las cosas notables de Roma, hablando de la Iglesia de S. Andres de Mõtecaualo, se pone por cosa insigne el sepulcro del bienauenturado Staniſlao. Fue este santo nouicio, de mediana estatura, de cabello negro, de color blanco y colorado; el rostro lleno, los ojos alegres, de hermoso aspecto, y de vna tan rara y singular modestia, que daua muestras de su virginal pureza, y con sola su vista mouia a los que le mirauan a deuoción y castidad.

La vida del bienauenturado Staniſlao se ha sacado de lo que sus maestros de nouicios y confessores, han dicho, o escrito, y de lo q̃ Iorge Soboritano, y otros autores, poco despues de su muerte escriuieron del; y principalmente de los processos que en Italia, Frãcia, Flandes, Bohemia, Polonia, y España, han hecho los Obispos, y personas puestas en dignidad. El que atentamente la leyere, podra sacar della muchos y raros exemplos de virtud, y entender que no ay edad inhabil para Dios, y que en pocos años, el que es preuenido de su gracia, y se emplea de veras en su seruicio, puede ganar mucho, y murien do en breue alcançar mas gloria que los que viuen largos años con tibieza y floxedad. Nouicio era Stanislao, moço noble, rico, y delicado de complexion, pero en solos diez meses que viuio en la Compañia, se dio al estudio de la perfecion, con tanto ahinco y valor, que viuiendo fue tenido por santo, y despues de muerto Dios nuestro Señor ha mostrado que lo fue, esclareciendole con tantos milagros, como se cuentan en su vida.

VIDA DEL GLORIOSO S. HONORATO Arçobispo de Arles, Padre y Fundador del Monasterio Lirinense, Confessor. Compuesta por el P. Honorato Rio de la Compañia de Iesus.

EL Bienauenturado S. Honorato dechado de Santos Monges, ornamẽto, y Sol de la Iglesia Catholica, y espejo terso, y cristalino de Predicadores, y Prelados santos, poço de ciencia, luz de dotrina, fuente de eloquencia, rio de sabiduria, defensor de la Fè, A 16. de Enero,

Fe, y ornamento, y martillo de los hereges, escuela del Orbe, oficino de marauillas, sucessor dignissimo de los Santos Apostoles, y socorro inclito delos ombros de Iesu Christo Señor nuestro. Nacio en la ilustre ciudad de Arles en Francia: como San Hilario Arelatense, Pedro de Natalibus, y otros testifican: aunque algunos escriuieron que fue natural de Toscana, Prouincial de Italia, equiuocandose por ventura con alguno de los nueue Santos Honoratos que en el Martirologio Romano se relatan. Y otros hã dicho que fue de la Asia menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de doña Elembros, Mora de secta, y hermana de vn Rey Moro de España: lo qual es difícil de creer: porque S. Isidoro, que escriuio mucho de este Santo, fue muchos años antes de la venida de los Moros a España. Salio San Honorato como açucena y rosa misteriosa de padres Gentiles, si bien honrados, y muy ilustres, como todos cõsua ue harmonia testifican; y no fue el menor de sus nobles, è ilustres resplandores, el ser tambien padres de S. Venancio, hermano de S. Honorato, y Confessor ilustre del Señor. Hallandose S. Honorato en el proceloso, y peligroso golfo de la juuentud, preuenido del Señor con sus bendiciones de dulçura, y con la tabla de la consideracion, y ponderacion deuota, de quan bien le està al mancebo la carga del suaue yugo del Señor, quiso por su amor embarcarse en el Nauio fuerte, y de alto borde del Bautismo Santo, sin que pudiessen estoruarle las varias, y brauas olas de contradiciones paternales, ni las mañas, y marañas de las infernales furias, que de muchas maneras impedirio procuraron, haziendolo de poteneia para retardar, è impedir el curso de su nauegacion feliz, con las remoras de caças, juegos, y otras cosas cõ que suelen los enemigos del alma enredar a los mũdanos. Embarcado ya nuestro Santo en el nauio del Santo Bautismo, soplando el fauorable viento del Espiritu Diuino, se hizo a la vela, tendiendo las de la deuocion tan felizmente que con el matalotage de abstinencias, y ayunos, vigilias, y oraciones, y de otras buenas obras, y espirituales armas, y xarcias de virtudes solidas, y muy heroicas, aportò en breue al puerto de la perfecion, y admirable santidad: alentandose siempre a si mismo, con aquellas memorables palabras q̃ refiere San Hilario: *Delectat haec vita, sed decipit.* Deleita la vida deste mundo, pero engaña. Por escapar S. Honorato de estos engaños, menospreciando todos los deleites mũdanos porque les tenia en nada como son: abrasado en amor de Dios, y del proximo, se desnudò de todos los aueres, y riquezas de este mundo: y repartido que huuo con liberalidad admirable, y santa, todo su patrimonio grande con los pobres: dexando (a guisa del Patriarca Abrahan) st jocunda, y dulce patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de su casa: acompañado de su hermano mayor S. Venancio, al qual auia ya conuertido para Christo, como dize el Obispo Equilino, se fue a los desiertos en busca de vn santo hermitaño llamado Caprasio, el qual como S. Hilario testifica, hazia en el yermo de vnas Islas vida Angelical. Y auiendole hallado, quiso hazerse discipulo suyo, juntamente con su hermano S. Venancio por su humildad profunda, y verdaderos desseos de acertar, y agradar mas, y mas a Dios N. S. aunque ya entonces podia S. Honorato ser Maestro de maestros; porque cõsumado en breue, auia ya dado el colmo a muchos tiempos, y merecido el grandioso apelido de Maestro de las Iglesias que le dà San Eucherio, en el libro que compuso de las mayores dificultades del Testamento viejo, y nueuo. *Li. 2. c. 36.*

Estãdo S. Honorato en la fragua de aquella celestial escuela muy acrisolado, y aquilatado con el crisol del exercicio continuo, y muy heroico de todas las virtudes. Queriendo el Señor que varias partes del mundo gozassen de la belleza de su bondad quadrada, y soberana, le sacò a mayor luz, haziendo q̃ con la de vna santa inspiracion, emprendiesse la peregrinacion, y visita de santuarios, y tierra santa, donde tanto la bondad diuina reuerbera. Quien podrà dezir las muchas incomodidades, fatigas, y trabajos que nuestro Santo padecio, caminando tantas Prouincias, y Reynos con pobreza suma? Y surcando varios mares con sobresaltos, y peligros, por las borrascas desechas que en ellas padecio? Ni que lengua aunque fuera de Tullio, Quintiliano, ni Chrysostomo, bastaria explicar lo mucho que muchos en varias partes del mundo se aprouecharon gozando el buen olor, que como dize S. Hilario, en todas partes esparcieron de Christo, y de sus heroicas virtudes, en todas las quales dio S. Honorato tales resplandores, que por ellas mereció el apelido de estrella, que le dà el glo-

glorioso S. Hilario, y porque no erraſſe alguno penſando que era de las eſtrellas llamadas errantes de menor magnitud: el glorioso S. Saluiano, deſſeando declarar ſu ventajoſa magnitud, le dà de Sol el apelido; y con razon, pues con tanta verdad, y propiedad reſplandecieron en el, aquellas propriedades que pondera el Serafico Dotor S. Buenauentura; y en particular la quinta de ſer *influentia maximus*: de grande, y maxima influencia: pues en San Honorato la tenemos de las virtudes muy heroicas, y de milagros portentoſos. Pero para que con prouecho nueſtro miremos bien, y admiremos los reſplandores de las virtudes deſte Santo, ſea la primera la de la Humildad, pues San Geronimo la aplica, *prima Chriſtianorum virtus, y primus Religionis introitus*: La primera virtud de los Chriſtianos, y la primera entrada de la Religion, y fundamento de la ſantidad, como dize *S.* Cipriano, como al contrario la ſoberuia es principio, raiz, y fundamento de todo pecado, como el Eſpiritu Santo enſeña. Quien podrà explicar quan profunda, y grãde fue la humildad de *S.* Honorato? pues cõ ella ſe llamaua el minimo de todos, y les ſeruia a ſus ſubditos con tanta humildad, como ſi fuera criado, y eſclauo ſuyo, como ſan Hilario teſtifica; y que con humildes oraciones ſuplicaua al Señor, que no quiſieſſe que milagros le oſtentaſſen, o aclamaſſen virtuoſo. Y ſiendo Prelado del Conuento Lirinenſe, hazia los oficios comunes, y mas humildes del Conuento. Deſta virtud nacia, que atribuyendo ſiempre todo ſu bien a Dios N. S. dixeſſe frequentemente a ſi miſmo, y a los ſuyos aquellas palabras del Apoſtol: *Quid habes, quod non accepiſti? aut ſi accepiſti, quid gloriaris quaſi non acceperis?* y el huir tanto el Santo de todas las dignidades, y en particular la Epiſcopal, rehuſandolas con el valor poſsible de donde nacio ſino de ſu humildad profunda? Y de la miſma nacio el querer Dios nueſtro Señor con ellas enſalçarle; porque *ponit humiles in ſublimi*, como teſtifica el Sãto Iob, y enſalça a los humildes, como cantò la mas humilde de las criaturas puras Maria Santiſſima, de la qual fue *S.* Honorato muy ſingular deuoto: y en muchas coſas lo manifeſtò, particularmente en la predicacion, è imitacion de ſus heroicas virtudes.

En el ſerm. 30. to. 3.

Epiſt. 27. ad Euſto.

En el ſerm. de la Natidad de Chriſto.

Que dirè de ſu Fè? pues tanto trabajò por dilatarla, y tanto afanò por extirpar las heregias; y vltra deſto, por defenderla tãto deſſeò derramar ſu precioſa ſangre con martirios, en los quales penſaua muy afectuoſamente dia, y noche; que como teſtifica San Hilario: *Martirium ſemper meditatione geſtabat.* Y podemos con verdad dezir de San Honorato, lo que *S.* Geronimo dixo de San Iuan Euangeliſta, *Martyrium animum non defuiſſe*: no faltò èl al martirio, ſino el martirio a èl: y aun bien mirado, tampoco faltò a San Honorato ſu martirio; porque ſin hierro, y derramamiento de ſangre podemos ſer martires, pues que como San Aguſtin enſeña, toda la vida del hombre Chriſtiano, ſi viue ſegun el Euangelio, es martirio, y cruz. Con el qual conteſta Clemente Alexandrino, diziendo, que todos los verdaderos obſeruantes de la diuina ley, ſon martires en todas ſus acciones: *Quicunque ſeruatoris mandata exequitur in vna quaque actione ſum martyres.* Y S. Honorato fue obſeruante tan perfeto de la diuina ley; como todo el mundo ſabe, y en grado heroico aniuelado mucho en los conſejos Euangelicos. Mas como teſtifica S. Gregorio el Magno, ſufrir, tolerar injurias, y amar a los enemigos, es vn ſecreto martirio, y en eſto fue muy ventajoſo nueſtro Santo. Vltra deſto, en la Bula de la canonizacion de San Bernardo leemos, que el Papa Alexandro III. declara por martirio glorioſo la penitencia de ſu vida, y lo miſmo podia declarar de la penitencia tan auſtera de San Honorato, la qual era en èl tan ordinaria, y tan eſtraordinaria, como lo teſtifica aquella cueua Lirinenſe en que tãtos años viuio; la qual era tan angoſta, que como teſtifica ſan Hilario, apenas podia eſtar ſino ſolo el Santo, y aun muy agoniado, y en ella auia de entrar a gatas, ò agazapado, y el ventanaje que gozaua, era ſolo vn agujero àzia el cielo donde ruuo ſiempre ſu conuerſacion, como dize S. Hilario, y que toda ſu vida fue ſiempre con aquella voz de Elias, viue el Señor, en cuya preſencia oy aſsiſto. Los aſperos, y continuos cilicios deſte Santo, y ſus rezias, frequentes, y ſangrientas diciplinas, y rigoroſas abſtinencias, vigilias, y ayunos admirables, quien no dirà que teſtifican lo miſmo? Y lo que ſan Hilario clama que fue grande la aſpereza de ſu vida, y que la ſuauidad de ſu cama era la terribilidad del cilicio, y la blandura del almohada vna piedra dura. En eſto fue tanto mas admirable, quanto mas delicado el Santo, y menos gozaua de ſu ſalud pues varias enfermedades le apretauan, y

Lib. 35. in Euãg.

mar-

martirizauan. Y assi dixo bien su gran discipulo S. Hilario Arelatense, que como la paz tẽga sus martires, *Christi fuit martyr perpetuus*, fue san Honorato vn martir perpetuo de Christo. Y en si mismo nos dio nuestro Santo esfigiada, y platicada aquella verdad, que estando de partida para el cielo, dixo: que los grandes varones padecen muchas cosas, y que nacierõ para ser de los otros maestros exemplares de paciencia. Y por la muy heroica de nuestro Santo, podemos cantarle lo que la Iglesia santa a san Martin: *O santissima anima, quam et si gladius persequutoris non abstulit palmam tamen martyrij non amisit.* Que aunque el cuchillo de la persecucion no le quitò la vida, con todo esso no perdio la ilustre palma del martirio. Mas la caridad por ser fuerte como la muerte, es lo que saca martires, *Charitas martyrem excudit*, dixo Tertuliano: y san Honorato fue tan eminente en caridad, como diremos.

Y aun podriamos dezir, que en cierta manera es mas insigne el martirio que padecio S. Honorato por su misma mano, que el que pudiera padecer con interuencion de tiranos. Mas no quiso Dios N. S. que san Honorato muriesse a manos de ordinario martyrio, porque assi fuera Martir vna vez; pero muriendo a manos de sus desseos encendidos, murio quantas vezes quiso la pena de no poder morir: y assi le podemos contemplar con muchas palmas de martirio en el Cielo. A lo qual deuen aludir el Gran Vicente Bartalio Salerno, y otros, qué en el escudo de las armas de san Honorato, puesta en celeste campo vna S. y vna H. (que quieren dezir san Honorato) pintan en medio vna mitra, de la qual sale el baculo Pastoral, con palmas colaterales a las dos manos; porque con la mano derecha de la aduersidad, ganò, y alcançò S. Honorato las triunfales palmas.

No aya para que detenerse en descubrir los diuinos resplandores, que de la virtud de la confiança en Dios dio el misterioso Sol de nuestro Santo, pues que ellos se ostentâ harto, con aquella marauillosa entrada, y morada que hizo en la Isla de Lirin, en la qual nadie osaua entrar por el miedo grande que tenian fundado en la certidumbre que estaua llena de animales ponçoñosos, y muy fieros; y en particular vn muy grande, y pestifero dragon; el qual, y las demas fieras entrando alli san Honorato, como reconociendo, y venerando su firme confiança en Dios, y santidad admirable, se retiraron, y dexaron libre toda la Isla, sin infestar la mas, cumpliẽdose lo que dixo Dauid en el Psalm. 60. sobre el Aspide, y Basilisco andaràs, y venceràs al Leon, y al Dragon; y poréde, le pinta el sutil Salerno, y otros, con vn fiero dragõ baxo de sus pies rendido, y por timbre en la cima de la imagen vn letrero, que dize: *Sanctus Honoratus Pater Insularum, & Rector Ecclesiarum*; y parece, que considerando el rendimiento, y sugecion que a S. Honorato tuuieron los brutos, y animales fieros, podriamos dezir lo que san Chrisostomo de Noe, que su virtud reparó el primer dominio de Adã, y Eua, y que renouò su imagen. Sabida esta, y otras marauillas de nuestro Santo, acudieron a èl enxambres de hombres, vnos para imitarle, y otros para venerarle, y a todos recebia el Santo con tanta afabilidad, como si les aguardàra, y desseàra: y hasta oy aquella Isla es de S. Honorato apelidada, en la qual edificò el Santo vna Iglesia, y Monasterio, a inuocacion del Apóstol San Pedro: donde tuuo gran muchedumbre de Religiosos, viuian santissimamente; y el Papa Eugenio consagrò personalmente dicha Iglesia, concediendola grandes Indulgencias, y canonizò a san Caprasio, y a san Venancio: aquel maestro, y este hermano de S. Honorato, y que el mismo Pontifice ordenò el Sacerdote a nuestro Santo, como Autores graues testifican: y que quiso que San Honorato, y sus Religiosos guardassen la Regla de San Benito: si bien otros dizen la de *S.* Basilio.

Resplandor admirable es tambien desta virtud santa de la confiança, lo que escriue san Hilario en su sermõ (relatado por Surio en este dia) que vino tal vez a quedar agotada la dispensa de nuestro Santo, pero nunca su confiança; y assi no auiendo vn dia, en toda su casa mas, que vn ducado, y necessitado mucho dèl, por auer de proueer a muchos subditos, y menesterosos; con todo le dio a vn pobre peregrino, con valor grande; y lleno de confiança dixo a los circunstantes: Presto vendra quien trayga el remedio de nuestra mendiguez, y prouision para dar. Y apenas passaron tres horas, o quatro, dize *S.* Hilario, que luego acudio quien con obras testificasse la verdad de las palabras que auia dicho el Santo, y la solidez de su confiança en Dios N. S. por la qual daua a los pobres cõ tan-

tanta liberalidad; que ni para si, ni para los suyos reseruaua cosa para el dia siguiente, como lo testifica Vincencio Beluacense, en el capit. 22. de su Historial espejo.

Que dirè del flamigero ardor de la caridad de San Honorato; pues aquel grande Obispo de Leon San Eucherio dixo, que para pintar los hombres a la Caridad, le parecia que deuian principalmente pintar a San Honorato, por ser en Caridad tan eminẽte, que parecia todo Caridad; por la qual dixo S. Hilario, que era como vna fuente, comun, y perenne para todos, y que hecho todo para todos a guisa del Apostol: *Omnium medicina erat.* Era de todos medicina, que todos hallauan en èl cũplidos sus afectos. Destellos fueron desta fuẽte las admirables, y casi inumerables conuersiones, que de grandes pecadores hizo nuestro Santo, con sus exortaciones, y sermones feruorosos, con el qual medio dize S. Hilario, que desterrada de las almas la peste de los vicios, de fieras hazia hombres. Caridad ardiente fue la que le dio luz para buscar, y hallar tantos y tan varios medios, y modos, para ganar para Christo al glorioso San Hilario, q̃ le sucedio en la mitra Arelatense.

Que eran sino centellas de su ardiente Caridad, las palabras tan llenas della, cõ que de ordinario a esta virtud Santa tanto exortaua, que vino a dezir San Hilario estas palabras: *Nunquam in illius ore, nisi pax, nisi castitas, nisi charitas: nunquam in corde, nisi horum fons Christus habitabit.* Que nunca habitò en su boca sino paz, castidad, Caridad: y nunca en su coraçõ sino la fuente destas virtudes Christo por cuyo amor, y del proximo reputaua por muy proprias las necesidades agenas, y con las veras possibles procuraua remediarlas.

Que lengua podra declarar quanto estimò, y amò el Señor este arbol de San Honorato, tan cargado del fruto del espiritu; que como el Apostol dize, es la Caridad? Y si acullà por auer parido Lia vn hijo Ruben, dixo: *Genes. 29. Nunc amabit me vir meus*, como dize la Escritura Santa, quanto mas lo podra dezir nuestro Santo? que a casi inùmerables pudo dezir, *per Euangelium ego vos genui.* Y si por grande marauilla cuentan Baltasar Barrera, *Lib. 1 capit.* y Alonso Sandoual, que Eanna Rey de los Logos, llegò a tener setenta y tres hijos varones, y cincuenta y dos hijas; y que del, y dellos auian procedido, y al presente viuian mas de tres mil personas. Quanto mayor marauilla es tener San Honorato, tanto mayor numero de espirituales hijos? Y si hizieron grande hazaña con logro de pomposas honras los Capitanes, que a muchas Ciudades conquistaron. Que dirè de nuestro espiritual, è inclito Capitan de la justicia Christiana? quanto va del Cielo a la tierra? de los Sacramentos diuinos, a los tesoros temporales? De las medicinas del alma, a las del cuerpo? De la felicidad eterna, a esta momentanea? Del ser hombre, al ser bruto? Del ser Christiano, al ser infiel? Del ser hijo de Dios, al ser esclauo del Demonio? Del gozar para siempre la gloria, y vista del Sumo biẽ, al estar en las penas horribles, y sempiternas? Ay entendimiento q̃ lo pueda cõprehender? ò lengua humana, q̃ lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que S. Honorato hizo a los pueblos que conquistò para Christo; y lo que los otros conquistadores hizieron: a los que ellos vencieron, y sujetaron a sus Reyes, y Electores, de los quales por su conquista, muchos quedaron destruidos, y assolados.

Como podrè ponderar, ni explicar la virtud Santa de su perseuerancia, particularmẽte en la vida austera, y perfeta? Pues siendo Arçobispo, no mudò el norte, y modo de viuir que tenia siendo Religioso, ni dexò sus vestidos pobres, y humildes; ni afloxò vn punto en la humildad, y aspereza de su penitẽte, y muy austera vida, exercitada con tan gran de feruor, y espiritu, y cõstancia, q̃ en los trabajos hallaua descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque tenia bien ponderado el valor del alma, y la diferencia de lo temporal, y eterno, y lo mucho que a Dios deuemos.

Quien podra mirar las muchas ocasiones en que descubriò la misericordia singular que tenia cõ los pobres? Pues que entre ellos distribuia alegre, y generosamente las rentas de su Arçobispado, y èl mismo con sus propias manos les seruia, y daua de comer. Llegò a tanto su misericordia, que mereciò por ella ser visitado del mismo Rey de la gloria Iesu Christo, en figura de vn pobre, todo cubierto de llagas, el qual viendo la suziedad de la lepra, quiso lauarselas; y viendo la cara del pobre resplandeciente como el Sol, conocio que era Iesu Christo: y echandose a sus pies le adorò con grande, y afectuosa humildad, y Christo Señor nuestro le hizo caricias ventajosas.

Esta es vna breue suma de los empleos, peregrinaciones, y exercicios de S. Honorato. Esta vna tela senzilla texida de sus trabajos, y de sus mas heroicas virtudes. Mas quiẽ podra explicar las labores que el Sumo Artifice labrò en esta tela, las gracias, y dones que pintò en este lienço? Ni las otras virtudes heroicas, y diuinas con que adornò; y enriqueciò el alma deste gran sieruo suyo? Que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Que menos precio de todas las cosas de la tierra! Y que aprecio de las del Cielo! Que oracion! Que mortificacion! Que paciencia, y alegria en las persecuciones! Que prudencia en su gouierno, y cosas que trataua! Que justicia! No solo la que es virtud particular, con que se dà lo deuido a cada vno, sino la que es virtud comũ, ò general que abarca, y abraça en si todas las virtudes, y la difine S. Agustin, la cõ que es amado Dios, y el proximo. Que fortaleza, y cõfiança, y seguridad en los peligros, aduersidades, y empresas? Que templança tan perfeta, y admirable con todas sus partes, quales son honestidad, verguença, abstinencia, sobriedad, y castidad perfeta? Que mansedumbre, y benignidad tan suaue, pues nunca mandaua imperando, sino rogãdo, ò representãdo? Que sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de los proximos, sin verse jamas harto de trabajos, y angustias? Que anchura, y capacidad de coraçon, a quien todo el mundo era corto, y angosto? En fin sacò Dios en este Santo vna imagen acabada de su gracia, y vn perfeto retrato de todas las virtudes, en cada vna de las quales fue tan grande, y tan subime, y estremado, como sino tuuiera otra, cõ que vino a ser vn remedo de Dios N. S. en la tierra; porque como en Dios todas sus perfeciones son en èl iguales, desuerte, q̃ ni es mas su Iusticia, q̃ su Misericordia; ni menos su Caridad, q̃ su Sabiduria, ni la Prouidencia lleua a su Poder ventaja, todas estã en vn punto, todos los atributos tienen vn quilate, no ay en Dios mas, ni menos. De la misma suerte passaua en aquel inclito Confessor glorioso, no eran en èl vnas virtudes gigantes, y otras enanas; no eran vnas mucho, y otras poco, sino q̃ en todas estaua la perfecion en su punto y en su esfera: y assi no solo merece N. Santo el apellido que a Mercurio Rey de Egipto (tan famoso, y tan nombrado) diéron los de su edad, llamandole Trismegistro, q̃ quiere dezir tres vezes grãde: sino el de Trischilimegistros, q̃ quiere dezir de tres mil maneras grãde, pues lo fue en todas las virtudes, y en todos los actos dellas intensiua, y extensiuamente, con que cabalissimamente merecio el nombre de Grande que le da la Iglesia Santa en su Epistola.

Que dire de los priuilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Que de aquella luz soberana, y Celestial, con que alumbrada su alma, veìa las cosas ausentes, como si estuuieran delante sus ojos, y las que auian de venir como las presentes, y leìa los coraçones de los que con èl trataua?

Que de los muchos, y grandes milagros, con que le glorificò Dios en el Cielo, y en el suelo? Desemboluamos mas este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios sacò vna imagen admirable, y acabada de sus soberanas marauillas.

Proueyò miraculosamente Sã Honorato, de pan a su Ciudad, a los ciegos de vista, a los enfermos de salud, y de vida a los difuntos, y a las mugeres esteriles alcançó fruto de bendicion, echò muchas vezes a los demonios de los cuerpos humanos; y finalmente por èl hizo, y haze Dios tantas y tan grandes marauillas, y milagros, que por esto cõ grande emfasi el Martirologio Romano le llama Illustre en milagros: y su vida Santissima, dize S. Hilario, que fue vn continuo milagro. Referirè aqui algunos, que Autores muy graues, y Santos escriuieron.

En la ciudad de Arles, huuo en sus tiẽpos muchissima hambre, y los Ciudadanos le suplicaron que rogasse a Dios por aquella grãnecessidad. El Santo lo hizo, y mandò alistar todo el trigo que tenian, y ponerle en vn monton, y estando junto, diole su bendiciõ, con la qual multiplicò tanto, que lleuãdose qualquier el trigo que auia puesto, quedò harto para sustento de la Ciudad, y de todo el territorio, por espacio de vn año.

El señor de Narbona, alcançò vn hijo por las oraciones de S. Honorato: vn dia yendo el muchacho cauallero, derribole el cauallo, y le puso vn pie a los pechos, y otro sobre el rostro, y esparzidos los sesos por el suelo le hizo pedaços. Presentaronle delãte de S. Honorato, al qual juntando los pedaços le resucitò. A otros muertos ha buelto la vida este Santo glorioso, con estraño, y espantoso milagro.

Vn

Vn hombre rico tenia escondida mucha moneda, y por no acordarsele el lugar dõde la auia puesto; no hallandola, pensò que su muger la auia hurtado, y le dio por esto tantos palos, q̃ la dexò como muerta, y fuesse con otra. Despues apoderòse el Demonio dèl, a cuya causa fue presentado delante de san Honorato, el qual como padre piadoso le curò, y le mostrò donde estaua escondido su dinero, y tambien le puso en paz con su muger.

Vn mal Cauallero hijo del señor de vn lugar llamado Vesharo, quitò las narizes a vna muger, porque le resistio a su mal desseo: y cometida maldad tan execrable, se apoderò el demonio dèl; y su padre por la horrenda maldad que auia hecho, mandò q̃ fuesse quemado. Entẽdiolo S. Honorato, y detuuo los ministros de justicia, q̃ le lleuauã a quemar, y miraculosamente boluio a la muger las narizes cõ tan perfeta entereza, como si nunca le fueran cortadas: y librò al mancebo de la quema, y del demonio: y pues que como enseña san Gregorio Papa, las narizes significan la discrecion, con la qual elẽgimos las virtudes, y reprouamos los delitos: muy justo fue, q̃ quien tanta discrecion tuuo en reprouar, y resistir al vicio, no le faltasse la diuisa, y simbolo della, sino que por la buena mano del Santo, (q̃ fue espejo de todo prudẽcia, y discreciõ) miraculosamẽte la cobrasse. *In Pastoral. tit. 1. ca. 14*

Otro hõbre cortò las narizes a su muger por tener zelos indiscretos della, y S. Honorato se las restituyò; quedando pasmado el mundo de semejantes marauillas: y fue muy conueniẽte tal milagro; (entre otras cosas) porque segun los antiguos en sus hieroglificos, q̃ refiere Pierio Valeriano, las narizes simbolizan, è indican el animo prudente, y sagaz, aduertido en los peligros, y q̃ se repara con tiẽpo para no dar en ellos; cosa muy importante a todos, y particularmente a las casadas, como tambien el cuydar del buen olor de las virtudes exẽplares: y tãbien pues como dize Aristoteles, son las narizes instrumento, y organo del buen olor, q̃ sube a la cabeça, y la conforta: conuino, q̃ la buena casada tuuiesse aquello corporal, q̃ del espiritual la recordasse. A tantas, y tan variasmugeres socorrio S. Honorato, y alcançò para sus necessidades, y miserias grandes, misericordias tã grãdiosas del Señor, q̃ con razõ le podriamos apellidar singular abogado dellas, y es comun opinion de hombres doctos, que han sido tantos, y tan grãdes los milagros de san Honorato, que referirlos todos en particular, seria nunca acabar. Y por ellos podemos apellidarle Thaumaturgo, es a saber, el obrador de marauillas, y milagros. *lib 33*

Siendo san Honorato ya muy viejo, se le aparecio Iesu Christo S. N. y dixole: Hijo mio bẽdito, venid a poseer el Reyno de los Cielos, que aueys ganado por los meritos de mi Passion, y disponed de vuestra casa: porq̃ de aqui a treynta dias aueys de morir, y estareys en compañia de mis escogidos; y bendiziendole desaparecio. Entonces el Santo hizo gracias a Dios N. S. de semejante visita, y fuesse al Monasterio de Lirin, dõde descubrio la reuelacion al Abad Nazario, y a S. Hilario dicipulo suyo; y tambien les instituyò, y enseñò mas en el buen gouierno de su Monasterio: y le hizo aquella feruorosa platica, o exorracion que refiere en su sermon el glorioso S. Hilario; el qual oyendo las palabras de S. Honorato, llorò muy amargamẽte: pero el Santo le dixo, que no llorasse, porque aquello no era muerte en rigor, sino camino para yr a la desseada compañia de su santo hermano, y de los otros Santos. Dixoles tambien muchas cosas que auian de suceder en el tiempo venidero en aquella Isla de Lirin, hecha vn lirio medicinal, odorifero, con la fragrancia celestial, y Diuina, de muchos varones eminentes en santidad, y dorrina, purpura, prelacia, y martirio y con la suauidad, y apazibilidad de marauillas, que relata el venerable Padre Vicente Barralio Salerno, en vn libro erudito que intitula, *Chronologia Sanctorum, & aliorum virorum illustrium, ac Abbatum sacræ Insulæ Lirinen.* impresso en Leon año 1613. y por esmalte, y coronide preciosa della, pone vn indice de tantos Santos por todos los meses del año, que vienen a llenar el numero de quarẽta y quatro, que alli como lilios diuinos germinaron, y misteriosamente florecieron, sin otros treze que en el Kalendario vltimo se añadieron.

Recibio San Honorato muy deuotamẽte los Sacramentos Santos de la Iglesia como tan deuoto dellos, y tan benemerito. Y el dia que auia de morir, hizo venir delante de si el clero, y pueblo de la ciudad, y encomẽdòles su muerte, exortandoles, q̃ amassen a Dios, y a su proximo; y q̃ tuuiessen perfeta Charidad al Arçobispo, y Prelado, q̃ despues dèl auia

auia de regir. Oyẽdo esto el clero, y pueblo llorando muy amargamente, y con grandes vozes le dixeron: Padre piadoso, dezidnos por vida vuestra, a quien ha de dar Dios por Arçobispo desta Iglesia, despues de vuestro feliz transito al cielo; para que le embiemos a buscar luego, y quedemos algo cõsolados. Passados treze dias de mi muerte, dixo el Sãto, Dios N. S. os dará Prelado que gouernará su pueblo, como conuiene. Vistiose despues los vestidos Pontificales, celebrò Missa al pueblo; acabado el sacrificio, pusose en oracion muy feruorosa.

Despues abraçò al que presidia entre los Eclesiasticos, y luego al que gouernaua los Monjes, y a la postre a san Hilario, q̃ estaua llorando, y dioles a todos su santa bendiciõ. Finalmente arrodillòse en el suelo, y luego vino vn resplandor grande, que le cubriò, y desta manera dio su inclito, y puro espiritu, al Diuino Criador, q̃ para tanta gloria suya le auia criado, y prevenido con tantas bendiciones de dulçura, para bien de innumerables: y quiso q̃ pues fue vn dechado de Dios, lleuasse aquella su librea de luz: *Amictus lumine sicut vestimento*, como el Profeta Santo canta.

Los que alli estauan presentes, vieron el alma del santo Prelado, en figura de paloma resplandeciente q̃ al cielo yua subiẽdo, pues en vida resplãdecieron en ella las mayores propriedades de paloma, que los Dotores, y santos Padres describierõ. Y san Hilario llorando amargamente dezia: O San Pedro Apostol, porque nos dexays; Quien gouernará aora el Monasterio, y Monges de Lirin, los quales con gran diligencia aueys juntado, è informado; y desta suerte por la muerte de su buen Padre se estaua lamentãdo, diziendo todos los presentes: Bendito seays vos Señor, q̃ tanto honrays a vuestros Santos, y besauanle sus pies, y sus vestidos.

Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el dia que auia de morir, por auerles auisado dello S. Hilario, estauan aquel dia muy lloroso delãte del portal de la Iglesia del Sãto Monasterio, y sintierõ en el alto vn trueno muy grande, y vieron distintamente a S. Honorato muy resplãdeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo yua subiendo.

Entonces llorando, y dãdo vozes, deziã: Padre piadoso, no nos dexeys descõsolados. Parose vn poco el Santo, y bendixoles, y cõ voz alta, y clara, les dixo: Yo seré siẽpre Patron fuerte, y fauorecedor vuestro marauilloso, y de todos los que estan en la Isla de Lirin. Y dicho esto entrò en el cielo cõ grã jubilo, y triunfo admirable.

Fue su dichosa muerte a catorze de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Theodosio el Menor; aunque el Martirologio le pone a diez y seys del mismo mes.

Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos; y grãdes milagros, y destos referirè solamente algunos, porque escriuirlos todos en particular, seria imposible: como con verdad el venerable Padre Fr. Domenech testifica en la historia general de los cuerpos santos que Cataluña goza.

Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por san Honorato obraua Dios nuestro Señor, desseando tener hijos, fue a Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad diuina, valido de la buena intercession del Santo: en el camino murio su esposa, y auiendo depositado su cadauer en vn sepulcro, para lleuarselo a su tierra a la buelta; prosiguio su peregrinacion, y deuocion, de visitar aquella Isla Lirinense (que *S.* Honorato parò santificada) y boluiendose a su tierra hallò a su muger resucitada y viua: la qual testificò como san Honorato la auia lleuado a la Isla de Lirin, y que ella la auia visitado, como su marido, acompañãdola el mismo Santo. Certificò tambiẽ, que la auia prometido, que tendria hijos, y assi fue, cumpliendo el Santo su palabra, y el mismo año la buena señora pario vn hijo muy hermoso.

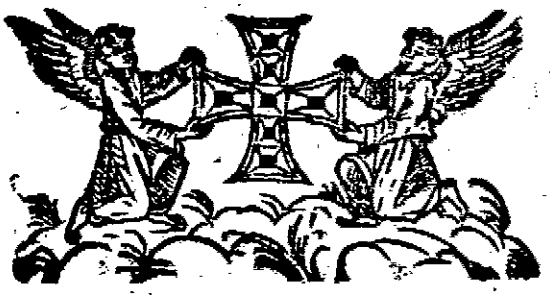
Cierto Principe rogò a San Honorato q̃ le alcançasse de Dios hijos: hizolo el Santo, pariendole su muger vno muy bello por su intercession: muerta despues aquella su primera muger, casò con otra: la qual tenia odio muy grande a su entenado, y le acusò falsamente delãte de su padre, que la queria hazer fuerça; creyendo el Caualiero, que esto era verdad, mandò echar en el profundo del mar a su mesmo hijo, con vna gran piedra en el cuello. Executòse el cruel mandato del filicida. Pero san Honorato (q̃ nunca falta a sus deuotos) le conseruò, estando con el inocente, alli en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viuiendo, quiso Dios viniesse a entender el padre, quã injustamente le auia condenado a muerte,

por

por la perſuaſion iniqua de ſu cruel muger: y aſsi acudiendo al mar, le hallò y ſacò viuo del profundo, por la ſingular proteccio de ſan Honorato, y miſericordia de Dios nueſtro Señor, que en ſus Santos esmarauilloſo: y ſingularmente en eſte, correſpondiendo a ſus ſeruicios ſingulares, tanto, que por eſſo es apelidado oficina ſagrada de ſoberanas marauillas, ſuperiores en numero a las Eſtrellas, y que a la prudente admiracion fatigã, apuran el guariſmo, y agotan a la dieſtra Ariſmetica. Y porende quien no dirà que podriamos con razõ comparar a ſan Honorato con los Apoſtoles, y Profetas, como compara ſan Baſilio a ſan Gregorio Thaumaturgo Obiſpo de Neoceſarea.

Es San Honorato auogado ſingular para el buẽ ſuceſſo de los pleytos, y para alcãçar de Dios nueſtro Señor felices caſamientos, y fruto de bendicion para los ya caſados, para cõſuelo de afligidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre varia, y grande de miſerias que en la miſerable vida deſte mundo atropelladamente nos embiſte, y continuamente nos combaten.

Paſſados ya muchos centenares de años, fue trasladado el ſanto cuerpo del glorioſo ſan Honorato, en el iluſtre y ſanto Monaſterio de Maria Santiſsima del Carmen Calçado, de la muy noble, y fideliſsima Villa de Perpiñan, donde en arca de plata, y Capilla propria, y deuota, es muy venerado de los fieles; y queriendo el Santo, eſtar entre Religioſos deſpues de muerto, como quando viuo: teſtifica la verdad que la boca de oro enſeña, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo miſmo que ellos, quando en eſte mundo eſtan viuos: y en confirmacion de la miſma verdad, como viuo obrò ſan Honorato inumerables marauillas, y milagros, obra lo miſmo alli ſu ſanto cuerpo muerto: y manifieſta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dio el Señor exemplo, y perfidio, y le tienen alli para todas ſus neceſsidades, inuocandole con el deuido modo, pues con eſte Santo tienen agua para ſus coſechas, conſuelo para ſus duelos, remedio para ſus neceſsidades, y ſalud para ſus enfermedades, como entre otros caſi inumerables, lo experimentò bien mi Padre: el qual grauemente enfermo, auia ya dias, que no podia comer bocado, y eſtando ya para rendir el alma, cobrò con admirable preſteza la ſalud prefeta con la deuota inpocacion de ſu grande Santo: por lo qual ofrecio poner el nombre del Santo a quantos hijos ſe dignaria darle Dios nueſtro Señor, y yo fuy el inmediato que alcancè Patron tan grande. Con cuyo ſanto cuerpo, y cõ el braço izquierdo del Precurſor de Chriſto San Iuan Bautiſta, y cõ los cuerpos de las glorioſas Virgines y Martires Santa Eulalia de Merida, y Santa Iulia, que poſſee y goza aquella villa fideliſsima: podemos de zirle lo que San Iuan Chryſoſtomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas inſigne que por todas las otras coſas, aunque ſon tantas, tan grandioſas, y luſtroſas. Y que pues, como dize Berengoſio Abad, tienen con aquellas ſantas reliquias, las prendas de la ſanta eſperança, tendran, y gozaràn los frutos della, acudiendo ſiempre en la correſpondencia muy deuida.

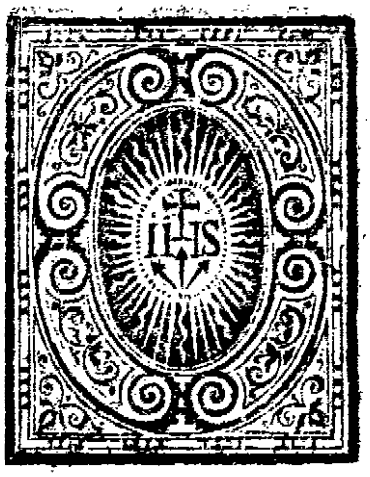


SVPLEMENTO DE LAS FLOS SANTORVM,

AVMENTADO CON LAS VIDAS DE LOS Santos que se han añadido al Breuiario Romano, y canonizado estos años solenemente.

Regidas, y compuestas por el Padre Eusebio Nieremberg, de la Compañia de IESVS.

TERCERA PARTE.



VIDA DE SANTA MARTINA Virgen y Martir.

A 30. de Enero.



ENTRE las Santas Virgines, que en sexo flaco han mostrado vna virtud diuina para resistir a los tiranos, y confessar la Fè de Christo, tiene grande lugar Santa Martina, la qual era de linage nobilissimo, y natural de Roma, dõde fue Cõsul su padre, y la dexò grandes riquezas, y patrimonio; tenia muchos esclauos, y gran casa, y familia; pero ella no se engrandecio cõ la prosperidad humana; ni se aprouechò de sus riquezas temporales, sino para merecer las eternas. Hazia muchas limosnas, acudiẽdo con gran misericordia a quãtos pobres, y afligidos auia, professandose publicamente por Christiana, y sierua de Iesu Christo, hasta que en tiempo del Emperador Alexandro Seuero la llamaron sus ministros, para que ofreciesse incienso a Dios Apolo; ella dixo que yria con ellos en auiendo hecho oracion a Dios del Cielo: fuesse luego con los ministros de justicia, que la presentaron delante del Tirano, diziendole, como venia alli vna donzella Christiana, que queria voluntariamente sacrificar a sus Dioses, mandaròla luego que les hiziesse sacrificio: mas ella respondio, antes me mandad ofrecer sacrificio a Dios viuo, para que vuestro Dios Apolo sea confundido, y deshecho, y no os pueda engañar mas de aqui adelante. Lleuãdola despues al tẽplo de Apolo, para que sacrificasse por fuerça, dixo la Santa; entren aqui los Sacerdotes de Apolo, y quantos os professays sus deuotos, para q̃ veays quã aceptable sacrificio recibira el verdadero Dios de mi mano. Estãdo el tẽplo lleno de gẽte se armò la Sãta con la señal de la Cruz, y hizo humilde, y feruorosa oracion, y apenas la

huuo

huuo acabado, quando con vn grande terremoto se estremecio toda la ciudad, y se cayò gran parte del templo, y el Idolo se hizo pedaços, quedando muertos los Sacerdotes de Apolo, y gran parte del Pueblo. Irritado con esto el Tirano, y atribuyendo a arte magica lo que era virtud diuina: mandò aboferear a la Santa Virgen, y rasgarle las carnes con garfios de hierro: pero mientras mas querian herirla los verdugos, mas sin fuerças se hallauan, y començaron a dezir a gritos: ay de nosotros, que mientras mas queremos atormentar a esta donzella, somos nosotros mas cruelmente atormentados: porque estan quatro varones hermosissimos, y muy resplandecientes con ella, que la animan, y confortan, y los tormentos que en ella queremos executar nos los dan a nosotros: pero el Presidente tratando de cobardes, y floxos a los sayones, con vn semblante seuero les mandò que con pedaços de texas la hiriessen. La constante virgen leuantando los ojos al cielo hizo esta oracion: Bendito seays Señor mio Iesu Christo, y que das tu gracia a los que ponen en ti su confiança. Oyeme Señor, y dame constancia, y conuierte a ti a los que me atormentan. Vino luego vna gran luz del cielo que rodeò a los verdugos, los quales postrados en tierra rogaron a santa Martina, que les alcançasse de nuestro Señor perdon de sus pecados, y de auerla atormentado por fuerça, la qual les dixo: Si os conuirtieredes a mi Señor Iesu Christo, y creyeredes en el de todo coraçõ, y que dà a los que le siruen premios eternos, gozareys de su gloria en el cielo, y sino aueys de padecer eternos tormentos en el infierno. Ellos fortalecidos con la gracia Diuina, respondieron que creian en Christo y detestando su oficio sacrilego, dixeron al Presidente: nosotros no hemos de seruir mas a los que llamays dioses, y no son sino vnas estatuas sin sentido, porque ya conocemos por Dios todo poderoso al que adora Martina, y creemos en el, y en su Hijo Iesu Christo. Con lo qual furioso el Tirano como vna fiera rabiosa les mandò atormentar, y hazer pedaços sus cuerpos; mas ellos en todos sus tormentos no hablauan palabra, teniendo siempre los ojos leuantados al cielo hasta que les mandò el tirano degollar, temiendo no fuesse su constancia ocasion, para que se conuirtiessen otros. Todos ellos con grã fortaleza se armaron cõ la señal de la Cruz, esperando el golpe de la espada, y dieron a Dios sus dichosas almas a diez y siete de Nouiembre, en el qual dia entraron en el cielo, coronados como Martires de Christo. Al dia siguiente tornò el Presidente a persuadir a santa Martina q̃ sacrificasse a sus dioses, y no pudiendo recabarlo della, cõ palabras, la mandò herir de nueuo. Hizola colgar en alto desnuda, y rasgar por todo el cuerpo sus virginales carnes, alabando siempre la Santa al Señor mientras mas la atormentauan. Mãdola luego atar a quatro palos, y que dos cẽturiones la açotassen con varas rezias. Mas como perseuerasse la santa en su confession mãdò que se remudassen otros, y otros. Ella fortalecida con la virtud del Altissimo se reyhia de sus tormentos, hasta que los centuriones pidieron al jùez los escusasse de atormentarla, porque sentian ellos mayores dolores con que los atormentauan inuisiblemẽte, y los abrasauan, faltandoles totalmente las fuerças. El tirano no se ablandò por esto antes les dezia, que la atormentassen mas. Estaua alli presente vn cauallero, llamado Eumenio, y aconsejò al Presidente, que mãdasse tornar a Martina a la carcel, y que alli la echasse manteca hirviendo por todo el cuerpo. La santa gastò toda la noche en las alabanças diuinas, donde vinieron Angeles y cantaron con ella juntamente himnos celestiales, vieronla estar leuantada en alto la Santa sentada en vn trono de Real Magestad: mandola otro dia el Tirano llevar al templo de Diana, para que sacrificasse. En entrando en el la constante Virgẽ, despues de hecha la señal de la Cruz, hizo oracion, y mandò luego al demonio que estaua en el idolo salieffe de aquel lugar; oyose al momento vn espantoso trueno, y con el cayò vn rayo del cielo, que hizo ceniza la estatua de Diana, abrasò los Sacerdotes, y el templo se viao abaxo, matando a mucha gente. Con lo qual quedò tan atemorizado el Tirano, que cometio la causa al Prefecto Iustino, el qual la atormentò de nueuo, y mandò despedaçar sus carnes, mas la Santa Virgen con vna constancia inuencible le dezia: atormentame quanto quisieres, que no podras hazer que adore a tus dioses falsos, ni los sacrifique jamas por ningun tiempo. Mandola Iustino desgarrar los pechos, con vñas y garfios de hierro, con las quales la hizieron ciento y diez y ocho heridas, ha-

sta que la dexaron por muerta, estando siempre la santa inmoble, y puestos los ojos en el cielo. Pero viendo Iustino, que aũ estaua viua, la dixo: mira Martina lo que quieres; o escusar mayores tormentos que te tengo de dar, o perseuerar en tu obstinacion, y la confession de tu Christo. Ella respondio, mi Señor Iesu Christo está conmigo, y me conforta, y a tus abominables dioses jamas podras recabar de mi que los haga sacrificio. Mandola echar en vna cama para tornarla a la carcel, pensando que no se podria tener de su estado; mas la santa ayudada de Dios, y muy contenta se fue por su pie a la carcel, glorificandõ al Señor por sus marauillas, y las mercedes que le hazia, donde vna luz diuina la rodeò, echando de si vn olor celestial, manifestando nuestro Señor con estos prodigios la assistencia de su poderosa mano con que fauorecio a su sierua. Mandola despues el tirano echar a las fieras hambrientas, para lo qual fue lleuada al amphiteatro; allí la echaron a vn brauo leon, para que la hiziesse pedaços, pero la fiera se postrò a sus pies mas mansa que vn cordero. Mas queriendo boluer a encerrar al leon, buelto a su natural fiereza, acometio a Eumenio pariente del Emperador, y le matò. Despues de dos dias lleuaron a santa Martina a vn templo de los falsos dioses, para que les ofreciesse sacrificio; mas como ella respondiesse que hiziessen lo que quisiessen; porque no la podrian apartar de su Señor Iesu Christo q̃ consigo tenia, la atormentaron de nueuo, rasgandola sus carnes, hasta que la dexaron los huessos desnudos, y mientras clamaua vn pregonero, confiessa Martina a la diosa Diana, y con esso quedarás libre: ella respondia Christiana soy, y solo a Christo tengo de confessar; y faltando las fuerças a los verdugos, hizieron vna grande boguera, dõde fue echada la sierua de Christo: mas haziendo ella oracion, vino vna copiosa lluuia, que apagò el fuego, dexãdo abrasados a muchos de los circunstantes. De lo qual espantado el tirano, y entendiendo que lo hazia por arte magica, y que tenia en la cabeça los hechizos con que obraua tales cosas, la mandò raer cõ vna nauaja el cauello, y luego la encerrò en vn templo de Diana, para que no saliesse de allí, sinque primero sacrificasse: la santa se estuuo tres dias, y tres noches, alabando al Señor, hasta que por sus oraciones el ídolo de Diana se conuirtio en poluo, con lo qual dandose por vencido el tirano, la mandò dellogar, y volò su santissima alma a los cielos para recebir la palma de tantas victorias. En el punto que muriese oyòvnavoz con que llamauan los Angeles a la santa, para coronarla en la bienauenturança, con la laureola de martir, y toda la ciudad se estremecio, por lo qual se conuirtieron muchos Gentiles a la Fè de Christo. De santa Martina escriuieron Beda, Ádon, y Vsuardo, y el Martirologio Romano a primero de Enero y trae su vida fray Laurẽcio Surio en el primer tomo. Hallose en tiempo de Vrbano O. ctauo su bendito cuerpo en vna Iglesia antigua suya, juntamente con los cuerpos de los Santos Concordio, Epiphanio, y su compañero, y colocandolos de nueuo con gran solenidad, mandò que se rezasse de santa Martina a los treynta de Enero.

VIDA DE SAN CONRADO PLACENTINO, Confessor.

A 19. de Febrer.

COmo es Dios admirable en todos sus Santos, lo fue mucho en la conuersion, y vida de S. Cõrado Confessor, el qual nacio en la ciudad de Placencia en Italia, de pabres nobles, y en la misma ciudad se casò, y viuiò mucho tiẽpo como los demas ciudadanos. Era dado grandemente a la caça, gustando de exercitarse en el campo, y seguir y matar las fieras. Vna vez se auian escondido algunas entre espinos, y çarzas, mandò Conrado pegar fuego a aquella espesura para que cõ esto saliessen fuera, y el pudiera perseguirlas y gozar de su caça; pero leuantose vn viento tan rezio q̃ encendio el fuego de manera, q̃ hizo vn estrago grandissimo. Quãdo Cõrado vio el daño q̃ auia hecho, y q̃ no se podia remediar el fuego, se encubriò luego, y boluio secretamente a la ciudad, sin echarse de ver que el auia sido causa del incẽdio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles a que lo prendiessen, cogieron a vn pobre hombre, y truxeronle preso, pusieronle a question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia delles, confessò que el lo auia echo, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerça de aquellos dolores, leuantandose a si mismo aquel falso testimonio, por librarse de aquella afficion, alfin fue condenado a muerte, y le sacaron a justiciar. Quando supo lo que pas-

passaua San Conrado, fue grande el sentimẽto que tuuo, y el remordimiento desu conciencia, viendo que por su causa moria vn inocente, y no pudiendo sofrirlo, se fue luego con grande animo, adonde estaua el hõbre en poder del verdugo, quitosele delas manos, diziendo, que el era el que fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos auia confessado lo que no auia hecho: y assi que le dexassen yr libre, que alli quedaua el que queria pagar de su hazienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre; assi lo hizo, porque vendiendo toda su hazienda pagò todos los daños. Con esta ocasiõ entrò mas dentro desi, y viendose ya sin los vienes de la tierra, dio muchas gracias a Dios, porque le auia desembaraçado para buscar de alli adelante los del Cielo. Y assi dando de mano a todas las cosas del mundo se determinaron el, y su muger de seruir con perfeccion a solo Dios, y seguir a Iesu Christo, abraçandose muy estrechamente con su Cruz. Recogiose su muger a vn Monasterio de Placencia, dedicandose toda al Celestial Esposo.

San Conrado se fue lexos de su patria, no quiriendo ser conocido de los hombres: hizose de la tercera Orden de San Francisco, y fue a Roma con mucha deuocion a visitar los Santuarios, è Iglesias de aquella santa ciudad; de alli se partio para Sicilia, donde estuuo en vn hospital algun tiempo con grãde humilda, y caridad, pero lleuandole el espiritu de Dios a la soledad, por estar mas lexos del mundo se retirò a vn desierto, dõde soltò las riendas a la deuocion, entregãdose todo a la oracion, y penitencia, en la qual vida durò por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, y otras vezes con solas yeruas se contentaua. Ilustrole Dios con el don de profecia, y muchos milagros que por su sieruo hazia, pero para tenerle humillado, y que no se ensoberbeciesse con alguna gloriauana, permitio el Señor q̃ fuesse combatido del demonio con grauissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre vitorioso, valiedose de la oracion y ayuno. Fue cosa marauillosa como vencio el apetito de la gula. Las cosas de comer que le dauan de limosna, no las comia luego, sino guardaualas hasta que se pudriessen, y estuuiessen llenas de gusanos, entonces quando causaua horror el verlas, y olerlas se las comia, venciendo en esto, no a la gula solamente, sino a todos sus sentidos. Quando sentia en si apetito de comer alguna cosa se desnudaua todo, y echandose en carnes sobre espinos, y zarças se reuolcaua entre ellas de manera, que con la mucha sangre que derramaua se le quitaua la gana de comer, y se oluidaua del sustento del cuerpo.

Venia San Conrado todos los Viernes a visitar deuotamente vn muy deuoto Crucifixo que auia en la ciudad de Netina, quisieron vnos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de caluniarle, y poner mancha en su santidad, y el rigor de su abstinencia; para esto le combidaron a comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le dieron carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnos a buarlarse del, porque le auian engañado, tiniendole por hombre muy simple, otros a caluniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad y paciencia dixo, que no auia comido carne, sino solamente pezes, mostrandoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y marauillados.

Con tales marauillas, y rigor de vida se estendio la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarse con su vista, y trato. Vno dellas fue el Obispo de Zaragoça de Sicilia, el qual fue a visitar al Santo, y le combidò a cenar. El sieruo de Dios sacò luego de su celdilla quatro tortas de pan calientes: y recientes que milagrosamente Dios le deparò. Quiso despues pagar la visita a su Prelado, para lo qual se partio a la dicha ciudad de Zaragoça. Quando salio a recibirle el Obispo, vinieron innumerables auezitas que le rodearon, y reuolitando, y gorgeando dauan muestra del contento q̃ podia recibir la ciudad, por auer llegado a ella el sieruo de Dios y como dando el parabien de su venida. Continuò el Señor en hazer semejantes demonstraciones por la santidad de su sieruo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murio en paz año de 1351. en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos assi naturales como estrangeros. Por los quales dio licencia, que se dixera Missa del en la ciudad de Netina el Papa Leon Decimo, y el Papa Paulo

Paulo Tercero la estédio para otras partes. Està su cuerpo en la dicha ciudad de Netina en vna arca de plata con gran veneracio de todos, y haze el Señor por su intercesion grandes marauillas.

VIDA DE SAN CASIMIRO, CONFESSOR, Principe de Polonia.

FVE San Casimiro hijo del Rey Casimiro de Polonia, y de Isabela de Austria, hija del Emperador Alberto, los quales tuuieron seis hijos varones, el segundo fue Casimiro, que resplandecio entre los demas, como el Sol entre las estrellas, tuuieron sus padres particular cuidado de su criança, dandole excelentes preceptores, y el dio desde niño muestras de lo que auia de ser con admiracion de todos los que le vehian, y trataua: era muy hermoso, y dispuesto, de excelente ingenio, y buenas inclinaciones, y mejores costumbres, muy afable, y querido de todos. Criose muy temeroso de Dios, y deuoto, guardandose siempre en grande inocencia de vida, mouiendo con su exemplo a los Caualleros del Reyno a imitar su compostura, y santas costumbres. No gustaua de vestidos ricos, ni de los regalos de Palacio, antes dormia en la tierra desnuda: trahia asperos cilicios, que afligian su delicado cuerpo. Castigauase con rigurosas diciplinas, procurando afligir su carne de todas maneras; assi por estar mas lexos de todo vicio, como por imitar a nuestro Redentor Iesus, en sus dolores y trabajos, cuya Passiõ y muerte trahia el Santo mancebo fixa en su memoria. No se daua gusto en cosa alguna, venciendo todos sus sentidos, y obras de la carne. Fue notablemente deuoto de la Virgen Santissima, y ternissimo hijo suyo; fuera de otras deuociones, la saludaua cada dia de rodillas, y con mucha deuocion, con vnos versos Latinos, que el mismo auia compuesto con grande artificio, y elegancia, que cõtenian casi todos los misterios de la Encarnacion del Hijo de Dios. Estaua mas tiempo en la Iglesia que en Palacio, trataua mas con los Religiosos, y gente Sãta; que cõ los Grandes, y Principes del Reyno. Muchas vezes estaua en larga oracion, enagenado de los sentidos del cuerpo, y el alma vnida con Dios: a las horas del comer era menester buscarle, y le hallauan en oracion, no cuidãdo el de cosa deste mundo; porque embeuido todo en su Dios, no se acordaua de comida, ni bebida; y si le dexaran todo el dia se le passara orando. De noche se leuantaua a escondidas, y los pies descalços se yua a orar a alguna Iglesia, postrauase a los vmbrales della; los quales regaua con las muchas lagrimas que derramaua, perseuerando deste modo toda la noche, y muchas vezes le encontrauan assi por la mañana.

No afloxaua nada en el rigor de su penitente vida por estar enfermo: y assi aunque cayesse malo guardaua los preceptos de la Iglesia, no faltando a la abstinẽcia de carne, y la ticinios en los dias prohibidos. Premiole Dios esta obediencia, y fineza para con los preceptos Ecclesiasticos, concediendole vna singular gracia en sus enfermedades, q̃ ni el rigor de su penitencia aumentasse la enfermedad de su cuerpo, ni flaqueza del cuerpo le impidiesse la promptitud, y deuocion del animo, y desseo de vna suma perfecion; auia ya tenido reuelacion que ni las enfermedades le auian de dañar a su espiritu, ni los remedios auian de aprouechar a las enfermedades; y assi puesto en las manos de Dios, sin afloxar de la aspereza de su tratamiento, lleuaua con increible paciencia, y grande conformidad con la voluntad diuina los dolores, è incomodidades del cuerpo.

Fue modestissimo en el hablar, siempre era su conuersacion de cosas santas, y espirituales, de edificacion, y prouecho para otros. Nunca permitio hablar delante de si, cosa que pudiera desdorar a tercero, Quando oyia alguno murmurar le corregia amigablemente, mas si con todo esso perseuerana, le reprehendia con palabras graues, y severas, y si lo tenia de costumbre hazia con el Rey su padre que le despidiesse de su seruicio, y echasse de Palacio.

Tenia grande zelo de la Fè, y aumento de la Santa Iglesia, procurando la conuersion de los hereges, y reducion de los scismaticos a la obediencia de la Silla Romana; para esto hizo que el Rey mandasse por vn riguroso decreto, que ninguna Iglesia de los que no eran Catolicos, y obedientes al Pontifice Romano se edificasse de nueuo, ni las antiguas se reparassen. En otras muchas cosas fue grande la vigilancia de San Casimiro contra los hereges, los quales en su tiempo anduuieron muy oprimidos, y en gran diminucion, no atreuiendose alguno a leuantar ca-

cabeça; coronaua estas, y otras muchas virtudes, con la caridad, que es Reyna de los demas. Daua a los pobres grandes limosnas; consolaua a los afligidos, libraua a los oprimidos; era amparo de las viudas, padre de los huerfanos, tutor de los desamparados, y no solo fauorecia a los que venian a el, pero el mismo andaua a buscar los necesitados, y se informaua de los mas desualidos para ayudar a todos: y assi era muy querido en el Reyno; por lo qual aunque tenia otro hermano mayor le quisieron señalar por Rey; mas como el Santo tenia puestos sus pensamientos en el Reyno de los Cielos, despreciò el de la tierra, y no se pudo recabar con el por mas que su padre lo desseò fuesse elegido por Rey.

Quisole casar tambiem el Rey su padre; assi por la sucesion que esperaua, como por que corria euidente peligro de la vida, sino se casaua a juyzio de los medicos, pero el Santo, y purissimo mancebo, quiso antes estar sin salud, y aun sin vida, que violar la flor de su virginidad, la qual guardò entera, y pura. Llegò a estar tan malo, que dixeron los medicos: no tenia remedio su mal, sino tomaua estado de matrimonio, el Santo les respondio, que no conocia la vida eterna, quien con algun menoscabo della quiere alargar la vida temporal; y assi perseuerando en su santo proposito, se le agrauò el mal, con lo qual, y con vna reuelacion que auia tenido ya del dia de su muerte, se preparò para aquella hora tan desseada; y auiendo recibido los Sacramentos, fixos los ojos en vn cruzifixo que tenia en las manos, puso en las del Señor su purissimo espiritu, y se fue a ser compañero de los Angeles en el Cielo, quie aun en la tierra lo auia sido. Murio año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, a quatro del mes de Março, auiendo viuido solos veinte y quatro años, y cinco meses. Vieron muchas personas Santas aquella alma Santissima al punto que murio, llena de gran claridad, y hermosura, la qual llenaua los Angeles al Cielo. Fue sepultado con gran sentimiento de todos, y con magnificencia Real en la Iglesia Catedral de Vilna, en vna capilla de nuestra Señora, la qual auia escogido el mismo San Casimiro por sudeuocion para sepultura suya. Quiso tambien que despues de muerto pusiessen con su cuerpo aquel hymno deuotissimo, que el mismo Santo auia hecho a la Sacratissima Virgen, y le rezaua cada dia, el qual fue hallado el año de 1604. quando renouaron su sepulcro, que le tenia sobre el pecho.

Fueron inumerables los milagros que hizo nuestro Señor despues de muerto San Casimiro por la intercesiõ de su siruo para honrarle, y publicar cada dia mas su santidad, dando vista a los ciegos, habla a los mudos, oydo a los sordos, pies a los coxos, y salud, y vida a los desahuziados de los medicos. Solo referirè algunos mas celebrados y publicos. Murio en Vilna vna donzella que se llamaua Vrsula, era muy querida de sus padres: y assi sintieron eternamente su muerte. Fueronse entrambos muy afligidos al sepulcro del Santo Principe; y con lagrimas y gemidos le pidieron restituyesse la vida a su hija. Oyoles el Santo, y por su intercesion resucitò el Señor a la donzella, quedando los padres muy gozosos, y agradecidos, y todos admirados, y muy deuotos de San Casimiro viendo lo que podia con Dios. El año de mil y quinientos y dezio-cho, acometio de repente el Duque de Moscouia, con vn poderosissimo exercito a vna fortaleza del Reyno de Polonia; era entonces Rey Sigismundo Primero, el qual no pudo juntar mas que dos mil hombres, para embiar con breuedad a socorrer los suyos, ellos confiados en el patrocinio de su Principe San Casimiro, cuyos milagros eran muy sabidos, se encomendaron a el, y le hizieron algunos votos. Auian de atrauessar alrio Duna, mas no hallando vado, no sabian que hazerse. Estando parado, y sin cõsejo que tamar, se les aparecio vn mancebo muy hermoso, vestido de blanco, caualiero en vn caballo blãco, tãbien como la nieue, y animandolos mucho, les dixo que touiessen confiança, y que sin temor le siguiessen, que el les mostaua vedo, diziendo esto, picando las espuelas al caualio, se entrò por el rio, y sin dificultad ninguna se puso en la orilla cõtraria a vista de todos los soldados, los quales luego con grande animo, se arrojarõ al agua, y passaron con gran facilidad a esotra parte. Entonces desaparecio el caualiero que les guio, mas entendieron ser San Casimiro, le tornaron a inuocar, y animados con su proteccion, acometieron tan valientemẽte a los Moscouitas, que les hizieron alçar el cerco, y huyr ignominiosamente cõ muerte de muchos de los enemigos, y prision de

otros

otros. Embiaron luego los presos al Rey Sigismundo dandole cuenta de todo, y como aquella vitoria milagrosa se deuia a San Casimiro: quedò el Rey tã agradecido, y deuoto del Santo q̃ hizo voto de hazer todo lo q̃ pudiesse por su canonizacion. El año siguiẽte tornarõ los Moscouitas cõ exercito mas poderoso a entrar por Lituania, destruyẽdo; y assolando quanto topauan, talando, abrasando, matando, o cautiuando quantos hombres encontrauã, no auia en aq̃lla Prouincia fuerça q̃ les resistiese. Viẽdo el miserable estado de su patria, se mouierõ algunos mãcebos nobles a hazer rostro al enemigo cõ el fauor de San Casimiro, a quien prometieron de procurar su canonizacion si les daua vitoria, y sino que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siẽdo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo, porque en tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año passado, haziendo a los Lituanos oficio de Capitan. Cayò tanto pauor en los Moscouitas, que bolueron las espaldas, quedãdo muertos muchos dellos: pero de los de Lituania no murio algunos. Por este milagro tan notorio instò con grande ardor el Rey de Polonia por la canonizacion de San Casimiro, y auiendo embiado el Papa vn Legado a Polonia, y para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizò Leon Decimo, año de mil y quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octauo concedio, que se rezasse con oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Prouincias a ellas sujetas. Vltimamente Paulo Quinto, mandò que por toda la Iglesia se celebrasse con oficio de semidoble. Escriuio la vida de San Casimiro Gregorio Sunecisk, recogiendola de otros graues Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado a los Principes y Reyes Christianos, para que la imiten.

VIDA DE SANTA FRANCISCA Romana, o de Ponciani.

9. de Mar. SANTA Francisca de Ponciani, que otros llaman Romana, por auer nacido, y viuido en Roma, nacio el año de mil y trecientos y ochenta y quatro, siendo la filla de San Pedro Vrbano Sexto. Su padre se llamaua Paulo del Bosso, y su madre Iacobela de Rofredeschi, ambos Romanos, y de sangre noble. Dio desde niña muestras de las heroycas virtudes, en que despues se señalò. Lloraua amargamente, si el ama que la criaua, la descubria, o desnudaua en presencia de algun hombre, aunque fuesse su mismo padre, ni era posible acallarla, hasta que la cubria. Tampoco consentia que su padre la llegasse al rostro, quando la acariciaua. Llegados los años de discrecion, no gustaua de los entretenimientos de otras donzellas, sino del recogimiento, y oracion; desseosa de consagrarse a Dios del todo en perpetua virginidad. Y assi aunque condecendio con el gusto de sus padres, casandose con vn cauallero Romano, llamado Lorenço Ponciani, igual en sangre y riquezas; de quien ella se quedò con el apellido de Ponciani, fintio con tanto estremo el verse obligada a perder la joya preciosissima de la virginidad, que apenas vino a la casa de su marido, despues de celebradas las bodas, quando de puro dolor, y penitencias enfermò dos vezes grauissimamente. Yuase consumiendo el cuerpo de la Santa, y desfalleciendo las fuerças, demanera que los medicos la desahuziaron. Pero San Alexo su deuoto la vino del cielo a visitar en habito de peregrino y despues de auerla consolado, se quitò vna esclauina preciosa que trahia sobre los ombros, y tendiendola sobre la enferma la dexò del todo sana.

Con este fauor y salud, que auia cobrado milagrosamente, se dio con mas feruor a exercicios de piedad, y desprecios del mundo. Y siendo de diez y siete años madre ya de dos hijos, quitandose los vestidos ricos de seda, y oro, joyas preciosas, y otras galas, que por dar gusto a su marido, hasta entonces auia vsado, no quiso vestirse de alli adelante, sino de paño vasto, que quien la viera no la juzgara sino por la esclaua de su casa. jamas salio a bodas, ni se hallò en cõbites, o fiestas, aũ de sus parientes. Exercitauase mucho en obras de caridad, y humildad. Siendo ella por su nobilissima, y rica, y casada con persona de la misma calidad, solia yr sola a vna viña, que tenia fuera de la ciudad, y recogiendo hazes de leña, los cargaua sobre la cabeça, y los trahia para repartir a los pobres. Otras vezes cargaua vn jumento, y lleuandole por el cabestro por medio de Roma,

ma, lo yua desfargando por las casas de gẽte necessitada. Pedia tambien por las calles limosna en compañia de vna cuñada suya, llamada Vannoza, muger muy principal, por acudir mejor a la necessidad de los pobres, con lo que ella daua de su casa, y recibia de las agenas. No la oyeron titulo alguno, con que se honrasse, sino de pecadora, y vaso de inmundicia, teniendose por la mas vil, y desechada del mundo. Visitaua muy a menudo los hospitales, siruiendo, y consolando a los enfermos, mirandolos siempre, como si fuera al mismo Christo: procurando poner en mucha virtud a las señoras Romanas, y hazerlas dexar las galas, y profanidades de vestidos ricos.

Su mortificacion fue rara: jamas gustò vino, aunque padecia grauissimos, y cõtinuos dolores de estomago, causados de su mucha abstinẽcia, y estrechos ayunos. Por muchos años se sustentò solamente de yeruas, vsaua de muy poco sueño, a vezes no passaua de dos horas. La camisa trahia de lana, debaxo de ella vn aspero cilicio, y vna cintura de hierro sobre la carne desnuda: bañaua su cuerpo de sangre con rigurosas diciplinas, y rosetas de hierro. Lloraua qualquier falta por pequeña que fuesse, con copiosas lagrimas; y si se descuidaua en alguna palabra, que le parecia ociosa en penitencia de ella, hiriendo con golpes sus pechos, se postraua en tierra, arrastraua por ella la boca, y la daua golpes, hasta que rebentaua la sangre. Tenia largas horas de oracion con lagrimas, y suspiros, que embiaua al cielo. Muchas vezes era arrebatada de los sentidos, y puesta en extasi, principalmente quando recibia el Santissimo Sacramento. Dezia el Oficio de Nuestra Señora, de quien era por estremo deuota, con muchos otros Psalmos, y oraciones: y para considerar mejor los mysterios diuinos repartia las horas, señalando a cada vna su tiempo.

Acontecio vn dia aviendola llamado su marido muchas vezes, mientras rezaua el Oficio de la Virgen, començar vna Antifona quatro vezes, sin poder acabarla: pero auiendo cumplido lo que su marido la mandaua, y boluiendo a su recogimiento para acabar el rezo, hallò escrita la Antifona con letras de oro por manos de vn Angel, como se lee de otro Santo del yermo. Significando el Señor, quanto le agradaua la obediencia puntual, que tenia esta sierua a su marido, a quien en aquel estado tenia por superior, y mirauа como al mismo Dios.

No solo a su marido, pero tambien a su confessor obedecia con toda prõtitud, y santa simplicidad de la obediencia ciega. Sucedio el año de 1406. que por algunos disgustos, q̃ los Romanos auian recibido de Ludouico, Nepote del Papa Inocencio VII, llamaron en su defensa a Ladislao Rey de Napoles, porquien gouernaua la ciudad de Roma Pierino Conde de Troya: tenia este preso a vn cuñado de la sierua de Dios, amenaçandole le haria matar, sino le trahia vn hijo de Santa Francisca, al qual queria tener en rehenes, por ser prendas de gẽte tan principal. No dexaua ella salir al niño de casa; porque no cayesse en manos del Cõde. Mas encontrandola en este tiempo su confessor la ordenò, que ella misma lleuasse a su hijo acesa del Conde. La Santa, sin detenerse vn punto, aunque muchos la dezian por el camino, que lleuaua su hijo a la muerte, vino a Ara Cœli, donde a la sazon estaua el Conde, y hincandose primer o de rodillas delante la Imagen de nuestra Señora de aquel Santo Conuento, pidio fauor a nuestro Señor, y a la Santissima Virgen: la qual, aunque estaua cerrada en su tabernaculo, se la mostrò descubierta, y con solò con su presencia a su sierua. Llegada que fue despues al Conde, dixola su cuñado, que estaua con el, que hincasse al Conde la rodilla, y se le encomendasse. Respondio la Santa que queria encomendarse a aquel que podia siempre, y queria librarla de todo peligro. Luego la arrebatò el mismo Conde al niño de los braços, que lloraua, y daua gritos, y se lo lleuò. Mas la Santa continuò su oracion con grande paz y quietud, fiada de la obediencia. Quiriendose despues el Conde, partir de Roma, mandando poner al muchacho a cauallo, no huuo alguno de muchos cauallos que mudaron, que por mas que le hiriessen con espuelas, y varas, quisiesse caminar con el niño encima: hasta que enfadado el Conde se partio sin el, dexandolo en Roma; y assi quedaron libres el cuñado, y hijo de la Santa con general contento de todo el pueblo Romano.

Vn Viernes Santo yendo la sierua de Dios a la estacion de Santa Cruz en Ierusalen con su buena cuñada Vannoza, las ordenò el cõfessor fuessen meditando la Passion de Christo

to Señor nuestro, guardando gran silencio, y que no saludassen a nadie por el camino; y aunque encontraron en el dos toros ferocissimos, de los quales huhia toda la gẽte, ellas no alçaron los ojos, sino confiadas en Dios prosiguieron, como yuan, su camino, sin alguna perturbacion; y los dos toros passaron junto a ellas como vnos corderos; tanto assegura la virtud de la obediencia a los que la guardan perfetamente.

Fue grande la paciencia desta sierua de Dios. Vio vna vez herido de muerte a su marido, y desterrado otro, con perdida de mucha hazienda, y quedando en vn mismo tiẽpo priuada de quien mirasse por su familia, y de muchos bienes temporales, y arruinada su casa, y llena de confusiõ, no dio muestras de sentimiento, ni desmayò vn punto, repitiendo muchas vezes aquellas palabras del santo Iob: el Señor lodio, y el Señor lo quitò, sea su nombre bendito. Procurauan los demonios por muchos modos, è inuẽciones feas, y diabolicas turbarla, è interrumpir su oracion, y santos exercicios, ya dandole muchos, y muy crueles golpes, ya derribandola en tierra, y a echandola mucha ceniza en la boca, y roitro, ya dãdola muchas bofetadas. Mas ella con singular paciencia, y constante perseuerancia con mas feruor, y amor de Dios: el qual para consuelo de su sierua, y premio de su deuocion, y santas obras la cõcedio vn Angel, que en su nombre la gouernaua, y defendia de las assechanças del comun enemigo. Mostrauasele el Angel como vn niño de nueue años, el rostro muy hermoso, mirãdo al cielo, los braços cruzados sobre el pecho, el cabello crespo, y rubio esparzido a las espaldas, vestido de vna tunica blanca, y sobre ella vna dalmatica, que a vezes parecia de color blanca, otras de azul, otras de oro.

Crecia cada dia el feruor de la sierua de Dios, y para seruir al Señor con mas pureza, pediale con muchas lagrimas dispusiesse a su marido, de manera, que pudiesse viuir con el, como si no le tuuiesse. Cũpliola Dios sus santos desseos, y despues de 28. años de compañia, vino su marido en dar contento en esto a su santa muger, y de comun consentimiento se resoluieron de viuir, lo que les quedaua de vida, en perpetua castidad. Con esto començò Santa Francisca vna vida mas feruorosa, y el Señor a hazerla mayores fauores, principalmente quando auia de recibir el Santissimo Sacramento, era tanta la fuerça de su espiritu, que leuantaua al cuerpo de la tierra, lleuado del alma, como que caminaua àzia el Altar, donde recibia el sustento diuino. Sentiase al punto, que comulgaua llenarse la capilla de vn suauissimo olor. Con estas demonstraciones junto con sus heroycas virtudes corrio la fama de su santidad: demanera, que muchas matronas Romanas, y otras grandes señoras venian a ella con gran deuocion, y desseo de aprouecharse, y muchas por exortacion de la Santa se mouieron a dexar las vanidades del mundo, y consagrarse a Dios en vida retirada debaxo de la enseñança de tan acertada maestra, y confirmadas por algunos dias en tan santo proposito se fuerõ todas al Monasterio de Santa Maria la Nueua de la Orden de San Benito, y sagrada Religion del Mõte Oliuete, y en manos del superior, que les dixo la Missa hecha con voto su profession, se consagraron a Dios, debaxo de la Regla de San Benito: la qual guardaron en sus casas lo mejor que pudieron, hasta que el año de 1433. a los seis de Enero se recogieron en la casa de Torre de Espejos, donde oy se conserua el Monasterio, y fundacion de Santa Francisca.

Aunque no pudo la sierua de Dios alcançar de su marido libertad, para encerrarse cõ las de mas, no por esso descuidò de ellas, porque las visitaua a menudo, animauala con su exemplo, enseñauala con sus palabras, consolauala con su presencia, estãdose con sus hijas muchos dias enteros: sentia grandemente el no poder quedarse del todo con ellas, acompañandolas en la profesion religiosa: pero el Señor la consolò cõ vn fauor muy singular: la vigilia de la Nauidad de nuestro Saluador, fue arrebatada de sus sentidos por tres dias de extasi, en el qual vio a la Virgen, q̃ la puso al niño Iesus en los braços: acabada esta vision se quedaron con ella S. Pablo Apostol, S. Benito Abad, y S. Maria Madalena, q̃ juntos la saludauan, y exortauan, a que estuuiesse atenta a lo que veria. Vinieron luego vnos Angeles, que adereçaron vn vistosissimo altar: cogiola luego el Apostol Sã Pedro, y bañola en vn rio purissimo, que por alli corria. Pareciole a la Sãta hallarse toda mudada, y como que auia salido del todo purificada: oyò luego vna Missa que dixo San Pero, haziendo en ella sus votos y profesion; recibio luego de su mano

la

la sagrada comunion, y con particular fauor fue admitida de la Virgen Santissima en el numero de sus sieruas deuotas. Hizola otros muchos fauores la Reyna de los cielos. Vna vez la regalò como a hija querida que vna tierna madre acaricia en su regaço. Otra vez se quitò el velo, y se le puso a Santa Francisca en la cabeça, y tambien le dio otro mas, blanco que la nieue para sus compañeras, en señal de la protecion que auia de tener siempre dellas.

Despues de algun tiempo quiso la diuina bondad consolar a aquellas seruorosas Religiosas, y juntamente a Santa Francisca, librando a su marido de la carcel del cuerpo, y a ella del vinculo del matrimonio, y assi disponiendo con gran breuedad las cosas de su casa, se retirò luego adonde sus queridas dicipulas hazian vida de Angeles en la tierra, llegada que fue al zaguan del Monasterio, hizo cerrar la puerta que salia a la calle, y antes de passar a delante puesto a parte el manto, y las tocas de la cabeça, con tunica, y cinta negra, y descalça se postrò sobre la tierra, estendidos en cruz los braços, y cõ lagrimas, y suspiros, rogò a sus dicipulas, que no se desdeñassen de admitirla en su compañia, como a pobre, y pecadora; pues auia gastado la flor de sus años en el mundo, y venia entonces a dar el desecho de ellos a Dios: recibieronla de rodillas sus Santas hijas, y vertiendo arroyos de lagrimas de sus ojos, la dixeron, que no eran dignas de su compañia: leuantandola del suelo la metieron con grã consuelo de todas dentro de casa, obligãdola con importunos ruegos, que se encargasse del gouierno del Monasterio. Al qual gouernò con singular prudencia, y dulçura, juntamente con gran prouecho, y raro feruor de sus subditas, que todas caminauan con vnos desseos de alcançar la perfeccion Christiana, mostrando el Señor milagrosamente quanto se agradaua en aquellas esposas suyas, y singularmente en Santa Francisca.

Hallose vn dia, que a la hora de comer no auia pan en la casa, sino vnos pedaços de sobras, que apenas bastauan para tres Religiosas, siendo las Monjas quinze. No se turbò por esto la sierua del Señor, antes con gran paz, y alegria dixo: el Señor proueerà, y luego dio orden, que a su tiempo tocassen la campana para comer, y estando ya las Monjas en el refitorio, comẽçò ella misma a repartirlas el pan que auia. El qual se multiplicò de manera que despues de auer quedado todas satisfechas, sobrò vna canasta de pan en tan grande cantidad, que bastara para otras dos mesas. Con que alabaron todas al Señor, y entendieron lo que le agradaua su santa madre, pues assi lo declarò con semejãte milagro al que su diuina Magestad obrò en el desierto con los cinco panes.

Era costumbre desta sierua de Dios, lleuar a sus dicipulas a recoger leña por el cãpo para exercicio de la santa pobreça. Vna vez el mucho cansancio, y fatiga de aquel trabajo les causò grandissima sed: el lugar donde pudieran satisfacerla estaua tan lexos que no le parecio a la Santa conforme a su honestidad, y decencia, alargase tanto a buscarla. Encendiendose mas la sed con el trabajo, y falta del agua: Confiad (les dixo la Santa) en el Señor, que su Magestad os proueera. Dicho esto, alçò vna de ellas los ojos àzia vn arbol, y violo cargado de racimos de vuas en el rigor del inuierno: de manera, que tocando a cada vna el suyo satisfazierõ la sed, y cobraron fuerças para segir el trabajo.

Boluiendo de la Iglesia de San Pedro a su casa en compañia de sus dicipulas la misma vigilia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, entrò en vna su viña no lexos de alli, y retirandose vn poco sola orillas de vn arroyo, començò con tanto feruor, y espiritu a hazer oracion, que puesta de rodillas fue arrebatada en extasi, y trasportada dentro del agua; donde estuuo gran espacio cerca de ella a vista de sus hermanas: mas acabada su oracion salio del arroyo tan enxuta, que ni en la ropa se vio señal de auer estado en el agua.

Semejante a este fue otro milagro, que el Señor obrò con su sierua, monstrando quanto se agradaua de sus oraciones: porque auiendose retirado en vn lugar apartado de su viña a rezar el Oficio de Nuestra Señora, y sobreuiniendo de improuiso vna espessa lluuia, prosiguiendo al descubierto el rezado, no se mojò, escapando bañadas de agua todas las demas, que andauan ocupadas en el exercicio manual en la viña.

Vna hija espiritual de la Santa, cargada de años, enfermedades, perdida ya la habla, y dexada de los medicos, como cosa desahuziada de todo remedio humano, estaua

muy

muy cercana a la muerte; no se hallaua a la hora en Roma el confessor parroquiano, que pudiesse sacramentarla. Púsose la Santa en oracion, y suplicò a nuestro Señor, que no llamasse para si aquella su enferma, hasta que viniendo su confessor pudiesse darle los Sacramentos. Respondio el Señor a sus ruegos, y la enferma, aũque sin habla, y agonizando se entretuuo cinco o seis dias, hasta que auiendo tornado el Sacerdote a Roma, y recibidos de su mano los Sacramentos, la Sãta se llegò a ella, y la dixo: vete agora en paz, y ruega por mi. Al punto que pronunciò estas palabras, rindio la enferma su anima a Dios.

Padecia vn mancebo de quince años de gota coral, cinco de ellos continuos, de manera, que casi todos los dias lo arrebataua, y cahia en el suelo como muerto, sin quedarle señal de sentido. Desahuziado vn tio suyo de todo humano remedio, acordose de la fama, que corria de la santidad de Santa Francisca, lleuola al enfermo, y hizola instancia, en que hiziesse por èl oracion. Compadecida la Santa, hizo lo que se le pedia, y poniendole la mano sobre la cabeça, le dixo. No dudeis hijo, que yo confio en la diuina Magestad, que no padecereis mas este mal. Al punto quedò libre, y sano del, sin que jamas le boluiesse.

El año de 1438. estando la ciudad de Roma muy trabajada de vna grauissima peste, hizo gran empleo la Santa de su marauillosa caridada, y misericordia con los enfermos. Visitaualos a menudo, consolaualos, seruialos con extraordinaria humildad, curauales con igual caridad las llagas, y dauales de comer por su propia mano. Visitando en este tiempo a vna muger para consolarla en la muerte de vna hija suya, hallola con la peste, y vna fiebre maligna en euidente peligro de muerte. Compadecióse de su trabajo, y auiendo hecho oracion, pusole la mano sobre la landre, y quedò luego sana.

No recibio otra muger menor beneficio por intercesion de la Santa: porque auiendo padecido por diez y seis meses continuo fluxo de sangre, desahuziada ya de los medicos, auiendola visitado, y tocado con sus manos esta sierua de Dios, quedò al momento libre de su trabajo.

Tenia otra muger el braço derecho perdido de gota; de manera que no podia seruirle de el en cosa alguna: y tanto mas estaua desesperada de su remedio, quanto menos auian podido socorrerla los medicos. Mas viniendo de la Iglesia de San Pedro, y viendo de lexos a la sierua del Señor, dixo entre si con gran fee; soy sana, y si me toca con su mano quedarè libre. Llegose àzia la Sãta, y dandole la mano la enferma le rogò, que intercediesse por ella a nuestro Señor, y apartandose de ella, tornò a dezir; estoy sana, estoy libre, y no siento mas dolor alguno; y assi fue por los merecimientos de Santa Francisca.

Tenia Lelio gentil hombre Romano vn niño de dos años quebrado, con vna gran Rotura: queriendo curarle los medicos, mãdaròle tẽder sobre vna tabla, y atarle los pies de algun alto para aplicarle el remedio. Afligida su madre del rigor de la cura, no permitio proseguirla. Corrio desalada a la bienauẽturada Santa Francisca, y poniendola delante los ojos el niño, la rogò se compadeciesse de su trabajo. Ella como tan piadosa de coraçon, poniendo sobre la criatura sus manos, dixo a la madre: confiad en mi Señor, y sanara vuestro hijo, y al punto quedò del todo sano.

Entre otras cosas que con espiritu profetico preuino la Santa, muy particular fue lo que la passò con vn mancebo Romano, el qual instigado del comun enemigo, y arrebatado de vna rabiosa passion, se auia determinado quitar la fama a vn su maestro, publicando falsamente muchas cosas contra su honra, sin pensamiento de jamas restituyrsela en ningun tiempo. Reuelò el Señor a su sierua esta maluada resolucion, y muy cuydadosa ella de librar al vno del daño temporal, que le amenaçaua, y mas al otro del espiritual, que ya padecia, mandò llamar al mancebo, y auiendole referido punto por punto, quanto tenia en su pensamiento, le dio vna amorosa reprehension, con que compungido el moço, confessò ser verdad el cargo que se le hazia, y que jamas lo auia comunicado con hombre: y mudando ya muy arrepentido el proposito, pidio al que pensò agrauiar perdon de la injuria, que auia determinado hazerle.

Vna señora llamada tambien de su nombre Francisca, bien aficionada a la Santa, auiendo parido vn hijo sano del todo, si bien antes de los nueue meses, estaua bien descuydada

dada, quando la bendita Francisca, que auia tenido reuelacion de su parto, y de la poca vida del niño, se le entra por las puertas, y la persuade, que le bautize luego en su casa. Rehusaua la madre, y los demas el hazerlo, pareciendoles sobrada preuencion bautizarlo antes de sacarlo a la Iglesia. Iostò tanto la sierua del Señor, que los conuencio al fin, de manera, que luego lo bautizaron. Fue cosa marauillosa que apenas acabaron de bautizarlo, quando en presencia de todos, estando al parecer bueno, y sano, en vn momento espirò. Muchas otras cosas se escriuen en su historia, que proferizò Santa Francisca, que tocauan al bien particular de algunos, o al comun de muchos, y de la Santa Iglesia, diziendo a vnos; quanto auian hecho, pensado, y a otros lo que les auia de acaecer.

Llegose el tiempo, en que el Señor quiso premiar a su fidelissima sierua sus trabajos, y heroycas virtudes, y auiendo ydo vn dia cõ licencia de su confessor a visitar vn hijo, que tenia enfermo, le cogio encasa del mismo hijo vna fiebre pestilente junto con tabardillo. Reuelole el Señor, que dentro de siete dias auia de ser el de su partida de este miserable mundo, y apretando mucho la enfermedad, se despidio de sus hijas, y las consolò, y exortò al seruicio diuino, y auiendo recibido todos los Sarcamentos con gran deuocion, despues de la Extremauncio, se acordò, que era la hora de Visperas, y con el poco aliento, que la quedaua, començò entre si a rezar las Oras de nuestra Señora, como toda su vida lo auia hecho, sin dexarlas algun dia, por enferma que estuiesse, en la qual deuocion perseuerò hasta la muerte; la qual la cogio rezandolas: porque continuando su santa deuocion, compuso en la cama sus miembros, y con los ojos buelros al cielo con gran sosiego embiò su purissimo espiritu a las moradas eternas, a los nueue de Março del año demil quatrocietos y quarenta a los cinquenta y seys de su edad. Causò su muerte en todos, por vna parte gran sentimiento, y por otra gran consolacion; concurriendo tanta gente a reuerenciar su santo cuerpo, q̃ fue fuerça de tenerle tres dias, y tres noches sin enterrar, conseruandose todos estos dias tan flexible, y tratable, como si fuera viua, y despidiendo desi vn suauissimo olor, como de açucenas, y rosas, que llenaua toda la Iglesia de fragrancia.

Son casi innumerables los milagros, con que despues de su muerte confirmò nuestro Señor la opinion de la santidad de esta sierua suya, sanando por su intercession los enfermos que se le encomendauan, assi de enfermedades del cuerpo, como del alma. Y por cansarcon muchos, ni alargarme, solo dirè vno mas reziẽte, que acaecio el año de 1603. Tenia en su seruicio el Marques de Malaspina Geneal de las galeras del Papa, vn Turco llamado Beli, a quien vna hermana del Marques solia embiar muchas vezes al Monasterio de la Santa, con algunos recados: compadeciendose las las Mõjas de su estado, procuranan con buenas palabras reduzirle a la Fè, mas el estaua muy ostinado en su falsa ley, solo pudieron alcançar del, despues de muchas persuasiones, que se encomendasse algunas vezes a Dios, y a la Santa, o dixesse a menudo: O bienauenturada Frãcisca acordaos de mi. Mientras el cumplio lo prometido, las sieruas de Dios haziã por el oracion, suplicando a nuestro Señor, que alumbrasse su alma. La noche de seys de Março del mismo año de 1603. quando el Turco mas profundamente dormia, vio en sueños vn hermoso niño, qual se pinta en el retrato de Santa Francisca, que le pedia limosna. Despertò Beli, y marauillado de lo que auia visto, repetia aquellas palabras; Beata Francisca ten misericordia de mi. A la mañana contò lo que le auia passado a los demas criados, y a la hermana de su señor: la qual firmiendo se de la casion. lo embiò con vn recaudo a casa de la Santa. Corrio allà el con grande alegria de coraçõ, y contando a Soror Maximila lo que auia visto en sueños, boluio el rostro àzia vn lado, donde viendo vna imagẽ de la Santa, hallò que el niño, que auia visto, era el mismo, que alli estaua pintado al lado de Santa Francisca, y dixo al punto q̃ queria hazerse Christiano. Instruydo luego en la Fè, recibio el Santo bautismo, y en el el nombre de Francisco, en memoria del beneficio, que auia alcançado por intercession de la bienauenturada sierua de Iesu Christo.

Canonizò a Santa Francisca Romana el Papa Paulo Quinto, a los 29. de Mayo, del año de 1608. Escriuieron la vida desta grãsierua del Señor el Padre Iulio Orsino, y despues mas breuemente el Padre Martin de Roa, entrambos Religiosos de la Compañia de Iesus.

VIDA DE SAN PATRICIO, PRIMADO de Irlanda.

EL glorioso San Patricio Apostol de Irlãda, tuuo por padres a Calfurnio, y Cõquessa, personas honradas, y nacio en vn pueblo maritimo de Bretaña, llamado antiguamente Triburnia, o Eiburnia, o Taburnia. Teniale Dios escogido para grandes cosas, y obrador de grandes marauillas; y assi le preuino con grandes fauores de su mano. Auiendo nacido San Patricio, vn ciego desde su nacimiẽto, llamado Gormas, oyò vna voz que le dixo, que en bautizando aquel niño tomasse su mano derecha, y hiziesse con ella vna Cruz en el suelo, que luego saldria vna fuente, con cuya agua alcançaria vista de los ojos. Hizolo assi Gormas, y luego milagrosamente manò vna fuente, donde se formò la Cruz con la mano del niño Patricio, y lauandose en ella se le abrieron los ojos, y vio perfetamente. Desde niño obrò Dios muchos milagros por Patricio; porque viniendo vna grande auenida de agua sobre su pueblo, y especialmente su casa, mojando el niño tres dedos en las aguas, despues de hecha oracion las rozio en forma de Cruz tres vezes en honra de la Santissima Trinidad, al punto se detuuo aquella inundacion, y retirò la corriente. Conuirtio tambien siendo muchacho vnos pedaços de yelo en fuego. Dio salud a vna hermana suya, y vida al marido de su tia, que le criaua. Embiandole vn dia a tener cuenta con vn rebaño de ouejas, se le lleuò vna vn lobo; a la noche riñeron mucho a Patricio, el callò cõ grande paciencia, suplicando a nuestro Señor restituyesse la oueja: fue cosa marauillosa, que a otro dia vino el lobo trayendo la obeja en la boca, y poniendola a los pies de San Patricio se torno al monte. Estandò su ama enferma, y con desseo de comer vn poco de miel, con la qual imaginaua que sanaria, y no hallandose entonces en el lugar, el muchacho Patricio con gran fee tomò vn vaso de agua, y diosele a gustar a la enferma, la qual hallò ser todo de miel, sanando luego de su dolencia. Tan anticipadamente obraua el Señor cosas tan grandes por su siervo, siendo de tan pocos años, porque en ellos eran muchas sus virtudes. Tenia gran madurez, y peso en sus acciones, ayunaua mucho, oraua quanto tiempo podia, y gastaua largos ratos en cãtar Psalmos, y hymnos.

Quiriendo Dios illustrar a San Patricio, y disponerle para la conuersion de muchas gentes, permitio fuesse cautiuo de vnos piratas Irlandeses, que robaron su lugar, y le lleuaron a Irlanda, siendo de diez y seys años, donde le hizieron guardar lechones. El Santo mancebo passaua su vida por los mõtes, como si fuera hermitaño, acupado todo en cõtemplacion diuina. Cien vezes de dia, y otras tantas de noche se hincaua de rodillas a hazer oracion. Su sustento eran yeruas del campo, y otros manjares grosseros, creciendo siempre en espiritu, y mayores virtudes. Seys años estuuo cautiuo, en los quales aprendio la lengua Irlandesa, y conocio la necessidad que tenia aquella tierra de predicadores, que comunicassen a sus moradores la luz del Euangelio. Tuuo renelacion San Patricio, que el los auia de conuertir, y queriendo el Señor habilitarle para tan alto misterio le sacò de aquella cautiuidad por esta manera marauillosa. Apareciosele vn Angel, diziendole, como Dios era seruido de sacarle de aquella seruidumbre, que mirasse donde auia hecho vn hoyo grãde el ganado que guardaua; que alli hallaria la cantidad de oro que bastasse para su rescate. Sucedio assi como el Angel le dixo, y auiendo pagado San Patricio a su amo el precio que concertaron, se boluio a su tierra, haziendo Dios en el camino por el Santo mancebo muchas marauillas.

Estando ya en casa de sus padres, se le apareciò durmiendo vn varon muy bien dispuesto, y agraciado, como q̃ traia muchas cartas de Irlanda, dando a San Patricio vna, para que la leyesse, en cuyo principio estaua escriro: *Estas son vozes de los naturales de Irlanda*; quando quiso passar a leer mas adelante se le representaron innumerables niños, que estauan aũ en los vientres, de sus madres, que con voz clara clamauan, y dezian: *Suplicamos te, o Santo Mancebo Patricio, que vengas y andes entre nosotros, y nos libres.* A estas vozes enternecido San Patricio despertò, y conocio, como el Señor le confirmaua el auerle escogido por predicador, y Padre espiritual de aquella nacion. y assi determinò passar a Francia, para estudiar las letras sagradas, y ordenarse, y comunicar grandes Prelados, que entonces florecian en aquel Reyno, para hazerse con su exemplo y doctrina ministro digno de Iesu Christo. Estuuo de-

Dios con el milagroso baculo de Iesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentò hasta vn alto promotorio, que estaua orilla del mar, y de alli se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no a nacido mas animal venenoso en Irlãda, y lo que es mas a ningun Irlandes Catolico, aunque sea fuere de su patria ha hecho mal ningun animal ponçoñoso, lo qual dura hasta oy.

Pero no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Sãto, llegò vna vez al rio Boallo, en ocasion que no auia modo de passarlo, ni por puente, ni barca, hizo oracion el siervo de Dios, y luego se diuidieron las aguas, dando passo franco a San Patricio, y a todos los que yuan con el. Ya que estuuo de estotra parte, echò su bendicion al rio, el qual mudò la madre de tal forma, que por la parte que miraua al Oriente, quedò muy somero, de suerte que se podia vadear a caualo, por la parte que miraua al Occidente, yua muy profundo, lleuando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde passò San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el siervo de Dio la causa de tan gran marauilla, dixo, que porque auia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de alli a muchos años auia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y dicipulos conuenia huuiesse alli tanta abundancia de pescado, y que estuuiesse el rio en aquella forma. Sucedio todo, como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundò alli San Columba su Monasterio. Profetizò tambien donde auia de fundar otro Monasterio, el siervo de Dios Colmanelo. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le parecio a proposito vna Iglesia; mas apareciendosele vn Angel, le dixo que buscasse otro lugar; porque aquel estaua reseruado, para quando viniesse de Ingalaterra el siervo del Señor Moccheo, huyendo de sus padres, y patria, el qual auia de hazer alli su assiento, y edificar casa a Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huuiessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran siervo de Iesu Christo: porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponia mano le fauorecia el Señor con milagros, y ilustraua su alma con vna sabiduria diuina.

Gozò San Patricio despues de auer conuertido a Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada dia rezaua todo el Psalterio con muchos Canticos, y hymnos, y lehia el Apocalypsi de San Iuan. Cantaua tambien otras docientos oraciones deuotas; hincauase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas santiguaua con la Señal de la Cruz cien vezes. Dezia Missa deuotissimamente, predicaua otros ratos, y enseñaua a los Christianos para proueerlos en la rectitud. La noche diuidia en algunas partes. La primera parte de la noche se arrodillaua docientas vezes, y rezaua cien Psalmos. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezaua otros cincuenta Psalmos, con otras muchas deuociones. En lo vltimo se echaua a descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabecera vna piedra, y ciñendose en los lomos va aspero cilicio mojado en agua elada, para no sentir de noche alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegò a 133. años, al cabo de los quales auiendo señalado el Señor el lugar de su muerte y se puleora, le lleuò para si, muriendo en gran paz, quien auia sido embaxador della para tantos pueblos, viendo a Iesu Christo, y muchos Angeles, q̃ veniã por su alma dichosa. Diez y seys años viuio en su patria, seis estuuo cautiuo, diez y ocho fue dicipulo de *S.* German. Era de 55. años, quando le consagraron por Obispo, y entrò a predicar en Irlanda, en cuya cõuersion gastò 30. años: en otros 33. se dio mas a la contẽplacion diuina. Pero no descuydandose del biẽ de sus ouejas, para cuyo gouierno juntaua cada año Cõcilio. Despues de difunto *S.* Patricio, oyerõ muchos a los Angeles q̃ cantauan delante de su cuerpo muerto, dexando vna fragancia celestial. Tuuieron entre sí gran controuersia los de Vlidia, y de Ardmachia sobre su santo sepulcro, queriẽdo cada pueblo destos poseer aquel grande tesoro. Estauan ya cõ las armas en las manos para darse batalla orilla del mar. Fue cosa marauillosa q̃ se leuantarõ las aguas, y saliẽdo de madre sobre la tierra se interpusieron como vn muro, entre los dos exercitos, hasta q̃ se sossegaron, y luego tornarõ las aguas a su puesto. Al fin fue sepultado en la ciudad

de Dunó por voluntad diuina, donde es venerado de todos aquellos pueblos. Murio Sã Patricio año de 493. Escriuieron su vida, y hechos marauillosos algunos de sus discipulos, como S. Benito, S. Tumano, San Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopilò tambien los hechos deste gran seruo de Dios S. Euiño, de los quales todo compuso vna vida muy cumplida Iocelino Mõge, la qual trae Tomas Mesinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopilò otra de la que publicò Ricardo Stanihurito. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es que fuera de las muchas gracias de milagros y profecias con que le ilustrò el Señor, le hizo Padre y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

VIDA DE SAN IOACHIN, PADRE de la Madre de Dios.

20 de Mar. AVnque S. Ioachin padre de la Madre de Dios, fue Santissimo, y muy noble, y pertenezca la dignidad, y gloria de los padres a los hijos, con todo esso tenemos muy poca noticia de su vida, y heroycas virtudes, y en la S. Escritura no se haze clara mencion del, lo qual no carece de grandes misterios, y de razõ muy cõueniente, porq̃ como aduierte Caterino, auiẽdose celebrado la Virgen en la S. Escritura por Madre de Dios, cõuenia callarse el nõbre de sus Padres, para dar a entẽder q̃ la grãdeza y nobleza de la Madre de Dios, era por su hijo, por el qual tãbiẽ estaua exẽpta de pecado original: porq̃ aunque los Padres de la Virgẽ fueron nobilissimos, y muy Sãtos, cõ todo esso tuuierõ pecado original; pero no comunicarõ esta mãcha a su hija q̃ auia de ser Madre de Dios. Ay cõ todo esso muchos autores antiguos, q̃ hazẽ mẽciõ de S. Ioachin, y nos significã, aũq̃ en pocas palabras los grandes merecimiẽtos, y virtudes q̃ tuuo, de los quales recogeremos lo q̃ se sigue

Ambr. Catb. in Cõment. in c. 3 Genes.

Fue S. Ioachin Galileo de la ciudad de Nazareth de linaje Real, y el mas ilustre de toda Iudea; porq̃ era del Tribu de Iudà, y descendía por linea recta del Rey Dauid. Su padre se llamò Mataht, y su madre Estha, la qual era del mismo linaje Real de Dauid. Demanera q̃ por padre, y madre era nobilissimo, y decediente de los dos hijos del Rey Dauid, Natã y Salomõ, y de otros muchos Reyes, y grãdes Capitanes. Fue desde niño castissimo y de tan grande santidad, q̃ muchos años antes q̃ naciesse, reuelò Dios su nacimiento, y nõbre, manifestãdo a los sabios de la ley, como se auia de llamar Ioachin el Padre de la Madre del Messias, como lo refiere el P. Canisio de los Rabinos antiguos. Es este nõbre de Ioachin muy cõpetente para el q̃ auia de ser padre de aq̃lla dõzella, q̃ auia de cõcebir, y parir al Señor del mũdo; porque Ioachin quiere dezir la preparacion del Señor. Y como dize S. Epifanio, por el se preparò tẽplo al Señor del mũdo, q̃ fue la Santissima Virgẽ Maria su hija. Era muy rico, y siẽdo ya hõbre se casò cõ vna honestissima, y virtuosissima donzella de Belen, llamada Ana, de iguales riquezas, y calidad. Eran muy semejantes en la virtud, y sãtidad, y assi viuian como dos Angeles, viuiẽdo los dos en carne, sin los deleytes de la carne; porq̃ nũca se juntarõ por gusto sensual, sino mouidos de amor de Dios, por desseo del biẽ de la generaciõ, y esto raras vezes. No gastaua S. Ioachin su haziẽda, y la de su muger superfluamẽte, sino empleãdola en obras pias, de lo qual se olgaua mucho su Santa cõpañera. Hazia tres partes de todas sus rentas. La vna daua al tẽplo del Señor, y gastaua en sacrificios, y oblaciones. La otra empleaua en hazer limosnas a pobres, y hospedar los peregrinos, virtud muy alabada en las sagradas letras, y exercitada de los Santos Patriarcas. Cõ la tercera parte sustẽtaua su casa honestamẽte. Oraua mucho, y ayunaua, acõpañandole en todos los actos de virtud su Santa muger Ana, los quales viuierõ en esta tan religiosa vida, y en gran cõformidad hasta muy viejos; pero sin tener hijos, ni auerse hecho preñada S. Ana. Esto les era ocasiõ de grãde humillacion; porq̃ entre los Iudios se tenia por cosa afrẽtosa ser esteriles atribuyẽdo a pecados de los padres la falta de hijos, y se tenia por maldito quien no dexaua decẽdẽcia de si. Hizierõ muchas deuociones, porq̃ les cõcediera el Señor algũ fruto de bẽdicion q̃ les librara de aq̃lla afrẽta. Orauan mucho, derramãdo copiosas lagrimas, porq̃ Dios les oyesse; acõpañauã la oraciõ cõ largos y rigurosos ayunos. Añadierõ vn voto en q̃ prometierõ a Dios de dedicarle lo q̃ les naciesse. Precedio esta esterilidad en los padres de la Virgen; porq̃ como nota S. Iuã Damasceno, cõuenia q̃ para aquello q̃ auia

Tib. 1 de B. Virg. c. 4.

auia de ser nueuo debaxo del Sol, y el principal de todos los milagros se dispusiesse su camino por milagros. Sucedio q̃ yendo vna vez al tẽplo en la fiesta de los Encenias, quãdo cõcurria infinita gẽte, fueró mas notados los Sãtos casados por el oprobio de la esterilidad. Tornaron a suplicar a Dios con mas instancia les diesse alguna sucesiõ, y para recabarlo mas facilmẽte, se salio *S.* Ioachin de la ciudad, y se fue a vn lugar desierto en el mõte a vacar a solo Dios, exercitãdose todo en oracion, y ayuno. Lo mismo hizo S. Ana en vna huerta q̃ tenia. Oyò vltimamẽte el Señor los ruegos de S. Ioachin, y despues de 40. dias de ayuno le cõsolò cõ embiarle vn Angel q̃ le dixesse, como Ana su muger auia de cõcebir vna Dõzella Sãtissima, escogida de Dios para Madre suya, la qual auia de parir al Messias tan desseado de aquel pueblo. Tuuo tambien S. Ana otra reuelacion semejãte. Confirieron entre si los Santos Esposos la merced que Dios les auia prometido, dandole infinitas gracias, y quedando gozosissimos, y llenos de deuocion, y consuelo.

No se puede explicar lo q̃ passaua por el coraçon de S. Ioachin, y S. Ana, viendose padres de la q̃ auia de ser Señora de cielo y tierra, y Madre del mismo Dios. Todo se les yua en pẽsar la prenda tan rica q̃ tenia S. Ana en su viẽtre, y dar a Dios mil alabãças por tã singular fauor, esperando por momẽtos el dichoso dia en q̃ auia de salir a luz hija tã desseada no solo dellos, sino de todo el mũdo, y de los mismos Angeles. Al fin les nacio viuiẽdo en Nazareth aq̃lla bẽditissima Niña sobre la qual echò Dios todas sus bẽdiciones. Quiẽ podra declarar la alegria de S. Ioachin quando viesse en sus braços la que auia de ser Madre de Dios, cõ q̃ reuerẽcia la miraria; viẽdo la hermosura de la niña, q̃ admiraua al cielo y tierra. Todo el cielo se regozijò en su nacimiẽto; pues quien le tocaua tã de cerca, como a S. Ioachin q̃ cõtẽto tẽdria? Paso a su hija por nombre *Maria*, conforme se lo auia Dios mãdado por el Angel. Al cabo de 80. dias fueron S. Ioachin, y S. Ana a Ierusalen a cũplir la ley de la Purificaciõ para ofrecerla en el templo; y auiendo cũplido cõsingular deuociõ, y agradecimiẽto cõ las oblaciones q̃ manda la ley, y otros sacrificios q̃ hizieró. Tornaron a su casa cõ su querida hija, teniẽdo en ella el tẽplo viuo de la Santissima Trinidad. Criarõla con la reuerencia, y amor q̃ merecia tal hija, dãdola la leche de sus mismos pechos S. Ana su madre. Y aunque sentia vn cõsuelo inexplicable con la cõpañia de la niña, estaua tan abrasados de amor de Dios, y tã agradecidos al beneficio q̃ con tal fruto de bendicion auian recibido, que no vehian la hora en que la auian de dicar al tiẽplo, y cumplir el voto que auian hecho de cõsagrarla al Señor. Y assi apenas la huuierõ destetado, quando siendo la Niña de solos tres años, se determinò S. Ioachin de lleuarla a Ierusalen, y entregarla a los Sacerdotes en el templo, priuandose el, y su Santa muger de tener en su casa tal hija. Pero para no estar muy lexos della, se resoluieron de mudar habitacion, y viuir en Ierusalen, donde auia de quedarse su Santissima hija; porque el sumo amor que la tenian, no les permitia estar del todo ausentes. Llegandose pues la festiuidad de las Encenias, que era por el mes de Noviembre, se partio San Ioachin con Santa Ana su muger, y cõ su bẽditissima hija para Ierusalen, y auiẽdo hecho las oblaciones, y sacrificios de la ley, entregaron aquella preciosissima Ofrenda a los Sacerdotes, dandoles razon de su intenciõ, y voto. Quedaron admirados los Sacerdotes de la piedad de los padres, y mucho mas de la deuocion, modestia, y peso de la Niña, cõ que se ofrecia al Señor, y poniendola entre las otras virgines en vna parte del Templo, que estaua de purada para criança, y habitacion dellas, la mirauan como vn tesoro diuino. Despidiose San Ioachin de su hija cõ muchas lagrimas, y ternura, quedando grandemente consolado de ver cumplidos sus desseos. Los años que le quedaron de vida, que fueron solamente nueue, frequẽtaua lo mas que podia el templo, adonde auia depositado al templo viuo de Dios, y mas precioso que el cielo empireo su Santissima hija, hasta que siendo ya de ochenta años dio su espiritu al Señor, que le crio, dexãdo a su hija vnica Maria de onze años por heredera vniuersal de toda su hazienda: mas la Virgen Santissima q̃ quiso ser pobre voluntariamẽte para parecerse mas a su Santissimo Hijo, que se quiso hazer pobre por nosotros.

Esto es lo q̃ sabemos de la vida de S. Ioachin, no ay duda sino q̃ llegò a tener vna santidad excelentissima, y assi hablan los Sãtos cõ grandes alabãças del, y de Santa Ana su muger. S. Iuan Damasceno, dize: O Bienauenturada junta Ioachin, y Ana, los quales está obligada toda criatura, porque por vos se dio que Orat. de Na

quan-

Virg. *Criador aquel don que se auentaja a todos los dones del mundo, esto es, a su castissima Madre, la qual solo fue digna de su Criador.* Luego torna a repetir: *O bienauenturado par Ioachin, y Ana, bienauenturados days a conocer que sois immaculados por el fruto de vuestro vientre; porque como dixo vna vez el Señor, de sus frutos los conocereis, hizisteis vna vida agradable a Dios y como era digno hiziesse los padres de tal hija, como nacio de vosotros. Cumplistes vuestro oficio casta y santamente y producistes el tesoro de la virginidad.* En otra parte dize: *Aquel varon diuino Ioachin, y su muger Ana alcançaron el fruto de su oracion.* Porq̃ por oraciones al cãçaron tener por hija a la Madre de Dios. Por dõde parece q̃ fueron las personas, q̃ mejor oraro hasta aq̃l tiẽpo, pues fue digna a su oracion de la mayor merced q̃ Dios auia echo. Y assi fue ra de S. Iuan Damasceno atribuyé S. Epifanio, y S. Gregorio Nisseno a la santidad, oraciones de S. Ioachin, y S. Ana auer nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los casados mas santos q̃ hasta alli huuo en el mundo, y su matrimonio fue en q̃ mas se auia agradado Dios; y assi dixo vn Angel a S. Brigida. *Como Dios huuiesse visto todos quantos matrimonios cõsumados santos y honestos ha auido desde la creacion del mundo, hasta el vltimo que se hiziere al fin del, no ninguno se mejãte al de S. Ioachin y Sãta Ana en tãta caridad diuina y honestidad: y assi le plugo que se engendrasse el cuerpo de su castissima Madre de este santo matrimonio.* Seamos deuotos destos glorioso Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porq̃ assi como la Virgen puede mucho con Dios por ser Madre suya; assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser hija suya, la qual se huelga que honremos a sus Santissimos Padres.

Insertion, Ang. 10.

VIDA DE SAN ISIDRO, LABRADOR natural de la Villa de Madrid.

15. de May. EN la vida de S. Isidro Labrador, q̃ escriuio antiguamẽte Iuan Diacono, se echa de ver claramẽte, como no es el Señor acceptador de personas, pues no niega su gracia a los de mas humilde condicion, y q̃ en qualquiera estado puede subir vn hombre a gran perfecion, y santidad, cõ el fauor diuino. Era S. Isidro de la villa de Madrid, q̃ es aora Corte de los Reyes de España, por q̃ no sin grãde prouidẽcia tiene por Patron a vn Labrador, q̃l lugar, dõde está la nobleza del mundo. Fue S. Isidro casado, y hõbre del cãpo, su ſtẽtãdose siẽpre del sudor de su rostro, y ocupado en la labrança. Era muy deuoto, y callado, y amable de todos. Madrugaua muy de mañana, y antes de ocuparse en la labor del campo visitaua las Iglesias de Madrid, oia Missas, y se encomẽdaua a Dios, empleando mucha perte del dia en oraciõ. Pero aunq̃ acudia tarde a su labrança, quando los demas auiã arado mucho tiẽpo, el se daua tan buena mãa, q̃ trabajaua mas que todos, y al cabo del dia se hallaua auer sido mayor su trabajo: porque fuera de ser mayor su diligencia, los Angeles arauan con el, y le ayudauã. Entendio de si aquella sentencia, que se intimò a nuestro primer padre Adan, en el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comeras tu pan: y assi hizo eleccion de no viuir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas q̃ otros por dar tiẽpo tãbien a la oraciõ.

Pusose a seruir con humildad a vn caualliero de Madrid, llamado Yuan de Vargas, en vna caseria suya, encargãdose de tenerle cuenta con sus heredades por cierta soldada en que se concertaron. Los que viuian con semejantes caserias por alli cerca por embidia que le tuuieron viendole yr tarde a trabajar, y que trabajaua mas q̃ todos, quisierõ ponerle mal con su amo; y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porq̃ primero se yua en peregrinaciõ a visitar todas las Iglesias de Madrid: por lo qual quando llegaua al campo era muy entrado el dia; y assi que mirasse por su hazienda, porque sino, Isidro se la perderia presto. Encojose el amo con su Santo criado, y reprehendiole seueramente, diziendole que no corrspõdia con el en la confiança que del auia hecho fiandole su hazienda; que era verdaderamente hurto, llenar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio: ni era seruicio de Dios que se estuuiesse rezando el tiẽpo que tenia obligacion de justicia a trabajar, y con agrauio de otro, que no le aprouecharia las deuociones, para las quales bastaua los dias de fiestas, en los quales podria rezar lo que quisiesse: y que entẽdiesse, sino se enmẽdaua que le despidiria, y pondria otro en su lugar que cuydasse mas de su hazienda. El Santo con gran humildad, y paciencia le respõdio, que no le queria agraviar en nada, y si temia que por lo que tardaua al principio en acudir

dir al trabajo se auia de disminuyr su hazienda que lo mirasse, y tantesse bien, y si en ello se hallaua agrauiado, que el se lo restituyria de su propria hazienda, y assi le rogaua que no lleuasse mal que acudiesse a sus deuociones, y seruicio del Rey del Cielo.

Sossegosse por entonces aquel Gouallero viendo la bondad de su criado. Con todo esso para enterarse mejor de todo, quiso ver el por si mismo lo que passaua. Fue al campo, y estuuo azechando al Santo, y viendo de lexos, como se auia puesto muy tarde a arar, fuesse para el para reñirle, mas acercandose a la heredad vio como estauan arando a vna parte, y otra de su criado dos pares de bueyes mas, los quales eran blancos como la nieue, quedò admirado, no sabiendo como era aquello, porque sabia muy bien que no tenia posibilidad Isidro para hazer que arassen cõ el dos moços, y sospechando que era aquello cosa sobrenatural, holgose mucho, y dãdose mas priessa para enterarse de aquella nouedad, quando llegò hallò solo a su criado, marauillose mas de aquesto, y preguntandole quienes eran aquellos, que poco antes estauan arando con el, y ayudandole. Respondio el Varon de Dios con grande encogimiẽto, y simplicidad, ningun hõbre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, que me ayuda siempre, y a quien inuoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedò cierto el Caualiero que erã Angeles los que auia visto, y q̃ ayudauan al trabajo de Isidro, supliendo por el el tiempo q̃ auia gastado en oyr Missas, y hazer oracio, y assi le dixo, que de alli adelante hiziera lo que quisiesse, porq̃ no haria caso de los que murmurauan conmigo, y le acusauan, que antes toda su hazieda, y heredades se las encomendaua, que estuuiesse cierto que nunca le despidiria. Con esto el Santo prosiguio en su modo de vida, confirmando el Señor con nueuas marauillas lo que se agradaua de sus deuociones.

Vn dia de Fiesta por la tarde auia ydo el Santo a la Iglesia de Santa Maria Madalena, que estaua cerca de Caramanchel de abaxo, y auiendo dexado fuera su jumento, le acometio vn lobo para comersele: vnos moçuelos que lo vieron, fueron corriendo con grã alboroto a auisar a San Isidro, dandole voces, para que acudiesse presto, porque vn lobo despedaçaua su jumento. Respondioles el siruo de Dios con mucha serenidad, y quietud: hijos y dos en paz, y hagase la voluntad de Dios, quedandose el en su oracion. Quando la acabò salio a ver lo que passaua, y hallò al lobo muerto, y a su jumento sano y bueno sin herida alguna. Otra vez sucedio, yendo vnos hombres a buscar a San Isidro a la heredad, no le hallaron, sino solo a los bueyes vnzidos, que estauan por si arando, sin regirles nadie, y auian arado mucha tierra. Auisaron al amo del Santo, el qual fue luego a ver lo que passaua, y marauillado de aquel caso, sospechò que entre tanto estaria su criado en alguna Iglesia; boluio a Madrid a buscarle, y hallole en la Iglesia de San Andres, que estaua con mucha deuocion rezando. Otro dia de trabajo sucedio, que no pudo el siruo de Dios oyr Missa, como solia, sintiolo mucho, y a la tarde despues de auer venido de el campo, se fuè a la Iglesia de San Andres, que estaua ya cerrada, hincose de rodillas a la puerta, alli fue arrebatado en vn extasi marauilloso en que se le abrieron las puertas del Cielo, y vio que celebrauan los bienauenturados vna Missa con grã solemnidad, la qual auiendola oydo el siruo de Dios, boluio a sus sentidos con gran consuelo desu espiritu.

La caridad deste Santo, no fue menor que su deuocion: porque no solo daua de comer a los hombres, pero aun a los animales del campo, y aues, tenia compassion, y prouesia de sustento, compadeciendose dela hambre, y frio, que padecian. Vn dia muy riguroso de Inuierno, estando la tierra toda cubierta de nieue, yua a moler trigo al molino, vio desde el camino en vnos arboles gran multitud de palomas, y pareciendole que estauan hambrientas, mouido de misericordia, limpiò con los pies, y las manos la tierra, apartando la nieue, y del trigo, que para su necessidad lleuaua a moler, derramo grande cantidad, para que viniessen alli a comer. Vn hombre, que yua con el se enojò mucho, y hazia burla del siruo de Dios, teniendo por desprecio echar a mal tanto trigo: mas llegando al molino no se hallaron sino enteros, y llenos, como sino se huuiera sacado nada de ellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de vn afecto tierno, y deuoto para con Dios, obrador de tales marauillas, por aquellos que le siruen de coraçon. Quando yua el Santo Labrador a sembrar, repartia del trigo que lleuaua a los pobres que encontraua, echando tambien puñados de ello a las auezillas del campo, diziendo: tomad auezitas de Dios, que

quan-

quando Dios amanece para todos amanece: y aunque en el camino yuan los costales mesguados con tanto repartimiento, en llegando a la heredad los hallaua llenos de trigo. Alli tambien quando empeçaua a sembrar dezia en nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas. Aconteciole tambien yendo al molino repartir en el camino gran cantidad de trigo a los pobres, y aues, y moliendo despues lo poco que le auia quedado, salio tanta harina, que no cupo en el costal: aduirtieron esto los molineros, y sospechando que la auia hurtado en el molino, le preguntaron, como auiendo traydo tan poco trigo, lleuaua tanta harina, porque no podia ser, sino porque lo auia hurtado de los costales agenos. El Santo respondio con grande paciencia; yo no soy ladron; pero si toda via pensays, que lo he hurtado, no puedo satisfazeros de otro manera, que con daros la harina, boluiendome otro tanto trigo, como truxe: hizose assi; pero tornando a moler aquella poca cantidad de trigo, salio igual que antes.

A los pobres daua el Sãto mas que podia, concurriẽdo Dios con notables marauillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobias: Si tuuieres mucho da abundantemente, si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana; porque con sus entrañas llenas de misericordia, jamas cessaua de dar limosna. Vn Sabado auiendo dado a pobres todo lo que tenia de comer, vino vn peregrino de nueuo, que dizen fue Christo, ò algun Angel, a pedirle limosna, y no teniendo ya que darle, ni sabiendo que hazerse, dixo con grande confiança, y humildad a su muger, ruegote por Dios hermana, que si sobrò algo de la olla, que dès limosna a este pobre, ella con estar cierta que no auia sobrado nada, fue a la cozina para mostrar la olla vazia a su marido, mas hallola toda llena, como estaua antes que comiessen, ni diessen limosna a los pobres, con lo qual dio de comer a aquel peregrino, y a otros muchos que acudieron luego. Tenia costumbre el S. todos los Sabados de hazer otra olla a parte para los pobres fuera de su comida ordinaria, y assi quiso Dios con este fauor tan grande, darle a entender lo que se agradaua de aquella deuocion que vsaua en honra de su Madre Santissima.

Era el Santo Cofadre de vna piadosa Cofadria, y juntandose todos los Hermanos a comer en cierto dia, que tenian de costumbre, faltò San Isidro, porq̃ se detuuo mucho en visitar las Iglesias como solia, y cumplir sus deuociones; entretanto comieron los otros, guardando a San Isidro su parte, el qual vino despues, y hallò vnos pobres a la puerta que esperauan limosna, y los metio consigo. Dixeronle los demas Cofadres que no tenia que entrar ninguna persona, porque no auia mas comida q̃ para el, porque ya todos auian comido. A los quales respondio el Santo; lo que Dios nos diere, y esso que me aueys guardado, partiremos entre nosotros: fueron los que seruian por la comida de S. Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comida bastante para todos aquellos pobres, y otros que luego se llegaron. Desta manera fauorecia el Señor a las entrañas de su siruo tan llenas de misericordia, q̃ algunas vezes se quedaua el sin comer para darlo a los pobres.

Vna vez auia ydo su amo Yuan de Vargas, a visitar sus heredades, y estando cõ grã sed en tiempo muy caluroso, se lo dixo a su criado Isidro, pidiendole agua: el qual con su acostumbrada caridad, no auiendo cerca aguã, para que beuiesse su Señor, le señalò con el dedo vn lugar, diziendo, que alli hallaria vna fuente: fue allà Yuan de Vargas, y no hallando nada, llamò a San Isidro, diziendo; donde està la fuente? por ventura quereys hazer burla de mi: fue allà el siruo de Dios con su aguijada, que oy se guarda por reliquia, y hiriendo con ella vna piedra, como otro Moyses, dixo. Aqui quando Dios queria agua auia, y al punto salio vna fuente de agua clara: la qual dura hasta oy, cerca de Madrid, en vna Hermita del Santo, y ha hecho, y haze inumerables milagros, sanando a los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y lleuan su agua para este efeto de darla a beuer a los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estar en parte muy alta y seca, sino es quãdo el año de 1575. los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y poços sacò este glorioso Santo en varias Villas, y lugares, como en Longares, al Val de la Salud, en Valpermia, la Peña del Cueruo, y en el Soto de Caraquiz, y esta fuẽte sana assi mismo de todas enfermedades, a los que la beuen, y afirman los de aquel pueblo, que passò con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacò tambien el glorioso San Isidro otra fuente, ò poço en Madrid,

en

en la calle mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos; y es traducion muy recibida, prouada en las informaciones con mucho numero de testigos contestes, que en las casas que fueron de don Felipe de Vera, Regidor de Madrid, y oy estan metidas en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, en la calle de Toledo, junto a vna arca de agua, arrimada a los estudos Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo erã de vn anteceſſor suyo del proprio apellido, persona muy rica, y de muy grande labrança, hizo San Isidro vn poço, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo a el mucha gente por ella para enfermos. Y assi mismo hizo la cueua, que està junto a el en la misma casa. Y algunas personas que en sus casas han abierto poços, y no hallado agua en ellos, encomendandolos a San Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

Tenia su amo vna hija vnica, llamada Maria, a quien queria mucho: sucedio, que cayẽ do en vna graue enfermedad murio. Quando vino el Santo del campo, hallò a sus amos muy afligidos llorando, y lamentandose amargamente por la muerte desu hija, porque no tenian otra: estaua ya aparejada la cera, y todo lo demas que era necessario para el entierro. Pero el siervo de Dios con el amor, y ley que tenia a sus señores, compadecioſe de su pena, hizo deuotamẽte oracion a Dios nuestro Señor, y tocando luego a la difunta con su rostro, la resucitò, dando todos muchas gracias, y alabanças al Obrador de tales milagros.

Viuio algun tiempo el Santo en vn lugar llamado Caraquiz, donde tuuo otro amo, cõ el qual dizen le sucedieron semejantes marauillas. Teniendo vn monton de trigo limpio en las heras, y a parte la paja, dixo su amo a San Isidro: poco trigo tenemos. El siervo de Dios le dixo, que no tuuiesse pena, que Dios les daria mas, fuesse a la paja, que estaua a parte, y auentandola otravez sacò mucho trigo de ella, con grande admiracion de todos los que lo vieron. Pidio luego a su señor, que le diesse el grano q̃ auia quedado en la paja, el le respõdio, q̃ alli no auia quedado nada, mas que lo tomasse todo. Boluio el Santo a auentar la paja, y sacò mas trigo que antes, con lo qual tuuo mucho quedar a pobres. En Torde laguna estuuo San Isidro algun tiempo, donde tuuo otro amo, el qual viendo que su cosecha no auia sido tan grande, como desseaua, y que la que San Isidro auia cogido de vn corro pagujar suyo auia sido muy copiosa, y sospechando que su criado auia passado trigo de su monton, le dixo, que como era possible, que el huuiesse cogido tanto de tan poco, como auia sembrado. El siervo de Dios le respondio con vna boca llena de risa; Dios es el repartidor de sus bienes, y assi reparte como quiere, y es seruido: pero porque salgays señor de la duda que teneys, tomad para vos el vn monton, y el otro, que yo estaré muy contento con sola la paja de mi pagujar, y despues de auer hecho oracion, tomando el bieldo con grande confiança, tornò a auentar la paja, de la qual sacò mas trigo que la primera vez, el qual luego repartio a los pobres.

Yendo a visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le murio el caualio, auisado el Santo, fue allà, y quando le vio muerto, dio le vna palmada, diziendo: leuantate en el nombre de Dios; al punto se leuantò el caballo viuo y sano. Tuuo San Isidro vn hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeça, que fue tambien Santa. Pero auiendo crecido el muchacho, cayò en vn poço muy hondo, donde se ahogò. Llegò San Isidro del campo, y viendo a su muger afligida, y muy llorosa, supo lo que passaua. Puſierõse entrambos en oracion hincadas las rodillas, suplicando a nuestro Señor con lagrimas les fauoreciesse en aquel trabajo. Estando assi creciò el agua del poço hasta el broçal, viniendo el muchacho viuo sobre las aguas: entonces el Santo, tomandole por la mano le sacò bueno, y sano. Este poço se dize que està en las casas de los Luxanes de Madrid, que son decendientes de Yuan de Vargas, el amo de San Isidro.

Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar zizaña entre los dos Santos casados: porque viuiendo apartados para mas agradar a Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del seruicio Diuino, se quedò su Santa muger en Caraquiz, en vna Hermita de nuestra Señora, que despues se llamò Santa Maria de la Cabeça. Pedia limosna a los del lugar para la lampara, que ardia delante el Altar de la Sacratissima Virgen: yua cada dia a encenderla, y barrer la Hermita, passando el rio Xarama, que por aquella parte no tenia barca de dos leguas, y assi le p

quando venia crecido yua sobre las aguas sin hundirse, lleuando siempre consigo lumbre, y azeyte, y lo demas necessario para el adorno, y limpieza de la Hermita. Pedia juntamente limosna a los moradores, y caseros de aquellos contornos, para las lamparas de otras Hermitas, ocupandose en oracion por los campos. Pero como no ay cosa, por buena que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana; acusaronla vnos calumniadores a San Isidro, diziendo, que su muger con capa de deuocion, viuia deshonestamente, conuersando con los Pastores, que estauan a la orilla de Xarama; y no solo los hombres, sino el mismo Demonio tomando forma de vno de aquellos villanos malsines se lo procurò persuadir. El Santo Varon, aunque no le dio credito, con todo esso quiso el por si mismo enterarse de lo que passaua, y fue de Madrid al pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, esperandola vn dia en parte, donde no podia ser visto de ella, vio que caminaua a la Hermita cargada de lumbre, y azeyte, y llegando a la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantellina sobre las aguas, se puso sobre ella, assi passò el rio, sin mojarse, como si caminara por vn enladrillado, y despues de auer cumplido con su deuocion, hizo a la buelta lo mismo. Con lo qual se consolò mucho el sieruo de Dios, y se confirmò en la buena opinion que tenia de su Santa muger, dexandola como antes cumplir sus deuociones, pues con tales marauillas mostraua el Señor que le eran muy aceptas. Otra vez passando el rio juntos San Isidro, y su Santa muger, yendo entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les passò a la otra parte, adonde estaua la Hermita, y puestos alli hincados de rodillas dieron muchas gracias a nuestro Señor, y a su Santissima Madre.

Tornaron otra vez algunos a infamar a la sierua de Dios Maria de la Cabeça, de que no guardaua fee a su marido, sino que andaua a buscar, è inquietar los Pastores, y Vaqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salia cada dia al campo a encender la lampara de la Hermita; y que no podia passar a la Hermita, por yr el rio muy crecido, y no auer barca, ni puente; porque no sabian el modo marauilloso, con que arrancaua las aguas. Dieron otra vez auiso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa que se podia hazer en leuantar testimonio de cosa tan graue a la que no tenia culpa, derramò muchas lagrimas delante de vn Crucifixo, y confiado en Dios, le parecio tornar otra vez a Caraquiz, donde estaua su Santa muger, para satisfazer los animos de los mal intencionados, y que se declaraffe la inocencia de su Santa muger. Para esso dispuso que estuuiesse gente con el, quando yua su muger a la Hermita, al passar el rio, y viendola todos, que echando su mantellina sobre las aguas, le passò a yda, y buelta, sin mojarse, quedaron marauillados todos, y confusos los que la auian infamado, dando todos muchas gracias a N. Señor, por las cosas marauillosas, que obra por los que fielmente le siruen.

Llegado el tiempo, en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su sieruo, cayò malo en la cama, y como conociesse, q̃ se le acercaua el vltimo dia de su vida, auiendo recibido deuotissimamente los Sacramentos, y exortado a los de su casa al temor de Dios, hiriendo muchas vezes con lagrimas, y gran ternura sus pechos, las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos entregò su humilde espiritu a su Criador. Fue su muerte, segun dize Iuliano a 28. de Nouiembre, del año de 973. siendo el Sãto ya muy lleno de años, y virtudes. Fue sepultado su Santo cuerpo en el cimenterio de S. Andres de Madrid, que era la postrer Iglesia, que quando viuia visitaua cada dia, y de donde vltimamente se partia para su trabajo, alli estuuo sepultado quarenta años con tanto oluido, que en tiempo de lluuias passaua vn arroyo de agua sobre su sepultura, lleuãdose la tierra de ella: de manera que la hinchia toda de agua, y llegò casi a descubrir el cuerpo. Mas el misericordioso Dios, que dixo en su Euangelio, no perecerà vn cabello de vuestra cabeça, ordenò, que deste su sieruo fiel no pereciesse cabello, ni miembro alguno, honrando a San Isidro, y publicando milagrosamente su Santidad en el mundo. Porque passados los quarẽta años de su muerte, aparecio el sieruo de Dios a vn buen hombre, que auia sido compadre, y amigo suyo, q̃ viuia cerca de la Iglesia, encargandole, que dixesse a los Clerigos, y Parroquianos de S. Andres, que mandaua Dios trasladassen su cuerpo del cimenterio a la Iglesia; rehusò el hombre publicar esta reuelacion, temiendo no ser creydo, por lo qual cayò luego enfermo.

mo. Aparecio ſegunda vez el Santo a vna noble Matrona de Madrid, mandandola lo miſmo, lo qual hizo, como el ſieruo de Dios ſe lo ordenò, ſiendo facilmente creyda por la buena fama, q̃ auia dexado de ſi en Madrid aquel *Santo* Labrador. Fueron todos con gran deuocion al cimenterio, cauaron, y deſcubrieron la ſepultura del Santo, y hallaron el bendito cuerpo ſin corrupcion alguna, y la mortaja entera, y que olia todo ſuauiſſimamente. Fue grande la deuocion, que causò a todos, la qual creciò mucho mas con vn raro prodigio, que obrò nueſtro Señor para moſtrar la Santidad de ſu ſieruo; porque al tiempo que le trasladauan, ſe tocaron todas las campanas de la Igleſia de *San* Andres por ſi miſmas, ſin manos de hombres, ni otro humano artificio. Eſtauan en eſte tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limoſna en el camino Real, cerca de Madrid. Los quales oyẽdo lo que paſſaua en la Igleſia de Sã Andres, ſe fueron como mejor pudieron allà, y acudiendo a la ſepultura vazia donde auia eſtado enterrado San Iſidro, y tomando la tierra della, tocaron con viua fee ſus miembros doloridos y enfermos, con lo qual ſanaron milagroſamente. Con eſtas marauillas tuuierõ todos al ſieruo de Dios por Santo, y empeçaron a dezir Miſſa de el, y dedicarle Templos, con aprouacion de los Prelados. Manaua de ſu Santo cuerpo vn licor ſuauiſſimo a manera de balſamo, que llenaua toda la Igleſia de vn olor Celeſtial, con el qual ſanauan los enfermos de varias enfermedades, aumentandoſe la deuocion para con el ſieruo de Dios en todo genero de gente. El Rey don Alonſo, que ganò la batalla de las Nauas, fue muy deuoto ſuyo, ſe encomendò a eſte Sãto, el qual le aparecio ántes de entrar en la batalla con el Moro Miramamolin, y le guiò, y fauoreciò de manera que ganò aquella milagroſa vitoria, quedando muy agradecido al ſieruo de Dios, y viſitando ſu Santo cuerpo, echò de ver, como era el miſmo que ſe le auia aparecido en forma de Paſtor, y guiado ſu exercito.

Crecian cada dia los milagros, que el Señor hazia, para ſignificar la *Santidad* de *San* Iſidro. En tiempo del Rey don Fernando el *Santo*, eſtando la tierra con grande neceſsidad de agua, y caſi perdidos los panes, ſacò [illegible] pueblo, y Clerecia de Madrid el Sãto cuer[illegible] con gran abundancia. [illegible] boluer el cuer[illegible] Iſidro a ſu ſepulcro, vn Sacerdote [illegible] ta de *Santa* Maria, llamado Pedro C[illegible] corrò de los cauellos de la cabeça del [illegible] de Dios, para q̃ ſe pudieſſe decentemẽ[illegible] ſu Igleſia entre otras reliquias. Acab[illegible] Oficios ſe fue a ſu caſa, por eſtar [illegible] puſo ſobre vna ventana los cabe[illegible] poſito de llevarlos a Santa Maria, despu[illegible] auer comido, al aſſentarſe a la meſa le [illegible] repente vn temblor tan grande, y turbaci[illegible] de cabeça, que parecia ſe auia de morir. Cayò en la cuenta, que aquello era caſtigo de Dios, porq̃ no eſtaua en lugar decente la *Santa* reliquia, leuantoſe, y llevolos luego a la Igleſia de Santa Maria, poniendolos ſobre el Altar de la Virgen, quedando con libre de aquel accidente tan extraordinario y muy contento, y conſolado en ſu eſpiritu. Boluiò a ſu caſa y comiò, contando a todos aquel prodigio. Y Iuan Diacono, que eſcriuio la vida de San Iſidro, dize, que ſe lo oyò contar al miſmo *Sacerdote*. El miſmo Iuan Diacono eſcriue que otra vez no llouio desde el primer dia del mes de Mayo, haſta el dia de *S.* Gregorio, la ſequedad fue tan grande, que muchos Labradores no ſe atreuieron a ſembrar. Acudio la gente de Madrid, y los lugares circunuezinos al ſepulcro de San Iſidro, con gran deuocion por eſpacio de vn mes: en eſte tiempo aparecio el Santo a vn Religioſo de *San* Francisco, y dixole, no dexeys de rogar a Dios, que da comida a todo carneviuiente, y el nos hizo a noſotros, y noſotros miſmos; porque por ſu infinita miſericordia os concederà lluuia. Partieronſe gente animada con eſta reuelacion en [illegible] Santo. Llouio luego tan abundantemẽte [illegible] que ſe reparò aquella ſequedad tan notable. Sucedio eſto año 1252. En otra grande ſequedad concurrieron muchos pueblos a Madrid, y ſacaron en proceſsion el cuerpo de Iſidro haſta vna Igleſia, que eſtaua [illegible] millas lexos: alli encontraron muchas [illegible] que auia venido de las partes de Illeſcas trayendo la Imagen de Nueſtra Señora [illegible] tauan todos eſperando lluuia. Celebrò ſe deuotamente los diuinos Oficios, y acabado el Sermon, viendo que no llouia, la infinita gente que alli ſe auia juntado, començò a romper el ayre con muchos clamores, y gemidos, eſpantados que Dios por ſus [illegible] ceſſores no los ſocorria con a[illegible] porq[illegible] pereciſſen. Dixo entonces [illegible] ſaquen el cuerpo de

delante de la Virgen, y con esto
y la voluntad de Dios. Hizieronlo assi,
cubriendo el bendito cuerpo delante
Madre de Dios, el pueblo se deshazia
ias: fue cosa marauillosa, que no
aça de llouer se fraguò de repen-
ran grande, que bastò a satisfa-
el deseo de los Labradores, sucediendo
aquel año la cosecha muy colmada. Otras
chas vezes remediò el Señor faltas muy
ndes de agua, por la intercession de este
to. En vna de estas sequedades vn Moro,
ado Garsas, hizo voto delante de mu-
s otros Moros, y Christianos en esta for-
Yo prometo a Dios, y a la Fè Christiana,
si en este tiempo de sequedad, en el qual
Christianos han sacado el cuerpo de su
nto Isidro, para alcançar lluuia, Dios la cõ
cediera, me tornarè Christiano, y sino lo cũ
piere, muera yo mala muerte: antes de ocho
as fue Dios seruido de llouer luego con grã
ndancia. Pero no haziendo caso aquel
mbre miserable de cumplir el voto, antes
de acabarse los ochodias fue muerto a puña-
adas.

En el mismo tiempo que Reynaua el San-
cey don Fernando, el que ganò a Seui-
a, llegò vn Ministro Real a Madrid, a co-
rar el derecho, que llamauan de la Martini-
ega; el qual como a prima noche oyesse
ontar muchas marauillas que Dios obraua
r aquel Santo Labrador, no lo creia, di-
ndo, que no se persuadia, que vn traba-
y quintero pobre, huuiesse sido tan San-
. Bolose despues, pero no pudo pegar los
de vna gran pena, y aficion mortal, que
ia en su coraçon. Echò de ver que aque-
era castigo, por lo que auia dicho con-
el Santo, començò a dar vozes, y despor-
a sus criados, llamandolos a priessa, para
ue le socorriessen luego. Porque tal enfer-
edad y pena, no auia sentido en su vida, re-
nociendo que Dios le castigaua por auer
hablado, y sentido mal de San Isidro; pidio-
les que ellos, y los huespedes, y otros ami-
gos suyos le ayudassen, y llevassen al sepul-
cro del siervo de Dios, y no sossegò hasta que
en amaneciendo se hizo llevar allà con vna
procession de mucha gente que le acompa-
nò, todos con velas encendidas en las ma-
llegando al sepulcro del Santo le pidiò
con lagrimas, y ofrecio al-
al se sossegò, y fue li-
boluiendo a su casa
muy consolado, y sano ya de cuerpo, y alma,
siendo de alli adelante vn perpetuo pregone-
ro de las alabanças del Santo.

Murioseles a dos buenos casados vn hijo,
que tenian, pidieron al Santo, teniendo delã
te de su sepulcro la criatura muerta, les tor-
nasse su hijo viuo, oyolos San Isidro y alli
luego les restituyò su hijo sano y bueno. Vna
lampara, que estaua delante del sepulcro del
siervo de Dios se encendia cada Sabado por
manos de Angeles, la qual fue tambien vista
que la traian los Angeles por la Iglesia de
San Andres.

El año de 1270. vn hombre honrado lla-
mado Iuã Domingo, vezino de la ciudad de
Cordoua, auiendo ido a la guerra contra los
Moros, fue cautiuo de ellos: rogaua cõtinua
mente a Dios que le sacasse de aquel traba-
jo, y tirania. Oyò Dios su peticion, y apare-
ciendole S. Isidro, le dixo, da gracias a Dios,
que te ha oydo, y se ha compadecido de ti, y
me embia a que te libre de las manos de tus
enemigos, con esto se le cayeron las cadenas
y prisiones, y el Santo le fue guiando, hasta
que le dexò en parte segura. Por este mila-
gro hizo voto de yr a visitar a Madrid el se-
pulcro del siervo de Dios. Pero descuydãdo
se en cumplirle fue otra vez cautiuo de Mo-
ros. Reconociò su culpa, pidio perdon della
al glorioso San Isidro, suplicandole, que se
compadeciesse del otra vez, y le librasse de
aquella esclauitud; oyole el Santo, y librole
tan milagrosamente como antes lo auia he-
cho. Viendose libre se fue a su casa, y contò
a todos los suyos las marauillas, que el Señor
auia obrado por su siervo, dando las señales
de su rostro, estatura, y disposicion, no auien
do visto retrato de San Isidro, ni oydo del
cosa alguna. Fue luego a cumplir su voto, o-
freciendo algunos dones al sepulcro del San
to. Otro hombre, llamado Pedro Garcia, fue
acusado de auer hecho moneda falsa, al cabo
de diez meses de prision fue sentenciado a
muerte. Dauavozes el hombre, viendose ino
cente, y dezia. O bienauenturado San Isidro
ayudadme, y libradme deste trabajo, y de la
muerte. Aparecioseles el Santo, diziendole:
Pedro no temays, que no prevaleceran vues-
tros enemigos contra vos, porque mañana
os hallareis sin grillos. Sucedio como el San
to lo dixo, que librò aquel hombre por este
modo de la muerte.

Vn Mayordomo de la Cofadria de San I
nilo dado de

pobres por mandado de los otros Cofadres, ſobrò en la olla, vn pedaço de carne, vinieron dos pobres mas; a los quales dieron de comer baſtantemente con aquello poco que, ſe multiplicò por virtud Diuina. Hallaron deſpues la olla, que auian dexado vazia, llena de carne, como ſino huuieran tocado a ella, y aſsi llamaron a otros tantos pobres, y los dieron de comer cumplidamente. A vn hombre llamado Hernando Dominguez, auiendo cegado totalmente, le lleuaron ſus parientes al ſepulcro del Santo, pidiole la viſta, y ſalud de ſus ojos, con tanto afecto, que luego fue oydo, ſintiendoſe con viſta. Buelto a ſu caſa ſin guia alguna, para hazer algun ſeruicio agradable a San Iſidro dio de comer a muchos pobres. Fue coſa marauillosa, que toda la harina, y vino, que en eſto gaſtò, no ſe diſminuyò, ſino que quedò otro tanto con grande admiracion de todos los que lo vieron.

Recibio vn Caualléro, para que ultiuaſſe ſus tierras a vn quintero, y para pagarle algo adelantado le pidio fiador, y no teniendo, quien le fiaſſe, le prometiò delante del ſepulcro de San Iſidro; que cumpliria ſu palabra, y ſino que el Santo le caſtigaſſe. Con lo qual el Caualléro le pagò toda ſu ſoldada, y le viſtio. Mas deſagradecido aquel hombre, no haziendo caſo de ſu promeſa, ſe huyò ſin acabar de ſeruir el tiempo concertado. Paſsò de noche, ſin reparar en ello, por la Igleſia de San Andres, donde eſtà el cuerpo deſte ſeruo de Dios. Fue coſa marauillosa, que andando corriendo toda la noche no ſe apartò de la Igleſia, ſino que todo ſe le fueron dar mil bueltas al rededor della; haſta que por la mañana yendo el amo a quexarſe de San Iſidro, y pedirle cumplieſſe ſu fiança, hallò a ſu quintero alli dado mas mas buelras, ſin poderſe auer apartado de aquel ſitio. Pidio perdon al Santo, y a ſu amo al qual ſatisfizo deſpues enteramente por ſi trabajò.

Eſtandoſe muriendo vn hombre, vio que muchos Demonios le rodeauan porque eſtaua en pecado mortal, implorò el fauor de San Iſidro, cuyo deuoto era. Vio el Santo a fauorecerle, apareciendoſele viſiblemente, ahuyentò con ſu preſencia los malos eſpiritus, dandole lugar, para que ſe confeſſaſſe. A otro hombre eſtando acoſtado en ſu cama ſe le aparecio en ſueños el Demonio en vna horrible figura, y tomandole de la mano lo queria echar en vn poço. Pero apareciendoſele entonces el bienauenturado San Iſidro, dixo al comun enemigo: no tienes poder en eſte hombre, porque yo ſoy ſu fiador. Replicò el Demonio, como le has fiado, porque eſtà en pecado mortal; el Santo dixo, ha muchos dias que es mi deuoto, y el poder, y gracia de Chriſto te le quitarà de tus manos. Al punto deſaparecio el Demonio, y el Santo dixò a aquel hombre, toma mi conſejo, y cõfieſſa luego tus pecados con verdadero dolor, ſin callar coſa alguna. No vio la hora de amanecer; quando luego ſe fue a confeſſar con grandes lagrimas, y ſentimiento, quedando libre del Demonio eſpiritualmente. Eſtos milagros, y otros muchos, que ſeria largo contar, refiere Iuan Diacono, y deſpues acà ſon ſin numero los que ha hecho, y haze eſte grandiſsimo amigo de nueſtro Dios verdadero.

A vn Moro, que ſeruia al Licenciado Benito de Luxan, eſtando vn dia vna hermana de ſu amo, y otras mugeres, echando ſuertes de Santos, le dixeron ſi queria le metieſſen en ellas; el haziendo burla dello, dixo, que hizieſſen lo que quiſieſſen, ellas le metieron, y ſaliendole San Iſidro, le dieron el papelillo en que eſtaua eſcrito el nombre del Santo, encargandole que le guardaſſe, el le tomò, però ſin penſamiento de hazerſe Chriſtiano, aunque ſu amo ſe lo auia exortado mucho, y prometidole, que le daria luego libertad, mas el reſpondia, que mas queria ſer eſclauo toda ſu vida ſiendo Moro, que libre ſiendo Chriſtiano. Sucedio, que cayendo ſu amo malo en la cama, le mandò que fueſſe por vn cantaro de agua a la fuente de San Iſidro, truxole, y a la noche eſtando durmiendo, y a eſcuras, oyò que le dauan vozes por ſu nombre, que era Amete, pareciendole, que le tiraua de los cabellos para ſacarle de la cama. Deſpertò muy eſpantado, y hallò el apoſento lleno de claridad, ſalio al patio de la caſa a ver ſi le llamaua alguien, y no ſintiendo nada ſe tornò a echar en la cama, y luego tornò a oyr la miſma voz que le dezia. Amete, hazte Chriſtiano, que San Iſidro, de cuya fuente truxiſte el agua te lo dize, pareciendole tambien que le tiraua, para ſacarle de la cama, y boluiendo en ſi, hallò el apoſento con la miſma claridad. Le eſpantoſe a ver ſi era de dia, o ſi topaua a alguno, y viendo que era de noche ſe torno a acoſtar bien temeroſo, mas ſucediole lo miſmo tercera vez. Con eſto acabo de entender,

que

que aquello era cosa mila grosa, y a la mañana pidio luego a su amo que le hiziesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no queria libertad, ni otro premio por lo que tambien le estaua; y assi despues de bien catechizado le Bautizaron.

Vna Beata, llamada Catalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidio al Santo la sanasse, el qual la vino a visitar del Cielo, poniendosele junto a la cama, con lo qual nunca mas le vino el crecimiento.

Iuan Lopez Portugues, auiendo recibido la Estrema vncion, y los demas Sacramentos, estando desahuziado de los Medicos, mandò en su testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro, vna noche, que entendian se moriria, amanecio a la mañana bueno, y sano, diziendo, que ya no tenia necesidad de Medicos; porque vn Medico del Cielo le auia sanado; preguntandole, que q̃ Medico, respondio, que aquella noche auian estado en su compañia vnos niños, y entre ellos vn hombre; y que pensando, que veniã por la limosna de ciertas Missas, que el auia dicho las pagassen. Respondio el hombre, no venimos por essa limosna, sino a visitarte, que yo soy San Isidro, y desde entonces quedò el enfermo sin calentura bueno, y sano.

Con mas rigor executò otra manda, que se auia hecho para la canonizacion de San Isidro, su Santa muger Maria de la Cabeça, por lo que interessaua, que se tratasse della, no solo por la parte de la honra que la cabe, en que su glorioso marido tuuiesse en la Iglesia Militante Titulo de Santo canonizado solenemente por el Vicario de Iesu Christo, sino tambien, porque de ahi se auia de tomar ocasion para colocar sus Santos huessos en lugar mas digno, y tratarse de su canonizacion con veras. En la informacion plenaria desta sierua de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Santidad, y otros Iuezes Apostolicos, el año de 1616. consta, como doña Ana Maria Remesal, prometio a San Isidro, que el dia que casasse a su hermana doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su canonizacion. Casola, y ocupada en los embaraços de las bodas se oluidò de la promesa. Luego al otro dia estando a su parecer durmiendo la parecio, que entraua vna Labradora vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierua de Dios Maria de la Cabeça, con vna presencia muy graue, y vna toca arreboçada, la punta postrera suelta, y traia consigo junto a ella vn hombre moreno, y grosero con vara en la mano como portero de vara, el qual traia vn perro negro de trailla cõ vna cadena. La Labradora poniendo la mano en la dicha doña Ana Maria, dixo al portero, esta es la que deue el dinero para la canonizacion de San Isidro; el Alguazil echandola el perro la asiò de los vestidos, y boluiose con grauedad la Labradora para yrse. La presa daua vozes con gran temor, que ella lleuaria el dinero. Entonces la mandò soltar, y desaparecio. No auia visto jamas doña Ana Maria pintada a la Sãta muger de San Isidro Maria de la Cabeça. Pero quando la vio en Atocha, y en la Hermita de San Isidro, dixe, que era la que le auia aparecido. Luego cumplio su promesa; porque no sossego su coraçon, pareciendole que la sierua de Dios auia venido de parte de Dios, y de San Isidro a executarla.

El año de 1609. sucedio en la Cofadria de San Isidro otro milagro, aun mas marauilloso del que arriba referimos auer acontecido antiguamente. Auiendose juntado los Cofadres de San Isidro de Madrid vn dia a comer juntos como suelen, por auer concurrido muchos a la comida, quedò menos de lo que auian menester para dar de limosna a veynte pobres. No obstante esso Geronimo Fex Tesorero de la Cofadria, vino tarde a comer, y lleuò consigo cosa de trecientos pobres, viendolos los Oficiales de la Cofadria, dixeron, que para que traia tanta gente, no auiendo comida ni para veynte; porque todas las sillas estauan vazias, sino sola vna, donde auia comida para solos muy pocos: el respondio, que Dios y San Isidro lo remediarian. Hizo sentar a todos, y auiendoles dado de comer abundantemente, sobro mucho para dar de comer a otros pobres. Fue tambien noble marauilla, que no auiendo mas de vna fedoma de vino en la Cofadria se multiplico de manera, q̃ auiendose satisfecho a todos largamẽte, sobro mucho vino en ella.

Es vn continuo milagro la incorrupcion del cuerpo de San Isidro, y el suaue olor que echa de si muy diferente de todos los olores, que produe la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dize estas palabras: *Yo bessè su Santo cuerpo, y està tan entero, que no parece sino que ha dos, ò tres meses que murio, y lo me admiraua, que en qualquiera cuer-*

po

polo que primero empieça a faltar es la punta de la nariz, y los blancos de los ojos: esto tiene tan entero, que admira, y quando assi lo vi me acordè de aquel lugar de la Sagrada Escritura, que dize: Capillus de capite vestro non perhibit. Esto es del Autor citado, y los que viuen aora pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el cuerpo deste glorioso Santo con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

La Reyna doña Iuana muger del Rey don Enrique Segundo, por la deuocion que tenia al Santo, quiso trasladar vn braço de su Santo cuerpo, mas no pudo salir de la Capilla por sobreuenirle vn mal repentino, por donde conocio que no era la voluntad de Dios, que se apartasse aquel braço del resto del cuerpo, boluiendole a restituyr cobrò al punto salud. Auiendo sanado la Reyna doña Isabel la Catolica de vna graue enfermedad por intercession de San Isidro, fue a visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando a besar los pies del Santo, le quitò con los dientes el dedo segundo del yzquierdo. Pero quando la Reyna se yua, y toda la gente, aquella Dama, que cortò el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta marauilla a oydos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que auia hecho, mandò la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo mouerse.

Han sido inumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercession de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuziados, resucitando niños muertos, dando braços sanos a los mancos, pies a los tullidos, vista a los ciegos, consuelo a los afligidos, remedio a los pobres, que seria largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos vea el Padre Fray Iayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Sãto, y venerado por tal de los pueblos, con todo esso por mostrarse agradecida la villa de Madrid a su Santo Benefactor, y Patron, ha alcançado de la Sede Romana le canonize con la solemnidad, con que vsa aora declarar los Santos: y assi Gregorio XV. el año 1622. a doze de Março le canonizo, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de Santos institutos de gran Gloria de Dios, y prouecho de la Iglesia, que son San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, y San Francisco Xauier de la misma Compañia, y Apostol de la India, Sãta Teresa de Iesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços, y San Felipe Neri, Fundador de la Cõgregacion del Oratorio. Que es para alabar a Dios, auer sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grandes, y Patriarcas de tan Ilustres Congregaciones, y todos de zelo, y espiritu Apostolico: y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador, Patron de la Corte de tan grande Monarca, como el Rey de España, donde los Principes, y Grãdes veneran a vn pobre Quintero, è imploran su fauor, y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud a todas las grãdezas humanas. Escriuieron la vida de San Isidro Iuan Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Santoro, el Maestro Alonso de Villegas, Fray Iuan Ortiz Lucio, y el Padre Fray Iayme Bleda, Muchos hazen mencion del; Iuliano Arcipreste, Marineo Siculo, y otros muchos Escritores.

VIDA DE SAN FELIPE NERI,

Fundador de la Congregacion del Oratorio.

EL glorioso San Felipe Neri, nacio en Florencia, ciudad insigne de Italia, año de 1515. su padre se llamò Francisco Neri, persona de grandes prendas, y su madre Lucrecia Soldi, vna de las nobles familias de Toscana. Fueron temerosos de Dios, y assi criaron a su hijo Christiana, y santamẽte, el qual mostrò desde luego grande inclinacion a la virtud, siendo muy quieto, amable, y deuoto. Por lo qual le llamauan comunmente. Felipe el Bueno. Estudiò las primeras letras con gran aprouechamiento, aunque se adelantò mas en el estudio de la perfecciõ Christiana; el qual siempre antepuso a todas las demas cosas. Desde sus primeros años despreciò el mundo de tal manera, que auiendose quemado gran parte de la hazienda de su padre, no hizo sentimiento por ello, y dandole vna vez vn papel en que estauan empadronados todos los antepassados de su casa hasta el, antes de leerle le rasgò: embiole su padre al Reyno de Napoles con vn tio suyo rico, para que le heredasse, y ocupasse en trato, y negociacion temporal; pero el tocado de Dios, escogio mas emplearse en la eterna, desseoso solo de heredar el Cielo, y grangear riquezas espirituales; y assi dexando to-

das las esperanças del mondo, se fue a Roma, donde empeçò a hazer vna vida muy penitente, comiendo solo pan, y vna vez al dia; quando mucho añadia algunas vezes vnas pocas de yeruas, o azeytunas; mas otras vezes passaua sin desayunarse, ni comer bocado espacio de tres dias, diciplinauase cada dia, dormia muy poco, oraua mucho, guardando en su vestido, y todas las demas cosas gran pobreza, sin querer recebir nada de sus parientes, ni otra renta alguna, ni pension, ni beneficio, de suerte que viuia en la Corte del mundo, como si estuuiera solo en el yermo, quanto al rigor de vida: porque desta manera se queria Dios seruir del, como se lo significò en vna vision que tuuo, vio estando en oracion dos Santas vestidas de gran gloria, la vna dellas tenia en las manos vn pedaço de pan duro de que estaua comiendo sin mas vianda, luego oyò vna voz que le dixo: Felipe la voluntad de Dios es que viuas en esta ciudad de Roma, como si estuuieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como auia de viuir en Roma con gran abstinencia y castidad, y assi se guardò virgen toda su vida, aunque el Demonio procurò con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armò, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atreuidos le encerraron vna vez con dos mugercillas liuianas para que prouocassen al casto mancebo; mas el quando se vio en tan grande peligro, no hizo sino hincarse de rodillas orando con tal reuerencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo que ni aun mirarle a la cara se atreuieron. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa açucena de su virginidad; mas el siruo de Dios las reduxo a conocimiento de su culpa, y a grandes lagrimas por el pecado que querian cometer.

Estudiò en Roma Filosofia, y Teologia muy aficionado siempre de Santo Tomas, salio auentajado estudiante, no dexandose por esso de emplear en obras de caridad, que fue tanta que despues de las liciones se solia yr a los portales de San Pedro, y de San Iuan de Letrã a enseñar a los pobres la dotrina Christiana; y cada vez que ponia los ojos en vn Crucifixo no podia detener las lagrimas, y suspiros que echaua del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinò estudiar lo que le quedaua de la suya, despues que acabò el curso de Teologia Escolastica, dandose totalmente a la Mistica; y assi vendiendo todos sus libros se entregò a la oracion, y trato con Dios, visitaua las siete principales Iglesias de Roma, quedandose en alguna dellas orando toda la noche. Procurò el Demonio estoruarle tan Santa ocupacion, aparociendosele con formas horribles, ò deshonestas de mugeres desnudas, pero el Santo perseuerò siempre en su Santo proposito, venciendo al enemigo comun, y quebrantandole siempre la cabeça.

Entre exercicios tan Santos le comunicaua el Señor tan grandes consuelos, que no los podia lleuar la naturaleza flaca; y assi le dezia a Dios amorosamente; basta ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suauidad: Señor no puedo mas, apartaos de mi, que siendo yo mortal no puedo lleuar esta auenida de vuestros Celestiales deleytes; y tal vez estuuo a peligro de muerte; vn dia poco antes de la Fiesta de Pentecostes, estando haziendo oracion al Espiritu Sãto, vino sobre el vn fuego de amor tan grande que le derribò en el suelo con vna grande palpitacion del coraçon que le durò toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobre saliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitacion mas, ò menos, estando en oracion, y a vezes le hazia temblrar a el, y a la silla, ò cama en que estaua, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia tambiẽ en aquella parte vn calor tan excessiuo que por mas frio que hiziesse, y siendo el ya muy viejo, era fuerça desabrigarse el pecho, y a vezes siendo Inuierno abrir las puertas, y vẽtanas del aposento para templar aquel fuego que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera que a todos los que le tocauan las manos los abrasaua; y vna vez al exalarse el incendio de su pecho por la boca le abrasò la garganta, de modo que estuuo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto que passaua en S. Felipe; que muchos Medicos doctissimos escriuieron muy eruditos tratados sobre este pũto, y teniendo por milagrosa la palpitacion del coraçon, concuerdan en dezir que causò Dios en este siruo suyo aquella rotura de las costillas, porq̃ el coraçon al dar aquellos saltos, no recibiesse daño, y las partes vezinas pudieran dilatarse, y ensancharse mejor y tomar tanto ayre, q̃ bastasse a refrescar al coraçon.

Des-

Despues de auer gastado San Felipe Neri, algun tiempo en vida solitaria, y hecho para si gran prouision de virtud, y Santidad, se determinò de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicò la salud de sus proximos. Salia por las plaças y calles, y entrauase por las casas de los mercaderes, para tomar ocasion de hablar de Dios, trauando Santas conuersaciones con gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo a muchos, obrando nuestro Señor por su siruo notables conuersiones de grandes pecadores, y él las recauaua del Cielo con sus feruorosas oraciones. Iuntaua con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo que le dauan muchas limosnas: vn dia se le apareciò vn Angel en figura de pobre muy necessitado, y le pidio limosna; el Santo le dio luego vn poco de dinero que tenia: entonces se le descubrio el Angel, diziendole, yo he venido a experimentar, y ver lo que harias Felipe, y dicho esto desaparecio. Con lo qual quedò el siruo de Dios tan tierno, y deuoto de los pobres, que nunca negò limosna alguna a quien se la pidiesse: antes buscaua él a quien darla, passando por esso malas noches, y muchos peligros, de que Dios le librò milagrosamente: vna noche lleuando vnos panes que dar por amor de Dios por apartarse de vn carro, que venia con gran impetu, cayò en vn hoyo, ò poço profundissimo; pero el Angel del Señor lo detuuo en el ayre, y le sacò a fuera de los cabellos, sin recebir daño, visitaua juntamente los Hospitales, consolaua los enfermos, haziales las camas, barriales las salas, dauales de comer, ayudauales a morir, con lo qual dio tan buen exemplo que le imitaron otros muchos en tan Santa obra, y fue ocasiõ que Camilio de Lellis, hijo espiritual suyo fundasse la Religion de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los Enfermos. Vio vna vez S. Felipe a vnos Angeles que a dos de los mismos Padres les yuan diziendo las palabras que ellos dezian a vnos pobres que estauan ayudando a bien morir.

El mismo San Felipe fue Autor de muchas obras de piedad, fundò juntamẽte con otros quinze la Cofadria de la Santissima Trinidad de Peregrinos y conualecientes de Roma. Iuntauanse al principio en la Iglesia de San Saluador muy a menudo para confessar y comulgar, y otros exercicios Santos, y espirituales con que se animauan grandemente a seruir al Señor. Procurò San Felipe que se tuuiesse assi la oracion de las quarenta horas que se vsò en Roma, aun antes que la instituyesse el Papa Clemente Octauo, sin apartarse todo aquel tiempo este siruo de Dios de la presencia del Santissimo Sacramento, haziendo el solo las platicas con tan notable fruto que en vna fola conuirtio treynta mancebos de malavida, sacandolos del poder del Demonio con notable mudança de sus vidas. Las obras que los Cofadres exercitauan con los Peregrinos, y conualecientes, causaron tanta edificacion en todos que se mouieron a imitarlos, viniendo a seruir a los pobres, personas de gran calidad, y Prelados Ecclesiasticos, hasta el Papa Clemẽte Octauo venia a lauarles los pies, bendiziendoles muchas vezes la mesa, y siruiendoles en ella.

Siendo de tan grande prouecho para las almas San Felipe, le mandò su Confessor se ordenasse para poder ayudarlas mejor, hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser vn perfeto Sacerdote: porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia a este Santo, para que fuesse vna perfeta idea de como deuian ser los Ecclesiasticos. Fue grãde la deuocion que tenia con el Santo Sacrificio de la Missa, y singulares los fauores del Cielo, que en ella recebia con perpetuos extasis, y arrobamientos, y ardores del amor Diuino. Era necessario para auer de dezir Missa, diuertirse algun rato primero, y despues tener vn ayudante conocido, que le tirasse la casulla, y aduirtiesse de lo que auia de hazer. Muchas vezes era menester pararse en el Altar vn buẽ rato para cobrar las fuerças que el exceso de su amor le auia quitado. Diose totalmente a oyr confessiones por el grande fruto que en esso experimentò, en lo qual no solo el dia, sino tambien parte de la noche se ocupaua. Yua todas las mañanas a la Iglesia, y se sentaua en el Confessionario, esperando la gente, de donde no se leuantaua, sino es para dezir Missa, ò para otra cosa precisa; y entonces dexaua dicho a donde yua: quando no auia penitentes se estaua junto al Confessionario, leyendo, ò orãdo, esperando a que alguno acudiesse a confessarse, con lo qual le hallauan todos los que querian; con esta assistencia ganò infinitos para Dios: Pero no se contentaua con solo confessarlos, sino que procuraua perficionarlos, y adelantarlos en mucho espiritu, y assi tuuo hijos de penitencia de eminente, y rara Santidad. Iuntaualos

por las tardes, y les trataua del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande feruor que le veian leuantado en el ayre: otras vezes se estremecia la silla, y el aposento en que estaua: era muy ordinario auer confessado antes de amanecer quarenta personas, y en auiendolos confessado a estos, y otros que se seguian los embiaua los Domingos, y Fiestas a que estuuiessen en oracion, hasta que el dixesse Missa, la qual oian todos, y comulgauan en ella; y en dando gracias los repartia por los Hospitales de Roma; donde consolauan los enfermos, dauales buenos consejos, exortauanlos a que con verdadero dolor confessassen sus pecados, traianles algunos regalos y limosnas, haziendoles las camas, y limpiando los vasos inmundos, exercitando juntamente la misericordia corporal con la espiritual. Cada dia de los que no eran Fiesta de guardar, embiaua tambien a los Hospitales a treynta, ò quarenta de los mas feruorosos con singular edificacion de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

Dotò el Señor a San Felipe de las partes necessarias para ser vn perfeto Maestro de espiritu, y operario Euangelico, porque le tenia escogido para saluar por su medio innumerables almas, y assi en orden a bien de los proximos le ilustrò con vna soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus coraçones, auisandoles de sus faltas. Y si quãdo los confessaua se les oluidaua algun pecado, el Santo le acordaua, y auisaua que le cõfessassen; otras vezes se los dezia antes, que ellos los dixessen; entre otros el Cardenal Francisco Maria Tursio, certificò que se los auia dicho a el: conocia tambien los que estauan en gracia, ò pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes. Especialmente los puros y castos le causauan vn olor muy suaue, y los deshonestos vn hedor abominable, y assi conocia por el olor los que eran puros, ò deshonestos; llegando vna persona que auia cometido vn pecado graue le dixo; que mala cara teneys, ella se retirò y hizo algunos actos de contricion, y tornò a ponerse delante del sieruo de Dios, el qual luego la dixo: desde que os apartastes de mi sueys mudado de rostro. Otra vez entrò en el aposento del Santo vn mancebo que se confessaua mal, en viendole San Felipe començò a llorar amargamente, diziendo con grandes lagrimas, que es la causa que no os confessays enteramente? hijo no mintays a vuestro Padre espiritual los pecados, declaradlos todos en la confession, pasmose el mancebo, oyendo estas palabras, y el dia siguiente auiendose primero confessado bien con otro, fue a ver al sieruo de Dios, mas en viendole San Felipe dixo: aora si hijo sueys mudado de rostro; aora si que soys otro diferente del de antes. Otro mancebo se fue a confessar con el Santo por cumplimiento, el qual le oyò; pero en acabando la confession sin absoluerle le dixo: el Espiritu Santo me ha dicho, que todo quanto me sueys confessado es mentira, quedò espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confesso bien, y entrò Religioso. A otro que tambien se confessaua fingidamente le dixo: vos sueys encubierto tal, y tal pecado por verguença, confessadlos todos, sino que reys yros al Infierno. Muchas personas que desseauan tomar consejo del Santo, el se los daua, y respondia a sus dudas, o escrupulos, antes que se las dixessen, o animaua a que hiziessen tal, o tal cosa que auian pensado: porque no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros que tenian empacho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamaua, y se las dezia.

Ponia a sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales: auiẽdo vno que se confessaua con el Santo, juntado mucha hazienda, con demasiada codicia, le dixo, hijo antes que tuuiesses esta hazienda tenias vn rostro de Angel, y yo me deleytaua en mirarte, pero aora has perdido aquella alegria, y mudado de rostro, y assi mira por ti. Fueron tan eficaces estas palabras, que de alli adelante no tratò aquel hõbre, sino de ateforar las riquezas del Cielo. Vn mancebo tambien hijo suyo de confession estudiaua leyes con grande diligencia, afan, y para medrar por aquel camino, y subir a grandes puestos: vino vn dia llamado por San Felipe, y se le arrodillò delante. El Santo començò a hazerle grandes caricias, descubriendole todos sus intentos, y diziendole; dichoso vos, y bienauenturado, vos estudiays aora, despues de graduado ganareys credito, y hazienda juntamente; leuantareys vuestra casa, sereys Abogado, y vendreys a tener vna gran dignidad: desta manera le fue diziendo todas las grandezas que le podia

dar

dar el mundo, y a el le auian ya passado por el pensamiento. Repitiendo de nueuo aquellas palabras, dichoso vos, y bienauenturado, entonces ya no aurà quien pueda llegar a hablaros: el mancebo pensaua que el Sãto dezia todo aquello de veras, y assi le escuchaua con gusto, hasta que cogiendole S. Felipe la cabeça, y llegandola al pecho le dixo al oydo estas palabras sõlas: y despues? las quales imprimio de tal suerte en el coraçon de aquel estudiante, que boluiendose a casa no las podia echar de si, sino repetirlas a menudo: y despues? y despues? diziẽdo entre si, yo estudio para valer enel mũdo: y despues? despues de auer estudiado me graduarè: y despues? despues vẽdrè a ser Abogado; y despues? despues me daran vna garnacha: y despues? cauò tanto esto en su coraçon que determinò mudar intentos, y no buscar mas q̃ a Dios. Lo mesmo passò con otras personas, a quien sucedian las cosas del mundo prosperamente; porque diziendoles el Santo las mismas palabras: y despues? les hizo dexar los cuydados, y negocios del siglo.

Al principio rehusaua admitir mugeres para oyrlas de confession, con las quales era recatadissimo, temiendo no cayesse en la pureza de su alma alguna manzilla, y si algunas confessaua era, tratandolas con aspereza, y rigor: pero paraque pudiesse hazer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogò el mismo Señor que le auia escogido para bien de todos, comunicandole vn singular don de castidad. Lo qual fue desde vna gran victoria que alcançò este sieruo de Dios del enemigo comun, y sucedio desta manera. Estando vna dama de Roma muy hermosa, hablando con su amigo, que no estaua bien con el Santo, por ser contrario a sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con animo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hazerle caer con ella en pecado: el amigo se holgò mucho, y la prometio si lo hazia de darla vna gran suma de dineros. Para execucion desta infernal resolucion, se fingio enferma aquella muger, y embiò a llamar el Santo, diziendo, que estaua muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicaua quisiesse venir a confessarla, y remediar su alma. El sieruo de Dios con el encendido zelo que tenia al pũto fue allà, mas quando estuuo en su sala saliole a recebir aquel lazo de Satanas, con solo vn vestido de volante tan sutil, que ninguna parte de su cuerpo se le encubria. El Santo conociendo luego las azechanças del Demonio, sin responder palabra a los halagos con que le prouocaua la muger, boluio las espaldas, y se fue la escalera abaxo. Ella fue tras el, y viendo que se escapaua, llena de rabiosa furia, cogio vn banquillo que fue lo primero que encontrò, y lo arrojò tras el sieruo de Dios, con grãn fuerça para matarle, ò descalabrarle malamente: pero quiso Dios, que no recibiesse daño alguno. Agradò tanto al Señor este hecho de San Felipe, que desde entonces hasta el fin de su vida, que fueron cosa de quarenta años, no sintio mouimiento alguno sensual, ni ilusion natural: quedãdo insensible como si fuera piedra para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con esto no excluyò San Felipe a ninguno genero de gente de su dotrina, y Santa comunicacion, con que fue increyble el fruto que hizo en inumerables almas, assi de los que se quedaron en el siglo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por su consejo.

Florecia en este mismo tiempo en Roma el glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, que poco antes auia fundado la Compañia de Iesus, de quien fue muy familiar Sã Felipe, y San Ignacio estimaua bien su Santidad, y zelo en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignacio a San Felipe la campana por los muchos que por su medio llamò a Dios a las Religiones, el mismo San Felipe marauillado de la Santidad de San Ignacio, porque visiblemente le veia con grandes rayos de luz que echaua de su rostro, y considerando el buen exẽplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Iesus, le pidio le admitiesse en la Compañia, como el mismo San Felipe lo contò a dos Cardenales: pero San Ignacio ilustrado de Dios no lo quiso hazer; porque el Señor tenia guardado a San Felipe para Fundador de otro Santo instituto; que fue la Congregacion del Oratorio, que ha sido para tanta gloria de Dios, y tambien porque le parecio que no era biẽ interrumpiesse, ò dexasse los Sãtos empleos en que se ocupaua con fruto tan notorio; porque los Santos no tienen otra mira, sino la mayor gloria Diuina. Con esto prosiguio San Felipe con mas feruor en su modo de vida: en el qual tambien se confirmò con otra respuesta que tuuo del Cielo, para que con-

continuasse lo començado, porque con el trato que tenia el Santo con los Religiosos de la Compañia le comunicaron las cartas de los Padres que estauan en las Indias, las quales hazia leer San Felipe a sus dicipulos, y el se encendio tanto en desseos de imitarlos, empleandose en la conuersion de la Gētilidad, que quiso yrse a las Indias. Mas vn gran sieruo de Dios Religioso de S. Bernardo, llamado Fr. Agustin Ghetini, Abad del Monasterio de las tres Fontanas, a quien pidio el Santo lo encomendasse a Dios, y diesse su consejo, le contò como San Iuan Euangelista se le auia aparecido, y auia dicho que las Indias de Felipe auian de ser Roma, y que en ella queria Dios seruirse de su persona.

Pero assi como Dios se agradaua en las Santas obras deste sieruo suyo, assi el Demonio las sentia mucho, y procurò con todas sus fuerças, y artes, estoruarlas: para esto tomò, por instrumento a vn Diputado de la Iglesia de San Geronimo de la Caridad, adonde confessaua este Santo, y otros dos malos Sacerdotes, todos tres se confederaron de perseguir a S. Felipe, para echarle de aquella Iglesia: murmurauan del continuamente; escarnecian del, diziendole mil oprobrios; echauanle maldiciones; hazianle muchas vexaciones. Quando yua a dezir Missa vnas vezes le dauan con la puerta de la Sacristia en los ojos, y no le dexauan entrar, otras le hazian esperar, y escondian el caliz, por lo menos le dauan mal recado; algunas vezes estando reuestido le mandauan desnudar; aun despues de auer salido a dezir Missa, le echauan de vn Altar a otro, y a vezes le hazian tornar a la Sacristia sin dexarle dezir Missa. Fue terrible, y prolixa esta persecucion, y el Santo se vio con ella muy afligido, demanera, que estando vna vez diziendo Missa dixo afectuosamente al Señor: O buen Iesus, porque no me oys? q̄ es esto Señor, que auiendo yo pedido a vuesta Diuina Magestad tanto tiempo, y con tanta instancia el don de paciencia para rebatir la violencia de tantas aduersidades no me aueys oydo? oyò entonces la voz del Señor, que claramente le respondio: Felipe no me pides paciencia? pues aduierte que quiero dartela, con tal que tu mismo, si de coraçon la desseas, te la procures y ganes con las persecuciones, y trabajos que aora padeces. Con este fauor quedò muy animado para sufrir mucho por Iesu Christo, desseando padecer mas por tan buen Señor. Al fin de dos años de persecucion gozò del fruto de su paciencia, triunfando con bondad de la malicia de sus contrarios: porque estando vno de los Sacerdotes que lo perseguian, diziendo al sieruo de Dios muchos oprobrios, y escarnios, con palabras muy injuriosas, y gran colera, el otro lo estaua viendo, y considerando la inuencible paciencia de San Felipe, tuuo del gran compassion, y le parecio tā mal lo que hazia su compañero, que arremetiendo a el quiso ahogarle, y lo hiziera, porque le apretò la garganta, de suerte, que si el mismo San Felipe no se lo impidiera, lo dexara alli muerto, por falta de respiracion. Despues confuso de lo que el auia vsado con el mismo Santo le pidio perdon, y se confessò cō el, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdida. Tambien el diputado de la Iglesia que auia sido la principal causa de aquella vexacion se postrò a los pies de San Felipe en presencia de muchos, pidiendole perdon muy arrepentido de su yerro. Confessosse con el, que dando por vno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del sieruo de Dios, con notable mudança de vida, y aprouechamiento de su espiritu.

Con esto proseguio San Felipe con mas feruor en su Santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus dicipulos, y platicas espirituales, Sermones, diciplinas, y otros Santos exercicios en que se empleauan. Solia yr el Santo con ellos a visitar las siete Iglesias de Roma; al principio con veynte, ò treynta que le acompañauan, pero despues passaron de dos mil; no pudo sufrir el Demonio tanta piedad, y deuocion: y assi leuantò otra persecucion contra el sieruo de Dios, porque muchos empeçaron a murmurar de aquella accion, atribuyendo a soberuia, y ambicion el andar acompañado de tanta gente. Acusaron a San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, y imputandole de inuentor de vna secta nueua. Oyendo esto el Vicario del Papa con vn zelo arrojado y indiscreto hizo llamar a S. Felipe, y encēdido de colera le llamò ambicioso, soberuio hipocrita, quitandole por tiempo la licēcia de cōfessar, y prohibiēdole hazer qualquier otro exercicio. El Santo lo lleuò todo con gran paciencia, mas el Señor le consolò a el,

y a

y a los suyos; apareciẽdose en medio dellos vn Sacerdote no visto, ni conocido antes, ni despues, vestido de vn habito basto, y grossero, y ceñido con vna soga, diziendoles que venia de parte de vnos *Santos* Religiosos que auian tenido reuelacion dello q̃ passaua: que orassen, porque todo pararia en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grãdes mejoras de aquella *Santa* obra, y los que entonces eran contrarios presto serian amigos. Mas los que perseueressen en contradezirla serian castigados con la muerte; y que el Vicario General, que mas que todos la perseguia, moriria dentro de quinze dias. Todo sucedio assi, y el Vicario murio repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quando supo lo que passaua, embiò al sieruo de Dios dos velas doradas de las que arden delante de su Santidad, el dia de la Purificacion de la Virgen, dandole plena licẽcia para todo, y que anduuiesse con todos los que quisiesse las siete Iglesias, que le pesaua no poder el mismo en persona hazerlo. Padecio despues otras grandes calamidades, y calumnias por las platicas, y Sermones que por su orden se hazian a la gente, que acudia a San Felipe; pero el Señor boluio por la verdad, y auisò a su sieruo de todo lo que passaua contra el, y le cõsolò mucho.

Con tantos fauores, y significaciones del Cielo de lo mucho que se agradaua la Diuina bondad en todas las cosas que ponia mano su sieruo para aprouechar las almas, y lograr en ellas la Sangre de su Redentor, yua cada dia creciendo su zelo, y encendiendose mas su ardiente caridad con mas vivos desseos de aprouechar a todos. Y assi para ayudar con muchas manos la saluacion de sus proximos, que tanto desseaua ganar para Iesu Christo, instituyò la Congregacion del Oratorio de Presbiteros, y Clerigos Seglares, que sin obligacion de voto, ò juramento sirviessen al Señor, atendiendo a la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos, con el vso de la oracion, predicacion de la palabra de Dios, y frequencia de los Sacramentos. Su primer, y perpetuo General fue San Felipe Neri, y el la dio principio, y forma, y leyes vtilissimas, y rigio con gran caridad, y prudencia. Hizieron Iglesia, y Casa en Sãta Maria de Vallicela, en cuyo edifício concurrieron grandes señales de lo mucho q̃ nuestro *Señor* se auia de agradar en aquel Sãto instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hõbres muy insignes, y señalados Escritores. Cõseruauan los San Felipe en singular obseruãcia, y obediencia, en la qual se esmeraron tanto sus discipulos, que no les mãdaua cosa el sieruo de Dios, q̃ no la executassen luego, por repugnante que fuesse al sentido, concurriendo el Señor con notables marauillas. El Cardenal Cesar Baronio, fue vno de los primeros de la dicha Congregacio; padecio tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse le daua mucha pena, y vn desuanecimiento de cabeça tan notable, que el *Santo* le auia prohibido tener oracio, y otros exercicios que pudieran dañarsela. Fue vn dia despues de comer al aposento de San Felipe, dõde estaua vn pan muy grande, y vn limon no pequeño; viendole alli le dixo el sieruo de Dios, tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presencia mia, hizolo assi, como se lo ordenaua, aunque echaua de ver, q̃ naturalmente le auia de hazer grande daño, y que podia correr riesgo su vida. Fue cosa marauillosa, que con esto quedò libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeça, y estomago. Algunas vezes estando el mismo Cesar Baronio, con calentura le mandaua yr al Hospital a seruir a los pobres, y boluia sano y bueno. Vna cosa marauillosa se notò en este *Santo*; que quanto mandaua a sus discipulos, ò penitentes le salia bien: y al contrario lo que hazian sin su orden les costaua caro; con la qual experiencia le eran obedientissimos: passando vn dia el sieruo de Dios con sus discipulos por junto a vn lago, dixo, quien de vosotros seria tã obediente, que se echasse en este lago? apenas lo huuo dicho quando vno dellos se echò dentro, sin considerar que el *Santo* no lo auia dicho con aquella intencion: fauorecio Dios al hombre obediente, librandole que no se ahogasse. Otra vez mandò a tres de sus discipulos, que desnudos anduuiessen por la calle de mayor concurso de Roma; luego al punto se fueron a desnudar, pero el *Santo* viendo su puntualidad les mandò se boluiessen a vestir, y lo dexassen.

Exercitaua a los suyos en grande mortificacion, mandandoles cosas muy dificiles a juyzio, y sentido. Auiẽdo predicado vn dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustin Manno, vn excelente sermon, de q̃ huuo grãde aplauso, le ordenò que otro dia

quando predicaſſe dixeſſe el miſmo ſermon, ſin mudar palabra: el lo hizo aſsi. Deſpues le mandò lo miſmo haſta ſeys vezes, ordenandole ſiempre repitieſſe el miſmo ſermon, a todo obedecio el dicho Padre, aunque ſabia que los oyentes dezian quando ſubia al pulpito, eſte es el Padre que no ſabe predicar ſino vn miſmo ſermon: a otros mandaua predicar de repente, fauoreciendo Dios la ſimplicidad de ſu obediencia ciega, predicando entonces mejor, que de penſado. Otras vezes quando vno eſtaua en lo mejor del ſermon le mandaua que lo dexaſſe. Al Cardenal Baronio, quando era de la Congregacion le hazia por humillarle, que lleuaſſe la Cruz en los entierros ſiendo ya Sacerdote, y perſona de grande autoridad, y eſtima. Mandauale tambien antes de ordenarſe, que con vna gran redoma de quatro, ò cinco açumbres fueſſe a comprar vino a las hoſterias ordenandole, que no compraſſe mas de dos, ò tres quartos, pero que hizieſſe primero le lauaſſen, y limpiaſſen muy bien la redoma, y que baxaſſe a la bodega a ver como ſacauan el vino, y que hizieſſe le trocaſſen vn eſcudo, coſa que en Roma lo hazen de mala gana, y diſgusto, por auer muy poca moneda de cobre, y aſsi cumpliendo el todas eſtas diligencias, y pareciendoles a los que vendian el vino ſe burlaua dellos, le dezian muchas palabras peſadas, amenaçando le que le darian de palos: a otros hazia poſtrarſe a la puerta de ſu apoſento, y eſtarſe alli para que todos los que venian a viſitarle paſſaſſen por encima, ò los piſaſſen. Vinieron a vno de la Congregacion algunos penſamiẽtos de deſprecio de la perſona de San Felipe, deſcubrio eſta tentacion al ſieruo de Dios, el qual por mortificarſe a ſi, y al otro, le mandò los refirieſſe publicamente en el Refitorio en preſencia de todos: obedecio el diſcipulo, y el Santo varon le eſtuuo eſcuchando con grande guſto ſuyo, por oyr ſus deſprecios: porque no menos ſe mortificaua S. Felipe, que mortificaua a otros, no tan to para vencer en ſi algun efecto deſordenado, quanto para ſer verdaderamente deſpreciado de todos, y diſminuyr el concepto que tenian de ſu Santidad.

En orden a eſto tenia en ſu apoſento algunos libros entretenidos de fabulas, y dichos gracioſos, que ſe hazia leer quando le viſitauan algunas perſonas eſtrangeras a titulo de Santo. Embiole vna vez el Papa Clemente Octauo, vnos Señores del Reyno de Polonia, para que vieſſen vn Santo. Mas S. Felipe quando lo ſupo, y que ya venian mandò que le leyeſſen vn libro de gracias, y que no paraſe el lector, haſta que el por ſeñas ſe lo dixeſſe; quando llegaron aquellos Caualleros, ſin mas cumplimiento les dixo, eſperad ſeñores por hazerme merced haſta que ſe acabe de leer eſta fabula, y mientras ſe leia yua diziendo: mirad ſi tengo yo buenos libros, y otras coſas ſemejãtes: ſin hablar, ni vna ſola palabra de deuocion, ni eſpiritu. Miranſe aquellos Caualleros vno a otro, porque eſperauan que les auia de dezir grandes coſas: al cabo de rato ſe fueron ſin ſacar mas de San Felipe; el qual luego que ſalierõ mandò arrimar el libro, diziendo; ya ſe ha hecho aquello que conuenia. En algunas ocaſiones ſolia andar con vn manojo de retama en la mano, porque le deſpreciaſsẽ: otra vez ſe hizo raer la mitad de la barba, y ſalio aſsi en publico ſaltando, y baylando, para q̃ todos ſe burlaſſen del. Vn dia auiendo gran multitud de gente en la plaça de San Petre ad Vincula, ſe puſo a ſaltar. Otra vez en vna de las calles mas principales de Roma, ſe encontrò con el gran ſieruo de Dios, Fray Felix de Cantalice Capuchino, varon Santiſſimo, y grandemente mortificado: preguntole el bendito F. Felix ſi tenia ſed, y reſpõdiendo S. Felipe que ſi, le dio a beuer publicamente de vna bota de vino que lleuaua al cuello, diziendo: aora verè ſi ſoys mortificado. S. Felipe al punto començò a beuer, y cõcurriendo alli mucha gente, dezian: no veis como vn Santo da de beuer a otro Sãto. Deſpues dixo S. Felipe a F. Felix: agora quiero yo tambien ver ſi vos ſoys mortificado, y quitandoſe el ſombrero ſe le puſo en la cabeça, diziendole, que anduuieſſe aſsi. El B. F. Felix reſpondio, que ſi yria, peroque ſi le quitauan el ſombrero no fueſſe a ſu cuenta: anduuo de aquella manera vn buen trecho, haſta que S. Felipe, que tenia ya conocida la gran Santidad de Fr. Felix embiò quien ſe le quitaſſe, y cadavno ſe fue por ſu parte, dexando en duda qual de los dos ſe auia mortificado mas en aquella ocaſion.

Con tales exemplos ſe animauan a hazer grandes mortificacione que les ordenaua S. Felipe, no ſolo los Sacerdotes de la Congregacion, ſino los Seglare, penitentes del Santo ſiendo gẽte de Palacio, y muy noble,

a los

a los quales exercitaua el fieruo de Dios, segũ el caudal de virtud de cada vno, y como tuuo muchos penitentes de gran perfecion, les hizo tambiẽ hazer obras de grande mortificacion. Vio vna vez a vn hijo suyo de cõfesion enrizado, y con copete, luego le mãdò que se quitasse el cabello, y que para ello fuesse al P. fr. Felix, que èl se lo quitaria. Fue allà, pero fr. Felix, a quien auia ya dicho el Santo lo que auia de hazer, en vez de quitar le el cabello le rapò toda la cabeça, passãdo aquella persona por ello con gran paciẽcia. Otro hõbre, llamado Alberto, le pidio licẽcia para traer cilicio; el Santo le dixo; q̃ se le pusiesse sobre la ropilla, assi lo hizo sin replicar mas palabra, y le truxo hasta la muerte, por lo qual vinieron a allamarle Alberto del cilicio. Avn gentilhombre del Cardenal Sirleto, mandò muchas vezes que lleuasse como la cayo a vn caualllo del freno, passando por las casas del mismo Cardenal. A este mismo mandò q̃ se rayesse la mitad de barba, y lo houiera hecho si el Sãto no se lo estoruara despues. Muy de ordinario era mãdar a personas de calidad q̃ fuessen a la Iglesia de mayor concurso a pedir limosna, y q̃ las barriessen, y lleuassen la vasura: otras vezes les embiaua a que pidiessen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas, a otros ordenaua, que con ropas hechas pedaços saliessen por las calles, o sin capa. A otros que se pusiessen muchos sombreros. Vn perro dexando a su amo, se vino a San Felipe, cobrandole tanto amor, que no le pudieron apartar del, con este perro hizo hazer a los suyos notables mortificaciones, por espacio de catorze años, hazia que le lauassen, y peynassen, y lleuassen en braços, o atado; de manera, que era muy conocido el perro, y le llamãcruel açote del entendimiento humano, por lo mucho que con el mortificaua San Felipe el juycio de sus discipulos: fue cosa admirable en este Santo que no hizo hazer mortificacion alguna, que no sacasse della el fruto que pretendia.

Obedecian al Santo con tanta promptitud todos sus discipulos, assi por el grande concepto que hazian de su eminente santidad, como por la esperiencia que tenian de sus amorosas entrañas, y lo mucho que les fauorecia corporal y espiritualmente, acudiendo con su ardiente caridad a todos, librandolos en sus afliciones, y trabajos con grandes marauillas, que Dios obraua por su fieruo, el qual se multiplicaua milagrosamente por hazer bien a sus penitentes, cuydando de todas maneras de su bien temporal y eterno. Vn hijo de confesion del Sãto auiendose embarcado, vino a dar en manos de Turcos, y por escaparse dellos se echò al mar cõ otros muchos: apenas se huuo echado, quando començò a luchar con las olas, y con la muerte, porque no sabia nadar, ya que se hundia, acordãdose de su Santo Maestro, que estaua en Roma, se encomendò a el. Al mismo punto se le aparecio San Felipe sobre las aguas, y tomandole de los cabellos, le sacò del mar sano, y bueno, y poniendole en la ribera desaparecio. Otro penitente suyo fue preso de Turcos, y afligido de su desgracia, acudio a la oracion, rogando a Dios, que por los merecimientos de su confessor le librasse de aquella seruidumbre, apareciose tambien el Santo, y le dixo; no temas, encomiendate a Dios, que no seras esclauo, y fue assi, por que echando a los demas en cadena, a el por ser viejo le dexaron yr libre.

No hazia menos marauillas por el bien espiritual de los suyos. Vn Sacerdote de la Cõgregacion estaua en peligro de ofender a Dios, por acabar cierto negocio que le encomendò San Felipe, y assi estaua muy afligido vna noche; mas estando cerrado en el aposento oyò abrir la puerta, y vio entrar al fieruo de Dios que moraua en otra parte, y cercandose a el le preguntò: como estays? respondio malo, entẽdiendolo de la aficion y peligro que tenia: entonces San Felipe, poniendole las manos sobre la cabeça, y haziẽdole la señal de la Cruz le dixo: no temais con lo qual desaparecio, y cessò toda la tribulacion del buẽ Sacerdote, quedando muy alegre, y contento: el qual hallò a la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexò. Vna señora muy noble de Roma, por odio q̃ tenia con vn pariente suyo dexò de confessarse con el fieruo de Dios, cuyos cõsejos no queria oyr. Perseuerãdo en esta obstinacion, sintio vna noche q̃ la dieron vna gran bofetada, y con el golpe oyò la voz de S. Felipe q̃ la dezia; hasta quando has de estar con esse enojo, cõ esto la muger boluio sobre si, derramando muchas lagrimas, y en amaneciendo fue a buscar su Santo cõfessor. A otra matrona Florentina auia dado orden S. Felipe q̃ cada noche a cierta hora señalada

da se leuantasse a oracion: pero descuydandose ella en cumplirlo, la tornò a encargar fuesse en esto mas diligẽte, que si no se enmẽdaua el mismo la yria a despertar, y assi fue. Porque cada vez q̃ ella se dexaua llevar del sueño, sentia q̃ el Santo la despertaua, y dezia, q̃ se leuantasse a orar, y quando a la mañana yua a reconciliarse con el, la dezia, no os he despertado yo esta noche, fueron muchas estas milagrosas visitas q̃ hizo el Santo para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo, y a muchos dava salud, apareciẽdoseles de noche, y hablãdo con ellos, porque los tenia metidos todos en sus entrañas, y estaua rogando por ellos, quando ellos dormian, fauoreciendoles de otras muchas maneras.

Fue caso singular lo que passò con vn hijo de Fabricio de Maximi, el qual teniendo cinco hijas de Laumia Rustici su muger, y estando ella preñada, y cõ dolores de parto, dixo a San Felipe, que rogasse a Dios por ella: el qual despues de auer estado vn rato suspenso, respondio: vuestra muger parirà de esta vez vn hijo, y yo quiero que le pongays el nombre a mi gusto, no estays contento dello? Respondio Fabricio que si. Añadio San Felipe, pues llamalde Paulo, y esto no solo se lo profetizò entonces, porque mucho antes se lo auia dicho: al fin sucedio como el Santo le auia prometido: pero siendo el niño ya de catorze años cayò malo de vna calentura continua, que le durò sesenta y cinco dias: yua el sieruo de Dios a visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le auia confessado, llegando el muchacho a punto de muerte embiaron a dezir al sieruo del Señor, q̃ si le queria ver viuo viniesse luego. Estaua San Felipe diziendo Missa, y entre tanto murio Paulo, y su padre le cerrò los ojos, y el Cura que le auia oleado, y ayudado a bien morir se auia ydo ya, y los de casa querian amortajarle. En esta sazon llegò San Felipe, y diziendole, como ya el muchacho estaua muerto, se puso en oracion, en acabandola rociò con agua bendita el rostro del difunto, y le hechò vnas gotas dẽtro de la boca. Luego començò a soplarle en el rostro, y poniendole la mano sobre la frente le llamò con voz alta, diziẽdo: Paulo, Paulo; el qual al punto abrio los ojos, y le respodio: Padre, y añadio, yo me auia oluidado de vn pecado, y assi queria confessarme. Hizo el Santo, que se saliessen todos fuera, y auiendole dado vn cruzifixo le confessò. Acabada la confession, y buelto los de casa al aposento se puso el resucitado a hablar de su madre, y hermana difuntas: durò la conuersacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano, vltimamẽte le preguntò San Felipe, si queria morir; respondio, q̃ si por yrse al cielo donde estaua su madre, y hermana. Entonces el sieruo de Dios, dandole su bẽdicion, le dixo: vete muy en hora buena, y ruega a Dios por mi: al mismo punto tornò a morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hazer mouimiẽto alguno, estando presente a todo su padre, y madrastra, y otra gente.

No es menos marauilloso lo que sucedio con vna señora Romana, la qual estandose muriẽdo, padecia grandes tẽtaciones. Fuela a verla el Santo, y auiẽdola animado vn rato, se salio para visitar otro enfermo, pero en el camino se parò, y dixo a los que le acompañauan: O pobrezita, pobrezita! necessidad tiene de fauor: menester es boluer a socorrerla. Boluamos a la casa de aquella señora: buelto que huuo, hallola en el mismo estado, y acercandose a la cama, hizo retirar algunas señoras q̃ estauan alli. Luego començò a soplar en el rostro de la enferma, y a orar por ella, y auiendola puesto las manos sobre la cabeça, y mirandola fixamẽte, en voz alta que lo oyeron todos, dixo estas palabras: Alma yo te mando de parte de Dios, que salgas deste cuerpo: y en el mismo instante espirò. Esto hizo el sieruo de Dios, como despues lo declarò, porque si aquella persona tardara en morir, corria gran peligro de consentir en las tentaciones que el demonio la ofrecia. Parecia que tenia en la mano este glorioso y bienauẽturado Santo la vida, y la muerte, la salud, y enfermedad de sus discipulos, y penitentes principalmẽte: en diziendo a alguno, yo no quiero que morays aora, por desahuziado que estuuiesse luego conualecia, y algunos cobrauan salud de repente. Otros estando freneticos, auerse confessado, en visitãdoles San Felipe, luego boluia en si, y se confessauã, tornandoles despues el frenesi. A Antonia Raidi, dixo vna vez el Santo: Antonia, yo no quiero q̃ estes enferma sin mi licencia: ella todas las vezes que se sentia con accidentes malos, y pre-

mun-

nuncios de alguna enfermedad se yua al sieruo de Dios, y le dezia, si queria que estuuiesse enferma, y todas las vezes que el Santo le dezia que no, cessaua todo mal. Otros muchos de sus penitentes quando estauan malos, y el Santo ausente en encomendandose a el, luego cobrauan salud.

Muchos que estauan en la hora de la muerte, combatidos del demonio enuisitandoles San Felipe, y haziendo oracion quedauan libres, y vehian a los demonios que huhian, los quales del nombre solo de Felipe temblauan: vna muger moça combatida de terribles tentaciones del demonio, fue a pedir remedio dellas a este sieruo de Dios, el qual la dixo, quando sintays semejantes tentaciones, dezid al demonio estas palabras: yo te acusarè a aquel asno, aquel maluado de Felipe; obedecio la muger, y en auiendo dicho las palabras quedò libre de las tentaciones, y vsando el mismo remedio para otro genero de tentaciones sentia el mismo prouecho. Lo mismo sucedio con otras personas, a quien el Santo aconsejò lo propio. Tenian los demonios gran miedo de este varon de Dios, y assi no tuuo menos gracia de echar los de los cuerpos, que de las almas. Vn dia de gran concurso en San Iuan de Letran, quando mostrauan las cabeças de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas, començò vna muger endemoniada a dar grandes vozes, y alaridos; hallose el Santo cerca della, y cogiendola por los cabellos la escupio en el rostro, diziendo al demonio, conocesme tu? Respondio el mal espiritu, ha si yo no te conociera, y al punto salio de la muger, dexandola como muerta. Otros muchos endemoniados sanò con la eficacia de su oracion, y fuera cosa muy larga escriuir las marauillas que por medio della hizo este sieruo de Dios.

Fue singular la luz del cielo que por ella alcançò. Sabia las cosas ausentes, y para que sus penitentes dispusiessen mejor sus cosas les aduertia de lo que en partes muy lexas auia sucedido. Tuuo singular don de profecia, dixo mucho antes como auian de ser Summos Pontifices Pio Quinto, Gregorio Decimotercio, Gregorio Decimoquarto, y Clemente Octauo; porque en las sedes vacantes sucedia casi siempre oyr vna voz del cielo, que le dezia que Cardenal auia de ser Papa, tenia pintadas en su aposento dos armas de Cardenales, con vna calauera en el campo del escudo: vna vez yendo a ver al Santo Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente Octauo, le preguntò, que significaua aquello: tanto le importunò que se lo vino a declarar, dizendo, que aquello significaua, que despues de su muerte auia de tener dos Cardenales de su Congregacion; y assi fue porque el año siguiente despues de muerto San Felipe fueron criados Cardenales el Padre Francisco Maria Tarusio, y el Padre Cesar Baronio. A otros que estauan bien lexos desta dignidad se la pronosticò mucho antes. Pronosticò tambien la muerte de San Carlos Borromeo. A muchos preuenia que se aparejassen para la muerte, diziendoles quando auia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas que sucedieron, como el Santo lo auia dicho; porque Dios hablaua por su sieruo, y le manifestaua sus secretos, como a su amigo fiel, y no sin espiritu profetico ordenò al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las platicas que hazia de los nouissimos, y otras materias a proposito para engendrar temor de Dios, las hiziesse de las historias Ecclesiasticas, y que se aplicasse a esse estudio, y despues le animò a que prosiguiesse con ellas, y sacasse los anales Ecclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto prouecho contra los hereges. En los quales tuuo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio se los atribuye a este sieruo de Dios: el qual dixo, tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse dellos, porque auia sido obra de Dios.

Tuuo muchos fauores del cielo, apareciendosele Christo en el Santissimo Sacramento: visitole la Virgen Santissima algunas vezes, yen vna le dio salud de repente, estando desahuciado de los medicos, llenãdo al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tãbien fue visitado, y de otros bienauenturados; vehia a los hombres Santos que aun viuian en su tiempo con grandes resplandores, con los quales vio al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, a San Carlos Borromeo, al Padre Claudio Aquauiua, General de la Compañia, y a otro Santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignacio dezia a los suyos que era tal, y tan gran-

grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente, que el le auia visto los ojos, y el rostro claro, y resplandeciente, y que despedia grandes rayos de luz: por lo qual comunicò con grande confiança, con San Ignacio, y consultaua con el sus dudas; el mismo San Felipe fue visto con grãdes resplandores; tuuo admirbles extasis, y raptos, viose muchas vezes quando dezia Missa, leuantado en el ayre muchos palmos en alto, y rodeado de vna nube blanquezina, y resplandeciente. Fue cosa muy rara, y notada, que echaua de su cuerpo vn olor suauissimo que confortaua a los que tratauan con el: señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparzia. Muchos de sus hijos espirituales confessauã auer recibido espiritu de deuocion con solo el olor que salia de sus manos. Vna persona principal yendo a ver el Santo, le hallò enfermo, y temiẽdo que por ser viejo ya, y estar enfermo le hariadaño el mal olor, no queria llegarse a el, pero al fin acercandose al Santo le tomò por la cabeça, y se la puso al pecho, apretandole alli; entonces sintio vn olor tan suaue, que quedò assombrado sin saber a que cosa compararle: mas oyendo despues dezir que Felipe era virgen, lo atribuyò a su virginal pureza. Lo mismo passò con otros, que quedauan admirados de la fragrancia que le salia de su pecho.

Sobre tantos y tan celestiales fauores lo q̃ hizo mas admirable a San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmẽte su humildad, y caridad, teniase por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mundo; cada dia hazia a Dios este protesto: Señor guardaos de mi oy, porque os serè traydor: otras vezes dezia: desespero de mi mismo, por la poca satisfacion que de si tenia, tambien solia dezir: la llaga del costado de Christo es muy grande, pero si Dios no me tuuiesse de su mano yo la haria mayor. Estando vna vez a punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem*; si aun soy Señor necessario para tu pueblo, no rehuso el trabajo el Santo respondio con grande sentimiẽto, Dios me libre de dezir tal cosa, no, no, y quiẽ soy yo que pueda presumir que soy necessario para nada, no podia lleuar que le tuuiessen por bueno, haziendo para que le despreciassen tã notables estremos, como que dan dichos: con ser tan gran maestro de espiritu se sujetaua como vn nouicio a su confessor. Siendo General se confessaua con el siervo de Dios P. Iuan Bautista Perusio de la Compañia de Iesus, a quien daua muy a menudo cuenta de la conueniencia; y despues que dexò de ser General, aunque se confessaua ordinariamente con el Padre Cesar Baronio, que le sucedio en el cargo, no por esso dexò de tener al dicho Padre Perusio por padre espiritual, antes estando muy enfermo, y siendo viegissimo yua muy lexos a la Compañia de Iesus a dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confessarse con el generalmente.

Hohia de las honras como de la muerte, y no pudierõ acabar con el los Santos Pontifices Gregorio Decimoquarao, y Clemente Octauo, que recibiesse el Capelo, que le dauan, queriendose siempre conseruar en su santa pobreza, y humildad.

Su caridad fue grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de sus proximos, consolando a los afligidos, sosegando a los tentados, aconsejando a los dudosos, endereçando a los errados, leuantando a los caydos, adelantando a los aprouechados, librando a los que peligrauan, compungiendo a los pecadores, perficionando los justos, conuirtiendo herejes y judios, que fueron muchos los que por su medio se reduxeron, y con no tener nada dando muy largas limosnas a los necessitados: fuera nunca acabar si huuieramos de referir los casos particulares que en todas estas cosas le sucedieron, y las heroycas virtudes que exercitò por toda su vida.

Alcabo de ochenta años quiso el Señor darle el premio de sus muchos trabajos, y auiendo precedido algunas enfermedades, de que fue librado milagrosamente, sanando de repente en que lleuò grandes dolores con increyble paciencia, sin dar muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad, antes diziendo muy a menudo: aumentad Señor los dolores, y aumentad la paciencia. Estuuo algunos dias bueno, y sano, diziendo cada dia Missa, y rezando, y confessando mañana y tarde: dispuso sus cosas para morir, porque Dios le reuelò el dia, y hora en que auia de salir desta vida, haziendole este singular fauor, que perseueraste hasta el mismo dia que murio en sus santos exercicios, y vocacion

cacion: y assi el dia del Corpus Christi de 1595. se puso muy de mañana a confessar, rogando a sus penitentes, que despues de su muerte le rezassen vna corona, o rosario por el; dioles muchos documentos espirituales, abrazandoles muy apretadamente, y haziendoles muchas caricias, como despidiendose dellos. Celebrò luego Missa casi cantãdo de puro gozo, y jubilo de su alma, particularmente quando llegò a dezir: *Gloria in excelsis Deo*, empeçò a cantar: lo restante del dia gastò en los exercicios que solia, pero con mas alegria, despues de acostado, a las doze y media de la noche le dio vn accidente de sangre, que se le subio a la garganta, que no le dio mas lugar de vida que quanto fue necessario para que se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos auiendolos primero encomendado a Dios espirò.

Luego manifestò el Señor a muchas personas santas la gloria de su siervo. La misma mañana que murio vio vna deuota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado con vn trono de gloria a vn viejo venerable vestido de blanco, con ornamentos Sacerdotales, y que al rededor del trono auia vn lugar muy ancho, y espacioso, el qual estaua adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes en que aquel Santo varon se auia exercitado. Deabxo del trono estauan vna gran multitud de almas de todos estados, y desseando ella saber quié fuessen aquellas almas, oyò vna voz que le dixo ser de aquellos que por medio de aquel Sacerdote se auian saluado: no auia visto nũca esta sierua de Diosa San Felipe, pero mostrandole su confessor el retrato del Santo, luego le conocio, y dixo, que aquel era el viejo que Dios le auia mostrado. Al mismo pũto que murio se aparecio en sueños a vna Monja Camandulense del Monasterio de Sãta Cecilla, vestido de blanco, y todo resplãdeciente, y que lleuauã vnos Angeles hermosissimos en vna silla, el qual la dixo, yo voy al descanso, prosigue en viuir religiosamente, porque adonde yo voy aora, vẽdras tu despues: no temas, que yo rogare por ti mucho mas que rogaua antes, y con esto desaparecio. A otra Monja de *San* Agustin del Monasterio de Santa Marta, hija de confession suya, se le aparecio aquella misma noche, y la dixo: he venido a visitar tcantes de partir, porque no te quexasses de mi. Respòdio la Monja: Padre a donde quereis yr? dixo *San* Felipe, yo voy a Ierusalẽ. Replicò la Monja: ha Padre vos quereys yros al cielo, entonces el Santo la enseñò vn campo lleno de espinas, diziendola; si quieres venir adonde yo voy, es menester que passes por este campo, y pises estas espinas. A otro siervo de Dios, que viuia en *Sena* se le mostrò *S.* Felipe a la misma hora en que murio todo resplandeciente, y oyò estando muy despierto que le dixo tres vezes; la paz sea con tigo hermano, sabe que aora me voy a otro mejor lugar.

Quando se publicò la muerte de San Felipe concurrio toda Roma a venerar su Santo cuerpo; fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande deuocion, y consuelo en su alma: vnos le besauã los pies, otros tocauan rosarios, otros lleuauan las flores que estauan sobre su santo cuerpo, las quales hizieron muchos milagros, otros le cortaron las vñas, y cabellos, lleuandoselas por reliquias; y assi por satisfacer a la multitud de los que venian estuuo descubierto tres dias, en los quales obrò Dios muchas marauillas, sanando a los dolientes de varias enfermedades, con solo que le tocauan. Fue cosa marauillosa, y señal de su gran pureza, y virginidad, que mientras que le lauauan, como se vsa en Roma, y mientras le abrieron, reboluiendole de vna parte a otra, siempre al Santo, como si estuuiera viuo, cubria con las manos sus partes naturales, para que no las viessen; hallaron tambien a su cuerpo y entrañas incorruptas, y frescas, despues de algunos años que estuuieron enterradas, sintieron muchas personas, que de su sepulcro salia vn olor suauissimo. Continuò el Señor en hazer por su siervo grandes milagros a todo genero de personas, que acudian a su sepulcro, o se valian de su intercession: con solo vnos pocos de los cabellos del Santo, que tocaron a vn niño que auia muerto sin bautismo resucitò, y le bautizaron.

El Padre fray Bautista Massia de la Orden de la *Santissima* Trinidad, auiẽdo estado dos años enfermo, y consumido de vn corrimiẽto a vna de las rodillas, con camaras de sangre, è hinchazon de algunas partes del cuerpo, despues de auer experimentado todos los remedios que el arte de la medicina le pudo dar y padecido grandes tormentos en su cura: sin sentir mejoria alguna, antes hallan-

llandose peor cada dia, oyendo vna vez referir los muchos milagros que hazia San Felipe, con quien se auia confessado muchas vezes, hizo voto de visitar su sepulcro si le daua salud, y escriuio a vn Padre de su misma Orden, que estaua en Roma dixesse vna Missa por el en la capilla del Santo; fue cosa marauillosa, que mientras aquel Padre dezia la Missa en Roma el enfermo que estaua en Napoles sanò de todos sus males, y el mismo dia anduuo por Napoles, con admiracion de todos los que le conocian.

Pannonio Ciccareli estaua preso en Perosa, porque le echauan falsamente vn delito graue, vn hermano suyo Sacerdote, que estaua en Roma, se fue juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo a rogar por el, Pidio a su compañero que dixesse Missa por su hermano; el la dixo, y al mismo tiempo que la dezia deparò el Santo al preso las llaues de la carcel, en parte donde jamas pudiera imaginarse, abriola el mismo, passando por delante del juez, y del escriuano, sin que le dixessen nada, y salio della, ausentandose, hasta que se averiguò la verdad.

Vna hija de Violante Martelli, estàdo para morir, la puso su madre al cuello vna nomina, y por no atreuerse a ver espirar su hija, se fue de casa, pero boluiendo, quando ya entendia estaria muerta la dixeron los criados, que los medicos muy admirados auian dicho, que ya estaua la niña buena, y assi corriendo a la cama donde estaua su hija, la dixo luego la enferma, que el Padre Felipe la auia curado con aquella reliquia que tenia al cuello, no sabiendo antes la niña, ni la madre lo que estaua dètro, con todo esso dezia la niña que el glorioso Santo la auia curado con la sangre que estaua en vn pedaço de liéço, y era assi verdad, que aquella reliquia de San Felipe era lo que estaua dentro de la nomina.

Leonardo Rotelli estando desahuziado de los medicos la noche antes del dia de la fiesta de San Felipe, se encomendò a el muy de veras: a la mañana estando muy despierto, y con luz encendida vio al Santo que se le acercò junto a la cama Con este fauor, vertiendo muchas lagrimas se tornò a encomendar a el, al qual dixo San Felipe; ve en paz hijo: hallose luego bueno, y tan sano que se leuantò, y se fue a oyr Missa a la Capilla del Santo. Felice Sebastiani estàdo preñada cayò enferma de vn dolor de costado, los medicos la tenian ya por muerta; mas auiendo bebido deshechas en vn poco de caldo vnas reliquias del Santo, oyò vna voz que la llamaua, y boluiendo la cabeça vio al fieruo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia vna criatura en los braços, el qual la dixo: nò temas que yo tengo cuydado de ti, y de esta criatura, y desaparecio. La misma noche se le rebentò el mal que tenia en el costado, y luego cobrò salud, y parió despues la criatura buena, y sana.

Queriendo vn hijo de San Felipe de confesion comer de vna fruta que le auian presentado, en la qual auia ponçoña, apenas se la huuo puesto en la boca, quando oyò la voz del Santo, que le dixo claramente dos vezes, echala fuera, y assi todo temblando la echò: mas por auer tragado vn poco de saliua, començò a hincharse, llamado el medico conocio que era veneno, y le dio muchas triacas contra el, diziendo, que si huuiera comido algo huuiera muerto al instante. A vn mancebo, llamado Esteuan Calcinardi, llamò vna muger lasciua, y le prouocò para q̃ pecasse con ella, y estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion; vnas reliquias que trahia consigo del Santo le dieron tales golpes, como si fueran con vn martillo, apretosele el coraçon, y faltole el aliento, demanera que cayò de su estado; estando tendido en tierra oyò vna voz que conocio ser de San Felipe, la qual le dixo: mira lo que hazes: vete de aqui, huye el pecado: boluio luego en si, y fuesse corriendo de la casa sin ofender a Dios.

Nero Neri señor de Porsillano fue tã deuoto del Santo en vida, y despues de muerte mas, q̃ procurò que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y a la sazon tenia 84. años, que auia quedado sola en su familia, tuuiesse por bien que las casas de entrambos se juntassen, y pudiesse el poner sus armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe: ella lo concedio con instrumento publico; este caualiero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudio con gran fe a la intercesion del Santo, el qual oyò a su deuoto, porque al cabo de nueue meses puntualmente tuuo vn hijo, y le puso por nombre Felipe a deuocio de su glorioso Patron: quiso serle tan agradecido, que començò a edificarle con gran prissa vna grandiosa capilla; teniendola en buen estado cayò el niño

ño malo de viruelas, y llegò a eſtarlo tanto, que perdio el habla, y las fuerças, que apenas podia reſpirar; ya deſahuziado de los medicos, eſperauan por momentos ſu muerte, el padre no teniendo animo para vermorir a ſu hijo, ſe retirò a ſu apoſento, y con el gran dolor vino a dezirles poſsible bienauẽturado Padre, que querays que la primera accion que ſe haga en la capilla que yo os he hecho edificar ſea el entierro de mi hijo, y eſſe vnico. A penas huuo dicho eſtas palabras, quando el niño boluio en ſi, y empeçò a llamar a ſu padre, que vino luego, en viẽdole el niño dixo: padre yo eſtoy bueno, y me ha ſanado Aguelo: llamaua aſsi a *San* Felipe, porque le enſeñauan de ordinario vn retrato ſuyo, y le dezian, que aquel era el Aguelo; y aſsi moſtrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le auia curado: preguntadole el modo, ſe tocaua el niño la cabeça, dando a entender que con tocarle: con eſte fauor quedò el padre mas agradecido, y tan deuoto de San Felipe, que proſiguio ſu capilla, ſin perdonar coſta, ni gaſto, no atendiendo a otra coſa ſino a hazerla mas ſuntuoſa y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquiſsimos diaſpros, agathas, y otras ricas piedras, que eſtauan engaſtadas en ellas: el cimborio ſuſtẽtado de quatro colunas de alabaſtro, eſtà todo cubierto de vnos florones. hecho de madre perla, o nacar, con perfiles de oro al rededor: el ſuelo eſtà al modo del cimborio, pero los florones que tiene ſon roſas de alabaſtro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaſpro Oriental verde, de notable grandeza, con otros diaſpros menores, que ricamẽte lo acompañan. En eſta capilla ſe puſo el cuerpo del *Santo*, donde es reuerenciado de todos, y el *Señor* ha hecho por el innumerables milagros, por los quales, y por las heroycas virtudes, y obras de San Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificò, y deſpues Gregorio XV. a 12. de Março del año 1622. cõ gran ſolenidad, y pompa le cononizò juntamente con Sã Iſidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Ieſus, San Franciſco Xauier de la miſma Compañia, y Apoſtol de las Indias, y Santa Tereſa de Ieſus, fundadora de los Carmelitas Deſcalços, Eſcriuieron la vida de San Felipe Neri, Antonio Gallonio, , Pedro Iacomo Bacci, y el Padre Fray Luys Marco, y tambien Auguſtino Marno en ſu hiſtoria ſelecta, haze grande mencion deſte Santo.

VIDA DE SAN HENRIQVE, Emperador.

SAn Henrique Emperador de Alemania, llamado por ſu gran deuocion el Pio, fue hijo de Henrico Duque de Bauiera, y heredò los eſtados de ſu padre, ſiendo moço de raras virtudes, y partes naturales de grande ingenio, y letras, mas que ſuelen caber en las ocupaciones de los Principes. Fue deſpues elegido con gran conformidad el año de mil y vno por Emperador de Alemania, ſucediendo en el Imperio a Oton III. Los hiſtoriadores Italianos cuentan a San Henrique por Primero deſte nombre, porque a Henrique Duque de Saxonia, llamado Auceps, que precedio antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no auer baxado a Italia, ni coronadoſe en ella. Seys años antes de ſubir S. Hẽrique a la dignidad Imperial, eſtando en Ratisbona, ſe le aparecio San Vvolfango Obiſpo de aquella ciudad en vna notable viſion, repreſentole que eſtaua en la Igleſia de San Emmeramo, para viſitar el ſepulcro de S. Vvolfango que eſtaua en ella, apareciòſele luego el Santo, diziendole: mira con atencion las letras que eſtan eſcritas en la pared, junto a mi ſepulcro: *hizolo aſsi* Enrique, y notò eſtar eſcritas eſtas ſolas palabras: *Poſt ſex.* Deſpues de buelto en ſi, reboluia en ſu penſamiento, que le queria el cielo ſignificar con aquella cifra. Parecioles al buen Principe lo mas ſeguro, que dentro de ſeys dias moriria: y *aſsi hizo* luego grandes limoſnas, y ſe diſpuſo para eſperar la muerte; mas paſſado el termino de ſeys dias ſin caer malo, extendio el piadoſo Duque la interpretacõ de aquella eſcritura a ſeys meſes en los quales ſe ocupò todo en prepararſe para morir al cabo de ellos: mas como tambien ſe alargaua ſu vida a mas tiempo, alargò tambien *San* Henrique el ſentido de aquellas palabras a ſeys años, diſponiẽdoſe tambien en ellos para ſu vltimo dia; porque deſta manera le quiſo obligar la diuina bondad a adelantarſe en las muchas virtudes que tenia, y diſponerle pera que fueſſe vn verdadero dechado de Emperadores, y Principes Chriſtianos. En cumpliendoſe los ſeys años fue elegido por Emperador, y acabò de entender que la reuelacion q̃ auia tenido no era

de

de sumuerte, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltò en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto Arçobispo de Colonia, que aunque fue varon Santissimo, entre el, y el Santo Emperador Hẽrique no auia la correspondencia que merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malsines, y siniestras informaciones de gente imbidiosa, hasta que ilustrò Dios al Santo Emperador, reuelandole la verdad, y quan gran sieruo suyo era el Arçobispo de Colonia. Fuesse luego el piadoso Principe a pedir perdõ al Sãto Prelado, de no auer sentido del cõ la estimacion que debiera, todo con grãde humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedando contento con sola esta reconciliacion, a la noche siguiente, despues de Maytines se fue solo a la camara de S. Hiriberto, mas no hallandole alli, sino en vn oratorio, dõde solia estarse el Santo Prelado largas horas en oracion, entrò en el, y despojandose de su palio Imperial, se postrò en el suelo a los pies del Arçobispo, y con grãde humildad, y contricion de su espiritu, le tornò a suplicar le perdonasse, y admitiesse como a Sacerdote de Christo. El Santo Arçobispo le leuantò del suelo con gran contento suyo, quedando de alli adelante muy amigos. Verdaderamente fue este vn grande exemplo de humildad, y sujecion a la Iglesia: porque no auiẽdo ofendido el Emperador, ni de obra, ni de palabra al Arçobispo, dio muestras de tan rara penitencia y rendimiento par solo lo que le auia passado por el pensamiento contra vn Prelado Eclesiastico, y siendo mal informado.

Fue el Emperador Henrique, justo, piadoso, fauorecedor de los buenos, y de los letrados, muy temeroso de Dios, y desseoso de acertar en todo: E assi para qual quiera cosa que huiesse de disponer, o hazer en el gouierno del Imperio, primero la consultaua con Dios, dando largas limosnas, y orando feruorosamente, para que el Señor le alumbrasse para hazer lo que fuesse de su mayor seruicio. A los que le dauan consejo ohia de buena gana, y a los Eclesiasticos que le reprehendian, aunque no fuesse por cùlpa suya premiaua largamente. Estaua vn dia el Emperador para assistir a vnos espectaculos, o fiestas publicas q̃ se hazian de vnos ossos, y vn hombre todo cubierto de miel. Parecio mal esto a San Popo Abad, y reprendio al Emperador por auer querido assistir a tales fiestas. El Santo Principe luego las dexò, y mandò no se hiziessen; quedãdo tan agradecido a su reprehensor que le hizo Abad Estabulense.

Tuuo este piadoso Principe grande cuydado en amplificar la Religion Catolica, y el culto diuino, dando grãdes riquezas, possessiones, y rentas a las Iglesias, y reparãdo muchas que estauan destruydas de los Esclauones, y otros barbaros, contra los quales fue valerosissimo, è inuencible, porque auiendo vencido a Roberto Rey de Francia, aunque excelẽte Principe, y assi hecho pazes con el mandò juntar Dieta, en la qual determinò hazer guerra a los infieles, especialmente a los Polacos, Bohemios, Moranos, y Esclauones. Iuntò vn buen exercito, y confiando en Dios, y ciñẽdose cõ la espada, q̃ auia sido de San Adriano Martir, salio a campaña contra tantos enemigos. Llegandose a alojar a vn campo, donde auia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel santo lugar todo destruydo, y assolado, hizo voto a San Lorenço de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcançaua vitoria. Los Principes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclauones, y Morauia, juntaron vn formidable exercito de gẽte inumerable, saliendo al encuentro al pijssimo Emperador, el qual no por esso temio, sino confiando en el Señor, mandò que todo su exercito confessasse y comulgasse, como solia hazer, y encomendandose afectuosamente a San Lorenço, San Iorge, y San Adriano Martires, exortò a los suyos apelear animosamente, esperãdo el fauor del cielo. Vio luego a los tres Santos Martires, y vn Angel que venian en su fauor, yendo delante de su gente, matando a la de los enemigos, y haziendolos huyr, con lo qual alcãçò vna milagrosa vitoria, sin derramamiẽto de sangre de los soldados Alemanes del Santo Emperador, el qual hizo tributarias a Polonia, Bohemia, y Morauia, quedando agradecidissimo al Señor de los exercitos, que con tan manifiesto milagro le auia hecho vencedor de sus contrarios. Cumplio luego su voto, reedificando la Iglesia que auia prometido. Tuuo despues otra vitoria, no menos marauillosa de los Borgoñones, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por vn instinto diuino se le rindieron sin querer pelear, rogandole con paz, porq̃ el Santo Emperador peleaua mas con orciones, que con armas; y assi le hizo

Dios

Dios triunfador de sus enemigo, sin muerte, ni derramamiento de sangre.

Fundò totalmente el Obispado de Bamberga, haziendole tributario de lá Iglesia Romana, y consagrandole a los Principes de los Apostoles San Pedro, y Sã Pablo, y a San Iorge Martir, haziendo otras grandes liberalidades con muchas Iglesias; porque el Santo Emperador no queria tener sino a Dios por heredero, y aunque se casò por cõtentar a los Principes de Alemania, cõ Cunigunde hija del Cõde de Palatino del Rin, guardarõ ambos castidad virginal, viuiendo como hermanos en grãde paz y conformidad, empleandose en heroycas obras de virtud. Mas el enemigo comun no pudiendo sufrir que hiziessen en la tierra vida tan Angelica, y pacifica los dos Santos casados, instigò a algunos calúmniad ores que leuantassen vn falso testimonio a la Santa Emperatriz, poniendolo en su honestidad; mas el Señor declarò su inocencia con vna grande marauilla, porque anduuo la honestissima señora los pies desnudos sobre barras de hierro hechas ascua, sin quemarse, en testimonio de q̃ era virgen, que ni el Emperador su marido, ni otro hombre nacido auia violado su entereza, y virginidad.

Passò el Religioso Emperador a Italia para restituyr, como lo hizo, a la silla de San Pedro a Benedicto Octauo, de la qual auia sido injustamẽte despojado, y componer las cosas de aquellas Prouincias, donde auiendo con grã valor recobrado la Prouincia de la Pulla, q̃ la auian vsurpado los Griegos, y sujetado a los infieles q̃ en Italia auia, le apretò vn grãde dolor de piedra; el qual lleuaua el sieruo de Dios cõ singular paciencia, y humildad; pero viendo que su salud era necessaria, y que los remedios humanos no se la dauan, quiso ayudarse de la intercessiõn de San Benito, cuyo sepulcro fue a visitar al mõte Casino, ante el qual hizo oracion, pero muy dudoso si estaua alli el cuerpo del Santo, porque en aquella sazon auia corrido fama que le auian hurtado, quando acabò la oracion San Henrique, y se fue a descansar, se le aparecio en sueños S. Benito, que trahia en la mano vna nauaja de cirujano, con que abren a los de mal de piedra, y dixo al Santo Emperador, porque esperaste en Dios y en sus Santos, vengo a ti para curarte; yo soy aquel, cuyos huesos pensauas no estauan enmi sepulcro, y en testimonio de la verdad te sanare de tu enfermedad, y dolores; diziendo esto, abria el Santo aquella parte del dolor, y sacò blandamente la piedra, poniẽdola en la mano del enfermo, que quedò ya sano milagrosamente. Quando despertò San Henrique, y se vio con la piedra en la mano, y del todo bueno, mandò a sus guardas le llamassen luego a todos los Principes, y Obispos que venian con el, y lleno de contento, y agradecimiẽto al Autor de tan grandes marauillas, les manifestò lo q̃ auia passado, y mostrò la piedra que San Benito le sacò, pidiendo a todos le ayudassen a ser agradecido a Dios, y con consejo de aquellos Principes dio a aquel Monasterio grandes dones, y riquezas, y lo mismo hizo con otros muchos de la Orden de San Benito.

Estando en Roma el deuotissimo Principe, donde fue coronado con gran solenidad del Papa Benedicto, reparò que los Sacerdotes de Roma no dezian el *Symbolo* en la Missa, despues del Euangelio, como lo hziã en otras partes, y preguntando la causa, le fue respondido, que por la firmeza de la Fè de la silla Romana, que nunca auia sido contaminada de alguna heregia; y assi mas necessidad auia de repetirse la confession de la Fè en otras partes, dõde auian entrado muchas heregias: cõ todo esso persuadio el piadoso Principe al Sumo Pontifice, que tambien mandasse dezir en Roma el Symbolo, como se hazia en toda la Christiandad; assi porque diesse Roma exemplo a las demas Iglesias, como por la vniformidad de todos los Catolicos. Y tambien porque conuenia que la autoridad primaria de la Iglesia Romana, condenasse dentro de sus muros todas las heregias, diziendo el Symbolo de la Fè.

Quando boluio a Alemania San Hẽrique quiso passar por Francia, y visitar el Monasterio Cluniacense, que florecia entonces cõ fama de gran santidad, tuuo alli mucho consuelo de su espiritu el Religioso Principe, y estando oyendo la Missa de la Catedra de San Pedro lleuado de vn gran feruor, ofreciò en ella su corona de oro, llena de preciosissimas piedras, dando despues a aquella santa casa muchas tierras, y possessiones en Alsacia. Por la grande deuocion que tenia este piadoso Emperador a la silla de San Pedro, rogò al Papa Benedicto Octauo, a quiẽ auia restituydo a su dignidad, visitasse a Alemania, principalmente al Obispo de Bam-

berga, que le auia hecho feudo suyo, con pẽsion que pagasse el Obispo al Sumo Pontifice cada año cien marcos, y vn caballo blanco. El Pontifice que estaua tan obligado del Emperador le quiso dar gusto en esto: fue grandemente festejado el Vicario de Christo del deuoto Emperador en toda Alemania, principalmente en la Ciudad de Bamberga, donde le recibio San Henrique con grande solenidad, humildad, y deuocion suya.

Tuuo gran zelo este Sãto Principe de amplificar la Religion Christiana, y desseoso de la conuersion del Reyno de Hungria, casò a su hermana Gisila, con el Rey de aquellas gentes, que fue San Esteuã, el qual con el fauor del Emperador su cuñado, reduxo todas sus Prouincias al yugo de Christo.

Despues de tan heroycas obras de virtud, y muchas vitorias, que alcançò San Henrique como valeroso Emperador de sus enemigos, saliendo siempre vencedor, tuuo vna dichosa muerte; el qual viendo que llegaua su vltima hora, llamò a todos los Principes del Imperio, y tomando por la mano a su muger Santa Cunigunde, se la encomendò encarecidamente, declarando como estaua virgen, y que el nunca auia llegado a ella. Encomendoles tambien que eligiessen por Emperador despues de su muerte a Conrado Duque de Saeuia, Principe muy valeroso, y digno del Imperio. Murio San Henrique de cincuenta y dos años, auiendo sido los onze Emperador, fue sepultado en su Iglesia de Bamberga, donde nuestro Señor le ilustrò con muchos milagros, aunque no faltaron algunos, que le fueron aduersos despues de muerto. Pero Dios nuestro Señor que mira por la honra de los suyos, mirò por la del Santo Emperador. Tratandose por orden del Emperador Conrado en Roma de la canonizacion del piadosissimo Principe Henrique su predecessor, auia vn Cardenal que lo resistia, yestoruaua mucho, alargandose a dezir mal del *Santo*. Pero estando vna vez murmurando del quedò de repente ciego, conocio ser castigo de Dios, y a vozes lo publicaua, trocando en alabanças las calunias que antes auia dicho. Hizo penitencia de su pecado, y pidio perdon al Santo Emperador por cuya interceſsion tornò a cobrar la vista milagrosamente.

Otro Sacerdote de la Iglesia de Bamberga, començò a dudar de los milagros que hazia San Henrique, y a pesarle de la honra q̃ le hazian todos como a Santo; tuuo el mismo castigo del cielo, perdiendo la vista de los ojos; quando sintio esta plaga tuuo gran pena, y hazia muchas oraciones, y rogatiuas a varios Santos, por que le diessen vista, vn dia despues de auer hecho muchas deuociones se quedò dormido, aparecioselele luego San Vvolfango, de quiẽ era deuotissimo el qual dixo al Sacerdote: ora al Santo confessor de Christo Henrique Emperador, y el te librarà de tu afliciõ; porque en castigo de auer sentido mal de su santidad te sobreuino la ceguera que padeces. Despertò con esto el *Sacerdote*, fuesse luego al sepulcro de San Henrique, a quien pidio perdon con muchas lagrimas, y juntamente la vista que auia perdido justissimamente en el cuerpo, pues estaua tan ciego en el alma, que no veia la luz, y resplandor de sus grandes virtudes; oyole el sieruo del Señor San Henrique por cuyos merecimiẽtos cobrò luego la vista el afligido Sacerdote, el qual quedò tan agradecido al Santo por el beneficio recibido, que se hazia lenguas en loores, y alabanças suyas.

Tuuo San Henrique vn hermano, llamado Bruno, que fue Obispo de Augusta, el qual por no ser muy hermano del Santo Emperador en las costumbres, no lo era tampoco en el afecto, teniendo embidia de la honra a que auia subido, y a la que todos le haziã, por su excelẽte vida, y hechos. Despues de muerto su *Santo* hermano procurò deshazer algunas cosas, que en vida auia dispuesto, especialmente el señorio, y tierras que dio al Obispo de Bamberga; y assi procurò con el Emperador Conrado, que sucedio a *San Henrique*, que se deshizielle aquel Obispado, dandose sus rentas a la Reyna de Hungria Gisila, muger de San Esteuan Rey, y hermana del *Santo Emperador*, a la qual dezia que pertenecian. Ya estauan las cosas dispuestas, para que en la primera junta que se hiziesse, a la qual auia de assistir Bruno, como el principal motor, se auia de poner luego en execucion, el desposseer al Obispo de Bãberga. La noche antes se aparecio San *Henrique* a su hermano Bruno con vn rostro maltratado, y la mitad de la barba arrancada. Preguntole Bruno, quien auia sido tan atreuido, y temerario, que le huuiesse puesto assi? Respondiole el Santo Emperador: tu eres el que me maltratas, que has procura-

do

do quitar a mi, y a los Santos de Dios lo que yo les he dado: mira lo que hazes, y desiste dessos intentos; porque si no serás castigado de Dios rigurosamente. Despertò Bruno assombrado, y temblando de lo que auia oydo, desistio luego de lo que auia pretendido, publicando lo que le auia passado, y confessando lo mal que auia hecho en intentarlo. Escriuio la vida de *San Henrique* Emperador Adebaldo Obispo, y trae vna muy fidedigna Henrique Canisio, y la refiere el Cardenal Belarminio en su libro del Principe Christiano. Tambien ponen su vida los Escritores de las vidas de los Emperadores, y Francisco Haereo en las vidas de los Santos que juntò.

VIDA DE SAN IGNACIO DE Loyola Patriarca, y Fundador de la Compañia de Iesus.

31. de Iulio

Assi como quando el pueblo Hebreo estaua mas oprimido de sus enemigos corporales, leuantaua Dios esforçados Capitanes, que le librassen, y defendiessen dellos como Moyses, Gedeõ, Sanson, Samuel Dauid, y otros esclarecidos varones. Y como quando el Reyno de Israel boluia las espaldas a Dios con mayores ydolatrias, y abominaciones, tuuo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra diuina: assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha leuantado insignes Santos que la defiendan, y se opongan a la furia de sus contrarios, como fue San Atanasio, Sã Agustin, San Cyrilo, San Bernardo, Santo Domigo, y S. Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando a tan principales miembros de la Christiandad, como Alemania, Polonia, Hungria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Prouincias cõ mil cabeças, y bocas despedaçaua a vnas, y amenaçaua a otras la hidra infernal, vertiendo la ponçoña de todas las heregias antiguas, y otras nueuas, leuantò Dios vn excelente Capitan proporcionado a tan grandes necesidades, para que defendiesse su ciudad santa, resistiesse a los enemigos, y reedificasse por vna parte lo q̃ ellos auian assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo, quando parece que todo el auia de perecer; mas como dize vn Concilio Tarraconense: El Capitan Ignacio, Dios le dio a su Iglesia con singular prouidencia en estos tiempos; para que como Atlante sustente el mundo con los ombros de su doctrina, y piedad. Tarra. conc. anno 1602. Vino como vn nueuo Elias para boluer por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israel, sino de muchos de Europa estaua despreciada, y hollada, y assi tomò por blasõ la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendio a comunicar su espiritu a Eliseo su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la hõra diuina, tambien el ardiente zelo de Sã Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama a San Francisco Xauier, Apostol de la India, recogiẽdo otros muchos discipulos, y animandolos con su espiritu, cõ los quales fundò la Religion de la Compañia de Iesus, para la reduccion de las heregias cõ uersion de la Gentilidad, y defensa de la silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

Nacio *San* Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Prouincia de Guipuzcoa en Españia, año de 1491. fue hijo de Beltran Yañez de Oñez y Loyola, señor, y cabeça de su casa, su madre se llamò doña Maria, o Marina Saez de Balda, hija de los señores de la casa, y solar de Balda: son estas dos casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las mas principales de aquella Prouincia. Mostrò desde niño San Ignacio, vn viuo, y despierto ingenio; fue embiado de sus padres a la Corte de los Reyes Catolicos; para que alli se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande y brioso animo, se inclinò a las armas, en que se señalò mucho. Mas entre la licencia militar tuuo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron a saco a los soldados, como fue Najara, y otros aũque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reuerenciaua con particularidad los Sacerdotes; nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. Con los que se desafiaua con no tener miedo a nadie (pues tal vez acontecio, que el solo hiziesse huyr vna calle de hõbres) por qualquier ocasion se reconciliaua de coraçon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostraua mala voluntad, antes les hazia presentes con muestras de buena voluntad: su ingenio agudo, no lo em-

empleaua en cosas lasciuas, hizo entre el ruydo de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Sucedio que los Franceses pusieron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendio cõ admirable esfuerço, hasta que fue herido de vna vala en la pierna derecha, de manera que casi le desmenuzò los hueſſos, y vna piedra del muro, q̃ con lo fuerça de la pelota resurtio, le maltratò la pierna yzquierda; lo qual sucedio el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo año de 1521. con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que trataron a Ignacio muy cortesmente, y le embiaron a los suyos. El mal crecio de manera que auia poca esperança de su vida, pero nuestro Señor en el mayor peligro le socorrio, embiandole la vispera de su fiesta al glorioſiſsimo Principe de los Apostoles San Pedro, de quien era muy deuoto, y le apareció como quien le venia a fauorecer, y le trahia la salud. Con esta visita del Santo Apostol començò a mejorar, y conualecer nuestro soldado, pagando el glorioso Apostol a su deuoto el Poema, que le auia dedicado, y escogiendole como singular defensor de su silla. En la conualecencia pidio Ignacio algun libro de caualleria para entreneſſe, truxeronle dos libro, vno de la vida de Christo, y otro de vidas de Santos, por no auer otros. Encendioſe tanto con su lecion, que determinò hollar el mundo totalmente, y seguir sus pisadas; para lo qual determinò yr a Ieruſalen, para ayudar allia los Christianos que huuieſſe, y reduzir los infieles, hecho predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcançar el martirio. Vna noche se leuantò de la cama (como muchas vezes solia) a hazer oracion, y puesto de rodillas, delante de vna imagen de nuestro Señor, con humilde, y feruorosa confiança se ofrecio por medio de la glorioſa Madre al amoroso, y piadoso Hijo, por soldado, y sieruo fiel; prometiendole de seguir su estandarte, y dar de cozes al mundo. Al mismo tiempo que el hazia esta oracion, se sintiò en toda la casa vn estallido muy grande, y el apoſento en q̃ estaua temblò, y se quebrò vna vidriera que en el auia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la Sacratiſsima Virgẽ, y soberana Reyna de los Angeles (a quien el entrañablemente se encomẽdaua) estando velando vna noche, se le aparecio con su precioſiſsimo hijo en los braços, y con su celestial visitacion le infundiò el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, que borrò de su alma todo torpe y deshoneſto deleyte, y desde aquel punto hasta el vltimo de su vida, guardò limpieza, y castidad, sin manzilla, con grãde entereza, y puridad. Auiendo sanado de las heridas con ocosion de visitar al Duque de Najara, se partio para nuestra Señora de Monserrate, acompañado de dos criados a los quales despidio en el camino, dandoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomò por costumbre diciplinarse asperamente cada noche, lo qual guardò por todo el camino: y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia ya todo lo que hazia, y pensaua hazer a mayor gloria diuina, que este fue siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma, y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofrecio a Christo Señor nuestro, y a su Santiſsima Madre la pureza de su cuerpo, y alma, con singular deuocion, y desseo feruoroso de alcançarla, y alcãçola tan entera, y cumplida como diximos. Llegò a Monserrate, donde hizo vna confesion general, cosa biẽ desacostumbrada en aquel tiempo. Colgò su espada y daga delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos a vn pobre, se vistio de vn saco desprecíado, y asperiſsimo, que le jazgauan todos por cilicio de cerdas, velando delante de la Virgen toda vna noche hasta la mañana, que fue dia de la Anunciacion, dedicandose à Dios por medio de su Madre para otra nueua milicia. Porque asi como los nueuos soldados, y caualleros velauan en España las armas de milicia secular: asi el nueuo soldado, y caualleró de Christo velò las armas de su milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron vna cadena de hierro cõ que se auia de ceñir para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para diſciplinarse cruelmente. De alli partio a Manresa donde por espacio de vn año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en vna cueua cerca del rio, rigurosiſsima penitẽcia, y vida santiſsima, y de suma aspereza: y fue tanta la deuocion que le cobraron los del lugar, que auiendo ya tantos años que esto passò, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida que alli hizo, y los naturales de aquella ciudad frequentan con mucha piedad los lugares en que estuuo, y en que ha-

zia

zia oracion, pidiendo a nueſtro Señor fauor por ſu interceſsion, y tienen pueſta vna piramide para perpetua memoria en que eſta eſcrita la penitencia, y exemplo de vida que dio alli el ſiervo de Dios.

Las eleuaciones, raptos, y extaſis eran en el Santo continuas, y quotidianas, muchas vezes ſe le paſſauan las noches de claro en aquella dichoſa cueua de Sol a Sol, como a otro San Antonio, y le hallauã los ojos fixos en el cielo, con vn ſemblante de vn Serafin hecho vn fuego, arrobado, y ſuſpenſo en Dios. Vna vez tuuo vn rapto marauilloſo q̃ le durò toda vna ſemana, deſde Sabado a Sabado, en el qual le moſtrò el Señor grandes coſas, y el modelo de la Religion que queria fundaſſe: porque aſsi como al Apoſtol San Pablo en los tres dias que fue arrebatado al tercero cielo, le moſtrò Dios que le auia eſcogido por vaſo de eleccion, y Doctor de las gentes, y le enſeñò la traça, y gouierno de las Igleſias, y hierarquia Eccleſiaſtica a imitacion de la celeſtial: aſsi tãbien a ſu modo le fue moſtrado a San Ignacio, que Dios le auia eſcogido para fundador de vna Religion, que auia de ſer de gran fruto en la Igleſia, enſeñandole la forma, è idea, de como queria ſer ſeruido en ella: la miſma traça, y fin de ſu Religion le moſtrò el Señor por el miſmo tiempo en vna marauilloſa reuelacion, en que vio a dos compañias de ſoldados contrarios. Vna en el campo de Babilonia, de quien era Capitan Lucifer. Otra en vn muy ameno campo de Ieruſalen, de que era caudillo Ieſu Chriſto, de donde ſalio San Ignacio, con eſte eſpiritu de juntar ſoldados y Compañia para Ieſus. Entre otras admirables coſas que por eſte miſmo tiempo reuelò, y enſeñò Dios a ſu ſieruo, fue el libro de los Exercicios, con el qual ganò los compañeros que juntò para fundar la Compañia, y ha hecho increyble fruto en muchas almas. Eſte libro diuino compuſo San Ignacio, o Dios por el, ſin auer eſtudiado nada, iluſtrado del cielo, inſpirado del Eſpiritu Santo, y enſeñado de la Virgen Santiſsima, como ella meſma lo reuelò a vna gran ſierua del Señor. Admirò tanto a la Vniuerſidad de Paris la ſabiduria diuina, que ſe encierra en eſte libro, que por el quiſieron dar grado de Doctor a San Ignacio, antes que huuieſſe eſtudiado la Filoſofia.

Caſi vn año eſtuuo en Mãreſa eſte ſieruo de Dios, haziendo la vida que auemos refe-

rido: pero el Señor que le queria para mayores coſas, le ſacò de aquella ſoledad, y le inſpirò que fueſſe a viſitar los ſagrados lugares de Ieruſalen; donde auia viſto a ſu Capitan Ieſus. Para eſto partio ſolo, y pobre de Manreſa, para aquella larga jornada, confiãdo ſolamente en el Señor, por quien la hazia que le fauorecio en toda ella con notables prouidencias, y le regalò viſitandole muchas vezes. El conſuelo que recibio en aquellos ſantos lugares, con la memoria de ſu Redentor, no ſe puede explicar, y quanto es de ſu parte quiſiera quedarſe alli, y predicar a aquellos infieles, jũtando compañeros que le ayudaſſen a tan ſanta conquiſta. Pero la diſpoſicion de Dios era que en otra parte fundaſſe ſu Religiõ; para lo qual boluio a Eſpaña con determinacion de eſtudiar, como lo hizo con grande pobreza y trabajos, edificacion, y exemplo de todo, y conuerſion de muchos. Eſtuuo en Barcelona, en Alcala, y Salamanca, donde padecio por el fruto que hazia en muchos, perſecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de ſu eſpiritu, ſaliẽdo ſiempre libre, y mas hõrado, y eſtimado por varon Santo, no hablando el nada por ſi. Vltimamente en la Vniuerſidad de Paris, donde tambien padecio graues perſecuciones, acabò ſus eſtudios, y ganò para Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Vniuerſidad, en ingenio, y letras. Vno dellos fue San Franciſco Xauier, en quiẽ por medio de vnos exercicios derramò San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en ſu pecho, arrojando del, como de vn bolcan diuino, centellas de caridad en todos ſus compañeros, con que ſe abraſauan en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de yr a Ieruſalen, acabados ſus eſtudios, y dexar todas las coſas del mundo, con perpetua pobreza, y caſtidad, para emplearſe totalmente en ayudar las almas; porque ſi dentro de vn año, no les fueſſe poſsible cumplir ſu promeſſa por falta de nauegacion, o vna vez allà, no les permitieſſẽ quedar, huuieſſen de boluer a Roma, y preſentarſe al Sumo Pontifice, para que les empleaſſe en ſeruicio de la Igleſia. Deſpues de graduado, y acabado ſus eſtudios, le fue forçoſo a San Ignacio para cobrar la ſalud perdida con ſus continuas abſtinencias, y mal tratamiento, tornar a ſu tierra, donde hizo muchos milagros. Auiendo con valecido partio para Venecia, donde auian de venir ſus compañeros, y llegaron ca-

caminando a pie, passando grandes trabajos y peligros, y en vno en que no auia remedio humano, se les aparecio vn Angel, que les sacò a saluamento, y gouernò su camino; porque aunque estaua el Santo ausente dellos, no lo estaua para fauorecerlos con sus oraciones. Ordenose Sã Ignacio en aquella ciudad de Sacerdote, y como faltasse aquel año nauegacion para Ierusalé, huuieron de yr a Roma, conforme su determinacion. Postrados a los pies de su Sãtidadad, y declarado su intento, alabò el Sumo Pontifice su piedad, y zelo, y admirado de aquel *instituto* santo, con espiritu de Sumo Pontifice dixo: *Digitus Dei est hic*, el dedo de Dios es este, confirmando que esperaua grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios, y trocandose milagrosamente los Cardenales, q̃ no les parecia bien la institucion de nueuas Religiones. Año de 1540. confirmò la Religion de la Compañia de Iesus, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice, para yr sin Viatico entre infieles, y Moros, por la salud de las almas. Y auiendo sido *San Ignacio* con vnanime consentimiento de todos, y repugnancia suya elegido por Prepositio General, escriuio las Constituciones de la Compañia, con admirables ilustraciones, visiones, y reuelaciones del cielo, enseñandole el Espiritu Santo lo que auia de escriuir.

Nueue fueron los compañeros de *San Ignacio*, con que fundò la Compañia, de los quales, y de otros hijos suyos que se le ajuntaron, repartio luego por todo el mundo en Asia, Africa, Europa, y America, excelentes obradores de la viña del *Señor*, y Predicadores de su Euangelio. Fueron hombres tan raros en viatud, y letras, y muchos dellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tã gran prouecho, que admiraua a todos este nueuo instituto, del qual como cosa de grande consideracion, para reformaciõ del mundo, precedieron grandes profecias del Abad Ioachin, y otras. Y entiempos mas cercanos a la fundacion de la Compañia de Iesus, vna *Santa* muger llamada Reynolda de conocida virtud en Alemania, la profetizò al Padre Pedro Canisio, que despues fue como vn Apostol de aquel Imperio, y le auisò que auia de ser vno della, con estas palabras: *Tu hijo mio has de ser recibido en vna nueua Religiõ de Clerigos que Dios ya la preparaua para embiar a la Iglesia para su reformaciõ y la salusacion de muchos yo los he visto en vna vision que tuue, y a ti que te allegaua a ellos; serã varones graues y doctos, modestos llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas.* La bendita Soror Madalena Iaso, hermana de *San* Francisco Xauier, Monja Descalça de Santa Clara de Gandia, y de conocida santidad, aprouada con milagros, escriuio a su padre antes de fundarse la Compañia, la santidad, y vida del Apostol, q̃ en ella auia de hazer su hermano, suplicando a su padre no perdonasse a gasto, porq̃ perseueresse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola que murio en Milan año de 1525. en el Monasterio de Santa Marta; entre otras profecias suyas, fue clarissima la que dixo de la Compañia, que presto auian de venir a ayudar a reformar la Iglesia vnos Sacerdotes, que auian de trabajar en la conuersion de todo el mundo, como vnos nueuos Apostoles (y que se auian de llamar de la Compañia de Iesus) de la qual profecia, fue testigo todo el Conuento. La venida de los de la Compañia a Etiopia, y especialmente del Patriarca Andres de Ouiopo, antes de la institucion de la Compañia de Iesus, estuuo profetizada, y se supo en aquel Imperio, como confessaron los mismos infieles, y escismaticos,

Como Dios N. Señor auia escogido a S. Ignacio para cabeça y fundador de obra tã grande, le leuantò a vn raro primor de espiritu, y alteza de santidad, llenandole de sus dones, y fauores, con insignes visitaciones del cielo, y profecias: obrò grandes milagros en vida, y en muerte, y lo q̃ mas es actos de virtudes heroycos, y obras vtilissimas a la Iglesia. De todo lo qual yremos diziendo en particular, y antes de dezir lo que *San Ignacio* hizo por Dios, diremos lo que su Magestad hizo en el, y quanto lo preuino con sus fauores, adornando su espiritu, y su cuerpo, para que fuesse mas pura morada suya. Lo primero dotò su alma de vna sabiduria diuina; infundiendola vn altissimo conocimiẽto de la diuinidad, representandole vnas vezes las tres diuinas Personas, otras algunas dellas. La quales ilustraciones tenia principalmente, quando dezia Missa, y por el tiempo que escriuia las Constituciones de la Compañia, como escriuen los historiadores de su vida; y consta claramente, de vn libro en que apuntò el Santo los fauores diuinos que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetraron tanto de Dios, que

don

don Sancho de Auila Obispo de Plasencia, y el Padre Diego Alquarez, con otros Doctores señalados, assi en Theologia Escolastica como Mystica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos, han firmado, que si es verdadera la opinion de Santo Tomas, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron que algunos Santos estando en esta vida vieron la essencia diuina claramente, como Moyses, San Pablo, Sã Agustin, San Benito, que lo mismo se ha de dezir de San Ignacio. Y en vn Concilio de Cataluña todos los Obispos, y Prelados de aquel Principado, escriuiendo al Papa Clemente VIII. dixeron de San Ignacio: *Muchas vezes estando fuera de si, y leuantado sobre si, vio como en vn espejo, el inefable mysterio de la Santissima Trinidad, trino en personas, y vno en la essencia.* El mismo Santo escriuio por si mismo en aquel su memorial, que le fue mostrado no vna vez. *El mismo ser diuino, y la misma diuina essencia*: Y vna vez pone a Dios por testigo desto, diziendo assi: *Conocia sentia, vebia (Dominus scit) que en el hablar al P. en ver que era vna Persona de la Santissima Trinidad, me afectaua amar a toda ella, quanto mas que las otras Personas eran en ella essencialmente.* Y al principio de su feruorosa conuersion, siendo hombre sin letras, fue tan altamente ilustrado acerca del mysterio de la Santissima Trinidad en la vnidad de la essencia, y Trinidad de personas, que compuso vn profundo libro deste mysterio, no teniendo entonces mas ciencia, ni enseñança, que la luz del cielo, que le descubria con frequentes reuelaciones, y visiones marauillosas los mysterios mas altos de nuestra Religion. Fue tambien cosa admiable, como se le manifestò el Espiritu Santo; porque estando escriuiendo las Constituciones de la Compañia, se le aparecio de diuersas maneras, y vna vez del modo que baxò sobre los Apostoles en vna llama de fuego sobre su cabeça. Fuera desto la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, visitò muy de ordinario a S. Ignacio, quando yua a Roma a fundar la Compañia, se le aparecio con vna luz clarissima Dios Padre, que encomendò a su Hijo, que venia con la Cruz a cuestas al mismo S. Ignacio, que estaua alli presente, y a sus compañeros, y boluiendose Christo àzia su feruoso Ignacio, con rostro afable le dixò: *Yo os sere propicio, y fauorable en Roma.* Desta visita del cielo tan regalada, salio San Ignacio con vltima determinacion de honrar a su Religion con el nombre de Iesus. Quando estaua en Manresa se le aparecio varias vezes el Saluador del mundo, como quando andaua en el predicando, vn hõbre de treinta y tres años, resplãdeciẽdo el rostro, que es conforme a lo que dize San Geronimo, y muy hermoso con vna magestad y grauedad diuina: con la qual se conrehia con San Ignacio, hablaua, y se llegaua tan cerca, que el Santo con vna grã reuerencia que le tenia, no sabia que hazerse, si hablar, o llorar; mas el mismo Señor con vna llaneza, y afabilidad admirable continuaua la platica muchas horas, enseñando, y dirigiendo a su feruoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le aparecio este Señor, diole la mano, leuantandole del suelo, y le consolò, animandole a padecer mas por su amor, y le facilitò la entrada en Padua, y Venecia. En el viaje de Ierusalen le visitò muchas vezes, y consolò: y estando en la tierra Santa vn Christiano de los que llaman de la cintura, le tratò malamente; mas entre aquellas injurias se le aparecio Christo nuestro Saluador, que yua delante del, y le acompañò hasta las puertas del Cõuento de S. Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conuersion vio clarissimamente quando alçauan, como estaua en la Hostia Christo Señor nuestro. Otra vez que fue preso, desnudo, acoceado, y de otras muchas maneras maltratado de vnos soldados, se le representò Christo de la manera, que le lleuauan preso por las calles de Ierusalen. Otras muchas vezes se le aparecio el Saluador, y le recreò con su presencia; assi en Manresa, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los fauores que hizo la Reyna de los cielos a su deuoto hijo San Ignacio: por que fuera de la regaladissima visita, que le hizo, quando le truxo el don de la castidad, y los fauores que recibio el Santo Padre de la Madre de Dios, quando escriuio el libro de los Exercicios con su enseñança. Tambien quando escriuia las Constituciones de la Cõpañia, vio estando consagrando a Dios Padre muy propicio, y benigno, y que le daua a entende serle muy agradable, que la Virgẽ rogasse por el, y luego vio a esta Señora que oraua por el, y le encomendaua al Padre Eterno; y le mostrò que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo estan-

dolaber, si lo que escriuia era agradable a Dios, se aparecio tambien la Virgen, y aprouò, y confirmò las Constituciones de su Religion, que auia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitò la Reyna de los Angeles, y consolò, y mostrò como intercedia por el con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludouisio afirma, que mas de treynta vezes fue visiblemente visitado, y fauorecido de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre. Lo qual se deue entender, como consta de los processos de su canonizaciõ, de solos los ocho meses vltimos que estuuo en Manresa. Y esto es de lo que se sabe, que otras muchas vezes mas seria.

Los demas Cortesanos de la casa de Dios no se dedignauan de su familiar trato, conuersando con el los Santos, y espiritus soberanos. La primera visita que tuuo San Ignacio fue de S. Pedro, como ya hemos dicho, quando estando desahuziado de los Medicos, se le aparecio este Santo Apostol, y le sanò milagrosamente; y no fue sin conueniencia este fauor del cielo, que a quien auia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, viniesse, a curar el que fue su primera piedra, y Principe despues de Christo. Señal manifiesta de la proteccion, y prouidencia que tiene San Pedro de su silla, solicitando la salud de quien la auia de defender, y honrar, y sujetar muchos a ella cõ especial voto de obediencia, en tiempo que se la negauan grandes Monarquias. Esta proteccion de San Pedro, se mostrò en otros sucessos, y no es de poco argumento auer recebido San Ignacio semejantes fauores, que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fè, reuelacion de sus mysterios, y en el don de lagrimas, en el ardiente amor a Christo, y sus ouejas, en la aparicion semejante del hijo de Dios, encontrando vno, y otro Santo en el camino de Roma a Christo con la Cruz a cuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma huuo otras preperciones con el Santo Apostol, hasta la resistẽcia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar que S. Pedro fue crucificado. Y el admitir, aũque por fuerça el cargo del gouierno de la Compañia, fue por el mismo tiempo que San Pedro recibio el de la Iglesia de pacentar las ouejas de Christo. Tambien se aparecieron a San Ignacio muchas vezes los Angeles, y otras almas santas. Estando en el monte Casino, quiriendo rogar a Dios por la salud del deuoto Padre Diego de Hozes, que conocio estaua enfermo, vio de repente al alma del dicho Padre, que fue el primero que murio de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la lleuauan al cielo muchos Angeles. Lo qual sucedio en el mismo lugar que a San Benito acontecio otra reuelacion semejante en la muerte de San German, Obispo de Capua. Poco despues estando diziẽdo Missa San Ignacio, vio vn coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplãdor sobresalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subio en los pocos dias que vivio en la Compañia. Estando enfermo el Padre Iuan Coduri, vno de los compañeros de San Ignacio, y fundadores de la Compañia fue a dezir Missa por el su Santo Padre a la Iglesia de San Pedro de Mõteaureo, mas en el camino, leuantando los ojos al Cielo, vio al alma del dicho Padre Coduri, muy resplandeciẽte entre coros de Angeles, que la subian al cielo. Y bueltoSan Ignacio a su cõpañero le dixo: tornemos a casa, que ya ha muerto el Maestro Iuan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres a los muchos que muriẽdo en la Compañia se auian de saluar, quiriẽdo Dios consolar a San Ignacio, manifestãdole la gloria de sus hijos. Muchas vezes oyia aun con los sentidos exteriores, musicas suauissimas de los Angeles, y vna harmonia inexpicable que le hazia deshazerse en la grimas; principalmente en la Missa le regalaua Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiaua del cielo, para que le diessen agustar del contento, y alegria, que ay en la gloria, y no se halla en esta vida; y assi puestos a coros encima del altar, donde dezia Missa, todo el tiempo que duraua (y era fuerça que durasse mucho) entonauan celestiales canciones, y con suauissima harmonia le dauan musica al bendito Padre; y esto no fue vna sino muchas vezes; con tal musica, y representacion de la gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color desfallecisse, y al boluer en si, le causaua tan grande hastio las cosas del mundo, que tenia por martirio, y muerte el viuir.

Estos fauores recibio singularmẽte en el tiempo que escriuia las Constituciones de la Compañia de Iesus. Y en el mismo tiempo vio otra vez a todos los Santos, reynando

do con Christo en el Cielo, con vn modo que el confessaua no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y bienauenturados le tratauan como compañero, conuersando con el familiarmente: la Virgen como hijo regalandole con sus visitas: Christo, como a hermano, ayudandole con su presencia: la Santissima Trinidad como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada.

Como escogio Dios a San Ignacio para Maestro de muchos Santos, quiso su Magestad Diuina: por si misma enseñarle: y assi le infundio vna sabiduria sobrenatural, y marauillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñança humana se hallò de repente Maestro, casi desde el principio de su conuersion, pero de mysterios altissimos, y conocimiento de los coraçones de aquellos con quien tratava. Luego el primer año de su conuersion, queriendo visitar vna Iglesia de San Pablo, que està fuera de Manresa, en el camino recibiò en vn momento tan gran de luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Misterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas vtiles questiones de Filosofia, que vio clarissimamente como en vn espejo cristalino, y puro, lo que despues de largos años de estudio y diligencia no pudiera auer alcançado. Infundiosele despues vn viuo conocimiento del modo que tuuo Dios en la creacion del mundo por vnas especies tan sobrenaturales, que era imposible declararlo con palabras. Con este priuilegio aprendio otras muchas cosas del Cielo, desuerte que el dezia, que aunque no huuiera libros ningunos, que tratassen ni dixessen las cosas de nuestra Santa Fè, y sus admirables Mysterios, ni Sagrada Escritura, que los confirmasse, el no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en su defensa. Demanera que pudo dezir con San Pablo: *No he recebido, ni aprendido esto de hombre nacido, sino por reuelacion de Iesu Christo*. Cosa tan admirable, que con mucha razon la obseruaron por particular priuilegio concedido a muy pocos Santos: los Auditores de Rota, y los Señores Cardenales de la Santa Congregacion de Ritos, en la relacion que hizo al Sumo Pontifice de la gran Santidad deste glorioso Santo.

Todo esto fue al primer año de su conuersion, porque despues aun tuuo mayores illustraciones, y oyò mas frequentes lecciones del Cielo: assi en el camino de Roma, quando yua a fundar la Compañia de Iesus, como quando en Roma escriuia sus leyes, en el qual tiempo era muy frequentemente illustrada su alma con muy viuas, y penetrantes luzes. En todas estas illustraciones era increyble el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies dellas, dõde quiera que andaua, y en qualquier cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo, de modo que no parecia, q̃ viuia en carne, enagenado todo, y absorto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo II. del parecer de San Ignacio, que como los discipulos de Pitagoras afirmauan de de su Maestro; afirmaua este Pontifice: *Esto se ha de hazer, porque assi le parece a Ignacio*.

Con tan diuina sabiduria escriuiò San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente a, quien tuuo por vnico Maestro. El primer libro q̃ escriuio illustrado de Dios fue en el año primero de su conuersion, q̃ndo ni Gramatica sabia, y era todo èl de la Santissima Trinidad, y tenia cerca de ochẽta hojas, declarando de la manera que pudo con muchos, y muy proprios exemples, y semejanças aquel Misterio con admiracion, y espanto de aquellos que con el tratauan desta materia. El otro libro fue de los Exercicios, que escriuio casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñança de la Virgen, en el qual encerrò con admirable sabiduria, y en todo varios modos de orar, y contemplar para hazer gran prouecho en las almas, juntando admirables preceptos para formar vna vida Santissima, y diuina, enseñãdo grã discrecion de espiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer eleccion deuida, y quitar escrupulos: todo con tan marauillosa arte, y espiritu, que ha sido este libro vn molde de hazer Santos, con el salieron tan grandes Santos, San Francisco Xauier, San Carlos Borromeo, y otros innumerables seruos del Señor; assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros Seglares. Por lo qual han confirmado, y alabado este libro del Papa Paulo III. los Auditores de Rota, los Cardenales de los Sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, confessando que no se hizo con magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciẽcia infusa. El tercer libro es el de las Constituciones de la Compañia,

que

que como ya hemos dicho, escriuio teniendo grandes ilustraciones, y reuelaciones, y despues las confirmò la Virgen. Son tan admirables, que desseando los Hereges hallar que calumniar en ellas, y para esto auerlas leydo muchos muy aduertidamente, se han marauillado, como ellos mismos confiessan de la prudencia mayor que se puede alcançar con caudal humano que en ellas resplandece. El quarto libro de San Ignacio, fue vno, en que escriuio las visiones Celestiales, y fauores, con que le preuenia la Diuina Magestad, que fueron muy regalados. Escriuiò tambien muchas cartas llenas de espiritu, y vna sabiduria mas que humana. Quiso tambien escriuir vn ceremonial de la Missa, por la reuerencia que tenia a este diuino Sacrificio. Al principio de su conuersion, quando le empeçò Dios a tocar, escriuio vn libro de las Virtudes de los Santos, que no poco le ayudò para encenderse en su imitacion; y quando mancebo estando en la guerra, como hemos dicho, compuso vn Poema del Apostol San Pedro. Lo qual dize Horimundo, que fue en contrapolicion de Luthero, y que le hizo S. Ignacio en el mismo año que Luthero començò a dezir mal del Pontifice, y silla Apostolica.

Para que fuesse perfeta con todas sus partes la sabiduria sobrenatural de San Ignacio, no le faltò el don de Profecia, pues desde el primer año de su conuersion supo que auia de fundar vna Religion con circunstancias muy particulares de lo que auia de sucederle. Con tan gran seguridad, que antes de fundarse la Compañia, estando el Santo en Venecia, dixo a sus compañeros, se llamassen los de la Compañia de Iesus. Y mucho tiempo antes desto, dixo en Antuerpia a vn mancebo que estaua alli, llamado Pedro Quadrado, como auia de fundar en España vn Colegio de su Religion: y assi fue, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandia, como auia de ser General de su Religion. Lo mismo proferizò al Padre Diego Laynez, que le sucedio en aquel cargo. Dando vna vez buenos consejos a vn mancebo llamado Iuan Pasqual, le auisò de todo lo que le auia de suceder despues en su vida, como se auia de casar, y auia de passar muchos trabajos, aconteciendo todo como el Santo dixo. La entrada en la Compañia del Padre Micer Rodes, supo antes de fundarse la Compañia, y se lo dixo a su Padre, estando el Santo en Barcelona; auisandole como tendria vn hijo Religioso. A vn ciudadano honrado llamado Pedro Ferro, que estaua desahuziado, le dixo que la Virgen le auia de sanar muy presto. No mas lexos que la noche siguiente se le aparecio nuestra Señora acompañada de vn hermoso Coro de Virgenes, y le sanò. A otro dia San Ignacio, que ya sabia lo sucedido le tornò a ver, aunque estaua ya sano, diziendole: *No os dixe yo que la Madre de Dios os sanaria.* Al Padre Simon Rodriguez, vno de sus primeros compañeros la salud no esperada, que auia de tener de vna peligrosissima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneyra, dixo en vna enfermedad, como auia de recaer tres vezes, y el sucesso lo verificò. Al Padre Geronymo Nadal, y Luys Gonçalez, que embiaua a España les dixo el sucesso del camino, mandandoles que con el rigor del Inuierno se embarcassen, profetizandoles viaje prospero. Al Doctor Miguel Arrobio, dixo muchas desgracias que le auian de suceder, acaeciendo todo como el Santo lo dixo. Lo mismo le passò con dõ Miguel Pannua, a quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo en vna Doctrina que hazia lo que auia de suceder a vn mancebo que estaua presente, y de quien los demas se estauan riendo. Estando Paulo Quarto, algo auerso a la Compañia profetizò la mudança que auia de hazer, y los fauores q̃ viuiendo San Ignacio la hizo. Supo tambiẽ la hora de su muerte, sin pensarlo los demas que moriria. Atribuyose tambien a espiritu de profecia, quando mandò al Padre Diego Laynez que hiziesse vna platica en que declaraffe, y publicasse las Reglas que auia acabado de hazer de la modestia, mandando que fuessen a oyrle todos, aunque fuessen de los diez primeros Padres que fundaron la Cõpañia. Lo qual fue cosa nueua, y extraordinaria. Y a la mitad de la platica oyeron vn grande estruendo, como terremoto, que parecia se caia la casa sobre todos; en acabando fueron a ver lo que era, y hallaron que se auia caydo vn cobertizo; donde aquella misma hora solian estar aquellos Padres: pero el Santo por su humildad atribuyò aquel sucesso a que Dios auia querido dar a entender con aquella prouidencia, que no le desagradauan las Reglas. Con el mismo espiritu profetico, no quiso admitir en la Compañia a

San

San Felipe Neri, que pidio a San Ignacio le recibiesse en ella; porque conocio que auia Dios escogido a San Felipe para fundar otro Santo instituto de la Congregacion del Oratorio de gran bien para las almas. Pero quedò siempre San Felipe con gran amor a San Ignacio, y a la Compañia, solia dezir (como lo certificaron muchos con juramento, y entre otros Gallonio en la vida que escriuio de San Felipe en Italiano) que tenia tanta Santidad San Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echaua de ver por defuera, y que muchas vezes auia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro: con este concepto, y euidencia que tenia San Felipe de la Santidad de San Ignacio, le yua a consultar en sus dudas; y quando estaua afligido, con solo ponerse en presencia suya, con su vista se consolaua.

No auia para San Ignacio cosa oculta, hasta los secretos de los coraçones le manifestaua Dios. Estaua vna noche muy congoxado vn nouicio con la carga de la Religiõ, y el oficio que le auian dado, determinando boluerse al siglo: en aquel mismo punto le embiò a llamar San Ignacio, diziendole primero todo lo que auia pensado, y maquinado en su coraçon, despues le cõsoló, y sossegò. Vno de sus compañeros desseoso de la vida solitaria, se determinò dexar su Compañia, y empeçò a ponerlo en execucion, pero en el camino tuuo vna vision espantosa, que le aterrò, y hizo boluer corriendo para San Ignacio, el qual ya sabia todo lo que passaua, y con los braços abiertos le recibiò, diziendo el dicho de Christo a San Pedro. *Hombre de poca Fè porque dudaste?* En vn Monasterio de España le combidaron para prouar su espiritu con aquella ocasion, rogaronle que les hiziesse vna platica, y dixesse algo de Dios, el Santo se escusò lo que pudo; mas fueron tantas las importunaciones, que condescendiendo con la peticion de los Religiosos, y juntados todos, dixo, que auia alli dos, que estauan con determinacion de dexar el habito, auisandoles vn gran castigo de parte de Dios, y alli luego compungidoslos dos Religiosos, confessaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos que tenian para poder salir. Siendo mancebo el Doctor Miguel Arrobio, le descubrio lo que pensaua en su coraçon, y la determinacion que tenia de casarse. A otros muchos que no sabian, ò no querian dezirle las enfermedades de su alma, el se las dezia antes, y las causas que dellas huuo, y luego les aplicaua la medicina conueniente. Viendo en Paris a vn hombre que passaua por la calle, conocio que yua a desesperarse, luego dixo a vn compañero suyo que estaua alli que se fuesse tras de aquel hombre, y condescendiesse con el, mostrando vn mismo sentimiento de los trabajos desta vida; y luego se fue tras entrambos el Santoy, persuadiendo primero a su compañero a paciencia, y a que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable, despues le persuadio lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estaua consolado, y con esta Santa astucia sacó aquella alma del Infierno. La muerte de Ines Pasquala, que sucedio en Barcelona, estando San Ignacio en Roma la supo luego. Supo tambien las muertes del Padre Iuan Codori, y Padre Diego de Hozes, al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas que alcançò. Pero procuro breuedad, mas pretendo cifrar las excelencias de San Ignacio, que presumo explicarlas, y contarlas todas.

No solo el alma de San Ignacio fue preuenida con tandiuinos fauores, pero su cuerpo fue todo de singulares priuilegios. Y con mucha razon algunos Escritores que han contado entre las señales de la Iglesia verdadera, auerse comunicado a algunos de sus miembros en la tierra los dotes de gloria que en el Cielo tendran los cuerpos de los bienauenturados, meten en este numero a San Ignacio. Del dote dela claridad, ay muchos testigos. Fuera de San Felipe Neri, que le vio varias vezes echar resplandores de si, y brotarle por los ojos vnos rayos de extraordinaria caridad. Otros muchos le vierõ que su rostro, y cabeça le estaua resplandeciendo con grande luz que despedia de si, assi le vio en Barcelona Isabel Rosela, estando S. Ignacio oyendo Sermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos resplãdores le vio Ines Pasquala, en muchas ocasiones. Y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliuerio, Manareo, y Luys Gonçalez, el qual todas las vezes, que yua al aposento de San Ignacio, estando en oracion, que era a menudo le veia rodeado de luz con grandes resplandores. Y que mas testimonio se puede desear del dote de la impas-

impassibilidad, que el estarse algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni beuer, y esto arrobado en vn rapto prodigioso, que suele essos exceſſos del alma enflaquecer las fuerças del cuerpo, ò haziendo grandes penitencias, disciplinandose cruelmẽte cada dia tres vezes, y estando muy largas horas de oraciõ de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuuo otros tres dias sin comer, ni beuer, caminando en ellos veinte y ocho leguas a pie. Para el dote de sutilidad es cosa admirable que se viesse en el mismo tiẽpo mientras viuia en dos lugares diuersos, porque se vio en Roma, y Colonia, en Italia, y Alemania, entrandosele en el aposento vn Padre que desseaua verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltò, porque estando en oracion se seleuantaua frequentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan endiosada estaria el alma deste Santo, pues comunicò tan sobrenaturales priuilegios al cuerpo afligido, y penitente.

Como puso la Mageſtad Diuina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de San Ignacio para bien de muchos, tuuo especialissima cuenta del, y como de cosa muy preciosa en sus ojos cuydò de su vida y opinion, con particular prouidencia. Por lo qual han escrito algunos, que tuuo vn Arcangel de guarda. Por estar en Venecia San Ignacio desamparado de fauor humano, dormia en la plaça, y entretantò Marco Antonio Treuisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyò vna voz que le despertò, y dixo: Como que tu andas delicado, y ricamente vestido, y estès tan regalado en tu casa, y que mi sieruo estè desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en rica cama, y blanda; y el estè tendido en el duro suelo al sereno? Leuãtose a estas vozes el Senador despauorido, saliò con gran priessa a las calles, y llegando a la plaça hallò a San Ignacio, y dãdole Dios a entender que era a quiẽ le auia mandado buscar, lleuole a su casa, y tratole con gran regalo: mas el Santo que huia desto, como otros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estaua nuestro pobre Ignacio, sin tener que comer, bien descuydado dello por oyr la palabra de Dios, mas viendole vna douata muger aduirtio, que le salian muy claros resplandores del rostro, oyò en su coraçon vna voz que le dezia, llamale, llamale, hizolo assi, y combidole a comer. Nauegando a Ierusalen, reprehendia por sus vicios a vnos hõbres perdidos, ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna Isla desierta le dexassen alli. Ciertos Españoles que lo supieron auisaron al Santo de lo que passaua, para que se recatasse, y dissimulasse algo su zelo; mas el confiado de Dios no dexò de reprehenderlos, y al passar por aquella Isla, ordenò su Diuina Mageſtad, que vn viento contrario arrebatasse la naue, de suerte, que no la dexò arribar, donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso boluer a Italia estauan tres naos apreſtadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra vn nauio pequeño, viejo, y comido de broma, entrò en este San Ignacio. Porque el Capitan de la naue Veneciana, entendiendo que era pobre no lo quiso admitir, diziendo, que si era tan *Santo* como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto boluiò Dios por su sieruo, porque las dos naos se anegaron, y solo la nauezilla de San Ignacio, llegò salua a Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendio con grandes veras entrar en la Compañia de Iesus, pidio a su padre la licencia, y beneplacito, vna y muchas vezes, negola obstinadamente, y la respuesta era palabras malas, y peores tratamientos. Diole con esto ocasion a seguir el consejo de San Geronimo, *per calcatum perge patrem*. Y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitio al mancebo en la Compañia: saliose de si con la colera, y enojo su padre, y amenaçò con la muerte al Santo Patriarca, lleuado del diabolico furos, intentò poner en execucion, lo que su maluado pensamiento auia maquinado. Pusose en azechãças en vna calle, por donde sabia de cierto auia de passar; y assi como le vio corriò àzia el, y echando mano a vna daga, y leuantando el braço para darle de puñaladas se quedò el braço pasmado, è inmoble, leuantado en alto con la daga desembaynada en la mano, estando en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en si de su locura, el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro, se arrepintio de su error, y pidio perdon al Santo Padre, y el Santo le perdonò, y hizo oraciõ por el; entonces boluio el braço a su natural disposicion, y pudo menearle. Fuesse el hombre corrido de si mismo, confuso

de

de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo salio a su defensa. Por auer reduzido a San Francisco Xauier al desprecio del mundo, è imitacion de Iesu Christo, se enojò tanto vn Español que estaua en Paris, que determinò matar a San Ignacio: entrò en su posada con la espada en la mano; mas començando a subir las escaleras, oyò vna voz del Cielo, con que se estremeciò, diziẽdo. *Adonde vas desdichado.* Con esto se detuuo, y boluio en si, confessando lo que auia passado, y la Santidad de S. Ignacio. El no morir muchos años antes este siruo de Dios, fue vn continuo milagro que el Señor hazia en el, assi lo atestiguaron Medicos, y Cirujanos, que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra; el estomago todo arrugado, y encogido por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado que llaman porta, dize Realdo Columbo insigne Doctor en anotomia, que florecio en aquel tiempo que le hallò tres piedras. Su confessor el Padre Diego de Eguia, repetia muchas vezes, que no viuia San Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obraua en el, y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, sino es despues de ocho dias con grandissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

Ni solamente tuuo cuydado la Diuina prouidencia, de la vida de San Ignacio, pero de su opinion y credito. Y no es marauilla que mirasse Dios por la honra de quien no miraua sino la gloria de su Magestad. Perdio vno el respeto a S. Ignacio, el se fue a dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al Cielo dezia: *Perdonalde Señor, perdonadle Señor.* Mas respondiole Dios. *Dexame que yo tomarè vengança por ti, yo si el no se arrepintiere, serè tu vengador.* Sucedio despues, que visitando vnos Santuarios aquella persona, se le aparecio vn hombre con semblante terrible, amenaçandole con vn cruel açote en la mano, sino se rindiesse a S. Ignacio. Con esta vision reprimio su libertad, y se sujetò al Santo, mas con todo esso no dexò Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echase dever quan a su cargo tomaua Dios las injurias deste grã de siruo suyo, por lo que sucedio en Alcalà, que llegando a pedir limosna a vn Caualle-ro para hazer vn vestido a San Ignacio, por auerle mandado el Vicario que anduuiesse como los demas, el Caualiero boluiendose al Santo, dixo: quemado muera yo si este no merece ser quemado. Cosa marauillosa, que aquel dia se pegò fuego en su casa, y murio quemado. Vn hermitaño llamado Antonio, de gran opinion de Santidad, viendo a San Ignacio que lo exterior hazia vida comun, formò concepto que no seria tan Santo, como dezian, mas recogiendose despues a orar, como tenia costũbre, le reuelò Dios, que aquel a quien auia tenido en poco, estaua lleno de vn espiritu Apostolico, y que era vn vaso escogido para la saluacion de muchos: con esto muy pesaroso de su juyzio, començò a reuerenciar a quien antes menospreciò. A vno de los compañeros de San Ignacio le vino desseo de vida solitaria, y hazer compañia con este Santo Hermitaño de tan gran fama, apenas se puso en el camino, quando le salio al encuentro vn hombre armado puesto a caualio, con la espada desembaynada, y los ojos muy ayrados: queria con todo esso proseguir; pero arremetiendo a el èl armado, no le dexò, hasta que se tornò, corriendo a San Ignacio, viendole los labradores del campo correr a toda priessa sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuydado que tuuo Dios de la hõra de su siruo, que tanto la despreciò por Iesu Christo, las sentencias que tuuo muy fauorables, y honrosas, siendo acusado con grauissimas calumnias en Alcalà, Salamanca, Paris, Venecia, y Roma, muchas vezes; procurando sus aduersarios con todas fuerças, y fauor, y con astucias del Infierno desacreditarle. Mostrose manifiestamente la prouidencia Diuina con este Santo, quando vn Luthera-no encubierto le acusò en Roma de grauissimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia auia sido con sus compañeros condenado por Herege, y hecho otras enormes cosas, pero que se auian huydo de la carcel, y llegado a Roma para corromper la juuentud con especie de piedad, y añadiendo tales cosas, que ya todos, assi en Roma, y fuera della, començauan a sentir mal de S. Ignacio, y sus hijos. Pero su Capitan Iesus, que le auia prometido serle fauorable en Roma, preuino este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia, a los mismos Iuezes que le auian sentenciado en tan diuersas partes, para que fuessen testigos en Roma, los quales descubrieron la verdad, publicando la Santidad de San Ignacio, diziendo que no solo le dieron por inocente, sino que halla-

ron

ron ser Santo. Fuera desto dispuso Dios que a este tiempo llegassen cartas de las ciudades de toda Italia, en las quales auian estado sus compañeros, en que se hazian lenguas, alabando su gran zelo y Santidad. El vno de sus acusadores fue despues hallado ser Herege, y passandose a viuir entre ellos, fue quemada su estatua, otro desterraron afrentosamente sin pretenderlo el Santo, al otro Dios castigo con pena de muerte antes que los Iuezes. Estando en Paris San Ignacio condenado a açotar publicamẽte por los Maestros de aquella Vniuersidad, trocò Dios el coraçon del Rector del Colegio de Santa Barbara, de manera que tomando a San Ignacio por la mano, entrò en el aula; donde estauan los Maestros con sus varas, aguardãdo para executar aquel afrentoso castigo, y echandosele a los pies, y publicando grandes alabanças de su virtud, satisfizo por su honra.

Llegò entre muchos (de los quales es vno el Papa Marcelo II.) a tener San Ignacio tanta opinion de Sãtidad, que sus dichos veneravan como sentencias canonicas, creyendo hablaua en el el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su patria) por el concepto que tenian de su Santidad, como si estuuiera ya en el Cielo, le salieron a recebir en procesiõ, con toda la Clerecia. El Beato Francisco de Borja, recibia arrodillado las cartas de San Ignacio, como tambien San Francisco Xauier le escriuia las cartas de rodillas, y siempre que le nombraua le llamaua Sãto, ò Beato, traìa por reliquias, juntamente con vn huesecito de Santo Tomas Apostol, vna firma suya. De modo que no le faltò aun estando en estado mortal, sino como San Pedro dedicarle Templo en su vida.

Veamos aora como respondio San Ignacio a tantos fauores del Cielo, y grangeò cõ los talentos que su Criador depositò en su bendita alma. Antes que baxemos a lo particular de sus virtudes, dirè alguna cosa en general, con que se muestre la excelente Sãtidad, para que Dios le escogio para saluacion de muchos; porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y vtilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad Diuina, que sin menoscabo de su humildad ayan manifestado de si los dones que han recebido de su mano, * assi el mismo Señor hizo a San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas que passauan en su coraçon para edificacion de los buenos, y admiracion de todos, que no es contra la virtud conocer los dones del Cielo, antes Santa Teresa llamò falsa humildad a la que los ignoraua. Andaua *S.* Ignacio cõ vn cuydado infatigable de aprouechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradar mas a su Criador; y assi conforme el consejo de San Iuan Climaco, y San Iuan Chrysostomo, cotejaua el aprouechamiento de vn dia con otro. Es cosa admirable, q̃ haziendo cada dia este computo, hallasse siempre auer aprouechado mas en el dia presente que en los passados. Con esto vino a tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuuo en Mãresa, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y marauillosa Santidad dezia que era su niñez, y como primeros borrones, verificandose en el lo que Santo Tomas dize, que los que participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apostol dixo: *Sepamos que cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroycas, y cada dia mayores, que el Padre Andres Frusio, hombre que por su gran pureza, y virtud le llaman todos Angel, dezia que en *San* Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenita. Podia San Ignacio dezir seguramente de si, los fauores que de Dios recebia, por tener totalmente rendido el apetito de honra. Confessò sencillamente al Padre Iuán de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria, y luego añadio que de mil partes de los dones que auia recebido de Dios, ni vna podia dezir por la * incapacidad de los que le oyeran, que es cosa admirable, teniendo siempre consigo Varones muy *Santos*, y doctos, y muy exercitados en espiritu, y de excelentes ingenios. * Señal clara de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de otros Santos. Confirmacion desto es, que teniendo San Ignacio suma estima, y veneracion a todos los Santos de la Iglesia creìa que eran mucho mas, y que fueron mas llenos de gracias, y fauores de Dios, que lo que sus Historiadores dizen dellos, por lo qual encomendaua muy de veras a toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas punta a los Hereges; apoyãdo vna vez esto, dixo, que no * trocaria con ningun Santo los dones que Dios sin merecimientos suyos le auia franqueado, ò los que esperaua recebir de su mano,

* No ta.

* No ta.

* No ta.

* No ta.

no, sino los tuuieran mayores los Santos, de lo que cuentan dellos sus Historiadores. Y assi dezia, que incomparablemẽte eran mas que lo que significauan sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprouechamiento excedia tanto las gracias y fauores, con que a manos llenas le preuenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuesse posible cõ currieſſen * en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para con Dios, y Dios mas liberal con el. Dezia que no pudiera viuir, si aduirtiesse en su coraçon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo Diuino, y solo Dios. * En todas sus acciones no se guiaua por afecto, sino por razon, repitiendo muchas vezes, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Dezian Varones Santos, y espirituales, que ver a San Ignacio era ver viuo, y con alma al Contemprus mundi. En todas sus obras procurana no hazerlas por temor de penas, ni esperança de premio, sino puramente por agradar a Dios, y buscar siempre su honra, con lo qual, aun no se contentaua, sino que ponia todo cuydado, y fuerça por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia, y assi repetia muy a menudo quando hablaua, quando escriuia cartas; y en las Constituciones que hizo: *A mayor gloria de Dios, a mayor seruicio de Dios, y nuestro Criador.* Por lo qual en las relaciones que dieron al Sumo Pontifice, la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, auerigua das con muchos testigos dizen del. Abrasauase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andaua desseando y buscãdo; no pẽsaua en otra cosa; no hablaua de otra cosa, no desseaua otra cosa, sino agradar a Dios, y hazer su voluntad, de manera, que a Dios se entregaua totalmente, tras Dios solo se queria yr, aunque fuesse priuado por ello de todo el Cielo, y la tierra, todos sus pensmientos, palabras, acciones, referia a Dios, como a su fin, a Dios las dedicaua, y a la gloria de Dios, y su honra. De lo qual aun es testigo el Papa Iulio III. que en vna Bula del año 1550. dize de San Ignacio con estar viuo entonces: que no se hallaua en su exemplar, vida, y costumbres, cosa que no fuesse Santa y pia, y nuestro muy Santo Padre Vrbano VIII. dixo del en la Bula de su Canonizacion: *Que su diuisa era la mayor gloria y honra de Dios.*

* Nota.

* Nota.

Descendamos en particular a algunas de las heroycas virtudes que en S. Ignacio florecieron. La Fè es como los ojos, y el gouierno de todas, que en este Santo fue tan grande con la luz que Dios le auia comunicado, que Santamente y con sinceridad dezia, q si se huuieran perdido todos los libros canonicos, y no huuiera en la tierra alguna firme coluna de la verdad, el creyera todas las cosas de la Fè, y sus Misterios Sagrados, con tal firmeza, que diera sin duda la vida por su verdad, y defensa; porque no solamente Dios le auia hablado por la reuelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificauan ser voz de Dios lo que oia. A quien su Magestad auia escogido para Capitan de su Iglesia contra los infieles, con tal Fè auia de estar armado. El mismo año que Luthero començò a vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fue el de 1521. esse mismo en Espaſia se conuirtio San Ignacio, y que fue escogido por Alferez de Iesu Christo, contra las Heregias destos tiempos. Despues por el año de 1534. quando el Rey Enrique Octauo de Inglaterra, se apartò de la cabeça de la Iglesia con nueuo, y monstruoso cisma: en el mismo tiempo echò San Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con voto especial de obediencia se sugetasse al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra auia de sustentar la Fè de muchos. Finalmente fundò San Ignacio la Compañia de Iesus, año de 1540. al mismo tiempo que Caluino en Genoba se reuelò contra la Iglesia. Por esta causa dotò la Magestad de Dios a San Ignacio, de tan firme, y fundada Fè, y zelo de su exaltacion entre Hereges, y Gentiles, que con todas sus fuerças procurò defender, y dilatar: assi como por la misma causa procurò el Demonio con todas sus fuerças peruertir a San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Persuadio a su Primogenito Meleancton, que seria gran hazaña reduzir a su secta a Ignacio, y para este efeto escogio vn discipulo suyo, en quien esperaua mucho, y le embiò a Roma, para que con astucia se introduxesse a su amistad, y poco a poco le instilasse su veneno, mas presto le cogieron a los nuestros en su misma red, por las proposiciones que se dexò caer, y San Ignacio dio cuenta al Santo Oficio, donde fue castigado. Otro ardid vsarõ los Hereges instigados de Satanas, para preuenir a S. Ignacio, ò alguno de sus hijos, y fue embiarles de limosna gran suma de libros curiosamente enquader-

dernados; pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de Santos, y sana doctrina, despues los de Luthero, Caluino, y otros Hereges. Entendio la estratagema S. Ignacio, y luego mandò encender vna gran hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè le hazia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y causò la deuocion y respeto que tuuo al Santo Tribunal de la Inquisicion, cuya autoridad procuraua con todas sus fuerças, y en cosas que el pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontifice inmediatamente, si era alguna que tocaua a la Inquisicion, nunca quiso sacar las cosas deste Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

Todas sus obras hazia con tan viua fee, que muchas vezes, principalmente quando estaua delante del Santissimo Sacramento, se inmutaua corporalmente, y erizauan los cabellos de la fuerça con que se persuadia la presencia de Christo corporal, sus palabras, y consejos todos erã fundados en fee, a que ajustaua la practica de todas sus acciones, con dictamanes, y sentimientos de su coraçon, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcançò vna prudencia diuina, y muy sobrenatural, con que se gouernaua a si, y a otros, andando siempre en Fè, y luz del Cielo, siguiendo a su Maestro Iesus.

Fue igual à la fee de San Ignacio su esperança, y confiança en Dios, prouada contra todo el mundo, que le procurò derribar de sus altos intentos, que con el ayuda de Dios emprendiò, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentia, que con lo que dixo el Padre Laynez, * que si le dieran a escoger, yrse luego al Cielo, y assegurar su saluacion, ò quedarse en la tierra, para trabajar mas por Dios, pero con riesgo de su salud eterna, antes escogiera esso. Lo vno por el zelo, y caridad con que miraua primero por la gloria de Dios, que por la suya. Lo otro, porque dezia, q̃ no auia Principe, q̃ si viesse que vn criado suyo por seruirle mas, se priuasse de grandes gustos, y se pusiesse a grandes trabajos, y peligros, pudiẽdole ayudar, que no lo hiziesse, y despues le remunerasse largamente; pues porque se ha de sentir mejor de vn hombre que de Dios, y no confiar mucho de su infinita bondad, y deseo de nuestro bien. Tenia en las demas cosas tan noble, y leal confiança en su Dios, q̃ no podia viuir con confiança en cosa humana, y assi quando nauegò para Italia, no pudo sufrir el dinero que auia llegado de limosna, y luego lo arrojò como cosa apestada, en la orilla del mar, lleuando le solo por abundantissimo Viatico la esperãça en Dios solamente. Otras vezes daua a los pobres el dinero que para su escaso sustento auia llegado de limosna. Dezia que si se lo mandasse el Sumo Pontifice, se engolfaria en vna naue, sin velas, ni remos. Quando estaua preso en las carceles con grandes prisiones, dexaua de hazer diligencia, porque se manifestasse su inocencia, entendiendo solo en enseñar a otros presos las cosas de su saluacion, y cometiẽdo toda su causa a Dios, que obligado con la confiança que de su Magestad hazia su siruo, siempre le sacò de aquel trabajo con mayor hõra, y credito de su Santidad. Admiraua tanto este descuydo de si, y cuydado de los otros, y seruor, quando estaua en la carcel, que vn grauissimo Varon Maestro en Alcalà, que lo vio, dixo espantado a los dicipulos, vengo de ver a *San Pablo* en las prisiones. Y *San Iuan Chrisostomo* nos dixera que venia de ver al Bautista preso, ò dixera de *San Ignacio*, lo que *San Iuan* dixo: *Quieres saber que cosa es sobre la naturaleza humana, que metido vno en carcel no estè solicito de su peligro, sino de la saluacion de otros.* En las necesidades, y pobreza que padecio en Roma, siempre confiò en Dios, y mostrò bien su Magestad quanto le agradaua la confiança de su siruo con sucessos milagrosos. Auiendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos. Dios nuestro Señor proueyò a mas de ciento y sesenta personas que estauan de la Compañia en aquella Corte; y esto tan abundantemente, que lo tuuieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necesidad en la casa, y se temia mayor; y por la gran confiança que San Ignacio tenia en Dios, viniendo vn dia el comprador a boca de noche, àzia casa le salio al encuentro vn hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desaparecio subitamente, quedando el hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo comprador vna mañana a comprar, se encontrò con vno, que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor, que aunque al principio entendio ser engaño del Demonio, despues

* Nota.

hallò

hallò ser prouidencia de Dios, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo buscando el Procurador ciertos papeles en vn arca, que estaua en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro nuevas, y reluzientes, con las quales socorrio aquella necesidad. Y auiendose acabado vna noche todo el pan, vino, y leña, que auia en casa, otro dia de mañana llegò a la puerta vna carga de leña que vna señora embiaua, y entrando el Portero a ponerla en la despensa con priessa; se dexò la puerta de la calle abierta, y acordandose, y boluiendo luego a cerrarla, hallò que le auian puesto dentro vn costal con trigo, y vn pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y destas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estaua este Santo, pero en otros Colegios de la Compañia, que por su intercession con patentes milagros los proueia Dios en sus necesidades; y assi nunca por verse pobre, ò necesitado dexò San Ignacio de recebir a ninguno, que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios. Huuo ocasion en que estando la casa con necesidad, en pocos dias recibio en la Compañia muchos que la pedian, y dezia: *Siruamos nosotros a Dios, y no nos faltarà nada, esperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas apacentados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y prouidencia humana era imposible que se sustentassen tantos, dixo que era cosa milagrosa; mas S. Ignacio le corrigio, diziendo, *Que milagro? milagro seria si assi no fuesse.**

* Nota. Por esta confiança tenian tanta eficacia sus oraciones para recabar de Dios lo que queria. Y assi dirè aqui algunos milagros de los que hizo en vida. En Barcelona se ahorcò vn hombre, el Santo en el instante que lo supo volò a su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirandose aparte hizo oracion por el: cosa admirable que en el mismo punto resucitò de repente a vista de todos, pidio vn Confessor, y despues de confessado con grande sentimiento de sus pecados, tornò a espirar. Estando para morir el Padre Simon Rodriguez, abraçandole San Ignacio le dio salud. A Iuan Bautista Coquo se le quemò vna mano, con que no podia hazer accion, ni obra alguna con ella, el Santo con su oracion le sanò luego. Librò con la señal de la Cruz muchos endemoniados. Vn moço Vizcayno, llamado Mateo, aunque no era de la Compañia viuia en casa, y estando ausente vnos pocos de dias, el Santo Padre, entrò en el el Demonio, y le atormentaua terriblemẽte. Amenaçauan los nuestros al Demonio, diziendole que boluería presto San Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo. Mas el Demonio respondia, no me menteys a Ignacio, que es el mayor enemigo q̃ tengo en el mundo. Boluio a casa el Santo, y sabiendo lo que passaua lleuò a su aposento el moço, y encerrose a solas con el; lo que hizo, ò dixo, no se supo, pero desde entonces quedò libre del Demonio Mateo, y se entrò Religioso. A vn hombre que auia tenido muchos años gota coral, con leuantar los ojos, y el coraçon al Cielo le dio sano. A otra muger tysica, y para morir la dio con su oracion entera salud. En el Colegio de Loreto, por embidia que tenia el Infierno, de que estuuiessen los hijos de San Ignacio en la casa de la Virgen, y del fruto que alli hazian, no dexauan viuir los Demonios a los nuestros, apareciendoseles en varias y terribles formas de hombres fieros, y bestias, y no aprouechando exercismos, ni otras plegarias, auisaron al Santo Padre, pidiendole su ayuda; el Santo lo encomendò a Dios, y les embiò vna carta suya; cõ la qual al punto que se leyò en el Colegio; cessaron aquellas visiones, y hasta oy no se han atreuido los Demonios a aparecer. El Padre Leonardo Cesselio, por el ardiẽte desseo que el tenia de ver tan raro Varon como este glorioso Santo, le pidio licencia para yr a pie, desde Colonia de Alemania, donde estaua, hasta Roma para verle. El Sãto le respondio, que se estuuiesse quedo, q̃ Dios daria traça como se pudiessen ver, y estãdo vna vez en su aposento descuydado, se le aparecio San Ignacio que viuia en Roma, y estuuo con el hablando vn buen rato, dexandole lleno de gozo. Su salud parece que tenia en la mano; porque si estando enfermo era alguna vez necessaria su presencia para alguna obra del seruicio de Dios, luego estaua bueno. Parece que de su cuerpo hazia lo que queria, hallandose de repẽte con habitos de los que nunca auia exercitado. Fue en Paris a visitar vn Doctor Teologo (para ganarle para Dios) y hallole jugando a los trucos, que viendo a San Ignacio, por escusar su accion le importunò que jugasse con el, el Santo resistio vn poco, pero al fin condescendio con

con esta condicion, que el que perdiesse hiziesse treinta dias lo que el otro dixesse, vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y San Ignacio no auer tomado en su vida taco en la mano, jugò tan diestramente que no le dexò ganar mano alguna, de modo que el Doctor conocio el milagro, y se sujetò al Santo, para que hiziera del lo que quisiera. El qual le hizo hazer treinta dias de exercicios, de que salio otro hombre, y desseoso de seruir a Dios muy de veras. Quãdo estuuo vn poco de tiempo enfermo en su tierra, y muy flaco, hizo algunos sermones en los campos: por la mucha gente que le venia a oyr, y con no poder echar rezio la voz del cuerpo por su gran flaqueza, le oian todos claramente, aunque estauan muchos apartados del mas de trecientos passos. Vna muger que tenia vn braço seco, y muerto, con solo lauar la ropa de San Ignacio sano. Con solo visitar a Alexandro Petronio, le dio salud, viendo el enfermo al Santo que echaua de si rayos de gran claridad, con que se ilustrò el aposento que estaua antes escuro, como si entrara el Sol. A vn Iudio, llamado Isac, de vn coraçon empedernido, y que queria boluerse al Iudayfmo, no aprouechando ruegos, ni promessas, ni otro remedio alguno, con solo que le dixo San Ignacio: *Quedaos con nosotros Isac.* De repente se aplacò, y hizo lo que el Sãto le mandò, bautizandose luego. Hallauase vn Padre muy afligido con vn grandissimo enfado insufrible a todos los exercicios Religiosos. Fue cosa singular, q̃ con solo vna palabra q̃ le dixo S. Ignacio le librò para siempre de aquel tormento q̃ padecia. Persuadia cõ blandura el seruo de Dios a cierto Cauallero, para q̃ se templasse, y pusiesse en razon, mas como vio q̃ no aprouechaua por bie, mudò estilo, y començole a amenaçar con la Iusticia diuina, con tan gran espiritu, y fuerça, q̃ parecio a todos los presentes claramente q̃ se estremecieron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia a Dios, y el Cauallero desmayado se echò a los pies del Santo, cõfessando su culpa, y prometiendo la emiẽda. Eleuterio Pontano, auia sido molestado del Demonio, con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le librò S. Ignacio de todas. Otro tanto le sucedio con vn hermano llamado Paulo. Y a otro q̃ estaua muy terco, no queriẽdo seguir los consejos saludables que le daua, con vna sola palabra le trocò de manera, que sin ser mas en su mano, començò a dezir: *Yo lo harè, Padre, yo lo harè.* A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al Doctor Miguel de Torres, que eran muy auersos al Santo Padre, y se recatauan del como de Herege, con solo que les hablò, el Cardenal se echò a los pies del Santo, y le pidio perdon, señalando vna limosna que le dio por toda su vida, y fue siempre gran protector de la Compañia, y al Doctor Torres, con solo que dixo San Ignacio que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedecio. Todos estos, y otros milagros de San Ignacio estando viuo, son efetos de su confiança, por la qual Dios oia sus peticiones, ò para mostrarse fino con el, preuenia a sus desseos, haziendo lo que el Santo pidiera, que es estilo que vsa con los que confian mucho en su Magestad hazer por ellos, aun lo que no han podido.

El mayor milagro de San Ignacio, fue su amor con Dios, y excessiua caridad, que es la Reyna de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Comissarios Apostolicos deste Santissimo Patriarca: *Entendio en su coraçon tan pura caridad para con Dios, y la conseruò siempre, que desterrò totalmente de si su amor proprio. Dixo vna vez q̃ si le dieran a escoger, queria mas viuir con incertidumbre de su bienauenturança y seruir entretanto a Dios antes q̃ morirse con certeza de su gloria, y que juzgaua que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oyr blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del Infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente se abrasaua en tan excessiuo amor de Dios, que todo el dia le estaua desseando, y no pensaua, ni hablaua, ni codiciaua otra cosa, sino agradarle, y cũplir su voluntad. Todo entero se entregaua a el, à el solo se auia determinado de seguir, * aunq̃ por esso se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar referia a Dios como a su fin, y lo consagraua a su Magestad, y su gloria, y honra y en su boca traia siempre, como por diuisa propria, a mayor gloria de Dios.* De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu de que este seruo de Dios estaua lleno, aquella serenidad que siempre mostraua en el rostro, aquella paz interior de su alma. Deste amor le nacia, que en todos sus trabajos, y persecuciones no auia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo, que acordarse de su Dios. No auia vez que hiziesse oraciõ a la Santissima Trinidad, que le era muy frequẽ-

* Nota.

te,

te, por ser muy deuoto deste Misterio, que no tuuiesse en su alma vna inexplicable alegria, y consolacion. Las vezes que miraua al Cielo, le parecia estiercol este mundo, y se eleuaua con vn ansioso desseo de ver a Dios, y llegar a su patria. El desseo de ver a Christo le apremiaua tanto que desseaua sumamente morir, sino fuera necessaria mas su vida para el bien de sus proximos, y quando caia malo, con la esperança de su partida se enagenaua los sentidos absorto en su Dios. Quando hazia las doctrinas en Roma, solia concluyr, diziendo: *Amad a Dios de todo coraçon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad.* Lo qual repetia con tal feruor y encendimiento de rostro, que parecia echaua llamas, y que abrasaua los coraçones. Siendo ya viejo estaua de ordinario malo con grande hastio, y arcadas del estomago, y cõ ninguna cosa se le aliuiaua mas, que oyendo las alabanças de su Dios, ò el canto de la Iglesia por ordinario, y humilde que fuesse, porque no solo su alma se regozijaua con su amado, sino su carne, y todos sus huessos. Con todo esso, juzgando ser mayor seruicio diuino otra cosa, no paso Coro en la Compañia, contra la inclinacio de su gusto, y necessidad de su salud. Entre las grandes cargas de su oficio, y otros negocios grauissimos se ocupaua con todas fuerças, porque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar, y si alguna se conuertia, el mismo siendo ya viejo, y General de la Compañia la yua acompañando por las calles, y lleuaua a vn Monasterio, sin empacho ninguno, y como le dixessen que se cansaua en vano, porque luego se boluian a su pecado, el respondio: *Yo estimara por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida solo impedir que vna destas en sola vna noche no pecasse contra mi Dios.*

Tan ardiente amor de Dios no podia ser esteril, ni dexar de luzirse el fuego de su coraçon en las manos, y obras, amando a los proximos, y desseando su saluacion a costa de su vida. Estando en Paris San Ignacio trabajo muy de veras para sacar a vn hombre de la amistad, que con vna mugercilla tenia, y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien: sabiendo que vna noche de Inuierno frigidissima auia de passar, para cumplir su gusto junto a vn lago, se entrò en el San Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, saluo la cabeça, y assi le esperò, y en llegando cerca aquel hombre perdido, dio vozes, diziendo: *Adonde vas miserable, no vès la espada de la diuina Iusticia, que te amenaza. Anda, adelante, anda, cumple con tu maldito gusto, yo estarè aqui, afligiendome entretanto por tu causa, hasta que a costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectaculo de tan estupenda caridad atonito aquel hombre se reduxo, y dexò su pecado. Por grandeza de otros Santos se dize, que por librarse de su carne metieron en estanques de agua fria; mas San Ignacio hizo tal estremo, no por peligro de pecado proprio, sino por euitar el ageno. Por librar a otro no se tornasse a manchar con alguna culpa graue, no gustò bocado en tres dias enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por el, hasta que alcançò su perseuerancia. Estudiando en Barcelona auia vn Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia; procurò muy de veras su recogimiento, y reduxo algunas a verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus deuotos, no los queriendo admitir, por diligencias que hizieron. Ellos se enojaron de suerte con S. Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensaron quedaua muerto, y estuuo muchos dias en la cama, milagrosamente le sanò el Señor que le visitò en vn extasis marauilloso en que le vierõ que echaua grã de claridad de su rostro. Apenas conualecio, quando tornò a lleuar adelante la reformacion del Monasterio, y auisado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros harian lo que no acabaron los primeros. El respondio: *Que cosa para mi es mas desseada que morir por Christo, y mis proximos.* A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del Cielo, no haziendo de la tierra; y si alguno le pedia fauor para alentar con algun Principe le respondia: *Yo no conozco, Señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mi escogiera esse si quereys seruir de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.* En todas partes exortaua a la virtud, reprehendia los vicios, enseñaua el camino del Cielo, a niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obraua efectos admirables. Ha acabado algunos sermones que hazia, se pagauan las deudas, restituian lo ageno, reconciliauase los enemigos. Y auiendo reprehendido vn dia en su tierra el juego de los naypes, no solo en Azpeitia pero ni en todo el cõtorno huuo quien tomasse las cartas en la mano.

Quando era meneſter para ayudar a los pecadores les contaua, y deſcubria todos ſus pecados de la vida paſſada, por ocultos, y vergonçoſos que fueſſen, y ganò a vn Religioſo mas, que relaxado con ſolo confeſſarſe con el. Con eſta arte ganò para Chriſto otras muchas perſonas. Dezia que ſi fuera meneſter por la ſalud de alguna alma paſſaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehuſaria andar por las calles y plaças publicamente con qualquier trage afrentoſo, y ridiculo, ſi fuera meneſter. Supo que auia vn hombre, que en ſeſenta años no ſe auia confeſſado, y con ſus oraciones le conuirtio. Por amor de los proximos aſſentò en ſu tierra que ſe tocaſſe todos los dias vna campana, para que rogaſſen todos por los que eſtauan en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fue cauſa que en Roma ſe fundaſſe el Colegio Germanico, para extirpar la Heregia del Imperio, y tambien la caſa de los Huerfanos, la de los Catecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres cõuertidas, empeçando el Santo con cien eſcudos que recogio, y luego ofrecio liberalmẽte, eſtando el, y los ſuyos en gran neceſsidad. Hizo que ſe fundaſſe otro Monaſterio para recoger las mugeres que corrian peligro de ſu caſtidad, haſta caſarlas, ò meterlas Monjas, ò reconciliarlas con ſus maridos. Alcançò de ſu Santidad, que ſe renouaſſe la Decretal de Inocencio Tercero, para que los Medicos no curaſſen al enfermo, haſta que ſe confeſſaſſe. Hizo tambien que Paulo III. inſtituyeſſe en Roma el ſupremo Conſejo de la Santa Inquiſicion, y ſeñalaſſe quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velaſſen, que ha ſido el remedio de Italia. Eſtendioſe tambien ſu caridad a la miſericordia corporal, hizo hazer en ſu tierra, y lo miſmo procurò deſpues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impoſsibilitados de trabajar ſe ſuſtentaſſen en vn lugar diputado. Siruio mucho tiempo a los enfermos en los Hoſpitales, curando ſus llagas, beſandolas, y lamiendolas, dandoſe al exemplo de caridad a ſus compañeros, que vno dellos cogio en ſu cama a vn leproſo, que en el Hoſpital no auian querido admitir, y aunque a la mañana aparecio cubierto de lepra, porque quiſo Dios que ſe ſupiera obra de tã gran caridad, que auia hecho, a otro dia amanecio limpio, y ſano, ſanandole Dios repentinamente. Las limoſnas que San Ignacio allegaua para ſi, las daua a los pobres, quedandoſe el con los mendrugos de pan duro, y negro, dando lo mejor a los otros con grande gozo, y lagrimas. Hizo en ſu tierra que la Cofadria del Santiſsimo Sacramento pidieſſen limoſna, que deſpues repartieſſe a los vergonçantes. Con los enfermos de caſa era tan caritatiuo, que aunque fueſſe vendiendo las alajas neceſſarias, ſe les auia de dar quanto el Medico ordenaua. Y vna vez mandò gaſtar todo quanto dinero tenian en caſa, porque ſe compraſſe vn regalo a vn hermano coadjutor que eſtaua en la cama, aunque el comprador le replicò, que no quedaua ni vn marauedi, para lo que auian de comer los demas. Tenia ordenado, que dos vezes cada dia le dieſſen cuenta ſi auian trahido lo que para los enfermos era meneſter. Vna vez que por ſu gran flaqueza, y achaques nombrò Vicario General, mandò que con el trataſſen todas las coſas, y ſolo reſerbò para ſi lo que tocaua a los enfermos. Solia dezir: *Mas eſtimo yo la ſalud de qualquier hermano, que todos los teſoros del mundo, porque quando vno eſtà enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos, y quando eſtà ſano puede hazer mucho bien en ſeruicio de Dios.* Eſte cuydado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneyra cuenta de ſi, que vna vez que le ſangraron de noche, mãdò a vno que ſe eſtuuieſſe con el haſta la mañana, y no contento con eſſo deſpues de todos acoſtados, ſolo San Ignacio no dormia, embiando algunas vezes quien reconocieſſe el braço, y vieſſe ſi eſtaua bien atado. Sobre todo ſe eſmerò en el amor que tuuo con ſus enemigos. Largamente pagaua con buenas obras las malas que le hazian, venciendo los beneficios que boluia a las injurias recebidas. No dio vna ſeñal de diſguſto, ni enfado, con los que mortalmente le perſeguian, y con falſos teſtimonios eran ocaſion de acreditar mas ſus virtudes, y acriſolar ſu caridad. Vno que en Paris auia hecho algunas injurias a Sã Ignacio, y deſpojadole de la limoſna que le auian dado, viendoſe deſpues camino de Eſpaña muy enfermo, confiò tãto de la Santidad que auia echado de ver en el Sãto Padre, que no teniendo a quien acudir, le auiſò por vna carta de ſus trabajos. Luego q̃ el Santo la recibio ſe partio ſin comer bocado, ni ayunò, ni beuio nada en tres dias de camino, en q̃ corrio deſcalço 28. leguas, haſta llegar dõde eſtaua ſu enemigo, a

quien

quien con vna caridad admirable consolo, y siruio en su enfermedad, y dio finalmente salud. Vna persona Religiosa le embiò vn recaudo descomedido, y que auia de hazer quemar quantos auia en la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, mas el Santo respondio con mucha humildad. Pues yo desseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpiñan a Seuilla, pero en todo el mũdo, verlos abrasados en amor de Dios. Finalmente porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, dirè aqui vn caso notable acerca desto, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad, y caridad. El primer sermon que hizo San Ignacio en Aspitia su patria, començò reprehendiendose a si, dixo: q̃ vno de los motiuos que tenia en auer venido a aquel lugar, era dar satisfacion a la honra de su proximo. Yo (dixo delante de vn cõcurso muy numeroso de nobles, y vulgo que auian concurrido a oyrle) siendo moço, entrè con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo prender a vn pobre hombre ageno dela culpa que se le imponia, y le tuuo muchos dias preso, y quedò infamado con menoscabo de su honra, y hazienda; pues sepan todos, que yo fuy el malo, y peruerso: yo fuy el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, y inocente. Pidiole desde el pulpito perdon con muchas lagrimas (estaua alli presente al sermon,) y porque la justicia le auia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y desuelos a esto aspiraua a hazer bien a todos, y conquistar todo el mundo para Christo, y no se contentando con lo que el hazia por si para trabajar con mas manos, y amar a Dios con mas coraçones, instituyò la Compañia de Iesus, efecto grande de su caridad, della dizen los Comissarios Apostolicos: *Tenia San Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad a mas espacio que vn siglo, juntò en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse a la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion que se empleasse en esto, no perdonò trabajo, y emprendio tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huuiera viuido hasta aora,* no huuiera ya que hazer en la Iglesia, la Gentilidad estuuiera conuertida, las Heregias extirpadas, y todos los fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podra esculer esto de demasiado encarecimiento, quien considerare el feruor de aquellos a quien viuiendo Sã Ignacio les pudo comunicar su ardiente zelo, como San Francisco Xauier, y los Padres Andres de Oniedo, Pedro Casiano, Ioseph de Anchieta, que tambien le alcançò, quatro Varones Apostolicos de las quatro partes del mundo, Oriente, Occidẽte, Setentriõ, y Mediodia, y otros Santos hijos suyos, en que el estãpò mas inmediatamente su espiritu en los 15. años que viuio fundada la Compañia. Para esto recogio en su Religiõ empleos aceuos, y proprios de caridad, que otras Religiones no vsauan entonces la enseñança de la doctrina Christiana a los niños, y gente ruda, porque San Ignacio fue quien introduxo esta loable costumbre. La crianca de la juuentud, y enseñança, graciosa, y liberal desde la Cartilla, y Gramatica. Las missiones por todos los Reynos, y discurrir por todos los lugares mas necesitados, con q̃ se ha hecho, y haze increyble fruto, assi conuirtiendo infieles, como ayudando a los Catolicos, visitar, consolar, y socorrer los que estan en las carceles, y Hospitales, dar los exercicios espirituales, propagar y defender la Fè, administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros ministerios con q̃ se ayudan las almas. Y no solo se deue a Sã Ignacio lo que haze la Compañia, pero aun mucho de lo q̃ hazen las otras Religiones, que con su exẽplo han renouado semejantes ministerios, como consta claramente de la frequencia de los Sacramentos, que como aduierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Iuezes de la Canonizacion de S. Ignacio, este Sãto la introduxo, ò renouò en la Iglesia; y ya todas las Religiones la predicã, y ayudã a ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de Iesus de Roma, comẽçò a renouarse el vso de los Sacramentos, la llamò a imitacion de S. Gregorio Nazianceno en semejante ocasion *Anastasis*, que quiere dezir *Resurreccion*, porque en ella resucitò la frequencia; y estima de los Sacramentos, y de alli se comunicò por toda la Iglesia.

Por esta caridad de los proximos era San Ignacio grandemente aborrecido del Infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo q̃ se

* Nota

se ocupò el Santo en atender a si solamente en Manresa le dexò viuir en mayor paz y buena reputacion, y admiracion de todos; pero luego q̃ dio principio con mas feruor a vna vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimio nuestro buen Iesus, començò a perseguirle con todas sus fuerças, trayendole por carceles, desacreditando su doctrina, incitando quien le persiguiesse, leuantãdole testimonios, y armando contra el todo el Infierno; no se contentò con perseguirle por medio de los hombres, sino que por si mismo tentò de matarle. Estando en Roma, llegò el Demonio a ahogar a Sã Ignacio, y le apretò la garganta de manera, que sino fuera porque se defendio la inuocacion del nombre de Iesus acabara con el, lo qual como temiesse el Demonio tirò su primer golpe a parte q̃ impedia el hablar, para q̃ no pudiera dezir Iesus, que eran las armas que temia; pero San Ignacio se hizo tanta fuerça para inuocarle, que quedò desde entonces por muchos dias rõco. Otras vezes fue maltratado, y herido de los espiritus infernales, como S. Antonio, y Santa Catalina de Sena. El hermano Iuan Paulo, q̃ fue su compañero, oyò varias vezes los terribles golpes, q̃ le dauan, mas el Santo le mandò q̃ se estuuiesse quedo, y no llegasse a su aposento, auiendolas a solas, mas con Dios, con todas las fuerças del Infierno. Finalmente llegò a tanto dominio sobre los Demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estaua en oracion no hazia el Santo caso dellos. Vna vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes q̃ le caîan sobre la cabeça; mas el los despreciaua tanto q̃ sin mouerse perseuerò en su contemplacion, y llegò a tanto dominio sobre las potestades infernales, que con el baculo solamente los ahuyẽtaua. Del Colegio de Loreto huyeron solo con auerse leydo, en el vna carta del Santo Padre. Otra vez aunq̃ se atreuieron a apalearle, no le pudieron hazer daño, por guardar Dios a su siervo. Estando el Hospital de Altozana de Alcalà infestado de malos espiritus, quedò libre, y limpio dellos, despues que se hospedò alli San Ignacio, al qual quisieron aterrar los Demonios, luego que entrò mas el Santo con grande animo desafiò a todo el Infierno, diziendo, que si Dios les auia dado licencia, que viniessen sobre el, con lo qual huyeron los Demonios, de modo que no tornarõ mas. Muchas vezes, assi estando viuo San Ignacio, como despues de muerto confessauan las potestades del Infierno, que no tenian mayor enemigo que a S. Ignacio, forçandolos Dios a confessar esto por los cuerpos que posseîan.

Alimentaua San Ignacio el fuego de su amor con largas horas de oracion. Desde el principio de su conuersion gastaua cada dia siete horas, fuera de las Missas que oia, y Visperas, y Cõpletas a que assistia mientras se cantauan. * Despues de ordenado Sacerdote daua dos horas gracias despues de la Missa, regalãdose con su amado Iesus, por lo menos vna hora, por mas ocupaciones que cargassen. Tanto que vna vez que le mandò su Santidad, q̃ fuesse al sacro Palacio a las seis de la mañana, por obedecer puntualmente, y no faltar a sus exercicios, sino lleuarlos hechos, los empeçò desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gastaua casi la mitad del dia en rezar por las lagrimas, y fauores del Cielo, con que le era fuerça interrumpir el rezo. Estuuo a pique de cegar con gran dolor de ojos por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis q̃ le arrebataua, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. * Pero poco aprouechò esto porq̃ en otras oraciones, y la Missa (en la qual sino lloraua mas que tres vezes se tenia por indeuoto, y seco) corrio el mismo riesgo, hasta q̃ por ruego de los Medicos, y de otros sus hijos que pusieron en su mano el remedio, pidio a Dios le diesse poder para templar las lagrimas; lo qual alcançò de modo, que quando queria no lloraua; teniendo en su libertad este afecto sin menoscabo de las visitas Diuinas, que igualmente bañauan de suauidad, y dulçura, secos los ojos. Su oracion era tan feruorosa, q̃ muchas vezes cayò malo por la fuerça de su espiritu. Solia quedar tal despues de dicho Missa, que no podia andar, y era fuerça lleuarle en braços a su aposento, y sino es estado muy fuerte no podia dezirla: obseruaron sus hijos que las mas vezes era despues deste diuino Sacrificio, quando caîa malo. Para el dia que auia de celebrar se preparaua la tarde antes, leyẽdo en el Missal toda la Missa que auia de dezir. Lo qual hazia con tantas lagrimas, y suauidad de espiritu, q̃ no podia respirar ni hablar. Abrasauase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Missa, y oraua,

* No ta.

* No ta.

raua, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el roſtro ſe le encendia, y ponia tã colorado como grana; las venas le ſobreſalian, el coraçon le daua golpes en el pecho, y à vezes ſele erizaua el cabello. Eſta intencion, y fuerça deſu eſpiritu, no ſolo era en la Miſſa, pero en qualquier coſa, en que miraſſe a Dios, como quando echaua la bendicion en la meſa, quando deſpues dana gracias; en qualquier coſa ſe ponia tal, que no parecia, que en ſu alma ſolo eſtaua preſente a Dios, pero que con los miſmos ojos del cuerpo le eſtaua viendo, y adorando, brotando el incendio de ſu pecho en todo el cuerpo que le inflamaua por defuera; de manera que ſe eſtremecian los que le mirauan, viendole todo encendido como vna aſcua de fuego. Coſa marauilloſa que no le deſtraia, ni le impedia, mientras eſtaua en oracion ruydo alguno, ni coſa que ſucediſſe, ſino es que fueſſe por algun deſcuydo ſuyo. Vna vez mientras oraua, le truxeron cartas de ſu tierra, el por no interrumpir la dulce conuerſacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, ſin querer leerlas. Auiaſe en la oracion paſsiue mas que actiue, como del diuino Hierotheo dize San Dionyſio, auiendo llegado al ſupremo grado de contemplacion, y vnion con Dios, que ſuele auer en eſta vida, eran muy frequentes ſus arrobamientos. Tenia preſente, y tan facil la entrada con Dios, que con qualquiera coſa, con la viſta de vna flor, luego le entregaua el coraçon, y tomaua occaſion de amarle. Todas quantas acciones hazia las ſazonaua, ſegun San Baſilio con la ſal de la oracion. Mientras oraua era muchas vezes leuãtado de la tierra, echando grandes luzes de ſi. Tuuo ſemejante fauor que San Martin, porque eſtando diziendo Miſſa, ſe vio ſobre ſu cabeça vn grande fuego. Semejante atencion, y intencion que en la oracion ponia en qualquiera obra que hazia por ſeruicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando ſiempre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan gran Señor; con lo qual eſtaua ſiempre en vna continua oracion: y lo miſmo deſſeaua de ſus hijos. Vna vez vio a vn hermano que con deſcuydo hazia algunas coſas; preguntole por quien las hazia? El reſpõdio, que por amor de Dios. Mas el Santo le reprehendio ſeueramente, diziẽdo. Pues yo os certifico que ſi de aqui adelãte las hazeys deſſa manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia; porque ſi lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con eſſe deſcuydo, pero haziẽdolo por tan gran Señor, es muy grande deſcomedimiento hazerlo deſſa manera.

Para llegar a tan alto punto de oracion de tal manera domò, y caſi extinguio ſus afectos San Ignacio, q̃ no parecia hombre, con tal paz de ſus paſſiones ſujetas a la razon, y tã incontraſtable, que parecia eſpiritu puro. Coſa tan admirable, que ſingularmente la admiraron los Señores Cardenales de la Cõgregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfeciſſimo dominio que tuuo S. Ignacio, ſobre los mouimientos del coraçon, y todas ſus paſsiones. Todas las regia, no para mal, ſino por neceſsidad, y razon, en quanto ſeruian a la virtud, y fue eſto en tanto grado, y tan connatural en el, que juzgaron los Medicos auia mudado totalmente el temperamento, porque como por ſu natural fueſſe ardiente, y colerico, y como vn fuego, le calificauan por frio, y flematico, y no era ſino que trocò condicion, transformandoſe, un ſegun la condicion del cuerpo en Chriſto Ieſus, ſu amado, dexando de ſer colerico por ſer manſo, y humilde de coraçon, como de ſi dize el miſmo Señor. Parece que tenia igualmente dominio ſobre las demas afectiones de ſu cuerpo, que ſobre las lagrimas diximos, porque quando queria reprehender a alguno, por echar de ver ſer neceſſario entonces vn poco de aſpereza; en ſu mano eſtaua inmutarſe, y exaſperar el roſtro, mas en acabando, al punto ſe reſtituia a la paz, y afable ſerenidad que antes, como ſi en ſu vida no ſe huuiera enojado. Al fin ſe hizo ſeñor, y Rey de ſu coraçon, y afectos y potencias, moſtrandoſe benigno, y modeſtamente riſueño, ò ilaroſo, quando queria. En todas las demas coſas fue ſu animo ſiempre vno miſmo, y igual en ſi, aunque el cuerpo padecieſſe extrin ſecamente varias diſpoſiciones, y enfermedades. Eſtando enfermo de la garganta le coſia vn hermano vna venda, y ſin aduertir loque hazia, le paſsò la oreja con la aguja de parte a parte. Mas el Santo eſtuuo con gran paz, y ſoſsiego, ſin mouerſe, ni darſe por entendido. No fue menester jamas aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle de ſazon los que del querian recabar algo, porque ſiempre era vno, ſiempre pueſto en Dios, ſiempre ſe guiaua por razõ, aſsi en ocaſiones de triſteza, como de alegria.

El Rey don Iuan el Tercero de Portugal, por la grau deuocion que tenia al Santo Padre, encomendò mucho a su Confessor que partia de Portugal para Roma, que estuuiesse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, que por menudo se las escriuiesse, y el lo hizo assi, y escriuio al Rey, que lo que podia dezir a su Alteza en lo que le auia mandado, que ningun rato de oracion, ni leccion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atencion estaua mirando a San Ignacio. Y el siervo de Dios Fr. Iuan de Texeda, de la Orden de S. Francisco, que tratò familiarmente con S. Ignacio, solia dezir del: Que consolaua solo con su presencia a todos los que se le llegauan, que era vn Templo de paz, que hazia todas las cosas con gran libertad de espiritu. Por esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmente que era *S.* Ignacio el Cõtemptus mundi animado. La verdad es, que practicaua todo lõque enseña aquel libro de oro, que le fue muy familiar, y cada dia dos vezes leia en el, y assi tuuo el desprecio del mundo muy entrañado desde que le tocò Dios. Y quando yua a Monserrate vestido costosamente como Caualliero, y soldado bizarro en vna caualgadura bien adereçada, por vencer la verguença colgò de la silla vnas alpargatas, y vna calabaça y vn saco de que despues se vistio, lleuandolo descubierto de proposito, para que se riessen dellos que encontraua, y desta manera enseñarse a hazer burla, y risa del mundo.

Toda esta grandeza de Santidad, y de fauores del Cielo sustentò San Ignacio en vna singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud, y como desde que se cõuirtio fue Santo, desde entonces fue humilde. Andaua medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, ò vn saco muy vil, acogiase con los mendigos a los Hospitales, aunq̃ tuuiesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado, y porque lo fue de aquel Senador de Venecia, luego se huyò desu casa. Quando boluio a su tierra por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conocio vn hombre en el camino, y procurando no ser honrado del, ni de los suyos, que temia que con el auiso de aquel hombre le auian de hazer grande honra, se le huyò, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fue solo, y no huuo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios que estauã en su alma, y las visiones y regalos que del Cielo recebia. Porque su Cõfessor no descubriesse las q̃le auia comunicado, * alcançò de Dios muriesse antes que el. Dezia q̃ los de casa le dauã exemplo, y le confundian, desagradandose solo de si. En la primera eleccion de General q̃ se hizo en la Cõpañia, quiso tener tan poca parte en ella, q̃ en su voto no quiso señalar a ninguno, si no al q̃ tuuiera la mayor parte de los votos, sino es que fuera el mesmo; en lo qual demas de su humildad resplandecio su prudencia, y igualdad de animo para cõ todos sus hijos, y estima q̃ellos hazia. Desseaua q̃ su cuerpo despues de muerto, le echassen en el campo, ò en vn muladar, para que las aues y fieras le comiessen. Seguia el juyzio de otros, aũque fuessen inferiores, quando echaua de ver q̃ dello no se seguia inconueniente; desseaua entrañablemente ser risa, y escarnio de todos, y sino fuera por el prouecho de los proximos, dezia q̃ andaria por las plaças desnudo, y lleno de inmundicias para ser tenido por loco. Preso vna vez de los soldados Españoles se hizo tanto para ser mas despreciado, y maltratado por Iesu Christo. Solia en los principios de su conuersion para ser mas despreciado, y castigarse de lo q̃ se auia preciado de hablar cortesano, vsar de palabras grosseras sin hazer cortesias, y llamar a todos, aunque fuessen Principes de vos. Tanto como esto desseaua ser humillado, y tenido por loco. Quando empeçò a estudiar Gramatica, siendo ya hombre de 30. años, pidio de rodillas a su Maestro q̃ lo açotalle rigurosamente como a niño, quando le viesse que no traia con diligencia la licion. Resistio porfiadamente ser electo General, hasta que lo estrañaron tanto sus compañeros, y su Confessor se lo mandò, que no pudo dexar de responder al llamamiẽto diuino. Mas empeçò a exercitar el nueuo cargo, haziendose cozinero de la casa, y despertador de los demas. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra. De sus cosas no hablaua, sino por necessidad del bien del proximo, y entonces moderadamente, cumpliendo lo que dize San Gregorio del Apostol: *Encubria sus bienes por la guarda propria, mas publicaua sus visiones Diuinas, y admirables por la necessidad agena.* Teniase por el mas vil

* Nota.

de

de los hõbres, y mas necesitado de la mano de Dios. Quãdo oĥia dezir el fruto q̃ la Cõpañia hazia en el mundo, o qualquiera cosa q̃ cedieſſe en honra suya se encogia y cubria de vna verguença virginal, derramãdo muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado, y como entendieſſe q̃ su confessor el Padre Diego de Eguia, q̃ era ya de 60. años dezia del, lo que conocia, le dio penitencia q̃ tres dias arreo se diciplinaſſe, cada dia tres vezes, y como despues tornaſſe a alabarle, no se quiso confessar con el, y le mandò so pena de excomunió, y de echarle de la Cõpañia, no dixeſſe cosa de alabança suya. Vna de las causas q̃ le mouieron a estudiar, fue para encubrir con las ciẽcias humanas, y adquisitas, la sabiduria diuina q̃ Dios le auia infundido, y quitar la admiració. Al principio tuuo algunas tẽtaciones de vana gloria, mas despues las reprimio con tanta fuerça, q̃ en el primer año de su cõuersion arrancò totalmente este vicio, de modo que despues le era tan seguro dezir sus virtudes, quãdo importaua al seruicio diuino, como si publicaſſe sus pecados. Iamas cõsintio, aunq̃ lo procurarõ muchos, q̃ le pintaſſen. Quisole engañar el Cardenal Pacheco, y visitãdole vna vez, q̃ estaua el Sãto enfermo, ordenò q̃ entretanto por parte secreta vn famoso pintor le copiaſſe; pero el Santo lo deuio de conocer por reuelació diuina, porq̃ sucedio vn milagro estraño, y semejante al q̃ cuentan los historiadores Eclesiasticos, y S. Agustin, y S. Iuã Damasceno de Christo, que no le pudo retratar el pintor q̃ embiò el Rey Abagaro para esto solo. Porq̃ junto con la magestad del rostro, mudaua San Ignacio tantas formas, y semblãres, que el pintor no pudo dibuxar nada. Por su humildad se estuuo año, y medio preparando de dia, y de noche con increyble cuydado, y atencion de espiritu para dezir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, cõ conocer en si tantos fauores de Dios, como hemos dicho. Fiaua desta virtud el buen suceſſo de todas las ocupaciones de la Compañia; y assi quando fueró el P. Laynez, y el P. Salmeron al Concilio Tridẽtino, embiados del Papa por Theologos de su Santidad, y quando fueron el mismo P. Salmeron, y el P. Pascasio por Nuncios Apostolicos de Hibernia, quando embiò a S. Francisco Xauier, y al P. Simon Rodriguez a Portugal, desseados mucho del Rey, les mandò, que antes de hazer otra cosa, hiziessen por las calles la doctrina, sirviessen los hospitales, y viuiessen de limosna, y que despues cũpliessen sus ministerios.

Ilustrò su humildad con la paciencia con que llevò tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido, en Barcelona, Alcalà, Salamanca, Paris, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hazer bien, mas todo lo llevò con mucha paz, y gozo, juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estoruauan sus injurias, y afrẽtas, les rogaua instantemẽte, no le impidiessen su bien, hazia gracias a sus calumniadores, premiandoles sus agrauios con todo el bien que podia. Como vn Pastorcillo del campo viesse passar a S. Ignacio tan pobre, y humilde como solia se riò del; el Santo se detuuo, y preguntandole otros, porque se paraua, respondio. *Porque tengo de quitar a este muchacho el gusto, y entretenimiento que le ha de parar Dios.* Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas vezes quando començò a predicar por las plaças mas publicas de Roma, le tiravan los muchachos tronchos, y naranjas, mas el con grã paz perseueraua en su sermon, como si fuera vna estatua. Dezia que estimaua el mas todas las persecuciones que sufrio antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntole vn Religioso qual era el camino mas corto, cierto, y seguro para la perfecion, y el Santo respondio: *Padecer muchas y muy grãdes aduersidades por amor de Christo pedid a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estar en la carcel, respondio: *Tan grande mal es parece la carcel. No ay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo desseo por amor de Iesu Christo.* Su paciencia no se contentaua con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, necesidades; pero a imitacion de los Apostoles se regozijaua en el alma, gozandose, y no cabiendole el coraçon en el pecho de la alegria que tenia de verse digno de padecer por Iesu Christo.

Compañera de la humildad es la castidad que en San Ignacio fue tan marauillosa, que despues q̃ hizo voto della, y le visitò la Virgen nuestra Señora, trayendole el don desta virtud del cielo, no tuuo hasta la muerte, co-

mo

mo ya hemos dicho, manzilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, cõser de natural fogosissimo. El P. Mafeo escriue, q̃ jamas tuuo sentimiento de carne. El P. Orlandino q̃ guardò su cuerpo, y alma inmaculada. Tenia juntamẽte tanta cuenta con su pẽsamiento, q̃ no sufria en el por vn momento vn pẽsamiento ocioso, examinando cada hora su conciẽcia para purificarla mas; vsando para lo mismo del examen particular, en q̃ siempre se hallò q̃ aprouechaua, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con auer alcançado desde el principio de su conuersion tã excelente don de castidad, como queda referido, andaua con tan grande recato en la vista, que nunca desde entõces hasta el fin de su vida mirò al rostro a muger alguna, aunq̃ fuesse muy espiritual, y se tratasse de cosas santas, como cõsta de los processos de su canonizacion. Testificaron tambiẽ personas grauissimas, q̃ con solo mirar a los afligidos, y tẽtados les quitaua las tentaciones, y los pensamiẽtos deshonestos. Y assi era cosa comun aconsejar a los tentados por vltimo remedio desta peligrosa batalla presentarse a vista del S. P. q̃ en mirandole, se acabaua la guerra, y viuian en paz. Quãdo S. Ignacio estudiaua en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse grã cõcurso de gẽte en las puertas de las casas, y assomarse a las vẽtanas, esperãdole en las calles, por dõde sabiã q̃ auia de passar, solo por verse, cõ intẽto de alẽtarse a la deuociõ, y de excitarse a tener pẽsamiẽtos castos. Cõ tener S. Ignacio tan muerta la carne desde el principio de su conuersion, que por singular fauor de la Virgen nũca la amãcillò; y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonò aspereza con que pudo afligirse. Ayunando todas las semanas enteras, * si no es el Domingo a pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, o en vnas tablas entre las inmundicias de los enfermos del hospital, aũque de noche mas oraua que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de vn aspero cilicio, afligia rigurosamẽte su carne con vn cingulo de hierro, o cadena. Cada dia tres vezes se dicipli-

* No sa.

naua cruelmente con cadenas de hierro, a imitacion de Santo Domingo; andaua los pies descalços, la cabeça descubierta. Despues en Barcelona, quando estudiaua trahia çapatos, pero sin suelas. Dexò crecer el cabello, y vñas para satisfacer por el demasiado aliño, que en su mocedad tuuo, no perdonandose en nada que le pudiessen ser de tormento. Despues de viejo guardò mayor severidad con sigo que podia, apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito a ningun manjar; no se quexaua en sus enfermedades por cosa desabrida, que por inaduertencia le diessen. Los mas dias del año siendo General, era su comida vnas castañas, diziendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigò vna vez al Ministro gravemente: porque le puso en la mesa vn razimo de vuas mas que alos demas, no le valiendo por escusa auerlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridades de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogio para viuir, siendo General era muy tosco, estrecho, baxo, y oscuro, diez palmos tenia de alto, catorze de ancho, y veynte y nueue de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonaua a rigor, ya metiendose en lagunas eladas, y ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

La obediencia de San Ignacio fue estremada en el tiempo que aun no estaua fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder yr nuestros primeros fundadores a Ierusalen, el Padre Layuez le dixo, que le venia de deseo de yr a la India a procurar la salud de aquella Gentilidad, que perecia por falta de obreros Euangelicos. Yo (dize el Sãto Padre) no desseo nada desso. Preguntando la causa. Respondio. Porque auiẽdo nosotros hecho voto de obediencia al sumo Pontifice; para que a su voluntad nos embie a qualquier parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indiferentes de manera que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a yr a la India, procuraria inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfecion de la obediencia es necessaria. Siendo ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin masstil, sin velas, sin remos, sin otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento atrauessasse la mar que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento, y ale-

alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admiralle, y le dixesse; y que prudencia seria essa? Respondio el Santo. *La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena.* Con este sentimiento encargò tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juyzio propio. Y solia dezir: *Que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juyzio, no tienen sino vn pie en la Religion.* Lo que mas es, que no solo a su legitimo superior era obedientissimo, pero aqualquiera que tuuiesse vna sombra de superioridad, y aun al medico, y enfermero, estandoles sujeto totalmente con rendimiento de todo parecer propio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juyzio, y prudencia, como si fuera niño: Es admirable, y por ventura no se hallaran muchos semejantes, el exemplo, que desto sucedio, y refiere el Padre Mafeo. Vna vez, por no dezir cosa que fuera contraria a lo q̃ el medico auia ordenado, ni contradezirlo en lo mas minimo, con ver que auia errado la cura, y que los medicamentos que le auia aplicado le causaron dolores mortales, que le hazian desmayar, y que segun parecia a algunos, dentro de poco moriria, se determinò a sufrir todo, y callar, disponiendose para morir, queriendo antes perder la vida que faltar vn punto a la perfecion de su obediencia que tenia a todas las criaturas, y al exemplo que en esto deuia dar para autorizar lo que en sus Reglas auia ordenado, cosa tan importante alos legisladores. Y assi tambien encomendando la administracion de la Compañia a otros Padres, mandò no le entrassen a ver para poder prepararse mejor para la muerte, confiando solo en Dios, que no permitio, que vna virtud tan heroyca le fuesse dañosa, verificãdose con sentido mas superior lo que Galeno dize, que al q̃ obedece al Medico, Dios le ayuda. Porque sus hijos turbados por ver en aquel estado a su Padre tan amado llamaron a Alexandro Petronio insigne Medico de aquellos tiempos, q̃ entrando a ver al Santo, dio vozes, diziendo, que le auian muerto, y aplicandole los remedios contrarios le librò Dios de aquel peligro. Por el deseo que tenia que sus hijos floreciessen en esta virtud les exercitaua mucho en ella. Estando comiendo vna vez el Santo, y assistiendole alli vn hermano que le seruia, le mandò que no estuuiesse en pie, sino que se sentasse en vna silla que alli estaua, el hermano, o por humildad, o por respecto, o encogimiento rehusò sentarse, pero S. Ignacio estimando en mas la obediencia, que aquel encogimiento, le penitencio la falta, y le mandò que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeça, y que dixesse a todos los que entrassen, que estaua de aquella manera; porque no auia obedecido, sentandose en ella, como se lo auian mandado. Para este mismo exercicio de obediencia, mandaua muchas vezes a los suyos que hiziessen cosas incomparibles en vn mismo tiempo, que deshiziessen lo hecho, y a los que eran capaces que salliessen a predicar de repente a las plaças para tomar experiencia, como obedecian, y rendian sus juyzios. A vn Sacerdote estando reuestido para dezir Missa, ya q̃ yua a salir al altar, le embiò vn recaudo que fuesse luego a vna confession. Al punto obedecio, y desnudose; pidiole al Santo compañero, dixole. *Andad, vestios, y dezid, Missa, que esto solo se ha hecho, por ver si sabeys obedecer.* A otro Padre muy graue, y Rector del Colegio Romano le ordenò fuesse a la cozina a seruir al cozinero, al qual le señalò por superior, para que le mãdasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciẽdo el Rector al cozinero con grande humildad. Para mayor exercicio desta virtud, solia dar a cada vno de los de casa, otro q̃ le fuesse superior. Y quando el Padre Laynez vino del Concilio Tridentino, donde fue tan estimado, y oydo, como merecia su admirable sabiduria, en llegando a Roma le dio por ayo, y Maestro al lauandero de casa, hombre muy tosco, y grosero: assi en el rostro, como en la condicion, dandosele por superior, y mandando que le enseñasse los tonos de predicar, de lo qual tenia cadadia exercicio media hora, y quando erraua le lauua con vn palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñauan a sus discipulos.

Para conseguir todas estas virtudes tan heroycas valio mucho a San Ignacio la deuocion de la Sacratissima Virgen, de quien fue muy querido hijo, y deuoto, a la qual desde el principio de su cõuersion. Estando en su casa malo, desseoso ya de seruir con todas sus fuerças al Señor, puesto de rodillas, ofrecio sus santos intẽtos, y en significacion que fue feruorosa oracion fue oyda de la Madre de misericordia, y fue formidable a los demonios: en toda la casa se sintio vn gran-

grande estallido, y se estremecio el aposento del Santo. La primera estacion que hizo despues de leuantado de la cama fue a nuestra Señora de Monserrate, donde escogio el dia de la Anunciacion, para tornarse a ofrecer por soldado de su Hijo, vistiendose de vn tosco saco, y velando toda la noche delante del altar de la Virgẽ. El libro que poco despues escriuio de los Exercicios, fue por enseñança desta Señora, que esto mas tiene para ser estimado. Quando yua a Manresa a visitar a nuestra de Señora Villadordispor deuocion de la Virgen Santissima, se ceñia con vn cingulo hecho de vna pleyta de espadañas de tres ramales, y oy se conserua fresco en Manresa como vna gran reliquia. Vino el demonio en figura humana a la cueua de Manresa a engañar al Santo; el luego se acogio a la Virgen, renouãdo delante de su imagen el proposito de sus ayunos, y penitẽcias, perseuerando por muchos dias delante de su Reyna, y Señora, sin comer bocado, siẽdo en este tiempo muy fauorecido della. La vision marauillosa que tuuo quando el Padre Eterno le encomendò a su vnigenito, la alcançò por medio de la misma Virgen, a la qual, y al Padre Eterno pedia de continuo por aquellos dias le pusiessen con su Hijo, y no menos le encomendò la Madre a su bendito Hijo que el Padre Eterno. Para los primeros votos q̃ hizo en Francia con sus compañeros escogio vna Iglesia de nuestra Señora del Monte de los Martires, y el dia de la Assumpcion tomando todos desde aquel punto a la Virgen nuestra Señora por su madre, y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el q̃ fue el primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogio tambien el templo de N. Señora de las Nieues, en el pesebre en q̃ reclinò la Madre de Dios a su Hijo rezien nacido, para que por medio de la intercession de la Madre la tuuiesse por su yo su Capitan Iesus. Para la fundacion de la Compañia, quando S. Ignacio y sus compañeros hizieron las primeras professiones, que en ella ha auido; quiso fuessen tambien delante de N. Señora, diziendo en su altar San Ignacio la Missa, y haziendo el primero profession, añadiendo en la formula, que aun aora tenemos aquella clausula: *Delante de la Santissima Virgen.* En todos los ofrecimientos que de si hazia a Dios, era poniendo por medio a essa Señora, y en presencia suya; assi lo enseña muchas vezes en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos, que hazemos los de la Compañia, como acabo de dezir, para que como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones por medio de la Madre, assi los de la Cõpañia ofrezcan sus votos. Para la primera casa Professa, que fue la de Roma, desseò mucho que fuesse vna Iglesia de N. Señora, llamada de la Estrada, porque naciera en casa de la Virgen, y lo alcançò finalmeate, siendo como la patria donde nacio esta sagrada Religion los braços, y patrocinio de la Reyna del cielo. Todos los dias luego que despertaua, lo primero que hazia era rezar el Rosario, muy despacio, encargò tambien a los suyos esta deuocion del Rosario, y las Oras de la Virgen por los fauores que en ellas auia experimentado. Muy insigne fue aquella illustracion que tuuo en Manresa, mientras rezaua las Oras de la Madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distintas las tres Personas con sus processiones, y origen. Las Constituciones de la Cõpañia de Iesus, quando las escriuia las ofrecia al Padre Eterno por medio de la Reyna del cielo, para q̃ se las aprouasse, y lo alcançò, y la misma Madre de Dios se las aprouò, y confirmò. Otra vez, como ya hemos dicho, vino el Padre Eterno q̃ le mostrò lo mucho q̃ se agradaua, q̃ la Virgen intercediesse por el, y luego vio la misma Señora, como estaua rogando por el. El extasi q̃ tuuo de 8. dias enteros, fue tambiẽ por beneficio desta Señora, y fue de Sabado a Sabado, y por consiguiente la fundacion de la Compañia se deue a ella, que en aquel rapto, como dize el Padre Burgesio, y otros escritores le reuelò Dios el modelo de la Religion que queria que fundasse.

Por ruegos de S. Ignacio fue esta Señora a visitar a Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, q̃ estaua enfermo, y apareciendosele le dio salud, como S. Ignacio lo dixo el dia antes, y lo recabò con sus oraciones de la Reyna del cielo. El dia de la Natividad de la Virgen alcançò della fauor para sus compañeros q̃ estauan afligidos en Venecia, y les manifestò antes lo q̃ despues sucedio, porq̃ el dia de la octaua de aquella fiesta; sin pensar salio en el Senado sentencia en fauor cõtra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica; como el Sãto lo auia prometido, y alcançado de la Reyna de los Angeles. El zelo que tenia de su honra fue muy gran-

grande, aun quando no auia entrado en la vida del espiritu, ni auia recibido tantos fauores suyos. Porque se encontro con vn Moro, q̃ negaua su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matara, sino fuera porque la misma Señora lo impidio, y le librò con singular prouidencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuuo sobre los demonios, ellos mesmos confessauan, que era principalmente por la deuocion que tuuo con la Reyna del cielo. Estando en Modena conjurando a vno muy rebelde, salio diziendo: Sã Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la deuocion que tuuo a la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma deuocion que algunas vezes, quando San Ignacio se aparecio a sus hijos, aya traydo a la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al fauor de la Virgen toda la Santidad deste gran siruo suyo, y assi dize: *La Virgen Santissima en aquel sagrado lugar de Monserrate concibio al sagrado Ignacio, y auiendole abraçado en su gremio, abrio, y comunicò con el las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vezino de Monserrate pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad que despues auia de edificar, y de tal manera estando aun como embuelto en el vientre, le fauorecio y compasto del cielo le alimentò, y llenò con su espiritu diuino, que siendo Ignacio aun niño, como cerrado en las entrañas de su madre, daua saltos de plazer, y muchas vezes estando fuera de si, y leuantado sobre si, via cõmo en vn espejo el infable mysterio de la Santissima Trinidad.*

Con tan heroycos exemplos, y prodigiosas virtudes illustrò San Ignacio al mundo, y gouernò la Compañia 15. años 3. meses, y 9. dias, en los quales la estendio por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas dos Indias Oriental, y Occidental, en el Iapõ, Brasil, Etiopia, y Persia, dexãdo fundadas 12. Prouincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable santidad, y virtud de hazer milagros. Lo que pone mas admiracion que dentro de vn año despues de fundada la Compañia se esparzio por España, Francia, Italia Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumẽto ha ydo creciendo hasta aora, ocasion de harta pena a los hereges, y a Melanchton le acelerò la muerte, que de lo intimo de su coraçon se lamentaua, diziendo: *Ay, ay, que lo que hecho de ver és que en breue han de llenar al mundo los Iesuitas.* Esto reperia este heresiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estaua vezino a la muerte; con lo qual murio empeçando en esta vida con aqueste tormento los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bie de la Iglesia, excitò en toda ella la piedad, restituyò el vso de los Sacramentos, la frequencia de la palabra de Dios. Y finalmente lleno de merecimientos, auiendo recibido la bendicion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, inuocando el nombre de Iesus, dio su bendito espiritu con gran paz, y sosiego al que para tanto bien del mundo le criò. Murio el año de 1556. vltimo dia de Iulio, siendo de sesenta y cinco años.

Luego que espirò San Ignacio se apareciò su alma gloriosa a vna Santa señora llamada Margarita Gillo, que estaua en Bolonia, y era muy benefactora de la Compañia, a la qual dixo: *Margarita yo me voy al cielo mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareciò a Iuan Pasqual su deuoto, y queriendo se llegar al Santo se lo estoruò. A otras muchas personas aparecio despues de muerto, haziẽdolas muchos beneficios. Ha se aparecido muchas vezes trayendo el pecho abierto, y en el coraçon esculpido con letras de oro el dulce Nombre de Iesus, como otro San Ignacio Martir, por lo qual se pueden llamar entrambos Deiferos, que cõ vn amor de Serafines amaron a Dios.

Los milagros que ha obrado el Señor por su siruo despues de muerto son innumerables. Como no pudiesse vna donzella con lamparones llegar al cuerpo de S. Ignacio, quando le enterrauan por el gran concurso del pueblo, luego que la tocaron con vn pedaço de su vestidura sanò. Las flores, y rosas que estuuieron sobre su cuerpo dieron salud a muchos enfermos. El Padre Nicolas de Bouadilla, vno de los compañeros de S. Ignacio, auiendo estado muchos años enfermo al punto que se echò en la cama del Santo estuuo bueno.

Quando se trasladò el cuerpo de San Ignacio, se oyò por dos dias en su sepulcro musica del cielo, y vna harmonia de dulces vozes, vieronse tambien dentro luzes como estrellas resplandecientes. Luego despues q̃ murio publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios a engrandecer a quien tanto aborrecian. Estando cõ-

ju-

jurando vna muger en la ciudad de Trapana en Sicilia, forço Dios al demonio a dezir que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros fundadores de Religion S. Domingo, y S. Francisco. Los muertos q̃ ha resucitado son muchos, por lo menos doze. Vno en Manresa, dos en Munieberga, otro en Barcelona, despues de muerto el Santo, como aduierte el Eminẽtissimo señor Cardenal Ludouisio; porque quando viuia resucitò a otro hõbre en la misma ciudad, otro en Pardos, cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gandia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpentas de Francia, otro en Mexico en las Indias, dõde son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de coraçon el afecto de todos, que en toda la Nueua España es fiesta de guardar su dia, y en otras muchas partes. A vn hombre llamado Benito Lopez le salieron por las espaldas cinco hõbres, dandole rezias estocadas, hasta que le derribaron del caballo: el en esta ocasion se encomendò a S. Ignacio, y al punto se apareciò alli el Santo, y cogiendo el manteo con ambas manos le defendio, y apartò las espadas de los que le tiraua estocadas, y auiendo ahuyẽtado el Santo aquellos facinorosos desaparecio, hallandose Benito sano, y bueno de las heridas mortales q̃ antes auia recebido. En Roma tenia vna honesta matrona muy malo a vn hijo suyo, llegandose el dia de este glorioso Santo le encomendò al Santo cõ mucho afecto, y a la mañana de su vispera hallò a su hijo bueno, y sano, diziẽdola el mismo muchacho que estaua bueno, porque S. Ignacio auia venido, y dadole salud; tocandole con la mano en el rostro, y mandado que se leuantasse, pidio luego de comer, mas al punto lo trocò, sucediendo esto dos, o tres vezes, hasta que la madre marauillada de aquello dixo sin duda, que el Santo quiere que ayunes su vispera, diole despues a comer de vigilia, y abraçò muy bien el estomago la comida con admiracion de todos. En Galicia sucedio vn incendio de vnos grandes montes que perseuerò por algunos dias, veniale trayendo vn recio viento a las miesses, y poblado, tã cercano ya que no faltauan quatro passos, entonces vn deuoto hombre tomò vna imagen de S. Ignacio, arrojandola, donde estaua mas crecida la llama, y amenaçaua mayor mal. Al punto se apagò el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger que vio echar la imagen por deuocion que la dio de adorarla, se metio entre los tizones calientes que estauan humeando, y sin reparar en nada metio la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo, sin sentir daño alguno, sacando la imagen de en medio de las ascuas. Vn hõbre que vio el cielo muy cargado en tiempo que el tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudio a San Ignacio, haziendole vn voto, pagole el Santo la confiança que de su patrocinio tuuo, porque sobreuiniendo tan grande tempestad que se lleuò el trigo de las paruas vezinas que estauan al rededor, y nadando todo lo demas en agua, no cayò vna gota en su hera. Vna muger estãdo muy temerosa de lo mal que auia de lleuar su marido quando viaiesse, topar a vn hijo suyo que se le auia quebrado vn braço, encomendosele a S. Ignacio; apenas auia acabado su oracion, quando se le vnio el hueso, y hallò al hijo con el braço sano, y fuerte con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo. Auia entre dos casados diferencia como se auia de llamar vn hijo que les nacio, la madre por la deuoción que tenia a este glorioso Santo queria que le llamassen Ignacio, el padre por estar en aquella ciudad las reliquias de San Irineo, queria se llamasse assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre burlandose dixo vna vez; preguntemos al niño como quiere llamarse, y respondio la criatura con voz clara, y distinta; Ignacio, espantado el padre del prodigio le llamò assi, y le dedicò al Santo. En Modena huuo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de S. Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Sãto podia sobre los espiritus malos, que tan poco quiero particularizar, solo dirè que quiriẽdo los demonios encubrir que eran echados por la oracion de S. Ignacio, atribuyendo aquel efecto a la virtud de otros Santos, a quien las dichas hermanas tenian particular deuocion al tiempo del salir eran forçados a confessar la mentira que auiã dicho, y dar la gloria a S. Ignacio, diziendo q̃ Dios se queria seruir de solo el en aquella ocasion. Otras vezes con gran rabia al salir dauã gritos, diziendo, dõde està tu poder, o Luzifer, pues vn pedaço de papel cõ la firma de vn clerigo nos echa, sin q̃ le puedas resistir; y auiendo muchas vezes estando todo el dia conjurandolos sin fruto, dezian que jamas se partirian, sino inuocan-

cando a S. Ignacio; porque assi Dios lo queria. Y en diziendo el Sacerdote: *Yo os mando por los merecimientos del B. Padre Ignacio*: luego salian con gran rabia y furor. Otras vezes dezian. Ay, ay, Dios, como nos priuas de la gloria, por darla a este clerigo, coxo, y vizco. Los mismos efectos que auia hecho la estampa, y la reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su vida, porque lleuado a casa de las mugeres, para que le leyessen, y puesto sobre su cabeça, y pecho, oleyendose algun capitulo de aquella vida, eran los demonios forçados a partirse, y rendirse a la voluntad de Dios, q̃ es marauilloso en sus Santos, y les da virtud para hollar al leon, y al dragon, y triunfar de todo el poder del infierno. Ay en Manresa vn Christo de marmol, o alabastro, delante del qual solia orar S. Ignacio. Sucedio vna vez en la vispera deste Santo, que empeçò a sudar el Christo, y despues a otro dia mientras Missa vertiendo vnas gotas coloradas, q̃ parecia sudor de sangre, fue el caso aueriguado por milagro, y por señal de algunas aflictiones, que en aquel tiempo sucedieron a la Compañia, mostrando en esto su Capitã Iesus, el amor q̃ tiene a los hijos de S. Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de sangre. Fue tambiẽ prodigio de otras tribulaciones, que despues padecio la Compañia el milagroso sudor de dos imagenes de S. Ignacio, q̃ estos años passados sudaron. Vna en Antequera, otra en Munebrega, obrãdo Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega, q̃ si huuiera de contar las muchas y grandes marauillas, hasta resucitar muertos que por ella ha obrado su diuina Magestad, manifestando la grande gloria de su siervo, seria menester que se escriuiesse vna historia de muy grãde volumen. Vna Beata de la Orden de S. Francisco, llamada Maria de Alaua, que estaua muy afligida en el espiritu, la aconsejaron que se encomendasse al S. P. Ignacio, porque por el alcançaria aliuio, y remedio de su trabajo, y ella haziendo oraciõ a nuestro Señor, se oluidò del nombre de Ignacio, y dezia, ò San Athanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y aflicion grande que padezco, diziendo estas palabas, oyò vna voz que le dixo: *No se llama Athanasio, sino Ignacio, y no dudes, sino que por su intercession alcançaras lo que pidieres al Señor*: y assi lo alcançò.

Muy notable, y celebrado fue el caso que cuenta el P. Nicolas Duran, Prouincial del Paraguay. Vn muchacho ya de doze años estaua tan afligido, y apassionado de mal de coraçon, q̃ le solia dar diez vezes al dia, con estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones y votos, que se hizieron por su salud, ofrecieronle sus padres a San Francisco, para que truxesse su habito algun tiempo. Ya auian cõprado la estameña para hazerle vestido. Mas el muchacho repugnò diziendo, q̃ no auia de traer el habito de San Francisco, sino de S. Ignacio, afirmando q̃ en poniẽdosele auia de sanar de su mal. Porfiauan los padres q̃ auia de ser el de S. Frãcisco. Perseueraua el hijo en que auia de ser el de San Ignacio; Concertaronse finalmente en que se hechassen suertes entre los nombres de los dos Santos Patriarcas, y por mas de veynte vezes en que los padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre salio la de San Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Puso se el vestido de la Compañia el muchacho, y quedò luego libre de su mal; con estraña marauillade todos, quedando los padres muy agradecidos, y deuotos de nuestro Santo Patriarca.

Vn Padre Religioso, y graue de la Orden de San Agustin, morador del Conuento de la ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, lugar del Arçobispado de Burgos, a donde auia ydo por caridad, para administrar los Sacramentos a los apestados; a los 11. de Noniembre del año de 1599. fue a confessar vna donzella, como de 22. años, llamada Maria, hija de Iuan Gomez labrador que estaua con vna recia calentura, y herida de peste, a la qual aconsejò que se encomendasse muy de veras al B. S. Ignacio, y puso sobre el pecho vna imagen del dicho Santo, y con solo este remedio, dentro de vna hora, el mismo Padre la hallò sin seca, ni calentura. Partieron de la ribera del Araxi en el Ginouesado a veynte y quatro de Iunio de 1618. dos mugeres nobles madre, y hija, para otro lugar, llamado Loan, a visitar vn templo de mucha deuocion de la Santissima Virgen del Monte Carmelo, auiendo confessado, y comulgado, y boluian a su casa el Miercoles de las 4. Temporas de la Pasqua de Espiritu Sãto, llegaron a vn rio muy caudaloso, llamado Antonano; venia

muy

muy crecido cõ las aguas lluias que auia recogido; llegose la hija cerca del raudal a mirar la creciente, sin preuẽcion de su peligro; porque ocupando el rio por momentos todas sus margenes, desmoronò vn ribazo de arena en q̃ tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla, cayò en el rio; el qual con su rapida corriente la llenò en vn momento, emboluiendola en sus olas vna milla dentro del mar. En este tiempo vierõ todos los q̃ auian concurrido a la orilla, a las vozes q̃ daua su madre doña Violante, como tres vezes se fue a fondo, y boluio a subir arriba. La hija q̃ se llamaua doña Maria, inuocò en su fauor a la Madre de Dios del Monte Carmelo, a S. Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes auia visitado, y a todos los Angeles, y Sãtos de la Corte celestial, y viendo q̃ sin remedio se ahogaua, le vino a la memoria inuocar en su ayuda, y fauor a S. Ignacio. Y la ocasiõ de acordarse de su inuocacion en esta hora, fue porq̃ seys dias antes q̃ le sucediesse este naufragio, tuuo Maria vn sueño, en el qual le parecia q̃ cahia en la mar, y q̃ quãdo estaua para yrse a pique se le aparecia la Madre de Dios de Monte Carmelo, y S. Ignacio, y q̃ la sacauan de las ondas de la mar. Con este sueño le quedò vna cordial deuocion, y ternissimo afecto a S. Ignacio, y con grandissima confiança en sus merecimientos le dezia: o bienauenturado Ignacio, ayudadme pues sabeys, q̃ tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas a fondo, trocò toda el agua que auia tragado, y subitamente se hallò derecha, abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si selos huuieran atado con vn cordel, sin tragar gota de agua, no le fueron desde este punto molestas las crecientes del rio, ni las ondas de la mar, antes creciendo las marauillas de Dios, se hallò de repente cercada de vna nuue hermosissima mas blanca que los ampos de la nieue, y tan grande q̃ llegaua desde el mar al Cielo, estaua toda enuestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojaua San Ignacio que venia en medio de la nieue, cuyos resplandores eran tan luzidos, y vehementes como los del Sol y aun incomparablemente mayores, de suerte, que testificò esta sierua de Dios en su dicho, que no podia caber en entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua auia palabras con que declararlo. Estaua toda la nuue cercada de Angeles tan hermosos y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos; y en la parte superior cerca del cielo se descubria vna Matrona venerable de ropas Reales, y con corona en la cabeça, tan hermosa como la misma hermosura, tenia a los lados dos Angeles que con grande reuerencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentauan con sus manos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconocio Maria que esta Señora era la Reyna del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Boluio a inuocar de nueuo a San Ignacio, pareciendole que por su intercession vsaua de misericordia la Madre della, y dezia: o Santo Ignacio pedid misericordia para mi a aquesta Señora. Dicho esto vio a S. Ignacio que con vn rostro hermosissimo la miraua, y con los braços abiertos la amparaua, y guardaua. Y aduirtio que la Sãtissima Virgen baxando de su trono se acercò a S. Ignacio, y le puso a sulado, y alçãdo el braço derecho la Reyna del cielo, y su mano santissima con el dedo indice señalaua a S. Ignacio, y se lo mostraua diziendo: ves aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boluiendose al Santo le dezia: o bienauẽturado Ignacio, perdonad mi atreuimiento, y descortesia en no auer hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diziendo q̃ auia entrado en vna Religion de vno que no era Sãto. Y confiesso, y dirè a vozes por todas las partes del mundo, donde estuuiere que he visto, y conocido sois Sãto, y Sãtissimo, y confio en vuestros merecimientos q̃ me aueys de ayudar, è interceder por mi a la Madre de Dios. Salio tambien a la defensa del Sãto la Reyna del cielo, diole vna amorosa represension a Maria, diziẽdo como te atreuiste a dezir que no era Sãto: ves aqui como es Sãto, y de tantos Sãtos, como has llamado el el solo viene para ayuderte, y por su medio has de ser salua. Y aunq̃ ella entendio estas palabras de la saluacion de su alma, no se dixeron sino de la salud del cuerpo, librãdola de las aguas. Tres horas durò esta marauilla y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hõbre a socorrerla, desaparecio la visiõ, aunque no cessò el milagro, porque dandole el hombre empellones, ella venia sobre las aguas, como si fuesse vna tabla a vista de innumerable gen-

te

te q̃ auia concurrido avn prodigio tan raro, atrahidos de la hermosura de la nuue, q̃ vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos quẽ arrojaua, les parecia desde la playa, que era vn cielo adornado de luzidas estrellas. Llegò la donzella a tierra sin lesion, ni mal alguno, assi como llegò a la playa, hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y leuantados los ojos al cielo, hizo oracion, y pidio a los presentes, q̃ diessen las gracias a la Santissima Virgen, y a S. Ignacio, porque la auian librado de la muerte.

Otro caso raro fue lo que sucedio en el Conuento de Santo Domingo de Lima, que seruira para aumentar en muchos la deuocion deste gran sieruo del Señor. Referirè el caso con las mismas palabras del testimonio jurado que dieron del los Religiosos del Conuento de Sãto Domingo, y en su nõbre su Procurador General el P. Fr. Bartolome de Ayala, que dize assi. El P. Fr. Aluaro de Molina, Sacerdote Professo del Conuẽto del Rosario de Lima, que estudio en Santo Tomas de Auila en España, y en esta Prouincia ha sido compañero de los Prouinciales, y Prior del Cuzco, quẽ es la segunda casa de la Prouincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Prouincia del Piru, con voto en Capitulo Prouincial de su Ordẽ, y difinidor, conforme al estilo de lla, ha estado paralitico, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningũ modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni leuantar las manos a la boca, ni a la cabeça, y que para yr a alguna parte le auiã de lleuar en vn carreton, que para el efecto tiene, de ocho dias a esta parte q̃ leyò la historia, y vida del P. S. Ignacio de Loyola, le cobrò deuocion, y continuò por todos estos dias, y el dia de la octaua de Todos Sãtos deste año de 1607. como a las 5. de la tarde poco mas, o menos, despues de auer hecho voto al dicho Santo, de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Maytines, y Visperas cõ Antifona, y oracion, y serle muy deuoto a el, y a su Orden, le dio vn impulso que se leuantasse. Al punto dicho dia se leuantò con dicho impulso, y deuocion, y anduuo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Conuento, baxò las escaleras a la Iglesia, y assistio al *Te Deum laudamus*, que todo el Cõuento cantò en cãto de organo, y despues acà se ha cõtinuado el dicho milagro. Itẽ, con dificultad grandissima se percebia lo que hablaua por el notable impedimento, y torpeza de la lẽgua: de manera que para entender vna palabra, se la auian de preguntar muchas vezes, y llegarse muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara, distinta, y perceptiblemẽte, de suerte que no se le conoce impedimẽto, ni q̃ le aya tenido. Iten, vnanimes y cõformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniuersal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por el, y cobrado particular deuocion al glorioßissimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmo en Lima a nueue de Nouiembre de 1607. fr. Bartolome de Ayala. Demas de lo referido, el Medico que curaua aquel Conuento de Lima, y se llamaua el Doctor Fernando de Valdes, que despues viuio en Seuilla, haziendo su oficio de Medico, dixo que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando el a visitar los enfermos deste Conuento, alborotado con lo que auia sucedido, topò al dicho Padre fr. Aluaro, andãdo por la casa, y le dixo, que ha sido esto Padre fr. Aluaro? Respondiò: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedio este milagro estaua en el Colegio de la Cõpañia de la mesma ciudad vn hermano muy al cabo de vn rezio tabardillo, esperando la muerte, y recebidos el Viatico, y la Extremavncion, llamauase Christoual Mesa, y refiriendole el caso vno de los que le assistian a su cabeçera, para que se encomendasse a su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causò esta nueua, que se encendio en deuocion, y pidio le dexassen leuantar para yr a la Iglesia a ayudar a los Padres, y hermanos a cantar el *Te Deum laudamus*: valiole su fee no menos que la vida, porque desde este punto començò a mejorarse su salud, y en breue se le quitò la calentura, cosa que tuuieron los Medicos por gran milagro.

Fuera nunca acabar, si huuieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran sieruo del Señor con su diuina Magestad. Refieren muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida breue, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andres Lucas. Fuera de los quales han escrito la vi-

da deste glorioso Santo el Padre Mafeo, Padre Orlandino en su historia, Fr. Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizò a San Ignacio el Papa Gregorio XV. juntamente con su hijo San Francisco Xauier Apostol de la India, Sã Isidro Labrador, Santa Teresa de Iesus, y Sã Felipe Neri, año de mil y seyscientos y veynte y dos. Y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SANTA TERESA DE IESVS, Fundadora de las Carmelitas Descalças.

NAcio la Serafica Madre Santa Teresa de Iesus para bien de inumerables almas en la ciudad de Auila, que es vna de las principales de España año de 1515. a 28. del mes de Março de padres nobles, y deuotos Christianos. Su padre se llamò Alonso de Cepeda, y su madre doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostrò desde niña muy buen natural, y grande inclinacion a la virtud, dando señales de lo que despues auia de ser. Siẽdo de siete años aprendio con tanta viueza la eternidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia a menudo y con gran ponderacion: para siempre, para siempre, para siempre. Entreteniase en edificar algunas hermitas, siendo esto pronostico de los Conuẽtos que ya mayor auia de fundar. Quando lehia las historias de los Santos Martires se encendia con tal desseo del martirio, que auiendose concertado con vn hermano suyo tambien niño, se salio de casa de sus padres para yrse a Africa a ser martirizada por Christo de los Moros. Yua muy cõtenta fuera del lugar, dõde la encõtrò vn tio suyo, y la boluio a su casa con gran sentimiento de la feruorosa niña, y procurò suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limosnas, que segun su estado, y niñez podia hazer. Murioselesu madre, siendo dedoze años, y con gran deuocion y instancia pidio a la Virgen Santissima la touiesse por hija; que ella la tendria por madre; y que assi hiziesse oficio de tal cõ ella, y el sucesso mostrò que lo alcançò de la Reyna de los cielos. En esta misma edad empeço a gustar dela oracion, de la qual auia de ser despues gran maestra. Como viesse vna pintura de la Samaritana; que dezia a Christo. Señor dadme de essa agua, ella quedò con tal desseo, y ansias del agua diuina de la gracia, que se la pedia al Señor feruorosa y instantemente.

Siendo de veinte años crecieron mas en ella los desseos de seruir a nuestro Señor cõ mas perfeciõ, para lo qual se determinò entrarse Monja: nõ tenia esperança que su padre la daria licencia por el grande amor que la tenia; y assi se fue sin dezirle nada al Monasterio de la Encarnacion de Auila, que es de Monjas de nuestra Señora del Carmen, donde recibio el habito con gran deuocion. y dentro de vn año hizo profesion en el, creciendo cada dia en virtud, y obseruancia, y exercitandola nuestro Señor con varias enfermedades, las quales lleuaua cõ mucha paciencia. En vna dellas dia de la Assump. cion de nuestra Señora, le dio vn parasismo tan largo, que estuuo quatro dias sin sentido, y como muerta, dieronla el Sacramento de la Vncion. Estaua ya la sepultura abierta para enterrarla, y lo huuieran hecho, sino lo estoruara su padre, que entrò a verla, y conocia mucho de pulso. Alcabo de los quatro dias boluio en si, y allose con la cera en los ojos, y los de su prdre, y hermanas bañados de lagrimas, començò a dezir que para que la auian llamado; porque auia estado en el cielo: y que supiessen que su padre, y otra Monja amiga suya, llamada Iuana Suarez se auian de saluar por su medio. Vio tambien los Monasterios que auia de fundar, y lo que auia de hazer en la Orden, y quantas almas se saluarian por su causa, y que auia de morir Santa, y en su sepulcro se auia de poner vn paño de brocado. Sucedio todo despues conforme a lo que el Señor la mostrò.

Queria Dios a su sierua muy perfeta, porque la auia escogido, para que fuesse maestra de gran perfecion, que por su medio y doctrina alcançaron, y alcançan muchas personas, y assi no la dexaua entibiar en sus santos propositos, sino que luego la corregia, y tiraua del freno. Vn dia que estaua en la puerta del Monasterio, perdiendo tiempo con vna persona, se le mostrò Christo Señor nuestro atado a la cluna muy llagadoo, y particularmente en vn braço junto al codo desgarrado vn pedaço de carne, con lo qual quedò la Santa muy marauillada, y turbada que no quisiera ver mas a aquella persona con quien estaua.

Des-

Despues de quatro o cinco años Monja, vino casi a dexar poco a poco la oracion, aunque aconsejaua a otros la touiessen, engañada como ella dize con vna falsa humildad, porq̃ la parecia atreuimiento tratar cõ Dios, la que tenia gusto, y trato con las criaturas: en este tiempo dio a su padre la enfermedad de la muerte, y salia con vna cõpañera como se acostumbaua entonces a curarle. Assistiole, y ayudole para q̃ muriesse con gran consuelo; en esta ocasion el confessor en cuyas manos murio su padre, que era vn Religioso Dominico llamado fray Vicente Varron, persona docta, y muy espiritual, comunicando a la Santa donzella y confessandola tomò a su cargo el aprouechamiento de su alma, y la hizo boluer a la oracion y assi dize ella misma. *Este P. Dominico q̃ era muy bueno y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porq̃ me cõfesse cõ el, y tomò hazer bie a mi alma cõ cuydado, y hazerme entẽder la perdicion q̃ traia, hazia me comulgar de quinze, en quinze dias, y poco a poco començandole a tratar trate le de mi oracion. Dixome que no la dexasse que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho.*. Desde este tiempo se dio cõ mas continuacion a la oracio, durãdo en ella con grandes sequedades por espacio de diez y ocho años, hasta que vn dia, mirãdo vna imagen que estaua en su oratorio de Christo muy llagado y lastimoso, se postrò con grandes lagrimas delante della, pidiendo su fauor y ayuda tan de veras, que se sintio toda trocada, y con gran animo y fortaleza para seruir a Dios quanto pudiesse, fauoreciendola de alli adelante el Señor con grãdes visitas, valtissima contemplacion. Estaua la Santa por su gran humildad dudosa, si era bueno su espiritu, y tenia aun algunas imperfeciones; y assi buscaua algũ diestro maestro espiritual que la endereçasse, desseando para esto tratar con los Padres de la Compañia de Iesus, como ella misma lo escriue en su vida por estas palabras. *Como su Magestad queria ya darme luz para que no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales, con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos; porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus, aquie yo sin conocer ninguno era aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion. Mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era hazia seme cosa rezia.* Despues dize. *Tambie me daua pena q̃ me viessen en casa tratar cõ gente tan santa, como las de la Compañia de Iesus porque temia mi ruyndad, y pareciame que quedaua obligada mas ha no lo ser, y quitarme de mis pensamientos; y que si esto no hazia que era peor, y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixesse a nadie.* Todas estas son palabras de Santa Teresa; la qual cuenta muy largamente, quan notable mejoria sintio cõ su trato, y como la pusieron en mayor perfecion, y mortificacion, assegurandola ser su espiritu bueno. Fueron muchos los que la trataron, y entre ellos el B. S. Francisco de Borja: pero quien mas tiempo, y mas assistentemẽte la gouernò, fue el illustrado, y estatico varon el P. Baltasar Aluarez, este fiero uo de Dios fue quien mas la aprouechò, como la misma Santa confiessa, y la acabò de desterraygar el coraçon de todo lo que no era Dios, y su mayor gloria: por lo qual quedò la Santa por su gran humildad muy agradecida, y deuota desta Religiõ, como en sus obras tantas vezes lo muestra, y por toda su vida durò en este afecto, y recurso a los Padres de la Compañia, y de la esclarecida Religion de Santo Domingo, de los quales fue tambien deuotissima; porque como la humilde Santa andaua con los temores que hemos dicho de su espiritu, la parecia, que nadie la podria assegurar mejor, y endereçar que gente tan docta y espiritual, como ay en estas sagradas Religiones.

Con lo que la animò el B. S. Francisco de Borja, cõcibio la sierua de Dios grande odio contra si, quebrantando en todo su voluntad, y haziendo grandes penitencias. Vistio se de vncilicio de hoja de lata, hecho, y agugereado al odo modo de rallo, que dexaua toda su carne llagada: tomaua rigurosas diciplinas, vnas vezes con hortigas, otras con vnas llaues; hasta venir a hazerse llagas, de las quales manaua, y corria mucha materia. Pero la medecina con que las curaua era renouarlas con muchos golpes. Estaua tan encarniçada contra si mesma, que vna vez juntò muchas çarças, y desnudando su cuerpo, començò a entrar, y roboluerse entre ellas, como si fuera en vna cama de rosas. Con todo esso tenia la Santa algunas imperfeciones que no conocia, hasta que el sieruo de Dios Baltasar Aluarez la desengañò, diziendola que para contentar del todo a Dios, ninguna cosa auia de dexar de hazer por el; y assi que dexasse vnas amistades que tenia. Pareciale a la Santa que seria desagradeci-

miento, pues en ellas no auia pecado, el la dixo que lo encomendasse a Dios por algunos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni creator Spiritus*. Para que la diesse luz Dios, de qual era lo mejor. Hizolo assi la Santa, y estando vna vez en oracion suplicando al Señor la ayudasse a contentarle en todo, la vino vn grande arrobamiento, en el qual lo dixo su diuina Magestad: *Ya no quiero que tengas conuersacion con los hombres, sino con los Angeles.* Lo qual se la imprimio de manere que nunca mas tuuo amistad, ni afecto a persona ninguna, que no fuesse por Dios, y segun Dios. Estaua todo el dia en oracion, y viuia de suerte, que en todo procuraua contentar al *Señor*, que trahia siempre presente, y por testigo de su vida, y el Señor se yua mostrando poco a poco a su sierua. Estando vn dia en oracion la mostrò solas las manos con tan grande hermosura, que no se podia encarecer; de alli a algunos dias la descubrio aquel diuino rostro, quedando del todo absorta, y elevada. Despues la mostrò toda su humanidad sacratissima, con aquella hermosura, y magestad, con que auia resucitado. Por mas de vn año vio a Christo *Señor* nuestro siempre a su lado derecho, que la hazia compañia, y la hablaua, enseñaua, y consolaua en sus trabajos, y recogia en altissima oracion. Vio vna vez al Saluador del mundo, que le mostraua la llaga de la mano yzquierda, y que con la derecha sacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido, y a buelras del sacaua parte de su carne sacratissima, diziendo que quien a aquello auia passado por ella, que no dudasse, sino que mejor hazia todo lo que ella pidiesse, prometiendola de hazerlo assi. Estando vna vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella vna Cruz en la mano, se la tomò el Señor con la suya, y boluiosela a dar, pero muy mejorada de como se la auia tomado; porque era de quatro piedras grandes sin comparacion muy mas preciosas, y ricas que diamantes, y estauan en ellas las cinco llagas esculpidas, desde entonces, aunque los demas no juzgauan ser aquella Cruz, sino de madera, la *Santa* siempre la vehia de la manera dicha.

Creciendo con semejantes fauores el fuego del diuino amor en Santa Teresa, solia ver vn Angel junto a si àzia el lado yzquierdo de muy hermoso rostro, y tan encendido que le parecia Serafin: trahia en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del en la punta tenia vn poco de fuego. Metiale el Angel el coraçon, y traspassauala las entrañas, y al salir del la parecia se las lleuauan tras si, cõ gran dolor; pero dexauala abrasada en amor de Dios. Mostrosele tambien el Espiritu Santo, que es el amor diuino en figura de vn mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quedole a la *Santa* tan impressa esta visiõ, que hasta que muriola trahia presente, aunque estuuiesse muy ocupada, saluo que algunas vezes era como si tuuiesse vn velo delgado delante, pero con certidumbre que estaua detras, y muchas vezes se corria esta cortina, y la boluia a ver. Sobre todos estos fauores fue muy particular quando el mismo Christo la desposò consigo, porque estando vn dia para comulgar apareciole el *Señor* con gran resplandor, y hermosura (como otras vezes solia) y celebrò con su esposa este diuino ayuntamiẽto, y desposorio, como la misma escriue. *Representò seme el Señor* (dize) *por vision imaginaria, muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: mira este clauo, que es señal que seras mi Esposa desde oy hasta aora no lo auias merecido. De aqui adelãte no solo como Criador, como Rey y tu Dios, miraràs mi hõra sino como verdera esposa mia, mi hõra es ya tuya y la tuya mia. Vzome tanta operacion esta merced, q̃ no podia caber en mi, y quedè como desatinada y dixe al Señor q̃ o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia la podia sufrir el natural. Estuue assi todo el dia muy embeuida, he sentido despues grã prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver q̃ no sirua en nada tã grandes mercedes.* Y de alli adelante el ordinario lenguaje, q̃ entre Christo, y la Santa auia eran estas palabas que el *Señor* le dezia, con que su Magestad, y ella se regalauã, y enamorauan mas cada dia. *Hija ya eres toda mia, y yo soy tuyo*, y esto no vna, sino muchas vezes.

Enriquecio el Señor con tales fauores a la que auia escogido para llenar el cielo de mucahs almas: ardia en grãde amor de Dios Santa Teresa, afligiasse mucho de las ofensas que hazia el mundo a su amado, sentia sobremanera el estrago que por aquellos tiempos auia hecho la heregia en Fracia, y Alemania, y para restaurar quanto pudiesse por su parte el daño que el demonio hazia a la Iglesia, determinò resucitar el primitiuo rigor de la Regla del Carmen, que dio San Alberto, y inspirada de Dios, y con promessa suya del feliz sucesso que tendria, fundò

las

las Monjas Carmelitas Descalças, y luego los Frayles de la misma Orden, y rigor de regla: persuadiendo a algunos Padres de su Orden diessen principio a las Descalças, y a la rigurosa obseruancia de la regla primitiua. De los quales fue el primero, y Capitan de los demas el muy Venerable Padre Fray Iuan de la Cuz, varon de admirable espiritu, y santidad, como sus libros, y fama testifican. El qual dando principio a la vida descalça en vn pequeño lugar, llamado Duruelo, fue como semilla de la gran posteridad de tantos hijos insignes en virtud, que estendidos despues por toda España, Italia, Francia, y las demas Prouincias de la Christiandad son exemplo, y edificacion en la Iglesia, y singular honra desta insigne Santa Madre, y fundadora suya. Fundò el primer Conuento de sus Monjas, que fue San Ioseph de Auila, para cuya fundacion la animò muchas vezes Iesu Christo. Otra vez vio a la Virgen a su lado derecho, y a San Ioseph al yzquierdo que la vestian de vna capa de mucha blancura con que la dieron a entender que ya estaua limpia de sus pecados. Acabada de vestir de aquella ropa hermosissima la dixo la Madre de Dios, que la daua mucho contento en seruir al glorioso San Ioseph, y que creyesse que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en el se seruiria mucho su Hijo, y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas, porque ellos la guardarian, porque a su Hijo auia prometido andar con ella en el negocio de la fundacion, y en señal que era verdad le daua aquella joya, y echola al cuello vn collar de oro, y asido a el vna Cruz de mucho valor, todo tan hermoso que no tenia comparacion todo lo hermoso, y precioso de la tierra con aquel oro, y piedras, con lo qual quedò la Santa llena de ternura, y gozo de su espiritu, y animada grandemente para vencer todas las dificultades que se le ofrecian. Estandose edificando el Conuento, cayò vn pedaço de pared sobre vn sobrino de la Santa, hijo vnico de sus padres, tomandole vna deuota señora en los braços, que tenia bien conocida la gran santidad de Santa Teresa, no dudò de verle resucitado por medio de sus oraciones: y assi le dixo este muchacho està muerto, pero el poder de Dios no es limitado, que si quiere darle vida, puede: Mire lo que han sacado su hermana, su cuñado de su casa, y quan lastimados quedaran, alcance de Dios hermana que le buelua la vida, supolo su madre, y deshaziendose en lagrimas, instò a Santa Teresa su hermana le resuscitasse. La Santa mouida a compassion, hizo oracion por el, luego començò el muerto a reuiuir, como si despertara de vn sueño, diziendo la Santa a su hermana que tomasse ya a su hijo, el qual quedò bueno, y sano. Al fin despues de muchas contradiciones, y grandes trabajos que passò la sierua de Dios, se acabò el Monasterio, y vio a Christo nuestro Redentor que la ponia vna corona, agradeciendola lo que auia hecho. Despues vio a la Virgen Santissima con grandissima gloria, vestida de vn manto blanco, debaxo del qual amparaua a la Santa, y a todas sus Monjas. Tratò luego por reuelacion que de llo tuuo de fundar otros Monasterios de Monjas, y Frayles en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, fauoreciendola en todo Dios nuestro Señor, y su Santissima Madre. Despues de la fundacion de Auila, fundò Santa Teresa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Desde alli embiò con licencias, y parentes del General al Venerable Padre Fray Iuan a fundar en Durueło, donde se descalçò. Despues de esto fundò la Santa Madre los Conuentos de Toledo, Pastrana, Salamanca, Alua, Segouia, Veas, Sevilla: de aqui embio a fundar el Conuento de Caraueca, luego fundò en Villanueua de Xeua, en Palencia, Soria, luego embio a fundar el Monasterio de Granada, despues fundò en Burgos. En todas estas fundaciones la fauoreciò el Señor mucho.

Auiendo hecho la fundacion de Malagon la regalò el Señor con vna admirable visita que cuenta la Santa por estas palabras: *Auiendo de comulgar segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça en lugar de corona de espinas, en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota de este passo, cobrèle mucho, y comencè a pensar, que gran tormento deuia de ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le buuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que agora le dauan. Yo le dixe que que podia hazer para remedio dello, que determinada estaua a todo. Dixome que no era*

aora tiempo de descansar, sino que mediesse priessa a hazer estas casas, que con las almas de ellas tenia el descanso, que tomasse quantas me diessen, porque auia mancbas, que por no tener adonde, no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse andauiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse.

Caminando vna vez con las Monjas que auian de fundar el Conuento de Veas, y passando de noche por Sierramorena, perdieron los carreteros el camino, auiendose metido en vnos grandes riscos, y despeñaderos, hallaronse muy afligidos, Santa Teresa dixo entonces a sus Monjas, que se encomendassen a San Ioseph, y auiendolo hecho deuotamente, oyeron vna voz como de hõbre anciano, que dezia a los carreteros: *Teneos que vays perdidos, y os despeñareys, si passays adelante.* Pararon los carreteros a estas vozes, y las personas que yuan en compañia de la Santa, començaron a gritos a preguntar al ãles auisaua, que remedio rendrian para salir del estrecho, y peligro en que estauan? el les respondio, que echassen todos àzia vna parte, para la qual auia tan mal passo, que no fue menor milagro atraueſſar por el, que salir del peligro en que estauan. Como se vio este caso tan marauilloso quisieron algunos yr a buscar al que les auia auisado. Mientras ellos fueron a buscarle, dixo la Santa a todas las Religiosas con mucha deuocion, y lagrimas: *No se para que los dexamos yr, que era mi Padre San Ioseph y no le han de hallar.* Y assi fue, que no hallaron rastro del, aunque llegaron a la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza; que afirmauan los carreteros con juramento, que parecian que bolauan, y todo era necessario para llegar aquel dia a buen tiempo a Veas.

Auiendo fundado el Monasterio de Villanueua de la Xara con gran necessidad, y pobreza; al partirse del, viendo que las Monjas que quedauan, no tenian con que sustentarse, las prometio de parte de Dios, quando se despedia dellas, que si viuiessen Religiosamente, nunca las faltaria lo necessario. La qual promessa tornò a confirmar otra vez, respondiendo a vna carta, en que preguntauan, si se daria la profesion a nueue nouicias, que acabauan, por ser suma la pobreza de aquel Conuẽto. La Santa escriuio, que les diessen la Profesion, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escriuia aquella carta las prometia, que no las faltaria lo necessario, si fuessen las que deuian. Lo qual sucedio assi, porque les sobrò limosnas para repartir a pobres; y vn año de grande ambre, quando no se hallaua trigo en el lugar de Villanueua por ningun dinero; de modo que no podian los de la villa fauorecer a las sieruas de Dios, ellas se sustentaron milagrosamente por espacio de seys meses, que durò la hambre, porque con solo ocho, o nueue hanegas de trigo que estauan en el Monesterio al principo de aquella carestia, y no bastauan para el sustento de vn mes, se sustentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que les sobraua para dar largas limosnas a muchos pobres, multiplicandose aquella harina por virtud diuina; porque la misma omnipotencia de Dios, que sustentò con cinco panes a cinco mil hombres, sustentò a sus sieruas tantos meses con aquella poca de harina en cũplimiento de la promesa que les auia hecho su Santa Madre. Acabada la necessidad del trigo, pusolas el Señor para mayor demostracion de su gloria, y prouidencia en otra nueua, y por ventura mayor que la passada; y fue que luego el Setiembre del mismo año sucedio aquella enfermedad vniuersal del catarro, y assi por estar toda la gente enferma, y ser el lugar pobre, y ne ecessitado, y no venderse la labor de manos que las Monjas hazian, y estar tambien muchas dellas enfermas para hazerla: vino el Monasterio a cargarse de enfermas, y necessidades. La Priora que en el pueblo no hallaua remedio, escriuio a vna persona Eclesiastica, rica, y poderosa, representandole su graue necessidad, y pobreza, y quiso el Señor que jamas le respondiesse cosa alguna; y assi se vieron destruydas de todo fauor humano: y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle. Pero el Señor fue seruido de proueerlas de las suyas adentro, por el medio que aora dirè. Auia en el Conuẽto vn peral solo, no muy grande, y en este les librò el Señor toda su comida, y sustento, porque cargò de tal manera de peras, que cogian cadadia todas las que eran necesserias para la Comunidad, de las quales comian vnas ve-

vezes cozidas, y otras assadas, y cogian cargas para vender en el lugar, y con el dinero q̃ sacauan de las peras compraũ todo lo necessario para el Conuento, y era tanta la abũdancia, que acudian muchas personas del pueblo de ordinario, por peras para los enfermos, y a todos dauan. Perseuerò el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses, y con desfrutarle cada dia con tan grande exceſſo, parecia que no se tocaua a el.

Otra vez en otra grande necessidad que tuuieron, estando la Prouisora algo afligida, y acaso estando pensatiua, començò a escarbar en el cimiento de vn corral de la casa, y hallò sesenta reales, donde no se podia esperar que persona humana los huuiesse puesto, porque las que hasta alli auian viuido en la casa, auian sido tan pobres, que para su comida no alcançauan. Guardolos, y començò a gastar dellos: multiplicò el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de vn año se proueyò el Monasterio de todo lo necessario, no mas de con echar mano la Prouisora a la faltriquera, donde parece que tenia vna mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltasse. En otras cosas menores tuuo nuestro Señor gran prouidencia con aquellas sieruas suyas, a las quales auia prometido Santa Teresa el diuino fauor. Como vna vez en el Monasterio faltassen las ollas en que adereçar la comida, y no huuiesse en el lugar de donde poderlas comprar, vio la cozinera quatro pedaços de vna olla que se auia quebrado: y considerando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntolos lo mejor que pudo, y con grande confiança en Dios puso en ellos la comida que auia de guisar para la Comunidad. Hizo la olla su oficio, como si fuera de hierro, o del todo estuuiera sana, y despues de comer la boluio a fregar la cozinera cada pedaço de por si, y los juntaua de nueuo cada vez que queria poner la olla, y perseuerò en hazer esto mismo por espacio de vn mes, hasta que huuo ocasion de comprar nueuas ollas.

Con semejantes marauillas mostraua el Señor lo que se agradaua en las fundaciones que hazia Santa Teresa, y acreditaua la santidad de su sierua con muchos milagros que obraua por su medio. Estando vna Religiosa con la Santa madre (que estaua escriuiendo algunas cartas) le dixo: *Hija si supiera escriuir, ayudarame a despachar estas cartas.* Ella le dixo q̃ le diera alguna materia para aprẽder, y dioles dos renglones de su letra, mandandole que aprendiesse luego por ellos. Y aquella mesma noche escriuio la Religiosa, vna carta, y le ayudò de alli adelante a escriuir las cartas a la Sãta Madre, sin auerlo aprẽdido jamas. A los principios de la fundacion de San Ioseph de Auila estauan sus Monjas muy afligidas, y acossadas destos gusanillos, que comunmente llaman piojos, por ser este vn genero de inmundicia que se cria entre la estameña, o lana, de que son las tunicas de las Religiosas, que traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas a la *Santa* Madre encarecidamente pidiesse a nuestro Señor Iesu Christo les librasse de aquel trabajo, por la inquietud que les causaua en la oracion. Ella lo hizo, y pidio a nuestro Señor aquella merced con grade instancia, y auiendosela el Señor concedido, les asegurò a todas las Monjas de aquel Monasterio, que viuirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fue cosa grande que mostrò grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios; pues no solo en aquel Monasterio, sino que en todos los demas de las monjas no se vè, ni se ha visto (dize el Padre Fray Diego de Yepes Obispo de Taraçona) mas ha de quarenta y tres años rastro ninguno desta inmundicia, con ser habito de sayal, y de xerga, y las tunicas de estameña, todo muy ocasionado para lo contrario. De tal manera, que las que estando en el siglo padecian algun trabajo en esto, en tomando el habito se les quita: y las que no han de professar no participan de este priuilegio, como se ha visto muchas vezes por la experiencia. Este raro milagro dora hasta oy, en que se hecha de ver como viue en estas Santas Religiosas el legitimo espiritu de Santa Teresa.

Estando la Santa Madre en Auila, y auiẽdo de salir a vna fundacion, estaua su compañera, que era la venerable Madre Ana de San Bartolome, mas auia de vn mes en la cama, enferma de vnas rezias calenturas: la noche antes que se partiesse, fuela a ver la Santa, y hallola con vna gran calentura, y dixola: mira hija, que se ha de yr con migo mañana. Ella respondio, pues como Madre, no ve V. R. qual estoy? Replicole la Sãta Madre, mi yda no se puede escusar, y ella aurà

de yr conmigo, sin dezirle mas palabra. A la media noche despertò tan sana, y tã buena, como sino huuiera tenido mal, y acompañò a la Santa madre su camino, y esto le sucedio algunas otras vezes con esta Religiosa.

Tuuo clara, y maifiestamente la gracia de la sanidad, y con solo llegar sus manos, curò a muchos enfermos. Estaua en Salamanca en casa de la Condesa de Monterrey, vna señora honrada, llamada doña Maria de Artiaga, muger del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de vn tabardillo, pidio la Condessa licencia al Prouincial, para que quando la Santa viniesse a Salamanca entrasse por su casa, hizolo assi, y despues de auer visitado a la Condessa pidiole entrasse a ver la enferma. Entrò la bienauenturada Santa, ypusole la mano sobre el rostro, sin que ella supiesse en ninguna manera quiẽ la tocaua, ni menos que estuuiesse alli la Santa madre, porq̃ la enfermedad la tenia muy fuera de si, pero luego començò a dezir con alta voz, quien me ha tocado, que me siento sana, quedando desde aquel punto con entera salud. En el Monasterio de Medina estaua la madre Ana de la Trinidad (que despues fue Priora de aquella casa) enferma de hisipula, y de vn encendimiento de rostro, y narizes muy grande, y siempre que le daua esta enfermedad (que era muy de ordinario) eran necessarias muchas sangrias, y la inflamacion era de suerte que temiendo los medicos peligro de cancer, trataua de hazerle dos fuẽtes. Estando alli Santa Teresa, diole la enfermedad a esta Religiosa, juntamente con vna grande calentura, y llauanla a acostar las demas. Como lo supo la Santa, hizola llamar, vino la enferma, y sin saber lo que la Santa madre queria, hincose de rodillas delante della, truxole la mano por el rostro, donde estaua la hisipula, y le dixo: *Confie hija que iosD la sanarà.* O marauilla de Dios! que desde aquella hora se sintio la enferma sin calentura, sin hisipula, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de veynte años, que despues viuio, jamas le voluio este accidente, cõ auer sido desde su niñez continuamente acossada desta enfermedad.

Tambien fue cosa milagrosa el aparecimiento que hizo Santa Teresa en vida al Padre Gaspar de Salazar, Rector de la Cõpañia de Iesus, que fue en Auila, y en otras partes, y confessor de la Santa madre, dandole algunos auisos para el prouecho de su alma, estando el artas lẽguas, de donde la Santa estaua. Otra vez estando la Santa en Segouia, se aparecio a vna Monja enferma que estaua en Salamanca, bendiziendola, y regalandola, y llegandola las manos al rostro la dezia *Hija mia no sea boua, ni estè con essos temores, sino antes muy confiada en lo que hizo, y padecio por ella su Esposo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y crea que oy la gozarà.* Y al quel mismo dia se fue a gozar de Dios, muriendo con grande alegria de su alma.

Mayores marauillas fueron las de sus heroycas virtudes, y dones del Espiritu Santo, con que enriquecio el Señor a esta grande sierua suya, para que fuera dechado de perfecion a tantas personas, como en la sagrada Religion del Carmen Descalço han florecido en santidad, dando a todas sus hijas y hijos singular exemplo de toda perfecion Religiosa. Fuera cosa muy larga si huuieramos de tratar de todas las virtudes desta gloriosa Santa; porque en todas alcançò vn heroyco modo de obrar, y vna perfecion admirable. Solo dirè algo de las virtudes que son mas propias, y mas necessarias a los Religiosos. Fue cosa de gran admiracio̅ la marauillosa obediẽcia de S. Teresa cõ ser la fundadora de su sagrada Religio̅. Primeramente obedecia a sus Confessores tanto como al mismo Dios: dezia que si todos los Angeles del Cielo se juntassen, y le dixessen vna cosa, y sus Prelados, y confessores otra, aunque supiesse que eran Angeles, no haria, sino lo que sus Prelados le mandauan. Tenia por estilo ordinario, quando el Señor le reuelaua alguna cosa, particularmente, si era cosa que le mandaua, que ella la hiziesse proponer a su confessor el negocio, sin dezirle nada de la reuelacion, para que el lo mirasse, segun las reglas de la prudencia: y ella se ponia con grande indiferencia para obedecerle, aunque le mandasse cõtra lo que en la reuelacion auia entendido, haziendo mas caso de vn punto de obediencia, que de quantas reuelaciones tenia; porque esto dezia ella, era lo mas seguro, y no puede engañarse el que se siguiere por aqui, pero lo otro podria ser ilusion, y engaño. Gustaua mucho la Santa madre la mandassen cosas dificultosas, y que le costassen trabajo: y solia dezir, que ninguna cosa le mandaria su confessor, que la dexasse por co-

sa del mundo: y quando no la hiziesse como el la mandaua, pensaria andaua muy engañada. Pesauale mucho que sus Confessores la diessen razon de lo que le mandauan: y assi se lo pedia, porque gustaua grandemente de la obediencia, simple, prompta, y ciega, como se verà por los exemplos que agora dirè. Auiendo la Santa Madre escrito vn libro por orden de vn Confessor suyo, sobre los Cantares de Salomon, por sola vna palabra que le dixo otro Confessor, mandandole que quemasse lo que auia escrito, luego al punto lo hizo, sin reparar en el trabajo que la auia costado, y las cosas tan buenas que alli tenia escritas, y el fruto que del libro se podria esperar. Y casi lo mismo le huuiera acaecido con el que escriuio de su vida (que es el que aora anda impresso con notable prouecho de muchas almas) porque como el Padre Maestro Bañez Confessor suyo, para prouar su rendimiento, le diesse a entender, que conuendria quemar aquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixo: Que lo mirasse, y que como a el le pareciesse, lo quemaria luego al punto. Estando en el Monasterio de Medina del Campo, y auiendose disgustado con ella vn Prouincial de los Padres Galçados del Carmen, porque no auia hecho vna Priora que el pretendia, le embiò vn mandato con censuras, que saliesse luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que auia elegido, que era la Madre Ines de Iesus: llegò este mandato vn dia ya tarde, y por cerca de Nauidad, hazia vna noche bien fria, y la Madre era enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento del para otro dia, ò darle razon de lo q̃ auia hecho, no reparando en su salud, ni en su vida, salio juntamente con la Priora (como lo mandaua el Prouincial) con mucho contento y alegria, porque todo el que ella podia tener en esta vida, era el no hazer su voluntad. Y assi siempre que llegaua a vn Monasterio, en auiendo Priora se sujetaua y a la Su priora, y con ser Fundadora, se sentaua en los mas humildes lugares. Para perficionarse mas en esta virtud, procuraua mil inuenciones Santas. Quando caminaua daua siempre la obediencia a los Religiosos, o Clerigos que yuan en su compañia, y en los Monasterios donde estaua a la Priora.

Fue en la virtud de la castidad Angelica, tan excelente, y tuuola en grado tan superior, que no solo conseruò este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estaua tan pura, que no sentia las tẽtaciones molestas de la carne, mas que sino estuuiera vestida della: y esto mas fue singular priuilegio que le concedio Dios, que victoria ganada a punta de lança: y aunque todas las virtudes resplandecian, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestaua mas en su rostro, y compostura, y con ella atraîa, y aficionaua a esta misma pureza a los que hablaua, y trataua. De manera, que la persuasion mas eficaz para la castidad, era la vista de su semblante. Este dibuxo de castidad, que traîa estampado en su rostro, era vn retrato, ò por mejor dezir vna sombra de su castidad, y pureza interior, que era tan grande, que ni en la carne, ni en el espiritu, ni aun en la misma imaginacion, ni en vigilias, ni en sueño, ni en ningun tiempo, ni en ocasion alguna jamas se oîa, ni veîa en ella rastro deste enemigo comun, y casero. Porque como profetizò Oseas, el Señor le auia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado la guerra de su tierra, dandole lugar para que durmiesse, y reposasse en sus braços, sin temor destos enemigos. En fin fue tanta la limpieza, no solo de su alma, sino tambien de su cuerpo, que parece increyble, porque por priuilegio particular viuia con ignorancia desta pasion. Y assi muchas Religiosas afirman en sus dichos, que si acontecia, que alguna como a Madre, ò Prelada, le comunicaua alguna tẽtacion contra la honestidad y pureza, era la cosa donde se hallaua mas atajada, y dezia la fuesse a comunicar con alguna persona q̃ la entendiesse, que por no auer ella experimentado semejantes tentaciones, le parecia estaua inhabil para dar el remedio, lo que no respondia a otras ningunas que le comunicassen.

No fue menos estremada Santa Teresa en el espiritu que tuuo de la pobreza Euangelica, no queriendo cosa desta vida, era muy amiga de traer el habito viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido a la humildad, y desasimiento del alma. Solia vestirse los habitos viejos que otras dexauan; y quanto mas yua en esto cõtra

tra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y asseo, tanto mostraua mas su mortificacion, y el amor que tenia a la Santa pobreza, y assi quando andaua con vn habito roto, andaua la mas contenta del mundo. Abominaua en sus Monjas todo lo que olia a curiosidad, assi en el habito, como en otras cosas; porque le parecia que de las vanidades, ninguna podia ser mayor, que el sayal, y vestido, que se trae para muestra del menosprecio del mundo, sacarle de su passo, y adulterarle, buscando en el curiosidad y vanidas. Y para que las Monjas estuuiessen desasidad, assi del habito, celda, libros, ò otras cosas, que se les permiten a vso (en las quales suele cebar el Demonio a algunos con vn asimiento, y aficion, como si fueran propios, y con vn alfiler, y niñerias semejantes, impide a vezes tan alto aprouechamiéto, como si fueran grandes tesoros) para euitar estos inconuenientes, solia la Santa hazer que las trocassen, y mudassen, quitando con esto el asimiento, y aficion que del vso destas cosas se suele pegar al coraçon. Trabajaua siempre de manos para ganar la comida como pobre. No queria recebir por limosna joyas, ni otros dones de estima. Dauale gran cõtento, quando estando en alguna fundacion le faltaua algo de lo necessario, de comida, de cama, ò de otra cosa. Estando en la de Alua no tenian seruilletas, y queriendo las Monjas embiarselas a pedir a la Fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintio por gozar de aquel priuilegio. Y esto mismo le passaua en mil ocasiones, y no queria que sus Monjas tuuiessen mas alhajas de aquellas que eran tan necessarias, que no se podian escusar para acomodar la casa: y assi dexaua el Monasterio, y Iglesia que fundaua, con grandissima pobreza, hasta que los de fuera por su deuocion se mouian a darles lo que tenian necesidad: en lo qual mostraua bien, no solo su pobreza, sino su fee. Confessaua la Santa, que por el bien de sus Mõjas le auia dado el Señor a entender los grandes bienes que ay en la Santa pobreza, y trataua della con gran gusto, y estima. *Es vn bien* (dezia) *el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande enseñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por solo Dios, trae consigo vna gran bonra, no ha menester a nadie sino a el, y luego tiene muchos amigos en no auiendo menester a nadie. Nuestras armas son la Santa pobreza, esta han de tener nuestras vanderas, procurandola guardar en la casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento.* Queria assi mismo que sus casas, y alhajas dellas fuessen pobres. Y assi en las que hazia ponia Cruzes de cañas, y de palos toscos sin labrar. Encargò la pobreza, y estrechura de los edificios de los Monasterios, assi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciale gran monstruosidad ver gente pobre, y descalça en grandes edificios, y gran locura (como ella dize) que las casas de gente descalça hagan mucho ruydo, quando se ayan de caer el dia del juyzio.

Aumentaua al espiritu de pobreza el gran amor, y estima que hizo de la penitencia, y rigor con estar cargada de enfermedades (porque era muy apassionada de mal de coraçon, de dolor de hijada, de perlesia, y de otros achaques, compañeros de tantos duelos: y sobre todo padecio por espacio de 40. años graues enfermedades, y continuos dolores, nacidos de tanto desconcierto, y desproporcion que tenia en los humores) jamas boluio las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonò al maltratamiento de su carne: por que en lugar de la cama regalada (que era bien necessaria para sus enfermedades) dormia en vna poca de paja; y esto aunque le apretassen algunas de las enfermedades dichas: y sino era muy graue, apenas admitia colchon, ò otro regalo de lienço. Por mucho tiempo traxo tan aspero cilicio, que le causaua en la carne muy lastimosas llagas, y este pocas vezes le dexaua, cargada de años, y de perlesia, y otras enfermedades. Su tunica era siempre de lana. Sus vigilias eran continuas, en las quales se le passaua la mayor parte, ò casi toda la noche en oracion, porque su sueño era tan escasso, que el reposo que daua al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y a vezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y a lo mas largo de quatro. En el ayuno y abstinencia era tan rigurosa como en lo demas. Su comida ordinaria era vn hueuo, ò sardina, algunas legumbres, y otras vezes vnas puches. Y quãdo sentia alguna necesidad, su regalo era vn poco de pan frito en azeyte. No beuia jamas vino, no comia carne, sino con graue enfermedad, y esto auia de ser con estrecha obediencia de sus Confessores, y entonces comia vn poco de carnero, porque mas que esto le parecia gran exceso, y regalo. Y assi purgandose vn dia en Salamanca, le traxe-

ron

ron para comer de vna gallina: y aunque se lo rogaron mucho sus hijas, diziendola, que mas las edificaria comiendo della, que no con la abstinencia que hazia, no pudieron alcançar della que la comiesse, mas que de vn poco de carnero cozido. Guardò estrechamente los ayunos de la Orden, que son casi ocho meses del año, pero desto no me marauillo, porque estaua tã absorta en Dios, que no auia pena, ni trabajo, que assi le hiziesse perder los estriuos, como el auer de forçarse a comer alguna cosa. Y lo que mas admira es, que estando acostada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiempo que la Comunidad estaua en diciplina, leuantarse secretamente, y hazer ella otro tanto en su celda. Tratauase de ordinario, no como Monja, sino como Hermitaña: no como enferma, sino como robusta, y sana: no como inocente y pura (que lo auia sido su alma de toda culpa graue) sino como si huuiera sido la muger mas profana, y pecadora del mundo: y assi en ninguna cosa perdonaua el maltratamiento de su cuerpo. Dezia muchas vezes la *Santa*, que daua Dios gran gloria en premio de la penitencia que acà se haze. Y que aunque no la hizieramos sino por imitar a Iesu Christo, que no tuuo hora de descanso en esta vida, no la auiamos de dexar.

Nacia este rigor tan raro de vn grande aborrecimiento que de si tenia fundado en vn viuo conocimiento de sus pecados, y profundissima humildad, porque estaua toda su mida en el abismo desu nada, y tan enterada de las muchas ofensas q̃ auia hecho a Dios, y del grã castigo que merecia por ellas, ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menos precio por grande que fuesse, que llegasse a lo que ella sentia de si: y assi estaua tan baxa, y tan honda, que por mucho que cauassen en ella, con las injurias, oprobrios, y menosprecios, no podiã llegar al profundo, donde ella estaua sumida. Porque si le dezian que era engañadora, ò mala muger, ò otros testimonios semejantes (que destos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echaua dever que no tenia estas faltas; pero mirando sus pecados, le parecia que virtualmente en auer ofendido a Dios, auia cometido toda maldad, y pecado: Y assi hallaua (a su parecer) en si mucho mas mal, que el que le atribuian. Y por esta razon (que era la que hazia a la Santa tan humilde) le parecia que todos la tenian en quanto mal podian imaginar, y dezir della. Y buscaua otras mil razones para disculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que teniã razon en qualquier maltratamiento que le hazian. Las honras le eran vn dolor, y carga intolerable; y por esta causa sentia en el alma escriuir las mercedes, y fauores que el *Señor* le hazia: y mucho mas quando sospechaua se auian de saber; y assi dize en el fin del libro de su vida, que sintio mucho mas escriuir las mercedes que el Señor le hazia que sus pecados. Y por no ser conocida, ni tenida por buena, pidio a nuestro Señor le quitasse los arrobamientos publicos, y costòle hartas lagrimas, y oraciones el alcançarlo: y quando se començò a tener alguna noticia, y estima desu virtud, tratò con grandes veras de yrse del Monasterio de la Encarnacion a otra casa de su Orden, la mas remota, y apartada que huuiesse, donde no fuesse conocida, ni nadie se acordasse della. Pero sus Confessores no se lo consintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes cosas. Llegò a tanto la pena que le daua sospechar, que se podian venir a entender las mercedes que el Señor le hazia, que escogiera antes que la enterrarar viua, como ella escriue en su vida por estas palabras: *Quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze, se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma: vino a terminos, que confiaerandolo, de mejor gana me parece me determinaua á que me enterraran viua; y assi quando me començaron estos grandes recogimientos: ò arrobamientos a no poder mas resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estãdo vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia? que en esto no podia auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen a el: dando a entender, que los que lo creian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela, quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria yr desde luegar, y morar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo de presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara, estar adonde no me conocieran y nunca me dexò mi Confessor.* Llegò a tener tanto gusto en el proprio desprecio, que dezia no auia para ella musica mas concertada, y agradable, co-

mo

mo quando la dezian sus faltas, porque no solo queria ser humilde, sino humillada de todos.

Quando estaua en el Coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fuesse (y a vezes aunque pareciesse que la sabia) alli la preguntaua a las novicias, y a las niñas del Monasterio para mas humillarse. Y porque le parecia que todas las demas aprouechauan en el seruicio de Dios, y ella quedaua muy atras, y que no merecia seruir aquellas Religiosas, en saliendo del Coro, yua secretamente a cogerles los mantos que alli dexauan. Fue siempre con esta determinacion de no escusarse por culpada que fuesse. Gustaua de los oficios mas humildes, hallando en ellos a Dios. De la cozina hazia Oratorio, y alli era para ella el *Sanctu Sanctorum*, donde ofrecia sacrificios de alabanças a su Esposo: donde ella trataua y conuersaua con el, y el la visitaua, y regalaua dulcemente, no estrañandose del lugar, ni del oficio. Y assi entrãdo las Religiosas a deshora en la cozina, hallauan a la Santa con la sarten en la mano, puesta sobre el fuego, y el coraçon abrasado en el de Dios, toda eleuada, y fuera de si, con vn rostro muy hermoso, y resplandeciente, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano. En estos, y en otros oficios baxos, y humildes, q̃ era barrer, y fregar, se ocupaua muchas vezes; y siempre se inclinaua a lo que mas dezia con su condicion, y virtud de humildad, que era a lo mas vil y baxo. Y si otras barrian la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes; y alli sentia grandissima fragrancia de suauissimos olores. Acaeciale muchas vezes leuantarse antes que las demas a coger la bassura del Conuento: y quando se ofrecia hazer alguna obra; la primera que tomaua la espuerta, y la escoua, era la Santa: y sacando esfuerço de su espiritu vencia la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades (lo que era mas) de su condicion natural. Y quando por las ocasiones graues de los negocios, ò la demasiada flaqueza del cuerpo, no le permitian hazer lo que las otras, porque no se le passasse dia sin dar algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estaua, tomaua el candil para alumbrar a las Religiosas, quando salia̅ del Coro, ò entrauan en otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nueuas en años y Religion. Si veia alguna Religiosa que padeciesse alguna enfermedad asquerosa, exercitando juntamente la mortificacion y humildad, se llegaua a ella, y la regalaua, y besaua las manos, y comia de lo que ella estaua comiendo, y hazia otras demostraciones de su amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo estomago, y condicion natural muy contraria a estas enfermedades.

Fue entre todos singularissimo el exemplo que dio esta bienauenturada Santa de su humildad, saliendo vna vez al Refitorio delante de toda la Comunidad, arrastrãdo por el suelo con pies, y manos, como suele andar vna bestia, con vn seron de piedras encima de sus espaldas, con vna soga a la garganta, y vna hermana que la leuaua de diestro, diziendo publicamente sus faltas; significando con esta figura, y espectaculo de humildad su desseo de ser tenida por bestia, y la estima y reputacion que de si tenia. Otra vez salio cargada con vnas aguaderas llenas de paja, diziendo tambien sus culpas con grande humildad, y con gran sentimiento, y lagrimas de las que las oian. Solia tambien salir en medio del Refitorio a dezir sus culpas, y pedia perdon a la Priora, y a las Monjas de las faltas que en aquel dia auia hecho, como si fuera la menor de todas ellas: y algunos dias comia en el suelo, estando las demas sentadas en la mesa, dãdo con esto exemplo a sus Monjas, y muestras claras de su grande humildad. A estos actos heroycos de virtud, añadirè otro no menos lenãtado: y fue, que como la Sãta era tan humilde, le parecia no auia començado a ser Religiosa: y queriendo que las demas compañeras suyas entendiessen esto, estando en Toledo pidio a su Prelado (que era entonces el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios) que le quitasse el habito, y la dexasse andar sin el algunos dias, como si fuera seglar, y pretendiesse el habito, y que se lo diesse despues, quando a el le pareciesse. El Prelado viendo la deuocion, y humildad con que lo pedia, condecẽdio con su peticion, haziendole quitar el habito que ella traia, la dexò por dos ò tres dias desta manera: y entonces andaua la Santa tan humilde, como contenta. Despues a cabo de tres dias vino el Prelado a darle el habito, y ella le recibio con las mesmas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mesmo dia tomara el habito para novicia. Entrana

con

con tanto espiritu mientras se dezian las oraciones, que se quedò arrobada en presencia de todas. Y otro dia recibio el belo con otro grande arrobamiento, quedando con vna estraña hermosura en el rostro, con que mostraua claramente lo que tenia en el alma, y quan de verasse sentia lo que en lo exterior mostraua.

Que dirè del encèdido amor de Dios que tenia Santa Teresa, sino que parece igual a aquel en que los Serafines se abrasan, el que Dios puso en esta Santa Virgen, que segun las muestras y finezas que en esta vida dio del, no hallo en la tierra con que comparallo. Porque a la manera que los Serafines son todos vna llama, y vn fuego viuo continuo encendido, y penetratiuo, assi el amor desta Santa fue para con Dios en perseuerancia continuo, en feruor ardètissimo, y en la fuerça muy penetrante. Que estas son las propiedades altissimas que San Dionisio Areopagita pone en el amor de los Serafines. Andaua siempre tan encendida en amor, que hecho su coraçon vna brasa de continò despedia de si fuego, y encendimiento de amor, y toda andaua embeuida, y empapada (si assi se sufre dezir) en Dios. Aqui tenia siempre sus desseos, alli eran de cõtinuo sus pensamientos, y alli viuia, estos eran sus ansias, esta era su comida, su sueño, su trato y conuersacion; porque ardia de continò en su coraçon tan grande aficion, que la sacaua fuera de si, y le robaua el pecho, el amor, y el desseo, y de tal manera la transformaua en Dios, que andaua, como si estuuiera en otra Religion, y las cosas desta no le tocaran, que no parece que estaua su alma donde tenia su cuerpo. Los negocios y embaraços que se le ofrecia, y lo que mas es el comer, y beuer, y todas las demas cosas que la ocupauan, y quitauan de estarse absorta en Dios, gozando de su sabrosa conuersacion, le era muy penoso. Y como el que està inflamado con alguna calentura aborrece y abomina qualquiera mantenimiento que le ofrecen, por mas gustoso que sea, por razon del fuego, y mal que le abrasa; assi ella por estar tan encendida cõ el fuego del Espiritu Celestial, no arrostraua a cosa de la tierra, ni le daua gusto nada della. Y de la manera que el fuego enuiste cõ su calor al agua, y la haze perder su frialdad, y subir arriba con grande impetu y calor: assi hèria el fuego diuino con tanta violencia el coraçõ desta Sãta, que causaua en ella vnos impetus de Dios, y desseos de verle tan excessiuos, que la hazian salir al alma de los sentidos, y a vezes la ponian en ocasion de salir tambiè del cuerpo. Eran estos impetus, y dsseos de ver a Dios, y la pena de carecer del tan grãde, que (como ella confiessa) le enagenaua de sentido; porque era vna manera de arrobamiẽto penal, que casi le quitaua todos los pulsos, y la ponia tan en las puertas de la muerte, que (como ella dize) creìa que estas ansias de Dios le auian de quitar la vida. Moria, porque viuia, y no podia valerse con la vida, y a su parecer hazia mucho en sufrirla, y assi venia a tener en el mayor desseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia sino pedir a Dios la muerte, porque no hallaua remedio en la vida.

Crecio tanto el amor, y vino a ser el fuego tan penetrante, que llegò a hazer su alma tan vna cõ Dios, como lo son dos luzes que entran en vn aposento por diferentes ventanas, ò como dos aguas, que estando antes diuididas se vienen a juntar en vna, que son dos exemplos de que ella vsa en sus libros. No porque se viene a hazer vna substancia con Dios, sino vn amor y vn espiritu. Tenia vna inuencible resolucion de no dexar de hazer cosa ninguna que entendiesse era mas perfecion, y seruicio de Dios, aunque fuesse a costa de su descanso, de su sangre, y de su vida: de suerte que tenia por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendia que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hazer de su virtud necessidad, y para darle toda la perfeciõ a este modo de obrar tan diuino, y tan proprio a los Angeles que moran en el Cielo, lo confirmò con voto. Pues el amor que con tanto pudo, sin duda tiene gran fuerça, y es grandissimo el fuego que a tan grandes cosas se estiende, y que tanta leña consuma, y abrasa: porque aunque parece este voto vna simple promesa, es vna determinacion que abraça en si todo lo mas alto, y apurado de la perfecion Christiana, que no es vna sola cosa, ò pocas cosas, ò facilespara ser hechas; sino vna muchedumbre de dificultades sin numero. Porque trae consigo vna obligacion a hazer siempre lò que Dios manda en su ley, lo que su Orden dispone en su regla, y constituciones, y a cumplir todo la que la razon dicta, lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen, y ordè-

denan, y para dezirlo todo en vna palabra; es negar todos sus propios gustos por gustar solamente de lo que Dios gusta, y quiere. Todo esto es lo que prometio en este voto, y salio valerosamente con el cumplimiento del, ayudada del amor que tenia a Iesu Christo, en quien (como dezia San Pablo) todo le era posible, y hazedero.

La caridad que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenia de Dios. Este amor y desseo de la salud de las almas, la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores y enfermedades, peregrinando por toda España, con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monasterios, en que recogidas muchas dellas, como en otra arca de Noe, fuessen saluas de los peligros del mundo. Y aunque desseaua mucho que todas sirviessen a Dios, quando via alguna persona de gran talento, yuase a nuestro Señor con vnas ansias que no se podia valer, y con gran feruor dezia: *Señor mirad que este es bueno para nuestro amigo.* Pareciendole que vna persona tal, siendo perfeta, haria mas prouecho, que muchas ordinarias. Tenia vn gran cuydado de la salud, y conuersion de los pecadores, y lo que mas pena le daua, era la cayda de los buenos. El multiplicarse las Heregias, y necessidades de la Iglesia, era vna saeta que siempre traia atrauessada en el coraçon, y vn despertador continuo de sus lagrimas, y vnas espuelas para hazer grandes penitencias. Assi hizo en orden al remedio destos daños, y para satisfacion de sus desseos, todo lo que pudo hazer, segun su estado, y su condicion. Rasgauasele el coraçon, a la Santa de ver la tirania con que el Demonio tratana, y tenia oprimidas las almas de los Hereges, y otros pecadores, criadas para el Cielo, y redemidas con sangre del mesmo Dios, sin hallar medio para su desengaño: las noches casi las passaua en vela, orando, gimiendo, y suspirando, y suplicando a Dios le hiziesse merced de alúbrar aquellas almas, que tan lastimosamente estauan engañadas, mil vidas diera por remediar vn alma, y de qualquier gozo, aunque fuesse muy espiritual, se priuara de muy buena gana por el aprouechamiento del proximo. El fruto que hizo en las almas, y conuersiones admirables, que por las oraciones, y medio de Santa Teresa se hizieron, pide vna larga historia, porque fueron muchas, y por toda su vida, porque por toda ella la abrasò el zelo de la casa, y honra de Dios. Los trabajos que passò por sus proximos fueron muchos, pero muy pocos le parecian a su excessiua caridad desseando padecer mas, y mas por nuestro Redentor, y sus redimidos. Este era su continuo pensamiento, este su desseo, este el vnico consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaua, y entretenia los grandes impetus, y desseos q̃ tenia de morirse por ver a Dios. El padecer le hazia agradable vida tan enojosa, y breue peregrinacion tan larga, y prolixa, y segura nauegacion tan peligrosa. Por esto (como otro Sã Pablo) sufria, y desseaua el priuarse el tiempo que la vida la durasse, de la clara vision, y abraços dulces de su Esposo Iesu Christo: y como no viuia sino por padecer, assi solo esto la daua cõtẽto, y satisfaciõ a su alma, y solia dezir, q̃ para nada era buena esta vida, sino para padecer: para nada era corta, y breue, sino para trabajar. Por esto nunca cessaua de pedir a Dios le diesse trabajos, ni se cansaua de padecerlos. No solo no le cansauan las tribulaciones, y trabajos, sino antes le eran particular aliuio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ò castigo, lo tenia ella por deleyte; y premio de sus trabajos; como se echò bien de ver en lo que agora dirè. Estando la Santa Madre en Auila, en los años postreros de su edad, ofrecioselevno de los mayores trabajos que en su vida auia passado; y dixo entonces delante devna gran amiga suya, con gran consuelo, y ternura: *Con este trabajo Señor, me pagays todos los que me aueis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo sabrè aqui declarar. Porque no solo dize en ellas el gusto grande que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la huuiera criado sino para trabajos, teniẽdo por corona, y premio el padecer, porque estaua ya su alma tan transformada, y connaturalizada en estos desseos, que solia dezir, que el padecer no tenia necessidad dè otro fin, sino padecer, significando la estima que tenia de los trabajos, y el deleyte que hallaua en ellos. Tenia muy frequentemente en la boca, y coraçon estas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.* Gran indicio del sumo amor que a Dios tenia, pues estimaua mas los trabajos passados por su amor, que la misma vida. Auia pedido a Dios, que nunca le faltassen dolores que

atormentassen, y afligiessen su cuerpo, y cũpliole el Señor estos desseos, porque ni faltaron estos, mientras viuio: ni jamas las que la trataron la vieron con salud. Y si algun tiempo se le aliuiauan sus trabajos, y enfermedades, era quãdo se le ofrecia alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer para mas padecer, y si acaso se veia apretada de algun dolor, disimulaua todo lo que podia, para que las hermanas no lo echassen de ver, y le quisiessen impedir tan buenas ocasiones y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

No solo quiso prouar el Señor a su sierua en estos trabajos, y dolores, causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio y corona de su paciencia, diò licencia al Demonio, para que la atormentasse en su cuerpo y empleasse su malicia, y fuerças para vencer la Santa; estando el á la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el *Santo* Iob. Y como de ordinario por medio de la oracion, è intercesion de la Santa sacaua Dios a alguna alma de pecado, y por el consiguiente de la seruidumbre del Demonio; luego se vengaua de la *Sãta* Madre, y la atormentaua cruelmente. Entre otras vna vez la apretò con tan terribles dolores, y tanto desasossiego interior, y exterior, que la hazia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo, braços, y cabeça, que parecia se queria deshazer y despedaçar. Pero ella entre tãto estaua pidiendo a nuestro Señor paciẽcia, y ofreciendose como solia a padecer y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo y fatiga, hasta el dia del juyzio, ò hasta quãdo fuesse su Santissima voluntad. Despues de auer padecido por espacio de cinco horas, echò de ver el malhechor, y causador de su daño, porque vio cabe si vn negrillo muy feo, mostrando gran regaño, porque donde pretendio ganar, auia salido con perdida. La bienauenturada Santa con gran serenidad de animo, echandovna poca de agua bendita àzia donde estaua, le lançò de alli. Otra vez el Demonio con furor y rabia infernal, tomò vna hacha de cera, y le dio con ella grandes golpes, que la dexò medio muerta, y desfigurada en el rostro: y tuuo con el otras muchas refriegas, que en ellas le apretaua, y afligia con trabajos exteriores de visiones, amenaças, golpes, y otros tormẽtos: y assi la oyeron dezir algunas vezes, que el Demonio la afligia mucho con trabajos exteriores: pero ella triunfaua del con humildad, y paciencia.

Sufrio tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias con grande paz, y gozo de su espiritu. En la fundacion de Burgos, porque nunca le faltassen trabajos que padecer, estando en vna Iglesia el Iueues Santo, queriendo passar vnos hombres por donde ella estaua, como la *Santa* no lo aduirtiesse, y por esto no se leuantasse tan presto para darles lugar, pensando que no hazia caso dellos, ni les queria dar passo, viendo el manto humilde y desechado, que traìa, pensaron deuia de ser alguna mugercilla de condicion semejante al vestido, dieronle de cozes para echarla a la otra parte, y con ellos la derribaron en el suelo. Quando su compañera Ana de S. Bartolome acudio para ayudarla a leuantar; hallola con mucha risa, y contento de lo que auia passado. Cõ el mismo contento, y alegria sufrio vnos chapinaços que le dio vna muger, estando en la fundacion de Toledo, oyendo Missa en la Iglesia de San Clemente. Estando en Seuilla la leuantò vn Sacerdote grandes testimonios, y andaua el negocio de manera, q̃ casi todo lo mas principal de Seuilla estaua con grandes preñezes, esperando que cada dia auian de lleuar a las pobres Monjas a la Inquisicion. Viniendo vn dia el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios (que ya estaua en Seuilla) a visitar a la Santa Madre, vio en la calle muchos Caualleros, y mulas, y sabiendo que erã de los Señores Inquisidores, y ministros (que estauan en el Monasterio para aueriguar la verdad deste caso, y el Clerigo a vna esquina, esperando quando las auian de lleuar presas) diole gran miedo; y turbacion. Y llegando a hablar con la Santa hallola tan alegre y contenta, esperando si por ventura sele ofreceria alguna afrẽta que padecer (que de qualquiera trabajo è infamia, como ella no tuuiesse culpa gustaua como si fuera la cosa mas dulce, y sabrosa del mundo) pero viendo tan afligido, y turbado al Padre, dixole que no tuuiesse pena, que Dios queria mucho la honra de sus sieruas, y no consentiria en ella tal mancha, ni afrenta, q̃ ya nuestro Señor le auia dicho en la oracion que no temiesse, que todo seria nada, y que los que pretendian escurecer la verdad, no saldrian con su intento. Y assi fue, porque aclararon los Señores Inquisidores la verdad,

y die-

y dieron muy gran reprehension al Clerigo; y para certificarse mas del espiritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa, acudieron al Padre Rodrigo Aluarez, Varon muy espiritual de la Compañia de Iesus, a quien la Santa Madre dio vna relacion por escrito de su vida, y el la aprouò, y mostrò a los Inquisidores y con esto cessò el alboroto, y por este medio vino a ser mas conocida, y estimada la virtud y Santidad dela Santa, y sus Monjas.

Conforme al excessiuo amor que tenia a Dios Santa Teresa la sublimò el mismo Señor a vn tan alto modo de oracion, que mas parecia de Angel que habitaua en los Cielos, que de persona que viuia en este destierro, y valle de miserias, y nadie la pudiera dar a entéder sino ella misma en aquellos libros admirables que escriuio para enseñança de muchos, y admiracion de todos; escogiéndola Dios para Doctora y Maestra de oracion, y espiritu. Fueron grandes, y muy frequentes los arrobamientos, visiones; hablas interiores, reuelaciones, sabiduria infusa, don de profecia, y otros grãdes fauores que la Diuina Magestad comunicò a esta Santa Virgen. Muchas vezes fue vista leuãtada de tierra, y toda absorta en Dios, y que el rostro tenia lleno de resplandores, como otro Moysen, que alumbrauan los aposentos escuros. Los que la comulgauan la solian ver con el rostro todo resplandeciente. Con los mismos resplandores la vieron muchos quãdo escriuia los libros admirables que compuso. Otra vez estando en Capitulo con sus Monjas, echaua tantos rayos de si, que il ustraua todo el Capitulo. A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienauenturados Apostoles San Pedro, y Sã Pablo en el mismo dia, y le prometieron no seria engañada del Demonio. Ello se cumplio assi, pues con auer tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamas el Damonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable Varon, y gran siruo de Dios el B. Fray Pedro de Alcantara vn año antes que sucediesse. Reuelole tambien nuestro Señor algunas vezes que auia de morir de repente doña Maria de Cepeda su hermana, dixoselo a su Cõfessor, y con su licencia fue a vna aldea, donde estaua su hermana, y sin dezirle nada de lo que auia visto, la començo a disponer para que se confessasse a menudo, y se aparejasse para quando el Señor la llamasse. Murio a cabo de quatro años derepente, y dentro de pocos dias la vió salir del Purgatorio.

Mas de veinte años antes que sucediesse en Portugal la muerte del Rey don Sebastian, y de tanta nobleza de aquel Reyno, como murio en Africa, vio la Santa vn Angel con vna espada muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, dandole a entender la mucha sangre que del se derramaria. Y al cabo destos años estando ella afligiendose delante de nuestro Señor de tan grande perdida de vn Rey, y de tanta gente; le dixo N. Señor: *Si yo los hallè dispuestos para traerlos a mi, de que te fatigas tu.* Vio tambien el mismo Angel con la espada desnuda y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y diole el Señor a entender la yra que entonces tenia cõ aquel Reyno; y profetizò las heregias que se auian de leuantar.

Vio de algunas Religiones grandes proezas que han de hazer en tiempos venideros en seruicio dela Iglesia, como ella largamẽte escriue en el capitulo treinta y ocho de su vida. Reuelole N. Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden dela Virgen, que ella auia reformado, por estas palabras: *Esfuerçate pues vès lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona en tus dias, Veras muy adelante la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Febrero, año de 1571.* Consolose mucho la Santa Madre. Lo vno con esta corona, que el Señor le ofrecia. Lo otro, con ver que el Sumo Pontifice del Cielo, Christo nuestro Redentor, confirmaua con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra auian declarado con la autoridad Apostolica, en fauor de su Religion, contra muchos emulos, que a los principios que esta Orden vino a Europa (embidiosos de tan glorioso renombre) procurauan contradezir el titulo tã illustre q̃ tiene, desde el tiempo de la primitiua Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vio cumplida la Santa Madre Teresa en sus dias esta profecia, pues antes q̃ muriesse, dexò aumentada su Religion en gran numero de Monasterios; de sugetos, y (lo que mas es de estimar) en grados de perfecion, y para mayor consuelo suyo le mostrò nuestro Señor, no solamente lo que auia de ser desta nueua planta en su vida, sino tãbien el crecimiento que tendria despues de muerta, y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella

es-

escriue en su vida por estas palabras: *Estando otra vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciome vn Santo, cuya Orden ha estado algo caydа, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y diceme que leyesse vnas letras que eran grãdes, y muy legibles y dezian assi. En los tiempos aduenideros florecerà esta Ordẽ, aurà muchos Martyres. Otra vez, estando en Maytines en el Coro se me representaron, y pusieron delante seys ò siete, me parece serian desta misma Orden con espadas en las manos: pienso que se dà en esto a entender han de defender la Fè: Porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo, donde se combatian muchos; y estos desta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: parteciame esta gran batalla contra los Hereges.* Callò la Santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fines. Pero es cierto, como se supo de la misma Santa Teresa, que hablaua de la nueua reformacion que ella fundò. Demas desta profecia de su Religion la dixo otra vez nuestro Señor; no se desharia la nueua reformacion de los Descalços, que entonces estauan muy perseguidos; sino que antes yrian creciendo. Estando en la fundacion de Segouia, le reuelò nuestro Señor por medio de S. Alberto, Santo de su Orden; la separacion de los Descalços, y de los Padres Calçados. Quatro años antes q̃ se acabassen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalços padecian, que fueron grandissimos, vio vn mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le dio el Señor a entender, que como los Egypcios se auian hundido en el mar, quando yuan persiguiendo los hijos de Israel, y el pueblo de Dios passò libre, assi su Orden quedaria libre, y los que la perseguian ahogados, y vencidos.

Tuuo tambien reuelacion de la Religion de la Compañia de Iesus, y lo dexò escrito de su propria mano en el libro que se guarda en San Lorenço del Escurial, donde dize: *De los de la Orden de este Padre, que es la Compañia de Iesus; y de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo otras cosas de grande admiracion: y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida, con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.* C. 34. de su vida. Y estando ella marauillada, y contenta por la mucha deuocion que tenia a esta Religion, la dixo nuestro Señor Iesu Christo: *Pues si tu supiesses quanto hã de ayudar estos a la Iglesia en los tiempos venideros.* Esta vision dize ella que vio algunas vezes, y aunque en la vida que se imprimiò no se declare el nombre de la Religion; està declarado en el libro que ella escriuio, y en los demas que andan de mano. Las palabras que la dixo nuestro Señor, puso despues mas adelante en el cap. 40. sin el nombre de la Religion, pero es cosa certissima, y sabida de su boca todo lo que se ha dicho, como lo testifica el Padre Doctor Francisco de Ribera. En otra parte dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.* C. 34 de su vida. De la misma Religion de la Compañia de Iesus, aduierten algunos Escritores de su vida que habla la Santa, quãdo dize en el cap. 40. de su vida: *Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento suauidad, y quietud, parecia me estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el gran prouecho que ha de hazer vna Orden en los tiẽpos postreros; y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.*

D. P. Francisc. de Ribe. lib. 4. cap. 5.

P. Ribera, Martin Martinez, y otros ca. 40.

Conocio tambien por reuelacion que su Confessor, aquel diuino Varon P. Baltasar Aluarez de la Compañia de Iesus, se auia de saluar, y la mostrò Dios nuestro Señor vn eminente lugar que auia de tener en el Cielo, y añadio que aquel Padre auia llegado en la tierra a tan alto grado de perfecion, q̃ no viuia en aquel tiempo quien le tuuiesse tan alto, y que segun aquel grado de perfecion se le auia de dar los grados de la gloria en el Cielo, y que el excedia en perfecion a todos los que auia entonces vivos en el mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Iesus, que yuan al Brasil, y los mataron los Hereges. Yua entre ellos vn deudo de la Sãta Madre, Luego q̃ los mataron dixo al Padre Baltasar Aluarez su Confessor, que los auia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino a España la nueua del Martirio, y dichosa suerte destos Religiosos. Del P. M. Fr. Pedro Yuañez, Religioso de la Ordẽ de Santo Domingo, y Confessor que auia sido mucho tiempo de la Santa Madre, con auer muerto 35. leguas de donde la Santa estaua, le reuelò Dios luego su muerte, y como auia ydo al Cielo sin passar por el Purgatorio.

Tuuo Santa Teresa singular deuocion con el Santissimo Sacramento, la qual se la pagaua bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la comunion grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, reuelaciones de grandes Misterios, y visiones muy subidas. Porque de ordinario esperaua el Señor este tiempo para hazerla estas mercedes, vio muchas vezes en la Hostia consagrada al mismo Christo, vnas resucitado, otras puesto en la Cruz, y otras coronado de espinas, y de otras maneras, pero siempre cõ tan grande Magestad que le causaua temor, y reuerencia. Hazia este Sacramento grandes efetos en su alma, porque a la manera q̃ saliendo el Sol, huyen las tinieblas, y se deshazen los ñublados; assi en llegando a comulgar cessauan las tentaciones, y afliciones, escuridades, y aprietos, que en el espiritu padecia. Entonces no parecia le quedaua de muger, sino sola la figura de auerlo sido, porque el alma, las potencias, los desseos, y afectos, y todo lo que en ella auia, parece se le arrancauan para vnirse, y transformarse en Dios, con que quedaua toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo, quando el cuerpo tambien en compañia del alma se leuantaua de la tierra: y parece queria el tambien salir deste mundo. Con llegar a comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estaua tan enferma, y era tan penitente, luego que recebia el Santissimo Sacramento, como si la inuestieran con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de crystal, se le ponia el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedaua con vna grauedad, y Magestad tan grande, que mostraua bien el Huesped que tenia consigo. Quedaua con este bocado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus enfermedades. Comulgando vn dia de Ramos, quando tomò en la boca el Santissimo Sacramẽto, antes que lo passasse, quedò con gran suspension, de la qual como boluiesse a cabo de vn rato le parecio verdaderamente tenia toda la boca llena de sangre: y assi mismo que todo su rostro, y toda ella estaua bañada en la misma sangre, y tan caliente, como si entonces se acabara de derramar. Era excessiua la suauidad que con este baño sentia, y dixole el Señor: *Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y tu la gozas con grande deleyte como ves.* Otro dia estando en Seuilla acabãdo de comulgar, sintio por vna manera de visiõ delicada, que su alma se hazia vna misma cosa con el cuerpo del Señor, a quien tambiẽ vio entonces, y quedò desta vision con grandes efetos en su alma; y grande aprouechamiento en el amor, y en las demas virtudes. Estando la Santa en la Capilla de Santo Domingo del Conuento de Santa Cruz de Segouia, dõde el Santo estuuo, vio al Santo, que la estaua acompañando a su lado, y despues al tiempo de la comunion vio a Christo nuestro Señor a su mano derecha, y a Santo Domingo a la yzquierda, como antes, y boluiendose la Santa a hazer reuerencia a nuestro Señor, le dixo: *Huelgate con mi amigo*; y con esto desaparecio, quedando en su compañia Sãto Domingo. Acabada la Missa la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella Capilla, se fuesse a tener oracion a la Capillita mas pequeña, donde estaua vn Santo Domingo de bulto; hizolo assi la Santa Madre, y despues de auer estado alli prostrada vn quarto de hora, se leuantò, y dixo a su Confessor, como Santo Domingo auia estado grande rato cõ ella, y q̃ le dixo: *Grangozo ha sido para mi, q̃ tu ayas venido a esta Capilla; y tu no has perdido nada.* Y luego le comunicò los grandes trabajos que en su vida passò alli cõ los Demonios, y las mercedes q̃ de Dios auia alli recebido en la oraciõ, y pregũtãdole la Sãta. Porque se le aparecia siempre a la mano yzquierda? Respondio: *Porque la mano derecha es de mi Señor.*

Infundio tambien Dios a Sãta Teresa vna sabiduria diuina casi de repente: porque como ella antes fuesse muy ruda, è inhabil, no solo para dezir las cosas espirituales, sino tambien para entendellas; en breuissimo tiempo le dio el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y diuinas, qual grandes Teologos con muchos años de estudio no pudieran alcançar. Espantauase la Santa Madre desta mudança, y admirauanse tambien sus Confessores, como los q̃ entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia. Porq̃ como la auia escogido por Maestra, y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrasse tan liberal, y magnifico; no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de Misterios, y conocimiento de cosas altissimas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza, y in-

incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Clara señal es desta sabiduria infusa los admirables libros que escriuio por reuelacion que dello tuuo, pero esta no bastara, porque en cosa ninguna se guiaua por sola la reuelacion, si juntamente no se lo huuiessan mandado sus Confessores. Del libro de su vida, dize en el Prologo del: *Yo hago esta relacion que mis Confesseres me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido.* Del libro de las Fundaciones le mandò nuestro Señor expressamente que lo escriuiesse, como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las Moradas escriuio; dandole el Señor la materia, la traça, y el nõbre para el libro. Y como Dios le mandò que escriuiesse estos libros, assi parece quiso mostrar ser el Autor dellos. Porque el modo con que la Santa Madre los escriuio; muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponia de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escriuiendo estos libros, se quedaua en arrobamiento, y quando boluia del, hallaua algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaua cõ la pluma en la mano, y cõ vn resplãdor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se trãsfiguraua en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios, que aunque huuiesse mucho ruydo en su celda, ni la perturuaua; ni lo sentia. Escriuia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas casas que gouernaua, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demas. Escriuia con grã presteza, y velocidad, pero que marauilla; pues (como Dauid dize) su pluma era mouida por aquel Escriuano velocissimo? no parecia sino que tenia vn molde en su entendimiẽto, de donde salian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que auia de dezir, que cõ escriuir tantos pliegos, jamas se parò a pensar cosa de las que auia de escriuir, porque le dictaua el espiritu con tanta abundãcia, que si tuuiera muchas manos, a todas diera q̃ hazer, y las cansara, sin que le faltara materia. Por todo esto merece la calificacion q̃ la dà la Iglesia en la oracion del oficio desta Santa, en las liciones de Maytines, y en la Bula de su Canonizacion, llamandola Celestial; y los Auditores de Rota, dixeron q̃ es Doctora, y Maestra, que Dios preparò para su Iglesia, y que escriuio clara, y ordenadamente lo que los Santos auian escrito; sin tanta distincion, y de passo en cosas mysticas.

Quiso Dios premiar tantos trabajos, y heroicas virtudes de Santa Teresa, y coronar los grandes fauores, y dones diuinos, que en ella auia puesto con vna dichosissima muerte, que fue entre sus hijas en el Conuento de las Carmelitas Descalças de Alua, donde llegò viniendo de Burgos notablemente fatigada. Cayò luego mala: Estuuo todo vn dia y vna noche embeuida, y toda trãsportada en oracion, donde entendio de nuestro Señor, que se le acercaua la hora desu descanso; que aunque mas auia de ocho años se auia reuelado el Señor el año en que auia de morir, y lo traia escrito en cifra en su Breuiario, y se lo auia dicho assi al Padre Mariano, y de algunas hijas suyas en Segouia se auia despedido; diziendo, no las veria mas en esta vida, y que se acercaua su partida, y assi lo tenian muy entendido casi todas las Monjas de aquella Casa. Pero el dia puntual en esta ocasion se lo reuelò nuestro Señor. Huuo tambien algunas señales de su muerte: algunas Religiosas de aquel Monasterio, auian visto algunas vezes vna Estrella muy grande, y resplandeciente encima de la Iglesia: otra vio entre las ocho, y las nueue de la mañana, passar junto a la ventana de su celda donde despues murio la Santa Madre, vn rayo de color de cristal muy hermoso: otra, dos luzes resplandecientes en la ventana de la mĩsma celda, y aquel mismo verano antes que la Santa Madre viniesse a Alua; estando las Religiosas en oracion oîan vn gemigo muy pequeño, y agradable cabe si; y eran tantas las cosas, y señales que se vian, que las Monjas andauan con grande temor de algun prodigioso sucesso de la Orden.

Recibiò S. Teresa todos los Sacramentos; y assi como llegò el Santissimo Sacramento, con estar en este tiẽpo tan cayda, y mortal q̃ nõ se podia rodear en la cama, sino era ayudada de dos Religiosas, se leuantò con mucha ligereza, y fervor sobre ella sin ayuda de nadie. Y eran tã grandes los impetus q̃ el amor la causaua, que parecia se queria echar de la cama a recebir a tal Magestad. Pusosele el rostro tan graue, tan encendido; y resplandeciente, q̃ no se dexaua mirar. Estaua venerable, y hermosa, muy desemejante a la edad q̃ tenia, y como si fuera mucho mas moça. Y puestas las manos, y abrasado en amor su espiritu, lleno el rostro de alegria, començò aquel blanquissimo cisne a cantar al fin de su vida con mayor dulçura, y suauidad que

en toda ella lo auia hecho, regalandose tiernamente con su Esposo. El dia que murio á las siete de la mañana se echò de vn lado a la manera que pintan a la Madalena con vn Crucifixo en la mano (que tuuo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla) el rostro muy encẽdido con grãdissimo sossiego, y quietud, se quedò absorta toda en Dios, y enagenada toda con la nouedad de lo que se le començaua a descubrir, y alegre con la possession que casi començaua ya a gozar de lo que tanto tenia desseado. Estuuo desta manera sin mouer pie, ni mano por espacio de catorze horas, que fue hasta las nueue de la noche de aquel mesmo dia.

En este tiempo la Venerable Ana de San Bartolome, perpetua compañera de la Santa, y muy parecida en su espiritu, vio a los pies de la cama a Christo nuestro Redentor con gran resplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardaua el alma de la Santa Madre para lleuarla a su Gloria. Tambien assistieron a su cabecera los diez mil Martires, porque ellos se lo auian ofrecido muchos años auia en vn arrobamiento que tuuo, despues de auerles celebrado su fiesta, y boluiendo dèl, como le preguntasse la Cõdesa de Ossorno (q̃ era vna señora muy deuota, y grande amiga suya) que auia sentido, le dixo: Le auian aparecido los diez mil Martires, y le auian prometido de acõpañarla a la hora de su muerte y lleuarla a gozar de Dios. Y assi la enfermera que curaua a la Santa, que se llamaua Catalina de la Concepcion (que murio cumplido vn año q̃ la Santa Madre salio deste mundo, que era vna Monja de singular caridad, y espiritu) estando sentada en vna vẽtana baxa, que salia al Claustro en la misma celda dela Santa, aquella noche que espirò oyò vn gran ruido, como de gente que venia muy alegre, y regozijada; y vio que passauan por la clustra muchas personas resplandecientes, vestidas de blanco; y entraron todas en la misma celda donde estaua la Santa Madre enferma, con grandes demostraciones de contento, y era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañia, que con estar todas las Religiosas de aquel Conuento, en la celda no se parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas a la cama donde estaua la Sãta; y a esse punto dize que espirò, que fue a las nueue de la noche. Esta fue la hora en que salio aquella bienauenturada alma de la carcel de su cuerpo. Y estos Sagrados Santos en compañia de los Angeles, hizieron su oficio de lleuarla honrada, y acompañada al descanso eterno de la gloria; que con tantos trabajos tenia merecido, viuiendo acà en el suelo. A la hora que la Santa Madre espirò vio vna Religiosa salir por su boca vna como paloma blanca: y otra vio a este mismo tiempo vna Estrella de gran resplandor sobre la torre, y campanario de la Iglesia; y otras vieron cosas marauillosas, con las quales daua el Señor por mil resquicios muestras de la gloria, y felicidad de que gozaua. Aquella misma noche que murio la Santa, vn arbol seco que estaua enfrente de su aposento reflorecio de repente, regozijandose Cielo, y tierra, con la gloria desta sierua de Dios.

Fue tan grande el ímpetu de su espiritu en aquel vltimo arrobamiento, que no pudo sufrir el cuerpo la fuerça del amor, con que el alma se yua pura su Criador. De suerte que mas murio de amor de Dios, que de la enfermedad. Y assi lo reuelò despues de muerta Santa Teresa a algunas personas que en su muerte auia tenido vn grande ímpetu de amor de N. Señor con q̃ se salio que su alma. Fue el dia de su glorioso transito Iueues entre las nueue y diez de la noche, a quatro del mes de Otubre del año de mil y quinientos y ochenta y dos, dia del glorioso y bienauenturado S. Francisco, de quien la Santa era muy deuota. Fue el año en que se enmendaron los tiempos; quitando los diez dias que andauan de sobra, y adelantados; y assi el dia siguiente se contaron quinze de Otubre, siendo Pontifice Gregorio Decimotercio de gloriosa memoria, y Reynando en España el Rey Catolico, y prudente don Felipe Segundo deste nombre. Murio de sesenta y siete años, seys meses, y siete dias, auiendo viuido en la Religion quarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnacion, y los veinte postreros en la Penitencia, y obseruancia de la primera regla, q̃ ella restituyò: la qual fue el Señor seruido que viesse antes que muriesse muy acrecentada, y con Prelados proprios. Y vio cumplida la profecia, que el Señor antes le auia profetizado.

Era la Santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa, y despues de vieja, de muy buen parecer. El cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo, y lleno de muy buen tamaño, y proporcion, la color blanca, y encarnada; y quando estaua en ora-

cion

cion ſe encendia, y ponia hermoſiſsima, en todo el demas tiempo la tenia muy apacible; el cabello negro, y creſpo, la frente ancha, y hermoſa, los ojos negros, viuos, y graciosos, y por otra parte muy graues; las cejas algo grueſſas, y llenas, la nariz pequeña, la pũta algo redonda, y vn poco inclinada para abaxo; la boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el roſtro. Tenia en el tres lunares que caĩan al lado yzqũierdo, que le dauan mucha gracia, vno mas abaxo de la mitad dela nariz; otro entre la nariz y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo ſu ſemblante era tan amable, y apazible, que a todas las perſonas que la mirauan, era comunmente muy agradable. De los ojos, y frente parecia algunas vezes que la ſalian como rayos de reſplandor y luz, que la hazian reſpetar a los que la mirauan.

En acabando de eſpirar quedò ſu roſtro hermoſo en gran manera, blanco como el alabaſtro ſin ruga ninguna, aunque ſolia tener hartas, por ſer ya vieja, las manos, y los pies con la miſmã blancura, todas tranſparentes que ſe podian mirar en ellas como en vn eſpejo, y tan tratables, y tan ſuaues al tacto, como ſi eſtuuiera viua. Todos ſus miembros quedaron hermoſeados con manifieſtas ſeñales de la inocencia, y Santidad que en ellos auia conſeruado. Fue tan grande la grancia del olor que ſalia de ſu Santo cuerpo al tiempo que la veſtian, y adereçauan para enterrarle, que trascendia por toda la caſa, y era de ſuerte, que las Religioſas no podian diſcernir a que olor de los de acà de la tierra ſe pareciеſſe, porque verdaderamente era olor del Ciêlo. Y de rato en rato parecia que venian nueuas olas con nueua ſuauidad, y fragrancia de olor, y era tanta la fuerça, y demaſia del, que fue neceſſario abrir las ventanas para poderlo ſufrir. Quedò eſte olor no ſolo en la enfermeria, cama, ropa, veſtiduras de la Santa Madre, ſino en todas las demas coſas, que ella eſtando enferma tocò, como en los platos, y aun en el agua, cõ que los lauauan. Auia entonces alli vna hermana gran ſierua de Dios, que carecia del ſentido del olfato, eſtaua deſconſolada, porque no podia participar de aquella ſuauidad de olor, que las demas dezian que ſentian, y llegando a beſar ſus Santos pies, y abraçada con ellos, començò a ſentir ſu olor, y cobrò deſde entonces el ſentido del olfato, y durole en las manos la miſma fragrancia mucho tiempo, de ſuerte que aunque ſe lauaua muchas vezes no la perdia. Auia otra Religioſa que auia mucho tiempo que tenia vn grande dolor en vn ojo, y llegandoſe a los pies de la Santa Madre, al punto ſanò, y dando vozes publicò la miſericordia que el Señor le auia hecho. Otra Religioſa, llamada Iſabel de la Cruz, traĩa de ordinario gran dolor de cabeça, que auia mas de quatro años que le tenia, y los ojos tan malos, que ſino los apretaua con la mano no podia andar, ni ver la luz, y quando la Santa quiſo eſpirar tomò ſus manos, y metio los dedos dellas en ſus ojos, y puſolas tambien ſobre ſu cabeça, y nunca mas de alli adelante ſintio dolores de cabeça, y quedò con clara viſta en los ojos. Otros muchos milagros, y marauillas obrò nueſtro Señor en la muerte de ſu ſierua, acudiendo todos a venerar ſu Santo cuerpo, y pedir remedio de ſus neceſſidades.

Deſpues que Santa Tereſa partio deſte mundo, ha aparecido a algunos Religioſos, y a muchas Religioſas de ſus Monaſterios, y a otras perſonas ſeglares, con gran reſplandor, y hermoſura, en demonſtracion de la mucha gloria que goza. Vna Religioſa que entonces era Prelada, vio a la Santa Madre con grande gloria, y que le ſalia de la boca, coraçon, y ojos vnos rayos de luz muy grandes que llegauan haſta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y trauaua con Dios. Y pareciole que le dixo la Santa Madre, que aquella cinta ſignificaua el premio que el Señor le auia dado por la pureza, y deſſeo del aprouechamiento de las almas. Otra Religioſa la vio con grandiſsima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fue diziendo lo que ſignificaua cada ornato de aquellos de que venia veſtida. Ha moſtrado bien la Santa Madre con las obras, lo que en ſu vida prometio muchas vezes, que deſpues de muerta auia de ayudar mucho mas a la Religion, porque en vida ſolamente eſtaua en vn Monaſterio, pero deſpues de muerta acudiria a las neceſsidades eſpirituales de muchos: ya aconſejando a las Preladas, ya reprehendiendo a ſus ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como ſe ha viſto, y vee cada dia en ſus Monaſterios. Y aſsi acaecio con el Conuento de Villanueua de la Xara a vna Religioſa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad q̃ tenia, pero no ſoficientes

para comerla, segun la regla de su Orden, estando cenando vna noche de vn aue, oyó vna voz que la llamò por su nombre, y la dixo: *Conoceisme?* Alçò ella entonces los ojos y vio a la Santa Madre, la qual con seueridad la reprehendio, y le dixo: *Que modo de relaxacion es esta? Que lo que yo con tanto trabajo fundè, lo relaxes tu aora?* (Tanto es lo que sienten los Santos qualquiera demasia, ò relaxacion en su Orden.) Fue tanta la pena, y el sentimiento que tuuo, que arrojò luego en el suelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comio carne sino fue en enfermedad graue, y entonces constreñida por obediencia, y tuuo salud, y mejoria de sus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyãdo la pobreza, otras donde via se resfriaua la caridad, persuadia la vnion de vnas con otras, donde hallaua trauadas amistades particulares las deshazia; y assi como verdadera Madre ha acudido siempre a las necesidades, y augmento de sus Monasterios.

A vna Religiosa de mucho espiritu, con mucha eficacia le dixo que auisasse al Prouincial; que en ninguna manera se haga caso de visiones, ni reuelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falsas, y mentirosas, y es trabajosissima, y peligrosa cosa sacar verdades inciertas de entre las mẽtiras. Y quanto mas caso se haze desto, tanto mas se va desuiando de la Fè, que es la virtud cierta, y segura. Y los hombres son tan amigos dellas, que santifican el alma que las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de su ley, y mandamientos. Que como las mugeres son muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente se engañan: y acudiendo a los que ni son Letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto, se pueden seguir muchos inconuenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no se le auia dado por sus reuelaciones, sino por sus virtudes.

Son grandes las marauillas que ha obrado nuestro Señor por honrar a su sierua. Milagros perpetuos han sido la incorrupcion de su virginal cuerpo, y el olor suauissimo que sale del, y el olio que de si mana. El olor es tan grande, que quando la boluieron por mandado de Sixto V. a la villa de Alua, de donde la auian lleuado secretamente a Auila. Los Labradores que estauan en los campos, sin saber que era dexauan las haziendas, y se yuan tras aquella marauillosa fragrancia que despedia de si el Santo cuerpo. Està con gran veneracion en Alua, con mucho concurso de los que de todas partes acuden a reuerenciarle, y pedir a nuestro Señor por medio de su sierua aliuio de sus enfermedades. Son muchos y grandes los milagos que Dios ha hecho por su intercession, por los quales, y por sus heroycas virtudes el Papa Gregorio XV. a los doze dias de Março del año de 1622. la Canonizò juntamente con San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus. S. Frãcisco Xauier Apostol dela India, y San Felipe Neri, Fundador dela Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es auerla escogido Dios para fundar vna Orden tan Sãta, y de tanta perfecion, y exemplo en su Iglesia, y no solamẽte auer restituydo la regla prime ra de Alberto Patriarca, que guardauan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fue ella el principal medio para que el instituto antiguo de la vida eremitica de aquellos Padres dela Ordẽ, q̃ viuian en Egypto, y Palestina) q̃ se perdio, y acabò en la Iglesia cerca del año de 630. la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) se aya reduzido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformò, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente floreciò entre aquellos Sagrados Monjes. Todo esse es vn ayuntamiento de milagros, y prueuas grandes de la Santidad dela B. M. S. Teresa de Iesus, que exceden a otras muchas que en particular se pudieran referir; podranse ver en los Autores que escriuieron su vida; que son el P. Doctor Francisco de Ribera, de la Compañia de Iesus. El P. F. Diego de Yepes, Religioso de la Orden de S. Geronimo Obispo de Taraçona, y el P. F. Luan de Iesus Maria Carmelita Descalço, y las relaciones que se hizieron para su Canonizacion.

VIDA DE SAN CARLOS *Borromeo, Cardenal, y Arçobispo de Milan,*

SAN Carlos Borromeo nacio en el año de 1538. en el castillo de Arona, distante quarenta millas de la ciudad de Milan, fortaleza principal, entre las muchas que possee la casa

4. de Noui emb.

casa Borromea en el lago mayor. Siendo Pōtifice Paulo Tercero, y Emperador Carlos Quinto. Fue su padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borromeo. Su madre Margarita de Medicis, hermana de Iacobo de Medicis Marques de Mariñano, y del Papa Pio Quarto. Tuuo el Conde Giberto de dos matrimonios siete hijos; los dos varones, de los quales el segundo fue S. Carlos. Aparecio aquella misma hora sobre la sala en que nacio vn lucidissimo resplandor a modo de faxa de Sol de seys braças de anchura. Començò dos horas antes del dia, porque entonces fue el nacimiento del niño, hasta que se mezclò el Sol; haziendo la noche escura vn clarissimo dia, no sin admiracion del Castellano, y soldados q̄ eran de guardia, y otros muchos que lo vieron. Apenas dexò las primeras faxas, quando dio el niño grandes muestras de piedad, y deuocion, y de vna inclinacion grande a la profession Ecclesiastica, con auersion a todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad huìa de los juegos, y entretenimiēros pueriles, solo tenia puesto el gusto en hazer altaricos, adornarlos; cantar alabanças a Dios, y cosas semejantes, que dauan manifiesto indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre misteriosas, como se vio en el bautismo de San Atanasio) no solo le mostrauan gran Ecclesiastico, mas singular Varon en el gouierno. Auiendose vn dia retirado a vna pieça apartada se entretenia, haziendo compartimientos, y diuision de vnas mançanas, y reprehēdido de vn criado, por auerse assi escondido, auiendole buscado sus padres con cuydado, temiendo no se huuiesse ahogado en el fosso del Castillo, respondio con admirable sentimiento: *Para que me buscauades? Estaua yo aqui ocupado en repartir el mundo en diuersas partes, y regiones.* Formandose desde entonces sus pēsamiētos a grādes empresas, y gouiernos.

Adelāтаuase en Carlos la deuocion a los años, mostrando cada dia mayor inclinaciō a las cosas Sagradas, y a la profession Ecclesiastica. Aduirtiendolo el Conde Giberto su padre, le dedicò a la Iglesia con habito Clerical, aun antes de salir de la puericia; que fue el deuoto niño de sumo gusto, por su natural inclinacion; procurando siempre con sus Religiosas costūbres, no mostrarse indigno de aquel habito Santo. Despues del tiempo que daua al estudio de las letras (en que conforme a la edad yua aprouechādo cō ventajas) se recogia luego a sus altares y Oratorios, recreandose alli espiritualmente, quando sus compañeros se diuertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa acabado el estudio, no yua a pasear la ciudad, sino visitaua los Templos Sagrados, y en particular por ser muy deuoto de la Santissima Virgen, frequentaua dos Iglesias dedicadas a su nombre. Era en estremo retirado, modesto; y sincero en su trato. Huìa todo entretenimiento vano, y qualesquier estoruos que le pudiessen distraer de sus Santos intentos de seruir a Dios nuestro Señor. Si se haziā en su casa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honestos; para exercitarse el Conde Federico su hermano, huìa sin querer hallarse a ellos. Si tal vez le combidauan a ver jugar a la pelota en la plaça de su Palacio, ò no lo aceptaua, ò si yua era estando retirado en vna ventana, sin q̄ pudiesse ser visto; pareciendo le aquel acto indigno, ò indecente de su habito y profession. Frequentaua de ordinario la oracion, y recibia cada semana los Sacramentos de la confession y comunion.

Sus compañeros de estudio, y aun sus propios criados burlauan del, y de sus deuociones, por diuertirle dellas; de que el Santo mācebo no cuydaua, haziendo poca estima de los vanos juyzios, y pareceres del mundo. Otros mas aduertidos alabauan su bondad, y le tenian por vn exemplo raro de costumbres, mayormente en aquel tiempo que se viuia con suma libertad. Entre otros vn anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zelosissimo de la Religion Catolica, desseoso de vna gran reformacion en la Iglesia, las vezes que via a S. Carlos, se parauа a mirarle, como a vna cosa rara, y le hazia reuerencia, preguntado la causa, respondio: *Vosotros no conoceys este mancebo, serà el reformador desta Iglesia, y harà cosas grandes.*

Siendo ya mayor le renunciò el Conde Iulio Cesar Borromeo su tio, la Abadia de San Graciano, y Felino, situada en la villa de Arona. Reconociendo S. Carlos la obligacion que acompaña a las rentas Ecclesiasticas, era su continuo pensamiento fauorecer los pobres con sus frutos, a que tambien le mouia su inclinacion grande a la misericordia, y piedad, y assi viendo impedidos sus desseos, por administrar la Abadia el Conde Giberto su padre, le dixo con valor, que el

estaua enterado, que las rentas Eclesiasticas no podian mezclarse con las del mayorazgo, ni con segura conciencia de ambos seruir al gasto ordinario de la casa, porque erã patrimonio de Christo, y de sus pobres, y el Mayordomo, no señor absoluto, de que auia de dar a Dios estrecha cuenta, suplicole que lo remediasse. El buen Conde su padre, aunque interessado con las rentas que gozaua, admirado de la entereza, y piedad de su hijo, le dexò libre la administracion de la Abadia, la qual admitio S. Carlos, satisfaciendo sus piadosos desseos. Distribuia a los pobres todo lo que sobraua de su gasto forçoso; y si tal vez sucedia auer de socorrer al Conde su padre en necessidad vrgente, hazia se aduirtiesse en los libros de la quenta, y q̃ se restituyesse a los pobres en la primera ocasion.

Acabados los primeros estudios de humanidad, fue a la Vniuersidad de Pauia, donde salio eminente estudiante, y siendo de veinte y dos años se graduò de Doctor en ambos derechos. En esta sazon fue sublimado al Sumo Pontificado su tio el Cardenal Iuan Angelo de Medicis, que se llamò Pio Quarto, que por este medio quiso Dios dar a S. Carlos grandes cargos en su Iglesia, para mucho bien della, y reformacion de los Eclesiasticos; encendiendo en ella tan clara luminaria, y parece que fue significacion desto vn prodigio que sucedio a Pio Quarto, que siendo niño le cubrio en la cuna vna gran llama, que al passar dexò encendida vna vella que a caso estaua en la pieça, siendo señal la llama dela Dignidad Pontificia, a que ascendio el niño, cuyo resplandor auia de encender la gran antorcha del sobrino Carlos, luz del mundo, poniendole en el candelero de tan supremas Dignidades.

No se alegrò San Carlos con las nueuas de la elecion de su tio, ni quiso yr a Roma, hasta que se lo mandò el mismo Sumo Pontifice, q̃ juntandose a la cercania de sangre las grandes partes de su sobrino le hizo Cardenal, eligio por Arçobispo de Milan, y le dio otras muchas Dignidades, y cargos, y lo que mas es cargò sobre el la mayor parte del gouierno. San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni se enuaneciò, ni se destraxo, antes se desengañò mas de la vanidad del mundo, y adelantò en grandes desseos de la perfecion Euangelica. Fue cosa admirable que quanto possesia (causa comunmente de ruina en los mas) le fue de no poca ayuda para la perfecion a que anhelaua: porque ocupando tan gran puesto, y gozando de los bienes, que apenas el animo mas altiuo se atreuiera a prometerse, lo hallaua todo tan sin jugo, y sustancia, que generosamente se dio a buscar vn solo, y perfeto bie, en que hallasse llena satisfaciõ, y paz cabal. En que se vio claramente el especial cuydado, q̃ nuestro Señor tuuo de su seruo, y que su Diuina, y dulcissima disposicion le guiaua por las seguras sendas de vna vida Santissima, poco entendidas del mundo. Considerãdo algunos años despues el Santo Cardenal estos beneficios Diuinos, solia dezir que la Magestad de Dios le auia guiado por camino extraordinario a su Sãto seruicio; no por medio de tribulaciones, trabajos, y aduersidades, como suele, mas por la prosperidad, y colmo de las mayores grandezas; descubriẽdo con luz Diuina su vanidad, è insuficiẽcia, y la ceguedad del mũdo, q̃ haze tan poca estima de buscar las cosas solidas, y de sola importancia q̃ se hallan en solo Dios; y su seruicio. Ayudole mucho auer escogido por Maestro, y guia dela vida espiritual al P. Iuã Bautista de Ribera de la Compañia de Iesus; Varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantò mucho, y puso en gran perfecion: hizole hazer los exercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola, con los quales sintio S. Carlos tan notable aprouechamiento desu espiritu, y desprecio del mũdo q̃ les quedò muy aficionado, y deuoto de S. Ignacio. Recogiase a hazer sus exercicios muy a menudo: al principio cada año, despues dos vezes al año, exortando a todos los que podia que los hiziessen, ordenando a los Sacerdotes de vn Seminario insigne que fundò, q̃ los hiziessen todos los años, edificando solo para este efeto vna casa. Sin esto en otras ocasiones ocurrentes los hazia, no perdiendo ninguna en que pudiera crecer en virtud, con tan saludable medio.

Estando en Roma heredò San Carlos los Estados de su hermano el Conde Federico, que murio sin hijos, y no tenia otro hermano sino al Santo Cardenal; quisieron sus parientes, y el mismo Sumo Pontifice que se casara, para adelantar en su persona su familia, y casa; mas no se pudo recabar con el Santo mancebo, que ya auia puesto su coraçon en los bienes del Cielo, con que desprecio varonilmente todas las grandezas dela tierra, que le prometia el mundo, y para desesperar

perar a los que le importunauan con mucha breuedad, y secreto recibio los Ordenes sagrados. Antes de celebrar la primera Missa, se preparò para aquel tremendo Sacrificio, con los exercicios espirituales de S. Ignacio que hizo en la casa Professa de la Compañia de Iesus de Roma. Despues quiso dezir la segunda Missa en la misma Capilla que vsaua San Ignacio, porque fue muy deuoto suyo el Santo Cardenal, procurrando imitar su grande espiritu, y zelo, y para ser verdadero discipulo suyo, no tenia libro mas estimado, ni leydo que el de los Exercicios, el qual trahia de hordinario consigo. Y vna vez dixo al Duque de Mantua, que alabaua su libreria, como tenia en la faltriquera vn librito (hablando del libro de los Exercicios) que contenia mas que todos los libros della.

En medio del ruydo de la Corte Romna, y multitud de ocupaciones que tenia, fue la principal la de su espiritu. Cada dia yua el P. Iuan Bautista Ribera al Palacio Apostolico, dõde viuia San Carlos, encaminauale por las verdaderas, y solidas virtudes, exercitaua le en los actos mas perfetos dellas, gastaua largos ratos en platicas espirituales. Algunos parientes del Cardenal q̃ le assistiã, instigados sin duda del demonio, lleuauã mal tanto retiramiento con vn religioso, y la compostura que su trato auia causado en el Santo mãcebo, que le desseauan mas esparcido, y dessembuelto, mostrauan el rostro torcido al Padre, burlauan del de mil modos, perseguiãle de la manera que podian para impedirle la entrada, y las visitas, sufriendo el buen Padre por esta causa muchos escarnios, y afrentas, hasta que el Santo Cardenal lo entendio, y dio traça cõmo sin saberlo nadie le viesse cadadia, dãdole passo a su camara por vn retrete secreto.

Tanto era mas admirable la virtud deste Santo mancebo, quanto mas cõtradiciones vencio, y salio libre de los estoruos, y peligros q̃ le causauan los suyos. Vn señor principal pariente suyo, lleuando mal tanta modestia en persona tan moça, y entre las delicias del mundo, le conuidò a comer a vna villa distante de Roma algunas millas, lugar amenissimo. Desseando este Principe desuiarle de aquel su modo de vida tan seuero, entre otras prouisiones lleuò de Roma con secreto vna hermosa cortesana, y oculta la tuuo en el Palacio, hasta que siendo hora de retirarse, la hizo meter por vna puerta secreta en la camara del Cardenal, gallardamente adereçada, auiendole dexado solo de proposito los gentilhombres del Señor aduertidos del caso. Entonces aquella circe, y instrumento del infierno vsò todas las artes que pudo, para hazer caer al constante mãcebo, viendole solo, pusosele delante, instando cõ sus halagos, y donayre para induzirle al pecado. Mas el Religioso moço, viẽdo el pernicioso laço que con tanto peligro le auian puesto, todo conmouido por el horror grãde de aquel vicio, sin hablar palabra a la muger, corrio a la puerta de la pieça, llamando a vozes a sus camareros, quexandose dellos grauemente, mas ellos no sabiã nada, entraron en la camara, donde hallaron aquel lazo de Satanas, echaron a la muger fuera con grande confusion suya. No pudo reposar el Cardenal aquella noche, congoxado con la memoria del caso, y auiẽdo sabido el autor, partiose tres horas antes del dia, sin despedirse, porque entendiesse quanto le auia ofendido el ponerle en ocasion de perder a Dios, y manchar la candidissima pureza de su alma. No fue esta vez sola la que padecio San Carlos semejantes peligros, y triunfò de la carne con huyr sus assechanças.

Al passo que se esmeraua el Santo Cerdenal en su aprouechamiento, y crecia en virtud y perfecion propia, desseaua tambien la agena, y abrasado de amor de Dios, no perdia ocasion en que pudiesse aprouechar a sus proximos; para esto fundò vn Colegio suntuoso en Padua, donde se criassen muchos en letras, y virtud. Y viendo que la conclusion del Cõcilio Tridentino auia de ser para vniuersal reformacion de la Iglesia, puso grande cuydado, e instancia, para que se concluyesse, sin perdonar a trabajo suyo, venciẽdo en esta materia dificultades insuperables al parecer de todos; pero el zelo de la casa de Dios, que ardia en el Santo mancebo le daua confiança para todo. Despues de concluydo felicissimamente el Concilio, no fue menor el cuydado que tuuo de su execucion, siẽdo causa que se publicasse, y recibiesse en muchas partes, y que se señalasse la Congregacion de los Cardenales, que resoluiesse las dudas que podian ocurrir a cerca de su inteligencia. Hizo que se compusiesse luego por varones doctissimos el Catecismo Romano conforme a lo que dispone el mismo Concilio, y que se reformasse el Missal, y Breuia-

rio

rio Romano. Dispuesto lo tocante a la execucion del Concilio, juzgò por conueniente ser el primero a executar sus ordenes, para ayudar obra tã importãte por todos medios, y los Prelados, y el pueblo, mirandole como a espejo se mouiessen facilmente a seguirle. Veia que estaua puesto como ciudad sobre el monte, en el sublime grado de Cardenal, sobrino coadjutor del Pontifice, Pastor vniuersal de la Iglesia, y que no ay mas eficaz remedio de persuadir vna ley, que obedecerla; quien tiene el primer lugar en el gouierno. Començò a platicar en si mismo los saludables consejos del Concilio, y deseoso de la perfecion a que anhelaua, yua dexando los honestos entretenimientos, con que se recreaua algunos ratos. Guardaua cierta grauedad de costumbres, que se acercauan a austeridad de vida. Diose a la oracion con mayor frequencia, recogiendose dos vezes al dia por lo menos, domaua su cuerpo con ayunos, y disciplinas. Visitaua frequentemente las Iglesias, en particular Santa Maria la mayor; a este sagrado templo yua con secreto de noche, subiendo de rodillas todo el collado, que comiença de Santa Potenciana, acompañado de los mas confidentes criados. Hazia muchas limosnas en Roma, y en los lugares, donde gozaua rentas Ecclesiasticas, en especial en Milan, socorriendo a los pobres, gastando esplendidamente quanto en beneficio de su Iglesia parecia necessario, de que se entiende no auer recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas. Moderò su vestido, dexò las telas de seda, y todo trage põposo, reduziendose a la obseruancia de vna honestia Ecclesiastica exemplarissima.

Fuera desto, viendose constituydo Arçobispo, sucessor de los Apostoles, Pastor de almas, a quien por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo aduierte el mismo Santo Concilio, se yua amaestrãdo en la facilidad de hablar en publico. Començò a hazer platicas espirituales en Conuentos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Arcipreste, en Sãta Praxede Iglesia de su titulo, con asombro de todos. Porq̃ no se auia visto hasta entonces en los Cardenales este ministerio. Y con este mismo intẽto, sabiendo quan necessario es al Obispo el conocimiento de las sagradas letras, para oponerse a la falsa doctrina de los herejes, por defender su rebaño, y endereçar los fieles por el camino de su saluacion, se dio al estudio de la sagrada Teologia, començando de la Logica, y Filosofia. Era cosa verdaderamẽte digna de admiracion, ver vn hombre, en cuyos ombros cargaua el peso del gouierno Pontificio, como vn simple estudiante estar oyendo los discursos de sus Maestros, y escriuir las lecciones de su mano con gran fatiga, y paciencia.

De la reformacion de su persona passò a la de su familia, para que fuesse exẽplo a los demas Prelados. Hallò en su seruicio buen numero de caualleros, y de personas nobles de profession seglar, y pareciendole indecẽte a vn Prelado Ecclesiastico, los despidio todos, honrandolos conforme al merito de cada vno con liberales dadiuas. Retuuo los Ecclesiasticos (con los oficiales de ministerios infimos) dio ordenes de vna vida exemplar, prohibioles fedas, y otras cosas indecentes, y poco a poco la fue reduciendo a tano rigor, que no parecia sino vn Conuento de Religiosos; porque toda su casa ordenò como si fuera vn Colegio de la Compañia de Iesus, con semejantes exercicios, y costumbres, y aun con los mismos oficios, y nombre de oficios que ay en vna casa de la Compañia.

Aun que estaua en Roma el Santo Cardenal detenido por el Sumo Põtifice, su animo tenia en Milan, desseando, y procurando el bien de sus ouejas: y assi desde Roma era notable la vigilancia que tenia dellas, y de su reformacion: para lo qual escogio los Vicarios mas zelosos, y prudentes que pudo, daua admirables ordenes, embiò al P. Benedicto Palmio varon Apostolico, y Predicador de gran espiritu, y prudencia con otros Padres de la Compañia de Iesus, q̃ no auian entrado entonces en Milan, y el Santo los introduxo, y fundò muchos Colegios. Embiolos como precursores para disponer al pueblo a la reformacion con sermones, frequẽcia de Sacramentos, y enmienda de vida: figuioles el Santo Cardenal, recabando despues de mucha instancia, y ruegos licencia del Põtifice, el qual le hizo su Legado a Latere en toda Italia, que fue ocasiõ que se detuuiesse en el camino, ordenando muchas cosas del seruicio de Dios, porque por todas partes, donde passaua, yua echãdo llamas el fuego que ardia en su pecho del amor de Dios, y del proximo: Al entrar en Milan, quanto mayor era el regozijo de todo el pue-

pueblo, tanto fue mayor el sentimiento del enemigo comun. Oyeronse gemidos de los demonios, que como bestias bramauan desesperadamente, dando a entender quan intolerable tormento les era la presencia del Santo Arçobispo. Iuntò luego Cõcilio Prouincial, dando principio a la primera Sessiõ con vna procession solene de los Prelados, y el Clero. Predicò luego el P. Benedicto Palmio de la necessidad, y modo de reformar la Iglesia, a lo qual se ordenaua aquella Synodo. Hizo luego el mismo S. Carlos vna oracion del instituto, y necessidad delos Concilios Prouinciales. En este Concilio se leyeron, y aceptaron los decretos del Santo Concilio de Trento. Ordenò el Cardenal su execucion a todos los Obispos, que publicamente hiziessen la profession de la Fè. Estableciеronse diuersos decretos, y ordenes, tocantes a la diciplina Ecclesiastica, reformacion de la Iglesia, y las costumbres, gouierno de los Obispos, el modo de auerse en su persona, y familia. Fue señalado el fruto que produxo este primer Concilio: diose con el principio a la reformacion tan desseada del Santo, y si bien muchos dudaron, que tantos decretos y ordenes pudiessen tener efero, ni guardarse, la gran confiança en Dios del Santo Arçobispo le asseguròde dudas, y el sucesso ha mostrado biẽ lograda su esperança con gran aprouechamiento de las almas en Milan, y su Diocesis, y Prouincia, y otras partes. Causò esta accion admiracion en todos: concurrio a verla gran numero de gente, aũ de partes remotas, no tãto por la grandeza, y magestad con que se celebrò, como por ver vn Cardenal en los floridos años de su edad, puesto en tan supremo grado, predicar al pueblo, tratar de reformacion, celebrar Concilio, formar decretos, ser el primero en su execucion, inflamar los Obispos mas antiguos en el zelo de las almas, exhortarles a la residencia, y vigilante cuydado de sus Iglesias.

Quiso nuestro Señor que fuera Sã Carlos exemplo de Prelados, y assi le desembaraçò de la assistencia de Roma, con la muerte de su tio Pio Quarto, a cuya muerte assistio y le administrò los Sacramentos. Y auiendose elegido otro Pontifice que fue Pio Quinto, se tornò con la mayor breuedad que pudo a su Iglesia, porque le tenia lastimado el miserable estado en que la hallò. Auia carecido el Arçobispado de Milan ochẽta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la presencia de su Arçobispo, gouernandose esta gran maquina por solo vn Vicario, hombre a vezes de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo se ocupaua en el gouierno: Por este desamparo, y calamidad de los tiempos, molestados de varias afliciones, guerras, reuolucio de estados, pestilẽcias, y otros accidentes, esta viña del Señor se auia reduzido a lamentable estado. La vida, y trato de los Ecclesiasticos, ni podia ser de mayor escãdalo, ni de exemplo mas pernicioso a los seglares, afleglarada y sensual, peor que la del pueblo: vestian a lo seglar, trahian armas en publico, atollados los mas en escandalosas, y enuejecidas amistades. No residian sus beneficios, y lo que a esto de ordinario acompaña, descuydo grãde, y aun aduersion al culto diuino: tenian con mayor indecencia las Iglesias, y cosas sagradas que sus casas profanas. Era tã grande la ignorãcia que muchos curas de almas no sabian aun la forma Sacramental de la confession, ni que huuiesse censuras, ocasos reseruados. Y en algunas partes de la Diocesis (cosa lamẽtable) auia dilatado demanera su Imperio la ignorancia, que muchos Curas jamas se confessauan, creyendo no estar obligados a la confession por confessar a otros.

No tenia el pueblo casi conocimiento de los fundamentos y principios de la Fè Catolica, no sabian la oracion del Paternoster, la salutaciõ Angelica, ni forma la señal de la Cruz, ni persignarse. Auiase reduzido nuestra Santa Religiõ a tã miserable estado, que hõbres medio embriagados se atreuian a burlar del Confessor, fingiendo querer confessarse por hazerle huyr: entrauan enmascarados en la Iglesia: dauan muestras de ofrecer al Sacerdote en la Missa, y por irrision cogiã el dinero ofrecido por los otros, Quebrantauase la obseruancia del ayuno de la mayor parte del pueblo, particularmente en la Quaresma se comian lacticinios, y aun carne sin licencia.

A tal estremo de males auia llegado aquella gente, quando Dios nuestro Señor se dignò de remediarlos por su siruo San Carlos, el qual determinò no perder punto en su reformaciõ, y reparo. Dire en particular algunas cosas que ordenò, aũque me detẽga algo en ellas, porque pueden ser de gran exemplo a los Prelados, y enseñança de vna prudẽcia admirable: en la qual se auentajò San Carlos

pro-

procurando con mil diligencias y santas industrias hazer la causa de Dios. Las quales son muy dignas de saberse: y porq̃ no se hallã en las vidas de otros Santos, no se tendra por trabajo escusado referirlas aqui. Empeçò a dar mayor exemplo el Santo Cardenal en su persona, y familia, poniendose en mayor austeridad, y exemplo de vida. Auia en su Concilio Prouincial establecido algunos decretos tocantes a la vida del Obispo, determinò executarlos en su persona puntualmente: y por hallarse mas libre, y desocupado de negocios, y emplearse en solo el gouierno de las almas, se exonerò de diuersos cargos que podian serle de algun estoruo. Possehia casi doze Abadias, muchas pensiones, todas las renunciò, algunas libremente en manos del Pontifices, otras aplicò con autoridad Apostolica a Colegios, y lugares pios. Vendiò el Principado de Oria en el Reyno de Napoles, de que gozaua doze mil ducados de renta: tres galeras armadas, que heredò del Conde Federico su hermano, su precio conuirtio en obras piasri; desembaracose de toda cosa sobrada, la quissima recamara, que como sobrino del Pontifice truxo de Roma, parte dio a la Iglesia Metropolitana, y parte vendio en Milan, y en Venecia, su precio dio a Dios, y a sus pobres con liberalidad increyble por quedar libre de qualquier impedimento de la tierra, y poderse emplear todo en el seruicio de Dios: con que teniendo ochenta mil escudos de renta, que llegauan a cien mil con los gajes de las legaciones, y oficios se reduxo a veynte mil escudos, de que se huuiera tambien despojado, por el afecto grande que tenia a la santa pobreza; a no ser necessarios al sustento de la casa, exercer la hospitalidad, hazer limosnas, cosas tan conuenientes al Obispo.

En su casa admitia solamente Ecclesiasticos, y los que hallaua de buenas y aprouadas costũbres (de que se informaua de personas de credito) y que no truxessen designios de recompensa de beneficios Ecclesiasticos: porque como no tuuo pensamiento jamas de gratificar criado por este medio, menos gustaua viniessen a su casa cõ pensamientos tan interessados. Y si en alguno descubria este intento, se deshazia del. Quando recibia algũ criado, aũque huuiesse tenido satisfacion de su virtud, hazia del varias pruebas exercitandole en alguna ocupacion loable, segũ el talento que descubria. Si le conocia apropósito para adelãtar la disciplina Ecclesiastica, le hazia reducir el Concilio de Trento, o los suyos Prouinciales a notas, y sumarios. Si era hombre de espiritu; le hazia entresacar las sentẽcias de buenos libros, exercitaualos en actos de virtud, en particular de humildad, que ansiosamente desseaua, y procuraua en los suyos. Y aũque el sujeto fuesse de partes, y graduado, hazia acudiesse a los ministerios humildes, como trasladar alguna materia vtil, o lleuar la falda, o vagajes en las jornadas, o la Cruz Arçobispal (si bien queria que este oficio tuuiesse estimacion,) teniala los tal vez por algun tiempo sin darles ocupacion, por prouarles la paciencia. Retiraua a algunos, antes de entrar en Palacio por muchos dias en los Seminarios, y Colegios sujetos a obediencia, porque se conociesse el talento, y atendiessen a exercicios espirituales, y echassen buen fundamento en la vida, y profession Ecclesiastica, salian aprouados como oro del crisol. Si en estas pruebas no los hallaua humildes, sufridos, y virtuosos y de loables costumbres los despedia, resuelto no admitir en su casa persona ambiciosa, ni de mal exemplo. Seruiase de sus familiares, en especial los de letras, indiferentemẽte en seruicio de su persona, o de su Iglesia; y aunque hiziesse oficio de Camarero, o qualquier otro, le empleaua en los cargos, y negocios del gouierno Arçobispal, visitas, Vicarias, Audiencias, o semejantes cargos, honrandoles a su tiempo, y ocasion, con mayores acrecentamientos, segun el merito, y buen proceder de cada vno: passauan de ordinario de los primeros oficios hasta los vltimos, algunos promouia a beneficios, y dignidades Ecclesiasticas, quando juzgaua conuenir al seruicio de la Iglesia, y no de otra manera, sin que hiziessen diligencia. Era tal su vigilancia sobre toda su familia, que sabia todos los dias lo que cada vno hazia.

Puso superior a su familia, al qual llamaua Prepósito por huyr los titulos pomposos de mayordomo, y otros de seglares. Tenia doze Camareros, casi todos Sacerdotes, y Dotores, dellos algunos de señalada bõdad, y vida; queria fuessen continuos testigos de dia, y noche de todas sus acciones, dezia ser esto muy conueniente al Obispo. Auia dos Monitores secretos, hombres graues Ecclesiasticos, a quien daua libertad, y mandaua

le

le auiſſen con llaneza de todos los defetos que en èl deſcubrian; porque eſto le detuuieſſe, y enmendaſſe.

Ordenò en ſu ſexto Concilo Prouincial hizieſſen lo miſmo los Obiſpos, auiẽdo experimentado ſer vn medio eficaciſsimo para emendar la vida, y hazer progreſſo cõtinuo en las virtudes y ſantidad, renouãdo en eſto lo proueido por Santiſsimos Canones Eclesiaſticos, haſta alli dados al oluido. Teniaſe ñalado vn ſacerdote por Prefecto eſpiritual; eſte velaua ſobre la familia en lo tocante a las coſas del eſpiritu, y acudia a todas las neceſsidades eſpirituales de la caſa. Diputò otro a la hoſpitalidad, ſu nombre era Prefecto del hoſpicio; aſsiſtia a recebir, ſeruir, y regalar los Prelados, y otros foraſteros, q̃ ſe aloxauan continuamente en ſu caſa. Vn limoſnero publico, otro ſecreto, perſonas de caridad, y piedad cõ los pobres; y vn enfermero cõ particular cuydado de proueer los neceſsitados, y enfermos de la familia, y les ſeruia el tiempo que durauan en la cama. Dio a todos conuenientiſsimas reglas, por las quales los Sacerdotes tenian obligacion a confeſſarſe, a lomenos vna vez en la *Semana*, dezir Miſſa cada dia, y los demas a oyrla, y cõfeſſar cada mes, trayendo cedula al Prefecto eſpiritual de los Confeſſores que tenia ſeñalados. Los que tenian obligacion de rezar el oficio diuino, ſin reſidencia, ni otro cargo, ſe juntauan por la mañana a la ſegunda ſeñal de Maytines de la Igleſia Mayor, (dizenſe poco antes de amanecer todo el año) en el antecamara del Cardenal a dezir Maytines en ſu compañia, a que aſsiſtia, no hallandoſe impedido. Antes de començar tenian oracion mental, lo menos vn quarto de hora, por preparacion de las diuinas alabanças; pagauan lo reſtante del oficio a tiempo conueniente. Los demas ſe juntauan a la miſma hora en la capilla Arçobiſpal, y deſpues de la oracion mental dezian el Oficio de nueſtra Señora haſta Viſperas, que deſpues con las Completas rezauan en el miſmo lugar a ſus horas. Las noches deſpues de cena ſe juntauan todos en la capilla a hazer examen de conciencia; acabado el Prefecto eſpiritual, o otra perſona, proponia los puntos de la meditacion de la mañana ſiguiente. Por el inuierno quando deſpues de cena ſe detenian al fuego, ſe hazian conferencias eſpirituales, por huyr el ocio, y palabras inutiles; cada vno dezia lo que tenia meditado en la oracion de aquel dia, y el fruto que auia ſacado con llaneza de palabras, y modeſtia. A eſtas conferencias ſe hallaua de ordinario el *Sãto* Cardenal, porque fueſſen de mayor prouecho.

Teniales prohibido veſtir ſeda, o otra tela de precio. Comian juntos todos, a vn los Vicarios en refitorio comun, labrado a eſte propoſito por el *Santo*, guardauaſe gran ſilẽcio, atendiendo a la lecion de libros ſantos, que durauа el tiempo de la comida: predicauan tal vez los Cierigos del Seminario para exercitarſe. En eſte refitorio comia de ordinario el *Santo* Arçobiſpo con ſu familia en los primeros años, haſta que le retiraron ſus grandes abſtinencias, y ayunos de pan, y agua. Deſtribuhiaſe la vianda igualmente, ſin diferencia, o ſingularidad; ſeruiaſe lo miſmo al Vicario general, que al menor gẽtilhombre. La comida no excedia de la modeſtia clerical, era baſtãte para quedar ſatiſfechos. Deſpues de comida, y cena yuan juntos a la Capilla a dar gracias, diziendo las Letanias, los Miercoles ſe abſtenian de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos de ayuno, demanera, que apeñas eran de carne los tres meſes del año. Amaua San Carlos a ſus criados cordialmente, como ſi fueran ſus hermanos, o hijos, y como a tales los tenia, y trataua; procurando que huuieſſe ſemejante amor entre ellos. Con eſte fin ſolia viſitarlos a ciertos tiempos del año por ſu perſona miſma, hablando haſta con el menor, por ſaber ſi auia algun diſguſto, o ocaſion de rancor, por remediarlo con tiempo, inquiria, ſi ſe gurdauan las reglas puntualmente, ſi ſe les acudia con lo neceſſario. Viſitaua al improuiſo los aposentos, ſin que pudieſſen preuenirſe, ſi auia coſa indecente era eſte vn poderoſo freno a la licencia. Tenia vna vez al mes vna Congregacion de l gouierno temporal, y eſpiritual de la familia, para preuenir, y diſponer lo conueniente. Fue ſu caſa vn Seminario de Obiſpos, y Prelados de rara virtud, y bondad de vida en la Igleſia de Dios, hombres de ſingular excelencia en el gouierno Eclesiaſtico. Dellos ſe ſiruio la Sede Apoſtolica en las primeras Nunciaturas de Principes, y otros oficios graues del gouierno de la Igleſia.

No fue menos prudente San Carlos en el gouierno de ſu Arçobiſpado, que en el de ſu caſa, inſtituyendo para ſu buena adminiſtracion

cion, ministros vtilissimos, a los quales añadio otros muchos, como Prefectos del Clero, testigos Synodales (su oficio era inquirir, quanto auia digno de reparo en el Arçobispado, y Prouincia; para que lo remediassen los Concilios) Monitores secretos, Apuntadores del Clero, y otros muchos, que se acercauan casi a quatrocientos. Estos eran los ojos, manos, pies del Santo Arçobispo, por cuyo medio intentò tantas proezas, y reduxo su Iglesia al feliz estado que despues tuuo. Para cultiuar mas su viña cõ mas trabajadores, y operarios truxo a Milan a los Padres de la Compañia de Iesus, fundandoles el, y alaxandoles la casa. Hizo en la ciudad de Milan tres Seminarios, y en diuersas partes del Arçobispado otros tres; para que en ellos se criassen en virtud, y letras buenos Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual resultò grande bien en toda la Diocesi. Criauanse alli como en vna Religion, hazian los que entrauan los exercicios espirituales, que vsaua la Compañia de Iesus, a la qual entregò el gouierno dellos, hasta que despues de biẽ formados, y establecidos se exonerò desta carga: proueyoles de Confessor, y Prefecto de espiritu, de excelentes Maestros, y vn Prefecto de los estudios. Diputò en cada dormitorio algunos Clerigos de mayor virtud, y costumbres aprouadas, y zelo de la obseruancia de las reglas con titulo de Prefectos: era su cargo velar dia, y noche sobre todos, assi en casa, como fuera. Fue este vn poderoso freno para contener aquella juuentud apartada de inconuenientes, y vn estimulo grande para prefurarse al bien. El mismo Sãto Cardenal visitaua sus Seminarios, y se informaua de la virtud, y aprouechamiẽto de cada vno. Vacaua a estas visitas cõ tan exacta atencion, y diligencia, que ocupaua quinze dias sin querer atender a otros negocios: no salia del Seminario en este tiempo; quedaua con vn solo familiar que le siruiesse. Dezia el primer dia Missa en la Capilla del Seminario; predicaua despues del Euangelio: comulgauan de dos en dos de su mano comia en el Refitorio la porcion comun como vno dellos; el regalo mayor eran oraciones Latinas, sermones, y actos de letras al tiempo de la comida. Tenia en estos dias vna junta particular con los Diputados temporales, para que el gouierno fuesse conforme a las Regias, y su intencion santa. Demas de las visitas ordinarias, muchas vezes en el año por alentar aquella juuentud passaua a sus Seminarios.

Tenia gran cuenta de visitar todo su Arçobispado, no solo por Visitadores prudentissimos, y zelosos, sino por su misma persona. Andaua todas las villas, y aldeas, muchas puestas en selua, y lugares asperissimos, visitando con gran particularidad todas las Iglesias, Oratorios, Cofradias, Hospitales, Monasterios de Monjas, que reformò con grande fruto de innumerables almas. Por estar dilatada la Diocesis de Milan por muchos valles, y montañas asperissimas, le fue forçoso passar en estas visitas increibles incomodidades; porque no pueden passar cauallos (en que caminaua el Santo) en muchas partes por la dificultad, y peligro de los caminos, y montañas inacesibles. Viase obligado a andar a pie muchas millas con vn baculo en la mano, como vno de los pobres montañeses, aun en tiempo de frios, y calores excessiuos. Vian correr de su rostro muchas vezes gran copia de sudor, y el semblante como de persona q̃ passaua gran fatiga. Lleuaua tal vez parte del bagage, por no dexarlo todo a sus criados (aqui llegaua su caridad, y humildad rara) porque a cauallos de carga no dan passo aquellas asperezas. Muchas vezes era forçoso valerse de las manos, y con manos y pies passar con seguridad algunos lugares peligrosos, lleuado de vn ardentissimo zelo de la salud de las almas de aquella miserable gente, y de vn viuo desseo de la reformacion de toda su Iglesia. Llegò a muchos lugares, donde jamas se auia visto la persona del Prelado, cõ admiracion, y espanto de quien lo considerava. No tomò jamas repo so en los caminos, aun yendo a pie los continuaua sin interrupcion. Llegado al lugar, sin parar yua via recta a la Iglesia, y hecha oraciõ comẽçaua luego a entender en la visita. Era este vn trabajo continuado, porque acabada la visita de vn lugar, passaua sin detrimento a otro, y de ordinario hazia jornada cada dia; excepto en las villas, y poblaciones mayores, donde las cosas obligauan a mayor tardança. Aumentaua estos trabajos el tener por costumbre aloxarse siempre en las casas de los Curas (de ordinario pobrissimas) huyendo las comodidades del hospedage, que a porfia le ofrecian los ricos, con que en lugares pobres muchas vezes dormia sobre vnas tablas desnudas, o en la tierra, o en

hojas

hojas de arboles, o paja, dexando las camas a sus ministros, y familiares. Lo mismo hazia en la comida, tomando lo peor para si, dexaua lo mejor a los suyos. Sustentauase de castañas, y leche, y otros frutos grosseros de las montañas, mostrando gusto grande del vso destos manjares viles, como vno de los pobres que habitan en aquellas sierras. Prohibio expressamente a sus criados, lleuar prouision alguna de alhajas, o cosas de comer; y aduirtiendo en el valle Leuentina, que vn gentilhombre suyo lleuaua vna cuchara de laton (porque solo se hallauan de palo entre aquella pobre gente) le reprehendio de hombre demasiadamente delicado. Solia preuenir los Curas de los lugares donde yua, le embiassen minuta de los desordenes del pueblo, y pecados mas graues, y frequentes. Hazia despues los sermones conforme a la necessidad, aplicando como buen Medico el remedio que la enfermedad pedia. Eran con esto los sermones de gran fruto, con raros, y marauillosos efetos: mas como buen Pastor, no contento con las exortaciones del pulpito, hazia llamar secretamente los pecadores mas graues, y haziales tan feruorosas, y eficaces amonestaciones que los conuertia a Dios, y muchas vezes cõ subita, y total mudança de vida.

Embiaua a delante antes de entrar en los pueblos Padres de la Compañia, y otros Sacerdotes, con facultad de casos reseruados, que dispusiessen el pueblo a la Santa Comunion. Hazia llamar los Curas circunvezinos, por mayor comodidad de Confessores: el Cardenal comulgaua a todos de su mano; demanera que todos los dias que duraua la visita auia comunion general; esta era muy numerosa, porque los pueblos por la gran deuocion que con el Santo Pastor tenian, procurauan recebir de su mano muchas vezes este diuino pasto; yuanle siguiendo de vnos lugares a otros, de que èl recebia cordial contento, pareciendole, era parte del fruto de sus caminos. Era este vn trabajo sin duda grande, siendo necessario a ratos enxugarle la frente con vn lienço el demasiado sudor; admirauan pudiesse tolerar aquella inclinacion continua tãto tiempo. Y por inflamar los coraçones para que recibiessen tan gran Señor con deuocion, y reuerẽcia, auia hallado vna deuotissima inuẽcion. Yẽdo por la Iglesia comulgando al pueblo, lleuaua al lado vn Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiracion, dezia algunas oraciones jaculatorias, para mouer los animos a reconocer la gran bondad de Dios en darsenos; o de accion de gracias, o para causar temor de llegar a tan tremendo misterio.

Tal era la solicitud de este gran Prelado con sus subditos, que demas del estado general de las almas de cada Parroquia todos los años, en vn libro intitulado, *Las necessidades de las almas de las feligresias*. Tenia notado todas las almas que estuuiessen en particular necessidad corporal, o espiritual, o en peligro de caer, o en estado de pecado, para procurar remediarlas, socorriendolas de su hazienda, o apartando la ocasion, o poner mano al castigo, o otros medios eficazes: y a sus Visitadores aduertia el caso, o necessidad, para que con exactissima diligencia procurassen remediarlo; y se assegurassen, si auia cessado el peligro, y jamas desistia de la empresa, hasta auerse remediado, o quitado el escandalo. Algunos años hizo las visitas a cauallo, despues herido de vn ardentissimo espiritu, determinò hazerlas a pie. Era de gran exemplo ver este gran Cardenal caminar de vno a otro lugar, seguido de innumerable gente, que se mouia a acompañarlo por sola deuocion como a vn nueuo Apostol.

Conocio San Carlos por las visitas, la falta que auia de saberse los Misterios de la Fè, y que esto fue causa que se introduxesse en muchas partes la heregia; y para poner eficaz remedio, inuentò su santo zelo vnas Escuelas de la Dotrina Christiana con admirable traça, para que tuuiessen el fruto que conuenia, y perseueressen en todo el Arçobispado. Constauan la mayor parte de seglares, hombres de gran virtud, formando todos vna compañia, y vn gouierno, diuididos en diferentes escuelas en la Ciudad, y Diocesis. Señalò diuersos ministerios, todos encaminados a esta enseñança de ocupar bien el tiempo, y desterrar la ignorancia. Los Domingos, y fiestas del año, daua señal la campana antes de Visperas, en las partes donde auia estas escuelas; de ordinario estauan en Parroquias. Embiauan los padres de familias sus hijos, y criados, dõde tambiẽ concurria grã numero de personas desseosos de aprender sin lo que no ay saluaciõ. Estauã los Hermanos operarios de la Dotrina Christiane en sus bancos, de que estaua llena la Igelesia ca-

da

da vno reconocia su puesto, y discipulos que no possauan de seys; a estos hazia dezir las oraciones, pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente, declarauala Dotrina, enseñaua buenas costumbres, modestia, obediencia a los padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de vn Christiano. Despues deste exercicio, a la señal que hazia el Prior se arrodillauan todos; dezian ciertas oraciones que andauan en libritos vniformes en todas las escuelas; auia luego disputas, puestos dos niños en lugar eminente, y de lo que yuan diziendo se hazian pregũtas, ya a este, ya aquel niño, por tenerlos atentos a cada qual segun su capacidad. Diuidiãse en varias classes; passauan de vnas a otras, mejorando de Maestro, siendo capaces de mayor enseñãça. Leiase luego en altas vozes la tabla de las costumbres; boluiendo a arrodillarse, y rezar otras oraciones. Miraualse los que faltauan; auia platicas de personas Religiosas para los operarios, y personas capaces de mayor dotrina. Para mayor firmeza de esta santa costumbre, hizo vna Congregacion en Milan (que llamò Primaria) de veynte hombres de los mas prudentes, y pios de esta Compañia, que se mudassen cada año, y los electos confirmasse el Arçobispo. La qual constaua de estos oficios, vn Prior General, cabeça de las escuelas, y vn Substituto con titulo de Superior, dos Visitadores Generales, dos Discretos, vn Auisador General, vn Canciller, doze que llamò Primarios, y seys Assistentes.

Fue tambien de singular prouecho la Congregacion de los Oblatos, que inuentò el prudentissimo zelo de San Carlos, la qual instituyò para bien vniuersal de su Diocesis, con voto de obediencia al Arçobispo. Llamòla Congregacion de los Oblatos, porque en ella entrauan los que se ofrecian de su libre voluntad al seruicio de la Iglesia, a imitacion del Señor, que se ofrecio voluntariamente por nosotros. Fue el intento del Santo, q̃ los Sacerdotes como miẽbros vnidos a su cabeça, viuiessen de vn mismo espiritu, voluntad, yzelo de la diuina gloria; y de la salud de las almas, y en todas partes aspirassen a aquella santidad de vida, y excelentes virtudes Sacerdotales, que les hiziesse dignos de esta vnion; y que esta Congregacion tuuiesse particular cargo de ayudar al Arçobispo en el gouierno de la Iglesia de Milan, y cooperar con èl en todos los oficios, y ministerios del oficio Pastoral. Los principales son, visitar la Ciudad, y Arçobispado, yr a las missiones a que les embiare el Arçobispo, a modo de los Apostoles, en particular a los lugares asperos, y montuosos, donde las almas carecen de toda ayuda espiritual: suplir en ocurrencias los Curatos vacantes hasta su prouision, exercer los oficios mayores del gouierno, como Vicarios Vrbanos, y foraneos, y otros principales de la casa Arçobispal, gouernar los Colegios, los Seminarios, las Escuelas de la Dotrina Christiana, y los Monasterios de Monjas; instituir en los exercicios espirituales a los que se han de ordenar (al modo que los dà la Campañia de Iesus) examinar su vida, y suficiencia; en suma exercitarse en todos los ministerios de vn verdadero Sacerdote; predicar, administrar Sacramentos, guiar en el camino del espiritu, enseñar, trabajar en todas obras pias. Ordenò tambien, q̃ en su Iglesia q̃ es la del Santo Sepulcro, se hiziessen por todo el año los Oratorios, que en Roma en Santa Maria de Valicela, tiene la Congregacion de Sacerdotes q̃ instituyò S. Felipe Neri, haziendose alli muchos exercicios de oracion, y penitencia, y todas las tardes platicas espirituales.

Para mayor fruto desta Congregacion, la diuidiò S. Carlos en dos generos de Sacerdotes; vnos libres de residencia, y que viuiã juntos vida comun; otros que estauan obligados a algunas Iglesias, y viuiã en sus casas. Para tener a estos vnidos, y como presos cõ vinculo de caridad, y q̃ fuessen vn solo cuerpo, hallò vn modo admirable, que fue, diuidir la Congregacion en seys consorcios, ò Iuntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Diocesis. Dio vn Preposito a cada Iunta con vn Prefecto espiritual, y orden de congregarse los Oblatos de cada consorcio vna vez al mes, los de la Ciudad en el Santo Sepulcro, en presencia del Arçobispo, y los de la Diocesis en este, o en aquel lugar, con assistencia del Preposito General, o por lomenos del Preposito de aquel consorcio. En estas Congregaciones se leẽ las reglas, tratan despues por via de cõferẽcia, el modo de guardarlas puntualmente, como se pueda hazer mayor progresso en la vida espiritual, y aprouechar las almas. El q̃ preside a la Cõgregaciõ, haze vna platica, exorta a las virtudes, y dos de los Sacerdotes de la Iũta hazẽ sermones publi-

blicos al pueblo de materia importante. Por este medio no solo viuen vnidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y espiritu vniforme, mas estando esparcidos por la ciudad, y Diocesis el Arçobispo su cabeça, influyendo en ellos como en sus miembros viuos, embia su espiritu, y le dilata por su medio en el pueblo. Estas fueron las artes deste Santo Arçobispo: para ayudar las almas que con tan encendido afecto amaua.

Estimaua tanto a sus Oblatos San Carlos, por el fruto que con ellos experimentaua en todo su Arçobispado, que los llamaua sus hijos; visitaualos frequentemente en las casas del S. Sepulcro; tenia alli vna celdita para su habitacion; aqui se retiraua algunas vezes por gozar familiarmente desu conuersacion mas con tanta humildad, como si fuera el menor. Acudia a las obseruancias de la casa puntualmente con gran contento, y consuelo de su alma: llamaua a esta assistencia sus delicias, y que estas deuian ser las del Arçobispo de Milan. Si alguno estaua enfermo, no se contentaua con visitarle, èl mismo queria seruirle con singular benevolencia. Cayò el año de ochenta en vna enfermedad mortal Iuan Pedro Stoppano Sacerdote desta casa. Luego que tuuo noticia fue en persona, y se encargò de la cura del enfermo assistiendole a la cama, siruiendole dia y noche, haziédose su enfermero. Agrauosele el mal hasta el vltimo trance; doliale grandemente la perdida deste Sacerdote, pidio a Dios su salud con tan feruoroso afecto, que la alcançò milagrosamente. Admirarõ todos este exemplo de tan singular benignidad en vn tan gran Prelado; y a vna persona que exageraua mas este cuydado, le dixo el Santo: *Vos no sabeys de quanto precio es la vida de vn buen Sacerdote.*

Admitio tambien San Carlos a esta Congregacion a los seglares de todo grado, y oficios, con particulares Reglas, que habitando en sus casas, se empleaua en obras pias conformes a su estado, principalmente de la Doctrina Christiana, visitar Hospitales, cuydar de los presos de las carceles, acudir a sus causas, y demas obras santas. Instituyò en la misma Iglesia del Santo Sepulcro vna Cõgregacion de mugeres, con titulo de Compañia de las Matronas del Oratorio, con algunas Reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenolas, frequentassen Sacramentos, y los sermones del Oratorio, que meditassen continuamente la Passion de Christo nuestro Señor, y conseruassen viua su memoria.

No solo exercitò San Carlos la misericordia espiritual con su pueblo, pero tambien la corporal, principalmente en tiempo de hambre, y pestilencia, mostrando en todas ocasiones suma caridad, prudencia, y solicitud, que en este Santo siempre anduuieron juntas. Fue grande la carestia que huuo en la Lombardia el año de mil y quinientos y setenta, no se hallaua trigo, ni otra vitualla por precio alguno. Truxo la hambre a Milan vn gran numero de pobres de los lugares esteriles, a socorrerse de los Ciudadanos ricos. Mandò luego San Carlos a su Limosnero, que alargasse las limosnas ordinarias, y socorriesse todas necessidades, en particular los lugares pios; y Monasterios pobres, donde mas se padecia. Ordenò al Preposito de la Casa, hiziesse prouision de pan, arroz, legũbres, y se diesse a cada pobre lo que bastasse a sustentar la vida, que en los portales del Palacio Arçobispal tuuiessen vnas calderas cõ sobra deste alimento, y fuesse libre la entrada, porq̃ no compassen los pobres con el tiempo el socorro. Executose el orden puntualmente: acudian mas de tres mil pobres cada dia que sustentaua, dandose el a la abstinencia, y macilento el rostro con ayunos, le afligia el hambre agena. Durò esta caridad lo que el tiempo de la carestia, que fueron algunos meses. Fuele forçoso adeudarse, y pedir por su persona limosnas a los señores, y ricos, Haziales frequentes, y viuas exortaciones a que fuessen liberales con los pobres en tiempo que la necessidad clamaua. Mouieron sus palabras, y mas su exemplo a muchos a hazer copiosas limosnas. Siguio cõ mayor demonstracion al Santo el Duque de Alburquerque Gouernador de Milan, mandò dar vn sueldo a cada pobre que llegaua a su Palacio; y diuersos Ciudadanos embiaron a San Carlos cantidades grandes de dinero. Fue tan grande su caudado, que no desfallecio pobre por falta de alimento como se temia. Abraçò su prouidencia todo el Arçobispado; y no contento de auer dado ordenes bastantes para la prouision, salio en persona por los lugares, y villas, remediando todas las necessidades de los pobres, reduciendo a los nobles, y ricos a hazer limosnas con larga mano, como auia hecho en Milan. Ahuyentò su caridad los

los rigores del hambre, siendo socorro a todos. Cayò el mismo año tan gran copia de nieue en toda la Lombardia, que vinierõ a peligro de caerse las casas, y perecieron algunas. Auiase congelado en las calles tan duramente la nieue, que era necessario entallar escalones para subir, ò passar de vna, a otra calle: auiase condensado a modo de vn vallado, o trinchea era forçoso romperse, y hazer puertas para el passo; no podia caminarse en coche, ò a cauallo, y a pie con dificultad, necesitauan traer puntas de hierro en el calçado, para assegurar el peligro de caer. Estaua en el campo alta la nieue tres braças, cosa tenida por prodigio jamas visto. Temiose ocasionara gran falta de trigo en los principios de la primauera; y que al deshazerse tan gran copia de nieue, viniesse vna inundacion como diluuio, que arruinasse las casas, è hiziesse otros estragos, no sin daño de la salud de los cuerpos. Cuydadoso San Carlos de los riesgos de su pueblo, mouido de su ardiente caridad, hizo recurso a sus valedores, la oracion y ayuno, para suplicar al Señor les librasse del peligro que les amenaçaua; persuadio al pueblo a lo mismo. Fue cosa marauillosa, que se desuanecio la nieue poco a poco imperceptiblemente. Los torrentes, y rios se ciñeron con sus margenes al liquidarse aquellos montes elados. Tuuieron todos esta gracia por milagro; atribuyendola a los meritos, è intercesion de San Carlos, mayormente porque la cosecha de trigo fue aquel año la mayor que auian visto, con admiracion de todos, que tuuieron de alli adelante mayor fe con su Santo Arçobispo.

Vino sobre Milan vna lastimosa peste, la qual el Sieruo de Dios auia profetizado antes que sucedieste. Visitaua el Santo por su persona propia los apestados, administraual los Sacramentos, dio grandes limosnas istribuyendo demas de dinero, buena te de los muebles de su casa, haziendo llenar al Hospital hasta su propia cama. Embiò a la casa de la moneda la plata que hallò de su seruicio, reduxola a dineros para pobres, y dando quanto podia, viendo que no bastaua, embiò por Ciudades, y tierras vezinas, aun fuera de la Prouincia a buscar limosnas, con que proueyò bastantemente entonces a la necesidad que auia. Animo al pueblo a paciencia, y obras de misericordia con vn libro que mandò imprimir de homilias de Santos, que hablan a proposito de aquella calamidad, y vna carta que hizo que escriuiesse el Sumo Pontifice a Milan, con que se consolò mucho la ciudad. La multitud de pobres que acudia por remedio al Santo Prelado fue innumerable, porque los amos auian despedido los criados, y los artifices a los oficiales. Fueronse todos vn dia juntos a San Carlos a pedirle misericordia, porque en Milan no hallauan modo de viuir, y fuera de Milan no les querian admitir, por venir de parte apestada. El Santo socorrio a todos, y los que no podian seruir de nada, recogiò en vn lugar donde los sustentò; y porque no estuuiessen ociosos, dio admirables reglas de vida, con que gastassen el tiempo santamente, que no parecian sino Religiosos muy obseruantes, y porque la hazienda del Santo Arçobispo no bastaua a sustentar a todos, mandaua recoger limosnas de otras personas. Embiaua tambien los pobres mismos diuididos en tropas por los lugares vezinos, cantando Letanias, y otras oraciones, lleuando delante vn Crucifixo, para exercitar los Fieles a hazer mayores limosnas, con que se les socorrio de bastante comida. Mas venido el inuierno, no hallandose prouision para poderlos vestir, ni defender del frio, (ni era facil hallar ropa a multitud tan grande) no pudiendo sus paternales entrañas verles padecer. Hizo despojar su guardaropa, y todas las salas, y piezas de su Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, ante puertas, sobremesas, taptes, pauellones, y quantos paños, y ropa auia en casa. Hizolo todo cortar, y hazer vestidos con que abrigò los pobres. Andaua el mismo por las piezas con vn feruor increible a hazerlas descolgar, por assegurarse no dexassen por descuydo alguna cosa. Dio hasta sus propios vestidos, reseruando solo lo que pedia necesidad precisa.

Llegauan los pobres a que se acudia con limosna cada dia cerca de setenta mil en la ciudad de Milan solamente, con lo qual reduxo San Carlos su casa a necesidad tan estrema, que era forçoso al despensero acudir ya a este, ya aquel señor, ò mercader, por vn poco de dinero para el gasto ordinario. No le oluidò jamas la prouidencia diuina, antes le socorrio marauillosamente en los mayores aprietos. Sucedio, que auiendo trabaja-

do

do todo el dia en la visita de los enfermos buelto a casa, no hallarõ èl ni sus sus criados q̃ comer, auiendose dado a los pobres quãto auia, sin ocurrir por entonces de que poder socorrerse. Recogiose San Carlos a tener oracion, quedando los criados en el antecamara tristes, y cruzados los braços, quando entrò vn hombre que truxo mil ducados de limosna, diziendo, que los embiaua vna persona principal. No se hallauan amas que bastassen a criar los niños de teta que quedauan huerfanos, y desamparados, pero la caridad del Santo Cardenal no les faltò, haziendo traer cabras que cõ su leche suplissen esta falta. Ponia particular diligencia en el amparo destas criaturas; y le sucedio muchas vezes hallarlas en el regaço de las madres muertas de peste, o expuestos a las puertas de las casas, quando passaua de noche por la Ciudad: hazialos recoger, y criar, como si fuera su propio padre.

Por exortacion de San Carlos se dedicaron muchas personas al seruicio de los apestados, las quales tenia promptas para remediar qualquier necessidad. Auiase apoderado la plaga en vna casa enfrente del Palacio Arçobispal, de cuyas ventanas se vian en vna cama tres hijos, los dos muertos, y vna moçuela de diez años viua, mas cercana a espirar: estaua la madre sola, y por temor del contagio, no se atreuia a llegar a darla algun conorte, si bien la via en el estremo de la vida, y casi agonizando. Tuuo auiso San Carlos, y auiendo el mismo visto el miserable estado de la pobreçuela, hizo llamar vna donzella de la Compañia de Santa Vrsola, que se le ouia ofrecido para semejantes aprietos, mandola socorriesse a la enferma: entrò denodadamente la donzella (prueua de ser mayores las fuerças de caridad, que de la naturaleza) Y quitando la niña de enmedio de los hermanos muertos la lauò, è hizo otros fomentos; y reparòla algun tanto: el dia siguiente boluio a empeorar, mientras la piadosa enfermera la disponia a la muerte, la pidio la hiziesse bendecir del Cardenal. Lleuola enbraços a la ventana; hizo llamar al Santo, sentado ya a la mesa, leuantose al punto, y hechola la bendicion. Parece que con ella la tornò a la vida, sintio luego grande mejoria; y dentro de poco tuuo salud perfecta. Otras muchas personas fueron las que sanaron con sola la bendicion del Santo Cardenal.

No fue menos solicito el Sieruo de Dios, de la saluacion eterna de los apestados, que de la salud temporal, no perdiendo ocasion en que pudiesse aprouechar a sanos, y a enfermos, disponiendo como todos pudiessen recebir los Sacramentos, y aprouecharse en espiritu. Mandose pena de la vida, que en quarenta dias ninguno saliesse de su casa en toda la Ciudad, pues para que esta detencion tan larga no fuesse de peligro a las almas con tan largo ocio, despues de auer ordenado, que antes del primer dia de aquella reclusion, todos confessassen, y comulgassen, ordenò para los demas dias tales cosas, que estuuieron todos bien ocupados. Dispuso, que todos oyessen Missa cada dia, a cuyo fin hizo leuantar muchos Altares en los cruzeros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, para que commodamente pudiessen oyr Missa desde sus proprias casas. Diputò Sacerdotes que celebrassen todos los dias. Proueyò de Confessores, que andauan de puerta en puerta con vn banquillo en la mano, confessando a todo el pueblo. Estaua dentro de la casa el penitente, de la parte de a fuera sentado el Confessor, seruia la puerta de confessonario. El Domingo comulgauan en el mismo lugar con mucha reuerencia. Venia el Cura con el Santissimo Sacramento, acompañado con luzes, con lo qual casi todo el pueblo comulgaua los Domingos a modo de vn Conuento Religioso. Ordenò, que en cada vezindad se hiziesse oracion siete vezes entre dia, y noche a dos coros, como si fueran tantos coros de Canonigos. Cantauan Psalmos, Letanias, oraciones a proposito de las necessidades del tiempo. Las horas estauan distribuydas con gran orden: hazia se señal a cada vna con la campana mayor del Domo, luego todas las familias salian a las ventanas, y vn Sacerdote, o persona diputada daua principio a la oracion, los demas de rodillas respondian continuando hasta el fin, teniendo cada vno su librico en la mano, ordenado a este efecto. Era cosa de grande admiracion, y que causaua ternura aũ en los coraçones mas endurecidos ver aquella gran Ciudad poblada de trecietas mil almas alabar a Dios a vn mismo tiempo en tantas partes. Oiase vn murmullo

de infinitas vozes que clamauan por misericordia al Cielo en aquella publica miseria. Parecia la gran ciudad de Milan vn milagroso coro de Religiosos de vno, y otro sexo, que seruian a Dios recluſos en sus celdas, o a la Santa Ieruſalen llena de Gerarquias Celeſtiales. Hallò de mas de los referidos otros entretenimientos eſpirituales, en que gaſtaſſen vltimamente el dia; porque el ocio origen de todo mal, no ocaſionaſſe algun daño. Publicò para eſte efeto vna carta Paſtoral, en que exortaua a hazer algunas oraciones que dio impreſſas, y a leer libros eſpirituales: inſtruhiales tambien a hazer oracion mental, ſeñalandolos puntos de la meditacion para todos los dias, inſertos en la miſma carta. Concedio a eſte fin muchas indulgencias a los que ſe exercitauan en eſtas deuociones, y encomendauan a Dios los oprimidos del mal. Ordenadas las coſas, que ſolo ſu prudencia, y ſantidad alcançaran, para que cada vno cumplieſſe ſu obligacion, y el gouierno caminaſſe con quietud, y obſeruancia deſtos ordenes, el Santo Arçobiſpo como cabeça, y caudillo, ſalia todos los dias a la viſita de la Ciudad, Hoſpital, y campañas, diſtribuidos los dias de la ſemana; porque ſu prouidécia alcançaſſe a todas partes. Eſtaua ſiempre en continua accion, no ſolo el dia, pero ſucedia ocuparſe muchas vezes ſeys, y ſiete horas de la noche fuera de ſu caſa en prouer muchas coſas que ocurrian.

Quando no auia eſta recluſion, entretenia al pueblo con otros ſantos xercicios, y Proceſſiones aunque al principio tuuo contradicion en eſto, no pareciendo conuenientes concurſos, y apreturas en tiempo tan contagioſo, con todo eſſo el Santo Prelado ſiguio el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incendio de la peſte ordenò aquella memorable Proceſſion, con que inclinò a Dios a miſericordia. El dia primero junta la clerecia, y pueblo en la Metropolitana, el Cardenal les puſo ceniza bendita en las cabeças, ſegun el rito de la Igleſia. Vsò en eſta ocaſion eſta ceremonia, aunque no era ſu tiempo, por mouer a mayor humiliacion, y dolor de pecados; y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica, aplacaſſe la indignaciõ de Dios, para q̃ mitigaſſe el caſtigo. Fue coſa de grande admiracion; porq̃ atendiẽdo el Santo Arçobiſpo todo inflamado en interior eſpiritu a eſta ſanta acciõ, parecia auer embiado el cielo vna lluuia ſobre los coraçones q̃ les hizo reſoluer en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de ſus pecados. De manera, que aſsi los Magiſtrados como el pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas ſobre las cabeças, y los ojos bañados en abundantes lagrimas, coſa que causò bonifſimos afectos, generalmente en toda la multitud. Acabada eſta ceremonia ſe encaminò la Proceſſion a la Igleſia de San Ambroſio el Mayor. Lleuaua el Santo Paſtor habito tan triſte, y doloroſo, que mouia a ſentimiento, y llanto, Yua deſcalço, cubierta la cabeça con capa morada, hechada la capilla ſobre los ojos, la falda tendida, arraſtrando por la tierra con vna grueſſa ſoga al cuello. Lleuaua en las manos vn Chriſto crucificado de gran peſo, fixos en el los ojos, vertiendo continuas, y copioſas lagrimas por todo el camino, como ſi fuera el mas facinoroſo malhechor del mundo, lleuado por ſus delitos a juſticiar publicamente: è imaginando cargar ſobre ſus eſpaldas los pecados todos de ſu pueblo, ſe ofrecia a Dios en ſacrificio, ſugetandoſe a recebir el caſtigo que tenia merecido, procurando aplacar la ira diuina, en fauor de quien auia de padecer la pena, y la pobre Ciudad quedaſſe libre del açote que tan grauemente la afligia. Mouio eſte eſpectaculo a tan gran amargura, y compuncion, viendo a ſu amado Padre, y Santo Paſtor en habito tan doloroſo, que al paſſar por las calles prorrumpio el pueblo en vozes laſtimoſas que llegauan al cielo, clamando: Miſericordia, miſericordia, como ſi ſe les arrancara el coraçon de dolor. Aumentaua eſta triſteza ver los Canonigos deſcalços caminar con el miſmo habito, vna Cruz en la mano, ſoga al cuello, y deſta manera lo reſtante del clero, y muchos legos por imitar a ſu Santo Arçobiſpo, el qual yua tan embeuido en Dios, ſin mirar donde piſſaua, que topò con el dedo groſſo del pie derecho en el hierro de la reja de vna cautina con tanta fuerça, que el golpe leuantò toda la vña, ſaliendo tan gran copia de ſangre, que dexaua ſeñal por donde caminaua; y aunque padecia el dolor que puede imaginarſe, ſiendo la herida graue, y en parte tan ſenſible, no ſe le aduirtio en el ſemblante del roſtro, y accion, la mas ligera ſeñal de ſentimiento,

co-

como si no le huuiera sucedido, ni quiso detenerse a reparar en parte el mal, aunque sentia gran tormento, tocando cada passo las vestiduras largas la parte ofendida. No se escusò los demas dias de yr a las Processiones como muchos temian; fue en todas descalço, del modo que en la primera; aunque curauan la herida buelto de la Procession, la mañana siguiente quitaua el medicamento, dexando descubierto el dedo herido. No quiso que se cortasse la vña hasta acabar las processiones, por tener ocasion de padecer mayor dolor todos los dias, y en el acto mismo de quitar la vña no mostrò vn ligero sentimiento de dolor, si bien el Cirujano temblasse del horror de auer de hazer el corte en parte tan sensitiua. Ordenò, que la Clerecia del Domo fuesse todos los Lunes en Procession a San Ambrosio, y los demas Capitulos con el resto del Clero distintamente los demas dias, acompañados del pueblo a la Metropolitana. Dispuso lo mismo a los Conuentos de los Religiosos: dio el modo de hazer estas Processiones cõ los Psalmos, y oraciones que se deuian dezir, conforme a la necessidad presente. Con que cada dia auia su Procession, y èl yua descalço con su Cabildo, aun entiẽpo de nieues, y yelos, vẽciendo el fuego interior de su caridad el excessiuo frio q̃ padecia, por el gran desseo de ver alibio en aquella aduersidad. Los dias de fiesta se cantauã las Letanias en todas las Iglesias; antes de la Missa mayor, tenia oracion mental todo el pueblo por algun espacio, proponiendoles los puntos de la meditacion, Sacerdotes diputados en cada Iglesia, cõ otras oraciones q̃ se hazian cada dia en todas las casas, a la mañana, a medio dia, y a la tarde. Este orden mandò obseruar en toda la Diocesis en hazer Processiones, y demas rogatiuas. Lo mismo se guardaua en los Conuentos de Religiosos, y Claustrales, con que la Ciudad, y Arçobispado estaua siempre en vn continuo exercicio de oraciõ publica, y particular. Fue tenido por milagro que no creciesse la peste por causa destas Processiones, como sucedio en la pestilencia de Roma en tiempo de San Gregorio, que en vna Procession murieron ochenta personas.

Alçada aquella larga reclusion de los quarenta dias, publicò vn grande Iubileo, porque no perdia el feruoroso Santo ocasiõ en que hudiesse sacar alguna ganancia espiritual. Hizo hazer para ganarle las Processiones ordinarias, que fueron frequentadas del pueblo, como libre de prision de tantos dias. Fue en ellas San Carlos con los pies descubiertos, con aquel habito de penitencia q̃ en las primeras, aunque era tiempo de inuierno con excessiuo frio, estando las calles llenas de nieue, y yelos. Arrojauase postrado en tierra con sus Canonigos mientras se cantauan las Letanias en las Iglesias, por humillarse a Dios, quan profundamente podia todo inflamado en deuocion ardentissima; porque la diuina Magestad aceptasse aquellos ruegos, y fue propicio a su pueblo. Mouia a gran compuncion en todos, ver persona tan grande en tan profunda humiliacion. Subio al pulpito todos tres dias, predicò con tanto feruor de espiritu, que sacaua lagrimas de los mas inexorables coraçones.

Cessò finalmente la peste a vn mismo tiempo en toda la Diocesi como el Santo Cardenal lo auia profetizado. No fue menos agradecido al Señor por este beneficio, procurãdo aprouechar espiritualmẽte a su pueblo. Hizo hazer solẽnes, y deuotas gracias a Dios con muchas Processiones que ordenò. Mãdò bendizir las casas, sino es las de los que tenian tablas de juego, y de publicos pecadores. Aprouechose de la ocasion para introduzir muchas costumbres santas, y quitar abusos. Introduxo, que se guardasse quaresmalmente la primera Dominica de Quaresma; porque antes se comia en ella carne en Milan: mostrando Dios nuestro Señor quanto le agradaua el seruicio que le hazia en esto San Carlos, castigando a los inobedientes. Quiriendo vn Ciudadano noble comer carne en este dia contra el precepto del Santo Arçobispo, no pudo tragar bocado, y auiendose echo violencia, le fue forçoso echarlo de la boca sin poder por entonces comer otra cosa alguna. Conocio su exceso, y arrepentido, fue de los que adelante le obedecieron con mayor rigor. Ordenò muchos sufragios por los difuntos de peste, procurò grandemente que tuuiessen en la memoria el castigo con que Dios les auia visitado, y el beneficio de auerles librado de aquella mortandad, para lo qual erigiò vnas Compañias, o Cõgregaciones q̃ llamò de las Cruzes; por que como huuiesse leuantado varios Altares en diuersas partes de la Ciudad donde se dezia Missa en las calles, mandò q̃ en el mis-

mo lugar de los Altares se pusiessen en altas, y gruessas columnas de piedra sobre basas, y pedestrales, en cuya altura se pusiesse vna Cruz grande con vn Christo enclauado, y se cercassen con rejas de hierro labradas con primor, teniendose las Cruzes con justa veneracion. Y por conseruar perpetuo el culto deuido al instrumento de nuestra reparació, instituyò vnas Compañias, o Hemandades de personas pias de lavezindad de cada Cruz con Reglas particulares, y Oficiales, cuyo gouierno aplicò a la Congregacion de los Oblatos de San Ambrosio. Dioles por instituto hazer oracion publica todas las tardes delante de cada Cruz, y los Viernes cerca de la oracion, yr en procession a la Iglesia Mayor a visitar el Santo Clauo, y oyr vna platica de la Pasion de nuestro Redentor. Fue obra de gran fruto, por ser de tanta piedad, y las muchas indulgencias que alcançò de la *Sede* Apostolica a los que la exercitauan. Ohianse cada tarde a vn mismo tiempo en todas las partes de la ciudad vna casi infinita multitud de vozes que alabauan a Dios publicamente. Y los Viernes se vian por las calles processiones de hõbres compuestos, diziendo Psalmos, è Hymnos con tanta piedad, que mouian a deuocion a todos.

Siempre estaua pensando este feruoroso Santo, traças, y modos con que adelantar piedad, y deuocion de los hombres, no perdiendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios: escriuia muchas vezes cartas Pastorales, con que animaua al pueblo a las obras del seruicio Diuino que pretendia, publicaua varios libros con el mismo fin; promulgaua santissimos editos, en que ordenaua cosas muy conuenientes para las costumbres, reduxo muchos hereges; quitò grandes abusos; reformò fuera del Clero, y pueblo algunas Religiones, y muchos Conuentos de Monjas; fundò gran numero de Monasterios, casas de Religiones, Iglesias, Colegiales, y otras infinitas obras de piedad, que no se pueden especificar todas, basta dezir que no perdio ocasion en que pudiesse adelantar la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, de cuyo amor estaua herido, y lo buscaua infatigablemente cada dia mas, con nueuas inuenciones, y traças prudentissimas, sin tener respeto, ni consideracion de otra cosa. Visitò por orden del Sumo Pontifice, los Obispados sugetos a la Metropoli de Milan: fue igual el fruto que en ellos hizo, y obrò Dios por su Sieruo grandes marauillas. A la entrada Pontifical que hizo en Bergamo ciudad del señorio de Venecia, apareciò en el ayre sobre la cabeça del Santo Visitador, vna marauillosa corona, que le acompañò largo trecho por las calles, quãdo yua entrando, mouiendose passo a passo perpendicularmente sobre el Santo, al modo de la estrella de los Magos, como guirnalda gloriosa de sus diuinas virtudes, y hechos heroicos, y prenda cierta de la laureola que le està preparada en el cielo.

Con tan grandes ocupaciones supo hallar lugar a muchas deuociones, trasladando cõ grande deuocion, y solenidad muchos cuerpos de Santos, frequentando lugares sagrados, è Iglesias de alguna deuocion particular. Emprendio en traje de peregrino viages largos por caminos asperissimos, por visitar Templos de la Santissima Virgen. Mostrò la deuocion misma en la visita de las Iglesias de Milan, haziendo oracion en todos los Altares, no parece podia desasirse de los lugares sagrados; tan grande era el afecto de piedad que alli le tenia dulcemente aprisionado. Solia estar cinco horas en oracion en Roma, en la Capilla de la Coluna en Santa Praxede. Y auiẽdo estado vna noche entera en las Catecumbas de San Sebastian, fuera de los muros de Roma; la mañana siguiente dia de Santa Ines, fue a pie a la Iglesia de esta *Santa*, fuera de la puerta Pia donde dixo Missa, y estuuo largo tiempo en oraciõ, Boluio de alli a *Santa* Praxede a pie cerca de las tres de la tarde. Hazia la oracion de las quarenta horas, sin salir jamas de la Iglesia en todo aquel tiempo. Solia dezir, que sus delicias eran estar en la Iglesia. Ardia en vn gran desseo de yr en peregrinacion a la tierra Santa por visitar el *Sepulcro* del Señor, y lugares sagrados de Palestina; mas por hallarse cargado del peso de tantas almas, y no dexar su residencia, no pudo satisfazer a tan pia deuocion, demas que el Sumo Pontifice no venia en dar licencia.

Fue a Roma el año del Iubileo; y para ganarle se preuino muy de espacio con los exercicios espirituales. Hizo confession general, è inmediatamente començò a visitar las Iglesias señaladas siempre a pie, y algunas vezes descalço. Llenaua consigo su familia de dos en dos, con singular modestia, y deuociõ rezãdo por todo el camino Preces,

Le-

Letanias, y Psalmos, recogiendose a ratos a oracion interior. Yua San Carlos con el espiritu tan eleuada en Dios, y tan recogido, que nada podia distraerle. Si a caso encontraua Principes, o Prelados, continuaua sus deuociones, saludandoles con solo descubrir la cabeça, è inclinarla sin mas detenimiento. Este tenor de cortesia vsò con el Duque de Parma Otauio Farnesio su deuoto: quedò eficacissimo deste exemplo, y dixo: Sabia ya como deuian visitarse las Iglesias; y con los que eran mas domesticos, no daua a entender que los auia visto. Y encontrandole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de San Pablo, fuera de los muros, saltò de la carroça con don Fabricio su hijo a hazerle reuerencia: el Santo no se parò a recebir su agasajo, y apenas dio muestras de saludarlos, ni aun baxò la cabeça a doña Ana su querida hermana, muger de don Fabricio, que estaua en la carroça; y como si no los viera, prosiguio su viage, sin interrumpir su oracion por aquel breue momento. Era admirado de todos, y muchos nobles le acompañaron por deuocion a estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia con gran consuelo suyo. Demas de las Iglesias señaladas para el Santo Iubileo, visitò las de mayor nombre; o donde ay señalada Reliquia, o deuocion particular del pueblo. Visitò a pie las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion a la Escala Santa. Acompañò la oracion con larguissimas limosnas. Exercitò la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede a sus Milaneses, y a los de otras naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquiriò tan gran veneracion, y amor del pueblo, que passando por las calles, salian a verle, y todos le reuerenciauan, hincando las rodillas, y besando quien podia sus ropas. Encontrandole vna buena peregrina, se cõmouio de manera, que lleuada de vna vehemente deuocion, se le arrojò a los pies besandolos con reuerencia, bien que èl no lo permitiesse, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan asidos los tenia, cõfessando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna matrona noble, apeandose del coche, solo a hazerle reuerencia quando passaua; y personas pias cuydaron con deuocion, auer alguna cosa del Santo por reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, Sacerdote entonces de la Congregaciõ del Oratorio, procurò auer los çapatos con que anduuo las Iglesias, cõseruandolos como vn precioso tesoro. Mostrò Dios nuestro Señor con breuedad el agrado de aquellos santos passos; porque fue este calçado seuero verdugo del demonio, expeliendo con exorcismos a vn espiritu tenazmente apoderado de vna moça en presencia de San Felipe Neri, en su Iglesia de Santa Maria de Vilicela, tocado del çapato daua el demonio ahullidos, y bramidos tremendos, como si le acrecentara intolerables penas. Al fin salio el demonio de aquel cuerpo, por la virtud de las palabras de la Iglesia, y meritos de San Carlos.

Padecio muchas persecuciones el Santo Cardenal, por defender la jurisdicion Eclesiastica, y por quitar algunos abusos de Milan; mostrandose en todas ocasiones con vn animo inuencible, y saliendo dellas victorioso. Tuuo euidentes peligros de la vida, de que Dios nuestro Señor le librò milagrosamente. Auia reformado San Carlos la Orden de los Humillados, que despues deshizo Pio Quinto por sus excessos. Sintieron tanto algunos Religiosos esta reformacion, que determinò vno dellos matar al Santo Cardenal: aguardò quando estaua en su Oratorio con otros de su familia, haziendo oracion como tenia costumbre. Solian para excitarse a mayor deuocion cantar algunos motetes, y entonces vno tomado del Euangeliò: *Tempus est, vt reuertatur ad eum, qui me misit.* Y quando llegaron los musicos a aquellas palabras, *non turbetur cor vestrum, neque formidet*, el impio parricida en habito seglar desde la puerta del Oratorio, no distante quatro braças del Cardenal, dispararò el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas postas. Dio el golpe al inocente Cardenal, arrodillado ante el Altar en oracion. Espantò el tronido a los presentes, que atemorizados se leuantaron, dexando la oracion. Cessò la musica: el manssissimo Cardenal, sin alteracion ninguna les mandò quietar, y proseguir la oracion, con que el sacrilego no conocido, sin que nadie le siguiesse, se escapò facilmẽte. Sintio el Cardenal herirse como de vn fuerte golpe de lança, que le impeliò con gran violencia a vn apressurado mouimiento, hasta tocar la tierra con las manos. Entendio estar herido de muerte, por la fiereza del golpe; tentò luego con la

mano el lugar que temio herido, y leuantando ojos, y manos al cielo, se ofrecio en voluntario sacrificio a la Mageſtad diuina; dãdo gracias de auerle fauorecido en permitir muriesse por la justicia. Perseuerò en la oracion inmouible mas de vn quarto de hora: al leuantarse hallaron que la bala auiendo dado el golpe en medio del espinaço, no auia passado el vestido, manchò solo el roquete, y dexando vna señal grande de su forma, auia caydo a sus pies. Vna de las postas passando las ropas todas hasta la carne, parò sin hazer ofensa alguna; no se atreuiendo (mas piadosa que el impio Religioso) a teñirse en la inocente sangre del sagrado Prelado, ni hazer daño al que con sumo ardor, y caridad Christiana, era vn perpetuo bienhechor de todos. Las postas que no tocaron al Santo, mostrando bien la violencia que llenauan, haziendo gran estrago en la pared de enfrente, y vna horadò vna tabla muy gruessa, y dura. No quiso el Sieruo de Dios que se siguiesse, ni buscasse el malhechor, ni inquiriesse el origen de aquel crimen. Pero el Sumo Pontifice, y el Gouernador de Milan, no perdonaron diligencia alguna por prender al malhechor, y aueriguar los autores, de los quales todos hizieron vn publico, y exemplar castigo con harto sentimiento del manso Cardenal, que queria no fuessen castigados.

Con otras muchas obras, y milagros illustrò Dios a su Sieruo, y hizo glorioso entre los hombres. Viuia en el Conuento de Monjas de Santa Marta de Milan, vna deuotissima sierua de Dios llamada Soror Blanca Luzia Cayma: exercitola el Señor largo tiempo con la enfermedad de vn ojo, que la trabajaua grandemente, con peligro de perder la vista: teniale el Cirujano por mal incurable, no le aprouechaua remedio alguno humano, y se auia conuertidõ el mal en vna fistola, de que manaua gran copia de humor, y materia corrompida, que la impedia el ver, y obligaua a estar muchas vezes en la cama por la grauedad del mal. Vna mañana cerca del año de mil y quinientos ochẽta y quatro esta Religiosa oyendo Missa de San Carlos en su Monasterio, inspirada de Dios, hizo esta oracion: *Señor Dios mio, ruego a vuestra diuina Mageſtad, me conceda ſanidad deſte ojo por los meritos deſte fidelissimo ſieruo vuestro ſi es aquel Sãto, que por mi y otros es tenido.* Hecho el ruego, se hallò sana al instante milagrosamente.

Vn moço que auia estado trabajado de los espiritus malignos por mas de año, y medio, no auiendole aprouechado muchos exorcismos que le auian dado, tomò por vltimo remedio ponerse de rodillas a los pies de San Carlos. El Santo le echò su bendicion, y al punto cayò en tierra como muerto, y se huyeron del los demonios, leuantandose luego libre, y sano, sin padecer mas persecucion del enemigo.

Iuan Bautista Beretta Milanès, padecia fluxo de sangre de narizes desde muy niño, saliendole gran copia seys, o siete vezes entre dia y noche por espacio de dos años cõtinuos, no aprouechando le remedio alguno; con que el pobre moço le tenian por muerto, mayormente auiendo fallecido vn tio suyo deste mal, llegò a estar tan descolorido, y exangue, que parecia difunto. Estando vna vez leyendo el milagro que hizo Christo nuestro Señor, sanando del fluxo de sangre de doze años aquella muger del Euãgelio que le tocò la orla de la vestidura, vino en esperança cierta de sanar, si tocasse las vestiduras del Cardenal por ser hombre tan Santo. Lleno desta fe le tocò los vestidos el segũdo dia de las Letanias del año de ochẽta y vno, quando entraua en procession en la Iglesia de S. Nazario, quedò desde aquella hora sano, aunque era en tiempo de calores, quando otras vezes se le aumentaua el mal.

Margarita de Verruna estaua desauciada, y tan desecha, que no tenia sino la piel sobre los huessos. Viendose desamparada de los Medicos, y de todo remedio humano, desseosa de alcançar la bendicion de su Santo Prelado, se hizo poner a la puerta de su casa, quãdo passaua por alli S. Carlos en vna procession. Al passar por delante de la puerta de la enferma donde se auia hecho lleuar, parò el Cardenal algun tanto de proposito, y la bendixo con la señal de Cruz, al punto Margarita sintio tomar vigor, y quitarsele todo el mal, y con poquissima ayuda subio las escaleras, y hallandose sana, sin boluer mas a la cama, tomãdo alguna refeccio, salio de casa, y anduuo a pie sin ayuda las calles todas de la procession largas, por lo menos vna milla, por ganar la indulgencia plenaria, concedida a quien visitaua aquel dia el Hospital.

Visitando en Monza, expelio con su bẽdicion vn demonio, que mucho tiẽpo auia in-

infestado vn Conuento de Monjas. En el mismo lugar viuia vna muger principal rezien casada, afligida mucho tiempo auia de vna enfermedad molestissima: tenia cõtinua comocion de estomago, è inquietud de animo con gran melancolia, pareciendole tener en el estomago vn manojo de espinas, que siempre la atormentaua, y quitaua el respirar. Arreuatauale vna agitacion, y furor tan grande, que no podia esperar la vista del Santissimo Sacramento; aborrecia la presencia de los Sacerdotes, impacible a sus criados, acometia furiosamẽte a su madre, y quebrantada con intimo tormento en ninguna cosa, y parte sossegaua. Atribuianlo a hechizos; otros a espiritus inmundos, remedios, ni exorcismos no le dauan vn ligero alivio. La muger que tal vez quedaua libre el juyzio para conocer su miseria, salio a la calle passando el Santo Cardenal, y arrodillada recibio su bendicion: pareciole recebir vna eficaz medecina, y con vna gran conmociõ sintio debilitarse, y aligerar el estomago. Cobrò al punto las fuerças, y la sanidad entera en vn instante, sin quedarle vna ligera reliquia de mas.

Sentia mucho San Carlos la perdida de vn Sacerdote de los Oblatos, porque estaua cõ vna ethica incurable, desauciado de los Medicos. Fue el Santo a seruirle como solia hazer con suma caridad, y humildad. Confessòle èl mismo, y le dio el Santissimo Viatico, sin cessar continuamente de rogar al Señor por su salud, porque le via yr muriendo, y quando llegò al estremo de espirar, continuando el Santo su oracion, le fue restituida la salud, con marauilla de todos por la euidencia del milagro, como lo testificaron los Medicos.

No fue menor milagro el conseruarse tanto tiempo su vida; juntándo con tan grande multitud de negocios, y trabajos el summo rigor con que trataua el Santo su persona. Auia llegado a tan estremada aspereza, y penitencia, que su ayuno era casi cotidiano de pan y agua: las Fiestas de precepto comia alguna otra cosa; pero no carne, guenos, ó pezes, ni beuer vino: en la Quaresma dexaua el pan, y se sustentaua de higos secos, y hauas blandas, y la Semana Santa ayunaua con solos altramuzes. Comia vna sola vez al dia, todo el año dormia sobre vn xergon de paja que le seruia de cama, con vna cubierta semejante, almohada, ò cabeçal de paja, las sauanas de cañamo grueso; y aspero como venia del telar. Solia dormir vestido sobre las tablas de la cama, con vna manta grossera. Traia vn duro cilicio sobre su carne. Castigaua seueramente su cuerpo con asperas disciplinas, trayendo todo el cuerpo lastimado, y sangriento. En las montañas, y lugares pobres, parecia gozarse sumamente quando no se hallaua pan, y le era forçoso valerse de las castañas, leche, y otros manjares grosseros, y auer de dormir sobre los bancos, ò tablas. No parece gustaua de la comida, y beuida, no se quexaua si le dauan lo que no queria, ò en otra forma; sino es que fuesse contra el rigor que auia propuesto: con que se tuuo por cierto, que la continua pelea que truxo con su cuerpo, no le dexò tomar gusto en cosa alguna, y le auia mortificado de manera, que parecia como que no se siruiesse del vso de los sentidos, y apetito, auiendo cautiuado, y rendido su libertad, y sugetadoles a vna entera, y perfeta obediencia a la razon, y al espiritu, porque no comia, y dormia, sino quãdo, y aquello q̃ queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias necessidades, como de Concilios Prouinciales, y Diocesanos, de trasla ciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas ocurrencias, ò no dormia, ò muy poco; vsando en estas ocasiones reposar vn rato sobre vna silla: este modo de dormir le era agradable, y auia hecho familiar, por vna razon que solia traer al proposito: sabia de algunos Capitanes tan vigilantes, que en campaña dormian vestidos, no recostados en el lecho, mas solo en vna silla. Valiase del exemplo de Iacome de Medicis su tio. Assi dezia: Que el Obispo que tiene el gouierno delas almas, y ha de hazer guerra, no a hombres solamente, mas a los exercitos de los Infiernos, no deue ser menos vigilante que vn Capitan de milacia mundana: aun teniendo calentura perseueraua en sus trabajos, y penitencias ordinarias, como si estuuiera en la mas assegurada salud, encubriẽdo el accidente muchos dias, y era ordinario en su boca, que la persona que tiene cargo de almas; no deue rendirse a la cama hasta passadas tres accessiones de calenturas. Vn estio hizo la visita de Valtraballe en la Feligresia de Canobia, Pais montuoso, è inaccessible en los confines del lago Mayor, con diez y siete terminos de terciana sin interrompir la visita, visitando y trabajando e' po de la accession, viale aor-

frio, luego encendido de gran calor de mal. Consagrò en esta ocasion la Iglesia de los Padres Capuchinos en Canobio, perseuerò en la accion, aunque le sobreuino el rigor de la calentura, haziendo vn largo Sermon fuera de la Iglesia, porque pudiesse oyr la multitud, tolerando a vn mismo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea suaue del espiritu de Dios. Hazia de ordinario las visitas de la Diocesis en los tres meses de mayor calor del año, y acabada la visita de vn lugar, passaua de largo a otro: y porque esto era de ordinario despues del medio dia, por no perder tiempo caminaua a aquella hora del mas fuerte calor del Sol, sin reparo ò defensa contra el rigor de sus rayos: y si ocurria lugares peligrosos, è inaccesibles para los caualios; caminaua a pie a aquellas mismas horas. Vianle muchas vezes bañado de sudor, que le passaua las ropas; y aunque llegado a vn lugar podia enxugarse, y descansar; no lo hazia, yua de largo a la Iglesia a hazer oracion, predicar, dar principio a las acciones de la visita, sin darse por entendido a las mayores molestias, y fatigas: lo mismo hizia calado de rezias lluuias, ò por auer passado rios ò lagos, aplicandose al instante a las cosas que auia de hazer. Yendo vna vez a visitar la Iglesia de Settala; le cogio vn agua tan rezia, que le bañò todo hasta la camisa, no dexò de yr a la Iglesia sin pararse a mudar ropa, ni enxugarse, començando a entender en la visita. No permitia se le preuiniesse el hospedage; particularmẽte en dias de ayunos para poder añadir esta incomodidad a los tesoros de sus merecimientos. En las consagraciones de Iglesias, y cimenterios, y otros ministerios; quando lo queria la Sacra ceremonia, estaua siempre la cabeça descubierta a los rayos del Sol; aunque fuesse ardentissimo, y del medio dia: y porque estas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeça pelada, y abrasada.

Estando vna noche muy fria estudiando con solo vna ropa de paño pardo, como la vsan los de la Compañia, la qual estaua muy gastada, y exortandole vno a tomar otra, por no morir de frio, le respondio risueño su razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero, las demas ropas son de la Dignidad, no son mias: para mi de Inuierno, y Verano me basta esta sola; con esta contento, ni quiero tener otra en mi vida.* Exortaua a que se dexasse calentar la cama, respondio: *Tengo vn lindo modo de no sentir el frio de la cama, y es, llenar tan frio el cuerpo, que en su comparacion la cama no lo parezca.* Passaua frequentemente las noches sin entrar en calor, mayormente no cenando, y siendo tales los obrigos de la cama. Y al modo que los hombres sensuales huyendo el padecer, buscan todas las comodidades, y se entregan al gozo de todos los deleytes. El Santo Cardenal criado en tan gran regalo, andaua en busca de todas aquellas cosas, que le hazian padecer, y afligian mas gravemente te su cuerpo. Retiròse vna vez a darse a mas oracion en vna de las celdas que fabricò para los exercicios espirituales en el Seminario de la Canonica, era tiempo de lluuias. Bautista Castaño su Camarero, le rogò con instancia; dexasse aquel lugar porque caia agua en gran copia del techo que le bañaua todo, apenas pudo alcançar poner vna rabla sobre la cama, que podia reparar mal el agua, no quiso salir de alli, aunque en el Seminario auia otras estancias acomodadas en que retirarse. Gozauase de padecer esta molestia, mostrando en los hechos lo que dixo alguna vez, que sentia contento en estas aflicciones, y se le via en el rostro, porque en ellas daua muestras de alegria, que es testimonio grande del Santo de si mismo, y de vna estrecha vnion con Dios. Siendo huesped en casa de vn Obispo de su Prouincia, sentado a la mesa, oyò tocar instrumentos para musica, desagradòle grandemente, y reprehendiolo, diziendo: *El Obispo ha de repugnar a todas las cosas que deleytan el sentido.* Viendo otra vez vn Sacerdote su ministro beuer fuera de cómida, le corrigiò con dezirle, que consintiendo al apetito del gusto, se le haria esclauo, y que el dia siguiente boluieria a beuer aquella hora, y escusandose, con solamente se auia enxaguado, le dixo, que aquella aun era sensualidad, que deuia mortificarse, y padecer la sed, y assi lo hazia el Santo.

Quiso Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroycas de San Carlos: y assi le dispuso para vna muerte felicissima con los exercicios espirituales de San Ignacio, que vn mes antes hizo en el monte Varalo, y se los dio el Padre Francisco Adorno de la Compañia de Iesus, su Confessor, y Padre espiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion se gouernaua, y a quien tenia dada la obediencia. Era gran seruo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprouecha-

chamiento de su espiritu. Teniale tanto respeto San Carlos, que si passaua delante dèl, aunque estuuiesse durmiendo; le hazia reuerencia con profunda inclinacion de la cabeça. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno, se leuantaua cada mañana a despertarlos, pero paraque lo pudiesse hazer con mas comodidad madrugaua antes San Carlos, y èl mismo le lleuaua la luz. Fue extraordinario el feruor que tuuo el sieruo de Dios en estos exercicios. Vieronle echar del rostro resplandecientes rayos de claridad, andaua todo absorto en Dios. Dieronle entre tan Santos exercicios vnas tercianas, las quales disimulò algunos dias, prosiguiendo en su oracio, y ocupaciones Santas. Al fin le forçaron bolverse a Milan, passò por Arona, dõde se auia fundado vn Nouiciado de la Compañia; dõde quiso hospedarse, desechando los Palacios que sus parientes le ofrecian, y hallandose con disposicion para ello, dixo Missa; que fue la vltima de su vida; en la qual comulgò a todos los Nouicios, despues de auer oydo otra Missa del Padre Simon Arpi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta tercianamas rezia que otras vezes. Vltimamente llegò a Milan, donde se le agrauò el mal, mandò llamar al punto su Medico ordinario, diole menuda cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios conuenientes, mas que aduirtiesse, que no auia de impedirle sus deuociones, y operaciones espirituales.

La mañana siguiente tres de Nouiembre, auiendo a las nueue del medio dia tomado la refeccion que le ordenò el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su cõpañia el Oficio diuino, como acostumbraua siempre. Pero aduirtiendole, que le haria gran daño por ser la calentura continua, y podia aumentarse, que bastaua oyrle, se detuuo, y pidio parecer al Padre Adorno, que le acõsejò lo mismo; con que se quietò: rezòle arrodillado a los pies de la cama Geronimo Castaño su Camarero, con el Oficio de difuntos; estando el Santo atento con gran deuocion oyendole, en todas las demas cosas no se resoluia, sino por el orden del dicho Padre Adorno, que tenia en lugar de Dios, creciò el mal desuerte, que los Medicos tomandole el pulso conocieron, que la virtud yua faltando, y le quedauan pocas horas de vida, cosa inopinada; y que llenò de increible dolor, y espantò los coraçones de todos. Al punto el Padre Adorno, lo intimò al Cardenal, y le dixo con lagrimas: Auia llegado su hora de partir de esta vida, que el Señor lo llamaua para si, si queria el Santissimo Viatico. Oyò la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Truxeronsele de la Iglesia Mayor con grande acompañamiento, y sentimiento de todos, que venianvertiendo lagrimas, quiso salir de la cama, y ponerse de rodillas para recebirle mas no pudo por la flaqueza con que estaua. Fue singular la deuocion conque le recibio; y luego la Santa Estremavncion. Llenòse en breue la sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que arrodillos cercauan el Sãto lecho, vnos recomendauan el alma; otros leian la Passion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano; atendia continuamente a los recuerdos de las consideraciones Santas de aquel passo, hasta que èl vltimamente fixò los ojos en el Crucifixo cubierto de cilicio, y ceniza como èl auia desseado, despidiò su purissimo espiritu cõ grã quietud, y sossiego aquel cuerpo afligido. Fue su muerte a tres de Nouiembre; Sabado a tres horas de la noche, año de mil y quinientos y ochenta y quatro: Era la edad de San Carlos quarenta y seys años, vn mes, y vn dia.

No se puede explicar el sentimiento que hizo toda la ciudad de Milan con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reuerenciar el Sãto cuerpo, besarle los pies, ò tocar sus vestiduras fue grãdissimo. Enterraronle con llanto, y lagrimas de todos: postrauanse en tierra muchos del pueblo al passar el Santo cadauer. Mostrò el Señor la gloria de su sieruo con muchas marauillas. Auia assistido siempre el Padre Francisco Adorno a la cabecera de San Carlos. hasta el vltimo aliento de la vida, como su Padre espiritual, y que le deuia el amor, y respeto que hemos visto. Retiròse luego a su casa San Fidele, y echandose en la cama, no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atrauessandole vn intimo dolor el coraçon, por la perdida de la Iglesia Catolica en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le vencio el sueño, en este tiempo le aparecio el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente y glorioso, con el rostro alegre. Marauillàdose el Padre, le dixo: *Y como es esso? Parece me que estauas enfermo,*

y ya

y aun muerto. El Santo le respondio: *Dominus mortificat, & Dominus viuificat. Yo estoy bien, y vos me seguireys presto.* El Padre quedò consoladissimo con esta aparicion; y la refiriò a muchos de sus amigos, y despues en el pulpito en vn Sermon, y porque se entendiesse que no fue solo sueño, mas cosa verdadera, se verificò con breuedad lo que el Santo predixo; porque a pocos meses fue el Padre Adorno a Genoua su patria, donde de vna enfermedad graue, passò a mejor vida, dexando gran opinion de Santidad. Reuerenciò el pueblo su cuerpo como Santo, tocandole los rosarios, y haziendo otras demostraciones semejantes. Aparecio assi mismo S. Carlos en sueños en habito de Cardenal roxo, alegre, y resplandeciente el rostro al Doctor Iuan Pedro Guisan, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedades esta, señor Ilustrissimo?* Le respondio: *Consuelate, que a mi me va bien, y estoy en la gloria del Paraysso*, y desaparecio al punto.

Auia en Milan algunas mugeres piadosas, que tenian singular deuocion con San Carlos, seguianle a todas las Iglesias a oyr su Missa, y Sermon, y comulgauan de su mano casi todos los dias: entre ellas Vrsula Veyosa, de familia noble, que dexados los matrimonios se dedicò al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le hinchò notablemente vna rodilla, que con el tiempo se confirmò en vna goma, que la affligia con dolor continuo sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era ya el mal incurable. Muerto el Santo le lloraua como a Padre, y hizose lleuar a la Capilla donde estaua para hazer compañia al Santo cuerpo, y encomẽdarle a Dios; siguio el entierro sin dexarle jamas el tiempo que pudo verle. Y buelta a casa, no sintiendo dolor en la rodilla, descubriòla, y la hallò sana, auiendose quitado milagrosamente la goma, è inflamacion; sin auerse acordado de pedir su salud al Santo. Pero reconocio la gracia dela bondad diuina, y meritos del Santo Cardenal, perseuerandole la sanidad lo que le durò la vida.

Otauiano Varese, deuoto del Santo Cardenal, auia tres meses que le postraua en la cama vnas tercianas dobles, sin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, ó de mal largo: dolíase no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confiando que estaua el Santo en el Cielo, se encomendò a su intercession, y alcançò al punto salud cumplida, y cumplio con su deuocion.

Estaua muy afligidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo auia ordenado fuessen Monjas Capuchinas; porque se lo queria estoruar vna señora que las auia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è instituto, y muy resuelta; que sino lo admitian las auia de echar dela casa donde estauan ya juntas en forma de Monasterio. Llegò en este punto Monseñor Fontana, Vicario General muy apriessa, y con solos dos criados; hizo llamar luego a la Superiora que regia aquel deuoto Colegio. Preguntola, que auia sucedido, oque necessidad tenian? porque estando en su aposento en la casa Arçobispal, auia oìdo vna voz, que tres vezes le dixo: Leuantate, y vè a Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen necessidad de ti; y assi a toda priessa auia venido a saber, y remediar lo q̃ auia sucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo este caso por vn efeto claro de la diuina misericordia tuuieron por cierto, que San Carlos su Protector les auia alcançado fauor del Señor, con que llenas de alegria, y animadas refirieron al Vicario la affliccion en que se hallauan, y la resolucion con que auia venido su Fundadora para echarlas; suplicaronle las amparasse, procurando con breuedad darles el habito, erigiendo el Colegio en Conuento de Monjas Capuchinas, conforme a las Reglas, y Orden de San Carlos. El Vicario se lo prometio con la breuedad possible, consololas, exortandolas a permanecer en su proposito. Apenas se huuo despedido, quando llegò al Colegio Luis Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno delos Diputados del mismo Colegio, llamò a la Superiora al locutorio, y dixo: Yo venia de S. Marcos a casa del Arçobispo, llegando al principio desta calle, la mula de suyo boluio àzia el Colegio, no he podido encaminarla a otra parte por mas violencia que he hecho: he imaginado si a caso se tiene necessidad de mi, y por esto he llamado. Este caso causò mayor admiracion en las donzellas: y con el tuuieron por cierto andaua alli la mano del Señor, y que la Diuina Magestad auia oido sus ruegos. La Retora informò al Penitenciario de quanto passaua, el qual las prometio toda su ayuda. Con sucessos tan notables se hizo vna Congregacion en las

casi

casas Arçobispales, en que se resoluio la execucion de esta fundacion, que se hizo dia de san Francisco, a los quatro de Otubre año de ochenta y cinco, a gloria de Dios, y veneficio de la ciudad de Milan.

En Paula cayò vn niño en el rio; al caer se encomendò a san Carlos, por auerle oido inuocar a sus padres. Aparecioselele luego el Santo, recibiole en sus braços, y le llevò por espacio de cien braças mas de vn quarto de hora sustentandole sobre las ondas, hasta q̃ vn barquero le tomò, diziẽdo el niño la causa de no auerse hundido en tanto tiempo cõ el impetu del rio, que fue auerle sustentado el santo Cardenal. En Milan nacio vn niño sin hojos, antes en lugar dellos tenia dos como postemas, de donde le salia gran cantidad de materia muy asquerosa. Estandole encomendando su madre a san Carlos, començò a dar vozes vna hermanilla suya de quatro años, diziẽdo: Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion a mi hermano, y abiertole los ojos. Boluio la gente que estaua presente a mirarle, y hallaronle con sus hojos naturales, sin auer rastro de algun mal.

Otros muchos fuerõ los milagros que obrò el Señor por intercesiõ de su siervo, hõrandole cada dia mas, y creciendo su fama, y nombre. Canonizole el Papa Paulo Quinto dia de Todos santos, año de mil y seiscientos y diez, mandando, que la fiesta de san Carlos se celebrasse cada año a los quatro de Noviembre. Escriuieron de san Carlos, el Doctor Iuan Pedro Guisano, don Carlos Bacape Obispo de Nauarra, Marco Aurelio Gratarola; Iuan Bautista Posseuino, y otros. Vltimamente con gran piedad, y diligencia escriuio la vida deste santo Prelado en estilo Español, el Licenciado Luis Muñoz, de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

VIDA DE S. FRANCISCO XAVIER, Apostol de las Indias, de la Compañia de Iesus.

ENtre los otros linages, y casas antiguas, è ilustres, que en el Reyno de Nauarra llaman Casas de Armeria, ay dos, que son la de Xauierre, y la de Aldizcueta: las quales se juntaron en vno, casandose Martin de Alpizcueta, cabeça de su casa, y familia, con doña juana Xauierre, heredera tambien, y señora de su casa. Estos caualleros tuuieron vna hija sola, heredera de ambas casas, que se llamò doña Maria, y se casò con el Doctor Iuan Iaso, hombre noble, y rico, y por sus letras y prudencia, muy estimado en el Reyno de Nauarra, y principal Consejero y ministro de su Rey don Iuan el III. Tuuieron el Doctor Iuan Iaso, y doña Maria de Xauierre y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro Dauid) fue nuestro Frãcisco Xauierre: el qual nacio en el castillo de Xauierre, que era de sus padres, cerca de la ciudad de Pamplona. Fue su dichoso nacimiento el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, siendo Sumo Pontifice Alexãdro VI. y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Isabel, y Rey de Nauarra, el ya nombrado don Iuã el III. Criaron sus padres a su hijo Francisco con gran piedad y cuidado; assi por ser el menor de todos sus hijos, como por su blãda y apacible cõdicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiesse de buenos maestros las primeras letras: y auiendolas aprendido con grande habilidad, viueza de ingenio, y presteza, le embiaron a la Vniuersidad de Paris, para que alli estudiasse de proposito las otras ciencias mayores, porque aunque los otros hermanos seguian la solida desca, para alcançar honra y gloria militar: nuestro Francisco se inclinò mas a las letras, y al estudio de la sabiduria: esperando por este medio alcançar mayores premios que sus hermanos con la lança, y con la espada, en acrecentamiento de su casa. Estudiò en Paris el curso de la Filosofia, con tãto aprouechamiento, que se graduò de Maestro en Artes, y despues la leyò en la misma Vniuersidad, con grade aprouaciõ, vtilidad y aplauso de sus dicipulos. Tuuo por condicipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion: y al mismo tiẽpo que andauan los dos al fin del curso, el bienauenturado san Ignacio de Loyola (que guiado del cielo, auia ydo a Paris a proseguir sus estudios) se juntò con ellos para habitar en su compañia, y con su santa y admirable conuersacion, de tal manera ganò a sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propositos, y santos intentos, aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujeto

jero en todo y por todo a la direccion y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xauier al principio estuuo mas rebelde, porque su natural era mas desenfadado, y alegre, y las esperanças de subir y valer en el mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes; le tenian con mas fuertes prisiones encadenado: pero finalmente se rindio a la voluntad, y exemplo del Santo Padre: y pudo mas en el la gracia del Señor que le llamaua, que la fuerça de la naturaleza depraυada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dio el Santo Padre, confessosse generalmente de toda su vida: hizo grandes penitencias, y entre otras estuuo quatro dias sin comer bocado, y trocose de manera en sus desseos, quereres, è intentos, que èl mismo despues no se conocia.

Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iaso su padre; escriuio vna carta a vna hija suya, llamada doña Madalena Iaso, que auiendo sido Dama de la Reyna, se auia hecho Monja Descalça, en el Conuento de Santa Clara de Gandia, y viuia en èl con marauilloso exemplo, y fama de Santidad, por algunos milagros que Dios obrò por ella. En esta carta daua cuenta el padre a su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estaua bueno, y que aprouechaua en los estudios: pero que le gastaua mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbrada de Dios, respõdio a su padre, que le rogaua que no se cansasse, ni dexasse de proueer a su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas: porque sin duda ninguna auia de ser vn grande Apostol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llenaria su Sãto nõbre por muchas y varias Prouincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del Santo Euangelio. Y lo que Dios reuelò a esta Santa Virgen de su hermano, despues veremos quan bien se cumpliò.

Encendiose tanto San Francisco, con el trato y fuego del Santo Padre Ignacio, en el amor del Señor, y en el desseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que auia tenido en el siglo, que por que era moço de grandes fuerças, y muy ligero en el correr y saltar, y se auia preciado desta gentileza y gracia, y por ella auia sido estimado de los otros estudiantes, determinò de hazer sacrificio de su cuerpo, y atarse fuertemente los muslos, y los braços con vnos cordeles de muchos ñudos; para que no pudiesse correr y saltar.

Y los cordeles poco a poco se le fueron entrando por las carnes, causandole agudos y graues dolores, que le lastimaua, y affligia; los quales el lleuaua con mucha paciencia, y dissimulacion, fin que nadie pudiesse entender lo que padecia.

El dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de mil y quinientos, y treinta y quatro, hizo voto con los demas compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio de yr a Ierusalen a tiempo, y acabados los estudios de Teologia, se partieron de Paris los nueue compañeros a los quinze de Nouiembre del año de mil y quinientos y treinta y seys para Venecia; donde les estaua aguardando su Padre y Maestro San Ignacio, conforme a lo que con ellos auia concertado: yuan todos a pie cargados de sus cartapacios, y passaron por Alemania entre Hereges en el coraçon del Inuierno, que aquel año fue riguroso, y muy frio; y con las grandes incomodidades que en los largos caminos suelen los pobres padecer. Pero nuestro San Francisco todas las lleuaua con gran paciencia, y alegria, acordandose que las passaua por Dios nuestro Señor. Pero sucediole vna cosa particular, rara, y marauillosa en este camino. Como era tan grande su feruor, y el desseo de padecer y mortificarse por Christo, no hizo caso de los dolores que sentia con los cordeles y ataduras, con que dixi mos se auia apretado los muslos, y los braços, ni se los quitò para hazer su camino, creyẽdo por ventura que no le serian de impedimento, aunque se acrecentasse el dolor. Mas sucediole muy al contrario, porque con el mouimiento y agitacion del camino los cordeles se le entrarõ tan dentro de las carnes, que se cubrieron los ñudos, y las llagas se ahondaron, y los dolores crecieron de manera, que el Santo no pudo passar adelante, y se rindio, y descubrio a los compañeros, que le era forçoso quedarse, y la causa de su mal. Lleuaronle con gran dificultad al primer pueblo que hallaron mas cercano, llamaron a vn Cirujano, descubrieronse las llagas, y vieronsele los cordeles tan hondos y tan abraçados cõ las carnes, que el Cirujano (marauillandose mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo que era negocio sin remedio, porque aquellos cordeles no se podian arrã-

Cai;

car, sin hazer muchas y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los compañeros el mal de San Francisco, y el tenia mas pena de la pena dellos que de sus propios dolores, por ver que ni los compañeros le querian dexar, ni el podia passar adelante con ellos. Faltando los remedios humanos; acudieron a los diuinos: pusieronse todos aquella noche en oracio, suplicando a nuestro Señor con grande instancia y confiança que pusiesse en su mano, y diesse remedio a tan gran mal. Oyolos el Señor (que siempre oye a sus siervos) y a la mañana se hallaron los cordeles hechos pedaços fuera de las carnes, las llagas sanas, y el Santo con tan buenas fuerças, que pudo seguir su camino, haziendo todos inefables gracias al Obrador de tan grandes marauillas: y con mucho contento y gozo acabaron su jornada, y llegaron a Venencia a los ocho de Enero del año de mil y quinientos y treinta y siete, do hallaron à San Ignacio, y del fueron recebidos con el consuelo espiritual que se puede pensar.

Aqui en Venecia se repartieron los diez compañeros en dos Hospitales, para seruir a los pobres, y exercitar su humildad y caridad, entretanto que llegaua el tiempo de nauegar a Ierusalen. Cupo à San Francisco el Hospital de los incurables, y el acudia a los enfermos con estremado feruor y espiritu, haziales las camas, barriales los aposentos, y ocupauase en los otros seruicios mas baxos y viles: y porque auia muchos enfermos de enfermedades contagiosas, y con llagas asqueroſas, acudia siempre al que estaua con mayor necesidad. Entre los otros auia vno; que por la podre que manaua del, y por el mal olor que de todo su cuerpo despedia le causaua grande horror, y sentia gran repugnancia en seruirle; mas el para vencerse y alcançar perfeta vitoria de si mismo, mirandole como si fuera la misma persona de IESV Christo nuestro Redentor, a quien el seruia en el pobre, vna y dos vezes; con marauilloso feruor le lauio las llagas; y le chupò la materia que dellas corria: y con tan señalada vitoria nuestro Señor le infundio despues vna gracia singular, que ningunas llagas por podridas y asqueroſas que fuessen le dauan asco, antes le causauan deuocion y suauidad. Tanto puede vn acto feruoroso obrado con gran caridad para rendir al soberuio gigante, y al rendido desbaratar, y poner en huyda el campo de los enemigos.

De Venecia partio para Roma nuestro Francisco con los otros Padres que auian venido de Paris, à pedir la bendicion de su Santidad para yr a Ierusalen. Era tiempo de Quaresma, y muy lluvioso, yuan a pie pidiendo limosna, y ayunando todos los dias, y comiendo solo lo que les dauan por amor de Dios. Entre todos siempre se señalò San Francisco en el amor de la pobreza, y alegria y esfuerço en el padecer. En Roma disputò delante de la Santidad del Papa Paulo III. que a la sazon era Vicario de Christo en la tierra, y con su bendicion y con vna buena limosna que les dio para su viage, boluio con sus compañeros a Venecia; donde este año de mil y quinientos y treinta y siete, dia de San Iuan Bautista, se ordenò de Missa con los otros compañeros, que no eran Sacerdotes: haziendo todos voto de castidad y pobreza voluntaria, en manos del Arçobispo Rosano, Nuncio de su Santidad. De alli se repartieron por diuersos lugares de la Señoria de Venecia, para aparejarse (entretanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Ierusalen) a dezir su primera Missa con mayor pureza y deuocion, y los Padres Francisco, y Salmeron, se recogieron en vn pueblo pequeño y apartado quatro leguas de Padua; que se llamaua Moncelsi, en vna pobre, y desabrigada choça, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor y frio, lluuia, y vientos: y por esto muy a gusto del feruoroso espiritu de San Francisco. Aqui estuuo quarenta dias; su cama era vn poco de paja sobre la tierra, su comida los pedaços de pan que allegaua de puerta en puerta: las disciplinas eran cotidianas, el cilicio continuo, la oracion perpetua, gastando el dia, y la mayor parte de la noche en la licion, meditacion, y contemplacion de las cosas diuinas, que era lo que principalmente buscaua en aquel lugar.

Celebrò su primera Missa en Vincencia, adonde San Ignacio estaua, y celebrola con tantas lagrimas de alegria espiritual, que todos los que se hallaron presentes, con solo verle derramaron muchas: y de alli adelante por todo el tiempo de su vida, de tal manera se aparejaua para dezir Missa, como si fuera la primera. Aqui en Vincencia cayò malo gravemente con otro compañero: lleuaronlos al Hospital, y por la pobreza de aquella casa fue necessario que los dos durmiessen en

vna

vna misma cama: gozandose de pagar este tributo a la Santa pobreza. Mas en este desamparo, y desabrigo, el Señor consolò a N. Francisco, visitandole por medio del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo; de quiẽ el era deuotissimo. Apareciòle el Santo Doctor en vna figura gloriosa, y venerable, y llegando a la cama le hablò con palabras muy suaues, y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo: Mayores tempestades de trabajos te esperan en Bolonia, donde passaràs este Inuierno, y de tus compañeros, vnos yran à Roma, otros a Padua, otros a Ferrara, y otros a Sena: y como el Santo lo dixo, assi se cumplio: porque aquella era la traça y orden de Dios, que yua encaminando nuestros Padres, y repartiẽdolos por los lugares en que queria le siruiessen; ya que por la guerra que auia entre el Gran Turco, y los Venecianos, no podian passar a Ierusalen: y assi auiendo cumplido con la obligacion de su voto, se repartieron por estos lugares que auemos dicho: y à S. Francisco le cupo yr cõ el Padre Bouadilla à Bolonia. Alli aquel Inuierno por los grandes frios, suma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuaciõde trabajos, le dieron vnas quartanas, y perdio las fuerças, y la color, de manera que mas parecia vn cuerpo muerto que hombre viuo.

Pero como en el Santo viuia el amor y espiritu del Señor, el mismo Señor sustentaua la flaqueza del cuerpo de San Francisco con su gracia, y esforçaua su coraçon: porque como si estuuiera muy sano, gastaua el tiempo en predicar en las plaças a todo el pueblo, en enseñar la doctrina Christiana a los niños; en visitar los Hospitales y las carceles, en oyr las confessiones de muchos q̃ con amargura lloraua sus pecados; y se venian a confessar con el. Respondia a los que venian a pedirle consejo, y desseauan saber el camino para agradar a Dios; y por estos medios, y por su dulce y Santa conuersacion hizo en la ciudad y Vniuersidad de Bolonia marauilloso fruto, y hasta oy en dia quedan en ella los rastros y memoria de su Celestial doctrina y admirable comunicacion, y la casa en q̃ entonces estuuo como pobre, despues se ha dado a la Compañia, y se ha conuertido en Oratorio de mucha deuocion.

De Bolonia, a la media Quaresma del año de mil y quinientos y treinta y ocho, San Francisco, llamado de nuestro Padre San Ignacio fue a Roma, donde se juntaron todos los Padres; para assentar y establecer las cosas de la Religion que querian fundar, lo qual hizieron en varias consultas, acompañadas con muchas y feruorosas oraciones, vigilias, lagrimas, y penitencias, con desseo muy encendido de agradar solo a nuestro Señor, y buscar en todo su mayor gloria; y el bien de las almas. Esta vez predicò en Roma nuestro Francisco en la Iglesia de S. Lorenço en Damaso (que es muy principal) y con sus Sermones, y con los otros piadosos trabajos suyos, y de sus compañeros, se despertò la gente (como devn profundo sueño) a tratar de enmendar sus vidas, dando de mano a sus gustos y vicios en que estauan muchos sepultados, y a confessarse y comulgar mas a menudo, y renouar el vso antiguo de la primitiua Iglesia, que de aquella Santa Ciudad, por la industria y perseuerancia de la Compañia (aunque al principio no sin grã de contradicion) se ha derramado y estendido por las otras Prouincias y naciones de la Christiandad.

Estando San Francisco, y los otros Padres compañeros suyos, tan bien ocupados, el Serenissimo don Iuan el Tercero Rey de Portugal, escriuio a don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que en todo caso le impetrasse de San Ignacio seys Padres para las Indias Orientales, y que si fuesse necessario, hablasse de su parte al Papa, y le suplicasse que los mandasse yr, porq̃ el desseaua mas sujetar al yugo de Christo nuestro Señor aquellos pueblos ciegos y barbaros que no a su corona è Imperio. Fueron señalados para esta grande empresa por San Ignacio (a quien el Sumo Pontifice remitiò aquella peticion del Rey) los Padres Maestros Simon Rodriguez Portugues, y Maestro Nicolas de Bouadilla, Castelleno. El Padre Simon que estaua quartanario, se partio luego de Roma a toda priessa para Portugal por mar, y con el otro Padre Italiano, que se llamaua Pablo Camerte. El Padre Bouadilla fue llamado de Calabria para la jornada. Llegò a Roma maltratado del camino, y enfermò de vna pierna, a tiempo que el Embaxador don Pedro Mascareñas, estaua de camino para yrse a Portugal, y en ninguna manera partir sin el segundo compañero, ni Bouadilla le podia seguir por su indisposicion. Entonces nuestro Santo Padre Ignacio que estaua malo en la cama hecha oracion, y alumbrado con la luz del Cielo llamò a

San

San Francisco Xauier, y le declarò que la voluntad de Dios, era que el tomasse aquella empresa, que assi se la encomendaua de su parte; confiado de su prudencia; y de la gracia del Señor que le llamaua, y se queria seruir del para la manifestacion de su Santo nõbre en aquellas Prouincias y Reynos, y el Santo con gran regozijo y feruor de su espiritu se ofrecia luego al trabajo: y el dia siguiente tomada la bendicion de su Sãtidad, abraçando a sus hermanos, salio de Roma con el Embaxador, con solo su breuiario, como si fuera a visitar vna Iglesia de Roma. No es marauilla que San Francisco recibiesse gran gozo y jubilo en su alma en aquella jornada: porque auia tenido muchas señales y grandes prendas de que Dios nuestro Señor se queria seruir del, como de vaso escogido, para llevar su Santo Nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Euangelio a inumerables almas Gentiles, que estauan sepultadas en la sombra de la muerte: porque vna vez estando durmiendo soñaua que lleuaua a cuestas vn Indio tan pesado; que le quebrantaua y molia los huessos, como el mismo lo dixo al Padre Maestro Diego Laynez, que dormia cabe el en el mismo aposento. Otra vez le mostrò el Señor los trabajos que de padecer por el en aquella empresa, y le dio tanto espiritu y esfuerço; que con ser tan grandes no se espantò, antes començò a dar vozes, y a dezir: Mas, mas, mas, ofreciendose a todos los trabajos y Cruzes que el Señor le quisiesse dar. Y por esto mucho antes que San Ignacio le encargasse esta jornada, hablaua el della con gran desseo de ser empleado en ella: porq̃ el Señor q̃ se queria seruir del, le yua preuiniendo y disponiendo para ella.

En el camino de Roma a Portugal ganò al Embaxador don Pedro de Mascareñas; y a todos sus criados para Dios, con su estremado exemplo, humildad, y modestia: Guardaua ante todas cosas la obseruancia Religiosa, y el concierto en sus oraciones. Era blando y cortès en sus palabras, sereno y alegre en sus respuestas: facil para todos los que le querian ver y tratar: huìa de la honra tanto quanto otros la siguen, y para ayudar en las cosas espirituales a sus compañeros, los sabia marauillosamente grangear y obligar. Animaua a los cansados, y ayudaua a los que menos podian, a todos consolaua. Era el primero en el trabajo; y el postrero en el descanso, y el que por acomodar a los otros se desacomodaua a si. Tambien se ofrecieron en este camino algunos graues peligros a algunos criados del Embaxador; de los quales los librò el Señor, por medio de San Francisco: porque andando por los Alpes, cayò el Secretario del Embaxador en vna profundidad inmensa de nieue, y estando ya sin remedio el Santo le sacò. A otro criado que arrebatado de la corriente de vn rio caudaloso se estaua ahogando; haziendo oracion por el milagrosamente le librò. Otro que se auia descompuesto; y en castigo de su pecado, y de no auer creydo a San Francisco, cayò con el cauallo de vna cuesta abaxo, y rebentando el cauallo, quedò quebrantado y casi muerto, le sanò en el alma y en el cuerpo: y todos reconocieron que Dios los auia fauorecido, por la intercession de san Francisco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas mostrò su espiritu, fue, que siendo el camino q̃ lleuaua para Portugal, por su tierra: y pidiendole con mucha instancia el Embaxador, y los demas, que llegasse a visitar a doña Maria Xauier y Azpilcueta su madre, que era viua, y a sus hermanos y deudos (pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasion para hazerlo en toda la vida) nunca se pudo acabar con el; tanto estaua descarnado de la carne y sangre, y tan puesto en Dios, a quien auia tomado por Padre y madre y hermanos, y todas las cosas, enseñãdo con este exemplo a los Religiosos el recato y espiritu con q̃ deuẽ proceder en esto.

Llegò a Portugal, y hallò al Padre Simon quartanario, abraçole cõ entrañable amor, y fue tanta el alegria, que con solo verle recibiò salud el Padre Simon, que nunca le bolvio mas la quartana.

Grande fue el contento que tuuo el Rey don Iuan quando supo de la llegada de San Francisco, y mas con las nueuas que le auia escrito, y le dio el Embaxador don Pedro de su rara virtud, singular doctrina, y estremada prudẽcia. Mandò luego proueer a los Padres muy abundantemente de todo lo que huuiessen menester: mas ellos aguardando la orden de su Santo Padre y Maestro Ignacio, no quisieron aceptar la liberalidad del Rey, y se fueron al Hospital de Todos los Sàtos, para viuir como pobres entre los pobres, y curar a los enfermos, y con esta humildad y pobreza, echar los cimientos del altò edificio que Dios queria leuantar a la

Compañia en aquel Reyno. En el qual derramaron nueſtros Padres tan buen olor de ſi, con ſu Santidad de vida y exemplo, que los començaron a reuerenciar como a hombres venidos del Cielo, y a llamarlos publicamente los Apoſtoles, y dellos ha quedado haſta oy eſte apellido en ſus hijos y ſuceſſores.

Quiſo el Rey detener en ſu Reyno a los dos Padres, por el gran fruto que en pocos meſes auian hecho entre la gente noble, Caualleros y Fidalgos de ſu Corte. Pero por parecer de nueſtro Santo Padre Ignacio, tuuo por bien, que el Padre Maeſtro Simon quedaſſe en Portugal; y San Franciſco ſe partieſſe para las Indias, como lo hizo a los ſiete de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y vno: embarcandoſe en la nao del Gouernador Martin de Soſa, y lleuando en ſu compañia al Padre Pablo Camerate Italiano, y a otro Hermano Portugues, que ſe dezia Franciſco de Manſilla. Mas antes de embarcarſe, mandò llamar el Rey don Iuan a San Franciſco, y le entregò vn Breue del Sumo Pontifice, en que le hazia Nuncio, y Legado Apoſtolico en las partes de las Indias, con grandes poderes y amplajuriſdicion: y hablando con el Santo Padre, y moſtrandole la gran confiança que del tenia, le encomendò muy particular, y encarecidamente todas las Indias en lo que toca a la conuerſion de los Infieles, y a la confirmacion en la Fè de los nueuamente conuertidos, y a las coſtumbres de los Portugueſes, y a las fortalezas y preſidios de aquel Eſtado, y todo lo demas que tocaua al ſeruicio de Dios, y al ſuyo: porque dixo, que no deſſeaua tanto que ſu Imperio ſe eſtendieſſe, quanto la Religion Chriſtiana, antes tendria por grande interes y ganancia ſuya, todos los gaſtos que hizieſſe en ayudar a las almas. San Franciſco con pocas palabras, humildes, y graues, hizo gracias al Rey de tan ſeñaladas mercedes, ofreciendole ſu fidelidad y ſeruicio en todo lo que le mandaua: lo qual eſperaua cumplir ayudado de Dios.

Pero auiendo mandado el Rey a los Oficiales de la hazienda, y eſpecialmente a don Antonio de Tayde, Conde de Caſtañeda, que proueyeſſen a San Franciſco, y a ſus compañeros muy cumplidamente de matalotaje, y de todo lo neceſſario para aquella tan larga y trabajoſa nauegacion, importunandole mucho que lo tomaſſe, nunca quiſo aceptar, ſino vnos pocos de libros que auia menester para la conuerſion de los Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre reſpondio, que el era pobre, y auia hecho voto de pobreza; y que la queria guardar, confiando que el Señor le proueeria como a pobre, de todo lo que huuieſſe menester para poderle ſeruir. Importunole el Conde, que alomenos tomaſſe vn criado que le ſirnieſſe en aquella nauegacion, como conuenia a la autoridad de ſu perſona, pues era Nuncio y Legado Apoſtolico, y no parecia bien que el miſmo ſe llegaſſe al fogon, ni lauaſſe por ſus manos ſu ropa ſuzia, mas el reſpondio, que mientras que nueſtro Señor le guardaſſe ſus pies y ſus manos, no tenia neceſsidad de criado, y que penſaua que por verle a el ſeruir, y llegarſe al fogon, y lauar la ropa, no perderia punto de ſu autoridad Religioſa; con que no le vieſſen hazer pecado, ni coſa en ofenſa del Señor.

Luego que la naue Capitana ſe hizo a la vela, començò San Franciſco a tender las velas de ſus feruoroſos deſſeos, y a moſtrar el fauorable viento del Eſpiritu Santo que le lleuaua: porque como Varon de Dios, dio tan grande exemplo de ſu Santidad, zelo, caridad y prudencia, que [illegible] ſalud y remedio de todos los que yuan en la naue.

Hizo quanto pudo el Gouernador Martin Alfonſo de Soſa, para que comieſſe a ſu meſa, ò que alomenos tomaſſe la racion que ſe daua a los otros paſſageros de la naue. De comer con el ſe eſcusò, la racion aceptò, para darla a algunos neceſsitados, y ſin tocarla el, pedia limoſna para ſu comida en la nao; teniendoſe por deudor igualmente de los q̃ mas, y de los que menos ſabian. Tuuo mano para que en ella ſe viuieſſe Chriſtianamente, ſe quitaſſen los juegos y juramẽtos, y que no huuieſſe riñas, odios, y murmuraciones: apaziguaua las bregas; componia las diferencias, ſoſſegaua las paſsiones, predicaua y enſeñaua todos los dias la doctrina Chriſtiana a los moços, y eſclauos, y gente ruda. Reprehendia las coſas mal hechas, con tanta autoridad, que ninguno le reſiſtio, y con tanta blandura y amor, que ninguno ſe ſintio del, y muchos ſe enmendaron.

En el ſeruicio, cura, y remedio eſpiritual de los enfermos; vencio en eſte tiempo a ſi miſmo: porque las enfermedades fueron muchas y muy contagioſas, y crecian; cayendo

do vnos, y muriendo otros: y andando todos assombrados con el temor de caer, el Santo tomò sobre si las necessidades, trabajos y miserias de todos, como si sus fuerças fueran iguales a su caridad. Ninguno murio sin tenerle a su cabecera, ninguno le llamò que no le hallasse cabe si, confessaualos, animaualos con palabras suaues y Santas, dauales de comer por su mano, y muchas vezes el mismo lo adereçaua y traìa del fogon: hazia las camas, aplicauales los remedios: y finalmente hazia oficio de vn caritatiuo y diligente enfermero: y quanto el mas se humillaua, tanto mas todos le respetauan, grandes y pequeños. Demodo que aqui ganò el apellido de Padre Santo, con el qual despues le llamaron en toda la India.

Llegaron à Moçambique al fin de Agosto donde se entretuuieron todo el Inuierno, hasta el Abril siguiente. Alli estuuo siruiendo a los enfermos de la armada, en el Hospital del Rey: y por la continuacion de sus grandes trabajos, cayò enfermo de vna fiebre maligna, con gran peligro de la vida, y queriendole algunos hombres nobles y ricos, lleuar a sus casas para curarle, nunca lo consintio: deseando morir en la pobreza en que auia viuido: pobre entre los pobres, enfermo entre los otros enfermos. Y estando como estaua, se quantaua para confessar a los que estauã peligrosos; y ayudar a los que morian. Y fue tanta su caridad, que estando vn moço grumete tendido en el suelo, desamparado de todos y frenetico, y fuera de si, sin esperança humana de poderse confessar, el Santo temiendo la condenacion de aquella alma, y deseando su saluacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, se leuantò, y le tomò y puso en la cama: y en entrando en ella, subitamente boluio el enfermo en si, y se confessò con el, y le administro los Sacramentos de la comunion, y Extremauncion; y el mismo dia acabò con grãdes señales de su saluacion.

De Maçambique se embarcò a los quinze de Março para Goa, no estando aun bien conualecido: llegaron a Melinde, donde se consolò increiblemente, por auer hallado vna grande y hermosa Cruz de marmol dorada, y enarbolada en aquella tierra de Moros. De Melinde llegaron a Zocotora, que es vna Isla en la costa de Africa, cuyos naturales se tenian por Christianos, mas realmente no lo eran, sino de solo nombre. Finalmente a los seis de Mayo, del año de mil y quinientos y quarenta y dos, entraron por la barra de Goa; auiendo treze meses que auian salido de Lisboa.

Pero quien podra explicar en pocas palabras aquel miserable estado en que el glorioso San Francisco hallò aquella Ciudad, y como en breue tiempo le mudò y mejorò, y los mediosque tomò para hazer en los coraçones de los moradores della, vna mudança tan notable? Porque la ciudad de Goa era en aquel tiempo vna sentina de vicios, y vna como feria general de todas las naciones Portugueses, Moros, Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes distantes, que viuian sin Dios, y sin ley: y en pocos meses que alli estuuo el Santo Padre, la dexò tan bien cultiuada, que parecia vn Paraysо de deleytes. Ante todas cosas fue a visitar al Obispo que a la sazon era don Iuan de Albuquerque, y con mucha humildad y modestia le declarò quien era, a que venia; quien le embiaua: y le dio el Breue del Papa; en que le hazia su Nuncio Apostolico en todas las Indias, diziendole, que no vsaria del, ni de los poderes que traìa; sino quanto su Señoria le mandasse, echandose a sus pies, y pidiendole la bendicion. Y el Obispo admirado de la humildad del Santo Varon, y conociendo que era Varon de Dios, le reuerenciò, y le boluiò su Breue, y le rogò que vsasse del a su voluntad; y le quedò tan aficionado, yrẽdido, q̃ de alli adelante los dos eran como vna alma y vn coraçon. Despues visitò a los pobres del Hospital; y començò a seruirlos, alli su cama era a los pies del enfermo que estaua en mayor peligro, administrar los Santos Sacramentos a los que tenian necessidad. A los pobres de San Lazaro, daua por si mismo la Santissima Comunion, recogia muchas limosnas; parte que el pedia por las puertas, y parte que le ofrecia, y repartialas por las carceles y Hospitales, para exercitar la misericordia, no solamente con las almas, sino tambien con los cuerpos de los afligidos.

Mas pareciendo a nuestro San Francisco, que para conuertir a los Gentiles a nuestra Santa Fè, era necessario reformar primero las vidas de los Christianos, y quitar de la Republica los escandalos, y tropieços que con su mala vida ponian a los infieles, determinò de predicar todos los Domingos y Fiestas por la mañana a los Portugueses,

y assi lo hazia en la Iglesia de nuestra Señora del Rosario, y despues de comer a todos los Christianos de la tierra, y demas desto se exercitaua en enseñar a los niños y gente ruda, la doctrina Christiana: lo qual hizo con singular exemplo de humildad, deuocion, y caridad. Porque siendo Nuncio Apostolico, y embiado del Sumo Pontifice con grandes poderes a la India, andaua con vna campanilla por toda la Ciudad, y en las calles y plaças alçaua la voz, y dezia Fieles Christianos amigos de Iesu Christo, embiad vuestros hijos y hijas, esclauos y esclauas, a la Santa Doctrina por amor de Dios. A este pregon del Cielo, nunca oydo en aquella tierra, fue grande el numero de toda suerte de gente, q̃ corria a oyrle, y recebia sus palabras como palabras de Dios: y el Santo Varon se acomodaua tanto a la capacidad de los oyentes, que para que mejor le entendiessen, hablaua el Portugues como la gente de aquella tierra, trocado, y como negro que aprende a hablar: y en su lengua aquel lenguaje, parecia lenguaje del Cielo, y edificaua, compungia y espantaua a los que le oian, porque se les representaua el Apostol S. Pablo, que con los Griegos se hazia Griego, Hebreo con los Hebreos, y todo con todos. Por este medio de la doctrina Christiana, fue increible el fruto que hizo San Francisco en Goa, y de alli se deriuò en las otras Prouincias de la India: porque los Padres de la Compañia que despues le siguieron; por auiso y exemplo del mismo Santo, tomaron deste Santo exercicio con tanto feruor, que los cantares mas ordinarios de los niños en las escuelas, de los caminantes en los caminos, de los que nauegan en la mar, y de los q̃ trabajauan en sus casas, y en el campo; eran las oraciones de la Doctrina.

En estas Santas ocupaciones gastò San Francisco cinco meses, con vn incansable feruor y continuacion, con la qual fauorecido y alentado de la gracia del Señor, acabò lo que en muchos años parecia imposible poderse acabar: porque la gente que se venia a confessar con el, fue tanta, que no podia dar recaudo a la dezima parte que le seguia. Comulgauanse muchos a menudo, y las vidas de los que frequentauan los Sacramentos, eran muy diferentes de lo que antes solian ser: no auia odios, ni discordias; ni vsuras: restituiase lo mal ganado, visitauanse las carceles, y los Hospitales, y repartianse muchas y grueßas limosnas. Apartaronse muchos Portugueses de la mala amistad de sus esclauas, a las quales dauan libertad, y muchas casauan. Finalmente toda la ciudad de Goa se trocò y mejorò de tal manera; que no conocieron su faz, ni dixera que era ella, el que antes en tan feo y tan miserable estado la auia visto.

Mas el glorioso San Francisco, aunque estaua con el cuerpo en Goa, no dexaua de pensar en la conuersion de toda la India; y con la sed insaciable que tenia de ayudar a saluar las almas de toda aquella Gentilidad, trataua a menudo con Dios, y consigo mismo de lo que auia de hazer para alumbrarlas, y sacarlas del cautiuerio del falso Satanas. Entendio que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Pesqueria (porque se pescan en ella las perlas) auia muy gran numero de Christianos desamparados de toda doctrina, y con solo nombre de Christianos, los quales se auian bautizado, mas por ser ayudados y defendidos de los Portugueses, contra los Moros que los tenian oprimidos, que no por zelo y desseo de su saluacion: y por ser la tierra esteril, y muy sujetas a las injurias del Cielo, no auian tenido en muchos años Sacerdotes y Maestros que los enseñassen. Y juzgando que aquella necessidad era estrema, ò casi estrema, y que no lo era la que la ciudad de Goa tenia de su presencia, pidio licencia al Obispo, y al Virrey, y se partio para la Pesqueria, lleuando consigo al Hermano Francisco de Mansilla, en el mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos, y con el fauor de nuestro Señor, llegò el mes de Nouiembre, con increibles fatigas, hambre, sed, desnudez y pobreza, anduuo por toda aquella tierra (que esde cincuenta leguas en largo) y visitò treinta villas y aldeas que tiene siempre a pie, y muchas vezes descalço, con tan gran feruor y jubilo de su Santo coraçon, que todo lo que trabajaua y hazia, le parecia poco. Y a la medida de su trabajo fue el fruto que el Señor que le lleuaua; y le mouia, obrò por el, porque bautizò por sus manos mas de quarenta mil personas, y huuo dia que bautizò todo vn lugar, quedando tã cansado, que no podia alçar los braços, ni echar la palabra de la boca.

Murieron mas de mil criaturas auiendo recebido el Santo Bautismo, a las quales el Santo se encomendaua, como a almas que

ya

ya gozauan de Dios nuestro Señor. Enseñò la doctrina Christiana, la mañana a los niños, y la tarde a las niñas, con tanta perfecion, que ellos la enseñauan a sus padres, y a los otros sus deudos y conocidos, y eran tan zelosos, que los acusauan delante del Santo, si alguno dellos, vencido del enemigo, boluia a sus Idolatrias, y tomauan los Idolos de sus mismos padres, y los acoceauan, y escupian; y hazian pedaços: y nuestro San Francisco gustaua dello, para que los Demonios que auian sido honrados y muy adorados de los padres, fuessen pisados y abatidos de los hijos. Andaua todo el año de lugar en lugar, proueyendo todo lo que le parecia necessario, para alentar y acrecentar aquella Christiandad: y lo mismo hazia por su parte el Hermano Francisco Manfilla. Mas porque los lugares eran muchos, y ellos eran solos dos, y no podian satisfazer a tantas necesidades, escogio en cada lugar vno, dos, ò tres hombres de mayor capacidad y entendimiento, y de mejores costumbres, è instruyolos muy de proposito en la Religiõ Christiana, y en la forma de bautizar; para q̃ en su ausencia, y en los casos vrgentes lo pudiessen hazer: y por estos hombres que en su lengua Malabar llaman Canacapoles; y en la nuestra quiere dezir, Procuradores de la Iglesia, remedió el Santo muchas cosas, y tuuo quien le ayudasse a cultiuar aquella viña, que estaua tan desierta y por labrar. Y para que el fruto fuesse mayor, començò el Señor a ilustrar a San Francisco con muchos y grã des milagros, de los quales hablaremos en su lugar: y eran tantos los enfermos Christianos y Gentiles, que le llamauan para que los sanasse; y era tanta la caridad y dulçura con que acudia a ellos, que no podia darse mano, y gastaua todo el tiempo que auia de dar a otras cosas mayores. Y viendo que este le era grande estoruo; determinò de embiar a los enfermos que estauan ausentes, algunos muchachos de los mayores; y mas bien instruydos, para que hiziessen por el lo que el huuiera de hazer (si pudiera) por si mismo. Los muchachos lleuauan consigo alguna, cosa de San Francisco, como su rosario, ò la Santa Cruz, ò Relicario que traia al cuello: y llegados adonde estaua el doliente; juntauan la vezindad, y hazian que todos los que alli estauan, dixessen algunas vezes el Credo, y las otras oraciones de la doctrina Christiana, y despues amonestauan al enfermo que tuuiesse Fè, y que recebiria salud: la qual Dios N. Señor (dize el mismo Sãto en vna carta) por su infinita misericordia, y por la fè de los presentes, y propia suya dellos, les daua en el cuerpo y en el alma; trayẽdolos por este medio al conocimiento y obediencia de su Santa ley. Estas palabras son de San Francisco, atribuyendo por su humildad la salud que Dios daua por su intercession a los enfermos, a la fè dellos y de los presẽtes.

Aqui tambien conuirtio a vn Bracmane viejo, que por sus letras, y supersticiones, y grande autoridad, era gran lazo de Satanas; y enemigo de la Religion Christiana: el qual conuencido de San Francisco de sus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo, abriò los ojos de su entendimiento, para conocer la verdad, y la abraçò con la voluntad, y se hizo Christiano, con admiracion y espanto de los otros Bracmanes y Gentiles, y por su exemplo se conuirtieron muchos.

Dexando en la Pesqueria la mejor orden que pudo, boluio a Goa para tratar con el Virrey, y con el Obispo, algunas cosas importantes del seruicio de nuestro Señor, y del acrecentamiento de aquella Christiandad: y luego en acabandolas, encomendando al Padre Paulo Camerte, el cuydado y gouierno del nueuo Colegio de Goa (que antes auia començado el Padre Fray Diego Barba, para Seminario de los niños recien conuertidos: y entonces por su instancia, y mandado del Rey don Iuan, se encargò del la Compañia) se tornò a la Pesqueria, lleuando consigo algunos Sacerdotes virtuosos seglares, y otros muchos biẽ enseñados de los que se auian criado en el mismo Colegio de Goa. Llegò a la Pesqueria, y repartio los obreros que consigo lleuaua, y tuuo vna ocasion muy grande para exercitar su caridad: porque los Badegas, gente feroz y barbara, y enemiga de Christianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y destruyendola: y los pobres Christianos fueron forçados a retirarse por huyr de sus manos; y a padecer muchas perdidas sus haziẽdas y casas. Pero San Francisco, con sus oraciones, valor y prudencia, los remediò y consolò, y procurò que de otras partes se les embiasse mantenimiento, y la prouision necessaria; para que no pereciessen de hambre, y como buen Pastor, no dexò cosa por hazer para recoger aquellas ouejas de Christo, que andauan tan descarriadas y afligidas.

Despues passò al Reyno de Trauancor, y auiendo ganado primero la voluntad del mismo Rey, y alcançado del licencia, bautizò innumerables Gentiles sus vassallos, de de todos los pueblos que llaman Machoas, y desseauan recebir la Fè de Christo despues de auerlos bien instruydo en los Misterios de nustra Santa Religion, hizo que ellos mismos quebrassen todos sus Idolos, y echassen por tierra los Templos en que los auian adorado. Mas los Demonios, para vengarse del Santo, y de los nueuos Christianos, incitaron a los Badegas; que de repente diessen en ellos: y assi sin pensar entraron los Barbaros, y dieron con su vista y alaridos (que subian al Cielo) grande espanto a los lugares de los Christianos, que ni tenian armas para resistir, ni otro lugar donde se saluar. Pero en teniendo esta nueua San Francisco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo vna breue y eficaz oracion; y salio al encuentro de los enemigos: y solo sin armas, con vn animo de vencedor, y con rostro y semblante del Señor, se opuso a aquel exercito que estaua armado y furioso, y reprehẽdiendoles de infieles para cõ Dios, y de crueles para con los hombres, sin dar vn passo adelante, el exercito perdio su braueza; y las fuerças, y boluio atras, sin hazer daño a la tierra, ni tocar a los Christianos: los quales con este fauor y amparo del Señor, quedarõ mas confirmados en la Fè, y obedientes a S. Francisco: y el Rey de Trauancor tan espantado, que mandò pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciessen de alli adelante al gran Padre (que assi le llamaua) como a su Real persona.

Pero aqui adonde fue honrado delos buenos, no fue menos perseguido de los malos: porque de mas de las azechanças y peligros de que el Señor le librò de los infieles, que sentian a par de muerte la destruycion de sus Idolos, los mismos Christianos de nombre; y Gentiles en la vida, no pudiendo sufrir la reprehension de sus vicios publicos y escandalosos, muchas vezes le buscaron para matarle, y pusieron fuego de noche a las casas donde se recogia. Mas el Señor estaua con el, y le guardò, y cõ su gracia el Santo hizo grandissimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Iglesias, y alumbrando con su Celestial Doctrina aquellos pueblos, que le seguian con tanta ansia, y deuocion, q̃ le era necessario predicar en los campos, por el gran concurso dela gente que de tadas partes venia a oyrle.

Mouidos del exemplo de los Parauas, y de los Machoas, los pueblos de la Isla de Manar dessearon imitar a los vezinos, y hazerse todos Christianos, a los quales el Santo por no poder yr el en persona; embiò vno de los Sacerdotes sus compañeros, para que los bautizasse, y en vn pueblo llamado Patin se bautizaron muchos. Mas el Rey de Iafanapatan que era Gentil, y grande enemigo de Christianos, temiendo que su hermano mayor, a quien el auia quitado el Reyno, se hiziesse Christiano, y con el fauor de los Portugueses cobrasse el Reyno, mandò quemar aquel pueblo, y destruyrle, y matar mas de seiscientas personas, que auian recebido el Santo Bautismo.

En la Isla de Ceilan confirmò San Francisco al hijo segundo del Rey, que por auer se hecho Christiano, estaua con temor que el Rey su padre le mãdaria matar, como auia hecho al hijo mayor, y a otras seiscientas personas, auiendo nuestro Señor con prodigios del Cielo, y de la tierra, declarado la verdad de nuestra Santa Religion: porque quando mataron al Principe, fue vista vna Cruz de fuego en el Cielo; y la tierra en que fue sepultado se abriò en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles procurauan encubrir el milagro, hinchendo aquel lugar de tierra, siempre se tornò a abrir; y quedò la misma forma de Cruz.

De Ceilan fue en peregrinacion a Malipur, donde està el sepulcro del Glorioso Apostol Santo Tomè, y en este viaje estuuo siete dias sin comer bocado, sustentandose de los regalos y consolaciones diuinas que el Señor por medio de su Sagrado Apostol le concedio en todo el camino, y despues q̃ llegò a Malipur, dõde estuuo tres, ò quatro meses en casa del Vicario, gastando los dias en ganar las almas desus proximos; y las noches casi todas en la Iglesia en oracion; suplicãdo al Señor con lagrimas y encendidos desseos, que pues le auia lleuado a las Indias, para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega, y tan estendida por tantas, y tan distantes y barbaras Prouincias, que le diesse alguna partezilla del espiritu que auia dado a su Santissimo Apostol Tomè (a quien el proponia imitar) para recoger el fruto que el Santo Apostol auia sẽbrado; y renouar la dotrina del Cielo q̃ les auia enseñado: y al mismo Santo

Apos-

Apostol se encomendaua con grande afecto, tomandole por guia y Maestro, por Abogado y Protector.

Aqui estando el Santo orando vna noche en la Iglesia le maltrataron los Demonios, y le dieron tantos y tan duros golpes, que estuuo malo dellos: pero estando bueno boluiò como valeroso soldado a la pelea y aunque los Demonios pretendieron espantarle, nunca pudieron, antes cobrò tanto señorio, y poder sobre ellos, que embiando a vn muchacho de los rezien conuertidos, a vn hombre rico y endemoniado que alli estaua, le librò de su tyrania, quedando el mismo Demonio confuso, por ver que salia de aquel cuerpo, no por mandado del Santo, sino de vn muchacho de los que traîa consigo; y rezien conuertido.

De Santo Tomè passò a Malaca principal Ciudad, y escala de la India, pero muy estragada de vicios; y muy oluidada de Dios: pero despues que començò a oyr la Doctrina del Cielo que el Santo les predicaua, admirada por vna parte de la Santidad de su vida, y por otra de la fama que corria de sus milagros, huuo gran mudança en las vidas de los Christianos, y reformacion en las costũbres. Aunque el Santo no dexò de auisarles en sus Sermones, que Dios los queria grauemente castigar; como los castigò con vn cerco apretado q̃ tuuieron, y con vna pestilencia cruel q̃ padecieron. Con este castigo se ablandaron, y con ver a su Santo Predicador tan zeloso de su bien, y tan humilde, que despues de auer trabajado, y fatigadose todo el dia, las noches se yua con vna campanilla por las calles y plaças; rogando con alta voz a todos los fieles, que encomendassen a nuestro Señor las almas de Purgatorio, y hiziessen oracion por ellas. Aqui tambien sanò a vn mancebo, enfermo, mudo, y endemoniado.

Todo el mundo le parecia poco a San Francisco, y verdaderamente para su coraçon era pequeño, y el amor del Señor que ardia en su pecho, le hazia buscar nueuas ocasiones para encender en las almas el fuego de aquel mismo amor. Supo que en la Isla de Mazacar estaua la materia dispuesta para pegar este fuego, y para yr a ella embarcose para la Isla de Amboyno, que era el camino donde hallò siete pueblos de Christianos sin ningun Sacerdote. Anduuolos todos, bautizando a los niños y muchachos sanando a los enfermos, y enterrando a los muertos; y auiendo llegado alli vna armada de la Nueua España, que traîa don Fernando de Sosa y de Tauara, muy mal tratada; y con muchos enfermos, el con su caridad los acogiò, curò, siruiò, y proueyò de todo lo que pudo: procurando que otros tambien los socorriessen con sus limosnas. Y porque vn Mercader muy rico se cansaua de dar lo que el Santo le pedia (por ser tanto) para remedio de todos aquellos pobres enfermos; el le auisò que alargasse la mano: porque muy en breue moriria en aquella Isla, y dexaria sus riquezas; las quales por mano de aquellos pobres podia embiar delante de si al Cielo. Creyolo el Mercader, y hizolo assi, y murio en breue, como el Santo se lo auia proferizado. El qual estando poco despues en la Isla de Ternate, tuuo reuelacion de su muerte, y dixo a los que oîan su Missa que encomendassen a Dios el alma de Iuan de Arauz (que assi se llamaua el Mercader) que era muerto en Amboyno, distante mas de setenta leguas de Ternate. Con esta armada de don Fernando de Sosa, venia vn Sacerdote Valenciano, llamado Cosme de Torres, hombre docto y prudente, el qual en viendo a San Francisco se le aficionò, como si viera vn Angel del cielo, y despues en Goa entrò en la Compañia, y le imitò de tal manera que vino a ser vn Varon Apostolico, y padre (despues del mismo S. Francisco) de toda la Christiandad del Iapon, como adelante se dirà.

Oyò dezir al glorioso San Francisco, que auia vna Isla llamada del Moro, habitada de gente (cuyos antepassados auian sido bautizados) pero tan fiera y barbara, que no se podia tratar con ella sin notable peligro de la vida, y el determinò de yr a ella, por ayudar a aquellos hombres, en quienes apenas auia rastro de Fè, ni de humanidad. Quisieronle sus amigos persuadir que no fuesse allà, representaronle la aspereza y fragosidad; esterilidad, y temblores de tierra, la bestialidad de los naturales; que mas parecen monstruos y crueles fieras que hombres, pues los hijos quitan la vida a los padres, y los padres a los hijos: pero ninguna cosa bastò para diuertir le de su intento, ni para hazer que tomasse algunas cosas que le dauan contra la ponçoña (de la qual aquella gente tambien vsa para matar) porque tenia puesta toda su esperança en Dios, y armado con ella, y con la fuerça de su espiritu, corriò toda la Isla, visitando, y halagando a los moradores, y con la luz

luz y blandura del Euangelio los amansò, y domesticò; andando entre ellos con vna admirable seguridad y paz de su alma: y fueron tantos los regalos del Cielo que recibio en aquella Isla, que èl mismo dezia; que no se auia de llamar Isla del Moro, sino Isla de la Esperança, y que si viuiera muchos dias en ella, viniera a perder los ojos de puras lagrimas de consuelo. Auiendo pues estado en la Isla del Moro, y dexado las cosas assentadas lo mejor que pudo, boluio a Ternate, donde dio orden que se hiziesse Casa de la Compañia, para que los nuestros mas facilmente pudiessen acudir a la conuersion de los Gentiles, y a la enseñança de los Christianos de todas aquellas Islas Malucas. De Ternate llegò al puerto de Amboyno, y se embarcò para Malaca, y alli hallò a dos padres de la Cõpañia que auian venido de Goa por su ordẽ, y se llamauan Iuan de Veyra, y Iuan de Ribera; y embiolos a Ternate para que viuiessen en la Casa que el daxaua començada.

Esta vez que estuuo en Malaca le sucedio vna cosa que le hizo muy famoso y admirable en toda la India. Vino vna armada del Rey de Azen de improuiso sobre Malaca: no pudo tomar la fortaleza como pensaua; pero quemò algunos nauios de los Portugueses que estauan en el puerto, y retirose. Procurò San Francisco, que luego se reparassen y aprestassen algunas galeotas que auian quedado rotas y mal tratadas, y que siguiessen la armada enemiga: y aunque huuo grandes dificultades, ellas allanò, y animò a la gente, a quien parecia temeridad, ya pelear vnos pocos soldados Portugueses, con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho nauios nuestros con seseta de los enemigos. Pero pudo tanto su autoridad; y la opinion de su Santidad, que los Christianos salieron de Malaca en busca de los barbaros: y estando toda la Ciudad suspensa, y en gran temor; y llorando la perdida de nuestra armada, San Frãcisco en vn Sermon les reprehendio, y auisò que hiziessen gracias a Dios nuestro Señor, por la victoria que les auia dado, pintando el dia, y la hora, y el modo de la batalla, como si cõ los ojos la viera; y anunciandoles quando auia de boluer nuestra armada victoriosa, y cargada de los despojos de los enemigos: y assi boluio a Malaca con veinte y cinco naues de los Azenos, auiendo echado a fondo las demas, y muerto quatro mil dellos, con perdida de solos quatro Christianos: y como este caso fue tan illustre y tan sabido, derramarse por todas las Indias, y hizo muy esclarecido a San Francisco. El qual estando aqui en Malaca, y de camino para Goa, (adonde le lleuaua la obligacion de su oficio) por ver el estado de la Christiandad, y a los Padres, y hermanos que despues què el salio della auian venido de Portugal para ayudarle, y repartirlos en varias partes. Tuuo noticia de las Islas del Iapon, que dos años antes auian descubierto los Portugueses de su grandeza, numero, sitio, distancia, Reyes, y Señores, y de sus ingenios, naturales, y costumbres: y principalmente de los errores que tienen en sus sectas, y falsa religion, y la disposicion para recebir la verdadera de Christo Nuestro Redentor. Esta noticia le dio vn Iapon llamado Angero, que vino desde el Iapon, para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de su conciencia, que le traian muy afligido, por algunos pecados que auia cometido en su mocedad; y no auiendo hallado remedio entre sus Sacerdotes le venia a buscar, por auer entendido de algunos Portugueses sus amigos, que era Varon Santo, y amigo de Dios; y que sin duda hallaria paz en su alma si le obedeciesse. Con este intento llegò Angero Gentil, y Iapon a Malaca, y San Frncisco le lleuò consigo a Goa, donde con dos criados suyos se hizo Christiano, y se llamò Paulo de Santa Fè por auerse bautizado en el Colegio de San Pablo de la Compañia. Por la informacion que le dio el mismo Pablo, se determinò el Sãto de yr en persona al Iapon para descubrir a aquella gente ciega, los primeros resplandores del Euangelio, y sujetarla al yugo del Señor. Mas en sabiendose esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimento que hizo toda la Ciudad, y los combates que le dieron los de dentro, y los defuera, para apartarle de aquella nauegacion; por ser larga de mas de mil y trezientas leguas, y peligrosa; por la alteracion y braueza de los mares, y furia de los vientos, y multitud y crueldad de los cossarios, proponiendole que no deuia arriesgar su vida; de la qual dependia la vida de tantos, y el bien y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa de las que se le dixeron, ni las lagrimas que muchos derramaron; pudieron hazer mella en aquel pecho inuencible, que era como vna fuerte roca, que despide todas las ondas que la combaten del

mar,

mar. Armado pues de la confiança que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella nauegaciõ. Antes repartio luego los Padres y Hermanos que auian venido de Portugal, por los pueblos de Coulan, Santo Tome, Malaca, Malucas, Bazain, Ormuz (que en la Pesqueria ya estaua el Padre Antonio Criminal) dandoles la orden de lo que cada vno auia de hazer en su puesto, y en cargandoles mucho el cuydado que auian de tener: primero de su saluacion, y perfecion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blandura con que auian de ganar las voluntades de los infieles, para que se conuirtiessen, y alentar a los nueuamente conuertidos.

Dexò en Goa en su lugar, y como Vicario suyo, al Padre Pablo Camerte, instruyendole de todo lo que auia de hazer, y con el Iapon Paulo de Santa Fè, nueuamente cõuertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez, y algunos otros pocos compañeros, salio de Goa, y se hizo a la vela, el mes de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y nueue: y auiendo nauegado prosperamente quarenta dias, tomò puerto en Malaca el postrer dia de Mayo. Alli mientras aguardaua tiempo para nauegar, no estuuo ocioso (porque su espiritu no lo podia estar) antes hizo cosas grãdes, prouechosas, y milagrosas: por no tener comodidad de naue Portuguesa en que passar al Iapon, se embarcò en vn junco de vn Capitan China, que le prometio de lleuarle al Iapon, para donde partio de Malaca el dia de San Iuã Bautista de aquel año, y fauorecido del viento del espiritu Santo que le lleuaua, tomò puerto en Iapon, en la ciudad de Cangoxima, que era patria de Paulo de Santa Fè el dia de la gloriosa Assumpcion de nuestra Señora. Echose bien de ver el fauor del Señor en aquella nauegaciõ, por los muchos, varios, y graues impedimentos que el demonio puso para estoruarla. Porque como el Capitã del Iunco era China, pretendia yr mas a su patria que al Iapon, no haziendo caso de lo que auia prometido: y como era Gentil, tenia vn ydolo, o demonio en la popa, a quien siempre consultaua lo que auia de hazer, y el suceso que auia de tener aquella nauegacion: y el demonio que la queria estoruar a San Francisco, le daua las respuestas conforme a su intento; y auiendo caydo, y ahogadose en la mar vna hija del Capitan, preguntando al demonio la causa de aquella desgracia? respondio, que no moriera la hija del Capitan, si huuiera muerto vno de los compañeros de San Francisco; China, que se llamaua Manuel, y poco antes auia caydo de lo alto de la naue en la bomba, y aunq̃ se quebrãtò, no murio. Y con esto el Capitan que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al demonio, tomò grãde ojeriza cõtra el Santo, pareciẽdole que por su causa le auia venido tan grande desastre. Mas San Francisco con aquella grande, y segura confiança que tenia en Iesu Christo sabiendo que es Señor de los mares, y de los vientos, y de los mismos demonios, nunca los temiò, ni en tan graues, y presentes peligros hizo caso dellos. Y assi el Señor contra la voluntad del Capitan del nauio, le guiò de manera, que llegò (como diximos) al Iapon, y surgio en el puerto de Cangima: Alli fue muy bien recebido, de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistrado, marauillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por especeria, oro, o plata, piedras, y perlas preciosas, sino por lleuarles la luz del Cielo, y sacarles de las tinieblas de sus errores.

Conuirtieronse a nuestra Santa Fè, la muger, y vna hija, y muchos deudos y amigos de Pablo: y auiendo alcançado del Rey de Saxumia licencia, para q̃ sus vassallos libremente se pudiessẽ hazer Christianos, y muchos, y entre ellos dos Bonzos (que son sus Sacerdotes) recibierõ el agua del Santo Bautismo, sin contradiciõ del pueblo, ni repugnancia de los suyos. Crecio despues mas el numero de los que se conuirtieron, por los milagros que Dios obrò en Cangaxima por San Francisco, por que alli resucitò vna hija de vn cauallero rico Gentil, y sanò a vn leproso, y la gente admirada de tan grandes marauillas, començò a mirarle y reuerenciarle como a hombre venido del cielo. Pero los Bonzos temiendo que con la predicacion del Euangelio su falsa religion caeria, y sus rentas y limosnas se menoscabarian, persuadieron al Rey, que mandasse so graues penas, que en su tierra todos guardassen su antigua religion, y no recibiessen la que San Francisco predicaua: el auiendo gastado, y esperando vn año, padeciendo grauissimas injurias, è incomodidades, de vãdo alli a Pau-

lo

lo, con ochocientos nueuos Christianos, muy afligidos porque los dexaua, se partio con sus compañeros para Firando, donde en pocos dias se hizieron Christianos cien personas, las quales encomendò al Padre Cosme de Torres, y el con Iuan Fernandez se fue a la ciudad de Amaguchi, que es grande, rica, y populosa. Aqui les predicaua cada dia en las plaças: y aunque concurria mucha gẽte, y vnos le oîan con gusto, y otros con disgusto, y muchos hazian burla del, teniendole por insensato, y cõmo a tal le trataua, y los muchachos, y la gente del pueblo le perseguian, y mofauã de lo que auia predicado. Mas alguna gente cuerda y principal, admirada de la paciencia, y mansedumbre del Sãto Padre le oyò en sus casas, y el mismo Rey de Amaguche le llamò, y quiso oyr su dotrina, pero no la recibio. Mas auiendo entendido que la cabeça de todo el Iapon era la ciudad de Meaco, a cuyo Rey respetauan, y obedecian los otros Reyes y señores, se resoluio de yr a Meaco para alcançar del Rey vna prouision para predicar por todo el Iapon la ley Euangelica. Està distante Meaco de Amanguche, por camino derecho como cincuenta leguas: pero ay tantos pantanos, y montes, y malos passos en el camino, que es menester rodear, y alargarle mas: y por ser el coraçon del Inuierno, y los frios muy rezios, estaua lleno de nieue, y de yelo, è inquieto con las guerra, y mal seguro de ladrones.

El Santo Varon no sabia el camino, y su mismo trage, y vestido de pobre le hazia despreciable en los ojos de aquella gente, que se precia mucho, y pone su honra en vestirse biẽ. Todas estas dificultades vencio el feruoroso animo, y la caridad encendida deste Santo varon. Concertose con vn Iapon que yua a caballo para Meaco, que le acompañaria y seruiria como lacayo por todo el camino, con que le lleuasse consigo hasta ponelle en aquella ciudad. El Iapon yua en su caballo, y muchas vezes corriendo, por el peligro de los ladrones, y San Francisco, cargado de los ornamentos para dezir Missa, y de otro hato de su amo, yua tras el a pie por la nieue, y muchas vezes descalço, por los pantanos, y rios que auia de passar, y lastimandose los pies con las piedras, y espinas que topaua. Mas yua tan enagenado, y como fuera de si, y tan transportado en Dios, que no parecia que sentia algun trabajo, ni las vozes y grita que algunas vezes le dauan los Iapones por el camino, por verle tan pobre y estrangero, y tenerle por hombre loco, y sin juyzio. Llegado a Meaco, nunca pudo auer audiencia del Rey, porque las guardas no le dexaron entrar, haziendo burla de su persona. Quiso predicar en la ciudad, mas estaua tan alborotada, y con tanto temor de guerra, que le parecio al Santo que no seria oydo: y encomendandose a nuestro Señor, se resoluio de boluerse a Amanguiche, por ser ciudad muy principal (como diximos) y tener esperança de mas copiosa cosecha, y boluio con el mismo trabajo, è incomodidad que auia venido.

En Amanguiche se fue al Rey, y luego le dierõ entrada, y fue recebido del cõ grã cortesia, y humildad, especialmẽte despues q̃ le dio las cartas del Virrey, y Obispo de la India, y algunos presentes, q̃ aunque no erã de mucho valor, mas por ser de cosas nueuas, y no vistas en aquella tierra, fueron muy estimadas del Rey, el qual por corresponder al Santo le ofrecio buena cãtidad de oro y plata, mas el no la quiso recebir, diziendo que no auia venido de tan lexas tierras, por cosa alguna de la tierra, mas por solo lleuar el alma de su Alteza, y las de sus vassallos al cielo, enseñandoles el camino para yr allà, que era el conocimiẽto, y obediẽcia de vn Dios solo, y verdadero, criador de todas las cosas, y de su vnigenito Hijo Iesu Christo: y q̃ para esto le suplicaua q̃ le diesse licencia para predicar, y mandasse pregonar, q̃ todos sus vassallos q̃ quisiessen, podian libremente recebir la Religion Christiana. El Rey quedò tan pagado del Santo, y del menosprecio del oro y plata que le auia ofrecido, y el no auia querido recebir, que le concedio luego todo lo que le auia pedido, y juntamente vn Monasterio de Bonzos, que estaua vazio, para que pudiesse en el habitar.

Con esta buena gracia, y liberalidad del Rey, la gente de Amanguiche cobrò estima de la persona del Santo varon, y de la dotrina que enseñaua. Veniã muchos a oyrle quãdo predicaua (que era dos vezes cada dia, y a preguntarle varias cosas acerca de lo que auia enseñado, y de los mysterios de nuestra Santa Religion. Y tambien venian al Monasterio donde morava, Bonzos, y Bonzas (que son sus religiosos y religiosas) y muchos caualleros, y gente noble proponiendole tantas dudas, que le tenian casi toda la noche

sin

sin dexarle reposar. Y aunque gastò muchos dias en esto, y los Iapones mostrauan que les quadraua, y era conforme a razon lo que el Santo Padre les enseñaua, ninguno se mouia a ser Christiano, por ser cosa muy diferente parecernos bien lo bueno, y ponerlo por obra, hasta que vn dia predicando en la plaça el Hermano Iuan Fernandez compañero de San Francisco, vn Iapon que auia venido a oyr el sermon, y era moço libre y desembuelto, hizo burla del, y para mayor oprouio le escupiò en la cara. El Hermano sin turbarse limpiandosela con el liéço, prosiguio su sermon, con la misma serenidad y semblãte que antes. Vio esto otro de los oyentes, y pareciendole que aquella paciencia y sufrimiento del Hermano era cosa mas diuina que humana, y que no podia dexar de ser verdadera la ley que predicaua, pues le enseñaua, y daua virtud para ser tan manso, y lleuar con tanta serenidad la injuria que se le auia hecho, vino luego a buscar a San Francisco, y le pidio que le hiziesse Christiano, y fue el primero que esta vez recibio la Fè en Amanguiche, para que se vea quanta mas fuerça tienen los exemplos de paciencia que las palabras. Tras este se siguieron otros muchos, y entre ellos vn moço muy docto exercitado en todas las sectas del Iapon, que recibio el bautismo, y se llamò Lorenço, y se determinò de entrar en la Compañia, y consagrarse del todo a Dios, y fue vno de los mayores ministros que su diuina Magestad tomò para conuertir a los Iapones, y amplificar su Santa Religiõ en aquel Reyno. Fue tanto el fruto que se hizo en Amanguiche, que en espacio de vn año se bautizaron tres mil personas, y entre ellas algunas doctas, y de grande ingenio, que disputauan con los Bonzos, y los conuencian de sus errores. Crecieron tanto en la virtud, y piedad aquellos Christianos, que en veynte y cinco años de torbellinos, y tempestades que despues padecieron, faltandoles padres y maestros que los amparassen. y enseñassen, ellos mismos se fueron maestros entre si, y conseruaron la doctrina que de Sã Francisco auian recebido.

Era ya tan grande la fama que por todo el Iapon se auia estendido de la santidad, y excelencia de su persona, que el Rey de Bũgo, hombre prudentissimo, y muy poderoso, y estimado, le embiò a rogar que le viesse, y el Santo fue acompañado de muchos Portugueses que le quisieron honrar, assi por mostrar lo que le estimauan, como por acreditar mas la doctrina que enseñaua, y amplificar nuestra Santa Religiõ. Fue recibido del Rey de Bungo, con estraordinario aparato y beneuolencia. Disputò delante del, y de toda su Corte muchas vezes con los Bonzos, que vna vez vinieron a la disputa en numero de tres mil, escogiendo a los mas sabios, y famosos entre ellos, para que hablassen. Todos quedaron conuencidos, auergonçados, y corridos, sin que ninguno supiesse responder, o replicar a lo que dezia San Francisco; y el mismo Rey, y toda la gente admirada de la verdad que enseñaua, y de la eficacia, y modestia con que la enseñaua, entendiendo que aquella no era doctrina humana, sino venida de arriba. Mas estando San Francisco ocupado con el Rey de Bungo, en Amãguiche donde auia quedado el Padre Cosme de Torres, para cultiuar aquella viña, al mejor tiempo se armò vn nublado que la apedreò: porque el mismo Rey de Amanguiche fue despojado del Reyno de vn vassallo suyo, y se matò con sus manos, temiendo caer en las de su enemigo. y la nueua Iglesia del Señor padecio mucho, aunque con su gracia passò presto aquella tempestad, porque el Reyno de Amanguiche, se dio a vn hermano del Rey de Bungo, que a suplicacion de San Francisco, y recomendacion del Rey su hermano, amparò y fauorecio a los Christianos, como lo hizo el mismo Rey de Bungo en su Reyno, y en los otros que despues posseyò, dando casa propia en que morassen a los compañeros del Santo, y licencia para que sus vassallos pudiessen hazerse Christianos: y aunque el mismo Rey no se bautizò luego, sino despues de muchos años, pero quando recibio el agua del bautismo, tomò el nombre de Francisco, por amor, y memoria del Santo, que auia sido el primero que alumbrò su Reyno cõ la luz del cielo. El qual se determinò de boluer a la India; lo vno, para embiar dealli mas obreros al Iapon, que lleuassen adelãte lo que el auia començado. Lo segundo, por auer entendido de los mismos Bonzos, que su religion auia tenido principio, y manado como de su fuente de la China, y que hasta que los Chinas recibiessen la Fè de Christo, ellos no la recibirian. Y assi se determinò de yr el por su persona a la China, para que rendida aquella fortaleza (y como Alcaçar) mas facilmente pudiesse sujetar a los Iapones. Lo tercero, porque

como

como el era superior, y cabeça de todos los de la Compañia, que estauan derramados por tantas, y tan diuersas partes de la India y San Ignacio le auia encomendado el cuydado y gouierno dellos, queria verlos y ayudarlos, para dar buena cuenta a Dios, y a su ministro de lo que estaua a su cargo. Con esta resolucion se despidio del Rey de Bungo; y de los otros amigos, y dexando al Padre Cosme de Torres el cuydado de las Iglesias que auia edificado, y de toda aquella nueua Christiandad, se embarcò el mes de Nouiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y vno, lleuando consigo dos Iapones que el auia bautizado, y sellamauan el vno Matheo, y el otro Bernardo, que fue el primero que se conuirtio en Cangaxima, de los quales Matheo murio en la India, y Bernardo vino a Roma, y fue de la Compañia, y tornando a la India, acabò santamente su vida en el Colegio de Coimbra.

Embarcose en la nao de Duarte de Gama que yua a Chincheo, y tuuo vna braua y horrible tempestad en aquella nauegacion, Mas el Señor por las oraciones del Santo saluò la naue que se tenia por perdida, y batel della que con dos Moros (otros dizen que auia quinze personas en el) arrebatado de la furia de los vientos auia desaparecido, boluiò (contra el parecer y esperança de todos los marineros) por si mismo a la naue, como San Francisco lo auia profetizado: el qual fue visto en el batel de los mismos Moros que andauan en el, y guiaua el barco, y le lleuaua a la naue: en la qual realmente en su propia persona estaua San Francisco, a cuyos pies se postraron los Moros, y se hizieron Christianos, mouidos de tan grande y tan euidente milagro.

En Chincheo entrò en la naue de Diego Pereyra, grande y antiguo amigo suyo, y cõ prosperos viétos llegò a Malaca, donde fue recibido con increible alegria, y regozijo de toda la ciudad, que vinò en procesion a la Iglesia de la Compañia, para hazer gracias a nuestro Señor, por auerles dexado ver otra vez al Santo. El qual de alli passando por Cochin, y visitando a sus hermanos, llegò a Goa: y antes de entrar en casa se fue al hospital, para visitar y consolar a los enfermos, y despues se vino al Colegio: y hallando que vno de sus hijos estaua muy malo, y casi desahuziado, y para morir, poniendo sobre el sus manos, y diziẽdo vn Euangelio le dio entera salud. Abraçò a todos sus hijos con amor de verdadero, y benignissimo padre, y ellos le abraçaron y reuerenciarõ como a Padre Santo, y hombre venido del cielo. Hallò las cosas de la Christiandad en todas partes muy acreditadas, y que nuestra Santa Religion florecia en la India. Y auiendo dispuesto las cosas, y dando la orden que le parecio, y concertado con el Virrey que embiasse a Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal, con vn rico presente al Rey de la China, y que èl yria como compañero del Embaxador, para poder entrar con esta color, y tentar el vado, y ver la disposicion que auia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan estendido, y tan ciego, y sepultado en las tinieblas de la ignorancia, y ydolatria. Nõbrò por superior de todos los de la Compañia de la India, al P. Gaspar Barceo Flamenco: y antes de partir se hechò a sus pies, diziendole, que el tambien estaua a su obediencia, llorando todos los circunstãtes su partida, con tan copiosas y amargas lagrimas, como los que adiuinauan que no le auian de ver mas.

Salio de Goa mediado Abril, del año de mil y quinientos y cincuenta y dos, en la nao de Diego Pereyra, que auia hecho grãdes gastos para aquella jornada, y yua con gran voluntad a ella, por seruir a Dios, y a su Rey, y acompañar a San Francisco. Lleuaua en su compañia al Padre Baltasar Gago, y al Hermano Pedro de Alcaceua, para embiarlos desde Malaca al Iapon, a ayudar al Padre Cosme de Torres. Para el viage que hazia a China, solamente tomò por compañeros vn Hermano que se dezia Alexo de Herrer, y vn moço natural de la China, por nõbre Antonio de Santa Fè, que se auia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar a Malaca, tuuieron vna rezia tempestad, en que se dauan ya por muertos: apla cola nuestro Señor, por las oraciones del Santo Padre, y de alli adelante tuuieron mucha serenidad, y bonança, hasta llegar a Malaca. Pero aqui tuuo San Francisco mas contrarios vientos, y mas braua torméta que en la mar, porque el Gouernador de Malaca, por cierto disgusto antiguo que auia tenido con Diego Pereyra (que como diximos yua por embaxador al Rey de la China) pesando le mucho de la honra y del prouecho, del que tenia por enemigo, le estoruò aquella jor-

jornada con tanta fuerça y violencia, que todos los medios que tomò San Francisco, de sumisió, ruegos, promessas, amenazas, y descomuniones (que como Legado Apostolico fulminò contra el) no fueron parte para sosegar, y poner en razon el animo obstinado, y mas duro qae el azero del Gouernador; y assi quedò en Malaca Diego Pereyra, y se cortò el hilo ytraça de la embaxada que auiã de hazer en la China. Mas San Francisco, aunque sintiò mucho (como era razõ) aquel impedimento de la predicacion Euangelica y de la facilidad con que pensaua entrar en la China, no desmayò, antes consolando a Diego Pereyra, y assegurandole que todo aquel daño que padecia, resultaria en mayor acrecentamiento de su honra, y hazienda, y amenazando al Gouernador con la yra de Dios, y con el castigo que presto vendria sobre el salio de Malaca, y en saliendo sacudio el polvo de los çapatos, como Christo nuestro Señor mandò a los Dicipulos que hiziessen, quando no fuessen bien recibidos en alguna ciudad. Lo que el Santo anunciò se cũplio al pie de la letra, porque Diego Pereyra despues fue muy honrado y acrecentado del Rey de Portugal, y el Gouernador de Malaca, por justo juyzio del cielo, dentro de pocos meses fue preso en Goa, y desde alli llevado a Portugal, y confiscados todos sus bienes, murio en vna carcel pobre y miserablemente.

Llegò San Francisco a la Isla de Sanchoã, que està como treynta leguas de la China, con gran desseo de hallar algun camino para entrar en aquel Reyno, que tiene la puerta tan cerrada para todos los estrangeros, que ay pena de muerte a qualquiera estrangero que entrare en el Reyno sin licencia, y aqualquiera China que le metiere; y guardan esta ley con gran rigor, y no faltaua exemplos frescos que se contauan. Despues de auer tentado varias cosas sin fruto, finalmente se concertò con vn mercader China, que secretamente le llevasse al puerto de Canton, que es la primera ciudad de la China, y que auiendole tenido escondido en su casa tres o quatro dias, vna noche le pusiesse a las puertas de la ciudad, y le dexasse alli a sus aventuras; y San Francisco le ofrecio de darle como dozientos ducados de pimienta, que para este efeto le auian dado los Portugueses. Todo esto tenia grandes dificultades y peligros, mas el animo de San Francisco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna cosa reparaua, ni hazia caso de tormentos y muerte: porque ninguna cosa mas desseaua que dar la vida, y mil vidas que tuviera, en tan glorioso empressa por su amor. Quedò San Francisco muy alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para lo que tanto desseaua, y porque no le fue impedimento para su entrada, tornò a embiar el hermano que auia traydo de la Inda (porque andaua muy falto de salud) con los navios de los Portugueses, que auian ya negociado, y se boluian a Malaca: y el moço China, algunos creen que le embiò adelante para hallarse mas desembaraçado y solo, y poder entrar en la China con mayor secreto y seguridad del mercader. Pero el Señor se contentò deste desseo, y quiso mas remunerarle los trabajos inmensos que hasta elli auia padecido por su amor, que ponerle en ocasion de padecer otros mayores. Acceptò por entonces su voluntad, y dexò de abrir puerta de la China que estaua tan cerrada, para hazerlo despues de sus merecimientos, y oraciones: y el Santo varon alcançasse muerto lo que no pudo siendo vivo: porque poco despues que murio, se facilitò a los Portugueses en Meaco, y Canton, el trato con los Chinas, y algunos Padres de la Compañia, hijos de San Francisco, han entrado en aquel Reyno, y viuen en el con seguridad, cada dia esperamos que crecerà mas aquella Christiandad, con tan buen interceffor como San Francisco Xauier.

El mercader China no cumplio su palabra, y Dios embiò a su sieruo vna calentura, y aũque mejorò, nunca pudo cõualecer bien della, antes recayò, y entendio que el Señor le queria llevar para si, y cumplirle otros desseos mas encendidos, que poco antes le auia dado, de dexar el cuerpo mortal en la tierra, y yrse al cielo a gozar de su bienauenturada vista, con los quales los otros desseos de trabajar y padecer se yuan mitigando. Tuuo reuelacion de su muerte, y estando en aquella Isla en vna choça, o enramada, que se auia armado en lo alto de vn monte, desamparado de los hombres faltos de todas las cosas necessarias para su salud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulçuras, y consolaciones del cielo, por verse en tan estrechada pobreça (cosa que el tanto auia desseado) repitiendo muchas vezes el dulcissimo nombre de Iesus, y

de

de Maria, y haziendo vnos tiernos y amorosos coloquios con el Señor, dio su bendita alma, al que para tanta gloria suya, y bien del mundo la auia criado.

Esta es vna breue suma de las peregrinaciones de San Francisco. Esta vna tela sencilla texida de sus trabajos, de su vida y muerte. Mas quien podra explicar las labores que el Sumo Artifice labrò en esta tela, las gracias y dones que pintò en este lienço? las heroicas y diuinas virtudes con que adornò y enriquecio el alma deste gran sieruo suyo? Que son tantas y tan admirables, que lẽgua de Angel seria menester para poderlas referir. Que humildad tan profunda? que odediẽcia tan perfeta? Que menosprecio de todas las cosas de la tierra? y que aprecio de las del cielo? Que oracion? Que mortificaciõ? Que paciẽcia y alegria en las persecuciones? Que fortaleza, confiança, y seguridad en los peligros? Que fuego de amor diuino? y que sed de padecer y morir por Christo, y por la salud de sus hermanos, sin verse jamas harto de trabajos y angustias? Que anchura y capacidad de coraçon, a quien todo el mundo era corto yangosto? Que dirè de los priuilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Que de aquella luz soberana y celestial, con que alumbrada su alma, vehia las cosas ausentes, como si estuuieran ante sus ojos, y las que auian de venir, como las presentes, y lehia los coraçones de los que tratauan con el? Que de los muchos y grandes milagros con que le glorificò Dios en el cielo, y en la tierra? Desemboluamos este liẽço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla en que Dios sacò vna Imagen acabada de su gracia, y va perfeto retrato de todas las virtudes, y comencemos por la humildad que es el alma, madre, y fundamento de todas.

Era muy amigo (como auemos visto) de seruir en los hospitales a los enfermos, y siẽpre se inclinaua, y acudia a los enfermos mas baxos y viles. Viniendo de Roma para Portugal, con el Embaxador don Pedro Mascareñas, en todo aquel camino se ocupaua en ayudar a los otros que yuan en su compañia, dandoles el mejor lugar, aposento, y cama: y teniendo cuenta de dar de comer a las cauallgaduras. Quando se embarcò para la India, nunca los ministros del Rey, pudieron acabar con el (como dixìmos) que tomasse vn criado que le siruiesse, antes el mismo siruio en la naue a todos los que tenian necessidad, y sequerian aprouechar de su trabajo. Llegado a Goa, se postrò a los pies del Obispo, y le dio el Breue del Papa, en q̃ le hazia su Nuncio Apostolico por toda la India, diziendole que no vsaria del, mas de quanto fuesse su voluntad. Con esta misma humildad nunca descubrio a nadie que tuuiesse tal Breue, ni la posteted de Legado Apostolico, sino al dicho Obispo: y despues en Malaca quando yua a la China para atemorizar al Gouernador de Malaca que le estoruaua la jornada, y ver si con las censuras Eclesiasticas le podia reportar. Siendo el como era superior de los otros Sacerdotes y Vicarios de los Obispos, los honraua, y reuerenciaua, y obedecia, como si fueran sus superiores, y este respeto encomendaua mucho a los de la Compañia, y que no predicassen, ni exercitassen sus ministerios, sin beneplacito, y bendicion de los Prelados, y que Dios ha puesto en su Iglesia; y dezia, que desta manera auiamos de quebrar la cabeça de Satanas, que es cabeça de los soberuios. Teniã le comunmente todos por Santo, y con este nombre le llamauan, y el se tenia por el mayor de los pecadores. Y en vna carta que escriuio a Diego Pereyra, consolandole por auerse estoruado la jornada de la China, dize que por sus grandes pecados Dios lo auia permitido, y que el solo tenia la culpa: pues auian sido tantas y tan graues las suyas, que no solamente auian hecho daño a si, sino tãbien al mismo Diego Pereyra. En otra carta que escriuio de Cangaxima, a los hermanos de la India, les dize, que le cumplia mucho darles cuenta de vn grande cuydado en que viuia, para que en sus sacrificios y oraciones le ayudassen, y era el cuydado, que siendo todos sus pecados, y continuas maldades manifiestas a Dios: temia mucho que no auiendo en su alma, y vida vna gran emienda, le suspendiesse el Señor la diuina gracia, tan necessaria para le començar a seruir en aquellas partes con perseuerancia hasta el fin. Y en otra carta atribuyendo todas las mercedes que Dios le hazia a las oraciones de los hermanos, les dize: Las recreaciones que en estas partes tengo, son acordarme muchas vezes de vosotros, carissimos hermanos, y del tiempo que por la misericordia del Señor os conoci, y conversè, siento dea-

dentro en mi alma, quanto por mi culpa perdi, en no aprouecharme de las mercedes que nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, por la memoria continua que teneys de encomendarme a el, y reconozco q̃ por vuestra interceſion me da el Señor a ſentir la immenſidad de mis pecados, y fuerças para andar entre esta Gẽtilidad. De todo lo qual doy muchas gracias a la diuina Mageſtad, y a voſotros cariſsimos hermanos mios, y agradezco mucho esta gran caridad. Huhia de la honra, y de ſus alabanças con tanto cuydado, como otros huyen de la afrenta y del vituperio. Y quando alguno dezia coſa que redundaſſe en ſu loor, ſe ponia colorado, y quedaua vergonçoſo, y corrido. Encubria con marauilloſo artificio ſus virtudes, y los milagros que Dios obraua por el, atribuyendolos a la Fè, y deuocion de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna coſa encomendaua mas vezes, y con mayor encarecimiento a ſus ſubditos que el eſtudio de la verdadera humildad: afirmando que ninguno puede ſer legitimo hijo de la Compañia de Ieſus, ni ſeruir en ella fielmente al Señor, ſino el que fuere deſpreciador de ſi miſmo, y conociere bien ſu poquedad, y baxeza. Porque dezia que la arrogancia y vana preſuncion de ſi miſmo es el veneno de toda virtud, y enemiga del inſtituto y perfecion de la Compañia: y aſsi en vna epiſtola eſcriuiendo del Iapon alos Padres y hermanos de Goa, les dize: Exercitaos con gran cuydado en la humildad, y venceos en todas las coſas que nueſtra naturaleza deprauada aborrece, y trabajad mucho por conoceros perfetamente con la diuina gracia: porque el conocimiento de ſi miſmo, es como ama que cria la confiança en Dios, y como madre de la humildad Chriſtiana.

Deſte miſmo afecto de humildad, nacio en San Franciſco aquella perfeta obediẽcia q̃ tuuo a todos los ſuperiores, yeſpecialmẽte a San Ignacio, que fue tan grande, que en diziendole que ſe partieſſe de Roma para la India, porque Dios le llamaua, y ſe queria ſeruir del, luego baxò la cabeça, y con grande alegria ſe ofrecio al trabajo, y ſe partio otro dia, con no eſtar aun confirmada la Compañia, ni ſer San Ignacio Prepoſito General, ſino ſolo perſona a quien todos, como a Padre y maeſtro, voluntariamente reſpetauan. Y con eſta miſma obediencia recebia todas las ordenes que el Sãto Padre Ignacio deſde Roma a la India le embiaua, como venidas del cielo: y en vna carta que San Franciſco deſde la India eſcriuio a San Ignacio, le dize Que aunque eſtaua ſeys mil leguas lexos, y ya viejo y cano, y no penſaua verle, ſino en el cielo: pero que ſi le mandaſſe boluer a Roma luego boluieria, ſin que los mares, vientos y tẽpeſtades ſe lo eſtoruaſſen. Y quando mãdaua alguna coſa a ſus ſubditos, ſolia añadir: Mirad que os mando eſto por la reuerencia, y obediencia que teneis a nueſtro Santo Padre Ignacio: moſtrãdo en eſto ſu humildad, y el reſpeto que tenia a ſu Santo Padre, pues queria que le obedecieſſen a el por ſu reſpeto. La qual humildad no menos reſplandecia en eſcriuir a San Ignacio las cartas de rodillas, tanta era ſu humildad propia, y la eſtima que tenia de la ſantidad de ſu Padre.

Eſta miſma humildad de San Franciſco, reſplandecio mucho en el amor de la ſanta pobreza, como quien tambien ſabia las riquezas que ſe encierran en ella, y la ſeguridad de animo que da a los que la abraçan por Chriſto, librandolos del cautiuerio, y dura ſeruidumbre de la codicia, y proueyendolos ſin cuydado de lo que han meneſter, teniendolo todo por auerlo dexado todo, por aquel Señor, que ſiendo riquiſsimo, ſe hizo pobre, para enriquezernos con ſu pobreza. Llegado a Lisboa, no quiſo aceptar la caſa, ni la comida que el Rey le ofrecia, ſino fueſſe al hoſpital, pidiendo de puerta en puerta ſu pobre comida. Deſpues que ſe embarcò para la India, nunca el Gouernador Martin de Soſa, pudo acabar con el que comieſſe en ſu meſa (como ſe dixo arriba) porque en la mar, y en la tierra, ſiempre viuio de limoſna, para ſu comida, y veſtido. En la miſma ciudad de Goa, donde no le faltara lo que quiſiera, guſtaua mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande que tenia a la ſanta pobreza. Trayendo en la India vna media loba vieja, y rota, ſus amigos le hizieron hazer vna nueua, y no auiendo querido veſtirſela por ningun caſo, con cierto engaño (ſin ſaberlo el) ſe la hizieron veſtir. Quando lo ſupo, y ſe vio veſtido con la media loba nueua, tanto los importunò que le huuieron de boluer la vieja. Quando fue al cabo de Comorin, o Peſquera, fue con ſuma pobreza, y deſnudez, andando

muchas vezes descalço, y lo mismo hizo en Iapon, yendo corriendo tras los caualios, desabrigado, y casi desnudo, y traspassado de los yelos, y estremados frios del Inuierno. Y quando boluio del Iapon a Goa; traia vn sombrero viejo, la camisa rota, la loba hecha pedaços y remendada, como quiẽ triunfaua de la abundancia: y de la vanidad de los hijos desde siglo: porque su regalo y deleyte era ser pobre, y viuir como pobre: y assi en vna carta qne escriue del Iapon a sus hijos q̃ estauan en Goa, les dize estas palabras: Ya auemos llegado por singular gracia de Dios al Iapon, donde ay falta grande de todas las cosas, lo qual tengo por particular beneficio dela prouidencia del Seño: porq̃ en los otros lugares, la abundancia de comida y de regalo muchas vezes es incentiuo para que los hombres sigan sus apetitos sin freno, y se entreguen a los gustos de la carne, y a esta causa faltan a sus almas las consolaciones espirituales, y no pocas vezes el cuerpo padece graues enfermedades, y cõ ellas paga el mal gusto que tomò.

Sobre este solido y profundo fundamento de la humildad, edificò San Francisco, (ò por mejor dezir el Señor en el) el alto y hermoso edificio de todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre de la caridad, que es Reyna y vida de todas. Porque cierto es cosa que pone admiracion, el ver quan encẽdido y abrasado estaua el coraçon deste Santo Padre del amor del Señor, con el qual se entretenia de noche contemplandole, y hablando con el, y de dia no le perdia de vista, conuersando por su mismo amor con los hombres, y los viuos desseos que ardian en aquel pecho Sagrado de morir mil vezes por el, ofreciendo se a rre tantas y tan barbaras naciones, a manifiestos peligros de pestilencia, naufragios, cossarios, y ladrones, y buscando siempre su mayor gloria. Esta caridad le lleuò a la India, esta le hizo padecer tanto y con tanta alegria en la Pesqueria: esta le hizo dulces y sabrosas las fatigas, y peligros de la Isla del Moro. Esta le hizo despreciar tantas vezes las ondas inmensas del mar Oceano, y los peligros de los cossarios, y penetrar a los Reynos del Iapon, y procurar de entrar en los de la China, sin reparar en vida, ni en muerte, por amplificar la gloria de su Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, q̃ el Señor auia comprado con su sangre. Y si el padecer mucho por el Amado, es señal de grande amor, quan grande fue el amor deste Santo Varon para con Dios, por quien tanto padecio? Tres vezes padecio naufragio, y vna vez anduuo dos ò tres dias sobre vna tabla, entre las ondas del mar, y Dios le librò. Otra vez perfiguiendole los Moros se escondio en vn bosque, dõde estuuo algunos dias, y assi escapò. Pues quantas vezes le tiraron saetas los barbaros, quantas le quisierõ matar con ponçoña, quantas los ladrones estuuieron para poner las manos en el; y las huuierã puesto, y acabadole la vida, si Dios no le huuiera guardado? Pues q̃ dirè de aquella confiança; q̃ le daua este mismo amor de Dios en estos trabajos y peligros, q̃ era tan grande y estupenda, q̃ parece estaua colgado de sola la paternal prouidencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las criaturas; rico en la pobreza, abastado en la necessidad, esforçado en los peligros, en las tempestades seguro; entre las armadas de los barbaros intrepido, en medio de la muerte con mucha paz sin querer tomar cõtra venenos, ni remedios contra la ponçoña. Finalmente quebrantando la cabeça del Demonio, q̃ muchas vezes en grandes aprietos le pretendio espantar, y nunca pudo: porq̃ armado de con esta confiãça: sabia que su Señor no le podia faltar, ni el Demonio tocarle en vn cabello sin su voluntad: y assi en vna carta q̃ al tiempo q̃ yua al Iapon, escriuio al Prouincial de Portugal le dize: Todos mis amigos y familiares se espantan q̃ yo quiera emprender vn camino tan largo y peligroso, y me proponen muchos y grndes peligros de las tormẽtas, y cossarios. Mas yo no me marauillo menos dellos q̃ tengã tan poca cõfiãça en Dios, debaxo de cuya mano estan todas las cosas: y assi sabiendo cierto q̃ todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa temo, sino al mismo Dios: y que no me pida cuenta de la negligẽcia con que le he seruido, y me castigue por ello, y por esto no hago caso de los espãtos, peligros, miserias cruzes, y tormentos. A solo Dios, temo, Criador y Gouernador de todas las cosas, y sè cierto que ninguna dellas por mala y perniciosa que sea, puede hazer mal a los hombres, sino quanto el les permite. Todas estas palabras son de San Francisco. Mas de todo lo q̃ padecio por amor del Señor, con ser tanto, no es nada para lo que el desseò padecer: porq̃ en los mayores trabajos, y mayores angustias, suplicaua al Señor que no se las quitasse, sino para darle otras ma-